Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Biblioteca "Alfredo L. Palacios"

Argentina después de la crisis. Estudio de la distribución del bienestar material de la población argentina desde un enfoque multidimensional

Macció, Jimena

2015

Cita APA: Macció, J. (2015). Argentina después de la crisis. Estudio de la distribución del bienestar material de la población argentina desde un enfoque multidimensional.
Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.

Este documento forma parte de la colección de tesis doctorales de la Biblioteca Central "Alfredo L. Palacios".
Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con reconocimiento de la fuente.
Fuente: Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires

Tesis Doctoral 001501/1253

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

DOCTORADO

TESIS

Argentina después de la crisis.

Estudio de la distribución del bienestar material de la población argentina desde un enfoque multidimensional

Alumno: Jimena Macció

Director de Tesis: Juana Brufman

Miembros del Tribunal de Tesis: María Laura Alzúa - Roxana Maurizio - Ann Mitchell

Fecha de defensa de la Tesis: 17 de Diciembre de 2015

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quisiera agradecer a mi familia por haberme apoyado y *soportado* durante los años que llevó la confección de esta tesis.

A mi directora, Dra. Juana Brufman, por haberme sostenido institucionalmente en todo este largo proceso.

A la Dra. Beatriz Balián, por haberme respaldado institucional, monetaria y anímicamente en las distintas etapas de la confección de la tesis.

A mis compañeros de equipo de investigación de la UCA –Eduardo Lépore, Ann Mitchell, Ana Lourdes Suárez-, por escucharme, leerme y dedicarme su tiempo.

A Héctor Maletta por sus comentarios y sugerencias. A Jorge Paz y David Trajtemberg por los comentarios realizados.

Y también una disculpa… Anita, perdoname por todas las horas que no te dediqué en los dos primeros años de tu vida. Nada me resultó tan difícil como dejarte en esos momentos, pero aquí está el resultado de nuestro esfuerzo.

RESUMEN

Esta investigación estudia la distribución del bienestar de la población argentina mediante el análisis de la evolución de la pobreza y la desigualdad en las condiciones de vida, identificando y evaluando factores microeconómicos y macrosociales que intervinieron en dicha evolución, en un contexto de crecimiento del producto y del empleo, para la estructura socioeconómica urbana entre 2004 y 2008. La motivación principal detrás de esta formulación es intentar comprender si seis años consecutivos de crecimiento del producto bruto per cápita se reflejaron en una mejora en la distribución del bienestar (well-being) de la población argentina, desde un enfoque no bienestarista (non-welfarist), que se concentra en los fines en lugar de los medios intentando determinar los factores que favorecieron o perjudicaron esta situación.

Esta investigación entiende al bienestar como el nivel de vida de la persona expresado en las capacidades [básicas] logradas en múltiples aspectos [materiales] de la vida. Se basa en el Enfoque de las Capacidades de Amartya Sen. Se entiende el bienestar definido desde un punto de vista multidisciplinario; brindando atención a los fines (en lugar de a los medios), siguiendo criterios normativos y un enfoque multidimensional. Se pone el foco sobre el bienestar material, y en consecuencia el espacio de análisis seleccionado es el de las capacidades básicas. Las dimensiones materiales del bienestar consideradas son el hábitat, la salud y la subsistencia.

Para el análisis de la distribución se complementan operacionalizaciones monetarias y no monetarias del bienestar, lo cual habilita la utilización de métodos de medición de la pobreza y la desigualdad en términos uni y multidimensionales. Se destaca la utilización del índice de Alkire-Foster (2007, 2009) para la medición y descomposición de la pobreza multidimensional. Se emplean métodos multivariados para la estimación de las vinculaciones entre un conjunto de factores socioeconómico y las distribuciones del ingreso y las condiciones materiales de vida durante el período.

Los resultados obtenidos permiten determinar que el período tuvo un balance positivo en términos distributivos, pero existieron grupos específicos que no participaron de las mejoras generales. Una interpretación de los resultados en clave de los pilares procedimentales del Paradigma del Desarrollo Humano permite determinar que el crecimiento económico del período se asoció a incrementos en el bienestar material de la población pero con mejoras parciales en la equidad distributiva, con aspectos potenciadores y de manera no sostenible en términos temporales.

Para la aplicación empírica de la investigación se utiliza la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA, UCA) en sus 5 mediciones correspondientes a los años 2004 y 2008, en su mayoría mediante la utilización del paquete DASP del STATA.

Palabras clave: capacidades - pobreza - desigualdad – multidimensional – Alkire-Foster – Argentina

Clasificación JEL: O15, C20

ABSTRACT

This research studies the distribution of well-being of the argentine population using an analysis of the evolution of poverty and inequality in living conditions, identifying and assessing economic and social factors that were connected to that evolution, during a period characterized by economic growth and rise of employment, for the urban socioeconomic structure of the years 2004 to 2008. The main motivation behind this study is to understand whether 6 years of per capita income growth showed an improvement in the distribution of well-being of the population, following a non-welfarist approach which focuses on ends rather than on means, identifying and studying factors related to this situation.

This research understands well-being in terms of the levels of life of the population as expressed in those [basic] capabilities achieved in multiple [material] aspects of life. It is based on Amartya Sen´s Capabilities Approach. Well being is defined from a multidisciplinary perspective, focusing on ends, following normative criteria and in multidimensional terms. Focus is given to material well-being, thus the space of analysis is that of basic capabilities. The dimensions of material well being considered are habitat, health and subsistence.

In order to analyze the distribution of material well being, both monetary and non-monetary operacionalizations are used in a complementary way. As a consequence, measurement of poverty and inequality is achieved using both unidimensional and multidimensional methods. In particular, the family of indices derived by Alkire and Foster (2007, 2009) is used to measure and decompose multidimensional poverty. Multivariate methods are used to estimate association between some selected socioeconomic factors and the distributions of income and material living conditions during the 5-year period.

Results show that this period presents a positive balance in distributive terms, but there exist certain groups of people who have not participated of the general improvements. An interpretation of results in terms of the procedural principles of the Human Development Paradigm suggests that the period presents increases in material well-being of the population but with partial improvements in distributional equity, with some empowering aspects and without sustainability in time.

The Argentinean Social Debt Survey (ODSA_UCA) was used for the 2004 to 2008 measurements, mostly using the DASP package from STATA.

Key words: capabilities – inequality – poverty – multidimensional – Alkire-Foster - Argentina

JEL classification: O15, C20

INDICE DE CONTENIDOS

INDICE DE CAPÍTULOS

INTRODUCCIÓN		19
CAPITULO I	EL ESTUDIO DE LA DISTRIBUCIÓN DEL BIENESTAR	31
CAPITULO II	LA MEDICION DE LA DISTRIBUCIÓN DEL BIENESTAR	75
CAPITULO III	DE LA CRISIS A LA RECUPERACIÓN. PRINCIPALES TENDENCIAS DE LA ECONOMIA ARGENTINA EN LA DÉCADA DEL 2000	99
CAPITULO IV	EMPLEO, POBREZA Y DESIGUALDAD ECONÓMICA EN LA DÉCADA DE 2000	129
CAPITULO V	PRIVACIONES EN LA DIMENSION MATERIAL	151
CAPITULO VI	DIAGNÓSTICO DE LA POBREZA	185
CAPITULO VII	INDICADORES COMPUESTOS DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA	229
CAPITULO VIII	ESTUDIO DE LA DESIGUALDAD	255
CAPITULO IX	FACTORES ASOCIADOS A LA DISTRIBUCION DEL BIENESTAR	281
CAPITULO X	DESCOMPOSICIÓN DE LA POBREZA	301
CAPITULO XI	DESCOMPOSICIÓN DE LA DESIGUALDAD	343
CAPITULO XII	ANÁLISIS CONJUNTO DE LOS FACTORES ASOCIADOS AL BIENESTAR MATERIAL	399
CAPITULO XIII	FACTORES ASOCIADOS A LA POBREZA UNI Y MULTIDIMENSIONAL	419
CAPITULO XIV	FACTORES ASOCIADOS A LA DESIGUALDAD UNI Y MULTIDIMENSIONAL	433
CAPÍTULO XV	RESUMEN DE EVIDENCIAS, CONCLUSIONES, APORTES Y LIMITACIONES	463
BIBLIOGRAFÍA		507

INDICE DETALLADO

INTRODUCCIÓN 19

1. PERSPECTIVA **19**

2. ENUNCIACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN **19**

3. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN **20**

4. PLANTEAMIENTO DE LA HIPÓTESIS DE TRABAJO **20**

5. OBJETIVO GENERAL Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS **21**

6. APORTES Y LIMITACIONES **22**

7. DISEÑO METODOLÓGICO **23**

A. ESTRATEGIA METODOLÓGICA **24**

i. Medición del bienestar: medidas monetarias y no monetarias *25*

ii. *Diagnóstico de la distribución del bienestar: El enfoque EDA* *27*

iii. Análisis de los factores asociados a la distribución del bienestar *27*

B. FUENTES DE DATOS **28**

8. ESTRUCTURA DE LA TESIS **28**

CAPITULO I EL ESTUDIO DE LA DISTRIBUCIÓN DEL BIENESTAR 31

INTRODUCCIÓN **31**

1. ANTECEDENTES **31**

A. PERSPECTIVA DE LA ECONOMÍA DEL DESARROLLO **32**

B. DEL DESARROLLO ECONÓMICO AL DESARROLLO HUMANO **32**

C. EL PARADIGMA DEL DESARROLLO HUMANO **35**

D. EL ESTUDIO DE LA VINCULACIÓN ENTRE EL CRECIMIENTO ECONÓMICO Y LA DISTRIBUCIÓN **36**

E. HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL **38**

F. SEGMENTACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO Y CALIDAD DEL EMPLEO **39**

2. MARCO TEÓRICO **41**

A. LA DEFINICIÓN DE BIENESTAR **42**

i. Antecedentes *42*

ii. Discusión acerca de las conceptualizaciones del bienestar *43*

B. ENFOQUES PARA EL ESTUDIO DEL BIENESTAR **44**

i. El enfoque bienestarista (utilitarista) *44*

ii. El enfoque de las Necesidades Básicas *45*

iii. El enfoque de las Capacidades *45*

C. SOBRE LA PREFERENCIA DEL ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES COMO MARCO TEÓRICO **50**

D. ESPACIO DE ANÁLISIS **51**

i. ¿Distribución de qué? *52*

E. LAS DIMENSIONES DEL BIENESTAR **55**

F. EL BIENESTAR MATERIAL **58**

i. Sobre la decisión de estudiar el bienestar material: *58*

ii. Sobre la decisión de estudiar las dimensiones de hábitat, salud y subsistencia *61*

iii. Sobre la decisión de no incluir otras dimensiones *62*

G. EL BIENESTAR MATERIAL VERSUS LA PRIVACIÓN MATERIAL 64
H. LOS DETERMINANTES DEL BIENESTAR 65
i. Los determinantes de la pobreza 65
ii. Los determinantes de la desigualdad 66
iii. La desigualdad del ingreso como determinante de la pobreza de capacidades 67

3. ESTADO DEL ARTE 67

A. LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD EN LA AGENDA INTERNACIONAL 67
B. EL CASO DE ARGENTINA 70

4. MARCO CONCEPTUAL 72

5. CONSIDERACIONES FINALES – ACERCA DEL BIENESTAR 73

CAPITULO II LA MEDICION DE LA DISTRIBUCIÓN DEL BIENESTAR 75

INTRODUCCIÓN 75

1. LA MEDICIÓN DISTRIBUTIVA: BREVE ESTADO DEL ARTE 75

A. ESTUDIOS CON FOCO EN EL ESPACIO DEL INGRESO 75
B. ESTUDIOS SOBRE POBREZA Y DESIGUALDAD MULTIDIMENSIONAL 76
C. ESTUDIOS QUE ELABORAN INDICADORES COMPUESTOS 77

2. TIPOS DE MEDIDAS EMPLEADAS PARA LA OPERACIONALIZACIÓN DEL BIENESTAR . 77

A. MEDIDAS MONETARIAS DEL BIENESTAR 78
B. MEDIDAS NO MONETARIAS 81
C. MEDIDAS MULTIDIMENSIONALES / INDICADORES COMPUESTOS 81
D. MEDIDAS ESTRUCTURALES VS. COYUNTURALES 83

3. MÉTODOS PARA EL ANÁLISIS DISTRIBUTIVO 84

A. ANÁLISIS DIRECTO DE LA DISTRIBUCIÓN 85
B. ANÁLISIS DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA DISTRIBUCIÓN 86
i. Estadísticos descriptivos. 87
ii. Coeficientes de desigualdad unidimensional: 89
iii. Coeficientes de desigualdad multidimensional 90
iv. Coeficientes de pobreza unidimensional: 91
v. Coeficientes de pobreza multidimensional 93
C. ANÁLISIS CONDICIONAL O CAUSAL DE LA DISTRIBUCIÓN 94

4. LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA Y EL USO DE LA EPH 96

5. ANEXO METODOLÓGICO 96

A. ACERCA DEL MODULO DASP 96
B. CUESTIONARIOS DE LA EDSA 97

CAPITULO III DE LA CRISIS A LA RECUPERACIÓN. PRINCIPALES TENDENCIAS DE LA ECONOMIA ARGENTINA EN LA DÉCADA DEL 2000 99

INTRODUCCIÓN 99

1. CONTEXTO LATINOAMERICANO 2000-2010 99

2. PRINCIPALES TENDENCIAS DE LA ECONOMÍA ARGENTINA 2000-2010 104

A. ACTIVIDAD ECONÓMICA 104
B. ACTIVIDAD POR SECTOR 106
i. *El sector agropecuario* 106
ii. *Construcción* 107
iii. *Industria manufacturera* 110
iv. *Servicios* 111
C. ABSORCIÓN INTERNA 111
i. *Consumo* 112
ii. *Inversión* 113
D. INGRESOS, GASTOS Y POLÍTICA FISCAL 114
E. DINERO, CRÉDITO Y POLÍTICA MONETARIA 117
F. TIPO DE CAMBIO Y POLÍTICA CAMBIARIA 120
G. EL SECTOR EXTERNO 121
i. *Balanza comercial de la Cuenta Corriente* 121
ii. *Cuenta capital* 123
iii. *Deuda externa* 124

3. CONSIDERACIONES FINALES 126

CAPITULO IV EMPLEO, POBREZA Y DESIGUALDAD ECONÓMICA EN LA DÉCADA DE 2000 129

INTRODUCCIÓN 129

1. EMPLEO, POBREZA Y DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN LA DÉCADA DE 2000 129

A. POBREZA MONETARIA 129
B. DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO 131
C. SITUACIÓN DEL EMPLEO 132

2. EMPLEO, POBREZA Y DESIGUALDAD EN ARGENTINA EN LA DÉCADA DEL 2000 133

A. LAS REMUNERACIONES Y EL EMPLEO 133
i. *Actividad, empleo y desempleo* 133
ii. *La informalidad laboral* 135
iii. *Remuneraciones* 137
B. ANÁLISIS DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO 138
i. *Pobreza por ingresos* 138
ii. *Desigualdad económica* 140
C. OTRAS MEDICIONES RELEVANTES 141
i. *Pobreza por NBI* 141
ii. *Metas de Desarrollo del Milenio* 142
iii. *Índice de desarrollo humano* 145
iv. *Índice de Pobreza Multidimensional* 146

3. CONSIDERACIONES FINALES 147

4. ANEXO METODOLÓGICO 148

CAPITULO V PRIVACIONES EN LA DIMENSION MATERIAL 151

INTRODUCCIÓN 151

1. OPERACIONALIZACIÓN DE LAS PRIVACIONES MATERIALES 151

A. LA MEDICIÓN MONETARIA DEL BIENESTAR MATERIAL: EL INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR..... 152
B. LA MEDICIÓN NO MONETARIA MULTIDIMENSIONAL: CONSIDERACIONES GENERALES 152
i. Indicadores dicotómicos de déficit..... 156
ii. Indicadores dicotómicos resumen de cada dimensión 158
iii. Indicadores ordinales: la profundidad del déficit..... 159

2. COMPORTAMIENTO DE LA DIMENSIÓN MATERIAL SEGÚN ESTRATO SOCIOEDUCATIVO 160

3. LA ACUMULACIÓN DE PRIVACIONES: UN INVENTARIO SIMPLE DE DÉFICITS DE BIENESTAR MATERIAL 164

i. Suma simple de indicadores deficitarios..... 166
ii. Suma de dimensiones deficitarias 168
iii. Combinación de dimensiones deficitarias..... 170

4. VINCULACIÓN ENTRE LOS DÉFICITS MATERIALES Y EL INGRESO MONETARIO..... 173

A. CORRELACIONES ENTRE LAS PRIVACIONES MATERIALES Y LOS INGRESOS MONETARIOS 179

5. CONSIDERACIONES FINALES 180

6. APÉNDICE METODOLÓGICO 181

A. SOBRE LA UNIDAD DE ANÁLISIS DE LOS INDICADORES DE DÉFICIT EMPLEADOS 181
i. Sobre la selección de la unidad de análisis "individuo" 181
ii. Sobre la selección de la población adulta: 182

CAPITULO VI DIAGNÓSTICO DE LA POBREZA 185

INTRODUCCIÓN 185

1. ÍNDICES DE POBREZA MONETARIA 186

2. ÍNDICES DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL 187

3. EL ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL DE ALKIRE-FOSTER 189

A. APLICACIÓN DEL ÍNDICE DE ALKIRE-FOSTER A LAS DIMENSIONES MATERIALES DEL BIENESTAR. . 192
B. APLICACIÓN DEL ÍNDICE DE ALKIRE-FOSTER A LOS INDICADORES MATERIALES DEL BIENESTAR .. 194
C. RANKING DE DISTRIBUCIONES 198

4. DESCOMPOSICIÓN DE LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL 202

A. DESCOMPOSICIÓN DE LA MEDIDA ALKIRE-FOSTER SEGÚN LA CONTRIBUCIÓN DE CADA DIMENSIÓN 202
i. Dimensiones 202
ii. Indicadores..... 203
B. DESCOMPOSICIÓN TEMPORAL DE LA MEDIDA AF 205
C. DESCOMPOSICIÓN DE LA MEDIDA ALKIRE-FOSTER POR QUINTIL DE INGRESOS PER CÁPITA DE LOS HOGARES..... 208
i. Evolución de □..... 209
ii. Evolución de □□, □□ y □□ 209
D. DESCOMPOSICIÓN DE LA MEDIDA ALKIRE-FOSTER POR ESTRATO SOCIOEDUCATIVO 212

5. CRITERIO COMBINADO..... 219

6. CONSIDERACIONES FINALES 224

CAPITULO VII INDICADORES COMPUESTOS DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA 229

INTRODUCCIÓN **229**

1. CÁLCULO DE LAS MEDIDAS MULTIDIMENSIONALES **229**

A. UNA MEDIDA POSIBLE DE BIENESTAR MULTIDIMENSIONAL: EL ÍNDICE DE SUBSISTENCIA **233**

B. MEDIDA DEL BIENESTAR MATERIAL MULTIDIMENSIONAL BASADA EN LA METODOLOGÍA ALKIRE – FOSTER (INVENTARIO CON PONDERACIONES AD-HOC) **238**

C. MEDIDA DEL BIENESTAR MATERIAL MULTIDIMENSIONAL BASADA EN PONDERACIONES EMPÍRICAS DERIVADAS DE LAS VALORACIONES DE LOS ENCUESTADOS **239**

D. LA MEDIDA TRADICIONAL DEL BIENESTAR MATERIAL: EL INGRESO MONETARIO **243**

2. ASOCIACIÓN ENTRE LAS MEDIDAS DE BIENESTAR SELECCIONADAS **245**

A. DISTRIBUCIÓN DE LAS CALIFICACIONES SEGÚN RANGOS DE VALORES **246**

B. FUNCIONES DE DENSIDAD DE PROBABILIDAD **246**

C. CORRELACIONES DE PRIMER ORDEN ENTRE LOS ÍNDICES **250**

D. COMPORTAMIENTO DE LOS ÍNDICES SEGÚN ESTRATO SOCIOEDUCATIVO **251**

3. CONSIDERACIONES FINALES **254**

CAPITULO VIII ESTUDIO DE LA DESIGUALDAD 255

INTRODUCCIÓN **255**

1. DIAGNÓSTICO COMPARATIVO DE DESIGUALDAD **256**

A. ANÁLISIS DE LA DISTRIBUCIÓN EMPÍRICA **256**

i. Análisis gráfico *256*

ii. Estadísticos descriptivos *257*

iii. Campo de variación *260*

iv. Rango intercuartílico *261*

v. Ratios de cuantiles *262*

vi. Varianza o desvío Standard *263*

vii. Varianza o desvío standard de los logaritmos *264*

viii. Coeficiente de variación *264*

B. COEFICIENTES DE DESIGUALDAD **266**

i. Coeficiente de Gini *266*

ii. Coeficientes de Atkinson *267*

iii. Coeficientes de Entropía *268*

iv. Curvas de Lorenz *269*

2. DESIGUALDAD MULTIDIMENSIONAL **272**

3. CONSIDERACIONES FINALES **275**

4. ANEXO ESTADÍSTICO **277**

CAPITULO IX FACTORES ASOCIADOS A LA DISTRIBUCION DEL BIENESTAR 281

INTRODUCCIÓN **281**

1. FACTORES ASOCIADOS AL BIENESTAR MATERIAL DE LA POBLACIÓN **281**

A. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA **283**

B. FACTORES DEMOGRÁFICOS **284**

i. Sexo *285*
ii. Edad *285*
iii. Posición en el hogar *286*
iv. Presencia de niños en el hogar *286*

B. INSERCIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO **287**

i. Tipo de inserción *288*
ii. Desempleo recurrente *289*
iii. Afiliación a un sindicato *290*
iv. Empleo registrado *292*

C. CAPITAL EDUCATIVO Y CAPITAL SOCIAL **292**

i. Nivel educativo *293*
ii. Clima educativo *294*
iii. Capital social *294*
iv. Trabajadores secundarios *295*

D. POLÍTICAS SOCIALES ASISTENCIALES **296**
E. ESTRATIFICACIÓN SOCIAL **298**

CAPITULO X DESCOMPOSICIÓN DE LA POBREZA 301

INTRODUCCIÓN **301**

1. DESCOMPOSICIÓN DE LA POBREZA **301**

A. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA **301**
B. FACTORES DEMOGRÁFICOS **302**
i. Sexo *302*
ii. Edad *305*
iii. Posición en el hogar *307*
iv. Presencia de niños en el hogar *309*
C. INSERCIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO **312**
i. Tipo de inserción *312*
ii. Desempleo recurrente *315*
iii. Afiliación a un sindicato *318*
iv. Empleo registrado *319*
D. CAPITAL EDUCATIVO Y CAPITAL SOCIAL **321**
i. Nivel educativo *321*
ii. Clima educativo *323*
iii. Capital social *325*
iv. Trabajadores secundarios *327*
E. POLÍTICAS SOCIALES ASISTENCIALES **328**
i. Transferencias monetarias *330*
ii. Asistencia en especie *331*
F. UBICACIÓN EN LA ESCALA SOCIAL **332**
i. Estrato socioeducativo *332*
ii. Quintil de ingresos *333*

3. CONSIDERACIONES FINALES **336**

CAPITULO XI DESCOMPOSICIÓN DE LA DESIGUALDAD 343

INTRODUCCIÓN **343**

1. DESCOMPOSICIÓN DE LOS ÍNDICES DE DESIGUALDAD **343**

A. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA **343**
B. FACTORES DEMOGRÁFICOS **345**
i. Sexo *345*
ii. Edad *346*
iii. Posición en el hogar *348*
iv. Presencia de niños en el hogar *349*
C. INSERCIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO **351**
i. Tipo de inserción *351*
ii. Desempleo recurrente *353*
iii. Afiliación a un sindicato *355*
iv. Empleo registrado *356*
D. CAPITAL EDUCATIVO Y CAPITAL SOCIAL **358**
i. Nivel educativo *358*
ii. Clima educativo *359*
iii. Capital Social *360*
iv. Trabajadores secundarios *362*
E. POLÍTICAS SOCIALES ASISTENCIALES **364**
i. Transferencias monetarias *364*
ii. Asistencia en especie *365*
F. UBICACIÓN EN LA ESCALA SOCIAL **367**

2. APORTE DE LA VARIACIÓN ENTRE GRUPOS **370**

A. APORTES A LA DESIGUALDAD MONETARIA **370**
i. Localización geográfica *371*
ii. Factores demográficos *372*
iii. Inserción en el mercado de trabajo *373*
iv. Capital educativo y capital social *375*
v. Políticas sociales asistenciales *378*
vi. Ubicación en la escala social *378*
B. APORTES A LA DESIGUALDAD MULTIDIMENSIONAL **379**
i. Región geográfica *379*
ii. Factores demográficos *380*
iii. Inserción en el mercado laboral *383*
iv. Capital educativo y capital social *386*
v. Políticas sociales asistenciales *388*
vi. Ubicación en la escala social *390*

3. CONSIDERACIONES FINALES **391**

CAPITULO XII ANÁLISIS CONJUNTO DE LOS FACTORES ASOCIADOS AL BIENESTAR MATERIAL 399

INTRODUCCIÓN **399**

1. RELACIÓN ENTRE LA INCIDENCIA H Y LA INTENSIDAD A DE LA POBREZA **399**

A. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA **401**
B. FACTORES DEMOGRÁFICOS **401**

C. INSERCIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO 403
D. CAPITAL EDUCATIVO Y CAPITAL SOCIAL 406
E. POLÍTICAS SOCIALES ASISTENCIALES 406
F. LA UBICACIÓN EN LA ESCALA SOCIAL 406

2. RELACIÓN ENTRE EL BIENESTAR MONETARIO (IPCF) Y EL NO MONETARIO (ISUB) . 409

A. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA 411
B. FACTORES DEMOGRÁFICOS 411
C. INSERCIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO 411
D. CAPITAL EDUCATIVO Y CAPITAL SOCIAL 412
E. POLÍTICAS SOCIALES ASISTENCIALES 412
F. LA UBICACIÓN EN LA ESCALA SOCIAL 412

3. CONSIDERACIONES FINALES 413

4. ANEXO ESTADÍSTICO 417

CAPITULO XIII FACTORES ASOCIADOS A LA POBREZA UNI Y MULTIDIMENSIONAL 419

INTRODUCCIÓN 420

1. FACTORES ASOCIADOS A LA POBREZA MONETARIA 420

A. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA 421
B. FACTORES DEMOGRÁFICOS 421
C. INSERCIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO 421
D. CAPITAL EDUCATIVO Y CAPITAL SOCIAL 422
E. POLÍTICAS SOCIALES ASISTENCIALES 422
F. UBICACIÓN EN LA ESCALA SOCIAL 423

2. FACTORES ASOCIADOS A LA POBREZA MULTIDIMENSIONAL 423

A. MODELO DE REGRESIÓN DE POISSON INFLADO CON CEROS 424
B. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS 426
i. Localización geográfica 426
ii. Factores demográficos 426
iii. Inserción en el mercado de trabajo 427
iv. Capital educativo y capital social 427
v. Políticas sociales asistenciales 428
vi. Ubicación en la escala social 428

3. CONSIDERACIONES FINALES 429

4. ANEXO ESTADÍSTICO 431

CAPITULO XIV FACTORES ASOCIADOS A LA DESIGUALDAD UNI Y MULTIDIMENSIONAL 433

INTRODUCCIÓN 433

1. REGRESIÓN POR CUANTILES 433

2. LA REGRESIÓN POR CUANTILES PARA DATOS DE RECUENTO 434

3. RESULTADOS DE LA ESTIMACIÓN DE LA REGRESIÓN POR CUANTILES 435

A. EL EFECTO DEL INGRESO 436

B. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA 437
C. FACTORES DEMOGRÁFICOS 439
i. Sexo *439*
ii. Edad en grupos *440*
iii. Posición en el hogar *442*
iv. Presencia de niños en el hogar *443*
D. INSERCIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO 445
i. Calidad del empleo *445*
ii. Desempleo recurrente *447*
iii. Empleo registrado *448*
iv. Afiliación a un sindicato *449*
E. CAPITAL EDUCATIVO Y CAPITAL SOCIAL 450
i. Nivel educativo *450*
ii. Clima educativo *451*
iii. Trabajadores secundarios *453*
iv. Capital social *454*
F. POLÍTICAS SOCIALES ASISTENCIALES 455
i. Transferencias monetarias *455*
ii. Asistencia en especie *456*
G. UBICACIÓN EN LA ESCALA SOCIAL 456

2. CONSIDERACIONES FINALES 459

CAPÍTULO XV RESUMEN DE EVIDENCIAS, CONCLUSIONES, APORTES Y LIMITACIONES 463

1. UN ESTUDIO BASADO EN EL ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES QUE COMPLEMENTA MEDIDAS MONETARIAS Y NO MONETARIAS MULTIDIMENSIONALES 463

A. UN ESTUDIO DEL BIENESTAR MATERIAL BASADO EN EL ENFOQUE DE LAS CAPACIDADES 463
B. UN ESTUDIO CON FOCO EN LAS PERSONAS ADULTAS QUE HABITAN LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL PAÍS 465
C. UN ESTUDIO QUE COMPLEMENTA MEDIDAS MONETARIAS Y NO MONETARIAS 466

2. CARACTERIZACIÓN DEL PERÍODO DE ANÁLISIS 466

A. UN PERÍODO DE RECUPERACIÓN CON ESTABILIDAD DE PRECIOS E INGRESOS 467
B. MEDICIONES TRADICIONALES DE LA POBREZA: UNA MEJORA EVIDENTE EN LA POBREZA CORRIENTE, UNA MEJORA PARCIAL EN LA POBREZA ESTRUCTURAL 467
C. EL PERÍODO DEMUESTRA UNA PERSISTENCIA DE SEGMENTACIÓN EN EL MERCADO LABORAL 468

3. DIAGNÓSTICO DE POBREZA MONETARIA Y NO MONETARIA MULTIDIMENSIONAL .. 468

A. DISMINUCIÓN DE LA POBREZA HASTA 2007 Y UN INCREMENTO EN 2008, MEDIDO EN TÉRMINOS MONETARIOS Y NO MONETARIOS MULTIDIMENSIONALES 470
B. EXISTE UNA MEJORA DIFERENCIADA EN LAS DIMENSIONES DEL BIENESTAR MATERIAL 471
C. EL PERÍODO MUESTRA UNA DISMINUCIÓN EN LA INTENSIDAD DE LA POBREZA 471
D. LA DISMINUCIÓN EN LA INTENSIDAD DE LA POBREZA FUE MAYOR EN LOS ESTRATOS SOCIALES MÁS BAJOS 472
E. LAS PRIVACIONES QUE SUFREN LAS PERSONAS DIFIEREN MUCHO SEGÚN ESTRATO SOCIOEDUCATIVO, Y TAMBIÉN LO HACE SU MEJORA 472
F. PARA UN SECTOR DE LA POBLACIÓN, UNA MEJORA EN EL INGRESO QUE NO SE REFLEJA EN IGUAL MEJORA EN LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA 473

4. DIAGNÓSTICO DE DESIGUALDAD MONETARIA Y NO MONETARIA MULTIDIMENSIONAL 473

A. EN TÉRMINOS METODOLÓGICOS, LOS INDICADORES COMPUESTOS NO MONETARIOS ELABORADOS PARA OPERACIONALIZAR EL BIENESTAR MATERIAL PERMITEN MEDICIONES SIMILARES DEL FENÓMENO. 474
B. LA DESIGUALDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DEL BIENESTAR DISMINUYÓ SIGNIFICATIVAMENTE DURANTE EL PERÍODO, SIGNIFICANDO UNA MEJORA EN TÉRMINOS DEL BIENESTAR. 474
C. LA MEDICIÓN NO MONETARIA DETECTA UN CAMBIO EN ESTA TENDENCIA HACIA EL FINAL DEL PERÍODO RESULTANDO EN UN RANKING DIFERENTE DEL GENERADO POR EL IPCF 475

5. EVIDENCIAS Y DISCUSIÓN DEL EFECTO DE CONDICIONES ADVERSAS A LAS MEJORAS DISTRIBUTIVAS 475

A. UNA TENDENCIA GENERAL A LA MEJORA DISTRIBUTIVA MÁS IMPORTANTE QUE LA MAYOR PARTE DE LOS FACTORES PARTICULARES/INDIVIDUALES 476
B. UN EMPEORAMIENTO GENERAL EVIDENTE EN 2008 PARA LOS DISTINTOS SUBGRUPOS POBLACIONALES 477
C. HAY DIFERENCIAS REGIONALES DE DISTINTO SIGNO EN EL BIENESTAR MEDIDO EN TÉRMINOS MONETARIOS Y NO MONETARIOS MULTIDIMENSIONALES 478
D. HAY POCA RELEVANCIA DE LOS FACTORES DEMOGRÁFICOS INDIVIDUALES, PERO ES IMPORTANTE LA RESTRICCIÓN QUE SUPONE LA PRESENCIA DE NIÑOS EN LOS HOGARES 479
E. LA IMPORTANCIA RELATIVA DE LOS DÉFICITS DE CONSUMO EN LOS ESTRATOS MÁS BAJOS 479
F. LA INSUFICIENCIA DEL INGRESO PARA GENERAR MEJORAS 480
G. LA RESTRICCIÓN QUE IMPONE LA SEGMENTACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO 481
H. LA INESTABILIDAD DEL VÍNCULO LABORAL Y DE LOS INGRESOS SE ASOCIAN A MAYOR POBREZA Y DESIGUALDAD MATERIALES 481
I. LA PERSISTENCIA DE LAS BRECHAS POR NO REGISTRACIÓN 482
J. LOS ÉXITOS DE LAS NEGOCIACIONES SINDICALES 483
K. EL ROL DEL CAPITAL EDUCATIVO EN LA DISMINUCIÓN DE LA POBREZA, PERO NO EN LA MEJORA DE LA DESIGUALDAD 484
L. LA PROGRESIVA DISMINUCIÓN DE LA IMPORTANCIA DEL CAPITAL SOCIAL SOBRE EL BIENESTAR MATERIAL 485
M. LA INSUFICIENCIA DE LAS POLÍTICAS SOCIALES ASISTENCIALES PARA GENERAR MEJORAS DURANTE EL PERÍODO 486
N. LA INERCIA PROVOCADA POR LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL 487

CONCLUSIONES 489

EN CUANTO A LOS PROGRESOS EN LAS CAPACIDADES INDIVIDUALES DE DESARROLLO HUMANO 489

A. LIMITACIONES 501
B. PRINCIPALES APORTES 501
C. POSIBLES EXTENSIONES 505

BIBLIOGRAFÍA 507

INTRODUCCION:
ESTRATEGIA METODOLÓGICA PARA EL ESTUDIO DE LA DISTRIBUCIÓN DEL BIENESTAR MATERIAL DE LA POBLACIÓN ARGENTINA

1. Perspectiva

Este estudio fue diseñado con el objetivo de volcar cerca de 15 años de trabajo en temas sociales –pobreza, distribución del ingreso, mercado de trabajo- desde perspectivas que combinan enfoques tradicionales e innovadores, en un contexto de investigación multidisciplinar.

Por este motivo, tiene la virtud –o el defecto- de ser un aporte académico de características híbridas: demasiado económico para los que lo observan desde la sociología, demasiado sociológico para los que lo analizan desde la economía. Esta situación no pasa inadvertida por la autora y de hecho fue deliberadamente procurada. En relación con este ejercicio, resultó muy motivadora la lectura de Grusky y Kanbur (2006) en su artículo denominado "Conceptual Foundations of Poverty and Inequality Measurement".

2. Enunciación del problema de investigación

Tras un largo período de crisis cíclicas y de reformas estructurales, el propicio contexto internacional que comenzó luego de 2002 favoreció que Argentina transitara un período de recuperación económica, política e institucional. En consonancia con la tendencia general de América Latina, se observaron altas tasas de crecimiento acompañadas de estabilidad macroeconómica (CEPAL, 2008), así como también la mejora de diversos indicadores sociales. A pesar de estos avances, prevaleció en nuestro país una estructura social afectada por la informalidad laboral y condiciones de marginalidad (Beccaria y Maurizio, 2005; Pérez, 2005). Hacia mediados de 2007, la crisis financiera internacional que trajo aparejada la situación del mercado inmobiliario de Estados Unidos comenzó a deteriorar la coyuntura internacional, con un claro impacto negativo sobre la Argentina.

Teniendo en mente la definición de progreso económico como "el aumento de bienestar social, o (lo que significa lo mismo) como el aumento en el grado de satisfacción de las necesidades sociales", y entendiendo que "el desarrollo económico es una meta natural e indispensable de la política económica, pero solamente en cuanto concurra al progreso económico" (Olivera, 1977), el escenario de los años de recuperación económica posteriores a la crisis del fin de la convertibilidad constituye un contexto apropiado para evaluar la magnitud en la cual los avances económicos lograron ejercer un impacto sobre la pobreza y la desigualdad socioeconómicas.

3. Formulación del problema de investigación

En relación con lo planteado, la pregunta principal que pretende contestar esta investigación es **¿Cómo se distribuyó el bienestar logrado con la recuperación del crecimiento económico posterior a la crisis del fin de la convertibilidad entre la población argentina y qué factores operaron para alcanzar esta distribución?**

De esta pregunta se desagregan un conjunto de preguntas específicas:

1. ¿Cómo evolucionó la distribución del bienestar de la población durante este período?
2. ¿Cuáles fueron los aspectos del bienestar que se vieron beneficiados y en qué medida?
3. ¿Cuáles fueron las características de la población que transitó por procesos de movilidad social? ¿Qué estrategias implementaron y cómo incidieron éstas sobre sus movimientos?
4. ¿En qué medida influyeron sobre esta evolución variables de índole macroeconómica, en especial aquellas relacionadas con el mercado de trabajo?
5. En particular, ¿Cuál fue la influencia que ejercieron las políticas sociales sobre la distribución del bienestar durante el período?

Las tres primeras son preguntas de índole descriptiva, la cuarta avanza sobre un análisis correlacional para luego terminar con dos preguntas cuya respuesta requiere un análisis de tipo explicativo.

Durante los últimos años se han publicado y difundido importantes documentos que analizan los cambios en la desigualdad en la distribución del ingreso en nuestro país y la región (CEPAL, 2012, CEPAL, 2010, Gasparini y Cruces, 2010). Sin embargo, el ingreso monetario es solamente una *proxy* del bienestar de la población y los hogares. La motivación principal detrás de esta formulación es intentar comprender si seis años consecutivos de crecimiento del producto bruto per cápita se reflejaron en **una mejora en la distribución del bienestar (well-being) de la población argentina, desde un enfoque no bienestarista (non-welfarist), que se concentra en los fines en lugar de los medios intentando determinar los factores que favorecieron o perjudicaron esta situación.**

4. Planteamiento de la hipótesis de trabajo

La hipótesis general de trabajo postula la existencia de un conjunto de factores socioeconómicos e institucionales situados en niveles tanto macroeconómicos como microsociales, que operan limitando la capacidad redistributiva del crecimiento registrado en Argentina desde la instalación de un nuevo modelo económico. En este sentido, se explorará la importancia que revisten la heterogeneidad estructural del sistema económico y las condiciones de segmentación del mercado de trabajo

En este marco, resulta relevante el estudio y análisis empírico de las siguientes proposiciones sobre condiciones adversas:

1. Los intentos de lograr un crecimiento sostenido y duradero mediante la utilización de mecanismos que impactan de forma asimétrica sobre los sectores más pobres, como el aumento de los precios de bienes de consumo y las políticas antiinflacionarias basadas en el salario.
2. La calidad variable del empleo generado y la inestabilidad de los ingresos, operando un contexto de mercados segmentados. La falta de mecanismos que permitan la flexibilidad laboral y a la vez garanticen la protección de los trabajadores ante la falta de empleo y las fluctuaciones de los ingresos.
3. La incapacidad de un sector de la población para lograr beneficiarse del proceso de crecimiento. La imposibilidad por parte de los individuos de generar una oferta de trabajo acorde a la demanda, por no poseer la educación y la capacitación necesarias para acceder a las oportunidades de empleo. La falta de estrategias por parte de los hogares para valerse de las oportunidades de movilidad social, poniendo en funcionamiento el capital social o los recursos humanos necesarios para generar sus propias oportunidades.
4. La imposibilidad por parte de las políticas sociales de lograr una red adecuada de seguridad social a la que tengan acceso los sectores más desprotegidos, a pesar de los importantes esfuerzos realizados en términos de aumentos en las transferencias y los acuerdos por salarios mínimos. El bajo nivel de éxito que poseen las políticas públicas para lograr el incremento de las capacidades individuales de progreso social y económico.

5. Objetivo general y objetivos específicos

El objetivo general de la investigación consiste en **estudiar la distribución del bienestar de la población argentina mediante el análisis de la evolución de la pobreza y la desigualdad en las condiciones de vida, identificando y evaluando factores microeconómicos y macrosociales que intervinieron en dicha evolución, en un contexto de crecimiento del producto y del empleo, para la estructura socioeconómica urbana entre 2004 y 2008[1].**

En función de este objetivo general, se plantean los siguientes objetivos específicos:

– Profundizar el estudio de la pobreza y la desigualdad a través del análisis complementario y comparativo de medidas monetarias y no monetarias del bienestar, manteniendo a lo largo de la investigación la evaluación conjunta de ambas medidas.

[1] Si bien la autora comprende que la extensión a los años posteriores a 2008 sería muy interesante y aportaría información valiosa, la no disponibilidad de datos comparables impide tal extensión. La Encuesta de la Deuda Social Argentina deja de relevar algunos de los indicadores que se seleccionaron para la construcción de los indicadores de bienestar multidimensional a partir del año 2009. Por tal motivo, la extensión del análisis implicaría dejar de lado estos indicadores desde el principio del período, es decir, perder precisión en la medición a lo largo de todo el período. Por lo tanto, el recorte temporal tiene un sentido teórico pero también práctico, dada la disponibilidad de datos comparables solamente para los 5 años comprendidos en el estudio.

- Realizar un análisis de descomposición de la pobreza y la desigualdad de acuerdo a los componentes del bienestar.
- Buscar una representación de las características socioeconómicas de los hogares asociados a la evolución de los niveles de pobreza y desigualdad, procurando identificar aspectos tales como los perfiles laborales de los componentes y las estrategias de reproducción doméstica y de asociación que incidieron sobre los procesos de movilidad social protagonizados por los hogares.
- Realizar un análisis de los determinantes agregados de la distribución del bienestar en la Argentina a partir de la combinación de dimensiones económicas, sociales e institucionales descriptivas del modelo (entre ellas, el empleo, las políticas sociales, etc.).
- Determinar la influencia de las políticas públicas aplicadas durante el período sobre la distribución del bienestar de la población argentina
- En términos metodológicos, ensayar distintos procedimientos y técnicas estadísticas y econométricas que permitan el análisis de la evolución y la composición de la distribución del bienestar, para variables métricas y nominales.

Para la aplicación empírica de la investigación se utiliza de manera complementaria las mediciones continuas de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH, INDEC), desde 2004 hasta 2008, junto con los datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA, UCA).

6. Aportes y Limitaciones

Esta investigación propone aportes en diferentes niveles:

1. **Valor teórico**:

   (a) buscar difundir la relevancia teórica del enfoque de las capacidades y de la concepción multidimensional del bienestar[2] en el ámbito de las Ciencias Económicas, donde el enfoque bienestarista es preeminente.

   (b) Procurar volcar cerca de 15 años de experiencia en grupos de investigación multidisciplinarios en una visión más amplia de la problemática encarada en este estudio.

2. **Utilidad metodológica**:

   (a) buscar el estudio complementario y comparativo de las medidas monetarias y no monetarias del bienestar humano en los estudios distributivos, remarcando que un análisis

[2] La doctoranda asistió en Septiembre de 2010 al **HDCA Summer School on Capability and Multidimensional Poverty** en Aman, Jordania, mediante una beca parcial de la Universidad de Oxford, Gran Bretaña. Este curso intensivo teórico-práctico de 60hs de duración fue dictado por miembros del Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI) y consistió en una completa introducción conceptual y técnica a las formas de medición de la pobreza y la desigualdad multidimensionales, con base en el enfoque de las capacidades y con un fuerte énfasis en el método de Alkire-Foster. Los contenidos del curso pueden consultarse en http://www.ophi.org.uk/teaching/short-courses/2010-summerschool/.

comprensivo es solo posible mediante el estudio conjunto de ambas medidas. De esta manera realizar un aporte original al estudio de la desigualdad en nuestro país, desde un enfoque multidimensional que contempla distintos aspectos de la vida humana (alimentación, vivienda, salud, etc.);

(b) realizar aplicaciones multivariadas con escalas cualitativas empleando técnicas de baja difusión en el país, como el método Alkire-Foster (2007);

(d) emplear una fuente de datos no tradicional (EDSA) en combinación con datos oficiales (EPH).

3. **Implicancias prácticas**: utilizar medidas distributivas basadas sobre indicadores alternativos que permitan disponer de diagnósticos comparables y precisos de la evolución de la pobreza y desigualdad para el período bajo análisis, una parte del cual (2007-08) se ve afectado por la baja calidad de las estadísticas oficiales[3].
4. **Relevancia social o política**: identificar las dimensiones o aspectos del bienestar que fueron beneficiados en mayor y menor medida durante el período de recuperación económica, permitiendo así determinar las dimensiones del bienestar que requieren una mayor focalización por parte de la política social.

Este estudio presenta a su vez limitaciones. La prioridad del análisis se concentra sobre el concepto multidimensional del bienestar y su medición. Por este motivo, el análisis tradicional de la desigualdad económica, a través de su medición monetaria no se desarrolla de la manera profunda que se emplea en otros estudios en los cuales constituye el objeto principal.

7. Diseño metodológico

Esta investigación propone avanzar en un diseño inicialmente descriptivo (preguntas y objetivos 1 a 3)**, correlacional** (pregunta y objetivo 4) **y finalmente explicativo** (preguntas y objetivos 5 y 6)**, con un enfoque cuantitativo basado en datos provenientes de encuestas de hogares**

[3] Como se verá en el desarrollo de este estudio, el argumento principal de la selección del período de análisis es que se trata de un **período de altas y sostenidas tasas de crecimiento con estabilidad de precios y de ingresos**. Durante este período también se vivió un aumento sostenido de la demanda de empleo. Con estas características, constituye un escenario ideal para evaluar la distribución del bienestar en nuestro país, en un contexto que brinda "la mejor situación posible" para un análisis distributivo. En relación al argumento de las estadísticas oficiales cuestionadas, se trata de un argumento complementario y de ninguna manera justifica por sí mismo la selección del período de análisis. Se incluye como argumento secundario, en función de detectar la diferencia de diagnóstico brindada por las estadísticas oficiales versus las alternativas particularmente entre 2007 y 2008. En este sentido, el foco de este estudio está sobre **las desigualdades que persisten aún en los años de crecimiento económico**, explorando los motivos por los que esto sucede.

a. Estrategia metodológica

Al momento de definir la estrategia metodológica de la investigación se tuvieron en cuenta dos aspectos. En primer lugar, la decisión teórica acerca de la superioridad del enfoque no-bienestarista (no utilitarista) por sobre el bienestarista (utilitarista) (Duclos, 2006). En segundo lugar, la necesidad de obtener resultados comparables con las publicaciones tradicionales y más difundidas acerca del tema. En consecuencia, la **estrategia metodológica** consiste en el estudio del bienestar humano a partir de ambas concepciones. Se realiza la aplicación de métodos econométricos a estudios de tipo transversal y longitudinal, complementando el análisis tradicional de los ingresos monetarios a través del empleo de una medición de tipo multidimensional acerca de las condiciones de vida de la población (Índice de Subsistencia). Esta estrategia metodológica, que combina una medida monetaria con otra no monetaria, es consistente con el enfoque teórico de la investigación. Asimismo, tiene el doble propósito de, por un lado, lograr mejores resultados en lo que se refiere al diagnóstico de la distribución del bienestar, y por el otro, permitir una evaluación práctica del aporte relativo de ambas formas de aproximarse a la medición del bienestar.

El análisis estadístico de esta investigación se encara de acuerdo al enfoque del Análisis Exploratorio de Datos (Mukherjee, White y Wuyts, 1998), que propone el conocimiento profundo de las distribuciones de datos a la luz de la teoría económica. Este enfoque también promueve la diagramación gráfica[4] de las distribuciones, lo cual explica la gran cantidad de gráficos que se realizan. En atención a la crítica de Sen sobre la agregación de atributos, se estudian los atributos de manera separada antes de agregarlos en índices compuestos. En los capítulos descriptivos se realiza la aplicación de un conjunto de coeficientes para la medición de la pobreza unidimensional (tasa de recuento de pobreza, tasa de indigencia, índice de Watts, índice de Sen-Shorrocks-Thon, FGT0, 1 y 2) y multidimensional (Chakravarty, Mukherjee y Ranade 1998, índice de Watts extendido, FGT multiplicativo, Tsui 2002, índice de recuento de intersección, índice de recuento de unión, índice bidimensional de Bourgignon y Chakravarty 2003), con una prioridad en la aplicación del método de Alkire y Foster (2007). De la misma manera, se aplica un conjunto de coeficientes para medir la desigualdad unidimensional (estadísticos descriptivos, coeficientes de desigualdad de Gini, Atkinson, Entropía, curva de Lorenz[5]) y multidimensional (Araar 2009).

A continuación se desarrollan brevemente algunos de los métodos específicos utilizados para esta investigación.

---

[4] Se aplicaron los siguientes gráficos: histogramas, diagramas de caja, funciones cuantílicas, funciones de densidad (estimadas mediante métodos no paramétricos), funciones de densidad acumulada, curva de Lorenz, curvas de dominancia estocástica. Para observar las aplicaciones de estas técnicas gráficas se puede consultar Macció (2009a) y Fernández Loureiro y Macció (2009a, muestra la aplicación de estas técnicas a un ejemplo simple no relacionado con la temática de esta investigación).

[5] Los resultados del estudio del ISUB y del ingreso monetario se presentan en una versión preliminar y de manera resumida en Macció (2011).

i. Medición del bienestar: medidas monetarias y no monetarias

Un primer avance en este sentido es el conocimiento de las **implicancias del uso de cada tipo de medida** de bienestar seleccionada. En relación con esto, la operacionalización de conceptos como la pobreza y la desigualdad debe cumplir con ciertos criterios (Sumner, 2004:2). En primer lugar, la medida empleada debe tener un concepto de bienestar subyacente. Si se define de manera exclusivamente económica, en atención a la satisfacción de necesidades básicas o un nivel de vida material, pueden utilizarse mediciones monetarias, básicamente el ingreso o alguna otra medición monetaria. Si, por el contrario, se define en relación a las capacidades o los derechos, las medidas no monetarias son más apropiadas. En segundo lugar, debe ser relevante para las políticas (especialmente públicas) y para quienes las diseñan. La relevancia se refiere a su utilidad y a su comprensión. En tercer lugar, debe ser una medida directa y no ambigua del progreso, en términos de desarrollo humano. Finalmente, debe ser específica del fenómeno que intenta medir, debe ser válida, confiable, consistente, mensurable, fácil de utilizar, difícilmente manipulable, efectiva desde el punto de vista del costo y actualizada (Sumner, 2004).

Teniendo en cuenta estas características, se seleccionaron dos medidas. La **medida monetaria** del bienestar seleccionada es el ingreso. El empleo de medidas de ingreso tiene un conjunto de implicancias (Sumner, 2004) que se tomaron en cuenta en su utilización. La más importante de estas implicancias es el hecho de que el ingreso representa *el insumo o los medios* utilizados para generar bienestar, en lugar de representar *los fines o resultados* (estar educado, estar sano). De acuerdo a Sen (1997), esta diferencia es crucial en tanto que existe un conjunto de factores que hacen que varíe la relación entre los ingresos de los que se dispone y los funcionamientos que se logran. Es decir, Sen identifica así una brecha entre medios y fines, que surge con la conversión del ingreso en funcionamientos, que será distinta para cada individuo o grupo. Otras implicancias son de nivel operativo, entre las cuales pueden citarse los diferenciales en las experiencias personales, es decir, la desigualdad intrínseca a cada individuo, así como las diferencias hacia adentro de un hogar o grupo familiar –motivo por el cual se recurre a *escalas de equivalencia* (Urbisaia, Brufman y Trajtenberg, 2002)– y la confiabilidad de las mediciones del ingreso (Kanbur, 1999) –la subdeclaración y no declaración de ingresos[6] en distintos niveles de la estructura socioeconómica (Gasparini y Sosa Escudero, 2001).

Por otro lado, las **medidas no monetarias** en su mayor parte son multidimensionales. De acuerdo a Justino (2005), es necesario tener en cuenta un conjunto de características de este tipo de medidas: (a) las dimensiones que deben ser consideradas dentro del concepto de bienestar que subyace a la medida son difíciles de identificar (*Problema de la Identificación de Sen*). Una vez identificadas, es especialmente complicado poner a pie de igualdad las diferencias individuales con las que nacen las personas, particularmente en lo que se refiere a

[6] Se ha realizado la imputación de ingresos faltantes mediante técnicas de regresión que identifican perfiles de ingreso (Véase Anexo Metodológico 1, ODSA, 2009). Por otro lado, se ha tenido en cuenta la subdeclaración realizando comparaciones entre los deciles de ingresos laborales y totales familiares provenientes de las dos fuentes principales de las que se vale esta investigación: EPH y EDSA.

los gustos y preferencias individuales; (b) la agregación de las distintas dimensiones en una única medida o índice resumen implica decisiones delicadas (*Problema de la Agregación de Sen*) (Sen, 1997), como la de definir la importancia que se debe dar a cada dimensión dentro de la medida única y los niveles de correlación o de sustitución de los diferentes atributos del bienestar tomados en cuenta; (c) cuando estas medidas se emplean específicamente para analizar la desigualdad, es necesario que permitan la posibilidad de ordenar a los individuos de acuerdo a un ranking elaborado a partir de la dotación de los atributos relevantes que cada uno posee[7] y además que tenga en cuenta la aversión al riesgo de la sociedad, a partir de supuestos acerca de las preferencias sociales. El principal desafío de las medidas multidimensionales radicaría, entonces, en cómo combinarlas en una única medida que posea un conjunto de propiedades, sin perder la riqueza de las distintas dimensiones.

La medida monetaria que se utiliza en la investigación es ampliamente conocida y aplicada, razón por la cual no se desarrollan aquí explicaciones adicionales. En cambio, se presenta con mayor detalle la medida no monetaria, el Índice de la Deuda Social Argentina en la dimensión de la Subsistencia (ISUB) (ODSA, 2008)[8]. Este índice se calcula empleando la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina), una encuesta multipropósito relevada a nivel nacional, con la cual se construye un conjunto de indicadores relevantes que dan cuenta de una serie de dimensiones o aspectos del desarrollo humano y social. Mediante estos indicadores se evalúa la existencia de déficit en las capacidades u oportunidades que tienen las personas y hogares para alcanzar niveles mínimos en sus condiciones de vida, definidos según un criterio normativo y de los derechos humanos y sociales consagrados a nivel nacional e internacional. Finalmente, se realiza la construcción del índice que agrega las diferentes dimensiones de acuerdo al criterio según el cual ningún aspecto de la pobreza humana tiene prioridad por sobre los demás (Macció, 2009)[9].

Las dimensiones consideradas dan cuenta de las condiciones materiales de vida de la población, que se agrupan en tres aspectos: (a) hábitat, (b) condiciones de salud y (c) condiciones de subsistencia. En cada aspecto se analiza un conjunto de necesidades cuya insatisfacción tiene como consecuencia una lesión al nivel de vida y a la dignidad humana (ODSA, 2008). A nivel internacional, estas necesidades se encuentran reconocidas como parte de los derechos humanos y sociales fundamentales.

---

[7] Uno de los principales obstáculos a los que se enfrenta un investigador abocado al análisis de atributos no económicos es la escala de medición de las variables que emplea. En general, los atributos cualitativos se representan mediante variables cualitativas, ya sea nominales u ordinales, cuyo tratamiento estadístico difiere de las escalas superiores, como las variables de intervalo o de razón.

[8] Este índice fue elaborado en el Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), con la participación activa del la doctoranda durante su beca inicial de estudios doctorales.

[9] La construcción de este índice se realizó mediante el método de Análisis Factorial (Componentes Principales Categóricos, CATPCA), una técnica de análisis estadístico multivariado adaptada de Maletta (2006). La aplicación de esta técnica de reducción de la dimensión permitió elaborar este índice a partir de un conjunto de indicadores nominales y ordinales, representativos de las privaciones en el nivel de vida material de las personas.

ii. Diagnóstico de la distribución del bienestar: El enfoque EDA

La desigualdad es un concepto más amplio que la pobreza, puesto que se define para la población completa, en lugar de hacerlo para la población que se encuentra debajo de cierta línea de pobreza (Banco Mundial, 2005). Esto supone que la totalidad de la distribución debe ser considerada al realizar estudios de desigualdad. Sin embargo, algunas medidas de desigualdad no consideran la totalidad de la distribución, sino que se obtienen por la simple comparación de algunos valores específicos que la representan. La representatividad de estos valores varía de acuerdo al tipo de distribución que estemos examinando.

Dada la importancia que le otorga a la distribución de los datos, se ha seleccionado para esta investigación el estudio empírico basado en el **análisis exploratorio de datos** (EDA, por sus siglas en inglés). Este enfoque plantea el estudio de distribuciones univariadas como paso preliminar al análisis multivariado (Mukherjee, White y Wuyts, 1998). El EDA no debe confundirse con el conocido "data mining", dado que promueve que el examen de la información empírica se realice mediante una lectura en clave, a la luz de la reflexión teórica (Fernández Loureiro y Macció, 2009a y b), enfatizando el aprendizaje a partir de los datos que permita llegar a explicaciones plausibles. Este enfoque advierte que los estadísticos descriptivos basados en la media aritmética con los que generalmente se caracteriza una distribución no brindan una buena representación de la misma cuando esta no es aproximadamente normal (simétrica, mesocúrtica) o está altamente influenciada por la presencia de observaciones extremas (outliers). Por este motivo, complementa los análisis incluyendo estadísticos basados en el orden, que poseen la propiedad de resistencia[10]. Este enfoque es adecuado para los estudios de desigualdad como este, puesto que las distribuciones que se analizan no cumplen con la condición de normalidad sino que muestran asimetrías y concentración.

iii. Análisis de los factores asociados a la distribución del bienestar

En los capítulos explicativos se realiza la aplicación de un conjunto de métodos de análisis estadístico multivariado (Johnson, 1998, y Hair et al., 1998). Para estudiar los factores vinculados a la pobreza monetaria se usa la estimación de un modelo Logit; para la pobreza no monetaria se emplea el modelo de regresión de Poisson inflada con ceros (ZIP) (Cameron y Trivedi, 2006; y aplicaciones de Famoye y Singh, 2006; Velasco Vazquez, 2008). Para los factores asociados a la distribución del ingreso y de las condiciones materiales de vida se realiza la estimación de funciones de regresión por cuantiles, de acuerdo con Koekner y Basset (1978), Sosa Escudero (2005), Alejo (2006). Este método permite establecer los efectos diferenciales que cada variable explicativa seleccionada tiene sobre diferentes

[10] Por ser calculados a partir del ordenamiento de las observaciones, se ven afectados en menor medida por cambios en los datos y por observaciones extremas (Macció, 2009b).

porciones de la distribución (Koekner y Basset, 1978), dado que caracteriza la *distribución* condicional de una variable (Sosa Escudero, 2005) en lugar de su *esperanza* condicional[11].

b. Fuentes de datos

Para el desarrollo de la investigación se pone en juego el análisis de dos encuestas de hogares multipropósito: las mediciones continuas de la EPH (INDEC) y la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA - UCA), elaborada por el Barómetro de la Deuda Social Argentina. La EDSA se ha aplicado en seis oportunidades, recogiendo información de individuos y hogares para el conjunto de indicadores objeto de estudio, para una muestra probabilísticas de población urbana adulta de 18 años y más, estratificada según nivel socioeducativo de conglomerados residenciales de las grandes áreas metropolitanas. Los indicadores elaborados a partir de la EDSA abarcan las tradicionales medidas de privación, sumados a un grupo de indicadores originales, y se desarrollan en dos dimensiones principales: en el espacio del Nivel de Vida y en el espacio del Florecimiento Humano. Esta investigación se concentra sobre algunos de los indicadores correspondientes al primer espacio, utilizando primordialmente una medida resumen, el Índice de Subsistencia (ISUB) (ODSA, 2009).

La EDSA es una encuesta multipropósito que abarca diez ciudades argentinas de 200.000 habitantes o más: Ciudad de Buenos Aires, Gran Buenos Aires, Bahía Blanca, Córdoba, Mendoza, Neuquén, Salta, Resistencia, Rosario, Paraná. La encuesta cubre aproximadamente 2500 individuos mayores de 18 años, seleccionados de acuerdo a cuotas de edad y sexo, quienes informan a su vez acerca de sus hogares. La muestra posee aproximadamente un 25% de rotación de casos.

8. Estructura de la tesis

El **Cuadro I** presenta un esquema de la estructura del documento. El mismo se compone de 14 capítulos distribuidos en cuatro partes: una primera parte de desarrollo teórico, una segunda parte de descripción contextual, una tercera parte de análisis descriptivos y una parte final de índole explicativa. En la última columna se describen brevemente los contenidos de cada capítulo.

[11] Los resultados preliminares de estas aplicaciones se encuentran en Macció (2009b).

Cuadro 1: Esquema de la estructura de la tesis

Tipo de capítulo	N°	Título del Capítulo	Contenido del capitulo
INTRODUCCIÓN			Describe la estrategia metodológica utilizada para el estudio de la distribución del bienestar
TEORICOS	I	EL ESTUDIO DE LA DISTRIBUCIÓN DEL BIENESTAR	Presenta los antecedentes, el marco teórico y el estado del arte en términos conceptuales
	II	LA MEDICION DE LA DISTRIBUCIÓN DEL BIENESTAR	Presenta los antecedentes, el marco teórico y el estado del arte en términos de la medición
CONTEXTUALES	III	DE LA CRISIS A LA RECUPERACIÓN. PRINCIPALES TENDENCIAS DE LA ECONOMIA ARGENTINA EN LA DÉCADA DEL 2000	Elabora la justificación del período de análisis seleccionado (2004 a 2008) en términos de la realidad económica de la década
	IV	EMPLEO, POBREZA Y DESIGUALDAD ECONÓMICA EN LA DÉCADA DE 2000	Describe la realidad social de la década, con foco en el período de análisis seleccionado.
DESCRIPTIVOS	V	PRIVACIONES EN LA DIMENSION MATERIAL	Presenta la operacionalización de las privaciones en la dimensión material
	VI	DIAGNÓSTICO DE LA POBREZA	Realiza un diagnóstico de la pobreza a través del análisis complementario y comparativo de medidas monetarias y no monetarias
	VII	INDICADORES COMPUESTOS DE LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA	Elabora un conjunto de indicadores compuestos del bienestar material
	VIII	ESTUDIO DE LA DESIGUALDAD	Realiza un diagnóstico de la desigualdad a través del análisis complementario y comparativo de medidas monetarias y no monetarias
EXPLICATIVOS	IX	FACTORES ASOCIADOS A LA DISTRIBUCION DEL BIENESTAR	Realiza una descripción de los factores que se entiende asociados a un conjuntos de condiciones adversas a las mejoras distributivas durante el período
	X	DESCOMPOSICIÓN DE LA POBREZA	Efectúa la descomposición de la pobreza uni y multidimensional según un conjunto de factores que se entienden asociados a la distribución del bienestar
	XI	DESCOMPOSICIÓN DE LA DESIGUALDAD	Efectúa la descomposición de la desigualdad uni y multidimensional según un conjunto de factores que se entienden asociados a la distribución del bienestar
	XII	ANÁLISIS CONJUNTO DE LOS FACTORES ASOCIADOS AL BIENESTAR MATERIAL	Realiza un análisis conjunto no multivariado de los factores asociados a la distribución del bienestar
	XIII	FACTORES ASOCIADOS A LA POBREZA UNI Y MULTIDIMENSIONAL	Estima modelos multivariados para la pobreza monetaria y no monetaria
	XIV	FACTORES ASOCIADOS A LA DESIGUALDAD UNI Y MULTIDIMENSIONAL	Estima modelos multivariados para distribución del ingreso y de las condiciones materiales de vida.
CONCLUSIONES			Presenta un resumen de evidencias, pone en consideración los resultados obtenidos y realiza sugerencias de posibles extensiones del presente estudio

CAPITULO I

EL ESTUDIO DELA DISTRIBUCION DEL BIENESTAR

Introducción

La concepción multidimensional de bienestar (well-being) permite una comprensión de la pobreza y la desigualdad en su sentido más amplio. Este enfoque permite no sólo tomar en cuenta la falta de recursos materiales de las familias sino también considerar la privación en otras facetas de la vida humana, como las relacionadas a la salud, a las condiciones de habitabilidad, al acceso a los servicios públicos y a las oportunidades de educación y trabajo, entre otros aspectos relevantes. Dicha concepción, especialmente promocionada por el Enfoque de las Capacidades del desarrollo humano, es ampliamente reconocida en los ámbitos académicos y científicos.

Sin embargo, este consenso en el plano conceptual no se traduce aún en acuerdos ampliamente compartidos en el plano de la medición empírica. Junto a los argumentos que apoyan la conveniencia de las aplicaciones multidimensionales conviven otros en favor de la sustitución o complementación de este enfoque con el de las mediciones más convencionales basadas en la escasez de ingresos.

Este primer capítulo pone en discusión los principales conceptos que serán tenidos en cuenta a lo largo de la investigación, en tanto que deja las cuestiones referentes a la medición para el Capítulo II. El capítulo se estructura como sigue. En primer lugar se revisan los antecedentes, con foco sobre el estudio de la vinculación entre el crecimiento económico y la distribución de los recursos. En segundo lugar se discute el término ‘bienestar’ y se comparan los distintos enfoques empleados para su estudio. Aquí se hace foco sobre el enfoque de las capacidades para el desarrollo humano de Amartya Sen. También se hace referencia breve a los determinantes del bienestar. Una tercera sección se encarga de presentar el estado del arte en términos del estudio del bienestar, tanto desde su enfoque tradicional del estudio de la distribución del ingreso como desde el enfoque seleccionado. Finalmente, se especifican brevemente los principales términos que serán empleados, en un marco conceptual que será de ayuda para la posterior lectura de este documento.

1. Antecedentes

Esta investigación encara el estudio de la distribución del bienestar material de la población argentina durante un período de prosperidad económica, desde una perspectiva multidimensional. A continuación se hace referencia breve a los antecedentes que tiene en cuenta esta investigación.

a. Perspectiva de la Economía del Desarrollo

Este estudio adopta la perspectiva de la Economía del Desarrollo (Development Economics). Esta rama de la economía se ocupa del estudio de los procesos y mecanismos económicos que se dan en los países en desarrollo, los cuales se ven altamente influenciados por un conjunto de factores *no económicos* (sociales, políticos, institucionales, culturales), conformando un escenario sustancialmente diferente al presentado en los desarrollos teóricos del *mainstream economics*[12]. La importancia de estas variables no económicas en la determinación de fenómenos económicos sugiere el motivo del fracaso de muchas de las políticas de desarrollo en estos países, diseñadas sin contemplar estos factores. Incorporarlas al análisis permite, además, revalorizar la economía como una Ciencia Social, que se ocupa de los seres humanos y de los sistemas sociales en los cuales ellos organizan sus actividades (Streeten, 1994; Naqvi, 1995; Nafziger, 2006).

b. Del desarrollo económico al desarrollo humano

La economía del desarrollo emerge como una disciplina diferenciada con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial (Sumner, 2004), surgiendo de la combinación entre la *mainstream economics* y la creciente preocupación por la condición humana. Durante la década del 40, el contexto bélico confiere importancia prioritaria a la reconstrucción basada en la transformación económica, tutelada por el estado. En ese contexto, la clave del desarrollo se busca en la industrialización y se mide a través del crecimiento económico. Con influencias Keynesianas, Rosenstein – Rodan (1943) considera que la introducción de capital en economías agrícolas permitiría la generación de empleos más productivos y mejor remunerados, a través de la industrialización. El crecimiento resultante y los mayores salarios de la industria automáticamente reducirían la pobreza (Toye, 2004).

En la década del 50 se contraponen dos concepciones acerca del desarrollo económico. En primer lugar, surgen teorías que estudian el proceso de cambio estructural dentro de las economías en desarrollo, analizando los mecanismos mediante los cuales los países transforman una estructura basada en la producción agrícola de subsistencia a un aparato productivo basado en la industria y los servicios. Se puede mencionar a Lewis (1954), quien se basa en los desarrollos de Nurske (1953) y Rosenstein-Rodan para proponer un modelo que plantea el cambio estructural desde un esquema productivo agrícola a uno basado en la industria a través del proceso de traslado de la fuerza laboral entre los dos sectores bien definidos en la economía[13]. Simultáneamente, Kuznets (1955) presenta su hipótesis de la U invertida, que se refiere a la relación entre la distribución personal de los ingresos y el crecimiento. Si bien esta relación no se pudo demostrar de manera empírica con suficiente

[12] Esta tendencia de la economía a dominar las demás ciencias sociales se conoció como Imperialismo Económico (Fine, 2002).

[13] Su modelo de crecimiento comienza a incorporar, así, características de dualidad.

certeza, a partir de este estudio la desigualdad y el crecimiento quedan invariablemente asociados.

Chenery (1960) realiza una aplicación empírica empleando datos disponibles de diversos países del mundo para describir determinadas características que cumplen los países en desarrollo. Entre las características que detecta empíricamente, el autor describe el paso de producción agrícola a industrial separándose de las fases lineales de crecimiento que hasta ese momento se discutían. Por otro lado, remarca la acumulación de capital físico y humano que se da con el desarrollo, así como los cambios en los patrones de consumo de la población local desde bienes básicos y alimentos a productos manufacturados y servicios. Indica, a su vez, que el desarrollo de los países genera el crecimiento de ciudades e industrias urbanas a medida que la población se traslada del campo a la ciudad. En términos sociales, encuentra la disminución en el tamaño de los hogares y del crecimiento general de la población (Todaro, 2005).

Por otro lado, aparecen las teorías basadas en la dependencia de los países en desarrollo respecto de las economías más modernas, que ejercían sobre ellas su dominio. En América Latina, la sustitución de importaciones empieza a ser la forma en que ciertas economías subdesarrolladas buscan su emancipación, intentando alcanzar mejores niveles de vida para su población. Desde la CEPAL, Prebisch (1950) presenta su hipótesis sobre la relación centro-periferia.

Tabla 1: Evolución temporal del concepto de bienestar

Década	Concepto	Indicador
1950	Bienestar económico	Crecimiento del PBI
1960	Bienestar económico	Crecimiento del PBI per cápita
1970	Necesidades básicas	Crecimiento del PBI per cápita + bienes básicos
1980	Bienestar Económico	Crecimiento del PBI per cápita con aumento de factores no monetarios
1990	Desarrollo humano / capacidades	Desarrollo humano sustentable
2000	Derechos universales, *livelihoods*, libertad	Metas del milenio y áreas nuevas: riesgo y potenciación (empowerment)

Fuente: Extraído de Sumner (2003). La traducción es propia.

Durante los años 60 el concepto de bienestar (well-being) comenzó a adquirir mayor importancia. El desarrollo se definía como un incremento en los estándares de vida de la población local (medido a través del producto per cápita). Hacia fines de esta década se produce un cambio sustantivo en la conceptualización de la pobreza con la aparición de *The Meaning of Development* de Seers (1969) (ODSA, 2009), poniéndose el foco en las

implicancias sociales del desarrollo. En Argentina, el aporte de Olivera es sustantivo en la diferenciación de los conceptos de crecimiento, desarrollo y progreso económicos, incorporando consideraciones de tipo sociales: *"Podemos definir también el progreso económico como el aumento de bienestar social, o (lo que significa lo mismo) como el aumento en el grado de satisfacción de las necesidades sociales"* (Olivera, 1977). La falta de comprobación empírica del efecto derrame o de la curva de Kuznets generaron cada vez más adeptos a esta nueva concepción del bienestar.

En la década del 70, como derivación de las teorías de cambio estructural y de dependencia internacional, surgen las teorías de desarrollo dual. Este enfoque se refiere a la heterogeneidad estructural y fue iniciado por la OIT-PREALC (1978) y empleado por la CEPAL. La economía se divide en dos sectores claramente diferenciados, uno moderno y eficiente, otro informal y atrasado, que dan lugar a modelos de crecimiento dual.

A comienzos de la década del 80 (Sumner, 2004) surgen publicaciones acerca de la pobreza no monetaria. El World Development Report del Banco Mundial (1980) incorporó otros aspectos al concepto de bienestar, como la nutrición, la educación y la salud. Hacia fines de la década, el PNUD logra la publicación del Human Development Report (1990), dando origen al concepto de desarrollo humano y presentando el índice de desarrollo humano (IDH). Esta publicación comienza a dar reconocimiento y a generar debate acerca del desarrollo centrado en la persona. De esta manera, el crecimiento económico se empieza a ver como un subconjunto del paradigma de desarrollo humano. Amartya Sen realiza su aporte a esta publicación; su visión consistía en la posibilidad de incrementar las opciones del individuo, cambiándose el foco del bienestar de los medios a los fines. Durante las décadas de 1970 y 1980 se lograron importantes avances en la operacionalización de estos conceptos. Fueron significativos en este punto Foster, Greer y Thorbecke (1984), Atkinson (1974) y Atkinson y Bourguignon (1983) y el indicador de un dólar por día.

En el comienzo de un nuevo milenio, las Naciones Unidas plantearon los Objetivos de Desarrollo del Milenio, un conjunto de objetivos expresados de manera cuantitativa que deben lograrse para el año 2015. Así, el desarrollo se empieza a considerar desde un enfoque de derechos (Declaración Universal de los Derechos Humanos y otros tratados internacionales[14]). El PNUD (2003) considera a la pobreza y a la desigualdad con la perspectiva multidimensional del Desarrollo Humano. De esta manera, se agregan a las desigualdades económicas otro tipo de desigualdades como las existentes entre hombres y mujeres, entre grupos étnicos, razas y zonas urbanas y rurales.

Más recientemente el gobierno francés creó en 2008 la "Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress". Sus miembros principales fueron el Profesor Joseph E. Stiglitz, de la Columbia University, el Profesor Amartya Sen, de la Harvard University y el Profesor Jean-Paul Fitoussi, del Institut d'Etudes Politiques de Paris y el

[14]Durante la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de Copenhague (1995) y su secuela en Ginebra (2000), se acordó acerca de la necesidad de otorgarles a las personas el papel principal en el desarrollo.

Presidente del Observatoire Français des Conjonctures Economiques (OFCE). Los objetivos de la Comisión fueron varios. En primer lugar, procuraron analizar si las medidas de performance económica, en particular las basadas en el PBI, son adecuadas. Por otro lado, buscaron determinar la relevancia de estas medidas para evaluar el bienestar de la sociedad, además de como medidas de sostenibilidad económica, ambiental y social. Asimismo, tomaron en cuenta qué información adicional se requiere para poder producir una evaluación más adecuada, si es factible conseguirla y cómo debe presentarse esta información. Finalmente, publicaron los resultados obtenidos para que los países interesados puedan hacer eco de esta propuesta. Su conclusión principal determinó la indudable multidimensional del bienestar y la necesidad de adaptar nuestros sistemas de medición de la actividad económica para reflejar mejor los cambios que caracterizan la evolución de las economías modernas.

c. El paradigma del desarrollo humano

El paradigma del desarrollo humano está conceptualmente fundado en el enfoque de las capacidades[15] y busca su aplicación. Este paradigma busca la expansión de las elecciones de las personas, como una versión simplificada de la expansión de las capacidades que plantea el enfoque de Sen. A pesar de que se emplee un lenguaje diferente, el contenido y el fondo es el mismo.

En particular, el objetivo de ambos enfoques es el mismo. El desarrollo humano tiene su preocupación central en las personas, desplazando a lugares secundarios otras preocupaciones como el crecimiento del ingreso[16]. Se considera que el ingreso tiene un valor limitado, que es el de operar como medio para la obtención de aquello que se requiere. Al ubicar el objetivo central del desarrollo en las personas, la centralidad pasa a estar en los fines en lugar de los medios. El espacio de análisis, en lugar de ser el de los ingresos monetarios, es el de las libertades de las personas para vivir vidas valiosas. El paradigma del desarrollo humano tiene cuatro pilares esenciales (Alkire y Deneulin, 2009) desde el punto de vista del proceso: equidad, eficiencia, participación y potenciación (empoderamiento) y sostenibilidad.

No debe perderse de vista que el Paradigma del Desarrollo Humano considera que el desarrollo no puede desconocer el requisito de eficiencia, en términos del uso óptimo de los recursos escasos. Este pilar ubica al desarrollo económico como un subconjunto del desarrollo humano; es decir, el desarrollo humano es más abarcativo y comprensivo.

En cuanto a la equidad, el desarrollo humano debe tener en cuenta consideraciones distributivas entre distintos grupos que componen a la sociedad. Basándose en el concepto de justicia, la equidad implica prestar mayor atención a quienes tienen alguna desventaja o

---

[15] Se describirá este enfoque en el próximo apartado.

[16] De acuerdo a Alkire y Deneulin (2009) la preocupación por la persona humana por encima de los ingresos y la riqueza se extiende hasta Aristóteles, en su Ética Nicomáquea: “la riqueza no es evidentemente el bien que estamos buscando, porque es meramente útil y para otros fines”.

menores oportunidades. De esta manera, un tratamiento equitativo significa aplicar tratamientos diferenciales para aquellos que tienen desventajas o privaciones, mientras un proceso igualitario otorgaría la misma atención o la misma importancia a todas las personas sin ninguna consideración adicional. Asimismo, teniendo en cuenta que la preocupación central del desarrollo humano está puesta en la persona como fin y no en los ingresos como medios, el espacio[17] en el que se evalúa la equidad en el tratamiento es el de las libertades de las personas para vivir vidas valiosas.

El pilar de participación y potenciación (empowerment) se refiere al rol que juegan las personas en su propio desarrollo. El desarrollo humano promueve el rol activo de las personas en la búsqueda de sus libertades valiosas (específicamente mediante el concepto de agencia que será desarrollado más abajo). De esta manera, se promueve un ser humano comprometido con su bienestar, que no esté sometido al contexto.

Finalmente, el pilar de sustentabilidad hace referencia a la acepción usual del término, en cuanto a que el desarrollo utilice los recursos actuales sin perjudicar las posibilidades de las generaciones futuras del uso de esos recursos. Pero es más abarcativo, puesto que también se refiere a la sustentabilidad social, política, cultural y financiera. De esta manera, se promueve un desarrollo que no genere conflictividad social, que no sea incompatible con las pautas culturales, que tenga continuidad por sobre los períodos de gobierno, y que no se realice a costa de un endeudamiento de la nación imposible de enfrentar en el futuro.

d. El estudio de la vinculación entre el crecimiento económico y la distribución

Esta investigación busca estudiar la distribución del bienestar en un período de crecimiento económico sostenido. La relación existente entre crecimiento y desigualdad ha sido encarada en numerosas oportunidades y a partir de marcos conceptuales variados.

Un enfoque tradicional de esta relación es el de Kuztnets (1955). Este autor describió una relación de U invertida entre el crecimiento económico y la desigualdad en la distribución del ingreso. De esta manera, un determinado nivel de desigualdad inicial era justificable, como condición para lograr el rápido crecimiento. Se suponía que el crecimiento logrado luego de ese nivel inicial de desigualdad incrementaría más tarde los niveles de vida de la población a través del proceso de derrame que generan los sistemas competitivos y de economías mixtas.

El proceso funcionaba de la siguiente manera. Inicialmente, se requerían ingresos altos como un requisito para generar ahorro. Este ahorro hacía posible la inversión y el crecimiento económico, mediante un mecanismo como el del modelo de Harrod-Domar. Los ricos ahorran e invierten mientras los pobres consumen, por eso son necesarios los ricos. De ahí que se prefiera una desigual distribución del ingreso, aunque sea inicialmente. Eventualmente, los

[17] El espacio de análisis de este estudio será considerado en el apartado 2.h de este mismo capítulo.

ingresos serán lo suficientemente altos y se podrán realizar redistribuciones a través de impuestos y subsidios. Cualquier intento anterior de redistribución generará tasas menores de crecimiento (Todaro, 2005).

Sin embargo, se presentaron un conjunto de objeciones a esta visión de la economía. En primer lugar, la capacidad de ahorro de las clases más altas no resultaba ser como se la suponía. En lugar de ahorrar, estas clases también producen altos gastos en bienes de consumo lujosos. La tasa de ahorro necesaria puede no conseguirse de esta forma. En segundo lugar, los bajos ingresos de los pobres y sus bajos niveles de vida suponen problemas de salud, educación y nutrición que bajan su productividad. De hecho, si se incrementara el nivel de vida de los pobres aumentaría el consumo de bienes producidos localmente (bienes de consumo básico) en lugar de bienes de lujo (que tienden a ser importados). Asimismo, el bienestar de la población genera incentivos para la participación social y política, factores importantes del desarrollo económico.

Lydall (Cortés, 2000) realiza una aplicación de este modelo a las economías latinoamericanas. El proceso de crecimiento e industrialización genera movimientos desde las zonas de baja productividad hacia las de alta, eventualmente resultando en una disminución de la desigualdad. El modelo de Kuznets y la contribución de Lydall se basan en una serie de supuestos implícitos que constituyen sus mayores desventajas. El supuesto del efecto derrame desde el sector de alta productividad y eficiencia (y por lo tanto altos ingresos) hacia el de baja productividad, no pudo demostrarse empíricamente. En las economías latinoamericanas, la heterogeneidad estructural se asocia a niveles crecientes de desigualdad, en lugar de las disminuciones planteadas por Kuznets.

De acuerdo a Atkinson y Bourguignon (2000), no existe una teoría económica unificada acerca de la distribución del ingreso. Por el contrario, existen diversos aportes teóricos que contribuyen a su explicación.

2) Un primer enfoque es de carácter estático. Un modelo de este tipo es el que realiza el análisis de la distribución en términos de la participación de los factores productivos. Está enmarcado dentro de un análisis Walrasiano de equilibrio general, y consiste esencialmente en la retribución a los factores de producción (Atkinson y Bourguignon, 2000). Este enfoque tiene una serie de fallas que no se adaptan a la actualidad ni a la complejidad de la realidad.

3) Un segundo enfoque, de carácter dinámico, se refiere a la acumulación de factores en el tiempo. Se enmarcan en este contexto (a) las teorías estocásticas, que concentran su explicación en el término aleatorio de la función de acumulación (Champernowne, 1953); (b) la teoría del consumo dinástico (Deaton y Paxton, 1994); (c) la heterogeneidad en el factor de acumulación relacionada al capital humano, que toma aportes de Becker (1967) y Mincer (1958); (d) la teoría que supone que las tasas de acumulación dependen de los niveles de riqueza –en este caso, la desigualdad surge de la distribución misma (Galor y Zeira, 1993)-, (e) la teoría que relaciona el crecimiento con la distribución, que considera tasas de acumulación con precios endógenos.

4) Un tercer enfoque acerca de la distribución del ingreso habla de la heterogeneidad estructural y fue iniciado por la OIT-PREALC y empleado por la CEPAL. La economía se

divide en dos sectores claramente diferenciados, uno moderno y eficiente, otro informal y atrasado, que dan lugar a modelos de crecimiento dual. La segmentación tiene dos orígenes posibles: (a) de carácter estructural, referido al desfase existente entre la oferta de empleo del sector moderno y el total de la PEA; (b) de carácter coyuntural, asociada a la evolución cíclica de la economía.

En coincidencia con este último enfoque, en un contexto de Desarrollo Dual basado en el modelo de Lewis, Fields (1980) habla de tres posibles tipologías de vinculación entre crecimiento y la distribución del ingreso. La primera se basa en el crecimiento del sector moderno. La economía dual crece mediante el crecimiento del tamaño del sector moderno, manteniendo salarios constantes en ambos sectores (Modelo de Lewis). Se podría describir de esta manera al patrón de crecimiento de los países occidentales actualmente desarrollados. En este contexto, el ingreso absoluto se incrementa y la pobreza absoluta se reduce. Sin embargo, no hay una definición clara sobre si la desigualdad aumenta o no. Una segunda tipología de este autor se basa en el enriquecimiento del sector moderno. En este caso, la economía dual crece pero restringida a un conjunto de personas que pertenecen al sector moderno. En el sector tradicional no crece el número de trabajadores ni los salarios. Se podría describir esta situación para los países latinoamericanos y africanos. Este crecimiento resulta en ingresos más altos pero una distribución menos igualitaria en términos relativos, sin cambios sobre la pobreza. Finalmente, una tercera tipología es la del enriquecimiento del sector tradicional. La economía dual crece a partir del crecimiento en el sector tradicional, que se divide entre todos sus trabajadores. En el sector moderno no hay crecimiento. Podría ilustrarse así el caso de China Maoista y otras economías socialistas. El crecimiento resulta en ingresos más altos, una distribución más igualitaria del ingreso y menor pobreza (Todaro, 1997).

e. Heterogeneidad estructural

El enfoque de la heterogeneidad estructural ha sido el más relevante en el estudio de las economías latinoamericanas, desde que se observaran los primeros indicios de esta dualidad del sistema productivo hacia la década del 60.

Las teorías de crecimiento de cambio estructural describen el proceso de cambio estructural interno que debe transcurrir un país para lograr un crecimiento económico sostenido. Estas teorías estudian los mecanismos mediante los cuales un país en desarrollo debe transformar su estructura productiva desde una agricultura de subsistencia a otra basada en la industria y los servicios. En general, emplean herramental neoclásico en sus formalizaciones y aplicaciones econométricas. Uno de los principales modelos presentados fue el de Lewis (1954) “Economic Development with unlimited supplies of labour”, que consideraba que en las economías en desarrollo existen dos sectores: un sector de agricultura de subsistencia que es tradicional, superpoblado, con productividad marginal del trabajo nula (se podría eliminar del sector sin pérdida de producto) y un sector moderno urbano con alta productividad, al que se va transfiriendo el empleo que proviene del sector agrícola.

En América Latina, la CEPAL sostuvo desde sus principios que la asignación de factores de producción desde sectores de baja productividad hacia sectores de alta productividad podía

lograr el desarrollo de una economía. Esta reasignación de recursos significaría un cambio estructural que permitiría un mayor peso de la industria y una menor importancia del sector primario, y supondría aumentos de productividad. En la industria "se generarían los efectos de derrame, los encadenamientos hacia atrás y hacia adelante, y las externalidades pecuniarias y tecnológicas que sustentan a los retornos crecientes." (Cimoli *et al*, 2005). En este contexto, la estructura del empleo debía transformarse de manera acorde. Si esto no ocurría, surgía una situación de heterogeneidad estructural, definida como una elevada participación en el empleo total de las actividades de muy baja productividad en el trabajo (Cimoli *et al.*, 2005).

En los años 90, la heterogeneidad estructural en los países latinoamericanos se incrementó como consecuencia de las reformas estructurales que realzan el papel del mercado en la asignación de recursos (CEPAL, 2008). A pesar de los progresos realizados durante los años de crecimiento económico posteriores al fin de la convertibilidad, la heterogeneidad estructural persiste y se refleja en cerca de la mitad de la fuerza laboral dentro de la informalidad, sumada a una alta proporción de empleo desprotegido y de baja calidad (CEPAL, 2012).

f. Segmentación del mercado de trabajo y calidad del empleo

El concepto de informalidad tiene una gran importancia en la economía laboral y ha sido relevante en la economía del desarrollo, particularmente en América Latina. El primer antecedente sobre esta problemática surge en la década del 60, a partir del debate sobre la marginalidad. El sistema productivo era incapaz de absorber a través del mercado de trabajo a toda la mano de obra disponible. Esto daba lugar a la existencia de una "masa marginal", y se consideraba que esta situación era una característica del capitalismo de la periferia (Nun, Marín y Murmis, 1969 en Min. Trabajo, Banco Mundial e INDEC (2006)).

Sin embargo, el origen del concepto se refirió a un sector de la economía, el sector informal, descripto por la Organización Internacional del Trabajo (OIT)[18]. En América Latina, el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe de la OIT recuperó esta definición, conceptualizando al sector informal a partir de las características de las unidades productivas y su forma de producir. Se conservaba la idea de que el surgimiento del sector era consecuencia de la forma en que funcionaba el capitalismo en la periferia.

La definición de la OIT-PREAL consideraba que "la informalidad abarca las unidades productivas de pequeña escala en el medio urbano, de reducida cantidad de capital por trabajador, de organización rudimentaria, baja productividad, escasa capacidad de acumulación, bajo nivel tecnológico, limitada división social del trabajo, predominio de actividades unipersonales que generalmente involucran relaciones de trabajo familiares y

[18] El concepto se introdujo en 1972 en el informe de la OIT sobre Kenia. Se basaba en trabajaos del antropólogo Hart (1970), que entendía a los informales como trabajadores pobres con ingresos insuficientes debido a la baja productividad de sus ocupaciones.

presentan un escaso desarrollo de relaciones salariales" (Min. Trabajo, Banco Mundial e INDEC (2006)). La existencia de este tipo de unidades productivas tiene varias causas probables, como la incapacidad de absorción de la mano de obra por parte del sector formal o moderno, el uso de tecnologías ahorradoras de mano de obra en las empresas modernas, el acelerado crecimiento de la oferta laboral. Ante estas situaciones, los trabajadores que no logran acceder al sector moderno buscan producir o vender algo que les permita tener un ingreso. De esta manera, prevalece la lógica de la supervivencia. En 1970, Harris y Todaro formalizan la teoría básica sobre el efecto de la migración urbano-rural en el empleo, que sirve como base para el análisis de los sectores duales. Este modelo tiene aspectos comunes al de mercados segmentados.

Por otro lado, hacia fines de los años 80 el concepto de informalidad cambia a partir de la propuesta de Portes, Castells y Benton (1989 en Min. Trabajo, Banco Mundial e INDEC (2006)). Estos autores consideraban que el fenómeno no era exclusivo de la periferia sino que se producía en el sistema capitalista en general. Debido a la apertura comercial y a la globalización, las empresas modernas se ven obligadas a reducir sus costos con tal de hacer frente a la competencia. Dado que los costos de producción son principalmente laborales, la reducción se logra a partir de la subcontratación de personal. Así, las fluctuaciones de la demanda se trasladan hacia fuera de la empresa y los márgenes de ganancia se mantienen. De acuerdo a esta nueva conceptualización, la informalidad ya no compone un sector sino que se trata de asalariados ocultos en empresas modernas. Esto significa que no se trata ya de dualismo del mercado de trabajo sino más bien de la complementariedad entre la formalidad y la informalidad en una economía unificada (Beccaria, Carpio y Orsatti, 1999 en Min. Trabajo, Banco Mundial e INDEC (2006)).

Un tercer enfoque de la informalidad la considera desde la perspectiva de la regulación. Este enfoque enfatiza la intervención estatal como causa de impedimentos al libre funcionamiento del mercado laboral. El sector informal está compuesto por "pequeños empresarios orientados por un espíritu similar al de los orígenes del capitalismo que no pueden alcanzar un desarrollo pleno debido a la excesiva regulación estatal en torno de las actividades económicas" (de Soto, 1987). Al extender el concepto hacia el incumplimiento del marco regulatorio y la consecuente falta de protección laboral, surge el concepto de Precariedad Laboral. Se trata de una inserción laboral frágil que caracteriza al puesto de trabajo en lugar de a un sector de la economía. La fragilidad se presenta en un conjunto de características del empleo, como una participación intermitente, condiciones contractuales que no garantizan la permanencia en una relación de dependencia con el empleador y en general se aplica al desempeño en ocupaciones secundarias o en vías de desaparición en relación al sistema productivo (Pok, 1992 en Min. Trabajo, Banco Mundial e INDEC (2006)). De esta manera, la precariedad laboral constituye algo más que la simple falta de registración[19].

[19] La flexibilización laboral ocurrida durante los años 90 provocó un incremento en los niveles de precariedad de los empleos.

En términos generales, el concepto de informalidad no tiene una definición única y consensuada, sino que más bien se describe a partir de sus características y sus causantes (Monza, 1999, Cruces y Gasparini, 2010).

En este estudio se destaca el rol primordial de la heterogeneidad estructural y de la asociada segmentación del mercado de trabajo en cuanto a que operan como límites de las mejoras posibles en la distribución. Los avances logrados durante el período en materia de ingresos laborales, su impacto distributivo y la reducción de la pobreza "encuentran sus "límites duros" en rasgos estructurales asociados a las tremendas brechas de productividad de la población ocupada, así como en las dificultades de acceso y desempeño en mercados laborales muy segmentados" (CEPAL, 2011). La CEPAL encuentra que detrás de esta situación se encuentran factores, cuya influencia se analizará en este estudio, entre los cuales se pueden citar los procesos demográficos (las brechas en las tasas de fertilidad, brechas de género), los factores productivos (las brechas de productividad), y las deficiencias en las intervenciones del estado en busca de mejorar la equidad (intervenciones insuficientes, o intervenciones que reproducen desigualdades en lugar de reducirlas).

2. Marco Teórico

El objetivo general de esta investigación consiste en estudiar la distribución del bienestar de la población argentina mediante el análisis de las condiciones de vida y de las oportunidades de movilidad social, identificando y evaluando factores microeconómicos y sociales que intervinieron en dicha evolución, en un contexto de crecimiento del producto y del empleo, para la estructura socioeconómica urbana entre 2004 y 2008.

El problema referido al estudio del bienestar toma en general la forma de análisis de la pobreza y la desigualdad, conocido en términos generales como **análisis distributivo**[20] (Kanbur, 2003)[21]. Teniendo en cuenta los antecedentes descriptos en las páginas anteriores, el estudio de la distribución del bienestar requiere un conjunto de decisiones teóricas que se encaran en las próximas páginas.

Siguiendo a este autor, todo análisis distributivo (de pobreza y desigualdad) requiere el respaldo de un concepto de bienestar subyacente. En consecuencia, en primer lugar, se discute la <u>definición del bienestar</u> que será empleada en este estudio.

---

[20]Muchos economistas han estudiado esta temática: Streeten (1984), Sen (1976, 1997, 2000), Atkinson y Bourguignon (2000), Ravaillon (2001), Kanbur (2003), entre otros. En Latinoamérica se puede mencionar a Altimir desde la CEPAL y Gasparini, desde el CEDLAS, cada uno con un gran número de publicaciones.

[21] Sin embargo, existen diferencias en relación con el foco que se da en cada caso (Alkire y Santos, 2009). El estudio de la desigualdad considera la distribución completa (ya sea en una o más variables) y provee comparaciones de la situación relativa de distintas personas u hogares a lo largo de la escala. El estudio de la pobreza, por su parte, se concentra en aquella porción de la población que sufre privaciones en uno o más aspectos seleccionados[21]. En general se define cierto umbral mínimo y se consideran los individuos u hogares que se encuentran por debajo de este mínimo. Finalmente, el estudio del bienestar propiamente dicho abarca la población completa y brinda información acerca de los logros de la población en relación a su nivel de vida.

En segundo lugar, siguiendo a Duclos (2006) se presentan los distintos enfoques empleados para el estudio del bienestar: el enfoque bienestarista, el enfoque de las necesidades básicas y el enfoque de las capacidades. Se justifican los motivos de la elección del enfoque de las capacidades como el más apropiado. En conjunto con este desarrollo, se presentan las opciones disponibles como espacio de análisis y se brindan argumentos para la selección del espacio de las capacidades.

En tercer lugar, se discute la multidimensionalidad del concepto de bienestar y se realiza una revisión de la literatura reciente que permite dar cuenta de las dimensiones habitualmente empleadas. Se justifica en esta sección la opción de trabajar con el bienestar en su aspecto material. Se diferencian aquí conceptos como el de condiciones materiales de vida y privación material.

Finalmente, se discuten los determinantes de la pobreza y la desigualdad, haciendo hincapié sobre los que corresponden a los individuos y los hogares que conforman.

a. La definición de bienestar

En este estudio se considera que a nivel conceptual el bienestar debe ser entendido en su concepción más amplia. A continuación se brindan precisiones acerca de la definición de bienestar que se emplea en el estudio.

i. Antecedentes

En primer lugar es necesario aclarar que en este estudio se hace referencia al término *well-being*, que podría ser traducido como "estar bien", o como "bien-estar". Debe diferenciarse del término *welfare*, que puede ser traducido como bienestar o asistencia social, según el contexto[22].

Según Gasper (2004) el término bien-estar es ambiguo, pues tiene muchos usos, significados y concepciones. Este término se emplea para considerar todo aquello que se utiliza para evaluar la situación de una persona; es una abstracción utilizada para referirse a cualquiera de varios aspectos de la vida[23]. Citando a este mismo autor, McGillivray (2007) indica que bien-estar es "un concepto o abstracción empleado para referirse a aquello que es evaluado en un

[22] El Oxford English Dictionary define well-being como "the state of being comfortable, healthy, or happy" (OED online, 2013) "El estado de estar confortable, saludable o feliz". La Real Academia española define bienestar como "1. Conjunto de las cosas necesarias para vivir bien. 2. vida holgada o abastecida de cuanto conduce a pasarlo bien y con tranquilidad. 3. Estado de la persona en el que se le hace sensible el buen funcionamiento de su actividad somática y psíquica" (RAE.es, capturado el 3-12-13).

[23] El autor indica que se han realizado muchas evaluaciones y mediciones del bienestar sin el respaldo de un concepto bien definido. McGillivray (2007) considera que, dado que no hay un concepto ni una medición particular del bienestar que tenga primacía sobre otros, estas evaluaciones deben considerarse e interpretarse con mucho cuidado.

examen de la situación de vida de una persona o de su 'ser/estar'. Brevemente, es una descripción del estado de la situación de vida de los individuos"[24, 25, 26].

ii. Discusión acerca de las conceptualizaciones del bienestar

Desde los años 1940 la economía ha evolucionado incorporando aportes de las demás ciencias sociales, particularmente a través del surgimiento de la Economía del Desarrollo como una disciplina diferenciada. Esta se encarga de estudiar los mecanismos económicos particulares que se dan en los países en desarrollo y la forma en que determinan su crecimiento, sin ignorar los procesos socio-culturales y político-institucionales sobre los cuales se asientan estos mecanismos, cuya consideración es imprescindible para evaluar si el *crecimiento* se traduce en *desarrollo*. En este sentido, surge la necesidad de centrar la atención en el desarrollo humano como objetivo principal del desarrollo económico. Por lo tanto, cobra especial relevancia el estudio del bienestar (well-being) de las poblaciones.

De la misma manera en que la economía del desarrollo ha evolucionado hasta adoptar un enfoque multidisciplinar, incorporando aportes de las demás ciencias sociales mediante la consideración de factores no económicos en el estudio de los fenómenos sociales, el concepto de bien-estar (well-being) ha progresado en igual sentido. De acuerdo a Sumner (2004) el concepto de bienestar ha sufrido cambios importantes desde la segunda posguerra, momento en que la condición humana comienza a tomar un papel mayor en el estudio del desarrollo económico. En primer lugar, mientras que el bienestar inicialmente se consideraba determinado de manera económica, cada vez existen conceptualizaciones más amplias del término; se pasa de enfoques puramente económicos a análisis multidisciplinarios. En segundo lugar, mientras que inicialmente se consideraban los "medios" que llevaban al bienestar, se ha resaltado cada vez más la importancia de los "fines". En tercer lugar, mientras que inicialmente se identificaban "necesidades", se avanzó en la identificación de "derechos". Finalmente, mientras que las mediciones iniciales acerca de bienestar (mediante análisis de pobreza y desigualdad) se realizaban a partir de uno o pocos indicadores, se avanzó hacia la multidimensionalidad del concepto y de su medición (Sumner, 2004). La definición de bienestar en su sentido actual se basa sobre estos cuatro pilares: multidisciplinariedad, atención a los fines, criterios normativos y multidimensionalidad.

En consecuencia, en este estudio no se emplea la definición neoclásica del bienestar (utilizada entre otros por Jorgenson, 1997). Tampoco el enfoque del bienestar subjetivo, que recibe

---

[24] "The term well-being is a concept or abstraction used to refer to whatever is assessed in an evaluation of a person's life situation or 'being'. In short, it is a description of the state of individuals' life situation". La traducción es propia.

[25] Hay otros términos que han sido utilizados para esta misma definición: bienestar, bienestar social, buen vivir, utilidad, satisfacción vital, calidad de vida, prosperidad, satisfacción de necesidades, desarrollo, potenciación (*empowerment*), expansión de las capacidades, pobreza, pobreza humana, felicidad.

[26] En el Apéndice a este capítulo se presenta un conjunto de definiciones de bienestar recabadas por la OECD en una reciente publicación acerca del tema.

influencias desde la psicología y relaciona al bienestar con la felicidad[27]. En este estudio se emplea el enfoque no bienestarista, específicamente el Enfoque de las Capacidades, que evalúa el bienestar en términos de las capacidades de una persona para lograr funcionamientos valiosos: *"Los funcionamientos representan partes del estado de una persona: en particular, las cosas que logra hacer o ser al vivir. La capacidad de una persona refleja combinaciones alternativas de los funcionamientos que ésta puede lograr, entre los cuales puede elegir una colección. El enfoque se basa en una visión de la vida en tanto combinación de varios "quehaceres y seres", en los que la calidad de vida debe evaluarse en términos de la capacidad para lograr funcionamientos valiosos*" (Sen, 1988 p.56). Los distintos enfoques para el estudio del bienestar se desarrollan en el siguiente apartado.

b. Enfoques para el estudio del bienestar

Siguiendo a Duclos y Araar (2006), existen dos enfoques principales para el estudio del bienestar (well-being): el enfoque bienestarista (welfarist approach) -utilitarista- y el enfoque no-bienestarista (non-welfarist approach) –no utilitarista-.

i. El enfoque bienestarista (utilitarista)

De acuerdo al primer enfoque, los estándares de vida de la población se evalúan a través de las comparaciones de utilidad. Los individuos toman decisiones de consumo con el objetivo de maximizar su utilidad sujetos a su restricción presupuestaria. Estas decisiones libres y racionales de cada individuo llevan a un resultado social que puede considerarse eficiente en el sentido de Pareto: la situación resultante es la mejor para todos los individuos involucrados, de manera tal que cualquier intervención reduciría la utilidad de por lo menos uno de ellos.

De acuerdo a este enfoque, las decisiones de consumo de los agentes hacen evidentes su escala de preferencias (*preferencias reveladas*), de manera tal que se puede interpretar la falta de consumo de determinado bien por parte de determinado individuo como el resultado de su libre elección. En este sentido, utilizar este enfoque para el análisis distributivo puede llevar a confusiones: identificar que cierta persona pobre no realiza determinado consumo como consecuencia de su elección basada en sus preferencias. Por otra parte, el carácter subjetivo de las preferencias complica su comparación interpersonal, además de dar lugar a posibles distorsiones en las mediciones de pobreza ante la presencia de *preferencias adaptativas*[28]. En

[27]La tradicional aplicación del enfoque utilitario ha resurgido en años recientes a través de la consideración de la felicidad y de la satisfacción vital (Castro Solano y Morales, 2000; Veenhoven, 1991; Campbell et al, 1976; Frey y Stutzer, 2002 y 2003; Diener, 1994; Easterlin, 2003; Cummins, 2002, entre otros).

[28] La apreciación personal que realiza el individuo de su situación puede distorsionar las mediciones, en cuanto a que una persona que sufre privaciones puede ser considerada no pobre por encontrarse satisfecha con su propia situación, mientras que otra persona más rica pero menos satisfecha podría clasificarse como pobre.

la mayor parte de sus aplicaciones, este enfoque emplea el ingreso monetario o los gastos de[29] consumo como variables *proxy* de las preferencias. En este punto, este enfoque encuentra ciertas dificultades operacionales que son en su mayoría resueltas de manera considerablemente simple.

ii. El enfoque de las Necesidades Básicas

El enfoque no-bienestarista comprende al Enfoque de las Necesidades, por un lado, y al enfoque de las Capacidades, por el otro. El primer enfoque fue adoptado de manera formal en la Conferencia sobre el Empleo Mundial de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en Ginebra en 1976. En ese momento, se definió a las necesidades básicas como abarcando dos elementos (Townsend, 1993):

- Ciertos requisitos mínimos de consumo privado (alimentos, refugio, vestimenta) y determinados equipamientos del hogar
- Los servicios comunitarios esenciales (agua potable, servicios sanitarios, transporte público, salud y educación públicas, etc.)

En esa ocasión se resaltó una clave de interpretación del término: "[Las necesidades básicas] no se deben interpretar como un mínimo de subsistencia sino que deben contextualizarse en un entorno de independencia nacional, en la dignidad de las personas y los pueblos, y de su libertad para definir sus destinos sin impedimentos" (OIT, 1977)

En el primero, el bienestar humano se asocia con la disponibilidad de un mínimo consumo de bienes o servicios que le permiten a la persona obtener ciertos logros. La pobreza se define como la falta de acceso a la satisfacción de estas necesidades. Sin embargo, disponer del recurso que está destinado a satisfacer cierta necesidad no implica tener la necesidad cubierta. Adicionalmente, dado que habla de necesidades insatisfechas, puede interpretarse que este enfoque ubica a la persona en una situación pasiva (Iguiñiz, 2009), en la cual cierta necesidad debe ser cubierta sin importar cómo (a manera de ejemplo, daría lo mismo en términos del bienestar que una persona reciba sus alimentos en un comedor comunitario o que sea capaz de procurárselos por sí misma: la necesidad de ser alimentado está cubierta en ambos casos). Por otro lado, las diferencias culturales, regionales o sociales existentes entre distintas poblaciones no permiten una aplicación universal a este enfoque.

iii. El enfoque de las Capacidades

De acuerdo a Duclos y Araar (2006), el segundo enfoque no bienestarista es el Enfoque de las Capacidades, cuyo principal referente es Amartya Sen (Sen, 1995, 2000).

[29] En este punto se puede mencionar el uso de las escalas de equivalencia para ajustar los ingresos de acuerdo a las distintas necesidades de los miembros del hogar, así como los métodos de imputación de ingresos que intentan resolver la subdeclaración y la no respuesta, dos problemas muy frecuentes en las encuestas de hogares.

Este enfoque considera que el principal objetivo del desarrollo es incrementar las capacidades de las personas, expandir su libertad de elección[30]. Desde el punto de vista de la economía tradicional, el objetivo del desarrollo económico es lograr altas tasas de crecimiento económico. La unidad de análisis de este tipo de desarrollo es la economía y el desarrollo se evalúa en términos del ingreso. Los precios de mercado, las tasas de descuento o los tipos de cambio resuelven *trade-offs* que puedan existir, por ejemplo en términos intertemporales o entre sectores. En algunos casos, los precios se ven corregidos para tomar en cuenta cuestiones sociales, ambientales o distributivas.

El enfoque de las capacidades supone un cambio de estos dos aspectos principales. La unidad de análisis del desarrollo económico pasa a ser la persona misma; por ende, el desarrollo humano es el objetivo central y primordial del desarrollo económico. De esta manera, se evalúa el desarrollo económico como aquel que permita un mayor bien-estar a las personas: una vida más larga y saludable, una buena educación, un trabajo de calidad, etc. Por ende, se deja de evaluar el desarrollo en términos monetarios para dar prioridad a aquello que las personas pueden ser y hacer en sus vidas (Alkire y Deneulin, 2009). El enfoque de las capacidades entiende al desarrollo humano como un proceso de expansión de las libertades logradas por las personas. En este sentido, concentra su atención en la persona humana y en los fines que ella persigue, que le son intrínsecamente valiosos.

Este enfoque se basa en algunos términos clave que es necesario definir. En primer lugar, los *funcionamientos* se definen como aquello que la persona valora ser o hacer, es decir, actividades, estados o situaciones que una persona encuentra valiosos (Alkire y Deneulin, 2009). Los bienes o el ingreso pueden estar involucrados, pero como medios para lograr estos funcionamientos, y no como fines en sí mismos. Son ejemplos de funcionamientos: ser saludable, estar bien alimentado, tener un buen trabajo, etc. Los funcionamientos son actividades, estados, situaciones que constituyen al bienestar humano en sí mismo.

Por otro lado, Sen define dos tipos de libertades de las personas que deben expandirse. Las *capacidades* se refieren a la libertad de oportunidad, es decir, de poder gozar de funcionamientos, mientras que la agencia se refiere a libertad de proceso, es decir, la posibilidad de las personas de tener una actitud activa ante su propia situación (Alkire, 2003), la posibilidad de realizar elecciones (Samman and Santos, 2009). Una capacidad se define como aquello que las personas pueden ser o hacer, y consiste en combinaciones de funcionamientos (seres y quehaceres) que una persona puede lograr. Una persona posee cierta capacidad cuando cuenta con la libertad de ser o hacer algo, y a su vez logra serlo o hacerlo. Sin libertad, un funcionamiento no logra convertirse en capacidad, dado que la persona debe tener la verdadera opción de elegir. Cualquier acción que realice mediante la coerción de terceros, por ejemplo, no puede considerarse capacidad, porque está ausente el factor de libertad.

[30] En este contexto, la palabra elección debe entenderse en como la expansión de la calidad de vida y no como la expansión de la cantidad de opciones posibles (Alkire y Deneulin, 2009). Es decir, el desarrollo debe ser capaz de incrementar las elecciones que las personas valoran y tienen razones para valorar.

Para el enfoque de las capacidades, existe privación cuando la persona no es capaz de elegir de manera libre, donde la libertad se entiende como la capacidad de ser o hacer. Las preferencias también toman parte en esta decisión. Sin embargo, no reciben el foco de la atención, dado que se considera que el mejor espacio para evaluar con precisión el bienestar humano es el de las capacidades. De acuerdo con Sen (2000:4), el enfoque de las capacidades es inevitablemente multidimensional, dado que existe un conjunto diverso de capacidades y funcionamientos valiosos.

Capacidades

Las capacidades de las personas se refieren a las libertades que estas tienen para poder disfrutar de diversos funcionamientos. La capacidad se define como las diversas combinaciones de funcionamientos que una persona puede lograr. De la misma manera que la utilidad es una combinación de consumos, la capacidad es una combinación de seres y quehaceres de una persona, es decir de sus funcionamientos. Dentro de un amplio conjunto de opciones, las personas pueden realizar una elección del tipo de vida que desean vivir. Esas libertades sustantivas que tiene una persona son sus capacidades (Alkire y Deneulin, 2009). De esta manera, las capacidades tienen dos componentes: los funcionamientos y las libertades de oportunidad.

Agencia

De acuerdo a Sen, la agencia es la habilidad de una persona para actuar en favor de lo que ella considera valioso y tiene razones para valorar (Alkire, 2009). De esta manera, un agente es una persona que logra que se lleve a cabo el cambio (Sen, 1999, p19). Según Sen, el opuesto a alguien que tiene agencia es alguien que esta oprimido, pasivo o forzado. Según Ryan et al, el opuesto es aquel cuyas acciones se observan como controladas por fuerzas que son fenomenológicamente ajenas a él mismo o que lo fuerzan a actuar en formas diferentes a las que actuaría según sus propios valores e intereses. En un estudio distributivo, este concepto es importante porque separa a las personas del lugar pasivo en el que los puede ubicar la recepción de una asistencia social[31].

> "Agency is related to other approaches that stress self-determination, authentic self-direction, autonomy, self-reliance, empowerment, voice and so on. The strong collective desire for agency suggests that development processes should

[31] Como se dijo, el enfoque de las necesidades básicas puede ser interpretado de esta manera. Cuando las necesidades de una persona se evalúan de manera externa, existe el riesgo de que se la ubique en una situación pasiva, es decir, la posición en la cual debe satisfacerse esa necesidad por parte de un tercero (en un programa de asistencia estatal, por ejemplo) en lugar de por sus propios medios. Este riesgo no existe en el enfoque de las capacidades (Iguiñiz, 2010).

foster participation, public debate and democratic practice". (Alkire and Deneuil, IDRC)[32]

La agencia se considera como instrumentalmente efectiva en la reducción de la pobreza. Esto es porque el enfoque de Sen se concentra en el individuo –el agente- que es activo. Esto significa que el individuo con altos niveles de agencia está a cargo de su propia situación y da forma a su propio futuro de acuerdo a sus propios valores. De manera contraria, un individuo que no es agente es pasivo en lugar de activo, está forzado u oprimido por su propia situación o por otros. De esta manera se considera que, cuando los pobres actúan como agentes reducen su pobreza de manera efectiva. Por eso, estudiar las interconexiones instrumentales entre la agencia de personas pobres y su reducción de pobreza puede permitir determinar qué intervenciones son más eficientes.

En este sentido, la libertad se ejerce cuando, dada la oportunidad (capacidad), una persona puede activamente tomar decisiones (agencia). En su enfoque, Sen le otorga a la agencia un rol central, mientras que considera que organizaciones como los mercados, el estado, etc., no son tan importantes para el desarrollo humano.

La agencia tiene 5 características principales que permiten entender mejor su rol clave en el desarrollo. La primera característica es que la agencia se ejercita con respecto a múltiples objetivos. Dado que se refiere a libertades de proceso, debe ser evaluada en términos de los objetivos que busca alcanzar y solo puede definirse en relación con esos objetivos. La segunda característica de la agencia es el poder efectivo y el control directo. El poder efectivo es aquel que tiene una persona o un grupo para lograr obtener los resultados elegidos. Algunas veces, este poder pertenece a un grupo de personas y no puede ser controlado individualmente, lo cual significa que algunas libertades no pueden ser ejercidas de manera separada y solamente pueden lograrse cuando un grupo de personas se pone de acuerdo sobre un curso de acción o una elección determinados. El control directo es la habilidad que tiene una persona para tomar decisiones y controlar los procedimientos que llevan a esas decisiones, sin importar si los objetivos se logran o no. En este sentido es la libertad de proceso (Samman y Santos, 2009).

En tercer lugar, los agentes pueden decidir qué objetivo perseguir: pueden desear incrementar el bien-estar o puede favorecer la obtención de algún otro objetivo. De esta manera, la agencia puede estar orientada a objetivos que las personas, los grupos o las comunidades valoran y que no necesariamente se concentran en un mayor bien-estar.

La cuarta característica de la agencia está de alguna manera implícita en la característica anterior. Se refiere al hecho de que los agentes realizan una evaluación de sus objetivos en términos del valor que estos tienen. De esta manera, la agencia requiere algún tipo de evaluación de aquello que resulta valioso. Identificar la agencia supone realizar una

[32] La agencia se relaciona con otros enfoques que resaltan la autodeterminación, la auténtica propia dirección, la autonomía, la propia confianza, la potenciación, la voz y otros. El fuerte deseo colectivo de agencia sugiere que el proceso de desarrollo debería fomentar la participación, el debate público y la práctica democrática (traducción propia).

evaluación del valor de los objetivos del agente. La agencia se relaciona a objetivos que las personas valoran y que tienen motivos para valorar. Es decir, la agencia requiere algún tipo de evaluación de lo que se valora[33].

Finalmente, Alkire (2009) remarca la importancia de la responsabilidad del agente en un determinado estado de situación. Esto significa que el agente tiene una responsabilidad cuando toma una decisión, y esta responsabilidad debe ser tenida en cuenta por el agente cuando la decisión se toma. Ser agente implica asumir la responsabilidad de la situación que provocan las acciones de este agente. Cada acción implica una responsabilidad. Dado que el individuo se considera activo (agente), cada acción que realice supondrá una responsabilidad. Sin embargo, Sen considera que la responsabilidad no es una característica de la agencia en sí misma, sino que se genera por "la evaluación de un estado de situación –que debería incluir el propio rol (para bien o para mal) en su creación y por lo tanto debería conducir a la responsabilidad" (Alkire, 2009).

Un aspecto muy importante de la agencia es el de la potenciación o empoderamiento. La potenciación es la realización o la efectividad de las elecciones que realiza un individuo (Samman y Santos, 2009). Si la agencia se considera una variable de stock, la potenciación es la correspondiente variable de flujo (Santos, Samman y Yalonetzky, 2009): los cambios positivos (expansión) en la agencia se definen como la potenciación.

Finalmente, Alkire distingue dos aspectos empíricos de la agencia: la autonomía y la habilidad. La autonomía muestra si las personas son capaces de actuar a favor de aquello que ellos valoran (sin importar si tienen o no razones para valorarlo). Esto prueba que la persona entiende su situación y refleja su propia evaluación de metas y actividades. La habilidad, por su parte, se refiere a si las personas son capaces de actuar a favor de aquello por lo que suponen que tienen razones de valorar, más allá de si la persona realmente lo valora o no (Alkire, 2008). Este aspecto prueba los poderes efectivos que una persona posee y usa. Se asocia a las competencias de una persona, a sus conocimientos y habilidades. Sin embargo, estudiar las habilidades no permite conocer los valores de las personas.

Individualismo

Mediante el rol crucial que se le otorga a la agencia, el enfoque de las capacidades se concentra en el individuo. Sin embargo, su enfoque no favorece el individualismo, sino que pone el foco en el aspecto ético de los individuos. Es decir, interesa el hecho que los individuos son las unidades primordiales de preocupación moral (Alkire y Deneulin, 2009). Esto implica que las estructuras sociales, los grupos y los colectivos necesitan ser considerados en el análisis, pero siempre teniendo en cuenta y manteniendo el foco en los efectos que estos tienen sobre el bien-estar de los individuos. La principal justificación detrás

[33]Esto hace complicada la medición de agencia para los niños y para los que no están en sus capacidades mentales, quienes pueden no dar motivos de su valoración de objetivos.

de esta decisión es que, si los colectivos fueran analizados como unidades, la información acerca de las desigualdades hacia adentro de estos colectivos se perdería, y un análisis sustantivo de las capacidades y la agencia no sería posible.

Elecciones

Cuando el enfoque de las capacidades se refiere al desarrollo como la expansión de las elecciones de las personas, no se menciona el hecho de que las elecciones que deben expandirse son aquellas que son valiosas para las personas y que ellas tienen razones para valorar. De esta manera, cualquier tipo de elección no es relevante, sino solamente aquellas que revisten importancia para los sujetos, lo cual dejaría por fuera varias elecciones de consumo simple, como puede ser adquirir una camisa blanca o bien una celeste. Este tipo de elecciones no son las relevantes en este contexto. En este sentido, no se considera a la palabra elecciones como lo hace el enfoque de individualismo liberal de occidente. Por lo contrario, en el contexto del desarrollo humano, es necesario identificar cuáles son las elecciones valiosas.

De la misma manera, expandir las elecciones de las personas no necesariamente significa que mayor cantidad de opciones es mejor (Alkire y Deneulin, 2009). De hecho, no se trata de expandir la cantidad de elecciones de las personas sino más bien la calidad de la vida humana. Asimismo, debe tenerse en cuenta que muchas veces las elecciones valiosas dependen de la cultura, mientras que otras se toman de manera grupal o comunitaria. De esta manera, es preferible referirse al desarrollo humano como la ampliación de las capacidades o de las verdaderas libertades.

c. Sobre la preferencia del Enfoque de las Capacidades como marco teórico

De acuerdo con Alkire (2002), el enfoque de las capacidades es deseable como un marco conceptual para el estudio del bienestar en una cantidad de sentidos.

En primer lugar, es multidimensional, dado que permite evaluar los diversos aspectos del desarrollo de una sociedad, en lugar de hacerlo únicamente en referencia a la situación material de las personas. No puede reducirse la amplia gama de capacidades de una persona a una única capacidad general, sino que debe ser estudiada desde sus varios ángulos en simultáneo. Es debido a esta característica que este enfoque surge como un buen marco teórico para los conceptos empleados en esta investigación.

En segundo lugar, mientras otras perspectivas estudian los medios para lograr determinadas metas, el enfoque de las capacidades considera a los fines en sí mismos. Mientras que la mayor parte de los criterios de definición de bienestar estudian los *medios* de los cuales se valen las personas para lograrlo, este enfoque se concentra en los *fines* que las mismas personas consideran valiosos. En este sentido, operativamente no se contabiliza qué es lo que tener cierto nivel de ingreso le permite ser o hacer a una persona, sino qué es lo que esa persona logra ser o hacer en función de sus potencialidades. Por esta razón, la libertad cumple

un rol clave, dado que supone no solo la posibilidad de ser o hacer, sino también incluye el deseo o la voluntad involucrados. Aquí aparece el protagonismo de la libertad, como favorecedora de la realización de esos seres o quehaceres. La libertad en este contexto se considera como libertad de oportunidad para realizar aquello que a la persona le resulta valioso, por un lado, y la libertad de agencia, por el otro, que muestra una actitud activa por parte de la persona hacia lograr sus fines. No sólo el contexto debe ser favorable, sino que debe existir en la persona autonomía para participar activamente en forjar su propio destino. En este sentido, el enfoque de las capacidades resulta conceptualmente adecuado para el análisis distributivo en un período próspero, de crecimiento del producto y del empleo, como el encarado en este estudio.

Debe tenerse en cuenta que, dado que las capacidades son diversas y los funcionamientos son cambiantes, no existe posibilidad de un ordenamiento de capacidades sin el involucramiento de juicios de valor (Alkire, 2002). Esto tiene implicancias importantes sobre los análisis de pobreza y desigualdad dado que, en últimos términos, solo a través de juicios de valor será posible decidir qué capacidades son más importantes que otras y las capacidades de qué individuos/ grupos deben considerarse prioritarias. Es decir, los juicios de valor serán los que definen la selección de capacidades a ser tomadas en cuenta, indicando a su vez cómo deben priorizarse o asignárseles importancia. Lo mismo sucede en relación con cómo deben ponderarse las capacidades de distintas personas. Esto conlleva inevitablemente al involucramiento de los juicios de valor al decidir acerca de la desigualdad en la distribución de las capacidades entre las personas (Alkire, 2002).

d. Espacio de Análisis

Los economistas tradicionalmente han empleado el ingreso (o el valor monetario del consumo) como manera de operacionalizar el nivel de vida de los hogares o las personas. Como consecuencia, las medidas de pobreza y desigualdad más utilizadas son aquellas que se basan en el ingreso. Los desarrollos más recientes acerca de la problemática distributiva incorporan cada vez en mayor medida otros conceptos al análisis[34].

De acuerdo a Sen (2000) la forma más simple de caracterizar la pobreza es como la escasez de ingresos. El autor considera que el ingreso tiene una gran influencia sobre el tipo de vida que podemos vivir, razón por la cual bajos ingresos estarán asociados a una vida pobre. Sin embargo, Sen resalta el carácter *instrumental* del ingreso: este es un *medio* que permite obtener la libertad para vivir una vida mínimamente decente. En este sentido, la pobreza debe ser considerada en términos de “la vida pobre” y no tan solo la falta de ingresos.

Basándose en esta concepción de la pobreza humana, Sen se constituye en uno de los precursores de la perspectiva multidimensional de la pobreza. Su enfoque de las capacidades constituye una visión integral que define a la pobreza como la privación de las capacidades

[34] Véase el punto 3 de este mismo capítulo.

para vivir una vida mínimamente decente (Sen, 2000)[35]. El autor declara: "la perspectiva de las capacidades acerca de la pobreza es ineludiblemente multidimensional, dado que existen distintas capacidades y funcionamientos que tenemos razones para valorar" (Sen, 2000: 4)

El enfoque de las capacidades surge ante la incapacidad que posee el ingreso de representar una visión acabada de la situación de privación a la que están sujetas las personas. Por este motivo es que no se puede estudiar el desarrollo humano simplemente a través del crecimiento del ingreso real. Este es un indicador válido del desarrollo si se logra trasladar a los niveles de bienestar a través de las elecciones de consumo. Sin embargo, "la formación de preferencias se ve influenciada por la distribución del poder económico en la sociedad y se disemina por el uso de las tecnologías de información y comunicación" (Montuschi, 2008), que están cada vez más generalizadas. En los países en desarrollo se observa una homogeneización de los patrones de consumo, que siguen los patrones de los países más ricos. Esto significa un empobrecimiento relativo de los sectores más pobres de los países en desarrollo quienes, si siguieran sus propios patrones de consumo, no estarían expuestos a estas menores posibilidades en relación a sus funcionamientos. Por otro lado, no se puede considerar posible un desarrollo sin crecimiento del ingreso.

i. ¿Distribución de qué?

De acuerdo a Sen, el análisis ético de la igualdad plantea dos preguntas básicas, distintas pero interdependientes: ¿Porqué un análisis de igualdad? y, además, ¿Igualdad de qué? En este punto cabe retomar la segunda pregunta de Sen, en relación al espacio de análisis que se utilizará para este estudio distributivo.

En relación a la segunda pregunta de Sen, existen un conjunto de teorías normativas que plantean la igualdad respecto de algún aspecto específico. John Rawls estudia la igualdad de libertades e igualdad de distribución de bienes elementales; Ronald Dworkin analiza el tratamiento como iguales e igualdad de recursos; Thomas Angel trata la igualdad económica, Thomas Scanlon se refiere simplemente a la igualdad; Robert Nozick estudia la igualdad de derechos libertarios (nadie tiene más derecho que otro a la libertad), mientras que James Buchanan analiza la igualdad de trato legal y político (Sen, 1995). Por su parte, de acuerdo a Sen "La igualdad se juzga al comparar algunas condiciones específicas de una persona (como los ingresos, la riqueza, la felicidad, la libertad o las oportunidades, derechos o necesidad de realizarse) con las mismas condiciones de otra. De esta manera el juicio y la medida de la igualdad dependen esencialmente de qué variable se elija (ingresos, riqueza, felicidad, etc.), en función de la cual se establecen las comparaciones. La llamaré "la variable focal"; aquella

[35] De acuerdo al autor, esta concepción de la pobreza no es original sino que se remonta a Aristóteles, con su perspectiva de que la vida empobrecida es aquella en la que la persona no puede desarrollar aquellas actividades importantes que elige realizar. También menciona a autores clave del desarrollo del pensamiento económico como Adam Smith, William Petty, Francois Quesnay, Joseph Louis Lagrange (Sen, 2000: 4).

variable en la que se centra el análisis, al comparar personas distintas entre sí" (Sen, 1995:14). Se trata del *espacio* en el que se deben comparar distintas personas.

Puede haber multiplicidad de características *dentro* de una variable focal elegida, que es diferente de la diversidad *entre* las variables focales elegidas. "La igualdad en términos de una variable puede no coincidir con la igualdad en la escala de otra variable" (Sen, 1995:15). La igualdad en una variable puede significar desigualdad en otra.

De acuerdo con Sen (2000) el mejor espacio para evaluar con precisión el bienestar humano es el de las capacidades. Esto es porque los recursos no tienen sentido en algunas situaciones (por ejemplo, tener un auto pero no saber manejar), los funcionamientos pueden ocurrir aún en situaciones extremas (por ejemplo, valorar la posibilidad de ver el sol desde la ventana de una cárcel) y la utilidad, como ya fue mencionado, puede verse distorsionada por características de la personalidad o por preferencias adaptativas (por ejemplo, una persona muy hambrienta sin otra cosa que comer puede disfrutar de consumir una manzana que halló mordida en un tacho de basura) (Alkire y Deneulin, 2009). Por otro lado, las capacidades pueden ser definidas de manera universal, si bien su concepto es generalmente difícil de comprender y operacionalizar.

A continuación se consideran un conjunto de posibles espacios de análisis y sus implicancias, sobre la base de Alkire y Deneulin (2009).

Utilidad y felicidad

Los utilitaristas exigen la maximización total de las utilidades de todos los individuos en conjunto. En el utilitarismo, se trata a los seres humanos por igual en el ámbito de las ganancias y las pérdidas de utilidades. La clave está en la función objetivo que los utilitaristas buscan maximizar: esta función le concede la misma importancia a las utilidades de todos los individuos con respecto a la función objetivo y esto hace que las ganancias de utilidad de cada individuo tengan igual ponderación en el ejercicio de maximización (Sen, 1992).

Las teorías del bienestar en general y el utilitarismo en particular consideran importante tan solo la libertad individual, definida en términos de alguna característica interior, como el placer, la felicidad o el deseo. Este es un enfoque restrictivo en lo que se refiere a las ventajas individuales de dos maneras: ignora la libertad y se concentra solo en la realización, ignora toda realización que no se vea reflejada en estas métricas mentales.

La tradicional consideración del enfoque utilitario ha resurgido en años recientes a través de la consideración de la felicidad y de la satisfacción vital (Castro Solano y Morales, 2000; Veenhoven, 1991; Campbell et al, 1976; Frey & Stutzer, 2002 y 2003; Diener, 1994; Easterlin, 2003; Cummins, 2002, entre otros). Sin embargo, de acuerdo a Sen y a otros autores que apoyan el enfoque de las capacidades, existen varias objeciones al uso de la felicidad o la utilidad mental en este contexto. En primer lugar, la utilidad mental puede no coincidir con aquello que se considera valioso. En segundo lugar, los niveles de felicidad pueden opacar o quitar importancia a privaciones significativas, de manera tal que los niveles de felicidad o

satisfacción de una persona son independientes de su calidad de vida. En consecuencia, estos indicadores no serían buenos para evaluar las privaciones o la pobreza de una persona. Finalmente, la utilidad que expresa una persona puede estar influenciada por sus circunstancias sociales o por la información que esa persona maneja (conocimientos, aspiraciones, comparaciones con los otros) (Alkire y Deneulin, 2009).

Recursos

Cuando se considera el bienestar o su distribución en términos de los recursos, se trata de reconocer la importancia fundamental de las posesiones materiales en relación al bienestar. El enfoque de las capacidades no se aísla de este hecho y reconoce que existen conexiones entre las capacidades y los recursos, y que muchas veces estos últimos son necesarios para expandir las primeras. Sin embargo, debido a que la capacidad de las personas para convertir recursos en funcionamientos, y por ende, en capacidades, es variable, es que analizar el bienestar en unos o en otras es diferente. De acuerdo al enfoque de las capacidades, es preferible apuntar a una mayor igualdad en términos de las capacidades en lugar de los recursos, teniendo en cuenta los factores de conversión diferenciales. Adicionalmente, las personas expresan su valoración por otras cuestiones diferentes de los recursos. El caso de la protección ambiental puede ponerse como ejemplo de esta situación (Alkire y Deneulin, 2009).

Derechos humanos

Para analizar la diferencia entre apuntar a la satisfacción o igualdad entre derechos humanos y capacidades se puede comparar ambos enfoques. De acuerdo a Alkire (2010), el enfoque de los derechos humanos es moral y normativo, de la misma manera que lo es el enfoque de las capacidades. Mientras que el enfoque de los derechos humanos presenta un conjunto fijo de declaraciones que deben mantenerse, el enfoque de las capacidades es flexible y contextual, y se cuida de no realizar listados exhaustivos de capacidades primordiales. Los derechos humanos son fijos a nivel internacional, mientras que las capacidades que se buscan expandir requieren un debate comunitario y periódico. Los derechos humanos especifican una lista de obligaciones que deben ser cumplidas y supervisadas por Estados y comunidades, mientras que el enfoque de las capacidades busca su expansión, sin importar cuál sea la institución encargada de lograrlo. Los derechos humanos son independientes entre sí, mientras que en el enfoque de las capacidades se busca estudiar las interconexiones entre ellas. Los derechos humanos enunciados son todos prioritarios e igualmente importantes, mientras que las capacidades pueden tener distintas prioridades o puede establecerse una secuencia de cumplimiento en relación a su importancia.

Ingresos y Capacidades

De acuerdo a Sen (2006), el ingreso es el espacio de análisis más apropiado en un conjunto de sentidos. Dado que el ingreso es un medio que puede emplearse de manera versátil para adquirir aquello que las personas requieren (alimentos y otros bienes de consumo, entre otros) y sin lo cual se las consideraría privadas. "No matter what other space we use for assessing inequality and poverty, there will almost always be room for discriminating use of incomes and income-related statistics […]" (Sen, 2006 p.34).

Sin embargo, como ya fuera explicado arriba, el ingreso es tan solo el medio que permite accede a un buen nivel de vida y, para poder estudiar el bienestar al que accede la población en términos de la calidad de vida que logran vivir y la libertad de la que disponen para vivir de la manera que desean, el espacio del ingreso es insuficiente y es necesario acudir al concepto de capacidades. De esta manera es posible una apreciación directa del bien-estar de la persona, en lugar de la evidencia indirecta que presenta el ingreso. De esta manera, la pobreza no se entiende simplemente como un ingreso insuficiente sino como la falla de cierta capacidad básica (Sen, 2006).

En este estudio se propone el uso del espacio de las capacidades de manera complementaria y comparativa con el espacio del ingreso. Se entiende que de esta manera se alcanza un análisis más acabado de la distribución del bienestar de las personas.

e. Las dimensiones del bienestar

Dada la decisión de considerar al bienestar definido multidimensionalmente, es necesario discutir las dimensiones que lo componen.

De acuerdo con Finnis (1980), las dimensiones del bienestar son:

i) Evidentes en sí mismas, en cuanto a que pueden ser reconocidas por cualquiera
ii) Incomensurables, en cuanto a que las cualidades de una no están presentes en la otra (excluyentes)
iii) Irreductibles, no existe un único denominador al cual puedan reducirse completamente (exhaustivas)
iv) No jerárquicas, en cuanto a que en un determinado momento del tiempo cualquier dimensión puede ser considerada la más importante (no ordenadas).

Si bien Sen coincide con la multidimensionalidad del bienestar, su perspectiva es amplia en torno a las dimensiones que lo constituyen. De acuerdo con Sen, el bienestar debe ser evaluado en el espacio de las capacidades, aquellas que las comunidades determinen como valiosas y tengan razones para valorar. De esta manera, deja librada la elección de las dimensiones a un ejercicio comunitario y participativo (Sen, 2000).

Por el contrario, Nussbaum especifica un listado de las que denomina Capacidades Humanas Centrales (Nussbaum, 2006). La lista de capacidades humanas está compuesta por capacidades combinadas, es decir, aquellas que combinan la capacidad básica o individual con las condiciones externas apropiadas para el ejercicio de esa función (Alkire, 2002). Siguiendo los criterios de Finnis, esta lista no ordena las capacidades de acuerdo a su importancia relativa sino que simplemente enuncia ciertas capacidades importantes. La combinación de capacidades se puede lograr, pero siempre deben mediar juicios de valor. La única manera de decidir qué capacidad es más importante que la otra, o qué grupo de la población posee ciertas capacidades prioritarias es a través de este medio, y no puede ser objetiva. Las capacidades centrales a las que se refiere Nussbaum son (Alkire, 200?, Montuschi, 2008):

- Vida: ser capaz de vivir una vida de longitud normal, sin tener que morir en forma prematura o sin que la vida humana se reduzca a niveles en los que no vale la pena vivir, aunque sea de acuerdo con las valoraciones individuales (lo que cada uno considera valioso).
- Salud corporal: ser capaz de tener buena salud, incluida la salud reproductiva. Estar bien nutrido, disponer de un refugio adecuado.
- Integridad corporal: ser capaz de moverse de manera libre, estando protegido de sufrir ataques sexuales, abusos y violencia doméstica. Tener oportunidad de satisfacción sexual y una elección en lo referente a la reproducción.
- Sentido, imaginación y pensamiento: ser capaz de utilizar los sentidos, imaginar, pensar y razonar de una manera verdaderamente humana, informada y cultivada por una educación. Poder utilizar su propio sentido de manera protegida por la libertad de expresión y del ejercicio de la religión.
- Emociones: ser capaz de sentirse ligado a cosas y personas por fuera de uno mismo, pudiendo amar y experimentar un conjunto de emociones como gratitud, ira justificada, tristeza. Que el desarrollo emocional no se trunque por causa del miedo o la ansiedad, o por hechos traumáticos de abuso o desidia.
- Razones prácticas: ser capaz de formarse un concepto del bien y lograr reflexionar de manera crítica acerca del planeamiento de la propia vida.
- Afiliación: ser capaz de vivir para y por otros, reconociendo otros seres humanos. Lograr establecer interacciones sociales, sentir empatía y compasión por los demás. Poder lograr amistades y demostrar justicia, protegiendo las instituciones que la promueven. Tener bases sociales para el respeto propio y la no humillación, siendo tratado como una persona digna cuyo valor es igual al de los demás. Esto supone protección contra la discriminación según raza, religión, casta, etnia o nacionalidad.
- Otras especies: ser capaz de vivir en relación y con consideración hacia el mundo animal y vegetal.
- Juego: ser capaz de reír, jugar y disfrutar de actividades de recreación.

- Control sobre el propio ambiente político y material. En relación con el primero, ser capaz de participar de manera efectiva en las opciones políticas que gobiernan la vida propia, cumplir con el derecho de participación política, protección del la libre expresión y asociación. En relación con el segundo, tener el derecho de poseer propiedad, poder buscar empleo sobre las mismas bases que otros. Ser capaz de trabajar como un ser humano, ejercitando las razones prácticas y entrando en una relación de reconocimiento y respeto mutuo con otros trabajadores.

El listado que Nussbaum provee de capacidades no es exhaustivo, sino incompleto, puesto que fue definido como un conjunto de objetivos generales que deben especificarse en la sociedad, en función de las titularidades específicas que quiera promover (Nussbaum, 2006). Debe tenerse en cuenta que además existen complementariedades entre las capacidades, de manera tal que disponer de ciertas capacidades permite la expansión sustantiva de otras relacionadas. Además, tanto las capacidades como sus posibles complementariedades dependen de las características propias y contextuales de la persona que se está analizando.

Claramente existe aquí un paralelo o interconexión con otras maneras de estudiar el desarrollo humano, como puede ser el de los derechos humanos. Los derechos de los niños son diferentes de los del adulto, de la misma manera que las capacidades de un discapacitado son necesariamente diferentes de una persona sin problemas, o que las capacidades de una persona en África difieren de las de una en Europa. De esta manera, la estandarización común a la que se recurre en la mayor parte de los estudios económicos a través de las características del *homo economicus*, son imposibles en este enfoque, donde está involucrada una persona humana más compleja (Alkire, 2009).

Como también puede observarse, este listado de capacidades se concentra muy poco sobre las dimensiones materiales del bienestar, si bien estas también están incluidas. Uno de los principales avances sobre la operacionalización de este concepto fue logrado por el PNUD con su Índice de Desarrollo Humano, que se concentra en tres aspectos principales: la longevidad, la educación y el ingreso. Esta aplicación resulta extremadamente valiosa porque amplía el concepto de desarrollo humano a aspectos que superan los económicos, mientras que logra una aplicación a nivel internacional. Sin embargo, deja por fuera la mayor parte de las dimensiones consideradas por Nussbaum, debido principalmente a motivos de ausencia de datos comparables entre países. De este indicador inacabado surgen lo que se denominan las "Missing dimensions of poverty data".

En el OPHI, el Oxford Poverty and Human Development Initiative de la Universidad de Oxford, Alkire (2007) presenta las siguientes dimensiones que evalúa que han sido dejadas de lado del análisis del bienestar. Las denomina dimensiones faltantes del bienestar (Alkire, 2007, p348):

- Empleo: particularmente el empleo informal y la seguridad en el trabajo

- Potenciación o agencia: la capacidad de buscar objetivos que la persona valora o tiene razones para valorar.
- Seguridad física: seguridad ante violencia sobre la propiedad o la persona, incluso la violencia percibida
- La capacidad de estar libre de vergüenza: con énfasis en la dignidad, el respeto y el verse libre de humillaciones
- Bienestar psicológico y subjetivo: con énfasis en el sentido, sus determinantes y la satisfacción

El informe producido por la *Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress* integrada por Stiglitz-Sen-Fitoussi (2008) considera que el bienestar es multidimensional y requiere una definición multidimensional. La Comisión identifica un conjunto de dimensiones que deben ser tomadas en cuenta, en principio y de manera simultánea: niveles de vida materiales, salud, educación, actividades personales que incluyen el trabajo, voz política y gobernabilidad, conexiones sociales y relaciones, medio ambiente presente y futuro, inseguridad económica y física.

f. El bienestar material

En las páginas previas se ha hecho referencia a la multidimensionalidad del concepto de bienestar y se han enunciado las dimensiones que lo componen, según los principales autores que estudiaron el tema[36]. **La decisión metodológica del presente estudio es la de concentrar el análisis en el bienestar material**, en atención a los prerrequisitos para las libertades superiores que se asocian al florecimiento humano.

A continuación se brindan ciertas especificaciones acerca de la decisión de estudiar el bienestar material. Mediante una muy breve discusión de la bibliografía, se justifica la selección de este aspecto del bienestar y de las dimensiones que han sido elegidas para representarlo en la medición.

i. Sobre la decisión de estudiar el bienestar material:

El bienestar material, también denominado condiciones materiales de vida, es un aspecto crítico del bienestar humano. En la literatura, este concepto ha sido analizado por varios autores con un denominador común: la consideración de que las condiciones materiales de vida son los *requisitos previos* para las libertades superiores que puede alcanzar el ser humano en su vida.

Townsend (1993) hace referencia a las condiciones materiales de vida cuando describe el concepto de subsistencia. El autor indica que el concepto de subsistencia se remite, con ciertas variaciones, a lo que Rowntree presentara en 1901: se consideraba que una familia era pobre

[36]En el Capítulo II se menciona un conjunto de aplicaciones que llevaron a la práctica esta concepción del bienestar.

cuando sus ingresos eran insuficientes para obtener los mínimos necesarios para el mantenimiento de la mera eficiencia física. De esta manera, se concentra la conceptualización de la pobreza en los aspectos físicos, que luego tienen su representación en la valuación monetaria del consumo diario de calorías que se terminan reflejando en la medición a través de la línea de indigencia.

Desde la psicología, A.H. Maslow presenta su pirámide de necesidades: considera que las necesidades humanas están ordenadas en una jerarquía, que empieza con las necesidades materiales y termina en las morales (ODSA, 2005). Esto implica que la aparición de una necesidad usualmente descansa sobre la satisfacción previa de otra, a la que denomina necesidad pre-potente (Maslow, 1946, la traducción es propia). En la base de la pirámide se ubican las necesidades[37] fisiológicas (la respiración, la alimentación, el descanso, etc.) y le siguen como segundo escalón las denominadas necesidades de seguridad. El autor se refiere a éstas como las necesidades que requiere cubrir el ser humano para funcionar de manera confortable y sentirse seguro; se incluyen la seguridad física, la seguridad familiar, la seguridad de salud, la seguridad de recursos, la seguridad que proveen el empleo y la propiedad privada: "la preferencia por un empleo en relación de dependencia y con protección, el deseo de disponer de una cuenta de ahorros, el deseo de tomar seguros (médico, de desempleo, de vejez)" (Maslow, 1946; la traducción es propia). A estas necesidades le siguen las necesidades de afiliación, las de reconocimiento y las de autorrealización. Si bien el enfoque de Maslow ha sido superado en muchos aspectos por desarrollos más recientes, ha sido una importante influencia sobre desarrollos posteriores, como el de Doyal y Gough y el de Max Neef.

La mera eficiencia física –en los términos del Rowntree-, o el cumplimiento de las necesidades de seguridad –que describe Maslow- no garantizan la dignidad humana que pregona el paradigma del desarrollo humano. En este sentido, Doyal y Gough (1994) distinguen una vida de supervivencia, que puede darse aun cuando exista hambre o enfermedad, de una vida digna con calidad de oportunidades. De esta manera se hace referencia a los "prerrequisitos materiales de la autonomía y la autorrealización, en tanto ideales mayores del bien humano" (Lépore, 2005).

En cuanto al enfoque propuesto por Max Neef, cuya relevancia se refuerza en este caso por tratarse de un autor latinoamericano, se basa en las denominadas necesidades humanas fundamentales, las cuales diferencia de sus satisfactores. Max Neef distingue a las necesidades humanas en categorías existenciales (ser, tener, hacer y estar) y categorías axiológicas (necesidades de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad) (Max Neef, 1994). Se observa la influencia de Maslow en el ordenamiento de las categorías existenciales, con una voluntad que expresa el autor de incorporar aportes sociológicos y psicológicos a la economía.

---

[37] Para Maslow, sobre quien se inspiran Doyal y Gough, la necesidad se define de manera particular: "necesidad se refiere a una fuerza motivacional instigada por un estado de desequilibrio o tensión que se produce en el organismo por una carencia particular" (Boltvinik, 2010).

Asimismo, resulta importante destacar de este autor su visión de las necesidades como "carencia y potencia": "Comprendidas en un amplio sentido, y no limitadas a la mera subsistencia, las necesidades patentizan la tensión constante entre carencia y potencia tan propia de los seres humanos. […] Concebir las necesidades tan solo como carencia implica restringir su espectro a lo puramente fisiológico, que es precisamente el ámbito en que una necesidad asume con mayor fuerza y claridad la sensación de 'falta de algo'. Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidad y, más aun, pueden llegar a ser recursos." (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1993). Se puede observar aquí una aproximación del concepto de necesidad a los de 'capacidad' y 'agencia' de Sen.

Más recientemente, los principales referentes del enfoque de las capacidades mencionan la importancia de estas condiciones materiales para la vida. Sen se refiere a estos prerrequisitos cuando define las capacidades básicas como aquellas que se asocian a funcionamientos centrales que permiten alcanzar una vida digna: "la capacidad de satisfacer ciertos funcionamientos elementales y cruciales hasta ciertos niveles[38]" (Sen 1992, la traducción es propia). Se trata de poder ser o hacer aquello que es necesario para sobrevivir y evitar situaciones de privación extrema. De esta manera, se diferencian de las demás capacidades porque estas capacidades en particular son cruciales para lograr ciertos niveles de bienestar. Entre estas capacidades pueden mencionarse las de gozar de buena salud, estar bien alimentado y no padecer hambre. Nussbaum, por su parte, presenta su listado de capacidades humanas centrales como aquellos requerimientos centrales para una vida digna (Nussbaum, 2006), basados en la justicia social: "una sociedad que no garantice estas capacidades a todos sus ciudadanos, a un umbral apropiado, no alcanza a ser una sociedad completamente justa, más allá de sus niveles de opulencia" (Nussbaum, 2006: 57). Dentro de este marco, la autora destaca las capacidades asociadas a las condiciones materiales de vida: "las diferentes libertades de elección tienen condiciones materiales previas, en cuya ausencia hay un mero simulacro de elección", mientras que entiende a la persona como alguien "con actividad, con metas y proyectos, de algún modo inspirando respeto por encima de los proceso mecánicos de la naturaleza, pero necesitada de apoyo material para el cumplimiento de muchos proyectos vitales" (Nussbaum 2002: 90 y 114; ODSA, 2006)[39].

Con el respaldo de la citada literatura, se toma para esta investigación la decisión de restringir el análisis a la dimensión material del bienestar. Las dimensiones relacionadas al florecimiento humano, que remiten a un horizonte más elevado de bienestar humano, quedan fuera de este análisis y podrían postularse para una posible extensión.

---

[38] En el concepto está implícito el umbral: las capacidades básicas se refieren a alcanzar niveles mínimos de estas capacidades más relevantes.

[39] En términos de medición, este estudio plantea la utilización de indicadores monetarios en conjunto con indicadores no monetarios del bienestar material, de manera complementaria y comparativa. Como indicador monetario se emplea el ingreso corriente. Esto se realiza porque se entiende que es la dimensión material del bienestar la que puede ser representada mediante el ingreso, mientras que otras dimensiones no materiales no necesariamente pueden ser apropiadamente representadas por este indicador. La utilización del ingreso monetario como indicador del bienestar requiere una discusión en sí misma, la cual se realiza en el marco teórico de la tesis propuesta.

Adicionalmente, dada la opción de restringirse al aspecto material del bienestar, el espacio de análisis debe precisarse no sobre las capacidades en general sino sobre las **capacidades básicas**.

ii. Sobre la decisión de estudiar las dimensiones de hábitat, salud y subsistencia

El bienestar material es en sí mismo multidimensional. Para esta investigación, el bienestar material –o las condiciones materiales de vida- se define siguiendo al ODSA como el "*acceso a condiciones mínimas de hábitat, salud y subsistencia que aseguren la apropiada habitación de los individuos y sus grupos familiares, el goce de un buen estado de salud física y psicológica y la satisfacción de consumos esenciales en alimentación, vestimenta y salud*" (ODSA, 2009: 25). Es decir, se consideran tres dimensiones constitutivas del bienestar material: (a) Satisfacción de consumos mínimos; (b) Condiciones de vivienda y hábitat y (c) Estado de salud psicofísica[40].

Satisfacción de consumos mínimos: En términos específicos, esta dimensión es la que se corresponde al concepto de subsistencia. Townsend (1993) entiende que se trata de una necesidad fundamental de la vida humana; su insatisfacción pone en riesgo la vida misma. "El fracaso de las capacidades de subsistencia es entonces identificado con la limitación artificial de las posibilidades de sobrevivencia debido a circunstancias económicas y sociales susceptibles de cambio" (Lépore, 2005: 57). Nussbaum incluye estos aspectos entre sus capacidades humanas centrales como el "control sobre el ambiente material" (Nussbaum, 2006).

Condiciones de vivienda y hábitat: Enmarcado en el derecho a la vivienda que postula la Declaración Universal de los Derechos Humanos, se considera el poder "disponer de un lugar donde poderse aislar si se desea, espacio adecuado, seguridad, iluminación y ventilación adecuadas, una infraestructura básica adecuada y una situación adecuada en relación con el trabajo y los servicios básicos, todo ello a un costo razonable" (ODSA, 2005). En términos de Sen, se trata de una capacidad básica sin la cual se compromete la vida digna; Nussbaum la incluye entre sus capacidades centrales como parte de la salud corporal ("tener un refugio adecuado"; Nussbaum, 2006). En su versión amplia, el derecho se extiende al contexto en que está emplazado la vivienda, que cobra particular interés en situaciones tales como las de las villas de emergencia y barrios marginales. Estos problemas de habitabilidad son tomados en cuenta en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (PNUD, 2012), como parte de la

[40] El artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos hace referencia a esto cuando indica que*: "Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez y otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad"* (ONU, 1948).

sostenibilidad medioambiental. La dimensión de vivienda figura habitualmente entre las seleccionadas para componer el bienestar material, siendo una de las medidas más importantes en emplearla la de las Necesidades Básicas Insatisfechas (indicadores NBI).

Estado de salud psicofísica: De acuerdo con Sen, la salud es una de las condiciones más importantes de la vida humana y es una de las capacidades humanas más significativas entre las que existen razones para valorar (Sen, 2002). Posee un valor intrínseco, además de un valor económico instrumental (Ariana y Naveed, 2009). Nussbaum hace referencia directa o indirecta a estas dimensiones cuando menciona entre sus capacidades centrales a la salud corporal, la integridad corporal y también en la capacidad que denomina "Pensamiento, imaginación y sentidos" (Nussbaum, 2006).

Tanto la salud física como la psicológica están asociadas de manera muy cercana con las condiciones materiales de vida. En cuanto a la salud física, los sistemas pluviales y cloacales, la recolección de basura, las condiciones decentes de habitabilidad, las condiciones seguras de trabajo y las mejoras en la higiene alimenticia son todos progresos que históricamente significaron mejoras en la salud de la población y extensiones en la expectativa de vida. En términos de la desigualdad, "El status social bajo tiene un claro impacto sobre la salud física, y no solamente para personas en lo más bajo de la escala social" (Wilkinson y Pickett, 2011, p 75., la traducción es propia). "La desigualdad del ingreso afecta a la salud, aun luego de ajustar por los ingresos individuales" (Subramanian y Kawachi, 2004).

La salud mental, por su parte, también se vincula de manera cercana a la distribución del bienestar material. Asimismo, en la terminología de Maslow, se encuentran en la base de las necesidades fundamentales: "Las personas que están mentalmente sanas son capaces de cuidar de sí mismos, verse como personas valiosas y evaluarse bajo estándares razonables en lugar de poco realistas" (Wilkinson y Pickett, 2011. La traducción es propia)[41].

iii. Sobre la decisión de no incluir otras dimensiones

Se encuentra en la literatura que, además de las tres dimensiones consideradas aquí, se incluyen dentro del bienestar material las dimensiones relacionadas al trabajo o empleo de las

[41] De acuerdo a Wilkinson y Pickett (2011), la desigualdad está relacionada con las enfermedades mentales. Los autores toman una muestra de varios países del mundo y detectan una relación directa entre los niveles de desigualdad del país y el porcentaje de población adulta con enfermedades mentales. En particular detectan que los niveles de ansiedad, los desórdenes de control de impulsos y las enfermedades mentales severas están relacionados fuertemente con la desigualdad, mientras que los desórdenes de ánimo lo están en menor medida. Entre los motivos que encuentran los autores para estos resultados, se puede mencionar el alto valor que se asigna en la posesión de dinero y bienes, a verse bien frente a los demás y al deseo de ser famoso. Estos valores favorecen el riesgo de depresión, ansiedad, abuso de sustancias y desórdenes de personalidad. Citan a Alain de Botton empleando el término "*ansiedad de status*" que implica por parte de quien no logra ascender en la escala social una autopercepción vergonzosa y la visión del exitoso con resentimiento. Frank (1997) menciona el mismo fenómeno: niveles crecientes de desigualdad implican un mayor consumo de bienes de lujo por parte de los más ricos. El deseo de este mismo tipo de consumo se "derrama" hacia abajo en la escala de ingresos, generando una lucha por ascender.

personas, su educación y sus oportunidades de acceso a recursos públicos. Las dimensiones son seleccionadas con base en criterios teóricos o empíricos.

El Índice de Desarrollo Humano IDH del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP, 2013) es la medida de bienestar multidimensional más renombrada y una de las pioneras en este tipo de análisis. Este índice utiliza tres dimensiones: ingresos, educación y salud. Más recientemente se observan avances con medidas más elaboradas: actualmente, el principal ejercicio de medición multidimensional de la pobreza a nivel internacional se realiza en el OPHI (Oxford Poverty and Human Development Initiative), de la Universidad de Oxford. El Multidimensional Poverty Index del OPHI emplea tres dimensiones: salud, educación y estándares de vida (dentro del cual se encuentran algunos indicadores sobre la vivienda) (Alkire, Conconi y Roche, 2013).

América Latina es la región en el mundo que posee el liderazgo en cuando a la utilización de medidas multidimensionales como medidas oficiales de pobreza. La CONEVAL (CONEVAL, 2010) de México utiliza las siguientes dimensiones: ingreso, educación, salud, seguridad social, alimentación, vivienda y sus servicios. En Colombia, las dimensiones seleccionadas son: condiciones educativas, niñez y juventud, trabajo, salud, vivienda y servicios públicos (Angulo, 2011). El Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA) en Argentina presenta una medición como alternativa a la oficial. Las dimensiones seleccionadas por este estudio son las siguientes: en el Espacio de Condiciones de Vida, las dimensiones son: (i) Hábitat, salud y subsistencia, (ii) Trabajo y autonomía económica y (iii) Acceso a recursos públicos. En el Espacio de Integración Social las dimensiones son: (i) Capacidades y competencias psicológicas, (ii) Confianza política y (iii) Vida social y tiempo libre (ODSA, 2005).

En otras aplicaciones, se define las dimensiones en términos de los indicadores seleccionados para representarlas, sobre la base del método de las NBI en combinación con el ingreso: ingreso, escolarización de los niños, educación del jefe de hogar, condiciones sanitarias, agua y refugio (Battiston et al, 2009). Por su parte, Conconi (2009) utiliza tres dimensiones determinadas empíricamente: ingresos, vivienda y empleo.

A continuación se explica muy brevemente la decisión de excluir otras dimensiones en la presente investigación. Específicamente se discuten dos dimensiones habitualmente utilizadas y de peso teórico-metodológico importante: la dimensión laboral y la educativa.

(i) La dimensión laboral

En términos instrumentales, el trabajo permite la subsistencia, pero a su vez es posibilitador del florecimiento humano. El trabajo permite formar la identidad individual y al mismo tiempo posibilita la integración de la persona en la vida comunitaria: "[…] se ha demostrado que la situación de desempleo debilita tanto la integración social como la estabilidad psicológica, mostrando una asociación inversa entre el desempleo y el bienestar psicológico medido en términos de autoestima y ausencia de depresión y ansiedad". (Salvia y Lépore 2005).

Por estos motivos, a pesar de que es indudable el aporte que el empleo tiene para la subsistencia de personas y familias, poniendo atención sobre su función social e integradora – en lugar de sobre su función instrumental- se opta por dejar fuera del presente análisis esta dimensión.

(ii) La dimensión educativa

Con criterios similares, en este estudio se entiende que la educación es un factor que tiene un papel más importante en su carácter de promotor del florecimiento humano que en cuanto a su valor instrumental. La teoría del capital humano considera la educación como instrumental al crecimiento económico, dado que provee a las personas con las habilidades productivas que requiere una economía industrializada. Así, la educación es una inversión que produce retornos económicos. Por su parte, el enfoque de las capacidades considera que la educación tiene tres roles: (i) instrumental, (ii) potenciador y (iii) redistributivo (Unterhalter, 2009). Sen considera que, al referirse a la educación, el enfoque de las capacidades pone el foco sobre la capacidad de los seres humanos de vivir las vidas que tienen razones para valorar y de mejorar las elecciones sustantivas que tienen (Sen, 1997). Esta definición resalta la importancia de la educación para el florecimiento humano por sobre su rol instrumental[42].

En este estudio se entiende que estas dos dimensiones, por los motivos descriptos arriba, cumplen un rol primordialmente explicativo de la posición de las personas en la distribución del bienestar material. En términos metodológicos, esto se refleja en su utilización como *variable explicativa*, en lugar de como dimensión componente de la variable dependiente (bienestar material). Esto es así porque se considera que el empleo y la educación ejercen una influencia sobre las restantes dimensiones del bienestar material. Particularmente se procura destacar aquí su rol redistributivo.

g. El bienestar material versus la privación material

De acuerdo con la OECD la privación material se refiere a la imposibilidad por parte de los individuos o de los hogares de poder adquirir aquellos bienes de consumo y actividades que son típicos de una sociedad en determinado punto del tiempo, más allá de las preferencias de las personas respecto de estos ítems (OECD, 2007). Esta definición fue desarrollada con el objetivo de constituir una perspectiva de la pobreza complementaria a la que se mide a través del ingreso.

---

[42] En términos instrumentales, la educación permite alcanzar un mayor ingreso a través de un mejor empleo, un empleo mejor remunerado. Pero además, "[Education has an] empowering and distributive role in facilitating the ability of disadvantaged, marginalized and excluded groups to organize politically since, without education, these groups would be unable to gain access to centers of power and make a case for redistribution to begin with. Indeed, education has redistributive effects between social groups, households and within families" (Unterhalter, 2009).

En este estudio se hace referencia a la privación material cuando se realiza el estudio de la pobreza multidimensional, empleando el mismo término que Alkire-Foster (2007) utilizan para indicar la situación deficitaria en un indicador puntual. Por el contrario, se utiliza el término pobreza para indicar la existencia de una situación deficitaria en la cantidad de indicadores que se determine como umbral para la pobreza multidimensional. Se volverá sobre esto en el CAPÍTULO VI sobre Pobreza Multidimensional.

h. Los determinantes del bienestar

Desde la sociología, Arriagada (2005) identifica seis fuentes de bienestar de las personas y los hogares: (a) El ingreso; (b) Los derechos de acceso a servicios o bienes gubernamentales gratuitos o subsidiados; (c) La propiedad o derechos de uso de activos que proporcionan servicios de consumo básico (patrimonio básico acumulado); (d) Los niveles educativos, las habilidades y destrezas como expresiones de capacidad de hacer y entender; (e) El tiempo disponible para la educación, el ocio y la recreación; y (f) La autonomía de las personas. Este enfoque incluye tanto dimensiones materiales como no materiales (Arriagada 2005, Suarez y Goren, 2010).

En términos de las capacidades, Sen (2006, p35) dice: “It cannot be doubted that having a higher income will, given other things, help the achievement of a larger capabililty to function. But income is only one input among many (our capabilities also depend, for example, on social and political opportunities), and furthermore, given the level of income, our capability prospects depend also on personal factors (such as proneness to inherited diseases) and on the environment (including the epidemiological environment) in which people live”.

i. Los determinantes de la pobreza

El Banco Mundial (2005) separa las causas de la pobreza en 3 categorías principales: aquellas que corresponden a la región, las de la comunidad y las que son propias de los individuos o los hogares a los que ellos pertenecen.

Las primeras son aquellas que son características a nivel regional, específicas del país o región en cuestión. La pobreza está asociada a zonas aisladas, con baja disponibilidad de recursos naturales, pero también con factores no naturales como servicios públicos de baja calidad, infraestructura de transportes y comunicaciones débil y mercados poco desarrollados. Entre estos factores se ubican también ciertas características que tienen más que ver con aspectos no económicos, sino más bien políticos, institucionales o culturales. Se pueden mencionar los buenos gobiernos, la estabilidad política y económica, la seguridad local y

regional, la efectividad de la justicia (Banco Mundial, 2005). Entre los factores regionales que causan la pobreza también se puede mencionar la desigualdad[43].

En segundo lugar están las características a nivel comunitario. Entre ellas se encuentran la infraestructura, particularmente en aspectos como rutas pavimentadas, la disponibilidad de electricidad, de agua potable, la proximidad a mercados. También se pueden mencionar la distribución de la tierra o la calidad de los recursos humanos. Entre estas características se engloban también aspectos sociales e institucionales, como la disponibilidad de redes sociales, la participación en instituciones.

Entre las características individuales y del hogar, el Banco Mundial (2005) distingue tres tipos: las demográficas, las económicas y las sociales. Las características demográficas incluyen: indicadores del tamaño y estructura del hogar, la tasa de dependencia, el sexo del jefe de hogar. Las características económicas incluyen: el empleo de los miembros del hogar, las propiedades de las que dispone el hogar (bienes tangibles e intangibles). Finalmente, las características sociales son las referidas a la salud, la educación y la vivienda y su entorno.

ii. Los determinantes de la desigualdad

Los determinantes de la desigualdad son más complejos y presentan interrelaciones. En un análisis de la desigualdad a largo plazo, entre los años 70 y los años 90, Cruces y Gasparini (2009) identifican y estudian la influencia de un conjunto de determinantes agregados de la distribución del ingreso.

- Los retornos a la educación: las diferencias en las remuneraciones de personas con mayores o menores niveles educativos explican diferencias en los ingresos salariales totales y horarios, así como en los ingresos del hogar.
- Las variaciones en la participación laboral de la población y los niveles de desempleo: los altos niveles de desempleo se asocian a niveles crecientes de desigualdad, con la excepción de cuando se tratan de trabajadores recién incorporados a la fuerza laboral (puesto que no se trata de una caída del empleo).
- La prima por calificación: la brecha entre los empleos calificados y no calificados. El juego entre la oferta y la demanda de trabajadores calificados, y el efecto que produce sobre su precio relativo. La brecha de productividad subyacente.
- Cambios sectoriales en el empleo: la distribución de la población ocupada entre los sectores menos o más intensivos en el uso de trabajo calificado.
- El rol del Estado, en términos de las intervenciones que realice mediante la políticas sociales y redistributivas (entre otras funciones)
- Las instituciones laborales: la función del marco legal, las negociaciones colectivas y los sindicatos en su rol de protección del empleo y de los intereses de los trabajadores.

[43] Este tema se trata en el próximo apartado.

- El componente internacional: el grado de apertura de la economía como determinante de la estructura de precios vigente, y en consecuencia la estructura de remuneraciones a los factores productivos (principalmente el empleo)

Si bien este estudio no se plantea un análisis de estos determinantes de manera agregada, analizará su correlato en el nivel micro, es decir, de los hogares de la población analizada.

iii. La desigualdad del ingreso como determinante de la pobreza de capacidades

De acuerdo a Sen, quien a su vez cita a Adam Smith, existe una vinculación entre ingresos y capacidades a través de las privaciones relativas. Las capacidades sociales de una persona pueden estar influidas por su posición relativa en la escala de ingresos de su comunidad. Esto implica que una persona que no puede adquirir aquellos bienes o recursos que son de uso social al nivel que su sociedad considera apropiado puede verse privado de participar de esa sociedad apropiadamente. "A relative deprivation in terms of income can thus lead to absolute deprivation in terms of capabilities" (Sen, 2006 p. 36)[44]. En este sentido, al estudiar la pobreza en el espacio de las capacidades debe tenerse en cuenta que uno de sus determinantes es la desigualdad en el espacio del ingreso.

3. Estado del Arte

A continuación se hace una breve consideración de los principales estudios que han tratado el tema distributivo en recientes años. En este apartado se presentan las principales referencias conceptuales, mientras que se dejan las cuestiones relativas a la medición para el Capítulo II acerca de la Medición de la Distribución.

a. La pobreza y la desigualdad en la agenda internacional

Las problemáticas de la pobreza y la distribución del ingreso han tenido un papel protagónico en la literatura socioeconómica internacional de los últimos años. La mayor parte de la bibliografía que trata el tema se dedica al análisis de la distribución y la concentración del ingreso monetario. En particular, CEPAL afirma que la desigualdad en la distribución del ingreso en América Latina se mantuvo en niveles altos durante la década del 90, incluso en

[44] Si bien Sen no trata este tema, personalmente entiendo que una agencia plenamente desarrollada de un individuo puede influir sobre este tipo de consideraciones sociales. Es decir, aquellas personas plenamente activas en relación a su situación, que buscan y promueven sus libertades valiosas, pueden no verse afectadas por las privaciones relativas de la manera en que lo sugiere Sen. Sin embargo, este tipo de personalidades son poco frecuentes en la historia y constituyen casos excepcionales.

países donde se lograron tasas significativas de crecimiento económico. La rigidez al cambio y el deterioro de la distribución del ingreso en períodos de crisis han sido las características más importantes desde fines de la década de los años setenta (CEPAL, 2000). La desigualdad inicial, el volátil crecimiento económico y la falta de empleos de calidad están en la base de la persistencia de la pobreza. La última década, en cambio, presenta para América Latina disminuciones en los niveles de pobreza[45] y desigualdad del ingreso. La crisis financiera internacional provocó en 2009 una reducción más lenta en las tasas de pobreza, que se recuperaron velozmente hacia fines de ese mismo año. En cuanto a la desigualdad del ingreso, disminuyó en relación a dos factores principales: una distribución más equitativa del ingreso laboral de los trabajadores y las transferencias monetarias desde el Estado (CEPAL, 2012a). Sin embargo, la CEPAL identifica límites a esta mejora distributiva: la persistencia de las brechas productivas en las economías nacionales, la consecuente segmentación del mercado laboral y las brechas que existen en la protección social, que muchas veces reproducen las desigualdades existentes.

En una publicación reciente, el BID (2013) hace una consideración de la agenda social de América Latina mediante una evaluación de su situación actual en cuanto a la pobreza y la desigualdad económicas. El BID entiende que la situación de América Latina es mejor que en el pasado: la tasa de crecimiento per cápita actual es mayor que durante los años 1970s y es mayor que el promedio mundial. Asimismo, destaca los avances realizados recientemente en términos sociales, con disminuciones en la pobreza absoluta y menor concentración de los ingresos, particularmente en países como México y Brasil. En la mayor parte de la región, estos avances se han dado en un contexto de tasas de inflación sostenible, un balance de las cuentas externas y una mayor resistencia del sistema financiero que inspira la confianza de los inversionistas y que demostró ser resistente a crisis como la del año 2009, gracias a la adopción de políticas macroeconómicas que protegieron las economías.

Sin embargo, la región enfrenta desafíos que tienen carácter estructural, entre los cuales se destacan las amplias disparidades sociales. El BID entiende que si estos factores se mantienen sin cambios, en un lapso de 30 años la región convergerá con países de Asia y África, con niveles de ingreso por debajo del promedio del mundo. Las posibilidades de crecimiento de la región son existentes en la medida en que se logren disminuir las desigualdades; de esta manera, se garantiza la cohesión social y la confianza en la sociedad que puede lograr conseguir un crecimiento de calidad.

De acuerdo con Michel Camdessus (2013), la manera en que esto puede hacerse posible es si el énfasis que ponen sobre las ideologías los latinoamericanos –en especial sus líderes- se sustituyen por un énfasis sobre los resultados. Por otro lado, sugiere la aplicación de políticas mixtas: orientadas al mercado con acción pública motivada por objetivos sociales. Estas deben estar acompañadas, a su vez, por "políticas de inclusión, políticas de aumento de la productividad, políticas para mayor competencia y apertura, políticas para accountability,

[45] No obstante, las tasas de indigencia sufrieron pequeños incrementos en relación con el aumento del precio de los alimentos a partir de 2007.

políticas de integración regional" (Camdessus, 2013). En este conjunto de políticas, las de inclusión adquieren una importancia crucial, puesto que las desigualdades existentes en el continente son insostenibles desde un punto de vista social y político[46]. Como claves para lograr la equidad, el organismo propone que se facilite el acceso a la alta calidad de educación y otros servicios públicos, garantizar el empleo y el financiamiento a quienes están marginados en la sociedad.

Más allá del enfoque clásico de la pobreza y la desigualdad en términos del ingreso, existe cada vez más literatura latinoamericana que encara estos análisis desde una perspectiva multidimensional. Uno de los primeros organismos en emplear este enfoque fue el PNUD, que considera desde inicios de la década del 90 a la pobreza y a la desigualdad con la perspectiva multidimensional del Desarrollo Humano. El antecedente más importante por su comparabilidad internacional es el Índice del Desarrollo Humano (PNUD, 1990). A principios de la década del 2000, el Banco Mundial dedicó su Informe sobre el Desarrollo Mundial de 2000/01 al tema de la pobreza indicando que "la pobreza en medio de la abundancia es el desafío más grande del mundo actual". El informe acepta una visión de la pobreza como asociada "no solamente a bajos ingresos y consumo, sino también a bajos logros en cuanto a la educación, la salud, la nutrición y otras áreas del desarrollo humano […] impotencia, falta de voz, vulnerabilidad y miedo" (World Bank, 2001).

A nivel mundial, comprendiendo algunos países latinoamericanos, el principal análisis de la pobreza multidimensional lo realiza el PNUD mediante la aplicación del índice de Alkire-Foster (2007). El índice calculado se denomina MPI (índice de pobreza multidimensional, por sus siglas en inglés), y es calculado por el Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI) de la Universidad de Oxford. Los cálculos más recientes (2013) indican una disminución en la pobreza multidimensional de la mayor parte de los países analizados. En vinculación con miembros del OPHI, el CEDLAS realizó una aplicación para América Latina (Battiston et al., 2009) que luego amplió mediante la inclusión de la encuesta mundial de Gallup (Gasparini et al., 2010).

Por su parte, la CEPAL ha asignado al tema de la igualdad una gran importancia, mediante un conjunto de sesiones cuyos resultados se volcaron en publicaciones sobre el tema (CEPAL, 2010; CEPAL, 2012b). Una sesión adicional se lleva a cabo actualmente en Perú, promoviendo pactos para la igualdad sostenible (CEPAL, 2014). Si bien estos informes toman el enfoque tradicional, el más reciente también incorpora la perspectiva multidimensional mediante el enfoque de las capacidades. En particular, se adopta el vocabulario de este enfoque para diferenciar la igualdad de medios de la igualdad en capacidades. Se estudian las desigualdades en términos de los logros educativos, en el acceso a las tecnologías de información y comunicación, en nutrición, las desigualdades reproductivas, en la incidencia del hacinamiento y en el acceso a los bienes duraderos. En términos de pobreza

[46] Cabe recordar en este punto el pilar de sostenibilidad del desarrollo, promovido por el paradigma del desarrollo humano.

multidimensional, en el Panorama Social de América Latina de 2013 (CEPAL, 2013) también se aplica el conjunto de índices de Alkire-Foster (2007). Se seleccionan indicadores representativos de las necesidades básicas insatisfechas para realizar el cálculo. Encuentran que los países con las mayores incidencias de pobreza son los que tienen mayores intensidades de pobreza, salvo algunas excepciones. Asimismo, detectan que la incidencia de la pobreza multidimensional así medida ha disminuido entre 2002 y 2011 en casi todos los países latinoamericanos.

De las Naciones Unidas vale la pena también destacar su aplicación de las Metas del Milenio, como una propuesta internacional hacia el desarrollo que comprende múltiples dimensiones. La región latinoamericana hacia 2012 presenta progresos insuficientes en un conjunto de los objetivos: reducción de la pobreza extrema, empleo productivo y trabajo decente, enseñanza primaria universal, en la representación femenina en los parlamentos nacionales, en la reducción de la mortalidad materna y el acceso a la salud reproductiva, en cuanto a las posibilidades de detener y revertir la propagación del HIV/SIDA, y en la mejora de la calidad de vida de los habitantes de tugurios (CEPAL, 2012c).

b. El caso de argentina

La mayor parte de los diagnósticos coinciden acerca de que nuestro país atraviesa desde hace más de tres décadas un proceso caracterizado por inestabilidad económica, debilidad del sistema político-institucional y ausencia de un proyecto estratégico de país debidamente consensuado entre los sectores económicos, sociales y políticos (FIEL, 2001; PNUD, 2002; Salvia y Rubio, 2004; Salvia y Tami, 2005; Neffa, Battistini, Panigo y Pérez, 2000; Monza, 2002; Altimir y Beccaria, 1999; Gasparini, 2005; Grupo Farell, 2004, Banco Mundial, 2005). La falta de empleo y los empleos de baja calidad, la pobreza creciente y la desigualdad persistente son las principales evidencias del deterioro progresivo ocurrido desde la década del ‘70.

Al observar la evolución histórica de la desigualdad en nuestro país, las mediciones realizadas durante los años ‘60 y principios de los ‘70 muestran un nivel de desigualdad aproximadamente constante. La severa crisis de índole macroeconómica de 1974 fue seguida por una serie de reformas estructurales, que provocaron un aumento considerable en los niveles de desigualdad entre 1974 y 1980. Con la crisis de la deuda, nuestro país entró en un período de recesión. La desigualdad continuó aumentando de manera moderada, para luego entrar en un período de alto deterioro asociado a la hiperinflación de 1989-90 (Beccaria y Minujin, 1991). El nuevo gobierno aplicó reformas macroeconómicas orientadas al mercado, que se centraron en la privatización de una gran proporción de las empresas de propiedad estatal y en la apertura comercial y financiera (Frenkel y Gonzalez Rozada, 1999). La estabilidad y el crecimiento se lograron a costa de un grave deterioro de la situación social. “La rápida estabilización y recuperación de la economía de principios de los años ’90 sólo trajo consigo una leve y temporaria atenuación de la desigualdad. Ésta pronto retomó la tendencia ascendente” (Altimir y Beccaria, 2001). Durante la recesión ocurrida con posterioridad a la crisis en México, la desigualdad en la Argentina se agravó, incluso durante

los años de recuperación que siguieron. Hacia fines de la década del ’90 la desigualdad se mantuvo estable en niveles altos. La crisis de salida de la convertibilidad estuvo asociada a niveles crecientes de desigualdad, que comenzaron a evidenciar un comportamiento levemente decreciente hacia fines de 2003 (Gasparini, 2005). Según datos del CEDLAS, esta tendencia se mantuvo hasta por lo menos 2007-08, cuando los efectos de la crisis financiera internacional acompañados de la influencia de un conjunto de factores internos provocaron la desaceleración del crecimiento (Cruces y Gasparini, 2009).

Entre los factores asociados a este patrón de desigualdad en la distribución del ingreso, persistente aún en épocas de crecimiento y recuperación económica, varios diagnósticos encuentran que existen diferentes determinantes, propios de cada momento de la historia reciente. El deterioro sufrido durante los años ’70 podría deberse principalmente a una ampliación de los diferenciales de remuneraciones según niveles de calificación. En 1980, la aceleración inflacionaria provocó el deterioro de las remuneraciones reales, lo cual se sumó al desempleo. La recuperación y el fuerte crecimiento de la primera mitad de la década del ’90 favorecieron la recuperación de las remuneraciones. El desempleo creciente, asociado a la reestructuración productiva, sería el factor más relacionado con la desigualdad en ese período. Luego del Efecto Tequila el panorama fue el opuesto. Los efectos de la reestructuración fueron menores, pero la inestabilidad macroeconómica afectó en forma diferencial a los hogares más pobres, impactando sobre la desigualdad.

Durante la crisis del fin de la convertibilidad, período que Cruces y Gasparini (2009) identifican entre 1999 y 2002, los factores que explicaron el comportamiento de la desigualdad fueron los macroeconómicos, asociados a la inestabilidad propia del período. En la recuperación posterior a la crisis, los mismos autores encuentran que los factores que favorecieron el crecimiento y la disminución de la desigualdad fueron: (i) la recuperación de la actividad luego de la crisis de 2001-2002, (ii) los reajustes salariales motivados por la devaluación del peso, (iii) la expansión fuerte del empleo, (iv) un nuevo esquema de precios relativos que provocó que las importaciones fueran menos competitivas y que benefició a las industrias de trabajo no calificado, (v) una actualización tecnológica más lenta, (vi) una mayor relevancia de las instituciones laborales y (vii) una política social de amplia cobertura.

La mayor parte de los estudios nacionales que abordan el tema de la desigualdad lo hacen desde la perspectiva tradicional del análisis de la distribución del ingreso. Se pueden mencionar CEPAL (1990), Beccaria y Minujin (1991), CEPA (1993), Llach y Montoya (1999), Salvia y Donza (1999), Altimir y Beccaria (2001), Gasparini (2005), Cruces y Gasparini (2009), Serio (2011), ODSA (2014). Sin embargo, es cada vez más nutrida la bibliografía que toma un enfoque multidimensional. Entre los estudios referidos a la pobreza y la desigualdad en Argentina con una perspectiva multidimensional se encuentra el Informe de Desarrollo Humano 2005. El enfoque de es del “desarrollo integrado, empírico, pluralista, crítico y propositivo” (PNUD, 2005). El CEDLAS también ha realizado aportes desde este enfoque (para Argentina, véase Conconi y Ham, 2007).

El Barómetro de la Deuda Social Argentina elaborado por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA tiene el liderazgo en cuanto al estudio de la pobreza y la desigualdad

desde este enfoque, concentrándose en el análisis de la desigualdad a través del seguimiento de un conjunto de indicadores de desarrollo humano (Salvia y Tami, 2005). Según el más reciente de estos informes: "persiste un orden económico, social y cultural profundamente desigual, el cual hace inalcanzable el desarrollo humano, la integración cultural y la movilidad social a vastos sectores de la sociedad. […] junto a una importante mejora de los indicadores económicos y sociales lograda sobre una recuperada y extensa franja de sectores populares y medios, el consumo y la asistencia pública en aumento no logran resolver la trampa en materia de desigualdad […]" (Salvia, 2013).

Kessler (2014) realiza un análisis de la "década ganada" (2003-2013) con foco en la desigualdad, desde un punto de vista multidimensional, sobre la base de análisis bibliográfico y de datos secundarios. Concluye que durante el período existieron tendencias contrapuestas: la reducción de desigualdades en determinados grupos junto con la persistencia de la exclusión de otros, marginales no sólo en términos de empleos e ingresos, sino en otras dimensiones como la educación y la salud. De esta manera, determina la existencia de núcleos de exclusión conviviendo con poblaciones incluidas donde la igualdad aumentó.

4. Marco Conceptual

De acuerdo con Townsend (1993), deben definirse ciertos conceptos para que se comprendan verdaderamente al realizar su aplicación. A continuación se definen los principales conceptos que serán empleados a lo largo de esta investigación.

BIENESTAR: en esta investigación se considera el bienestar comoel nivel de vida de la persona expresado en las capacidades [básicas] logradas en múltiples aspectos [materiales] de la vida.

POBREZA: la pobreza es una pronunciada privación en el bienestar (Banco Mundial, 2000) ("poverty is pronounced deprivation in wellbeing", la traducción es propia)[47].

PRIVACIÓN: situación deficitaria en un aspecto (dimensión o indicador) del bienestar.

DESIGUALDAD: es la diferencia entre los logros de distintos individuos en un mismo territorio y durante un mismo momento. De acuerdo a la Real Academia Española, igualdad es la "conformidad de algo con otra cosa en naturaleza, forma, calidad o cantidad", o bien, "Correspondencia y proporción que resulta de muchas partes que uniformemente componen un todo", o bien, "Equivalencia de dos cantidades o expresiones" (RAE, 2012). Un análisis de desigualdad pone atención a la distribución de atributos a lo largo de la totalidad de la población. En un análisis distributivo, la desigualdad debe estudiarse en la medida en que el

[47] Obtenido de la publicación del Banco Mundial (2005).

bienestar de un individuo depende de su posición económica en relación con otros miembros de la sociedad (Banco Mundial, 2005).

EQUIDAD: es la "disposición del ánimo que mueve a dar a cada uno lo que merece" (RAE, 2012), o bien "la posibilidad de que los individuos tengan las mismas oportunidades para elegir la vida que desean, viéndose libres de privaciones extremas en sus logros" (Banco Mundial, 2006).

VULNERABILIDAD: es el riesgo de caer por debajo de la línea de pobreza en el futuro, sin importar si la persona es pobre en el presente. De acuerdo al Banco Mundial (2005) la vulnerabilidad es un aspecto del bienestar puesto que afecta el comportamiento de los individuos y la percepción de sus propias situaciones.

ANÁLISIS DISTRIBUTIVO: El análisis distributivo implica el estudio simultáneo de la pobreza y la desigualdad (Kanbur, 2004). En este estudio no se limita al espacio de los ingresos sino al de las capacidades básicas.

FUNCIONAMIENTOS: actividades, estados, situaciones que constituyen al bienestar humano en sí mismo.

CAPACIDAD: aquello que las personas pueden ser o hacer, y consiste en combinaciones de funcionamientos (seres y quehaceres) que una persona puede lograr.

AGENCIA: habilidad de una persona para actuar en favor de lo que ella considera valioso y tiene razones para valorar.

5. Consideraciones finales – Acerca del bienestar

Siguiendo a Duclos y Araar (2006), existen dos enfoques principales para el estudio del bienestar (well-being): el enfoque bienestarista (welfarist approach) y el enfoque no-bienestarista (non-welfarist approach). En este estudio no se emplea la definición neoclásica del bienestar (utilizada entre otros por Jorgenson, 1997). Tampoco el enfoque del bienestar subjetivo, que recibe influencias desde la psicología y relaciona al bienestar con la felicidad. En este estudio se emplea el enfoque no bienestarista, específicamente el Enfoque de las Capacidades, que evalúa el bienestar en términos de las capacidades de una persona para lograr funcionamientos valiosos.

Esta definición posee un conjunto de características que deben ser consideradas. En primer lugar, se trata de un **bienestar basado en el enfoque de las capacidades** de Amartya Sen, empleado puesto que en la actualidad ésta es la conceptualización multidimensional más influyente (McGillivray, 2007). En segundo lugar, el **bienestar se considera definido desde un punto de vista multidisciplinario**; se emplea una visión económica a la que se intenta incorporar aportes desde la sociología. En este punto los análisis de la distribución según estrato socioeducativo serán de importancia (Grusky y Kanbur, 2006). En tercer lugar, se trata de un **bienestar definido brindando atención a los fines:** la atención se pone sobre los logros de las personas, no sobre la disponibilidad de medios ("ser educado" en lugar de

“disponer del dinero que permita pagar por una educación” o "vivir cerca de una escuela"). En cuarto lugar, se considera al **bienestar definido siguiendo criterios normativos:** se emplea un enfoque de derechos para determinar los logros deseables. En la operacionalización, esto se refleja en la definición de los umbrales mínimos de privación. En quinto lugar, el **bienestar está definido siguiendo un enfoque multidimensional:** se entiende que el bienestar es conceptualmente multidimensional, es decir, el bienestar de las personas está compuesto por varias dimensiones (Alkire, 2009; Stiglitz, Sen, Fitoussi, 2008). Finalmente, se pone un **foco sobre el bienestar material:** si bien se define al bienestar como conceptualmente multidimensional, este estudio se focaliza sobre las dimensiones *materiales* del bienestar. Específicamente, se analizan tres dimensiones: hábitat, salud y subsistencia (Townsend, 1993; Doyal y Gough, 1994; ODSA, 2008). Dadas las decisiones de utilizar el enfoque de las capacidades y hacer foco sobre el bienestar materia, el espacio de análisis seleccionado es el de las **capacidades básicas**.

Tomando en cuenta estas consideraciones, esta investigación se basa en un enfoque no-bienestarista, entendiendo al bienestar como el nivel de vida de la persona expresado en las capacidades [básicas] logradas en múltiples aspectos [materiales] de la vida.

En términos de la aplicación específica que se realiza en esta investigación, se pueden agregar dos características adicionales. La primera es que se trata al **bienestar definido con el objetivo de realizar un estudio distributivo**: El objetivo del análisis es emplear el bienestar así definido para realizar un estudio distributivo, concretado mediante un análisis de pobreza y desigualdad (Kanbur, 2003). La segunda es que se considera una **complementariedad en la medición:** si bien se emplea esta definición no-bienestarista de bienestar, se entiende que su operacionalización para un estudio distributivo es más completa cuando se utilizan indicadores monetarios en conjunto con indicadores no monetarios. En este sentido, se reconoce la necesidad de complementar las mediciones multidimensionales no monetarias con mediciones monetarias, específicamente el ingreso. Es decir, en este estudio se considera que **a nivel conceptual** el bienestar debe ser entendido en su concepción más amplia, pero para su **medición** se utilizan indicadores monetarios y no monetarios de manera complementaria y comparativa. Este punto se va a desarrollar en el Capítulo II.

CAPÍTULO II

LA MEDICION DELA DISTRIBUCION DEL BIENESTAR

Introducción

Este capítulo se dedica a describir la forma en que se aplican métodos estadísticos para el estudio distributivo que se encara en esta investigación. Se comienza con un breve estado del arte en términos de la medición de la distribución, describiendo estudios que se focalizan en el espacio del ingreso, que son la gran mayoría, pero también resumiendo los análisis disponibles que se basan en mediciones multidimensionales. Se incluyen asimismo aplicaciones que implican la construcción de indicadores compuestos, dado que ese es un método empleado en esta investigación.

En segundo lugar se presentan los dos tipos de medidas que se complementan en este estudio: las medidas monetarias y las medidas no monetarias. Además se distinguen las medidas multidimensionales.

En tercer lugar se describen los métodos utilizados para el análisis distributivo, sobre la base de Sosa Escudero (2007). Se brinda una breve referencia a las principales formas de medir la pobreza y la desigualdad, tanto uni como multidimensionalmente. En un anexo se hace una revisión de las propiedades deseables de las medidas de pobreza y desigualdad, también desde la perspectiva uni y multidimensional.

Finalmente se brinda una descripción de la fuente primaria utilizada, la Encuesta de la Deuda Social Argentina, elaborada por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina.

1. La medición distributiva: Breve Estado del Arte

A continuación se realiza una breve referencia a un conjunto de documentos que presentan los resultados de investigación aplicada en términos de la medición de pobreza y desigualdad, tanto en términos uni como multidimensionales.

a. Estudios con foco en el espacio del ingreso

Existe una amplia literatura dedicada al estudio de la pobreza y la desigualdad en el espacio del ingreso. Las medidas más comunes son los índices FGT para la pobreza y el índice de Gini para la desigualdad. Estas medidas, junto con otras, son calculadas periódicamente por las oficinas de estadísticas nacionales y también por organismos internacionales como el Banco Mundial, como parte de sus World Development Indicators. Asimismo, se pueden encontrar mediciones relevantes en los World Development Reports que publica anualmente este organismo. Por su parte, la Society for the Study of Economic Inequality (ECINEQ)

concentra una gran cantidad de importantes documentos relacionados con los conceptos y la medición unidimensional a través del ingreso. Su Journal of Economic Inequality puede consultarse para artículos específicos, así como los resultados de sus jornadas bianuales.

Sobre los métodos de medición de pobreza y desigualdad unidimensional, se puede mencionar un artículo que resulta antiguo en cuanto a que fue escrito hace más de 10 años, pero que es un resumen útil (Feres y Mancero, 2001). Un documento también simple que se considera un "manual" sobre la pobreza y la desigualdad es Haughton y Khandker (2009), desde el Banco Mundial. También descripto como un manual pero con foco en la desigualdad se puede mencionar a Cowell (2005, 2011).

Dada la escala de medición de los indicadores empelados en este estudio, resultó de mucha utilidad consultar Lugo (2004), que desarrolla la aplicación de medidas de desigualdad sobre variables educativas (de escala no cuantitativa).

Mencionar aplicaciones de mediciones unidimensionales sería interminable, pero pueden destacarse Gasparini, Cruces, Tornarolli y Marchioni (2009), Szekely y Hilgert (1999), Székely, Lustig, Mejía y Cumpa (2000).

b. Estudios sobre pobreza y desigualdad multidimensional

Existen numerosas publicaciones recientes que se dedican a cuestiones conceptuales en la medición de la pobreza y la desigualdad desde un enfoque multidimensional. Derivan medidas y analizan sus propiedades, discuten mejores prácticas, evalúan posibles dimensiones, etc. Las que se mencionan a continuación se utilizan con frecuencia en la elaboración de este documento.

En primer lugar, cabe destacar el rol difusor del OPHI en la medición de la pobreza y la desigualdad desde un enfoque multidimensional. Se pueden referenciar entre tantos otros: Alkire y Foster (2007) con su desarrollo de la familia de índices de pobreza multidimensional, Alkire y Santos (2009) con lineamientos simples para el cálculo de una medida multidimensional de pobreza, Apablaza, Ocampo y Yalonetzky (2010) en relación a descomposición de la pobreza multidimensional.

En términos de la desigualdad multidimensional, el artículo de Lugo (2005) es muy útil en cuanto a la discusión de un conjunto de medidas disponibles. Asimismo, el documento de Araar (2009) describe una medida adicional no contemplada en este último artículo.

Este documento se beneficia en gran medida de la aplicación del módulo DASP (Distributive Analysis Stata Package) del software STATA, cuyas publicaciones anexas también han sido usadas de referencia (Duclos y Araar, 2009).

En cuanto a las aplicaciones del enfoque de las capacidades, han sido variadas a nivel internacional. En el liderazgo del análisis se encuentra el OPHI – Oxford Poverty and Human Development Initiative. Su principal aplicación es el cálculo del MPI, el Multidimensional Poverty Index (Alkire y Santos, 2010). Se puede mencionar también el informe de resultados

más reciente de Alkire, S., Conconi, A. y Roche, JM. (2013). En América Latina, México y Colombia han aplicado de manera oficial mediciones multidimensionales de la pobreza (CONEVAL, 2010; Angulo, 2011). En el ámbito local, una de las más relevantes es la realizada por el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA, 2005 a 2013). En aplicaciones multidimensionales, el CEDLAS de la Universidad Nacional de La Plata también ha realizado aplicaciones, si bien de manera menos frecuente que análisis de la pobreza y la desigualdad económicas (Conconi, 2009; Battiston et al, 2009). La OECD (2013) presenta el bienestar en su concepción multidimensional. En términos internacionales, los Objetivos de Desarrollo del Milenio son una de las experiencias más amplias de medición de indicadores cuantitativos en un conjunto de dimensiones que hacen al desarrollo humano (Naciones Unidas, 2003; Naciones Unidas, 2013) y su relevancia se hace creciente conforme se acerca la fecha comprometida (año 2015).

c. Estudios que elaboran indicadores compuestos

Puesto que en esta investigación se recurre a la elaboración de indicadores compuestos, es importante mencionar literatura que accede a esta metodología. En cuanto a las consideraciones de la metodología para el cálculo de estos indicadores, puede mencionarse Nardo et al. (2005) desde la OECD y destacarse Ravallion (2011).

Dentro de estos estudios, deben distinguirse trabajos que emplean el método de análisis factorial o componentes principales para la agregación de las dimensiones seleccionadas, o bien para el estudio de sus interrelaciones. El desarrollo de las propiedades de estos índices lo realizan Krishnakumar y Nagar (2007), mientras que se pueden mencionar algunas aplicaciones internacionales: Berenger y Verdier-Chouchane (2007), Brown (2006), Neff (2007), Di Tommasso (2007). En el ámbito local, Conconi (2009) realiza una aplicación del análisis factorial por componentes principales para determinar las dimensiones que deberían incluirse en el análisis de la pobreza multidimensional en Argentina. El Observatorio de la Deuda Social Argentina utiliza esta técnica para determinar las ponderaciones con las que ingresan las dimensiones en el cálculo de los Índices de Desarrollo siguiendo un enfoque multidimensional (ODSA, 2005 a 2009), sobre la base de Maletta (2006).

2. Tipos de medidas empleadas para la operacionalización del bienestar

Si bien en la actualidad se acepta que el bienestar es un concepto multidimensional, al momento de su operacionalización conviven opiniones encontradas. En primer lugar, se halla el método clásico de medición del bienestar mediante ingresos o gastos, que se basa en la concepción bienestarista ya descripta y considera que estas medidas monetarias son *proxies* suficientes para su captación. Por otro lado, Amartya Sen desde el enfoque de las capacidades lidera la posición crítica al empleo del ingreso y a otras medidas monetarias para la medición del bienestar: “Lo inadecuado del ingreso al momento de representar el bienestar de las personas es el principal mensaje del enfoque de las capacidades para del desarrollo humano” (Alkire y Santos, 2009:16). Una tercera posición promueve la complementación de medidas

monetarias con las no monetarias para la adecuada medición del bienestar. Algunas experiencias mundialmente reconocidas son ejemplos de esta postura (Índice de Desarrollo Humano, índice de pobreza nacional en México)

En cualquier caso, la operacionalización del concepto de bienestar debe cumplir con ciertos criterios (Sumner, 2004:2). En primer lugar, la medida empleada debe ser coherente con un concepto de bienestar subyacente. Dependiendo de cuál sea el enfoque elegido para el estudio del bienestar, la elección de medidas de tipo monetarias o no monetarias será más apropiada. El enfoque bienestarista emplea comúnmente medidas monetarias, mientras que el enfoque de las necesidades básicas y el de las capacidades se operacionalizan mediante medidas no monetarias. En segundo lugar, la medida elaborada debe ser relevante para las políticas (especialmente públicas) y para quienes las diseñan. La relevancia se refiere a su utilidad y a su comprensión. En tercer lugar, debe ser una medida directa y no ambigua del progreso, en términos de desarrollo humano. Además, debe ser específica del fenómeno que intenta medir, debe ser válida, confiable, consistente, mensurable, fácil de utilizar, difícilmente manipulable, efectiva desde el punto de vista del costo y actualizada (Sumner, 2004). A todas estas características que debe cumplir una medida de bienestar se suma la idea de que disponer de una única escala, una medida resumen, facilita su interpretación. Teniendo en cuenta estas características deseables de una medida de bienestar, a continuación se presenta una breve revisión crítica, distinguiendo entre monetarias y no monetarias. Asimismo, se consideran las medidas multidimensionales, que pueden resultar de combinar medidas monetarias y/o no monetarias.

a. Medidas monetarias del bienestar

Las medidas monetarias del bienestar son las empleadas con mayor frecuencia, si bien los últimos años evidencian una disminución en su uso, en relación con el incremento en el uso de medidas no monetarias o combinadas. Las medidas monetarias son muy utilizadas porque son rápidas, generalmente cortoplacistas, permiten análisis agregados. Son dúctiles a los cambios de la coyuntura, respondiendo de manera más rápida que los indicadores no monetarios, que reaccionan con cierto rezago (Sumner, 2004). Debido a que su cálculo es más simple y en general menos costoso, es más fácil disponer de ellas de manera inmediata. Por otro lado, existe un preconcepto acerca de este tipo de medidas que las define como objetivas y precisas porque son factibles de cuantificación, a la vez que tangibles.

La medida monetaria del bienestar empleada comúnmente es el ingreso y, en menor proporción, el consumo o gasto[48]. La utilización del ingreso como medida económica de la pobreza tiene un conjunto de ventajas y desventajas ampliamente consideradas en la bibliografía sobre pobreza y desigualdad. En primer lugar, su uso puede llevar a la subestimación o sobreestimación del nivel de vida de los hogares o los individuos (Atkinson,

[48] Si bien el uso del gasto es más apropiado que el del ingreso en muchos sentidos, su medición es más compleja lo cual deriva en poca disponibilidad de datos del estilo.

1974). Por un lado, el ingreso puede subestimar el nivel de vida de las familias. Esto puede suceder en el caso en que una familia utiliza ahorros o pide un préstamo para utilizar en sus gastos corrientes, para los cuales el nivel de ingreso corriente no resulta una restricción. En una situación como esta, utilizar el gasto de los hogares como índice mediante el cual analizar la pobreza sería más apropiado[49]. Sin embargo, también existen dificultades en emplear el gasto como *proxy* del consumo ya que, especialmente en el corto plazo, estos pueden divergir (sería el caso de una familia que consume alimentos que tenía en stock, por ejemplo). Además, si no se tiene en cuenta la composición del hogar, puede estimarse incorrectamente el nivel de vida de los mismos (especialmente ante la presencia de niños o de ancianos, cuyo patrón de gasto y consumo no es el mismo que el de un adulto). Por otro lado, el ingreso también puede sobreestimar el nivel de vida de una familia, cuando el ingreso no es el único factor del que depende la consecución de determinados bienes o servicios. Ejemplos de esta situación serían el racionamiento, la escasez de determinados productos, la simple decisión por parte de los miembros de la familia de no consumir más allá de cierto nivel.

Sin embargo, la principal objeción a la utilización de medidas monetarias es la que plantea Sen acerca de que ellas se basan **en los insumos o los medios** (disponer de un ingreso para pagar estudios o la atención de la salud) en lugar de basarse en **los fines** del desarrollo humano (estar educado, estar sano). De acuerdo a Sen (2000), esta diferencia es crucial en tanto que existen un conjunto de factores que hacen que varíe la relación entre los ingresos de los que se dispone y los funcionamientos que se logran. Es decir, Sen identifica así una brecha entre medios y fines, que surge con la conversión del ingreso en funcionamientos, conversión que será distinta para cada individuo o grupo. El autor identifica cinco fuentes de variación posibles: (1) heterogeneidades personales: las diferencias físicas, surgidas desde el nacimiento (como el sexo) o posteriormente adquiridas (como una discapacidad), la edad de la persona, su estado de salud, generan diferentes posibilidades o decisiones al momento de transformar el ingreso en funcionamientos; (2) Diversidades ambientales; (3) Variaciones en el clima social: el acceso a los recursos públicos, las condiciones sociales reinantes, el nivel de criminalidad, las redes sociales establecidas por cada individuo dentro de su comunidad; (4) Diferencias en las perspectivas relacionales: la persona invariablemente relaciona su propio ingreso con el de las personas de su misma comunidad, realizando asignaciones que pueden no ser representativas de su propia valoración y, al mismo tiempo, puede no permitirle realizar ciertos funcionamientos; (5) Distribución dentro de la familia: considerar a la familia como unidad de análisis habilita la utilización de los ingresos desde el punto de vista de su uso. De esta manera, es factible utilizar medidas de ingreso, porque, por ejemplo se supone que niños y ancianos que tienen ingreso cero, en realidad disponen del ingreso familiar. Esto se basa en la suposición de que existen transferencias de ingresos hacia adentro de ese hogar, aunque no sean fácilmente observables (Atkinson, 1974).

[49] Sin embargo, a diferencia del gasto, que se ve influenciado por las decisiones de consumo de la familia, el ingreso no se ve afectado. En este último sentido, es preferible emplear el ingreso como indicador de la pobreza.

Tomando en cuenta estas fuentes de variación, las medidas monetarias no tienen en cuenta los diferentes "factores de conversión" entre ingresos y funcionamientos de las personas. En este sentido, este tipo de medidas no considera los diferenciales en las experiencias personales. Concretamente, no tienen en cuenta la desigualdad intrínseca a cada individuo, así como las diferencias hacia adentro de un hogar o grupo familiar. Una persona puede tener distintas características (falta de salud, discapacidad, etc.) que requieran una cantidad mayor de ingreso para satisfacer una misma necesidad que otra persona sin estas características. Por este motivo, al momento de trabajar con medidas monetarias, el enfoque bienestarista recurre a *escalas de equivalencia* que buscan hacer comparables los ingresos de las personas / hogares[50](Urbisaia, Brufman y Trajtenberg, 2002).

El enfoque bienestarista interpreta al bienestar como *utilidad* medida indirectamente "a través de las preferencias reveladas por los gastos de consumo restringidos en función del ingreso disponible" (Berges, 2010). El empleo de este enfoque para el análisis distributivo (pobreza y desigualdad) está cuestionado debido a la dificultad de la comparación interpersonal de las preferencias y a la existencia de preferencias adaptativas. En este punto, el enfoque de Sen se concentra en los individuos (como unidad última de preocupación moral (Alkire, 2009), diferenciándose así del individualismo metodológico), buscando evitar pasar por alto las posibles desigualdades hacia adentro de grupos sociales (familias, comunidades, etc.). El cálculo de escalas de equivalencia justamente se realiza cuando el foco no está puesto en el individuo sino en el hogar. Urbisaia, Brufman y Trajtenberg (2002) analizan las escalas de equivalencia citando a Blackorby y Donaldson: las escalas de equivalencia "permiten llevar a cabo evaluaciones sociales que parten del supuesto extremo de que las decisiones económicas son tomadas por los hogares, mientras que la utilidad derivada de ellas es usufructuada por cada uno de sus miembros". Así, disponer de cierta cantidad de ingreso no garantiza que este sea empleado en la adquisición de los bienes y servicios que una persona necesita o prefiere. Como ejemplo de la manera en que las decisiones/elecciones del grupo pueden no representar las preferencias de los individuos, Alkire (2009) menciona una familia que gasta el dinero en bebida para el padre alcohólico en lugar de alimentar a los niños.

Existen otras desventajas de su cálculo. Al tratarse de medidas cuantificadas en términos monetarios, pueden llevar a la omisión de conceptos importantes, como puede ser el caso de actividades que no pasan por el mercado, la no registración del trabajo del sector informal, de actividades de subsistencia, del trabajo de amas de casa (Sumner, 2004) y otros conceptos que forman parte del bienestar de las personas, como los embotellamientos de tránsito, la degradación y agotamiento de los recursos naturales (Stiglitz, Sen, Fitoussi, 2009). Excepto que los datos estén enriquecidos de manera intencional, las medidas monetarias suponen que existe un mercado para todos los bienes y por lo tanto, existen precios para ellos. De esta manera, se ignora la existencia de bienes públicos y el acceso a servicios que nos son provistos por el mercado, como pueden ser la salud y la educación públicas (Alkire y Santos, 2009; Araar, 2009).

[50] Las escalas de equivalencia también se refieren a la unidad de análisis con la que se trabaja.

Finalmente, la imposibilidad de obtener mediciones confiables de los niveles de ingreso, específicamente empleando encuestas de hogares, es mencionada por varios autores, entre ellos Kanbur (1999). Una de las fuentes de error en estas mediciones es la subdeclaración de ingresos que ocurre con frecuencia, especialmente en los niveles más altos y más bajos de la estructura socioeconómica (Gasparini y Sosa Escudero, 2001). Otro problema es la no declaración de ingresos, que también está asociada a la ubicación de la persona en la estructura socioeconómica. Los diagnósticos relacionados con la pobreza y la desigualdad pueden variar sustancialmente de acuerdo a si se corrigen estos errores y cuál es el método empleado para hacerlo.

b. Medidas no monetarias

Por otro lado, el bienestar puede medirse a través de medidas no monetarias. Estas medidas hacen referencia a distintos aspectos o dimensiones del bienestar humano, entre ellos la educación, la salud, las condiciones habitacionales, etcétera. En relación con la crítica de Sen al uso del ingreso como medida de bienestar, las medidas no monetarias son indicadores más próximos de los fines del desarrollo humano. Debido a que este tipo de medidas es en general más difícil de calcular y requiere métodos más artesanales, su cálculo puede ser deseable cuando se requiere un diagnóstico de manera no inmediata, sino a mediano o largo plazo. Por otro lado, la información que estas medidas proveen puede facilitar la identificación más clara de la población que debe constituirse en beneficiaria de determinada política de estado (Sumner, 2004:10).

No existe un único indicador no monetario que aparezca como preeminente, una medida *proxy* o resumen lo suficientemente comprehensiva del concepto de bienestar, como es el ingreso para el caso de las medidas monetarias. Las medidas no monetarias se presentan en general de manera conjunta, como es el caso de las Metas de Desarrollo del Milenio, cada una referenciando algún aspecto particular del bienestar. La identificación de un indicador adecuado para cada aspecto del bienestar que pretende medirse es muchas veces una tarea difícil, a la cual se suma la posibilidad de contar con la información específica. Por ejemplo, para medir la salud de una persona se requiere determinar si resulta más preciso hacerlo mediante un indicador subjetivo de autopercepción del estado de salud, o bien mediante indicadores más objetivos como la frecuencia de determinados síntomas o patologías. En cualquier caso, puede decidirse que el segundo es más conveniente, pero no disponerse de los datos ni tener la posibilidad de realizar mediciones específicas para obtenerlos.

c. Medidas multidimensionales / Indicadores compuestos

Cuando se toman en cuenta de manera simultánea varios de los aspectos o dimensiones que constituyen el bienestar humano, como fenómeno complejo, se utilizan medidas multidimensionales. Una de las publicaciones recientes más relevantes acerca del tema, el informe Stiglitz-Sen-Fitoussi (2009), considera el bienestar humano como un concepto multidimensional cuya medición requiere un conjunto de indicadores, en lugar de un único

indicador. Este conjunto de indicadores puede estar compuesto por medidas monetarias y/o no monetarias.

Una de las principales dificultades de la construcción de medidas multidimensionales es la decisión de cuáles son las dimensiones que componen el bienestar. En este sentido, Sen no brinda un listado exhaustivo de dimensiones que deban ser consideradas dado que considera que esta decisión constituye un juicio de valor que debe ser realizado por cada sociedad o comunidad en relación a sus propios valores (Alkire, 2002). Por este motivo, diversos autores han brindado listados de posibles dimensiones a ser tenidas en cuenta. Más recientemente, la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi sugiere un conjunto de dimensiones que deben ser consideradas simultáneamente para la correcta medición del bienestar[51], que tienen mucho en común con las dimensiones anteriormente consideradas por autores como Nussbaum, Max-Neef, Maslow, Doyal y Gough.

La selección de los indicadores a ser utilizados para medir cada una de las dimensiones acarrea las dificultades ya mencionadas para las medidas monetarias y no monetarias. El bienestar en cada uno de sus aspectos o dimensiones deberá ser medido para luego combinarse en una medida resumen. En este punto surge la dificultad de la agregación de las distintas dimensiones en una única medida o índice resumen, que provea un ordenamiento completo y mucho más simple. Disponer de una única medida que resume los varios aspectos de los que se compone el bienestar, facilita su entendimiento y permite utilizarla con fines del desarrollo de políticas (Justino, 2005; Stiglitz-Sen-Fitoussi, 2009)

Cuando se manejan conjuntamente dimensiones medidas de manera monetaria con otras que no son factibles de medirse monetariamente, la combinación de ambas resulta compleja. Es necesario combinar las dimensiones de manera tal que pueda evitarse perder parte de la información significativa que cada dimensión brinda, al reducir varios atributos en una misma escala. Si los atributos que deben combinarse no son todos factibles de valuación en términos monetarios, este ordenamiento debe realizarse con criterios subjetivos (juicios de valor) que implican comparaciones interpersonales de bienestar. Los atributos no monetarios deben ser cuantificados de alguna manera, lo cual muchas veces supone complicaciones metodológicas[52].

Como parte del proceso de agregación es necesario considerar la importancia que se debe dar a cada dimensión, es decir, la ponderación con la que cada dimensión ingresa en la medida única. Esta decisión también se basa en criterios subjetivos y tiene implicancias sobre el valor de la medida así como trae irremediablemente aparejada una escala de valores (ponderaciones

---

[51] Estándares materiales de vida –dentro de los cuales incluyen el ingreso, el consumo y la riqueza–, salud, educación, actividades personales –incluyendo el trabajo–, participación política y gobernabilidad, conexiones y relaciones sociales, medio ambiente actual y futuro, inseguridad económica y física (Stiglitz-Sen-Fitoussi, 2009).

[52] Uno de los principales obstáculos a los que se enfrenta un investigador abocado al análisis de atributos no monetarios es la escala de medición de las variables que emplea. En general, los atributos cualitativos se representan mediante variables cualitativas, ya sea nominales u ordinales, cuyo tratamiento estadístico difiere de las escalas superiores, como las variables de intervalo o de razón.

superiores le otorgan mayor importancia a determinada dimensión)[53]. Al momento de la agregación también se debe definir cuáles son los niveles de correlación o de sustitución de los diferentes atributos del bienestar tomados en cuenta. Esto supone establecer, por ejemplo, en qué medida haber accedido a una educación formal de calidad compensa o no el sometimiento mediado por la violencia por parte de un miembro de la familia.

Cuando la medida de bienestar también será utilizada para evaluar situaciones de desigualdad, es importante que tenga en cuenta la aversión al riesgo de la sociedad. Muchas de las medidas incluyen un parámetro que penaliza las situaciones injustas en mayor medida que las situaciones menos injustas. El grado de aversión a la desigualdad o a la pobreza se establece de manera arbitraria a partir de supuestos acerca de las preferencias sociales. De acuerdo a Justino (2005), cuando las medidas multidimensionales se emplean para analizar la desigualdad, es necesario que permitan la posibilidad de ordenar a los individuos de acuerdo a un ranking elaborado a partir de la dotación de los atributos relevantes que cada uno posee.

d. Medidas estructurales vs. coyunturales

En el análisis distributivo, particularmente para el estudio de la pobreza, se aplican habitualmente dos tipos de indicadores: indicadores de naturaleza estructural –que presentan estabilidad temporal-, e indicadores coyunturales –sujetos a fluctuaciones corrientes-. Algunos métodos de medición emplean únicamente los primeros (medición directa de la pobreza, mediante NBI) y otros los segundos (medición indirecta de la pobreza, a través de la LP y la LI), mientras que se presentan también métodos combinados (Método Integrado de Pobreza - MIP, Boltvinik, 1990)[54]. Estas diferentes aproximaciones a la pobreza permiten captar problemáticas diferentes[55], razón por la cual se justifica su combinación o complementación.

Las medidas estructurales no son sensibles a los cambios de la coyuntura. En este sentido no captan los procesos corrientes de movilidad ascendente y descendente. Los hogares que transitan estos procesos de movilidad habitualmente conservan estos activos en sus niveles anteriores (niveles educativos, características de la vivienda, etc.), mientras que presentan un deterioro o una mejora de sus niveles de ingreso corrientes y una adaptación de sus patrones de consumo corriente (INDEC, 1999). Sin embargo, esta misma característica permite que

[53] La elección de la ponderación es una de las etapas más complejas de la construcción de una medida multidimensional dado que, al igual que la elección de las dimensiones, supone juicios de valor acerca de la importancia de cada dimensión en el bienestar de las personas. Además de tenerse en cuenta aspectos como la importancia de la dimensión en la comunidad o sociedad que está siendo evaluada, deben considerarse cuestiones como la prioridad que se desea dar a cada aspecto en términos de las decisiones de política pública, las prioridades a algunos grupos de la población respecto de otros e incluso el efecto que las técnicas de agregación entre dimensiones puedan tener sobre la medida resultante (Alkire y Santos, 2009).

[54] Boltvinik realiza una distinción adicional entre ambos métodos: el método indirecto (LP) se concentra en el consumo privado corriente, mientras que el método directo de NBI se concentra en el consumo público y la inversión pública y privada (INDEC, 1999).

[55] Los tipos diferentes de pobreza requieren a su vez políticas paliativas diferenciadas. En el caso de la pobreza corriente, son válidas transferencias monetarias u otro tipo de asistencia económica; en tanto que en el caso de la pobreza estructural se requieren políticas habitacionales o inversiones de largo plazo como las relativas al saneamiento (INDEC, 1999).

sean buenos indicadores para captar desigualdades entre grupos poblacionales en un mismo momento del tiempo, lo cual resulta un beneficio cuando se emplean estas medidas para el análisis de la desigualdad[56].

La ventaja principal de la combinación de ambos métodos es que permite captar situaciones de mejora o deterioro coyuntural, acompañadas de la inercia (positiva o negativa) que generan las características estructurales del entorno. Para la medición de la desigualdad en el período particular al que refiere este estudio, esto implica poder distinguir hogares o personas que permanecen en desventaja relativa debido a su entorno a pesar de mejoras en sus ingresos corrientes.

En términos de su medición, se recomienda que las medidas estructurales sean aplicadas a datos censales. Dada su baja variabilidad, computarlas de manera anual mediante el uso de encuestas puede significar medir variaciones debidas más bien al diseño muestral que al cambio real en el indicador. Estas consideraciones fueron tomadas en cuenta en este estudio[57]. Asimismo, cabe remarcar que existen limitaciones para la medición de los ingresos corrientes durante los Censos, lo cual genera la dificultad de la combinación de métodos usando esa fuente de datos.

3. Métodos para el análisis distributivo

De acuerdo a Kanbur (2003), un análisis distributivo supone el análisis conjunto de la pobreza y la desigualdad. En términos estadísticos, Sosa Escudero (2007) parte de la descripción de las variables objetivo. Dada Y, una variable continua y positiva (en las formalizaciones tradicionales, el ingreso) con función de distribución acumulada $F(y) = P(Y \leq y)$ poblacional. Dadas las variables aleatorias iid[58] $Y_1, \dots, Y_n$, de manera tal que $Y_i \sim F(y)$. En el esquema tradicional, las realizaciones de estas variables aleatorias son los ingresos. Un estudio distributivo implica estudiar $F(y)$ en base a la información disponible (en el esquema tradicional, se trata de un análisis de la distribución del ingreso). Para realizar este análisis distributivo, Sosa Escudero (2007) plantea tres tipos de análisis:

- **Análisis directo de la distribución**: Implica estudiar la distribución de $F(y)$ directamente, o mediante alguna otra representación, la función de densidad, la función de cuantiles, la curva de Lorenz, el llamado "desfile de los enanos", etc.

[56] En la literatura el análisis de la desigualdad se concentra sobre todo en el ingreso, mientras que su medición a través de medidas estructurales es menos frecuente. Puede citarse Lugo (2004) sobre medidas de desigualdad en educación y CODAJIC (2013) para desigualdades en salud.

[57] Todos los análisis estadísticos realizados en este estudio toman en cuenta la naturaleza compleja de la muestra empleada para la realización de la EDSA (ODSA-UCA). Esto permite la adecuada consideración de los errores muestrales (y el efecto de diseño). Asimismo, en el CAPITULO V se advierte la poca variabilidad de los indicadores empleados para medir las dimensiones estructurales (vivienda y hábitat, salud).

[58] Variables aleatorias independientes e idénticamente distribuidas

- **Análisis de las características de la distribución**: implica estudiar características específicas de $F(y)$, como sus estadísticos descriptivos de posición central (media, mediana, moda), sus estadísticos descriptivos de variabilidad (desvío standard), el grado de desigualdad (mediante coeficientes como el Gini, el Theil, etc.), la proporción de pobres (incidencia de la pobreza), etc.
- **Análisis condicional o causal de la distribución**: implica estudiar la distribución de $F(y)$ en relación a la distribución de otras variables y cómo éstas impactan sobre su distribución.

Ahora bien, en lugar de una distribución unidimensional $F(y)$ se puede trabajar con una distribución multidimensional. Dados (Lugo, 2005) $k = 1, 2, \dots, K$ es el conjunto de atributos; $i = 1, 2, \dots, n$ es el conjunto de individuos, hogares, etc.; (n) es el conjunto de matrices de dimensión $n \times K$ con elementos no negativos; **una distribución multidimensional es una matriz $\boldsymbol{X = (x_{ik})}$ de dimensión $\boldsymbol{n \times K}$, que pertenece a $\boldsymbol{M(n)}$, donde $\boldsymbol{x_{ik}} \in \mathbb{R}_+$.**

Este estudio pretende una aplicación de un conjunto de métodos estadísticos para realizar estos tres tipos de análisis a la distribución del bienestar, operacionalizado de la manera tradicional a través de una medida monetaria, en complemento a una medida no monetaria multidimensional. Con este objetivo, a continuación se describen brevemente los principales métodos que serán empleados para cada uno de estos análisis. El listado que se describe intenta incorporar métodos básicos en conjunto con métodos más innovadores. En términos de la aplicación de estos métodos estadísticos, se utilizará el software STATA con su módulo específico DASP.

a. Análisis directo de la distribución

El estudio directo de la distribución implica, sobre todo, análisis gráficos. En esta investigación se realiza el estudio empírico sobre la base del Análisis Exploratorio de Datos (EDA por sus siglas en inglés). Este enfoque plantea el estudio de distribuciones univariadas como paso preliminar al análisis multivariado (Mukherjee, White y Wuyts, 1998). El EDA promueve el examen de la información empírica mediante una lectura en clave teórica (Fernández Loureiro y Macció, 2009a y b), enfatizando el aprendizaje a partir de los datos que permita llegar a explicaciones plausibles.

Este enfoque se vale de los estadísticos descriptivos basados en la media aritmética y de los basados en el orden de la distribución. Los primeros pueden verse influenciados por la presencia de observaciones extremas (outliers) en los datos, mientras que los segundos poseen la propiedad de resistencia: se ven afectados en menor medida por cambios en los datos y por observaciones extremas. Este enfoque es adecuado para los estudios de desigualdad como este, puesto que las distribuciones que se analizan no cumplen con la condición de normalidad sino que muestran asimetrías y concentración.

Boxplot o diagrama de caja	Permite estudiar la forma de la distribución a partir de los estadísticos basados en el orden. Además de las tradicionales medidas de orden (mediana, cuartiles y RIC, límites para las observaciones extremas lejanas y cercanas), se incorporan dos datos adicionales que favorecen el análisis de la distribución. Por un lado, el valor de la media, lo cual permite comparar la ubicación de la media respecto de la mediana, como información que aporta al conocimiento de la distribución de los datos, en particular, de su asimetría. Por otro lado, el diagrama de caja también incluye dos zonas sombreadas alrededor de la mediana, que representan la zona de confianza (calculada como +/- 1.57 IQR/n1/2) dentro de la cual deberá encontrarse la media para poder inferir que ambas son estadísticamente iguales. Si la media entra en esa zona sombreada no existen diferencias significativas entre media y mediana. Finalmente, en este tipo de gráficos las observaciones que figuran en el diagrama de caja indicadas a través de círculos son las observaciones extremas cercanas según la definición de Hoaglin, mientras que las indicadas a través de un asterisco son las observaciones extremas lejanas. Si se calculan los límites y se comparan con los valores de las observaciones, la identificación de las mismas es posible.
Estimaciones Kernel de las densidades de probabilidad	La función de densidad kernel se estima a partir de métodos no paramétricos. En el contexto del análisis exploratorio de datos, el principal aporte de las funciones de densidad kernel es la posibilidad de superponer ambas distribuciones (no es posible utilizar histogramas con este mismo fin), con el objetivo de detectar qué tan beneficiosa resulta la transformación operada sobre la serie en la búsqueda de su distribución normal. En ambos gráficos encontramos que las distribuciones transformadas resultan mucho más similares a una distribución normal que las series originales.
Curvas de Lorenz	Estas curvas permiten establecer conclusiones acerca de la desigualdad en la medida en que comparan porciones de la distribución que están en manos de determinadas porciones de la población. Si bien el análisis de las curvas de Lorenz permite realizar comparaciones de desigualdad entre dos distribuciones, no permite establecer en cuál de ellas se observa un mayor nivel de bienestar. Si ambas distribuciones tienen medias diferentes, esto no se verá reflejado en estas curvas. El teorema de Atkinson (1970) permite realizar esta extensión, estableciendo que una distribución es superior a otra en lo que se refiere al bienestar en la medida en que exista dominancia en términos de Lorenz y se cumplan dos requisitos adicionales. Por un lado, que la distribución dominante tenga una media mayor. Por el otro, que la función de bienestar social que representa esta distribución tenga pendiente positiva y sea cóncava al origen. De esta manera se garantiza que, aunque no se conozca la forma exacta de la función de bienestar social, la misma es creciente respecto del ingreso y que representa una sociedad (o un decisor) averso a la desigualdad.
Curvas de Lorenz Generalizadas	Las curvas de Lorenz generalizadas, por su parte, tienen en cuenta la diferencia entre las medias de las distribuciones que se están comparando. En particular, el punto de finalización de la curva es la media de la distribución. Esto implica que una distribución que tenga una media menor no puede dominar a otra con una media mayor. Utilizando estas curvas en lugar de las anteriores basta con compararlas para determinar si una distribución posee mayor bienestar que la otra. Esta es la extensión de Shorrocks al mencionado teorema de Atkinson.

b. Análisis de las características de la distribución

Al analizar las características de una distribución se puede hacer referencia a tres tipos de estadísticos: (i) estadísticos descriptivos de la distribución, (ii) coeficientes de pobreza, (iii) coeficientes de desigualdad. Este estudio realizará la aplicación de todos ellos para un análisis comprensivo de la distribución del bienestar. En conjunto con el cálculo de estos coeficientes, se busca también realizar inferencia estadística acerca de sus valores: determinar la signifcatividad individual y realizar comparaciones (significatividad de las diferencias entre dos momentos del tiempo).

A continuación se describen brevemente estos estadísticos.

i. Estadísticos descriptivos.

Describen las características de la distribución. Son estadísticos de posición, de variabilidad y de forma. Se consideran aquí aquellos que se basan sobre la media aritmética (momentos de la distribución) y los que se basan sobre el orden de la distribución (son estadísticos resistentes, a diferencia de los basados en la media) (Mukherjee, White y Wuyts, 1998).

ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LA DISTRIBUCIÓN[59]	
Campo de variación: $Rango = \frac{(Max - Min)}{\mu}$	El campo de variación o rango de una variable muestra la diferencia o brecha absoluta existente entre el valor mínimo y el valor máximo observados en la distribución, estandarizados respecto de la media. Como coeficiente de desigualdad, el campo de variación analiza la brecha estandarizada de ingresos o calificaciones. No se trata de un coeficiente consistente con Lorenz, dado que no cumple con el principio de transferencia al ignorar la distribución hacia adentro de los valores extremos. Por otro lado, al emplear los valores máximo y mínimo de una distribución, puede verse influido por la presencia de outliers u observaciones extremas en los datos. Esto puede introducir erraticidad en su evolución temporal.
Rango intercuartílico: $RIC = \frac{(Q_s - Q_i)}{\mu}$	El rango intercuartílico, o RIC, es la diferencia entre el cuartil superior y el cuartil inferior de una distribución. En este caso, esta diferencia se estandariza respecto de la media. Como coeficiente de desigualdad, este rango se puede interpretar como la brecha (absoluta) entre el ingreso / la calificación de quien se encuentra ubicado en el 25% inferior y el ingreso / la calificación de quien se encuentra ubicado en el 75% de la distribución. El RIC analiza entonces lo que le sucede al 50% central de la distribución. En cuanto a sus propiedades, este coeficiente tampoco es consistente con Lorenz, si bien resulta más informativo que el anterior puesto que elimina de su consideración las "colas de la distribución", neutralizando la influencia de los valores extremos (outliers) sobre el coeficiente.
Ratios de cuantiles: $\hat{R}(P_1, P_2) = \frac{\hat{C}(P_1)}{\hat{C}(P_2)}$	Los ratios de cuantiles son brechas relativas (en lugar de ser absolutas como el RIC y el campo de variación previamente analizados). Se calculan como la razón entre dos cuantiles de la distribución. Suponiendo que P_1 y P_2 son dos percentiles de la distribución, el ratio de cuantiles se construye como (DASP, 2009). Siendo $\hat{R}(P_1, P_2)$ el ratio estimado de los percentiles 1 y 2, y $\hat{C}(P_1)$ y $\hat{C}(P_2)$ los cuantiles respectivos. En este caso, se calculan dos ratios típicos: el que compara el primer decil de la distribución con el décimo decil (10/90) y el que compara el primer quintil con el quinto quintil (20/80). Cabe recordar que el ratio de cuantiles no es consistente con Lorenz, puesto que ignora lo que sucede hacia adentro de la distribución (viola el principio de transferencias).
Razones de participación: $P\hat{a}r(P_1, P_2, P_3, P_4) = \frac{G\hat{L}(P_2) - G\hat{L}(P_1)}{G\hat{L}(P_4) - G\hat{L}(P_3)}$	Las razones de participación (share ratio) se definen como sigue (DASP, 2009). Donde $P\hat{a}r(P_1, P_2, P_3, P_4)$ es la razón de participación, $G\hat{L}(P_i)$ son las curvas de Lorenz generalizadas y P_i son los percentiles seleccionados. En este caso, se calcula para los mismos percentiles para los cuales se calcularon las razones de cuantiles (10, 20, 80, 90). Por lo tanto, el resultado se interpreta como la proporción del ingreso (calificaciones) que acumula el 10% más rico en relación a la proporción del ingreso (calificaciones) del 10% más pobre. Esta relación esta, entonces, conformada por dos porciones de la curva de Lorenz. A pesar de esto, de la misma manera que lo hacen los demás ratios calculados anteriormente, esta relación ignora la distribución entre estas porciones y, por lo tanto, viola el axioma de transferencias (Santos, 2010).
Desviación media relativa: $M(x) = \frac{\sum_{i=1}^{n} \lvert \mu - x_i \rvert}{n\mu}$	La desviación media relativa es la razón entre la sumatoria del valor absoluto de la distancia entre cada ingreso (calificación) y el ingreso (calificación) medio respecto del ingreso (calificaciones) totales. Este coeficiente de desigualdad no es sensible a lo que ocurre entre aquellos individuos que se hallan por encima (o por debajo) de la media. Cuando hay transferencias entre ellos, esta medida no las capta. Por este motivo, tampoco cumple con el axioma de transferencias, es decir, no es consistente con Lorenz.
Varianza o desvío Standard:	La varianza es el promedio de los desvíos respecto de la media elevados al cuadrado. Debido a que eleva los desvíos al cuadrado, esta medida otorga una mayor ponderación a las brechas más grandes respecto de la media aritmética, penalizando a las observaciones

[59] Sobre la base de DASP (2009), Mukherjee, White y Wuyts (1998).

$V(x)=\frac{\sum_{i=1}^{n}(x_i-\mu)^2}{n}$	más alejadas y, por lo tanto, cumpliendo el axioma de transferencias. Sin embargo, la dependencia de esta medida respecto de la media aritmética hace que no cumpla con el axioma de invarianza respecto de la escala. En lugar de analizar la varianza de las distribuciones es útil presentar el desvío standard, que se calcula obteniendo la raíz cuadrada de la varianza y permite su interpretación en las mismas unidades de medida que la escala original.
Varianza o desvío standard de los logaritmos: $V_L(\tilde{x})=\frac{\sum_{i=1}^{n}(\mu_{\tilde{x}}-\tilde{x}_i)^2}{n}$ siendo $\tilde{x}=\{\ln(x_1),...,\ln(x_n)\}$ (Santos, 2010)	Este coeficiente es el resultado de aplicar la varianza a la escala logaritmizada de ingresos / calificaciones. El efecto de aplicar logaritmos a la distribución es la disminución de la escala (es decir, reducir de mayor manera los valores más altos que los más bajos). De esta manera, el coeficiente permite otorgar un mayor peso a las observaciones más bajas. Sin embargo, esta misma característica hace que viole el axioma de transferencia cuando existen observaciones muy altas. Por otro lado, el coeficiente es invariante respecto de la media.
Coeficiente de variación: $CV=\frac{1}{\mu}\sqrt{\frac{\sum_{i=1}^{n}(x_i-\mu)}{n}}$	El coeficiente de variación se calcula como la varianza de la distribución normalizada por la media aritmética. Dado que normaliza la distribución dividiendo por la media aritmética, este coeficiente es invariante respecto de la escala, satisfaciendo los cuatro axiomas principales. Sin embargo, no cumple con la sensibilidad a las transferencias, lo cual implica que la importancia de una transferencia no varía según la posición de la distribución en la que se realice[60].
Coeficiente de Asimetría: $a_3=\frac{\frac{1}{n}\sum(x_i-\bar{x})^3}{S^3}$	Analiza la distribución de los desvíos alrededor de la media aritmética. El coeficiente emplea una potencia impar por lo cual conserva el signo del desvío, de manera tal que una distribución simétrica se reflejará en un coeficiente nulo, mientras que una mayoría de desvíos altos se reflejará en un coeficiente positivo (asimetría por derecha) y una mayoría de desvíos bajos se reflejará en un coeficiente negativo (asimetría por izquierda).
Coeficiente de Curtosis: $a_4=\frac{\frac{1}{n}.\sum(x_i-\bar{x})^4}{S^4}$	Analiza la concentración de los valores hacia un lado u otro de la media aritmética. Una distribución con curtosis que corresponde a la de una distribución normal se denomina mesocúrtica, una distribución con una mayor concentración es leptocúrtica y una con mayor dispersión es platicúrtica.
Coeficiente de Asimetría de Bowley: $b_s=\frac{(Q_U+Q_L-2.mediana)}{IQR}$ donde Q son los cuartiles superior e inferior y RIC es el rango intercuartílico.	Es un estadístico descriptivo basado en el orden. Este coeficiente analiza la asimetría en el 50% central de la distribución. Su valor se encuentra acotado al rango [-1,1]. Un valor nulo supone una distribución simétrica, un valor negativo corresponde a una distribución asimétrica por izquierda y un valor positivo a una asimétrica por derecha.
Pseudo desvío standard: $S_P=\frac{RIC}{1.35}$	Está basado en el orden de la distribución Hace referencia a la concentración dentro del 50% central de la muestra ordenada (concentración dentro del RIC). Utilizando este coeficiente, se realiza su comparación con el desvío standard de la distribución mediante el cálculo de $\ln\left(\frac{S}{S_P}\right).100$. Si el desvío estándar es mayor al pseudo desvío standard, esto implica que la distribución posee una dispersión mayor a la de una distribución normal, es decir, este último coeficiente será negativo y la distribución platicúrtica. Si ambos son similares, el coeficiente será aproximadamente cero y la distribución simétrica. Finalmente, si el desvío standard es menor al pseudo desvío, la distribución posee una dispersión menor a la de una distribución normal, es decir, el coeficiente comparativo es mayor que cero y la distribución es leptocúrtica.

[60] Una transferencia (regresiva) de $100 que hace que una persona que tenía un ingreso de $200 pase a tener un ingreso de $100 se contabiliza en el coeficiente con el mismo peso que una transferencia de $100 que hace que una persona que ganaba $10.000 pase a ganar $9.900 (Mancero, 2010).

Observaciones extremas –	Un *outlier* es un valor extremo, distante del cuerpo central de los datos. Según la definición de Hoaglin: Cercana inferior y superior: $X_i < Q_L - 1{,}5.IQR$; $X_i > Q_U + 1{,}5.IQR$ Lejana inferior y superior: $X_i < Q_L - 3.IQR$; $X_i > Q_U + 3.IQR$

ii. Coeficientes de desigualdad unidimensional:

Un diagnóstico de desigualdad requiere la aplicación de un conjunto amplio de coeficientes debido a que, por cumplir diferentes propiedades matemáticas o axiomas, cada coeficiente puede llegar a rankear distribuciones de manera diferente. Los axiomas se tratan extensamente en la bibliografía, por lo cual no se desarrollan aquí[61]. A continuación se hace una breve descripción de las características de un conjunto de coeficientes que se emplean habitualmente para la medición de la desigualdad unidimensional.

COEFICIENTES DE DESIGUALDAD UNIDIMENSIONAL	
Coeficiente de Gini: $G(x) = \frac{1}{2n^2\mu}\sum_{i=1}^{n}\sum_{i=j}^{n}\lvert x_i - x_j \rvert$	El Gini se calcula sumando todas las desigualdades que surgen de realizar comparaciones entre dos personas o dos hogares. El coeficiente de Gini es consistente con Lorenz, es decir, cumple con los cuatro axiomas principales. Sin embargo, no detecta cambios en la distribución que mantengan constante el área debajo de la curva de 45º (recordar la definición del Gini en relación con la curva de Lorenz), no satisface con la consistencia por subgrupos y además, no satisface el axioma fuerte de transferencias. El coeficiente de Gini es el coeficiente de desigualdad más ampliamente utilizado, particularmente debido a que posee una representación gráfica a través de la Curva de Lorenz. Este coeficiente mide la porción de la población que acumula alguna proporción de recursos, típicamente ingresos. Por lo tanto, como ya fue mencionado, su aplicación a los datos del Índice de Subsistencia no es directa dado que la acumulación de calificaciones no tiene interpretación conceptual. Sin embargo, el coeficiente es numéricamente calculable y se presenta aquí para completar el análisis de desigualdad.
Coeficientes de Atkinson: Si y_e es el ingreso equivalente, el coeficiente de Atkinson se calcula como: $A = 1 - \frac{y_e}{\mu}$ que en general se representa mediante la siguiente función de utilidad $U(y) = 1 - \frac{y^{1-\varepsilon}}{1-\varepsilon}$	El coeficiente de Atkinson tiene detrás un concepto clave: el del *ingreso equivalente al igualitariamente distribuido*. Este nivel de ingreso es aquel que, si fuera distribuido igualitariamente a toda la población, produciría el mismo nivel de bienestar social que el de la distribución observada. La interpretación directa de este coeficiente calculado para los ingresos es que si A=0.20 entonces se requiere un 80% del nivel de ingresos equitativamente distribuidos para alcanzar el mismo nivel de utilidad/bienestar actual (Mancero, 2010). El parámetro epsilon del que depende el coeficiente de Atkinson así representado regula la aversión a la desigualdad, es decir, la sensibilidad del coeficiente a transferencias que ocurren a distintos niveles del ingreso. Cuanto mayor es epsilon, mayor es la aversión a la desigualdad. Esto implica que se otorga una mayor importancia a los pobres, ponderando en mayor medida las transferencias que ocurren en la cola inferior de la distribución.

[61] Para Axiomas para las medidas de pobreza unidimensional véase Foster (2006), Santos (2010), Feres y Mancero (2001). Para Axiomas para las medidas de pobreza multidimensional, véase Bourgignon y Chakravarty (2003), Santos (2010). Para Axiomas para las medidas de desigualdad unidimensional, véase Alkire y Santos (2009), Santos (2010), Mancero (2010). Para Axiomas para las medidas de desigualdad multidimensional, véase Lugo (2005) y Araar (2009).

Coeficientes de Entropía Generalizada: $I_\beta = \frac{1}{\beta+1}\int\left[\left(\frac{y}{\mu}\right)^{\beta+1} - 1\right]dF(y)$	Su versión más frecuente es el coeficiente de Theil, donde $\beta = 1$. Este parámetro β permite el control de la sensibilidad hacia la desigualdad: cuanto mayor sea este parámetro mayor es la sensibilidad del coeficiente a cambios en la cola derecha de la distribución (calificaciones más altas). Cuanto menor es β, mayor es la sensibilidad a cambios en la cola izquierda de la distribución (ingresos/calificaciones bajos) (Banco Mundial, 2005).

En el Anexo Metodológico se ha hecho referencia a las características de una media relativa de desigualdad. Asimismo, se ha descripto el criterio de dominancia de Lorenz. Debe aclararse que el criterio de dominancia de Lorenz es incompleto, en tanto que si las curvas de Lorenz de dos distribuciones se cruzan, no es posible indicar cuál de ellas es más desigual. En ese caso, debe recurrirse a alguna medida de desigualdad para generar un ránking completo. Ahora bien, la selección de distintas medidas puede llevar a ránkings diferentes.

iii. Coeficientes de desigualdad multidimensional

Cuando se realizan aplicaciones multidimensionales se requiere un conjunto adicional de coeficientes y un conjunto de axiomas específicos para el contexto multidimensional:

COEFICIENTES DE DESIGUALDAD MULTIDIMENSIONAL[62]	
Maasoumi (1986, 1999)*	$D_\beta(S, X; w) = \sum_{k=1}^{K} d_k \left\{ \sum_{i=1}^{n} S_i \left[\left(\frac{S_i}{x_{ik}} \right)^{-\beta} - 1 \right] \Big/ \beta(\beta-1) \right\}$ $S_i \propto \begin{cases} \left(\sum_{k=1}^{K} w_k x_{ik}^{\beta} \right)^{1/\beta} & , \beta \neq 0 \\ \prod_{k}^{K} x_{ik}^{w_k} & , \beta = 0 \end{cases}$
Tsui (1995, 1999)*	$I_{TR1} = 1 - \left[\frac{1}{n} \sum_{i=1}^{n} \prod_{k=1}^{K} \left(\frac{x_{ik}}{\mu_k} \right)^{r_k} \right]^{1/\sum_{k=1}^{K} r_k}$

[62] Sobre la base de Kolm (1977) y Lugo (2005).

Bourguignon (1999)*	$$I_B = 1 - \frac{1}{n} \frac{\sum_i \left[\sum_{k=1}^{K} \left(w_k x_{ik}^{\beta} \right) \right]^{\alpha/\beta}}{\left[\sum_{k=1}^{K} \left(w_k \mu_k^{\beta} \right) \right]^{\alpha/\beta}}$$
Araar (2009)#	$$I_R = \sum_{i=1}^{K} \varphi_k \left[\lambda_k I_k + (1 - \lambda_k) C_k \right]$$

*Fuente: Lugo (2005). #Fuente: Araar (2009).

iv. Coeficientes de pobreza unidimensional:

Son coeficientes que analizan parcialidades de la distribución en función de la definición de una línea de pobreza o umbral de privación.

Si se utiliza el paquete completo de medidas de pobreza unidimensional para la evaluación de distribuciones diferentes (en el caso de esta investigación, cinco distribuciones anuales correspondientes a los años 2004 a 2008), las estimaciones resultantes pueden llevar a conclusiones diferentes acerca de cuál distribución es la menos pobre o cuál la más pobre. Es decir, la elaboración de un ránking de pobreza requiere el uso de un enfoque de dominancia. Esto permite una comparación robusta, de la misma manera en que el criterio de Lorenz lo hace para comparaciones de medidas de desigualdad.

COEFICIENTES DE POBREZA UNIDIMENSIONAL[63]		
Medidas parciales	**Índice de recuento** $H = q / n$ Donde n es el número total de personas y q el número de personas con un ingreso inferior al de la línea de pobreza.	Mide la proporción de personas que se encuentran bajo la línea de pobreza, representando la "incidencia" o el "predominio" de la pobreza.
	Brecha de ingreso o poverty gap (PG) $$PG = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^{q} \left[\frac{z - y_i}{z} \right]$$ Sea z la línea de pobreza, y q el número de individuos i con un ingreso inferior a esa línea.	Mide la "profundidad" de la pobreza e indica la distancia promedio de las personas pobres a la línea de pobreza, ponderado por la incidencia de pobreza.
Medidas basadas en brechas de pobreza	**Medidas FGT** $$P_\alpha = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^{q} \left[\frac{z - y_i}{z} \right]^{\alpha} \quad donde\ \alpha \geq 0$$	Es una brecha de pobreza en la que se le asigna mayor peso relativo a los individuos mientras más lejos se encuentren de la línea de pobreza. Cumplen todos los axiomas enumerados. El parámetro α penaliza la pobreza: (i) Cuando α= 0, esta medida es igual al índice de recuento (H), (ii) Cuando α = 1, se obtiene la brecha de pobreza PG = H*I. (iii) Cuando α = 2, la medida se denomina de "severidad" de la pobreza.

[63]Sobre la base de Santos (2010).

	Medida de Sen $$S = \frac{2}{(q+1)nz}\sum_{i=1}^{q}(z-y_i)r_i(y',z)$$ Donde r_i es el ránking que ocupa cada persona pobre en relación a las demás (la persona más pobre tiene valor q, la que le sigue $q-1$, etc.)	Satisface los axiomas de invariancia y dominancia, y solo continuidad restringida. Viola los axiomas de descomponibilidad y consistencia en subgrupos. Para un valor de n suficientemente alto, se puede expresar como sigue, donde G es el GINI: $$S = H[I + (1-I)G_P]$$
Medidas basadas sobre brechas de utilidad[64]	**Medida de Watts** $$W(x;z) = \frac{1}{n}\sum_{i=1}^{n}(lnz - lnx_i)$$	Solo permite ingresos positivos. Satisface los axiomas de invariancia, monotonicidad, continuidad y descomponibilidad.
	Familia de medidas de Chakravarty	Puede interpretarse como un índice tipo Dalton. Satisface los axiomas de invariancia, dominancia, continuidad y descomponibilidad.
	Medida de CHU $$DC(x;z) = \begin{cases} \frac{1}{\beta n}\sum\left[1-\left(\frac{x_i}{z}\right)^{\beta}\right] & \beta \leq 1, \beta \neq 0 \\ \frac{1}{n}\sum(lnz - lnx_i) & \beta = 0 \end{cases}$$	Se compone como una extensión de los índices de Chakravarty y Watts.
Sen Shorrocks y Thon	El índice se estima como: $$\hat{P}(z) = HP^*(z,\alpha)\left[1+G_g^*\right]$$	Donde z es la línea de pobreza, H es la tasa de recuento, $P^*(z,\alpha)$ es la brecha de pobreza estimada para la población pobre y G_g^* es el índice de Gini de las brechas de pobreza$(z-y)/z$.

Fuente: Santos (2010), DASP (2013).

Foster y Shorrocks (1988) derivaron las condiciones para los ordenamientos de pobreza para los tres miembros de la familia FGT (0, 1, 2). Encontraron que hay una conexión entre el ordenamiento de pobreza basado en el FGT0 y el ordenamiento de bienestar que garantiza la dominancia estocástica de primer orden; de la misma manera que ocurre para FGT1 y la dominancia estocástica de segundo orden; y finalmente entre el FGT2 y la dominancia estocástica de tercer orden (teoremas 1, 2 y 3 de Foster y Shorrocks, 1988). Esto significa que:

- Si la distribución X está rankeada en mejor posición que la Y según el FGT0 (índice de recuento), X tiene menor nivel de pobreza que Y sin ninguna ambigüedad y será rankeado mejor por todas las funciones de bienestar que son la suma (de personas) de funciones de utilidad individuales monótonamente crecientes. No hay ninguna línea de pobreza posible para la cual la proporción de población pobre sea mayor en x que en y.
- Si la distribución X está rankeada mejor que la Y según FGT1 (brecha de pobreza per cápita), X será rankeado mejor por todas las funciones de bienestar simétricas, monótonas y *equality-preferring*. Esto es equivalente a la dominancia en términos de las curvas de Lorenz generalizadas. Si dos curvas de Lorenz Generalizadas no se intersectan, aquella que está por encima tiene menor pobreza medida por el FGT1.

[64] Son índices basados en las pérdidas de utilidad motivadas por la pobreza (tipo Dalton).

- Finalmente, si la distribución X están rankeada mejor que la Y según FGT2, X será rankeado mejor por todas las funciones de bienestar que son la suma (de personas) de funciones de utilidad individuales con utilidad marginal positiva y decreciente (dada una transferencia progresiva, la mejora en el bienestar será menor cuanto mayor sea el ingreso de la persona que recibe la transferencia).

Como será explicado en capítulos posteriores[65], esta investigación emplea un indicador compuesto que está censurado en su cola derecha. Se trata de una distribución en la cual los valores de la variable de logro por encima de la línea de pobreza son reemplazados por el valor de la línea, mientras que los demás valores de la variable de logro permanecen sin cambios. De esta manera:

$$X_i^* = X_i \text{ si } X_i \leq Z$$
$$X_i^* = Z \text{ si } X_i > Z$$

Una distribución de este tipo se denomina censurada (Foster y Shorrocks, 1988). Al realizar ordenamientos de distribuciones empleando distribuciones censuradas (es decir, ignorando los valores de la distribución por encima de la línea de pobreza), se utilizan los mismos criterios que cuando las variables no tienen esta censura. Al realizar esta restricción, el ránking obtenido será más completo pero menos general que si esta restricción no existiera. En este caso, los ordenamientos de pobreza se denominan de 'rango limitado' (Santos, 2010).

Según Atkinson (1987), si X^* domina a Y^* (dos distribuciones censuradas) en términos de sus curvas de Lorenz Generalizadas (dominancia estocástica de segundo orden) esto implica que Y^* tiene más pobreza que X^* **para todas las líneas que se encuentren por debajo de z^* y de acuerdo a todas las medidas de pobreza que satisfacen simetría, monotonicidad, foco, transferencia e invariancia a la replicación.**

v. Coeficientes de pobreza multidimensional

La forma general de un índice aditivo de pobreza multidimensional es (DASP, 2013):

$$P(X,Z) = \frac{\sum_{i=1}^{n} w_i p(X_i, Z)}{\sum_{i=1}^{n} w_i}$$

Donde $P(X,Z)$ es la función de pobreza del individuo I (con vector de atributos $X_i = (x_{i,1}, \dots, x_{i,J})$ y un vector de líneas de pobreza $Z_i = (z_1, \dots, z_J)$, que determina la contribución del individuo I a la pobreza total $P(X,Z)$.

Tomando en cuenta esto, a continuación se brinda la definición de un conjunto de índices de pobreza multidimensional que se aplican en este estudio.

[65]Véase CAPÍTULO VII sobre la Construcción de Indicadores compuestos

COEFICIENTES DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL	
Chakravarty, Mukherjee, Ranade (1998)	$p(X_i,Z)=\sum_{j=1}^{J} a_j \left(\frac{z_j - x_{i,j}}{z_j}\right)_+^{\alpha}$
Índice de Watts extendido	$p(X_i,Z)=\sum_{j=1}^{J} a_j \ln\left(\frac{z_j}{\min(z_j;x_{i,j})}\right)$
FGT multiplicativo extendido	$p(X_i,Z)=\prod_{j=1}^{J} \left(\frac{z_j - x_{i,j}}{z_j}\right)_+^{\alpha_j}$
Índice de Tsui (2002)	$p(X_i,Z)=\prod_{j=1}^{J} \left(\frac{z_j}{\min(z_j;x_{i,j})}\right)^{b_j} - 1$
Índice de recuento intersección	$p(X_i,Z)=\prod_{j=1}^{J} I\left(z_j > x_{i,j}\right)$
Índice de recuento de unión	$p(X_i,Z)=1-\prod_{j=1}^{J} I\left(z_j < x_{i,j}\right)$
Índice bidimensional de Bourguignon y Chakravarty (2003)	$p(X_i,Z)=\left[C_1+\beta^{\gamma/\alpha}C_2\right]^{\alpha/\gamma}$ donde $C_1=\left(\frac{z_1 - x_{i,1}}{z_1}\right)_+^{\gamma}$ y $C_2=\left(\frac{z_2 - x_{i,2}}{z_2}\right)_+^{\gamma}$
Alkire y Foster (2007)	$p(\alpha,X_i,Z)=\frac{1}{N}\sum_{i=}^{N}\frac{1}{J}\sum_{j=1}^{J} w_j \left(\frac{z_j - x_{i,j}}{z_j}\right)_+^{\alpha} I(d_i \geq d_c)$ donde $\sum_{j=1}^{J} w_j = J$ y di denota el numero de dimensiones en las cuales el individuo i está privado y dc denota el umbral normativo dimensional.

Fuente: DASP.

c. Análisis condicional o causal de la distribución

En este punto se realizan dos tipos de aplicaciones. En primer lugar, se realiza el estudio de la distribución a partir de los valores de otras variables de interés, mediante la descomposición de los coeficientes de pobreza y de desigualdad acorde a los subgrupos poblacionales definidos por las categorías de esas variables[66]. En segundo lugar, se utilizan estas mismas variables para la aplicación de métodos explicativos multivariados.

Las variables empleadas para el análisis condicional de la distribución surgen de las hipótesis planteadas para este estudio como condiciones adversas a las mejoras distributivas. Estos

[66] Deben tomarse en cuenta dos tipos de índices de desigualdad: (i) aquellos que estudian la dispersión del indicador, (ii) los que relacionan la dispersión del indicador con la de otra variable de interés (Lugo, 2005)

factores serán estudiados en profundidad en el CAPÍTULO IX. Sin embargo, se presenta aquí otra variable que no se deduce directamente de las hipótesis planteadas, pero que resulta de importancia desde los primeros análisis realizados. Se trata del estrato socioeducativo.

El estrato socioeducativo se incorpora en este análisis para dar cuenta de las diferencias socioeconómicas con base residencial, que operan aislando o marginando física y socialmente a los sectores más vulnerables y que influyen sobre las oportunidades de acceso a bienes, condiciones de vida y experiencias de vida personal (Grusky y Kanbur, 2006). Este concepto de las oportunidades de vida que puede brindar una determinada dotación, deja abiertas las posibilidades de ejercicio o de realización, dependiendo de las preferencias o de la suerte. Según Grusky y Kanbur (2006) esta forma de plantear la estratificación social tiene mucho en común entre el enfoque de las capacidades de Sen y el análisis de clase social de Max Weber.

Sin embargo, la operacionalización típica de este concepto en la sociología se realiza a través de la situación ocupacional de la persona y las características de su empleo. En cambio, en la economía se utiliza frecuentemente la clasificación a partir de los quintiles del ingreso. En este caso, la clasificación se realiza analizando los atributos del hogar y del vecindario en relación con el capital educativo y el acceso a tecnologías de información y comunicación (TICs). De esta manera, el foco se realiza sobre los *conocimientos*: conocimientos técnicos (a través de la educación formal, dando lugar a brechas de conocimiento) o conocimientos sobre atributos (a través del acceso a la información, dando lugar a brechas informativas) (Banco Mundial, 1998).

La clasificación de los casos en estratos socioeducativos se construye empleando indicadores correspondientes a tres niveles: el hogar, el entorno de la vivienda en que habita ese hogar y el radio censal al que pertenece. De esta manera, no sólo se incorporan datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) sino también datos censales (Censo Nacional de Población y Viviendas 2001, INDEC). Operativamente, el capital educativo del vecindario se define como el porcentaje de jefes de hogar con educación secundaria completa o más en el radio censal en el cual se localiza el mismo. El acceso a las tecnologías del vecindario se operacionaliza como el promedio del porcentaje de hogares en el barrio con acceso a TICs (se consideran televisión por cable, teléfono celular e Internet). El capital educativo del hogar se operacionaliza como el total de años de educación del jefe de hogar. Finalmente, el acceso a las tecnologías en el hogar se define operativamente como un índice de conteo o inventario que toma en cuenta los mismos TICs ya mencionados. Los dos indicadores correspondientes al hogar y los correspondientes al vecindario se combinaron mediante una ponderación de ¾ y ¼, que le otorga mayor importancia a la educación por sobre el acceso a tecnologías. Finalmente, estos índices se combinaron mediante un análisis factorial junto con un indicador dicotómico que informa acerca de la ubicación del hogar fuera o dentro de una villa de emergencia. El índice resultante del análisis factorial se dividió en cuartiles ponderados (Macció, 2008).

4. La Encuesta de la Deuda Social Argentina y el uso de la EPH

La EDSA es una encuesta multipropósito relevada por el ODSA-UCA. Encuestó durante 2004 y 2005 un total anual de 1100 personas de 18 años o más, quienes brindaron información correspondiente a los demás componentes de sus hogares, totalizando aproximadamente 4400 personas. En 2006 se relevaron 1500 casos (5676 componentes), mientras que durante 2007 y 2008 se encuestaron 2520 adultos (9071 componentes para el primer año y 8940 para el segundo). En todos los casos se empleó el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001 como marco muestral (CNPHV, 2001).

El diseño muestral de la EDSA estuvo estratificado mediante criterios socio-residenciales y regionales. El criterio regional abarcó varias de las ciudades argentinas de 200.000 habitantes o más, en dos espacios o conglomerados: el Gran Buenos Aires –incluyendo la Ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos del Conurbano Bonaerense- y ciudades del Interior del país -Bahía Blanca, Córdoba, Mendoza, Neuquén, Salta, Resistencia[67]-. El criterio socioresidencial "se definió según las características socioeducativas de las unidades censales como medida de proximidad a una estratificación socio-económica residencial de la población y sus hogares" (ODSA; 2009).

En cuanto a la precisión de la muestra se puede referenciar que "Bajo el diseño estratificado original, el margen de error total era en 2004 de ±3,48% (para la estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%), mientras que [para 2008] se ha visto disminuido hasta ±3,06% para los aglomerados comparables" (ODSA; 2009).

Para todas las estimaciones y pruebas estadísticas realizadas en este documento se tuvo en cuenta la naturaleza compleja de la muestra.

5. Anexo metodológico

a. Acerca del modulo DASP

A lo largo de esta investigación se emplea el módulo DASP del software STATA. Este módulo se origina en un proyecto llevado a cabo por el Partnership for Economic Policy (PEP), el Banco Mundial, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Université Laval. Sus autores son Araar y Duclos (2007). El objetivo principal del proyecto es producir un paquete comprehensivo de módulos de STATA que faciliten el análisis de la distribución de los estándares de vida.

El módulo permite estimar las estadísticas básicas para el análisis de pobreza, desigualdad, bienestar social y equidad. Permite estimar errores estándar e intervalos de confianza

[67] A partir del año 2007 se relevaron también las ciudades de Rosario y Paraná, pero por cuestiones de comparabilidad esos datos fueron dejados fuera del análisis realizado en esta investigación.

mediante la consideración del diseño de muestreo, realizar análisis de significatividad de los cambios en los estadísticos, realizar descomposiciones, etc. (Araar y Duclos, 2007).

b. Cuestionarios de la EDSA

Para un análisis pormenorizado de los cuestionarios de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, estos se pueden obtener on-line[68]. Sin embargo, cabe aquí destacar que los cuestionarios han sido elaborados con el propósito explícito de estimaciones de pobreza y desigualdad multidimensional. Por ese motivo, resulta interesante incluir aquí las dimensiones relevadas[69]:

- Características demográficas de los miembros del hogar
- Protección y resguardo
- Salud y alimentación
- Seguridad e integridad corporal
- Relación con los otros
- Democracia y vida ciudadana
- Trabajo e ingresos
- Uso del tiempo libre
- Actitudes y habilidades
- Situación económica del hogar
- Módulo específico sobre la situación de la infancia

[68] Disponibles en URL: http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/encuesta-de-la-deuda-social/

[69] Las dimensiones que aquí se presentan corresponden estrictamente al cuestionario relevado en 2008, por tratarse del último año analizado en esta investigación. Sin embargo, existen variaciones marginales en las dimensiones consideradas año a año, por lo cual es recomendable consultar la citada página de internet.

CAPÍTULO III

DE LA CRISIS A LA RECUPERACIÓN.

Principales tendencias de la economía argentina en la década del 2000

Introducción

El principal objetivo de este capítulo es conocer la evolución de las principales variables macroeconómicas con el fin de identificar tendencias y comportamientos diferenciados que permitan identificar el período de trabajo como un período particular en la historia argentina, delimitado por dos crisis: la primera, la ocurrida en 2001-2002 con el fin de la convertibilidad, y la segunda –de otra magnitud y relevancia-en 2009 por los impactos de la crisis financiera mundial.

Con este fin, en este capítulo se realiza una descripción de la evolución de los principales agregados económicos del país durante la primera década del siglo XXI. Inicialmente, se ubica al país en el contexto latinoamericano. Luego se presentan brevemente los hechos estilizados de la economía argentina en el período de recuperación que siguió a la crisis del fin de la convertibilidad, ocurrida hacia fines de 2001. Se divide el análisis en varias secciones y se dejan arbitrariamente fuera de esta descripción consideraciones acerca de la pobreza y la desigualdad, cuyo diagnóstico será abordado en el capítulo siguiente.

Este capítulo se basa en datos oficiales obtenidos en el Ministerio de Economía de la Nación. Para su interpretación se emplea la serie de informes sobre nuestro país que realiza anualmente la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): Estudio Económico de América Latina. Las conclusiones del capítulo se inspiran en evaluaciones del período que realizan algunos macroeconomistas argentinos de renombre.

1. Contexto latinoamericano 2000-2010

Si bien el año 2000 mostró mejoras en la actividad de la región luego del efecto provocado por las crisis Asiática y Rusa, la recuperación no fue duradera. Durante el año 2001 se expandió en América Latina una ola recesiva que perjudicó a todas las economías de la región. La situación empeoró durante el primer trimestre de 2002, reflejándose en una disminución del 3% en el PBI regional respecto del mismo trimestre del año anterior (CEPAL, 2002a).

La recesión que se difundió en la región a principios de la década se relacionó con un conjunto de factores. El contexto internacional era desfavorable: las economías industrializadas se encontraban en una lenta recuperación y los precios de los bienes primarios de exportación eran bajos (CEPAL, 2002a). Los mercados financieros eran volátiles, el flujo de salida de capitales era importante y el flujo de entrada de inversión

directa cada vez menor. Más allá de la coyuntura desfavorable, la situación de la región era un resultado del modelo económico aplicado durante la década del 90: "Como se ha observado en varios casos, la prolongada recesión económica, el elevado desempleo y la limitación de los gastos sociales crean tensiones sociales que debilitan las condiciones de gobernabilidad interna y la capacidad de las autoridades nacionales para emprender las reformas y adoptar las políticas económicas necesarias" (CEPAL, 2002a: 14).

La mayor parte de los países logró controlar esta recesión sin llegar a situaciones de crisis, empleando de manera flexible sus políticas fiscal, cambiaria y monetaria (CEPAL, 2002a). Sin embargo, la rigidez del sistema de convertibilidad no permitió este mismo mecanismo para Argentina, que fue el país más perjudicado de la región. A su vez, la crisis argentina tuvo un impacto relevante en otros países latinoamericanos. El producto bruto per cápita uruguayo se comportó de manera muy similar al argentino, manteniendo una tendencia algo más moderada. El país sufrió una fuerte disminución de sus exportaciones (-32%) y recibió una menor cantidad de turismo argentino. Aumentó su riesgo país, sufrió pérdida de reservas e importantes retiros de depósitos del sistema bancario. En Brasil las exportaciones cayeron 6%, especialmente en productos manufacturados. Al igual que en Uruguay, el turismo argentino cayó. Como consecuencia de una conjunción de factores internos y del contagio desde Argentina, el riesgo país brasilero aumentó. En Paraguay las exportaciones a Argentina cayeron en dos terceras partes y las remesas se debilitaron. En Chile, se vio afectado el comercio bilateral de bienes y el turismo. Asimismo, disminuyeron las utilidades de las empresas con filiales en Argentina (Ocampo, 2002).

Las mejoras en el contexto internacional hacia fines de 2002 favorecieron la recuperación de la región. Disminuyeron las primas de riesgo soberano, aumentaron los precios de las materias primas, las tasas de interés se mantuvieron bajas, se incrementaron el turismo y las exportaciones de bienes a EE.UU. Todos estos factores operaron como estímulo a la región, que recuperó niveles de crecimiento sabiendo hacer uso de tipos de cambio más competitivos y políticas monetaria y fiscal más controladas (CEPAL, 2004a). A pesar de las dudas que suscitó una demanda interna débil en varios países, la recuperación logró consolidarse. El crecimiento del producto se dio en un contexto de competitividad externa y de superávit gemelos (fiscal y externo), factores que favorecieron un aumento de la confianza en la región y generaron nuevas oportunidades de inversión (CEPAL, 2005a). Por otro lado, el incremento en los niveles de actividad tuvo un impacto positivo en los mercados de trabajo. El aumento en la ocupación vino acompañado con incrementos salariales, factores que impulsaron un alza en el consumo privado CEPAL, 2005a).

La recuperación posterior a 2002 fue caracterizada por CEPAL como un período distinto de otros auges de la región, en relación con un conjunto de factores. En primer lugar, el rol de las economías asiáticas en el comercio internacional. El impacto de estas economías sobre la demanda de productos básicos y la oferta de manufacturas tuvo una importante influencia sobre los términos de intercambio, volviéndolos favorables a las economías latinoamericanas. En relación con esto, la recuperación de la región fue impulsada en gran parte por el aumento de las exportaciones que, en el caso de varios países de la región no sólo estuvieron conformadas por productos primarios sino también por manufacturas. Este incremento en las

exportaciones fue respaldado por una modificación en los tipos de cambio, que pasaron de fijos a flexibles, implicando una depreciación real. A pesar de la flexibilidad de los mercados cambiarios, los bancos centrales de varios países intervinieron procurando sostener la paridad y recomponer los activos externos. Financiado en una importante parte por las exportaciones, el crecimiento de la región no requirió depender de recursos externos y se acompañó de superávits de cuenta corriente. En relación con esto, los niveles de deuda externa descendieron de manera marcada, mientras que el contexto favorable fue aprovechado por los gobiernos para sanear sus estados fiscales, aumentando los ingresos y reduciendo los gastos (CEPAL, 2005a).

Este conjunto de condiciones permitió a la mayoría de las economías latinoamericanas lograr una mayor resistencia ante las perturbaciones internacionales que se dieron en la década. Si bien en 2005 se presentó una desaceleración del crecimiento de la economía mundial, los países asiáticos –principalmente India y China– se expandieron a tasas superiores al 9% y favorecieron los términos de intercambio de los países latinoamericanos como productores de bienes básicos (CEPAL, 2006a). En 2005 se dieron, además, procesos de reestructuración de deuda. El superávit fiscal alcanzado por la región fue hasta 2005 motivo de un esfuerzo por mantener bajos los gastos públicos, mientras que a partir de 2006 el incremento en los ingresos fiscales fue mayor.

En 2007 se presentaron algunos signos de cambio en esta tendencia positiva. Este año se generó en EEUU una grave crisis financiera originada en el mercado de hipotecas de alto riesgo. La recesión que acompañó a esa crisis restringió la demanda de productos básicos, pero fundamentalmente de productos manufacturados latinoamericanos, más difíciles de reubicar en el mercado. Este contexto influyó para que las importaciones comenzaran a crecer a un ritmo más rápido que las exportaciones, si bien el principal factor fue el incremento en la entrada de bienes de capital, necesarios debido a un aumento en la inversión en maquinarias y equipos. Por otro lado, hubo un menor incremento en las remesas desde el exterior, asociado al menor crecimiento del producto y del empleo en EE.UU. (CEPAL, 2008a).

Adicionalmente, en 2007 se hizo evidente que varios países de la región –particularmente de América Central y el Caribe– no se habían beneficiado completamente del contexto externo favorable. Estos países habían sufrido pérdidas en los términos de intercambio de sus productos y la competencia de países no latinoamericanos respecto de sus exportaciones (CEPAL, 2008a). Finalmente, en la mayoría de los países se comenzaron a detectar tendencias inflacionarias más importantes que en el pasado, en particular debido al incremento de los precios del combustible y de los alimentos. El aumento de la inflación global provocó una reacción por parte de la Unión Europea y Japón, quienes aumentaron sus tasas de interés. La desaceleración de las economías desarrolladas generó una disminución en la demanda de bienes primarios, que afectó primordialmente a las economías de América del Sur (CEPAL, 2008a). Los incrementos en los precios de los alimentos fueron especialmente rápidos durante 2008, lo cual provocó una caída en la demanda interna que desaceleró el crecimiento de la región. Sin embargo, la mejor posición de las economías en términos de mayor solvencia fiscal y en muchos casos, una mayor acumulación de reservas, protegió a los países de la región de impactos más fuertes.

Sin embargo, la crisis financiera internacional se profundizó. En 2009, la región sufrió una disminución en su producto bruto, luego de 6 años de crecimiento consecutivos. La caída del producto latinoamericano denominado en dólares constantes de 2000 fue de 2,9% entre 2008 y 2009. La crisis de los países desarrollados alcanzó a América Latina principalmente a través de una disminución en los precios de sus exportaciones y un menor comercio internacional. A este principal canal de transmisión se sumó la disminución del turismo en algunos países en relación con el brote de la gripe A (H1N1). Disminuyó también el consumo privado, mientras que el público se incrementó, asociado a medidas fiscales para contrarrestar la crisis (CEPAL, 2009a).

El impacto de la crisis internacional sobre América Latina fue diferenciado. La mayor parte de América del Sur se vio afectada de forma menor, debido a que se trataba de economías que no poseían deudas externas importantes, que tenían sus cuentas fiscales en orden y habían acumulado reservas mediante un buen posicionamiento en el comercio internacional. Los países del Caribe se encontraron, en cambio, en una posición más frágil y sufrieron mayores impactos (CEPAL, 2009a).

A partir de la segunda mitad del año 2009 la región mostró una rápida recuperación. Entre 2009 y 2010 el producto de América Latina denominado en dólares constantes de 2000 fue del 5%. Estos valores ubicaron a la región como una de las más dinámicas del mundo, junto con Asia (CEPAL, 2010a). La sostenida demanda asiática de bienes exportados desde América Latina fue justamente uno de los factores que permitió esta recuperación, particularmente para América del Sur. La recuperación de EEUU favoreció al Caribe y a América Central, por una conjunción del cobro de remesas y de flujos turísticos. Asimismo, las políticas fiscal y monetaria fueron dos aspectos que operaron favorablemente. "*La puesta en marcha de programas de estímulo a la demanda interna, en un contexto de disminución de la incertidumbre, relativa normalización de los mercados financieros y mayor acceso al crédito, así como el aumento del dinamismo de la economía internacional, permitió una gradual recuperación de la actividad económica a lo largo del año, como reflejaron el paulatino incremento del consumo privado y de la inversión y, en menor medida, de las exportaciones*" (CEPAL, 2010a : 11).

A pesar de esto, el éxito logrado en evitar las peores embestidas de la crisis internacional dejó a la región vulnerable para situaciones similares a futuro. El esfuerzo se realizó mediante el empleo de capacidad ociosa que parece estar en proceso de agotarse. Asimismo, las medidas implementadas para evadir la crisis plantean una dificultad en el mantenimiento del equilibrio macroeconómico (CEPAL, 2010a).

La evolución de América Latina hasta aquí descripta puede resumirse en un único indicador que permite ver la performance relativa de algunos de los principales países de la región. Se construyó un índice simple (2000=100) para observar las variaciones del producto per cápita de este conjunto de países a lo largo de la primera década del siglo XXI. El **Gráfico III.2** permite observar que Argentina siguió un patrón muy similar al de otros países latinoamericanos. Venezuela presenta un patrón de crecimiento muy similar al de Argentina, con una devaluación de su moneda prácticamente simultánea. A pesar de la importante crisis,

a lo largo de la primera década del siglo XXI Argentina lidera la región en términos del nivel del producto bruto per cápita, con excepción de algunos pequeños países del Caribe. Perú es el país que mostró a lo largo de la década una mayor expansión de su producto bruto per cápita, el cual permanece a niveles bajos a pesar de su importante mejora.

Gráfico III.1: Producto Bruto per cápita de países latinoamericanos seleccionados en dólares constantes de 2000. Años 2000 a 2010.

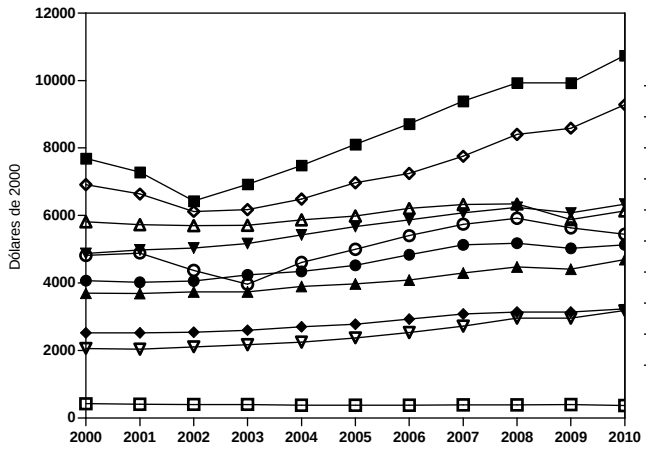
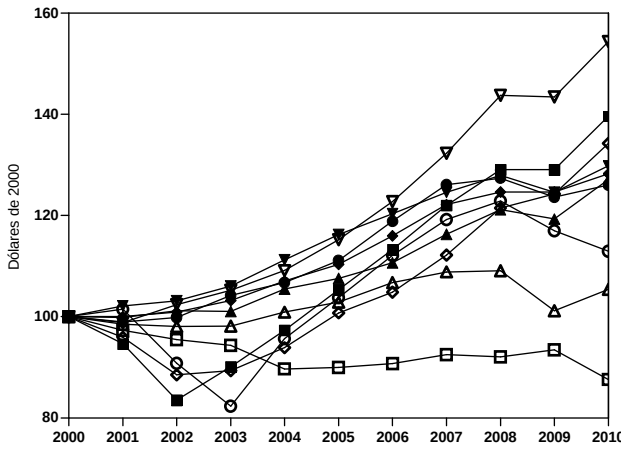


Gráfico III.2: Producto Bruto per cápita de países latinoamericanos seleccionados en dólares constantes de 2000 (índice 2000=100). Años 2000 a 2010.



Argentina, Brazil, Chile, Colombia, Costa Rica, Haiti, Mexico, Peru, Uruguay, Venezuela

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Banco Mundial (2011).

Gráfico III.3: Producto Bruto per cápita de Argentina y del promedio de América Latina en dólares constantes de 2000. Años 2000 a 2010.

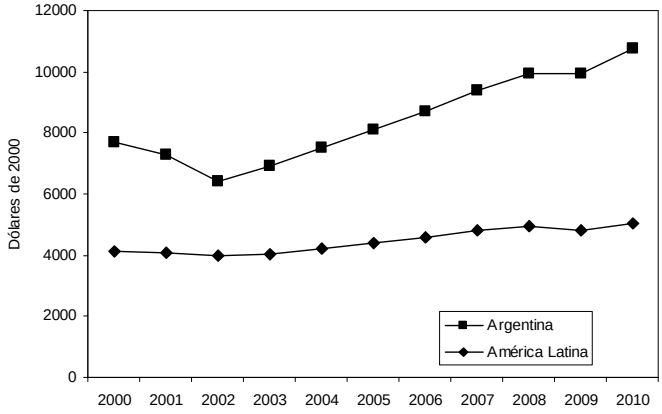
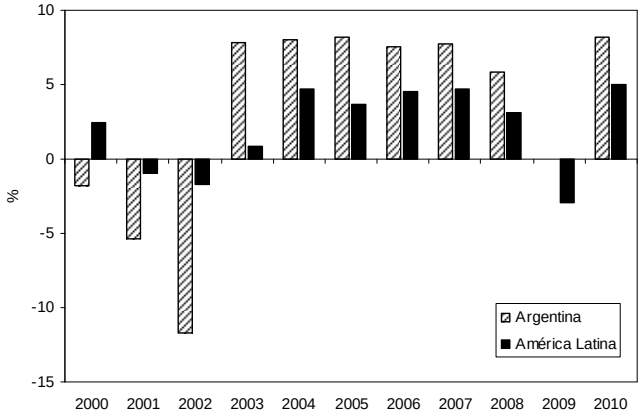


Gráfico III.4: Producto Bruto per cápita de Argentina y del promedio de América Latina en dólares constantes de 2000 (índice 2000=100). Años 2000 a 2010.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Banco Mundial (2011).

La performance de Argentina mantuvo a lo largo de la primera década del siglo XXI la misma tendencia que la del promedio de América Latina, si bien la magnitud de los cambios fue mucho mayor en el caso de este país. Particularmente, la crisis de 2001-2002 tuvo un impacto más marcado

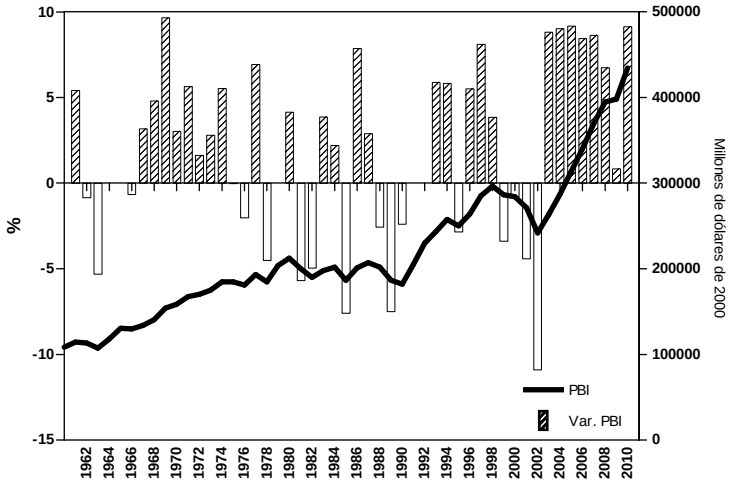
2. Principales tendencias de la economía Argentina 2000-2010

A continuación se realiza una breve descripción de las principales tendencias de la economía argentina durante la década del 2000-2010, con foco especial sobre la economía real.

a. Actividad económica

Luego de más de tres años de recesión, el producto se desplomó cerca de un 11% entre 2001 y 2002 debido a la crisis socioeconómica, política e institucional que significó el fin de la convertibilidad. El producto de 2002 fue 18,4% menor que en 1998, el último año de la década del 90 que mostró crecimiento. En términos de su nivel, la crisis representó la disminución del PBI a valores previos a los de 1993 (CEPAL, 2003b). En términos del PBI per cápita, la crisis significó una disminución de cerca de 2000US$ entre 1998 y 2002.

Gráfico III.5: Evolución histórica del PBI (Millones de dólares a precios de 2000) y variaciones interanuales (en porcentaje, eje derecho). Años 2000 a 2010



Fuente: World Bank Databank (obtenido el 12-01-2012)

El primer trimestre de 2002 fue el más afectado, observándose leves mejoras durante el segundo semestre del mismo año. A partir de ese momento, el producto bruto interno mostró una recuperación lenta y persistente ligada a los aumentos en la producción de actividades relacionadas con el comercio exterior (CEPAL, 2003b). Esta recuperación se aceleró en 2003

con tasas de crecimiento del producto cercanas al 9% (CEPAL, 2004b). La recuperación económica se intensificó durante 2004, particularmente en el segundo semestre, cuando se dio un incremento en las exportaciones y en el consumo privado (CEPAL, 2005b).

Entre 2005 y 2006 se produjo un aumento del producto superior al 9,5%, lo cual significó la mayor tasa de crecimiento de la década[70] (CEPAL, 2006b). El crecimiento estuvo relacionado con las exportaciones que crecieron a cerca del 14%, marcando por primera vez en la década una variación de dos dígitos. El dinamismo que caracterizó a la actividad durante 2005 continuó durante 2006, motivado por el crecimiento del consumo y la inversión (CEPAL, 2007b). A pesar de que 2007 mantuvo una dinámica similar a la de los años anteriores, el crecimiento interanual mostró una desaceleración, que se incrementó a principios de 2008 en relación con el conflicto agrario (CEPAL, 2008b). El crecimiento durante 2008 fue de aproximadamente 7%, observándose una importante contracción de la actividad desde el último trimestre. Esta desaceleración de la actividad no estuvo solo asociada a los conflictos internos sino también a la crisis internacional (CEPAL, 2009b).

El año 2009 marcó una diferencia importante en el proceso de recuperación posterior a la crisis de 2002. Luego de varios años de tasas de crecimiento del producto cercanas al 9%, en 2009 se observó un incremento del producto de tan solo 0,9%. El mínimo nivel de actividad se percibió a mediados de 2009, mientras que en la segunda mitad del año se volvieron a detectar signos de recuperación. Esta situación estuvo asociada a la crisis financiera internacional y supuso una disminución importante en las exportaciones y en la inversión, particularmente la de bienes durables de producción importados (CEPAL, 2010b). El año 2010 mostró tasas de crecimiento similares al promedio de la década, pero partiendo de los niveles bajos de producto del año anterior.

De acuerdo a Frenkel (2010), la persistencia y aceleración del crecimiento económico de los años posteriores a la crisis de 2002 fueron características de la década del 2000 que se diferenciaron de la década anterior. Si se compara el producto de 2008 contra el de 2003, el crecimiento del período equivale a casi 50%, es decir, una tasa media anual de 8,4%. En cambio, entre 1993 y 2008 el crecimiento fue cercano al 22%, lo cual significa una tasa media anual de 4%.

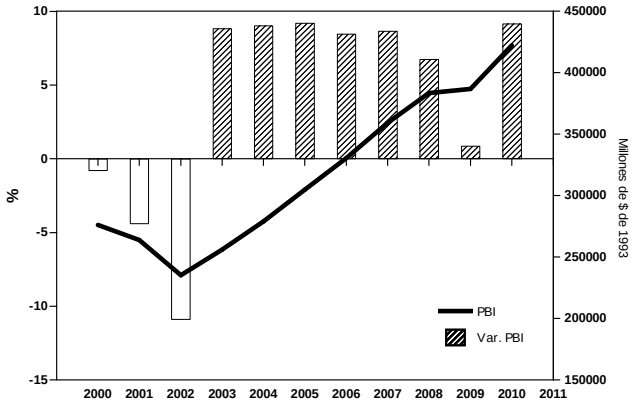
La rápida recuperación que se dio en el período no fue característica excluyente de la Argentina. El mismo autor indica que durante la década del 2000 los países en desarrollo crecieron a tasas mayores que los países desarrollados (Frenkel, 2010). De hecho, menciona que entre 2002 y 2008 la tasa media anual de crecimiento de los primeros triplicó la de los segundos (6,7% vs 2,1%).

La aceleración del crecimiento y su persistencia van de la mano de otro hecho observado durante este período, que se hizo evidente particularmente durante 2009: la mayor resistencia de la economía local a los shocks provenientes del exterior (Frenkel, 2010). Mientras que las

[70] Con excepción de 2010 que creció a tasas similares pero partiendo de un nivel muy bajo en 2009.

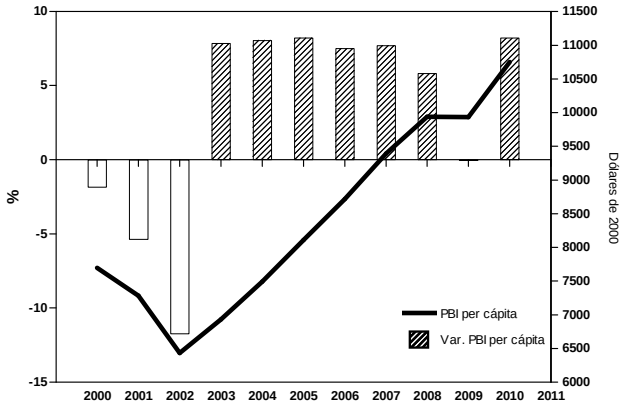
crisis internacionales golpearon significativamente al país durante la década del 90 (el efecto Tequila asociado a la devaluación de México de 1995, la Crisis Rusa en 1998), la economía local se mostró más resistente ante episodios como la crisis del mercado inmobiliario en los Estados Unidos.

Gráfico III.6: Producto Bruto Interno a precios de comprador (millones de pesos a precios de 1993) y variación interanual. Años 2000 a 2010.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de MECON.

Gráfico III.7: Producto Bruto Interno per cápita (dólares a precios de 2000) y variación interanual (2000 a 2010).



Fuente: World Bank Databank.

b. Actividad por sector

Los distintos sectores de actividad económica respetan la tendencia general del producto (véase **Gráfico III.8**). En todos los casos, los años transcurridos entre 2003 y 2008 se pueden identificar claramente como un período entre dos crisis: la crisis del fin de la convertibilidad de 2002 y la crisis financiera internacional de 2009. El efecto de la primera es evidente en todos los casos, siendo menos afectada la producción de bienes primarios. De manera opuesta, el efecto de la segunda se presenta en mayor medida en estos mismos sectores.

i. El sector agropecuario

El efecto de la crisis del fin de la convertibilidad fue muy bajo en el sector primario, particularmente en el agropecuario y en menor medida en el minero. El impacto moderado en el sector agropecuario se debió a dos factores relevantes: una cosecha récord lograda entre 2001 y 2002, y la posibilidad de realizar *stock* con parte de la misma como una manera de ahorro externa al sistema bancario. Asimismo, se destinó una mayor proporción de la producción de carne a la exportación, lo cual redundó en mayores ingresos para el sector (CEPAL, 2003bb).

El crecimiento de la producción agropecuaria en 2003 fue muy importante, en relación con el aumento en la producción de soja y la demanda de carne vacuna, que incrementó sus precios (CEPAL, 2004b). Sin embargo, entre 2003 y 2004 la situación del sector empeoró, en relación con una disminución en la producción de granos, a pesar de la mayor demanda de ganadería vacuna proveniente del exterior debido a la regularización del problema de la aftosa (CEPAL, 2005b). Un año más tarde, la cosecha alcanzó cifras récord, superando en un 25% el ciclo 2003-2004. Por su parte, los precios de la carne se incrementaron durante 2005, lo cual suscitó un intento de acuerdos de precios por parte del gobierno y una suspensión de 180 días en las ventas al exterior hacia principios de 2006. Finalmente, las exportaciones de carne vacuna se limitaron al 40% de las del año anterior (CEPAL, 2006b).

En 2006 se presentaron malas condiciones climáticas que perjudicaron las cosechas de algunos granos, mientras que otros tuvieron producciones exitosas. Las restricciones sobre la exportación de carne vacuna continuaron y fueron prolongadas hacia 2007. Como consecuencia, los precios del ganado se mantuvieron estables si bien se incrementaron los precios al consumidor, en un mercado con demanda creciente de carne vacuna (CEPAL, 2007b). Durante 2007 el sector agropecuario se destacó por su crecimiento, que estuvo cercano al 10%. Se alcanzó una cosecha récord, que estuvo constituida en más de la mitad por soja. Dadas las restricciones sobre la exportación de carne vacuna que prevalecían desde 2006, se redujeron los volúmenes exportados y se incrementó la demanda interna (CEPAL, 2008b).

La cosecha del año 2008 fue nuevamente perjudicada por condiciones climáticas adversas, que tuvieron su impacto sobre las exportaciones de granos. En cuanto al sector ganadero, se redujeron la faena de animales, la producción de carne y las exportaciones. Continuó la intervención del gobierno en el mercado, lo cual no permitió que la reducción en la oferta impactara en los precios. Sin embargo, se observó una reducción en las existencias, evidente en la menor disponibilidad de hembras en los ganados (CEPAL, 2009b).

En 2009 el producto del sector disminuyó cerca del 16% respecto de 2008, acumulando dos años seguidos de variaciones negativas. Las malas condiciones climáticas operaron reduciendo la cosecha de granos a niveles muy bajos[71]. La ganadería también se vio perjudicada por lo desfavorable del clima, observándose nuevamente una reducción en las existencias (CEPAL, 2010b). En 2010 las condiciones climáticas más favorables mejoraron la producción del sector.

ii. Construcción

La construcción fue la actividad más perjudicada por la crisis del fin de la convertibilidad, con una caída superior al 33% entre 2001 y 2002. Sin embargo, fue también la actividad más beneficiada por la posterior recuperación, con un incremento del 34% (superior a la baja del

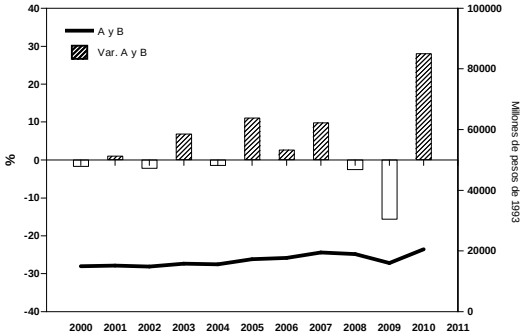
[71] La cosecha de trigo de este ciclo agrícola significó el volumen más bajo registrado desde la década de 1980.

año anterior, si bien desde un menor nivel). Esta recuperación comenzó a vislumbrarse hacia la segunda parte de 2002, cuando comenzaron a adquirir dinamismo actividades relacionadas con las reparaciones y el mantenimiento (CEPAL, 2003b). Durante 2003 la construcción continuó con su crecimiento. La demanda de inmuebles se recuperó luego del shock sufrido por la crisis, ya sea a través de la posibilidad del retiro de depósitos o mediante la recomposición de las tenencias de activos externos. Asimismo, mejoró la situación relativa de precios versus costos y esto incentivó la edificación (CEPAL, 2004b).

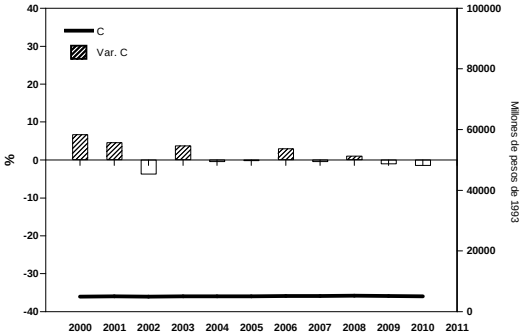
A lo largo del período 2003-2008, el producto de la construcción mantuvo variaciones positivas pero decrecientes. En 2004 el sector creció cerca del 30%, incremento que se produjo debido a un aumento en las construcciones privadas y en las obras públicas (CEPAL, 2005b). Una situación similar se observó durante 2005, cuando el producto del sector se incrementó un 20%. Este mismo año se dio un aumento en la demanda de propiedades residenciales que produjo un aumento del precio de estos inmuebles (CEPAL, 2006b). En 2006 el aumento del producto del sector construcción se incrementó a tasas similares a las del año anterior (18%) y se observó hacia el final del año una desaceleración que se extendió hacia 2007 (CEPAL, 2007b). Este año, el sector creció a un 10%, es decir, a tasas cercanas a la mitad de las que existían el año anterior (CEPAL, 2008b). En 2008 el crecimiento del sector disminuyó hasta alcanzar un dígito (menor al 4%), mostrando una nueva desaceleración, particularmente a partir de mediados de año (CEPAL, 2009b). El año 2009 fue el primero en mostrar una tasa negativa de variación en el producto, de aproximadamente 4% (CEPAL, 2010b).

Gráfico III.8: Sectores de actividad

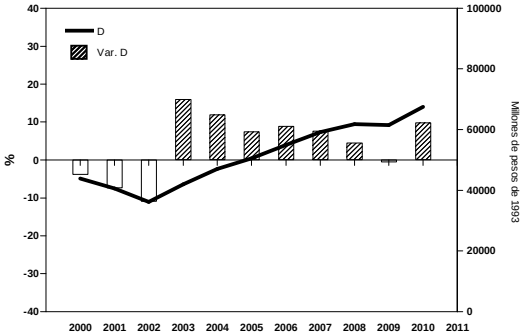
Agricultura, silvicultura, ganadería y pesca



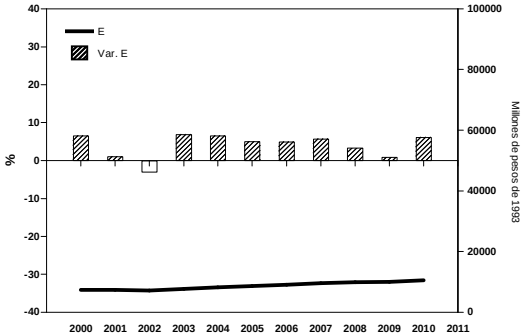
Minería



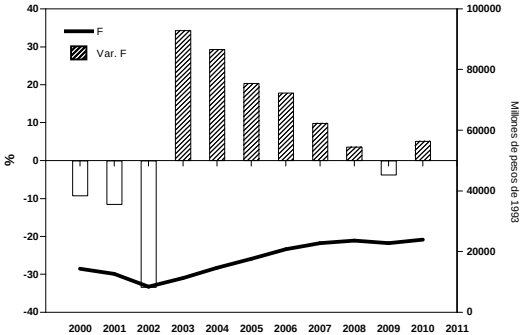
Industria manufacturera



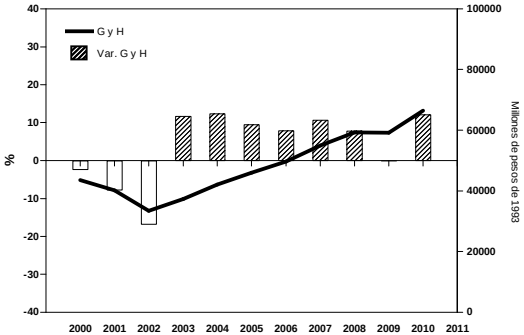
Electricidad, gas y agua



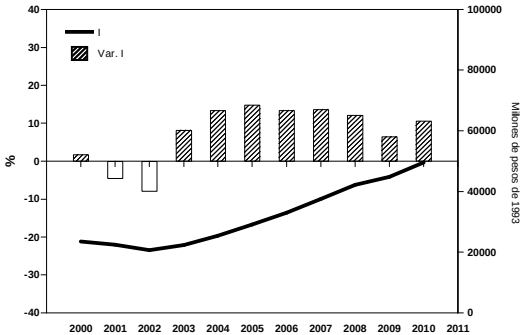
Construcción



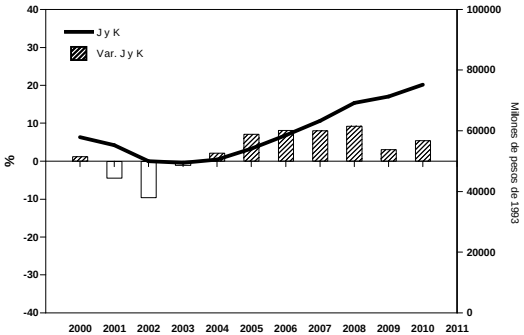
Comercio



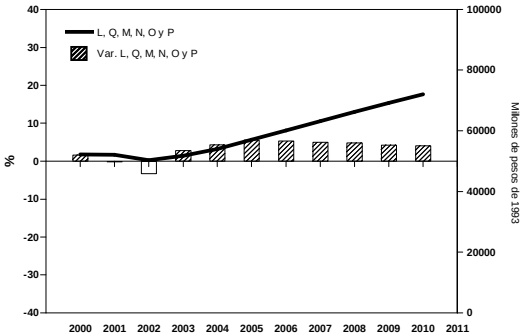
Transporte, almacenamiento y comunicaciones



Establecimientos Financieros, seguros, etc.



Servicios sociales, comunales y personales



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de MECON.

iii. Industria manufacturera

Con la crisis de 2002, la industria manufacturera tuvo un comportamiento similar al de la construcción, pero sus reacciones fueron más moderadas. Luego de un descenso del 11% entre 2001 y 2002, el incremento en 2003 fue del 16%. Esta mejora se dio en relación con una reactivación durante la segunda parte de 2002 en actividades relacionadas a la construcción de maquinaria, especialmente la destinada al sector agropecuario (CEPAL, 2003b). Pero el factor más importante fue la necesidad de sustitución de los bienes importados luego del cambio en la estructura de los precios relativos. Fueron relevantes en este sentido la industria metalmecánica (con excepción de las automotrices, a pesar del incremento en las exportaciones de sus productos) y la textil (CEPAL, 2003b).

A partir de 2003 y hasta 2008, el producto del sector industrial tuvo un comportamiento muy similar al descrito para la construcción, si bien con variaciones más moderadas. Tras varios años de variaciones positivas pero decrecientes, el año 2009 mostró un decrecimiento en el producto.

Durante 2003 la industria manufacturera presentó mejoras, destacándose como el año con mayor crecimiento de la década (16%). Las industrias textil y metalmecánica prosiguieron con su crecimiento ligado al comercio exterior, mientras que las automotrices comenzaron a repuntar luego de la falta de reacción que habían tenido el año anterior. La producción de materiales de construcción acompañó la recuperación de ese sector (CEPAL, 2004b). La expansión del sector continuó durante el siguiente año a tasas algo más bajas (12%), debido a que durante el segundo semestre de 2004 existieron dificultades de producción relacionadas con problemas de suministro energético. Sin embargo, se logró superar el máximo histórico alcanzado en 1998 (CEPAL, 2005b).

Después de tres años consecutivos de crecimiento y de seguir superando el máximo histórico del sector, durante 2005 la industria creció a un 7,5%. Si bien la dispersión en los sectores fue mayor, se destacaron la industria automotriz y la producción de bienes asociados a la construcción (CEPAL, 2006b). En 2006 el crecimiento del sector se aceleró, vinculado al dinamismo del consumo interno y de las exportaciones. “El aumento de la producción se logró mediante una leve expansión del aprovechamiento de la capacidad, lo que indica que se produjo una ampliación considerable del potencial de oferta, paralelamente al aumento de los volúmenes de venta” (CEPAL, 2007b: 114). Un año más tarde, el crecimiento del sector volvió a valores de 2005 (aprox. 7,5%), con crecimiento en la industria automotriz, la producción de metales y materiales de la construcción (CEPAL, 2008b).

El conflicto agropecuario de principios de 2008 estuvo asociado al freno en el crecimiento de la producción de manufacturas (4,5% respecto de 2007) (CEPAL, 2008b). La contracción continuó a principios de 2009, en relación con una disminución en la actividad, y comenzó a revertirse en el transcurso de ese año, mostrando un repunte en 2010 (CEPAL, 2010b). El producto se expandió durante ese año, recuperando niveles de actividad similares a los previos a la crisis. Uno de los principales rubros en mostrar mejoras fue la industria automotriz (CEPAL, 2011b).

iv. Servicios

Los servicios registraron disminuciones en 2002, pero en todos los casos fueron menores que las ocurridas para los sectores productores de bienes (exceptuando los primarios). El comercio sufrió bajas importantes (17%), siendo el sector de servicios más perjudicado por la crisis. Las actividades de intermediación financiera también se vieron afectadas, con una caída cercana al 10%). En el primer año de recuperación los servicios también se recobraron pero a tasas menores que la del crecimiento del producto (excepto por el comercio, que creció más del 11% respecto del año anterior, si bien debe tomarse en cuenta el nivel inicial más bajo). En 2005 los servicios continuaron su mejora, destacándose el sector de transportes y comunicaciones (14,8%) y "la intermediación financiera (17,4), que registró un aumento por primera vez desde el desmoronamiento del régimen de convertibilidad" (CEPAL, 2006b: 133). El año 2005 fue a su vez el de mayor crecimiento de la década en el sector de servicios sociales, comunales y personales, con un crecimiento del 5,6%. En 2006, la tendencia de crecimiento de los servicios fue muy similar a la del año anterior.

Durante el año 2007 se observó una importante expansión de los servicios públicos. La telefonía celular fue uno de los servicios que demostró aumentos importantes luego de la crisis. El transporte y la energía, particularmente la eléctrica, también sufrieron incrementos este año (CEPAL, 2008b).

Si bien los servicios sufrieron contracciones en relación con la crisis de 2009, algunos se vieron más fuertemente impactados que otros. El comercio fue el sector de servicios que más se vio afectado, dado que en 2009 no creció respecto de sus niveles de 2008. El resto de los servicios tuvieron crecimiento de sus productos, si bien menores a los de años anteriores. En 2010, todos los sectores de servicio mostraron una nueva recuperación, con excepción de los servicios sociales, comunales y personales cuyo crecimiento fue equivalente al del año anterior.

El conjunto de gráficos (**Gráfico III.8**) muestra la evolución del producto de los distintos sectores productivos, junto con su variación interanual. Se buscó mantener las escalas de los ejes con el mismo rango para todos los gráficos, de manera tal que se pudiera apreciar la magnitud relativa de los movimientos, así como comparar los niveles absolutos de los productos sectoriales.

c. Absorción interna

Tanto el consumo como la inversión bruta fija mantuvieron durante el período un comportamiento similar. Luego de variaciones negativas durante la crisis del fin de la convertibilidad, se mantuvieron con variaciones positivas hasta 2009, cuando los efectos de la crisis financiera internacional se hicieron sentir. En el caso del consumo privado, en 2009 se dio una disminución muy sustantiva de su crecimiento (con una tasa de apenas 0,5% de crecimiento respecto de 2008). En cambio, el consumo público se mantuvo creciente, con un leve incremento en la tasa. La inversión, por su parte, demostró entre 2003 y 2008 variaciones positivas pero decrecientes, que se hicieron negativas en 2009 para volver a

valores positivos rápidamente en 2010. A continuación se describen las particularidades de la evolución de cada una de estas variables.

i. Consumo

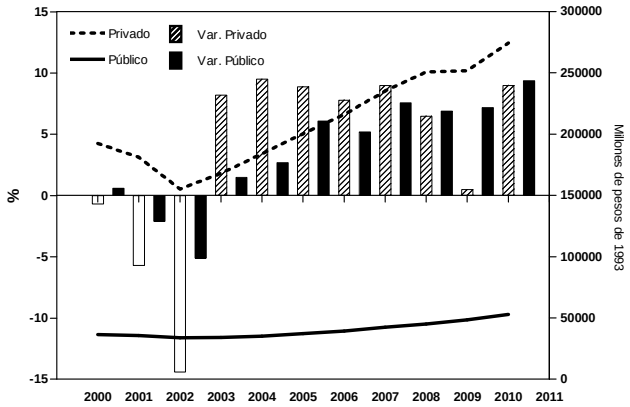
Los efectos inmediatos de la crisis significaron una reducción del consumo más importante que la del producto: en 2002 el consumo privado fue un 14% menor que en 2001. La principal razón detrás de esta contracción fue la pérdida de ingresos por parte de las familias, particularmente aquellas de los estratos económicos más bajos (CEPAL, 2003b). Asimismo, las restricciones sobre la extracción de los depósitos bancarios tuvieron su impacto sobre las transacciones.

Durante 2003, el consumo privado aumentó a tasas similares a las del incremento del producto (CEPAL, 2004b). Durante 2004 el ahorro interno se mantuvo a un nivel alto (CEPAL, 2005b). Hacia 2005, a pesar de sostenerse a tasas cercanas al 9%, el crecimiento en el consumo no había logrado superar en magnitud la proporción respecto del PBI de la década del 90. El ahorro interno era mayor, incluso que el máximo cíclico de 1998, lo cual permitió que el incremento en la formación de capital se financiara internamente (CEPAL, 2006b). En 2006, el consumo realizó un aporte mayor que la inversión al crecimiento del PBI. Si bien el aumento del consumo fue importante (7,8%), fue menor al incremento del producto (8,5%), lo cual significó un incremento en el coeficiente ahorro interno/PBI (CEPAL, 2007b).

El crecimiento del consumo continuó durante 2007 y 2008, a pesar de la desaceleración ocurrida este año en relación con el conflicto agrario. Durante 2008, el crecimiento del consumo privado se dio a tasas similares a las del crecimiento del producto (CEPAL, 2009b).

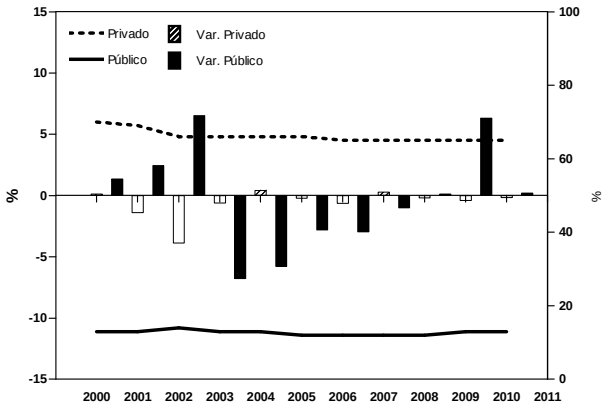
Con la importante contracción de la economía ocurrida durante 2009, el consumo privado se mantuvo aproximadamente constante, mientras que el consumo público se incrementó más del 7%. La significativa recuperación en el producto de 2010 fue estimulada por el incremento del consumo, tanto público como privado (CEPAL, 2010b). De acuerdo a CEPAL (2011), tres factores influyeron sobre este incremento: las mejoras en el mercado de trabajo y el incremento en los ingresos salariales y de seguridad social de los hogares; las mejores perspectivas económicas mundiales, particularmente en Brasil; y, en menor medida, el aumento del crédito (CEPAL, 2011b).

Gráfico III.9: Consumo privado y público y variación interanual



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de MECON.

Gráfico III.10: Consumo como porcentaje del PBI y su variación interanual (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de MECON.

ii. Inversión

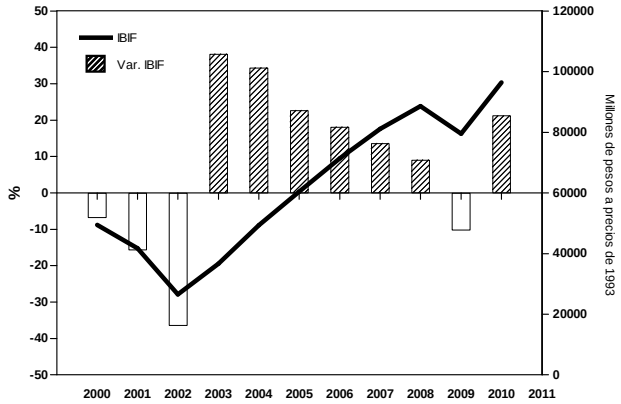
Los efectos de la crisis del fin de la convertibilidad sobre la inversión fueron muy importantes. Entre 2001 y 2002, la IBIF disminuyó más de un 36%. Esto llevó a la inversión a niveles comparables con los de principios de la década del 90 (CEPAL, 2003b). Al igual que sobre el consumo, el primer trimestre de 2002 fue el más afectado, mientras que la segunda mitad del año dio lugar a mejoras graduales.

La inversión se fue recuperando, y alcanzó rápidamente los valores más altos de los años noventa. Inicialmente, la recuperación de la actividad supuso una muy leve variación del stock de capital y la capacidad de producción. Sin embargo, la suba del consumo contribuyó al incremento de la demanda interna. En relación con esto, se realizaron inversiones en equipamiento para satisfacer demandas de corto y mediano plazo (Anlló, Kosacoff y Ramos, 2008).

Durante 2003, el crecimiento en la inversión bruta fija fue cercano al 40%[72] y significó la variación más importante sufrida por este agregado en la década completa. Estos incrementos se debieron a aumentos de la construcción y a una mayor inversión en equipos durables de producción (CEPAL, 2004b). Durante 2004 y 2005 la inversión continuó con su crecimiento impulsada en mayor medida por estos dos sectores, en particular debido a un aumento en la compra de maquinaria importada. Hacia fines de 2005 la inversión llegó a los niveles máximos en términos del PBI, superando los picos logrados en la década del 90 (CEPAL, 2006b).

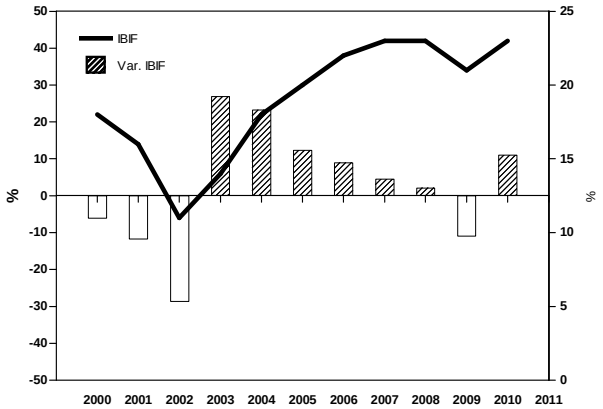
[72] Debe considerarse que se partía de valores reducidos por el efecto de la crisis.

Gráfico III.11: Inversión Bruta interna fija (millones de pesos a precios de 1993) y variaciones interanuales (en porcentaje). Años 2000 a 2010.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de MECON.

Gráfico III.12: Inversión bruta interna fija como porcentaje del PBI y su variación interanual (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de MECON.

A partir de 2006 la inversión en equipos durables se había incrementado: "Se observó una elevación apreciable en la capacidad de producción, en el sector manufacturero en particular" (Anlló, Kosacoff y Ramos, 2008: 8). Durante este año continuó el dinamismo de esta variable, nuevamente en relación con la producción y los equipos durables de producción, principalmente importados. Por otro lado, debido al cambio en los precios relativos ocurrido con la devaluación "la relación entre producto y ahorro interno (28,6%), inversión total (23,5%) y equipos duradero (8,7%)" (CEPAL, 2007b: 113) fue superando los valores más altos de la serie desde 1993. El año 2007 mostró nuevamente crecimiento de la inversión, si bien a tasas progresivamente menores. Las mencionadas tasas superaron nuevamente los máximos históricos (CEPAL, 2008b). En 2008 la inversión volvió a aumentar por encima del producto (CEPAL, 2009b), mientras que en 2009 la contracción de la actividad se asoció a niveles menores de inversión. Incluso el coeficiente de inversión sobre PBI se redujo. La disminución más importante se dio en la inversión de equipos duraderos de producción (CEPAL, 2010b). Fue este mismo rubro el responsable principal del incremento de la inversión un año más tarde (CEPAL, 2011b).

d. Ingresos, Gastos y Política Fiscal

Durante la crisis, el nivel de recaudación de impuestos fue muy bajo, y el gobierno requirió financiamiento. Sin embargo, a medida que se hizo notar la recuperación los ingresos del gobierno se incrementaron, principalmente como efecto de los derechos de exportación y de la suba del nivel de precios (CEPAL, 2003b). Asimismo, la reactivación de la actividad económica permitió el incremento de la recaudación de impuestos sobre la actividad y los ingresos internos (Anlló, Kosacoff y Ramos, 2008).

El mayor incremento en la recaudación impositiva se dio en los impuestos a los ingresos y al patrimonio, así como también fue relevante la recaudación por IVA. Por otra parte, los

ingresos del sistema de seguridad social crecieron en menor medida. Uno de los factores más importantes de incremento en la recaudación pública fueron los derechos de exportación y el impuesto a los créditos y débitos bancarios (CEPAL, 2004b).

Los gastos del gobierno también crecieron, si bien en menor medida, en relación directa con aumentos en la coparticipación. Los mayores niveles de ingresos fiscales, combinados con una política de gastos restringidos, generaron un alivio de la situación de caja del gobierno. Esto alivió la presión sobre la política monetaria (Anlló, Kosacoff y Ramos, 2008). Como resultado de estos mayores ingresos fiscales, el superávit primario se incrementó y el gobierno pudo aumentar sus gastos.

A pesar del superávit, la deuda pública se incrementó, en relación con el pago de intereses adeudados a pesar de la cesación de pagos, con la revaluación de activos valuados en moneda extranjera y el traspaso de la deuda nacional de las provincias al gobierno nacional, entre otros factores (CEPAL, 2004b).

El mantenimiento del equilibrio de las cuentas públicas fue uno de los principales objetivos sobre los cuales hizo hincapié el nuevo gobierno asumido en 2003 (CEPAL, 2003b). Durante 2004, el superávit primario fue muy importante, casi alcanzando el 4% del PBI. Esto sucedió a pesar de que el gasto del gobierno aumentó, dado que los ingresos lo hicieron en mayor medida: se incrementó la recaudación por impuestos (especialmente ganancias, patrimonio e IVA), por aportes y contribuciones a la seguridad social (en relación con una mayor incidencia de empleos en el sector formal). Los valores de recaudación se elevaron en relación con un mayor grado de cumplimiento. Por otro lado, perdieron importancia relativa los ingresos provenientes del comercio exterior y de las operaciones financieras (CEPAL, 2005b).

En 2004, los gastos se incrementaron en relación con el traspaso de impuestos a las provincias, al incremento en las obras de infraestructura y a un aumento en las pensiones mínimas, además de la suma fija entregada por única oportunidad. Este mismo año se realizaron pagos de deuda del gobierno utilizando el superávit (CEPAL, 2005b). “El sector público generó excedentes financieros, de manera que no presionó sobre los mercados de crédito, ni estuvo especialmente condicionado por los vaivenes de opinión en esos mercados” (Anlló, Kosacoff y Ramos, 2008: 9).

El panorama impositivo fue similar en 2005, siendo los impuestos de base amplia los principales responsables del incremento de la recaudación. A comienzos de 2005 se reestructuró la deuda pública, lo cual disminuyó las obligaciones del estado y alivió los flujos de pagos. El pago de la deuda con el FMI se realizó con reservas del Banco Central. El año 2005 también mostró un incremento en los empleos formales, lo cual le permitió al gobierno una mayor recaudación en concepto de aportes y contribuciones a la seguridad social. Por su parte, el gasto se incrementó en mayor medida que los ingresos, debido al pago de intereses de la deuda luego de la regularización (CEPAL, 2006b).

En 2006 hubo un aumento general de las jubilaciones, lo cual significó un mayor gasto para el Estado. El incremento en el consumo favoreció una mayor recaudación por IVA, mientras

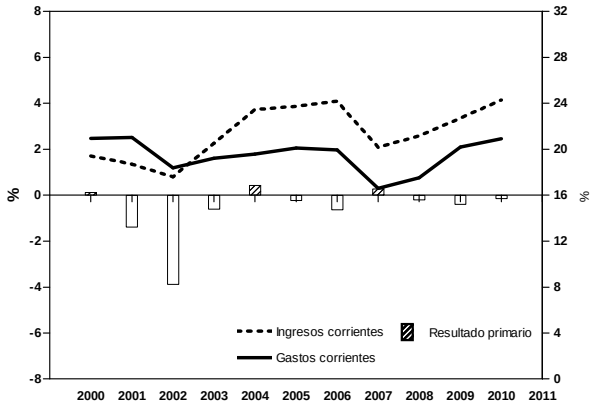
que aumentó el ingreso mínimo no imponible, lo cual incrementó los ingresos por ganancias y patrimonio. Otro de los factores que siguió siendo relevante fue el ingreso por impuestos sobre el comercio exterior. En suma, los incrementos en los ingresos fueron mayores que los aumentos en los gastos (CEPAL, 2007b).

En 2007 se realizó el traspaso de los fondos acumulados en las Administradoras de Fondos de Jubilación y Pensión (AFJP) hacia el sector público, para aquellos contribuyentes que optaron por el sistema de reparto. Este movimiento incrementó los ingresos del Estado de manera importante, si bien se mantuvieron los incrementos de ingresos por los demás conceptos. Aún así, este año los gastos del SPNF se incrementaron en mayor medida que los recursos. La recaudación comenzó a mostrar signos de desaceleración hacia mediados de 2008 (CEPAL, 2008b).

En octubre de 2008 se realizó el traspaso del sistema de jubilaciones al sector público, lo cual significó un importante incremento en los recursos del Estado, en relación con los fondos acumulados y las nuevas entradas de aportes. La crisis financiera internacional afectó el comercio exterior, disminuyendo los ingresos por ese concepto. Adicionalmente, los efectos de la crisis sobre la actividad a nivel local obligaron al gobierno a incrementar sus gastos, mediante obras públicas y planes de créditos a la demanda de bienes de consumo, que fueron financiados con los recursos obtenidos del sistema de jubilaciones y pensiones (CEPAL, 2009b).

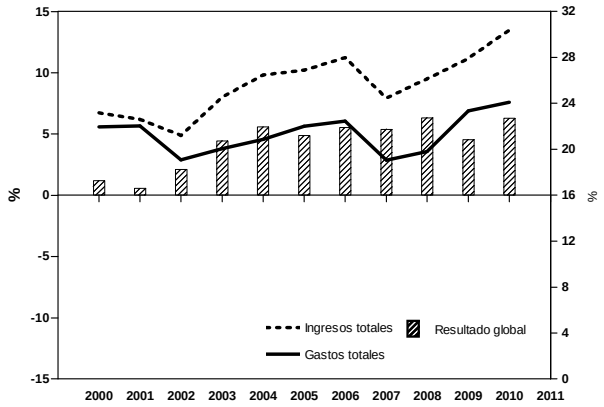
La situación derivó en un déficit global para el año 2009, por primera vez en 6 años, debido a un incremento en los gastos no compensado por el aumento en los ingresos. A pesar del gran incremento en los ingresos por contribuciones a la seguridad social, los ingresos de otros conceptos disminuyeron o se incrementaron en menor medida. En 2010, la recuperación de la economía supuso mejoras en la recaudación, particularmente provenientes de los impuestos al comercio exterior, IVA y ganancias. Los gastos se incrementaron a una tasa mayor que los ingresos impulsados, entre otros rubros, por el pago de los subsidios de Asignación Universal por hijo.

Gráfico III.13: Ingresos corrientes, gastos corrientes (eje principal) y resultado primarios (eje secundario) como porcentaje del PBI. Años 2000 a 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del MECON. En base caja.

Gráfico III.14: Ingresos, gastos (en millones de pesos, base caja, eje principal) y resultado totales (como porcentaje del PBI, eje secundario). Años 2000 a 2010



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del MECON.

e. Dinero, Crédito y Política Monetaria

Durante 2001 se emitieron cuasimonedas para paliar la necesidad de unidad monetaria para las transacciones diarias. Se trató de bonos de pequeña denominación, emitidos por los gobiernos provinciales y el gobierno nacional. A pesar de esto, hacia fines de 2001 se debieron imponer restricciones sobre las extracciones de depósitos en efectivo (denominadas localmente como “corralito”) y a las transferencias de fondos hacia el exterior, con el fin de mitigar la presión sobre el mercado cambiario. Estas restricciones aumentaron los costos de transacción, particularmente para los sectores informales, lo cual sumó descontento entre los argentinos. Las protestas que se generaron contribuyeron a la caída del gobierno de Fernando de la Rúa en diciembre de 2001 (CEPAL, 2003b).

La devaluación ocurrió en enero de 2002. Se generaron dos mercados de cambios, el primero para operaciones comerciales, a 1,4$ por dólar, y el segundo de cotización flotante con controles. Hubo cierres de algunas entidades financieras, mientras se rompían los canales de crédito y aumentaba la circulación de cuasimonedas. Por varios meses, la desconfianza fue plena y la generación de nuevos depósitos a plazo fue nula. La crisis trajo consigo un abrupto incremento en el nivel de precios, en relación con el incremento del tipo de cambio. En el índice de precios al consumidor, este incremento fue cercano al 40% acumulado a lo largo de 2002 (CEPAL, 2003bb).

El incremento de precios de 2002 se reflejó de manera diferente en los distintos rubros de la canasta básica. Se puede agrupar los capítulos en tres grandes grupos. Los bienes más afectados por los incrementos en los precios fueron los alimentos y bebidas, la indumentaria y los bienes para el equipamiento y mantenimiento del hogar. El incremento en los precios de estos rubros de 2001 a 2002 fue de aproximadamente 35%. Un segundo grupo, en este caso de servicios, percibió aumentos menores en sus precios. Se trató de los gastos de atención médica y el transporte y comunicaciones, con un aumento del 20%. Finalmente, los rubros

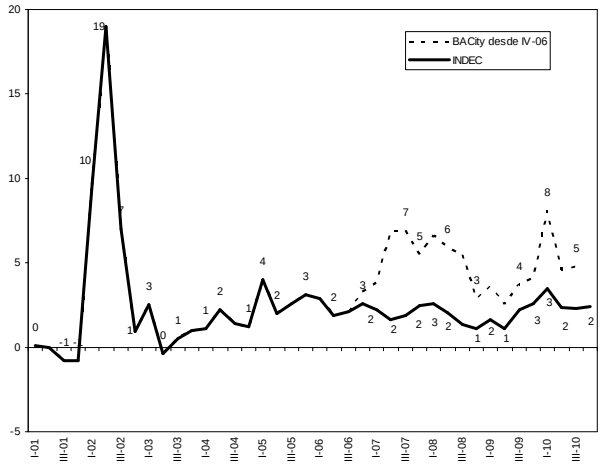
con menores incrementos de precios fueron la vivienda y los servicios básicos y la educación (CEPAL, 2004b).

El incremento en el tipo de cambio tuvo efecto sobre los precios y sobre los salarios, pero el impacto fue moderado (Anlló, Kosacoff y Ramos, 2008), sin dispararse una espiral inflacionaria. Varios factores favorecieron esta situación: "la depresión de la demanda, el elevado desempleo y la falta de ajustes de las tarifas de los servicios públicos contribuyeron a contener el alza de precios" (CEPAL, 2003b: 143). Dado el bajo impacto sobre los precios y la demanda de dinero que se sostuvo a pesar de la crisis, las políticas fiscal y monetaria tuvieron posibilidad de operar a tiempo (Anlló, Kosacoff y Ramos, 2008). Ambas políticas fueron especialmente orientadas a evitar la hiperinflación (CEPAL, 2003b).

Una de las principales características a remarcar de la crisis de 2001-02 es el hecho de haber superado la convertibilidad manteniendo el uso de la moneda local (Anlló, Kosacoff y Ramos, 2008). El peso se continuó demandando como moneda para las transacciones cotidianas. Las tensiones monetarias mejoraron paulatinamente hacia fines de 2002, con progresivas flexibilizaciones del "corralito". A medida que se recuperaba la confianza, las tenencias de circulante y depósitos a la vista se incrementaron (CEPAL, 2004b). En 2004 las cuasimonedas fueron rescatadas, suponiendo una importante elevación de la base monetaria (CEPAL, 2005b).

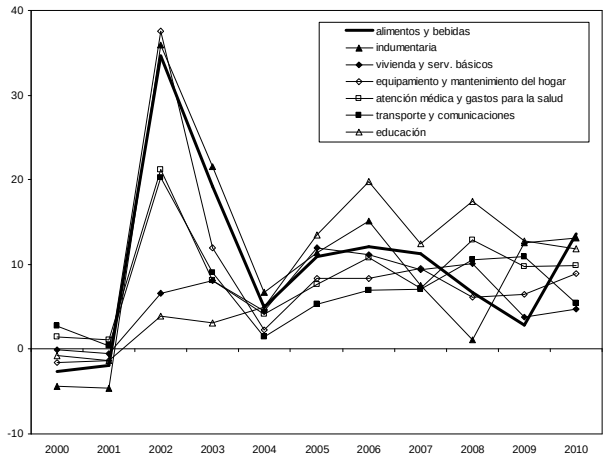
Durante 2004 los precios aumentaron más que en 2003, pero se aceleraron recién hacia fines del año y principios de 2005. Una parte de estos incrementos se originó internamente, pero otra parte se debió a movimientos de los mercados internacionales. En 2005 los aumentos de precio se aceleraron, particularmente los de algunos bienes exportables de consumo interno. También fue importante el aumento en los servicios privados en relación con un incremento en su demanda. Ante esta situación, el control de la inflación comenzó a ser prioritario y se realizaron acuerdos con grandes productores y agentes de comercialización (CEPAL, 2006b). Durante 2006 continuó esta misma tendencia, debido a la influencia de los precios de algunos bienes relacionados al comercio exterior, mientras que en los primeros meses de 2007 la inflación se desaceleró. Este mismo año se realizó un cambio en la metodología de cálculo del IPC, lo cual generó controversias, particularmente porque los incrementos de precios analizados para el Gran Buenos Aires resultaron considerablemente menores que para otras provincias que mantuvieron la metodología original (CEPAL, 2008b). A partir de ese mismo año se comenzó a hacer evidente el incremento en el precio de los alimentos.

Gráfico III.15: Tasas trimestrales de variación de precios, acumuladas para los meses del trimestre. INDEC y alternativo BACity desde el IV-2006.



Fuente: Elaboración propia con base en datos del INDEC y de BA City.

Gráfico III.16: Índice de precios al consumidor y capítulos de la canasta. Variaciones en promedios anuales del índice mensual (en pct.). Años 2000 a 2010.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de INDEC.

En 2008, el incremento de la demanda y los aumentos en los precios internacionales tuvieron un efecto alcista sobre los precios y la tasa de inflación fue elevada (CEPAL, 2009b). Los cálculos de consultoras privadas mostraron tasas de variación de los precios mucho más altas que las calculadas mediante la metodología nueva del INDEC, hasta cuatro veces mayores en el tercer trimestre de 2008. Hacia fines de año, sin embargo, estos aumentos se desaceleraron. El año 2009 se mantuvo con variaciones moderadas, que se aceleraron repentinamente en 2010, alcanzando un pico en el primer trimestre de ese año. Este incremento se debió a dos factores principales. El primero fue un incremento en los precios internacionales de los productos básicos, lo cual significó un aumento en los costos de los productos derivados. El segundo fue un aumento en el precio de la carne vacuna, cuyo peso es importante en la canasta básica argentina. Durante el segundo semestre de 2010 la inflación disminuyó, si bien superó los niveles del año anterior (CEPAL, 2010b).

Durante la crisis, los depósitos en dólares fueron pesificados. Con el objetivo de evitar el drenaje masivo de los depósitos bancarios, se establecieron restricciones a su retiro y eran frecuentes los feriados bancarios. Esto significó un descontento entre los ahorristas, quienes se manifestaban públicamente y mediante acciones judiciales. Como consecuencia, se vieron afectados los mecanismos normales de transacción (CEPAL, 2003b). El crédito bancario disminuyó sustantivamente durante la crisis, mostrando en 2004 señales claras de recuperación (CEPAL, 2005b).

En el contexto post devaluación la estructura de precios relativos seguía en transición. Durante 2003, el incremento en los precios mantuvo un ritmo lento (CEPAL, 2003b). El gasto interno seguía en expansión, había tendencias de apreciación real frente a valores crecientes de los bienes transables y esto generó un movimiento inflacionario (Anlló, Kosacoff y Ramos, 2008). A pesar de las operaciones de esterilización monetaria, las tasas de

interés se mantuvieron bajas debido a que no existían expectativas devaluatorias y el sector privado tenía una baja demanda de crédito (Anlló, Kosacoff y Ramos, 2008).

f. Tipo de Cambio y Política Cambiaria

En enero de 2002 se devaluó el peso argentino, que hasta ese momento era equivalente al dólar estadounidense y tras la devaluación pasó a valer 0,72 u$s. El tipo de cambio real se incrementó luego de la devaluación, en relación con el aumento de la demanda de activos externos. El exceso de oferta de activos internos ejerció presión sobre el mercado de divisas, elevando el tipo de cambio y llevando a la pérdida de reservas por parte del Banco Central (CEPAL, 2003b). La suba del tipo de cambio asociada a la devaluación generó efectos patrimoniales, dado que en la economía argentina gran parte de los activos financieros estaban denominados en dólares (CEPAL, 2003b). El aumento del tipo de cambio permitió que las reservas pudieran utilizarse como instrumento de regulación cambiaria (Anlló, Kosacoff y Ramos, 2008)

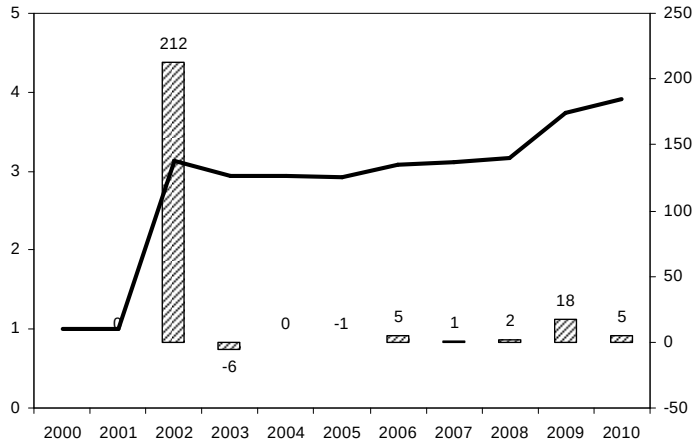
Si bien el nivel de incertidumbre disminuyó luego de 2002, el año 2003 se caracterizó por incertidumbre institucional y política. En primer lugar, la Corte Suprema de Justicia declaró inconstitucional la pesificación de los depósitos bancarios. Por otro lado, la incertidumbre del primer semestre del año en relación con las elecciones presidenciales convocadas para mayo disminuyó cuando las nuevas autoridades mantuvieron políticas similares y dieron continuidad al ministro de economía en su cargo (CEPAL, 2003b). A pesar de la incertidumbre local, el fuerte ingreso de divisas debido a las exportaciones permitió una apreciación del peso frente al dólar.

Con la recuperación de la actividad económica, un conjunto de factores ejercieron su influencia permitiendo que se ampliara la oferta de divisas. Por un lado, el elevado y creciente superávit comercial permitía una mayor disponibilidad de moneda extranjera. En segundo lugar, se dio una reducción gradual de la salida de capitales y un incremento en la oferta de moneda extranjera por parte del sector privado (Anlló, Kosacoff y Ramos, 2008). Esta disminución en el mantenimiento de divisas por parte de los ahorristas estuvo relacionada con la percepción de que el tipo de cambio real ya había adquirido un valor muy alto y, por lo tanto, con una reducción de las expectativas devaluatorias. Finalmente, operó también el establecimiento de requisitos para la liquidación de divisas obtenidas como resultado de las exportaciones (CEPAL, 2003b).

Durante 2004 el tipo de cambio real se sostuvo, con una pequeña apreciación real respecto del dólar, relacionada con las ventas de divisas por parte del sector privado (CEPAL, 2005b). En 2005 la tendencia fue similar, con cambios poco considerables en la cotización del dólar. La prioridad política era la de mantener la competitividad externa mediante la estabilización del precio de las divisas (CEPAL, 2006b). Conforme a esta prioridad, las autoridades intervinieron en el mercado cambiario mediante la compra de dólares, logrando un incremento del valor de esta moneda superior al 5% en 2006. Ese año el peso se depreció respecto de las divisas internacionales principales (CEPAL, 2007b).

El BCRA mantuvo la paridad con una leve tendencia creciente. “Esto se correspondió con una moderada apreciación real con respecto al dólar, el que a su vez se depreció respecto a las monedas de otros socios comerciales de la Argentina, de manera que el tipo real de cambio multilateral varió poco, sobre niveles considerablemente mayores que en la década previa” (Anlló, Kosacoff y Ramos, 2008 : 9). A partir de 2008 la cotización del peso respecto del dólar se elevó.

Gráfico III.17: Cotización del peso respecto del dólar de Estados Unidos. Promedio anual de la cotización diaria. Años 2000 a 2010.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos en el MECON (10-01-2012), provenientes de Bloomberg.

g. El Sector Externo

i. Balanza comercial de la Cuenta Corriente

Las importaciones disminuyeron fuertemente en 2002 (más del 50% respecto de 2001). La devaluación aumentó el valor de las exportaciones a la vez que las hizo más deseables para el mercado internacional. El gobierno aplicó derechos de exportación sobre estos valores, logrando que el sector público se quedara con parte de este incremento. Las exportaciones, por su parte, disminuyeron en menor medida (3%), lo cual llevó a un saldo comercial positivo y creciente. La disminución en el valor de las exportaciones pudo explicarse por un incremento en la subdeclaración en relación con los derechos de exportación y los requisitos de liquidación de divisas (CEPAL, 2003b). A precios corrientes, el resultado comercial fue de aproximadamente 17% del PBI, en parte gracias al incremento del tipo de cambio real. El valor del resultado comercial se vio además disminuido por la devaluación y por la retracción en la actividad provocada por la crisis (CEPAL, 2003b).

En 2003 el resultado de la cuenta corriente fue nuevamente superavitario, si bien menor al de 2002. Las exportaciones se incrementaron como consecuencia de un aumento tanto de los precios como de las cantidades, que se dieron particularmente en los productos primarios y manufacturas de origen agropecuario. Los bienes manufacturados de origen industrial

mantuvieron niveles de exportación estancados. El MERCOSUR perdió importancia como destino de las exportaciones argentinas mientras que se incrementó la relevancia de los destinos asiáticos, particularmente China como principal comprador de productos de soja. Por su parte, las importaciones se incrementaron más de un 50% en 2003, si bien manteniéndose aún a niveles menores que los de la década del 90. Los principales rubros importados fueron los bienes de capital, intermedios y de consumo (CEPAL, 2004b).

Las exportaciones sufrieron un nuevo incremento en 2004, aún luego de una importante disminución en los precios, asociado a las manufacturas de origen agropecuario e industrial. Las exportaciones de carne vacuna se incrementaron debido a la apertura de nuevos mercados, mientras que otros productos primarios sufrieron incrementos menores. Por su parte, las importaciones se incrementaron fuertemente una vez más (61%), particularmente en relación al ingreso de bienes de capital y combustibles (CEPAL, 2005b). El año 2005 también trajo un incremento de las exportaciones en mayor medida relacionado al volumen que al precio. Esto fue así para todos los rubros con excepción de la venta de combustibles, cuyo precio aumentó de manera importante –en un contexto de alza de precios internacionales de combustibles- compensando la baja de la cantidad exportada. En cuanto a los destinos, la tendencia se mantuvo: una menor importancia del MERCOSUR vino acompañada de una mayor relevancia de los países asiáticos. Por su parte, las importaciones se expandieron pero a una tasa significativamente menor que las de los dos años anteriores (28%). También se incrementó el volumen importado de bienes de capital. En cuanto al origen, las importaciones provinieron principalmente del MERCOSUR (CEPAL, 2006b).

El año 2006 marcó incrementos de las exportaciones similares a años anteriores. Se dio un importante incremento en el precio de los combustibles y la energía, lo cual significó una disminución de sus volúmenes exportados. En suma, las exportaciones de estos rubros subieron poco. El MERCOSUR mejoró su importancia como destino de las exportaciones argentinas, principalmente debido a la expansión de las ventas a Brasil. Las importaciones, por su parte, sufrieron un incremento menor al ocurrido en 2005, el cual se debió principalmente a incrementos en volumen (CEPAL, 2007b).

Durante 2007 las exportaciones marcaron la variación positiva de aproximadamente 20%. Se observó una más marcada declinación de los volúmenes exportados de combustibles y energía, mientras que crecieron las ventas de productos primarios. Las restricciones a las exportaciones de carnes tuvieron su influencia en este rubro, si bien el saldo acabó siendo positivo debido a un incremento en sus valores. En relación con los productos industriales, se observó un incremento particularmente en el sector automotor. Asia continuó siendo un destino preferencial, y se incrementaron cerca del 50% las exportaciones a China. Las importaciones se incrementaron a una tasa muy alta (31%), teniendo como principal causa la importante suba en la compra de combustibles (CEPAL, 2008b). En términos de exportaciones, el año 2008 mostró el incremento más importante desde la crisis del fin de la convertibilidad (25%). Esta variación se dio debido a un incremento en los valores, mientras que el volumen permaneció similar a los niveles del año anterior. Las manufacturas de origen industrial fueron el único rubro en mostrar aumentos en su cantidad. Las importaciones, por

su parte, sufrieron un aumento similar al de 2007 (29%). Los principales rubros fueron los combustibles y los bienes intermedios (CEPAL, 2009b).

Hacia fines de 2008, en relación con la crisis financiera internacional, se comenzó a observar un debilitamiento en las exportaciones y en las importaciones. Este debilitamiento se convirtió en un cambio de tendencia hacia 2009. Durante este año, las exportaciones disminuyeron un 20% y las importaciones un 33%. En las exportaciones, los principales rubros perjudicados fueron los bienes primarios, mientras que los bienes intermedios se mantuvieron aproximadamente estables. Por su parte, las importaciones reaccionaron a la desaceleración de la actividad y se promovieron medidas que reorientaron la demanda hacia los productos locales (CEPAL, 2010b). El coeficiente de apertura (porcentaje de las exportaciones más las importaciones sobre el PBI en dólares) creció a lo largo del período (Anlló, Kosacoff y Ramos, 2008), con valores que se encontraron entre el 35 y el 39% entre 2002 y 2008. La crisis financiera internacional de 2009 trajo aparejada una disminución de este coeficiente, que tuvo en 2009 valores menores a los de 2002.

Los últimos meses de 2009 comenzaron a mostrar señales de mejoras que se intensificaron en 2010. Las exportaciones crecieron un 22%, principalmente debido a un repunte de los volúmenes exportados. Los productos primarios y las manufacturas de origen industrial fueron los principales rubros que mostraron crecimiento de sus ventas al exterior. Las importaciones se incrementaron un 46%, destacándose los vehículos y combustibles (CEPAL, 2011b).

En suma, el período se caracterizó por un resultado superavitario de la balanza comercial, que estuvo relacionado con el contexto internacional de la suba en los precios de las materias primas (en relación con el crecimiento que ocurrió en China e India) y con las bajas tasas de interés (Anlló, Kosacoff y Ramos, 2008). El efecto de la crisis internacional se reflejó de manera importante en el resultado comercial, pero la recuperación fue rápida.

En términos de la balanza de servicios, en 2003 se incrementaron las exportaciones de servicios en relación con el aumento de los ingresos por viajes (CEPAL, 2004b). En 2004 los movimientos del turismo se incrementaron, tanto los ingresos como los egresos. Este año comenzó a darse una importante recuperación de las utilidades y dividendos de empresas extranjeras en el país (CEPAL, 2005b).

ii. Cuenta capital

La crisis del fin de la convertibilidad produjo dos movimientos principales en relación a los fondos. En primer lugar, la situación de incertidumbre generó la salida de capitales privados hacia destinos más seguros. Este movimiento tuvo como consecuencia una importante reducción en las reservas. En segundo lugar, el país recibió financiamiento de emergencia por parte de organismos internacionales, que sin embargo no fueron suficientes para contrarrestar el efecto negativo de la fuga de capitales (CEPAL, 2003b). Junto con la desconfianza en la moneda nacional se incrementaron las tenencias de moneda extranjera.

Hacia fines de 2002 y principios de 2003 la mejora gradual de la situación comenzó un cambio en las expectativas que logró disminuir de forma marcada la salida de capitales. Esto sucedió particularmente para el sector privado no financiero (CEPAL, 2004b). De hecho, el año 2004 marcó un saldo positivo para este sector, luego de varios años de mantener un déficit (CEPAL, 2005b).

En 2005 se volvió a dar un superávit para el sector privado no financiero, mientras que el sector público debió realizar mayores pagos netos al FMI (CEPAL, 2006b). Un año más tarde, la cuenta capital volvió a registrar déficit, debido principalmente a la cancelación de la deuda con el FMI. El sector privado continuó recibiendo ingresos mayores a sus gastos (CEPAL, 2007b).

Ya liquidado el pago al FMI, el año 2007 mostró una cuenta capital superavitaria. El sector privado impulsó un ingreso de capitales. Este factor, sumado al ingreso de divisas provenientes del resultado positivo de la cuenta corriente, generó un incremento en las reservas. Tal situación se revirtió hacia el segundo semestre del año, cuando el contexto internacional volvió a provocar la salida de capitales privados y la consecuente caída de las reservas (CEPAL, 2008b). En 2008 el resultado terminó siendo negativo, por una combinación de las operaciones del sector público y la salida de capitales del sector privado. A pesar de esto, se dio un leve incremento en las reservas, producto de un primer trimestre de altos niveles de acumulación (CEPAL, 2009b).

En el contexto internacional de crisis financiera, 2009 marcó una fuerte salida de fondos, particularmente del sector privado no financiero (CEPAL, 2010b). La mejora de las condiciones hacia 2010 permitió un nuevo saldo positivo de la cuenta de capitales ese año (CEPAL, 2011b).

iii. Deuda externa

Durante 2004 se sostuvieron un conjunto de reuniones del gobierno con el FMI, representantes de países desarrollados y acreedores privados con el fin de negociar la reestructuración de la deuda. La deuda del gobierno se redujo durante 2004, utilizándose el superávit y créditos del banco central (CEPAL, 2005b). La deuda con el FMI fue finalmente cancelada en 2005, utilizando reservas internacionales (CEPAL, 2006b). La reestructuración de la deuda externa trajo como resultado un conjunto de beneficios: reducción de tasas, quitas y maduración de los plazos (Anlló, Kosacoff y Ramos, 2008).

Gráfico III.18: Exportaciones, Importaciones (millones de dólares, eje izquierdo) y variaciones anuales de ambas (en porcentaje, eje derecho). Período 2000 a 2010.

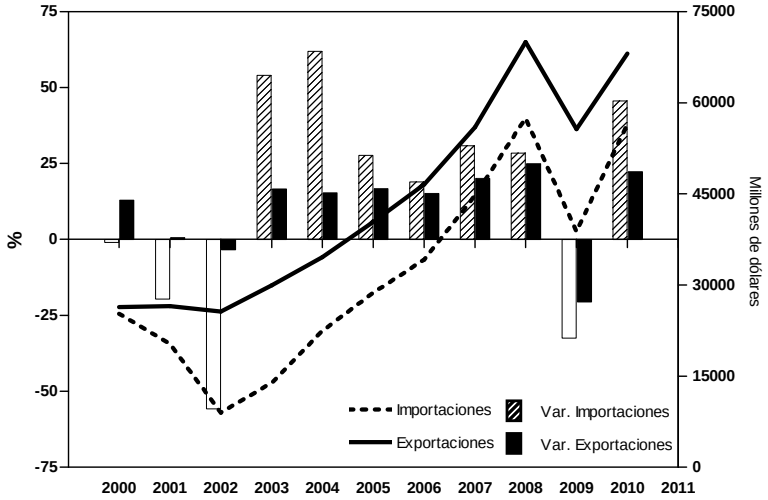


Gráfico III.19: Resultado comercial (millones de dólares, eje izquierdo) y variación anual (en porcentaje, eje derecho). Período 2000 a 2010.

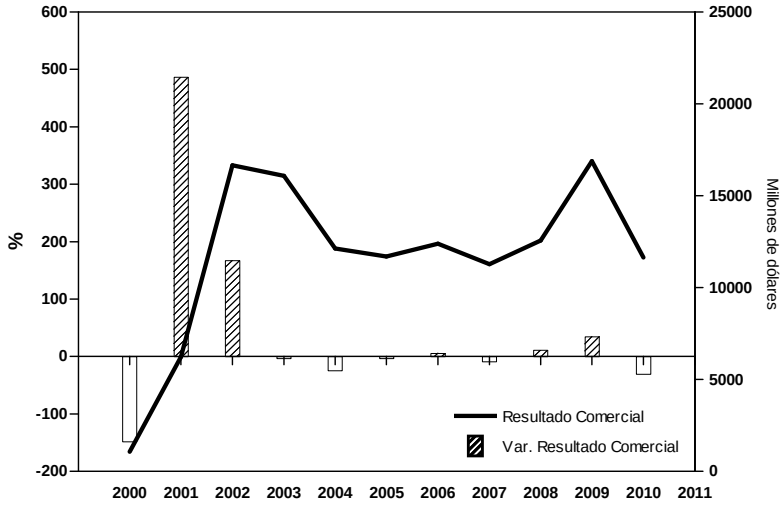


Gráfico III.20: Coeficientes Balanza de Pagos, exportaciones e importaciones sobre PBI y coeficiente de apertura (X+M/PBI). Período 2000 a 2010.

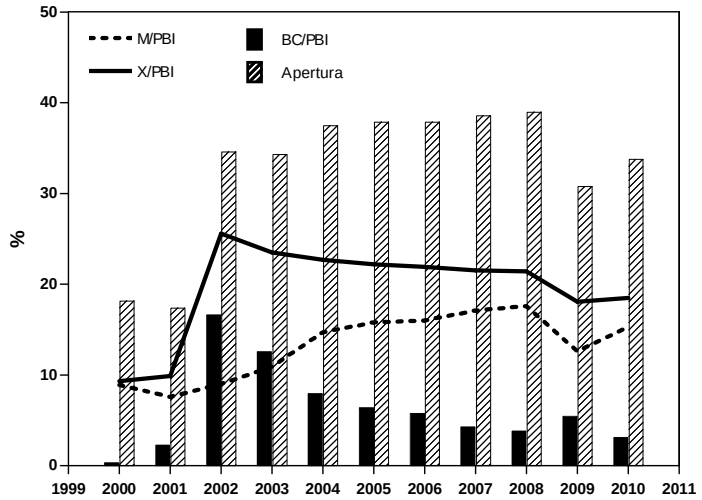
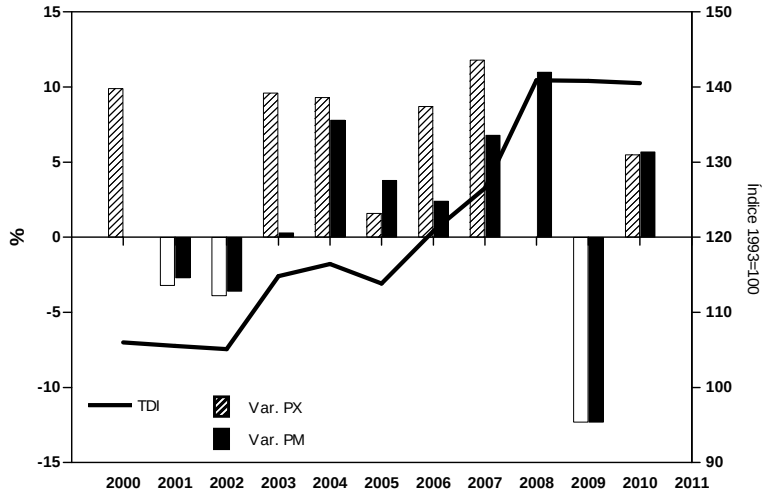


Gráfico III.21: T. de intercambio (índice 1993=100) y variaciones anuales en los índices de precios de las exportaciones y las importaciones (en pct.)



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del MECON.

3. Consideraciones Finales

Para este estudio se entiende que hay tres períodos diferenciados en la década del 2000:

- El primero es la crisis del fin de la convertibilidad, que abarca los años 2001 y 2002.
- El segundo período es el de recuperación, que comienza en 2003 y se extiende hasta 2008. Las tendencias positivas de la recuperación cambian después de ese año, *debido al efecto conjunto del impacto de la crisis financiera internacional y del deterioro en las condiciones locales*.
- Se configura luego un tercer período con una inmediata recuperación de los niveles previos a 2009, pero que permanece acompañado de un conjunto de factores que definen un nuevo escenario, particularmente el referido al incremento en los niveles de inflación.

El foco de este estudio es el segundo período, el de recuperación posterior a la crisis del fin de la convertibilidad. Específicamente, el período seleccionado apunta a la etapa de altas y sostenidas tasas de crecimiento acompañadas de estabilidad de precios e ingresos.

De acuerdo a Frenkel (2010) el cambio más relevante de este período –respecto del anterior- fue la aceleración del crecimiento económico combinada con una mayor resistencia frente a shocks provenientes del exterior. Según este autor, el motivo de estos cambios fue el tipo de políticas macroeconómicas que fueron adoptadas por Argentina durante este período, así como por una parte importante de los países en desarrollo. Según Cetrángolo, Heymann y Ramos (2008), son características de este período los superávit fiscales y la reestructuración de la deuda pública, la mayor recaudación impositiva, el incremento apreciable en la demanda de trabajo y una recuperación de indicadores sociales[73].

Según Damill y Frenkel (2009), la política macroeconómica adoptada luego de 2002 basada en un tipo de cambio real alto y estable permitió un conjunto de logros históricos: altas tasas de crecimiento del producto bruto, de la inversión bruta y del empleo. Sin embargo, "[c]uando las primeras detonaciones de la crisis financiera internacional comenzaban a hacerse oír, a mediados de 2007, la Argentina se encontraba ya transitando una etapa en la que algunos de los logros macroeconómicos y sociales del período iniciado en 2002 mostraban signos de deterioro o se debilitaban por razones de origen interno" (Damill y Frenkel, 2009). Entre estas razones, se encontraba el mal manejo brindado por las autoridades al incremento de la inflación desde 2007. La incertidumbre provocada por la manipulación de los datos del INDEC sobre la inflación generó la salida de capitales a partir de 2007. Contribuyeron en este mismo sentido los efectos de la crisis del mercado hipotecario en EEUU.

Sin embargo, la economía argentina contaba a esta altura con un conjunto de condiciones que le permitían hacer frente a esta situación interna y externa: un alto nivel de reservas de divisas, superávit comercial y fiscal, y un tipo de cambio real aún alto. Luego del año 2008,

[73]Los últimos dos puntos serán tratados en el Capítulo II.

el conflicto con el campo en relación con las retenciones a las exportaciones y la derrota política del gobierno se combinaron con los efectos que la crisis financiera internacional tuvo sobre los precios de exportación y sobre la demanda de bienes locales. “A fines de ese año se interrumpe la larga expansión que había comenzado en el primer semestre de 2002, y la economía ingresa en una fase recesiva” (Damill y Frenkel, 2009).
Tomadas en conjunto las cifras analizadas en este capítulo ponen en evidencia que existió el fenómeno al que Damill y Frenkel denominan recesivo durante 2009. Asimismo, se observa que este fenómeno no fue duradero y que de ninguna manera significó para nuestro país una crisis profunda económica, social, institucional o política. Según Tortul (2011) “los efectos contractivos de la crisis estuvieron limitados tanto en su duración como en su profundidad. De este modo Argentina logra recuperarse relativamente rápido del shock externo y ya a partir del III trimestre de 2009 se reactiva el rápido crecimiento de la demanda y del producto […]. No obstante aún durante el IV trimestre de 2009 y el I y II de 2010 hay indicios de que ciertos problemas irresueltos podrían afectar la evolución futura de la economía. La inflación […] aún en 2009 se mantuvo por encima de los dos dígitos. Así en [el] año 2010 la inflación trepó nuevamente a tasas del orden del 25% impulsada por la reactivación de la demanda agregada y por el impacto de políticas expansivas”.

Tomando en cuenta estas consideraciones, este estudio no se focaliza sobre el efecto del crecimiento sobre los cambios distributivos, ni sobre los efectos producidos por los mencionados factores internos y externos hacia el final del período, sino que busca estudiar los motivos de la persistencia de desigualdades en el bienestar material durante un período caracterizado por la prosperidad económica y la estabilidad. Por lo tanto, el argumento principal detrás de la selección del período de análisis es que se trata de un **período de altas y sostenidas tasas de crecimiento con estabilidad de precios y de ingresos** y un aumento sostenido de la demanda de empleo. Con estas características, constituye un escenario ideal para evaluar la distribución del bienestar en nuestro país, en un contexto que brinda “la mejor situación posible” para un análisis distributivo.

CAPITULO IV

EMPLEO, POBREZA Y DESIGUALDAD ECONÓMICA EN ARGENTINA EN LA DÉCADA DEL 2000

Introducción

Este estudio se refiere a la distribución del bienestar de la población argentina, con una visión más amplia que la habitual y un enfoque multidimensional. Este estudio debe estar enmarcado en las condiciones sociales generales del país. El objetivo es poder contrastar los resultados hallados y determinar asimismo si existe un aporte significativo del estudio de estos parámetros de otra forma que no sea la tradicional.

Luego de una breve descripción de la situación del empleo, la pobreza y la desigualdad en América Latina, se presenta una segunda sección que analiza la situación del empleo, la evolución de la pobreza por ingresos en sus mediciones oficiales y alternativas, y la desigualdad económica, sobre la base de información secundaria. Una última sección recupera información de otras mediciones de pobreza y desigualdad relevantes, como las Necesidades Básicas Insatisfechas, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el índice de Desarrollo Humano corregido por Desigualdad y el Multidimensional Poverty Index del OPHI.

1. Empleo, pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe en la década de 2000

a. Pobreza monetaria

Durante el período de 2003 a 2008, la proporción de personas debajo de la línea de pobreza en América Latina y el Caribe disminuyó, la media del ingreso de los pobres se incrementó y la disparidad distributiva de los pobres se redujo. Mientras que desde la década del 90 hasta el año 2002 la principal razón de la reducción en la pobreza fue un incremento en el ingreso promedio de la población, a partir de 2003 y hasta 2008 la principal razón de la reducción fue una mejora general en la concentración del ingreso (no sólo alrededor de la línea de pobreza) (CEPAL, 2009[74]).

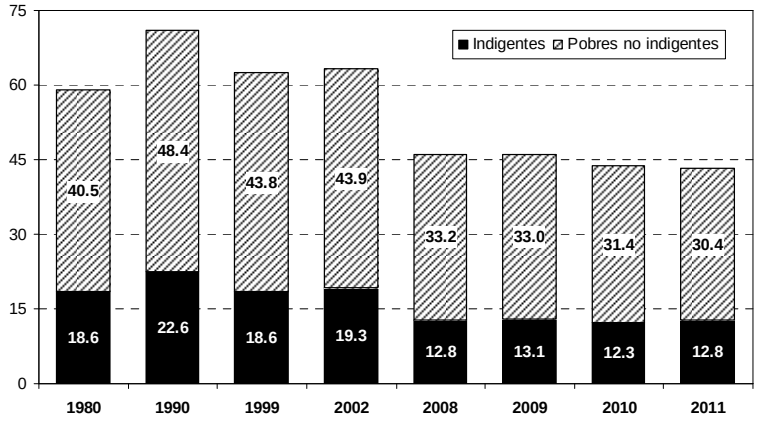
Las razones principales detrás de estas tendencias provienen del mercado de trabajo. Durante el período 1990 a 2008, la reducción en la pobreza se explicó principalmente por el aumento en el ingreso laboral. Sin embargo, en este período se observan dos etapas diferenciadas. Desde principios de la década del 90 y hasta 2002 se dio una disminución en el ingreso

[74] Panorama social de América Latina 2009

laboral por trabajador, la tasas de empleo se mantuvo estable y los niveles de actividad se incrementaron. En cambio, entre 2003 y 2008, se incrementó el ingreso laboral por trabajador, el desempleo disminuyó y los niveles de actividad se mantuvieron estables.

En términos territoriales, las áreas rurales de América Latina fueron más afectadas que las áreas urbanas. Sin embargo, la pobreza en esta región es básicamente urbana: 2 de cada 3 pobres son pobres urbanos. En el período, las áreas rurales mantuvieron los niveles de pobreza aproximadamente constantes. Entre 2002 y 2008 se vio una reducción de la pobreza que fue básicamente urbana.

Gráfico IV.1: Porcentaje de indigentes y de pobres no indigentes en América Latina, 1980-2011



Fuente: CEPAL, Panorama Social de América Latina (2011)

La crisis internacional de 2009 se comenzó a sentir en América Latina hacia el fin de 2008. Antes de esta crisis (entre 2003 y 2008), la región protagonizó 6 años seguidos de crecimiento de su PBI, crecimiento en la tasa de empleo y descenso de la tasa de desempleo y una inflación promedio que se mantuvo debajo de los 2 dígitos. Los incrementos en los precios de los alimentos que se hicieron evidentes desde 2007 provocaron incrementos en la tasa de indigencia. Mientras tanto, la tasa de pobreza disminuyó, pero en menor medida de lo que lo había hecho entre 1990 y 2002.

Entre 1999 y 2010, la reducción acumulada en la pobreza fue de 12.4p.p. y en la indigencia de 6.3p.p.. La crisis de 2009 significó una desaceleración en esta reducción: los mayores niveles de inflación tuvieron un impacto en los precios de alimentos que significaron incrementos en las tasas de indigencia.

Después de la crisis de 2009, la situación mostró signos de recuperación. El producto bruto per cápita volvió a crecer, la tasa de desempleo urbana disminuyó, la tasa de empleo se incrementó así como también lo hizo la participación laboral. Sin embargo, las tasas de inflación se incrementaron. Aun así, los niveles de pobreza disminuyeron nuevamente, en un ritmo más acelerado.

b. Distribución del ingreso

En términos de la desigualdad, América Latina es la región más desigual del mundo en cuanto a su distribución del ingreso. Esto es así por lo menos desde la segunda Guerra Mundial. La desigualdad en este continente no se debe a la concentración del ingreso en las clases medias, sino en las clases altas. El 10% más rico de la población que habita esta región es propietario de aproximadamente un 35% del ingreso total, mientras que el 40% más pobre solo tiene el 15% del ingreso. De esta manera, se observa que la desigualdad en América Latina es intra-país, no entre países. De hecho, los países latinoamericanos son progresivamente más similares entre ellos en términos de su ingreso per cápita.

La mayor parte de los países latinoamericanos comenzaron a tener estadísticas confiables recién durante la década del 1970. Durante esta década, los datos muestran un incremento en la desigualdad del Cono Sur (Argentina, chile, Uruguay), cambios hacia la igualdad en varios países como Bahamas, Colombia, México, Panamá, Perú y Venezuela, mientras que los demás países se mantuvieron sin cambios. Por su parte, la década del 80 se consideró perdida en términos de desarrollo económico debido a la crisis de la deuda[75]. Lo mismo sucedió en términos de la desigualad: en la mayor parte de los países latinoamericanos la desigualdad del ingreso se incrementó significativamente. En aproximadamente la mitad de estos países la desigualdad continuó aumentando durante la década del 90, si bien a una tasa menor.

Como consecuencia, en la mayor parte de la región el principio de la década del 2000 encontró a los países con una distribución del ingreso más desigual que en los 70s. Durante el período 2002 a 2008 la desigualdad disminuyó en la región, si bien esta permanece siendo la más desigual del mundo. Existen dos factores principales detrás de esta disminución de la desigualdad en los años recientes: una más equitativa distribución del ingreso laboral por persona ocupada, por un lado, y las importantes transferencias de ingreso por parte de los gobiernos, que han ayudado a desconcentrar la distribución del ingreso per cápita. Sin embargo, la desigualdad persiste debido a que los mercados internos de las economías latinoamericanas son estructuralmente heterogéneas, es decir, están extremadamente segmentadas debido a amplias brechas productivas.

La desigualdad es particularmente persistente en los países que sufren de mayor heterogeneidad estructural. Esto se refleja en brechas productivas que mantienen su rigidez e impiden la movilidad de grupos específicos, particularmente pertenecientes a sectores de baja productividad (mujeres en estratos socioeconómicos de menores ingresos). El ingreso de estos sectores no se ha incrementado. Una tendencia favorable es la disminución en la fertilidad de las familias, que se traduce en mayores oportunidades de bienestar en aquellos hogares que logran una menor tasa de dependencia (CEPAL, 2012).

Un factor de inmensa relevancia hacia fines de la década estudiada es el incremento en el gasto social. Si bien en algunos países latinoamericanos esta tendencia tiene un origen

[75] Sin embargo, cabe destacar que varios países de la región lograron retornar a la democracia en sus gobiernos, lo cual constituye un desarrollo en términos institucionales.

político, en general surgió con el objetivo de mitigar el impacto de la crisis de 2008-2009 sobre los sectores más vulnerables, mediante las herramientas de gasto y protección social. No obstante la rápida respuesta, los sistemas de protección social implementados parecen no ser inclusivos (CEPAL, 2012), reproduciendo la vulnerabilidad y provocando acceso estratificado a la seguridad social.

Con relación a este punto cabe hacer notar que, si bien uno de los principales factores detrás de la disminución de la desigualdad en los años finales de la década es una distribución más equitativa del ingreso laboral por persona ocupada, las transferencias monetarias públicas han sido un factor clave que permitió la desconcentración de la distribución del ingreso per cápita.

c. Situación del empleo

Como fue descripto en los apartados anteriores, durante la década del 2000 se observaron progresos en materia de ingresos laborales, que tuvieron importantes impactos sobre la distribución, disminuyendo la desigualdad y la pobreza económicas. Sin embargo, CEPAL (2011) encuentra que estos avances tienen un límite, que se encuentra en la estructura heterogénea de los sistemas productivos latinoamericanos, que se reflejan en brechas significativas de productividad entre la población ocupada, en dificultades para acceder al mercado laboral (particularmente el formal) y en problemas de desempeño en estos mercados segmentados.

En un análisis de la heterogeneidad estructural de los países latinoamericanos, CEPAL (2011) define tres estratos de productividad, siguiendo las definiciones clásicas de la OIT-PREALC de la informalidad laboral. Un primer estrato de productividad alta está compuesto por actividades relacionadas a la exportación, y establecimientos productivos de gran tamaño (más de 200 empleados). En este sector, las empresas tienen una productividad por ocupado y un uso de tecnología comparables a las economías desarrolladas y captan una importante fracción del mercado local. Son responsables de cerca del 70% del producto bruto interno, pero solamente emplean a un 20% de los ocupados.

El segundo estrato, estrato medio, está compuesto por las pequeñas y medianas empresas locales. Tiene un uso menor de tecnología y niveles inferiores de productividad. No son sectores tan dinámicos como los anteriores y participan poco del crecimiento: son responsables de aproximadamente 25% del PBI, y ocupan un 30% del empleo.

Finalmente, el estrato bajo es el de menor productividad y por lo tanto tiene niveles de ingresos bajos. Este estrato comprende a establecimientos productivos pequeños (hasta 5 trabajadores), trabajadores cuentapropistas no calificados, ayudas familiares y el servicio doméstico. Se corresponde con la definición del sector informal. Tienen muy bajo uso de tecnologías, son producciones atrasadas o artesanales, no vinculadas en absoluto en el comercio internacional. Sin embargo, el acceso a este tipo de ocupaciones es libre y esto

favorece que este sector sea responsable del 50% de los empleos en las economías latinoamericanas, aunque solo con un 10% del PBI.

2. Empleo, pobreza y desigualdad en Argentina en la década del 2000

La crisis macroeconómica e institucional que golpeó al país hacia comienzos de la década provocó un colapso económico y un importante crecimiento de la desigualdad. La devaluación provocó un incremento en los precios que se vio acompañado de un descenso en los salarios nominales, consecuencia de la abrupta caída en la actividad económica. Las tasas de pobreza superaron el 50% de la población y se dio una importante pérdida en el bienestar de los hogares. La situación se vio acompañada de conflictividad social, asociadas a una creciente desigualdad: el coeficiente de Gini que era de aproximadamente 0,509 en el año 2000 alcanzó el valor 0.540 en 2002 (Gasparini y Cruces, 2008). Los hogares argentinos desplegaron un conjunto de estrategias de supervivencia, como la incorporación al mercado de trabajo de mujeres y otros miembros del hogar ante el desempleo o menor cantidad de horas de trabajo de los jefes, cambios en los patrones de consumo, etc. (Fizbein et al., 2003).

A partir del año 2003, la situación macroeconómica comenzó un período de franca recuperación que tuvo impactos importantes sobre los indicadores distributivos. Las tasas de pobreza e indigencia disminuyeron, la misma tendencia decreciente que adquirió el índice de Gini. La nueva configuración de precios relativos posterior a la devaluación supuso una caída en los salarios reales. Esto incrementó la competitividad de los productos argentinos en el exterior y fue fuente de dinámica productiva local, con la consecuente expansión del empleo. Asimismo, un nuevo gobierno supo contener las demandas sociales y la conflictividad disminuyó. Las políticas sociales, basadas en transferencias monetarias, y el fortalecimiento de las instituciones laborales, fueron claves para la mejora de los principales indicadores sociales.

A continuación se desarrolla un breve análisis de estos principales indicadores distributivos, calculados a partir de información secundaria, con el fin de contextualizar el análisis del resto del documento.

a. Las remuneraciones y el empleo

La situación social a comienzos del nuevo siglo era complicada. La tasa de desempleo era alta, la precariedad en el empleo era importante y esto se reflejaba en altos índices de pobreza por ingresos. Existían amplias brechas de bienestar entre distintos sectores (Beccaria, citado por Anlló, Kosacoff y Ramos, 2008).

i. Actividad, empleo y desempleo

En mayo de 2002 el desempleo llegó a un máximo histórico con una tasa del 21,5%. Los bajos niveles de empleo se acompañaron de disminuciones en las remuneraciones reales, particularmente en relación con el valor de la canasta básica de consumo. Esto sucedió a

pesar del esfuerzo de la política social, cuyo plan más destacado fue el *jefes y jefas de hogar desocupados*. Los planes oficiales dieron cuenta en ese momento del 4% de la población económicamente activa (CEPAL, 2003b), ayudando a una mejora parcial de la situación. La crisis y las altas tasas de desocupación significaron un incremento del empleo informal.

El segundo semestre de 2002 ya permitió vislumbrar mejoras, tanto del empleo como de la actividad. A pesar del cambio metodológico en la medición de las tasas, la disminución gradual en la tasa de desempleo se pudo apreciar desde este momento. La demanda de trabajo se incrementó apreciablemente en 2003, favoreciendo un incremento en la tasa de empleo y una leve disminución de la tasa de desocupación. Una parte importante de los empleos creados fueron de carácter formal, si bien la informalidad permaneció a niveles altos (CEPAL, 2004b). "La industria manufacturera, las ramas de comercio y servicios y la construcción fueron los principales creadores de empleo" (CEPAL, 2004b: 138). Se crearon puestos de trabajo en consonancia con la recuperación de los niveles de actividad previos a la crisis. Los mejores niveles de empleo y la recuperación de las remuneraciones llevaron a una disminución en los niveles de pobreza e indigencia (Anlló, Kosacoff y Ramos, 2008).

La producción agregada fue incrementándose de manera rápida y duradera. Esto consiguió reducciones en la capacidad ociosa y una disminución del desempleo (Anlló, Kosacoff y Ramos, 2008). El incremento en los niveles de empleo fue generalizado durante los años siguientes, así como lo fue –con distintas intensidades- la disminución en la tasa de desempleo. En 2007, el nivel de desempleo registrado fue el menor desde comienzos de la década del 90 (CEPAL, 2008b). En 2008, el mencionado freno en la actividad de la industria manufacturera se reflejó en menores tasas de ocupación en este sector, así como en disminuciones de las horas trabajadas. Estos cambios se produjeron hacia fines de 2008 y se intensificaron en 2009, y fueron las primeras variaciones negativas que se observaron desde el año de la crisis del final de la convertibilidad (CEPAL, 2009b). Esta tendencia se mantuvo durante 2009 y comenzó a repuntar en 2010 (CEPAL, 2010b). La reactivación económica, en conjunto con una disminución de la tasa de actividad, permitieron una nueva disminución de las tasas de desempleo. Como resultado, hacia fines de 2010 se observaron las tasas de desempleo más bajas desde principios de los 90. A pesar de esto, los niveles de ocupación y de horas trabajadas en la industria manufacturera no retomaron valores previos a la crisis internacional (CEPAL, 2011b).

Gráfico IV.2: Evolución de la tasa de actividad (2000 a 2011). En porcentaje.

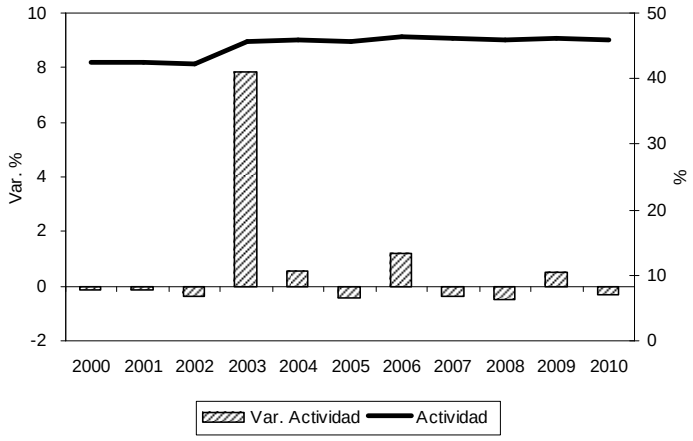


Gráfico IV.3: Evolución de la tasa de empleo (2000 a 2011). En porcentaje.

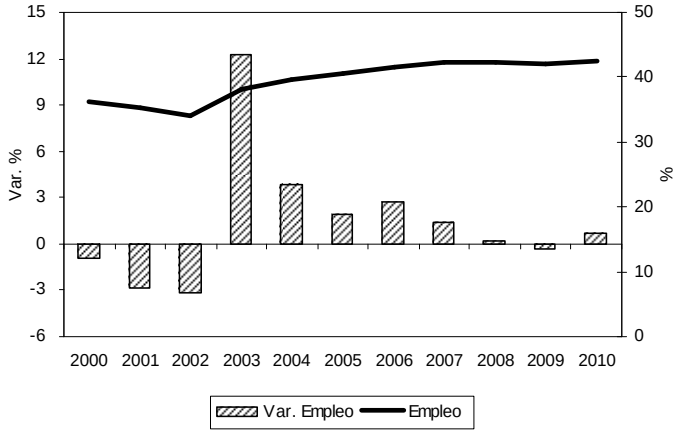


Gráfico IV.4: Evolución de la tasa de desempleo (2000 a 2011). En porcentaje.

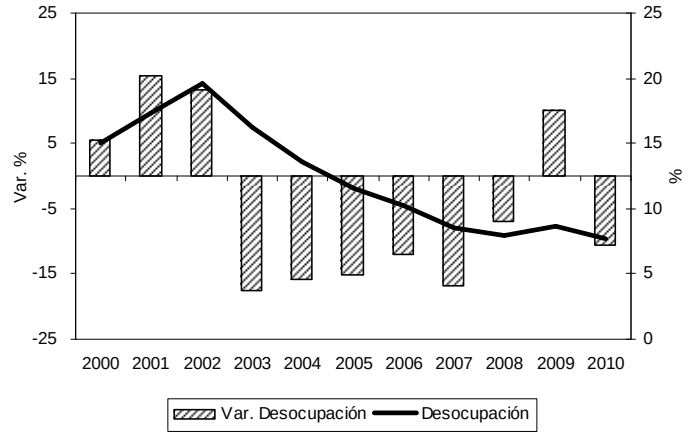
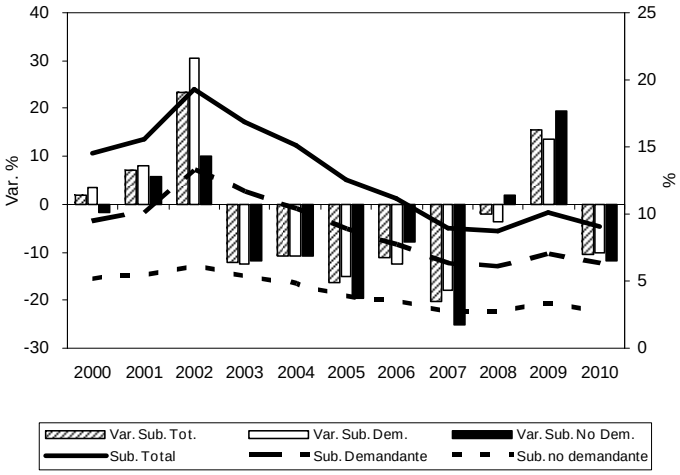


Gráfico IV.5: Evolución de la tasa de subempleo (2000 a 2011). En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de MECON (información obtenida el 9-01-2012 de www.mecon.gov.ar) Nota: En el año 2003 se introdujo un cambio metodológico en las mediciones de la encuesta permanente de hogares.

ii. La informalidad laboral

Si bien el desempleo evidencia una clara mejora durante el período de análisis, durante el período prevaleció en la Argentina una estructura social afectada por la informalidad laboral.

En el **Gráfico IV.6** se presenta la evolución de la composición de la población económicamente activa para el período 2003 a 2010. Dado que este estudio se refiere al período 2004 a 2008, se marcan esos años específicos utilizando un sombreado. En el gráfico se desagrega la tasa de ocupación en varios grupos según se detalla debajo:

Ocupados	Asalariados en empresas del Estado	Empleos públicos	Empleo formal
	Patrones o empleadores Cuenta propia profesional (nivel educativo superior) Asalariados registrados en empresas grandes (más de 5 personas)	Empleos formales	
	Asalariados no registrados en empresas grandes (más de 5 personas)	Empleos no registrados en empresas formales	Empleo informal[76]
	Asalariados en empresas pequeñas (hasta 5 personas) Cuenta propia no profesional Trabajador familiar sin remuneración	Empleos informales	
	Empleada doméstica Planes de empleo Changas o trabajos temporarios	Empleos marginales	
Desocupados			
Inactivos			

La tasa de desocupación presenta a lo largo del período una tendencia claramente decreciente: mientras que en el año 2004 era de aproximadamente 15%, en 2008 se encuentra cercana al 8%. La contraparte de esta caída es un incremento del empleo formal no estatal: el porcentaje de patrones o empleadores, cuenta propias profesionales y trabajadores registrados en empresas grandes se incrementa en 9 puntos porcentuales entre 2004 y 2008 (pasa de un 24 a un 33%).

Asimismo, cabe destacar que la incidencia de empleos informales sufre una disminución en el período (del 50% en 2004 al 46% en 2008). Los que favorecen esta disminución son los empleos marginales: en el período las changas o trabajos temporarios y los planes de empleo se reducen del 12 al 7%[77].

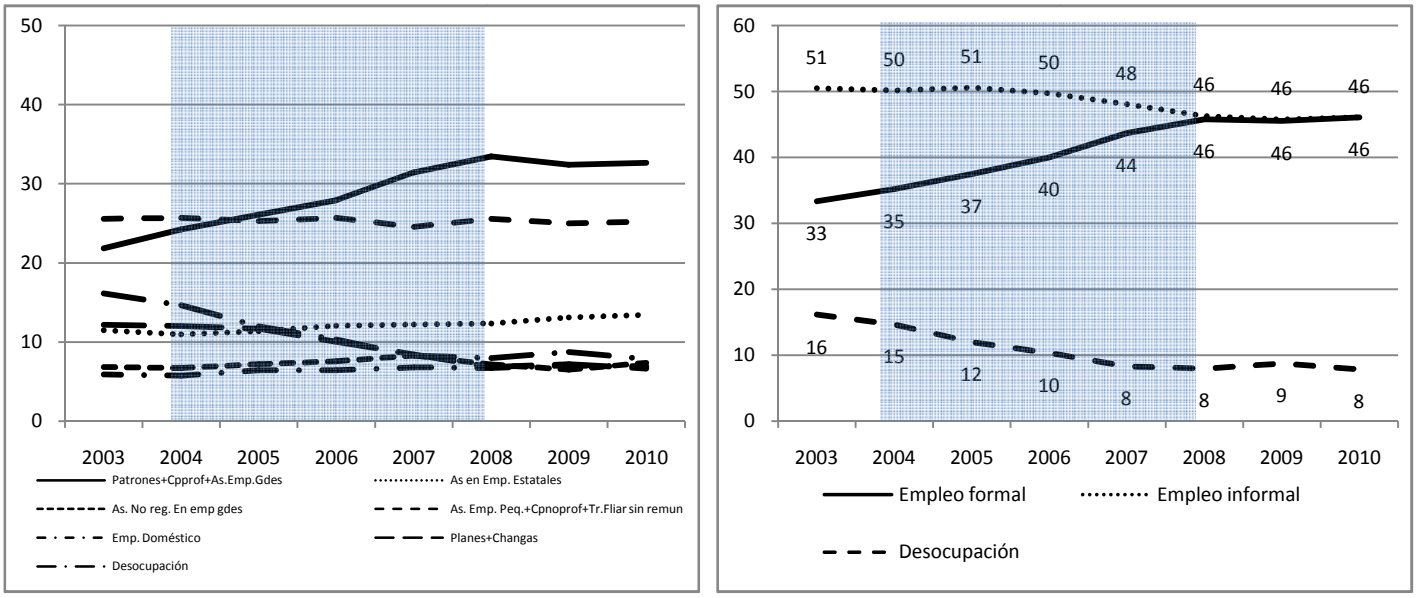
A pesar de estas cifras positivas, en el período se observa que cerca de la mitad de los activos tienen un empleo de características informales. Es de destacar dentro de este sector un persistente 7% de asalariados no registrados en empresas grandes, producto de la precarización del empleo dentro de este segmento.

[76] La clasificación de los ocupados en las categorías Empleo Formal y Empleo Informal proviene de la OIT (2003).

[77] Esta reducción se ve principalmente motivada por una disminución en los planes de empleo.

Gráfico IV.6: Evolución de la composición de la población económicamente activa según tipo de inserción en el mercado de trabajo. Años 2003 a 2010.

(a) **(b)**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de EPH- INDEC.

iii. Remuneraciones

Con la crisis de 2002, los salarios nominales se incrementaron, pero en menor medida del aumento en los precios. Con la devaluación se dio un encarecimiento relativo de los bienes de capital (CEPAL, 2005b) que dejó al empleo en condiciones favorables para su empleabilidad. "Los ajustes salariales fueron mayores en los sectores productores de bienes que en los de servicios" (CEPAL, 2003b: 149). Los altos niveles de desempleo no daban lugar a ajustes salariales. Existían recursos ociosos. Había altos niveles de desocupación y la devaluación había logrado un cambio en los precios relativos del empleo que hacían que empeoraran las condiciones de pobreza de la población. Además, la devaluación permitía una mayor diferencia entre los precios y los costos laborales, lo cual lograba que las empresas tuvieran mayor margen de ganancias (Anlló, Kosacoff y Ramos, 2008).

En 2003 los salarios sufrieron incrementos de manera diferenciada según sector. Se otorgó un aumento de suma fija a los empleados registrados del sector privado, lo cual significó que estos percibieron incrementos en sus remuneraciones mayores a las recibidas por el sector informal y los empleados públicos (CEPAL, 2004b). En 2004 el gobierno dispuso nuevos aumentos de suma fija para el sector privado, así como también del salario mínimo. Los incrementos en la demanda de trabajo se reflejaron en aumentos de las remuneraciones reales que se extendieron en el tiempo (CEPAL, 2005b). Durante 2004, el gobierno incrementó las pensiones mínimas y entregó a los jubilados una suma fija por única vez (CEPAL, 2005b). Los gastos de seguridad social crecieron.

En 2005, los incrementos en los salarios fueron aproximadamente equivalentes a las subas en los precios minoristas (CEPAL, 2006b), y siguieron aumentando durante 2006. De hecho, este año los salarios reales de los trabajadores formales superaron en un 20% los niveles del año 2001, mientras que las remuneraciones del sector informal y del estatal mostraron incrementos que no superaron los niveles del principio de la década (CEPAL, 2007b). Las negociaciones colectivas permitieron aumentos adicionales para los sueldos del sector formal privado durante 2007, si bien hubo una creciente incertidumbre acerca de los valores de las remuneraciones, debida al cambio metodológico en el cálculo del IPC del INDEC. A partir de este año se observaron incrementos más importantes en las remuneraciones del sector informal y del público que en el privado formal (CEPAL, 2008b).

Las remuneraciones continuaron incrementándose durante 2008, cuando se vio beneficiado principalmente el sector informal, y 2009, año en que aumentaron en mayor medida los salarios del sector formal (CEPAL, 2009b y CEPAL, 2010b). En 2010 las negociaciones salariales sufrieron la influencia de las altas expectativas de inflación, asociadas a dos factores principales. En primer lugar, los precios internacionales de productos básicos se recompusieron y esto incrementó los costos de los bienes producidos con estas materias primas. En segundo lugar, hubo un marcado aumento del precio de la carne vacuna, cuyo peso en la canasta básica alimentaria es importante. En consecuencia, el aumento salarial superó al de años anteriores, particularmente en la industria manufacturera (CEPAL, 2011b).

b. Análisis de la distribución del ingreso

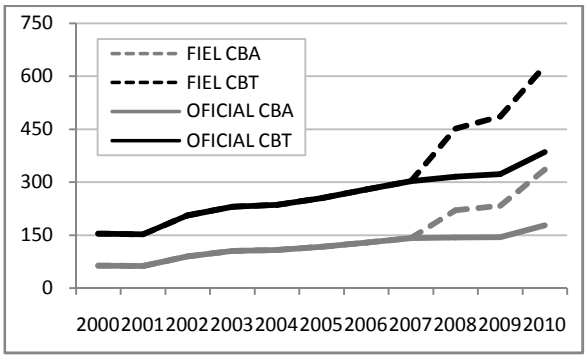
i. Pobreza por ingresos

A continuación se presentan la evolución de la Canasta Básica Alimentaria y de la Canasta Básica Total para la década del 2000. Se informan los datos oficiales, complementados a partir de los datos provenientes de una consultora estadística de origen privado, FIEL, debido a que la metodología del cálculo del IPC oficial que alimenta a la CBT está en discusión pública desde el año 2007. Mientras que la CBA y la CBT oficiales tienen una tendencia positiva, la versión alternativa lo hace con una pendiente mucho mayor. De hecho, de acuerdo a los valores presentados, entre 2007 y 2010 los valores oficiales de la CBA y de la CBT se incrementan aproximadamente un 26%. En cambio, para las estimaciones alternativas la CBA se incrementa un 140% y la CBT un 110%. El incremento a nivel mundial del precio de los alimentos está detrás del mayor incremento de la CBA.

Estas diferencias en las estimaciones de la CBA y la CBT tienen su impacto directo sobre el cálculo de las incidencias de indigencia o pobreza. Al nivel de los hogares, en 2003 cerca del 40% tenían ingresos por debajo de la línea de pobreza, mientras que 14% estaba por debajo de la línea de indigencia. Hasta el año 2007 estos valores disminuyen de manera pareja. A partir de este año se pueden analizar los dos escenarios relacionados a las dos estimaciones posibles del índice de precios. Continuando con las estimaciones oficiales, la pobreza e indigencia muestran la misma tendencia hasta el año 2008, para luego continuar su descenso pero de manera más lenta hasta finales de la década. Al observar las estimaciones

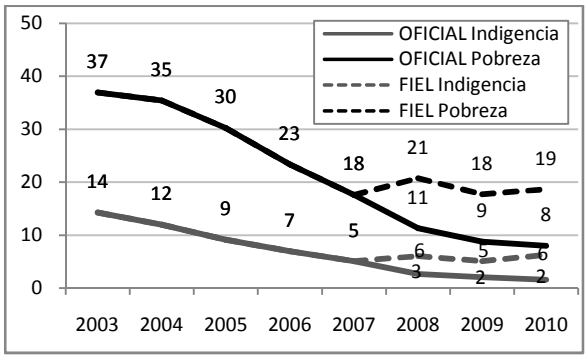
alternativas, la pobreza y la indigencia no muestran más un descenso a partir de 2007 sino que permanecen aproximadamente constantes, la primera alrededor del 20% y la segunda cerca del 6% de los hogares.

Gráfico IV.7: Evolución de la Canasta Básica Alimentaria y de la Canasta Básica Total (promedios anuales), valor oficial (INDEC) y FIEL, 2000-2010



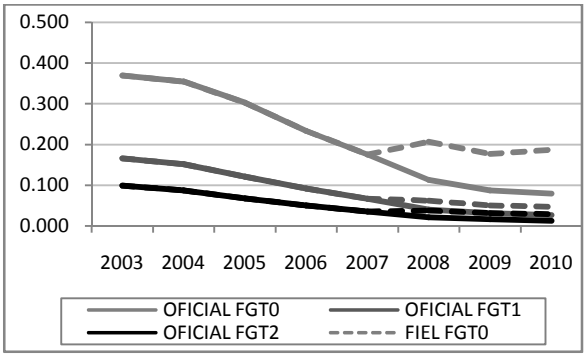
Fuente: Elaboración propia sobre la base de INDEC y FIEL.

Gráfico IV.8: Evolución de la incidencia de la pobreza y la indigencia, medición oficial (INDEC) y alternativa (FIEL). Porcentaje de hogares, 2003-2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC.

Gráfico IV.9: Evolución de las medidas FGT0, 1 y 2, con uso de CBT oficial (INDEC) y alternativa (FIEL), 2003-2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC.

Las medidas Foster-Greer-Thorbecke se refieren a formas de agregación de población u hogares pobres, identificados mediante la línea de pobreza en términos de ingresos. Se trata de una brecha de pobreza en la que se le asigna mayor peso relativo a los individuos mientras más lejos se encuentren de la línea de pobreza. De esta manera, el parámetro alfa penaliza la pobreza. Cuando $\alpha = 0$, esta medida es igual al índice de recuento (H) y mide la incidencia de la pobreza en la población objeto de estudio. Cuando $\alpha = 1$, se obtiene la brecha de pobreza, que refleja la profundidad de la pobreza para los pobres. Cuando $\alpha = 2$, se obtiene la brecha

de la pobreza al cuadrado, que refleja la desigualdad entre los pobres. A esta medida se la denomina "severidad" de la pobreza y prioriza a los más pobres dentro de los pobres[78].

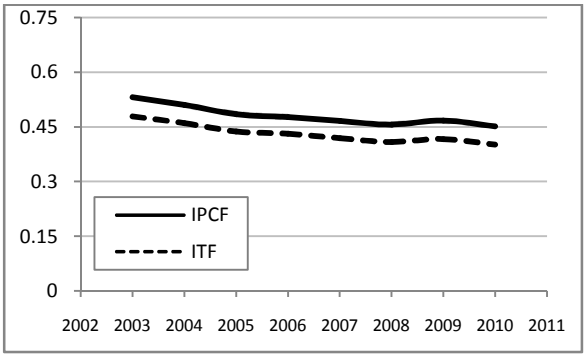
El **Gráfico IV.9** presenta la evolución reciente de los índices FGT para los hogares argentinos. El FGT0 es equivalente a la incidencia de la pobreza ya analizada más arriba: se observa la tendencia decreciente según valores oficiales y el cambio de tendencia a partir de 2007 con las mediciones basadas en CBT alternativas.

En relación con el FGT1 y el FGT2, ambas medidas tienen una tendencia decreciente de características similares a la del FGT0. Esto indica que el período muestra una disminución de la profundidad de la pobreza de los pobres y una disminución de la desigualdad entre los pobres (severidad de la pobreza).

ii. Desigualdad económica

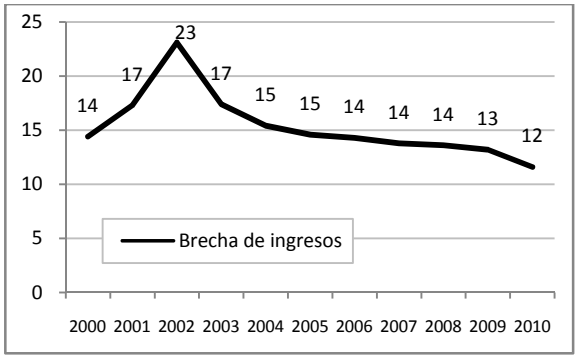
Para el análisis de la desigualdad económica (medida a través de los ingresos de los hogares) se presentan los resultados del coeficiente de Gini. Este coeficiente está relacionado con la curva de Lorenz y mide la relación que existe entre el ingreso que acumulan el p% más pobre y el ingreso que acumula el total de la población. El coeficiente de Gini puede tener valores entre 0 (todos los individuos tienen el mismo ingreso, igualdad completa) y 100 (todo el ingreso lo percibe una misma persona, igualdad máxima).

Gráfico IV.10a: Evolución del Índice de Gini, 2003-2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC.

Gráfico IV.10b: Evolución de la brecha de ingresos, 2000-2010



Fuente: PNUD (2013)

Para los años 2003 a 2010, el índice de Gini disminuyó de manera constante, con excepción de un breve cambio de tendencia ocurrido durante el año 2009.

[78] Las medidas FGT cumplen todos los axiomas deseables, particularmente permiten la descomposición en subgrupos.

Existe un conjunto de coeficientes que pueden emplearse para describir la evolución de la desigualdad de los ingresos. Sin embargo, aquí se presenta únicamente el coeficiente de Gini por ser el más ampliamente difundido y por su fácil interpretación en relación a la curva de Lorenz.

c. Otras mediciones relevantes

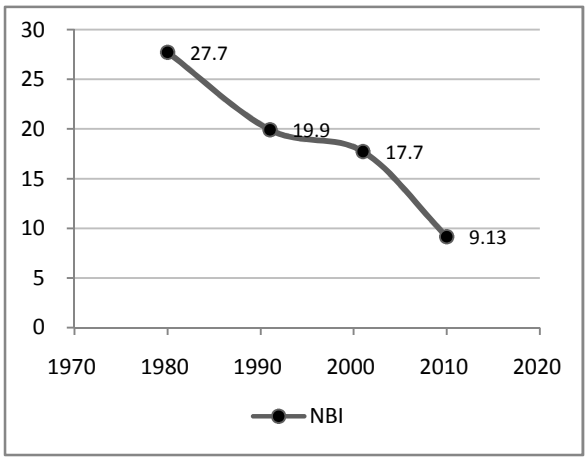
En este apartado se presentan los resultados para el período de un conjunto de mediciones de alcance nacional e internacional que se realizaron en nuestro país para el período bajo análisis. Estudiar sus resultados permite tener puntos de comparación con los resultados obtenidos en este estudio a través de mediciones alternativas.

i. Pobreza por NBI

Este método relaciona el bienestar con el consumo efectivamente realizado, mientras que el método "indirecto" de las líneas de pobreza lo relaciona con la posibilidad de realizar consumo. En América Latina el método "directo" más utilizado es el que se conoce como "Necesidades Básicas Insatisfechas" o NBI.

Este método consiste en verificar si los hogares han satisfecho una serie de necesidades previamente establecidas y considera pobres a aquellos que no lo hayan logrado. Las dimensiones que se consideran son: (a) hacinamiento, (b) vivienda inadecuada, (c) abastecimiento inadecuado de agua, (d) carencia o inconveniencia de servicios sanitarios para el desecho de excretas; (e) inasistencia a escuelas primarias de los menores en edad escolar, y, un indicador indirecto de capacidad económica del hogar.

Gráfico IV.11a: Evolución intercensal de la proporción de hogares con por lo menos una necesidad básica insatisfecha



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información proveniente de los Censos nacionales de población y viviendas, INDEC.

De acuerdo a los datos censales, la cantidad de hogares con NBI tuvo una evolución decreciente a lo largo de los períodos intercensales. Si bien estos períodos no coinciden estrictamente con los años tomados para este estudio, los contienen, con lo cual se deduce que los datos oficiales muestran que la pobreza estructural disminuyó durante el período considerado.

ii. Metas de Desarrollo del Milenio

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) son un conjunto de metas cuantitativas desarrollados por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, durante el Millennium Summit que se llevó a cabo en Nueva York en el año 2000. Un conjunto de países se comprometieron a esta serie de objetivos -resumidos en la Declaración del Milenio- con vistas al año 2015. Cada país realiza el seguimiento del progreso en estas nueve metas, que se dividen a su vez en 21 objetivos menores y más de 60 indicadores.

Las metas contempladas en la Declaración del Milenio son: (1) Erradicar la pobreza extrema y el hambre; (2) Alcanzar la educación básica universal; (3) Promover el trabajo decente, (4) Promover la igualdad y la equidad de género; (5) Reducir la mortalidad infantil, (6) Mejorar la salud materna; (7) Combatir el VIH/SIDA, la tuberculosis, el paludismo, el chagas y otras enfermedades; (8) Asegurar un medio ambiente sostenible; y (9) Promover una asociación mundial para el desarrollo (los compromisos realizados en cada meta se transcriben en el Anexo Metodológico).

Los ODM tienen aspectos comunes con las dimensiones del desarrollo humano pero no las reflejan en su totalidad: no incluyen una preocupación por el empoderamiento y la participación (excepto en lo que se refiere al empoderamiento de género), no tienen poder explicativo ni poder analítico (Deneulin, 2009).

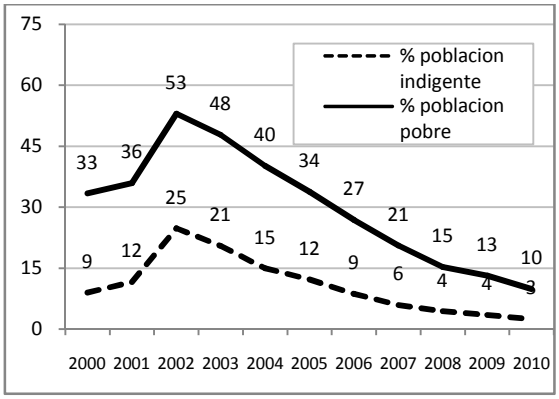
Entre las ventajas de su cálculo se puede encontrar la homogeneidad y comparabilidad entre países de las metas, la claridad de los objetivos, que son directos y limitados, con un sentido de prioridad (Deneulin, 2009). Por otro lado, resaltan la multidimensionalidad de las necesidades de los países en relación al bienestar de su población.

La autora menciona otras ventajas de los ODM: (i) permiten analizar la realidad y la evolución del desarrollo de un país con un marco más amplio que el del Producto Bruto Interno per cápita, (ii) están relacionados con el enfoque del desarrollo humano pero se limitan a los aspectos más básicos del bienestar humano, (iii) de esta manera permite un mejor empleo de los recursos escasos de los países, (iv) se trata de objetivos realistas y un margen de tiempo en el cual cumplirlos, acompañados de un conjunto de indicadores que permiten el monitoreo y la comparabilidad entre países, (v) son una manera de reafirmar el compromiso que adquieren los países desarrollados respecto del desarrollo de los países más pobres, en relación a los flujos de asistencia internacional, (vi) promocionan la cooperación y la solidaridad internacional y (vii) permiten que la sociedad civil haga suyos estos objetivos y reclame su cumplimiento (Deneulin, 2009).

A continuación se presenta un breve análisis de la evolución de los ODM para nuestro país en el período de análisis de este estudio.

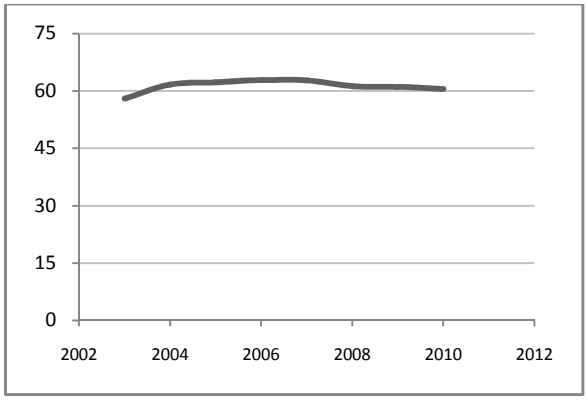
Meta 1: Según cifras oficiales, el primer objetivo fue cumplido durante el año 2008, cuando la pobreza alcanzó a un 15% de la población. En relación con la erradicación de la pobreza extrema, este objetivo no se ha cumplido aún pero la tendencia demuestra que se deberá lograr próximamente. Las transferencias monetarias mediante subsidios como la Asignación Universal por Hijo (AUH) fueron una influencia sustantiva en este aspecto.

Gráfico IV.12: Meta 1: Evolución de la pobreza y la indigencia según cifras oficiales, 2000 a 2010



Fuente: PNUD (2012).

Gráfico IV.13: Jóvenes de entre 18 y 24 años con secundaria completa o más, 2003 a 2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de EPH-INDEC.

Meta 2: De acuerdo con los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) el porcentaje de jóvenes de 18 a 24 años que han logrado finalizar el nivel secundario permanece aproximadamente constante en torno del 60%, con una ligera tendencia decreciente a partir del año 2007. De acuerdo con cifras oficiales, la tasa de egreso del colegio secundario muestra un incremento cercano al 3% entre la cohorte 2008-2009 y la 2009-2010 (PNUD, 2012).

Meta 3: El objetivo de una tasa de desempleo menor al 10% se logró a partir del año 2007. Si bien, según datos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTEySS), la cantidad de trabajadores registrados creció un 86,0%, entre 2002 y 2011 (PNUD, 2012), esto no fue suficiente para alcanzar aún el mínimo de 30% comprometido. Asimismo, los avances sobre la cobertura social de la población desocupada están aún lejos de alcanzar la meta fijada, apenas dos años antes del plazo comprometido.

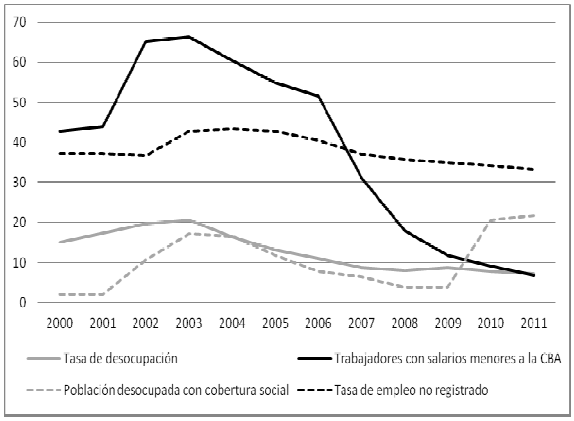
Meta 4: En términos de la participación de la mujer en el mercado laboral, esta sigue siendo sustantivamente menor que la de los varones, mientras que la brecha entre ambas tasas se mantuvo aproximadamente constante con una ligera tendencia creciente.

El mercado laboral argentino sigue siendo ampliamente desigual en términos de género. Se puede observar que las brechas relativas de ingreso de la ocupación principal tuvieron una

tendencia decreciente a partir de la segunda mitad de la década, que dejó de ser tal durante 2010. Por otro lado, la brecha absoluta demostró un incremento sostenido a lo largo de todo el período.

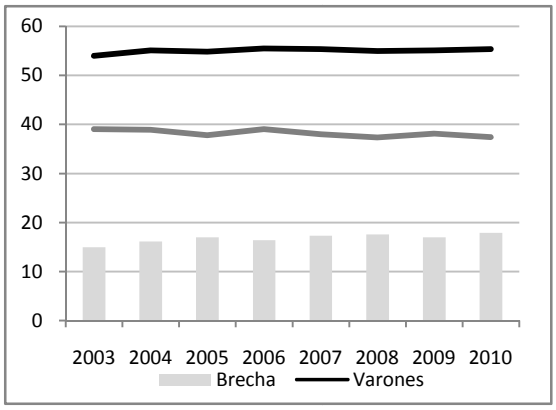
Otro aspecto en el que el mercado laboral resulta asimétrico es en el de los retornos a la educación: por cada año adicional de educación, un trabajador varón gana más que su par femenino.

Gráfico IV.14: Principales indicadores Meta 3, 2003 a 2010



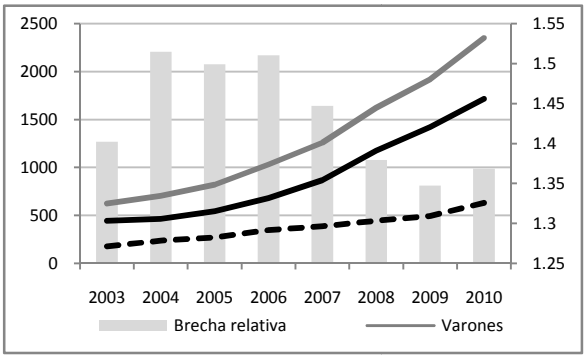
Fuente: elaboración propia sobre datos de PNUD (2012).

Gráfico IV.15: Tasa de actividad según sexo y brecha, 2003 a 2010



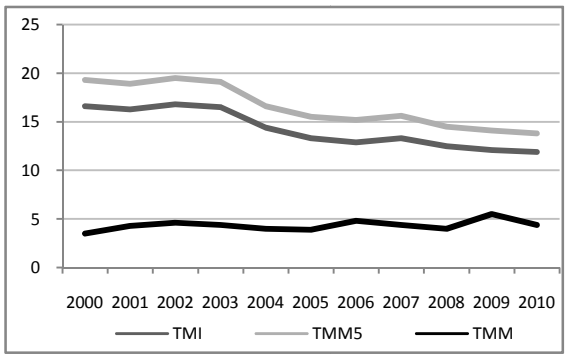
Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de EPH-INDEC.

Gráfico IV.16: Ingreso de la ocupación principal de mujeres y varones y brecha salarial absoluta y relativa, 2003 a 2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de EPH-INDEC.

Gráfico IV.17: Tasa de mortalidad infantil (menores de 1 año y menores de 5 años) y tasa de mortalidad materna, 2000 a 2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de PNUD (2012).

Meta 5: "La TMI ha registrado una tendencia al descenso a lo largo de los últimos 20 años. Entre 1990 y 2010, la TMI descendió de 25,6‰ a 11,9‰ (lo que implica un descenso del 53,5%). Con un total de recién nacidos vivos que osciló durante todo el período entre 700.000 y 750.000 por año, esta caída de la TMI tiene un correlato en el descenso del número

absoluto de defunciones infantiles que disminuyeron en 8.387 casos (variación porcentual: -48,3%)" (PNUD, 2012).

Meta 6: Este indicador mantiene una tendencia aproximadamente estable que permanece alta en relación a los objetivos comprometidos.

Meta 7: En relación con esta dimensión, se observaron mejoras durante la última década, particularmente en cuanto a la disminución de casos de SIDA.

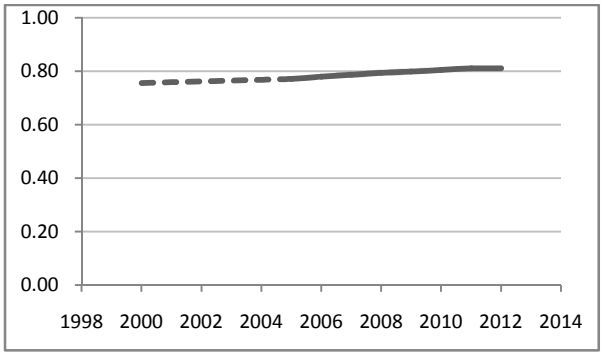
Meta 8: En relación con este último punto es particularmente relevante la cuestión de la vida en tugurios o villas de emergencia en condiciones de vivienda deficitarias. En Argentina, la proporción de personas viviendo en villas de emergencia se incrementó del 21 al 33% entre 2000 y 2010.

iii. Índice de desarrollo humano

El Índice de Desarrollo Humano es una de las primeras y más difundidas medidas de bienestar a nivel agregado e internacional. Resumen el logro que alcanza un país en tres dimensiones: (i) salud, (ii) educación y (iii) estándares de vida. Dentro de la primera dimensión utiliza la expectativa de vida al nacer para representar la posibilidad de una vida larga y saludable. En la segunda dimensión emplea una suma ponderada de la tasa de alfabetización y la tasa de inscripción educativa, con el fin de representar el logro educativo. Finalmente, para la dimensión económica se utiliza el logaritmo del producto bruto interno ajustado por paridad del poder adquisitivo. Los indicadores se normalizan para alcanzar un rango 0-1, en comparación con valores deseables de cada uno. Luego se calcula un promedio simple de estos indicadores normalizados.

En el **Gráfico IV.18** que se presenta a continuación se observa la evolución reciente del IDH, cuyo valor tiene una ligera tendencia positiva a lo largo de la década

Gráfico IV.18: Evolución del Índice de Desarrollo Humano, 2000 a 2012



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de PNUD (2012).

Existe una versión alternativa del IDH que lo ajusta mediante la consideración de la desigualdad. Para el año 2012, el valor del IDH es de 0.811, pero el valor del índice cuando se contempla la desigualdad disminuye hasta el valor 0.653. Esto sucede así debido a que existe una penalización en las tres dimensiones que contempla, particularmente en relación a la distribución de los ingresos[79]. Si bien la calificación del país lo ubica en la posición 45, por encima del promedio Latinoamericano, la penalización por desigualdad hace disminuir al país varios puestos en el ránking respecto de otros países del mundo.

iv. Índice de Pobreza Multidimensional

El índice de pobreza multidimensional (MPI, por sus siglas en inglés) es un índice que calcula el OPHI (Oxford Poverty and Human Development Initiative) de la Universidad de Oxford, Reino Unido. El índice tiene 3 dimensiones que se alimentan de 10 indicadores:

- Educación: (i) años de escolaridad y (ii) asistencia educativa
- Salud: (i) mortalidad infantil y (ii) nutrición
- Estándares de vida: (i) combustible utilizado para cocinar, (ii) condiciones sanitarias, (iii) agua, (iv) electricidad, (v) suelo, (vi) propiedad de activos.

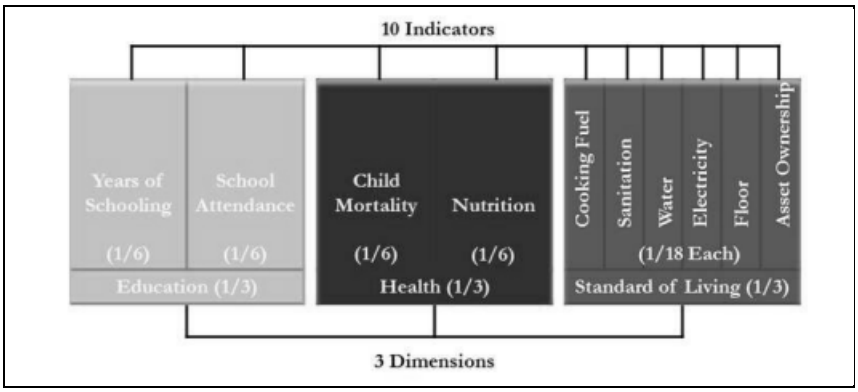
Una persona es considerada pobre si sufre privaciones en al menos un tercio de los indicadores ponderados.

En el caso de Argentina, el MPI se calcula a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS), para el año 2005 y únicamente con alcance urbano. El resultado para el MPI es 0.011, identificándose cerca de un 3% de personas pobres, con una intensidad de la pobreza del 37.6%. Si se considera "vulnerables a la pobreza" a quienes están privados en 20% al 33% de los indicadores ponderados, en nuestro país se encuentra cerca del 6% de la población en tales condiciones. Finalmente, si se considera en condiciones de "Pobreza Severa" a aquellas personas que tienen más del 50% de los indicadores deficitarios, debe mencionarse que hay un 0.2% de la población en esa situación.

Cuando se desagregan las privaciones de la población pobre se encuentra que el principal déficit de acuerdo a esta medición se encuentra en la cantidad de años de educación de las personas. Por el contrario, en la misma dimensión educativa también se encuentra el indicador con menor incidencia, el de asistencia educativa. La dimensión que también se destaca por tener indicadores más deficitarios es la de los estándares de vida, principalmente en relación con las condiciones sanitarias, el tipo de combustible empleado para cocinar y la tenencia de activos.

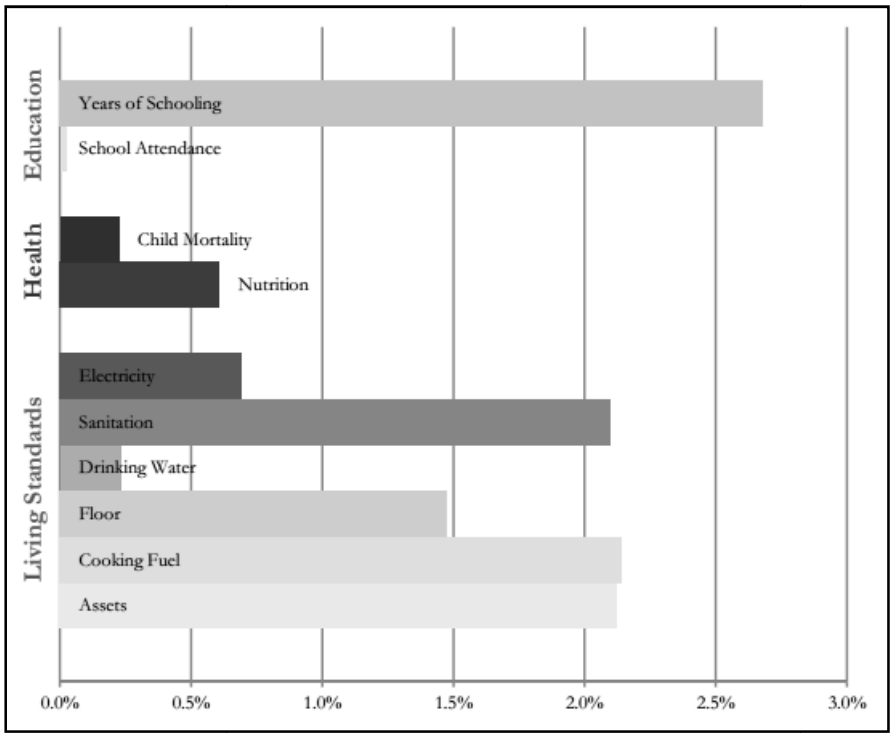
[79] La pérdida debida a la desigualdad en la esperanza de vida (Atkinson) es del 9,7%. La pérdida debida a la desigualdad en la distribución de la educación es del 12.1% y, finalmente, la pérdida debida a la desigualdad en los ingresos es del 34.4% (PNUD, 2012).

Gráfico IV.19: Esquema de la construcción del Multidimensional Poverty Index



Fuente: OPHI (2013)

Gráfico IV.20: Porcentaje de la población que es pobre de acuerdo al MPI y está privada en cada indicador



Fuente: OPHI (2013)

3. Consideraciones finales

A partir del análisis realizado empleando información de fuentes secundarias, medidas diversas ya sea de origen nacional como de cálculo internacional por parte de organismos multilaterales, se puede observar a lo largo de la mayor parte del período una disminución en las incidencias de la pobreza y la indigencia, así como en la desigualdad de los ingresos de

los hogares. Hacia finales de la década de 2000 se observa, sin embargo, un cambio de tendencia sobre el que vale la pena indagar.

Diversas medidas que analizan las condiciones de vida de los hogares empleando información de distintas dimensiones resultan ampliaciones interesantes de las medidas tradicionales de pobreza por ingresos. Sin embargo, adolecen de un conjunto de desventajas en su cálculo o en su interpretación, o bien en el tipo de fuente sobre la que se basan, que impide que sus resultados sean utilizados de manera habitual con fines de políticas económicas y/o sociales. Es el caso de la aplicación que realiza el OPHI sobre la ENNyS, con una única observación para el año 2005. O bien los objetivos de desarrollo del Milenio, que hacen un seguimiento exhaustivo y periódico de un conjunto de indicadores referidos a dimensiones relevantes del bienestar humano, pero lo hacen de manera separada sin lograr un indicador resumen que facilite su interpretación y aplicación.

De esta manera, aparece como necesario realizar avances sobre las aplicaciones de medidas multidimensionales sobre datos de relevamiento periódico, que permitan una medida resumen de fácil acceso.

4. Anexo metodológico

A continuación se realiza una breve descripción de las metas del milenio (PNUD, 2012):

Meta 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre: Los objetivos comprometidos son (1) la disminución de la pobreza a menos de un 20% y (2) erradicar la pobreza extrema o indigencia.

Meta 2: Alcanzar la educación básica universal: La meta comprometida fue la de “promover que en el año 2015 todos los adolescentes estén en condiciones de completar la educación secundaria. Se planteó a su vez una meta intermedia, que fue la de asegurar que en el año 2010 todos los niños y adolescentes estén en condiciones de completar 10 años de educación”.

Meta 3: Promover el trabajo decente: Las metas comprometidas en este campo fueron las siguientes: (i) “reducir en 2015 el desempleo a una tasas inferior al 10%, (ii) reducir la tasa de desempleo no registrado a menos del 30%,, (iii) incrementar la cobertura de protección social al 60% de la población desocupada para el año 2015, (iv) disminuir la proporción de trabajadores que perciben un salario inferior a la canasta básica total a menos del 30% y (v) erradicar el trabajo infantil”.

Meta 4: Promover la igualdad y la equidad de género: Las metas comprometidas son (i) “alcanzar en el año 2015 una mayor equidad de género mediante una mejor participación económica de la mujer y la reducción de la brecha salarial entre varones y mujeres, manteniendo los niveles de igualdad de géneros alcanzados hasta el año 2000 en el ámbito educativo y (ii) aumentar la participación de la mujer en los niveles decisorios en empresas e instituciones públicas y privadas”.

Meta 5: Reducir la mortalidad infantil: En relación a este objetivo se comprometió a (i) “reducir entre 1990 y 2015 en dos tercios la mortalidad infantil y la mortalidad de niños menores de 5 años y (ii) reducir en un 10% la desigualdad entre provincias”.

Meta 6: Mejorar la salud materna: Se comprometió a “reducir entre 1990 y 2015 en tres cuartas partes la mortalidad materna y reducir en 10% la desigualdad entre provincias”.

Meta 7: Combatir el VIH/SIDA, la tuberculosis, el paludismo, el chagas y otras enfermedades: “Sida: Reducir, entre 2005 y 2015, un 10% la prevalencia de VIH en mujeres embarazadas entre 15-24 años de edad. Reducir, entre 2005 y 2015, un 12,5% la mortalidad por VIH/Sida, y en 10 años y la tasa de incidencia de Sida en un 20%. Incrementar, entre 2003 y 2015, el uso de preservativos en la última relación sexual de los jóvenes. Tuberculosis: Reducir para el año 2015 la incidencia por tuberculosis y la mortalidad por esa causa en un 50% respecto al nivel de 1990. Lograr el 90% de curación de casos de Tuberculosis bajo Tratamiento Abreviado Estrictamente Supervisado. Paludismo: Mantener el Índice Parasitario Anual por debajo de 1 por mil en las áreas de riesgo. Chagas: Certificar la interrupción de la transmisión vectorial de Chagas en 19 provincias”.

Meta 8: Asegurar un medio ambiente sostenible: “Haber logrado en 2015 que todas las políticas y programas del país hayan integrado los principios del desarrollo sostenible y se haya revertido la pérdida de recursos naturales (ambientales). Reducir en dos terceras partes la proporción de la población sin acceso a agua potable entre los años 1990 y 2015. Reducir en dos terceras partes la proporción de la población sin acceso a desagües cloacales entre los años 1990 y 2015. Haber reducido a la mitad la proporción de hogares residentes en viviendas deficitarias y en condiciones de tenencia irregular”.

CAPITULO V

PRIVACIONES EN LA DIMENSION MATERIAL

Introducción

El objetivo principal de esta investigación enuncia que se buscará estudiar la distribución del bienestar de la población argentina mediante el análisis de la evolución de la pobreza y la desigualdad en las condiciones de vida, identificando y evaluando factores microeconómicos y macrosociales que intervinieron en dicha evolución, en un contexto de crecimiento del producto y del empleo, para la estructura socioeconómica urbana entre 2004 y 2008.

Este capítulo introduce la forma en que se va a operacionalizar el bienestar material con el objetivo del análisis distributivo, complementando y comparando dos enfoques: el tradicional análisis de pobreza monetaria y distribución del ingreso, con un análisis multidimensional construido a partir de indicadores no monetarios.

El capítulo se estructura como sigue. En primer lugar se presenta la operacionalización de las dimensiones seleccionadas a partir de un conjunto de indicadores no monetarios de privación en las dimensiones de Hábitat, Salud y Subsistencia. En paralelo, se realiza la operacionalización de las dimensiones a partir del ingreso monetario. Ambas operacionalizaciones se estudian en conjunto y se comparan para llegar a un diagnóstico alternativo de la situación de pobreza de la población en la dimensión material.

En segundo lugar se analiza el comportamiento de los indicadores de privación material y del ingreso según estrato socioeducativo, lo cual permite una primera aproximación a la desigual distribución de las privaciones a lo largo de la escala social. Con el objetivo de realizar un análisis preliminar de la profundidad de la pobreza y su tipo, se elabora un inventario simple de privaciones, cuyos valores se analizan en términos generales y según estrato socioeducativo.

Puesto que este estudio considera de manera conjunta las mediciones monetarias con las no monetarias, se avanza luego en un análisis de la vinculación entre las privaciones materiales y el ingreso monetario.

1. Operacionalización de las privaciones materiales

Esta investigación toma la determinación de operacionalizar el bienestar material utilizando medidas monetarias y no monetarias, en un estudio complementario y comparativo.

a. La medición monetaria del bienestar material: el ingreso per cápita del hogar.

Se considera que esta es la medida monetaria más adecuada para operacionalizar al bienestar material de la persona. Si bien habitualmente los análisis distributivos se realizan con los ingresos personales o laborales, aquí se toma esta decisión en función de un conjunto de motivos.

En primer lugar, el indicador monetario que se busca aquí es aquel que mida de mejor manera el bienestar material al cual accede la persona. Dado que los seres humanos son seres sociales, se vinculan y habitan en hogares familiares o no, considerar el ingreso per cápita del hogar implica reconocer estos vínculos. Utilizar el ingreso personal sería más cercano a pensar un individuo aislado. Al considerar el IPCF, se entiende que el individuo disfruta de un bienestar material que no necesariamente es mérito propio, sino que también "se hereda" del hogar al que pertenece. Así, los ingresos son generados por algunos miembros del hogar (como fruto de su trabajo o su capital), pero contribuyen al bienestar de todos los miembros del hogar. Esto es así tanto en términos positivos[80] como en términos negativos[81, 82].

En segundo lugar, el IPCF resulta así más comparable con las dimensiones seleccionadas para representar el bienestar material (hábitat, salud y subsistencia). Esto permite utilizar ambos indicadores de manera comparativa y así determinar con mayor precisión las ventajas y desventajas de cada tipo de medida en los análisis distributivos.

Finalmente, pero no menos importante, mediante este indicador monetario se busca medir el poder de compra de la persona, en lugar de su salario, para lo cual sería más útil emplear el ingreso laboral o personal. Se apunta al poder de compra de la persona en términos de la definición clásica de subsistencia: qué bienes y servicios es capaz de adquirir con su ingreso, que le aportan bienestar material.

b. La medición no monetaria multidimensional: consideraciones generales

Se plantea a continuación una versión posible de operacionalización de las dimensiones seleccionadas para representar al bienestar material. Puesto que el análisis distributivo implica estudios de pobreza y de desigualdad, se mantienen a lo largo de la investigación dos operacionalizaciones no monetarias multidimensionales equivalentes, pero con foco opuesto.

---

[80]un joven de 20 años que trabaja realizando una pasantía escasamente remunerada pero vive con sus padres y disfruta de los beneficios de una vivienda de lujo y una alimentación de calidad

[81]un joven de 20 años que trabaja realizando una pasantía escasamente remunerada pero vive con su madre viuda y enferma en una vivienda desmejorada por los años y la falta de mantenimiento

[82]Cabe aclarar que esta misma propiedad del ingreso per cápita que resulta beneficiosa para el análisis de los *niveles* de bienestar puede resultar perjudicial al estudiar su *distribución*, puesto que esconde diferencias hacia adentro del hogar. Esta es una de las advertencias de Sen en relación a la desigualdad intrahogar (Sen, 2002).

- Por un lado, se calcula un conjunto de indicadores de déficit o privación en las dimensiones del bienestar material. La forma en que se releva la información empleada –concretamente, la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA)- permite medir distintos niveles de déficit en los aspectos materiales del bienestar.
- Por otro lado, se construyen indicadores compuestos del bienestar material (en términos del logro o del funcionamiento, en lugar de privaciones o déficits), que facilitan ciertos análisis concretos de desigualdad.

En términos teóricos, hay dos conceptos están detrás de estas operacionalizaciones: el de privaciones materiales para la primera, en tanto déficit de bienestar material, y el de bienestar material para la segunda. Ambos se mantienen en juego a lo largo de la investigación[83].

A continuación se presenta la forma en que se han operacionalizado las 3 dimensiones seleccionadas[84]. Inicialmente, la definición de los indicadores se realiza en términos del déficit o la privación en el aspecto material considerado. Los indicadores tienen como unidad de análisis las personas de 18 años o más[85].

La dimensión de **Satisfacción de Consumos Mínimos** toma en cuenta a las "*Personas de 18 años o más que viven en hogares que durante el último año declararon problemas de acceso a consumos mínimos en salud, alimentación, vestimenta, vivienda y servicios residenciales y experimentaron episodios de riesgo alimentario*" (ODSA, 2009:154). Esta primera dimensión está compuesta por cinco indicadores dicotómicos, según se describe en el **Cuadro V.1**: (i) quienes se vieron obligados a dejar de ir al médico o comprar medicamentos, (ii) comprar menor cantidad de comida o comida de menor calidad, (iii) dejar de comprar ropa aunque les hiciera falta, o (iv) tuvieron que resignar el pago de impuestos, de servicios o de la cuota de su casa, todo esto por motivos económicos. Por otro lado, considera las personas con (v) riesgo alimentario en sus hogares, es decir, personas que no tuvieron qué comer y sintieron hambre.

De la consideración de estas situaciones se construye un indicador ordinal de tres categorías que representa a la dimensión. La primera categoría, 0, abarca los casos que no poseen déficit en ninguno de los aspectos considerados. La categoría intermedia, 1, se corresponde con los casos que poseen algún tipo de problema de consumo de los mencionados. Finalmente, el déficit más grave se incluye en la tercera categoría, 2, donde se incluyen los casos de riesgo alimentario.

En la dimensión de **Condiciones de Vivienda y Hábitat** se contemplan "*Personas de 18 años o más que viven en hogares cuya vivienda y entorno presenta alguno de los siguientes problemas: hacinamiento, déficit de protección funcional, déficit de saneamiento, tenencia*

[83] Véase el Capítulo I, punto 2.k.

[84] La descripción de los indicadores fue transcripta de manera virtualmente textual de ODSA, 2009.

[85] Es importante mencionar que la dimensión de Estado de Salud Psicofísica es, de las tres empleadas, las que se refiere de manera natural a la persona. Las otras dos dimensiones toman características del hogar y la aplican a la persona, mientras que en el caso de la Salud el indicador no es derivado de una característica del hogar sino que es una característica propia de la persona relevada. La discusión sobre la conveniencia de esta decisión metodológica se realiza en el Apéndice Metodológico.

insegura" (ODSA, 2009:154). Por lo tanto, esta segunda dimensión del bienestar material está compuesta en este caso por cuatro indicadores dicotómicos. Se considera (i) hacinamiento cuando habitan tres o más personas por cuarto. El (ii) déficit de protección funcional se refiere a viviendas ubicadas en villas de emergencia que no poseen agua corriente, o bien viviendas clasificadas como rancho o casilla, cuarto de inquilinato, hotel o pensión. Hay (iii) déficit de saneamiento cuando la vivienda considerada no dispone de inodoro o retrete con descarga de agua en su baño. Finalmente, (iv) la tenencia es insegura cuando el hogar ocupa la vivienda en situaciones como ocupación de hecho, o cuando son dueños de la vivienda pero no del terreno sobre el cual esta está construida.

Nuevamente, se construye además un indicador ordinal de tres categorías para representar la dimensión: la primera muestra aquellas personas que viven en hogares que no poseen déficit en ninguno de los aspectos considerados, la segunda considera aquellos casos con un único problema de los anteriores y la tercera, dos o más problemas.

Finalmente, la dimensión **Estado de Salud Psicofísica** abarca las "*Personas de 18 años o más que presentan los siguientes problemas: insatisfacción con la propia salud, problemas de dentadura, reconocimiento de malestar psicológico*" (ODSA, 2009:154). Esta dimensión se construye operativamente mediante el uso de tres indicadores. Se considera (i) a las personas altamente insatisfechas con su estado de salud general, mientras que (ii) los problemas de dentadura constituyen dentaduras incompletas o parcialmente completas. El (iii) malestar psicológico incluye a personas con síntomas de ansiedad y/o depresión, evaluados de acuerdo a un test de tipo psicológico breve.

Esta última dimensión da lugar a un indicador ordinal, en el cual la primera categoría considera la ausencia de déficit en los aspectos considerados, la segunda indica un problema de los descriptos y la tercera dos o más problemas.

Todos los indicadores dicotómicos construidos en esta instancia son indicadores de déficit y, por tanto, usan el valor 1 (uno) para indicar la situación deficitaria, es decir, la privación en el aspecto considerado, y cero (0) para indicar la situación del logro mínimo requerido.

Se explicó en el CAPÍTULO I que esta investigación considera al bienestar como el nivel de vida de la persona expresado en las capacidades [básicas] logradas en múltiples aspectos [materiales] de la vida. Los indicadores descriptos arriba fueron definidos como privaciones o déficits en funcionamientos (seres y quehaceres que las personas consideran valiosos). Si se considera que las capacidades son combinaciones de funcionamientos que las personas pueden alcanzar, este estudio toma como espacio de análisis las capacidades básicas de las personas adultas, con foco en los aspectos materiales, de manera complementaria y comparativa con el espacio del ingreso.

Cuadro V.1: Dimensiones e indicadores empleados para la medición del bienestar material multidimensional.

Dimensión	Descripción de la dimensión	Indicadores que componen la dimensión	Código del indicador dicotómico	Escala de medición	Umbral de déficit
SATISFACCION DE CONSUMOS MÍNIMOS	Personas de 18 años o más que viven en hogares que durante el último año declararon problemas de acceso a consumos mínimos en salud, alimentación, vestimenta, vivienda y servicios residenciales y experimentaron episodios de riesgo alimentario	Consumos de salud: No pudo ir al médico o comprar medicamentos por problemas económicos.	CON1	Ordinal 0 = sin déficit 1 = con problemas de consumo 2 = con déficit alimentario	Al menos un problema de consumo
		Consumos alimentarios: compró menos comida o comida de menor calidad por problemas económicos.	CON2		
		Consumos de vestimenta: no compró ropa, aunque le hiciera falta, por problemas económicos.	CON3		
		Consumos residenciales: no pudo pagar tarifas de servicios públicos, alquiler o cuota de la casa por problemas económicos.	CON4		
		Riesgo alimentario: no tuvo qué comer o tuvo poca cantidad de comida y sintió hambre.	CON5		
CONDICIONES DE VIVIENDA Y HÁBITAT	Personas de 18 años o más que viven en hogares cuya vivienda y entorno presenta alguno de los siguientes problemas: hacinamiento, déficit de protección funcional, déficit de saneamiento, tenencia insegura	Hacinamiento: hogares en los que habitan tres o más personas por cuarto.	VIV1	Ordinal 0 = sin déficit 1 = con un problema 2 = con dos o más problemas	Al menos un problema
		Déficit de protección funcional: casas o departamentos ubicados en villas de emergencia o asentamiento que no tienen agua corriente, viviendas clasificadas como rancho, casilla, cuarto de inquilinato, cuarto de hotel o pensión.	VIV2		
		Déficit de saneamiento: no disponibilidad de baño en la vivienda con inodoro o retrete con descarga de agua.	VIV3		
		Tenencia insegura: hogares que se encuentran ocupando una vivienda en situación irregular (ocupantes de hecho, propietarios de la vivienda pero no del terreno, etc.)	VIV4		
ESTADO DE SALUD PSICOFÍSICA	Personas de 18 años o más que presentan los siguientes problemas: insatisfacción con la propia salud, problemas de dentadura, reconocimiento de malestar psicológico	Insatisfacción con la salud: personas que manifiestan estar altamente insatisfechas con su estado general de salud.	SAL1	Ordinal 0 = sin déficit 1 = con un problema 2 = con dos o más problemas	Al menos un problema
		Afecciones en el estado de salud bucal: personas con dentadura incompleta o parcialmente completa.	SAL2		
		Malestar psicológico: personas que reconocen síntomas de ansiedad y/o depresión que se evaluaron con test breve de 10 ítems.	SAL3		

Fuente: ODSA, 2009

Como se explica en la INTRODUCCIÓN, este estudio emplea el enfoque EDA (Análisis Exploratorio de Datos, siglas en inglés) para el análisis estadístico. Este enfoque promueve el estudio de las variables estadísticas a la luz de la teoría económica, procurando extraer de los datos la mayor información posible (Mukherjee, White y Wuyts, 1998). Se vale particularmente de las herramientas gráficas y de los estadísticos descriptivos para la representación de las distribuciones univariadas, antes de avanzar sobre análisis multivariados. Por este motivo, los indicadores que componen la dimensión material del bienestar son presentados de manera desagregada y agregados por dimensión, con un hincapié sobre la representación gráfica.

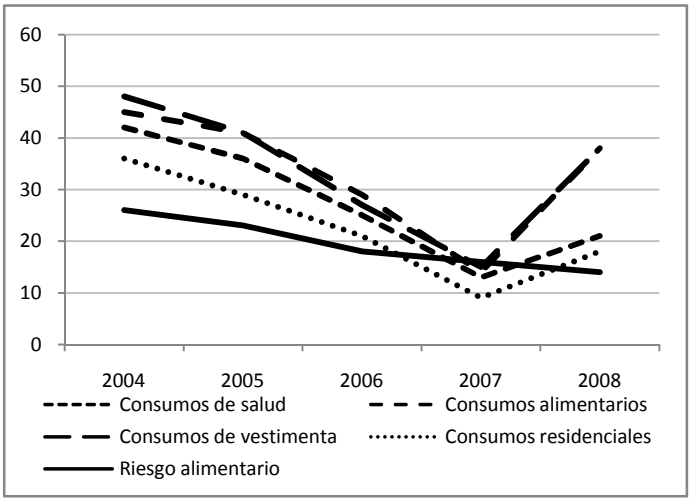
i. Indicadores dicotómicos de déficit

A continuación se presentan tres gráficos que muestran la evolución de los indicadores comprendidos en cada dimensión del bienestar material. Cada línea representa el porcentaje total de personas de 18 años o más que sufren privación en el aspecto analizado, sin diferenciar los niveles de gravedad del déficit.

El **Gráfico V.1** presenta los indicadores de la dimensión de Satisfacción de Consumos Mínimos. El comportamiento de todos los indicadores de la dimensión es similar: una tendencia decreciente a lo largo de los primeros 4 años del período analizado, que luego se invierte durante el año 2008. Esto es así para todos los indicadores considerados, con excepción del de déficit alimentario que mantiene valores decrecientes a lo largo de todo el período. Entre los indicadores que componen la dimensión, el déficit de consumos de vestimenta es el que presenta mayor incidencia en 2004: cerca del 50% de las personas mencionan carencias en este sentido. Entre los indicadores de consumo, el menos frecuente es el de consumos residenciales, que alcanza a un 36% de las personas. El riesgo alimentario (haber sufrido hambre por problemas económicos) alcanza durante ese año a uno de cada cuatro adultos. Hacia 2007, todos los déficits de consumos presentan disminuciones considerables. Como fuera mencionado, el riesgo alimentario disminuye pero de una manera más lenta. El año 2008 presenta incidencias de los déficits de consumo que retornan a valores similares a los de 2005.

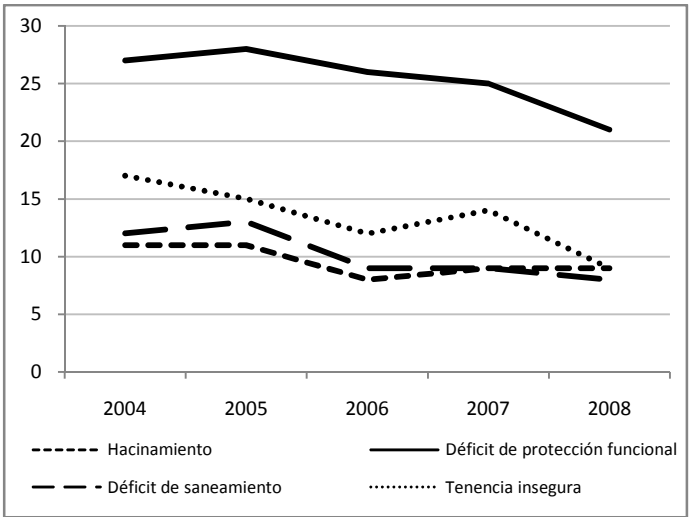
El **Gráfico V.2** presenta la evolución de los indicadores empleados para cuantificar la dimensión de Condiciones de Vivienda y Hábitat. Estos indicadores son de naturaleza más estructural a los de la dimensión de consumos. Sin embargo, la privación en estos aspectos presenta una ligera tendencia decreciente en los 5 años analizados. El déficit más frecuente en este caso es el de protección funcional, que afecta a uno de cada cuatro adultos aproximadamente.

Gráfico V.1: Indicadores de Satisfacción de Consumos Mínimos



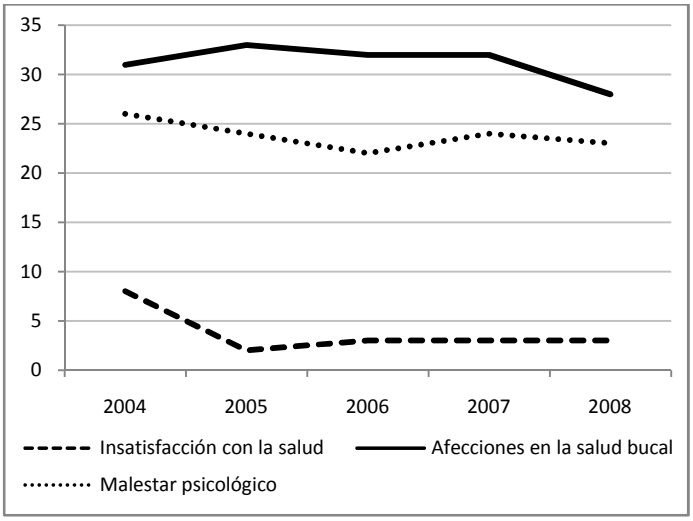
	2004	2005	2006	2007	2008
Consumos de salud	42	36	25	13	21
Consumos alimentarios	45	41	29	14	38
Consumos de vestimenta	48	41	27	15	38
Consumos residenciales	36	29	21	9	18
Riesgo alimentario	26	23	18	16	14
Global	51	45	38	25	51

Gráfico V.2: Indicadores de Condiciones de Vivienda y Hábitat



	2004	2005	2006	2007	2008
Hacinamiento	11	11	8	9	9
Déficit de protección funcional	27	28	26	25	21
Déficit de saneamiento	12	13	9	9	8
Tenencia insegura	17	15	12	14	9
Global	42	40	38	36	33

Gráfico V.3: Indicadores de Estado de Salud Psicofísica



	2004	2005	2006	2007	2008
Insatisfacción con la salud	8	2	3	3	3
Afecciones en la salud bucal	31	33	32	32	28
Malestar psicológico	26	24	22	24	23
Global	53	47	44	46	44

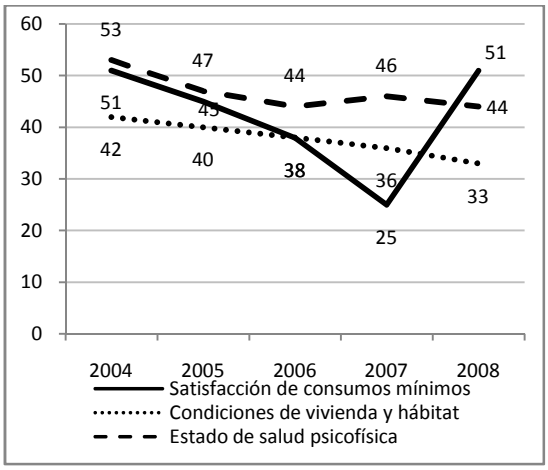
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

El **Gráfico V.3** presenta la evolución de la incidencia de la privación en los tres indicadores analizados de la dimensión de Estado de Salud Psicofísica. El indicador correspondiente a la insatisfacción con el estado de salud tiene una incidencia muy baja en relación a la generalidad de los indicadores empleados para esta y las demás dimensiones. Cabe destacar que se trata del único indicador subjetivo contemplado dentro de la dimensión. El estado de salud bucal de los adultos tiene una importante incidencia (1 de cada 3 se ve afectado por estos problemas), mientras que el malestar psicológico afecta a alrededor de 1 de cada 4 adultos durante el período considerado. Los indicadores de esta dimensión permanecen aproximadamente constantes a lo largo del período.

ii. Indicadores dicotómicos resumen de cada dimensión

La evolución temporal de las dimensiones seleccionadas para componer el bienestar material se puede estudiar buscando un resumen de estos indicadores. Con este objetivo, se puede calcular un indicador de privación general en cada dimensión. Si se considera que una persona sufre privaciones en una de las dimensiones bajo estudio cuando tiene en condición de privación por lo menos uno de los indicadores mencionados, entonces surgen los niveles de privación en cada dimensión que se presentan en el **Gráfico V.4**.

Gráfico V.4: Indicadores dicotómicos de las dimensiones del bienestar material



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

Siguiendo la tendencia marcada por los indicadores que lo componen, el indicador resumen correspondiente a la dimensión de Satisfacción de Consumos Mínimos es el que presenta una mayor disminución del déficit/privación durante los 4 primeros años y luego un fuerte cambio de tendencia para 2008. Los otros dos indicadores globales de Salud Psicofísica y Vivienda y Hábitat evidencian una tendencia decreciente más leve. De hecho, el indicador global de Salud Psicofísica muestra un estancamiento entre 2006 y 2008 (acompañando el comportamiento del indicador de Malestar Psicológico).

En relación con estas tendencias, se observa en 2004 que cerca de la mitad de los adultos tienen al menos un problema de consumo. Estos valores disminuyen hasta alcanzar a uno de

cada cuatro adultos en 2007. Sin embargo, durante 2008 la tasa retorna a su valor de 2004. En 2004, cerca de 40% de las personas de 18 años o más sufren al menos un problema de vivienda, valor que progresivamente disminuye al 30% en 2008. Finalmente, más de la mitad de los adultos tiene algún problema de salud en 2004; en 2008 este valor baja al 45%.

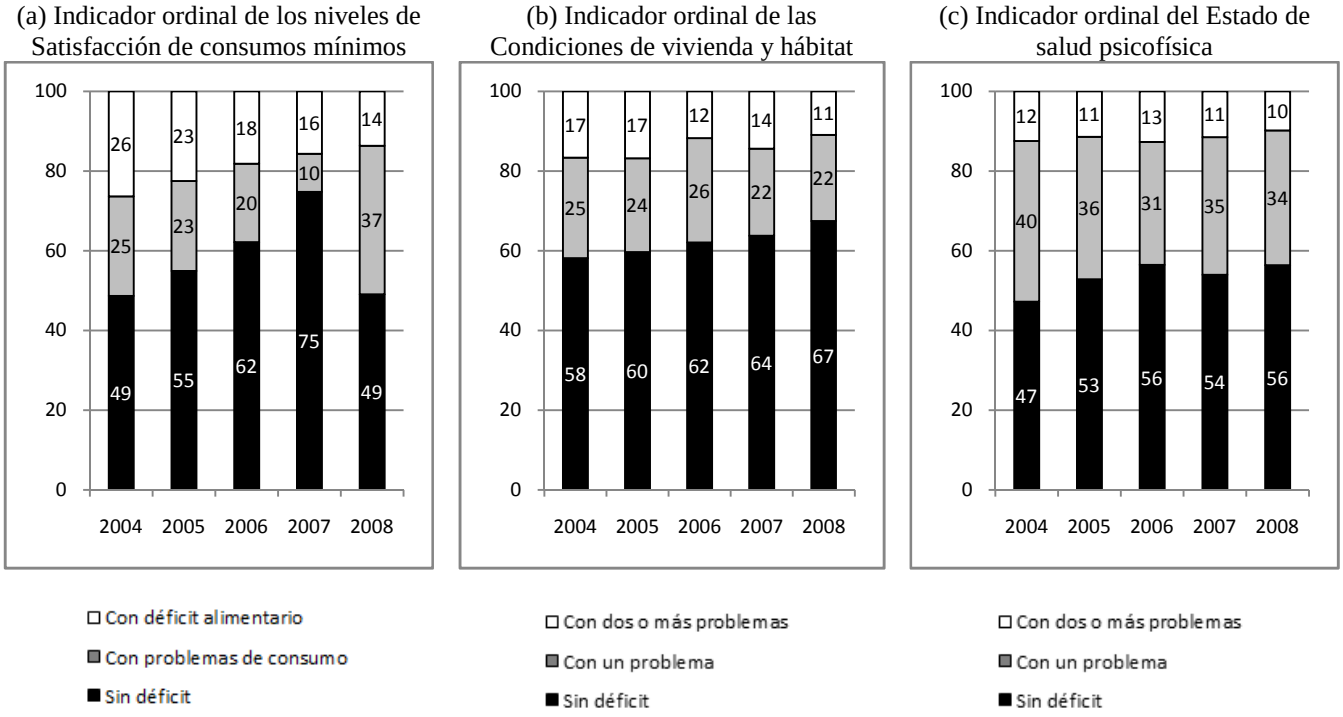
iii. Indicadores ordinales: la profundidad del déficit

En lugar de construir un indicador dicotómico del déficit correspondiente a cada dimensión, puede en cambio construirse un indicador ordinal, que permita analizar la profundidad del déficit a lo largo de los años bajo estudio. En el caso de la dimensión de Condiciones de Vivienda y Hábitat, y para la dimensión de Estado de Salud Psicofísica, el orden se obtiene de la cantidad de indicadores deficitarios: ninguno, uno o más de uno. En cambio, en el caso de la dimensión de Satisfacción de Consumos se considera que la gravedad del déficit está dada por la privación extrema de alimentos. De esta manera, una persona tiene déficit moderado cuando tiene alguno de los problemas de consumo enunciados, y déficit grave cuando tiene déficit alimentario.

Puesto que la incidencia del déficit en cada dimensión se analizó en el apartado anterior, aquí se hace referencia únicamente al déficit severo en cada aspecto analizado. En la dimensión de Satisfacción de Consumos se observa que el déficit severo disminuye a lo largo de los años, pasando de un 26% en 2004 a un 14% en 2008. El incremento en el déficit que se observa en el indicador dicotómico se explica por un incremento en el déficit moderado a costa de una importante disminución de la proporción de personas no deficitarias en 2008.

Las dos dimensiones restantes no sufren cambios tan pronunciados. En el caso de la dimensión de Vivienda y Hábitat, 1 de cada 4 personas tiene déficit moderado mientras que 1 de cada 5 tiene déficit severo (dos o más problemas). Estos valores permanecen aproximadamente constantes a lo largo del período. En el caso de la Saludo Psicofísica, la proporción de personas con déficit severo permanece constante, a una tasa cercana al 10%, mientras que el porcentaje de personas con déficit moderado disminuye ligeramente, pasando del 40% en 2004 al 34% en 2008.

Gráfico V.5: Evolución de los indicadores ordinales correspondientes a las dimensiones del bienestar material.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

2. Comportamiento de la dimensión material según estrato socioeducativo

Una de las formas de conocer la distribución del bienestar material es a través del análisis de las privaciones en las dimensiones de hábitat, salud y subsistencia según el estrato socioeducativo al que pertenecen las personas.

En primer lugar se presenta la evolución de los déficit dicotómicos, es decir, sin poner atención a la profundidad del déficit en cada dimensión. Este análisis permite distinguir la evolución según estrato de las privaciones en cada uno de los indicadores que constituyen las dimensiones.

Como se puede observar, la incidencia de los déficit es siempre más alta para las personas que pertenecen al estrato más bajo, para todas las dimensiones. Sin embargo, es particularmente mayor en el caso de los indicadores que dan cuenta de la situación de vivienda y hábitat. Mientras que para el estrato más bajo alrededor del 60% de las personas está en situación de déficit de protección funcional, tan solo un 20% de las personas que pertenecen al estrato siguiente tiene privaciones en este aspecto. La razón de esta diferencia tan significativa es que en el estrato más bajo se ubican aquellas personas que viven en villas o barrios de emergencia, que se caracterizan por una situación de habitabilidad precaria.

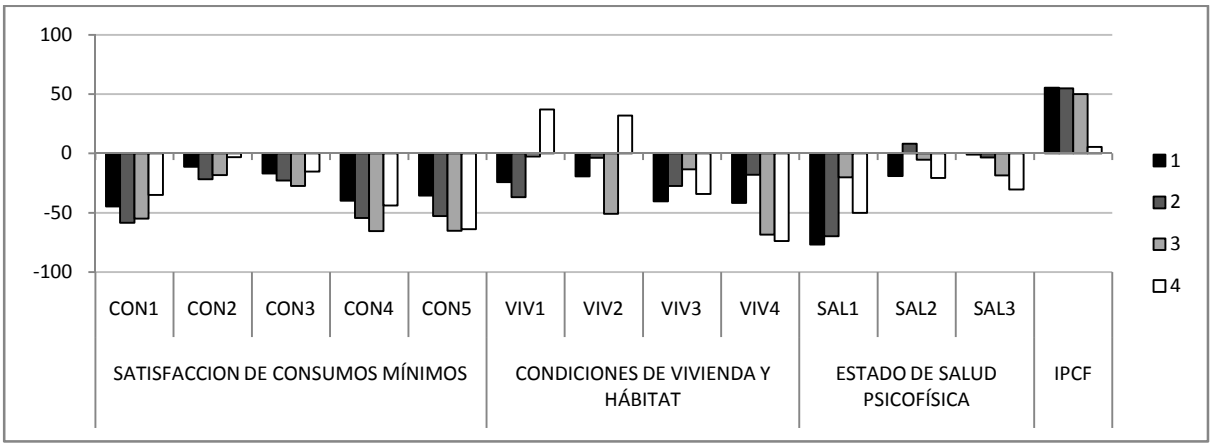
Por su parte, los indicadores de salud son los que menos diferencias por estrato presentan: no es clara una diferenciación por estrato en el caso de la insatisfacción con el estado de salud ni

para el malestar psicológico. En cambio, la situación de salud bucal presenta una relación más fuerte con el estrato: cuanto más bajo el estrato, mayor la incidencia de este problema.

En términos temporales, las tendencias generales mencionadas arriba se mantienen para la generalidad de los estratos, con pocas particularidades según estrato socioeducativo. Si se analizan las variaciones punta a punta del período (2004/2008), la generalidad de los indicadores presentan una disminución para todos los estratos. Los únicos indicadores que presentan incrementos son el de hacinamiento y el de protección funcional para el estrato más alto. En el caso del indicador de satisfacción con el estado de salud, presenta un ligero incremento en el segundo estrato socioeducativo.

Entre las disminuciones que presentan los indicadores de déficit se observan distintas situaciones según la dimensión del bienestar que se considere. En el caso de la dimensión de Satisfacción de Consumos Mínimos, se observa que las mejoras (disminuciones) en los déficits son menores para el estrato más bajo que para el segundo o tercer estrato. Sin embargo, el estrato que menos se beneficia en el período en esta dimensión es el estrato más alto. Para la dimensión de Condiciones de Vivienda y Hábitat se presentan los mencionados incrementos en el hacinamiento y la protección funcional para el estrato más alto. En esta dimensión no existe una tendencia general de variación por estrato como sucede en la de consumos. Finalmente, en el caso de la dimensión de Salud Psicofísica se observa una importante disminución en el déficit de satisfacción con la salud del estrato más bajo, pero la caída del déficit de salud bucal es menor y es casi inexistente en el caso del malestar psicológico. En cambio el estrato más alto presenta disminuciones en los tres indicadores.

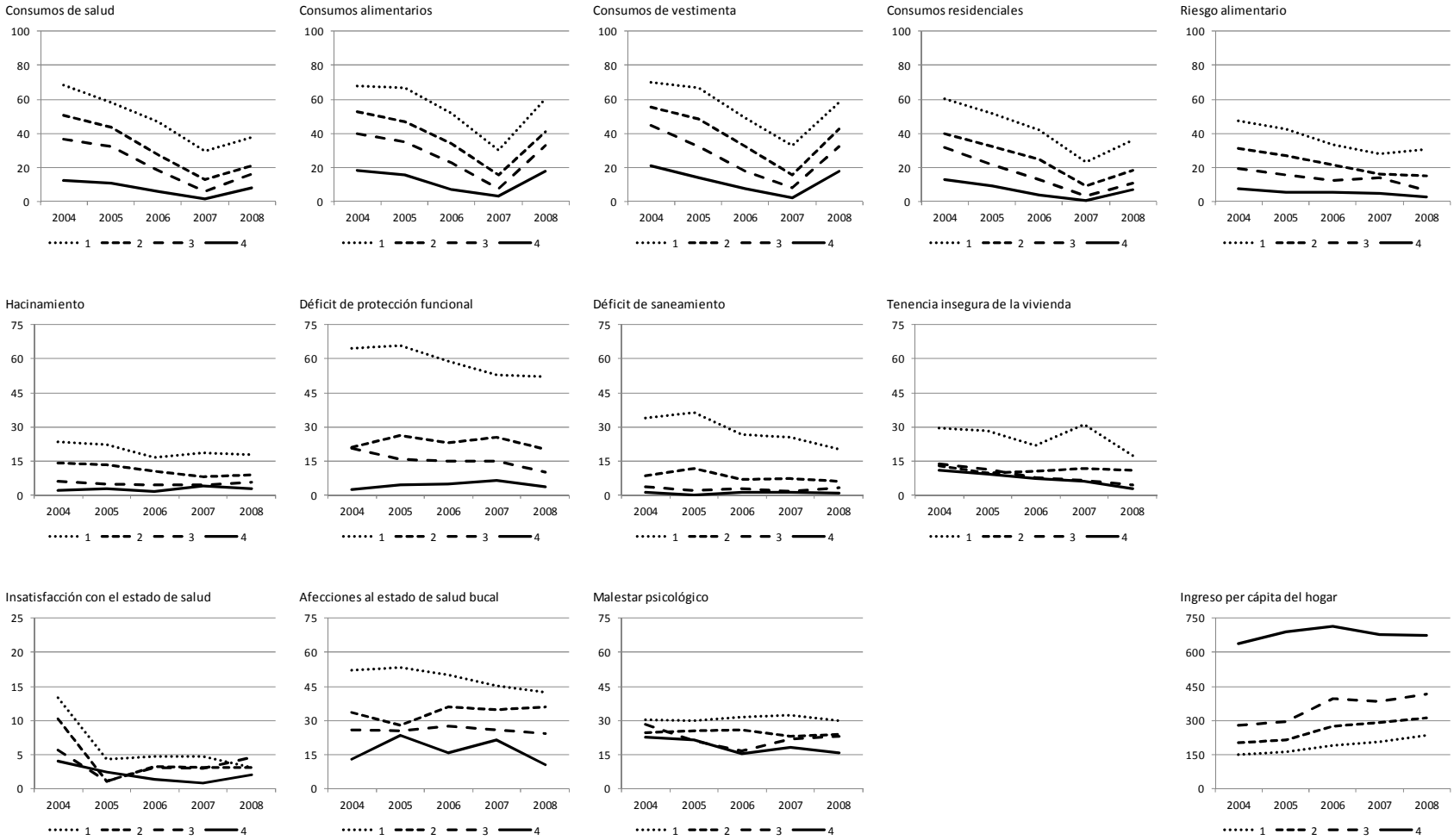
Gráfico V.6: Variación porcentual en los déficits materiales según estrato socioeducativo.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

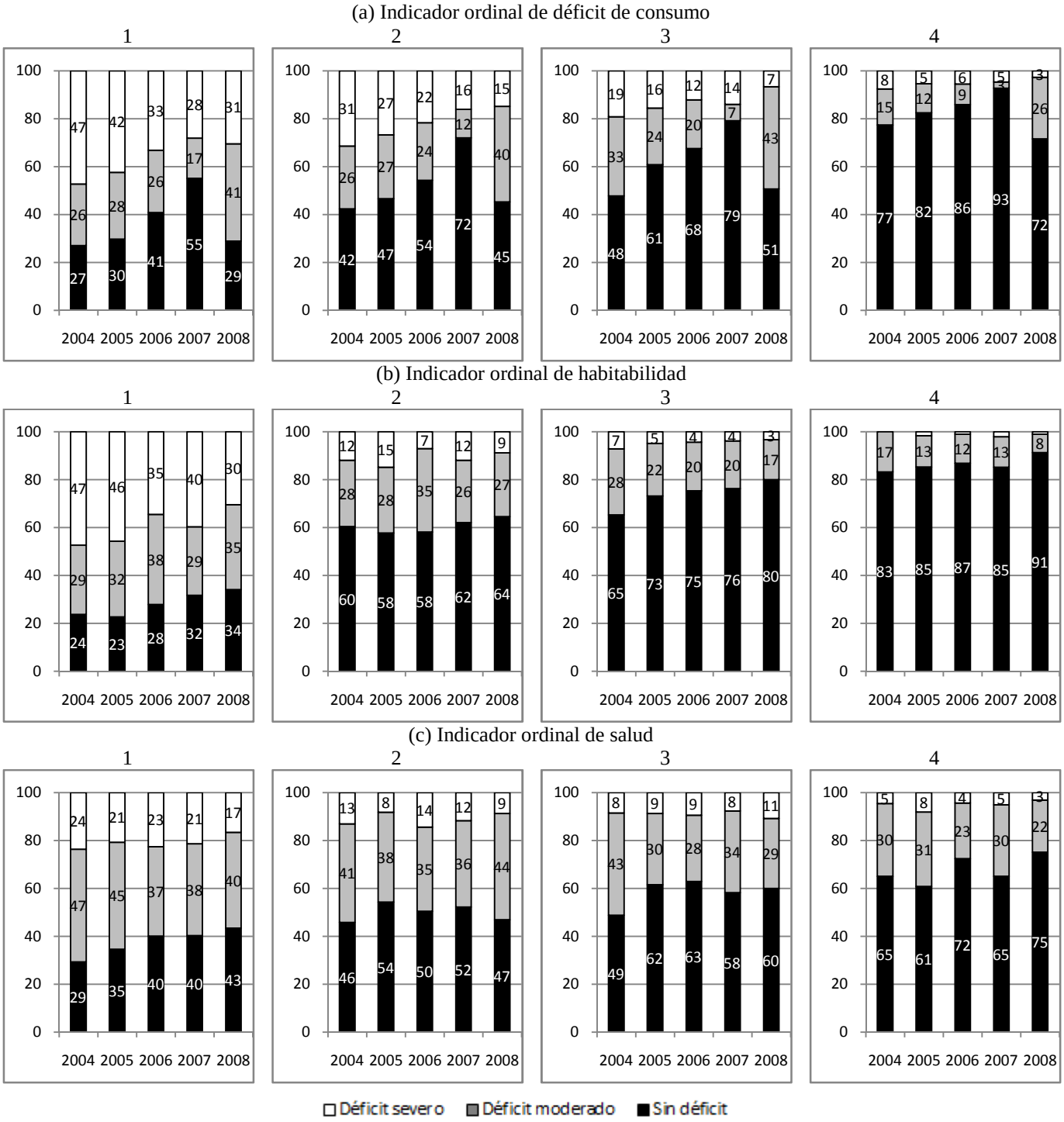
A título informativo también se presenta la evolución del ingreso per cápita según estrato socioeducativo. Puede observarse que el ingreso de las personas del estrato más alto se diferencia sustancialmente del ingreso del resto de las personas. En términos temporales, el incremento del IPCF es similar para los tres estratos más bajos, mientras que el estrato más alto se incrementa mucho menos.

Gráfico V.7: Evolución de los indicadores dicotómicos de déficit material según estrato socioeducativo. Años 2004 a 2008. En porcentaje de la población urbana de 18 años o más.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

Gráfico V.8: Evolución de los indicadores ordinales de déficit material según estrato socioeducativo. Años 2004 a 2008. En porcentaje de la población urbana de 18 años o más.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

El **Gráfico V.8** presenta la evolución temporal de los indicadores ordinales de déficit material desagregados según estrato socioeducativo. Este análisis permite conocer la profundidad de los déficits a los que se enfrentó la población durante el período de acuerdo a su posición en la escala social. Puesto que el comportamiento de la condición deficitaria se analizó para el gráfico anterior, en este caso se describe solamente la evolución del denominado déficit severo.

El indicador ordinal de déficit de satisfacción de los consumos mínimos presenta importantes diferencias por estrato socioeducativo. El déficit del estrato más bajo está compuesto principalmente por situaciones de déficit severo, mientras que esto se invierte en el caso del estrato más alto. En términos temporales, este indicador es el que mayores cambios presenta. Para todos los estratos, se observa un descenso del déficit severo año a año. En particular, cabe destacar que el incremento del déficit entre el año 2007 y el 2008 se debe a un aumento del déficit moderado, mientras que el déficit severo continúa su tendencia decreciente.

El indicador ordinal de déficit de vivienda y hábitat se relaciona fuertemente con el estrato socioeducativo. El déficit severo en esta dimensión es muy importante para el estrato más bajo, mientras que es virtualmente inexistente para el estrato más alto. Entre el estrato más bajo y el siguiente existe una diferencia sustancial en cuanto a la incidencia del déficit, en primer lugar, y en cuanto a la proporción del mismo que constituye déficit severo en la dimensión de vivienda y hábitat. Esta diferencia se debe a que en el estrato más bajo está ubicada la población marginal que habita en villas de emergencia, que se caracteriza justamente por una acumulación de privaciones en este aspecto. En términos de la evolución temporal de este indicador, para el estrato más bajo se observa una relativa permanencia de la incidencia del déficit severo, asociado a lo antedicho.

Finalmente, el indicador ordinal del déficit de salud psicofísica presenta una menor variación por estrato. En todos los estratos es de mayor importancia el déficit moderado que el severo. Se observa que a medida que se incrementa el estrato socioeducativo disminuyen tanto el déficit de salud moderado como el severo. En términos temporales no se observan variaciones que marquen una tendencia claramente decreciente, sino más bien parece existir cierta estabilidad, particularmente en lo que se refiere al déficit severo de salud.

3. La acumulación de privaciones: un inventario simple de déficits de bienestar material

En los puntos anteriores se define un conjunto de déficits para la población urbana de la Argentina entre 2004 y 2008, limitando el análisis a las dimensiones del bienestar material o condiciones materiales de vida. Habiendo analizado su evolución y distribución según estrato socioeducativo de manera individual, se puede ahora avanzar sobre la acumulación de

déficits o privaciones. En otras palabras, se construye un inventario simple de los déficits de bienestar material[86]. Este inventario se presenta de tres maneras:

- *La suma simple de indicadores deficitarios*: se construye mediante la suma no ponderada de los indicadores dicotómicos. Puesto que los indicadores son dicotómicos con valores 0 y 1, su suma simple resulta en la cantidad de indicadores deficitarios que tiene la persona. Toma valores entre 0 (ningún indicador deficitario) y 12 (todos los indicadores deficitarios).
- *La suma de las dimensiones deficitarias*: Se construye a partir de los indicadores-resumen dicotómicos de cada dimensión. Puesto que los indicadores son dicotómicos con valores 0 o 1, su suma simple da lugar a la cantidad de dimensiones deficitarias que tiene la persona. Toma valores entre 0 (ninguna dimensión deficitaria) y 3 (3 dimensiones deficitarias)[87].
- *La combinación de las dimensiones deficitarias*: es decir, el tipo de privación al que está sujeto la persona. En este caso se detectaron las siguientes posibilidades: ningún déficit, sólo déficit de subsistencia, sólo déficit de hábitat, sólo déficit de salud, déficit de salud y subsistencia, déficit de salud y hábitat, déficit de subsistencia y hábitat, todos los déficits.

Si bien resultan claras las posibilidades, la siguiente tabla describe la correspondencia entre ambos inventarios:

Suma simple de indicadores deficitarios	**Suma de dimensiones deficitarias**	**Combinación de dimensiones deficitarias**
Ninguno	0	Ninguna dimensión deficitaria
Por lo menos uno	1	Sólo déficit de subsistencia
		Sólo déficit de hábitat
		Sólo déficit de salud
2 o más	2	Déficit de salud y subsistencia
		Déficit de salud y hábitat
		Déficit de hábitat y subsistencia
3 o más	3	Todas las dimensiones deficitarias

[86] Se puede decir que este inventario es un indicador compuesto de la pobreza multidimensional. Sin embargo, no es la intención aun discutir estas cuestiones aquí (serán tratadas en capítulos posteriores) sino hacer un análisis de la simple acumulación de privaciones o déficits.

[87] La opción más desagregada hubiese sido la simple suma de los 12 indicadores que componen el bienestar material. Sin embargo, un análisis tan desagregado no permitía llegar a conclusiones tan claras, por lo cual se prefirió esta versión más resumida.

i. Suma simple de indicadores deficitarios

En primer lugar se analiza la suma simple de indicadores deficitarios. Este indicador permite tener una visión más detallada de la acumulación de privaciones por parte de las personas. A continuación se presenta el **Gráfico V.9** que describe la evolución temporal de este inventario simple. En el segundo panel del gráfico se desagregan los valores de los años inicial y final del período de análisis.

El período analizado presenta una tendencia general hasta 2007: una disminución progresiva del porcentaje de personas con alrededor de 6 indicadores deficitarios y un incremento progresivo del porcentaje de personas con menos de 4 indicadores deficitarios. El año 2008 presenta un ligero retroceso en esta tendencia. En resumen, **durante el período la profundidad de los déficits materiales parece haber disminuido.** Una comparación exclusivamente de los años 2004 y 2008 confirma esta aseveración.

Gráfico V.9a: Suma simple de déficits materiales. Años 2004 a 2008. En porcentaje de la población urbana de 18 años o más.

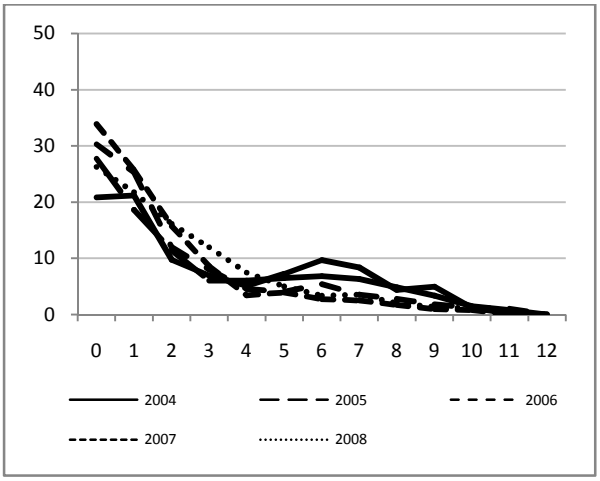
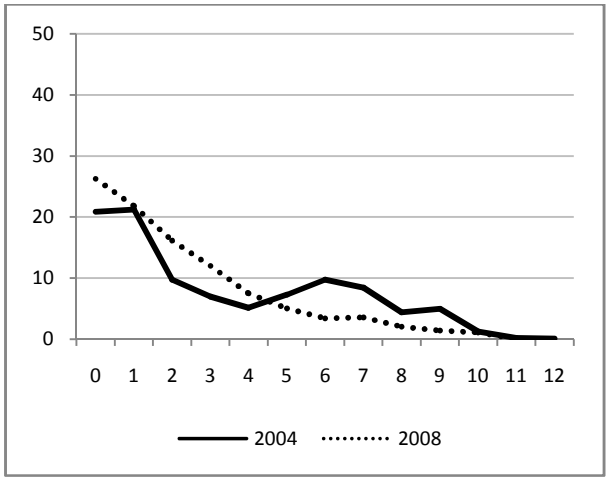


Gráfico V.9b: Suma simple de déficits materiales. Años 2004 y 2008. En porcentaje de la población urbana de 18 años o más.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

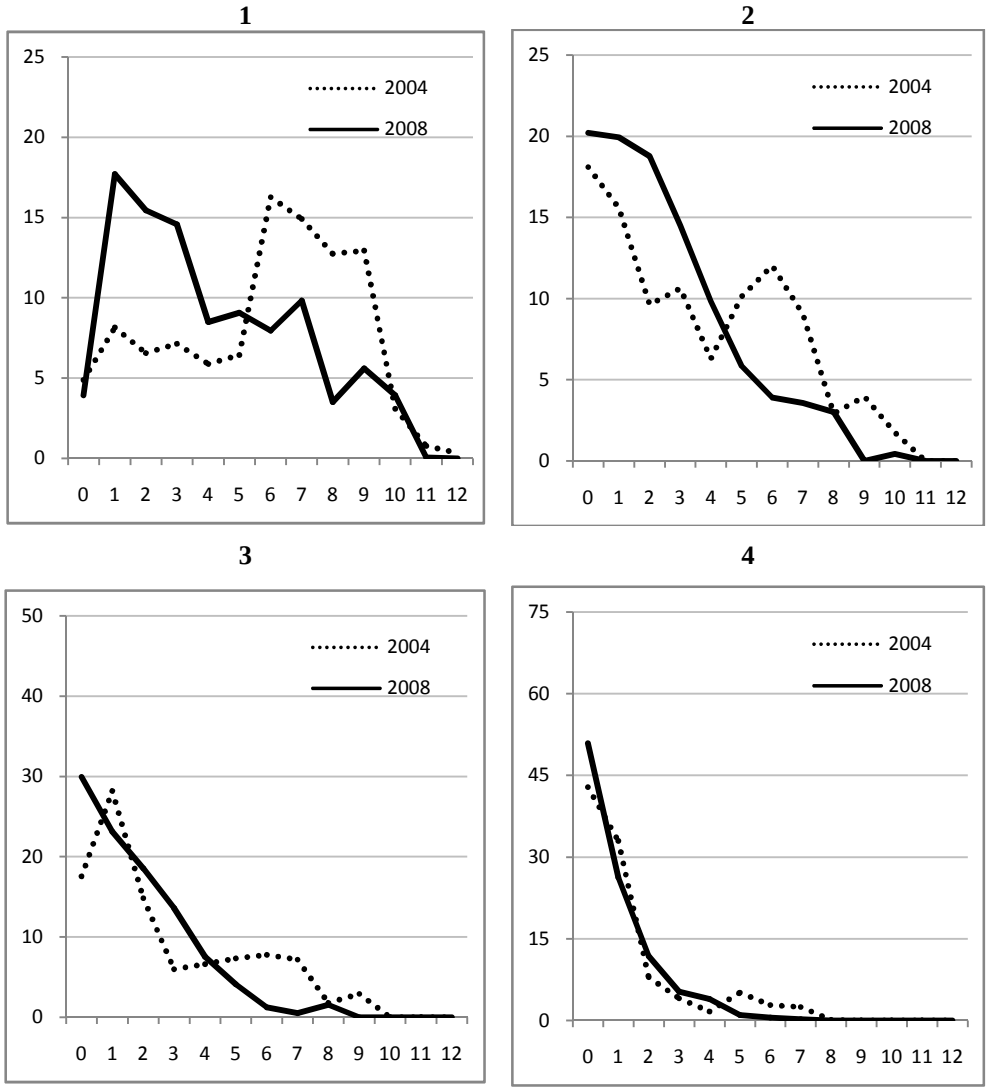
Una mirada según estrato socioeducativo de este inventario simple puede ilustrar los componentes de esta tendencia. El **Gráfico V.10** muestra un conjunto de evidencias muy relevantes para este estudio. En primer lugar, la situación de las personas que pertenecen al estrato más bajo, que se caracteriza por la acumulación de privaciones, independientemente del momento analizado. Concretamente, se observa que menos del 5% de las personas que pertenecen al estrato más bajo no tienen ninguna privación material en las dimensiones consideradas. Esto es así tanto para el año 2004 como para 2008. Esto los diferencia sustantivamente de quienes pertenecen a estratos superiores: para el estrato 2, cerca del 20% de las personas no tiene ninguna privación material; para el estrato 3 el valor es similar. En el caso del estrato más alto, entre el 45 y el 50% están en esta situación.

En segundo lugar, las curvas que caracterizan al estrato más bajo muestran la acumulación de déficits como una cuestión frecuente en las personas que pertenecen a este estrato. A medida

que se avanza en los estratos, la acumulación de privaciones es cada vez menor (una pendiente cada vez más rápidamente decreciente)

En tercer lugar, es necesario realizar una apreciación temporal de la evolución de cada estrato. El estrato más bajo es el que presenta mayores cambios en el período, en particular, una notable mejora. Durante 2004 se observaba una mayor incidencia de personas con entre 6 y 10 indicadores deficitarios. En 2008, la mayor incidencia se "corre" hacia la menor cantidad de indicadores en déficit (entre 1 y 4). Es decir, la cantidad promedio de carencias disminuye en el período para las personas que pertenecen al sector más bajo de la escala socioeconómica. Asimismo, se observan cambios cada vez menos relevantes a medida que nos trasladamos desde el estrato más bajo hacia el más alto. En particular, el estrato más alto casi no parece mostrar variaciones entre 2004 y 2008. En conjunto, estas variaciones deberían mostrar para el período una disminución en la desigualdad.

Gráfico V.10: Suma simple de indicadores deficitarios según estrato socioeducativo. Años 2004 y 2008. En porcentaje de la población urbana de 18 años o más.



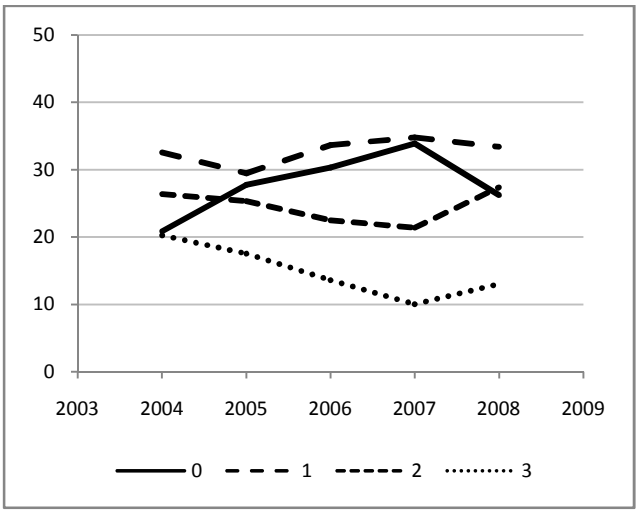
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

ii. Suma de dimensiones deficitarias

El **Gráfico V.11** que se presenta a continuación evidencia la cantidad de dimensiones en déficit que poseen las personas de 18 años o más en el período bajo estudio. En el año 2004 se observa un 20% de la población que no posee déficit en ninguna de las 3 dimensiones analizadas. El mismo porcentaje, por su parte, tiene las 3 dimensiones en situación deficitaria (es decir, está en condición de privación en al menos uno de los indicadores seleccionados para cada dimensión).

Entre los años 2004 y 2007 se produce un incremento del porcentaje de personas sin déficits, principalmente a costa de la pobreza más profunda: disminuye el porcentaje de personas con 2 y 3 dimensiones en déficit –mientras que se mantiene aproximadamente constante la pobreza en una dimensión. El año 2008 significa un cambio en esta tendencia: disminuye el porcentaje de personas sin privaciones, mientras que se incrementan los porcentajes de personas con 2 y 3 dimensiones deficitarias. Este cambio provoca que el perfil de la pobreza multidimensional de 2008 sea similar al de 2006.

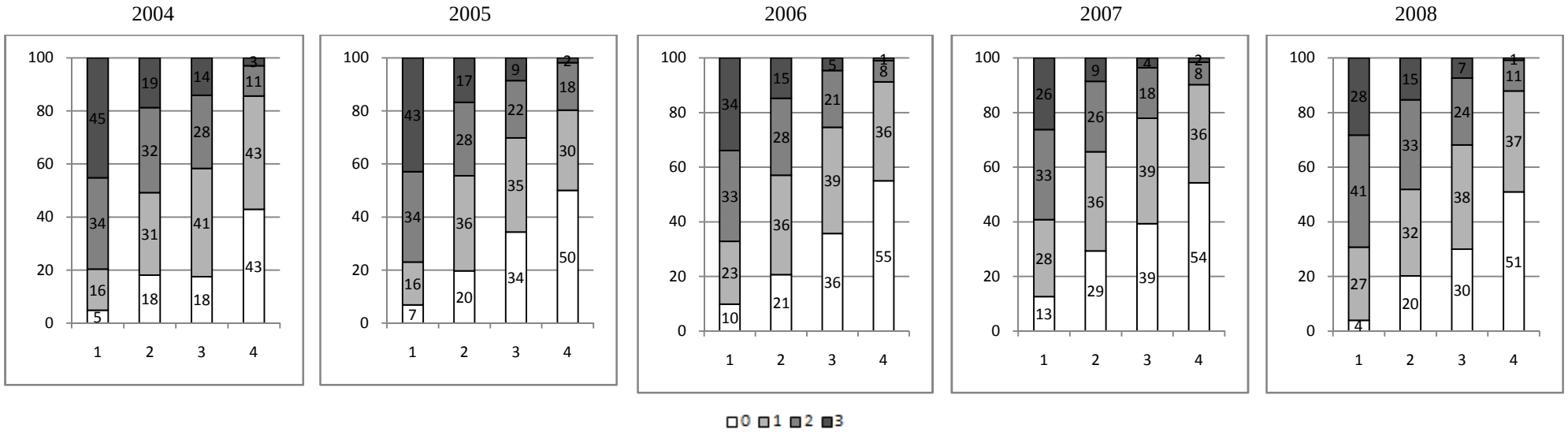
Gráfico V.11: Suma de dimensiones deficitarias. Años 2004 y 2008. En porcentaje de la población urbana de 18 años o más.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

El **Gráfico V.12** describe la evolución de la cantidad de dimensiones del bienestar en condiciones deficitarias, según el estrato socioeducativo de pertenencia. Las diferencias entre estratos son muy marcadas, si bien se pueden identificar algunas particularidades que vale la pena mencionar. El porcentaje de personas sin ninguna dimensión del bienestar en déficit es en todos los años menor al 10% para el estrato más bajo, mientras que se incrementa a aproximadamente la mitad de la población urbana perteneciente al estrato más alto. Estos valores no sufren variaciones sustantiva a lo largo de los años del período bajo estudio, con excepción del estrato más bajo. El porcentaje de personas del estrato más bajo sin ningún déficit se incrementa entre 2004 y 2007, para luego volver a caer en 2008 a tasas similares a las de 2004.

Gráfico V.12: Suma de dimensiones deficitarias según estrato socioeducativo. Años 2004 y 2008. En porcentaje de la población urbana de 18 años o más.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

En el otro extremo, si se considera el porcentaje de personas que posee privaciones en las tres dimensiones materiales, también se presentan variaciones entre estratos: cerca del 50% de las personas del primer estrato están deficitarias en las 3 dimensiones en 2004, mientras que es cercano a cero el porcentaje de personas del estrato más alto en la misma situación. Se observa una reducción de estas tasas para todos los estratos hacia 2007, mientras que en 2008 se ve un pequeño cambio en esta tendencia decreciente.

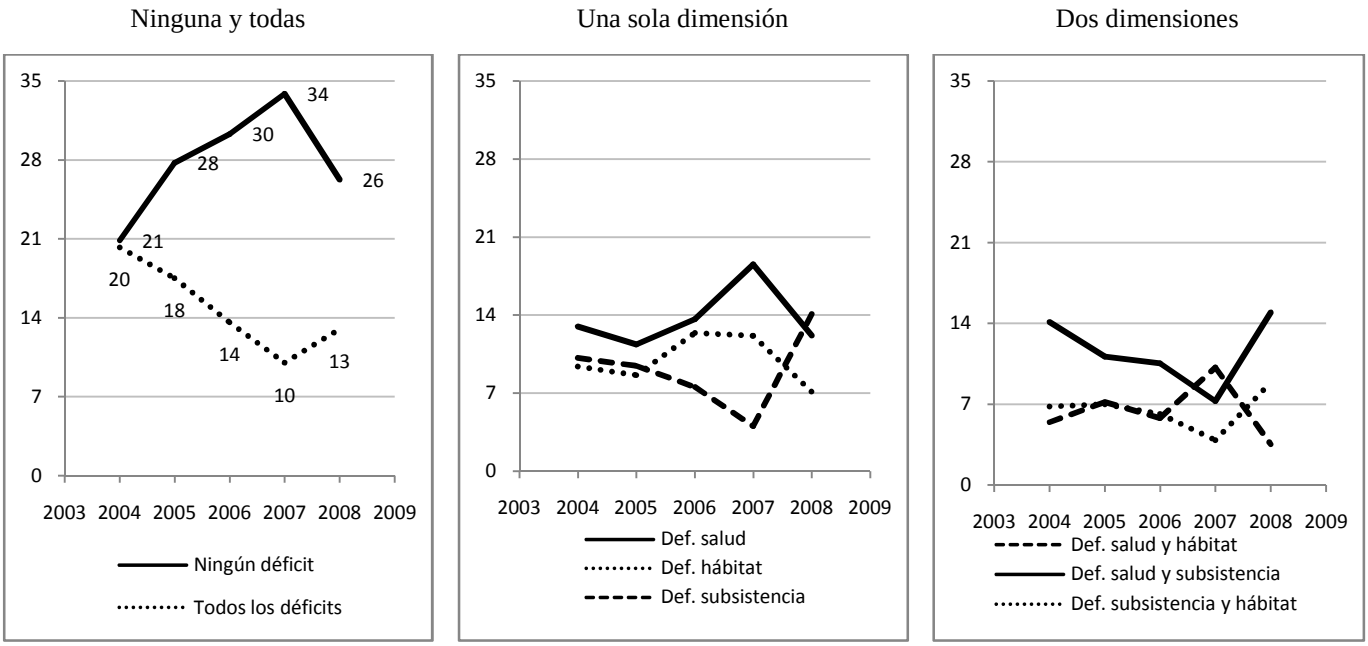
El porcentaje de personas con una sola dimensión en déficit es mucho más estable a lo largo de los estratos y de los años, alcanzando a un 35% de la población de cada estrato.

iii. Combinación de dimensiones deficitarias

Para conocer la situación de las personas no es suficiente conocer la cantidad de privaciones que ellas tienen sino que es necesario identificar cuáles son las dimensiones que componen estas variaciones en el inventario.

Con este fin, el **Gráfico V.13** desagrega el inventario de privaciones según la o las dimensiones afectadas: en el primer panel se presenta la evolución de la incidencia de todas las dimensiones deficitarias y de ninguna de ellas; en el segundo panel las tres opciones que corresponden a la privación en una sola de las dimensiones y el panel final presenta las combinaciones entre dos dimensiones deficitarias.

Gráfico V.13: Combinación de dimensiones deficitarias. Años 2004 y 2008. En porcentaje de la población urbana de 18 años o más.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

El primer panel ya fue descripto en el apartado anterior. Aquí se describe la evolución de las privaciones en dos y en tres dimensiones deficitarias. A lo largo del período se observa una

disminución de la importancia del déficit en la dimensión de subsistencia. Esto es cierto hasta el año 2007, mientras que en 2008 el porcentaje de personas con la dimensión de subsistencia en situación deficitaria vuelve a incrementarse. El porcentaje con personas privadas únicamente en la dimensión de salud y únicamente en la de hábitat muestran un incremento entre 2005 y 2006. Posteriormente, la proporción de personas privadas solamente en la dimensión de hábitat disminuye (para los años 2007 y 2008) mientras que el porcentaje de personas privadas únicamente en la dimensión de salud disminuye recién en el último año de análisis.

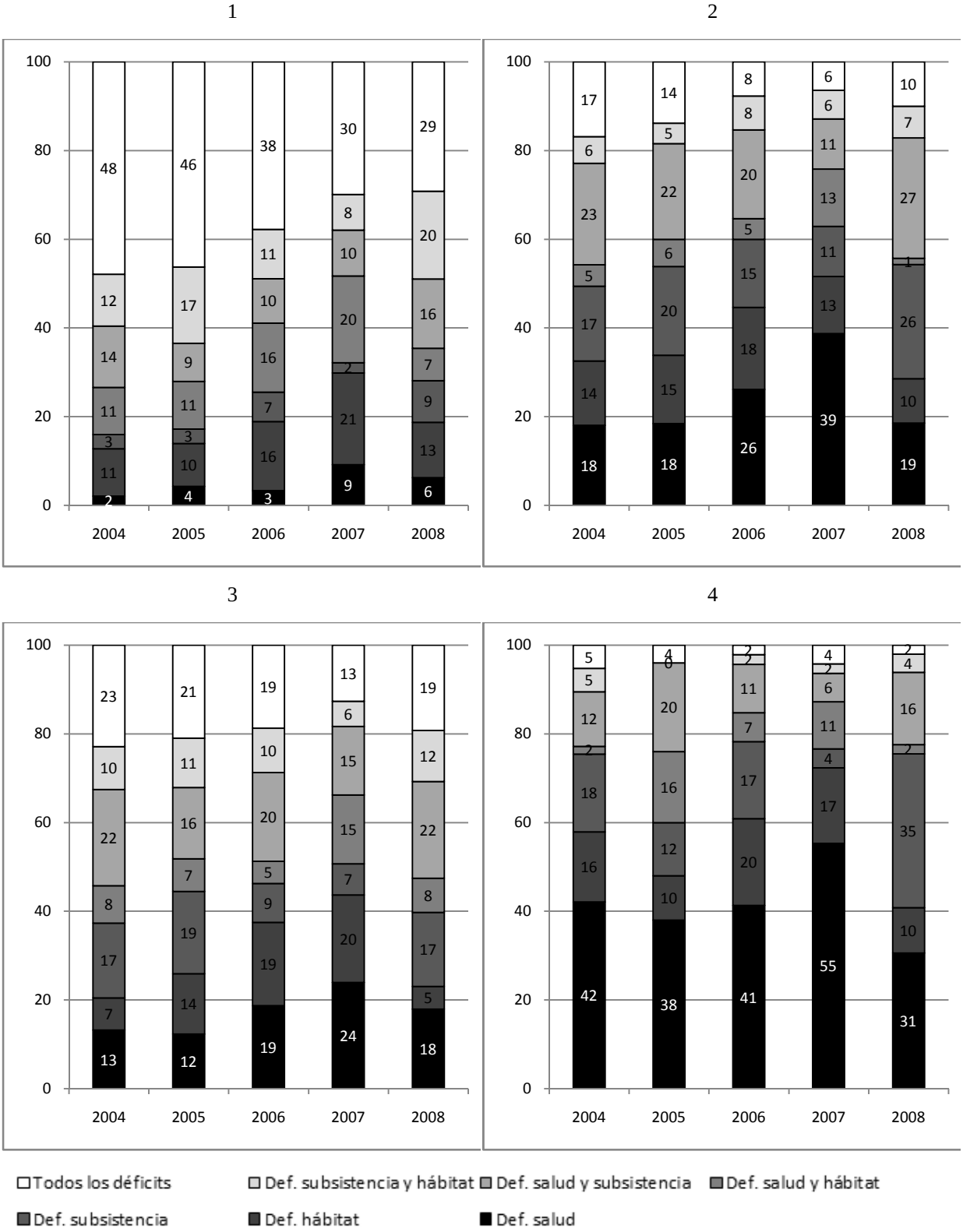
Entre las personas que tienen dos dimensiones deficitarias, la de mayor incidencia es la combinación entre salud y subsistencia. Este porcentaje disminuye hasta 2007 y se incrementa sustantivamente en 2008. Lo contrario ocurre con quienes combinan déficits de salud y hábitat: su incidencia se incrementa hacia 2007 y disminuye en 2008. En el caso de la combinación de déficits de subsistencia y hábitat, el porcentaje de personas afectadas permanece aproximadamente constante en el período (alrededor de un 7%).

La apertura por estrato socioeducativo de las combinaciones de privaciones materiales permite analizar las composiciones de esta evolución. En efecto, las dificultades que enfrentan las personas que pertenecen a distintos estratos socioeducativos son muy diferentes: el tipo de déficits varía mucho según el estrato socioeducativo. La acumulación de privaciones es una característica del estrato más bajo: este estrato tiene una incidencia del 50% de déficits en las tres dimensiones durante el año 2004. Este valor disminuye progresivamente hasta valores del 30% en 2008. En este estrato, los déficits más frecuentes son los estructurales (hábitat y salud), o las combinaciones de privaciones más corrientes (consumos) y estructurales, mientras que el menos importante es el déficit de consumos únicamente.

Para el estrato más alto la situación es opuesta: el más importante es el déficit de salud, que tiene una incidencia cercana al 40% entre 2004 y 2006, aumenta al 55% en 2007 y nuevamente disminuye al 30% en 2008. En este caso, la influencia de la percepción del estado de salud parece ser muy relevante y desplaza la importancia de otros déficits. La incidencia de déficits en las tres dimensiones es muy baja en este estrato.

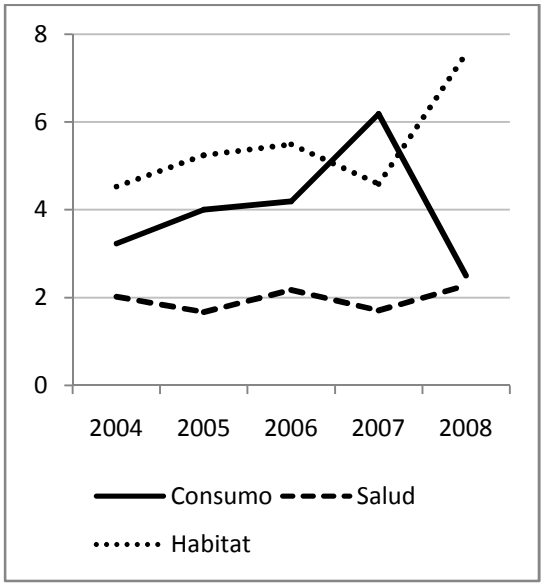
La importancia del déficit aislado de salud es muy relevante en el segundo estrato. También lo es el déficit de salud combinado con el de subsistencia. Aquí es sustantivo el cambio entre 2007 y 2008: el incremento del déficit combinado de subsistencia u

Gráfico V.14: Combinación de dimensiones deficitarias según estrato socioeducativo. Años 2004 y 2008. En porcentaje de la población urbana de 18 años o más.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

Gráfico V.15: Brecha entre el porcentaje de personas con al menos un déficit en la dimensión correspondiente al estrato más alto vs. el estrato más bajo.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

En 2004, por cada persona con al menos un déficit de consumos en el estrato más alto existían 3 personas con déficits de consumo en el estrato más bajo. Esta razón se incrementa a 6 en 2007. Mientras la brecha en el porcentaje de personas con al menos un déficit de consumo se incrementa entre 2004 y 2007, las brechas para los déficits de salud o hábitat permanecen aproximadamente constantes.

Sin embargo, en 2008 la brecha disminuye, pero no por una mejora de quienes pertenecen al estrato más bajo sino porque se incrementa el porcentaje de personas privadas en la dimensión de consumos del estrato más alto.

4. Vinculación entre los déficits materiales y el ingreso monetario

Como se describió en puntos anteriores, en este estudio se considera que al analizar la dimensión material del bienestar es necesario recurrir a medidas monetarias en complemento con medidas no monetarias. Hasta aquí se han considerado únicamente las medidas no monetarias multidimensionales. Es relevante conocer y comparar ambas medidas.

El **Gráfico V.15** presenta los ingresos per cápita promedio de los hogares a los que pertenece la población bajo estudio según la cantidad de dimensiones materiales que tienen en situación deficitaria. El gráfico permite observar dos comportamientos separados: por un lado, el de los ingresos promedio correspondientes a la población con 0 o 1 dimensión deficitaria; por el otro, el de los ingresos promedio de quienes están privados en 2 o 3 dimensiones. Los ingresos per cápita de los hogares donde habitan las personas que no tienen ningún déficit en sus condiciones materiales son los más elevados –como es de esperarse- y además permanecen aproximadamente constantes a lo largo del período (en valores cercanos a los

500$), con una variación más significativa durante 2007. Aquellas personas que tienen una sola de las dimensiones materiales en situación deficitaria poseen un ingreso algo menor, de aproximadamente $400, durante los años 2004 y 2005. Este ingreso se eleva a valores cercanos a los de las personas sin déficits (450$) a partir de 2006 y permanece constante luego. El comportamiento de los ingresos de las personas con 2 o 3 dimensiones deficitarias es muy similar. Se ubican en torno de los 200$ y 150$ respectivamente, y tienen una clara tendencia creciente a lo largo del período.

El comportamiento de los ingresos promedio de quienes tienen 2 o 3 dimensiones materiales deficitarias da lugar a una reflexión acerca de la medida utilizada para el análisis distributivo. Si se estudiara únicamente el ingreso de estas personas, se observaría una mejora en su situación material. Sin embargo, analizar su situación de manera multidimensional y con indicadores no monetarios permite conocer que estas personas continúan en situación de déficit en 2 o 3 de las dimensiones analizadas, con lo cual sus ingresos pueden estar creciendo pero su situación de pobreza no ha sido resuelta.

El **Gráfico V.16** permite observar una tendencia decreciente del ingreso a medida que se incrementa la cantidad de dimensiones deficitarias. Pero además la tendencia decreciente ocurre hacia adentro de los tipos de pobreza. Para las personas que tienen una sola dimensión material deficitaria se observa que en general –para la mayor parte de los años analizados- los ingresos promedio de quienes tienen déficit de salud son mayores que los ingresos promedio de los que tienen déficit de hábitat, y éstos son mayores que los de quienes tienen privaciones en la dimensión de subsistencia. Asimismo, los ingresos promedio de quienes combinan privaciones en las dimensiones de salud y hábitat son mayores a los de quienes tienen déficits en salud y subsistencia, y estos últimos son mayores que los de quienes tienen déficits de subsistencia y hábitat. En cada caso, es decir tanto para 1 como para 2 dimensiones deficitarias, se puede ver que un déficit de subsistencia se asocia a menores ingresos. Esto es esperable puesto que en la dimensión de subsistencia se analizan déficits de consumo que están ligados a la privación monetaria en el hogar.

Gráfico V.15: Evolución de los ingresos per cápita promedio del hogar en el que vive la población estudiada, según cantidad de dimensiones materiales deficitarias. En pesos constantes de 2004.

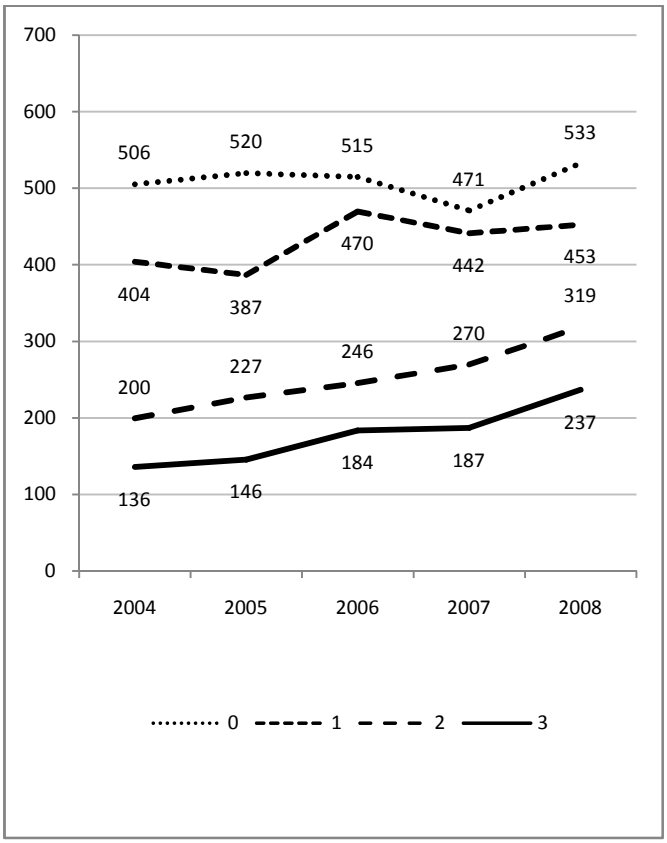
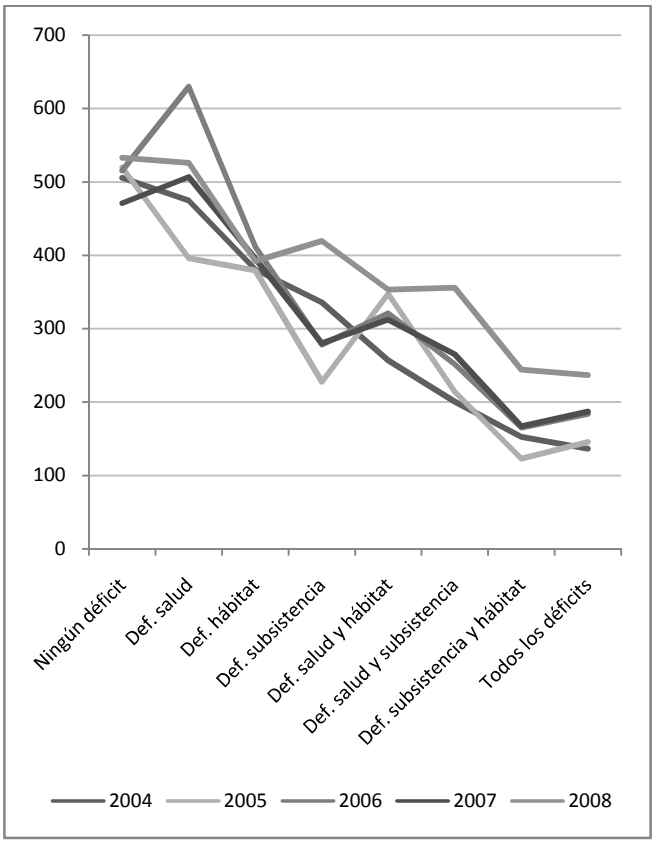


Gráfico V.16: Evolución de los ingresos per cápita promedio del hogar en el que vive la población estudiada, según combinación de dimensiones materiales deficitarias. En pesos constantes de 2004.

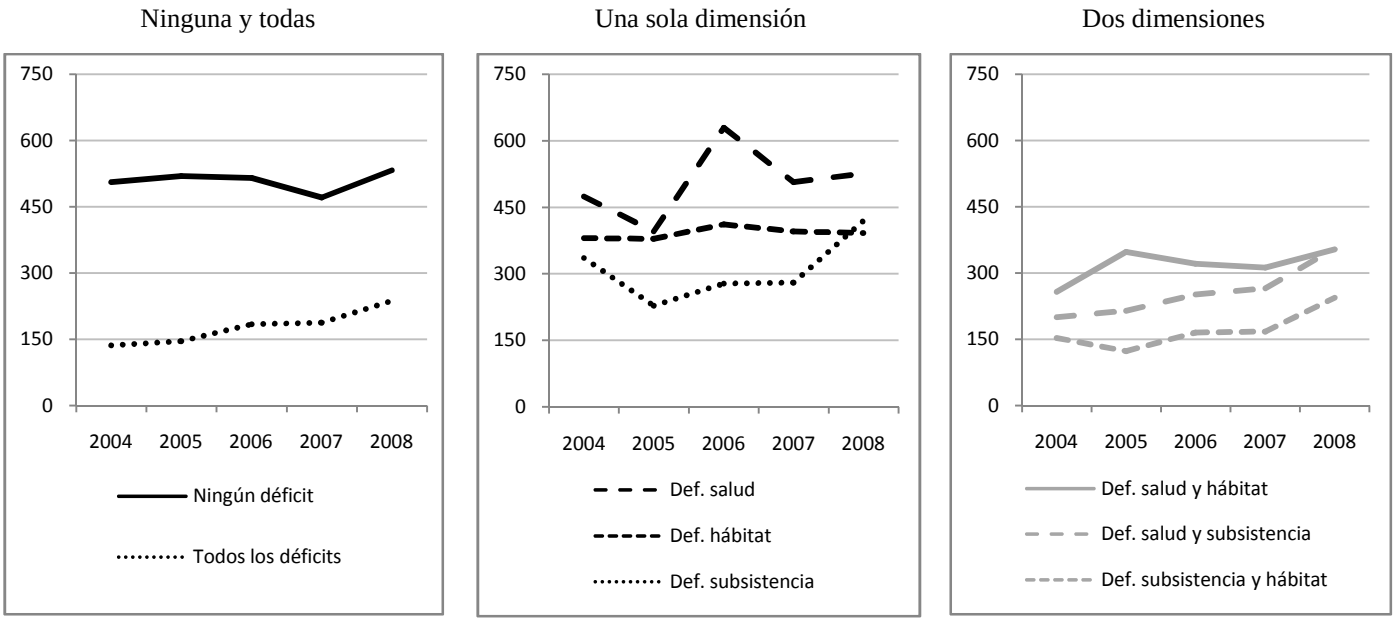


Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

El **Gráfico V.16** presenta la misma información de manera diferente, puesto que pone el énfasis en las variaciones temporales. Aquí se hace evidente algo que también se observaba en el **Gráfico V.15**: la estabilidad temporal de los ingresos promedio de quienes tiene déficits de hábitat (por sí solos o combinados con déficits en salud). Se observa una gran variabilidad en el ingreso promedio de las personas con déficits de salud únicamente, mientras que el ingreso de las personas que tienen solo déficit de subsistencia cae inicialmente y luego mejora. Las personas que combinan privaciones en la dimensión de subsistencia con salud o hábitat presentan asimismo un incremento en sus ingresos promedio. Esto refuerza lo antedicho: se trata de personas que, a pesar de observar un incremento en sus ingresos per cápita familiares, mantienen su condición de deficitarias en la dimensión de subsistencia. **El incremento en el ingreso no alcanza para cubrir sus necesidades de consumo**. Dado que el ingreso promedio de quienes tienen déficit de subsistencia (ya sea por sí mismo o combinado con uno o más déficits) se incrementa a lo largo del período, nuevamente aquí observamos que **un diagnóstico basado únicamente en los ingresos monetarios no sería**

suficiente, puesto que pasarían inadvertidos los problemas de consumo que sufren las personas a pesar de tener un ingreso creciente[88].

Gráfico V.17: Evolución de los ingresos per cápita promedio del hogar en el que vive la población estudiada, según combinación de dimensiones materiales deficitarias. En pesos constantes de 2004.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

El **Gráfico V.17** también permite observar que los ingresos promedio más altos no necesariamente son los de las personas que no tienen ningún déficit material. En por lo menos uno de los años analizados, las personas con déficit de salud tienen ingresos promedio superiores a los de las personas que no tienen déficit material. En el otro extremo, quienes tienen déficits en la dimensión de hábitat y en la de subsistencia tienen ingresos promedio similares a lo largo de todo el período a quienes tienen todas las dimensiones en déficit.

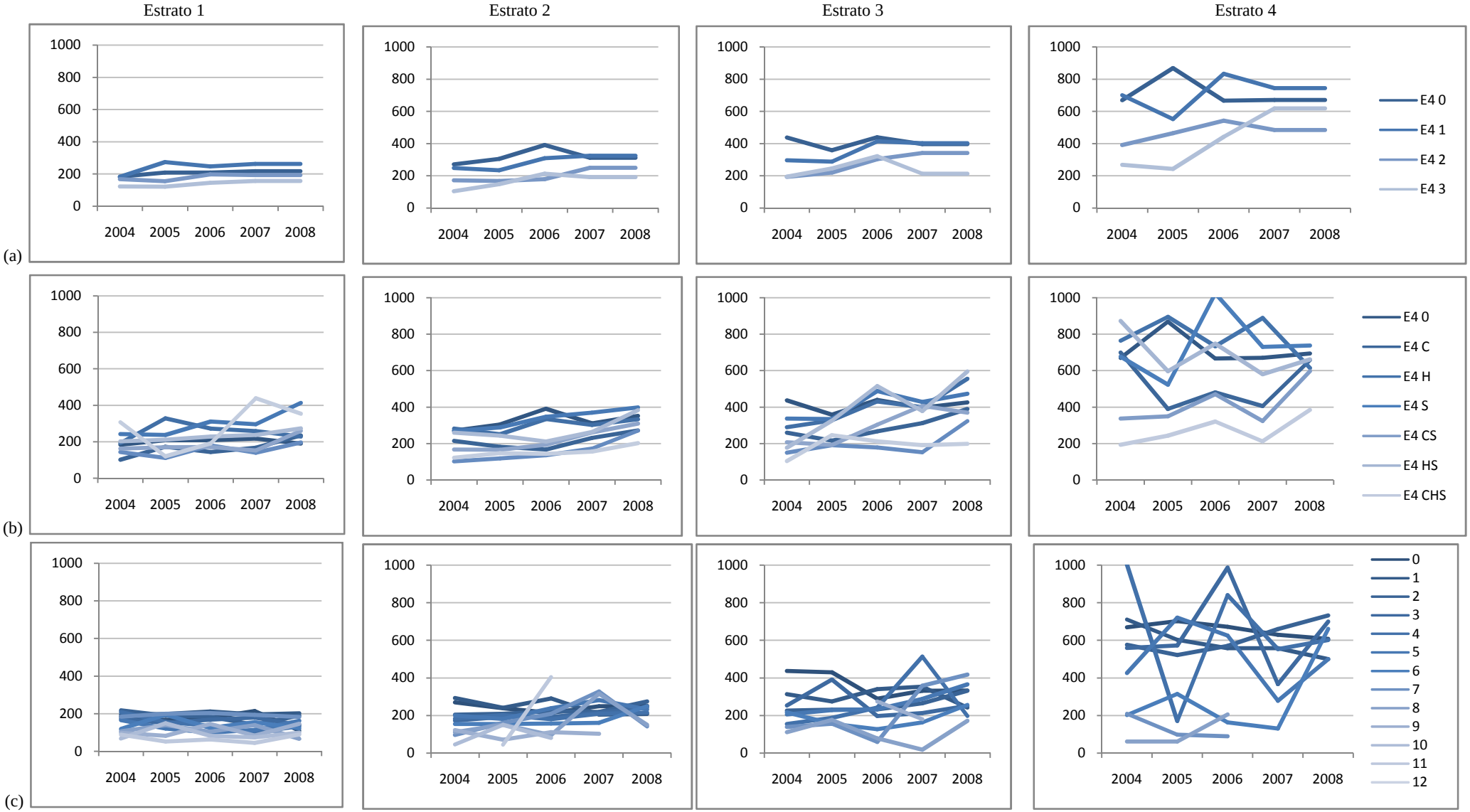
La separación por estrato socioeducativo del promedio de los ingresos per cápita según: (a) cantidad de dimensiones deficitarias, (b) tipo de dimensiones deficitarias y (c) cantidad de indicadores deficitarios, se presenta en el **Gráfico 18**. En todos los casos se puede observar la mayor variabilidad de los ingresos a medida que se avanza del estrato más bajo hacia el estrato más alto. También se detecta un gran incremento en los ingresos per cápita de los hogares donde viven las personas del estrato más alto que tienen los 3 déficits materiales.

[88]En CEPAL (2013) se realiza una aplicación de una medida multidimensional de pobreza incluyendo y excluyendo la dimensión monetaria. Luego se comparan los resultados para analizar la redundancia del ingreso al vincularlo con carencias no monetarias. Encuentran que "En promedio, la dimensión no monetaria más redundante respecto del ingreso es el logro educativo de los adultos (66%), y las dimensiones menos concordantes son la asistencia a la escuela (27%), el agua (32%) y el saneamiento (36%). […] En síntesis, la redundancia entre el ingreso y las dimensiones no monetarias es baja, lo que indica que la agregación de una dimensión monetaria a un índice multidimensional de pobreza tiene potencial para reducir vacíos de información y disminuir los errores de exclusión. Este potencial es mayor en los países donde la pobreza medida a través de un índice multidimensional basado en los indicadores de NBI clásicos es menos prevalente.".

Más allá de la alta variabilidad de los ingresos del estrato más alto, es notable la brecha con los demás estratos. A diferencia del estrato más alto, los ingresos del estrato más bajo poseen poca dispersión según la cantidad de dimensiones materiales deficitarias, y se concentran en valores bajos, cercanos a los 200$.

Cuando se analiza el perfil de pobreza multidimensional, se observa que los ingresos de las personas que pertenecen al estrato más alto pero sufren privaciones en las tres dimensiones materiales tienen valores similares a los promedios de ingresos de las personas del estrato más bajo. El estrato 2 es el que mantiene una evolución más homogénea en el tiempo: sus ingresos son crecientes para todos los perfiles de pobreza multidimensional.

Gráfico V.18: Promedio del ingreso per cápita familiar según estrato socioeducativo según: (a) cantidad de dimensiones deficitarias, (b) tipo de dimensiones deficitarias y (c) cantidad de indicadores deficitarios



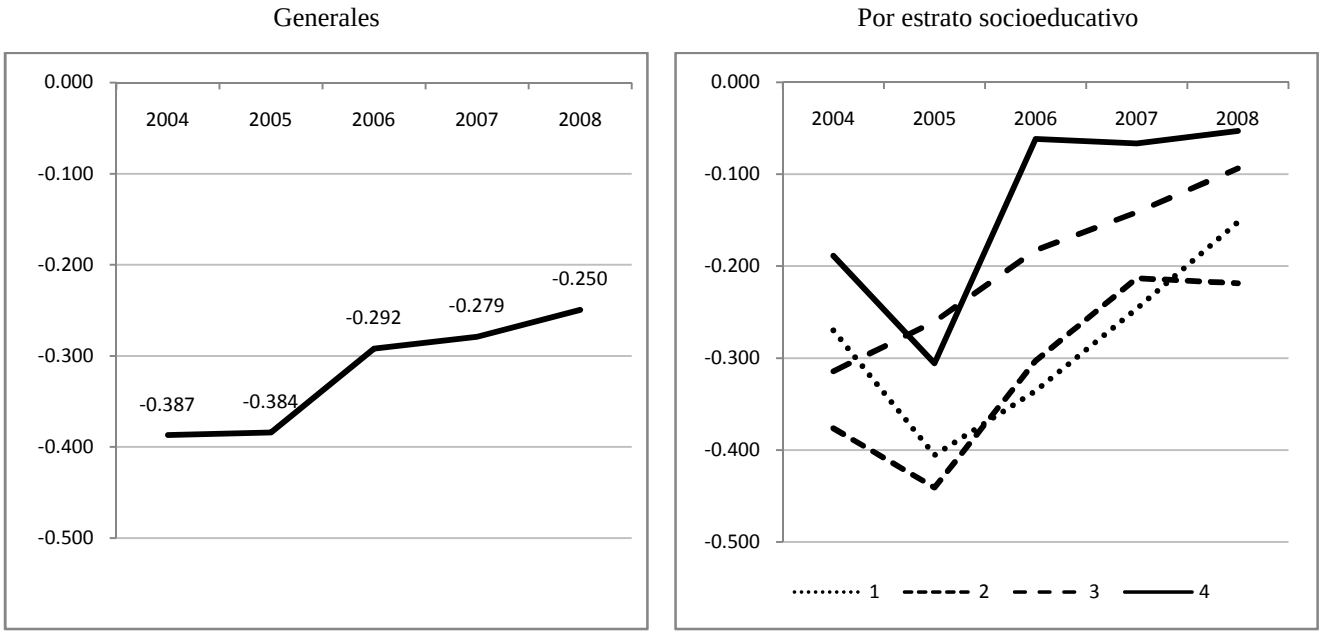
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

En el estrato más bajo, los ingresos per cápita de los hogares donde viven las personas que tienen 3 dimensiones deficitarias son erráticos y alcanzan valores similares o superiores a los de aquellos que no tienen ninguna dimensión deficitaria.

a. Correlaciones entre las privaciones materiales y los ingresos monetarios

La correlación entre la cantidad de indicadores de privaciones materiales y el ingreso per cápita del hogar no supera para ningún año el valor 0,40 (negativo), lo cual habla de correlaciones inversas moderadas a bajas. En términos metodológicos esto indicaría que la información que proveen los indicadores no monetarios no sustituye sino que complementa en gran medida a la información provista por el indicador monetario.

Gráfico V.19: Correlaciones de Pearson entre el inventario de déficits y los ingresos monetarios.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

Por otro lado, resulta interesante destacar que a lo largo del período se observa que la correlación entre la suma simple de indicadores de privación material y el ingreso per cápita del hogar disminuye en magnitud (siempre conservando el signo negativo). Esto indicaría que en el transcurso del período se hace cada vez más relevante el estudio complementario de ambas medidas. Pero además, una disminución en la correlación entre una medida monetaria y no monetaria puede hablar de una menor importancia de la restricción monetaria sobre las condiciones materiales a lo largo del período: un incremento en los ingresos monetarios no significan mejoras en las condiciones materiales de vida de una manera decreciente a lo largo del período.

Cuando se analiza la correlación por estrato, se observa un incremento de la magnitud (el coeficiente se hace más fuertemente negativo) entre 2004 y 2005 para todos los estratos excepto el tercero.

- El primer estrato presenta un incremento en la magnitud (negativa) de la correlación entre 2004 y 2005. A partir de allí, la correlación disminuye su magnitud hasta el final del período
- Para el segundo estrato, se observa un incremento en la magnitud (negativa) de la correlación para el mismo año, y una disminución hasta 2007. Entre 2007 y 2008 la correlación se mantiene aproximadamente igual.
- El tercer estrato presenta una correlación decreciente en magnitud a lo largo de todo el período.
- Finalmente, el estrato más alto presenta un incremento en la magnitud de la correlación (negativa) entre 2004 y 2005, una disminución entre 2005 y 2006, y un valor estable a partir de allí y hasta 2008.

Estos valores pueden interpretarse como sigue. Para el estrato 2, mayores ingresos se asocian con menor cantidad de privaciones materiales a lo largo de todo el período. Para el resto de los estratos el año 2005 es el que presenta menor asociación estadística entre ingresos y privaciones. De ese momento en adelante, mayores ingresos no necesariamente se asocian con disminuciones en la cantidad de privaciones materiales, o lo hacen pero de manera cada vez más débil. En particular, el estrato más alto deja de percibir una asociación inversa a partir de 2006.

5. Consideraciones finales

Este capítulo avanza sobre la operacionalización del bienestar en términos de medidas monetarias y no monetarias, así como uni y multidimensionales. Los análisis realizados permiten algunos resultados parciales interesantes.

En primer lugar, los indicadores de privación muestran una tendencia general de mejora a lo largo del período. La excepción la constituyen los indicadores correspondientes a la dimensión de consumos mínimos, cuyos valores se incrementan en 2008 marcando un cambio de tendencia.

Una atención sobre la cantidad de déficits acumulados permite ver que estos años de prosperidad económica se tradujeron en una progresiva disminución en la cantidad de déficits acumulados, mientras que el año 2008 percibió un nuevo aumento en este sentido, en coherencia con el mencionado incremento de los déficits de consumo.

Los déficits materiales no se distribuyen uniformemente a lo largo de toda la población. Los estratos más bajos acumulan mayor cantidad de déficits que los más altos. Pero además, el análisis por estrato socioeducativo permite distinguir que los estratos más bajos sufren déficits combinados (las tres dimensiones deficitarias) mientras que el estrato más alto tiene principalmente problemas de salud. Sin embargo, el período muestra progresos en términos

de la disminución de estas diferencias: el estrato más bajo disminuyó la cantidad de privaciones entre 2004 y 2008, mientras que el estrato más alto permaneció aproximadamente igual en términos de la cantidad de dimensiones deficitarias entre ambos años.

Los análisis de asociación entre las privaciones materiales y los ingresos monetarios evidencian que, de manera esperable, los ingresos de quienes acumulan 3 dimensiones deficitarias son los más bajos, seguidos por los de quienes tienen 2 dimensiones materiales con carencias. Sin embargo, se observa un incremento de los ingresos (a valores constantes) de las personas en ambas situaciones. Esto se puede interpretar como un avance (los ingresos de los más privados aumentaron), pero también como una persistencia en la condición deficitaria (este incremento no fue suficiente para sacar a estas personas de la situación de privación). Esta última aseveración es apoyada también por una correlación decreciente (en magnitud) a lo largo del período entre el ingreso per cápita y la acumulación de déficits materiales (mayores ingresos se asocian cada vez en menor medida con disminuciones en la cantidad de privaciones).

6. Apéndice Metodológico

a. Sobre la unidad de análisis de los indicadores de déficit empleados

i. Sobre la selección de la unidad de análisis "individuo"

En este estudio se utiliza la unidad de análisis individuo. Particularmente, se toma a las personas de 18 años o más que viven en las principales ciudades del país (véase próximo punto para consultar argumentación sobre la selección de la población adulta).

Cuando se analiza el bienestar material una opción posible es la de tomar como unidad de análisis el hogar. Sin embargo, Sen observa que cuando se utiliza esta unidad de análisis se pierden de vista las desigualdades hacia adentro del hogar. Por otro lado, la selección de dimensiones realizada en este estudio lleva naturalmente a la unidad individuo. Si bien existen indicadores para medir el bienestar (o la privación) en la salud del hogar, la salud individual –particularmente la psicológica- remite a la persona.

Debe mencionarse aquí que en una parte de los indicadores empleados se realiza la aplicación de las características del hogar a las personas que lo componen. Esto es así para los indicadores de la dimensión de subsistencia y de vivienda. En estos casos se presupone que el problema es padecido por igual por todos los miembros del hogar: se trata de un supuesto equidistribucional que se requiere para los indicadores basados en características del hogar, la suposición de que la carencia observada a nivel del hogar afecta a todos sus miembros por igual.

De esta manera, en lugar de construir el indicador por persona, definiendo la privación sobre la base de las personas afectadas, estrictamente se construye el indicador observando el hogar y definiendo la carencia como la pertenencia a un hogar donde al menos un miembro tenga determinada privación (Maletta, 2013). Esto se realiza de esta manera puesto que se entiende que los problemas de vivienda afectan a todos los miembros del hogar por igual. En el caso de la dimensión de subsistencia se interpreta que si algún miembro del hogar está en

condiciones de privación (por ejemplo, la madre sufrió hambre durante el período considerado, pero sus hijos no) el hogar completo se ve afectado. El argumento a favor de seguir este criterio es que la mera presencia de un miembro con privaciones es un *proxy* de otras carencias, o denota una situación general de fragilidad[89].

ii. Sobre la selección de la población adulta:

Este estudio analiza el bienestar multidimensional de la población de 18 años o más. Si bien se entiende que el bienestar de la población menor de 18 años es muy relevante e importante (quizás aún más que el de los adultos), se argumenta aquí que debe ser analizado de manera separada y, por lo tanto, su estudio se deja para una extensión posible de la presente investigación.

Los motivos detrás de esta decisión metodológica son prácticos a la vez que teóricos. En términos teóricos, esta investigación se basa sobre el enfoque de las capacidades[90]. Este enfoque se construye sobre ciertos principios procedimentales, uno de los cuales es la equidad; promueve la búsqueda de equidad en el espacio de las libertades de las personas para vivir vidas valiosas (Deneulin, 2009). De acuerdo a este principio, se atrae especial atención sobre aquellos que tienen menos oportunidades o tienen desventajas, motivo por el cual pueden requerir un tratamiento especial. Se puede interpretar el principio de equidad en combinación con otra característica del enfoque de las capacidades: la pluralidad. Esta pluralidad se da en cuanto a las múltiples dimensiones que se tienen en cuenta para el estudio del bienestar humano. Si se analizan en conjunto ambas características, puede interpretarse que para los niños puede ser necesario un análisis diferencial, que ponga atención sobre la situación particular de determinados niños en situaciones desventajosas (niños discapacitados, niños viviendo en villas de emergencia, niños que viven en regiones rurales aisladas, etc.). Asimismo, las dimensiones que son seleccionadas de manera participativa –según lo que se valora y se tiene razones para valorar- no necesariamente son las mismas que para los adultos[91, 92].

---

[89] "En esta visión del proxy, la teoría subyacente es que los indicadores utilizados son una especie de muestra del universo de posibles indicadores, y por ello la mera presencia de un miembro podría ser indicativa para todo el hogar (si permiten que haya un miembro con determinada privación, probablemente sufren otras carencias no investigadas en la encuesta). Esta idea de los indicadores como una muestra del universo de indicadores es de uso corriente en la teoría de los tests psicológicos, por ejemplo los tests de inteligencia y otros. Tal es así que para muchos de esos tests se dispone de una base de datos con miles de preguntas, de las cuales se puede elegir al azar el subconjunto que se pregunta en cada aplicación del test" Maletta (2013).

[90]Sen hace referencia a la importancia de la niñez en la conferencia del BID "*Romper el ciclo de la pobreza: Invertir en la infancia*", cuando habla de cuestiones como la mortalidad infantil y la salud de los niños, además de mencionar las conexiones directas e indirectas del bienestar en la niñez con el bienestar de esas mismas personas en la edad adulta.

[91] Desde un enfoque neoliberal también puede encontrarse alguna justificación conceptual para considerar solo a los adultos. Si se utilizan las dos categorías de bienes/servicios definidas por Gary Becker en su Tratado sobre la familia (bienes de mercado y bienes domésticos), los adultos son las personas que producen los bienes y servicios del hogar, incluyendo los bienes adquiridos mediante el ingreso, y los bienes y servicios generados en el propio hogar (cuidado de los niños, mantenimiento del hogar, etc.). Si bien en este caso no se utiliza este enfoque, se puede mencionar en relación a la decisión tomada aquí.

[92]Otro argumento conceptual es que un hogar puede ser visto como una organización social dedicada a la procreación y crianza de seres humanos (y su fuerza laboral), tareas que están a cargo de los miembros adultos del hogar (aun cuando en

La mayor parte de los estudios aplicados sobre pobreza y desigualdad multidimensional toman ambas poblaciones de manera separada, o bien se concentran en la unidad de análisis "hogar". Este último procedimiento tiene la ventaja de incluir a toda la población pero de manera indirecta, y tiene la desventaja que puede ocultar desigualdades hacia adentro del hogar (Alkire y Deneulin, 2009). Entre los estudios de pobreza multidimensional exclusivamente dedicados a los niños se pueden mencionar el de Roche (2013), los estudios de Niños del milenio (niñosdelmilenio.org) y el barómetro de la Deuda Social de la Infancia (ODSA, 2013).

En términos prácticos, los argumentos presentados aquí para el análisis separado son dos. El primer motivo se refiere a la selección de indicadores para las dimensiones del bienestar. Los análisis multidimensionales requieren una selección de indicadores para la niñez y adolescencia que son diferentes a los de los mayores de edad. Si bien la dimensión de análisis (por ejemplo, educación) es común a todos los seres humanos independientemente de su edad, sexo o cualquier otra condición, el indicador específico difiere en cada caso (en el caso de un niño o adolescente, el déficit educativo puede analizarse mediante la no asistencia a un establecimiento educativo, mientras que en el caso de un adulto, el déficit educativo se puede analizar mediante un indicador de la no terminalidad educativa). Para evitar arbitrariedades de este tipo en la medición, la decisión ha sido seleccionar en este caso indicadores propios de los adultos, y no incluir en el análisis a los menores de 18 años.

El segundo motivo práctico es la disponibilidad de datos. El grueso de los cálculos de esta investigación se basa sobre la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA-UCA), que es representativa de las personas de 18 años o más que viven en los principales centros urbanos de nuestro país. Si bien se releva información específica de la niñez en un módulo especial, esto se realiza a partir del año 2006, razón por la cual no permite un análisis para el período completo de tiempo seleccionado. En este estudio también se utiliza la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) para complementar ciertas mediciones. Esta encuesta es representativa de la población urbana del país sin limitaciones etarias, pero no releva información acerca de las condiciones de salud de las personas. Por este motivo, la EPH no puede emplearse para realizar mediciones del bienestar material de la manera en que operacionaliza en esta investigación.

---

algunos casos hay niños que son prematuramente reclutados para el trabajo). El análisis de los adultos permite analizar sus capacidades, y las condiciones que ofrecen a los miembros más jóvenes para que atraviesen de modo adecuado las distintas etapas de su niñez y adolescencia.

CAPITULO VI

DIAGNÓSTICO DE LA POBREZA

a través del análisis complementario y comparativo de medidas monetarias y no monetarias

Introducción

Como fue descripto en el CAPÍTULO II, uno de los pasos para el análisis distributivo consiste en el estudio de las características de la distribución. En este capítulo se encara la descripción de la pobreza, desde sus dos enfoques: monetaria y no monetaria. El primero de los análisis requiere un análisis tradicional unidimensional, mientras que el segundo se realiza mediante un enfoque multidimensional.

En particular, este capítulo emplea las medidas de pobreza multidimensional de Alkire-Foster (2007) para medir los niveles de incidencia e intensidad de la pobreza multidimensional durante el período de análisis. Además, se emplea este mismo método para realizar una descomposición temporal, por estrato socioeducativo y por quintil de ingresos de la pobreza material de la población.

En primer lugar se aplica un conjunto de índices de pobreza al indicador monetario seleccionado para este análisis. Además de los tradicionales FGT0, 1 y 2, se presentan también los índices de Watts y de Sen-Shorroks y Thon. En segundo lugar, se aplican un conjunto de índices de pobreza multidimensional sobre los indicadores de privación material ya definidos. Se calculan aquí los índices de Chakravarty, Mukherjee y Ranade (1998), el índice de Watts extendido, el índice FGT multiplicativo extendido, el índice de Tsui, el índice de intersección del recuento, el índice de unión de recuento y el índice bidimensional de Bourgignon y Chakravarty (2003). Todo esto se realiza siguiendo el módulo DASP del STATA.

Luego de una breve introducción al método de Alkire-Foster (2007), la extensión multidimensional de los conocidos índices FGT (Foster, Greer y Thorbecke, 1984), se profundiza en la estimación de estos índices, analizando los valores para los diferentes umbrales de pobreza. En segundo lugar, se realiza un estudio de la contribución de cada indicador al valor global de la medida en cada año. Más tarde, se realiza la descomposición temporal de las medidas Alkire-Foster. Finalmente, se realiza una descomposición por dos variables clave, en cuanto a que intentan capturar la ubicación en la escala social: el quintil de ingresos y el estrato socioeducativo.

Luego se avanza con una combinación de ambos métodos para caracterizar a la pobreza durante el período. Finalmente, se presentan algunas conclusiones.

1. Índices de pobreza monetaria

Dado el objetivo de realizar un estudio de la pobreza mediante el análisis complementario y comparativo de medidas monetarias y no monetarias, es necesario calcular todas ellas para el período de análisis. En primer lugar se presentan las estimaciones de la pobreza monetaria de la población adulta, realizadas mediante el enfoque indirecto tradicional, que implica el cálculo de las líneas de pobreza e indigencia, su valoración al nivel de precios corrientes y su comparación con el ingreso del hogar al que pertenecen estos individuos.

En esta ocasión, el cálculo se realiza utilizando el ingreso per cápita del hogar como se aclaró en el CAPÍTULO V. Adicionalmente, se utilizan las estimaciones oficiales de la línea de pobreza e indigencia (INDEC, 2004 a 2008), pero se complementa la estimación oficial mediante un cálculo alternativo[93]de la canasta básica total[94]. A continuación se presentan las estimaciones obtenidas para los índices de pobreza unidimensional presentados en el CAPÍTULO II.

Cuadro VI.1: Índices de pobreza monetaria[95]

	Pobreza	Indigencia	FGT0	FGT1	FGT2	Watts	SST
2004	0.423	0.170	0.423	0.198	0.123	0.335	0.340
2005	0.381	0.138	0.381	0.170	0.104	0.233	0.298
2006	0.308	0.112	0.308	0.137	0.084	0.248	0.247
2007	0.242	0.074	0.242	0.099	0.057	0.164	0.183
2008	0.190	0.059	0.190	0.080	0.048	0.134	0.151
2008F	**0.316**	**0.108**	**0.316**	**0.133**	**0.078**	**0.223**	**0.239**

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Si se toman en cuenta las estimaciones oficiales, todas las mediciones de la pobreza mediante ingresos presentan una tendencia decreciente a lo largo del período. En el año 2004, 42% de la población de 18 años o más pertenecía a un hogar con ingresos insuficientes para cubrir el valor de la canasta básica total. Esta incidencia disminuye progresivamente hacia 2008, hasta llegar a un 19%. En cambio, la estimación alternativa de la pobreza presenta para 2008 un nuevo incremento en la incidencia de la pobreza monetaria que la lleva a valores similares a los de 2006 (32%).

[93] Dado que la intervención del INDEC comenzó durante el año 2007.

[94] Se utilizan datos de FIEL para la estimación de la canasta alternativa.

[95] Todas las variaciones interanuales y las punta a punta del período son significativas estadísticamente.

Gráfico VI.1a: Índices de pobreza monetaria para la población adulta con canasta oficial. Años 2004 a 2008.

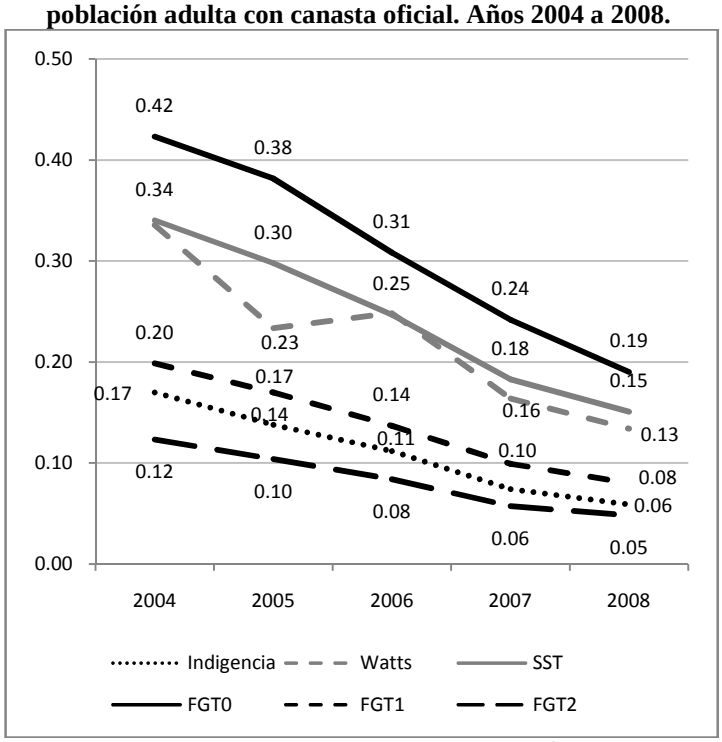
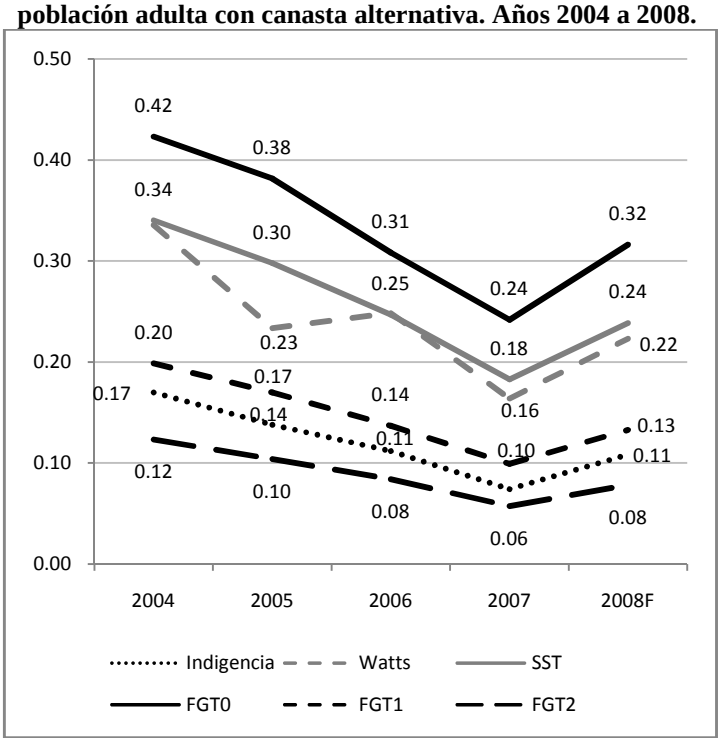


Gráfico VI.1b: Índices de pobreza monetaria para la población adulta con canasta alternativa. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

En consecuencia, hay dos rankings de pobreza posibles, según el supuesto que se realice en términos de la inflación acontecida durante el último año del período y su impacto sobre la canasta básica alimentaria y total. Si se utilizan los datos oficiales, el año de menor pobreza monetaria es el 2008, mientras que si se utilizan los datos alternativos el mejor año en términos de pobreza monetaria es 2007. Esto es válido para todos los índices de pobreza monetaria analizados.

Esta investigación opta por la segunda opción y entiende que la pobreza monetaria en 2008 se incrementó en asociación con la crisis internacional y los factores internos enumerados en el Capítulo III, en particular los aumentos en la inflación. Siguiendo a Foster y Shorrocks (1988), se interpreta esta coincidencia en el ordenamiento de todos los FGT como indicación de que hasta 2007, cada distribución anual tiene menor nivel de pobreza que la distribución del año anterior sin ninguna ambigüedad y será rankeado mejor por todas las funciones de bienestar. El año 2008, en cambio, tiene mayor nivel de pobreza monetaria.

2. Índices de pobreza multidimensional

El análisis de la pobreza multidimensional requiere el cálculo de un conjunto de índices con diferentes formas y propiedades. Estos índices ya se han descripto en el Capítulo II acerca de la medición de la distribución del bienestar. En consecuencia, en este primer apartado se

realiza una aplicación del conjunto de las medidas en su versión más simple[96]. Esta aplicación de los diversos índices se realiza a título comparativo con la opción seleccionada para este estudio, la medida de pobreza multidimensional de Alkire-Foster, que se desarrolla en detalle a partir del segundo apartado.

Los índices de pobreza multidimensional han sido aplicados en este caso utilizando los indicadores ordinales, uno para cada dimensión de análisis. Esto permite simplificar los cálculos, al mismo tiempo que permite el uso de una escala más informativa que la dicotómica y por lo tanto permite el cálculo de brechas. En particular, los indicadores adquieren valor 0 cuando no se presenta privación, 1 cuando se presenta un déficit moderado en ese aspecto y 2 en caso de déficit severo[97].

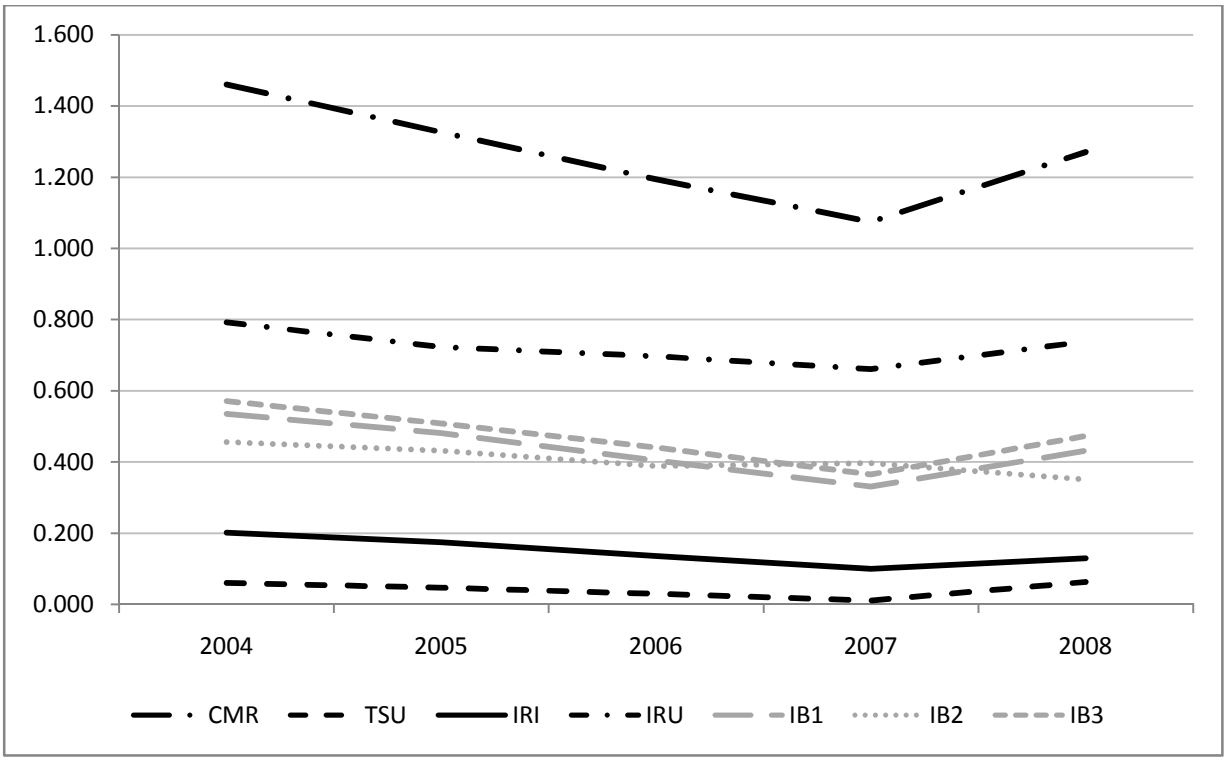
La evolución de la pobreza multidimensional se diagnostica de manera muy similar para todos los índices analizados. En todos ellos se observa una disminución entre 2004 y 2007, que se sigue de un incremento para el 2008. La única excepción la constituye el índice bidimensional de Bourguignon y Chakravarty que emplea únicamente las dimensiones de vivienda y salud. Su cambio en el período es menos pronunciado, y además presenta para 2006, 2007 y 2008 valores aproximadamente iguales. Esto es porque el principal motivador de la disminución de la pobreza en los años analizado, así como de su incremento en 2008, es la dimensión de consumos.

La aplicación de este conjunto de medidas de pobreza multidimensional sobre los indicadores no monetarios, lleva a una conclusión similar a la obtenida de las medidas de pobreza monetaria con la canasta básica alternativa. El año de menor pobreza multidimensional dentro del período estudiado es 2007. Hay una excepción: el mencionado índice bidimensional de Bourgignon y Chakravarty en el que no se incluye la dimensión de consumos presenta una disminución adicional en 2008. Vale la pena destacar este valor, puesto que estaría indicando que las dimensiones de vivienda y salud continuaron su mejora aun cuando se incrementaron los déficits de consumo.

[96] Se utiliza el módulo DASP de STATA para estos cálculos.

[97] Puede consultarse la construcción de estos indicadores en el **Cuadro IV.2** del Capítulo IV sobre Privaciones en la dimensión material.

Gráfico VI.2: Evolución de los indicadores de pobreza multidimensional. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

3. El índice de pobreza multidimensional de Alkire-Foster

El análisis principal de la pobreza multidimensional será realizado en función del índice de pobreza multidimensional de Alkire y Foster (2007). Este índice es una medida multidimensional de la pobreza que permite obtener información acerca de su incidencia, profundidad y severidad. La medida fue desarrollada por los autores cuyo nombre lleva: Sabina Alkire y James Foster, en su versión inicial del año 2007 y la ampliación de 2009 (Alkire y Foster, 2007, 2009). Se trata de una extensión multidimensional de los índices FGT unidimensionales (Foster, Greer y Thorbecke, 1984). De la misma manera que para los FGT, la medida de pobreza multidimensional de Alkire-Foster es una familia de índices:

- H: Es el índice de recuento, que contabiliza las personas que son identificadas como multidimensionalmente pobres.
- $M0$: Es el índice de recuento ajustado. Se obtiene al multiplicar H por A, que es la amplitud promedio de las privaciones que sufren las personas. A es el promedio de indicadores en los que las personas pobres se ven privados. De esta manera, $M0$ es la razón entre la cantidad de indicadores en las que las personas pobres sufren privaciones y la cantidad total de personas-indicadores.
- $M1$: Considera la profundidad de las privaciones en cada dimensión. Es una versión multidimensional de la brecha de pobreza.

- $M2$: Es el índice de severidad de la pobreza, que toma en cuenta la desigualdad entre los pobres, priorizando a los más pobres.

Una importante característica de la familia Alkire-Foster es que trabaja con un doble umbral. El primer umbral es el que distingue a los individuos u hogares que tienen privaciones en determinado aspecto. El segundo es el umbral de pobreza, es decir, el que distingue a los multidimensionalmente pobres de acuerdo a la cantidad de aspectos en los que estén privados[98].

Calcular estas medidas tiene un conjunto de ventajas mencionadas por sus propios autores. En primer lugar, las medidas de Alkire-Foster permiten la libre selección de las dimensiones a ser consideradas en el cálculo de la pobreza multidimensional. En segundo lugar, permiten el empleo de ponderaciones diferentes para las dimensiones, reflejando la importancia relativa de cada una. En tercer lugar, las medidas pueden calcularse con datos expresados en forma cuantitativa o cualitativa. Finalmente, las medidas permiten su descomposición por dimensiones así como por subgrupos (geográficos, de género, de edad, etc.) (Alkire y Santos, 2009). De la misma manera que para otras medidas de pobreza y desigualdad, las propiedades con las que estas cumplen son clave. Se trata de restricciones que deben ser impuestas sobre las posibilidades de identificación y agregación de la medida en función de las características de la misma. En el caso de la medida Alkire-Foster, las propiedades son una extensión del análisis unidimensional[99].

De acuerdo a Alkire y Foster (2007), no es suficiente considerar que una persona es pobre porque se ve privada en una cierta cantidad de dimensiones o indicadores. También es necesario conocer la amplitud de esa pobreza: la cantidad de privaciones que esta persona sufre podría crecer sin superar el umbral. Si la medida de pobreza empleada no es capaz de captar esta variación (el axioma de monotonicidad no sería satisfecho), este tipo de eventos sería desatendido. Por este motivo, los autores consideran necesario contabilizar la cantidad de privaciones de los pobres. De esta manera, si una persona pobre es ahora más pobre porque tiene una privación adicional, el nivel de pobreza general de la sociedad en la que vive esa persona debe incrementarse. Esto es lo que se refleja en el índice $M0$, cuyo valor siempre será menor que el índice simple de recuento dado que se calcula ajustándolo mediante el promedio de privaciones de los pobres (A).

A continuación se describe brevemente el procedimiento de cálculo de H, A, $M0$,$M1$ y $M2$. Su procedimiento de cálculo puede consultarse en la bibliografía (entre otros Alkire y Foster, 2009; Alkire y Santos, 2009; Apablaza, Ocampo y Yalonetzky, 2010). Inicialmente, se puede

---

[98] Siguiendo a Alkire y Foster (2009), se usa el término "privación" para indicar la condición de un individuo u hogar que no supera el umbral seleccionado en determinado indicador de logro (primer umbral), mientras que se emplea el término "pobreza" para denominar la situación de un individuo u hogar que está privado en k dimensiones o más (segundo umbral).

[99] La metodología Alkire-Foster satisface un número de propiedades típicas de las medidas de pobreza multidimensional (ampliadas): "*Theorem 1: For any given weighting vector and cutoffs, the methodology* $M_{k\alpha} = (\rho_k, M_\alpha)$ *satisfies: decomposability, replication invariance, symmetry, poverty and deprivation focus, weak and dimensional monotonicity, nontriviality, normalisation, and weak rearrangement for* $\alpha>0$*; monotonicity for* $\alpha>0$*; and weak transfer for* $\alpha>1$*"* (Alkire y Foster, 2009, p. 23).

suponer para mayor simplicidad que cada dimensión tiene un único indicador y está ponderada de igual manera (Alkire y Santos, 2009). Se define la matriz X, cuyos elementos son los logros x_{ij}de i personas (con $i = 1, \dots, n$) en cada dimensión j (con $j = 1, \dots, d$). Para cada dimensión se define una línea de pobreza z_j, de manera tal que Z es un vector cuyos elementos son las d líneas de pobreza (primer umbral).

Se calcula una matriz G^0 reemplazando los elementos de la matriz X por 1 si $x_{ij} < z_j$ (es decir, la persona i está privada en la dimensión j) y por 0 si $x_{ij} \geq z_j$ (es decir, la persona i no sufre privación en la dimensión j). A partir de la matriz G^0, para cada individuo i se calcula un vector c cuyo i-ésimo elemento, c_i, indica en cuántas dimensiones se encuentra privada la persona i.

Aquí es necesario definir el segundo umbral del método: en cuántas dimensiones se requiere sufrir privaciones para ser considerado multidimensionalmente pobre. Este segundo umbral se denomina k. Una persona i se considera multidimensionalmente pobre si $c_i \geq k$. Si $k = 1$ se sigue el enfoque de unión (para ser considerado multidimensionalmente pobre basta con estar privado en una dimensión); si $k = d$ se sigue el enfoque de intersección (para ser considerado multidimensionalmente pobre el individuo debe sufrir privación en todas las dimensiones analizadas). Cualquier valor intermedio de k también puede emplearse.

Para el cálculo de H simplemente es necesario contabilizar las personas que son consideradas multidimensionalmente pobres según el enfoque seleccionado.Para el cálculo de A, la amplitud promedio de las privaciones que sufren las personas, se contabiliza para cada persona i la proporción de dimensiones j en las que se ve privada. De esta manera $0 \leq A_i \leq d$. El valor de A es el promedio de los A_i para los individuos multidimensionalmente pobres. El valor de $M0$ se calcula multiplicando H por A.

Para avanzar en el cálculo de $M1$, se computa una matriz G^1 reemplazando los elementos de la matriz X por las brechas normalizadas de pobreza $(z_j - y_{ji})/z_j$ si la persona$i$ está privada en la dimensión j y por 0 si la persona i no sufre privación en la dimensión j. De la misma manera que se calcula A como el promedio de privaciones de las personas pobres, aquí se calcula G como la brecha promedio a lo largo de todas las dimensiones con privación de los pobres. Luego $M1$ se computa como $M0 * G$ o bien como $H * A * G$.

Finalmente, para el cálculo de M2 se computa una matriz G^2 reemplazando los elementos de la matriz X por las brechas normalizadas de pobreza elevadas al cuadrado $\left[(z_j - y_{ji})/z_j\right]^2$ si la persona$i$ está privada en la dimensión j y por 0 si la persona i no sufre privación en la dimensión j. Luego se calcula S como la brecha cuadrada promedio a lo largo de todas las dimensiones con privación de los pobres y $M2$ se computa como $H * A * S$.

Si extendemos este caso simple incorporando distinta cantidad de indicadores por dimensión y ponderaciones diferentes para cada indicador y dimensión, se debe proceder de la siguiente manera. En primer lugar, se calculan las ponderaciones generales, que resultan de combinar las ponderaciones de cada indicador dentro de la dimensión y las ponderaciones de cada

dimensión. Luego, en la construcción de la matriz G^0, los elementos se incorporan ponderados, de manera tal que pueden tomar valor w_j si $x_{ij} < z_j$ (es decir, la persona i está privada en la dimensión j) y valor 0 si $x_{ij} \geq z_j$ (es decir, la persona i no sufre privación en la dimensión j), siendo w_j la ponderación general del indicador. Finalmente, se procede de igual manera que para el caso no ponderado para el cálculo de los índices.

a. Aplicación del Índice de Alkire-Foster a las dimensiones materiales del bienestar.

La primera aplicación del Índice de Alkire-Foster se realiza mediante el uso de los tres indicadores ordinales, cada uno correspondiente a una de las dimensiones seleccionadas del bienestar. La escala de medición cualitativa ordinal de los indicadores permite el cálculo de las tres medidas de la familia:$M0$,$M1$ y $M2$, además del índice de recuento H. Los tres indicadores ingresan en el índice de manera equiponderada, de manera tal que no se asigna una importancia primordial a algún aspecto particular del bienestar material sino que se consideran todos igualmente importantes.

En términos generales, la metodología de la medición multidimensional requiere la identificación y la agregación, así como la selección de un espacio de análisis. En este caso, el espacio de análisis es el de las capacidades de las personas de 18 años o más.

En cuanto al primer paso, un doble umbral requiere de un doble proceso de identificación. La identificación de la *privación* se realiza mediante la selección del primer umbral, individual para cada indicador. Como se dijo, los indicadores son ordinales, con valor 0 cuando no se presenta privación, 1 cuando se presenta un déficit moderado en ese aspecto y 2 en caso de déficit severo. En consecuencia, el umbral de privaciones (primer umbral) es en todos los casos el mismo, el valor 2 (las personas no privadas son las que adquieren este valor en los indicadores).

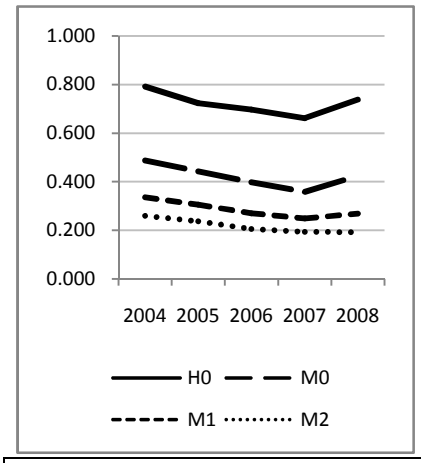
Una vez construida la medida ponderada según este criterio, debe tomarse una decisión acerca de la cantidad de dimensiones en las cuales una persona debe sufrir privaciones para ser considerado pobre (selección del segundo umbral, el umbral de pobreza, es decir, segundo nivel de identificación). En este sentido, existen tres enfoques principales para la identificación de la *pobreza*:

- Enfoque de unión: la persona debe estar privada en al menos uno de los aspectos seleccionados. Este enfoque puede resultar en una muy alta incidencia de pobreza.
- Enfoque del inventario: considera a los pobres según la cantidad de privaciones que sufran (más de una y menos que la totalidad de las dimensiones o aspectos).
- Enfoque de intersección: la persona tiene que estar privado en todos los aspectos seleccionados. Puede arrojar valores demasiado bajos.

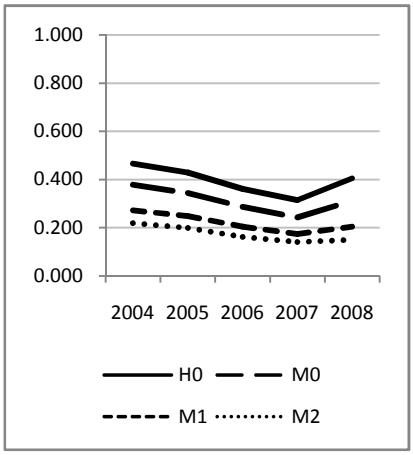
A continuación se presentan los resultados obtenidos para un umbral de pobreza multidimensional que sigue el enfoque de unión (k=1), uno de recuento (k=2) y el enfoque de intersección (k=3).

Gráfico VI.3: Evolución de los índices Alkire-Foster para distintos valores de *k* (umbral de pobreza multidimensional).

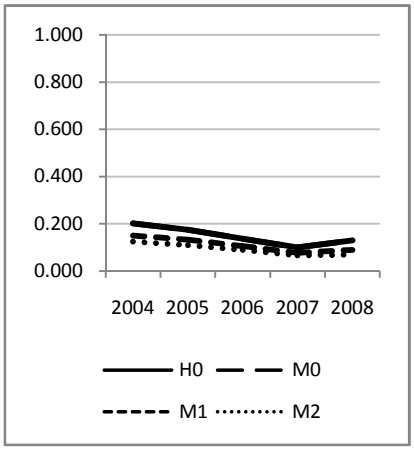
ENFOQUE DE UNIION



ENFOQUE DE RECUENTO



ENFOQUE DE INTERSECCIÓN



	K=1				K=2				K=3			
	H	$M0$	$M1$	$M2$	H	$M0$	$M1$	$M2$	H	$M0$	$M1$	$M2$
04	0.792	0.487	0.336	0.260	0.466	0.378	0.272	0.219	0.202	0.202	0.150	0.124
05	0.723	0.442	0.306	0.237	0.428	0.344	0.248	0.199	0.175	0.175	0.132	0.110
06	0.697	0.398	0.270	0.206	0.361	0.286	0.204	0.162	0.136	0.136	0.105	0.089
07	0.661	0.358	0.249	0.194	0.314	0.243	0.174	0.140	0.100	0.100	0.077	0.066
08	0.738	0.424	0.269	0.192	0.404	0.312	0.204	0.150	0.130	0.130	0.089	0.069

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

En el primer caso, para considerarse pobre, las personas deben estar en situación de privación en al menos una de las dimensiones analizadas. El índice de recuento presenta en 2004 cerca de un 80% de la población de 18 años o más privada en al menos una de las dimensiones de bienestar material. Este valor desciende a un 66% en 2007 para luego volver a subir hasta alcanzar a cerca del 75% de la población adulta. Si se entiende que la pobreza implica por lo menos dos dimensiones deficitarias, el índice de recuento disminuye a un 47% en 2004 y, con la misma tendencia que para k=1, llega a 2008 con una incidencia del 40%.

Si se interpretan los valores de $M0$, se observa para 2004 una incidencia del índice de recuento ajustado de 49. Si suponemos un universo de 10 personas con 10 posibles dimensiones de análisis (100 dimensiones-personas), un $M0$ de 49 implica que la mitad de esas dimensiones-personas está en situación de privación. Este valor baja a un 36 en 2007, pero sigue la misma tendencia que H y crece en 2008 a un 42.

Al analizar $M1$ se ve el mismo comportamiento que para $M0$ y H. Esto implica que la profundidad de la pobreza multidimensional disminuyó a lo largo del período. En cambio,

para $M2$ la tendencia es decreciente a lo largo de todo el período. La desigualdad entre los pobres presenta una disminución continua a lo largo del período, lo cual indica que los más pobres dentro de la pobreza se han visto beneficiados. Cabe aclarar que la disminución inicial es mayor que la ocurrida entre los últimos dos años (el valor se mantiene constante estadísticamente hablando).

b. Aplicación del índice de Alkire-Foster a los indicadores materiales del bienestar

Una segunda aplicación del índice de Alkire-Foster se realiza empleando los indicadores enumerados para las dimensiones seleccionadas. En cuanto proceso de identificación, en este caso los indicadores son en su totalidad dicotómicos, con valor 1 cuando se presenta un déficit en ese aspecto y 0 en caso contrario. En consecuencia, el umbral de privaciones (primer umbral) es en todos los casos el mismo (igual a 1).

Como fuera mencionado anteriormente, la selección de las ponderaciones es muy importante. Aquí también se ha decidido utilizar ponderaciones iguales para las tres dimensiones (1/3 cada una), así como ponderaciones iguales para los indicadores dentro de cada dimensión (1/5, 1/4 y 1/3 respectivamente para cada uno de los indicadores de las dimensiones de Satisfacción de consumos mínimos, Condiciones de Vivienda y Hábitat y Estado de Salud Psicofísica). La utilización de iguales ponderaciones está recomendada por Atkinson *et al.* (2002, p.25), quien sugiere que la interpretación de un conjunto de indicadores se facilita cuando todos los componentes individuales tienen importancia similar. El **Cuadro VI.2** presenta las ponderaciones finales resultantes para cada indicador.

Si no se tiene en cuenta un umbral de pobreza específico, se puede emplear el enfoque de inventario, es decir, la alternativa a la selección de este segundo umbral. De esta manera, se puede observar cómo la incidencia de la pobreza cambia de acuerdo a la cantidad de dimensiones en las cuales una persona debe sufrir privaciones para ser considerada multidimensionalmente pobre. Siendo k la cantidad de privaciones que puede tener un hogar, esto significa que k varía. En consecuencia, en lugar de seleccionar un umbral particular, se evalúa cada umbral posible mediante la curva que se presenta en el **Gráfico VI.5**. Estos son los valores del primer índice de Alkire-Foster, el índice de recuento ponderado H[100].

[100] Los valores se pueden consultar en el **Cuadro VI.A2** del Anexo Estadístico a este capítulo.

Cuadro VI.2: Ponderaciones con las que ingresan las dimensiones y los indicadores a la medida de Alkire-Foster.

Dimensión	Indicador	Ponderación dentro de la dimensión	Ponderación final
SATISFACCION DE CONSUMOS MÍNIMOS	Consumos de salud	1/5	0.8
	Consumos alimentarios	1/5	0.8
	Consumos de vestimenta	1/5	0.8
	Consumos residenciales	1/5	0.8
	Riesgo alimentario	1/5	0.8
	Global	**1/3**	
CONDICIONES DE VIVIENDA Y HÁBITAT	Hacinamiento	1/4	1
	Déficit de protección funcional	1/4	1
	Déficit de saneamiento	1/4	1
	Tenencia insegura	1/4	1
	Global	**1/3**	
ESTADO DE SALUD PSICOFÍSICA	Insatisfacción con la salud	1/3	1.33
	Afecciones en el estado de salud bucal	1/3	1.33
	Malestar psicológico	1/3	1.33
	Global	**1/3**	
	Total		**12**

La selección del segundo umbral es importante porque puede dar lugar a dos tipos de error: (i) seleccionar un umbral muy bajo puede dar lugar a un ***error de inclusión***, que indica que una persona puede ser considerado pobre por tener carencias que no necesariamente están vinculadas con la pobreza; (ii) al seleccionar un umbral muy alto puede cometerse un ***error de exclusión***, que supone dejar afuera personas cuya condición de pobreza existe pero no acumulan tal cantidad de privaciones (CEPAL, 2013).

Gráfico VI.4: Evolución temporal del Índice de recuento (H) según k. Años 2004 a 2008.

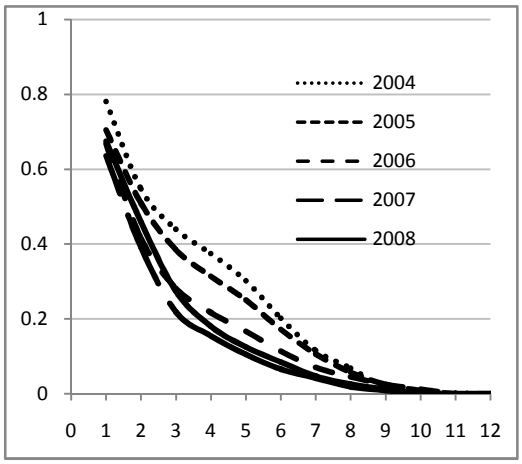
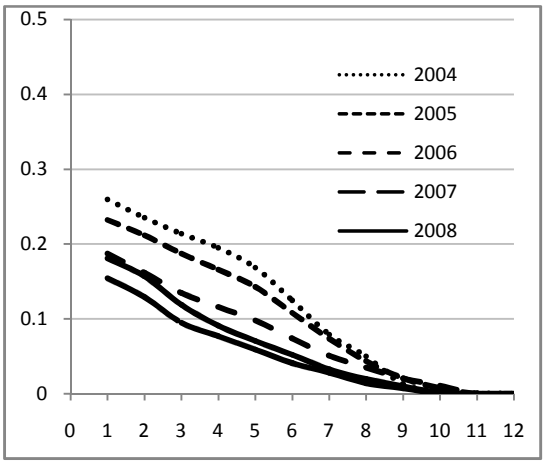


Gráfico VI.5: Evolución temporal del índice de recuento ajustado ($M0$). Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

La interpretación del segundo umbral (de pobreza) es de importancia en este punto. Cuando se define el umbral de pobreza como k=1, una persona es considerada pobre si sufre privaciones en al menos un indicador ponderado, o bien, una combinación de indicadores cuyas ponderaciones suman 1 o más. Por este motivo, la ponderación tiene un efecto muy importante. Si ingresáramos los indicadores de manera no ponderada, una persona sería considerada pobre si sufre privación en al menos uno de los indicadores, cualquiera sea este indicador. En cambio, en H los indicadores ingresan de manera ponderada. Dadas las ponderaciones seleccionadas, esto significa que a una persona le basta con tener algún problema de salud o de vivienda (alguno de los indicadores cuyo peso es mayor que 1) para ser pobre, mientras que debe combinar por lo menos dos privaciones en la dimensión de consumos para ser considerado pobre.

El **Gráfico VI.4** presenta el comportamiento del índice de recuento ponderado H a lo largo de los 5 años bajo estudio, para los diferentes umbrales posibles de la medida multidimensional de pobreza. El índice de recuento multidimensional disminuye consistentemente para todos los umbrales posibles durante los primeros 4 años analizados. Específicamente, para el año 2004 cerca del 80% de los hogares estaba privado en alguno de los indicadores examinados. Para el año 2007, este valor disminuye a valores cercanos al 60%, mientras que vuelve a aumentar durante 2008 (alcanza un 67%). Cuando se considera un umbral de dos privaciones (k=2), en 2004 se presenta un 55% de los hogares. Hacia 2007, esta incidencia disminuye a un 39%, mientras que vuelve a incrementarse al 46% en 2008.

Para 2008 se presenta un crecimiento de la pobreza, la cual llega a superar los niveles de 2007 para los umbrales 1 a 3, y los niveles de 2006 para k superiores a 3. Es decir, cuando se considera un umbral de 3 o superior, los niveles de pobreza de 2008 superan a los de 2006, mientras que esto no es cierto para 1 o 2 privaciones (k=1 o k=2). En este aspecto, es necesario tener en cuenta que la selección del segundo umbral puede tener implicancias en cuanto al tipo de resultados obtenidos. En relación con esto, se puede decir que los resultados

son poco robustos en cuanto a la selección del umbral de pobreza k. Sin embargo, en términos interpretativos se podría inferir que en 2008 se observa un crecimiento de la pobreza de menor amplitud, mientras que la pobreza más profunda supera a los valores de 2007 pero no se retrotrae a los de 2006.

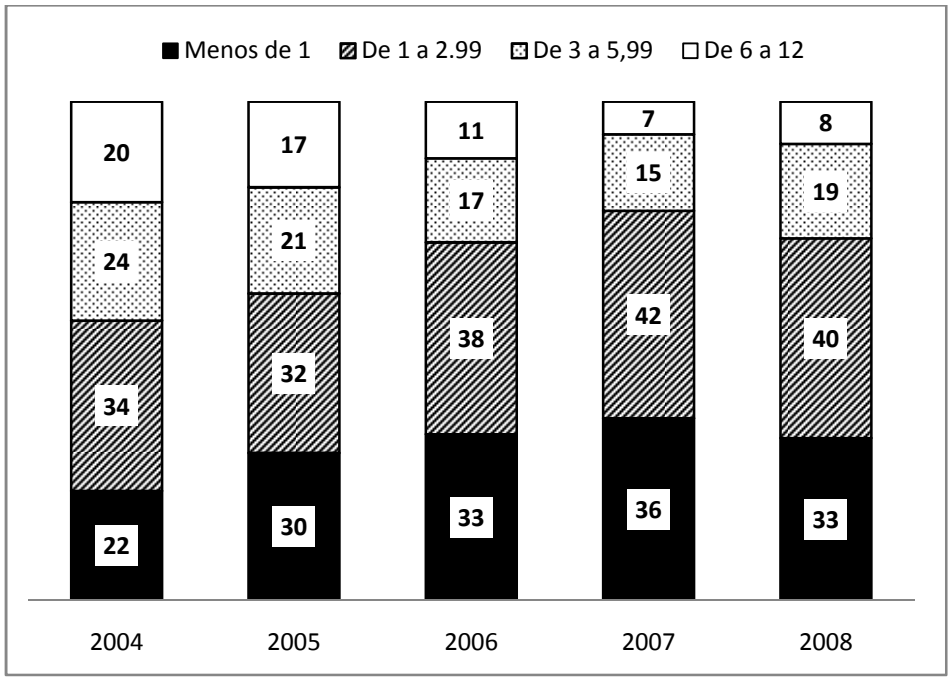
El índice de recuento ajustado $M0$ presenta un comportamiento similar al índice de recuento H. Tras cuatro años de disminuir consistentemente, el año 2008 retorna a niveles superiores a los de 2007. Debe recordarse que el cálculo de $M0$ permite tomar en cuenta la amplitud de las privaciones entre los pobres y no es comparable en escala a H.

El valor de $M0$ para 2004 es de 25,9. En este caso, en los mismos términos que ejemplificamos para el análisis del Alkire-Foster para las dimensiones, podemos imaginarnos la evaluación de pobreza en 5 dimensiones para una población de 20 hogares. Esto significa una totalidad de 100 (=5x20) dimensiones-personas. Si $M0$=26, de un total de 100 dimensiones-hogares, existen 26 dimensiones-hogares en situación de privación (ya sea porque dos hogares están privados en todos los indicadores analizados y un hogar en 2 de ellos; o bien porque un hogar tiene 10 privaciones y otros dos tienen 8 privaciones, o 26 hogares están privados en un solo indicador, o cualquier combinación posible de cantidad de hogares y privaciones que sume un total de 26). De esta manera, no sólo se puede identificar a los hogares pobres sino que también se puede conocer en cuántas dimensiones lo son (amplitud de la privación).

Si bien las escalas de H y $M0$ no son comparables, su comportamiento a lo largo de k es factible de ser confrontado. En el caso de H, la incidencia de la pobreza disminuye alrededor de un 30% cuando varía el umbral de pobreza de k=1 a k=2, y entre un 50-60% entre k=1 y k=3. En cambio, en el caso de $M0$ la incidencia de privaciones-hogares disminuye 10-15% entre k=1 y k=2, y un 20-30% entre k=1 y k=3. Esto puede interpretarse en términos de la amplitud de las privaciones que sufren los hogares: cuando esta se tiene en cuenta, la pobreza es más persistente.

El hecho de tener en cuenta la amplitud o intensidad de las privaciones de los hogares es uno de los principales aportes de la medida Alkire-Foster. Las diferencias entre H y $M0$ se deben justamente al aporte de A, la amplitud promedio de las privaciones. Por este motivo, es relevante estudiar el valor de A en el período bajo análisis. El **Gráfico VI.6** presenta los valores de A que se han dividido en 4 rangos para su más fácil comprensión. El rango inicial, que se describe como “menos de 1” se refiere a aquellos casos que no sufren ninguna privación o bien solamente tienen uno de los indicadores de consumo en situación de déficit. Para este análisis se toma un$k$=1.

Gráfico VI.6: Amplitud promedio de las privaciones de los hogares (A) en rangos – Porcentaje de hogares según cantidad de indicadores con privación. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

La intensidad de la pobreza repite la tendencia analizada para $M0$: disminuye entre 2004 y 2007 y presenta un cambio en la tendencia en 2008. En el año 2004, solo un 22% de los hogares tenía menos de una privación en los aspectos analizados, es decir sufría únicamente algún déficit de consumo, mientras que otro tanto (20%) tenía entre 6 y 12 de las privaciones contabilizadas. Hacia 2007, el porcentaje de hogares con solo un déficit de consumo alcanza a 36% (1 de cada 3 hogares), mientras que solo 7% tenía déficit en más de la mitad de los indicadores. El año 2008 presenta proporciones similares a las de 2007, pero con ligeras diferencias que permiten mostrar el inicio de una nueva tendencia al aumento de la amplitud de la pobreza. En todos los años, la categoría más frecuente es la de 1 hasta 3 privaciones. Entre el 30 y el 40% de los hogares estuvieron en esta categoría durante el período analizado, alcanzando su mayor incidencia en 2007.

Si bien el análisis exhaustivo de la pobreza y desigualdad multidimensional a partir de las medidas de Alkire-Foster debería incluir el cálculo de $M1$ y $M2$, estos dos índices no pueden calcularse en este caso, dado que los indicadores utilizados son dicotómicos y no permiten computar la amplitud de las privaciones.

c. Ranking de distribuciones

Uno de los objetivos del análisis distributivo es la conformación de rankings entre distribuciones en función del nivel de pobreza que éstas poseen.

Como puede verse en el **Gráfico VI.7**, la evolución temporal de la pobreza multidimensional es idéntica, sin importar si los indicadores se utilizan de forma dicotómica (12 indicadores divididos entre las 3 dimensiones) o de manera ordinal (un indicador por dimensión). La diferencia se encuentra en la intensidad de la pobreza, que se mide de manera diferente cuando se considera un universo de 12 indicadores en lugar de 3.

Gráfico VI.7a: Evolución de *H* respecto de *A* calculado mediante indicadores dicotómicos para *k*=1. Años 2004 a 2008.

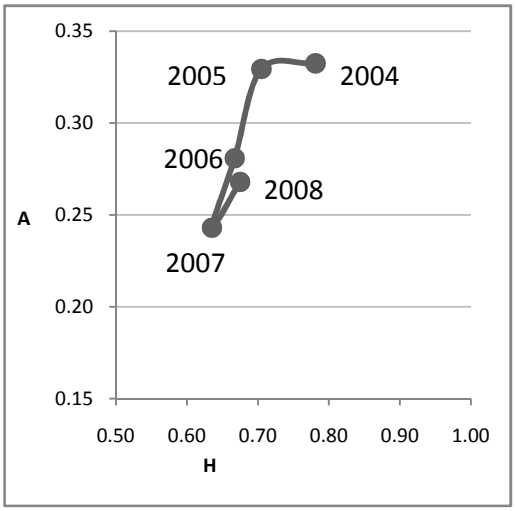
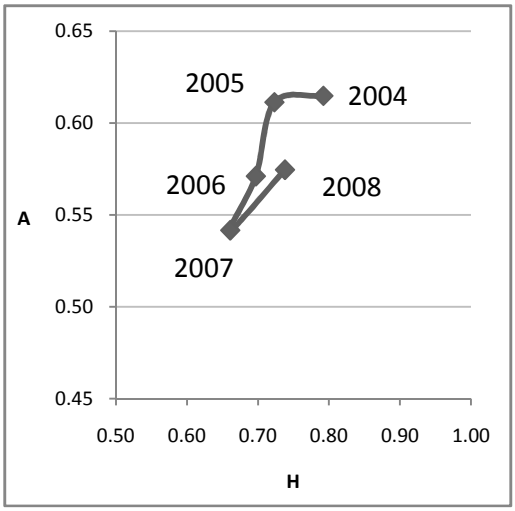


Gráfico VI.7b: Evolución de *H* respecto de *A* calculado mediante indicadores ordinales para *k*=1. Años 2004 a 2008.



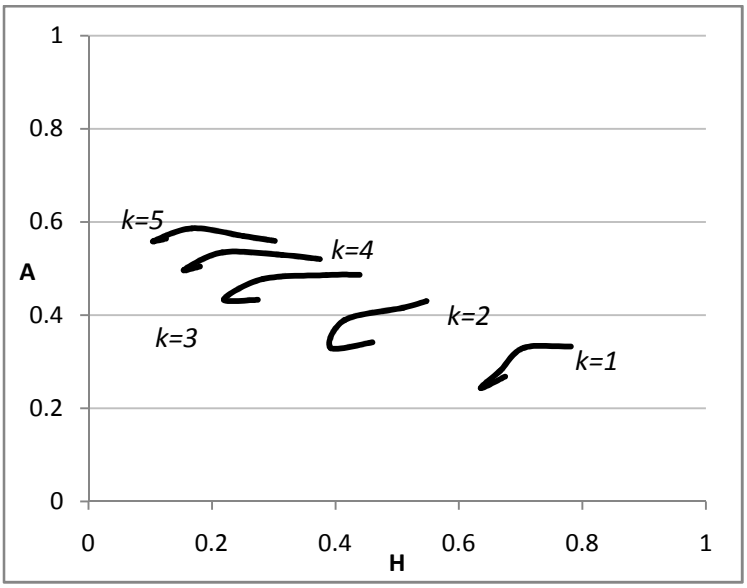
Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

En cualquiera de ambas mediciones el año 2004 presenta los mayores valores de incidencia de pobreza mediante el índice de recuento H, acompañados de la mayor intensidad de la pobreza A. El año 2005 presenta una disminución del recuento, pero mantiene una intensidad de la pobreza similar. Es en el año 2006 cuando la intensidad de la pobreza disminuye de manera importante, mientras que el recuento no se modifica sustancialmente. El año 2007 nuevamente muestra una disminución de la pobreza, tanto en términos de intensidad como de recuento. El año 2008 presenta un retroceso, que se distingue sutilmente entre ambas mediciones. En el caso de la construcción de la medida de Alkire-Foster mediante los 12 indicadores dicotómicos, el año 2008 presenta un índice de recuento similar a 2006 con una intensidad algo menor; si bien ambos superiores a 2007. Cuando se construye el Alkire-Foster mediante los indicadores ordinales, la intensidad es la misma que en 2006 mientras que el recuento es algo mayor. Durante este año la pobreza multidimensional se retrotrae a valores de 2006, y las descomposiciones temporales que se encaran en el próximo apartado ayudarán a clarificar los movimientos en A y H.

Ahora bien, dada la observación de que el resultado puede variar en función del umbral de pobreza k, a continuación se presenta el **Gráfico VI.8** que ilustra el cambio en este análisis con el cambio en este umbral. Ya se han descripto las variaciones en H y A cuando k=1.

Cuando el umbral es de dos indicadores deficitarios, las variaciones son más claras: la disminución principal entre 2004 y 2006 ocurre en la incidencia de la pobreza, entre 2006 y 2007 se da principalmente una disminución en la intensidad, mientras que el retroceso en 2008 es principalmente de la incidencia. Para los valores de k superiores, mayor es el efecto del cambio en la incidencia y menor la disminución de la intensidad.

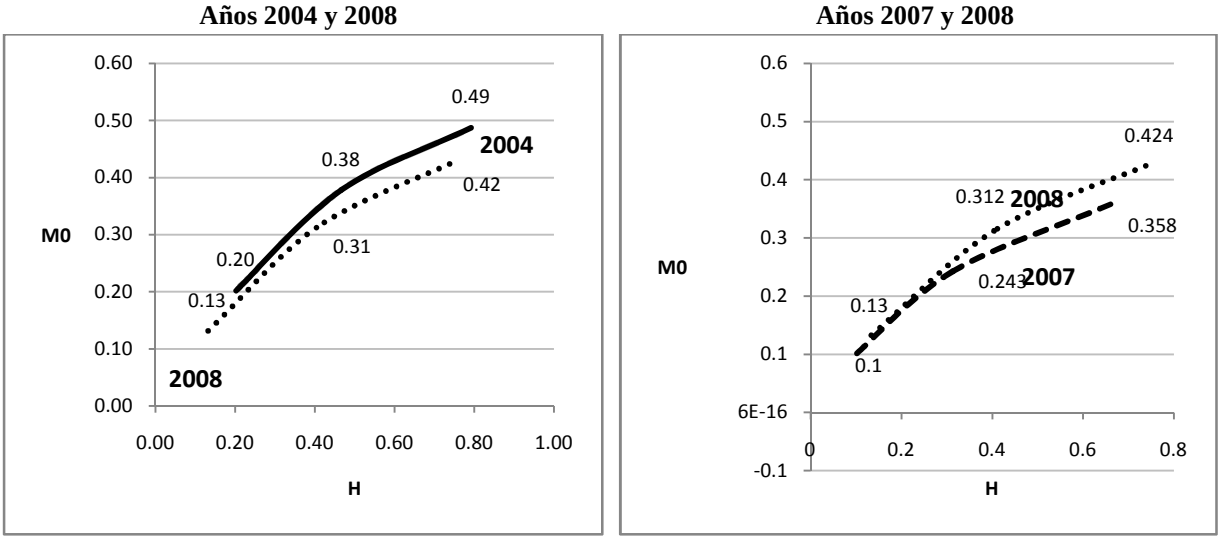
Gráfico VI.8: Evolución de *H* respecto de *A* calculado mediante indicadores dicotómicos para *k*=1 a 5. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

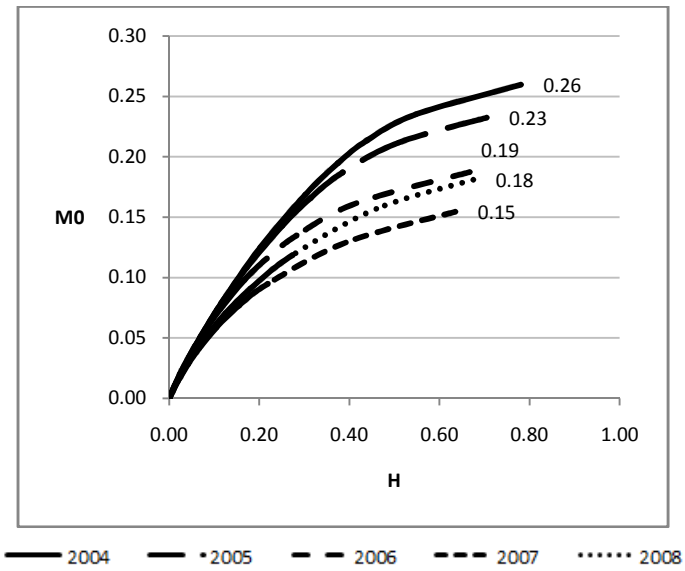
Metodológicamente hablando, la dominancia estocástica de una distribución respecto de otra se asegura en términos de la comparación de H y $M0$. El **Gráfico VI.9** presenta las combinaciones de $M0$ y H para cada valor de k (umbral de pobreza), en el cálculo de los índices Alkire-Foster para las 3 dimensiones del bienestar material en los 5 años bajo estudio. Puede observarse que la distribución del año 2004 domina en términos de pobreza multidimensional a la distribución de 2008. Pero al mismo tiempo, la distribución de 2008 domina a la de 2007.

Gráfico VI.9: Dominancia estocástica con los índices H y $M0$ calculados para las 3 dimensiones



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico VI.10: Dominancia estocástica con los índices H y $M0$ calculados para los 12 indicadores. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

El **Gráfico VI.10** presenta las combinaciones de $M0$ y H para cada valor de k (umbral de pobreza), en el cálculo de los índices Alkire-Foster para los 12 indicadores de privación material en los 5 años bajo estudio. Se puede observar que la distribución de 2004 domina en términos de la pobreza multidimensional al resto de las distribuciones. Esto es cierto para cada distribución anual (2005 domina al resto, 2006 domina al resto) excepto para el año 2007, distribución que se ve dominada por la correspondiente al año 2008. En este sentido, los resultados de ránking de distribuciones en términos de la pobreza son los mismos si se

realizan en términos de la pobreza monetaria que en términos de la pobreza no monetaria, en la medida que para la primera se utilicen las estimaciones alternativas de la canasta de pobreza.

4. Descomposición de la pobreza multidimensional

Una de las ventajas de la medición de la pobreza multidimensional mediante la familia de índices de Alkire-Foster es la posibilidad de realizar la descomposición de sus valores según tres criterios principales: (i) el aporte de cada dimensión a la medida total, (ii) el aporte de A y H en las variaciones temporales de la medida $M0$ y (iii) el aporte de distintos grupos a la pobreza general. Esta posibilidad la otorga el hecho que las medidas cumplen con el axioma de descomponibilidad.

A continuación se presenta la descomposición por dimensiones y la temporal. Para la descomposición en subgrupos se consideran aquí únicamente los estratos socioeducativos y los quintiles de ingreso per cápita del hogar, mientras que se deja para un análisis posterior un conjunto de variables adicionales que se considera relevante.

a. Descomposición de la medida Alkire-Foster según la contribución de cada dimensión

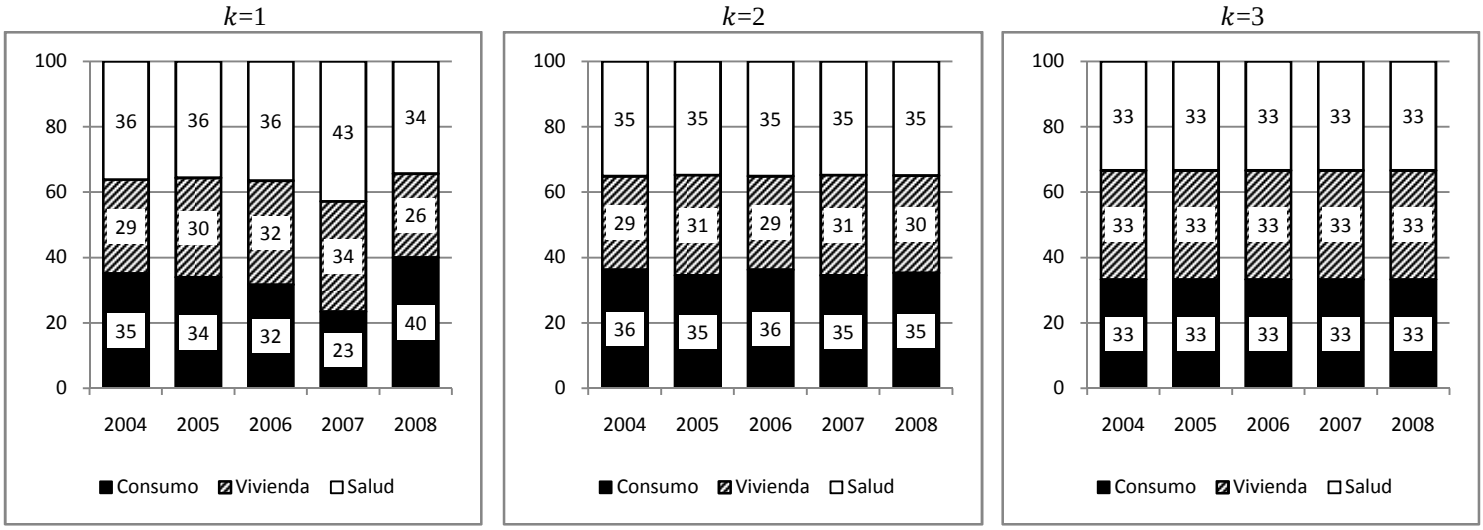
La medida Alkire-Foster permite la descomposición de acuerdo a la contribución que aporta cada indicador al valor total. Esta descomposición permite conocer de qué manera son pobres las personas multidimensionalmente pobres.

i. Dimensiones

En primer lugar se contempla el aporte que realiza cada dimensión al valor de $M0$ cuando éste se calcula utilizando un único indicador por dimensión de análisis. Se encuentra que cada dimensión aporta aproximadamente un tercio al valor de $M0$ hasta 2006. En 2007 la importancia de la dimensión de consumos disminuye, a costa de un incremento en la importancia de la dimensión de salud. En 2008 la importancia de la dimensión consumos se incrementa a valores mayores a los de 2004, a cambio de un descenso en la importancia de las otras dos dimensiones.

Para los umbrales de pobreza mayores (k=2 y 3) la importancia de las dimensiones se equipara, en este último caso por una cuestión de construcción.

Gráfico VI.11: Contribución de cada dimensión al valor de $M0$. Años 2004 a 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

ii. Indicadores

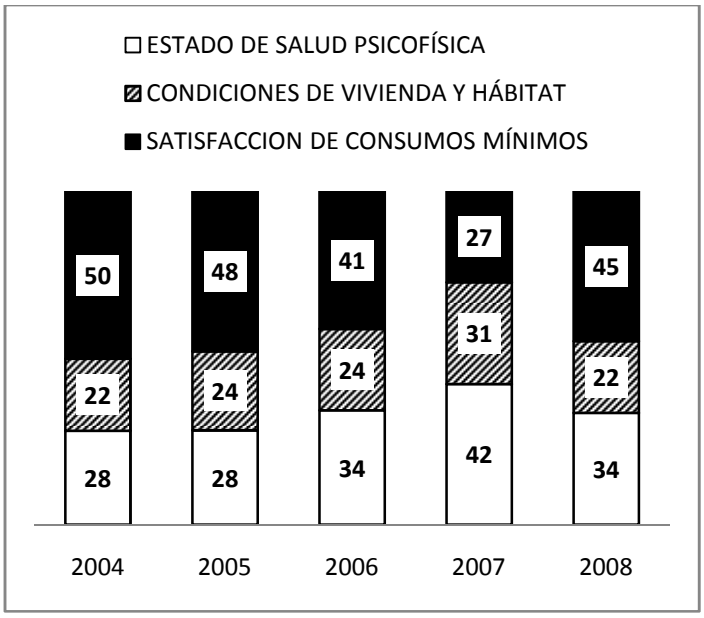
En segundo lugar se estudia el aporte que realiza cada dimensión al valor de $M0$ cuando éste se calcula utilizando un total de 12 indicadores. En este caso, se realiza la apertura en las tres dimensiones del análisis y luego una desagregación mayor para todos los indicadores que las componen. La descomposición que aquí se presenta se realiza para un k=1, por lo cual permite saber el perfil de pobreza que tienen quienes tienen por lo menos una privación. La descomposición del índice de Alkire-Foster según la contribución de cada dimensión presenta las características del **Gráfico VI.12.**

Durante el año 2004, el más cercano a la crisis del fin se la convertibilidad, la mitad de la pobreza multidimensional se explica por déficits en la satisfacción de consumos mínimos. Este valor disminuye progresivamente hasta 2007, cuando las privaciones en los consumos dan cuenta de menos del 30% de la pobreza. En contraposición, aumenta la proporción debida a la privación en la dimensión de salud psicofísica. Las condiciones de vivienda y hábitat, por su parte, permanecen virtualmente constantes de 2004 a 2006, y aportan una mayor explicación en 2007. El año 2008 retorna a proporciones similares a las de 2006, en consonancia con lo observado para la distribución temporal de $M0$.

Al desagregar cada dimensión en sus respectivos indicadores, el análisis es mucho más detallado. En relación con la dimensión de Satisfacción de consumos mínimos, el porcentaje de explicación de la pobreza multidimensional debido al riesgo alimentario permanece constante a lo largo de todo el período. Esto habla de un núcleo duro relacionado a hogares en

situación de indigencia[101]. Algo similar sucede con los consumos residenciales. En cambio, los déficits en consumos de salud, vestimenta y alimentarios reducen su explicación progresivamente hasta 2007 para luego incrementarla a valores mayores a los de 2004[102]. Estos son componentes de la canasta básica total y muestran la misma tendencia descripta para la pobreza por ingresos según las estimaciones no oficiales.

Gráfico VI.12: Descomposición del índice $M0$ según contribución de cada dimensión



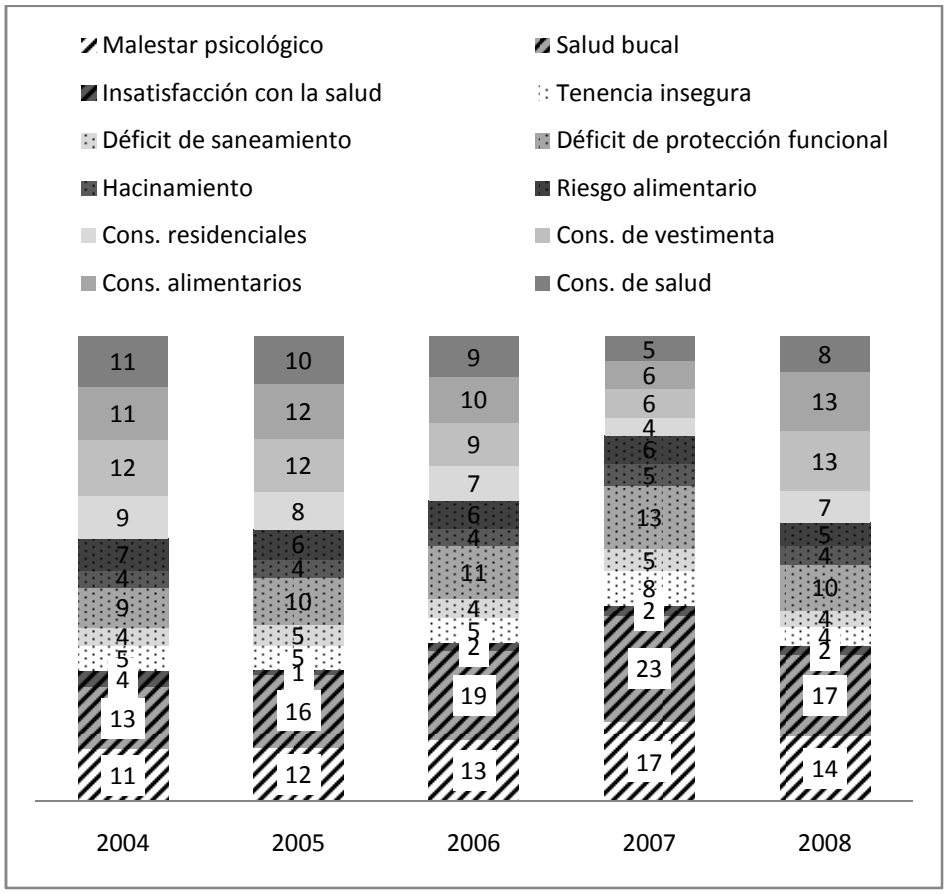
Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

En relación con la dimensión de vivienda y hábitat, la mayor variación se encuentra en el indicador de protección funcional (precariedad de la vivienda). En la dimensión de salud psicofísica, el año 2007 presenta una mayor importancia del indicador de malestar psicológico, mientras que la salud bucal también presenta mayor nivel de explicación en ese año que en los demás.

[101] Es necesario aclarar que en este punto nos referimos a indigencia en cuanto a déficit alimentario, sin consideraciones monetarias puesto que aquí no se realizan comparaciones del gasto alimentario respecto del ingreso de los hogares.

[102] Los incrementos en los precios de los alimentos evidentes a partir de 2007 pueden ser el origen de esta tendencia.

Gráfico VI.13: Descomposición del índice $M0$ según contribución de cada indicador



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

b. Descomposición temporal de la medida AF

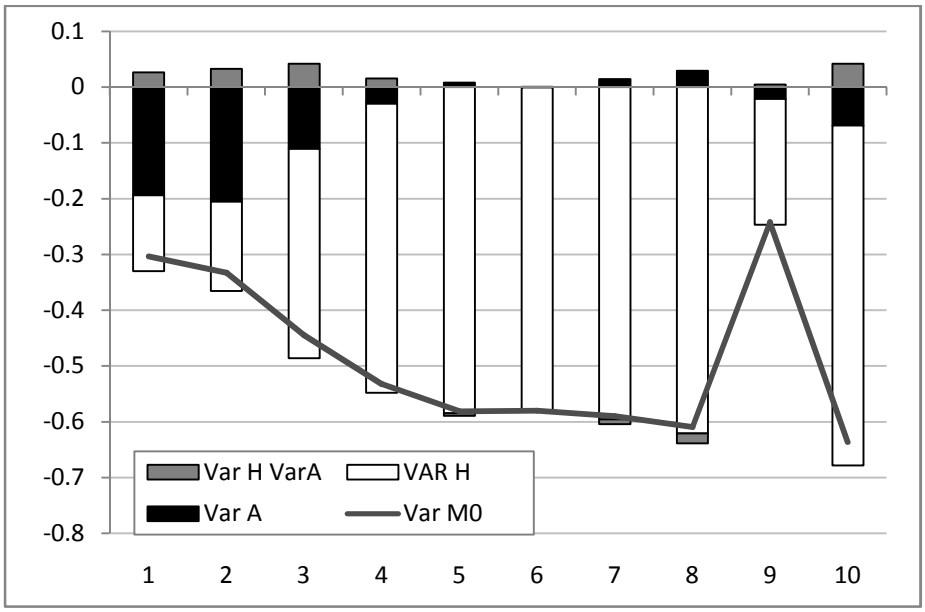
Una característica deseable de la familia de índices Alkire-Foster es que admite la descomposición temporal. Esto permite el análisis de los motivos del cambio en los componentes de $M0$, diferenciando sus dos principales componentes: el índice de recuento ponderado y la amplitud promedio de privaciones.

Formalmente, Apablaza, Ocampo y Yalonetzky (2010) presentan las variaciones en la medida $M0$ como las variaciones en H, las variaciones en A y un término cruzado:

$$\Delta\%M0(t) = \Delta\%aH(t) + \Delta\%aA(t) + \Delta\%H(t)\Delta\%aA(t)$$

A continuación se presenta la descomposición de la medida Alkire-Foster para los 5 años bajo análisis, teniendo en cuenta todos los valores de k. Es de esperar que los cambios en $M0$ correspondientes a valores altos de k sean erráticos debido a que es baja la proporción de hogares que tiene privación en todos los indicadores analizados. Las variaciones excesivamente grandes o pequeñas se explican por este motivo. En consecuencia, se pueden dejar de lado en este análisis.

Gráfico VI.14: Descomposición temporal del índice $M0$ - variaciones 2004/2008



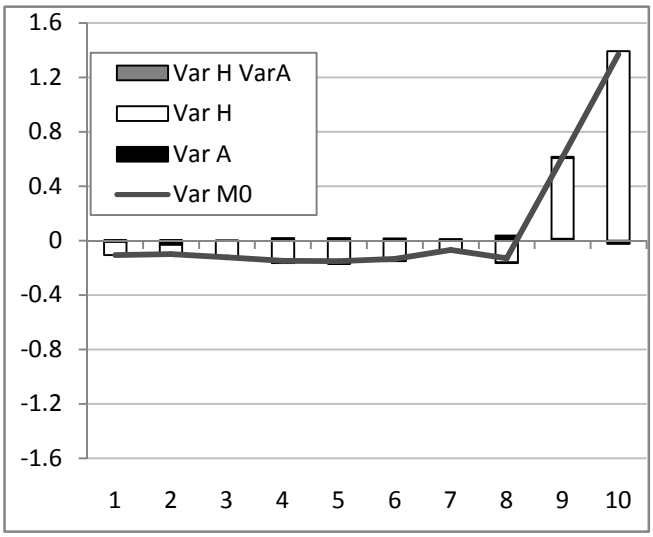
Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Cuando se analizan las variaciones punta a punta del período bajo estudio se observa la ya descripta disminución del $M0$ para todos los valores de k (línea). Con un k=1, la principal variación es una disminución en la amplitud de la privación promedio. Es decir, disminuye la amplitud de la pobreza entre 2004 y 2008. En segundo lugar, se observa una disminución del valor del índice de recuento H, que explica en menor medida el decremento de la pobreza multidimensional. Por otro lado, existe un pequeño incremento en la variación conjunta de H y A. Esto ocurre de manera similar para k=2. En el caso de un umbral de pobreza de k=3, la mayor parte de la disminución en la pobreza multidimensional se explica por una baja en el recuento, mientras que es menor la debida a la amplitud promedio de las privaciones. Para valores del umbral de pobreza mayores a 3, la explicación casi completa de las disminuciones en $M0$ se debe a disminuciones en el recuento.

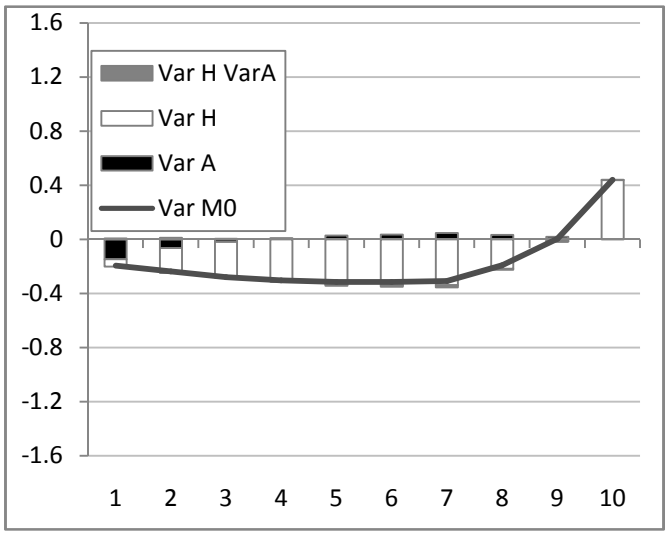
Si se desagregan las variaciones de manera interanual, entre los años 2004 y 2005 se observan disminuciones en todos los componentes del $M0$, para la mayor parte de los k.

Gráfico VI.15: Descomposición temporal del índice $M0$ - variaciones interanuales

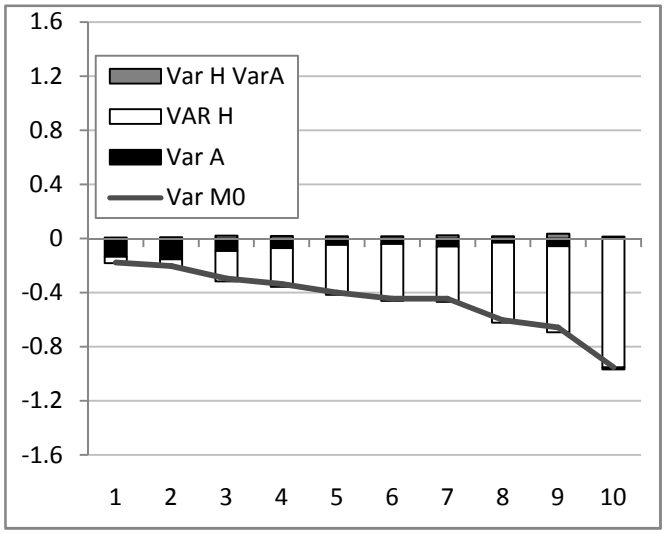
Variaciones 2004-2005



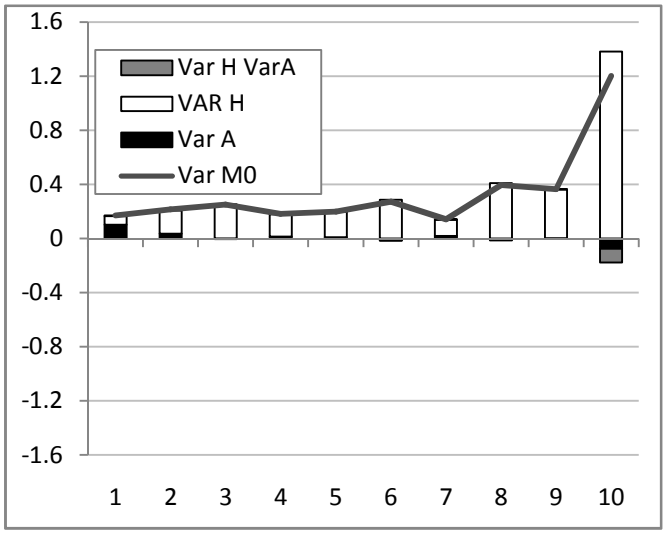
Variaciones 2005-2006



Variaciones 2006-2007



Variaciones 2007-2008



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

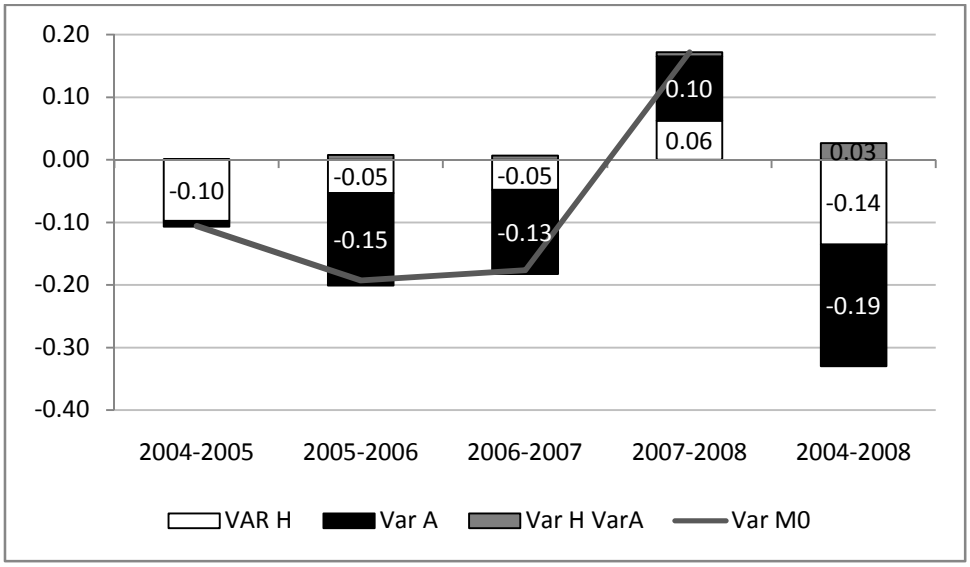
Entre 2005 y 2006 las variaciones también son negativas, si bien se observan pequeños incrementos de A para valores de k superiores. Entre 2006 y 2007 las disminuciones se incrementan. El cambio de tendencia en $M0$ se respeta en relación a sus componentes: entre 2007 y 2008 las variaciones en H, A y su variación conjunta son todas positivas.

En términos generales, con excepción de reducciones de la amplitud para valores de k bajos entre 2005 y 2006, 2006 y 2007, las disminuciones observadas son principalmente de H. Es

decir, disminuye la incidencia de la pobreza multidimensional, mientras que la amplitud de las privaciones comienza a hacerlo pero frena cuando se revierte la tendencia hacia 2008.

Si tomamos solamente un k=1 se puede clarificar la situación en términos de la variación interanual de la pobreza multidimensional. Entre 2004 y 2005 la disminución ocurre principalmente en términos del recuento mientras que es menor la influencia de la intensidad de la pobreza, A. Entre 2005 y 2006 la disminución principal es de la intensidad, así como entre 2006 y 2007. En ambos casos, la disminución de H es similar. Entre 2007 y 2008 el incremento de la pobreza multidimensional se debe a una profundización de la pobreza en mayor medida que el incremento del recuento. En términos interanuales es poca la influencia de los incrementos conjuntos en H y A. Finalmente, a lo largo de todo el período se observa que el efecto agregado implica una disminución de A más importante que la disminución de H, mientras que se dan incrementos combinados de H y A.

Gráfico VI.16: Descomposición temporal del índice $M0$ - variaciones interanuales para k=1. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

c. Descomposición de la medida Alkire-Foster por quintil de ingresos per cápita de los hogares

Se toma la definición de los indicadores de manera ordinal para construir la familia completa de índices Alkire-Foster según dos variables que dan cuenta de la posición de las personas en la escala social: (i) el estrato socioeducativo y (ii) los quintiles de ingreso per cápita del hogar al que pertenece la población adulta. El **Gráfico VI.16** presenta la evolución de esta descomposición a lo largo de los 5 años del período de análisis.

El fundamento de este análisis es estudiar las diferencias en la incidencia y la intensidad de la pobreza según la posición en la escala social. Un análisis de este tipo permite conclusiones

acerca de la desigualdad, y no sólo acerca de la pobreza. Pero, además, detrás de estos cálculos se encuentra la hipótesis de Sen (2006) que indica que la desigualdad en los ingresos tiene un efecto sobre la pobreza en las capacidades de las personas.

i. Evolución de $\boldsymbol{H}$

En primer lugar se observa la evolución del índice de recuento H (con k=1). Con la excepción de una similitud en la incidencia de la pobreza para los estratos 2 y 3, se observa que la incidencia de la pobreza multidimensional es menor a medida que nos trasladamos del estrato socioeducativo más bajo hacia el más alto. La evolución temporal difiere: la incidencia de la pobreza en el estrato 4 baja inicialmente y se mantiene aproximadamente constante desde 2006. La incidencia para el estrato 3 adquiere una forma de U: las personas pertenecientes a este estrato se vieron particularmente beneficiadas durante los años centrales del período analizado. El estrato 2 tiene un índice de recuento estable hasta 2006 que baja en 2007 pero vuelve a sus valores anteriores en 2008. Finalmente, el estrato socioeducativo más bajo percibe disminuciones en su incidencia hasta 2007, y luego un incremento que lo lleva en 2008 a los mismos valores de 2004.

Los quintiles de ingreso tienen un comportamiento muy similar al de los estratos socioeducativos. Cabe remarcar la siguiente particularidad: el quintil de ingresos más altos percibe disminuciones en su índice de recuento entre 2004 y 2005, mientras que a partir de allí sufre incrementos hasta el final del período.

ii. Evolución de $\boldsymbol{M0}$, $\boldsymbol{M1}$ y $\boldsymbol{M2}$

El índice de recuento ajustado $M0$ es estable a lo largo de los 5 años analizados para el estrato 4. Los estratos 2 y 3 tienen un comportamiento de $M0$ muy similar al de H. Las variaciones en $M0$ correspondiente al estrato más bajo muestran la misma tendencia que para H, pero de manera más marcada.

En el análisis de $M0$, $M1$ y $M2$ se observa que la situación de quienes pertenecen al estrato más bajo se separan de manera cada vez más notoria del resto de los estratos. Es cada vez más marcada la brecha entre el estrato1 y el 2, a medida que los estratos 2, 3 y 4 se vuelven más cercanos. Si bien la brecha de pobreza disminuye para este estrato, sus niveles se mantienen considerablemente altos a lo largo de todo el período.

Entre el año 2004 y 2008 se observa un incremento de $M0$ para los 3 estratos más bajos. El incremento de $M1$ es menos importante: la brecha de pobreza multidimensional no se incrementa de manera marcada. En el caso de $M2$, mientras que todos los estratos muestran valores aproximadamente constantes, el estrato más bajo muestra una disminución: para el estrato más bajo, se mantiene la tendencia de disminución en la pobreza multidimensional sensible a la distribución de los logros entre los más pobres de los pobres.

Cuando se analiza el comportamiento de los índices de Alkire-Foster para los quintiles de ingreso se observa una menor dispersión entre los niveles de los tres índices a medida que se avanza en los años. Esta menor dispersión se produce debido a un incremento de los niveles de los índices para los quintiles más altos y una disminución en los índices de los quintiles más bajos. Estas disminuciones en la dispersión de los índices de pobreza multidimensional serían evidencia de la hipótesis de Sen (2006) anteriormente mencionada, puesto que se demostrará en el CAPÍTULO VIII la disminución de la desigualdad en el ingreso para estos años.

Gráfico VI.17: Índices de Alkire-Foster para los indicadores ordinales de las dimensiones del bienestar material según estrato socioeducativo. Años 2004 a 2008.

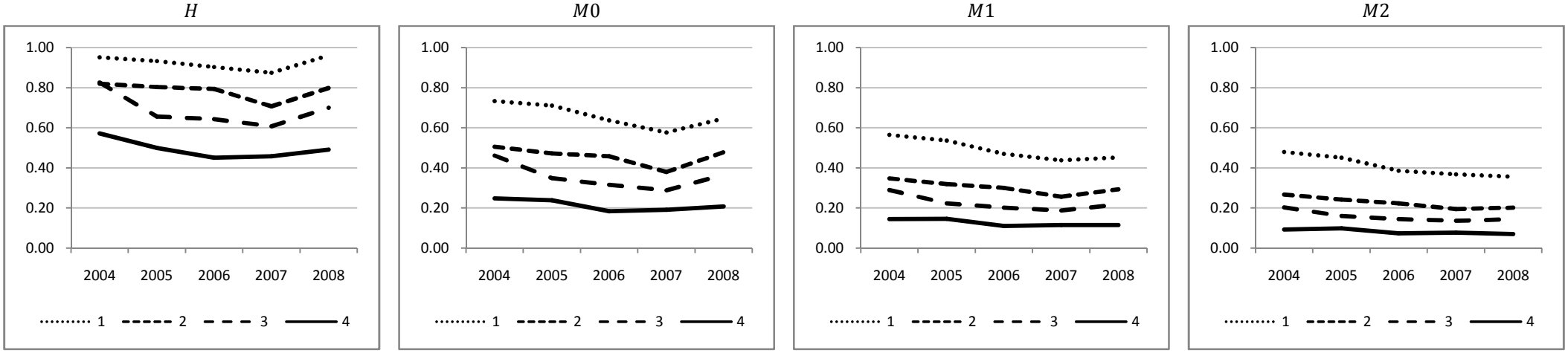
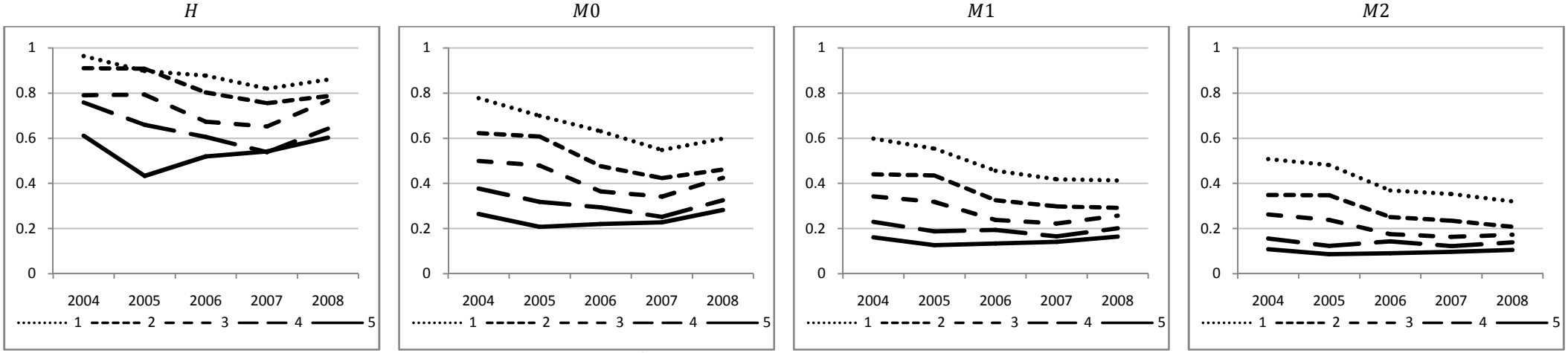


Gráfico VI.18: Índices de Alkire-Foster para los indicadores ordinales de las dimensiones del bienestar material según quintiles del IPCF. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

d. Descomposición de la medida Alkire-Foster por estrato socioeducativo

El análisis hasta ahora realizado se refiere a un análisis de pobreza multidimensional. Para poder realizar un estudio de desigualdad sería necesario calcular $M2$, lo cual no es posible con esta configuración de indicadores[103]. Por ese motivo, se recurre a un análisis de la pobreza multidimensional desagregada según estrato socioeducativo. Este análisis se respalda sobre la propiedad de desagregación en subgrupos de los índices AF.

El **Gráfico VI.19** presenta la evolución de H a lo largo de los distintos valores de k para los 5 años del período bajo análisis, con apertura para cada estrato socioeducativo. En primer lugar, el estrato socioeducativo se refleja en los niveles generales de pobreza alcanzados por los hogares pertenecientes a cada estrato: en el estrato más bajo, los niveles de incidencia de pobreza para k=1 superan el 80% en todos los años. Para el mismo k, en el estrato 2 las tasas se encuentran entre el 70 y el 80%, mientras que para el estrato 3 rondan el 60% (con excepción de la tasa correspondiente al año 2004 que es de un 80%). Finalmente, para el estrato más alto solo la mitad de los hogares tiene privaciones en al menos un indicador.

En términos del comportamiento de H a lo largo de los valores de k, a medida que nos trasladamos de los estratos más pobres a los más ricos la caída de la trayectoria se hace más abrupta; esto implica que entre los hogares del estrato socioeducativo más bajo existe una mayor incidencia de alta cantidad de indicadores deficitarios. Específicamente, en 2004 en el estrato más bajo 1 de cada 5 hogares (20%) sumaba déficits en 8 indicadores.

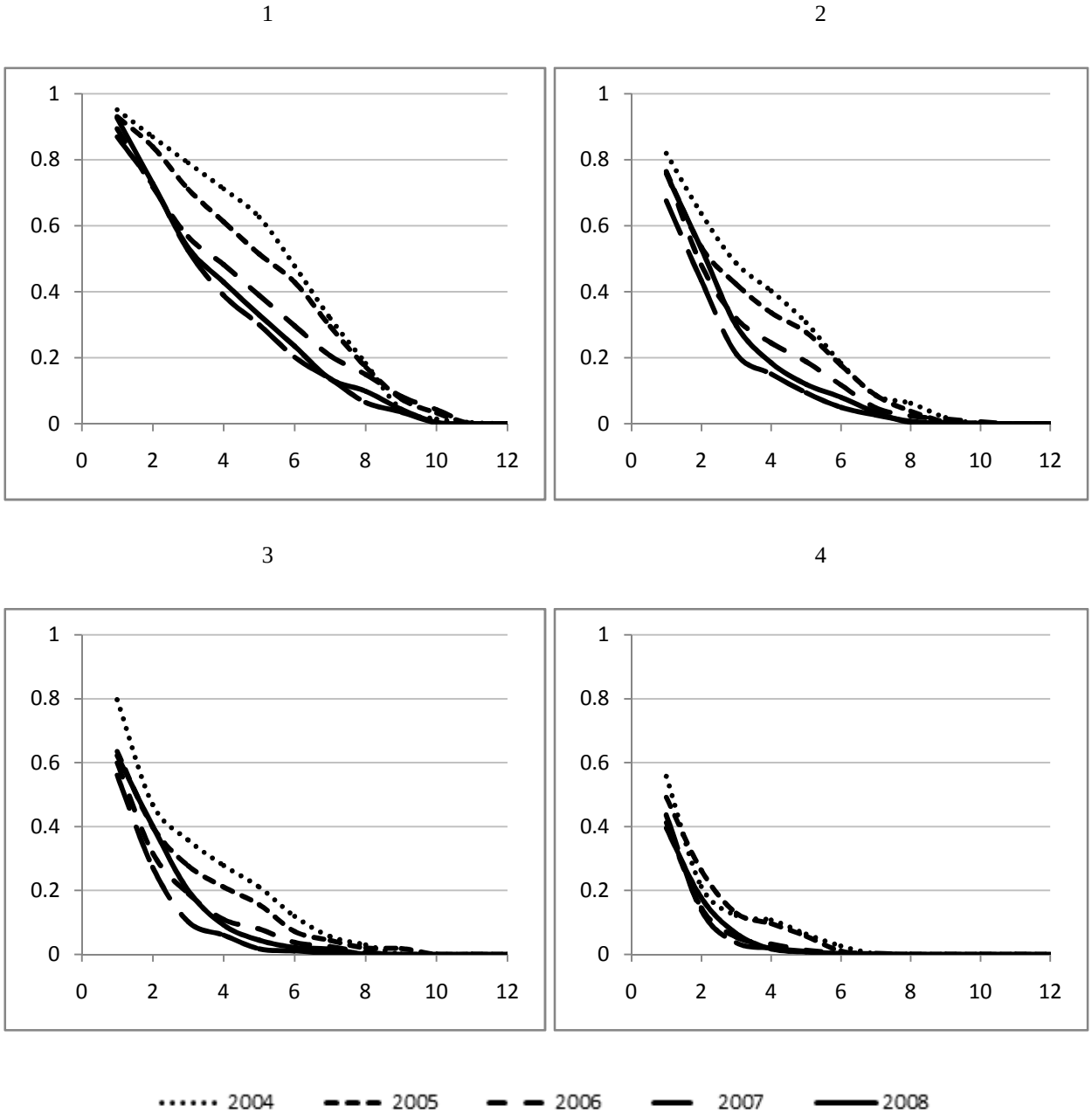
Tomando en cuenta consideraciones de dominancia, se hace evidente que los años 2006 a 2008 no muestran variaciones para valores de k menores a 3 en el estrato más bajo. En el estrato más alto resulta una situación similar, que muestra que los valores para los años 2004 y 2005 son mayores para todo k que los de 2006 a 2008.

En una visión opuesta, se puede descomponer el índice de recuento ponderado H en términos del estrato socioeducativo según la cantidad de privaciones de los hogares. En esta descomposición, se observa a qué estrato pertenecen los hogares que tienen k privaciones.

Para no abundar en detalles, no se presentan los cambios interanuales sino únicamente los dos extremos del período analizado. Esta descomposición permite un análisis de desigualdad en lo que se refiere a la cantidad de privaciones de los hogares según su estrato socioeducativo de pertenencia. Entre los hogares que sufren por lo menos una privación, la mitad corresponden al estrato más alto, mientras que cerca del 10% solamente pertenecen al estrato más bajo.

[103] Dado que los indicadores son todos dicotómicos, no es posible calcular la brecha de pobreza ni el índice de severidad que tiene en cuenta la desigualdad entre los pobres.

Gráfico VI.19: Descomposición del índice de recuento *H* según estrato socioeducativo y año



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Cuadro VI.3: Distribución de los hogares según estrato socioeducativo por cantidad de privaciones. En porcentaje. Años 2004 y 2008.

Año	Estrato | k	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
2004	**1**	9	7	13	26	38	41	44	74	64	64	100	100
	2	19	21	37	35	25	32	29	12	21	36	0	0
	3	26	34	26	28	21	23	19	13	15	0	0	0
	4	45	38	23	11	16	4	8	1	0	0	0	0
2008	**1**	11	20	25	29	50	58	64	44	100	90	100	0
	2	18	30	32	29	29	28	29	36	0	10	0	0
	3	29	24	28	30	17	12	5	20	0	0	0	0
	4	42	27	15	12	5	3	2	0	0	0	0	0

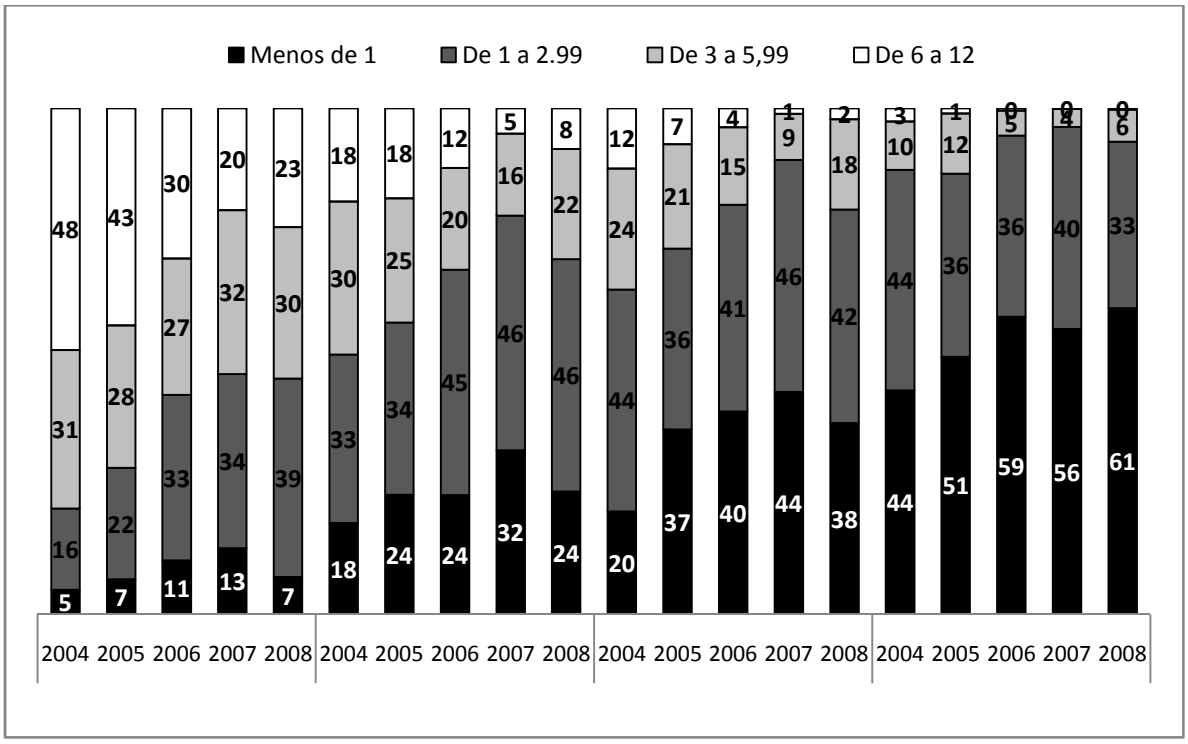
Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

En este punto es necesario estudiar las diferencias en A según estrato socioeducativo. La intensidad o amplitud de la pobreza es uno de los aspectos que caracteriza de manera más relevante a los estratos más bajos. En 2004, cerca del 50% de los hogares tenían déficits en 6 o más de los indicadores analizados. Esta alta incidencia disminuye hacia 2007, pero muestra una nueva tendencia creciente en 2008. En cambio, el porcentaje de hogares con sólo un problema de consumo (menos de 1 indicador ponderado deficitario) aumenta entre 2004 y 2007 y vuelve a disminuir en 2008. Esto sucede de igual manera para los estratos 2 y 3. Sin embargo, no se da así para el estrato más alto: en ese caso el porcentaje de hogares con 6 o más privaciones es inexistente, mientras que la incidencia de hogares con menos de un indicador deficitario supera el 60% y muestra un incremento entre 2007 y 2008.

Mientras que se observaba que el índice de recuento H no mostraba variaciones relevantes ente 2006 y 2008, aquí se muestra que la intensidad de esta pobreza efectivamente varió en esos años. Esto implica que, aunque no haya crecido la incidencia de la pobreza, sí lo hizo su amplitud.

Como consecuencia de esta distribución, $M0$ presenta un comportamiento diferente al que se observó en el caso de H. Dada la mayor amplitud de las privaciones en los estratos más bajos $M0$ es persistentemente alto para valores de k de por lo menos 6, en lugar de disminuir abruptamente como se observaba para el caso de H. En cuanto a la evolución temporal, para todos los estratos $M0$ muestra valores mayores en 2008 que en 2007, con excepción del estrato más alto.

Gráfico VI.20: Descomposición de la amplitud de la pobreza *A* según estrato socioeducativo y año. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Los **<u>Gráficos VI.21a y VI.21b</u>** describen la evolución de A, H y $M0$ para el período de análisis, en el primer caso para todos los valores de k, y en el segundo caso para k=1 hasta 4. Cuando se considera un umbral de pobreza de una sola privación (k=1), por definición H y $M0$ tienen los valores más altos dado que es más probable tener una sola privación que más de una. Asimismo, disminuyen a medida que se incrementa k. En el caso del índice de recuento H, se observa una disminución para los primeros 4 años del período y un incremento en 2008, para cualquier valor de k. Sin embargo, las tendencias (tanto la decreciente inicial como la creciente del final) son más moderadas a medida que se incrementa k. Esto indica que la pobreza que más sufrió transformaciones en el período fue la pobreza poco profunda.

El índice de recuento ajustado por la intensidad de la pobreza sigue la misma tendencia: cuatro años de caída seguidos de un incremento entre 2007 y 2008. Sin embargo, los cambios con el valor de k son más reducidos y más similares entre sí.

Gráfico VI.21a: Descomposición del índice $M0$ según estrato socioeducativo y año, según k

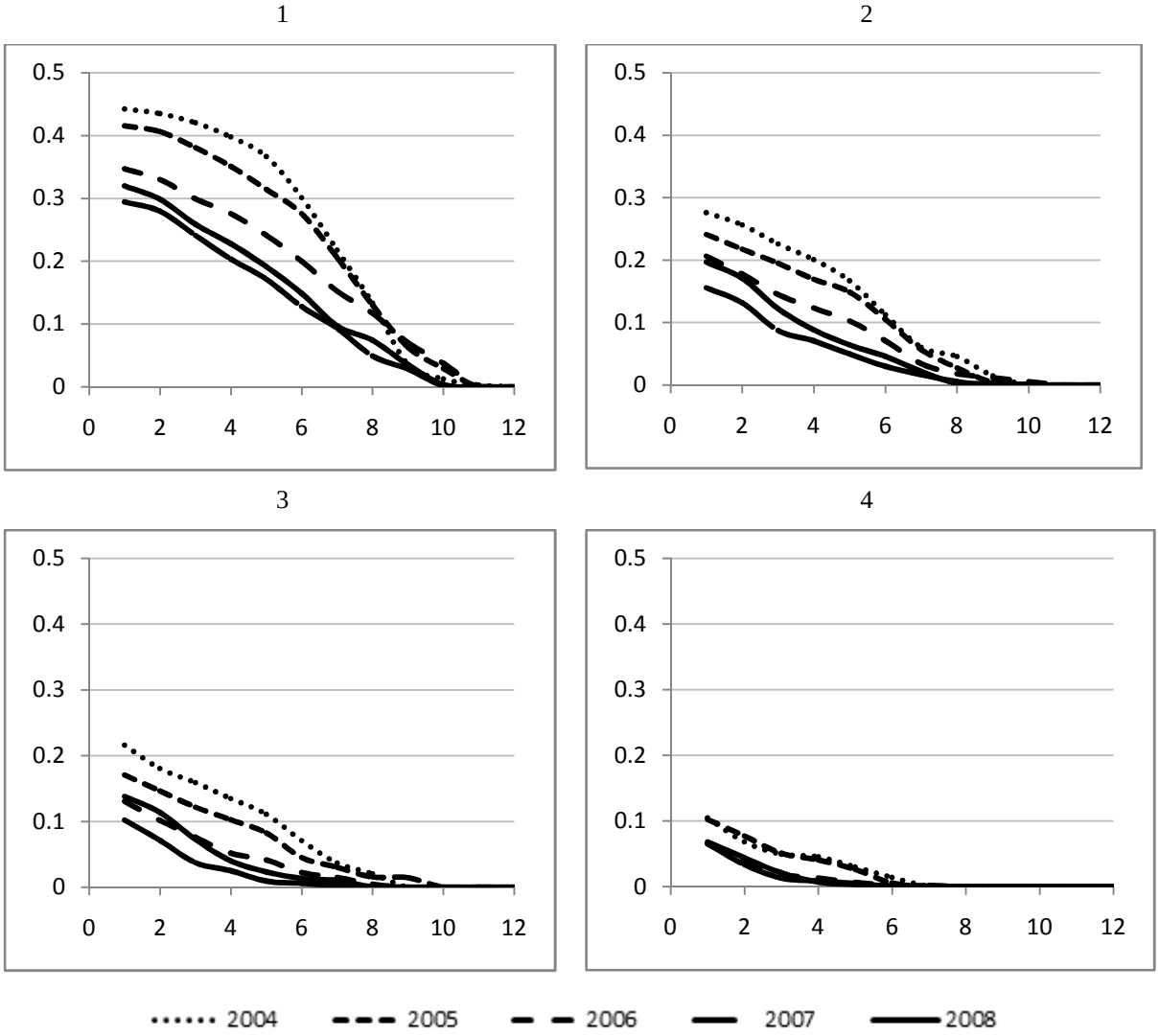
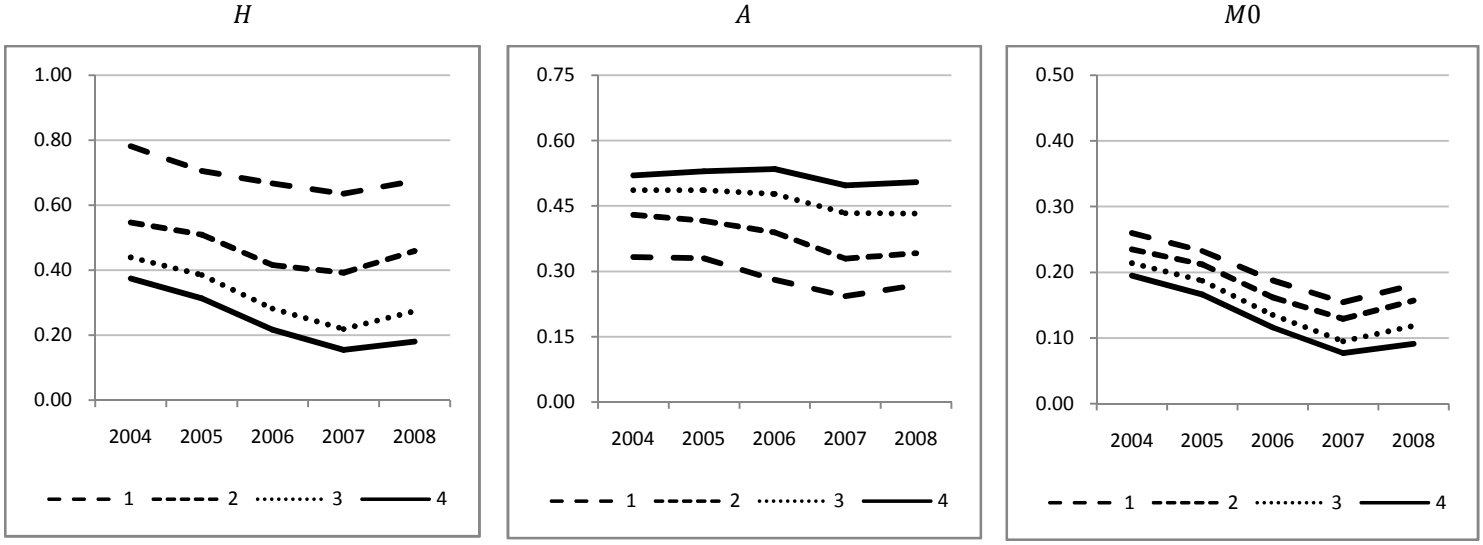


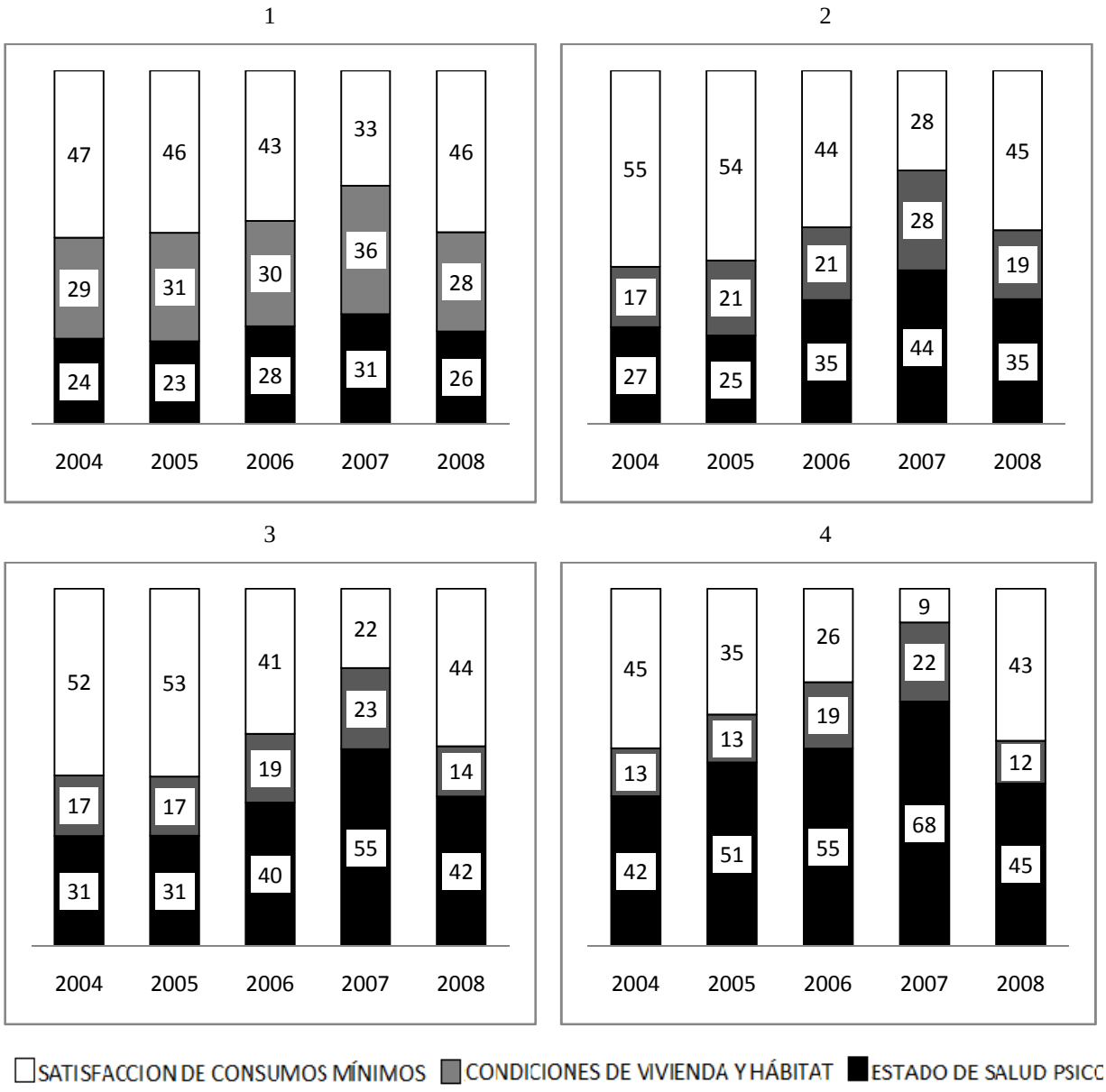
Gráfico VI.21b: Descomposición del índice $M0$ según estrato socioeducativo y año, para k=1 a k=4



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Para poder comprender este comportamiento resulta útil conocer cuál es la composición por dimensiones de estos déficits. En el estrato más bajo, la pobreza se explica principalmente por déficits a nivel de la satisfacción de consumos mínimos, pero esto también es cierto para los estratos bajo y medio bajo.

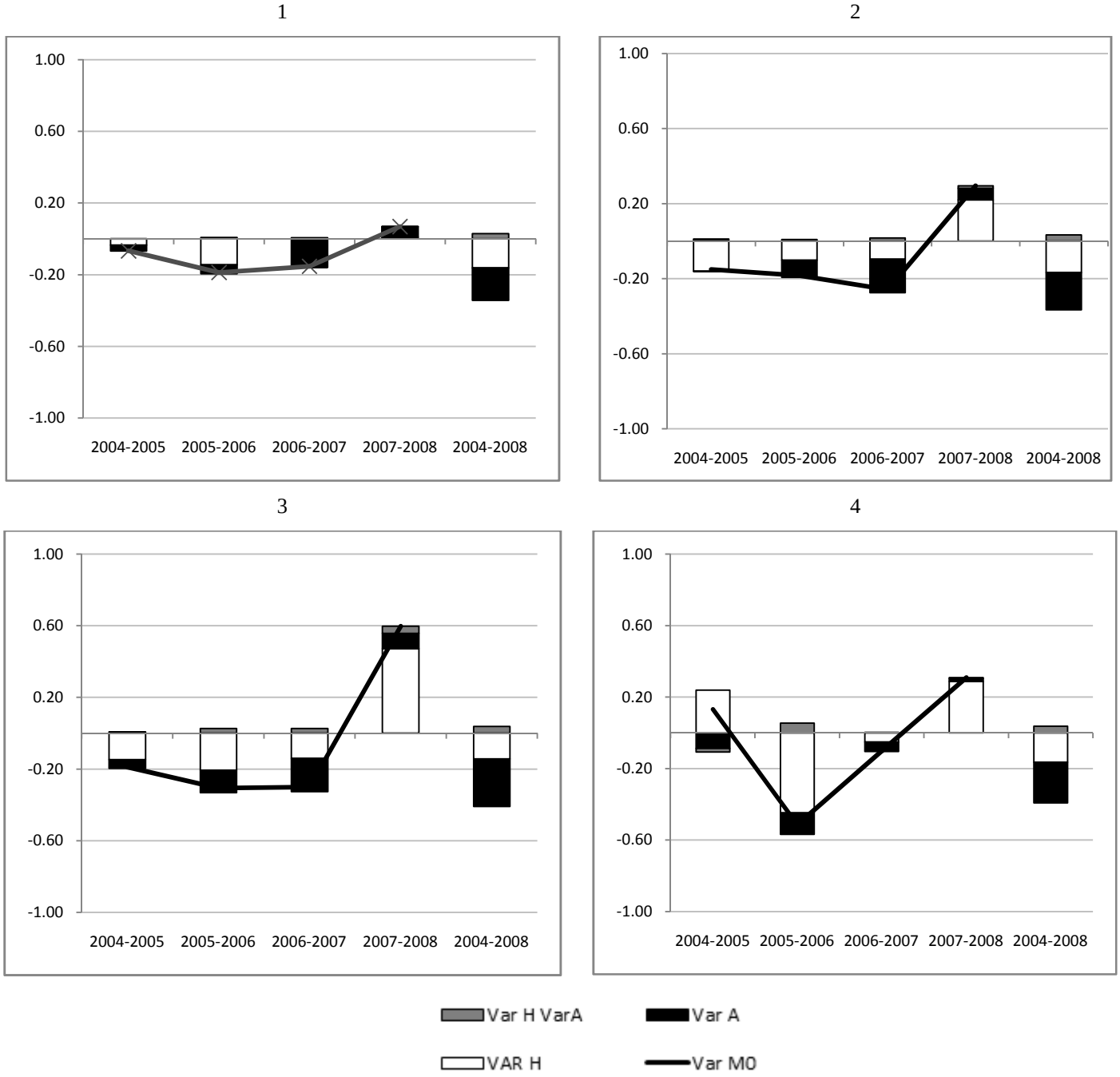
Gráfico VI.22: Descomposición por dimensiones del índice $M0$ según estrato socioeducativo y año



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Lo que diferencia a los niveles de pobreza del estrato más bajo es el componente de vivienda y hábitat, que refiere al 30% de la explicación de la pobreza multidimensional para todos los años de análisis. Este componente explica menos del 20% en el resto de los estratos. De la misma manera se observa que el estrato más alto explica sus niveles de pobreza multidimensional principalmente en relación a problemas de salud psicofísica. Es, a su vez, el estrato que menos influencia recibe de la dimensión económica.

Gráfico VI.23: Variaciones temporales del índice *M*0 según estrato socioeducativo (*k*=2)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

5. Criterio combinado

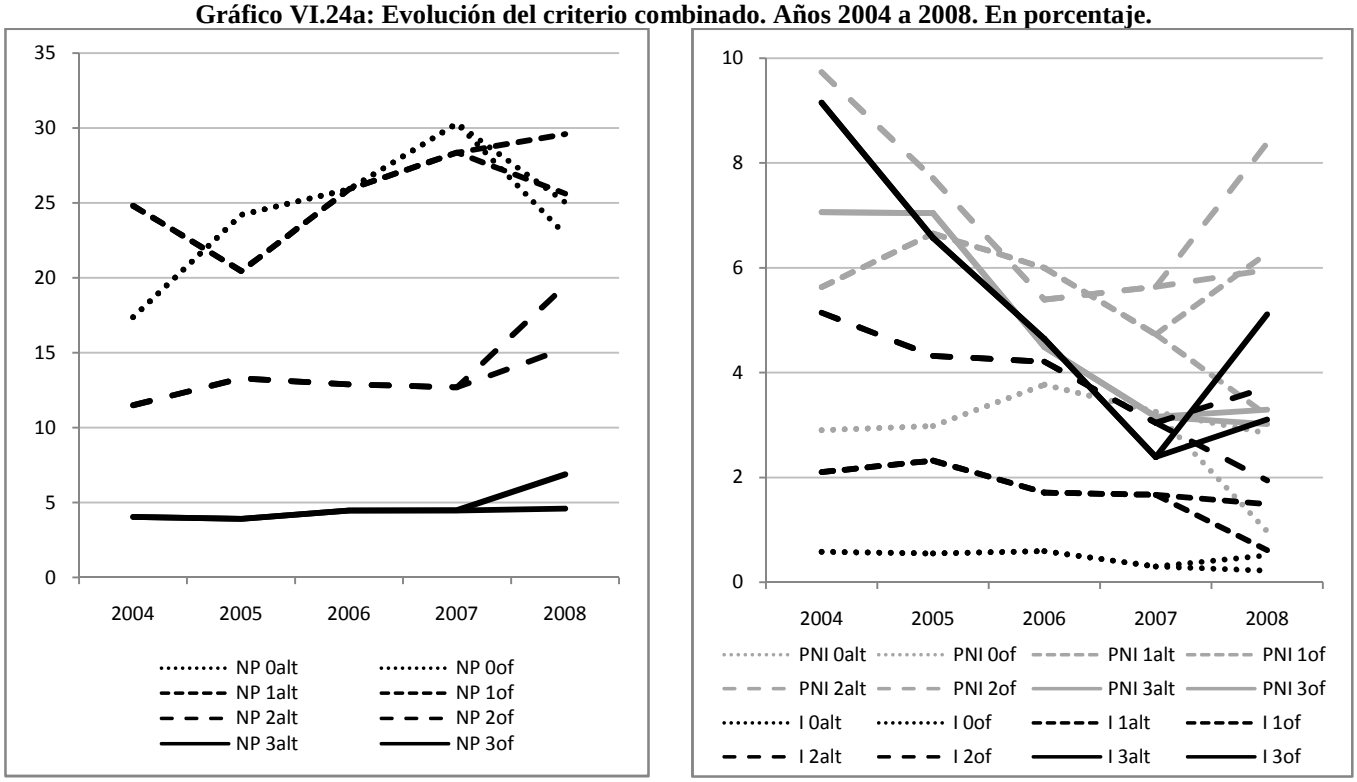
Para la combinación de los enfoques de medición de la pobreza monetario y no monetario, se utiliza un cruce simple entre la condición de pobreza por ingresos y el inventario de privaciones. En este último caso se consideran tres versiones: el que acumula dimensiones deficitarias (de 0 a 3), el que considera el tipo de dimensiones carenciadas y el que considera los indicadores deficitarios (de 0 a 12). Cada uno permite un análisis diferente en cuanto al foco de las medidas y la evolución en el período de la situación de pobreza de la población.

En primer lugar, debe destacarse que a lo largo del período existe cerca de un 5% de la población de 18 años o más que se identifica como indigentes en términos de sus ingresos pero que no poseen ninguna dimensión material deficitaria. Esto se interpreta como una falencia del método indirecto de medición a través del ingreso, puesto que uno de los indicadores de déficit mide específicamente la existencia de personas que tuvieron hambre en el período de referencia. Al mismo tiempo, aproximadamente un 6% de los que son clasificados como no pobres mediante el criterio monetario tienen privaciones en las tres dimensiones (lo cual significa que tienen al menos tres indicadores deficitarios).

Más allá de estos valores puntuales, en general se observa una relación directa entre la indigencia y la cantidad de dimensiones materiales deficitarias. En 2004, por ejemplo, más del 50% de las personas indigentes tenía las 3 dimensiones deficitarias. Esta tendencia se hace menos pronunciada hacia 2006, cuando se observa un incremento del porcentaje de personas indigentes con 2 dimensiones deficitarias a costa de una disminución en el porcentaje con 3. Es decir, aunque continúan dentro de la indigencia, se observa una mejora en las condiciones de vida de las personas. Esto se intensifica en 2007, pero se pierde rápidamente en 2008 (tanto con la canasta oficial como con la alternativa). Este incremento en el porcentaje de personas con 3 dimensiones deficitarias se produce a costa de una disminución en el porcentaje de personas indigentes con 1 y 2 dimensiones deficitarias. Es decir, se profundiza la privación de las personas indigentes entre 2007 y 2008.

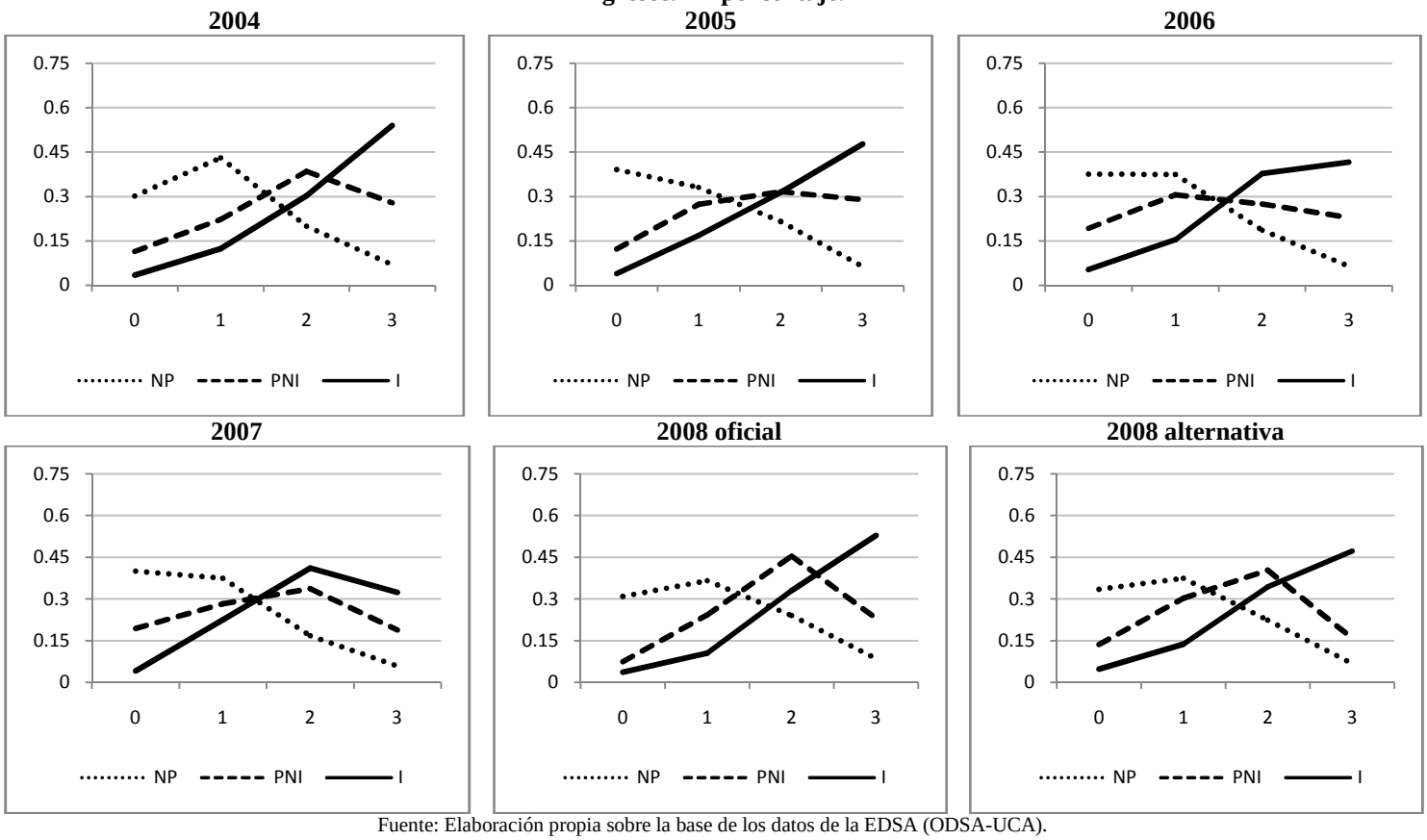
En cuanto a los pobres no indigentes, su composición en términos de las privaciones materiales también cambia a lo largo del período. En 2004, cerca del 40% de los pobres no indigentes tenían 2 dimensiones materiales deficitarias. Entre 2005 y 2006 se observa un incremento del porcentaje de personas pobres con 1 dimensión deficitaria, en conjunto con una disminución del porcentaje de personas pobres con 2 o 3 dimensiones deficitarias. En el caso de los pobres no indigentes, a diferencia con los indigentes cuya situación empeora en 2008, el año 2007 ya muestra un incremento en el porcentaje de personas pobres con 2 dimensiones deficitarias, mientras que en 2008 este aumento es mayor. Esto es así independientemente de la canasta básica (oficial o alternativa) utilizada para el cálculo.

Gráfico VI.24a: Evolución del criterio combinado. Años 2004 a 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico VI.24b: Evolución de la cantidad de dimensiones deficitarias de las personas según pobreza por ingresos. En porcentaje.



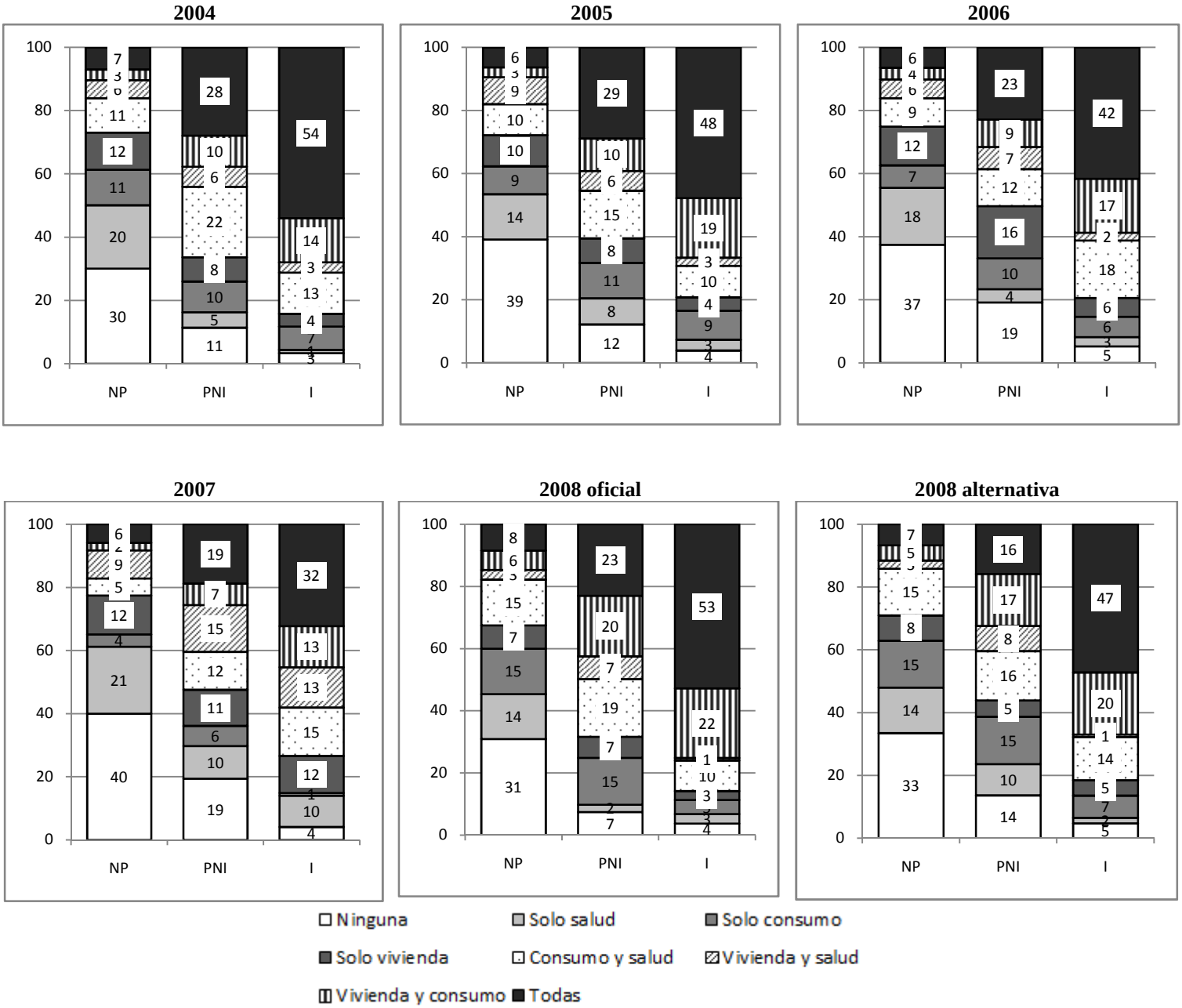
Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Hasta aquí se analiza la cantidad de dimensiones deficitarias. A continuación se amplía la interpretación incorporando información acerca del tipo de dimensión. Arriba ya se han analizado las dos situaciones extremas (ninguna o todas las dimensiones deficitarias). Aquí es necesario destacar la composición de quienes tienen 1 o 2 dimensiones deficitarias, según el tipo de dimensión.

En primer lugar se puede poner atención sobre los indigentes. La mayor parte de ellos tienen 3 dimensiones deficitarias, mientras que les siguen en importancia déficits combinados de vivienda y consumos. En tercer lugar están los problemas de déficits conjuntos de consumos y salud. Llamativamente, los problemas combinados de vivienda y salud se incrementan en la indigencia únicamente durante 2007, el año que muestra la mejor situación de las personas indigentes de acuerdo al análisis anterior. Esta importancia relativa se puede explicar entendiendo que los problemas de salud y de vivienda son más estructurales y pueden priorizarse cuando las carencias corrientes están más resueltas. Durante 2007 los incrementos que se observan en el porcentaje de indigentes con una sola dimensión deficitaria se deben a problemas solo de salud o solo de vivienda.

En el caso de los pobres no indigentes, a lo largo de todo el período la combinación de 3 dimensiones deficitarias es la más frecuente, mientras que le sigue de cerca la combinación de déficits de consumo y salud. La disminución en el porcentaje de personas pobres con 2 dimensiones deficitarias entre 2004 y 2006 se da a costa de una reducción en esta combinación. El porcentaje de personas pobres con déficit de consumos solamente es aproximadamente constante entre 2004 y 2006, disminuye en 2007 para luego volver a incrementarse en 2008.

Gráfico VI.25: Evolución del tipo de dimensiones deficitarias de las personas según pobreza por ingresos. En porcentaje.

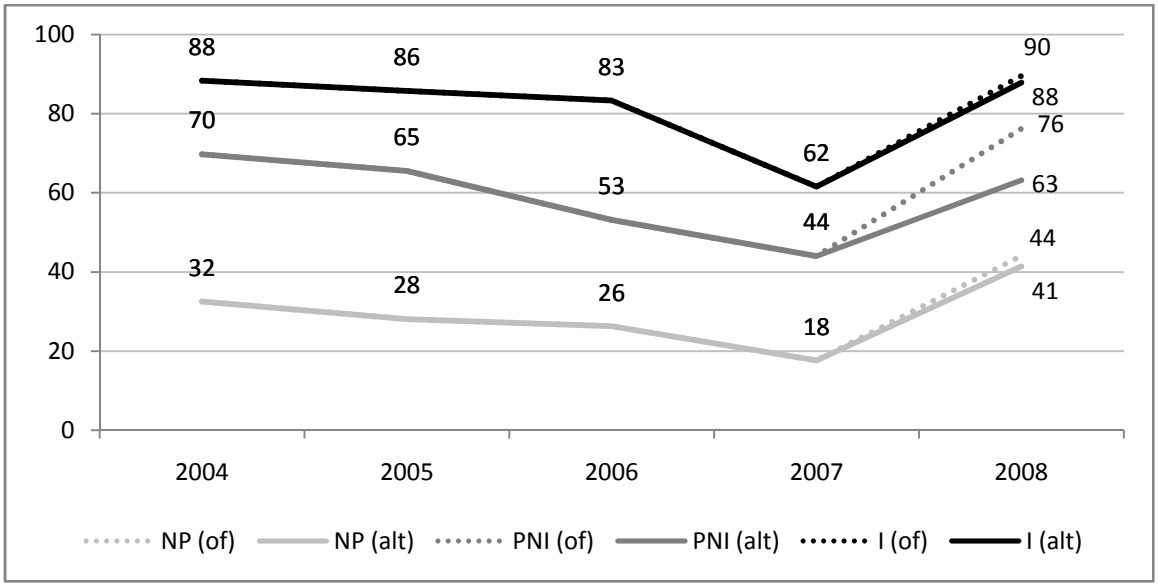


Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Se puede también diferenciar la situación de las tres categorías de pobreza en función de los ingresos en términos de déficits de consumos (que son los más cercanos en términos conceptuales). Abajo se presenta el porcentaje de personas con déficits de consumo (por sí mismo o en combinación con otros déficits), para cada categoría de pobreza monetaria. En términos metodológicos, esto habla de una menor correlación entre la medida monetaria y la no monetaria de la pobreza para el año 2007, puesto que disminuye el porcentaje de personas que, siendo consideradas pobres o indigentes mediante el método indirecto, al consultarles directamente indican tener déficits de consumo.

Pero además, debe llamar la atención acerca de lo contrario: entre un 18 y un 40% de las personas que se consideran no pobres mediante el método indirecto, indican tener al menos una privación en consumos durante el mismo período.

Gráfico VI.26: Porcentaje de personas con al menos una privación en la dimensión de consumos, según categoría de pobreza monetaria (oficial y alternativa). Años 2004 a 2008.

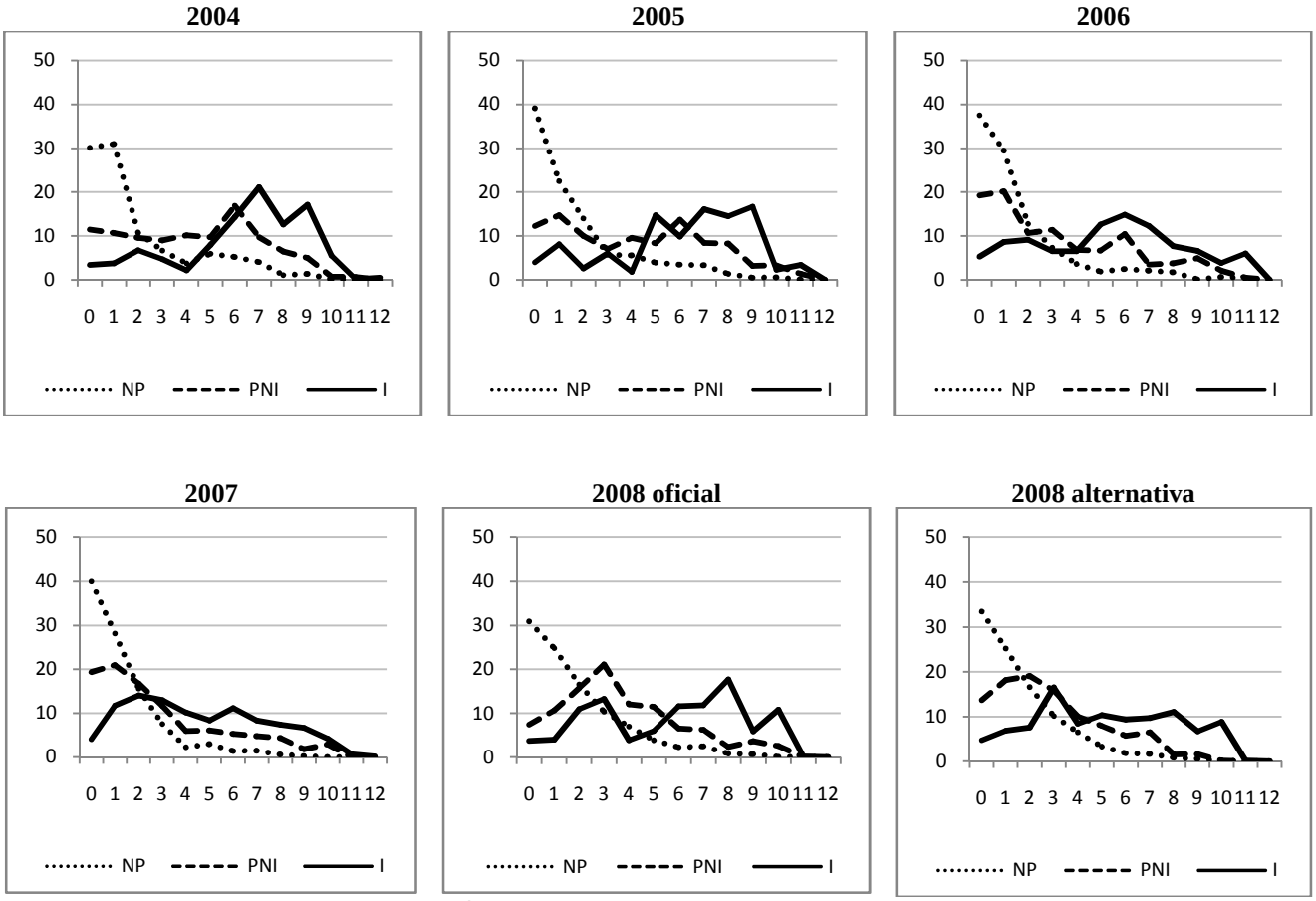


Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Finalmente, se presenta el mismo análisis pero desagregando según indicadores en situación de privación. Este análisis permite una evaluación de la intensidad de las privaciones de las personas. En 2004 los indigentes tenían una mayor proporción de 7, 8 y 9 privaciones. En 2005 se observa una reducción en la importancia de estos valores a costa de un incremento en la proporción de indigentes que acumulaban 5 o 6 privaciones. Esta misma tendencia se intensifica en 2007, cuando se incrementa la proporción de indigentes con 2 indicadores deficitarios, mientras que se revierte en 2008. En este año, la proporción de indigentes con 2 privaciones disminuye a costa de un incremento de la proporción de indigentes con 3 privaciones. Se ve también un incremento del porcentaje de indigentes con muchas privaciones (8 o más).

En cuanto a los pobres no indigentes, la tendencia es la misma que para la indigencia, pero algo más pronunciada. Por su parte, los no pobres por ingresos sufren un incremento ene l porcentaje de cero privaciones entre 2004 y 2005, tienen pocas variaciones entre 2005 y 2007, y finalizan en 2008 con un porcentaje de no pobres que acumula cero privaciones igual al de 2004 (si bien menor proporción acumula una única privación).

Gráfico VI.27: Evolución de la cantidad de privaciones de las personas según pobreza por ingresos. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

6. Consideraciones finales

Este capítulo se dedicó al análisis de la pobreza, tanto en términos unidimensionales como multidimensionales. En el primer caso, se seleccionó una medida monetaria, mientras que en el segundo se empleó una medida no monetaria.

Los resultados de ambos métodos son los mismos: en el período de recuperación posterior a la crisis del fin de la convertibilidad se observó una disminución inicial en la pobreza que duró hasta el año 2007. Durante el 2008, la incidencia de la pobreza se incrementó, alcanzando valores similares a los que había tenido en 2006. Una excepción a esta conclusión es la obtenida mediante la medición de la pobreza monetaria usando la discutida estimación oficial de la canasta básica total y alimentaria. La otra excepción que vale la pena destacar es la medición de la pobreza bidimensional usando únicamente las dimensiones de vivienda y salud. En ambos casos, el año 2008 presenta mejoras adicionales en la pobreza.

La mayor parte del capítulo se dedicó al cálculo de la familia de medidas de Alkire-Foster (2007), como una alternativa interesante e informativa para el análisis de la pobreza y de la desigualdad multidimensional. Debido a que cumple con la propiedad de descomponibilidad temporal y en grupos, permite realizar 3 tipos de análisis relevantes para este estudio: (i)

descomposición según dimensiones e indicadores, (ii) descomposición de las variaciones temporales, (iii) descomposición según estratos socioeducativos. Asimismo, permite la combinación de las anteriores.

El desarrollo de estas descomposiciones permite una mayor comprensión de los factores que están detrás de la pobreza y la desigualdad observada en las condiciones de subsistencia de los hogares a lo largo del período 2004-2008. Se encuentran dos situaciones particularmente relevantes.

La primera se refiere a la pobreza multidimensional, en particular la ajustada por la amplitud de las privaciones. Esta disminuye para los primeros años del período (entre 2004 y 2007). Sin embargo, los efectos de la crisis financiera internacional y los factores internos (como la inflación) parecen llegar a los hogares ya en 2008, mediante un incremento en la incidencia de la pobreza multidimensional y el fin de la reducción en la amplitud de la pobreza que se venía dando en los años anteriores. El déficit en los consumos es el que más explica la pobreza en los años iniciales del período. Su poder explicativo disminuye hacia 2007 debido a un mayor peso de los déficits de salud, pero vuelve a incrementarse en 2008.

La segunda consideración de importancia se refiere a la desigualdad multidimensional, analizada a través de una descomposición por estrato socioeducativo de los índices Alkire-Foster. Los estratos más bajos muestran una mayor incidencia de la pobreza multidimensional, pero también una mayor amplitud promedio de privaciones que los estratos más altos. Para el estrato más pobre, la dimensión de hábitat y subsistencia explica 1 de cada 3 de los hogares que sufren privaciones. En cambio, en el estrato más alto la mayor explicación proviene de la dimensión de salud psicofísica. Los indicadores más coyunturales referidos a la satisfacción de consumos mínimos son los más relevantes en los dos estratos restantes (2 y 3).

En términos de su variación temporal, las mejoras del período son generalizadas para todos los estratos pero aparecen algo menores para el estrato más bajo. Esto corrobora resultados anteriores. Asimismo, el impacto de la coyuntura macroeconómica desfavorable luego de 2007 es creciente en los niveles de pobreza de los 3 estratos más bajos, explicado por un incremento de la incidencia en lugar de la amplitud de la pobreza.

7. Anexo Estadístico

Cuadro VI.A1 Estimaciones de los índices de pobreza multidimensional. Años 2004 a 2008.

	Chakravarty, Mukherjee, Ranade (1998)			FGT multiplicativo extendido			Índice de Tsui (2002)			Índice de recuento intersección			Índice de recuento de unión			Índice bidimensional de Bourguignon y Chakravarty (2003)								
																Cons-Viv			Viv-Sal			Cons-Sal		
	LI	Valor	LS	LI	Valor	LS	LI	Valor	LS	LI	Valor	LS	LI	Valor	LS	LI	Valor	LS	LI	Valor	LS	LI	Valor	LS
2004	1.385	1.460	1.535	0.173	0.202	0.232	0.060	0.060	0.060	0.173	0.202	0.232	0.763	0.792	0.82	0.501	0.535	0.569	0.416	0.456	0.496	0.552	0.571	0.583
2005	1.236	1.326	1.417	0.144	0.175	0.206	0.047	0.047	0.047	0.144	0.175	0.206	0.687	0.723	0.758	0.440	0.481	0.521	0.389	0.432	0.476	0.485	0.508	0.524
2006	1.123	1.194	1.265	0.113	0.136	0.159	0.030	0.030	0.030	0.113	0.136	0.159	0.666	0.697	0.728	0.373	0.404	0.436	0.356	0.389	0.423	0.421	0.441	0.454
2007	1.012	1.075	1.139	0.082	0.100	0.119	0.011	0.011	0.011	0.082	0.1	0.119	0.633	0.661	0.69	0.304	0.331	0.359	0.363	0.397	0.431	0.349	0.365	0.375
2008	1.207	1.271	1.335	0.107	0.13	0.153	0.063	0.063	0.063	0.107	0.13	0.153	0.712	0.738	0.763	0.403	0.432	0.46	0.32	0.351	0.382	0.457	0.473	0.483

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Cuadro VI.A2 Estimaciones de H,$M0$ y A según el valor de k. Años 2004 a 2008.

	H					M0					A				
k	2004	2005	2006	2007	2008	2004	2005	2006	2007	2008	2004	2005	2006	2007	2008
1	0.78	0.70	0.67	0.64	0.67	0.26	0.23	0.19	0.15	0.18	3.99	3.95	3.37	2.92	3.22
2	0.55	0.51	0.42	0.39	0.46	0.24	0.21	0.16	0.13	0.16	5.16	4.99	4.67	3.95	4.10
3	0.44	0.39	0.28	0.22	0.27	0.21	0.19	0.13	0.09	0.12	5.84	5.83	5.73	5.20	5.19
4	0.37	0.31	0.22	0.15	0.18	0.19	0.17	0.12	0.08	0.09	6.24	6.35	6.42	5.97	6.05
5	0.30	0.25	0.17	0.11	0.13	0.17	0.14	0.10	0.06	0.07	6.71	6.84	7.04	6.70	6.76
6	0.20	0.17	0.11	0.07	0.08	0.12	0.11	0.07	0.04	0.05	7.42	7.54	7.81	7.50	7.41
7	0.12	0.11	0.07	0.04	0.05	0.08	0.07	0.05	0.03	0.03	8.20	8.29	8.68	8.17	8.32
8	0.07	0.06	0.04	0.02	0.03	0.05	0.04	0.04	0.01	0.02	8.76	9.08	9.38	9.10	9.01
9	0.02	0.02	0.02	0.01	0.01	0.01	0.02	0.02	0.01	0.01	9.81	9.95	10.15	9.58	9.60
10	0.00	0.01	0.01	0.00	0.00	0.00	0.01	0.01	0.00	0.00	10.83	10.73	10.75	10.91	10.09
11	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	12.00	0.00	0.00	12.00	0.00
12	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Cuadro VI.A3 Estimaciones de H, $M0$ y A según el valor de k por estrato socioeducativo. Años 2004 a 2008.

		H					M0					A				
	k	2004	2005	2006	2007	2008	2004	2005	2006	2007	2008	2004	2005	2006	2007	2008
Estrato 1	1	0.95	0.93	0.89	0.87	0.93	0.44	0.42	0.35	0.29	0.32	5.58	5.35	4.66	4.06	4.15
	2	0.87	0.84	0.72	0.72	0.73	0.44	0.41	0.33	0.28	0.30	6.00	5.80	5.51	4.64	4.92
	3	0.79	0.71	0.57	0.53	0.53	0.42	0.38	0.30	0.24	0.26	6.38	6.43	6.34	5.51	5.81
	4	0.71	0.61	0.48	0.39	0.43	0.40	0.35	0.28	0.20	0.23	6.71	6.89	6.86	6.29	6.38
	5	0.63	0.51	0.39	0.30	0.33	0.37	0.31	0.24	0.17	0.19	7.03	7.33	7.45	6.86	6.96
	6	0.48	0.43	0.30	0.20	0.23	0.30	0.28	0.20	0.13	0.15	7.56	7.72	8.11	7.61	7.60
	7	0.32	0.29	0.21	0.14	0.14	0.22	0.21	0.15	0.09	0.10	8.17	8.37	8.87	8.27	8.53
	8	0.18	0.17	0.15	0.06	0.10	0.13	0.13	0.12	0.05	0.07	8.77	9.12	9.42	9.16	9.00
	9	0.04	0.08	0.08	0.04	0.04	0.04	0.06	0.07	0.03	0.04	9.92	10.04	10.15	9.58	9.61
	10	0.01	0.03	0.04	0.00	0.00	0.01	0.03	0.04	0.00	0.00	10.83	10.73	10.71	10.91	10.11
	11	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	12.00			12.00	
	12	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00					
Estrato 2	1	0.82	0.76	0.76	0.68	0.76	0.28	0.24	0.21	0.16	0.20	4.04	3.79	3.24	2.77	3.12
	2	0.64	0.54	0.48	0.43	0.53	0.26	0.22	0.18	0.13	0.17	4.83	4.88	4.44	3.64	3.86
	3	0.49	0.42	0.32	0.21	0.30	0.23	0.20	0.14	0.09	0.12	5.57	5.54	5.44	4.96	4.94
	4	0.40	0.34	0.24	0.15	0.18	0.20	0.17	0.12	0.07	0.09	5.99	6.06	6.03	5.61	5.76
	5	0.31	0.28	0.19	0.09	0.12	0.17	0.15	0.10	0.05	0.06	6.53	6.46	6.56	6.33	6.46
	6	0.18	0.18	0.12	0.05	0.08	0.11	0.11	0.07	0.03	0.05	7.34	7.11	7.26	7.17	6.90
	7	0.09	0.09	0.05	0.03	0.03	0.06	0.06	0.03	0.02	0.02	8.43	7.93	8.50	7.74	7.77
	8	0.06	0.04	0.02	0.01	0.00	0.05	0.03	0.02	0.01	0.00	8.81	8.66	9.44	8.67	9.47
	9	0.02	0.01	0.01	0.00	0.00	0.02	0.00	0.01	0.00	0.00	9.56	9.61	10.13		9.47
	10	0.00	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.00	0.00		10.67	11.00		10.00
	11	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00					
	12	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00					
Estrato 3	1	0.80	0.63	0.60	0.56	0.62	0.22	0.17	0.13	0.10	0.14	3.25	3.22	2.62	2.19	2.66
	2	0.47	0.40	0.32	0.27	0.40	0.18	0.15	0.10	0.07	0.11	4.62	4.39	3.84	3.13	3.40
	3	0.36	0.28	0.19	0.10	0.20	0.16	0.12	0.08	0.04	0.07	5.33	5.28	4.78	4.40	4.35
	4	0.28	0.21	0.11	0.06	0.09	0.13	0.10	0.05	0.03	0.04	5.84	5.84	5.73	5.04	5.30
	5	0.21	0.16	0.08	0.02	0.04	0.11	0.08	0.04	0.01	0.02	6.33	6.37	6.28	6.41	6.33
	6	0.12	0.07	0.04	0.01	0.02	0.07	0.05	0.02	0.01	0.01	7.15	7.66	7.21	7.06	7.37
	7	0.06	0.04	0.02	0.00	0.02	0.04	0.03	0.02	0.00	0.01	8.00	8.50	7.62	7.93	7.67
	8	0.03	0.02	0.01	0.00	0.00	0.02	0.02	0.00	0.00	0.00	8.57	9.55	8.44	8.67	8.00
	9	0.00	0.02	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00		9.67			
	10	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00					
	11	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00					
	12	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00					
Estrato 4	1	0.56	0.49	0.41	0.44	0.39	0.10	0.10	0.07	0.07	0.07	2.26	2.50	1.90	1.80	2.08
	2	0.21	0.26	0.15	0.14	0.18	0.07	0.08	0.04	0.03	0.04	3.87	3.53	3.11	2.94	2.99
	3	0.12	0.13	0.05	0.04	0.07	0.05	0.05	0.02	0.01	0.02	4.92	4.72	4.28	4.35	3.85
	4	0.11	0.10	0.03	0.02	0.02	0.05	0.04	0.01	0.01	0.01	5.11	5.08	4.97	5.18	5.03
	5	0.06	0.06	0.01	0.01	0.01	0.03	0.03	0.01	0.00	0.00	5.73	5.53	6.07	5.90	5.71
	6	0.03	0.01	0.00	0.00	0.00	0.01	0.01	0.00	0.00	0.00	6.53	6.77	7.29	7.20	6.31
	7	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	7.67	7.67	7.57	7.20	
	8	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00					
	9	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00					
	10	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00					
	11	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00					
	12	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00					

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Cuadro VI.A4: Criterio combinado de pobreza (dimensiones deficitarias). Porcentaje total.

	2004				2005				2006				2007				2008				2008 (no oficial)			
	0	1	2	3	0	1	2	3	0	1	2	3	0	1	2	3	0	1	2	3	0	1	2	3
NP	17.4	24.8	11.5	4.0	24.2	20.5	13.3	3.9	25.9	25.9	12.9	4.5	30.3	28.4	12.7	4.5	25.1	29.6	19.5	6.9	22.9	25.6	15.3	4.6
PNI	2.9	5.6	9.7	7.1	3.0	6.7	7.7	7.0	3.8	6.0	5.4	4.5	3.3	4.7	5.6	3.2	1.0	3.2	6.0	3.0	2.8	6.3	8.4	3.3
I	0.6	2.1	5.1	9.2	0.6	2.3	4.3	6.6	0.6	1.7	4.2	4.6	0.3	1.7	3.0	2.4	0.2	0.6	1.9	3.1	0.5	1.5	3.7	5.1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Cuadro VI.A5: Criterio combinado de pobreza (indicadores deficitarios). Porcentaje total.

		0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
	NP	17.4	17.9	6.2	3.9	2.2	3.4	3.0	2.3	0.6	0.8	0.1	0.0	0.0
	PNI	2.9	2.7	2.4	2.3	2.6	2.5	4.3	2.5	1.6	1.3	0.2	0.2	0.0
2004	I	0.6	0.6	1.1	0.8	0.4	1.4	2.4	3.6	2.1	2.9	0.9	0.0	0.1
	NP	24.2	13.9	8.6	3.5	3.5	2.4	2.1	2.1	0.9	0.3	0.4	0.0	0.0
	PNI	3.0	3.6	2.4	1.7	2.3	2.0	3.3	2.1	2.0	0.8	0.8	0.3	0.0
2005	I	0.6	1.1	0.4	0.8	0.3	2.0	1.4	2.2	2.0	2.3	0.3	0.5	0.0
	NP	25.9	20.4	8.8	5.1	2.5	1.3	1.7	1.5	1.2	0.1	0.4	0.3	0.0
	PNI	3.8	4.0	2.1	2.2	1.3	1.3	2.1	0.7	0.7	1.0	0.4	0.1	0.0
2006	I	0.6	1.0	1.0	0.7	0.7	1.4	1.7	1.4	0.9	0.7	0.4	0.7	0.0
	NP	30.3	21.3	11.9	5.7	1.7	2.3	1.0	1.1	0.4	0.2	0.0	0.0	0.0
	PNI	3.3	3.5	2.8	2.0	1.0	1.0	0.9	0.8	0.7	0.3	0.5	0.0	0.0
2007	I	0.3	0.9	1.0	1.0	0.8	0.6	0.8	0.6	0.6	0.5	0.3	0.0	0.0
	NP	25.1	20.1	13.4	8.4	5.6	3.1	1.9	2.0	0.7	0.6	0.1	0.0	0.0
	PNI	1.0	1.4	2.1	2.8	1.6	1.5	0.9	0.8	0.3	0.5	0.3	0.0	0.0
2008	I	0.2	0.2	0.7	0.8	0.2	0.4	0.7	0.7	1.0	0.3	0.6	0.0	0.0
	NP	22.9	17.2	11.4	6.9	4.5	2.2	1.2	1.1	0.5	0.4	0.1	0.0	0.0
2008	PNI	2.8	3.8	4.0	3.3	2.1	1.7	1.2	1.3	0.3	0.3	0.0	0.0	0.0
(no oficial)	I	0.5	0.7	0.8	1.8	0.9	1.1	1.0	1.1	1.2	0.7	1.0	0.0	0.0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

CAPITULO VII

INDICADORES MULTIDIMENSIONALES DEL BIENESTAR MATERIAL

Introducción

En el CAPÍTULO V se avanzó sobre la operacionalización de los aspectos materiales del bienestar mediante la elaboración de 12 indicadores distribuidos en 3 dimensiones. En este capítulo se avanza sobre la definición de un conjunto de medidas compuestas basadas sobre estos indicadores no monetarios, que dan lugar a tres alternativas de medición del bienestar material de la población.

Específicamente, se calculan 3 índices multidimensionales empleando 3 metodologías diferentes para la combinación de los mismos indicadores. El primero, el Índice de Subsistencia –ISUB–, emplea el método de componentes principales categóricos (CATPCA) para la agregación de los indicadores teniendo en cuenta las correlaciones existentes entre ellos. Se basa en los cálculos realizados por el Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA, 2009). El segundo índice –INV– es un inventario ponderado de los indicadores, construido de manera tal que resulta compatible con la metodología de cálculo de pobreza multidimensional de Alkire-Foster (2009). Las ponderaciones empleadas en este caso son *ad-hoc*. Finalmente, se construye un inventario ponderado, empleado ponderaciones obtenidas empíricamente de los propios sujetos encuestados.

Habiendo establecido la necesidad de complementar los estudios distributivos realizados mediante estas medidas multidimensionales con una medida monetaria, se incorpora también el ingreso per cápita del hogar. Esta medida es la *proxy* tradicionalmente empleada para estudios distributivos.

El capítulo se desarrolla como sigue. En la primera sección se describen los indicadores seleccionados y sus valores correspondientes al período de análisis. En la segunda sección se realiza el cálculo de las medidas multidimensionales y se describen las adaptaciones realizadas al ingreso monetario para su análisis longitudinal. En la tercera sección se estudian las relaciones entre los índices multidimensionales y el ingreso monetario. Finalmente, se presentan algunas consideraciones finales.

1. Cálculo de las medidas multidimensionales

En primer lugar es necesario presentar una advertencia ante la agregación que se busca realizar en este capítulo, referenciada por Sen. El autor advierte acerca de la inconveniencia en la agregación de atributos en una medida compuesta en determinadas situaciones: “la pasión por la agregación tiene sentido en muchos contextos, pero puede ser inútil o sin sentido en otros” (Sen, 1987). Todo intento de agregación de múltiples dimensiones implica arbitrariedades e inevitable pérdida de información. El citado argumento de Sen ha sido tenido en cuenta en la construcción metodológica de esta investigación, lo cual queda

evidenciado en los análisis realizados en los capítulos anteriores y que se emprenden en capítulos posteriores.

Tomando en cuenta esta advertencia, se siguen los lineamientos provistos por Alkire y Santos (2009) y se especifican los siguientes criterios para la construcción de las medidas multidimensionales que serán empleadas en este estudio. Se emplean estos criterios como guía, puesto que los autores se refieren específicamente a medidas multidimensionales de pobreza, mientras que las construidas aquí son medidas multidimensionales de bienestar.

- **Medidas de bienestar:** Esto permite un análisis de la totalidad de la distribución, no solamente de aquellas personas que se encuentran en situación de déficit. Las medidas se construyen a partir de indicadores de déficit. En este sentido, en cada aspecto analizado se identifica el déficit y se obtiene su complemento. Esto tiene consecuencias sobre las medidas que requerirán estrategias metodológicas específicas.

- **Unidad de análisis:** La definición de la unidad de análisis de las medidas de bienestar multidimensional es uno de los aspectos más complicados de esta aplicación particular. Los indicadores utilizados se refieren en algunas ocasiones a aspectos propios del hogar mientras que en otros casos describen aspectos personales. Por lo tanto es necesario tomar una decisión acerca de la unificación de la unidad de análisis.

  En principio, esto no significa una dificultad puesto que las diferentes unidades se unifican a partir de la asignación de las características del hogar a sus miembros. Este procedimiento es frecuentemente empleado en las estadísticas oficiales para la contabilización de "personas" pobres o indigentes, siendo la característica de pobreza o indigencia propia del hogar que estas personas componen. El supuesto detrás de este procedimiento es que si un hogar tiene determinadas características, todos sus miembros se ven afectados por ellas. Dado que las personas de 18 años o más encuestadas (unidad de respuesta) en cada hogar se seleccionan a partir de cuotas de edad y sexo para luego ser ponderadas y expandidas, las características propias sobre las que informan los encuestados resultan representativas de la población correspondiente. De esta manera, los índices elaborados miden el bienestar de las personas mayores de 18 años que viven en hogares ubicados en las principales ciudades de Argentina[104].

[104] No obstante, esta no es la única decisión posible. Se puede tomar en cuenta que la presencia en el hogar de por lo menos un miembro con problemas de salud denota una situación general de fragilidad en materia de salud, y por lo tanto extender la característica de un miembro del hogar al resto de sus componentes. En esta visión se considera que la presencia de un miembro con problemas de salud opera como *proxy* de las características de salud del resto del hogar. La teoría subyacente es que los indicadores utilizados son una muestra del universo de posibles indicadores, de uso corriente en la teoría de los tests psicológicos (Maletta, 2013). Por su parte, Sen no concuerda con el supuesto de la equidistribución de los recursos en el hogar y entiende que en ese sentido es mejor realizar un análisis individual que permita tener en cuenta la desigualdad en la distribución intra-hogar.

- **Orden de agregación**: Se identifica el nivel de bienestar de cada persona de 18 años o más y luego se agrega este valor en una medida general.

- **Dimensiones**: la decisión metodológica de este estudio es concentrar el análisis en los aspectos materiales del bienestar, descripta a través de los indicadores presentados en el **Cuadro V.1** del CAPITULO V.

- **Indicadores o variables para cada dimensión:** las variables fueron enumeradas en el **Cuadro V.1** del CAPITULO V.

- **Umbrales de privación**: El umbral de privación en cada indicador se ubica en el déficit moderado, es decir que está en situación de no-privación la persona que no tiene déficit en ese aspecto analizado.

- **Criterio de identificación**: dado que se analiza la distribución completa, no se emplea un criterio de identificación. Es decir, no se define un umbral por debajo del cual cierto nivel de bienestar sea considerado pobreza o indigencia.

Hasta aquí los puntos comunes entre los tres índices de bienestar que se calculan. Las diferencias entre ellos se encuentran en los dos puntos siguientes:

- **Ponderaciones**: Los tres indicadores de bienestar multidimensional calculados emplean tres juegos de ponderaciones diferentes. El primero –ISUB- utiliza el método de componentes principales categóricos para estimar ponderaciones basadas en las correlaciones entre los indicadores empleados. El segundo índice –INV- utiliza ponderaciones *ad-hoc* (equiponderaciones, en este caso) encuadradas en el método de Alkire-Foster (2009) aplicado en el CAPITULO VI. Finalmente, el INVP emplea ponderaciones empíricas derivadas de las respuestas de los encuestados.

- **Forma de agregación**:La forma de agregación de cada medida depende el método empleado para su cálculo. Se describen debajo para cada caso.

Derivadas de estas decisiones metodológicas, los índices de bienestar calculados resultan con las siguientes características comunes:

- Rango de valores: El rango del valores es [0,10]. La menor calificación, 0, implica que la persona mayor de 18 años no alcanza al umbral en ninguno de los aspectos que se toman en cuenta[105]. El valor más alto, 10, se le otorga a aquellos que alcanzan o sobrepasan el nivel mínimo normativo en todos los aspectos considerados[106]. Los restantes valores intermedios corresponden a diferentes niveles de bienestar resultantes de combinaciones que no alcanzan el mínimo normativo en por lo menos uno de los indicadores(es decir, acumulan privaciones en uno o más indicadores).

- Distribución censurada: Los indicadores socioeducativos seleccionados fueron diseñados para medir déficit/carencias/privaciones en los aspectos materiales del bienestar. De esta manera, no permiten la medición de la situación relativa de las personas que se encuentran por encima del umbral. En este sentido, cabría la posibilidad de describir los índices como variables *censuradas:* una distribución en la cual los ingresos (o la variable de logro) por encima de la línea de pobreza son reemplazados por el valor de la línea, mientras que los demás ingresos (o la variable de logro) permanecen sin cambios. De esta manera:

$$\boldsymbol{X_i^*} = \boldsymbol{X_i} \text{ si } \boldsymbol{X_i} \leq \boldsymbol{Z}$$

$$\boldsymbol{X_i^*} = \boldsymbol{Z} \text{ si } \boldsymbol{X_i} > Z$$

  Debe entenderse que los casos que superan el umbral en todos los aspectos evaluados están incluidos en la variable (con un único valor, 10, que no permite evaluar su posición relativa por encima del umbral), por lo tanto esta censura no se refiere a truncamiento.

- Truncamiento por no observación: El menor valor observado no necesariamente es el valor más pequeño posible. Esto significa que la encuesta puede no llegar a captar ciertas situaciones de pobreza extrema o marginalidad, las cuales quedan fuera del análisis. Lo mismo ocurre en el extremo opuesto de la distribución, donde los individuos u hogares muy ricos no son captados. Sin embargo, dado que el índice no distingue entre situaciones relativas por encima del nivel mínimo normativo, estos casos están de alguna manera captados en la medida. Adicionalmente, este es un problema clásico de las encuestas de hogares, incluso las oficiales, por lo que el empleo de una fuente privada no supone dificultades adicionales. Es importante remarcar que esto no es consecuencia del cálculo empleado sino de la medición de los datos e impacta de igual manera en la medida monetaria seleccionada, es decir, es un problema que también atañe a los ingresos medidos mediante estas encuestas.

- Imposibilidad de acumulación: Esto aplica para el índice ISUB, pero no para los inventarios. La calificación del índice ISUB para el total del grupo se obtiene mediante el promedio de las calificaciones individuales, y la medida no permite acumulación. En

---

[105] Estas personas podrían considerarse pobres si se utilizara el enfoque de INTERSECCIÓN, es decir, son deficitarios en todos los indicadores incluidos en el índice.

[106] Las personas en esta situación son aquellas que no son consideradas pobres mediante el enfoque de UNIÓN. Este enfoque considera pobres a quienes son deficitarios en por lo menos uno de los aspectos analizados.

otras palabras, estas medidas no permite un análisis de desigualdad del tipo “porción de la torta”, así como tampoco se puede realizar una “suma de calificaciones” que tenga sentido. Estas características tienen importantes implicancias en cuanto a qué coeficientes de desigualdad podrán aplicarse.

Tomando en cuenta estas importantes características de las medidas calculadas, se describe detalladamente cada cálculo en las siguientes secciones.

a. Una medida posible de bienestar multidimensional: el Índice de Subsistencia

El Índice de Subsistencia (ISUB) se construye en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina. Forma parte de un estudio extenso acerca de la pobreza social y humana, que se basa en el enfoque de las Capacidades. El foco de este estudio recae en el acceso a recursos y la satisfacción de necesidades para el desarrollo personal y social. El análisis se encara desde una perspectiva amplia, que considera que la pobreza es algo más que la mera escasez de ingresos o la falta de satisfacción de necesidades básicas. En un nivel macro, este estudio considera que el desarrollo se logra no solamente a través del crecimiento económico sino también mediante el progreso en la vida social, política y cultural, a través del logro de salud, autonomía y dignidad personal en el nivel individual (ODSA, 2006). De esta manera, la pobreza se considera un concepto multidimensional. Adicionalmente, este estudio otorga especial importancia a la distribución de oportunidades de desarrollo de capacidades humanas. La desigualdad se define como el acceso no equitativo a las oportunidades de ser y hacer. El examen de la desigualdad se considera un elemento clave del análisis distributivo, y debe complementar cualquier medición de pobreza (Sumner, 2004).

El Índice de Subsistencia (ISUB) empleado en este estudio es el índice correspondiente a la dimensión Hábitat, Salud y Subsistencia. Los indicadores que se utilizaron para su construcción son los descriptos en el CAPÍTULO V: Satisfacción de consumos mínimos, Condiciones de vivienda y hábitat y Estado de salud psicofísica. Para cada uno de estos indicadores se define un umbral, que se establece en el nivel de condiciones y oportunidades para la vida que deben garantizarse para preservar la dignidad humana (ODSA, 2007). Estos umbrales son normativos, basados en normas internacionales y marcos legales, la mayor parte de las cuales han sido ratificadas por el Estado Argentino y están incluidas en la Constitución Nacional. Estos indicadores se definen para medir “niveles de acceso a un conjunto de satisfactores y funcionamientos que se refieren al grado de logro de la norma social aplicada” (ODSA, 2007:25). El ingreso expresado en términos monetarios de manera cuantitativa no ingresa directamente en el cálculo de ninguno de los indicadores empleados.

La construcción de los índices numéricos correspondiente a cada dimensión se realiza a partir de los datos de la EDSA (Encuesta de la Deuda Social Argentina), cuyas características han sido descriptas en el CAPITULO II. Los indicadores que lo componen se construyen para cada período siguiendo los mismos criterios enunciados. El procedimiento consiste en la

combinación y agregación de los indicadores correspondientes, usando criterios de agregación y ponderación definidos por las interrelaciones existentes entre los diferentes aspectos tenidos en cuenta, mediante la aplicación del método de los componentes principales para variables categóricas. Este método reduce la dimensionalidad con el objetivo de proveer una medida única, que es la combinación lineal de las variables originales obtenida con la mínima pérdida de información, lo cual permite una interpretación más simple (Hair, 1998). Asimismo, esta medida provee un valor numérico único que facilita las comparaciones en tiempo y espacio, además de permitir la obtención de resúmenes numéricos como los promedios. La cifra resultante informa acerca de la distancia comprendida entre el nivel alcanzado de desarrollo humano y social en la dimensión de las necesidades materiales y el nivel mínimo normativo. Esta medida es un resumen numérico unidimensional de un concepto multidimensional.

El ISUB se calcula utilizando escalamiento óptimo, a través del análisis de componentes principales categóricos. Este método se utiliza para obtener una medida única, tomando en cuenta la interrelación entre indicadores. Se construyen uno o más factores subyacentes, que luego se agregan, ponderados de acuerdo a la proporción del total de la varianza que cada uno explica. Las tres dimensiones se combinan luego para obtener una medida única. Este último paso se realiza utilizando un promedio aritmético simple de las calificaciones de la dimensión, dado que cada aspecto del bienestar material tenido en cuenta se considera igualmente importante que el resto, de manera tal que no se establecen prioridades ni ordenamientos entre ellos.

El análisis de componentes principales categóricos (CATPCA, por sus siglas en inglés) es una aplicación del método descripto en Maletta (2006). A continuación se presenta brevemente el desarrollo formal del método según este autor.

Inicialmente, se definen indicadores cuyos valores numéricos crecen a medida que los hogares muestran algún déficit en el aspecto considerado. Los indicadores se estandarizan para evitar conflictos generados por distintas unidades de medida. Dadas las m variables observadas X_j (indicadores dicotómicos descriptos en el CAPITULO V), se realiza una estandarización que las lleva a media cero y desvío standard unitario. Las variables estandarizadas se denominan z_j.

El método de análisis factorial calcula combinaciones lineales de estas variables estandarizadas, ponderadas mediante coeficientes estimados empleando una regresión. Estos coeficientes de regresión están basados en las correlaciones entre los indicadores. Cuando los indicadores se combinan usando estos coeficientes se obtienen factores independientes (son ortogonales, su correlación es nula). Los puntajes factoriales F_{ih}tienen media cero y desvío standard unitario. El puntaje factorial del factor i-ésimo para el individuo h-ésimo es:

$$F_{ih} = \sum_{j=1}^{m} \beta_{ij} z_{jh} \qquad (1)$$

Los indicadores iniciales tienen una varianza común total, que se explica parcialmente a través de cada factor. Cuanto mayor sea la varianza explicada por un factor, mayor

información este incorpora. Cuando los indicadores están altamente correlacionados, la mayor parte de su variabilidad común puede explicarse por pocos factores. El índice se obtiene a través de una suma ponderada de factores, ponderados de acuerdo a la proporción de la varianza que cada uno explica. Esta suma puede incorporar a todos los factores o a algunos (en el último caso, alguna proporción de la varianza permanece sin explicación). El índice resultante para el individuo h, basado en m variables y k factores ($k \leq m$), denominado H_{kj} se define como:

$$H_{kh} = \frac{1}{\sum_{i=1}^{k} w_i} \sum_{i=1}^{k} w_i F_{ih} \qquad (2)$$

Donde k es el número de factores (extraídos de las m variables) incluidos en la medida ($k = 1 \ldots m$), w_i es la proporción de varianza total explicada por el i-ésimo factor y F_{ih} es el puntaje del i-ésimo factor para el h-ésimo individuo. En el caso especial en el que se emplean todos los m factores, el denominador $\sum w_i$ sumando para los $k = m$ factores equivale a 1, es decir, $H_{kh} = \sum w_i F_{ih}$.

Sustituyendo (1) en (2) se obtiene:

$$H_{kh} = \frac{1}{\sum_{i=1}^{k} w_i} \left[\sum_{i=1}^{k} w_i \left[\sum_{j=1}^{m} \beta_{ij} z_{jh} \right] \right] \qquad (3)$$

El índice que se calcula de esta manera se transforma luego de forma monótona (transformación lineal): se aplica un cambio de origen y de escala para que el rango se encuentre entre 0 (peor situación) y 10 (mejor situación).

Este procedimiento se repite para cada año del período (2004 al 2008). Para poder realizar comparaciones temporales de manera adecuada cada índice anual se recalcula con los coeficientes correspondientes a todos los años (como se ilustra en el **Cuadro VII.1**). El resultado final se obtiene mediante un promedio simple de estos índices.

Cuadro VII.1: Obtención de los índices ISUB.

		Coeficientes						Indices finales
		2004	**2005**	**2006**	**2007**	**2008**		
VARIABLES	**2004**	I04_04	I04_05	I04_06	I04_07	I04_08	Promedio	**ICV_04**
	2005	I05_04	I05_05	I05_06	I05_07	I05_08		**ICV_05**
	2006	I06_04	I06_05	I06_06	I06_07	I06_08		**ICV_06**
	2007	I07_04	I07_05	I07_06	I07_07	I07_08		**ICV_07**
	2007	I08_04	I08_05	I08_06	I08_07	I08_08		**ICV_08**

A continuación se brinda un conjunto de detalles empíricos acerca del método de componentes principales categóricos empleado en la construcción de estos índices. Se hace una breve descripción solamente de algunos detalles significativos en términos conceptuales.

El análisis de componentes principales resulta -de manera sistemática a lo largo del período- en tres componentes ortogonales relevantes conceptualmente.

- El primero presenta altas correlaciones con los indicadores de las tres dimensiones, la más alta corresponde al indicador de consumos mínimos (subsistencia). La interpretación que se da a este resultado es que el Componente 1 captura de cada dimensión su aspecto económico, puramente material. Este componente es, asimismo, el más altamente correlacionado con los ingresos monetarios.
- El segundo componente se correlaciona positiva y fuertemente con el indicador correspondiente a la dimensión de vivienda, mientras que lo hace de manera inversa y débil con las restantes dimensiones. Se interpreta el Componente 2 como representativo de aspectos adicionales de las privaciones materiales, relacionados con la vivienda, y que no son adecuadamente capturados por los otros componentes; refleja por lo tanto una porción (de origen habitacional) del residuo no explicado por el componente 1, que se refiere a consumos mínimos. Una familia puede tener satisfechos buena parte de sus consumos mínimos (tal como han sido medidos por los indicadores utilizados en este estudio) aun cuando tenga carencias habitacionales significativas, no necesariamente asociadas a aquellos consumos mínimos.
- El tercer y último componente tiene una carga elevada en la dimensión de salud, mientras que se correlaciona negativamente -casi con la misma fuerza- con el indicador de consumos mínimos. Se puede interpretar al Componente 3 como representativo de aquellos déficits de salud que sobrevienen ante situaciones de prosperidad económica (el cansancio físico del sobreempleo, el malestar psicológico ligado a situaciones laborales demandantes, a la necesidad de conservar determinado status económico alcanzado, etc.). Asimismo, podría responder a aspectos de las condiciones de salud que no son capturados por los indicadores de consumos mínimos o de vivienda[107].

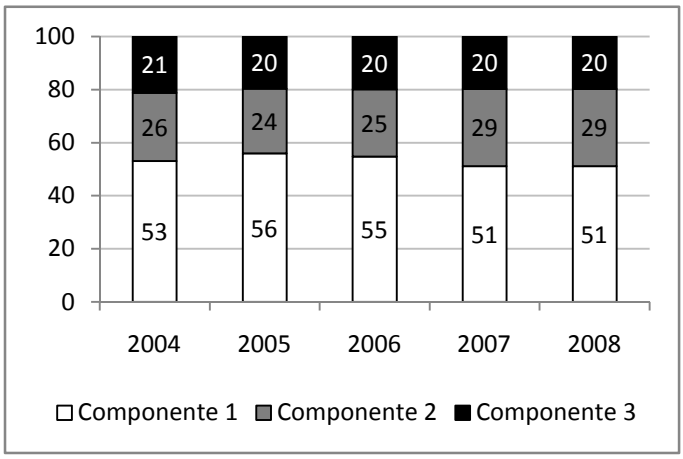
En términos del análisis distributivo que se pretende realizar, el Componente 1 aporta capacidad de medición para toda la escala socioeconómica, pero particularmente de los sectores más bajos, mientras que los restantes factores aportan capacidad de medición para los sectores más altos.

En términos de la explicación de la varianza que logra cada factor, el Componente 1 explica un 55%, el Componente 2 aproximadamente un 25% y el Componente 3 un 20%, sin variaciones significativas a lo largo del período (véase **Gráfico VII.1**). La persistencia

[107] Por otra parte, como es usual en los resultados de este método, la interpretación precisa de los componentes principales no es siempre posible o resulta absolutamente clara (Hair, Anderson y Black, 1998).

aproximada de las cargas de los factores cuando el análisis de componentes principales se calcula sobre diferentes ondas de la encuesta respondería a estructuras subyacentes estables.

Gráfico VII.1: Porcentaje de la varianza total que explica cada componente resultado del CATPCA anual. Años 2004 a 2008.



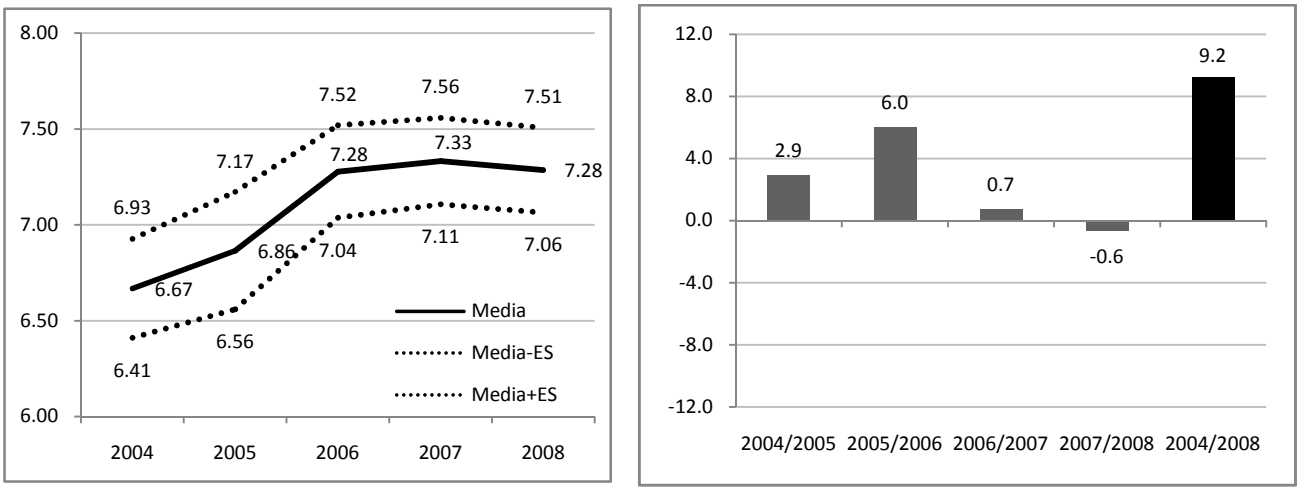
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Los valores resultantes del Índice de Subsistencia (ISUB) se presentan en el **Gráfico VII.2**. Las calificaciones promedio del índice de subsistencia están por encima de los 6.5 puntos pero no logran superar los 7.5 a lo largo del período. Esto indica que las variaciones que sufre el índice son menores, y se reducen al rango de un punto.

El índice de subsistencia evidencia valores crecientes hasta el año 2006, que luego se estancan en 2007 y 2008. Sin embargo, las variaciones interanuales son pequeñas, menores al 6%. El crecimiento total de la calificación del ISUB es de 9,2% entre 2004 y 2008.

Gráfico VII.2: Índice de Subsistencia

Media y error estándar de la media **Variaciones interanuales y para el período**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

b. Medida del bienestar material multidimensional basada en la metodología Alkire –Foster (inventario con ponderaciones ad-hoc)

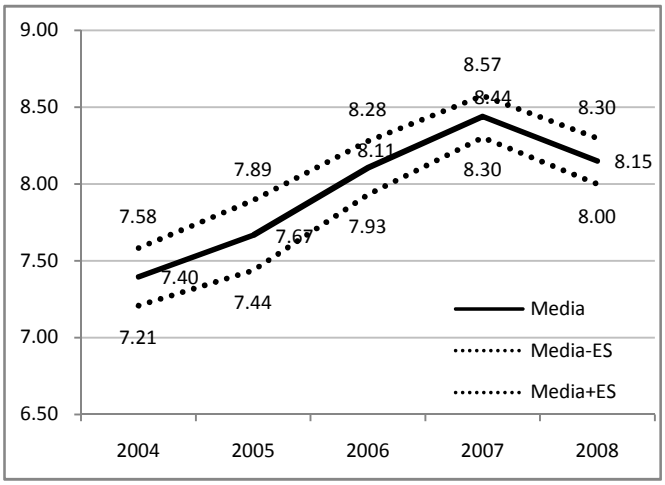
Una segunda medida de bienestar material multidimensional puede ser construida de manera compatible con la metodología Alkire-Foster (2007) para la medición de la pobreza multidimensional empleada en el CAPITULO VI. En este capítulo se aplica el análisis tradicional de Alkire-Foster en un contexto de análisis de pobreza.

Sin embargo, aquí pretende un análisis de bienestar. Si se toman los 12 indicadores de déficit seleccionados, se calcula su complemento, y se aplica el enfoque de inventario con las ponderaciones definidas (en el **Cuadro VI.2** del CAPITULO VI), el resultado es un indicador de bienestar material multidimensional compatible con la metodología de Alkire-Foster (2007). Específicamente, resulta comparable con el índice de recuento H. No resulta conveniente realizar el mismo procedimiento con el índice $M0$ dado que el ajuste que proponen los autores elimina del análisis a las personas que no se encuentran en situación de pobreza.

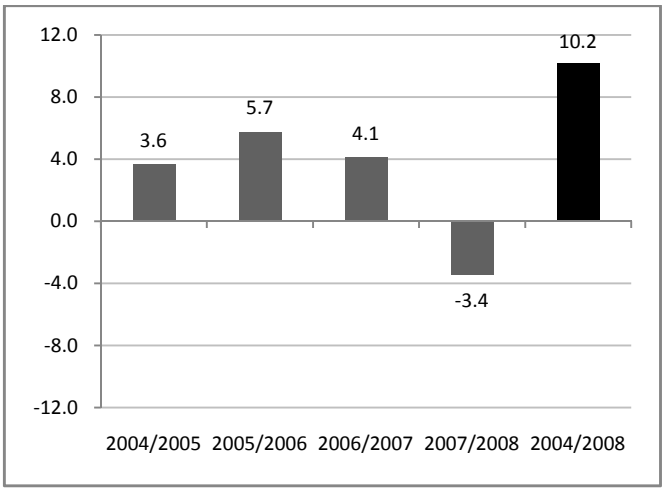
Con el objetivo de facilitar su comprensión y comparabilidad con los restantes índices de bienestar, se le aplica adicionalmente una transformación de escala (normalización de la escala entre 0 y 10 puntos[108]). Tras considerar las diversas opciones disponibles (Nardo et al, 2005), se opta por el re-escalamiento.

Gráfico VII.3: Índice de Subsistencia

Media y error estándar de la media



Variaciones interanuales y para el período



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

[108] El método empleado es el del re-escalamiento: $I = \frac{x-min(x)}{max(x)-min(x)}$ (Nardo et al., 2005).

El comportamiento del promedio del Inventario Ponderado compatible con Alkire-Foster (INV) muestra crecimiento hasta el año 2007, luego del cual disminuye. Las tasas de variación son algo más importantes que las que presenta el ISUB, si bien siempre son bajas (menores al 10%). El INV tiene un comportamiento similar al ISUB, pero hay algunas diferencias que caben ser destacadas. Por un lado, en términos del nivel, las calificaciones del INV son siempre mayores que las del ISUB (cerca del 10% superiores a lo largo de todo el período). Por otro lado, en el año 2007 el INV presenta un valor mayor que durante 2006, a diferencia del ISUB que ya mostraba signos de estancarse en los dos últimos años del período.

c. Medida del bienestar material multidimensional basada en ponderaciones empíricas derivadas de las valoraciones de los encuestados

El enfoque de las capacidades otorga gran importancia a las valoraciones de las personas en relación a las dimensiones que componen su bienestar. Santos y Alkire (2009) sugieren diferentes formas de decidir qué dimensiones y qué ponderaciones utilizar: porque son los únicos datos existentes o disponibles, razones teóricas acerca de lo que las personas valoran o deberían valorar, consenso público acerca de las dimensiones legitimadas por una comunidad, un proceso participativo realizado frecuentemente y con una amplia participación y finalmente, mediante evidencia empírica acerca de los valores de las personas. En algunos casos, las autoras sugieren combinar dos o más de estos criterios. La última medida de bienestar material que se propone aquí es la que se basa sobre una combinación del criterio teórico con las ponderaciones derivadas de las valoraciones de las personas encuestadas. Esta derivación surge de una aproximación realizada a partir de las respuestas de los encuestados a una pregunta sobre niveles y contenidos asociados a la felicidad.

Aquí cabe realizar una importante aclaración: si bien existe un conjunto muy importante de bibliografía acerca de la felicidad[109] aquí se utiliza la información relevada acerca de los contenidos asociados a la felicidad exclusivamente como forma de detectar contenidos relevantes para las personas encuestadas. En este sentido, comprendiendo tanto las ventajas como las limitaciones[110] de ese marco teórico, se realiza esta aplicación a fines informativos y no se emplea el indicador multidimensional resultante para los sucesivos análisis.

La EDSA realiza dos consultas relacionadas al tema de la felicidad:

"En una escala del 1 al 10, ¿cuán feliz es usted?"

"¿Qué necesitaría para ser (más) feliz?"(EDSA, ODSA-UCA)

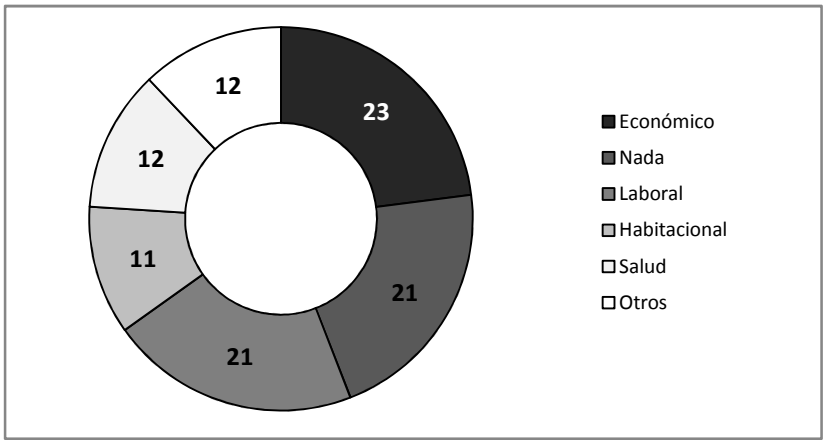
---

[109]Se hace referencia a esta literatura en el CAPITULO I

[110] Entre las limitaciones que pueden encontrarse se mencionan aquí las relativas a la real comprensión por parte de todos los encuestados del término "felicidad", la posibilidad de calificar entre 1 y 10 esa percepción, la existencia de un "punto fijo", mismo nivel de felicidad "innato" al cual retornan progresivamente los individuos luego de algún shock sufrido (tanto positivo como negativo).

Mientras que la primera pregunta da lugar a una escala que representa una calificación de felicidad de los encuestados, la segunda produce respuestas abiertas que permiten su clasificación en categorías, según la presencia de determinados contenidos. Estas respuestas fueron estudiadas y clasificadas, identificándose los siguientes contenidos como los más frecuentes, en el orden de prioridad enunciado: (1) económico, (2) "nada" (se refiere a que no se requiere nada más para ser feliz), (3) laboral, (4) habitacional, (5) salud, (6) otros. El **Gráfico VII.4** presenta las frecuencias relativas de cada contenido[111].

Gráfico VII.4: Principales contenidos asociados a la felicidad. Promedios 2004 a 2008. En porcentaje.

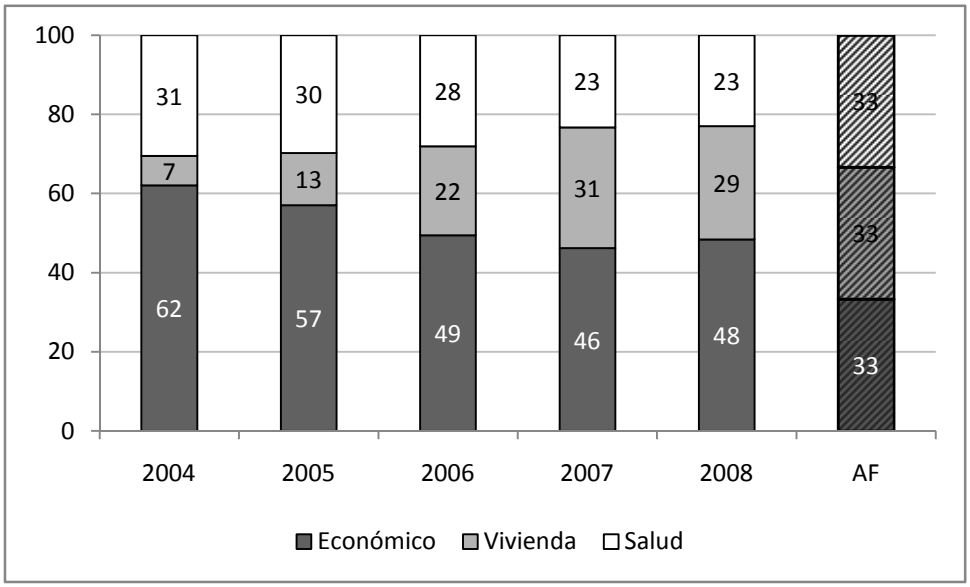


Fuente: elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Se tomaron las frecuencias relativas correspondientes a las dimensiones seleccionadas de bienestar material y se elaboraron ponderaciones, tomando su inversa y reescalándola hacia 100 puntos porcentuales. Esto se realizó de manera independiente para cada año, resultando en las ponderaciones que se presentan en el **Gráfico VII.5**.

[111]Las respuestas de los encuestados dan una importancia principal a la dimensión laboral. Sin embargo, la decisión metodológica de este estudio es no incluir estos aspectos como componentes del bienestar material. Las razones de esto fueron desarrolladas en el CAPITULO I.

Gráfico VII.5: Ponderaciones obtenidas de las frecuencias relativas de los contenidos asociados a la felicidad seleccionados para el análisis. Años 2004 a 2008. En porcentaje.



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Como puede observarse, las ponderaciones resultantes varían anualmente[112]. Siguiendo la misma tendencia que la observada para los indicadores de la Satisfacción de Consumos Mínimos, la ponderación correspondiente disminuye hacia 2007 y luego muestra un incremento menor/permanece aproximadamente constante. A medida que los déficits de consumo disminuyen, también parece hacerlo la importancia que las personas le otorgan a esta dimensión de su bienestar. A diferencia de esto, la ponderación resultante de la dimensión habitacional se incrementa en el tiempo, con una ligera disminución entre 2007 y 2008. A diferencia de lo que sucede en la dimensión económica, las ponderaciones calculadas para la dimensión habitacional tienen una correlación inversa con la evolución de los déficits habitacionales. La explicación se encuentra en que las respuestas se orientan a la construcción, refacción o compra de la vivienda propia, proyectos asociados con la mejora de la coyuntura económica. Finalmente, así como los déficits evaluados para esta dimensión muestran cambios menores, la importancia que le asigna la población también es poco variable. Se presenta una leve disminución en las ponderaciones (cercanas a 1/3 en 2004 y a 1/4 en 2008). El **Gráfico VII.5** también incluye las ponderaciones empleadas para el inventario compatible con AF, idénticas para cada dimensión. Como puede observarse, el resultado de las variaciones temporales en las ponderaciones que surgen de las respuestas de felicidad es un juego de ponderaciones más similar en 2008 al de Alkire-Foster que en 2004.

Para la construcción de un inventario ponderado mediante este criterio, era preciso determinar una ponderación para cada indicador dentro de su dimensión. Esta se asignó de manera que cada indicador pesara lo mismo en cada dimensión (1/5 en la dimensión de

[112] Las preguntas sobre felicidad no fueron aplicadas en el cuestionario de 2004. Las ponderaciones obtenidas para ese año fueron obtenidas suponiendo para 2004/2005 la misma variación en las ponderaciones que la ocurrida entre 2005 y 2006.

consumos, 1/4 en la dimensión de vivienda y 1/3 en la de salud). Las ponderaciones resultantes del procedimiento completo figuran en la tabla siguiente.

Cuadro VII.2: Ponderaciones anuales de indicadores y dimensiones.

Dimensión	Indicador	Ponderación dentro de la dimensión	Ponderación final 2004	Ponderación final 2005	Ponderación final 2006	Ponderación final 2007	Ponderación final 2008
SATISFACCION DE CONSUMOS MÍNIMOS	Consumos de salud	0.2	0.124	0.114	0.099	0.092	0.097
	Consumos alimentarios	0.2	0.124	0.114	0.099	0.092	0.097
	Consumos de vestimenta	0.2	0.124	0.114	0.099	0.092	0.097
	Consumos residenciales	0.2	0.124	0.114	0.099	0.092	0.097
	Riesgo alimentario	0.2	0.124	0.114	0.099	0.092	0.097
	Global		**0.621**	**0.570**	**0.494**	**0.461**	**0.483**
CONDICIONES DE VIVIENDA Y HÁBITAT	Hacinamiento	0.25	0.019	0.033	0.056	0.076	0.072
	Déficit de protección functional	0.25	0.019	0.033	0.056	0.076	0.072
	Déficit de saneamiento	0.25	0.019	0.033	0.056	0.076	0.072
	Tenencia insegura	0.25	0.019	0.033	0.056	0.076	0.072
	Global		**0.074**	**0.132**	**0.225**	**0.305**	**0.287**
ESTADO DE SALUD PSICOFÍSICA	Insatisfacción con la salud	0.333	0.102	0.099	0.094	0.078	0.077
	Afecciones en salud bucal	0.333	0.102	0.099	0.094	0.078	0.077
	Malestar psicológico	0.333	0.102	0.099	0.094	0.078	0.077
	Global		**0.305**	**0.298**	**0.281**	**0.234**	**0.230**
Total			**1.000**	**1.000**	**1.000**	**1.000**	**1.000**

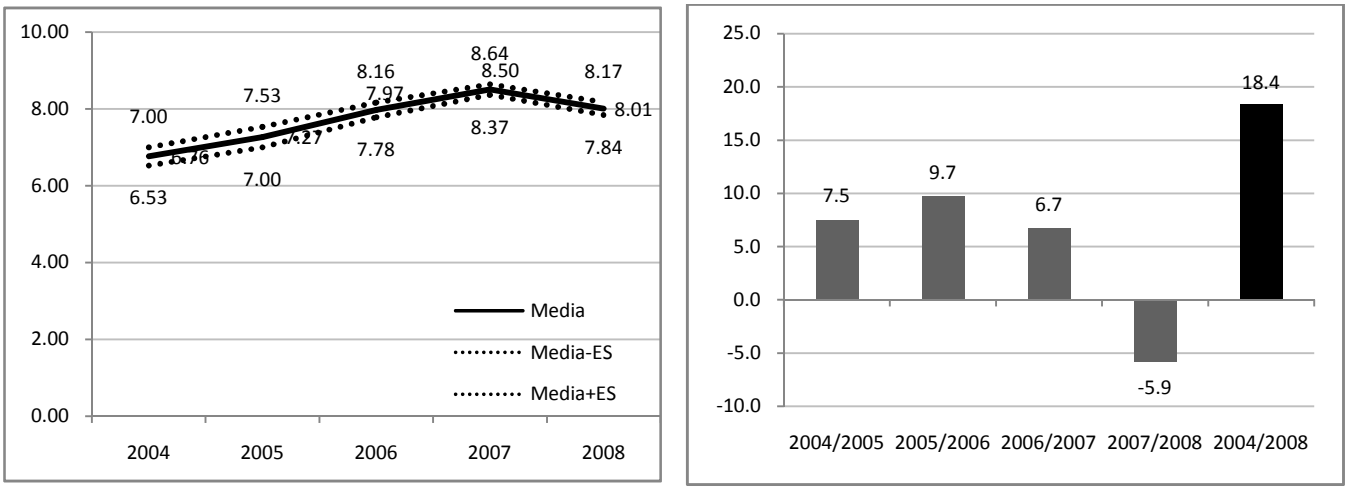
Fuente: elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Las calificaciones resultantes para el inventario ponderado INVP llevan a promedios intermedios respecto de los restantes indicadores multidimensionales calculados. Esto sucede así porque las ponderaciones son más similares a las del ISUB al principio de la muestra mientras que tienden a ser más similares a las del INV hacia 2008.Por este mismo motivo, las variaciones interanuales y para el total del período resultan mayores que para los otros dos

índices. Asimismo, la razón de esto también se encuentra en la mayor ponderación que le otorga a la dimensión de consumos, cuyos indicadores son los que mayores variaciones presentan.

Gráfico VII.6: Inventario con ponderaciones empíricas

Media y error estándar de la media **Variaciones interanuales y para el período**



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

d. La medida tradicional del bienestar material: el ingreso monetario

Las medidas de bienestar multidimensional calculadas permiten el estudio del bienestar material de las personas de 18 años o más que viven en hogares de las principales ciudades del país. Para comparar estas medidas no monetarias con una monetaria –el ingreso- es necesario tomar una decisión acerca de qué ingresos serán seleccionados.

Los ingresos son generados por algunos miembros del hogar (como fruto de su trabajo o su capital), pero contribuyen al bienestar de todos los miembros del hogar. Por lo tanto los indicadores de bienestar multidimensional (de las personas de 18 años o más) deben compararse con un indicador monetario que permita captar este hecho. Por esta razón, se selecciona el ingreso per cápita del hogar como medida monetaria. Emplear el ingreso personal dejaría de lado la contribución al bienestar de los aportes de otras componentes del hogar. Asimismo, interesa en este estudio el ingreso en cuanto su poder de compra (en cuanto a medio que permite obtener bienestar material), no en cuanto salario.

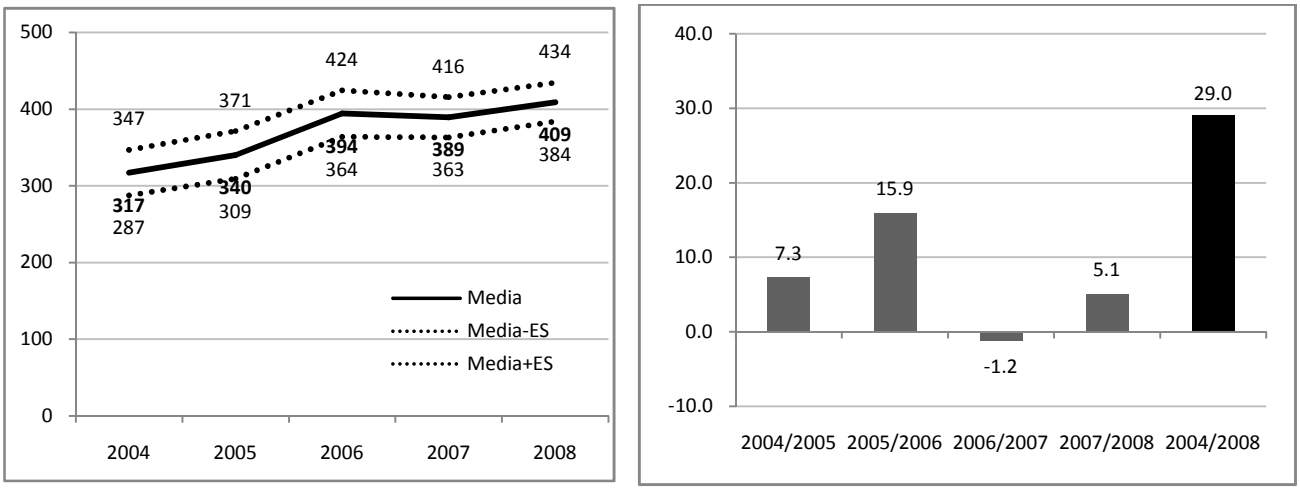
Un ejemplo puede ilustrar este punto. Supongamos que una persona adulta pierde su empleo y se encuentra en situación de desempleo por aproximadamente 3 meses. Esa persona convive con otras 4 que componen su hogar. Si se emplea el ingreso personal para evaluar el bienestar material de esa persona en ese lapso, su bienestar aparente va a ser muy bajo, va a sufrir una importante caída. Al evaluar el ingreso per cápita del hogar, los aportes del resto de los miembros moderan el impacto medido del shock sobre el bienestar del individuo. De esta manera representan mejor su situación de bienestar material. En relación con los indicadores

seleccionados para componer los índices multidimensionales de bienestar material, sus condiciones de consumo, de vivienda y de salud también sufrirán un impacto promediado en relación al aporte de los varios miembros del hogar[113].

Finalmente, es necesario realizar aclaraciones acerca de un conjunto de consistencias que se han realizado sobre los ingresos con el fin de mejorar su explicatividad y comparabilidad temporal. En primer lugar, se estimaron e imputaron las no respuestas de los ingresos familiares, mediante el empleo de un modelo de regresión que utilizó, entre otras características sociodemográficas, económicas y laborales, el estrato socioeducativo de pertenencia del hogar. En segundo lugar, se realizaron consistencias de los ingresos con los datos de la principal encuesta de hogares del país, la Encuesta permanente de Hogares, previa selección del mismo universo geográfico de la EDSA. Finalmente, dado que este documento realiza comparaciones intertemporales, fue necesario expresar la medida monetaria a precios constantes del año 2003. El ajuste inflacionario fue realizado utilizando datos de la consultora Buenos Aires City, como alternativa reconocida a los altamente cuestionados índices oficiales (Bevacqua y Salvatore, 2009). Los resultados se presentan en el **Gráfico VII.7**

Gráfico VII.7: Ingresos per cápita del hogar

Media y error estándar de la media | **Variaciones interanuales y para el período**



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

La evolución temporal de los ingresos per cápita del hogar es similar a la que presentan los índices multidimensionales calculados para la dimensión del bienestar material. Si bien la

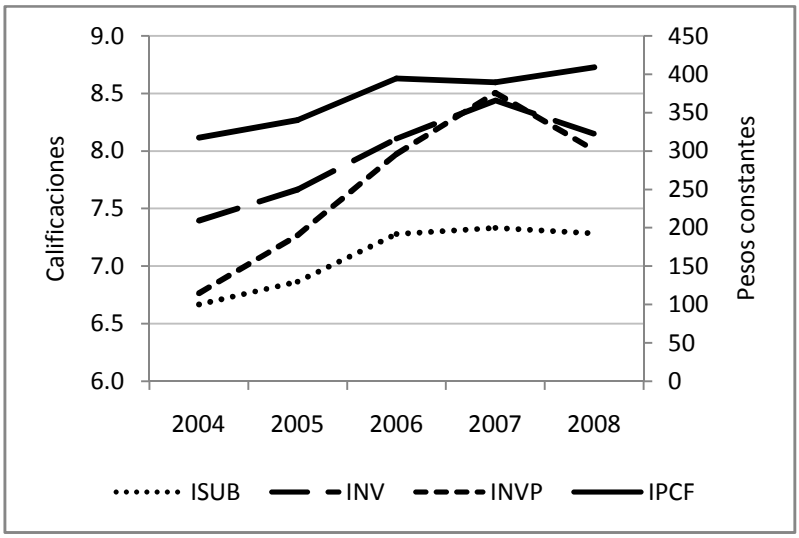
[113] Por supuesto, la magnitud del efecto aún promediado entre los miembros del hogar depende de la posición en el hogar del individuo, puesto que es distinto el impacto sobre los ingresos del desempleo del jefe de hogar, el cónyuge o algún trabajador secundario. Este es en definitiva un ejemplo de la objeción de Sen acerca de la distribución del bienestar hacia el interior del hogar.

tendencia es creciente a lo largo del período, los últimos dos años presentan un ingreso más estable. La variación punta a punta significa un incremento del 30% en el valor promedio.

2. Asociación entre las medidas de bienestar seleccionadas

Siguiendo los objetivos de este estudio, se emplean índices de bienestar para analizar los cambios en su distribución en el período de recuperación económica posterior a la crisis de 2001-2. Luego de la construcción de varios índices alternativos, es necesario compararlos con el fin de decidir cuál o cuáles serán empleados.

Gráfico VII.8: Comparación de la evolución temporal de los índices de bienestar material. Años 2004 a 2008.



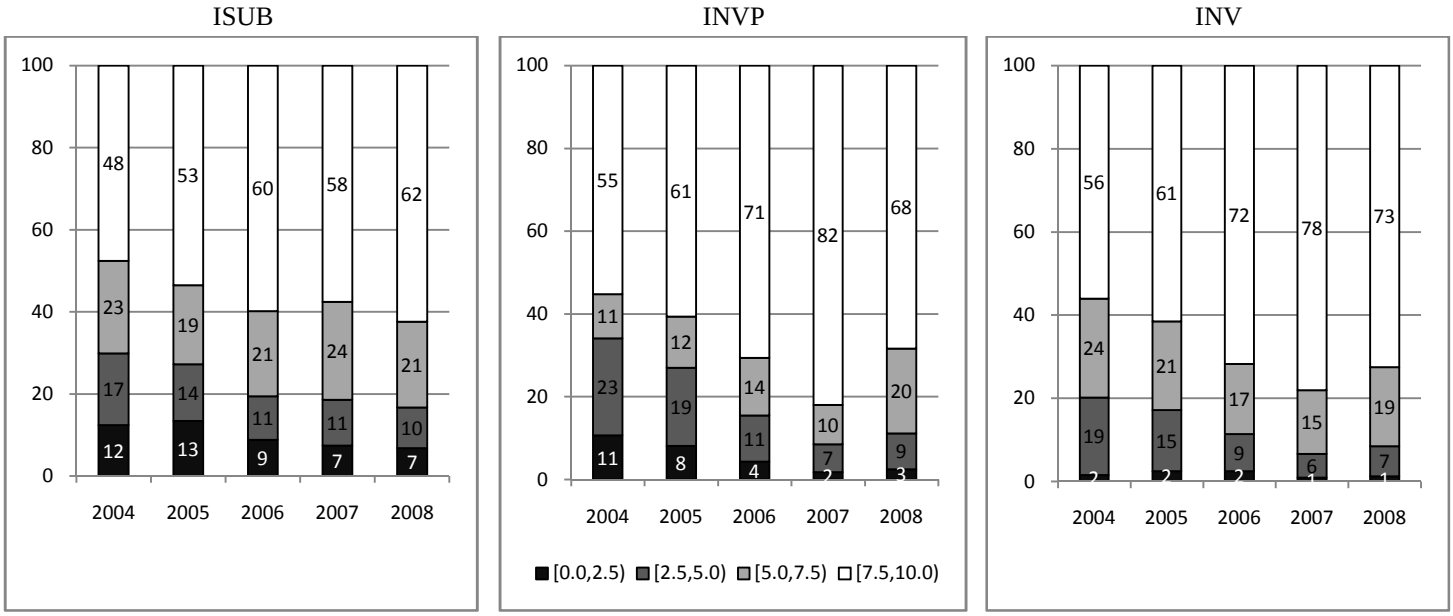
Fuente: elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

El **Gráfico VII.8** presenta la evolución temporal de las cuatro medidas bajo análisis. El ingreso tiene una escala de medición diferente que las demás, razón por lo cual debió ubicarse en el eje secundario. Entre los índices de bienestar multidimensional, el ISUB es el que presenta las menores calificaciones para todo el período. Además, su comportamiento es más moderado en relación a la captación de los cambios producidos después de 2006. El inventario compatible con Alkire-Foster (INV), por otro lado, se encuentra por encima de los otros dos índices, con excepción del año 2007. Se encuentra cerca de un punto por encima del ISUB a lo largo de todo el período, si bien capta de manera más brusca el pico de 2007. El inventario ponderado mediante pesos empíricos, INVP, yace en una situación intermedia puesto que presenta valores similares a los del ISUB en 2004 pero crece hasta converger con INV en 2007. La ponderación de la dimensión de consumos se encuentra detrás de este comportamiento.

a. Distribución de las calificaciones según rangos de valores

Con el objetivo de comparar la distribución de las calificaciones detrás de estos comportamientos promedio, abajo se presenta un nuevo gráfico (**Gráfico VII.9**) que agrupa las calificaciones en 4 categorías: de 0 a 2.5 puntos, de 2.5 a 5 puntos, de 5 a 7.5 puntos y de 7.5 a 10 puntos. El ISUB es el índice que más calificaciones bajas acumula, mientras que el INV casi ni capta estos valores. Nuevamente, el INVP se encuentra en una situación intermedia, captando calificaciones bajas particularmente en los primeros dos años. En el otro extremo, el ISUB acumula una proporción menor de calificaciones por encima de os 7.5 puntos que el resto de los índices.

Gráfico VII.9: Distribución de las calificaciones de los índices de bienestar multidimensional según rangos de valores. Años 2004 a 2008.



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

b. Funciones de densidad de probabilidad

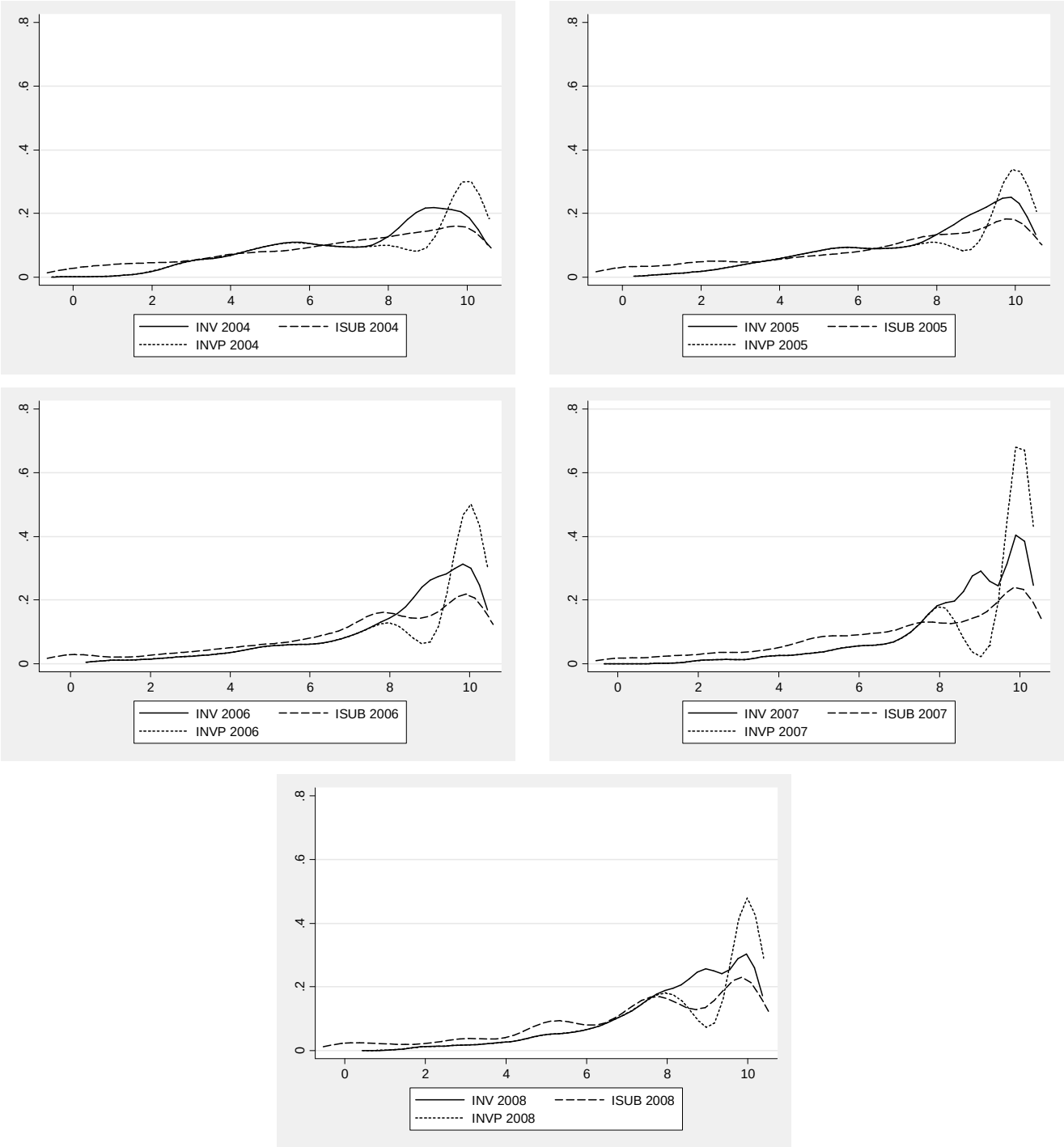
Si se comparan las distribuciones de los índices multidimensionales de manera anual, se observa que la forma de construcción de cada uno tiene un impacto sustantivo. En primer lugar, todos los índices muestran algo en común: en el tiempo se da un desplazamiento progresivo hacia valores más altos (son más asimétricos por izquierda). Otra característica común a los 3 índices es la cola izquierda de la distribución: no se aprecian diferencias sustantivas en la distribución año a año de los tres índices para calificaciones menores a 8.

El INVP, en cuya construcción se pondera en mayor medida la dimensión de consumos, es más asimétrico por izquierda que los demás a lo largo de todo el período, pero difiere particularmente en la distribución correspondiente a las calificaciones superiores a los 8 puntos. Pareciera mostrar una mayor acumulación de personas con calificación 10, a costa de

una reducción de la cantidad de personas con calificaciones de alrededor de los 9 puntos (un progreso de los más aventajados).

El inventario compatible con AF, con ponderaciones *ad-hoc*, resulta en una situación intermedia: no muestra tanta concentración de las calificaciones más altas como el INVP, pero supera las del ISUB. Este último es el más moderado de los 3 en lo que se refiere a la cola derecha de la distribución.

Gráfico VII.10: Comparación de las distribuciones de los 3 índices multidimensionales calculados. Años 2004 a 2008



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

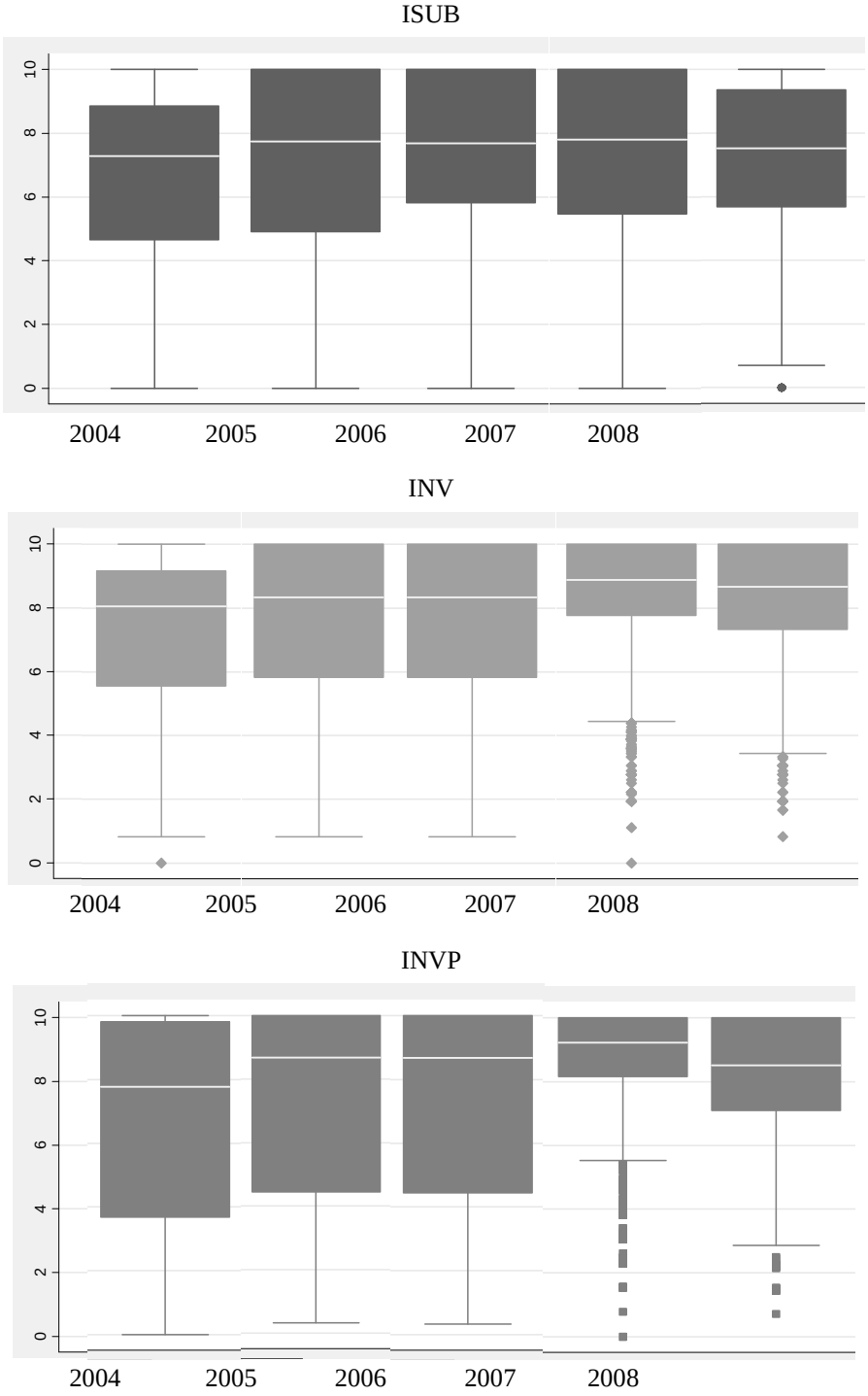
La distribución del ingreso no se incluye de manera comparativa en los **Gráficos VII.10** debido a que su unidad de medida diferente y su conocida distribución asimétrica por derecha complicarían la contrastación.

Comparar las distribuciones de los índices empleando diagramas de caja permite una visión estadística concentrada en los estadísticos basados en el orden. En el año 2004, las distribuciones de los tres índices muestran cuartiles superiores diferentes de la mayor calificación, si bien en el caso del INVP el cuartil superior es muy cercano a este valor. Durante los años 2005 a 2007, los tres indicadores muestran cuartiles superiores iguales a 10, mientras que en 2008 el ISUB vuelve a calificaciones menores mientras que los restantes índices conservan este valor. Esto muestra una mayor sensibilidad del ISUB a los cambios en la cola derecha de la distribución.

Otra característica que diferencia a los tres índices calculados es la ya mencionada diferencia en la cola izquierda de la distribución, particularmente evidente durante 2007 y 2008. Mientras que el ISUB detecta únicamente una observación extrema inferior en 2008, los restantes índices consideran un conjunto importante de casos como observaciones extremas para ambos años. Asimismo, la variabilidad del 50% central de los datos (rango intercuartílico) es menor para el ISUB que para los dos índices restantes. Nuevamente, esto es particularmente evidente para los años 2007 y 2008.

A diferencia de las medias, las medianas de las distribuciones se conservan relativamente estables a lo largo de todo el período y para las tres medidas elaboradas.

Gráfico VII.11: Comparación de las distribuciones de los 3 índices multidimensionales calculados. Años 2004 a 2008



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

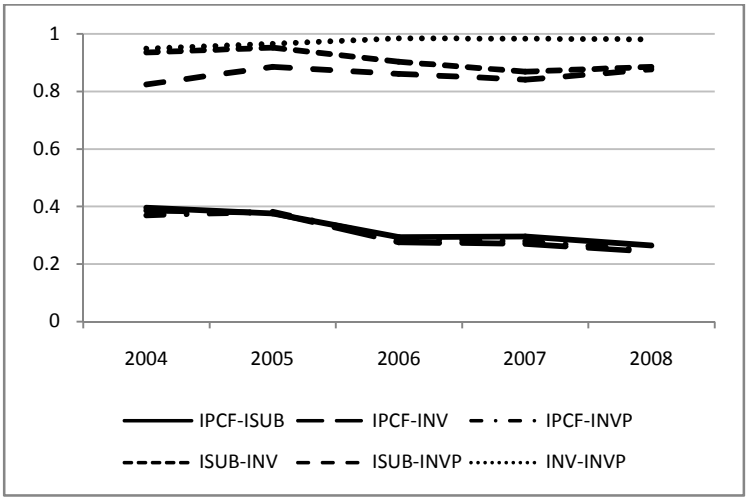
c. Correlaciones de primer orden entre los índices

Las funciones de densidad de probabilidad estimadas para cada uno de los índices multidimensionales y sus diagramas de caja muestran que, si bien estos indicadores compuestos intentan medir el mismo concepto, las diferentes formulaciones empleadas para su cálculo dan lugar a comportamientos diferenciados en mayor o menor medida. Un análisis de correlación entre ellos puede ayudar a comprender mejor su comportamiento en el transcurso de los años del período bajo estudio. De esta manera, se puede encontrar validación empírica de las construcciones conceptuales.

El **Gráfico VII.12** presenta la evolución de las correlaciones entre los 4 indicadores empleados. En primer lugar, vale la pena destacar la baja correlación existente entre el IPCF y el resto de los indicadores. En estas bajas correlaciones encontramos evidencia empírica de que el empleo del ingreso monetario como indicador del bienestar puede resultar en diagnósticos diferentes de los logrados a partir de los índices basados en indicadores no monetarios. Por otra parte, la correlación entre los índices multidimensionales es muy alta; supera los 0,8 puntos a lo largo de todo el período. Esto es esperable, puesto que la única diferencia entre los tres índices es la ponderación con la que entran los indicadores en el cálculo del índice agregado.

La evolución de la correlación entre los índices también provee información importante. En primer lugar, la correlación de los ingresos con todos los índices multidimensionales disminuye a lo largo del período; en 2004 las correlaciones son cercanas a los 0,4 puntos mientras que hacia 2008 están por debajo de los 0,25. En cambio, las correlaciones entre los índices multidimensionales son más estables. La única excepción en este sentido es la correlación entre el ISUB y el INV que presenta una ligera tendencia decreciente a partir de 2005.Para los primeros años de la muestra, las ponderaciones del INVP están muy concentradas en la dimensión de Satisfacción de Consumos, mientras que hacia el 2008 tienden a hacerse más similares a las equiponderaciones *ad-hoc* empleadas para el INV.

Gráfico VII.12: Correlaciones de Pearson entre los índices de bienestar. Evolución 2004 a 2008.



	IPCF	ISUB	INV
ISUB	0.395		
INV	0.385	0.935	
INVP	0.369	0.824	0.948
ISUB	0.375		
INV	0.378	0.951	
INVP	0.381	0.884	0.965
ISUB	0.294		
INV	0.276	0.903	
INVP	0.287	0.860	0.983
ISUB	0.296		
INV	0.270	0.868	
INVP	0.278	0.840	0.982
ISUB	0.264		
INV	0.243	0.8857	
INVP	0.247	0.876	0.980

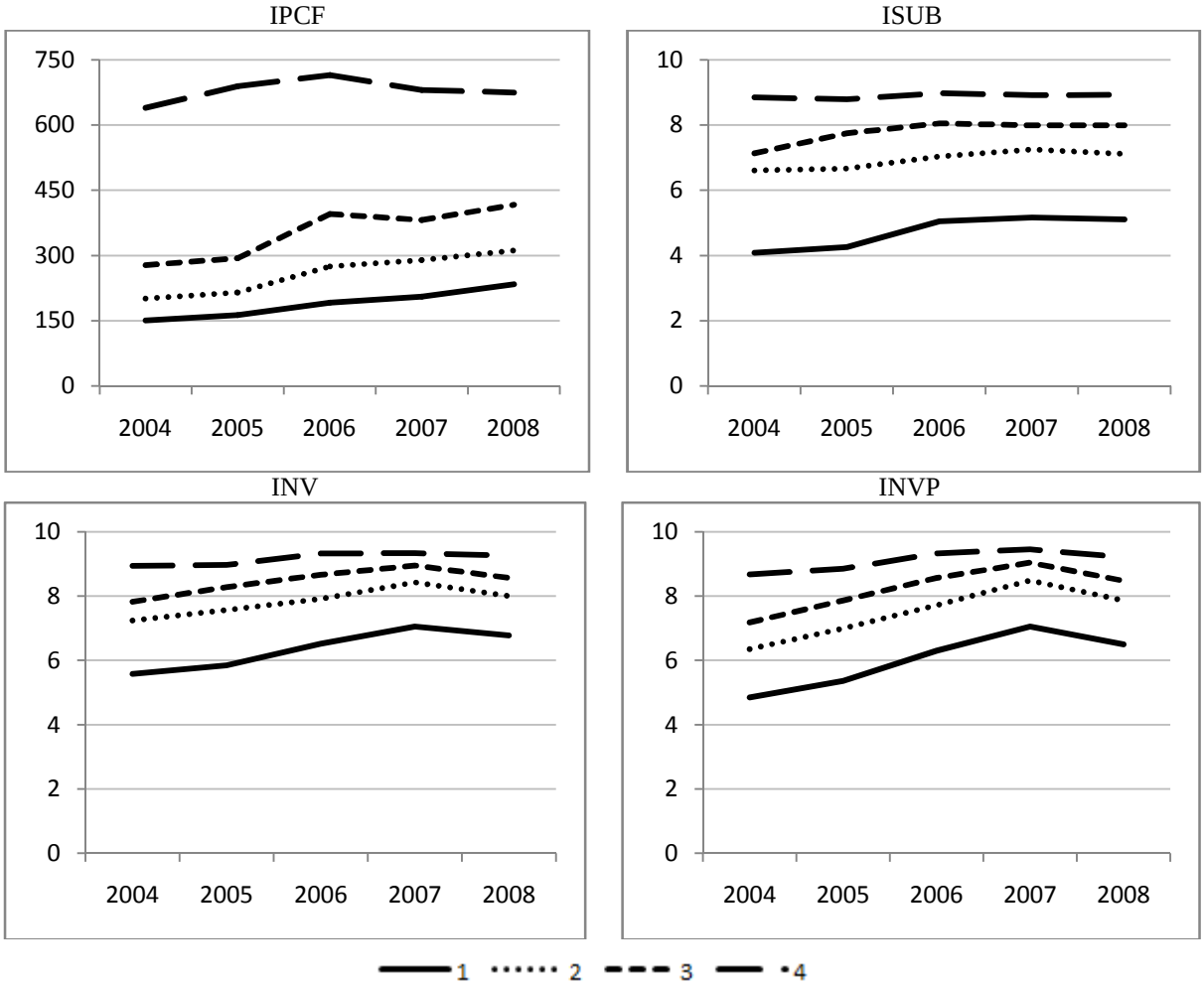
Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

d. Comportamiento de los índices según estrato socioeducativo

Puesto que el análisis distributivo implica el cálculo de medidas de desigualdad, es necesario tomar en cuenta el comportamiento de los índices multidimensionales calculados según el estrato socioeducativo de pertenencia de la población. Particularmente interesa que el bienestar captado por el indicador compuesto sea capaz de discriminar de manera apropiada la situación de las personas posicionadas en distintos niveles de la escala social.

Si se calculan los promedios de los 4 índices de bienestar contemplados según el estrato socioeducativo, se observan comportamientos diferenciales para cada medida. La medida tradicional del bienestar, el ingreso monetario, da muestras de su distribución profundamente asimétrica por derecha, al distinguirse una importante brecha entre los promedios del estrato más alto respecto de los 3 más bajos. Si bien esto es una característica propia de la distribución del ingreso, pone atención en la porción de la población más aventajada.

Gráfico VII.13: Promedios de los índices de bienestar calculados según estrato socioeducativo. Años 2004 a 2008



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

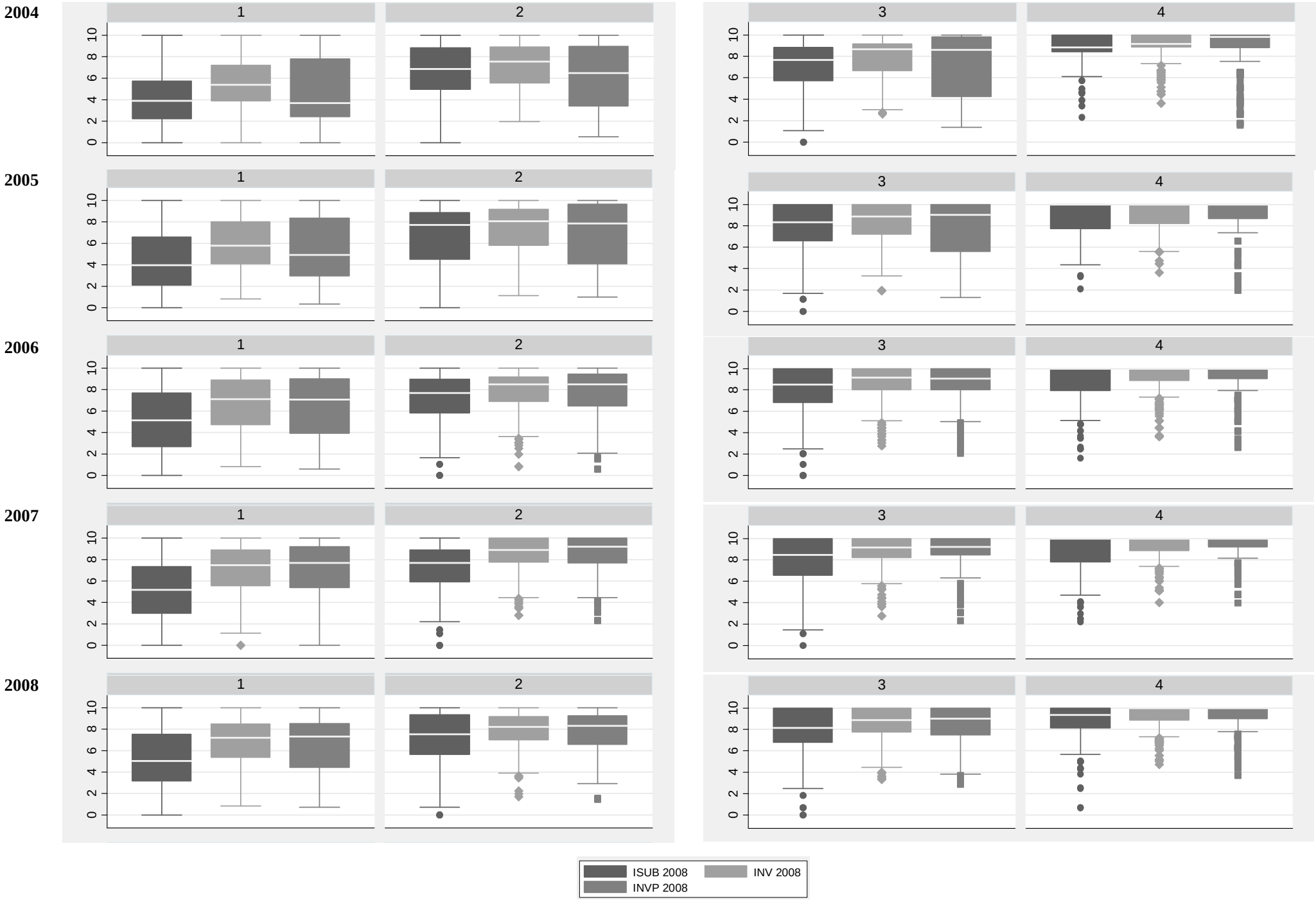
Los índices multidimensionales, por su parte, producen el efecto contrario: dado que los indicadores de déficit empleados para su cálculo no distinguen las calificaciones de las personas que superan el umbral de privación, tienden a concentrarse en la cola derecha de la distribución (son asimétricos por izquierda). Por este motivo, se observan calificaciones promedio del estrato más bajo alejadas, en mayor o menor medida según el índice particular, del resto de los estratos. Puesto que es importante comprender qué sucedió en el período de estudio con la situación de los estratos más bajos, es necesaria una buena diferenciación en la medición de su bienestar. De los 3 índices multidimensionales calculados, el ISUB es el que logra esto de mejor manera.

En lugar de analizar el comportamiento promedio de los indicadores, se puede observar la distribución de las medidas por estrato empleando diagramas de caja. En este punto es de interés analizar la forma en que cada medida (i) mide de mejor manera el bienestar en los extremos de la distribución y (ii) diferencia la situación de las personas ubicadas en el tramo central.

El ISUB es el índice que presenta menores calificaciones para primer estrato socioeducativo. Su comportamiento es más apropiado que el del INVP, que alcanza las mayores calificaciones del estrato, y que el del INV, que tiene calificaciones intermedias pero detecta observaciones extremas. Esto mismo sucede para el otro extremo de la distribución: el ISUB es el que mide calificaciones más bajas para el cuarto estrato socioeducativo. En el tramo central de la distribución, el ISUB parece distinguir de mejor manera las diferencias entre el 2do y 3er estrato socioeducativos[114].

[114] La prueba de diferencia de medias sobre los promedios del ISUB por estrato socioeducativo rechaza la igualdad de medias para todos los estratos y en todos los años, con un nivel de significancia del 1%.

Gráfico VII.14: Diagramas de caja de las distribuciones de los índices según estrato socioeducativo.



3. Consideraciones finales

En el desarrollo de este capítulo se construyeron un conjunto de indicadores compuestos de bienestar material cuya finalidad principal consiste en ser utilizados como base para el análisis de la desigualdad multidimensional, que se encara en el CAPITULO VIII.

Si bien se comprende la crítica a la agregación de Sen, el desarrollo de esta investigación contempló el análisis individual de los atributos agregados en estos índices en los CAPITULOS V y VI, con lo cual el análisis aquí realizado no desconoce las recomendaciones de este autor.

Los indicadores compuestos construidos varían en cuanto a las ponderaciones con las cuales los indicadores ingresan al análisis y el método empleado para su agregación. Como resultado, se obtienen diagnósticos diferenciales a partir del uso de uno u otro. En particular, el ISUB tiene una evolución total similar a la del ingreso, indicando una estabilidad luego de 2006. En cambio, el INV y el INVP se asemejan más entre sí, mostrando una tendencia creciente hasta 2007y luego un descenso en 2008. En relación con esto, el ISUB presenta promedios menores que el resto de los indicadores calculados. Este índice también permite diferenciar de mejor manera el bienestar material asociado a cada estrato socioeducativo, lo cual resulta útil a la hora de estudiar la desigualdad.

Tomando en cuenta estas cuestiones, en los próximos capítulos se priorizará el uso del ISUB para análisis de desigualdad, si bien se recurrirá a los demás índices calculados en términos comparativos o aclaratorios.

CAPITULO VIII

ESTUDIO DE LA DESIGUALDAD
a través del análisis complementario y comparativo de medidas monetarias y no monetarias de bienestar

Introducción

Estudios de diversos autores muestran mejoras en la distribución del ingreso con posterioridad a la crisis del fin de la convertibilidad (entre otros: CEPAL, 2010; Cruces y Gasparini, 2009, Gasparini *et al*., 2009). De la misma manera, una análisis conjunto de una medida no monetaria del bienestar de los hogares argentinos –el Índice de Subsistencia (ODSA-UCA)[115]- y una medida monetaria –el ingreso per cápita familiar- evidencia mejoras distributivas en el bienestar de los hogares entre los años 2004 y 2008 (Macció, 2011). Sin embargo, el estudio pormenorizado de las variaciones interanuales en la medida no monetaria presenta un estancamiento en 2007 y una tendencia ligeramente creciente para 2008, comportamiento que no se evidencia en la distribución del ingreso, que continúa su tendencia decreciente a lo largo de todo el período. Por otro lado, el estudio de las distribuciones del Índice de Subsistencia (ISUB) según estrato socioeducativo permite observar que, mientras que los estratos medios y medios altos consiguieron una mejora sustantiva en sus niveles de vida durante el período analizado, "el estrato más bajo no sufre cambios de importancia, manteniendo una distribución muy similar a la de hace cuatro años, o incluso más desigual (…) Esto permitiría afirmar que (…) persiste un sector de la población que no comparte de igual manera los éxitos logrados a nivel económico y social durante los últimos años" (Macció, 2009a).

En este capítulo se encara el estudio de la desigualdad en el período a través del análisis complementario y comparativo de dos medidas relevantes. La primera es la medida monetaria tradicionalmente utilizada para el análisis de la desigualdad en los hogares: el ingreso per cápita familiar. La segunda medida es no monetaria y consiste en un índice de bienestar multidimensional, cuyas características se describen en el CAPÍTULO VII. Se trata del Índice de Subsistencia calculado en el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. Empleando estas dos medidas, se calcula un conjunto de coeficientes de desigualdad unidimensional que permiten brindar un diagnóstico comparativo de la desigualdad en el reciente período de recuperación económica de la Argentina. Este tratamiento tradicionalmente aplicado en medidas monetarias, aquí se aplica a una medida no monetaria. Pero además, se complementan los resultados mediante el cálculo de un índice de desigualdad multidimensional.

[115] La medida no monetaria utilizada fue el Índice de Subsistencia calculado por la autora en el marco del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) de la Universidad Católica Argentina.

Las consideraciones finales del capítulo se realizan en términos de la dominancia estocástica en las distribuciones temporales del bienestar material.

1. Diagnóstico comparativo de desigualdad

En esta sección se presenta un diagnóstico de la evolución de la desigualdad en los cinco años comprendidos entre 2004 a 2008. El diagnóstico se realiza de manera comparativa, conjugando resultados del análisis de los ingresos per cápita familiares con los resultados provenientes del análisis del ISUB.

El análisis de desigualdad se realiza empleando los métodos habituales. Inicialmente, se presenta un breve análisis de la distribución empírica de ambas variables, que incluye un análisis gráfico y un conjunto de medidas estadísticas (estadísticos descriptivos, el campo de variación, el rango intercuartílico, el ratio de cuantiles, la desviación media relativa, la varianza o el desvío Standard, la varianza o desvío Standard de los logaritmos, el coeficiente de variación). Luego se presenta el coeficiente de Gini, que más tarde se complementa con el análisis de las curvas de Lorenz. Finalmente, se calculan y analizan los coeficientes de Atkinson y de Entropía.

Un diagnóstico de desigualdad requiere la aplicación de un conjunto amplio de coeficientes debido a que, por cumplir diferentes propiedades matemáticas o axiomas, cada coeficiente puede llegar a rankear distribuciones de manera diferente[116].

a. Análisis de la distribución empírica

i. Análisis gráfico

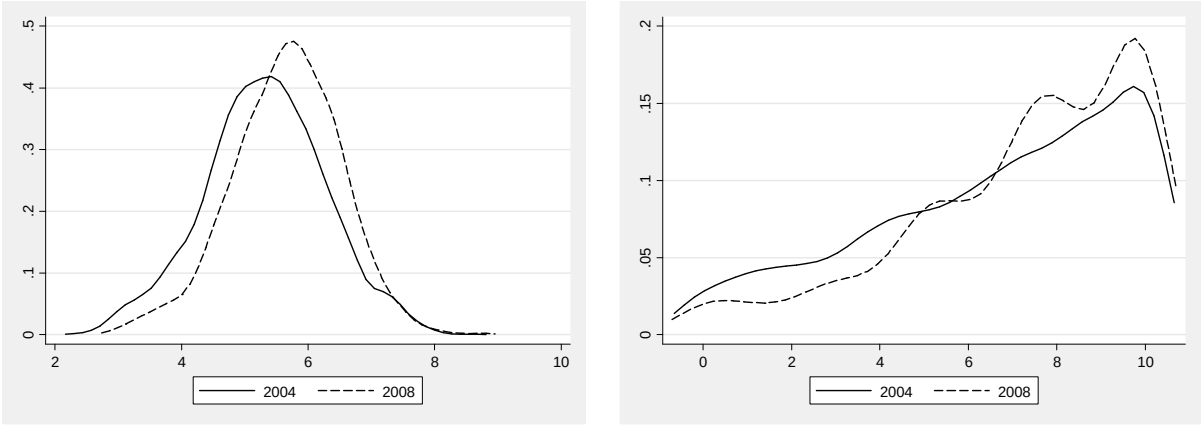
El **Gráfico VIII.1** siguiente permite analizar las distribuciones de ambas variables y sus cambios en el tiempo, mediante las estimaciones kernel del logaritmo del ingreso per cápita familiar[117] y del ISUB para los años 2004 y 2008. En el caso de los ingresos se puede observar un desplazamiento del cuerpo central de los datos mientras que la cola superior de la distribución permanece en una situación similar. En cuanto al ISUB, la distribución está claramente sesgada hacia la izquierda, observándose que este sesgo se incrementa en el tiempo, a medida que aumentan las calificaciones generales. Asimismo, en 2008 persiste la observación de calificaciones bajas del índice.

[116] Véase la bibliografía recomendada en el CAPÏTULO II.

[117] Aplicar logaritmos a estas series permite corregir su profunda asimetría por derecha para poder realizar una comparación más apropiada del cambio en la distribución en los últimos cinco años. Por otro lado, permite disminuir la escala a una comparable con el ISUB.

Gráfico VIII.1: Funciones de densidad de

(a) el logaritmo de IPCF **(b) el ISUB**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

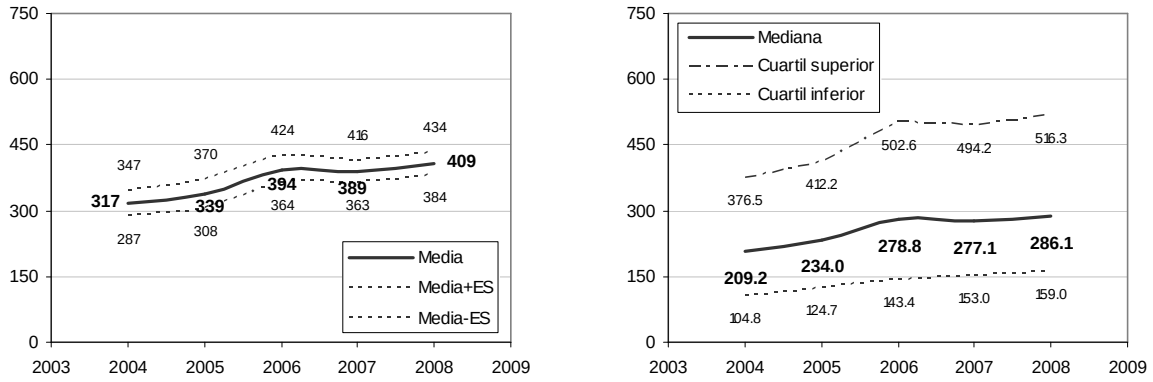
ii. Estadísticos descriptivos

Si se realizan ajustes teniendo en cuenta la inflación ocurrida en el período analizado, entre 2004 y 2008 el ingreso per cápita familiar medio se incrementó un 30% mientras que la mediana del ingreso sufrió un aumento cercano al 36%. Sin embargo, este incremento ocurrió particularmente durante los años iniciales (de 2004 a 2006) permaneciendo en valores estables de allí en adelante.

Este incremento no se dio de igual manera para todos. A lo largo de los 5 años transcurridos, el ingreso correspondiente al 25% inicial de la distribución (cuartil inferior) se incrementó en un 51%, mientras que el ingreso del 75% (cuartil superior) se incrementó un 37%. Esto indica que se observó un mayor crecimiento de los ingresos de las personas más pobres, quienes a su vez pudieron mantener a lo largo del período esta tendencia, con variaciones siempre positivas. Los hogares de mayores ingresos vieron estancarse sus ingresos a partir de 2006.

Gráfico VIII.2: Medidas de posición del IPCF

(a) Media y error estándar de la media[118, 119] **(b) Mediana y cuartiles**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

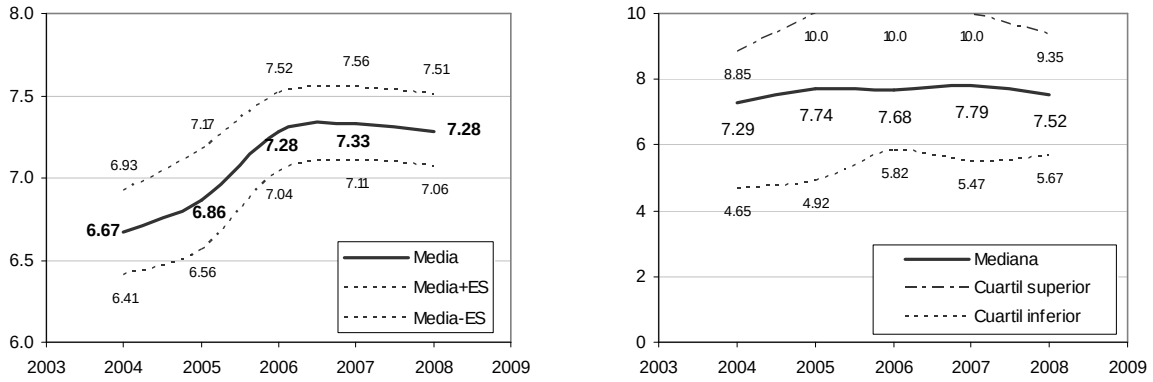
El comportamiento que evidencian los ingresos per cápita familiares es muy similar al del Índice de Subsistencia. El ISUB promedio en 2008 fue de 7.28 puntos, mientras que la mediana fue levemente inferior, con 7.52 puntos. En 2004, la media y la mediana fueron 6,67 y 7,29 respectivamente. Esto supone un incremento del 9,2% en el caso de la media y de apenas 3,2% en la calificación mediana. Al igual que para los ingresos, el incremento que se dio en las calificaciones medias y medianas no fue estable a lo largo del período de 5 años analizado, sino que fue mayor entre 2004 y 2006, para luego observarse una desaceleración del incremento en los valores entre 2006 y 2008. De hecho, el ISUB presenta en 2008 una ligera disminución respecto de los valores de 2007, un cambio de tendencia que, a pesar de no ser estadísticamente significativo, lleva al índice a valores de 2006. El hecho que el incremento tanto en las calificaciones del ISUB como en los ingresos se desgaste en el tiempo puede ser considerado como evidencia de que la recuperación económica posterior a la crisis de 2001 no tuvo efectos duraderos sobre las oportunidades de desarrollo de su población, al menos en lo que se refiere a las condiciones materiales de vida.

[118] El error estándar fue calculado teniendo en cuenta la naturaleza compleja de la muestra que da origen a los datos de la EDSA (ODSA, 2009 anexo metodológico) y muestra un nivel de precisión aproximadamente constante para la media aritmética estimada.

[119] Cabe aclarar que la distribución del Ingreso per cápita familiar posee observaciones extremas tanto cercanas como lejanas a lo largo de todo el período, identificadas de acuerdo a la definición de Hoaglin (Mukherjee, White y Wuyts, 1998). Sin embargo, la proporción de observaciones extremas se mantiene aproximadamente constante a lo largo de los años, lo cual permite confiar en que su presencia no ejerce una influencia diferencial (en el tiempo) sobre la media aritmética.

Gráfico VIII.3: Medidas de posición del ISUB

(a) Media y error estándar de la media **(b) Mediana y cuartiles**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

Al igual que se observaba en los ingresos, los cambios en el Índice de Subsistencia no fueron iguales para todos. En el caso del ISUB el cuartil superior de la distribución era en 2004 de 8,85 puntos. De 2005 a 2007 el cuartil superior se encuentra en el extremo superior de las calificaciones, es decir, en 10 puntos[120]. Sin embargo, vuelve a caer en 2008 a los 9.35 puntos. En el total del período, esto significa un aumento del 5,7%. El cuartil inferior, por su parte, se incrementa cerca del 22% en el total del período, encontrándose entre los 4,5 y 5,5 puntos. Estas variaciones muestran una evolución diferente de las condiciones de vida de la población. Aquí se observa que las personas mayores de 18 años que viven en los hogares más pobres no presentan una mejora a lo largo de todo el período sino que esa mejora se da solo en los dos primeros años para luego estabilizarse. Por su parte, los de mejores condiciones de vida comienzan a desmejorar su situación hacia el año 2008. En este aspecto, el diagnóstico de desigualdad que brinda el ISUB es menos optimista que el que se observa al analizar los ingresos.

Al analizar la desigualdad de ambas distribuciones también se puede hacer referencia a los estadísticos descriptivos[121] que dan cuenta de la forma de la distribución: la asimetría y la curtosis, es decir, los momentos de orden superior. En este caso nos interesa particularmente al coeficiente de asimetría de Bowley, porque su cálculo se realiza a partir de estadísticos de orden[122] y analiza la asimetría en el 50% central de la distribución. De esta manera, aporta al análisis anterior dado que permite analizar qué sucede entre el primer y tercer cuartil, es decir, nos permite analizar la distribución en su porción más relevante. Si calculamos el

[120] Es en este punto donde se observa la influencia que tiene la definición acotada del rango de calificaciones. El incremento que se da en el cuartil superior puede no ser mayor en estos casos debido a la forma en que está definida la escala.

[121] Los valores de los estadísticos descriptivos se pueden consultar en el **Cuadro VIII.A1** del Anexo Estadístico a este capítulo.

[122] Por lo tanto, es resistente ante la presencia de observaciones extremas en los datos.

coeficiente de Bowley para el ingreso per cápita familiar observamos una asimetría aproximadamente constante a lo largo de todo el período, indicando que la distribución en el 50% central de los ingresos no varió significativamente. El coeficiente, sin embargo, muestra un incremento de la asimetría al comparar 2004 y 2008. Por otro lado, el coeficiente de Bowley del ISUB indica que la asimetría a la izquierda se reduce los dos primeros años para luego indicar una distribución simétrica o ligeramente asimétrica por derecha. Esto indicaría que, mientras que la brecha entre el 25% de menores calificaciones y el 25% de mayores calificaciones parece disminuir, la distribución al interior de esa porción de la distribución parece permanecer constante.

iii. Campo de variación

El campo de variación o rango de una variable muestra la diferencia o brecha absoluta existente entre el valor mínimo y el valor máximo observados en la distribución, estandarizados respecto de la media. Como coeficiente de desigualdad, el campo de variación analiza la brecha estandarizada de ingresos o calificaciones. No se trata de un coeficiente consistente con Lorenz, dado que no cumple con el principio de transferencia al ignorar la distribución hacia adentro de los valores extremos. Por otro lado, al emplear los valores máximo y mínimo de una distribución, puede verse influido por la presencia de outliers u observaciones extremas en los datos. Esto puede introducir erraticidad en su evolución temporal.

En el caso del Índice de subsistencia, se observan calificaciones correspondientes a ambos extremos de la escala, es decir nulas y de 10 puntos, durante todos los años analizados. Esto significa que el campo de variación es constante, y que cualquier variación temporal que se observe se debe a las variaciones en la media. En consecuencia, el campo de variación del ISUB presenta una tendencia inicialmente decreciente y luego estable en torno de los valores más bajos que alcanza en 2006.

En el caso de los ingresos per cápita familiares, se observa una disminución inicial más pronunciada que la del ISUB que retoma valores cercanos a los iniciales en 2006 y se estabiliza allí. La inestabilidad que refleja el campo de variación, particularmente en el caso de los ingresos, se debe a que existe una alta variabilidad en los valores extremos de esta distribución. Por otro lado, los valores extremos no son necesariamente representativos de lo que ocurre en la distribución, por tratarse de casos aislados del cuerpo principal de los datos.

Gráfico VIII.4: Evolución del campo de variación del ISUB y del IPCF

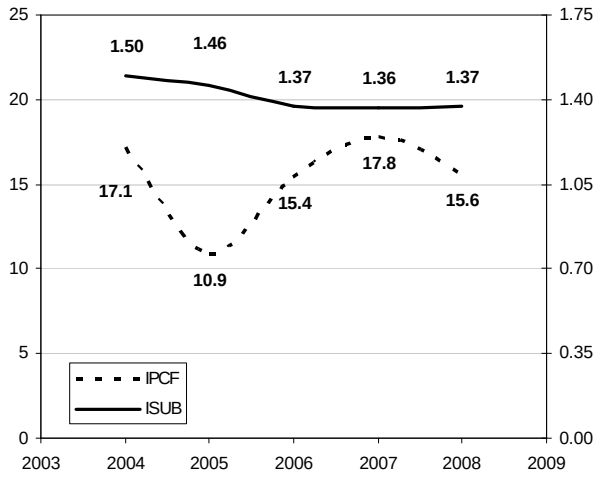
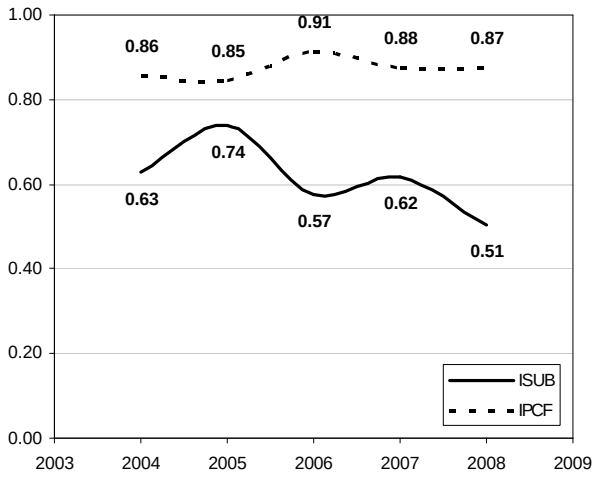


Gráfico VIII.5: Evolución del Rango intercuartílico del ISUB y del IPCF



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

iv. Rango intercuartílico

El rango intercuartílico, o RIC, es la diferencia entre el cuartil superior y el cuartil inferior de una distribución. En este caso, esta diferencia se estandariza respecto de la media. Como coeficiente de desigualdad, este rango se puede interpretar como la brecha (absoluta) entre el ingreso / la calificación de quien se encuentra ubicado en el 25% inferior y el ingreso / la calificación de quien se encuentra ubicado en el 75% de la distribución. El RIC analiza entonces lo que le sucede al 50% central de la distribución. En cuanto a sus propiedades, este coeficiente tampoco es consistente con Lorenz, si bien resulta más informativo que el anterior puesto que elimina de su consideración las "colas de la distribución", neutralizando la influencia de los valores extremos (outliers) sobre el coeficiente. En cuanto a sus propiedades, este coeficiente tampoco es consistente con Lorenz, si bien resulta más informativo que el anterior puesto que elimina de su consideración las "colas de la distribución", neutralizando la influencia de los valores extremos (outliers) sobre el coeficiente.

El rango intercuartílico del ISUB aumenta inicialmente entre 2004 y 2005. Este incremento se debe a un aumento de la calificación del cuartil superior que es mayor que la del cuartil inferior, lo cual amplía la brecha entre ambos. Desde 2005 hasta 2007 el cuartil superior se mantiene siempre en la calificación máxima, viéndose acotada la medida a este valor. Por este motivo, el cuartil superior no aumenta y los movimientos que se observan en el RIC son producto del comportamiento del cuartil inferior de la distribución. Entre 2005 y 2006 este se incrementa más del 18%, lo cual genera una disminución importante del RIC en ese período, que mantiene a partir de allí una tendencia decreciente. En 2008, la calificación que corresponde al cuartil superior cae por debajo de los 10 puntos mientras que el cuartil inferior aumenta, produciéndose una nueva disminución de la brecha. En el total del período se observa una disminución del 20% en el RIC.

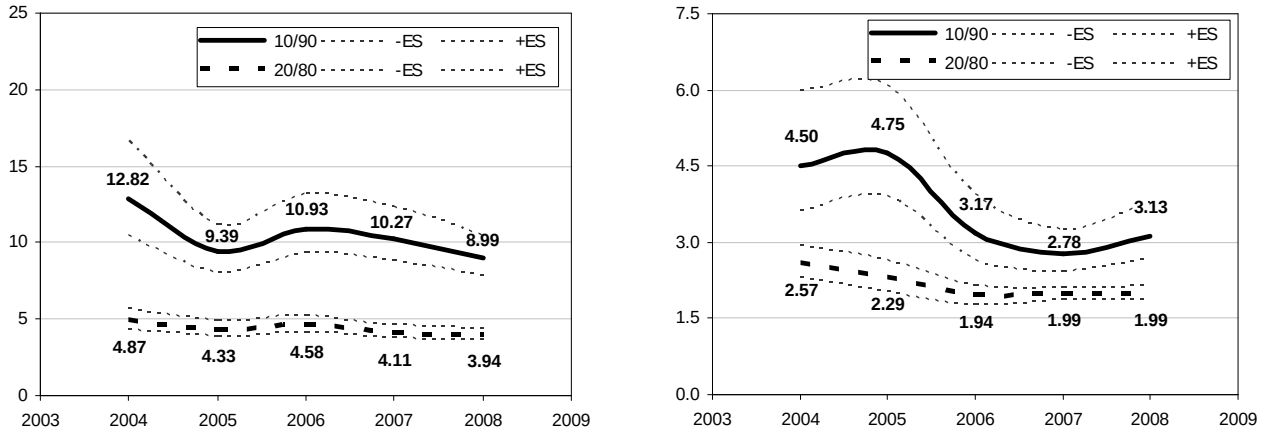
En el caso de los ingresos per cápita familiares, el rango intercuartílico permanece aproximadamente constante a lo largo de todo el período. A diferencia de lo que evidenciaba el ISUB, entre 2004 y 2005 la brecha se mantiene debido a un incremento mayor del cuartil inferior, mientras que entre 2005 y 2006 se mantiene por un incremento casi equivalente en los ingresos de ambos cuartiles. Las diferencias entre ambas medidas parecen indicar que los ingresos reaccionan de manera más rápida a la recuperación económica que el índice de subsistencia, que incorpora indicadores de índole estructural como los correspondientes a las condiciones habitacionales. Por este motivo podemos encontrar en el ISUB un incremento en la desigualdad durante el año inicial que no se observa en el ingreso.

v. Ratios de cuantiles

Los ratios de cuantiles son brechas relativas (en lugar de ser absolutas como el RIC y el campo de variación previamente analizados). Se calculan como la razón entre dos cuantiles de la distribución (Duclos y Araar, 2009). En este caso, se calculan dos ratios típicos: el que compara el primer decil de la distribución con el décimo decil (10/90) y el que compara el primer quintil con el quinto quintil (20/80). Cabe recordar que el ratio de cuantiles no es consistente con Lorenz, puesto que ignora lo que sucede hacia adentro de la distribución (viola el principio de transferencias).

Gráfico VIII.6: Ratio de cuantiles

(a) IPCF **(b) ISUB**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

El ratio entre los percentiles 90 y 10 del ingreso per cápita familiar a precios constantes de 2003 sufre una disminución significativa inicial (de 2004 a 2005) pasando de los 12.8 a los 9.4 puntos. Luego se mantiene estable en torno a los 10 puntos. Esto significa que el ingreso del percentil 90 es aproximadamente 10 veces más alto que el ingreso del percentil 10 de la distribución a lo largo de la mayor parte del período. El ratio entre los percentiles 20 y 80 del

IPCF, en cambio, se mantiene aproximadamente constante, obteniendo en promedio el percentil 80 un ingreso 4 veces y media mayor que el percentil 20.

En el caso del ISUB, la variación inicial nuevamente ocurre con un período de retraso respecto de la ocurrida en el ingreso. Inicialmente, entre 2004 y 2005, la brecha se incrementa, pero luego disminuye de manera significativa entre 2005 y 2006. En el período completo se observa una disminución en la brecha de calificaciones: mientras que a inicios del período las calificaciones del décimo decil eran 5 veces mayores que las del primero, en 2008 son 3 veces más altas. Algo similar sucede en el caso del ratio 20/80: en 2004 la calificación del último quintil era casi 3 veces superior a la del primero, y en 2008 esa brecha disminuye a algo más del doble.

vi. Varianza o desvío Standard

La varianza es el promedio de los desvíos respecto de la media elevados al cuadrado. Debido a que eleva los desvíos al cuadrado, esta medida otorga una mayor ponderación a las brechas más grandes respecto de la media aritmética, penalizando a las observaciones más alejadas y, por lo tanto, cumpliendo el axioma de transferencias. Sin embargo, la dependencia de esta medida respecto de la media aritmética hace que no cumpla con el axioma de invarianza respecto de la escala. En lugar de analizar la varianza se presenta el desvío standard, que se calcula obteniendo la raíz cuadrada de la varianza y permite su interpretación en las mismas unidades que la escala original.

Gráfico VIII.9: Desvío Standard del IPCF y del ISUB.

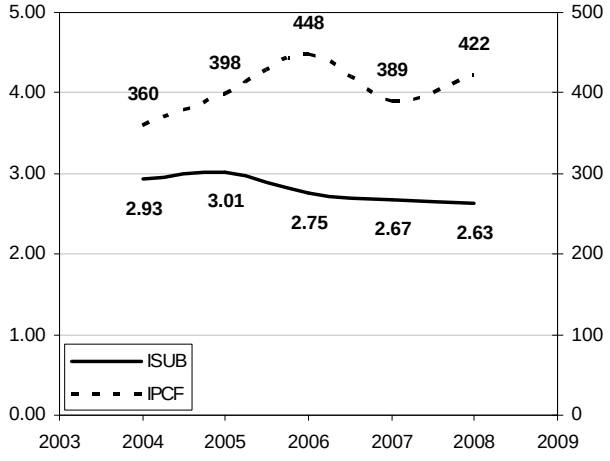
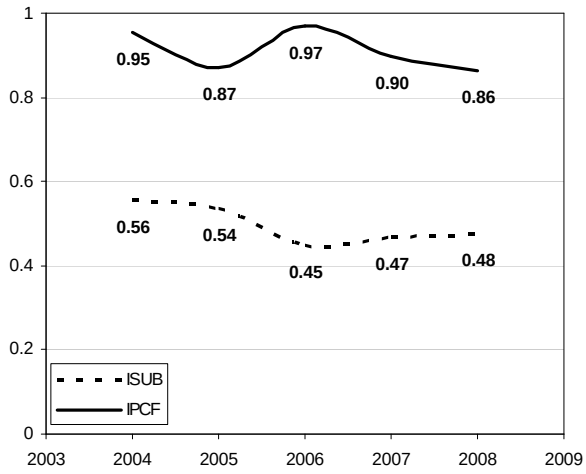


Gráfico VIII.10: Desvío Standard de los logaritmos del IPCF y del ISUB



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

En el caso de los IPCF el desvío standard mantiene una tendencia creciente a lo largo del período, que se observa particularmente con un incremento significativo entre 2004 y 2005, y otro entre 2007 y 2008. Esta mayor variabilidad en los ingresos habla de una mayor

dispersión de los ingresos alrededor del ingreso promedio. Si acompañamos esta mayor dispersión de los datos con el incremento de la asimetría positiva que se observa en el **Cuadro VIII.A1**, este coeficiente está indicando un incremento de la desigualdad entre 2004 y 2008. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, esta medida no es invariante a la escala, y un incremento en la media de los ingresos como el que se da a lo largo del período genera un aumento del coeficiente.

En el caso del ISUB la tendencia es ligeramente decreciente, presentando diferencias significativas entre 2005 y 2006 y en la comparación punta a punta. Sin embargo, favorece a esta evidencia el hecho de que esta escala es acotada en su extremo derecho y por lo tanto, la mejora en las calificaciones que se da a lo largo del período significa una mayor concentración de casos alrededor de los valores más altos del índice.

vii. Varianza o desvío standard de los logaritmos

Este coeficiente es el resultado de aplicar la varianza a la escala logaritmizada de ingresos / calificaciones. El efecto de aplicar logaritmos a la distribución es la disminución de la escala (es decir, reducir de mayor manera los valores más altos que los más bajos). De esta manera, el coeficiente permite otorgar un mayor peso a las observaciones más bajas. Sin embargo, esta misma característica hace que viole el axioma de transferencia cuando existen observaciones muy altas. Por otro lado, el coeficiente es invariante respecto de la media.

La mejor manera de observar las propiedades matemáticas de este coeficiente es notando que las calificaciones del ISUB y los ingresos per cápita familiares dan lugar a desvíos standard de logaritmos muy similares. En cuanto a la desigualdad, ambos coeficientes muestran una tendencia decreciente, indicando que la variabilidad de los ingresos y de las calificaciones del ISUB disminuyó a lo largo del período bajo análisis. Sin embargo, la diferencia que vale la pena remarcar es que, mientras el coeficiente del IPCF muestra una disminución de 2006 a 2007 y luego a 2008, el índice de subsistencia se sostiene inicialmente (en coherencia con los anteriores coeficientes) para luego disminuir entre 2005 y 2006 y aumentar de allí en adelante.

En el caso del ingreso, observamos que se da una disminución en los últimos dos años, indicando que se producen mejoras en los ingresos más bajos en esos períodos, lo cual confirma lo que se observaba al analizar las variaciones en el cuartil inferior de los ingresos per cápita en el tiempo.

viii. Coeficiente de variación

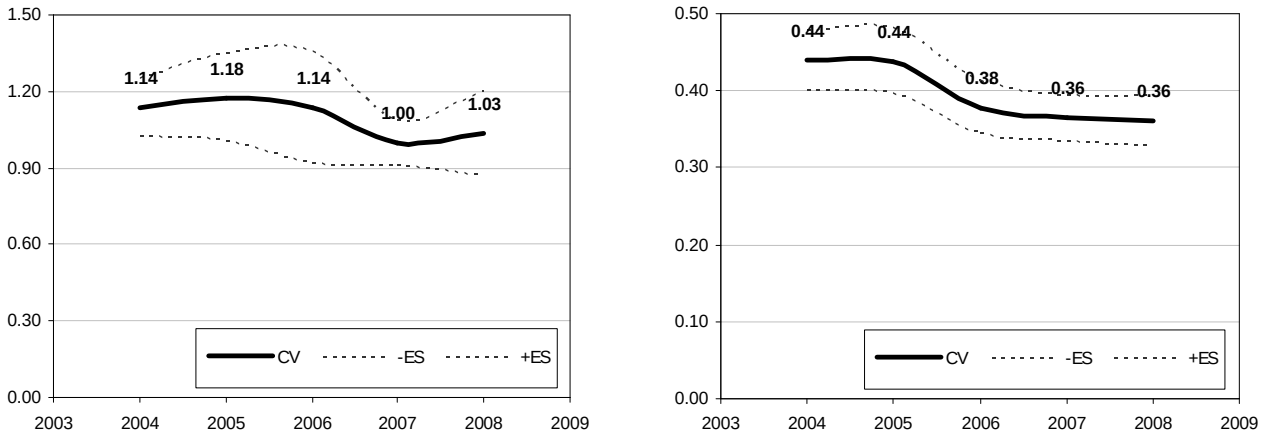
El coeficiente de variación se calcula como la varianza de la distribución normalizada por la media aritmética. Dado que normaliza la distribución dividiendo por la media aritmética, este coeficiente es invariante respecto de la escala, satisfaciendo los cuatro axiomas principales. Sin embargo, no cumple con la sensibilidad a las transferencias, lo cual implica que la

importancia de una transferencia no varía según la posición de la distribución en la que se realice[123].

El coeficiente de variación correspondiente al ingreso per cápita familiar ronda los 1.2 puntos durante los primeros 3 años, para luego disminuir hacia la unidad y permanecer aproximadamente constante en ese valor. Esto implica que la varianza de los ingresos era inicialmente mayor en relación a su media, mientras que hacia el final del período ambas se igualan (esto ocurre debido a un aumento en la variabilidad de los ingresos menor que el aumento de la media). Si bien las variaciones interanuales no resultan significativas, el CV correspondiente a 2008 es significativamente menor al de 2004.

Gráfico VIII.11: Coeficiente de variación

(a) IPCF **(b) ISUB**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

El coeficiente de variación muestra, a grandes rasgos, la misma tendencia analizada hasta el momento para el caso del ISUB: la disminución significativa se observa entre 2005 y 2006 y posteriormente el coeficiente se mantiene constante. En el caso del Índice, la tendencia del CV es similar a la de la media anteriormente analizada, dado que la varianza no sufre cambios significativos.

[123] Una transferencia (regresiva) de $100 que hace que una persona que tenía un ingreso de $200 pase a tener un ingreso de $100 se contabiliza en el coeficiente con el mismo peso que una transferencia de $100 que hace que una persona que ganaba $10.000 pase a ganar $9.900 (Mancero, 2010).

b. Coeficientes de desigualdad

i. Coeficiente de Gini

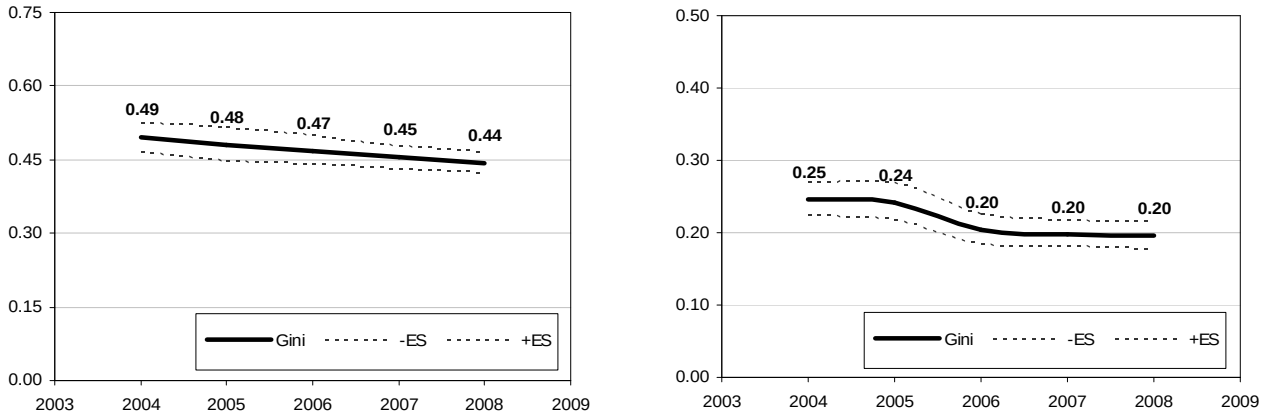
El coeficiente de Gini se calcula sumando todas las desigualdades que surgen de realizar comparaciones entre dos personas o dos hogares. El coeficiente de Gini es consistente con Lorenz, es decir, cumple con los cuatro axiomas principales. Sin embargo, no detecta cambios en la distribución que mantengan constante el área debajo de la curva de 45º (recordar la definición del Gini en relación con la curva de Lorenz), no satisface con la consistencia por subgrupos y además, no satisface el axioma fuerte de transferencias.

El coeficiente de Gini es el coeficiente de desigualdad más ampliamente utilizado, particularmente debido a que posee una representación gráfica a través de la Curva de Lorenz. Este coeficiente mide la porción de la población que acumula alguna proporción de recursos, típicamente ingresos. Por lo tanto, como ya fue mencionado, su aplicación a los datos del Índice de Subsistencia no es directa dado que la acumulación de calificaciones no tiene interpretación conceptual. Sin embargo, el coeficiente es numéricamente calculable y se presenta aquí para completar el análisis de desigualdad.

El coeficiente de Gini calculado para la distribución de los ingresos per cápita disminuye lentamente a lo largo de todo el período, resultando el Gini de 2008 un 10% menor al del 2004[124]. Por otro lado, el Gini del ISUB muestra una tendencia decreciente entre 2005 y 2006 y se mantiene aproximadamente constante antes y después de estos años. Interesa remarcar que el comportamiento del Gini de ambas variables durante los dos últimos años difiere. Mientras que el Gini del ingreso per cápita muestra disminuciones adicionales en la desigualdad, el Gini del ISUB se mantiene aproximadamente constante[125].

Gráfico VIII.12: Coeficiente de Gini

(a) IPCF **(b) ISUB**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

[124] La variación 2004-2008 es la única significativa del período.

[125] En el caso del Gini del ISUB son significativas las variaciones 2005-2006 y 2004-2008.

ii. Coeficientes de Atkinson

El coeficiente de Atkinson tiene detrás un concepto clave: el del *ingreso equivalente al igualitariamente distribuido*. Este nivel de ingreso es aquel que, si fuera distribuido igualitariamente a toda la población, produciría el mismo nivel de bienestar social que el de la distribución observada. La interpretación directa de este coeficiente calculado para los ingresos es que si A=0.20 entonces se requiere un 80% del nivel de ingresos equitativamente distribuidos para alcanzar el mismo nivel de utilidad/bienestar actual (Mancero, 2010). El parámetro epsilon del que depende el coeficiente de Atkinson así representado regula la aversión a la desigualdad, es decir, la sensibilidad del coeficiente a transferencias que ocurren a distintos niveles del ingreso. Cuanto mayor es epsilon, mayor es la aversión a la desigualdad. Esto implica que se otorga una mayor importancia a los pobres, ponderando en mayor medida las transferencias que ocurren en la cola inferior de la distribución.

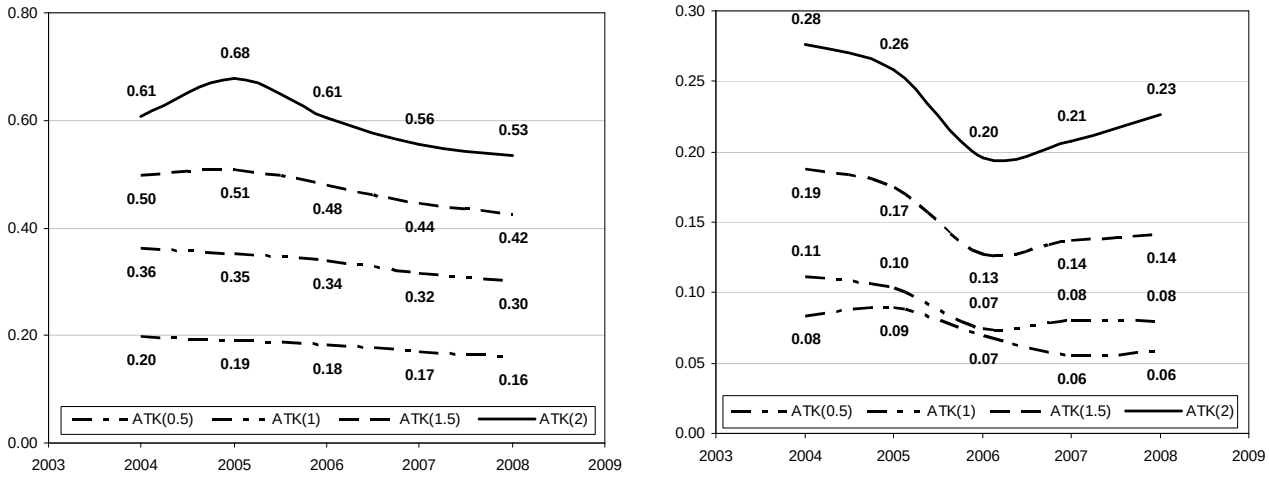
Si consideramos un epsilon de 1, el coeficiente de Atkinson varía para el ingreso entre 0.36 y 0,30. Esto significa que se requiere a lo largo del período entre un 65 y un 70% del nivel de ingresos equitativamente distribuidos para lograr el mismo bienestar. En el caso del ISUB, ATK (1) comienza en 0.11 y ronda los 0.08 a partir del año 2006, es decir que en términos de esta otra medida, se requiere alrededor de un 90% de las calificaciones actuales equitativamente distribuidas para lograr el mismo bienestar.

En este caso, se calculan cuatro valores diferentes de epsilon, a saber: 0,5, 1, 1,5 y 2[126]. Como se observa en el **Gráfico VIII.13**, encontramos comportamientos muy diferentes al analizar los Atkinson del IPCF y del ISUB. En el caso del IPCF obtenemos la misma tendencia decreciente que observamos para otros coeficientes, sin importar el valor de epsilon seleccionado. Sin embargo, al variar la aversión a la desigualdad se hace evidente un incremento en la desigualdad que ocurre entre 2004 y 2005. El coeficiente de Atkinson más averso a la desigualdad –ATL (2), que es el más sensible a lo que ocurre en la cola izquierda de la distribución- permite identificar un incremento en la desigualdad. Esto marcaría que, si nos concentramos en los ingresos de los más pobres, encontramos una tendencia similar a la que observábamos para el ISUB mediante otros coeficientes: un incremento inicial de la desigualdad que luego disminuye y se estabiliza a partir de 2006.

[126] También se han calculado los intervalos de confianza a un 95% de cada uno de los coeficientes, los cuales no se presentan en el gráfico para evitar la superposición de las líneas.

Gráfico VIII.13: Coeficientes de Atkinson

(a) IPCF **(b) ISUB**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

Si consideramos el Índice de Subsistencia encontramos que, sin importar el nivel de aversión a la desigualdad, la tendencia es la misma: inicialmente una disminución de la desigualdad que se produce hasta el año 2006 y luego un incremento hasta el final del período analizado.

Cabe recordar que el coeficiente de Atkinson es consistente con Lorenz, cumpliendo con los cuatro axiomas principales, mientras que no cumple con la descomposición aditiva.

iii. Coeficientes de Entropía

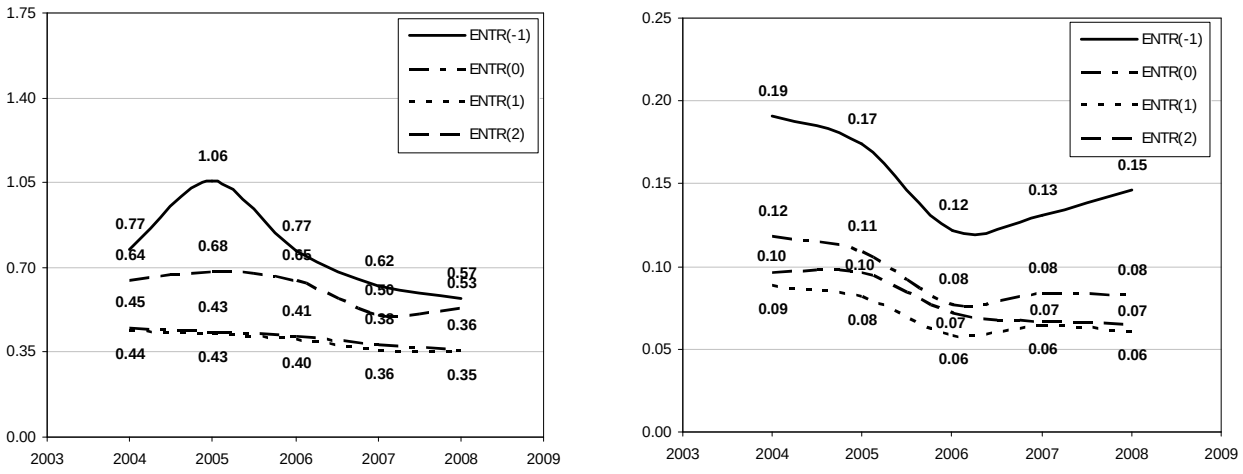
Las medidas generalizadas de entropía dependen del parámetro β. Este parámetro permite el control de la sensibilidad hacia la desigualdad: cuanto mayor sea este parámetro mayor es la sensibilidad del coeficiente a cambios en la cola derecha de la distribución (calificaciones más altas). Cuanto menor es β, mayor es la sensibilidad a cambios en la cola izquierda de la distribución (ingresos/calificaciones bajos) (Banco Mundial, 2005). La versión más frecuente de las medidas de Entropía Generalizadas es el coeficiente de Theil, donde $\beta = 1$.

En este caso, se calcula el Coeficiente para β = -1, 0, 1 y 2. Tanto en el caso de los ingresos como para el Índice de subsistencia, el coeficiente muestra una disminución entre 2004 y 2008. Sin embargo, la forma en que lo hace es más pronunciada en el caso de los ingresos, particularmente para el último año. Mientras que el Índice de Entropía de los ingresos continúa su descenso, el del ISUB no muestra cambios entre 2007 y 2008, con excepción del incremento que ocurre hacia el final del período para el coeficiente con β =-1, el que más favorece las transferencias en la cola inferior de la distribución. Estaríamos notando aquí un

incremento en la desigualdad que perjudica particularmente a los más pobres, que no se hace evidente al analizar los ingresos.

Gráfico VIII.14: Coeficientes de Entropía

(a) IPCF **(b) ISUB**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

Las medidas de entropía generalizada no sólo son consistentes con Lorenz, sino que también permiten la descomposición aditiva, únicos coeficientes de desigualdad que cumplen con esta propiedad.

iv. Curvas de Lorenz

Graficar las curvas de Lorenz permite, en primer lugar, hacer comparaciones en términos de la desigualdad de las distribuciones de ambas variables, ISUB e IPCF. Estas curvas permiten establecer conclusiones acerca de la desigualdad en la medida en que comparan porciones de la distribución que están en manos de determinadas porciones de la población[127].

Como puede observarse en el **Gráfico VIII.15**, las curvas de Lorenz correspondientes a la distribución del ISUB y del IPCF del año 2008 (línea punteada) se encuentran en todo momento por encima de las curvas correspondientes a 2004. Esto indica que la distribución, tanto del ISUB como del IPCF, es en 2008 más igualitaria que en 2004. El **Gráfico VIII.16**

[127] En este punto cabe aclarar que las curvas de Lorenz aplicadas al ISUB no poseen una interpretación directa porque estrictamente no se puede realizar mediante las calificaciones un análisis de "porción de la torta". Sin embargo, al igual que con el coeficiente de Gini, se procede de manera habitual con el diagnóstico.

presenta la diferencia entre ambas curvas, que resulta positiva para todos los deciles, es decir, muestra una mejora para toda la distribución. En el caso del ingreso, sin embargo, la diferencia es más marcada para los deciles más altos, mientras que para el caso del ISUB esto ocurre para los deciles centrales.

El análisis de las diferencias interanuales en las curvas de Lorenz es coherente con lo observado a través de los coeficientes de desigualdad (véase **Gráfico VIII.A1** del Anexo estadístico a este capítulo). En el caso del índice de subsistencia, la curva de Lorenz de 2005 está por debajo de la de 2004 hasta el cuarto decil y luego la supera. Esto indica que las personas mayores de 18 años que viven en hogares con menores niveles materiales de vida no recibieron los beneficios inmediatos de la recuperación económica. Un año más tarde, encontramos que la curva de Lorenz de 2006 supera la de 2005 para todos los deciles, pudiéndose afirmar que existe una distribución más igualitaria de las oportunidades materiales de vida. Entre 2006 y 2007, las curvas de Lorenz vuelven a cruzarse, mostrando una mejor situación hasta el 4to decil y manteniéndose aproximadamente igual de allí en adelante. Finalmente, comparando 2008 con 2007 se observa una muy leve mejoría en los deciles centrales (del 4 al 7). En el período de 5 años, el resultado es una mejora en la desigualdad, particularmente en los niveles medios de la distribución de calificaciones.

Si nos referimos al ingreso, las diferencias entre las curvas de Lorenz muestran un mismo esquema de año en año: una mejoría para todos los deciles, que es más pronunciada para los deciles más altos que para los más bajos (modificaciones progresivas). Tomadas en su conjunto, estas mejoras anuales llevan a una disminución de la desigualdad entre 2004 y 2008.

Si bien el análisis de las curvas de Lorenz permite realizar comparaciones de desigualdad entre dos distribuciones, no permite establecer en cuál de ellas se observa un mayor nivel de bienestar. Si ambas distribuciones tienen medias diferentes, esto no se verá reflejado en estas curvas. El teorema de Atkinson (1974) permite realizar esta extensión, estableciendo que una distribución es superior a otra en lo que se refiere al bienestar en la medida en que exista dominancia en términos de Lorenz y se cumplan dos requisitos adicionales. Por un lado, que la distribución dominante tenga una media mayor. Por el otro, que la función de bienestar social que representa esta distribución tenga pendiente positiva y sea cóncava al origen. De esta manera se garantiza que, aunque no se conozca la forma exacta de la función de bienestar social, la misma es creciente respecto del ingreso (o del ISUB en este caso) y que representa una sociedad (o un decisor) averso a la desigualdad.

Las curvas de Lorenz generalizadas, por su parte, tienen en cuenta la diferencia entre las medias de las distribuciones que se están comparando. En particular, el punto de finalización de la curva es la media de la distribución. Esto implica que una distribución que tenga una media menor no puede dominar a otra con una media mayor. Utilizando estas curvas en lugar de las anteriores basta con compararlas para determinar si una distribución posee mayor bienestar que la otra. Esta es la extensión de Shorrocks al mencionado teorema de Atkinson. En los **Gráficos VIII.15 a 17** se analizan las curvas de Lorenz en su forma generalizada, para tener en cuenta el hecho de que ambas distribuciones tienen medias diferentes. La curva de

Lorenz generalizada correspondiente al año 2008 se encuentra siempre por encima que la de 2004, lo cual nos permite aseverar que el bienestar medido tanto en términos del ingreso como del ISUB se incrementó entre 2004 y 2008.

Gráfico VIII.15: Curvas de Lorenz 2004 y 2008 para
(a) el IPCF **(b) el ISUB**

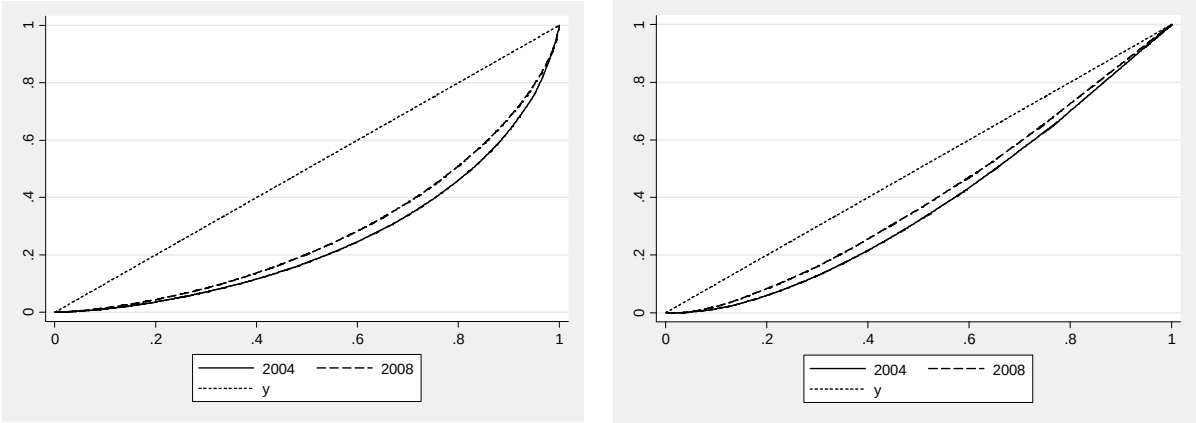


Gráfico VIII.16: Diferencia 2004/2008 entre las curvas de Lorenz
(a) el IPCF **(b) el ISUB**

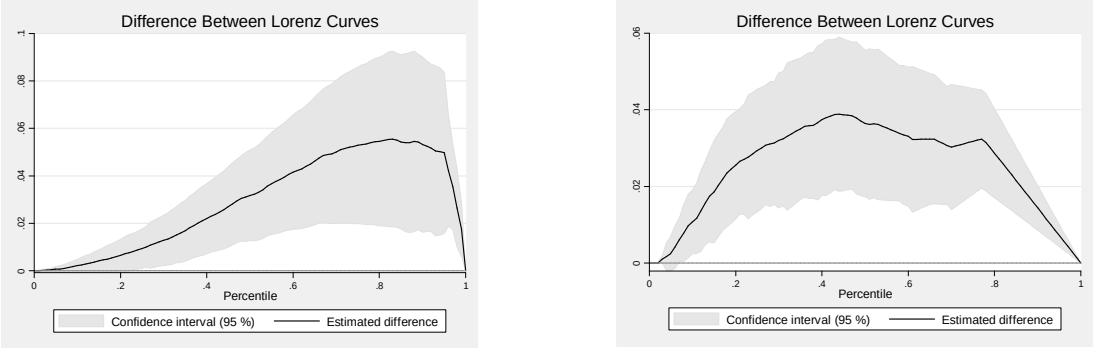
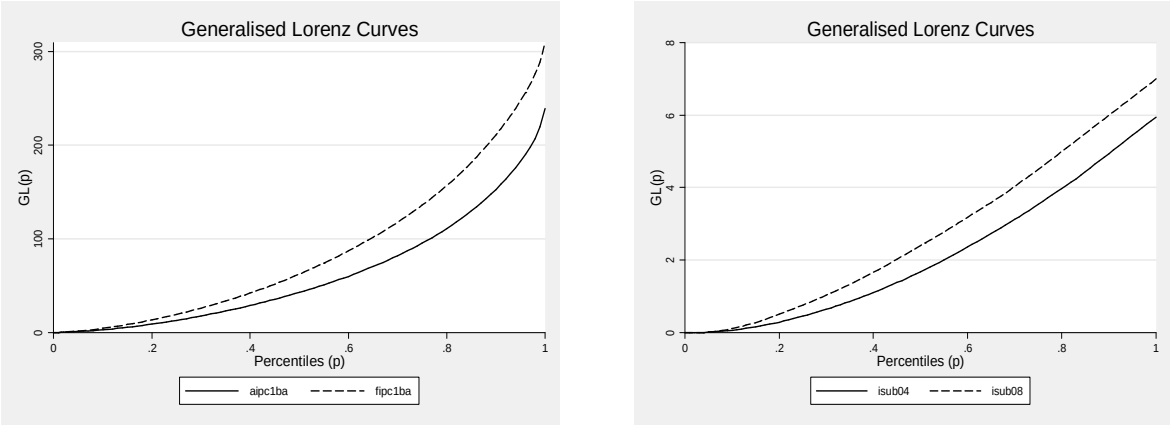


Gráfico VIII.17: Curvas de Lorenz generalizadas 2004 y 2008 para
(a) el IPCF **(b) el ISUB**



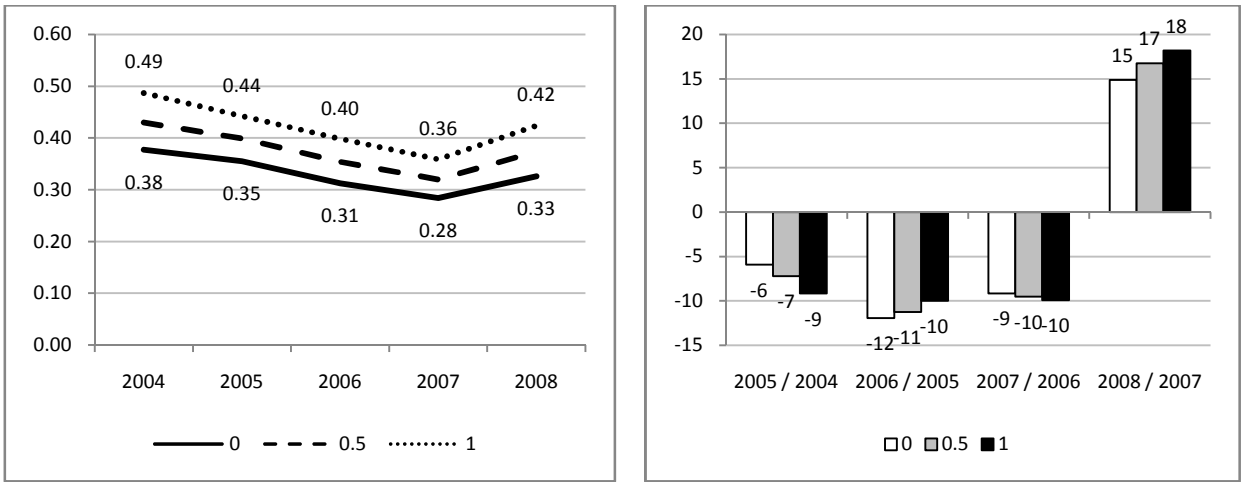
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

2. Desigualdad multidimensional

A continuación se analiza la desigualdad desde un enfoque multidimensional aplicando el coeficiente de Araar (2009). Este coeficiente presenta resultados similares a los obtenidos hasta el momento mediante la aplicación de coeficientes tradicionales sobre el indicador compuesto ISUB. La desigualdad disminuye hacia 2007 y vuelva a incrementarse en 2008. Esto es así independientemente del valor del parámetro lambda utilizado (se aplica el mismo lambda a todos los indicadores).

Gráfico VIII.18a: Índice de desigualdad multidimensional de Araar (2009) y variaciones interanuales (en porcentaje), con un indicador ordinal por dimensión. Lambda 0,0.5 y 1.

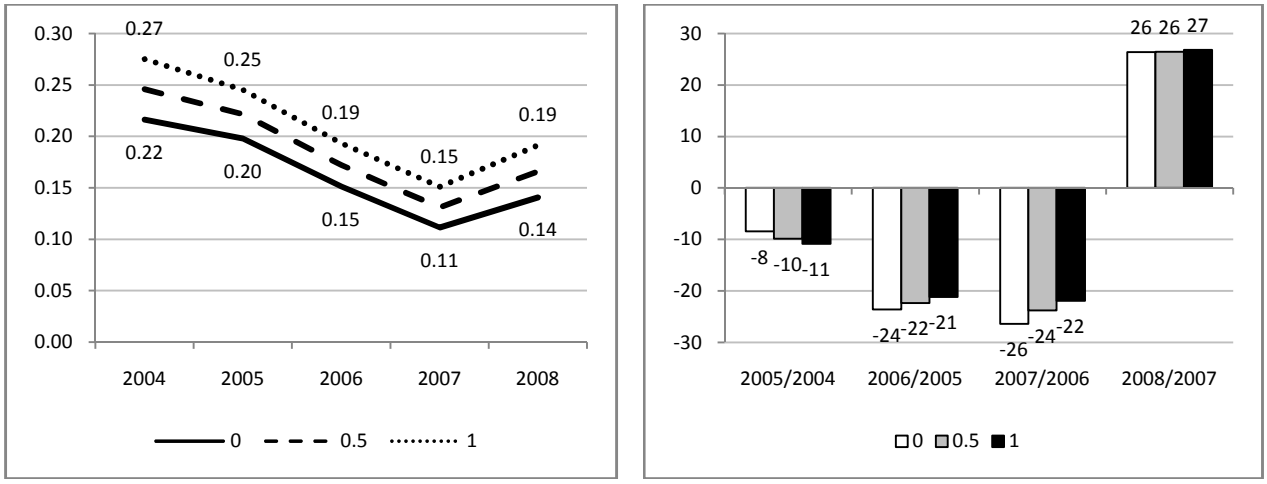
Evolución 2004 a 2008 **Variación interanual**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

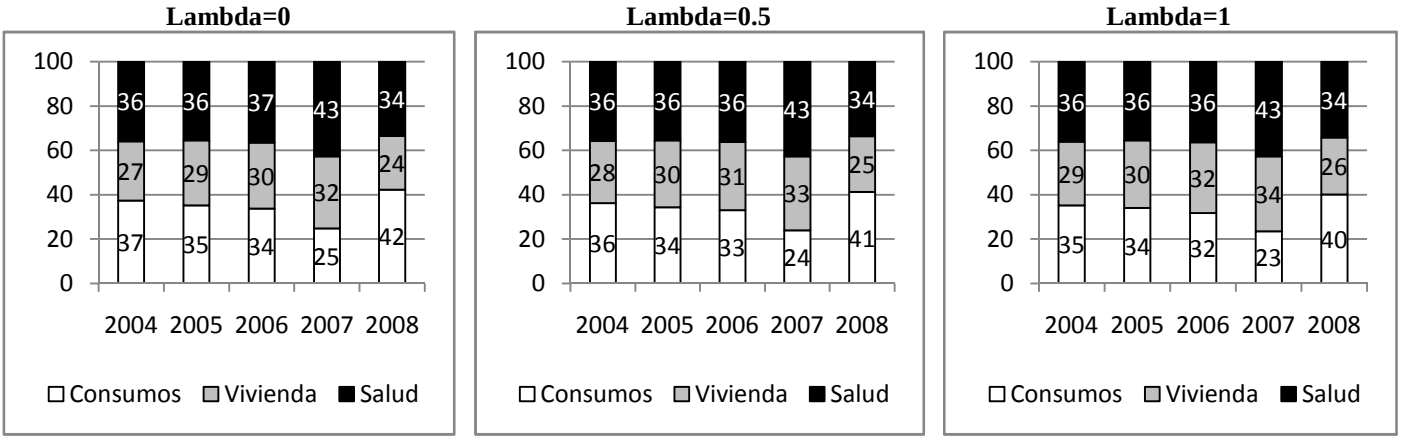
Gráfico VIII.18b: Índice de desigualdad multidimensional de Araar (2009) y variaciones interanuales (en porcentaje), con 12 indicadores dicotómicos. Lambda 0,0.5 y 1.

Evolución 2004 a 2008 **Variación interanual**



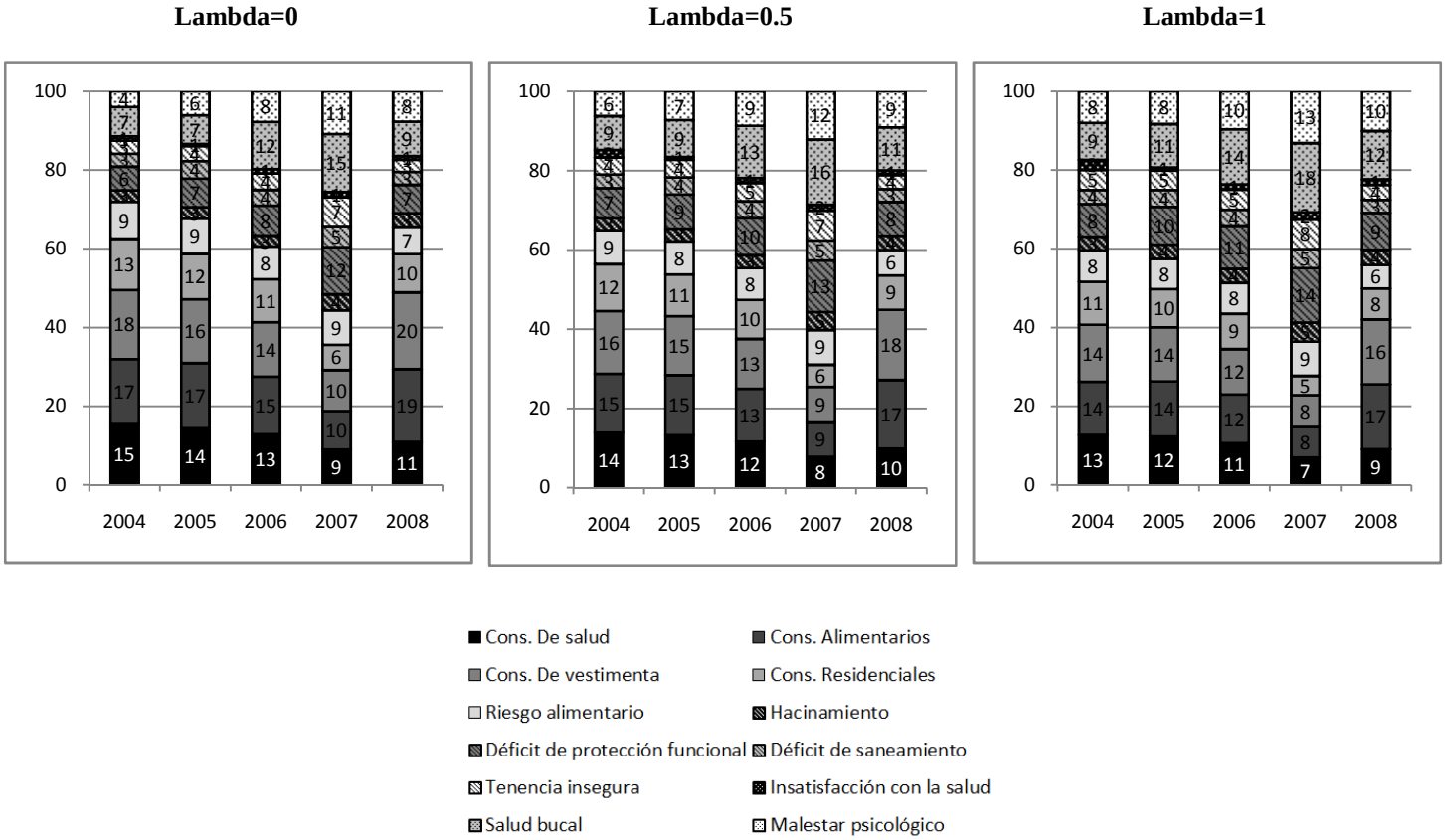
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

Gráfico VIII.19a: Contribución relativa de cada dimensión a la desigualdad multidimensional. Lambda 0,0.5 y 1. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

Gráfico VIII.19b: Contribución relativa de cada indicador a la desigualdad multidimensional. Lambda 0,0.5 y 1. En porcentaje. [128]



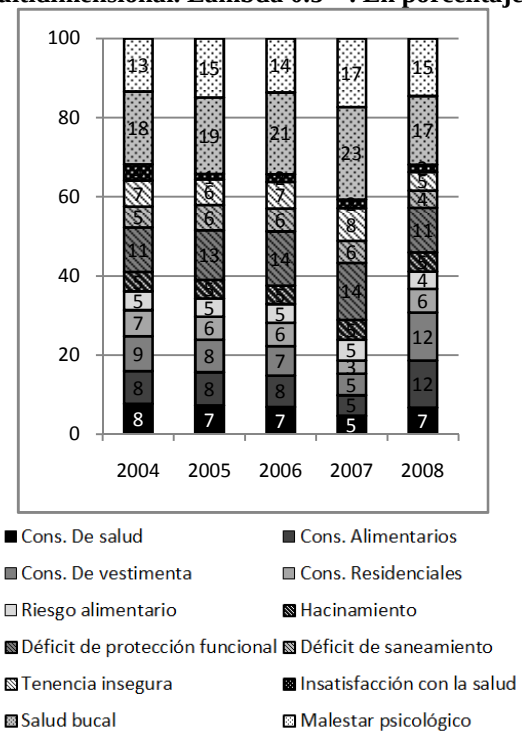
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

[128] La suma de la contribución relativa de los indicadores de cada dimensión no es equivalente a la contribución relativa de la dimensión presentada en el panel a del **Gráfico VIII.19** dado que se han calculado de manera independiente utilizando dos tipos de indicadores diferentes, siguiendo el criterio ya planteado en el CAPÍTULO V.

Al analizar las contribuciones relativas del cálculo del índice mediante los tres indicadores ordinales, se obtienen aportes aproximadamente iguales para las tres dimensiones para los tres valores presentados del parámetro lambda (con una importancia algo menor de la dimensión vivienda). Asimismo, se observa en 2007 una mayor contribución relativa de la salud a costa de una disminución en la importancia de la dimensión de consumos.

Cuando el índice de Araar se aplica a los 12 indicadores de déficit material, la contribución de la suma de los indicadores de la dimensión de consumos mínimos representa la mayor parte de la contribución a la desigualdad. Sin embargo, la distribución de la pobreza multidimensional según estrato socioeducativo (**Gráfico VI.22** del CAPITULO VI) mostraba diferencias poco marcadas entre estrato para esta dimensión (a excepción del año 2007).

Gráfico VIII.20: Contribución relativa de cada indicador a la desigualdad multidimensional. Lambda 0.5[129]. En porcentaje.

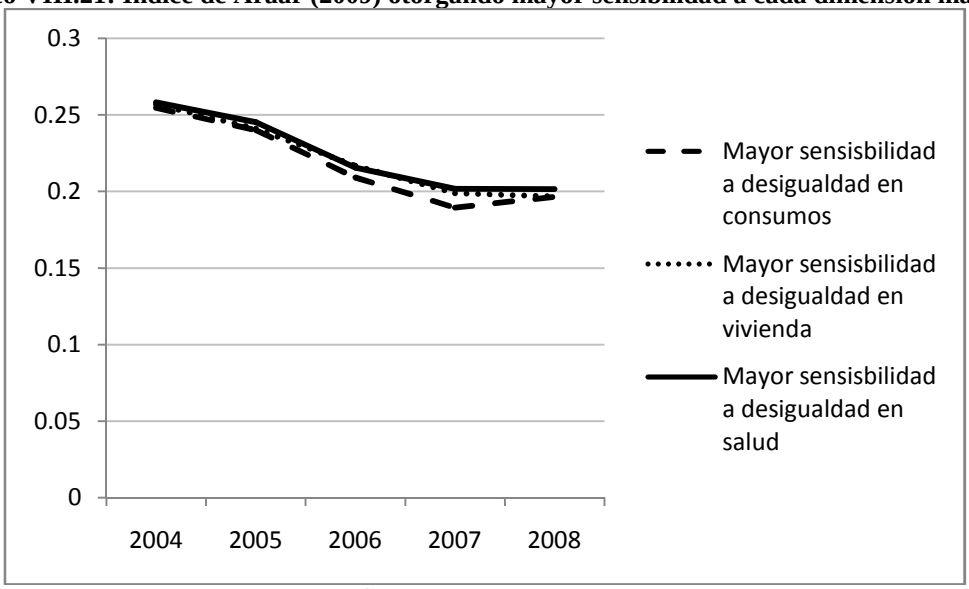


Por este motivo se realiza el ensayo de aplicar las ponderaciones de las dimensiones a las ponderaciones de los indicadores. Procediendo de esta manera se obtiene que la contribución relativa más importante es la de salud bucal y del malestar psicológico, seguidos del déficit de protección funcional. Este análisis tiene mucho más sentido, puesto que ya se ha visto al analizar la distribución de las privaciones materiales según estrato socioeducativo que los indicadores de salud explican gran parte de la pobreza multidimensional de los estratos más altos pero muy baja proporción de los estratos más bajos. Por otro lado, el déficit de protección funcional se asocia al otro extremo de la escala social, el estrato más bajo - particularmente las villas de emergencia.

[129] Los valores 0 y 1 de lambda no significan grandes variaciones en los valores encontrados para 0.5.

Si se aplica una mayor sensibilidad hacia la desigualdad en cada una de las dimensiones de manera alternativa, mediante una aplicación de un parámetro lambda mayor (en este caso, 1 sobre la dimensión más sensible, 0 sobre el resto) se obtienen los resultados presentados en el **Gráfico VIII.21**. La mayor sensibilidad a la salud genera mayores de desigualdad general, que decrecen hacia 2007 y sufren un estancamiento entre 2007 y 2008. Una mayor sensibilidad hacia la desigualdad en el consumo lleva a menores niveles de desigualdad totales, que tienen la misma tendencia decreciente hacia 2007, pero suben en 2008.

Gráfico VIII.21: Índice de Araar (2009) otorgando mayor sensibilidad a cada dimensión material.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

3. Consideraciones finales

La aplicación del conjunto de coeficientes de desigualdad a las dos medidas de bienestar seleccionadas, el Índice de Subsistencia y el ingreso per cápita familiar, nos permite llegar a una misma conclusión en lo que respecta al total del período analizado: entre 2004 y 2008 la desigualdad disminuyó significativamente. Esta disminución se evidencia tanto en los ingresos per cápita como en el índice de subsistencia, mostrando el ISUB una disminución mayor que la del ingreso para la mayor parte de los coeficientes empleados. Asimismo, la magnitud de la disminución es siempre cercana al 30% en el caso del ISUB, mientras que los coeficientes del ingreso per cápita muestran variaciones diversas que van desde el 9 al 30%. Adicionalmente, el estudio de las curvas de Lorenz generalizadas nos permite asegurar que esta disminución en la desigualdad también significó una mejora en términos del bienestar de la población.

Sin embargo, analizar los cambios interanuales permite conocer aspectos diferenciados del período bajo estudio. En primer lugar, el ISUB muestra inicialmente cierto rezago en la medición de la mejoría, evidenciando incrementos de la desigualdad durante el primer año.

Los elementos más estructurales que toma en cuenta el índice de subsistencia, como el componente habitacional, pueden ser el motivo de este rezago. Sin embargo, los coeficientes más sensibles a lo que ocurre en la cola inferior de la distribución (los más aversos a la desigualdad) muestran un crecimiento inicial de la desigualdad también para el ingreso per cápita.

En segundo lugar, los coeficientes de desigualdad aplicados al ISUB permiten percibir un cambio de tendencia hacia el fin del período que, si bien no es significativo en algunos de los casos, marca una importante diferencia respecto de lo que muestra el ingreso per cápita. Cuando se mide la desigualdad en el ingreso, todos los coeficientes muestran una tendencia decreciente o a lo sumo constante, con excepción de la varianza que permite ver un crecimiento significativo en la desigualdad entre 2007 y 2008. El empeoramiento de la desigualdad en términos del ISUB puede estar relacionado con el componente que mide el acceso a los consumos mínimos por parte de la población, y que el ingreso parece no captar. Sin embargo, es necesario explorar estos aspectos con mayor profundidad, mediante ejercicios de descomposición que se dejan para futuras extensiones.

Estas diferencias en el diagnóstico cuantitativo logrado mediante la aplicación de los mismos coeficientes de desigualdad a ambas medidas resultan en una importante diferencia cualitativa. Los coeficientes permiten rankear las distribuciones anuales de ambas medidas. En su mayoría, los aplicados al ingreso per cápita muestran que el año de menor desigualdad es 2008, resultante de una progresiva disminución de la desigualdad en el período. En cambio, los coeficientes aplicados al Índice de subsistencia ubican a 2006 como el año de menor desigualdad, dada la mencionada reversión de la tendencia que se observa hacia el final del período[130]. De esta manera se puede interpretar que, a pesar de que la desigualdad en los ingresos continúe su descenso hacia 2008, las condiciones de vida de la población parecen comenzar a empeorar luego de 2006.

Por todo esto, el estudio simultáneo de ambas medidas de bienestar nos permite dar cuenta de las aproximaciones metodológicas que se plantean al comienzo de este documento. De acuerdo a los resultados de este estudio, el uso de una medida no monetaria parece brindar un diagnóstico más acertado de los cambios en la desigualdad ocurridos durante el período de la reciente recuperación económica de nuestro país. Esto no descarta el uso de medidas monetarias como el ingreso, sino que propone que su uso simultáneo con otras no monetarias parece ser el camino más seguro para lograr un diagnóstico amplio de la desigualdad, permitiendo sacar provecho de las ventajas de ambos tipos de medidas para una mejor comprensión del fenómeno. La disponibilidad de una fuente de datos, como la empleada en este estudio, que permita la construcción de ambas medidas con niveles de confiabilidad similares es una ventaja adicional que debe ser aprovechada mediante este tipo de estrategia metodológica.

---

[130] Esto ocurre particularmente en los coeficientes de Atkinson y de entropía, ambos consistentes con Lorenz y que cumplen con por lo menos dos de los axiomas adicionales.

4. Anexo estadístico

Cuadro VIII.A1: Estadísticos descriptivos del ISUB y del IPCF, 2004-2008

	ISUB					IPCF				
	2004	**2005**	**2006**	**2007**	**2008**	**2004**	**2005**	**2006**	**2007**	**2008**
Media	6.67	6.86	7.28	7.33	7.28	317.1	340.2	394.2	389.3	409.1
Desvío standard	2.93	3.01	2.75	2.67	2.63	360.1	397.8	448.4	389.3	422.5
Mínimo	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	10.8	4.2	6.8	2.3	18.5
Cuartil inferior	4.65	4.92	5.82	5.47	5.67	104.8	124.7	143.4	153.0	159.0
Mediana	7.29	7.74	7.68	7.79	7.52	209.2	234.0	278.8	277.1	286.1
Cuartil superior	8.85	10.00	10.00	10.00	9.35	376.5	412.2	502.6	494.2	516.3
Máximo	10.00	10.00	10.00	10.00	10.00	5447.3	3703.5	6085.0	6917.0	6411.1
Rango intercuartílico	4.19	5.08	4.18	4.53	3.68	271.7	287.5	359.2	341.2	357.4
Asimetría	-0.64	-0.76	-1.03	-0.90	-0.98	3.5	4.1	5.2	3.3	4.9
Bowley	-0.26	-0.11	0.11	-0.03	0.00	0.23	0.24	0.25	0.27	0.29
Curtosis	2.37	2.48	3.27	2.99	3.30	25.1	27.1	49.7	22.7	51.5
Sp	3.11	3.76	3.09	3.36	2.73	201.3	213.0	266.1	252.7	264.7
ln(Sp/s)*100	5.92	22.29	11.66	22.73	3.57	-58.2	-62.5	-52.2	-43.2	-46.7

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

Cuadro VIII.A2: Significatividad de los cambios en las medidas de desigualdad

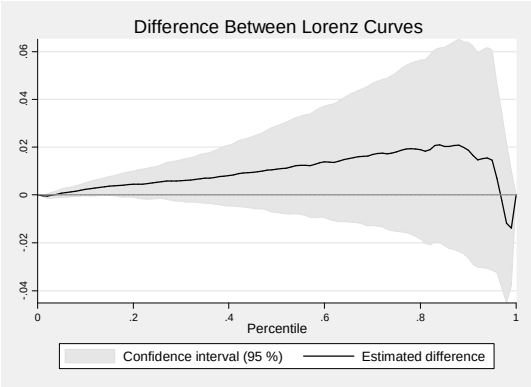
	IPCF					ISUB				
	04/05	**05/06**	**06/07**	**07/08**	**04/08**	**04/05**	**05/06**	**06/07**	**07/08**	**04/08**
10/90	0.0040	0.2242	0.5694	0.1015	0.0907	0.6094	0.0776	0.1656	0.1588	0.0078
20/80	0.2137	0.3959	0.1412	0.8041	0.0069	0.0468	0.2055	0.8523	0.9855	0.0000
Participación	0.0123	0.0588	0.8567	0.1688	0.6211	0.0850	0.1447	0.0997	0.1305	0.3444
Varianza	0.5246	0.0000	0.3844	0.0026	0.0000	0.8094	0.0011	0.3072	0.3667	0.0000
Varianza de los logaritmos	0.0104	0.0006	0.0376	0.0093	0.0005	0.0050	0.0000	0.5027	0.0475	0.0000
Coeficiente de variación	0.9736	0.3763	0.2150	0.6681	0.0005	0.7662	0.0442	0.1804	0.3767	0.0003
GINI	0.2912	0.2135	0.2836	0.5214	0.0012	0.5146	0.0344	0.2719	0.2850	0.0001
Atkinson(0.5)	0.7118	0.6015	0.5797	0.8379	0.1473	0.8260	0.5730	0.3096	0.9563	0.2163
Atkinson(1)	0.7435	0.5785	0.5365	0.8010	0.2060	0.4583	0.1832	0.8276	0.7135	0.1960
Atkinson(1.5)	0.0000	0.0000	0.0000	0.0040	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Atkinson(2)	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Entropía (-1)	0.1344	0.0624	0.0395	0.5056	0.0290	0.0172	0.0278	0.8198	0.5922	0.0420
Entropía (0)	0.4940	0.2577	0.1679	0.5200	0.0034	0.1112	0.0120	0.6467	0.4596	0.0004
Entropía (1)	0.5515	0.2468	0.2433	0.8755	0.0010	0.1455	0.0083	0.5548	0.1457	0.0042
Entropía (2)	0.9736	0.3644	0.2385	0.6717	0.0009	0.7660	0.0461	0.1844	0.3776	0.0044

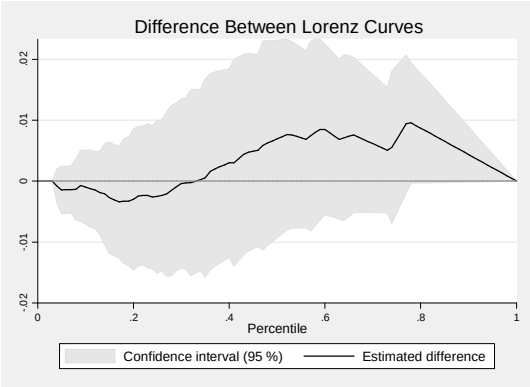
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

Gráfico VIII.A1: Diferencias interanuales en las curvas de Lorenz.

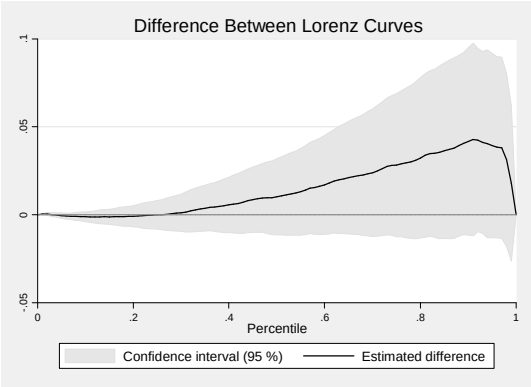
IPCF ISUB

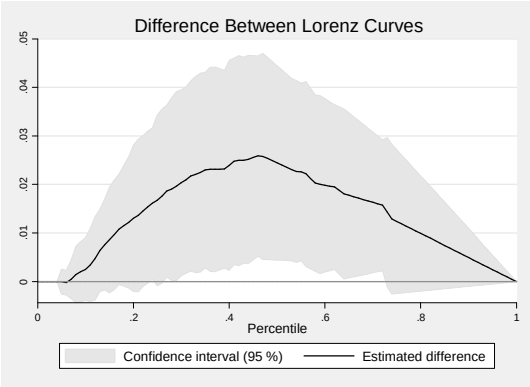
2005/2004



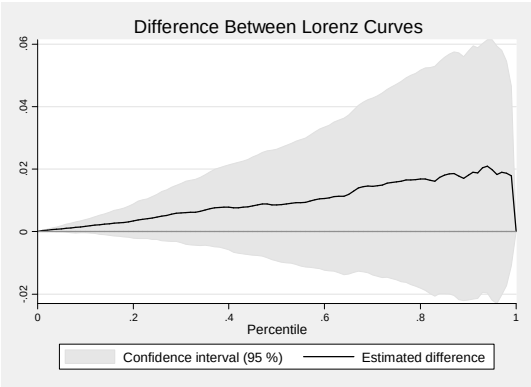


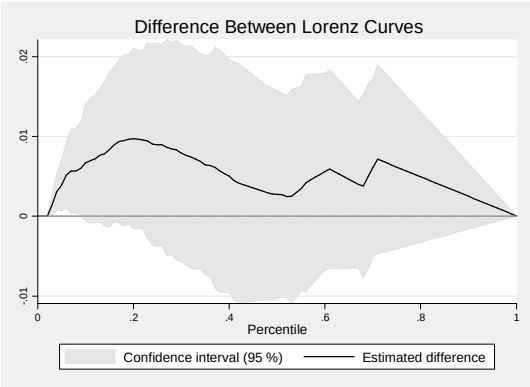
2006/2005



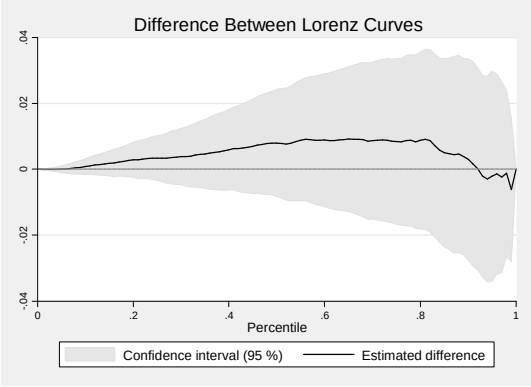


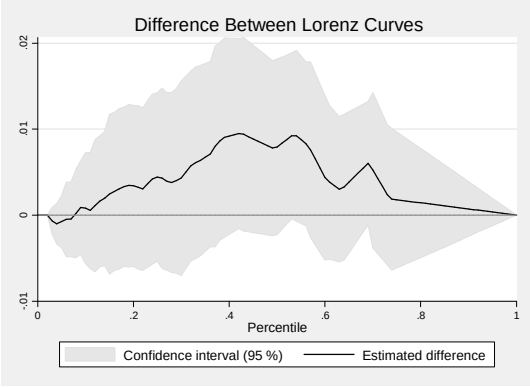
2007/2006





2008/2007



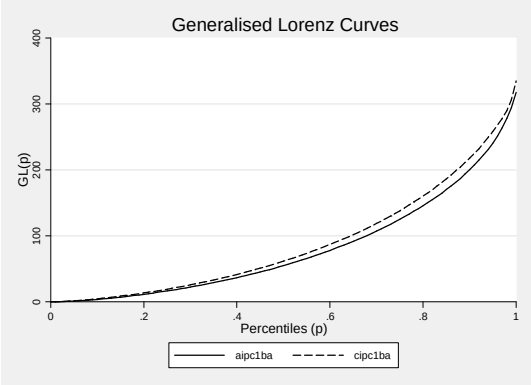


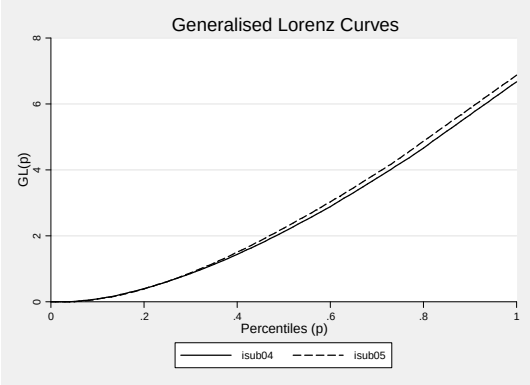
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

Gráfico VIII.A2: Curvas de Lorenz Generalizadas.

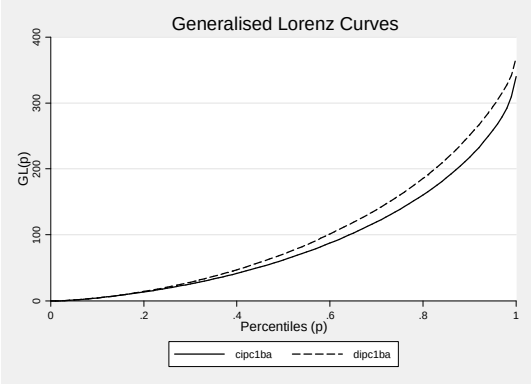
IPCF ISUB

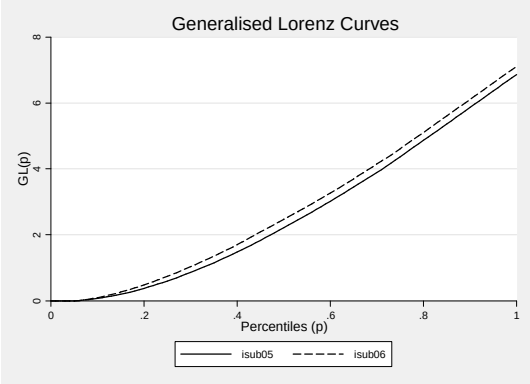
2005/2004



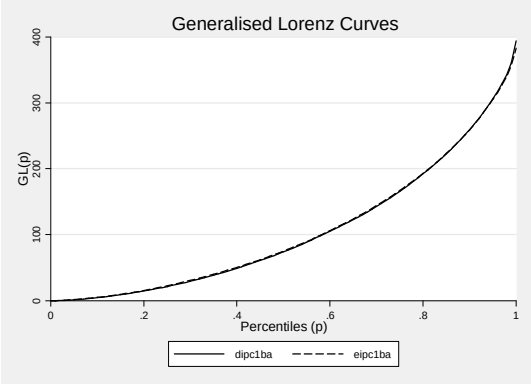


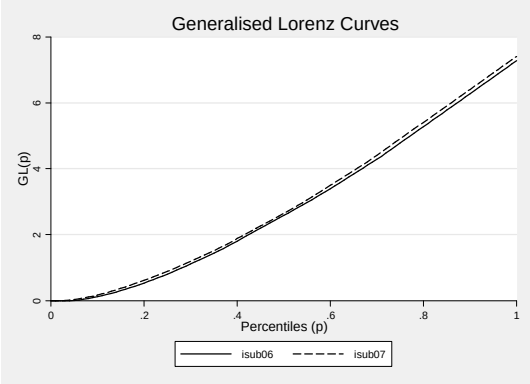
2006/2005



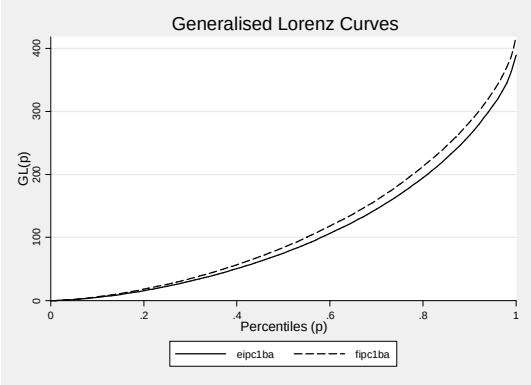


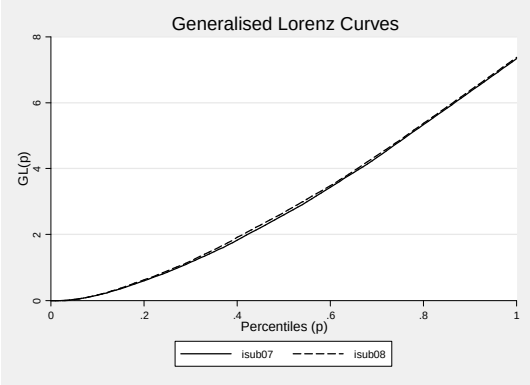
2007/2006





2008/2007





Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

CAPITULO IX

FACTORES ASOCIADOS A LA DISTRIBUCIÓN DEL BIENESTAR
en la población argentina durante el período de recuperación post-crisis

Introducción

¿Cuáles son los factores que se asocian con la distribución del bienestar de la población urbana en el período de recuperación económica posterior a la crisis del fin de la convertibilidad? Antes de realizar un análisis estadístico que identifique los efectos directos de un conjunto de factores socioeconómicos y demográficos asociados a esta distribución, se presentan y analizan aquí los vínculos entre estos factores y la distribución del bienestar de manera teórica, sobre la base de un estudio bibliográfico.

Siguiendo a Kanbur (2003), en esta investigación se estudian la pobreza y la desigualdad con el objetivo de realizar un análisis distributivo para un período específico de la historia reciente de la Argentina. Los factores que aquí se presentan son los que se entiende que están relacionados con la distribución del bienestar durante ese período. No se buscan factores diferentes como determinantes de la pobreza o de la desigualdad, sino que se presentan aquí factores que influyen sobre una u otra característica de la distribución del bienestar (en el sentido expresado por Sosa Escudero, véase apartado 4 del CAPITULO II). Su influencia específica es analizada en cada caso.

Además de un breve desarrollo del vínculo teórico de cada factor con la distribución del bienestar, se presenta la operacionalización que se ha realizado de cada uno y su evolución temporal durante el período bajo estudio.

1. Factores asociados al bienestar material de la población

Siguiendo las hipótesis específicas de esta investigación, en este apartado se analizan un conjunto de factores que se entienden asociados a la distribución del bienestar de la población urbana argentina en el período de recuperación económica.

A continuación se presentan las hipótesis específicas y las variables que han sido seleccionadas para representar cada una de ellas.

Cuadro IX.1: Hipótesis específicas y su operacionalización.

Hipótesis específicas		Variables	Indicadores
I	La calidad variable del empleo generado y la inestabilidad de los ingresos, operando un contexto de mercados segmentados.	Tipo de inserción	INSERCIÓN LABORAL
		Recurrencia en situaciones de desempleo	DESEMPLEO RECURRENTE
II	La falta de mecanismos que permitan la flexibilidad laboral y a la vez garanticen la protección de los trabajadores ante la falta de empleo y las fluctuaciones de los ingresos.	Empleo registrado	REGISTRACION
		Afiliación a un sindicato	SINDICALIZACIÓN
III	La incapacidad de un sector de la población para lograr beneficiarse del proceso de crecimiento: a) La imposibilidad por parte de los individuos de generar una oferta de trabajo acorde a la demanda, por no poseer la educación y la capacitación necesarias para acceder a las oportunidades de empleo. b) La falta de estrategias por parte de los hogares para valerse de las oportunidades de movilidad social, poniendo en funcionamiento el capital social o los recursos humanos necesarios para generar sus propias oportunidades.	Nivel educativo de la persona	NIVEL EDUCATIVO
		Clima educativo del hogar	CLIMA EDUCATIVO
		Incorporación de miembros adicionales al mercado de trabajo	TRABAJADORES SECUNDARIOS
		Estrategias vinculadas a redes sociales	CAPITAL SOCIAL
IV	La imposibilidad por parte de las políticas sociales de lograr una red adecuada de seguridad social a la que tengan acceso los sectores más desprotegidos, a pesar de los importantes esfuerzos realizados en términos de aumentos en las transferencias y los acuerdos por salarios mínimos.	Recepción de transferencias monetarias	ASISTENCIA SOCIAL MONETARIA
		Recepción de asistencia en especie	ASISTENCIA EN ESPECIE

Además de estas variables, se incorporan las correspondientes al perfil demográfico de la persona (edad, sexo y posición en el hogar) y del hogar (cantidad de niños menores en el hogar), y la localización geográfica.

a. Localización geográfica

La recuperación económica no se dio de la misma manera en todas las regiones geográficas que conforman Argentina. Si bien la expansión se registró a lo largo de todo el país, Gatto (2007) encuentra que "las regiones más rezagadas de la Argentina no son pobres exclusivamente por los bajos ingresos corrientes que percibe actualmente su población (que de hecho se ha incrementado en los últimos años) sino, principalmente, por la desacumulación de inversión pública y privada que se manifiesta en territorios (regiones) carentes (desprovistos) de un stock de capital productivo, social y humano relevante, cuantitativa y cualitativamente; déficits incompatibles con un mayor ingreso y muy distantes del nivel y la dinámica de progreso (productividad) de otras áreas" (Gatto, 2007, p. 309).

Así, hay regiones que no pudieron favorecerse de igual manera de la recuperación económica que se dio durante el período. De acuerdo al autor, las tasas de recuperación por región se asociaron a la recuperación global de la economía argentina, pero lo hicieron en mayor o menor medida en relación con la estructura productiva de cada provincia y con la capacidad de recuperación de los sectores primarios e industriales[131]. El retraso relativo se observa particularmente en las provincias del Norte: Catamarca, Chaco, Corrientes, Formosa, Jujuy, La Rioja, Misiones, Salta, Santiago del Estero y Tucumán. La condición de retraso de esta región no se refiere solamente a su producto bruto geográfico sino a las condiciones de vida de las personas que en ella habitan (una mayor tasa de NBI, mayor analfabetismo y mortalidad infantil, entre otros). Longhi (2010) habla de dos Argentinas hacia el fin del siglo XX: la del Norte con un perfil más similar al del promedio Latinoamericano y el resto del país.

En términos cuantitativos, la población pobre concentrada en la región Norte explica solo una parte de la pobreza nacional. La pobreza también se ubica en los grandes centros urbanos como Gran Buenos Aires, Rosario y Córdoba, o de algunas áreas de la Patagonia o de Cuyo, pero es cualitativamente diferente (Gatto, 2007).

En el caso del presente estudio, la base de datos empleada no permite la descomposición regional desagregada de los análisis estadísticos. Hay dos motivos detrás de esta imposibilidad. El primero y principal es que no incluye ciudades de todas las regiones geográficas del país. El segundo es una cuestión de micronumerosidad. Por estos motivos, no es posible distinguir de una manera estadísticamente confiable la situación relativa de las regiones de nuestro país de manera desagregada. La opción que se toma aquí es la de separar únicamente la situación del Área Metropolitana de Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y

[131] Los cambios producidos son posterioridad a la crisis de 2001-2 fueron favorables a la producción de bienes primarios, de exportación y sustitutivos de importaciones, y beneficiaron en menor medida a los servicios. De esta manera, tuvieron un sesgo hacia las producciones rurales en lugar de las urbanas.

partidos del Gran Buenos Aires), del resto de las Ciudades del Interior del país[132]. Esta última categoría engloba a las siguientes ciudades: Córdoba, Mendoza, Salta, Resistencia, Bahía Blanca, Neuquén.

Dado que este indicador no tiene variaciones temporales, no tiene sentido la presentación de un gráfico sino que basta con decir que en los datos empleados el 78% de las personas de 18 años o más viven en el AMBA y el 22% restante habita en las Ciudades del Interior.

b. Factores demográficos

Los factores demográficos son de importancia en el análisis del bienestar. Cuando Sen (2000) se refiere a los factores de conversión de recursos en bienestar, incluye las características demográficas de las personas que componen un hogar. De acuerdo con Sen[133], la misma cantidad de recursos se convierte en bienestar o satisfacción de manera diferente por distintas personas: por ejemplo, la misma cantidad de comida se convierte en energía de manera diferente por parte de un hombre adulto, un niño[134] o una mujer embarazada.

Para Sen también es necesario considerar la distribución de los recursos (o del ingreso, específicamente hablando) dentro del hogar, entre sus componentes. La asignación del ingreso o de otros recursos puede variar: una familia puede dedicar gran parte de su ingreso a la adicción al alcohol del padre de familia en lugar de emplearlo para alimentar a los hijos menores. De manera contraria, los padres de un hogar muy pobre pueden decidir no alimentarse ellos para poder asignar los pocos recursos disponibles a la alimentación de sus niños. La posición en el hogar que ocupan las personas puede ser sinónimo de mayor o menor bienestar.

La cuestión de género también es relevante en la literatura del bienestar. Una de las principales referentes del Enfoque de las Capacidades, Martha Nussbaum, ha dedicado una parte de sus escritos a este tema y es una conocida feminista. En su libro sobre Justicia Social y Género (Nussbaum, 1999) la autora indica que las tradiciones culturales acerca de la menor importancia que tienen las mujeres respecto de los varones presentan obstáculos para su salud y florecimiento. Se las considera poco merecedoras de derechos fundamentales que se correlacionan de manera cercana con su calidad de vida. Si bien estas tradiciones culturales no son tan fuertes en Argentina, todavía se comprueba cierta discriminación de género en el mercado de trabajo (Actis Di Pasquale y Aspiazu, 2013; World Economic Forum, 2013) que puede estar asociado a una desigual distribución del bienestar, al menos en su medición monetaria.

---

[132] El diseño muestral permite representatividad de estos agregados.

[133]Existen cinco fuentes principales de variación entre recursos y capacidades: (i) Heterogeneidades personales; (ii) Diversidades ambientales, (iii) Variaciones Institucionales, (iv) Diferencias en perspectivas relacionales y (v) Distribución dentro de la familia.

[134]En el análisis del ingreso, esto se puede incorporar mediante las escalas de equivalencia. Puesto que aquí se considera el ingreso per cápita en lugar del ingreso por equivalente adulto, es válida la incorporación de estos factores.

En cuanto a la edad de las personas, la ecuación de Mincer tradicionalmente describe una relación parabólica entre los ingresos y la edad en años: los ingresos son mayores en los años centrales y su nivel es menor para edades jóvenes y mayores. Diversos estudios tratan la vinculación de la edad con el bienestar autorreportado (CITAR). También se encuentran en la literatura investigaciones realizadas para grupos de edad específicos, en particular los niños. Sin embargo, el bienestar material (no subjetivo) en términos no monetarios no se vincula habitualmente con la edad. Dadas las dimensiones específicas consideradas en este estudio, se espera que las condiciones materiales de vida (indicador no monetario del bienestar material) mejoren en el tiempo. La dimensión de vivienda y hábitat debería mejorar de manera directa con la edad, entendiendo que los bienes inmuebles y sus condiciones deberían mejorar por un proceso de acumulación temporal. Asimismo, la edad debería ser relevante al explicar desigualdades en el indicador de hacinamiento, puesto que en los hogares más ricos la situación de nido vacío es propia en las edades mayores. En cambio, en los hogares más pobres las estrategias de agrupamiento familiar (convivencia de varios núcleos familiares con el fin de disminuir costos de vivienda, por ejemplo, padres, hijos y nietos conviviendo en la misma casa) pueden promover el hacinamiento.

Por otro lado, en relación con la dimensión Salud, las privaciones deberían incrementarse con la edad, ya sea por una mayor propensión natural a la enfermedad o por una percepción de menor salud (dado que el indicador de condiciones de salud implica una respuesta subjetiva).

En este punto se tienen en cuenta el sexo y la edad de las personas y su posición en el hogar, como características personales. Se incluye adicionalmente una característica demográfica de los hogares en los que habitan las personas bajo análisis: la cantidad de niños menores de 14 años presentes en el hogar. Se trata de variables estructurales, cuyos valores permanecen aproximadamente constantes a lo largo del período de estudio.

i. Sexo

En promedio, la población urbana de 18 años y más está compuesta por varones y mujeres en similar proporción de una manera estable a lo largo del período analizado.

ii. Edad

Se operacionaliza este factor definiendo 3 grupos de edad: entre 18 y 34 años (adultos jóvenes), entre 35 y 59 años (adultos) y 60 años o más (adultos mayores). Se observa cerca de un 40% de personas menores de 34 años, una proporción similar de 35 a 59 años y el restante porcentaje (cercano al 20%) se refiere a personas mayores de 60 años[135].

[135] Cabe recordar que la encuesta EDSA es representativa de la población de 18 años o más. Véase el Anexo Metodológico del CAPITULO V para la justificación del uso de la población adulta.

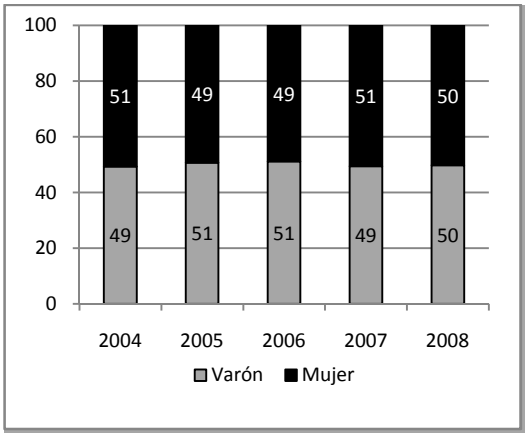
iii. Posición en el hogar

Se ha decidido distinguir las principales posiciones: jefatura de hogar (definido culturalmente), cónyuge e hijos. Una última categoría (Otros) engloba el resto de las posiciones, que no se analizarán de manera separada.

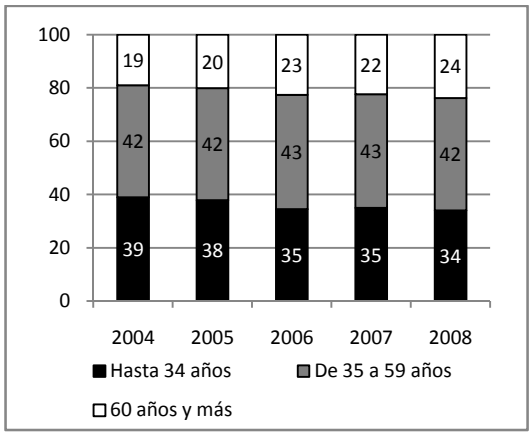
Alrededor del 55% de la población de 18 años o más bajo estudio tiene a cargo la jefatura de su hogar, cerca del 25% lo constituyen cónyuges, aproximadamente un 15% son hijos y el 5% restante tienen otros roles dentro del hogar.

Gráfico IX.1. Distribución de los factores demográficos en la población adulta urbana de las principales ciudades. Años 2004 a 2008.

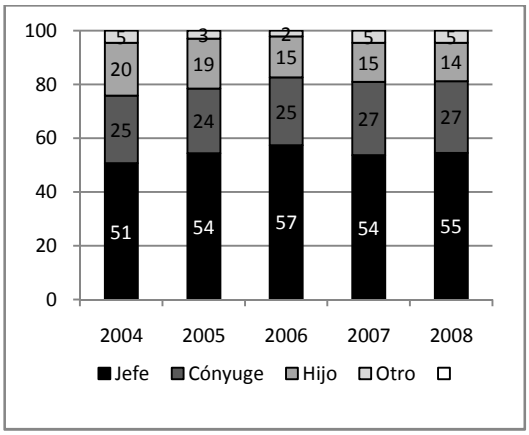
a. Sexo de la población urbana de 18 años y más.



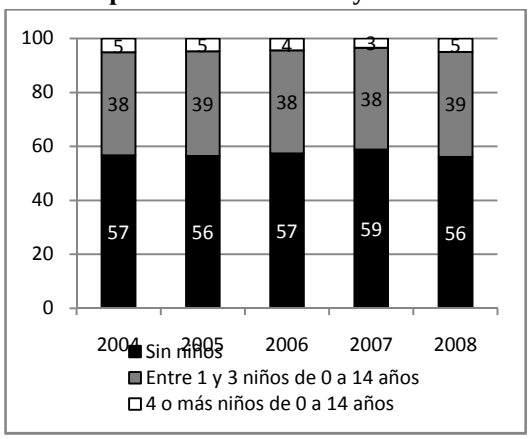
b. Edad en grupos de la población urbana de 18 años o más.



c. Posición en el hogar de la población urbana de 18 años o más.



d. Presencia de niños de hasta 14 años en el hogar de la población de 18 años y más.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

iv. Presencia de niños en el hogar

Un aspecto demográfico que hace al hogar en el que viven las personas estudiadas es la cantidad de niños menores de 14 años, en relación con su condición de dependientes. Se entiende que esta variable debería mostrar una importante influencia sobre los niveles de pobreza multidimensional, puesto que la presencia de niños está asociada a mayores

necesidades alimentarias, educativas y de salud de los hogares y por lo tanto opera como un factor relevante asociado al bienestar material.

En su análisis de los efectos de la crisis de 2001, Fizbein, Giovagnoli y Aduriz (2003) encuentran deserción escolar de los niños que, si bien no es significativa en términos globales, está concentrada en los percentiles más bajos de la distribución del ingreso. Además aportan evidencia de una reducción en la calidad educativa obtenida (menores compras de materiales escolares, cambios de colegios hacia otros menos costosos). Los gastos de salud y alimenticios también sufrieron efectos importantes con la crisis, pero afectaron de manera más homogénea a todos los miembros del hogar.

En este caso se distinguen 3 categorías para este indicador: hogares sin niños menores de 14 años, 1 a 3 niños menores de 14 años y 4 o más niños menores de 14 años. Observamos que cerca del 55% de las personas adultas viven en hogares que no tienen niños menores de 14 años. Alrededor del 40% de las personas mayores de 18 años viven en hogares que tienen entre 1 y 3 niños en ese grupo de edad, mientras que cerca del 5% de las personas viven en hogares con más de 3 niños[136].

b. Inserción en el mercado de trabajo

Una primera hipótesis específica de este estudio se refiere a la existencia de diferencias en la calidad de la inserción laboral de la población y una inestabilidad de los ingresos, asociados a una estructura dual del mercado de trabajo. Ya se ha tratado el tema de la segmentación del mercado de trabajo en el CAPITULO IV, mostrando que durante el período bajo análisis se dieron mejoras en cuanto a que los empleos generados fueron en gran parte formales. Sin embargo, a pesar de cierta disminución en su incidencia, el empleo informal persiste como una de las formas principales de inserción laboral de la población.

Las condiciones asimétricas en las que se encuentran uno y otro tipo de inserción se vinculan con la distribución del bienestar material. CEPAL (2011) entiende que la segmentación del mercado de trabajo opera como una restricción al efecto redistributivo y a la disminución de la pobreza que ocurren ante mejoras en los ingresos laborales. El mercado laboral segmentado está caracterizado por altas brechas de productividad, de acceso y de desempeño. La trayectoria histórica de América Latina presenta procesos productivos y demográficos que suponen la generación y la reproducción de estas desigualdades. Asimismo, considera que “el avance registrado durante esta década en materia de ingresos laborales, su impacto distributivo y la consiguiente reducción de la pobreza encuentran sus ‘límites duros’ en rasgos estructurales asociados a las tremendas brechas de productividad de la población ocupada, así como en las dificultades de acceso y desempeño en mercados laborales muy segmentados” (CEPAL, 2011).

[136] De acuerdo con CEPAL (2012) en América Latina se observa que la fertilidad está decreciendo de manera sustantiva, lo cual supone mejores posibilidades para lograr mayor bienestar en los hogares con menos cantidad de dependientes

A través de descomposiciones microeconométricas, (Bustelo, 2004) encuentra que los trabajadores informales tienen una mayor vulnerabilidad a pertenecer a trabajos de baja productividad. Esto se asocia a menores ingresos laborales y se refleja en mayores niveles de pobreza de ese sector de la población.

Donza (2013: 143) entiende que, pese al incremento del PBI y la creación de puestos de trabajo que ocurren desde el 2003, "la calidad del empleo ha continuado siendo una problemática ampliamente extendida con mejoras relativas cada vez menores". Para el autor, el incremento de la inflación y la desaceleración del crecimiento económico a partir de 2007 fueron consecuencia de factores internos (crisis del sector agropecuario) y externos (impacto de la crisis financiera internacional), y acentuaron esta tendencia al empeoramiento de la calidad del empleo.

Kritz (2010) concuerda con la estructura dual del mercado de trabajo; para el autor el empleo está segmentado[137]. Kritz afirma que existe una alta correlación entre la forma de inserción en el mercado de trabajo y la posición en la pirámide distributiva. Encuentra tres motivos principales por los cuales esto ocurre. En primer lugar, la diferencia de capital humano (educación y calificaciones). En segundo lugar, la distinta exposición al desempleo como resultado de la rotación laboral de cada tipo de inserción. Finalmente, la brecha en la capacidad de negociación salarial que tienen los trabajadores según su forma de inserción en el mercado de trabajo (Kritz, 2010). En este estudio se desarrollan individualmente cada uno de estos factores.

Con el objetivo de dar cuenta de estos factores, se elaboran cuatro indicadores. En primer lugar se considera el tipo de inserción laboral de la población. En segundo lugar, en concordancia con la hipótesis de Kritz, analiza la exposición a la situación de desempleo de la población adulta. En tercer lugar, se presentan dos modalidades de protección de las que pueden participar los trabajadores: la afiliación a un sindicato y la registración en el empleo.

i. Tipo de inserción

Para analizar la inserción laboral de la población de 18 años o más, se la clasifica en 5 categorías, según el segmento al que pertenece:

- *Empleos formales*: socios, patrones o empleadores, asalariados en empresas grandes o en el sector público o profesionales independientes;
- *Empleos informales no marginales*: Asalariados en empresas pequeñas, cuenta propia no profesionales o trabajadores familiares sin salario;
- *Empleos informales marginales*: empleadas domésticas, changas o trabajos temporarios, planes sociales de empleo,

[137] Esta segmentación tiene dos dimensiones. Una primera dimensión se refiere a las restricciones que posee la población en cuanto al acceso al bienestar y al crecimiento equitativo. Una segunda dimensión es el peso del empleo de baja productividad (Kritz, 2010).

- *Desocupados*: se trata de desocupación abierta, pero también fue una decisión metodológica incorporar a los inactivos desalentados como desocupados.
- *Inactivos*.

CEPAL (2011) presenta una definición que tiene ciertos puntos en común con esta, con el objetivo de captar la heterogeneidad del aparato productivo de los países latinoamericanos[138]. Los empleos de la primera categoría son los de mayores niveles de productividad y están definidos de la misma manera que aquí. En cambio, la CEPAL presenta una segunda categoría donde ubica a las pequeñas y medianas empresas, con productividad mediana. La tercera categoría de la CEPAL es la correspondiente al sector informal. En este caso, se ha preferido distinguir dentro del sector informal a aquellas personas con empleos de baja productividad de quienes están en situación de marginalidad. Por este motivo, la segunda y tercera categoría difieren de las presentadas por la CEPAL y ponen foco sobre inserciones desventajosas en el mercado laboral que se entiende que estarán relacionadas con la pobreza y la desigualdad en el período.

En la Argentina urbana, aproximadamente 1 de cada 3 personas de 18 años o más se encuentra en condición de inactividad. Este porcentaje se mantiene aproximadamente constante a lo largo del período analizado. Entre los ocupados, se observa un ligero incremento de los empleos denominados formales, que pasa de un 17% en 2004 al 22% en 2008. Aproximadamente un 30% de las personas de 18 años o más tienen empleos de tipo informal no marginal, valor que permanece aproximadamente constante a lo largo del período, con excepción del año 2004 que tiene una incidencia algo menor. Sin embargo, este menor porcentaje de empleos informal no marginales no significa empleos de mayor calidad sino que se refleja en una mayor tasa de desempleo, que alcanza valores cercanos al 12% durante ese año. Para el resto del período, las tasas de desempleo disminuyen inicialmente y luego sufren un ligero incremento.

ii. Desempleo recurrente

Kritz (2010) vincula la estabilidad de la ocupación con la segmentación del mercado de trabajo, indicando que existe una mayor rotación laboral dentro del sector informal. Para el autor, los episodios son de corta duración pero con recurrencia. En un país con una extensa informalidad laboral, la inestabilidad en el empleo es la forma en que se expresa el desempleo estructural. Esta inestabilidad del empleo se asocia a la inestabilidad del ingreso y así tiene un impacto sobre la distribución.

En este caso se divide a la población activa en tres categorías: aquellos que durante el último año nunca tuvieron un episodio de desempleo, aquellos que estuvieron desocupados una sola vez, y quienes tuvieron más de un episodio de desempleo durante ese mismo período de tiempo. Este indicador tiene un comportamiento que no es constante a lo largo del período. Durante 2004 se detecta cerca del 30% de personas que estuvieron en situación de desempleo

[138] Ya se ha hecho referencia a este estudio en el CAPÍTULO IV.

más de una vez el año anterior al relevamiento. Aproximadamente un 10% de las personas estuvieron desempleadas sólo una vez en ese mismo lapso. El porcentaje de personas con desempleo recurrente disminuye hacia 2007, llegando a un 18%. En 2008 este porcentaje incrementa ligeramente al 20%. Por otro lado, la incidencia del desempleo no recurrente disminuye hacia 2007 y luego permanece constante.

Gráfico IX.2: Inserción en el mercado de trabajo de la población adulta de las principales ciudades Argentinas. En porcentaje. Años 2004 a 2008.

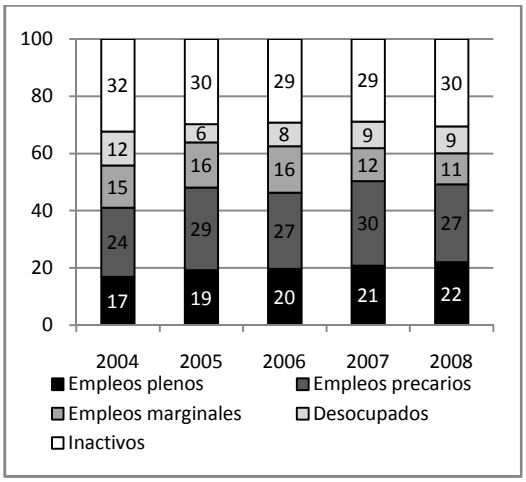
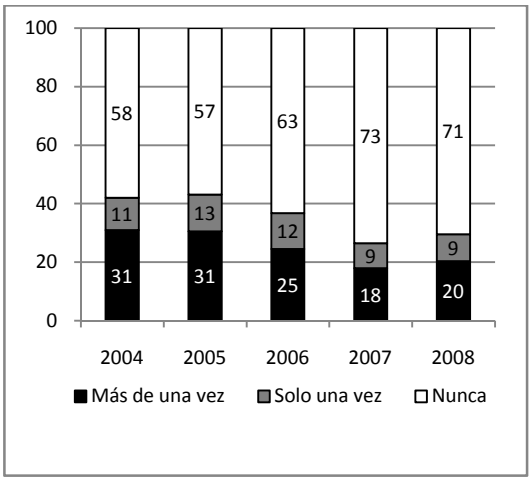


Gráfico IX.3: Desempleo recurrente de la población activa de 18 años o más.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

iii. Afiliación a un sindicato

Se ha seleccionado un par de indicadores para medir la falta de mecanismos que permitan la flexibilidad laboral y a la vez garanticen la protección de los trabajadores ante la falta de empleo y las fluctuaciones de los ingresos. El primero comprende la afiliación a un sindicato. El segundo trata de la registración en el empleo, como una forma de inclusión laboral.

La afiliación a un sindicato constituye una de las formas en las que el trabajador puede estar protegido en sus derechos laborales. La afiliación sindical, junto con otras instituciones laborales como la regulación laboral, las negociaciones colectivas y los salarios mínimos, son factores igualadores, por lo menos en el corto plazo (Cruces y Gasparini, 2009). La participación en sindicatos también puede ser la forma en que un trabajador logra obtener capacitación y formación profesional (Donza, 2013) que le serán beneficiosos en cuanto a conseguir mayores salarios futuros. Asimismo, presenta una forma de protección ante el despido injustificado (Trajtemberg, Senén González y Medwid; 2008).

Kritz (2010) entiende que la influencia de la negociación salarial opera a través de la forma de inserción de los trabajadores en el mercado laboral. La capacidad de negociación está concentrada en los trabajadores registrados del sector privado y los empleados públicos, quienes están presentes básicamente en los quintiles más altos de la distribución salarial.

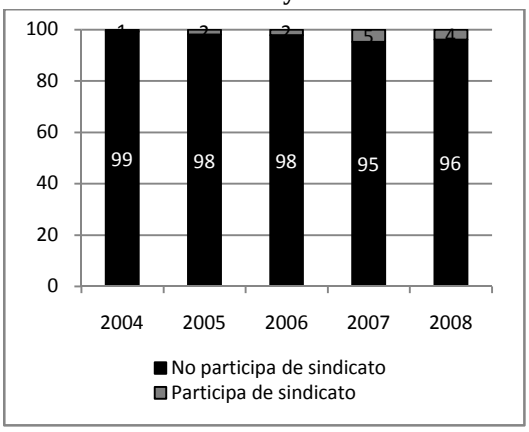
En la década del 90, los sindicatos perdieron relevancia ante la estabilidad de precios y salarios. Durante el período de la recuperación post crisis de salida de la convertibilidad, los

sindicatos renovaron su fuerza[139]. En un estudio de la conflictividad laboral, Insua Barrera (2013) encuentra que los reclamos salariales por parte de sindicatos representan la mayoría de los conflictos en el período de recuperación post-crisis. Barattini (2013) destaca que además del resurgimiento sindical se dio durante este período un conjunto de "experiencias colectivas de carácter sindical de trabajadores informales no marginales [en busca de su] reconocimiento de la condición de trabajadores con derechos" (Barattini, 2013). Estas experiencias deberían haber operado de manera igualizante, por tratarse de una forma de protección de los intereses de los empleados informales.

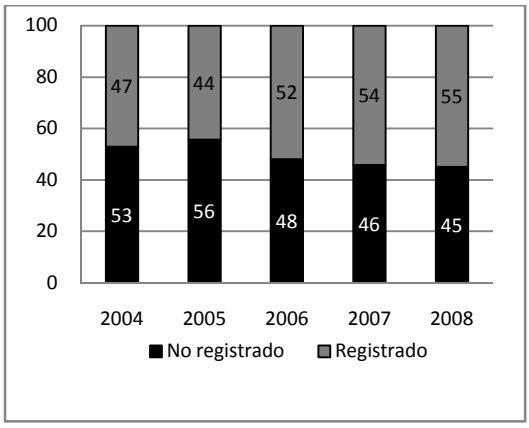
Trajtemberg (2009) encuentra que la afiliación a un sindicato tiene el efecto de reducir los salarios de los afiliados, pero también disminuye su concentración[140].

Gráfico IX.4. Distribución de los factores vinculados a los mecanismos de protección en la población adulta urbana de las principales ciudades. Años 2004 a 2008. En porcentaje.

a. Afiliación a un sindicato de la población de 18 años y más.



b. Registración de la población urbana de 18 años o más.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

En términos de la medición, la información disponible solo permite detectar aquellas personas que en los últimos 12 meses estuvieron afiliadas a un sindicato. Esta situación es independiente de su situación ocupacional actual y de su afiliación actual a un sindicato. Esta información es parcial pero puede permitir inferencias acerca de la vinculación de la afiliación a un sindicato[141] con la distribución del bienestar.

---

[139] Asimismo, el salario mínimo fue aumentado a partir de julio de 2003, lo cual tuvo un efecto igualador durante el período de recuperación (Cruces y Gasparini, 2009).

[140] Sin embargo, utiliza datos que dejan por fuera el sector informal (empresas de menos de 10 personas) y no registrado.

[141] Trajtemberg advierte acerca de dos problemas relativos a la inclusión de la afiliación laboral como factor vinculado a la distribución. El primero es un aspecto teórico: "en el modelo sindical argentino la afiliación es poco relevante porque los contenidos de la negociación colectiva se aplican sobre todo al ámbito de representación de los sindicatos, y no solamente sobre los afiliados. El aspecto metodológico, se refiere a que las encuestas a hogares y multipropósito no logran captar con exactitud el grado de afiliación de una economía". Se agradecen estos comentarios realizados en el contexto de las 11º Jornadas sobre Mercado de Trabajo y Equidad en Argentina - Capítulo argentino de la NIP, 23 y 24 de Octubre de 2014.

iv. Empleo registrado

En un trabajo que estudia la crisis del 2001-2 y el período inmediato posterior de recuperación (hasta 2004) Beccaria, Esquivel y Maurizio (2005) indican que se presentaron efectos negativos sobre los ingresos y el empleo como consecuencia del aumento de precios y de la recesión hasta mediados de 2002, luego de lo cual disminuyó la inflación, se incrementó el empleo y mejoraron las remuneraciones. Sin embargo, no encuentran brechas en los ingresos monetarios según el tipo de inserción laboral de los trabajadores durante el período luego de considerar las características educativas, el género, la posición en el hogar y la rama de actividad. Indican que las mejoras de las remuneraciones de los no registrados pueden estar asociadas en mayor medida al nivel educativo (mayor presencia de trabajadores con menos calificaciones) que a la no registración en sí misma.

En este estudio, la registración en el empleo se mide a partir de los aportes a la seguridad social que le realizan a los empleados o bien que realizan los cuentapropistas por sus propios medios[142]. Entre las personas ocupadas de 18 años o más, cerca del 50% se encuentra en condiciones de no registración. La tendencia del período es una disminución del porcentaje, pasando de unos 55% hacia el principio del período a 45% hacia el final.

c. Capital educativo y capital social

El período de análisis de este estudio presenta altas tasas de crecimiento económico. Sin embargo, se plantea aquí la hipótesis de que no toda la población se ve beneficiada de igual manera por este proceso. Las restricciones de una parte de la población en cuanto a la educación y la capacitación que requieren parte de los puestos de trabajo generados suponen que, aún en un contexto de prosperidad, es difícil para algunos insertarse en el mercado. CEPAL (2012) advierte que en la región se observan mejoras en la desigualdad y la pobreza, asociados a un ingreso laboral creciente. Sin embargo, existen rígidas brechas productivas en las economías nacionales y segmentación laboral. Asimismo, la movilidad es baja para sectores de baja productividad cuyos ingresos no han aumentado durante el período. Para Cruces y Gasparini (2009), los retornos a la educación fueron un factor desigualador durante la década del 90: los trabajadores de baja calificación perdieron en términos del salario horario y en términos de horas trabajadas. Para la década del 2000, Kritz (2010) encuentra que 2 de cada 3 trabajadores informales no han terminado la escuela media, lo cual supone que acceden a puestos de trabajo que no requieren calificación, y por lo tanto, sus niveles de ingresos son más bajos que los de los formales.

En términos del hogar, esta falta de movilidad también se observa en la imposibilidad de valerse de estrategias para aprovechar las oportunidades que brinda el contexto. En este sentido se estudian el capital social y la incorporación de trabajadores secundarios al mercado laboral. Hacia fines de los años 90, las mujeres y los jóvenes se volcaron al mercado laboral y

[142] Las tasas oficiales de no registración son algo menores debido a que consideran solamente los empleos asalariados. Aquí también se toman en cuenta los aportes que realizan los cuentapropistas por sus propios medios. Adicionalmente, la región geográfica que abarcan las cifras oficiales no es la misma que utiliza la EDSA.

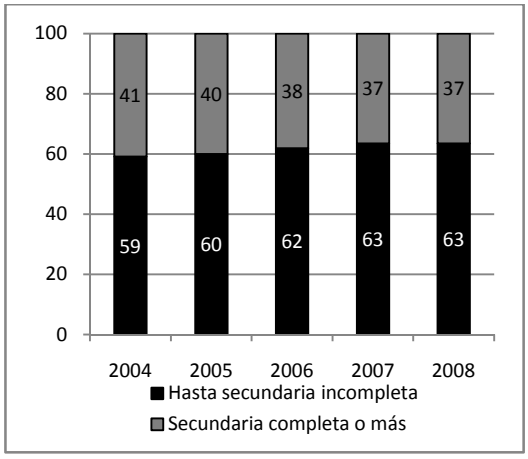
este incremento en las tasas de actividad tuvo como contraparte una tasa de empleo rígida, restricción que empeoró cuando la tasa de empleo disminuyó durante la crisis del 2001.

i. Nivel educativo

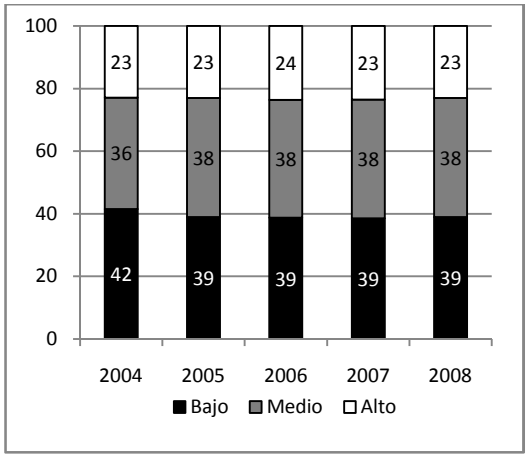
La educación es un factor que se asocia con menores niveles de pobreza y mayor movilidad social, pero al mismo tiempo opera incrementando las desigualdades de ingreso. Esto ocurre porque, dada la correlación positiva entre el nivel educativo y los ingresos, las brechas educativas se traducen en brechas de pobreza. Los sistemas educativos muchas veces operan reproduciendo estas desigualdades porque los pobres no reciben oportunidades educativas equitativas. Las personas en situación de pobreza se encuentran en desventaja, no solo porque les resulta difícil enfrentar los costos directos de la educación, sino porque tienen mayores costos de oportunidad (en términos del ingreso que pierden por no trabajar) y tienen menores rendimientos aún si asisten al sistema educativo, en relación con una alimentación deficitaria. De esta manera están presentes en una proporción baja entre quienes alcanzan a completar estudios secundarios o terciarios. Los mercados de trabajo en los que se difunde el credencialismo suponen un desafío adicional. La falta de acceso a oportunidades equitativas de educación entre los pobres opera perpetuando la concentración del ingreso y la educación pierde su valor como promotor de la movilidad social.

Gráfico IX.5. Distribución de los factores vinculados a la posibilidad de beneficiarse del proceso de crecimiento en la población adulta urbana de las principales ciudades. Años 2004 a 2008. En porcentaje.

Nivel educativo de la población de 18 años y más.



Clima educativo del hogar en el que habita la población urbana de 18 años o más.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

La educación interacciona a su vez con la segmentación del mercado de trabajo: quienes alcanzan mayores niveles educativos tienen mayores probabilidades de encontrar trabajo en el sector formal/moderno y, en consecuencia, de obtener ingresos más altos.

A pesar de la mejora general evidenciada durante la recuperación económica, los trabajadores de baja calificación tuvieron mayores dificultades iniciales para acceder a un empleo, si bien a partir de mediados de 2003 comenzaron un rápido incremento en asociación con las altas tasas de crecimiento de la industria y la construcción (Beccaria, Esquivel y Maurizio, 2005). Los autores encuentran que la calidad de las ocupaciones de las personas menos calificadas mantuvo una tendencia al deterioro por lo menos hasta fines de 2004. Sin embargo, las personas con menos calificaciones fueron quienes vieron crecer sus remuneraciones en mayor medida. Esto puede estar relacionado a las políticas de ingreso y mejoras del salario mínimo llevadas a cabo por el gobierno desde 2002.

ii. Clima educativo

Ahora bien, la situación de pobreza del individuo se ve determinada o por lo menos influenciada por la situación de su hogar. Fizbein, Giovagnoli y Aduriz (2003) encuentran un mayor impacto de la crisis de 2001 sobre los ingresos de los hogares cuyos jefes tienen educación secundaria completa, a quienes califican como *clase media*, mientras que los hogares con jefes menos educados (jefes con primaria incompleta, a quienes denominan *indigentes*) presentan una menor reducción en sus ingresos. En ese sentido, vale la pena estudiar las brechas de pobreza según el clima educativo de los hogares.

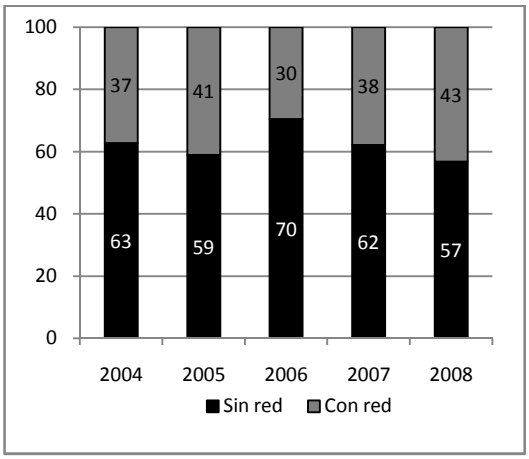
El porcentaje de personas de 18 años o más que vive en hogares con clima educativo bajo es de aproximadamente 40%. Es decir, las personas de más de 18 años de esos hogares promedian hasta 9 años de educación. Cerca del 38% de las personas vive en hogares con clima educativo medio, lo cual significa que tienen entre 10 y 12 años de educación promedio. Finalmente, cerca de 1 de cada 4 hogares tiene clima educativo alto, lo cual significa un promedio de más de 12 años de educación para los miembros del hogar mayores de 18 años.

iii. Capital social

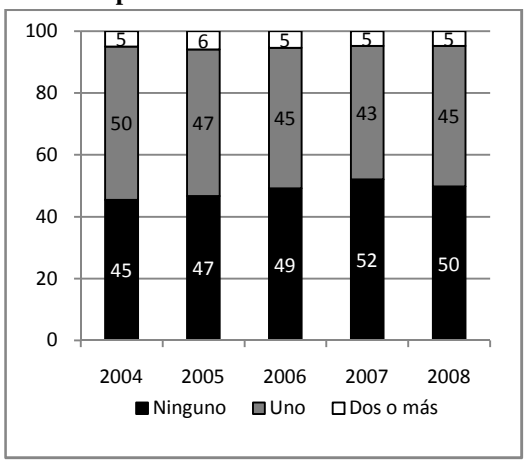
Fizbein, Giovagnoli y Aduriz (2003) estudian las estrategias llevadas a cabo por los hogares ante la crisis del 2001-2. Encuentran que recurrir a redes sociales fue una estrategia empleada por los hogares en general, y particularmente por aquellos que informaron una reducción en sus niveles de ingreso con motivo de la crisis. Específicamente, encuentran estrategias como haber recibido asistencia de personas que no viven en el hogar, haber recibido préstamos de amigos o familiares, haber recurrido al trueque, o haber tenido participación en actividades comunitarias (como comedores escolares, compras comunitarias de mercadería, talleres comunitarios, recaudación de fondos, etc.). Cerca del 40% de los hogares demostraron aplicar por lo menos una de estas estrategias. Por otro lado, los autores demuestran que el tipo de estrategia utilizada varió según la posición del hogar en la distribución del ingreso.

Gráfico IX.6. Distribución de los factores vinculados a las estrategias de los hogares en la población adulta urbana de las principales ciudades. Años 2004 a 2008. En porcentaje.

Capital social de la población de 18 años y más.



Trabajadores secundarios en el hogar que habita la población urbana de 18 años o más.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

En este caso, se ha calculado el indicador identificando las personas que viven en hogares en los que cuentan con redes para dos motivos específicos, relacionados con la situación material: préstamos de dinero y ayuda para conseguir trabajo. Aproximadamente un 40% de las personas cuenta con gente para ayudarlos en estos dos sentidos en el período analizado, con un ligero decremento en el año 2005, cuando disminuye al 30% la incidencia de personas con acceso a redes sociales para ayuda material.

iv. Trabajadores secundarios

Otra estrategia que pueden llevar a cabo los hogares para mejorar su situación material durante épocas de crisis es la incorporación de trabajadores secundarios al mercado laboral. Sin embargo, la encuesta empleada no permite la identificación de miembros del hogar activos que puedan operar como trabajadores secundarios. Como proxy se emplea un indicador que es de base demográfica, la cantidad de personas de entre 14 y 64 años en el hogar a la cual se le descuenta el jefe si está dentro de ese rango de edad. Este sería un indicador de la población potencialmente activa del hogar. Fizbein, Giovagnoli y Aduriz (2003) encuentran que durante la crisis de 2001 se registran niveles de empleo y actividad estables, que esconden incorporaciones de trabajadores secundarios al mercado (quienes en su mayoría permanecen desempleados) y salidas de trabajadores del mercado, quienes previamente figuraban entre los desempleados. Sin embargo, los trabajadores secundarios tienen una representación mayor dentro de los que encuentran trabajo, lo cual es interpretado por los autores como un cambio en los roles dentro del hogar.

d. Políticas sociales asistenciales

El Estado tiene una influencia sobre la distribución del ingreso a través de varios canales: la oferta de bienes y servicios, el gasto público, los impuestos y las transferencias. "Una de las principales justificaciones para el rol del Estado en la vida económica es la de modificar y mejorar la distribución del bienestar que resultaría de los sistemas económicos de 'laissez-faire' en estado puro, reduciendo la pobreza y favoreciendo la equidad social" (Cruces y Gasparini, 2009: p30). Los autores encuentran que las transferencias monetarias significaron una reducción de un punto en el coeficiente de Gini para 2006.

Durante el período bajo estudio, todavía existía injerencia del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD) que había sido la principal política de protección social durante la crisis de 2001-2. Este programa –diseñado para la emergencia- realizaba la transferencia monetaria de un monto fijo mensual equivalente al 75% del salario mínimo del momento, a jefes de hogar que estuvieran desocupados y convivieran con menores de edad, con discapacitados o mujeres embarazadas. Como contraparte requería dedicar 4 horas diarias a alguna actividad propuesta por el programa, o bien a capacitación laboral o educativa. Se incorporaron nuevos participantes a este programa hasta mediados de 2003, luego de lo cual se cerró la participación, provocando un descenso progresivo en los beneficiarios hasta su desaparición cerca de 2009 (Rofman y Oliveri, 2011).

Luego de 2003 las políticas sociales asistenciales se orientaron a las necesidades de grupos puntuales. El Plan Familias para la inclusión social se apuntó a familias numerosas cuyo jefe de hogar tenía problemas de empleabilidad. El Seguro de Empleo y Capacitación se apuntó a quienes habían sido beneficiarios del PJJHD y brindaba capacitación e intermediación laboral, además de una transferencia monetaria por un período máximo de 2 años (Rofman y Oliveri, 2011).

Durante el período hubo importantes cambios relacionados con el sistema previsional y las pensiones no contributivas. Sin embargo, esos cambios no son tenidos en cuenta en este análisis, no porque se consideren irrelevantes sino por la imposibilidad de medirlos apropiadamente con los datos disponibles.

En relación con las políticas sociales asistenciales, este estudio postula que existe en el período una imposibilidad de lograr una red adecuada de seguridad social[143] a la que tengan acceso los sectores más desprotegidos, si bien se reconoce que existen en el período importantes esfuerzos realizados en términos de aumentos en las transferencias. Para Rofman y Olivieri (2011) las reformas del período tuvieron un efecto progresivo sobre la distribución del ingreso. Sin embargo, no es habitual el análisis del impacto de las transferencias sobre otras dimensiones que no se midan en términos monetarios. En este sentido, este estudio puede brindar información valiosa.

[143] Si bien Fizbein, Giovagnoli y Aduriz (2003) incorporan el acceso a planes sociales como una estrategia vinculada a las redes sociales, aquí se prefiere distinguir el efecto de la asistencia monetaria y en especie del efecto de las relaciones sociales específicas.

En apoyo a esta hipótesis, CEPAL (2011) entiende que la pobreza y la desigualdad de ingresos decrecieron en la región, no solo debido a los incrementos observados en el ingreso laboral, sino también por los incrementos en las transferencias monetarias del Estado a los sectores más vulnerables. Sin embargo, además de la mencionada heterogeneidad estructural (que se refleja en importantes brechas productivas) y la segmentación en los mercados de trabajo, también se observan brechas en la protección social. Estas brechas reproducen desigualdades en lugar de disminuirlas.

Durante el período bajo análisis –pero con más fuerza en años posteriores-, se presentó una tendencia sustantiva hacia la universalización del sistema de protección social. El Programa de Inclusión Previsional a partir de 2005, la reforma del sistema previsional que termina eliminando el régimen de capitalización en 2008 y la Asignación Universal por Hijo desde 2009 significaron en su conjunto la creación de un sistema de protección social universal no vinculado a la crisis (Rofman y Oliveri, 2011). Sin embargo, el impacto de estos cambios fue posterior al período sobre el que se focaliza este estudio.

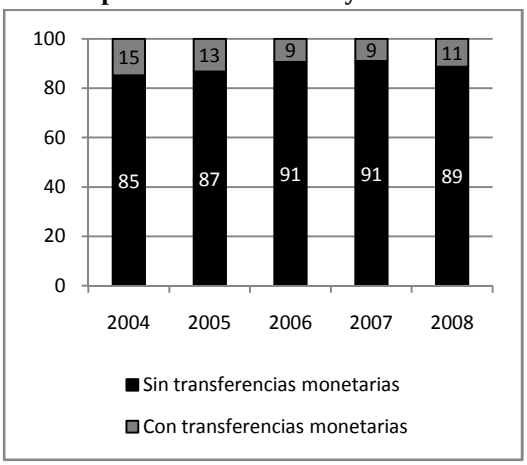
Operativamente, se analiza la vinculación de las transferencias del Estado hacia las familias, tanto en términos monetarios como no monetarios, con el bienestar material de las personas. Se contabiliza entre las personas que reciben transferencias monetarias a aquellas que viven en hogares que han recibido asistencia en forma de dinero por parte de instituciones o programas públicos, de programas de asistencia o ayuda nacional, provincial o municipal. Se incluye también la recepción de una pensión graciable o cualquier otra ayuda monetaria del Estado. Por su parte, las personas que reciben asistencia en especie son aquellas que viven en hogares que han recibido por parte de algún organismo oficial o social alimentos en bolsón, cajas de leche, huevos, etc., artículos para uso personal (como ropa) o familiar (como colchones), materiales para la construcción o mejora de la vivienda, medicamentos, o bien, cuyos miembros comieron en comedores comunitarios o infantiles no escolares.

Debe destacarse una diferencia no menor en relación con la fuente de las asistencias en especie. Mientras que las asistencias monetarias se originan claramente en algún organismo o institución estatal, la asistencia en especie combina ayudas brindadas por organismos oficiales o sociales, con lo cual integra las provenientes de la sociedad civil. Esta es una importante diferencia en la naturaleza de la ayuda. En particular, los comedores comunitarios –muy relevantes durante el período de crisis- tienen un aporte importante en este tipo de asistencia.

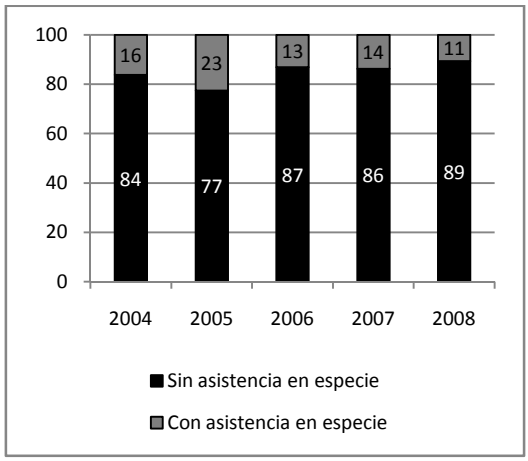
Cerca del 10% de las personas viven en hogares que reciben algún tipo de transferencia monetaria. Este valor es algo mayor para los años 2004 y 2005, pero sin superar un máximo de 15%. El porcentaje de personas que vive en hogares que reciben asistencia en especie es similar, con excepción del año 2005 cuando se observa cerca de un 25% de incidencia de este tipo de ayuda.

Gráfico IX.7. Distribución de los factores vinculados a las políticas sociales asistenciales en la población adulta urbana de las principales ciudades. Años 2004 a 2008. En porcentaje.

A. Recepción de transferencias monetarias en el hogar de la población de 18 años y más.



B. Recepción de asistencia en especie de la población urbana de 18 años o más.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EDSA-UCA.

e. Estratificación social

La variable de estratificación social, el estrato socioeducativo- ya ha sido descripta en el CAPITULO II y utilizada en varias oportunidades para estudiar la distribución de las privaciones, la pobreza y la desigualdad en capítulos posteriores.

Además del estrato socioeducativo, se utiliza en algunos análisis el quintil de ingresos per cápita de los hogares a los que pertenecen los individuos, particularmente haciendo referencia a la hipótesis de Sen de que la desigualdad en el ingreso afecta la distribución de las capacidades (Sen, 2006). No resulta redundante analizar esta variable cuando se usa una medición multidimensional no monetaria de la pobreza o la desigualdad.

2. Consideraciones finales

Este capítulo desarrolla brevemente la vinculación entre un conjunto de factores socioeconómicos y demográficos que se entiende están vinculados con la distribución del bienestar material de las personas durante el período de recuperación posterior a la crisis del fin de la convertibilidad. La sucinta discusión realizada sobre cada factor y la bibliografía presentada permiten comprender que, si bien se ha intentado desagregar sus efectos directos sobre la distribución, existe una alta correlación entre cada uno de ellos.

En particular, los factores pueden desagregarse en tres grandes grupos, además de un cuarto constituido por las características demográficas. El primero se refiere a la inserción en el mercado de trabajo. En este gran grupo se diferencian el tipo de inserción, la inestabilidad del

vínculo laboral, la protección de la que disponen ya sea a través de la registración en el empleo o de la afiliación a un sindicato.

Un segundo grupo abarca el capital educativo, el estrato socioeducativo y el capital social, que claramente se vinculan con la distribución del bienestar material en conexión con el mercado de trabajo. Sin embargo, como fuera desarrollado en el CAPITULO I, los roles de la educación -además del instrumental- comprenden el rol potenciador y el rol redistributivo. En estos aspectos, los cuales destaca el enfoque de las capacidades, la inclusión del factor educativo debería tener capacidad explicativa propia.

El tercer grupo se refiere a un canal distinto de acceso al bienestar, que es el de las políticas sociales asistenciales. Si bien se vincula con los demás factores aquí analizados -quienes no pueden acceder al bienestar material por las vías anteriores lo hacen por ésta-, su rol potenciador (en inglés, *empowering*) es menos claro que el de los otros factores analizados.

CAPITULO X

DESCOMPOSICIÓN DE LA POBREZA

Introducción

En este capítulo se analizan las distribuciones de las medidas de pobreza monetaria y no monetaria según los grupos poblacionales que definen los factores seleccionados. En el próximo capítulo se procede de la misma manera en términos de la desigualdad monetaria y no monetaria.

Para el análisis de la pobreza se toma cada uno de estos grupos de factores que se entiende asociados a la distribución del bienestar y se analiza la distribución de la pobreza monetaria y no monetaria durante el período 2004 a 2008 para los grupos poblacionales que estos factores definen. Se presentan 4 análisis específicos: (1) la distribución de la pobreza y la indigencia monetaria, calculados con canastas oficiales y alternativas (2) la cantidad de dimensiones de la pobreza no monetaria en condición deficitaria, (3) la microdescomposición de los índices FGT unidimensionales, (4) la microdescomposición de los índices FGT multidimensionales, en todos los casos según las categorías de cada factor propuesto.

1. Descomposición de la pobreza[144]

a. Localización geográfica

En el **Gráfico X.1** se presenta la descomposición de la pobreza según la ubicación geográfica de la población.

La pobreza presenta diferencias significativas según la región geográfica donde habita la población adulta. En el caso de la pobreza monetaria, resulta significativa excepto para el año 2006; en el caso de la pobreza no monetaria, deja de ser significativa a partir del año 2007. En términos de la pobreza monetaria, Buenos Aires presenta menores niveles de pobreza que el Interior, pero la diferencia principal se da en cuanto a la indigencia. Sin embargo, se observa que para los años iniciales Buenos Aires tiene una mayor acumulación de pobreza intensa (3 dimensiones deficitarias) que las Ciudades del Interior.

La brecha de pobreza promedio también es superior para las Ciudades del Interior, así como la brecha de pobreza cuadrada.

[144] Los valores graficados en las siguientes páginas se presentan de manera detallada en los gráficos del Anexo Estadístico al final del capítulo.

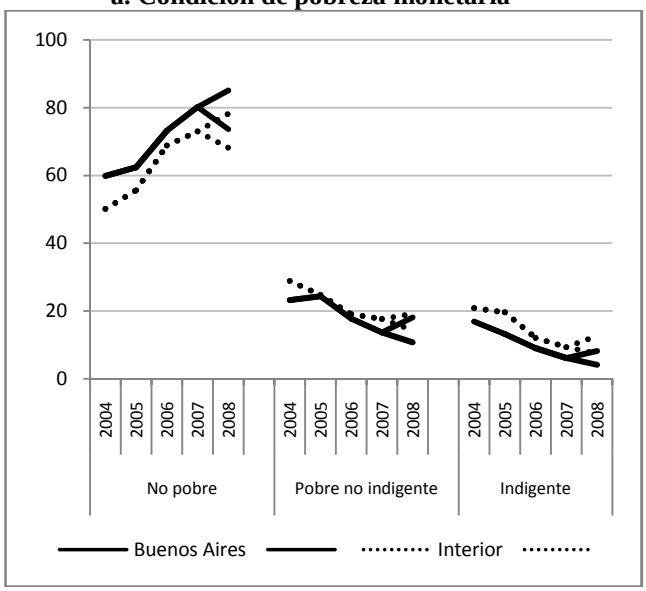
b. Factores demográficos

i. Sexo

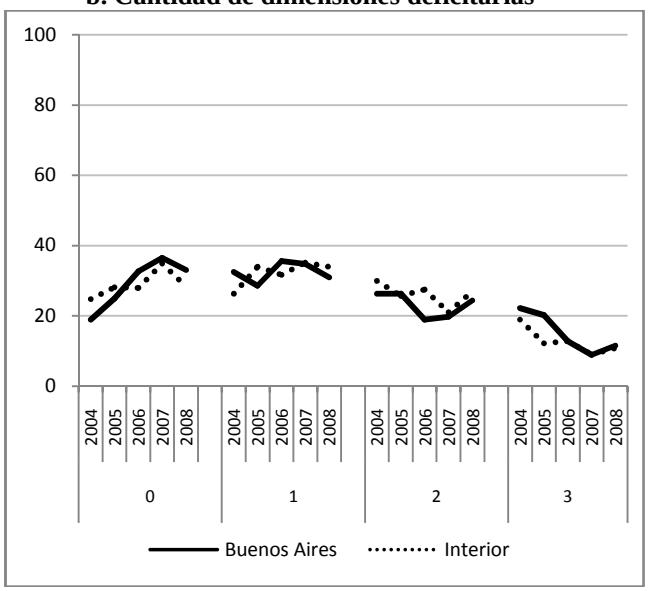
La distribución de la pobreza por sexo de la persona es estadísticamente significativa a lo largo de todo el período. La tasa de "no-pobreza" de los varones es mayor, mientras que las mujeres tienen una mayor participación tanto en la pobreza como en la indigencia. En términos temporales, durante el período se observa que la participación de los hombres y de las mujeres se incrementan por igual en la situación de no pobreza.

Gráfico X.1: Descomposición de la pobreza según región geográfica en la que habita la persona. Enfoques uni y multidimensional. Años 2004 a 2008.

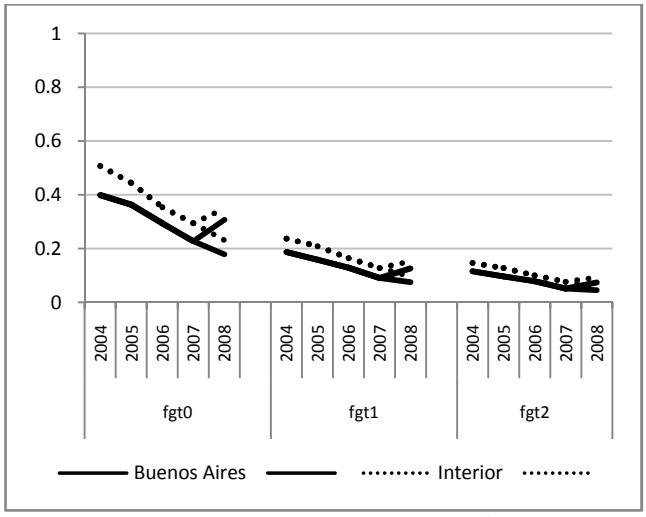
a. Condición de pobreza monetaria[145]



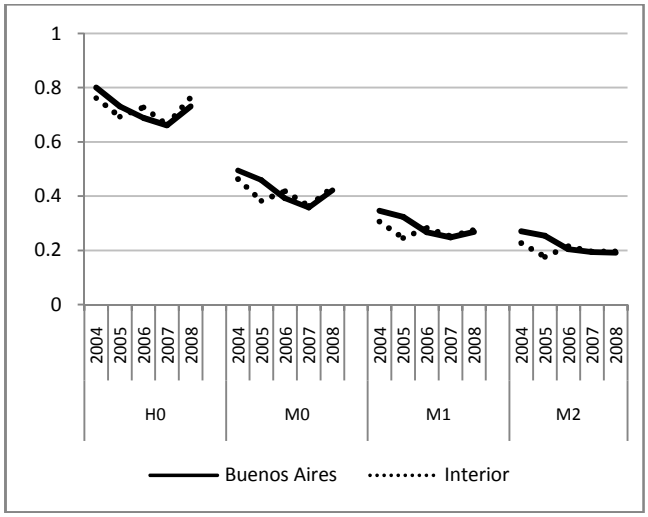
b. Cantidad de dimensiones deficitarias[146]



c. FGT unidimensional



d. FGT multidimensional



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

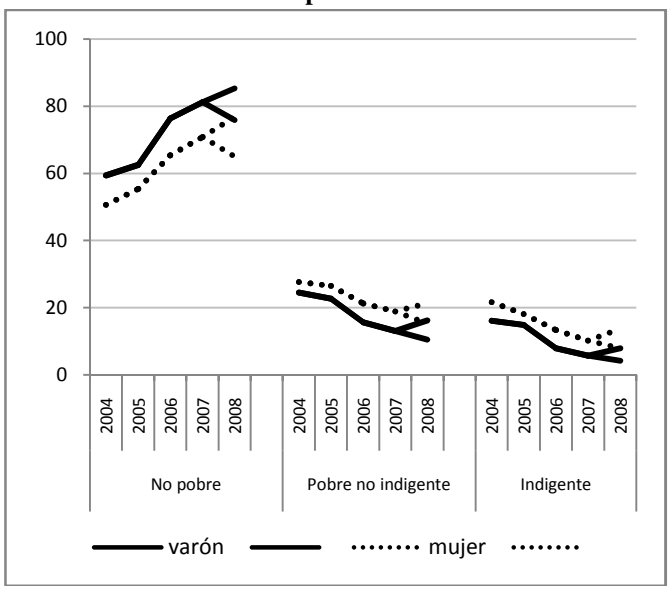
[145] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período con una significancia del 1%, excepto para el año 2006 que lo hace con una significancia del 10%.

[146] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período, excepto los años 2007 y 2008.

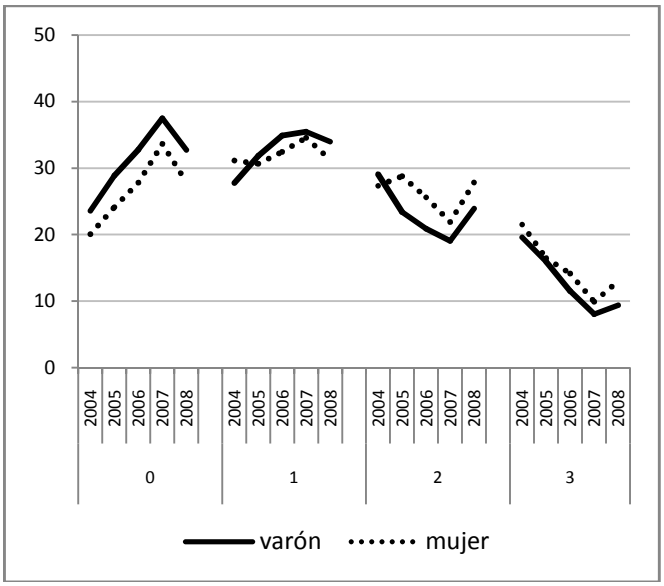
En cambio, la pobreza multidimensional no resulta significativa en su distribución por sexo, a excepción de los años 2006 y 2008. En esos casos, entre los varones hay un mayor porcentaje que pertenece al grupo que no tiene ninguna dimensión en situación deficitaria.

Gráfico X.2: Descomposición de la pobreza según sexo de la persona. Enfoques uni y multidimensional. Años 2004 a 2008.

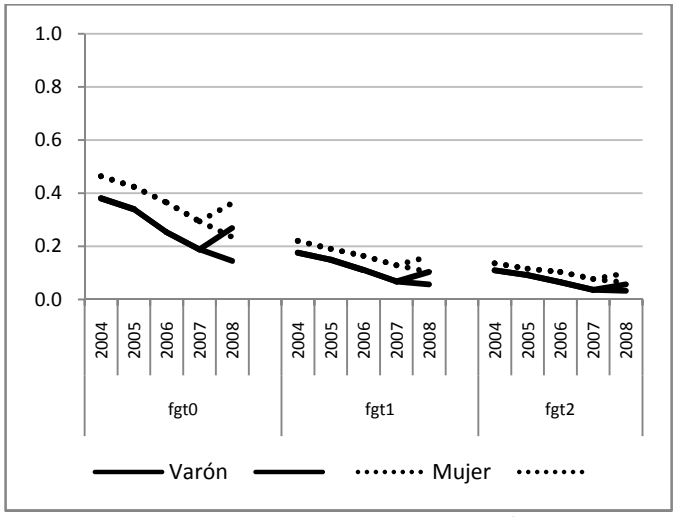
a. Condición de pobreza monetaria[147]



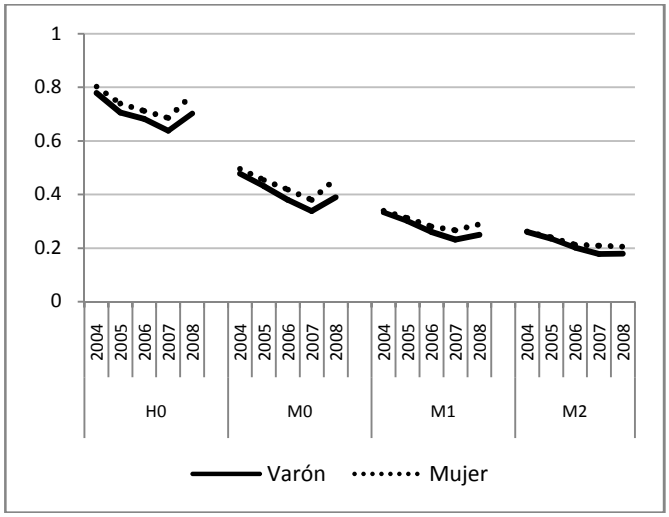
b. Cantidad de dimensiones deficitarias[148]



c. FGT Unidimensional



d. FGT Multidimensional



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Un ejercicio de descomposiciones de los índices de pobreza unidimensional FGT permite un análisis más profundo de la vinculación entre la pobreza y el sexo de la persona. Se puede observar que los FGT unidimensionales (**Gráfico X.2**) calculados a partir del ingreso per

[147] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

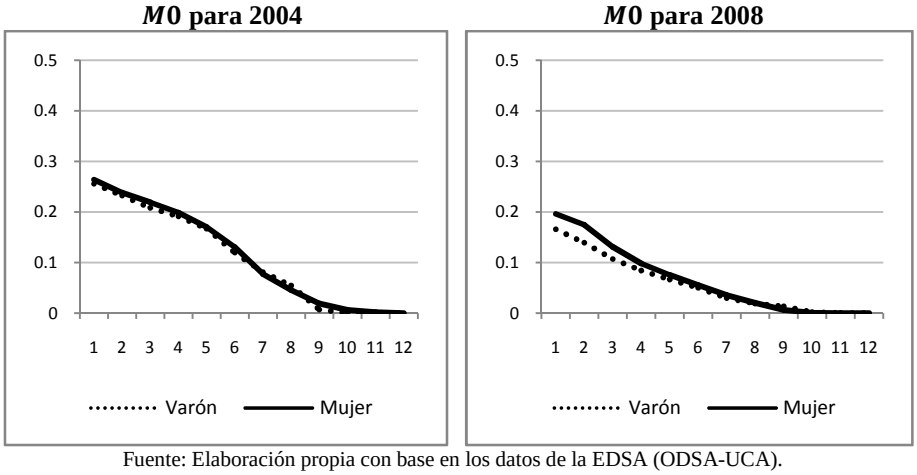
[148] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

cápita familiar muestran que la incidencia de la pobreza monetaria es significativamente mayor entre las mujeres que entre los varones.

De la misma manera que se observaba con el recuento de cantidad de dimensiones deficitarias, los FGT multidimensionales tampoco presentan diferencias significativas entre hombres y mujeres. Si bien la pobreza uni y multidimensional de hombres y mujeres disminuye a lo largo del período, se detecta una mayor disminución en los niveles de pobreza multidimensional de los varones que de las mujeres. Esto significa que hacia 2008 los niveles de pobreza multidimensional son menores para los varones que para las mujeres. En particular, si se analiza el valor de $M0$ calculado para los indicadores ordinales en 2008, se advierte que $M0$ para los varones es de 0,38 y para las mujeres es de 0,45; y la contribución de las mujeres a la pobreza es mayor.

Si se toma en cuenta el valor de $M0$ calculado utilizando los 12 indicadores de déficit material (**Gráfico X.3**), se observa la ampliación temporal de la brecha entre varones y mujeres para el índice de recuento ajustado de Alkire-Foster. Estas evidencias parecen indicar que los años de prosperidad económica beneficiaron más a los varones que a las mujeres en relación a su condición de pobreza no monetaria, mientras que mantuvieron las brechas entre sus ingresos.

Gráfico X.3: Índice de recuento ajustado según sexo. Años 2004 y 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

ii. Edad

La situación de pobreza monetaria no se diferencia según la edad de la persona, presentando los tres grupos niveles y evoluciones similares de tasas de pobreza e indigencia.

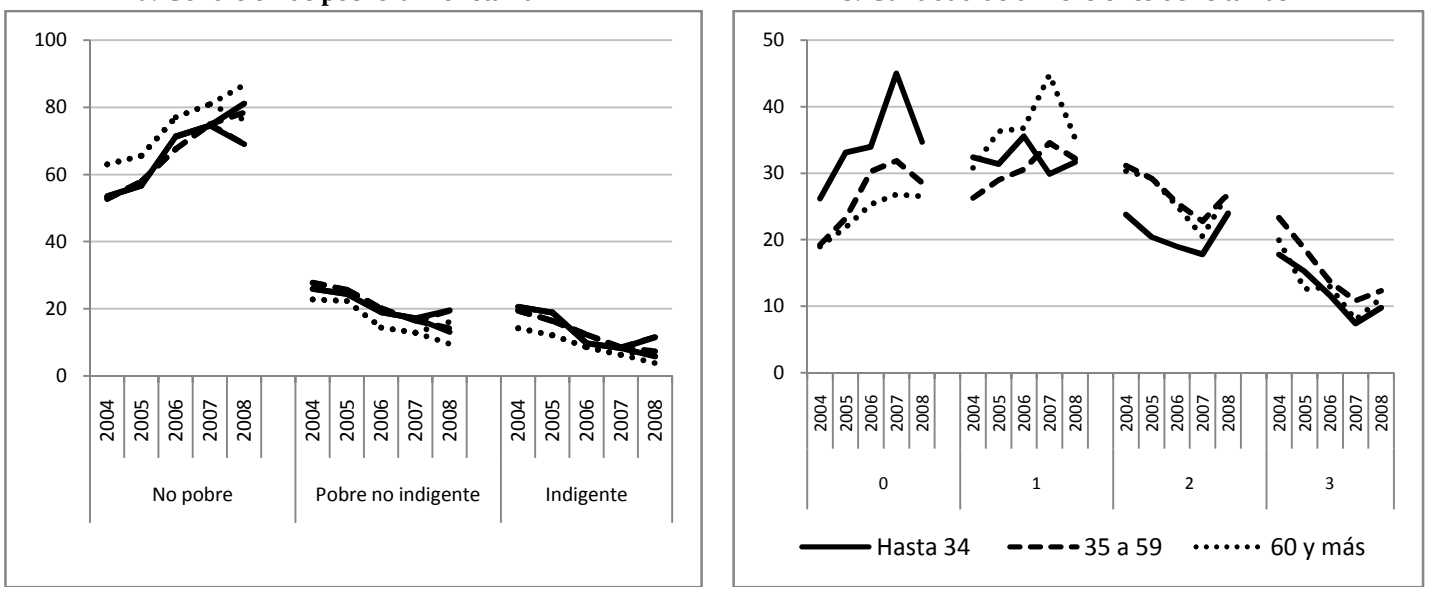
En cambio, la pobreza no monetaria resulta significativa en su distribución según edad. Si se considera la cantidad de dimensiones del bienestar material en condiciones deficitarias, los más jóvenes tienen una mayor proporción con ninguna dimensión deficitaria. En este grupo, todas las edades muestran una tendencia similar (incremento de la participación hasta 2007 y luego disminución para 2008). Sin embargo, es más pronunciada para los jóvenes y menos para los adultos mayores (cuya participación se incrementa menos entre 2004 y 2007, pero en lugar de disminuir en 2008 se mantiene constante).

En términos de la descomposición de los FGT unidimensionales, se confirma la evolución temporal de la pobreza similar a la general para todos los grupos de edad. Además se observa que la edad no influye en el tramo activo, mientras que las personas de 60 años o más tienen menores niveles de pobreza que el resto. También es menor su brecha de ingresos promedio y su brecha de ingresos cuadrada promedio.

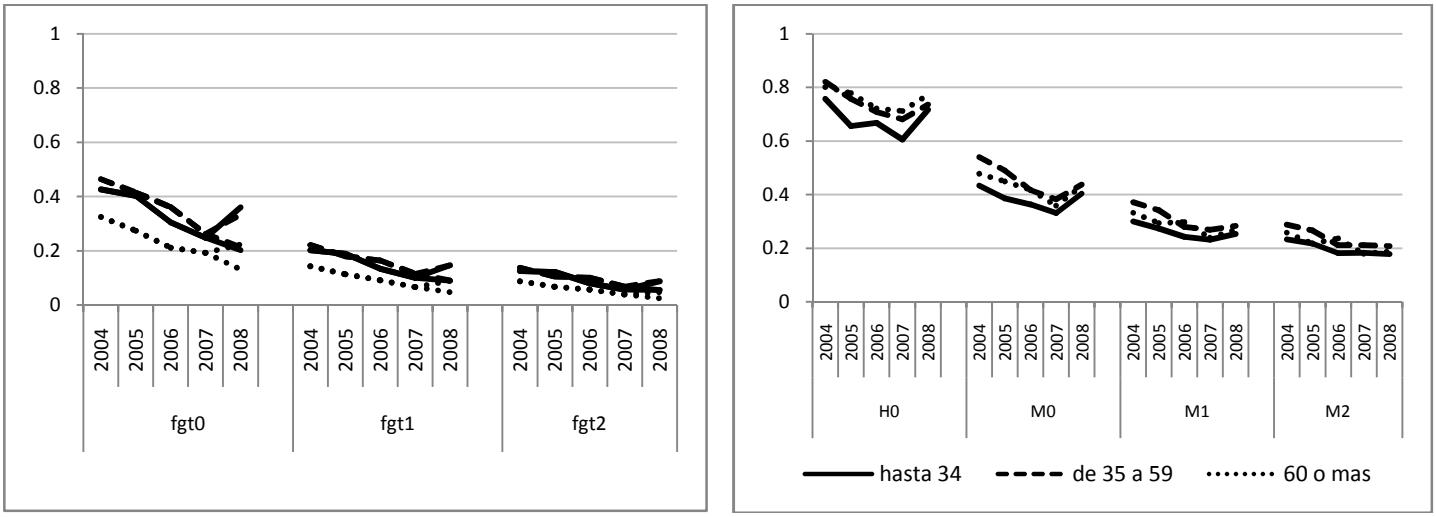
El comportamiento de la pobreza multidimensional es diferente: en términos de la incidencia no ajustada (índice de recuento H) se observa que las personas jóvenes (de entre 18 y 34 años) presentan menores niveles que los adultos (de 35 a 59 años), en tanto que los adultos mayores (60 años o más) alcanzan valores similares a los de los adultos. En cuanto a su evolución temporal, sigue un patrón similar al de la pobreza monetaria evaluado mediante la canasta básica alternativa. La incidencia de la pobreza multidimensional (tanto la no ajustada –H- como la ajustada –$M0$) se comporta de igual manera: luego de un descenso progresivo entre 2004 y 2007 se presenta un marcado crecimiento en 2008. En cambio, la profundidad de la pobreza medida de manera multidimensional presenta un incremento menor, mientras que la severidad de la pobreza no crece durante este último año.

Gráfico X.4: Descomposición de la pobreza según edad en grupos de la persona. Enfoques uni y multidimensional. Años 2004 a 2008.

a. Condición de pobreza monetaria[149] **b. Cantidad de dimensiones deficitarias**[150]



c. FGT Unidimensional **d. FGT Multidimensional**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

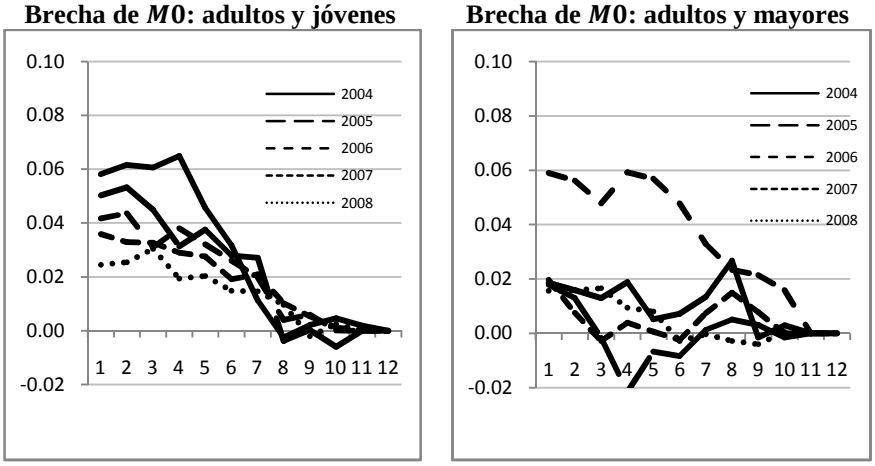
Si tenemos en cuenta el cálculo de la pobreza multidimensional con los 12 indicadores de déficit material, la mayor diferencia entre los valores de $M0$ se observó entre los adultos y los jóvenes durante 2004, particularmente para poca cantidad de déficits materiales. Esta diferencia fue disminuyendo progresivamente durante el período de análisis. En cuanto al aporte de cada grupo de edad a la pobreza multidimensional total, los mayores son los que menos aportan, seguidos por los jóvenes.

[149] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[150] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

Gráfico X.5: Edad en grupos de la población urbana de 18 años o más. Años 2004 a 2008.

Brecha de $M0$: adultos y jóvenes **Brecha de $M0$: adultos y mayores**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

iii. Posición en el hogar

Si bien resulta estadísticamente significativa la relación entre la condición de pobreza monetaria y la posición en el hogar (con un nivel de significancia del 1%) para todos los años del período, la brecha se observa entre la situación de los jefes y los cónyuges, mientras que quienes ocupan la posición de hijos se encuentran en una situación intermedia.

En particular, 60% de los jefes de hogar estaban fuera de la pobreza monetaria en 2004, llegando a un 80% en 2008. En cambio, 46% de los cónyuges estaban en la misma situación en 2004, y alcanzan a ser un 70% en 2008. Entre los cónyuges se observan mayores tasas de pobreza e indigencia que para jefes o hijos.

La situación de pobreza no monetaria muestra que la situación de los que ocupan la posición de hijos es mejor durante todos los años. En términos temporales, en el caso de los jefes de hogar se observa un incremento entre 2004 y 2007 del porcentaje con una o ninguna dimensión deficitaria, a costa de una disminución en el porcentaje de jefes con 2 o 3 dimensiones deficitarias. En 2008 la situación se invierte. Para los cónyuges la evolución temporal es similar.

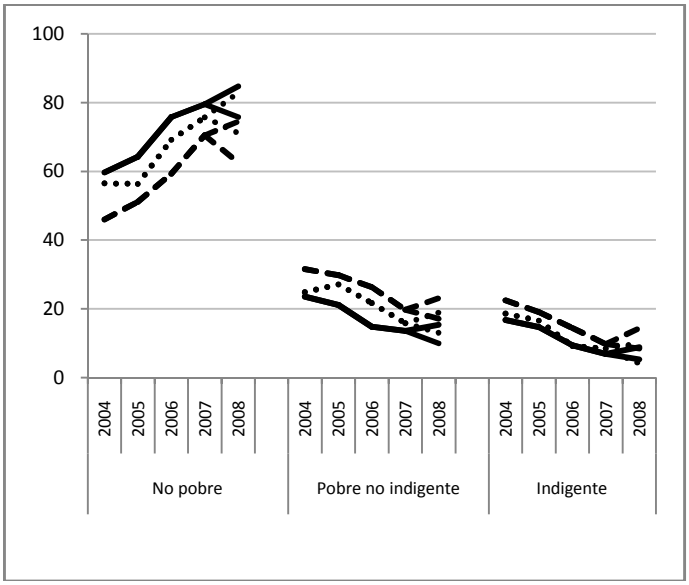
Un análisis de los FGT uni y multidimensionales permite ver que durante el período, los niveles de pobreza monetaria y multidimensional disminuyen para toda la población, independientemente de su posición en el hogar. Durante 2008 se observa un incremento en todos los casos, excepto para la medición de la pobreza monetaria mediante la canasta básica oficial.

Como fue mencionado arriba, la pobreza por ingresos permite indicar que quienes ocupan la posición de jefatura en sus hogares tienen una incidencia de la pobreza monetaria menor que la de sus cónyuges, mientras que quienes son hijos se encuentran en una situación intermedia. La misma situación se da para la brecha de pobreza promedio y para la brecha cuadrada. Estos resultados son coherentes con la hipótesis de Sen de que la distribución del ingreso hacia adentro del hogar puede presentar desigualdades.

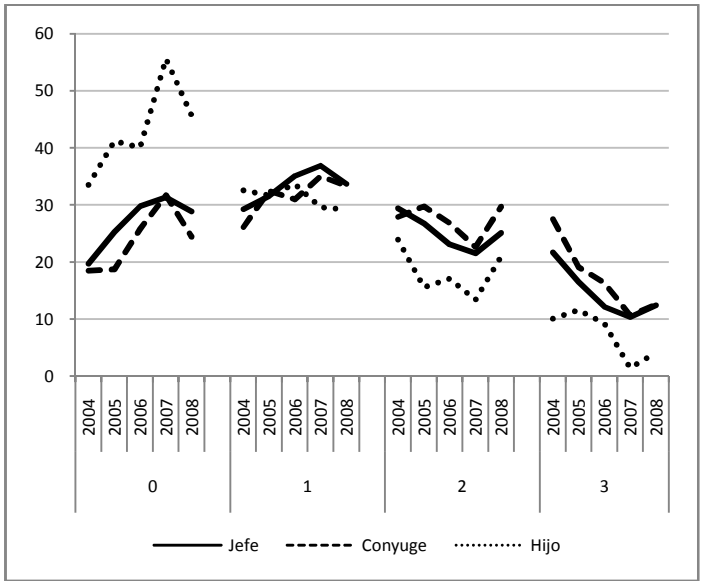
En términos de la pobreza multidimensional, la distribución entre las personas de acuerdo a su posición en el hogar difiere de la observada para la pobreza monetaria. Tanto jefes como cónyuges tienen valores similares de $M0$, mientras que los hijos presentan niveles inferiores de pobreza para todo el período.

Gráfico X.6: Descomposición de la pobreza según posición en el hogar de la persona adulta. Enfoques uni y multidimensional. Años 2004 a 2008.

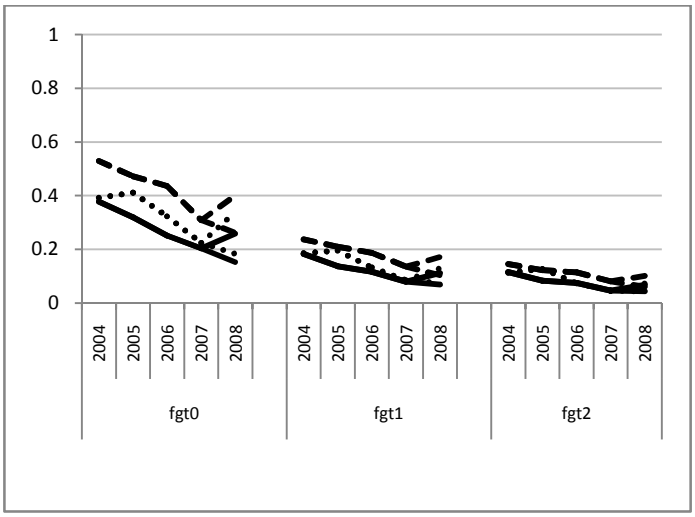
a. Condición de pobreza monetaria[151].



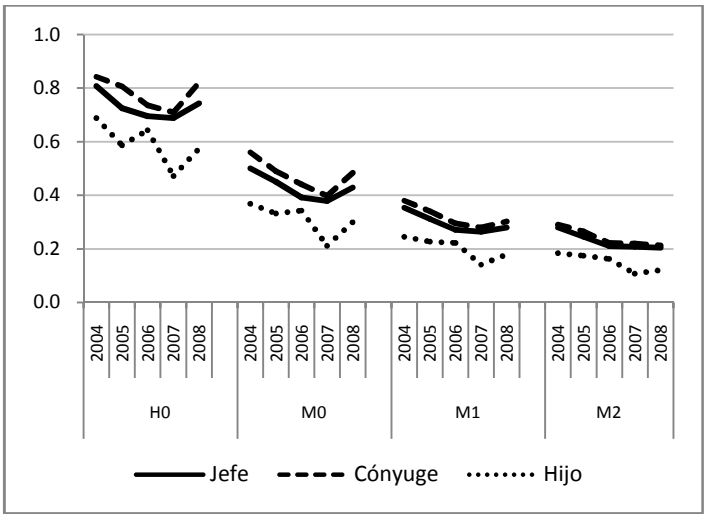
b. Cantidad de dimensiones deficitarias[152].



c. FGT Unidimensional



d. FGT Multidimensional



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

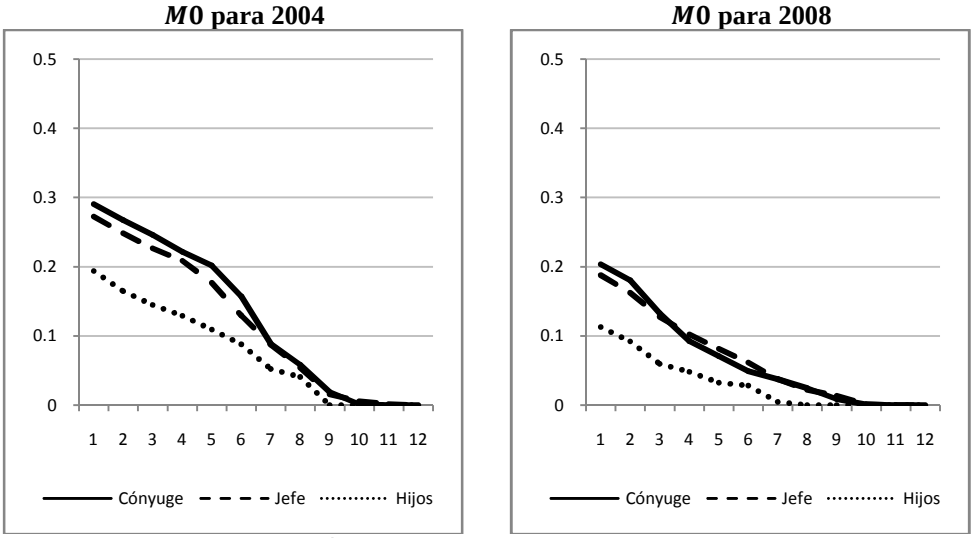
Si se considera la pobreza multidimensional calculada mediante los 12 indicadores de déficit se observa que la situación de los hijos siempre se asocia a menores niveles de pobreza multidimensional. Estos resultados parecen sugerir que en las familias los hijos disfrutan de

[151] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[152] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

una protección contra la pobreza por parte de sus progenitores, en particular las madres, que se llevan la mayor carga de pobreza material. Pero esto no sucede de igual manera con los ingresos monetarios.

Gráfico X.7: Índice de recuento ajustado ($M0$) según posición en el hogar de la población urbana de 18 años o más. Años 2004 y 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

iv. Presencia de niños en el hogar

La presencia de niños menores de 14 años en el hogar tiene una importante influencia sobre la condición de pobreza monetaria. Alrededor de un 80% de las personas que viven en hogares sin niños están fuera de la pobreza, mientras que entre las personas que viven en un hogar con 4 niños o más este porcentaje se ubica en torno del 20%. Por el contrario, este último grupo está sobre representado entre los indigentes.

En términos de su evolución temporal, la mejora más significativa la presentaron las personas viviendo en hogares con 1 a 3 niños: en 2004 un 40% de estas personas estaban fuera de la pobreza, mientras que en 2008 entre un 71% (oficial) y un 55% (alternativa) se encontraban en esta situación.

Por otro lado, cabe remarcar que los hogares con 4 niños o más mostraron mejoras durante el período, pasando a tener una mayor representación entre los pobres no indigentes (saliendo de la indigencia).

Cuando se toma en cuenta la cantidad de dimensiones del bienestar material en condiciones deficitarias, las personas viviendo en hogares sin niños son quienes tuvieron las mayores tasas de no privación (no tuvieron ninguna dimensión deficitaria). Además, hasta 2007 se incrementó el porcentaje de personas viviendo en hogares sin niños con ninguna dimensión en condición de privación, luego disminuyó levemente.

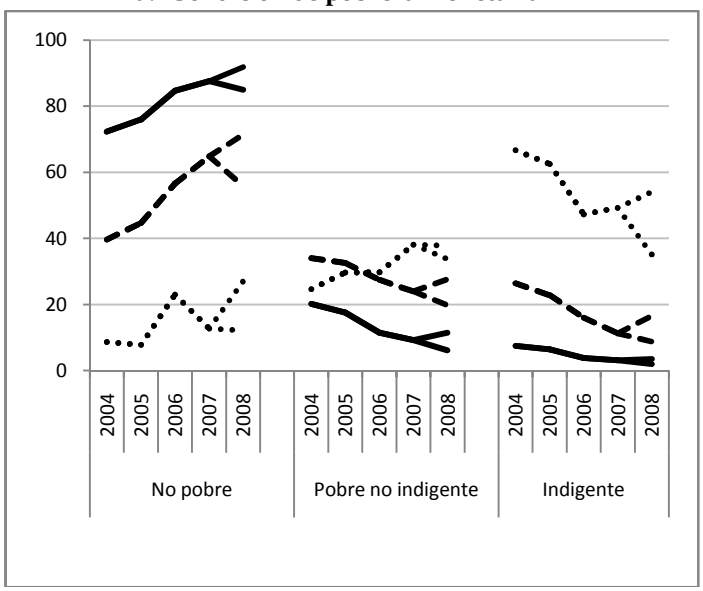
En el otro extremo, en 2004 la mitad (50%) de las personas viviendo en hogares con presencia de 4 o más niños menores de 14 años tuvieron las tres dimensiones deficitarias, mientras que en 2007 esta tasa bajó a 1 de cada 3 (30%). La gran cantidad de dependientes resultó una importante desventaja en 2008, cuando las condiciones coyunturales elevaron nuevamente esta participación al 40%, mientras que las personas viviendo en hogares con menos niños o sin ellos no presentaron variaciones respecto de sus tasas de 2007.

Si se analizan los FGT unidimensionales, se observan las mencionadas brechas entre los niveles de incidencia de la pobreza para las personas que viven en hogares con presencia de niños menores. Si bien todos los casos presentan incidencias decrecientes hasta 2007 y luego un incremento en 2008 (excepto para la canasta oficial), la pobreza monetaria mejora en mayor medida para las personas que pertenecen a hogares con hasta 3 hijos menores de 14 años. Los que viven en hogares con 4 o más niños tienen una tendencia más irregular, que si se aplican los valores de la canasta básica alternativa muestran valores crecientes desde 2006.

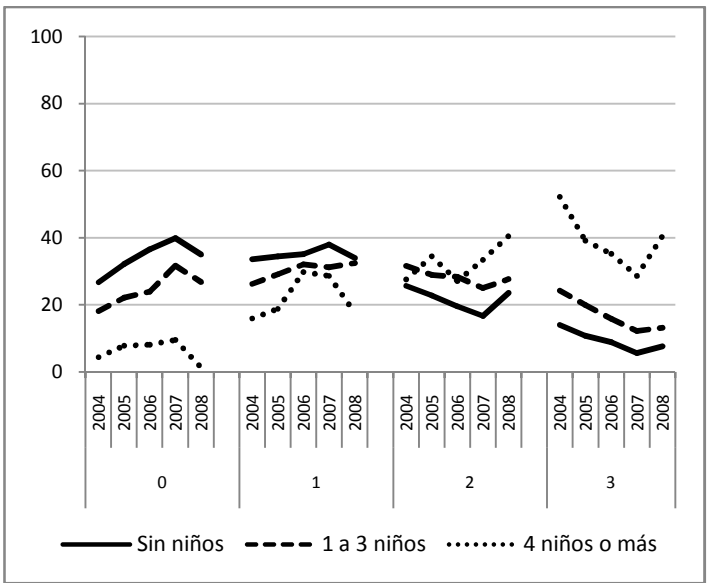
La situación es similar para la medición multidimensional. La incidencia de pobreza multidimensional es casi absoluta para las personas que pertenecen a hogares con 4 niños o más. La incidencia ajustada ($M0$) de este grupo duplica la de las personas que viven en hogares sin presencia de niños menores de 14 años.

Gráfico X.8: Descomposición de la pobreza según presencia en el hogar de niños menores de 14 años. Enfoques uni y multidimensional. Años 2004 a 2008.

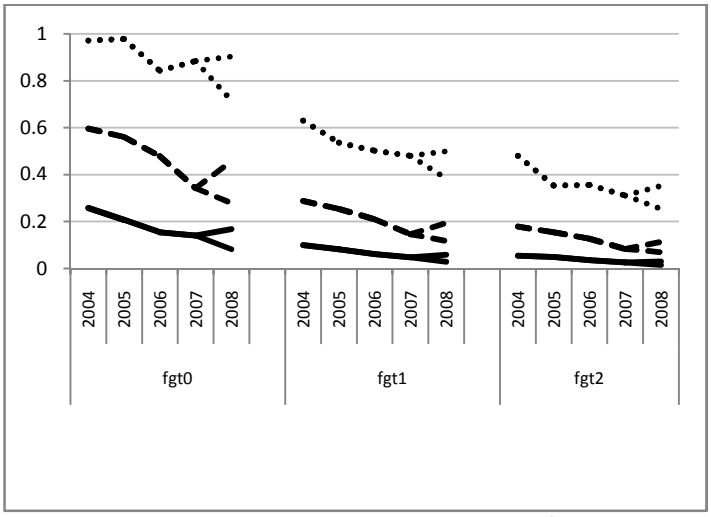
a. Condición de pobreza monetaria[153]



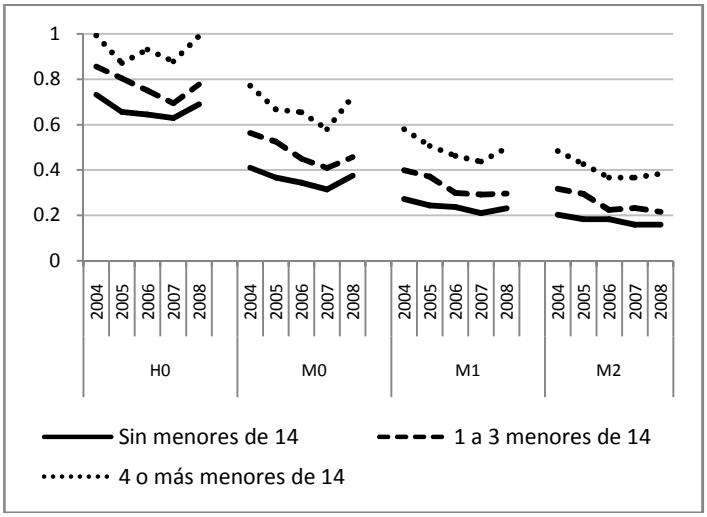
b. Cantidad de dimensiones deficitarias[154]



c. FGT Unidimensional



d. FGT Multidimensional



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

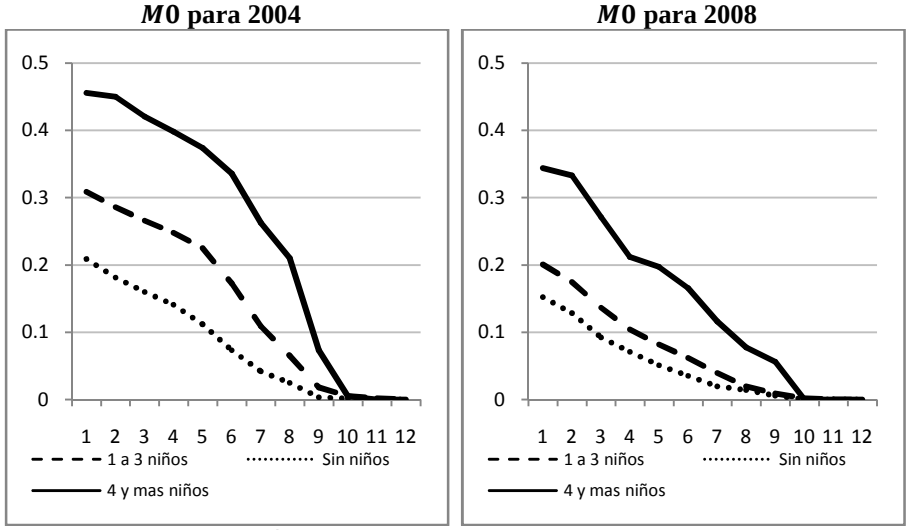
El cálculo de la pobreza multidimensional empleando los 12 indicadores dicotómicos de déficit permite una mejor apreciación de la intensidad de la pobreza de estos grupos. En el año 2004 la pendiente lentamente decreciente de la curva que representa $M0$ para las personas que conviven con 4 niños o más indica una mayor cantidad promedio de privaciones, mientras que para las personas que viven en hogares sin niños la incidencia es menor y la intensidad de la pobreza es menor (pendiente rápidamente decreciente). El año 2004 muestra mejoras en los niveles de incidencia, la brecha y en la intensidad de la pobreza.

[153] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[154] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

Gráfico X.9: Índice de recuento ajustado ($M0$) según la presencia de niños de hasta 14 años en el hogar de la población de 18 años y más. Años 2004 y 2008.

$M0$ para 2004 **$M0$ para 2008**

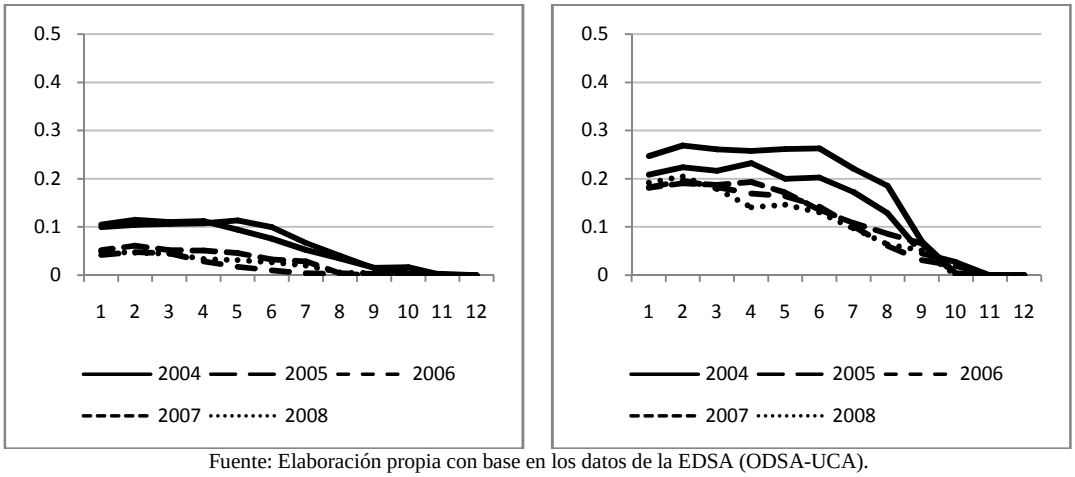


Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Si se representan gráficos de las brechas entre las categorías (**Gráfico X.10**), cabe destacar una característica: la presencia de niños (no importa cuántos) significa una brecha de pobreza persistente respecto de quienes no tienen niños en sus hogares de hasta 6 déficits; pasando ese umbral, las brechas disminuyen.

Gráfico X.10: Brechas de pobreza multidimensional según presencia de niños de hasta 14 años en el hogar de la población de 18 años y más.

Brecha de $M0$: Sin niños vs 1 a 3 niños **Brecha de $M0$: Sin niños vs 4 o más niños**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

c. Inserción en el mercado de trabajo

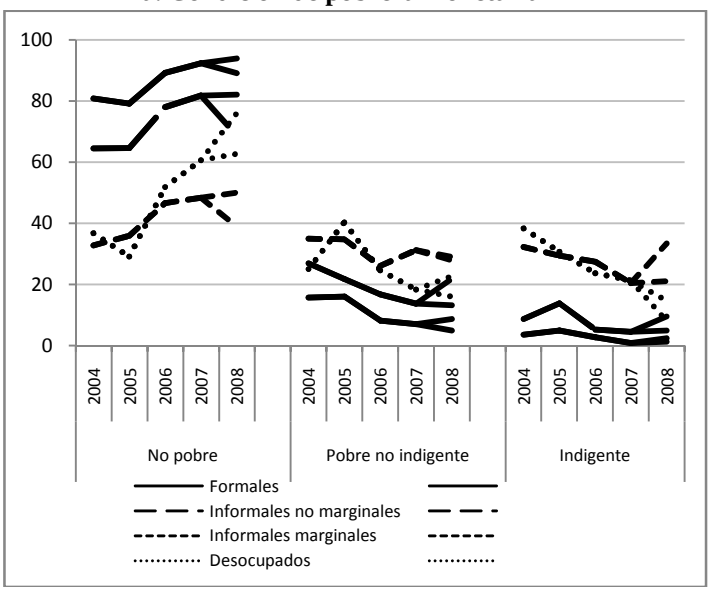
i. Tipo de inserción

La pobreza monetaria estuvo asociada de manera significativa a la inserción ocupacional de los trabajadores. Un porcentaje mayor al 80% de las personas con empleos formales estuvieron fuera de la pobreza, mientras que casi fue inexistente la indigencia para este grupo.

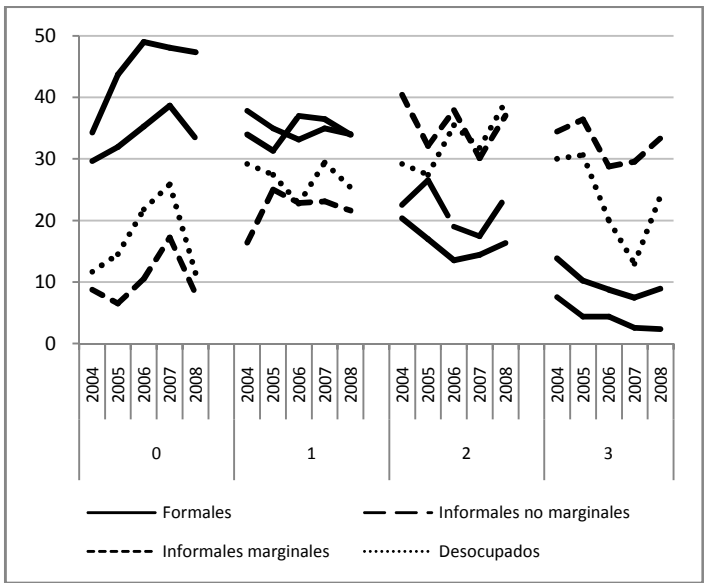
Las tasas de pobreza e indigencia fueron las más altas entre los informales marginales y, si bien su situación presentó mejoras a lo largo del período, las variaciones fueron similares a las del promedio. En cambio, los desocupados presentaron mejoras mucho más sustantivas –a partir de 2005-. La tasa de no-pobreza para este grupo pasó del 30% en 2005 al 76% en 2008. De esta manera, se igualó en este año a la situación de los ocupados, excepto los marginales que permanecieron con altas tasas de pobreza e indigencia.

Gráfico X.11: Descomposición de la pobreza según tipo de inserción laboral. Enfoques uni y multidimensional. Años 2004 a 2008.

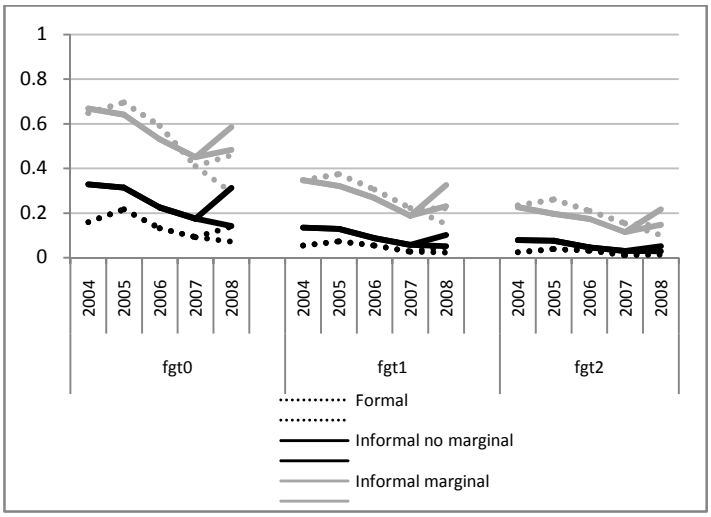
a. Condición de pobreza monetaria[155]



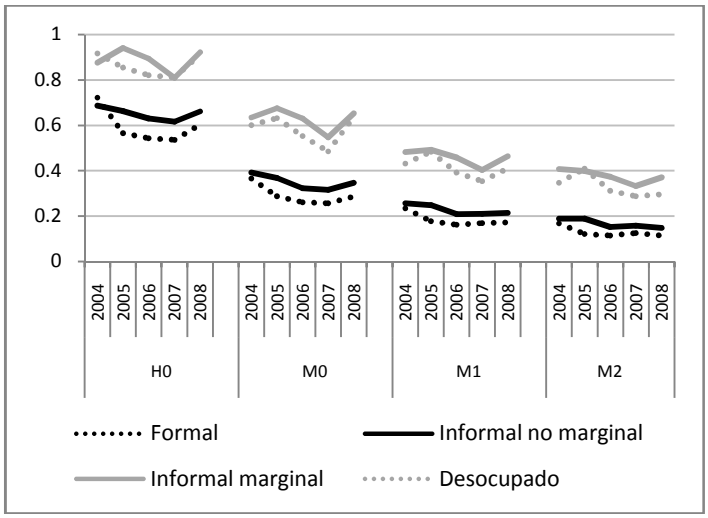
b. Cantidad de dimensiones deficitarias[156]



c. FGT Unidimensional



d. FGT Multidimensional



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

La pobreza no monetaria siguió el mismo patrón, pero no la misma tendencia temporal. La tasa de no-pobreza fue mayor para los empleos formales, pero la misma tuvo un incremento

[155] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[156] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

inicial que luego se estancó. Para el resto de las categorías, la tasa de no-pobreza se incrementó hasta 2007 y luego disminuyó, siguiendo la tendencia promedio.

Quienes tuvieron mayor tasa de pobreza no monetaria fueron los trabajadores con empleos informales marginales. Uno de cada tres de estos trabajadores (33%) tuvo las tres dimensiones en situación deficitaria.

Al igual que se vio para el caso de la pobreza monetaria, los desempleados se vieron favorecidos durante el período, puesto que disminuyó la proporción de desempleados con 2 y 3 dimensiones deficitarias, incrementándose el porcentaje de desocupados con 1 dimensión deficitaria o ninguna de ellas. En todos los casos, la tendencia se revirtió entre 2007 y 2008.

La Inserción laboral de las personas tiene influencias tanto sobre la pobreza monetaria como sobre la no monetaria. La categorización de las inserciones muestra ser apropiada puesto que las condiciones de inserción marginal presentan niveles de pobreza similares a las de los desocupados, a pesar de que figuran bajo la categoría de ocupados. Esto es así tanto para la pobreza monetaria como para la multidimensional. La inestabilidad de estos vínculos con el mercado de trabajo puede estar detrás de este hecho, y se estudia de manera específica en otro factor.

En términos de la incidencia de pobreza monetaria, quienes tienen empleos formales tienen las menores tasas de pobreza, seguidos por los empleos informales no marginales. Si bien se mantienen aproximadamente similares a lo largo de todo el período, las tasas de pobreza monetaria de los marginales superan a las de los desocupados entre 2007 y 2008 (tanto en términos de la canasta oficial como de la alternativa). De hecho, la medición oficial permite observar un incremento en la pobreza de los marginales en 2008. Las brechas promedio de pobreza (FGT1) y las brechas cuadradas (FGT2) tienen un comportamiento similar.

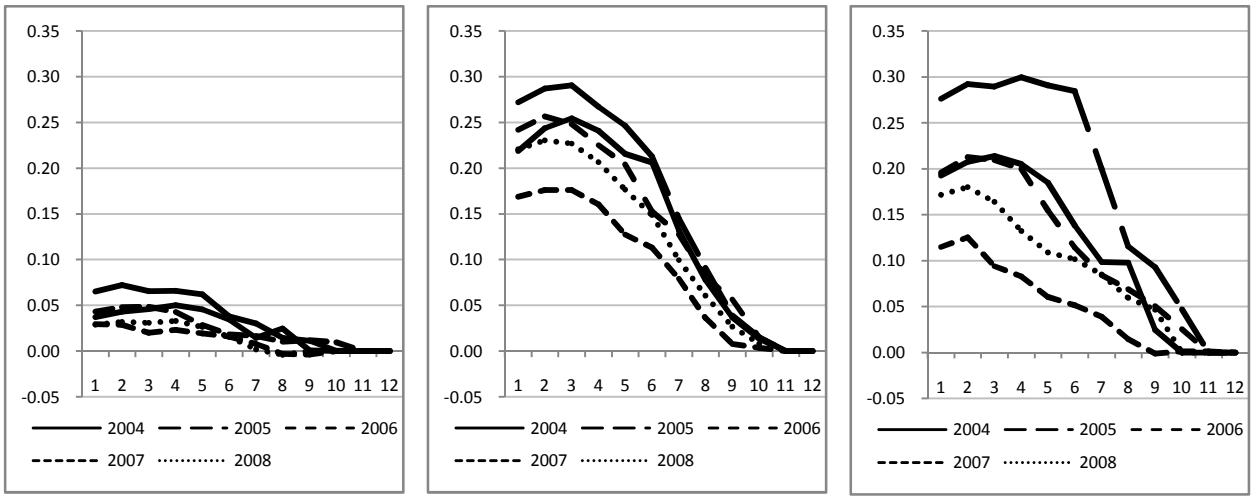
En cuanto a la pobreza multidimensional, tener un empleo formal o informal no marginal no produce brechas significativas en términos del $M0$. Las diferencias son relevantes al comparar los empleos formales con los marginales y desocupados. En ambos casos, las brechas más bajas se dan en el año 2007, mientras que las más altas no ocurren en 2004 sino en 2005.

Si bien la pobreza multidimensional se comporta de similar manera para marginales y desocupados, cuando se estudia la intensidad de la pobreza se observan algunas diferencias. Las brechas persisten hasta un k=6 para el caso de los desocupados, mientras que son menos persistentes en el caso de los empleos marginales. De esta manera, se observa que si bien hay importantes diferencias en la pobreza multidimensional en función del tipo de inserción ocupacional de los ocupados, la desocupación se asocia con una mayor profundidad de la pobreza (cantidad de dimensiones deficitarias).

Gráfico X.12: Calidad del empleo de la población de 18 años y más. Años 2004 a 2008.

Brechas de $M0$: comparación con formales

Formales y Informales no marginales | **Formales y Marginales** | **Formales y desocupados**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

ii. Desempleo recurrente

La situación de los desempleados se destacó en el punto anterior, presentando mejoras en términos de la pobreza monetaria y no monetaria, además de una menor importancia en el primer quintil de la distribución del ingreso.

Sin embargo, separar la situación de los desempleados según la recurrencia de los episodios de desempleo permite observar las consecuencias sobre la pobreza y la desigualdad de las reiteradas entradas y salidas del empleo.

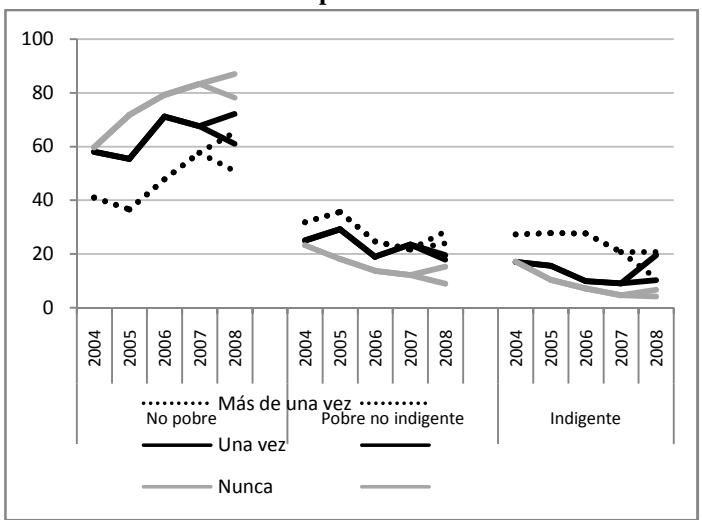
La recurrencia de las situaciones de desempleo tuvo una correlación significativa con la condición de pobreza monetaria y no monetaria. En el primer caso, el hecho de no haber estado nunca desempleado significó un incremento de la tasa de no-pobreza a lo largo de todo el período; las tasas de pobreza y de indigencia disminuyeron durante los 5 años para este grupo. En cambio, quienes tuvieron un episodio de desempleo mantuvieron tasas de pobreza e indigencia aproximadamente constantes y superiores a las de quienes nunca estuvieron desempleados. Finalmente, los que tuvieron más de un episodio de desempleo tuvieron tasas de pobreza aproximadamente similares a las de los que solo tuvieron un episodio. Se diferenciaron en la indigencia: el desempleo recurrente significó tasas de indigencia altas y estables hasta 2006. Luego de ese año tuvieron un descenso que se extendió hasta 2008 (canastas oficiales) o se estabilizó (canastas alternativas).

En cuanto a la pobreza multidimensional, quienes nunca estuvieron desempleados incrementaron sus tasas de no-pobreza a costa de una disminución de su pobreza más intensa (2 y 3 dimensiones deficitarias). Quienes estuvieron una sola vez desempleados en el último

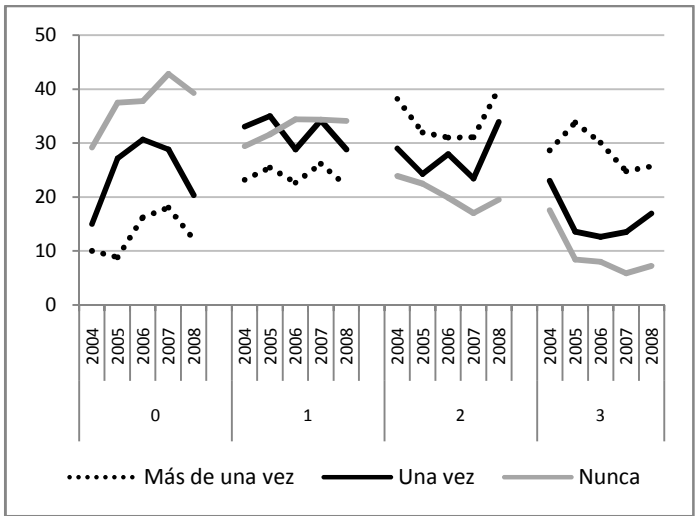
año presentaron una mejora inicial que se estabilizó entre 2005 y 2007, y se revirtió fuertemente en 2008. Este incremento de la pobreza no monetaria no fue en una sola dimensión, sino en 2 y 3 dimensiones, la pobreza más intensa. Finalmente, los que tuvieron desempleo recurrente tuvieron un comportamiento de sus tasas de pobreza monetaria similar a la de quienes tuvieron un único episodio de desempleo, pero con mayor intensidad. Más del 25% de los que tuvieron más de un episodio de desempleo tuvieron las 3 dimensiones deficitarias.

Gráfico X.13: Pobreza monetaria y no monetaria según recurrencia de los episodios de desempleo. Años 2004 a 2008.

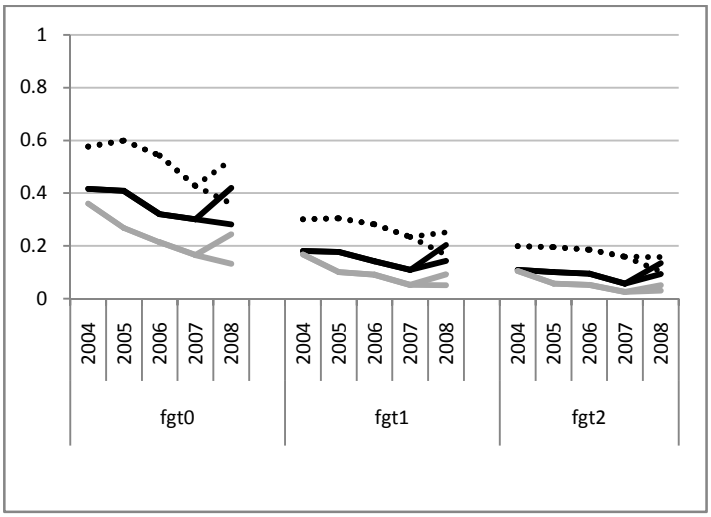
a. Condición de pobreza monetaria[157].



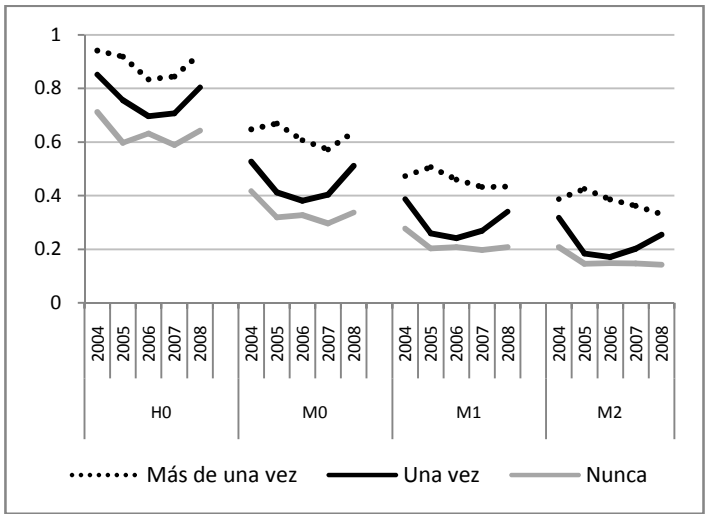
b. Cantidad de dimensiones deficitarias[158].



c. FGT Unidimensional



d. FGT Multidimensional



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

La pobreza monetaria es mayor para aquellas personas que estuvieron más de una vez desocupadas durante el último año. Por otro lado, en 2004 la incidencia de la pobreza monetaria era similar para quienes nunca habían estado desempleados respecto de quienes

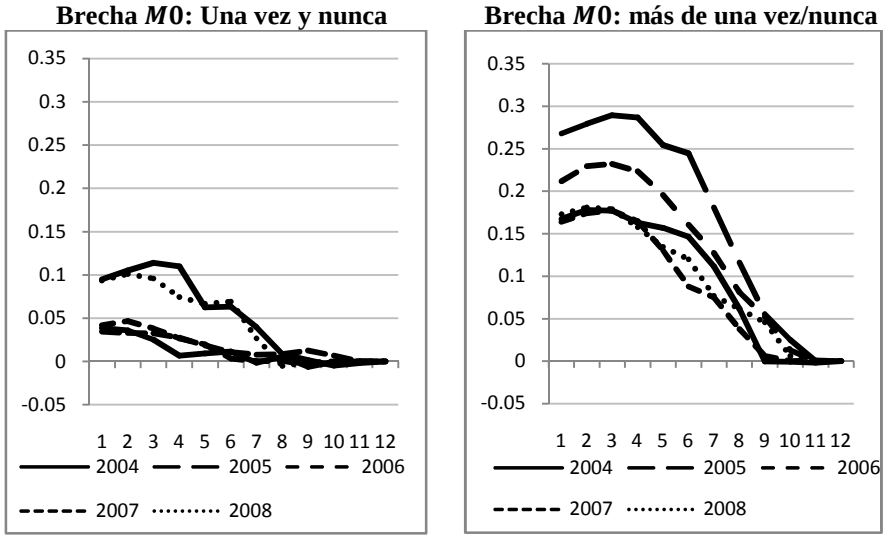
[157] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[158] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

habían tenido un solo episodio de desempleo. Durante el trascurso del período analizado, los primeros mejoran más rápidamente de manera constante, mientras que los segundos mejoran en menor medida sus tasas de pobreza. Las tasas de pobreza calculadas con la canasta básica alternativa son en 2008 iguales a las de 2004 para quienes tuvieron un episodio de desempleo. La pobreza multidimensional también se ve afectada por este factor: existen importantes brechas entre quienes estuvieron desempleados más de una vez en el último año en contraste con quienes no estuvieron desempleados. Pero además, es necesario destacar el particular comportamiento de los índices de pobreza multidimensional de las personas que tuvieron un solo episodio de desempleo. Todos los índices (H, $M0$, $M1$ y $M2$) presentan forma de U para este grupo: una mejora hasta 2006 y un incremento igual de rápido entre 2006 y 2008, de manera tal que retornan a índices iguales a los de 2004. Esto no sucede de igual manera para los que nunca estuvieron desocupados, cuyo $M0$ aumenta ligeramente en 2008 pero $M1$ y $M2$ permanecen constantes desde 2005. Tampoco sucede así para quienes tuvieron más de un episodio de desempleo, cuya situación empieza a mejorar luego de 2005 y demuestra un $M0$ creciente, un $M1$ constante y un $M2$ decreciente en 2008. Esto indicaría que para este grupo se incrementó la tasa de recuento ajustada de la pobreza multidimensional, la brecha promedio se mantuvo y la brecha cuadrada (que pone atención al a desigualdad entre los pobres) se redujo.

El análisis de las brechas de $M0$ calculadas con los 12 indicadores de déficit permite observar la mayor cantidad de privaciones promedio de quienes estuvieron más de una vez desempleados (además de los ya descriptos niveles superiores de incidencia).

Gráfico X.14: Desempleo recurrente de la población urbana de 18 años o más. Años 2004 a 2008.

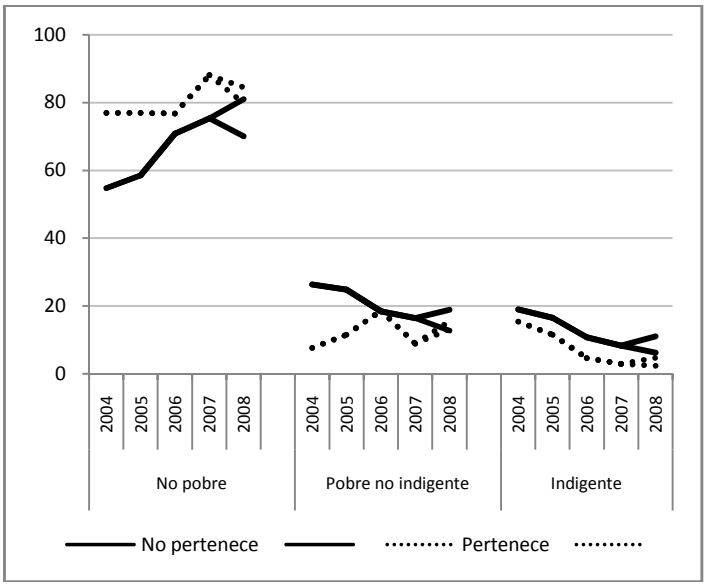


Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

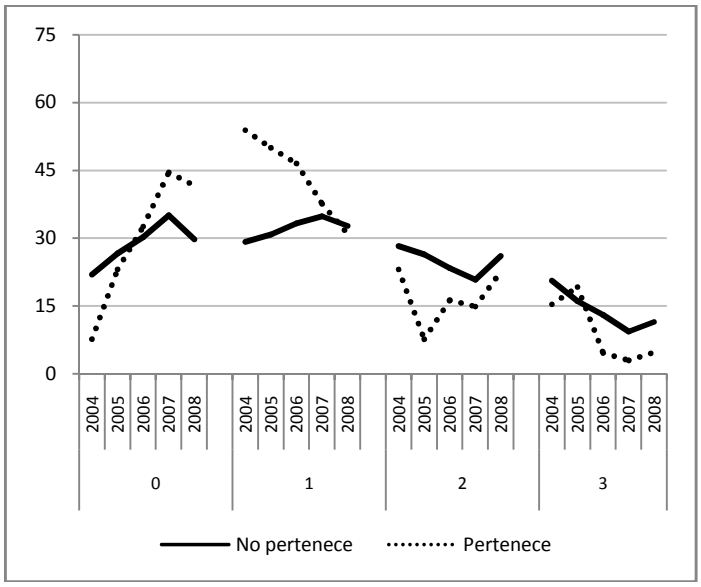
iii. Afiliación a un sindicato

Gráfico X.15: Pobreza monetaria y no monetaria según afiliación a un sindicato. Años 2004 a 2008.

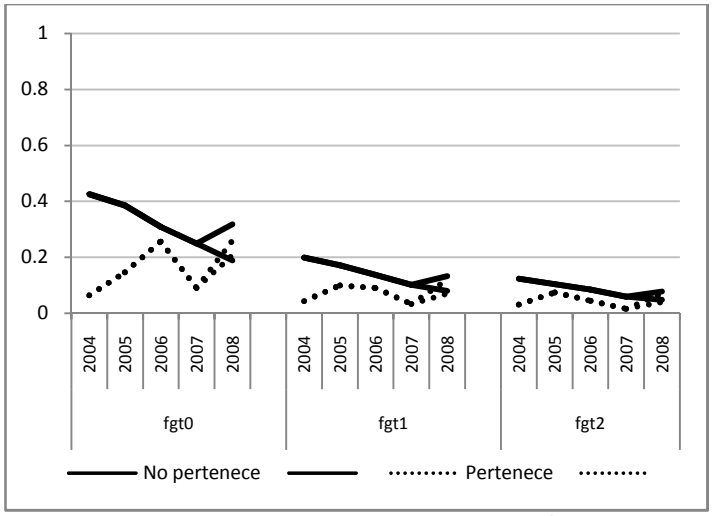
a. Condición de pobreza monetaria[159].



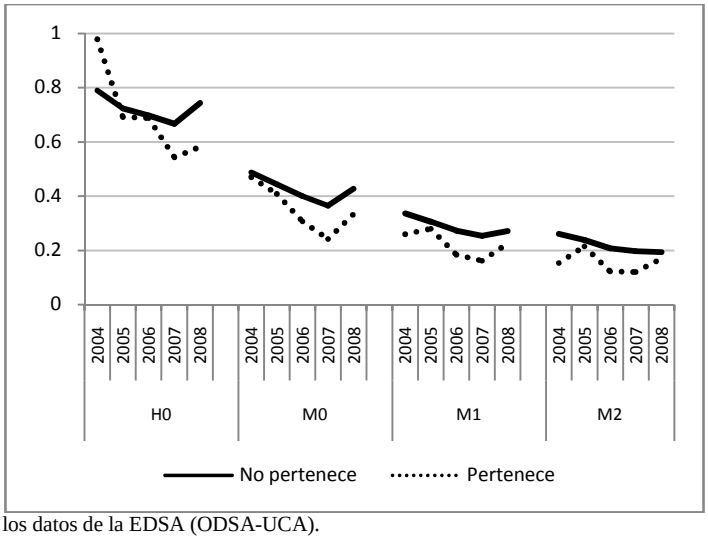
b. Cantidad de dimensiones deficitarias[160].



c. FGT Unidimensional



d. FGT Multidimensional



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

La pobreza monetaria es mayor para quienes no están afiliados a un sindicato (o no lo estuvieron durante el último año) pero de manera no significativa (excepto para 2007). Sin embargo, mientras el período mostró un incremento de porcentaje de personas no pertenecientes a un sindicato no pobres, entre los sindicalizados no se presentaron variaciones importantes.

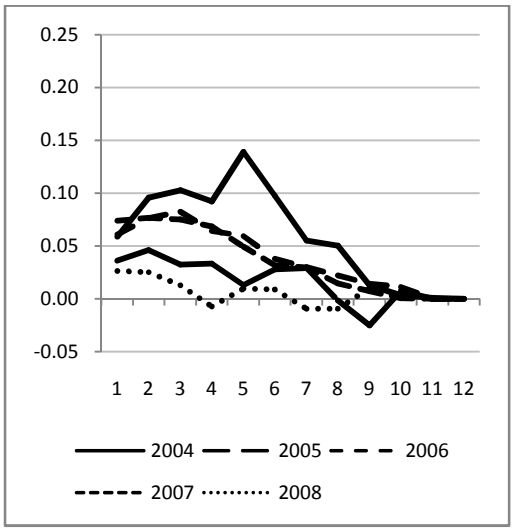
En términos de la pobreza no monetaria, se detectó significatividad de la sindicalización únicamente para los años finales del período. Pertenecer a un sindicato durante esos años

[159] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables únicamente para el año 2007.

[160] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables únicamente para los años 2007 y 2008.

permitió que las personas tuvieran mayor probabilidad de no tener ninguna dimensión en situación deficitaria.
El recuento de la pobreza multidimensional ajustada por la intensidad ($M0$) presenta disminuciones más importantes durante el período para quienes pertenecen a un sindicato que para quienes no lo hacen. $M1$ y $M2$ también son menores para los sindicalizados.

Gráfico X.16: Afiliación a un sindicato de la población de 18 años y más. Años 2004 a 2008.
Brecha de $M0$



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

iv. Empleo registrado

En cuanto a su influencia sobre la pobreza, quienes tienen un empleo registrado presentan una incidencia de pobreza monetaria (FGT0), una brecha promedio (FGT1) y una brecha cuadrada promedio (FGT2) menor que sus pares no registrados. Además, a lo largo del período evidencian mejoras en sus tasas. Sin embargo, los trabajadores no registrados muestran entre 2005 y 2007 mejoras mucho más fuertes en la incidencia de la pobreza monetaria.

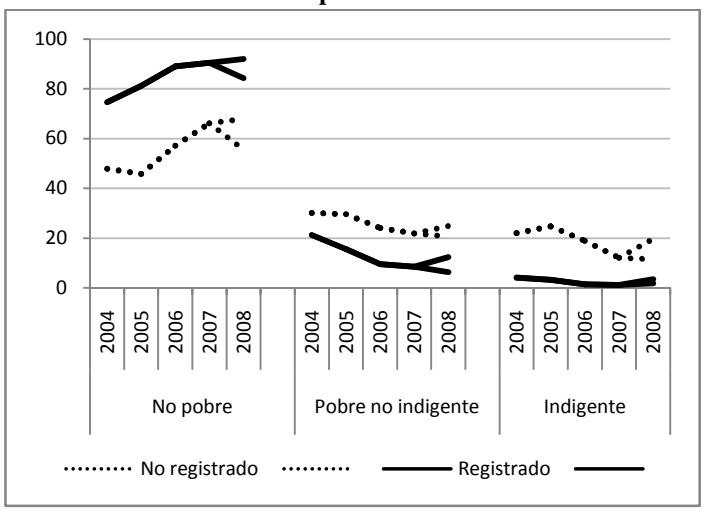
Contrariamente, la incidencia de la pobreza multidimensional H no sufre modificaciones a lo largo del período para los no registrados: se conserva alta. Al corregir esta tasa por la intensidad de las privaciones se observa que $M0$ es algo menos constante (presenta una leve tendencia decreciente). Los registrados, por su parte, presentan una incidencia ajustada menor que los no registrados pero que presenta un significativo incremento en 2008.

La cantidad de dimensiones deficitarias que acumulan los no registrados es mayor que la de los registrados, pero desciende a lo largo del período analizado. En 2004, un 30% de los trabajadores no registrados acumulaban déficits en las 3 dimensiones materiales. En 2008, este porcentaje disminuye al 20%. Esta disminución se da a costa de un incremento en el porcentaje de no registrados que tienen una sola dimensión deficitaria. (se mantiene aproximadamente constante el porcentaje de no registrados que acumulan 2 dimensiones

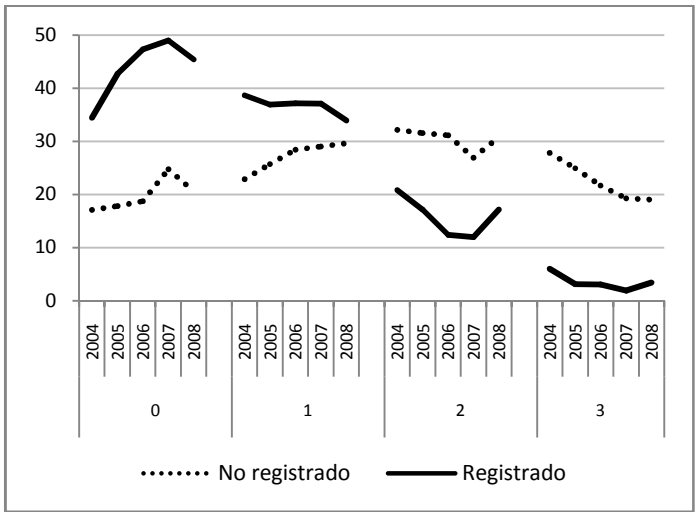
deficitarias). Entre los registrados, el principal incremento ocurre en la proporción de personas sin ninguna dimensión deficitaria.

Gráfico X.17: Descomposición de la pobreza condición de registración. Enfoques uni y multidimensional. Años 2004 a 2008.

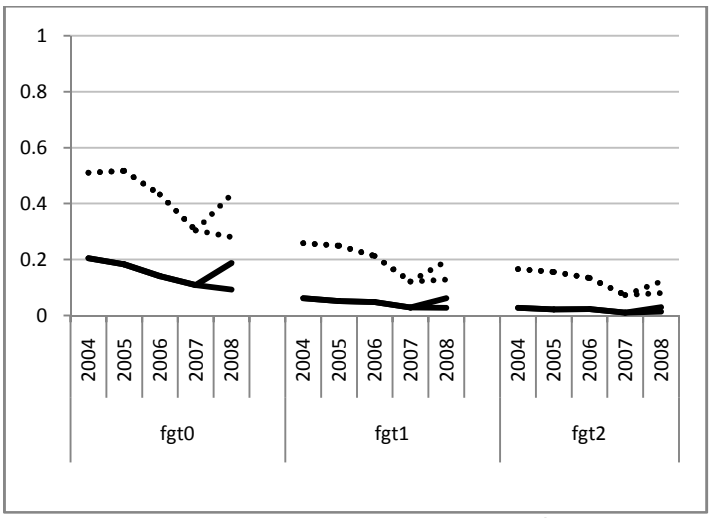
a. Condición de pobreza monetaria[161].



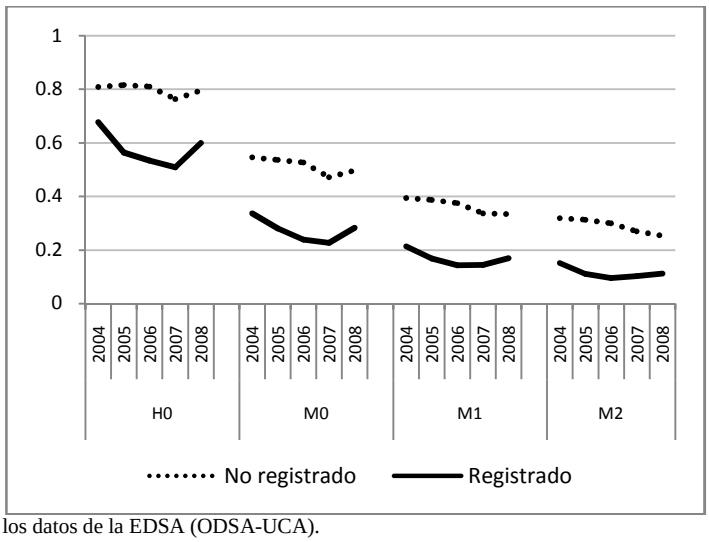
b. Cantidad de dimensiones deficitarias[162].



c. FGT Unidimensional



d. FGT Multidimensional



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

La tasa de indigencia entre los no registrados presenta una disminución entre 2005 y 2007, que sin embargo se retrotrae a tasas similares a las de 2004 en 2008 (medidas según la canasta alternativa).

Cuando se calcula $M0$ mediante el uso de los 12 indicadores de déficit, la brecha entre registrados y no registrados presenta su menor valor en 2007 y 2008, producto de las tendencias descriptas arriba.

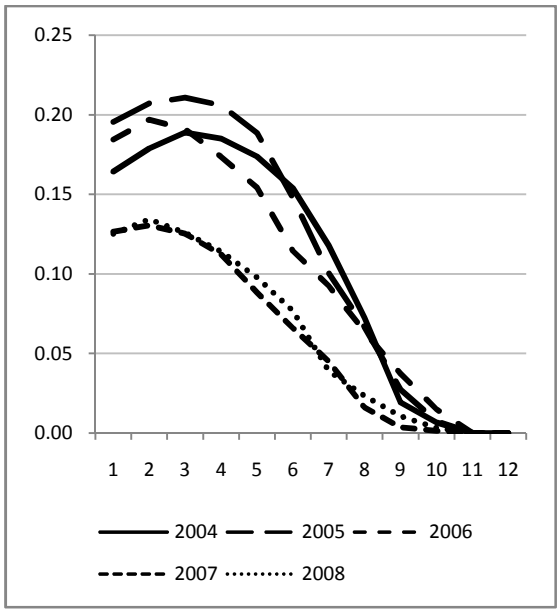
---

[161] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[162] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

Gráfico X.18: Registración de la población urbana de 18 años o más. Años 2004 a 2008.

Brecha de $M0$



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

d. Capital educativo y capital social

i. Nivel educativo

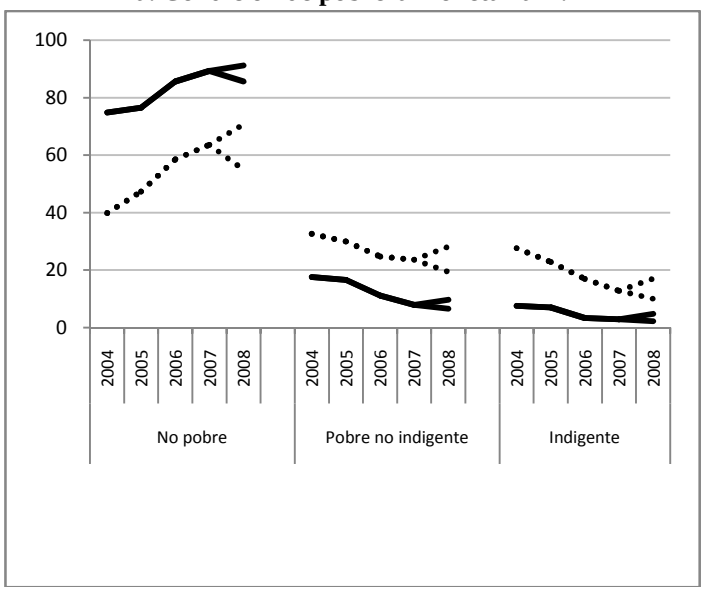
Quienes tienen nivel educativo secundario incompleto o inferior tuvieron a lo largo del período tasas de pobreza e indigencia (monetaria) superiores a quienes alcanzaron completar la escuela secundaria. Sin embargo, experimentaron una mejora más importante los menos educados a lo largo de todo el período. Calcular la tasa de pobreza con la canasta alternativa permite ver también un mayor incremento de la pobreza entre los menos educados.

Las brechas por nivel educativo en términos de la pobreza no monetaria son aun más notorias. En el contexto recesivo de 2008, tener un nivel educativo secundario o superior protegió a las personas de la pobreza intensa, evitando que se diera un incremento de la tasa de personas educadas con 3 dimensiones deficitarias.

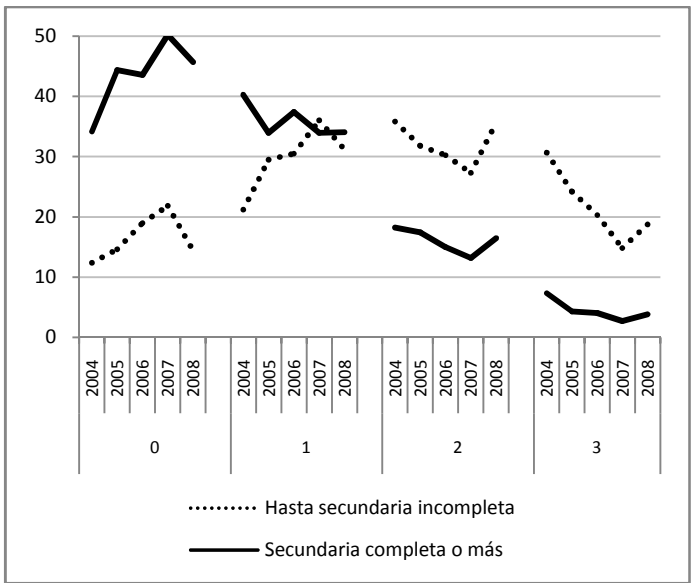
Si se observan los índices FGT unidimensionales, la mejora en las tasas de pobreza por ingresos resulta más importante para quienes tienen nivel educativo secundario incompleto o menor, que para quienes han terminado este nivel. En consecuencia, la brecha de pobreza existente en 2004 disminuye progresivamente hacia 2007 (y sufre luego un pequeño incremento). El diagnóstico es similar cuando se analizan los índices de pobreza multidimensional.

Gráfico X.19: Descomposición de la pobreza según nivel educativo de la persona. Enfoques uni y multidimensional. Años 2004 a 2008.

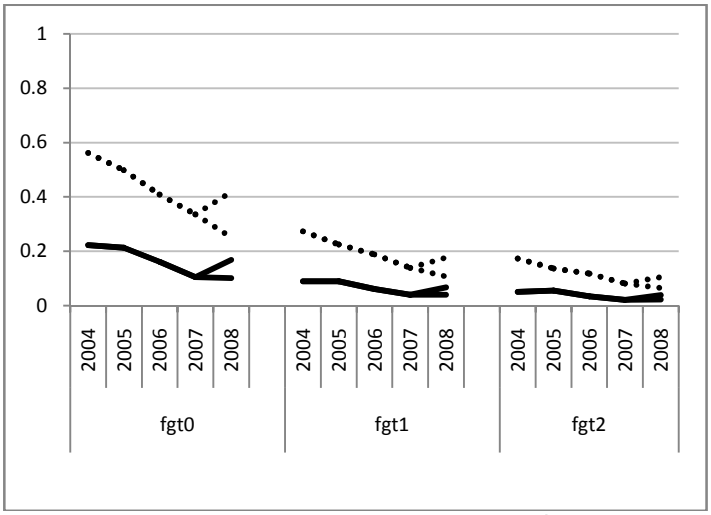
a. Condición de pobreza monetaria[163].



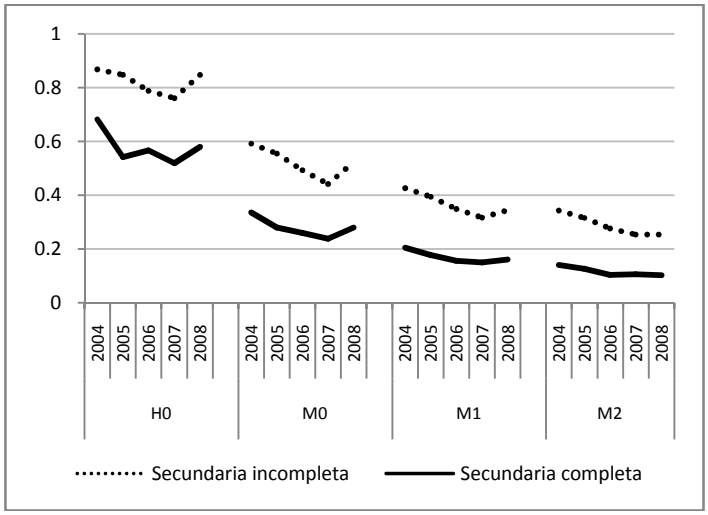
b. Cantidad de dimensiones deficitarias[164].



c. FGT Unidimensional



d. FGT Multidimensional



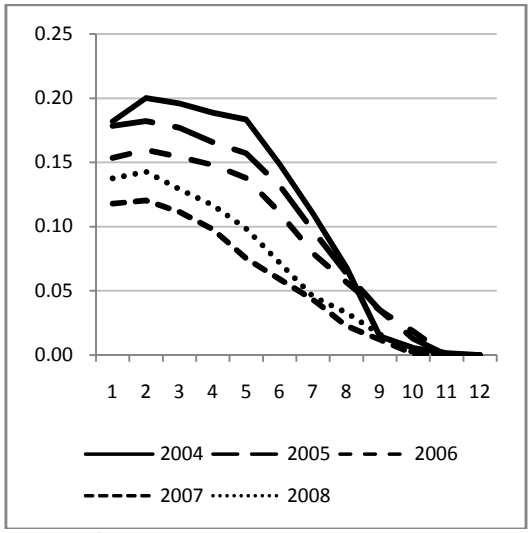
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Si se toman en cuenta los 12 indicadores de déficit material, se observa hasta 2007 una progresiva disminución en la brecha entre las personas de mayor y menor educación. El año 2008 implica retrocesos en cuanto a esta diferencia, que sin embargo continúan en una situación mejor que en 2006.

[163] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[164] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

Gráfico X.20: Nivel educativo de la población de 18 años y más. Años 2004 a 2008. Brecha de $M0$



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

ii. Clima educativo

En términos de la pobreza no monetaria, vivir en un hogar con clima medio o bajo no significa una diferencia significativa en cuanto a la pobreza (no la indigencia). En cambio, la tasa de indigencia es claramente mayor entre las personas que viven en un hogar con clima educativo bajo. Sin embargo, en términos temporales, los individuos viviendo en hogares de clima bajo presentaron mejoras más importantes.

En cuanto a la pobreza multidimensional no monetaria se dieron claros incrementos en el porcentaje de personas con 0 dimensiones deficitarias independientemente del clima educativo de sus hogares hasta el año 2007. Sin embargo en 2008 las personas viviendo en hogares con clima medio y bajo presentaron una mayor disminución en esta tasa, que los llevó a porcentajes menores a los de 2004. La contraparte fue un incremento del porcentaje de personas con 2 y 3 dimensiones deficitarias, es decir, se trató de un aumento de la pobreza más intensa. Las personas viviendo en climas educativos altos estuvieron protegidas parcialmente ante tal situación, mostrando pocas variaciones en sus tasas.

La consideración de los FGT multidimensionales muestra coherentemente que la tasa de recuento H, la tasa de recuento ajustada $M0$ y la brecha promedio $M1$ superan en 2008 a sus propios valores de 2004 para los individuos que pertenecen a hogares con clima medio y bajo. Esto no se da de igual manera para los de clima alto.

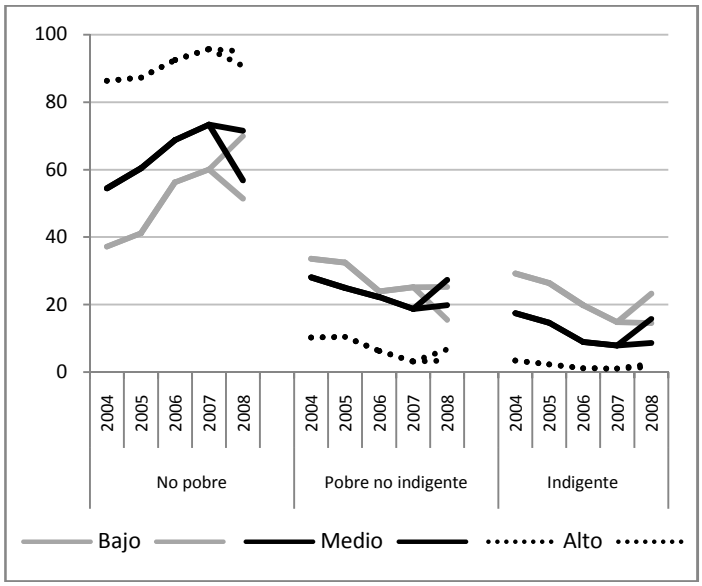
Estos resultados diferentes indicarían que la mejora monetaria no se produjo en los indicadores no monetarios para las personas viviendo en hogares menos educados.

La evidencia presentada por Fizbein et al. es coherente con los resultados que se presentan debajo: el período 2004 -2008 muestra una importante caída de la incidencia de la pobreza entre quienes viven en hogares con clima educativo bajo (menos de 7 años de educación promedio para los adultos del hogar), más rápida que la de las personas en hogares con clima

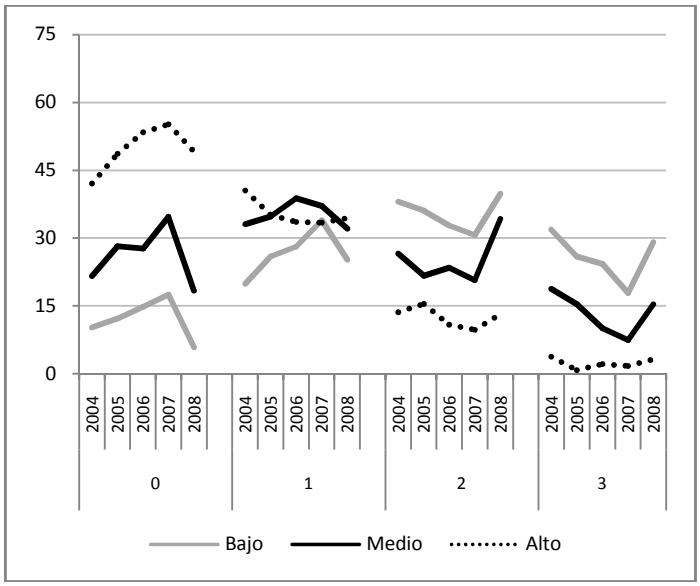
alto o medio. Si se emplean las cifras oficiales, en 2008 la pobreza de las personas que viven en hogares con clima bajo es inferior a la de las personas de hogares con clima medio.

Gráfico X.21: Descomposición de la pobreza según clima educativo del hogar. Enfoques uni y multidimensional. Años 2004 a 2008.

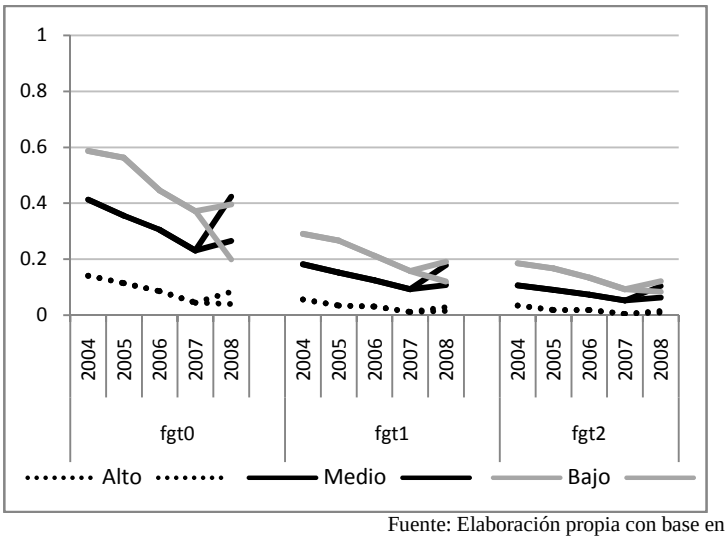
a. Condición de pobreza monetaria[165].



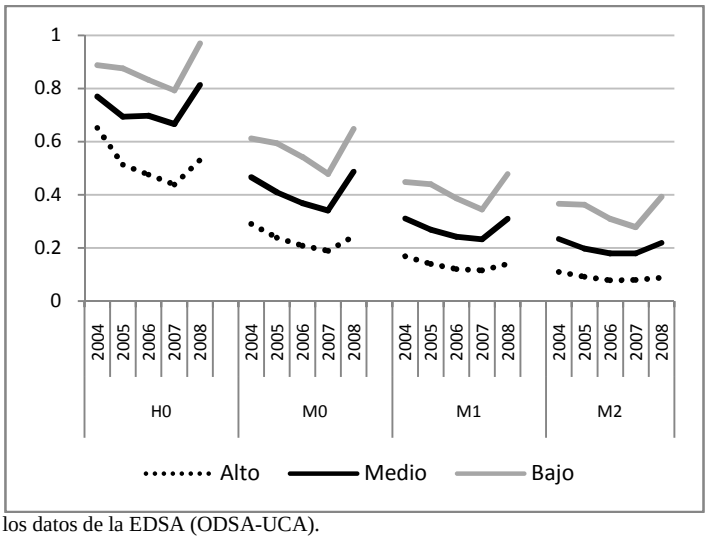
b. Cantidad de dimensiones deficitarias[166].



c. FGT Unidimensional



d. FGT Multidimensional



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Si se toman en cuenta los 12 indicadores de privación material, la brecha en el índice de pobreza ajustado $M0$ es mayor en 2008 que en 2004, tanto si se compara el clima bajo con el medio como con el alto.

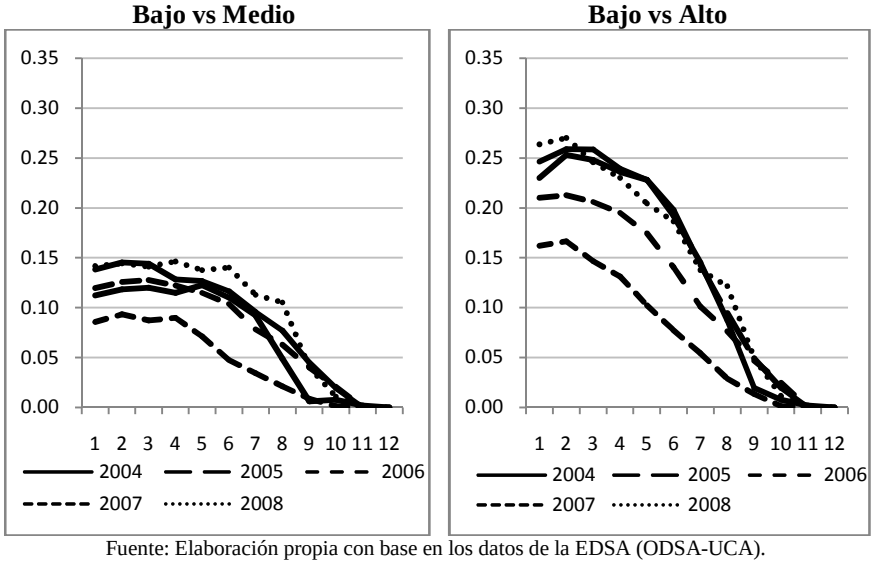
---

[165] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[166] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

Gráfico X.22: Clima educativo del hogar en el que habita la población urbana de 18 años o más. Años 2004 a 2008.

Brecha de $M0$: Bajo vs Medio | **Brecha de $M0$: Bajo vs Alto**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

iii. Capital social

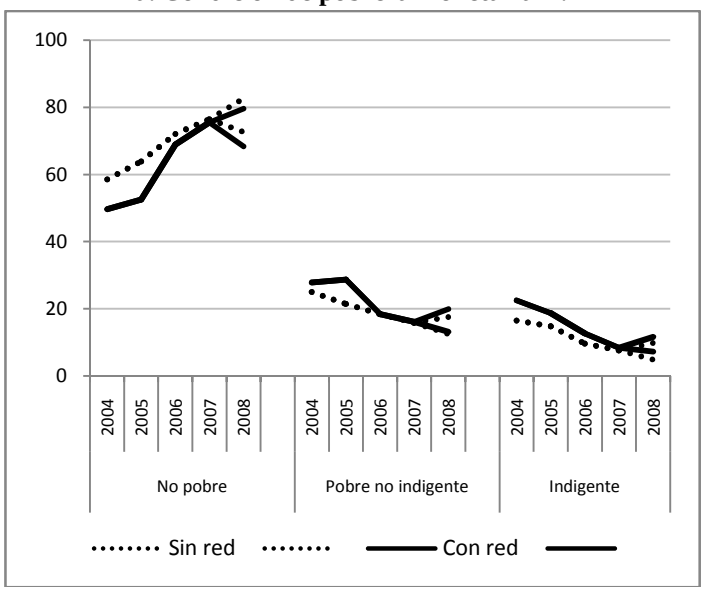
La utilización del capital social (como medio para conseguir trabajo o ayuda en dinero) fue significativa en los años iniciales del período en cuanto a su relación con la pobreza monetaria. Los que recurrieron a su capital social en función de motivos relacionados con lo material tuvieron menores niveles de pobreza que los del resto de la población durante los años más cercanos a la crisis, disminuyendo la importancia del capital social a medida que transcurren los años del periodo bajo estudio.

En términos de la pobreza multidimensional, el porcentaje de personas sin ninguna dimensión deficitaria tuvo un comportamiento similar al observado para el grupo de no pobres por ingresos excepto para 2008. Durante ese año no se diferenció la tasa de pobreza monetaria para personas con o sin red social. En cambio, entre quienes recurrieron a su capital social el porcentaje de personas con 0 déficits disminuyó menos que entre quienes no lo hicieron.

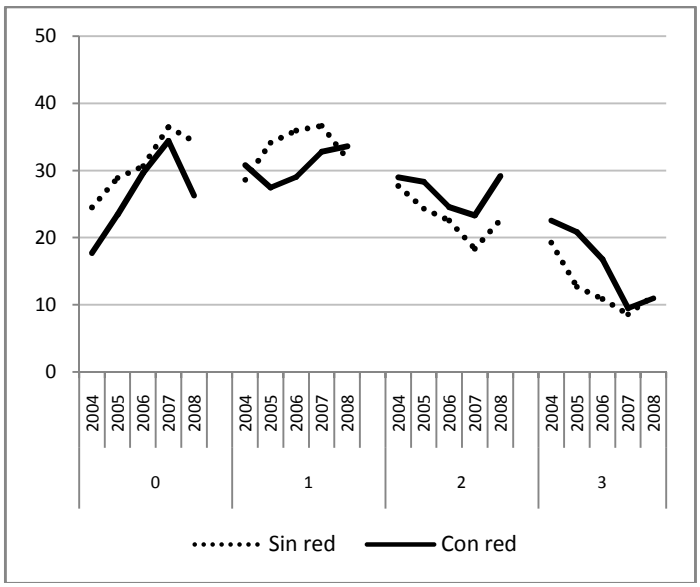
La descomposición de los FGT permite observar que la brecha promedio ajustada M1 no se incrementó en 2008 para quienes recurrieron a sus contactos, mientras que sí sufrió un cambio en la tendencia para los que no lo hicieron.

Gráfico X.23: Descomposición de la pobreza según disponibilidad de capital social. Enfoques uni y multidimensional. Años 2004 a 2008.

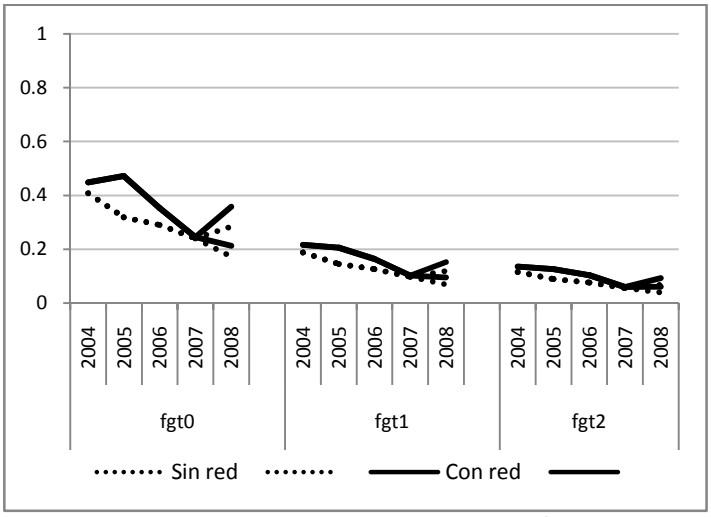
a. Condición de pobreza monetaria[167].



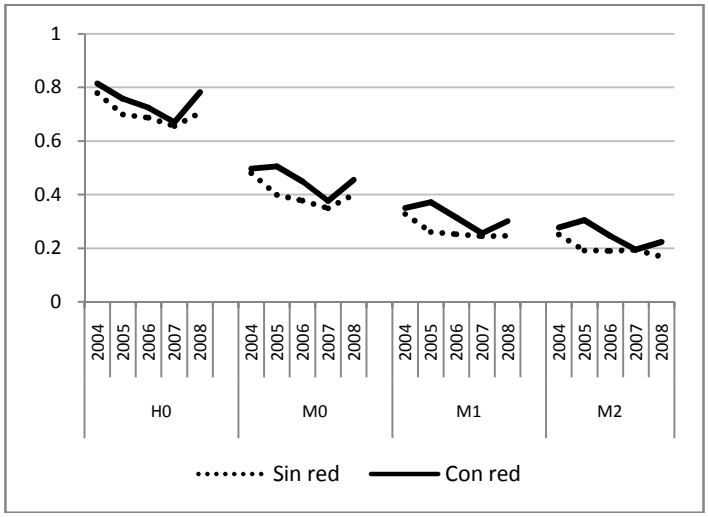
b. Cantidad de dimensiones deficitarias[168].



c. FGT Unidimensional



d. FGT Multidimensional



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

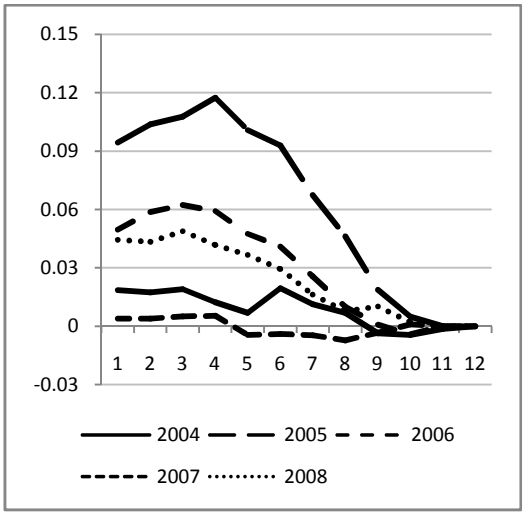
Un análisis de las brechas calculadas para los 12 indicadores de privación material indica que la mayor influencia del uso del capital social sobre la pobreza multidimensional se da durante 2005 y su menor influencia ocurre en 2007.

[167] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para los años 2004 y 2005.

[168] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período, excepto 2004 y 2007.

Gráfico X.24: Capital social de la población de 18 años y más. Años 2004 a 2008.

Brecha de $M0$



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

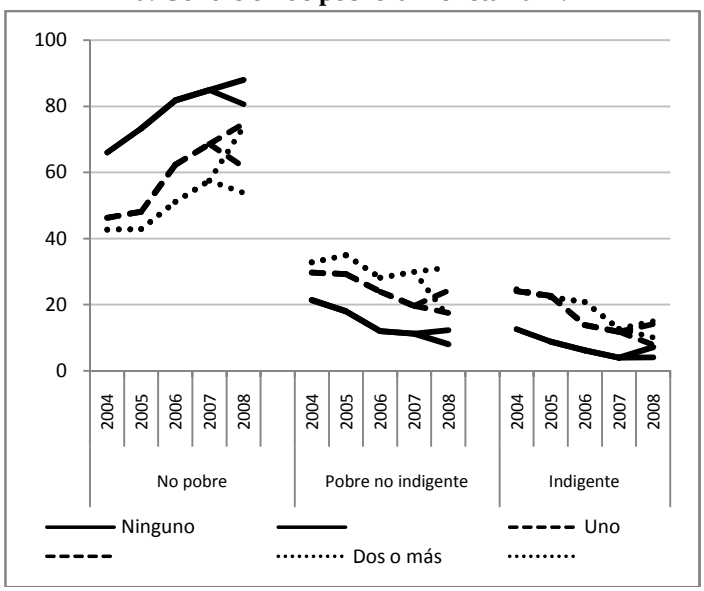
iv. Trabajadores secundarios

La disponibilidad de trabajadores secundarios potenciales en el hogar se asocia a mayores niveles de pobreza e indigencia no monetarias, sin diferenciarse sustantivamente según la cantidad de trabajadores. Dado que no se dispone de la información precisa sobre la cantidad de trabajadores secundarios efectivos, esta variable puede estar operando negativamente puesto que mide mayor cantidad de dependientes potenciales en el hogar. En cambio no opera de manera significativa sobre la pobreza multidimensional

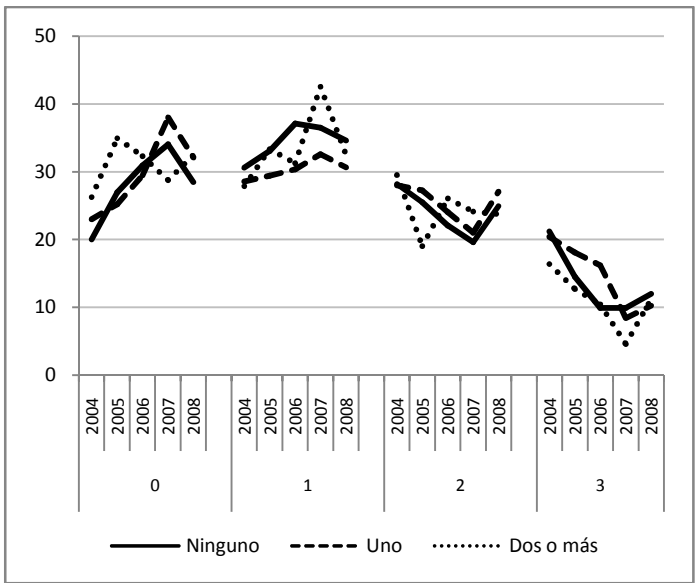
Cuando se analiza la tasa de pobreza para los que tienen 2 o más trabajadores secundarios potenciales en el hogar mediante la descomposición del los FGT, se observa que se mantiene constante su tasa de pobreza, mientras que disminuye para las personas que no tienen o tienen solo un trabajador adicional. Esto mismo se observa para la brecha de ingresos promedio y para la brecha cuadrada. Nuevamente, no se observan diferencias en el caso de los FGT multidimensionales.

Gráfico X.25: Descomposición de la pobreza según presencia en el hogar de trabajadores secundarios potenciales. Enfoques uni y multidimensional. Años 2004 a 2008.

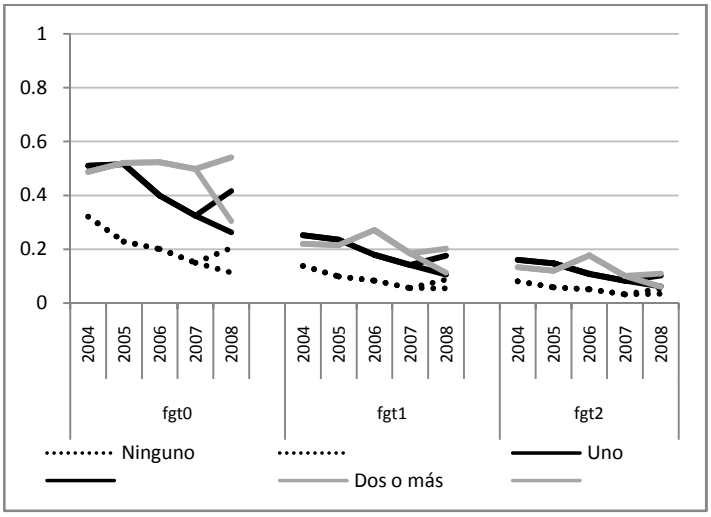
a. Condición de pobreza monetaria[169].



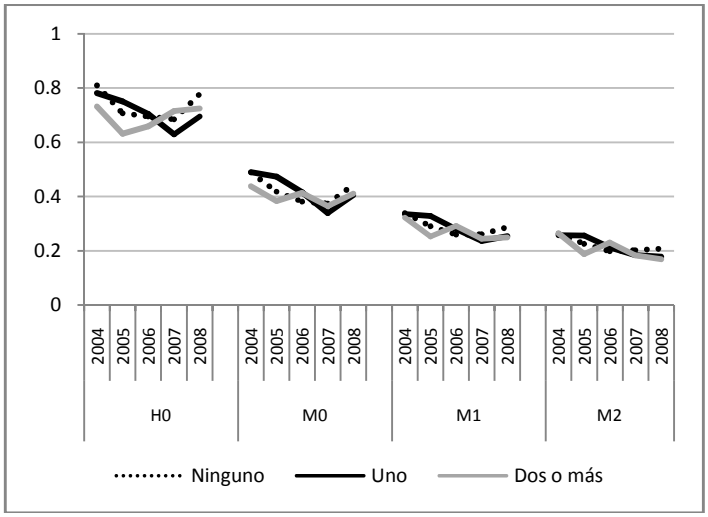
b. Cantidad de dimensiones deficitarias[170].



c. FGT Unidimensional



d. FGT Multidimensional



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

e. Políticas sociales asistenciales

Los análisis que siguen presentan el cálculo de las tasas de pobreza monetaria y no monetaria para las personas según su condición de recepción de asistencia social. Se dispone de información acerca de la recepción de estas asistencias, pero no se dispone del monto en pesos de las transferencias recibidas, ni de la cantidad o calidad de los bienes recibidos en especie. Por ese motivo, no puede realizarse un análisis del impacto de las políticas sociales asistenciales, puesto que no se puede elaborar un contrafáctico apropiado. Sin embargo, en

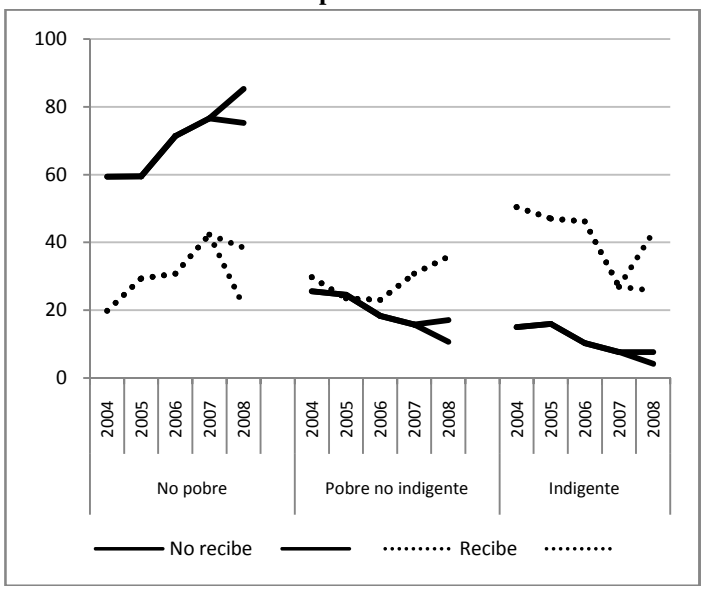
[169] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[170] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables únicamente para el año 2006.

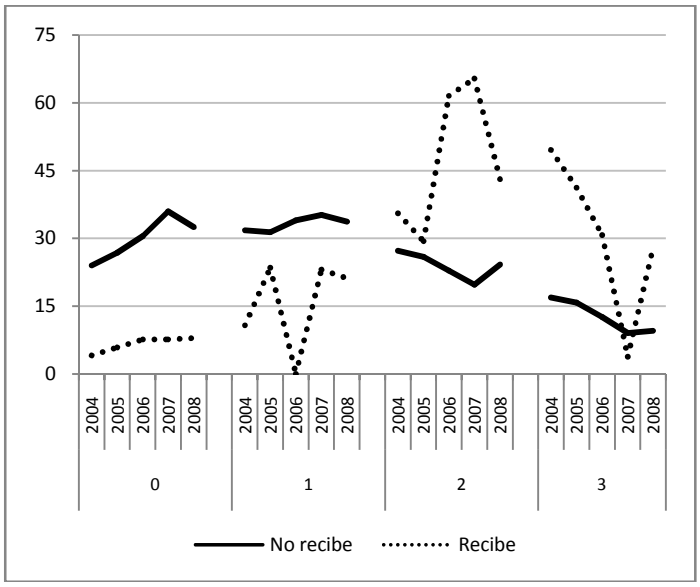
este análisis debe considerarse el efecto del sesgo de selección: dada la focalización de las políticas asistenciales, los niveles de pobreza de las personas que reciben asistencias serán siempre mayores que los de quienes no la reciben. Lo que interesa analizar aquí es la evolución de cada grupo durante el período, permitiendo distinciones relevantes como el efecto relativo sobre la pobreza más extrema (indigencia monetaria), o sobre la intensidad de la pobreza no monetaria, de estas políticas.

Gráfico X.26: Descomposición de la pobreza según recepción de transferencias monetarias. Enfoques uni y multidimensional. Años 2004 a 2008.

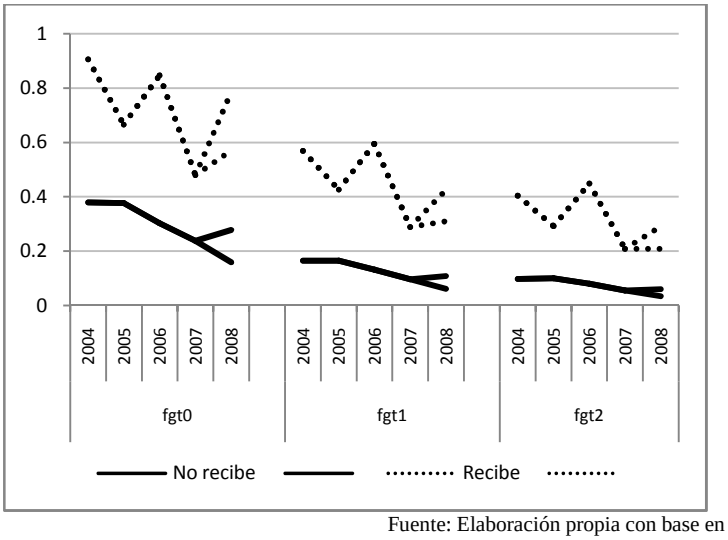
a. Condición de pobreza monetaria[171].



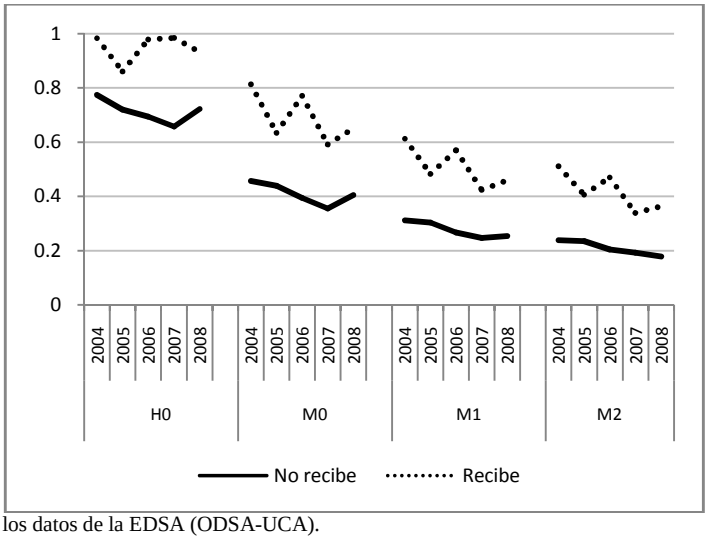
b. Cantidad de dimensiones deficitarias[172].



c. FGT Unidimensional



d. FGT Multidimensional



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

[171] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[172] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

i. Transferencias monetarias

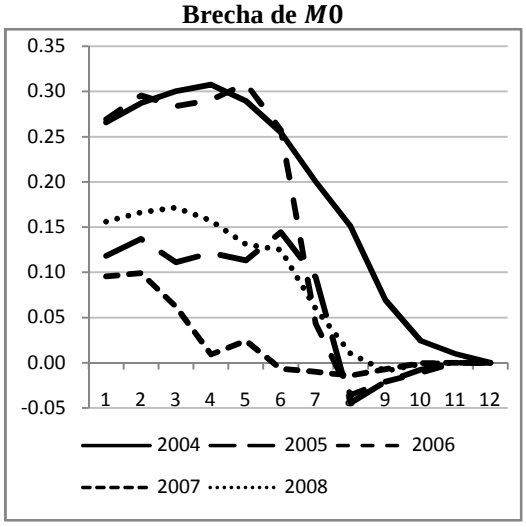
Los hogares que reciben transferencias monetarias tienen tasas de indigencia mucho mayores que las de los que no reciben este tipo de asistencia social. Sin embargo, sus tasas de pobreza (excluyendo la indigencia) son aproximadamente iguales durante los primeros años del período, y comienzan a distinguirse a partir de 2006. Desde ese año, las personas viviendo en hogares que reciben asistencia tienen una tasa de pobreza-no indigencia creciente, mientras que quienes no reciben transferencias mantienen su tendencia decreciente. Así se conforma una brecha creciente entre ambas tasas.

Sin embargo, este crecimiento en las tasas de pobreza se dio a costa de una disminución de la tasa de indigencia en ese grupo, por lo menos para 2007. Para ese año al menos se puede interpretar que las transferencias monetarias ayudaron a las familias a salir de la pobreza. No obstante, en 2008 la tasa de indigencia se incrementó rápidamente y también lo hizo la tasas de pobreza, entre quienes recibieron los beneficios de esta asistencia. El FGT0 unidimensional agrega estas dos situaciones y no permite apreciar bien estas diferencias, dando resultados irregulares en el tiempo.

El porcentaje de personas viviendo en hogares con recepción de transferencias monetarias con 3 dimensiones deficitarias disminuyó precipitadamente hasta 2007, si bien luego se incrementó nuevamente. En cambio, las disminuciones en la pobreza más intensa fueron menores entre quienes no recibieron transferencias monetarias. De todas maneras, las mejoras no significaron salida de la pobreza, puesto que fue muy baja la variación en el porcentaje de personas con asistencia que tuvieron 0 déficits materiales.

El análisis de las brechas que se presentan a continuación puede confirmar este resultado: la asistencia monetaria logró reducciones en la pobreza más intensa (a partir de 8 indicadores deficitarios). Si se consideran las brechas en la pobreza multidimensional hasta 7 indicadores, nuevamente el año 2007 demostró las menores diferencias entre ambos niveles de pobreza multidimensional.

Gráfico X.27: Recepción de transferencias monetarias en el hogar de la población de 18 años y más. Años 2004 a 2008. Brecha de $M0$



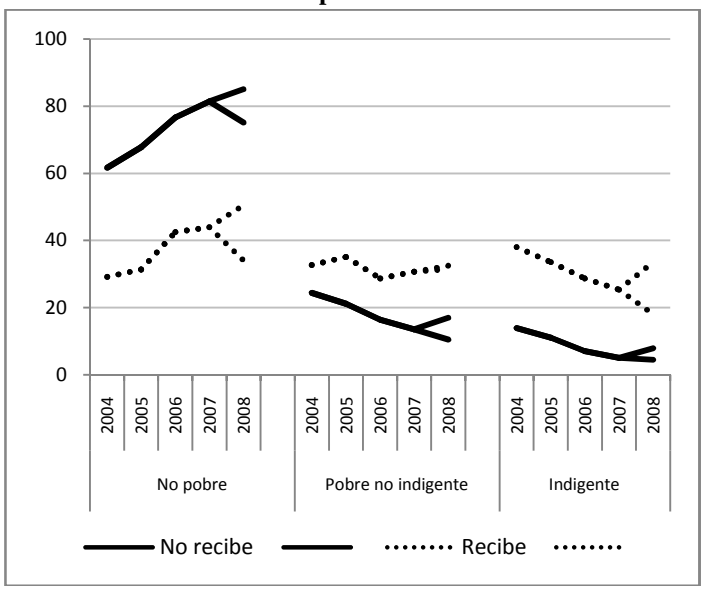
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

ii. Asistencia en especie

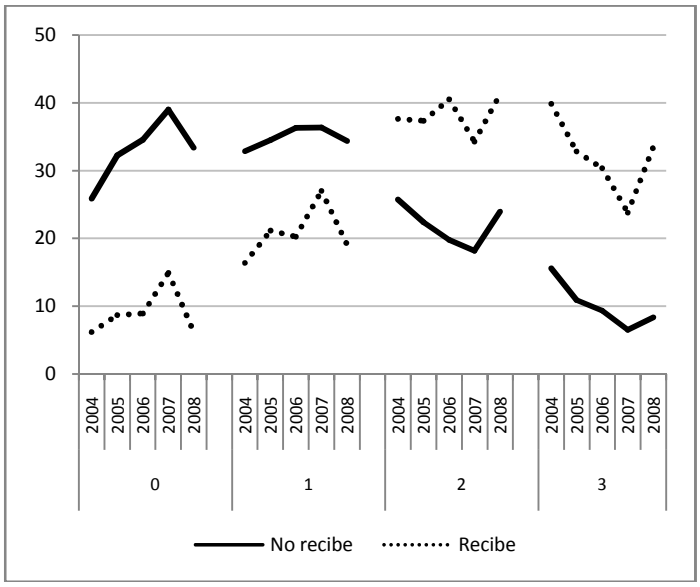
Cuando se considera la asistencia en especie, el efecto sobre la pobreza monetaria es más moderado. La contraparte de la disminución en la tasa de indigencia se da en un aumento de la tasa de no pobres, puesto que la tasa de pobreza permanece aproximadamente constante durante todo el período. En este sentido, el efecto de la asistencia en especie sobre la situación de las personas y sus familias parece ser más sustantivo.

Gráfico X.28: Descomposición de la pobreza según recepción de asistencia en especie. Enfoques uni y multidimensional. Años 2004 a 2008.

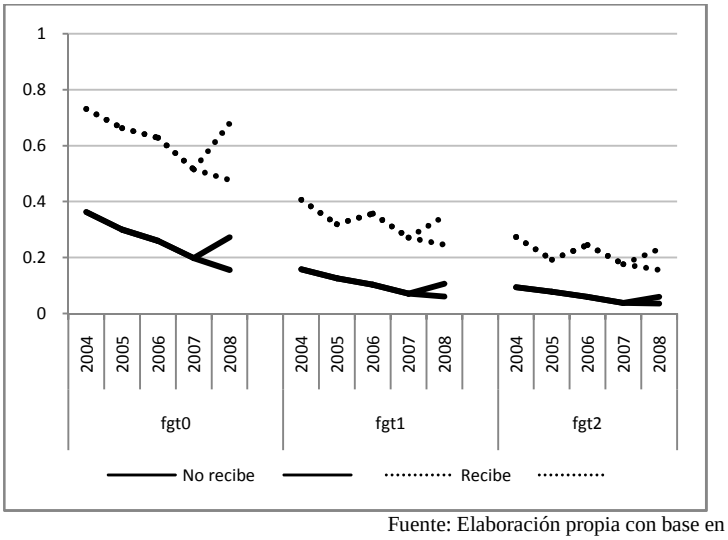
a. Condición de pobreza monetaria[173].



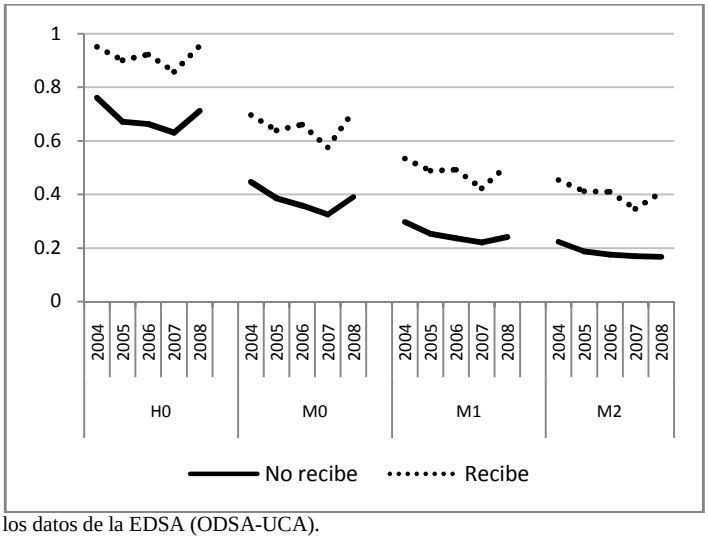
b. Cantidad de dimensiones deficitarias[174].



c. FGT Unidimensional



d. FGT Multidimensional



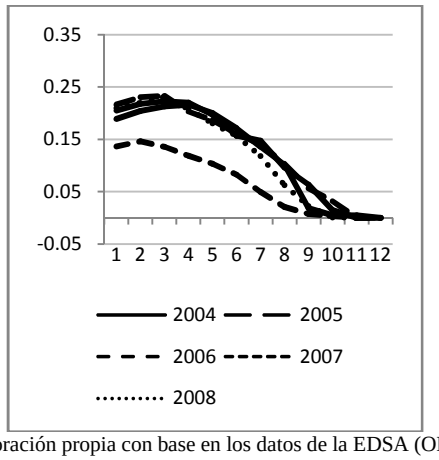
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

[173] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[174] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

Sin embargo, la asistencia en especie no impacta de igual manera sobre la pobreza multidimensional. De hecho, el porcentaje de personas que recibe asistencia en especie en sus hogares y tiene 3 dimensiones deficitarias disminuye del 40% en 2004 al 25% en 2007 (luego se incrementa hasta superar el 30%). Sin embargo, a diferencia de la recepción de asistencia monetaria que cerraba para 2007 la brecha entre quienes recibían y no recibían ese beneficio, aquí la brecha es amplia y persiste. De hecho, analizar el tamaño de la brecha anual del $M0$ permite observar que no hay cambio alguno excepto para el año 2006, cuando la brecha aparece algo menor.

Gráfico X.29: Recepción de asistencia en especie de la población urbana de 18 años o más. Años 2004 a 2008.
Brecha de $M0$



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

f. Ubicación en la escala social

i. Estrato socioeducativo

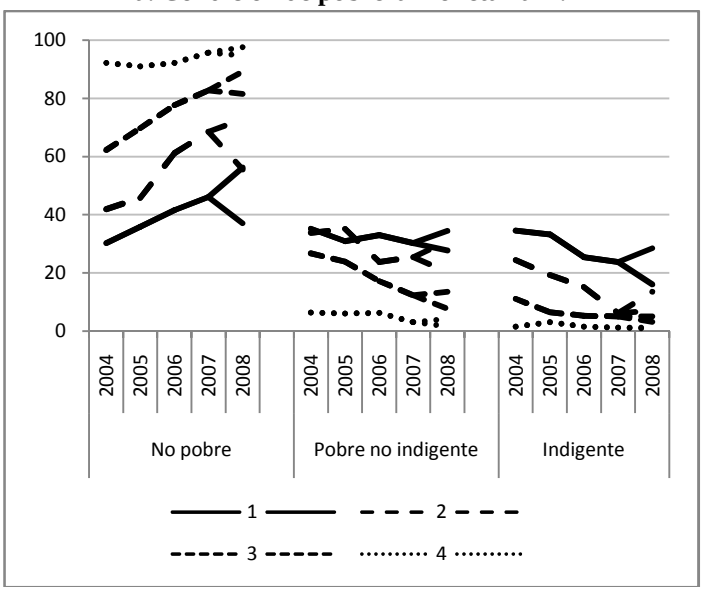
La brecha entre las tasas de pobreza de las personas pertenecientes al estrato socioeducativo más alto (4) y el inmediato anterior (3), debido a una disminución en la tasa de pobreza de este último. La tasa de indigencia disminuyó particularmente para el estrato socioeducativo 2, mostrando una caída mayor que la del estrato más bajo. En relación con este grupo, tal disminución no se tradujo en incrementos de la tasa de pobreza (no indigente) sino que se incrementó la tasa de no pobres.

En cuanto a la pobreza multidimensional se destaca que para una única dimensión deficitaria no existen diferencias entre estratos, excepto el estrato más bajo con una incidencia menor y creciente. Este aumento en el porcentaje de una dimensión deficitaria para el estrato 1 se corresponde con una disminución del porcentaje de personas del estrato con 3 dimensiones deficitarias. Es decir, las personas se conservan en situación de pobreza pero su pobreza logra ser menos intensa durante el período.

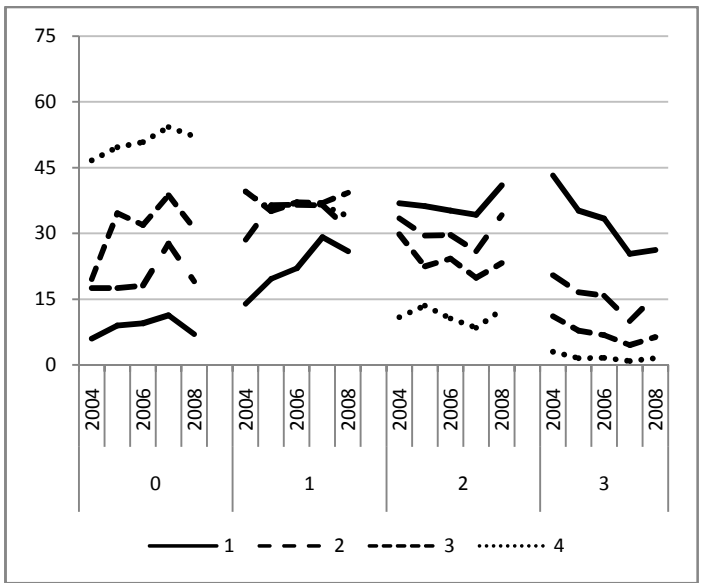
El estrato 1 también presenta altos valores de $M0$, $M1$ y $M2$, que se separan de los valores del estrato 2 en mayor medida de lo que este se separa del estrato 3.

Gráfico X.30: Descomposición de la pobreza según estrato socioeducativo. Enfoques uni y multidimensional. Años 2004 a 2008.

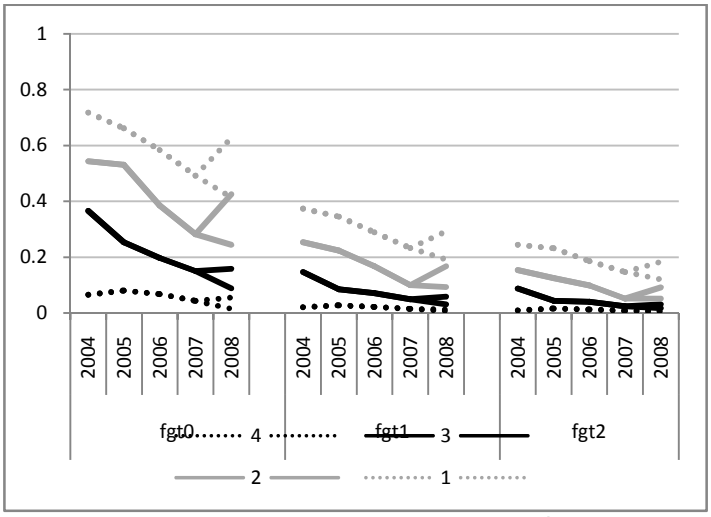
a. Condición de pobreza monetaria[175].



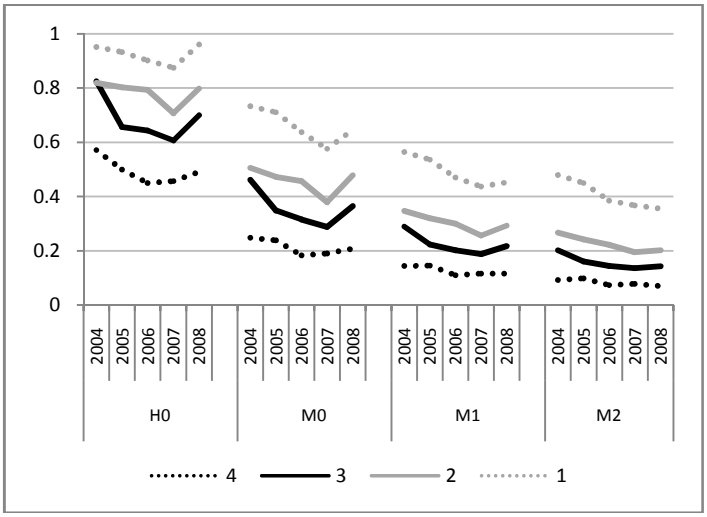
b. Cantidad de dimensiones deficitarias[176].



c. FGT Unidimensional



d. FGT Multidimensional



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

ii. Quintil de ingresos

El análisis de la pobreza monetaria según quintiles del ingreso per cápita del hogar se presenta aquí con el fin de estudiar la evolución de la situación de pobreza dentro de cada porción de la distribución del ingreso durante el período. Se puede observar que la pobreza monetaria está básicamente concentrada en el primer y segundo quintil, con cierta incidencia inicial en el tercer quintil, cuya tasa de pobreza disminuye y se anula a partir de 2006. La indigencia se concentra en el primer quintil de ingresos y disminuye a lo largo de todo el período.

[175] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[176] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

La tasa de pobres no indigentes del primer quintil se incrementó hasta 2006, pero luego de ese año se mantuvo aproximadamente constante (aún con la medición basada en la canasta oficial). En el segundo quintil la mejora se extendió durante un año más, por lo menos.

En términos de la pobreza no monetaria, el porcentaje de personas pertenecientes al primer quintil de ingresos que tuvo 0 o 1 dimensión deficitaria se incrementó. Sin embargo, no fue a costa de la disminución de la pobreza en dos dimensiones, sino de la pobreza más intensa, en las 3 dimensiones materiales consideradas.

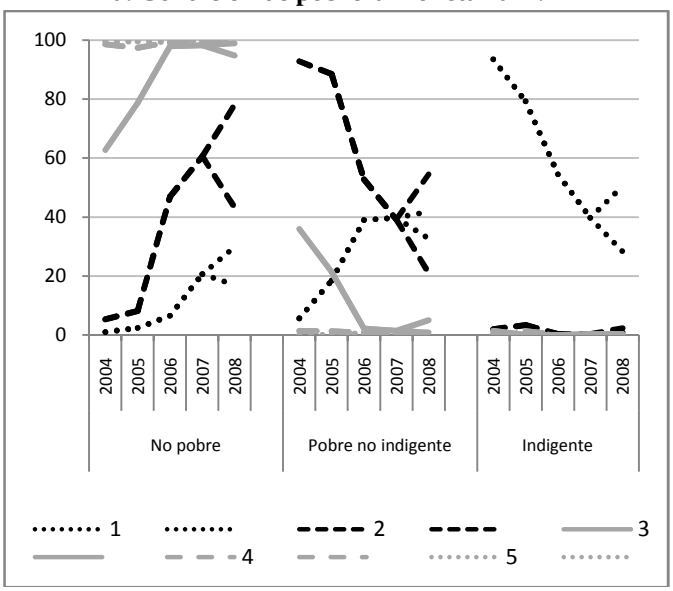
El año 2008 presenta un freno en la mejora de las condiciones materiales de vida de las personas del primer quintil de ingresos. En cambio, para a medida que se incrementan los quintiles de ingreso cambia la variación ocurrida en 2008: la caída en el porcentaje de personas con ninguna dimensión deficitaria es más pronunciada para el quintil 3. Los quintiles 1 y 2 casi no presentan caída, mientras que los quintiles 4 y 5 presentan caídas menores. En el caso del 3er quintil, la caída de la no pobreza multidimensional se da ante un incremento de la pobreza menos intensa (1 y 2 dimensiones deficitarias).

Cuando se realiza la descomposición de los FGT unidimensionales se puede apreciar que la brecha de ingresos promedio para el quintil 2 cae pero con un ritmo más bajo a partir del año 2006. En cambio, la brecha promedio cuadrada para este mismo quintil permanece aproximadamente constante a partir de ese mismo año. En el caso del primer quintil, tanto la brecha promedio como la brecha cuadrada promedio disminuyen a lo largo de todo el período, excepto si se utiliza una canasta alternativa para el año 2008.

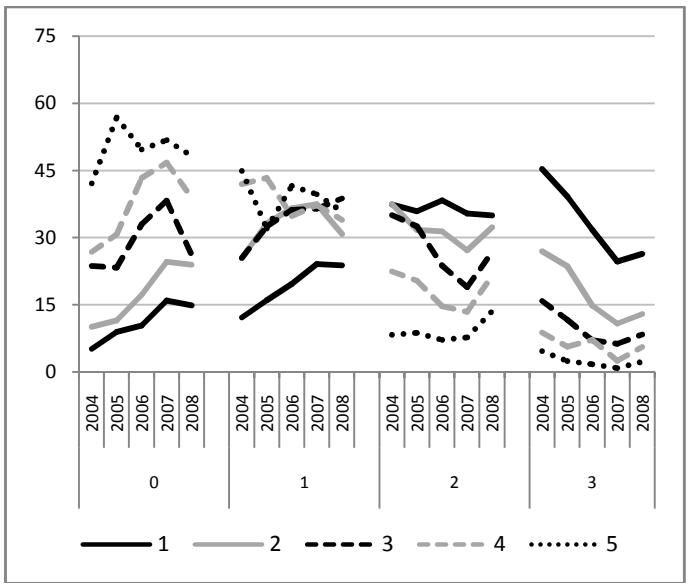
La descomposición del FGT multidimensional permite apreciar de mejor manera lo sucedido para el quinto quintil. Su recuento de pobreza multidimensional se incrementa desde 2005 en adelante, mientras que el recuento ajustado para este mismo quintil permite ver un incremento menos pronunciado, al tener en cuenta la intensidad de la pobreza.

Gráfico X.31: Descomposición de la pobreza según quintil del ingreso per cápita del hogar. Enfoques uni y multidimensional. Años 2004 a 2008.

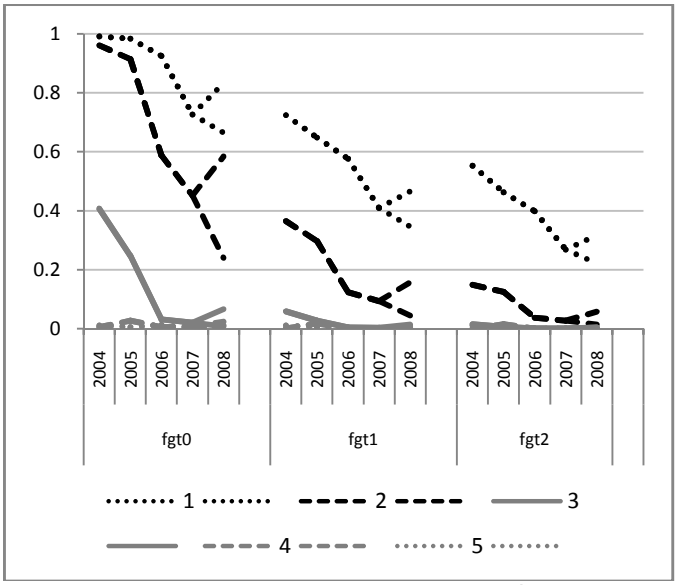
a. Condición de pobreza monetaria[177].



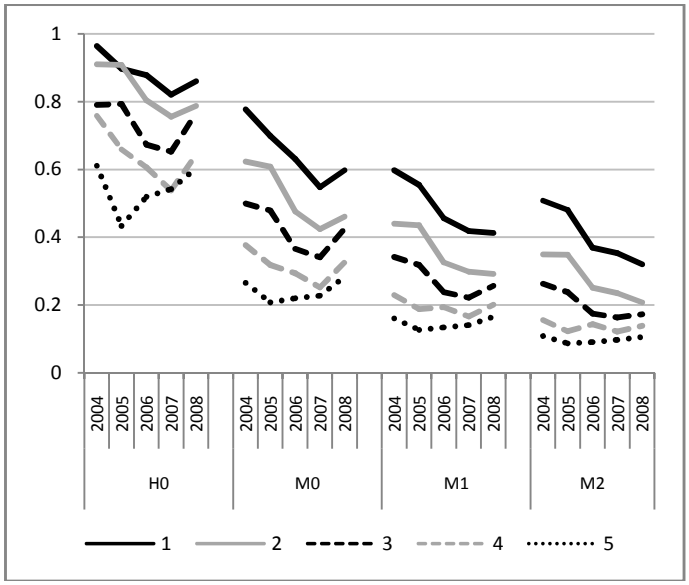
b. Cantidad de dimensiones deficitarias[178].



c. FGT Unidimensional



d. FGT Multidimensional



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

[177] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[178] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

3. Consideraciones finales

Una consideración de las descomposiciones realizadas en este capítulo permite afirmar que la tendencia general de la pobreza, tanto en términos monetarios como no monetarios, es a la disminución entre 2004 y 2007, y al aumento en 2008[179]. Esto es así para la generalidad de los grupos poblacionales que quedan determinados por las categorías de las variables seleccionadas como asociadas a la distribución del bienestar material.

Sin embargo, debe destacarse que las mejoras generalizadas no fueron suficientes para anular las brechas de pobreza. En términos estadísticos, la prueba de *Chi*-cuadrado que vincula la condición de pobreza monetaria y la cantidad de dimensiones no materiales deficitarias con cada uno de los factores sobre condiciones adversas rechaza la hipótesis de independencia entre las variables. Es decir, estos factores son significativos en cuanto a su explicación de la pobreza monetaria y no monetaria.

Hay pocas excepciones. Las brechas regionales en el bienestar no monetario se reducen en el período, tornándose no significativas a partir de 2007. Es importante destacar que la brecha regional monetaria sigue siendo significativa. Por el contrario, la brecha de género en el bienestar no material se incrementa progresivamente haciéndose significativa a partir de 2007. En cambio, la brecha de ingresos es significativa para todo el período. La edad de las personas no es significativa en términos de la pobreza monetaria, pero sí lo es para la pobreza no monetaria. La afiliación a un sindicato no resulta significativa para los niveles de pobreza monetaria, si bien lo es para cantidad de privaciones materiales. Finalmente, la utilización del capital social es inicialmente significativa mientras que luego se hace no relevante, excepto para la explicación de la pobreza no monetaria (cantidad de privaciones).

[179] si se consideran las estimaciones alternativas de la canasta básica para el cálculo de la pobreza monetaria

4. Anexo estadístico

Cuadro X.A1: Distribución de los grupos poblacionales definidos por los factores seleccionados según condición de pobreza monetaria. Años 2004 a 2008.

			No pobre						Pobre no indigente						Indigente					
Variable			2004	2005	2006	2007	2008	2008alt.	2004	2005	2006	2007	2008	2008alt.	2004	2005	2006	2007	2008	2008alt.
Localización territorial		Buenos Aires	60	62	73	80	85	74	23	24	18	14	11	18	17	13	9	6	4	8
		Ciudades del Interior	50	56	69	73	78	68	29	25	19	18	14	19	21	20	12	9	7	13
Factores demográficos	Sexo	Varón	59	62	76	81	85	76	25	23	16	13	11	16	16	15	8	6	4	8
		Mujer	51	55	65	71	77	65	28	27	21	19	15	21	22	18	13	10	8	14
	Edad	Hasta 34	53	57	71	75	81	69	26	24	19	17	13	20	21	19	10	8	6	12
		35 a 59	53	58	68	75	78	69	28	26	20	17	14	19	19	16	12	9	7	12
		60 y m+as	63	66	77	81	87	76	23	22	14	13	10	16	14	12	9	6	4	8
	Relación de parentesco	Jefe	60	64	76	79	85	76	24	21	15	14	10	15	17	15	9	7	5	9
		Cónyuge	46	51	59	71	74	63	32	30	26	20	17	23	22	19	14	10	8	14
		Hijo	56	56	69	76	83	71	25	27	22	16	13	19	19	17	9	8	4	10
	Presencia de menores de 14 años	Sin niños	72	76	85	88	92	85	20	18	11	9	6	12	8	6	4	3	2	4
		1 a 3	40	45	57	65	71	56	34	33	27	24	20	28	26	23	16	11	9	17
		4 o más	9	8	23	13	27	12	25	30	30	38	38	34	67	63	47	49	35	54
Factores laborales	Calidad del empleo	Formales	81	79	89	92	94	0	16	16	8	7	5	0	3	5	3	1	1	0
		Informales no marginales	64	65	78	82	82	0	27	22	17	14	13	0	9	14	5	5	5	0
		Informales marginales	33	36	47	48	50	0	35	35	26	31	29	0	32	29	27	20	21	0
		Desocupados	37	29	52	61	76	0	25	40	25	18	16	0	38	31	24	21	8	0
	Desempleo recurrente	Más de una vez	41	37	48	58	65	51	32	36	25	22	24	28	27	28	28	21	11	21
		Una vez	58	55	71	68	72	61	25	29	19	23	18	19	17	16	10	9	10	19
		Nunca	60	72	79	83	87	78	23	18	14	12	9	15	17	10	7	5	4	7
	Afiliación a un sindicato	No afiliado	55	59	71	75	81	70	26	25	18	16	13	19	19	17	11	8	6	11
		Afiliado	77	77	77	88	85	80	8	12	19	9	13	15	15	12	5	3	2	5
	Condición de registración	No registrado	48	46	57	66	68	56	30	30	24	22	21	25	22	25	19	12	12	20
		Registrado	75	81	89	90	92	84	21	16	10	8	6	12	4	3	1	1	2	3
Capital social y capital educativo	Nivel educativo	Hasta secundaria incompleta	40	47	58	64	71	55	33	30	25	24	19	28	28	23	17	13	10	17
		Secundaria completa o más	75	76	86	89	91	86	18	17	11	8	7	10	8	7	3	3	2	5
	Clima educativo	Bajo	37	41	56	60	70	51	34	32	24	25	16	25	29	26	20	15	15	23
		Medio	54	60	69	73	72	57	28	25	22	19	20	27	17	15	9	8	9	16
		Alto	86	87	93	96	95	91	10	10	6	3	3	7	3	2	1	1	2	3
	Capital social	Sin capital social	59	64	72	76	83	73	25	21	18	16	12	18	17	15	10	8	5	10
		Con capital social	50	53	69	75	80	68	28	29	18	16	13	20	23	19	13	8	7	12
	Trabajadores secundarios po	Ninguno	66	73	82	85	88	81	21	18	12	11	8	12	13	9	6	4	4	7
		Uno	46	48	62	69	75	62	30	29	24	20	18	24	24	23	14	12	8	14
		Dos o mas	43	43	51	57	74	54	33	35	28	30	16	31	25	22	21	13	10	15
Políticas sociales asistenciales	Transferencias monetarias	No recibe	59	59	71	77	85	75	26	25	18	16	11	17	15	16	10	8	4	8
		Recibe	20	29	31	42	38	21	30	24	23	31	36	36	50	47	46	27	26	43
	Asistencia en especie	No recibe	62	68	77	81	85	75	24	21	16	14	10	17	14	11	7	5	5	8
		Recibe	29	31	43	44	51	34	33	35	29	31	31	32	38	34	29	25	18	34
Estrato socioeducativo		1	30	36	42	46	56	37	35	31	33	30	28	34	35	33	25	24	16	29
		2	42	46	61	68	73	56	34	35	24	25	20	31	24	19	15	6	7	13
		3	62	70	78	83	89	82	27	24	17	12	8	13	11	6	5	5	3	5
		4	92	91	92	96	97	95	6	6	6	3	2	4	2	3	2	1	1	1
Quintil de ingresos		1	1	2	7	21	30	17	6	18	39	40	42	33	93	79	54	40	28	50
		2	5	8	47	61	78	43	93	88	53	39	21	54	2	3	0	0	1	2
		3	63	79	98	98	99	95	36	21	2	1	1	5	1	0	0	0	0	0
		4	99	97	99	99	99	98	1	1	1	1	0	1	0	1	0	0	0	0
		5	100	100	99	100	100	100	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total			55	59	71	76	81	71	26	25	18	16	13	19	19	16	11	8	6	11

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Cuadro X.A2: Distribución de los grupos poblacionales definidos por los factores seleccionados según cantidad de dimensiones materiales deficitarias. Años 2004 a 2008.

			0					1					2					3				
Variable			2004	2005	2006	2007	2008	2004	2005	2006	2007	2008	2004	2005	2006	2007	2008	2004	2005	2006	2007	2008
Localización territorial		Buenos Aires	19	25	33	37	33	33	29	36	35	31	26	26	19	20	24	22	20	13	9	12
		Ciudades del Interior	25	28	28	35	28	26	34	32	35	34	30	26	27	21	27	19	12	13	9	11
Factores demográficos	Sexo	Varón	24	29	33	38	33	28	32	35	35	34	29	23	21	19	24	20	16	11	8	9
		Mujer	20	24	28	34	28	31	31	32	35	31	27	29	26	22	28	21	16	14	10	13
	Edad	Hasta 34	26	33	34	45	35	32	31	36	30	32	24	20	19	18	24	18	15	12	7	10
		35 a 59	19	23	30	32	29	26	29	31	35	32	31	29	26	23	27	23	19	14	11	12
		60 y m+as	19	22	25	27	27	31	36	37	45	35	30	29	25	20	27	20	13	13	8	11
	Relación de parentesco	Jefe	20	25	30	31	29	29	32	35	37	34	29	27	23	22	25	22	17	12	10	12
		Cónyuge	18	19	26	32	24	26	32	31	35	33	28	30	27	23	30	28	19	16	11	13
		Hijo	33	41	40	56	46	33	32	34	30	29	24	16	17	13	21	10	12	9	1	4
	Presencia de menores de 14 años	Sin niños	27	32	37	40	35	34	34	35	38	34	26	23	19	17	24	14	11	9	6	8
		1 a 3	18	22	24	32	27	26	29	32	31	32	32	29	28	25	28	24	20	16	12	13
		4 o más	4	8	8	10	1	16	19	30	29	18	28	34	27	33	41	52	39	35	29	41
Factores laborales	Calidad del empleo	Formales	34	44	49	48	47	38	35	33	35	34	20	17	14	14	16	8	4	4	3	2
		Informales no marginales	30	32	35	39	33	34	31	37	36	34	23	27	19	17	24	14	10	9	7	9
		Informales marginales	9	7	11	17	8	16	25	23	23	22	40	32	38	30	37	34	36	29	30	33
		Desocupados	12	15	22	26	11	29	27	23	29	25	29	27	35	32	39	30	31	20	13	24
	Desempleo recurrente	Más de una vez	10	9	16	18	12	23	25	23	26	22	38	32	31	31	40	29	34	30	25	26
		Una vez	15	27	31	29	20	33	35	29	34	29	29	24	28	23	34	23	14	13	14	17
		Nunca	29	37	38	43	39	29	32	34	34	34	24	22	20	17	20	18	8	8	6	7
	Afiliación a un sindicato	No afiliado	22	27	30	35	30	29	31	33	35	33	28	26	23	21	26	21	16	13	9	11
		Afiliado	8	23	33	45	42	54	50	47	38	31	23	8	16	15	23	15	19	5	3	5
	Condición de registración	No registrado	17	18	19	25	21	23	26	28	29	30	32	32	31	27	31	28	25	22	19	19
		Registrado	34	43	47	49	45	39	37	37	37	34	21	17	12	12	17	6	3	3	2	3
Capital social y capital educativo	Nivel educativo	Hasta secundaria incompleta	12	15	19	22	14	21	29	30	36	31	36	32	30	27	36	31	24	20	15	19
		Secundaria completa o más	34	44	44	50	46	40	34	37	34	34	18	17	15	13	16	7	4	4	3	4
	Clima educativo	Bajo	10	12	15	18	6	20	26	28	34	25	38	36	33	31	40	32	26	24	18	29
		Medio	22	28	28	35	18	33	35	39	37	32	27	22	23	21	34	19	15	10	7	15
		Alto	42	49	53	55	49	41	35	34	33	34	14	15	11	10	13	4	1	2	2	3
	Capital social	Sin capital social	25	29	31	36	34	29	34	36	37	32	28	24	23	18	23	19	13	11	9	11
		Con capital social	18	23	30	34	26	31	27	29	33	34	29	28	25	23	29	23	21	17	9	11
	Trabajadores secundarios po	Ninguno	20	27	31	34	28	31	33	37	36	35	28	26	22	20	25	21	14	10	10	12
		Uno	23	25	29	38	32	29	29	30	33	31	28	27	24	21	27	20	18	16	8	10
		Dos o mas	26	35	32	29	33	28	33	31	43	33	30	19	26	24	24	16	13	10	5	11
Políticas sociales asistenciales	Transferencias monetarias	No recibe	24	27	31	36	32	32	31	34	35	34	27	26	23	20	24	17	16	13	9	10
		Recibe	4	6	8	8	8	11	24	0	23	21	36	29	62	65	43	50	41	31	4	28
	Asistencia en especie	No recibe	26	32	35	39	33	33	34	36	36	34	26	22	20	18	24	16	11	9	7	8
		Recibe	6	9	9	15	6	16	21	20	27	19	38	37	40	34	41	40	33	30	24	34
Estrato socioeducativo		1	6	9	9	11	7	14	20	22	29	26	37	36	35	34	41	43	35	33	25	26
		2	18	18	18	28	19	29	36	37	36	31	33	29	30	26	34	20	17	16	10	16
		3	20	35	32	39	31	40	35	37	37	39	30	23	24	20	23	11	8	7	5	6
		4	47	50	51	54	52	39	35	37	36	34	11	14	11	8	13	3	2	2	1	2
Quintil de ingresos		1	5	9	10	16	15	12	16	20	24	24	37	36	38	35	35	45	39	32	25	26
		2	10	12	17	25	24	25	33	37	37	31	38	32	31	27	32	27	24	15	11	13
		3	24	23	33	38	26	25	33	36	36	39	35	33	24	19	27	16	12	7	6	8
		4	27	31	43	47	39	42	43	35	37	34	22	20	15	13	22	9	6	7	3	6
		5	42	57	50	52	48	45	32	42	40	36	8	9	7	8	14	5	2	2	1	2
Total			22	27	30	36	30	29	31	34	35	33	28	26	23	20	26	21	16	13	9	11

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Cuadro X.A3: Valores de probabilidad de la prueba de independencia estadística entre la pobreza monetaria o no monetaria y cada factor seleccionado. Años 2004 a 2008.

Variable			2004	2005	2006	2007	2008 oficial	2008 no oficial
Localización territorial		Monetaria	0.006	0.012	0.095	0.002	0.001	0.008
		No monetaria	0.014	0.002	0.001	0.874	0.126	0.000
Factores demográficos	Sexo	Monetaria	0.010	0.054	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.330	0.133	0.024	0.147	0.007	0.000
	Edad	Monetaria	0.104	0.155	0.034	0.194	0.025	0.092
		No monetaria	0.010	0.000	0.018	0.000	0.093	0.000
	Relación de parentesco	Monetaria	0.011	0.005	0.000	0.008	0.000	0.000
		No monetaria	0.000	0.000	0.005	0.000	0.000	0.000
	Presencia de menores de 14 años	Monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Factores laborales	Calidad del empleo	Monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
	Desempleo recurrente	Monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
	Afiliación a un sindicato	Monetaria	0.230	0.159	0.431	0.012	0.353	0.105
		No monetaria	0.245	0.082	0.142	0.035	0.060	0.000
	Condición de registración	Monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Capital social y capital educativo	Nivel educativo	Monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
	Clima educativo	Monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
	Capital social	Monetaria	0.008	0.001	0.183	0.842	0.094	0.152
		No monetaria	0.056	0.000	0.003	0.052	0.001	0.000
	Trabajadores secundarios potenciales	Monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.842	0.290	0.008	0.114	0.432	0.000
Políticas sociales asistenciales	Transferencias monetarias	Monetaria	0.000	0.002	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.000	0.020	0.000	0.000	0.000	0.000
	Asistencia en especie	Monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Estrato socioeducativo		Monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Cuadro X.A4: Descomposición de los FGT unidimensionales para el IPCF, según factores seleccionados. Años 2004 a 2008.

			2004			2005			2006			2007			2008 oficial			2008 alternativa		
Variable			FGT0	FGT1	FGT2	FGT0	FGT1	FGT2	FGT0	FGT1	FGT2	FGT0	FGT1	FGT2	FGT0	FGT1	FGT2	FGT0	FGT1	FGT2
Localización territorial		Buenos Aires	0.3991	0.1873	0.1163	0.3638	0.1592	0.0972	0.2948	0.1288	0.0789	0.2276	0.091	0.0521	0.1787	0.0755	0.0452	0.3068	0.127	0.0739
		Ciudades del Interior	0.5069	0.2377	0.1467	0.4444	0.2083	0.1281	0.3541	0.1652	0.101	0.2942	0.1282	0.0767	0.2307	0.0967	0.0585	0.3496	0.1531	0.093
Factores demográficos	Sexo	Varón	0.3806	0.1759	0.1094	0.3393	0.15	0.0924	0.2533	0.1112	0.065	0.1885	0.0675	0.0365	0.1448	0.0573	0.0325	0.2693	0.1037	0.0569
		Mujer	0.4642	0.2203	0.1363	0.4247	0.1903	0.1158	0.3656	0.1639	0.1036	0.2937	0.1296	0.0776	0.2348	0.1028	0.0635	0.3625	0.1614	0.099
	Edad	Hasta 34	0.4263	0.2015	0.1252	0.4021	0.1895	0.1217	0.3051	0.1334	0.0809	0.248	0.1001	0.0562	0.2024	0.0903	0.0555	0.3601	0.1462	0.0872
		35 a 59	0.4639	0.2207	0.1373	0.4141	0.1795	0.1056	0.3613	0.1641	0.1005	0.2622	0.1149	0.0677	0.2135	0.0907	0.0551	0.3331	0.1468	0.088
		60 y más	0.3251	0.1428	0.0869	0.2738	0.1128	0.0668	0.2116	0.0907	0.0565	0.1928	0.0665	0.0391	0.1305	0.0467	0.0251	0.2229	0.0881	0.0472
	Relación de parentesco	Jefe	0.3773	0.1822	0.1156	0.3196	0.1365	0.0828	0.2512	0.117	0.0742	0.2036	0.0792	0.0457	0.1525	0.0693	0.0433	0.2584	0.1117	0.0674
		Cónyuge	0.5287	0.237	0.1451	0.4711	0.2095	0.1224	0.4357	0.1872	0.1138	0.3089	0.1361	0.0808	0.2619	0.1036	0.0608	0.4002	0.1714	0.1009
		Hijo	0.3916	0.1858	0.1128	0.4109	0.1956	0.1267	0.3221	0.1323	0.0731	0.2239	0.0844	0.0456	0.1834	0.0743	0.043	0.3378	0.1299	0.0728
	Presencia de menores de 14 años	Sin niños	0.2568	0.0991	0.0535	0.2074	0.0812	0.0486	0.1536	0.0606	0.0349	0.1398	0.0467	0.0259	0.0819	0.0276	0.0148	0.1666	0.0577	0.029
		1 a 3	0.5958	0.2878	0.1783	0.5608	0.2538	0.1538	0.4781	0.2093	0.1258	0.3416	0.1454	0.0829	0.278	0.1167	0.0695	0.4561	0.1934	0.1133
		4 o más	0.9703	0.63	0.4797	0.9776	0.536	0.3529	0.8433	0.5011	0.3559	0.8836	0.4792	0.3106	0.7158	0.3835	0.2536	0.9022	0.4989	0.3519
Factores laborales	Calidad del empleo	Formales	0.1586	0.0544	0.0236	0.2165	0.0733	0.0382	0.1314	0.0537	0.0307	0.0921	0.0275	0.0104	0.0718	0.0232	0.0122	0.1386	0.0477	0.0238
		Informales no marginales	0.3283	0.134	0.0781	0.3131	0.1284	0.0757	0.2253	0.0871	0.045	0.1745	0.0574	0.0299	0.1415	0.0514	0.0283	0.3129	0.1013	0.0519
		Informales marginales	0.6678	0.3463	0.2259	0.6402	0.3203	0.1963	0.5299	0.2665	0.1727	0.4496	0.1871	0.1141	0.4831	0.23	0.1469	0.5852	0.3252	0.2162
		Desocupados	0.6479	0.347	0.2334	0.6955	0.3744	0.26	0.5912	0.3045	0.2092	0.41	0.2226	0.1529	0.2927	0.1502	0.1001	0.459	0.2213	0.1442
	Desempleo recurrente	Más de una vez	0.5768	0.3006	0.1989	0.5996	0.3047	0.1954	0.5422	0.2813	0.1855	0.4271	0.2342	0.1595	0.3604	0.1661	0.1034	0.5265	0.2514	0.1581
		Una vez	0.416	0.1806	0.109	0.4085	0.1769	0.1006	0.3202	0.1423	0.0951	0.3016	0.1089	0.057	0.2816	0.1432	0.0938	0.4195	0.2046	0.1347
		Nunca	0.3603	0.1678	0.1043	0.2678	0.1007	0.0574	0.2141	0.0913	0.0522	0.1657	0.0521	0.0262	0.1325	0.0517	0.0307	0.2442	0.092	0.0515
	Afiliación a un sindicato	No afiliado	0.4259	0.1997	0.1238	0.3861	0.1713	0.1045	0.3093	0.138	0.0847	0.2494	0.1023	0.0594	0.1893	0.0806	0.0484	0.3184	0.1332	0.0784
		Afiliado	0.0649	0.0436	0.0315	0.1467	0.1001	0.0745	0.256	0.0905	0.045	0.0911	0.033	0.0165	0.2069	0.0697	0.0408	0.26	0.1198	0.0697
	Condición de registración	No registrado	0.5107	0.2591	0.1659	0.5174	0.25	0.1558	0.4327	0.2131	0.134	0.3045	0.1218	0.073	0.2799	0.1279	0.0799	0.4323	0.1948	0.1217
		Registrado	0.2053	0.0616	0.0273	0.1828	0.0518	0.0215	0.1405	0.0483	0.0234	0.1087	0.0293	0.0106	0.0931	0.0282	0.0139	0.1875	0.062	0.0296
Capital social y capital educativo	Nivel educativo	Hasta secundaria incompleta	0.5613	0.2731	0.173	0.4977	0.2251	0.1371	0.409	0.1892	0.1175	0.3357	0.1394	0.082	0.2509	0.1076	0.0654	0.4176	0.1774	0.105
		Secundaria completa o más	0.2226	0.0903	0.0507	0.2128	0.0898	0.0559	0.1621	0.0612	0.035	0.1056	0.0402	0.0216	0.1018	0.0403	0.023	0.1691	0.0679	0.039
	Clima educativo	Alto	0.1404	0.0563	0.0343	0.1148	0.0351	0.0183	0.0858	0.0311	0.0187	0.0451	0.0116	0.0047	0.0399	0.0154	0.0091	0.084	0.0284	0.0156
		Medio	0.4128	0.1816	0.1071	0.3563	0.1523	0.091	0.3052	0.125	0.0731	0.2311	0.093	0.053	0.2651	0.1079	0.0633	0.4238	0.1781	0.1042
		Bajo	0.5871	0.2911	0.1855	0.5627	0.2664	0.167	0.4463	0.213	0.1339	0.3715	0.1577	0.0935	0.1988	0.1202	0.0836	0.3964	0.1912	0.1218
	Capital social	Sin capital social	0.4081	0.1881	0.1155	0.3186	0.1449	0.089	0.2895	0.1257	0.0755	0.2395	0.0971	0.056	0.1723	0.069	0.0389	0.2844	0.1183	0.0671
		Con capital social	0.4481	0.2159	0.1358	0.4717	0.2058	0.1255	0.3526	0.1638	0.1037	0.2453	0.1019	0.0595	0.2132	0.0947	0.0601	0.3579	0.1516	0.0924
	Trabajadores secundarios potenciales	Ninguno	0.3209	0.1374	0.0808	0.2279	0.0981	0.0585	0.2007	0.0834	0.0514	0.1496	0.0562	0.0314	0.1125	0.054	0.0348	0.204	0.0867	0.053
		Uno	0.51	0.2522	0.1606	0.5154	0.2351	0.1468	0.3989	0.179	0.1079	0.3246	0.1411	0.0836	0.2629	0.1053	0.0613	0.4155	0.1757	0.1022
		Dos o mas	0.4873	0.2199	0.1333	0.5207	0.2146	0.1197	0.5232	0.2707	0.1774	0.4978	0.1837	0.1012	0.3045	0.1132	0.0609	0.5406	0.2023	0.1098
Políticas sociales asistenciales	Transferencias monetarias	No recibe	0.3791	0.1648	0.0975	0.3764	0.1654	0.1006	0.303	0.1326	0.0804	0.2384	0.0963	0.0552	0.159	0.0614	0.0349	0.2778	0.1087	0.0606
		Recibe	0.9059	0.5686	0.4037	0.6657	0.4261	0.2925	0.8463	0.5952	0.4486	0.4797	0.2891	0.2087	0.5697	0.3099	0.2091	0.7856	0.4258	0.2916
	Asistencia en especie	No recibe	0.3631	0.158	0.0937	0.2996	0.1263	0.0781	0.2596	0.1036	0.0594	0.1979	0.0713	0.0382	0.1559	0.0604	0.0353	0.273	0.1071	0.0601
		Recibe	0.7313	0.4065	0.2737	0.6626	0.3198	0.1928	0.6284	0.3571	0.2452	0.5145	0.2708	0.1761	0.4774	0.2463	0.1559	0.6799	0.3479	0.2296
Estrato socioeducativo		1	0.0651	0.0202	0.0083	0.0798	0.0271	0.0158	0.0671	0.021	0.0121	0.0435	0.0146	0.0083	0.0147	0.0069	0.0042	0.0546	0.0125	0.0067
		2	0.3657	0.1468	0.0864	0.2536	0.0843	0.0436	0.1975	0.0712	0.0395	0.1501	0.0495	0.0235	0.0877	0.0305	0.0166	0.1575	0.0587	0.0312
		3	0.5433	0.2533	0.1533	0.5305	0.223	0.1252	0.3847	0.1667	0.0987	0.2818	0.099	0.0514	0.2436	0.0924	0.0512	0.4252	0.1668	0.0913
		4	0.7177	0.3734	0.2442	0.6616	0.3451	0.2312	0.5832	0.2888	0.1851	0.4916	0.2326	0.146	0.414	0.1908	0.1203	0.6273	0.2926	0.1829
Quintil de ingresos		1	0.9911	0.7238	0.5529	0.9834	0.6482	0.4619	0.9242	0.5767	0.3982	0.7257	0.4088	0.2685	0.6637	0.3458	0.2214	0.833	0.4651	0.3174
		2	0.9608	0.365	0.1488	0.9136	0.2976	0.125	0.5869	0.124	0.0367	0.4512	0.0931	0.0275	0.2395	0.0444	0.0136	0.5839	0.1578	0.058
		3	0.4071	0.059	0.015	0.2478	0.027	0.0065	0.0311	0.004	0.001	0.0204	0.0035	0.0012	0.0072	0.0031	0.0019	0.0664	0.0138	0.0045
		4	0.006	0.0008	0.0001	0.0272	0.0176	0.0149	0.0058	0.0011	0.0002	0.0082	0.0014	0.0002	0.0117	0.0034	0.0029	0.0236	0.0081	0.0043
		5	0.0103	0.0103	0.0103	0.0054	0.0054	0.0054	0.0127	0.001	0.0001	0	0	0	0.001	0.0006	0.0003	0.001	0.0007	0.0005

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Cuadro X.A5: Descomposición de los FGT multidimensionales (Alkire-Foster) para los indicadores ordinales de déficit materiales, según factores seleccionados. Años 2004 a 2008.

			H0					M0					M1					M2				
Variable			2004	2005	2006	2007	2008	2004	2005	2006	2007	2008	2004	2005	2006	2007	2008	2004	2005	2006	2007	2008
Localización territorial		Buenos Aires	0.8	0.731	0.688	0.661	0.73	0.494	0.459	0.392	0.357	0.421	0.345	0.323	0.267	0.248	0.268	0.27	0.254	0.204	0.193	0.191
		Ciudades del Interior	0.761	0.693	0.727	0.663	0.764	0.462	0.382	0.418	0.363	0.432	0.305	0.245	0.282	0.251	0.275	0.226	0.176	0.214	0.194	0.196
Factores demográficos	Sexo	Varón	0.779	0.706	0.682	0.637	0.702	0.478	0.431	0.379	0.338	0.389	0.333	0.301	0.26	0.231	0.249	0.26	0.235	0.201	0.178	0.179
		Mujer	0.803	0.739	0.712	0.685	0.773	0.495	0.453	0.418	0.379	0.458	0.339	0.311	0.28	0.266	0.289	0.261	0.24	0.212	0.209	0.205
	Edad	Hasta 34	0.757	0.656	0.667	0.605	0.717	0.433	0.386	0.363	0.33	0.403	0.3	0.273	0.242	0.231	0.253	0.233	0.217	0.181	0.182	0.178
		35 a 59	0.82	0.757	0.708	0.681	0.735	0.54	0.489	0.416	0.382	0.437	0.371	0.341	0.279	0.268	0.283	0.287	0.266	0.211	0.211	0.207
		60 y m+as	0.801	0.778	0.721	0.712	0.772	0.478	0.449	0.418	0.358	0.431	0.332	0.294	0.297	0.239	0.268	0.258	0.217	0.236	0.179	0.187
	Relación de parentesco	Jefe	0.807	0.725	0.695	0.688	0.743	0.5	0.45	0.392	0.378	0.429	0.353	0.312	0.271	0.264	0.279	0.279	0.244	0.21	0.207	0.204
		Cónyuge	0.842	0.806	0.736	0.709	0.82	0.56	0.49	0.44	0.398	0.483	0.38	0.34	0.295	0.279	0.302	0.29	0.265	0.222	0.219	0.212
		Hijo	0.688	0.586	0.642	0.472	0.574	0.367	0.332	0.343	0.211	0.299	0.244	0.227	0.222	0.141	0.179	0.183	0.174	0.162	0.107	0.12
	Presencia de menores de 14 años	Sin niños	0.731	0.655	0.644	0.629	0.689	0.41	0.366	0.344	0.314	0.374	0.271	0.244	0.236	0.21	0.23	0.202	0.183	0.182	0.159	0.159
		1 a 3	0.855	0.803	0.75	0.693	0.776	0.562	0.524	0.449	0.408	0.457	0.399	0.371	0.299	0.291	0.296	0.317	0.294	0.224	0.232	0.215
		4 o más	0.992	0.871	0.931	0.878	0.989	0.771	0.667	0.654	0.579	0.723	0.579	0.506	0.462	0.437	0.496	0.483	0.425	0.366	0.366	0.383
Factores laborales	Calidad del empleo	Formales	0.722	0.565	0.543	0.535	0.603	0.365	0.287	0.26	0.256	0.286	0.233	0.177	0.162	0.169	0.172	0.167	0.121	0.113	0.125	0.114
		Informales no marginales	0.687	0.663	0.63	0.616	0.661	0.391	0.368	0.323	0.316	0.346	0.256	0.248	0.208	0.21	0.214	0.189	0.188	0.151	0.157	0.148
		Informales marginales	0.875	0.94	0.894	0.809	0.922	0.634	0.675	0.63	0.546	0.653	0.482	0.491	0.458	0.403	0.464	0.407	0.399	0.373	0.332	0.37
		Desocupados	0.917	0.854	0.821	0.811	0.912	0.6	0.632	0.552	0.485	0.637	0.431	0.483	0.391	0.353	0.41	0.346	0.408	0.311	0.287	0.296
	Desempleo recurrente	Más de una vez	0.941	0.918	0.834	0.844	0.929	0.647	0.669	0.607	0.572	0.638	0.473	0.506	0.459	0.432	0.433	0.387	0.425	0.385	0.362	0.331
		Una vez	0.851	0.756	0.696	0.707	0.804	0.526	0.412	0.381	0.403	0.511	0.387	0.259	0.241	0.268	0.34	0.317	0.183	0.171	0.201	0.254
		Nunca	0.712	0.597	0.632	0.588	0.642	0.416	0.319	0.327	0.296	0.336	0.277	0.203	0.208	0.197	0.207	0.207	0.145	0.148	0.147	0.142
	Afiliación a un sindicato	No afiliado	0.79	0.723	0.697	0.667	0.744	0.487	0.443	0.4	0.364	0.427	0.336	0.306	0.272	0.253	0.271	0.261	0.238	0.208	0.197	0.193
		Afiliado	0.978	0.691	0.688	0.543	0.582	0.47	0.408	0.307	0.242	0.334	0.259	0.279	0.184	0.161	0.225	0.153	0.215	0.122	0.12	0.17
	Condición de registración	No registrado	0.809	0.816	0.81	0.763	0.795	0.545	0.536	0.527	0.472	0.496	0.394	0.387	0.375	0.337	0.334	0.319	0.313	0.299	0.269	0.253
		Registrado	0.677	0.564	0.534	0.508	0.599	0.337	0.28	0.238	0.227	0.283	0.213	0.168	0.143	0.144	0.169	0.151	0.111	0.095	0.102	0.112
Capital social y capital educativo	Nivel educativo	Hasta secundaria incompleta	0.867	0.847	0.788	0.76	0.847	0.591	0.554	0.493	0.442	0.523	0.426	0.394	0.349	0.317	0.344	0.343	0.315	0.276	0.254	0.254
		Secundaria completa o más	0.682	0.542	0.566	0.519	0.579	0.336	0.28	0.26	0.238	0.28	0.205	0.177	0.156	0.15	0.161	0.14	0.126	0.104	0.106	0.102
	Clima educativo	Alto	0.652	0.513	0.476	0.438	0.531	0.29	0.238	0.208	0.189	0.243	0.169	0.14	0.121	0.116	0.14	0.109	0.091	0.078	0.079	0.088
		Medio	0.769	0.694	0.697	0.666	0.813	0.466	0.41	0.368	0.341	0.487	0.311	0.268	0.242	0.233	0.309	0.234	0.197	0.18	0.179	0.219
		Bajo	0.888	0.875	0.832	0.792	0.969	0.612	0.594	0.542	0.478	0.648	0.448	0.44	0.387	0.344	0.478	0.366	0.363	0.31	0.278	0.392
	Capital social	Sin capital social	0.779	0.699	0.686	0.656	0.704	0.48	0.399	0.377	0.348	0.4	0.327	0.26	0.252	0.245	0.246	0.251	0.191	0.189	0.193	0.168
		Con capital social	0.814	0.757	0.724	0.67	0.782	0.497	0.505	0.449	0.376	0.455	0.35	0.371	0.314	0.255	0.301	0.277	0.304	0.246	0.194	0.223
	Trabajadores secundarios potenciales	Ninguno	0.809	0.707	0.695	0.684	0.778	0.489	0.418	0.381	0.374	0.442	0.338	0.29	0.259	0.26	0.286	0.263	0.225	0.198	0.202	0.207
		Uno	0.781	0.75	0.704	0.629	0.695	0.49	0.473	0.415	0.339	0.405	0.335	0.328	0.28	0.236	0.254	0.257	0.256	0.212	0.184	0.178
		Dos o mas	0.732	0.631	0.658	0.715	0.725	0.438	0.383	0.413	0.365	0.411	0.322	0.252	0.291	0.244	0.249	0.264	0.187	0.23	0.183	0.168
Políticas sociales asistenciales	Transferencias monetarias	No recibe	0.774	0.72	0.694	0.657	0.722	0.457	0.439	0.394	0.355	0.405	0.311	0.303	0.267	0.246	0.254	0.238	0.234	0.204	0.192	0.178
		Recibe	0.983	0.86	0.978	0.984	0.932	0.813	0.634	0.77	0.591	0.65	0.612	0.482	0.57	0.423	0.459	0.511	0.406	0.47	0.339	0.363
	Asistencia en especie	No recibe	0.761	0.671	0.663	0.63	0.712	0.446	0.385	0.358	0.324	0.39	0.297	0.253	0.236	0.221	0.241	0.223	0.187	0.175	0.169	0.167
		Recibe	0.951	0.9	0.922	0.858	0.954	0.696	0.639	0.66	0.576	0.71	0.534	0.488	0.492	0.423	0.508	0.453	0.412	0.409	0.346	0.407
Estrato socioeducativo		1	0.571	0.499	0.45	0.457	0.491	0.248	0.238	0.183	0.19	0.207	0.144	0.145	0.11	0.115	0.115	0.092	0.098	0.073	0.077	0.069
		2	0.825	0.656	0.643	0.607	0.7	0.461	0.348	0.315	0.288	0.365	0.289	0.223	0.201	0.187	0.217	0.202	0.16	0.144	0.136	0.143
		3	0.819	0.803	0.793	0.707	0.798	0.505	0.472	0.457	0.379	0.478	0.347	0.319	0.3	0.256	0.293	0.267	0.242	0.222	0.194	0.201
		4	0.951	0.932	0.902	0.874	0.961	0.733	0.71	0.637	0.576	0.646	0.564	0.536	0.469	0.437	0.452	0.479	0.45	0.385	0.367	0.355
Quintil de ingresos		1	0.964	0.897	0.878	0.82	0.86	0.777	0.699	0.631	0.548	0.598	0.598	0.554	0.456	0.418	0.413	0.508	0.481	0.369	0.353	0.32
		2	0.91	0.908	0.803	0.755	0.787	0.623	0.608	0.476	0.424	0.461	0.44	0.435	0.326	0.298	0.292	0.349	0.348	0.251	0.235	0.208
		3	0.79	0.793	0.673	0.652	0.766	0.499	0.479	0.365	0.341	0.425	0.342	0.318	0.238	0.222	0.257	0.263	0.238	0.175	0.163	0.173
		4	0.758	0.659	0.606	0.538	0.643	0.377	0.318	0.294	0.252	0.326	0.23	0.188	0.194	0.166	0.201	0.156	0.123	0.144	0.122	0.139
		5	0.611	0.433	0.519	0.542	0.603	0.265	0.208	0.22	0.228	0.283	0.161	0.127	0.134	0.141	0.165	0.109	0.087	0.091	0.097	0.106

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

CAPITULO XI

DESCOMPOSICIÒN DE LA DESIGUALDAD

Introducción

Con el objetivo de comprender los factores que se encuentran relacionados con la desigualdad en la distribución del bienestar de la población argentina durante el período de recuperación posterior a la crisis del fin de la convertibilidad, este capítulo realiza la descomposición de la desigualdad según los grupos poblacionales que abarca cada factor elegido.

En este capítulo se procede como sigue. Se presentan (1) la distribución por quintiles de ingresos per cápita del hogar; (2) la distribución por cuartiles de la medida compuesta de bienestar material no monetaria (ISUB), (3) los valores de los índices de desigualdad uni y multidimensionales, en todos los casos calculados para cada grupo poblacional definido por los factores seleccionados. Luego se presentan y analizan los aportes de cada grupo a la desigualdad de ingresos, y los aportes de cada factor explicativo a la desigualdad multidimensional según las categorías de los factores. Finalmente se extraen conclusiones acerca de la importancia de cada factor en relación a la distribución del bienestar.

1. Descomposición de los índices de desigualdad

A continuación se presentan los resultados de descomposición de la desigualdad uni y multidimensional. Para realizar la descomposición de la desigualdad de ingresos se utiliza el coeficiente de entropía generalizada, con un parámetro igual a 1[180]. Para realizar la descomposición de la desigualdad multidimensional se usa el coeficiente de Araar (2009) con el mismo parámetro para todas las dimensiones (0.5).

Los factores seleccionados para realizar la descomposición son los que fueron explicados en el CAPÍTULO IX.

a. Localización geográfica

Cerca del 25% de las personas que viven en las ciudades del Interior pertenecen al primer quintil de ingresos. En cambio, sólo el 15% de los que habitan en el AMBA pertenecen a este quintil. Esta situación se da de manera estable a lo largo de todo el período. La brecha se mantiene a pesar de las mejoras evidenciadas en los ingresos promedio.

El porcentaje de personas que viven en Buenos Aires y pertenecen al segundo estrato se incrementa entre 2004 y 2008, principalmente a costa de una disminución en la participación

[180] Este coeficiente ya ha sido descripto en capítulos anteriores, por lo cual no se desarrolla aquí su expresión.

de este grupo en el quintil 3. En cambio, se observa una diminución de la presencia de personas del interior en el quintil 2.

Gráfico XI.1a: Desigualdad monetaria: Quintil de ingresos per cápita del hogar por región geográfica[181]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.

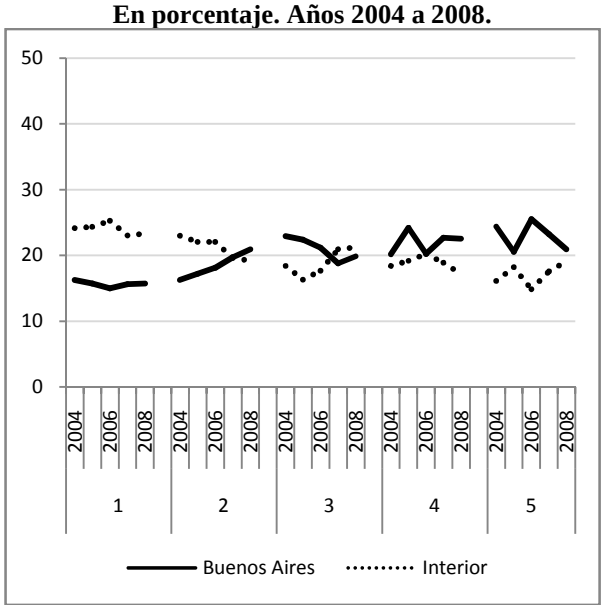
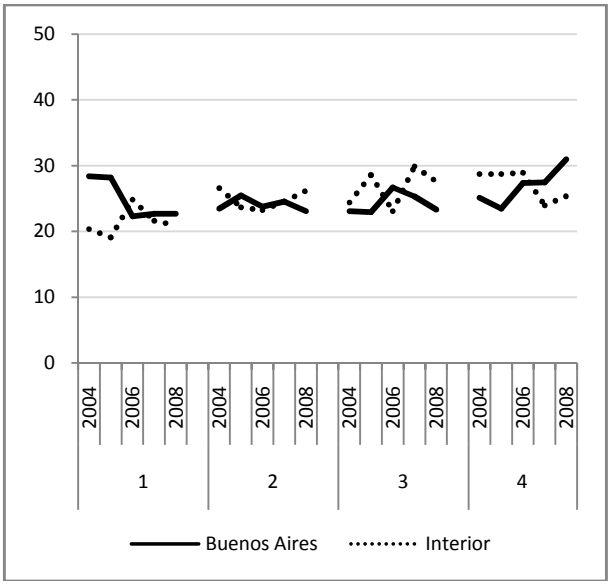


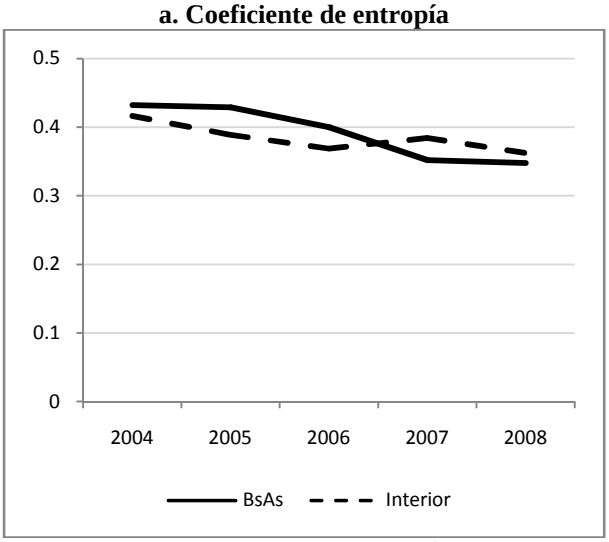
Gráfico XI.1b: Desigualdad no monetaria: Cuartil del ISUB por región geográfica[182]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.



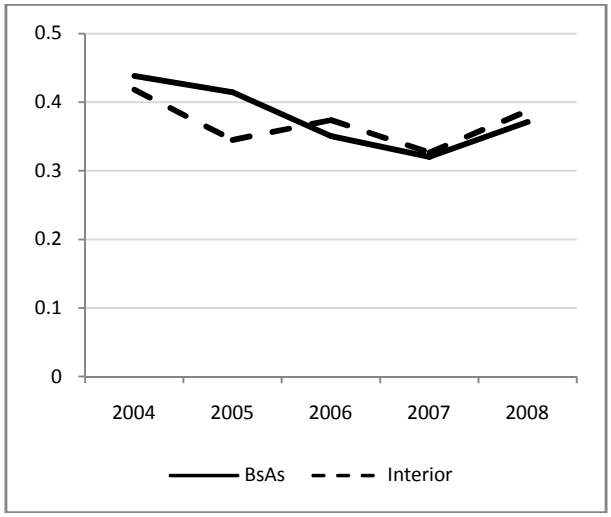
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico XI.2: Coeficientes de desigualdad unidimensional (Entropía) y multidimensional (Araar) según región geográfica. Años 2004 a 2008.

a. Coeficiente de entropía



b. Coeficiente de Araar



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

[181] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período excepto en 2006 y 2007.

[182] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

No hay diferencias significativas en el coeficiente de desigualdad según región geográfica, ya sea para los ingresos (unidimensional) como para las condiciones materiales de vida (multidimensional). En términos del ingreso la desigualdad disminuye a lo largo de todo el período tanto para Buenos Aires como para el Interior, mientras que la desigualdad multidimensional muestra una caída hasta 2007 y un incremento en 2008 para ambas regiones. Además, entre 2005 y 2006 se observa un pequeño incremento en la desigualdad para el Interior del país. Puede notarse que los niveles de desigualdad medidos para el ingreso y las condiciones de vida son similares.

b. Factores demográficos

i. Sexo

La relación entre el sexo de la persona y el quintil de ingresos per cápita del hogar resulta significativa durante todo el período (durante los dos primeros años es significativa con un nivel del 10%, luego del 1% según la prueba de independencia de *Chi*-cuadrado). Los varones incrementan su participación a medida que se pasa del quintil más bajo al quintil más alto; mientras que sucede lo opuesto para las mujeres. En términos temporales, la participación de las mujeres en el primer quintil de ingresos se incrementa durante el período de análisis, a costa de la disminución de su participación en el segundo quintil.

En cambio, la significatividad de la relación entre el sexo y el cuartil del índice ISUB resulta inicialmente no significativa y se hace cada vez más significativa en los años considerados. En el **Gráfico XI.3** se observan dos situaciones que explican estos resultados. En primer lugar, la participación de la mujer en los cuartiles del ISUB se presenta constante (aproximadamente 25% en cada uno), mientras que la participación de los varones es menor en el cuartil1 y se incrementa progresivamente hacia el cuartil superior. Por otro lado, en términos temporales la participación de los varones en los cuartiles más altos (que ya es más alta que la de las mujeres) se incrementa a lo largo de todo el período (mientras que disminuye para los cuartiles 1 y 2). Así, las brechas en el bienestar material (no monetario) entre varones y mujeres se incrementan.

Tampoco son significativas las diferencias entre varones y mujeres y ambos siguen aproximadamente las tendencias de los índices generales aplicados a la totalidad de la población.

Gráfico XI.3a: Desigualdad monetaria: Quintil de ingresos per cápita del hogar por sexo de la persona[183]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.

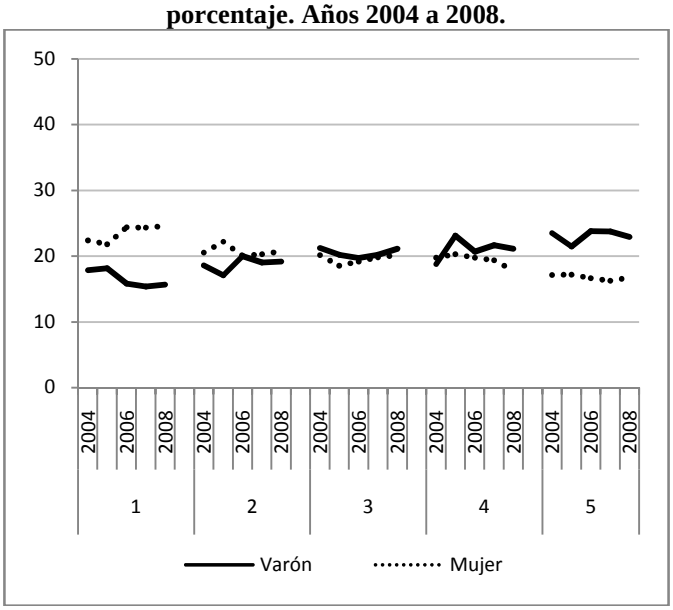
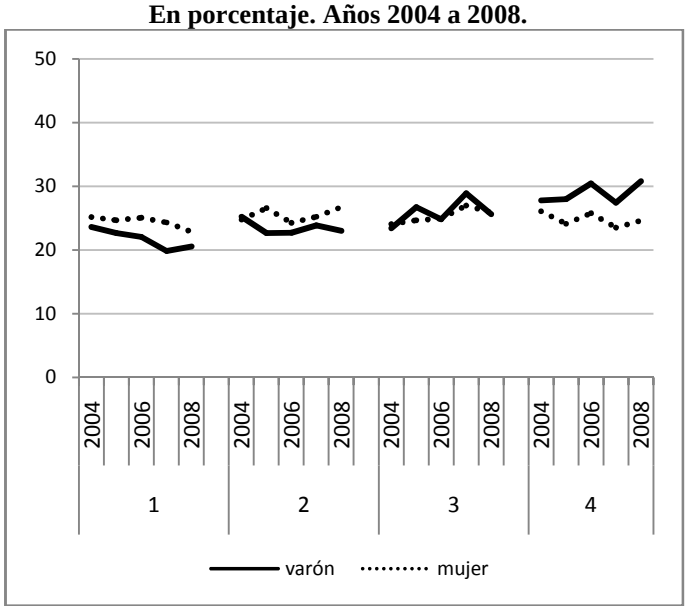


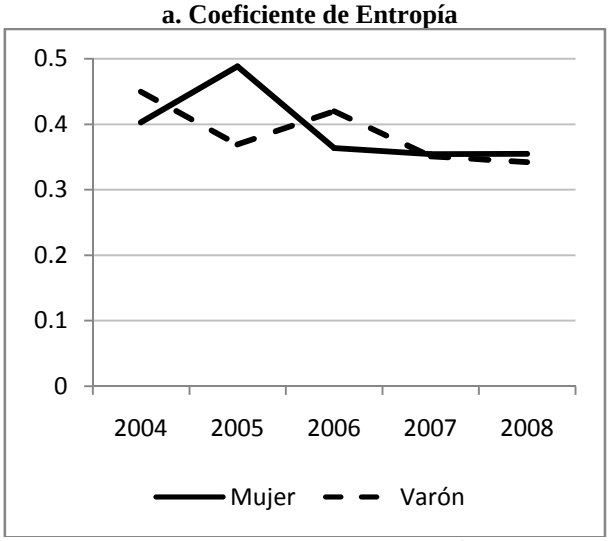
Gráfico XI.3b: Desigualdad no monetaria: Cuartil del ISUB por sexo de la persona[184]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.



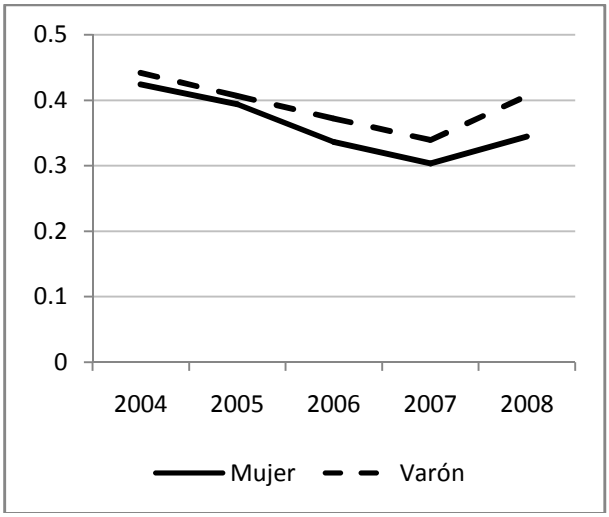
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico XI.4: Coeficientes de desigualdad unidimensional (Entropía) y multidimensional (Araar) según sexo. Años 2004 a 2008.

a. Coeficiente de Entropía



b. Coeficiente de Araar



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

ii. Edad

Los individuos adultos mayores (60 años o más) están menos representados en los quintiles más bajos de la distribución del ingreso per cápita, mientras que se incrementa su participación a medida que se incrementa el quintil. Las edades activas tienen una participación similar en relación al quintil de ingresos, que es levemente decreciente a medida

[183] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[184] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables solo para 2007 y 2008.

que se incrementa el quintil (aproximadamente 23% de las personas activas –sin diferenciarse significativamente según edad- pertenecen al primer quintil, mientras que su participación en el 5to quintil ronda el 18%).

Gráfico XI.5a: Desigualdad monetaria: Quintil de ingresos per cápita del hogar por edad de la persona[185]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.

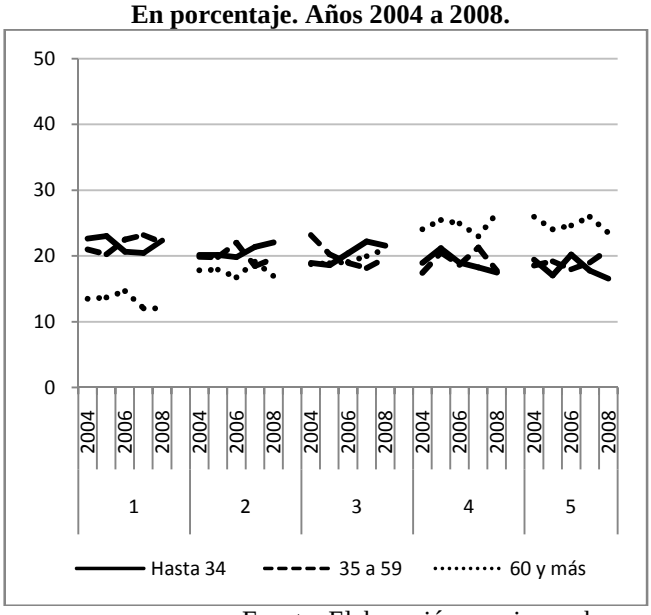
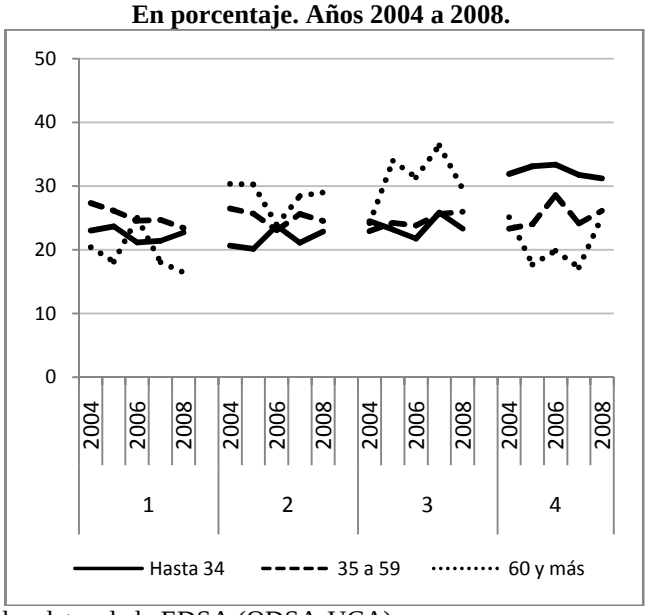


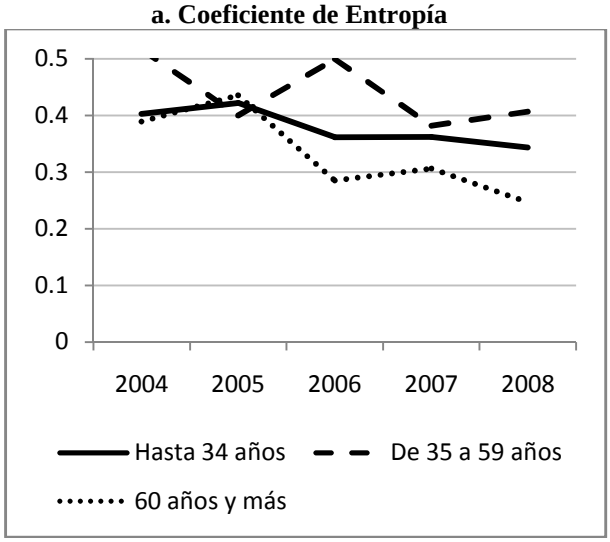
Gráfico XI.5b: Desigualdad no monetaria: Cuartil del ISUB por edad de la persona[186]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.



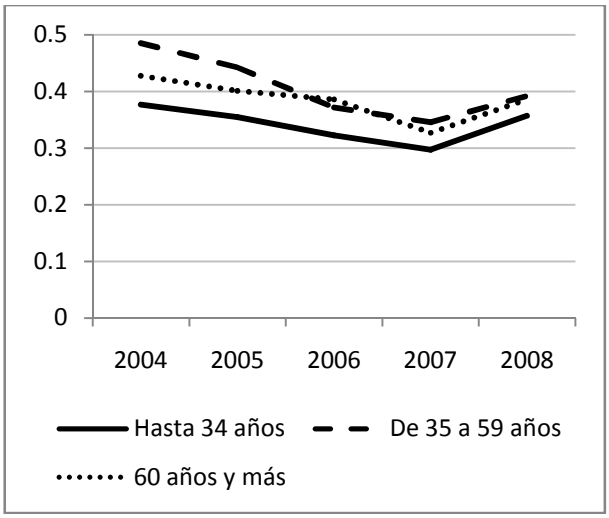
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico XI.6: Coeficientes de desigualdad unidimensional (Entropía) y multidimensional (Araar) según edad. Años 2004 a 2008.

a. Coeficiente de Entropía



b. Coeficiente de Araar



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

[185] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período, excepto para el año 2005.

[186] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

La distribución según edad de los cuartiles del ISUB presenta una situación diferente: los adultos mayores están más representados en los cuartiles medios de la distribución de ISUB. Las personas en edad adulta se distribuyen de manera pareja, mientras que los más jóvenes están representados en mayor medida en el cuartil de las calificaciones más altas del ISUB. La condición de actividad en relación al mercado de trabajo no parece tener efectos en este caso, como sí los tenía en el caso de la distribución de los ingresos monetarios.

En términos de la edad, los resultados difieren según son presentados para la desigualdad uni o multidimensional. Para el primer caso, quienes tienen 60 años o más se asocian a menores niveles de desigualdad, mientras que los del grupo etario central tienen mayores niveles, si bien irregulares en el tiempo. En el caso de la desigualdad multidimensional, la edad no se asocia a diferencias significativas. La tendencia temporal es para todos los grupos la misma, igual a la general.

iii. Posición en el hogar

La distribución según posición en el hogar de los indicadores monetario y no monetario presenta tanto un ordenamiento como una evolución distinta. La situación más claramente diferenciada es la de los extremos de la distribución. Los jefes de hogar son quienes tienen menor representación en el primer quintil de ingresos, seguidos por los hijos y luego los cónyuges. La participación de éstos últimos se incrementa en el tiempo. Por su parte, más del 25% de los jefes se ubican en el quinto quintil mientras que solo entre el 10 y el 125 de los cónyuges pertenecen a este quintil.

Los resultados de la distribución de los déficits materiales sugieren que, aunque el ingreso no se distribuye de igual manera entre los miembros del hogar, los hijos se ven protegidos de los déficits materiales. Mientras los jefes y cónyuges tienen una distribución aproximadamente pareja en los cuartiles del ISUB, los hijos tienen menor presencia en el cuartil más bajo e incrementan su participación a medida que se incrementa el cuartil.

En cuanto a la desigualdad según posición en el hogar, la medida en términos monetarios difiere cualitativamente de la medida en términos no monetarios. En el primer caso, son los jefes de hogar quienes tienen mayores niveles de desigualdad, aunque esta decrece a lo largo de todo el período. Los hijos tienen índices de desigualdad más bajos, también con una tendencia decreciente. Los cónyuges comienzan el período y lo terminan con valores similares a los hijos, pero en los años intermedios sufren incrementos y luego disminuciones de su desigualdad de ingresos.

En términos no monetarios, los cónyuges tienen coeficientes de desigualdad siempre superiores a jefes e hijos, que disminuyen hasta 2007 y luego se incrementan en 2008. El caso de los jefes es muy similar, solo que con índices de desigualdad algo menor. Quienes ocupan la posición de hijos son los de menor desigualdad no monetaria. Sin embargo, su desigualdad se mantiene constante hasta 2006, disminuye en 2007 y vuelve a incrementarse en 2008.

Gráfico XI.7a: Desigualdad monetaria: Quintil de ingresos per cápita según posición en el hogar [187]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.

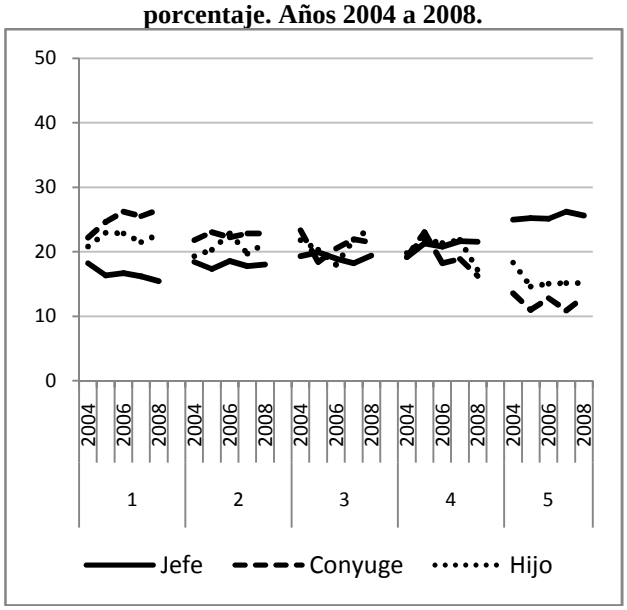
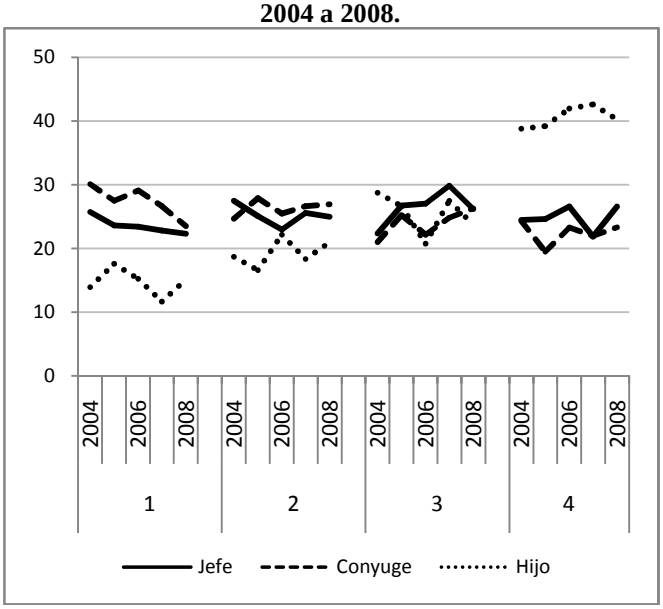


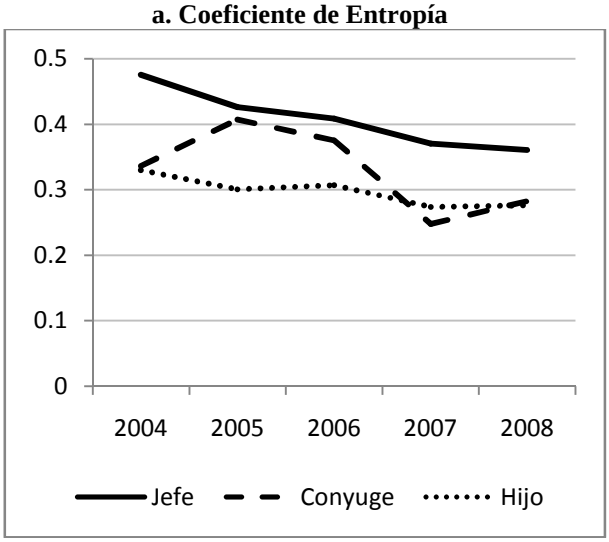
Gráfico XI.7b: Desigualdad no monetaria: Cuartil del ISUB según posición en el hogar[188]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.



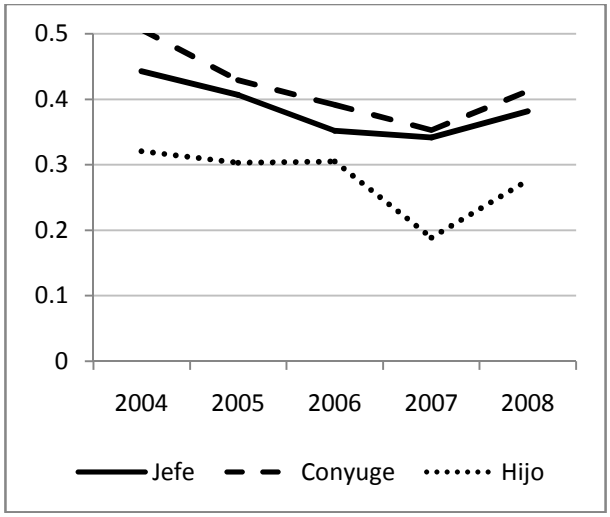
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico XI.8: Coeficientes de desigualdad unidimensional (Entropía) y multidimensional (Araar) según sexo. Años 2004 a 2008.

a. Coeficiente de Entropía



b. Coeficiente de Araar



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

iv. Presencia de niños en el hogar

La presencia de niños en el hogar es un poderoso factor desigualizante. Un 70% de las personas que viven en hogares con al menos 4 niños menores de 14 años pertenecen al primer quintil de la distribución del ingreso per cápita familiar. Un 20% se concentra en el segundo quintil, mientras que el restante 10% se distribuye de manera decreciente en los restantes quintiles. Tener hasta 3 niños también se asocia a una pero posición en la escala de ingresos

[187] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[188] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

(respecto de no tener niños menores de 14). Las personas que viven en hogares sin niños tienen mayor representación en los quintiles más altos.

Gráfico XI.9a: Desigualdad monetaria: Quintil de ingresos per cápita del hogar por presencia de niños en el hogar[189]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.

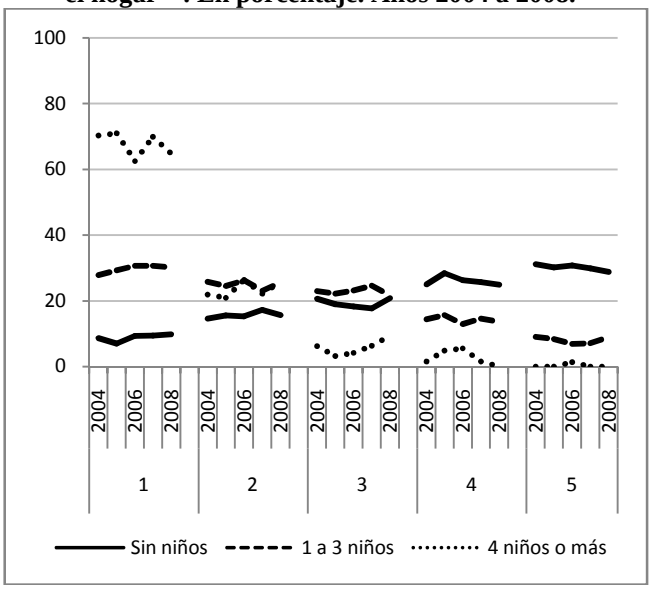
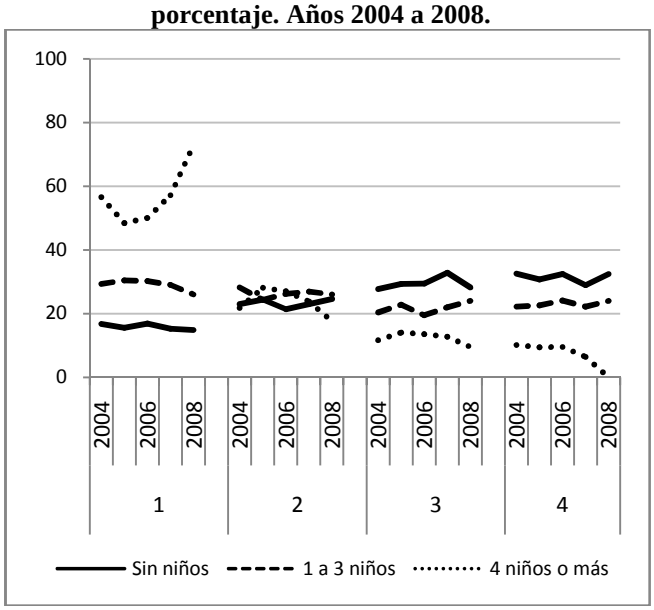


Gráfico XI.9b: Desigualdad no monetaria: Cuartil del ISUB por presencia de niños en el hogar[190]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

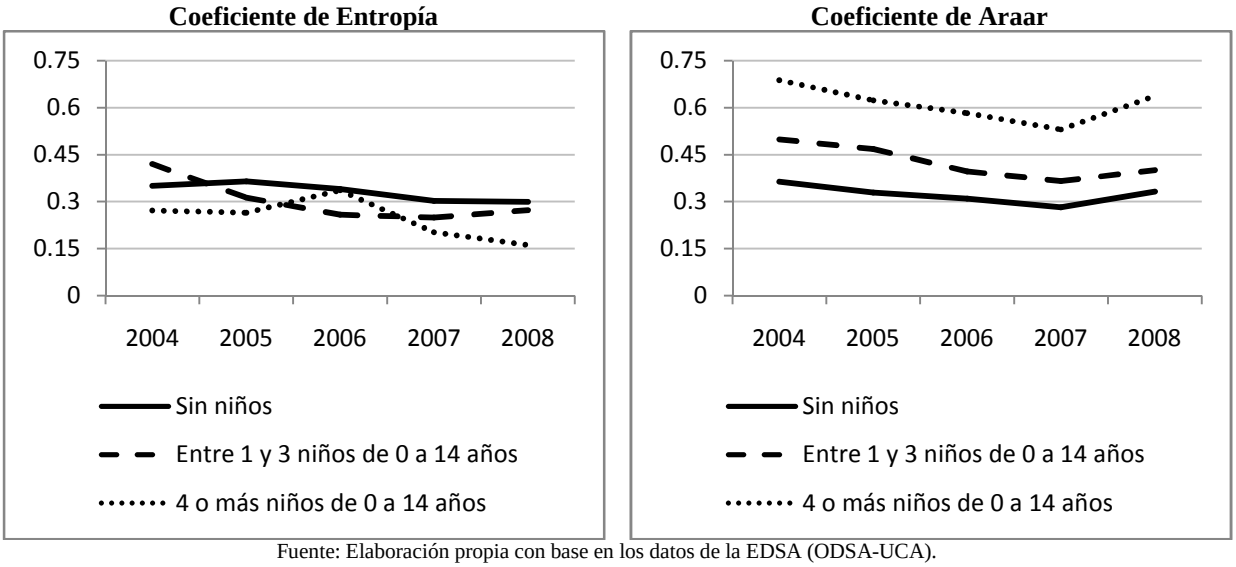
El análisis de la distribución de los cuartiles del ISUB según la presencia de niños menores de 14 años en el hogar muestra también su relevancia, pero presenta resultados diferentes a los evaluados para la desigualdad en términos monetarios. Cerca del 60% de las personas viviendo en hogares con al menos 4 niños menores de 14 pertenecían al primer cuartil del ISUB en 2004. Tras un descenso inicial, su participación se incrementa hasta alcanzar un 73% en 2008. Esto indicaría que durante el período bajo análisis estos individuos no obtuvieron beneficios de la prosperidad reinante. Al mismo tiempo se observa que permanece aproximadamente constante la participación de los demás grupos en este cuartil.

La presencia de niños de 14 años o menos en el hogar tiene una influencia sobre la desigualdad no monetaria pero no influye la desigualdad monetaria. En esta diferencia pueden estar operando factores como el hacinamiento, que afectan al indicador no monetario pero no tienen influencia sobre el ingreso percibido. Cuanta más cantidad de niños tiene el hogar, mayores son las tasas de desigualdad multidimensional que presenta. Adicionalmente, cuanto mayor es la cantidad de niños, mayores variaciones temporales se observan en los coeficientes de desigualdad, si bien en todos los casos con la misma tendencia.

[189] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[190] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

Gráfico XI.10: Coeficientes de desigualdad unidimensional (Entropía) y multidimensional (Araar) según sexo. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

c. Inserción en el mercado de trabajo

i. Tipo de inserción

Durante el período bajo análisis, la distribución del ingreso tuvo una alta correlación con el tipo de inserción laboral de las personas. Fue alto el porcentaje de empleos formales en el quinto quintil de ingresos, mientras que su importancia disminuyó con la disminución del quintil. La situación opuesta se dio con los empleos marginales. Los trabajadores pertenecientes a esta última categoría estuvieron más representados en el primer quintil de ingresos que los desocupados. En 2008, cerca del 50% de los trabajadores marginales pertenecían al primer quintil, mientras que solo 30% de los desocupados estaban en este mismo tramo de la distribución.

La tendencia temporal fue la de un movimiento hacia mayor igualdad de ingresos según inserción laboral. El porcentaje de trabajadores formales en el primer quintil aumentó del 4 al 10%, y su porcentaje en el quinto quintil disminuyó levemente, del 40 al 36%. Una tendencia similar tuvieron los empleos informales no marginales. El porcentaje de marginales en el primer quintil también se incrementó sustantivamente, así como su porcentaje del quinto quintil. Esto, sin embargo, no se puede interpretar como un cambio hacia la mayor igualdad.

Asimismo, cabe destacar la situación de los desempleados. El porcentaje de desempleados pertenecientes al primer quintil de ingresos tuvo una tendencia decreciente. En el otro extremo, se mantuvo constante el porcentaje de desocupados ubicados en el quinto quintil. El incremento de la participación de los desocupados fue en el tercer quintil.

En términos no monetarios, la distribución según tipo de inserción en el mercado laboral tuvo aproximadamente la misma estructura pero los cambios temporales fueron menos pronunciados.

Gráfico XI.11a: Desigualdad monetaria: Quintil de ingresos per cápita según calidad de la inserción laboral [191]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.

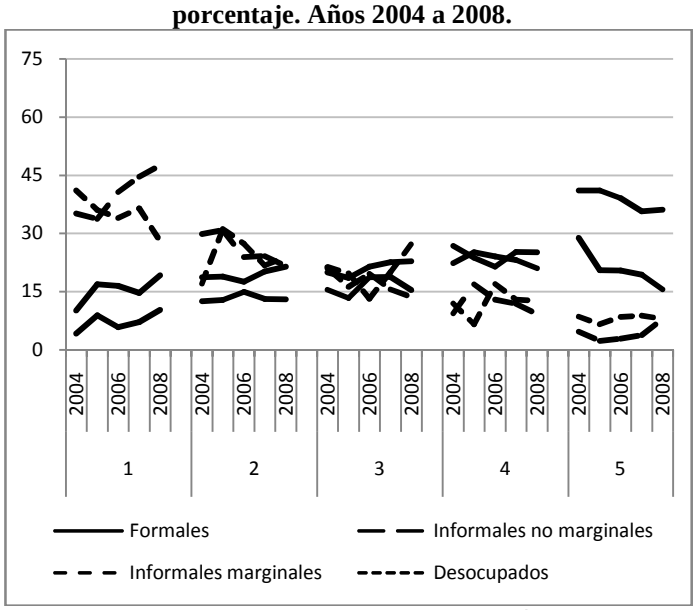
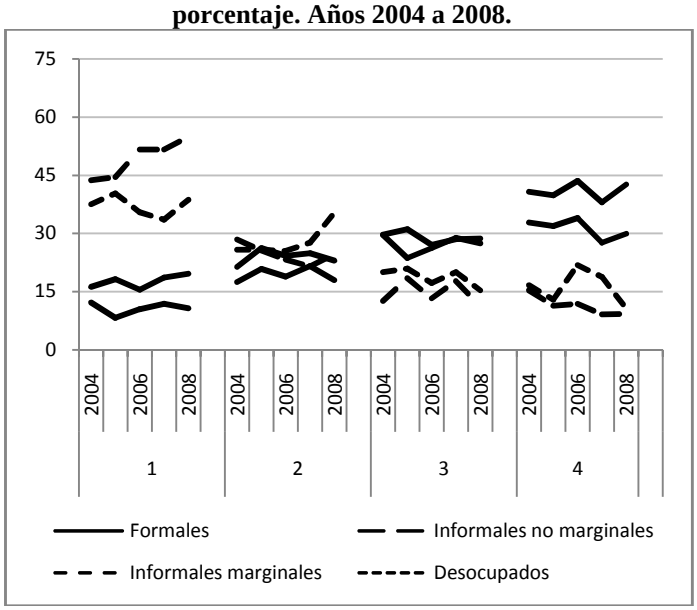


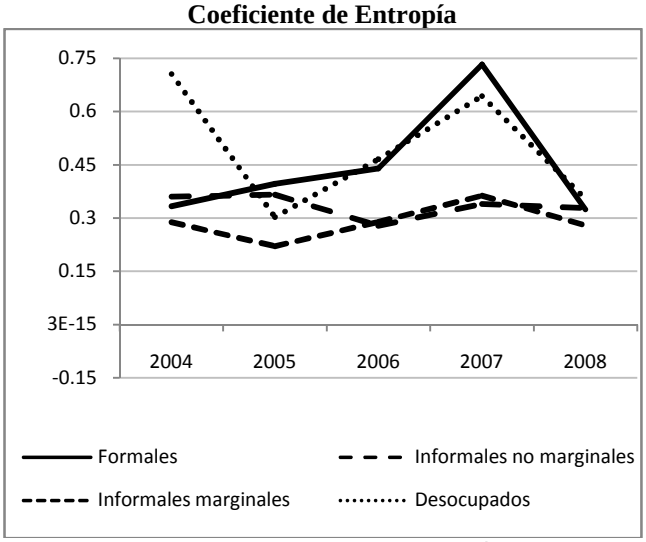
Gráfico XI.11b: Desigualdad no monetaria: Cuartil del ISUB según tipo de inserción ocupacional [192]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.



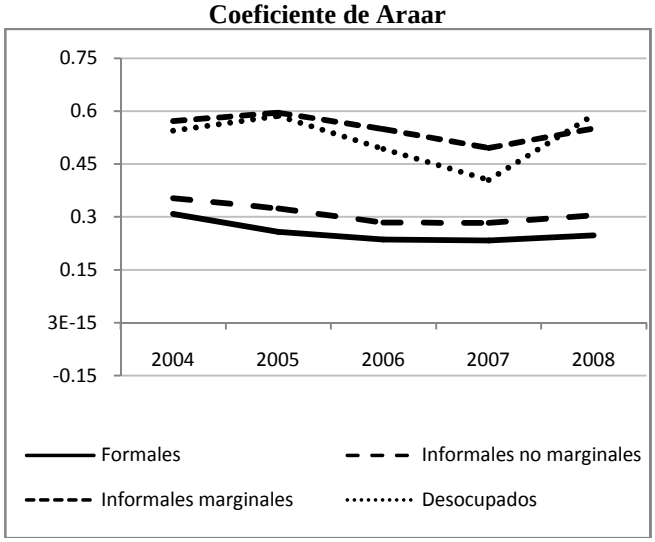
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico XI.12: Coeficientes de desigualdad unidimensional (Entropía) y multidimensional (Araar) según inserción laboral. Años 2004 a 2008.

Coeficiente de Entropía



Coeficiente de Araar



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Se observan importantes diferencias entre la desigualdad medida para los ingresos y para los indicadores no monetarios en relación a la inserción laboral de la persona. Quienes tienen empleo formal sufrieron un aumento en los niveles de desigualdad hasta 2007, que luego

[191] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[192] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

disminuyó en 2008 hasta volver a ubicarse en el mismo nivel que las inserciones precarias y marginales. Los niveles de desigualdad de estas otras inserciones no se modificaron.

En el caso de la descomposición del coeficiente de desigualdad multidimensional según tipo de inserción ocupacional, presenta una situación diferente. Los niveles de desigualdad no monetaria son superiores para quienes tienen empleo marginal respecto de los que tienen empleos formales o informales no marginales, quienes tienen niveles similares. En términos temporales, ninguno de estos grupos presenta variaciones significativas en sus niveles de desigualdad.

ii. Desempleo recurrente

Las personas que tuvieron más de un episodio de desempleo incrementaron su presencia en el primer quintil de ingresos per cápita del hogar, alcanzando cerca de un 40% en 2008. La tendencia también fue creciente para quienes tuvieron un único episodio de desempleo pero a partir del año 2006 en adelante. En el otro extremo, el porcentaje de personas con más de un episodio de desempleo pertenecientes al quinto quintil disminuyó entre 2004 y 2005, y luego se mantuvo aproximadamente constantes en ese nivel bajo (cerca del 10%). La distribución de quienes nunca estuvieron desempleados según quintil de ingresos fue mucho más homogénea, con una tendencia a una mayor acumulación en el quinto quintil y menos cambios temporales.

Gráfico XI.13a: Desigualdad monetaria: Quintil de ingresos per cápita según condición de desempleo recurrente [193]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.

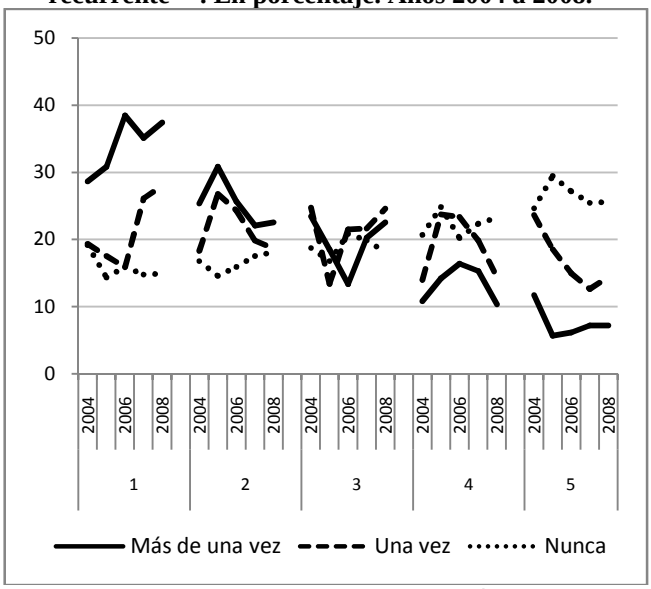
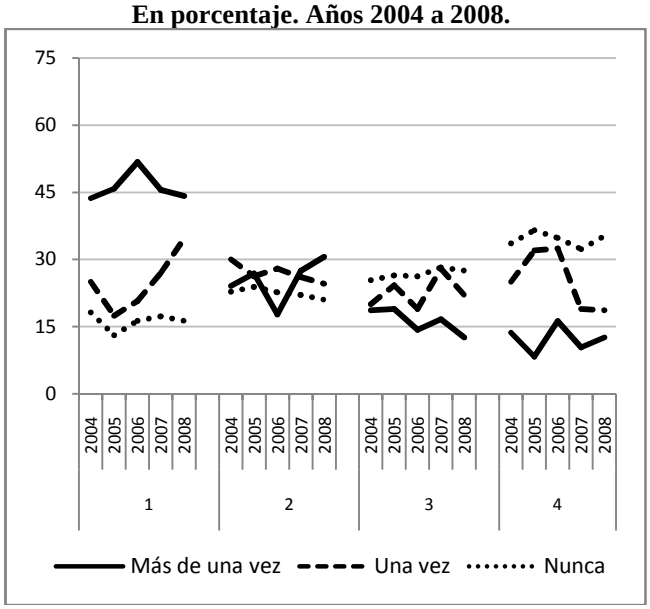


Gráfico XI.13b: Desigualdad no monetaria: Cuartil del ISUB según condición de desempleo recurrente [194]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

[193] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

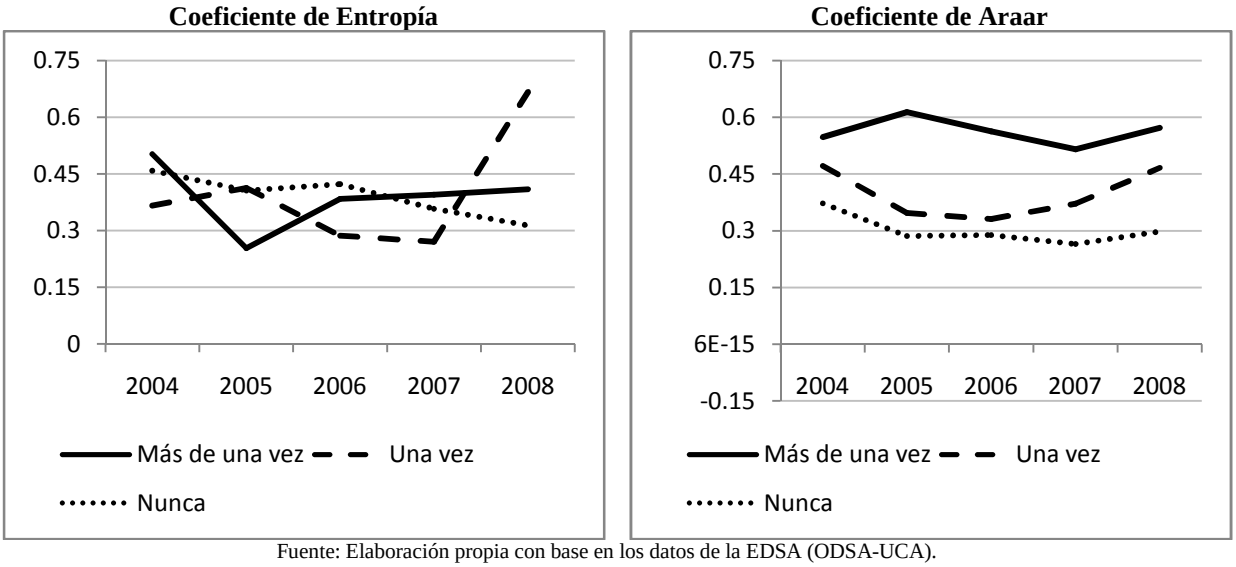
[194] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

La distribución del cuartil del ISUB fue más similar entre los que nunca estuvieron desempleados y los que lo estuvieron una única vez, diferenciándose en su nivel la distribución de quienes estuvieron más de una vez desempleados. El porcentaje de personas que estuvieron más de una vez desocupadas pertenecientes al primer cuartil del ISUB se mantuvo aproximadamente constante en un 45% (si bien 2005 muestra un incremento en este porcentaje). Quienes tuvieron un solo episodio de desempleo estuvieron menos presentes en el primer cuartil inicialmente, pero luego su porcentaje se incrementó hasta duplicarse (cerca del 15% en 2005 y más del 30% en 2008)

La recurrencia de episodios de desempleo también presenta diferentes asociaciones con la desigualdad monetaria que con la no monetaria. En el primer caso, hay mucha irregularidad en los valores obtenidos, de manera tal que no se observan diferencias estables entre los niveles de desigualdad de cada grupo. En cambio, quienes estuvieron desempleados más de una vez durante el período de referencia presentan mayores niveles de desigualdad que quienes estuvieron desempleados una sola vez o nunca.

En cuanto a su evolución temporal, quienes sufrieron más de un episodio de desempleo permanecieron con niveles de desigualdad aproximadamente constantes. En cambio, los que tuvieron un solo episodio percibieron una disminución inicial en sus niveles de desigualdad, que se incrementó nuevamente hacia el final del período (forma de U). Finalmente, quienes no sufrieron situaciones de desempleo, tuvieron una disminución inicial en su desigualdad y luego se mantuvieron con niveles de desigualdad constantes.

Gráfico XI.14: Coeficientes de desigualdad unidimensional (Entropía) y multidimensional (Araar) según recurrencia del desempleo. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

iii. Afiliación a un sindicato

Si bien los resultados son irregulares por la forma en que se midió este indicador[195], los cálculos realizados permiten llegar a algunos resultados cualitativos que se entiende que se mantienen más allá de la cuestiones muestrales. Pertenecer a un sindicato se asocia a una mayor presencia en el quinto quintil de ingresos del hogar y a una menor presencia en el primer quintil. En términos no monetarios, se puede llegar a deducir la misma tendencia pero no de manera tan clara como la que se observa para los ingresos.

Gráfico XI.15a: Desigualdad monetaria: Quintil de ingresos per cápita según afiliación a un sindicato [196]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.

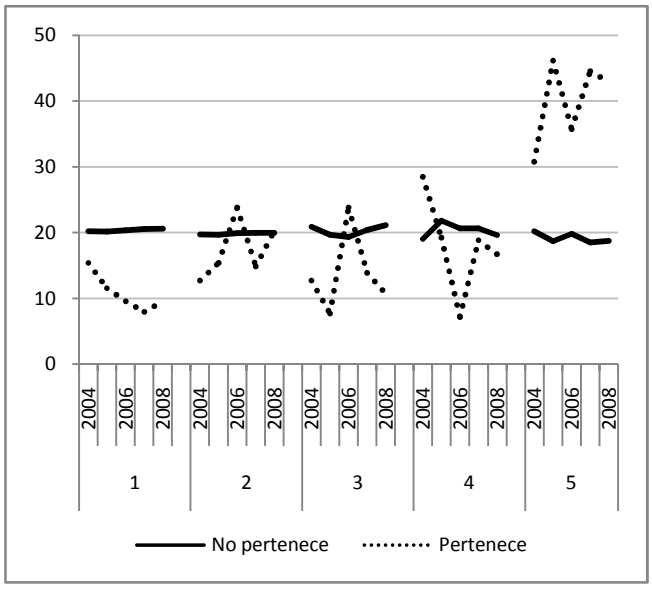
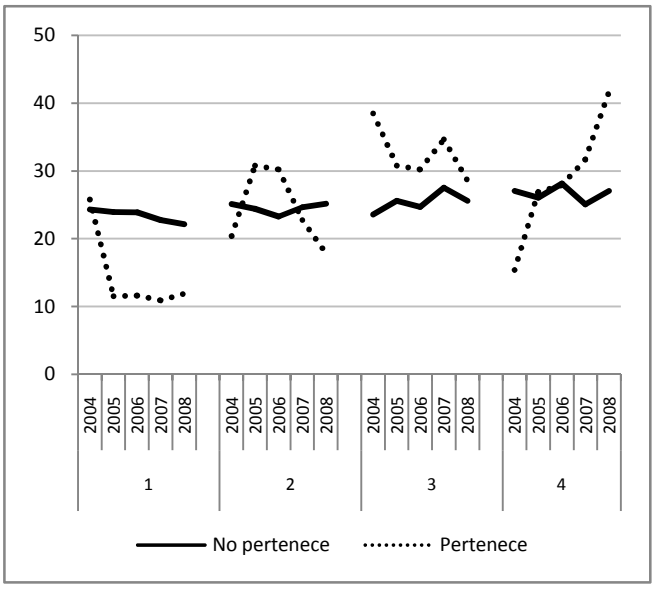


Gráfico XI.15b: Desigualdad no monetaria: Cuartil del ISUB según afiliación a un sindicato [197]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

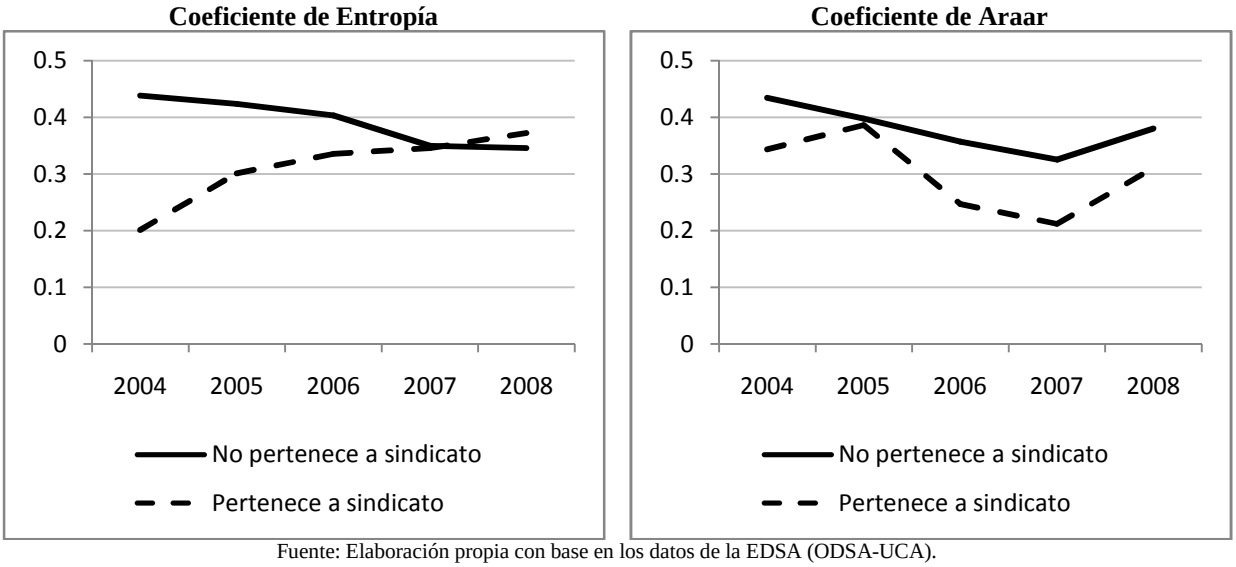
Si se estudian los coeficientes de desigualdad, la desigualdad unidimensional y multidimensional de quienes no pertenecen a un sindicato tuvo una disminución hasta 2007. Sin embargo, en 2008 la desigualdad monetaria permanece a valores similares a los de 2007, mientras que la no monetaria se incrementa. Por su parte, quienes tuvieron la protección de un sindicato vieron crecer sus niveles de desigualdad monetaria (esto puede estar asociado a que algunos sindicatos tuvieron más éxito que otros al negociar sus condiciones). En cuanto a la desigualdad no monetaria, pertenecer a un sindicato estuvo asociado a un incremento adicional de la desigualdad en 2005, mientras que siguió la tendencia general para el resto del período.

[195] Véase CAPITULO IX para la explicación.

[196] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período, excepto para 2004.

[197] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables solo para los años 2007 y 2008.

Gráfico XI.16: Coeficientes de desigualdad unidimensional (Entropía) y multidimensional (Araar) según pertenencia a sindicato. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

iv. Empleo registrado

Las personas que tuvieron un empleo registrado mantuvieron similares niveles de desigualdad monetaria en el período, mientras que los no registraron vieron disminuir su desigualdad hasta 2006, para luego observa nuevos incrementos hasta 2006. Más allá de esta diferencia en la evolución temporal, los niveles de desigualdad fueron similares entre ambos grupos. En cambio, en términos no monetarios, los empleados registrados tuvieron niveles de desigualdad mucho menores que los no registrados. En términos temporales, los no registrados sufrieron disminuciones iniciales más lentas que los registrados, aunque se vieron beneficiados por un menor incremento en 2008.

Quienes tuvieron un empleo registrado estuvieron más presentes en el primer quintil de ingresos que quienes no tuvieron este tipo de empleo. Además, el porcentaje de trabajadores no registrados pertenecientes al primer quintil del IPCF se incrementó entre 2004 y 2006. Esto habla del relativo empobrecimiento de los empleados no registrados en los años iniciales del período bajo análisis. En 2007 y 2008 se observó un incremento del porcentaje de registrados en el quinto quintil.

Sin embargo, entre los registrados también se observó un movimiento hacia la menor igualdad: se incrementó el porcentaje de trabajadores registrados en el primer y segundo quintil, disminuyendo el porcentaje de registrados en el quintil más alto.

La distribución de los cuartiles de ISUB para los no registrados permite llegar a conclusiones similares que con el IPCF. Un incremento inicial del porcentaje de no registrados en el primer cuartil, un incremento del porcentaje de no registrados en el quinto quintil para 2007 y 2008. En cambio, para los registrados se observa relativa estabilidad en su distribución temporal por cuartiles del ISUB.

El comportamiento del coeficiente de entropía para los registrados versus los no registrados no presenta diferencias significativas. Si bien en principio este resultado difiere del esperado

puesto que la bibliografía habla de una menor concentración del ingreso entre los trabajadores registrados, en este caso no se trabaja con ingresos laborales sino ingresos per cápita del hogar. Se entiende que esta debe ser la causa detrás del resultado hallado.

En términos temporales, para los no registrados se observa una pequeña disminución en la desigualdad entre 2004 y 2006, y luego un incremento hasta 2008. En cambio, entre los registrados la desigualdad permanece aproximadamente constante.

En cuanto a la desigualdad no monetaria, los registrados presentan un coeficiente de desigualdad mucho menor que los no registrados. La tendencia temporal muestra disminuciones en la desigualdad de ambos grupos hasta 2007, y luego un mayor incremento entre los registrados que entre los no registrados.

Gráfico XI.17a: Desigualdad monetaria: Quintil de ingresos per cápita según condición de registración en el empleo [198]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.

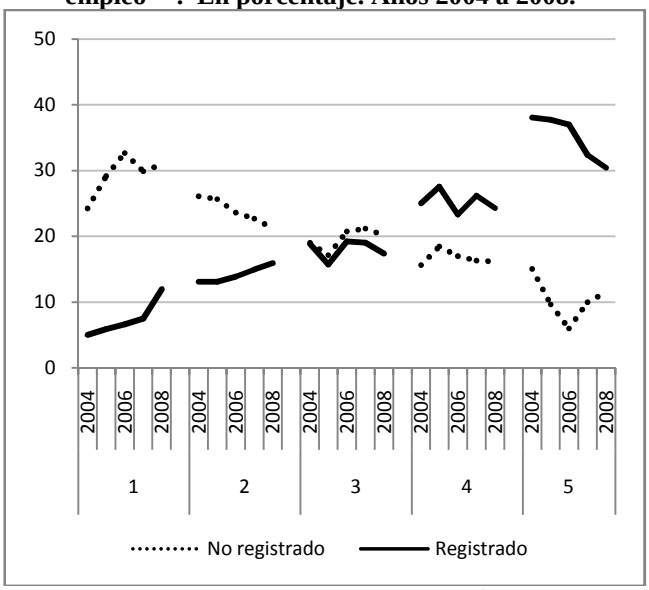
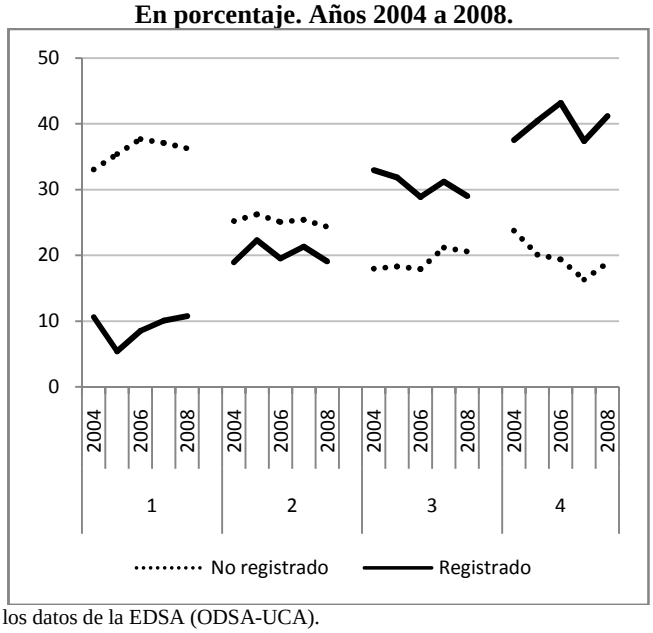


Gráfico XI.17b: Desigualdad no monetaria: Cuartil del ISUB según condición de registración en el empleo [199]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.

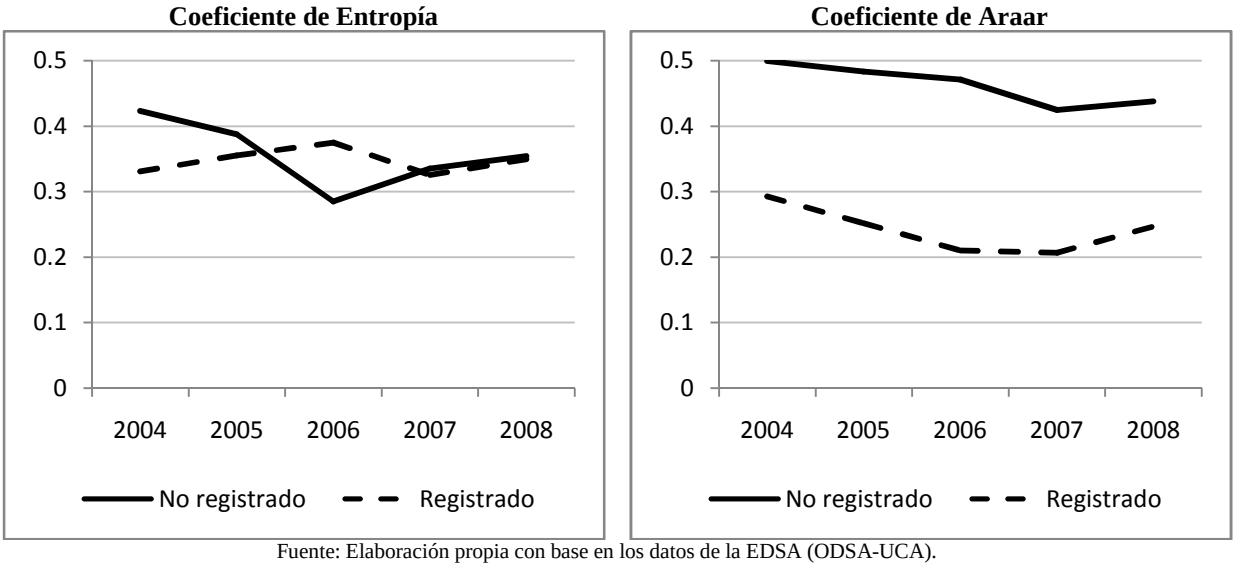


Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

[198] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[199] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

Gráfico XI.18: Coeficientes de desigualdad unidimensional (Entropía) y multidimensional (Araar) según región geográfica. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

d. Capital educativo y capital social

i. Nivel educativo

La distribución de las personas con nivel educativo de secundaria incompleta o menor según quintil se mantuvo aproximadamente constante a lo largo de todo el período. Se observaron cambios en el porcentaje de personas con secundaria completa o más en el quinto quintil: este porcentaje disminuyó a lo largo de los 5 años analizados. Si bien este movimiento contribuyó a cerrar la amplia brecha de ingresos por nivel educativo, no fue suficiente. En 2008, el 30% de las personas con nivel educativo secundario o superior pertenecían al quinto quintil, mientras que menos del 10% de las personas con secundaria incompleta o menos estaban en esta misma porción de la distribución.

Las brechas también están presentes en términos no monetarios. Tener nivel educativo secundario completo o superior significa tener más probabilidades de pertenecer a los cuartiles más altos de la distribución del bienestar material no monetario.

Medidos mediante el coeficiente de Entropía, los niveles de desigualdad monetaria no se diferenciaron según el nivel educativo de las personas y tuvieron poca variación temporal. En cambio, la desigualdad multidimensional presentó una importante diferencia entre ambas categorías: las personas con secundaria incompleta presentaron niveles más altos de desigualdad que las que completaron ese nivel. La tendencia temporal fue en ambos casos similar a la general, pero un poco más pronunciada para los de menor nivel educativo, cuya desigualdad disminuyó más rápidamente hasta 2007 pero también se incrementó en mayor medida en 2008.

Gráfico XI.19a: Desigualdad monetaria: Quintil de ingresos per cápita según nivel educativo de la persona [200]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.

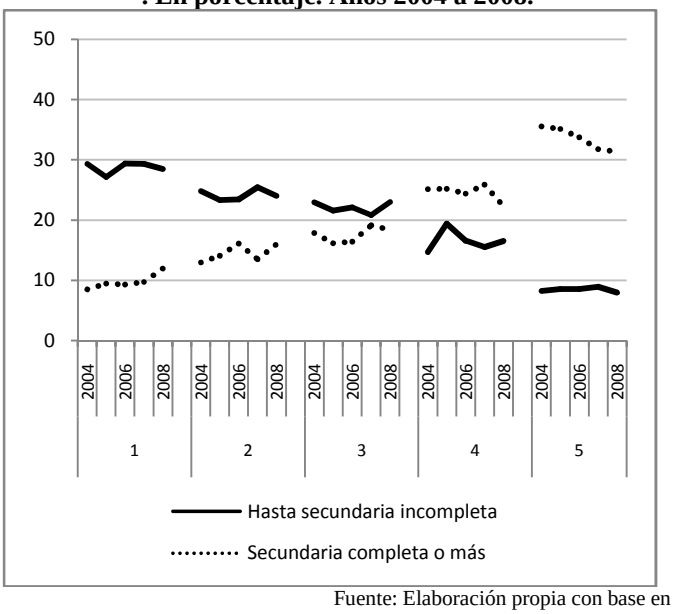
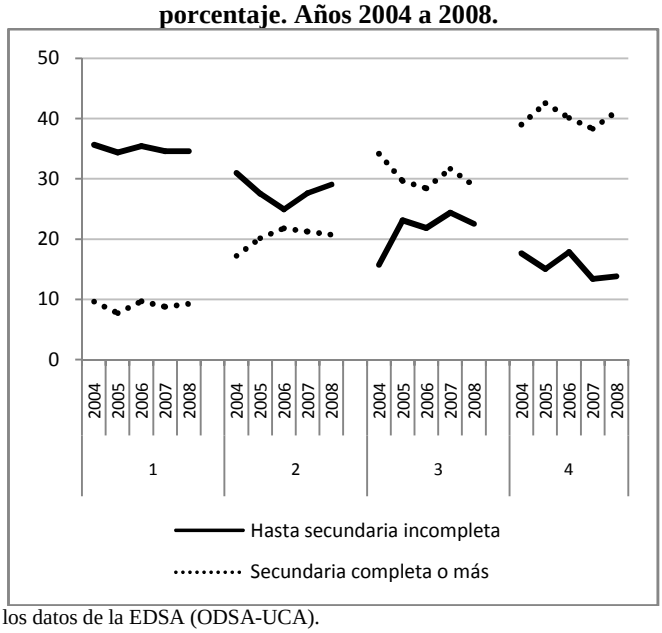


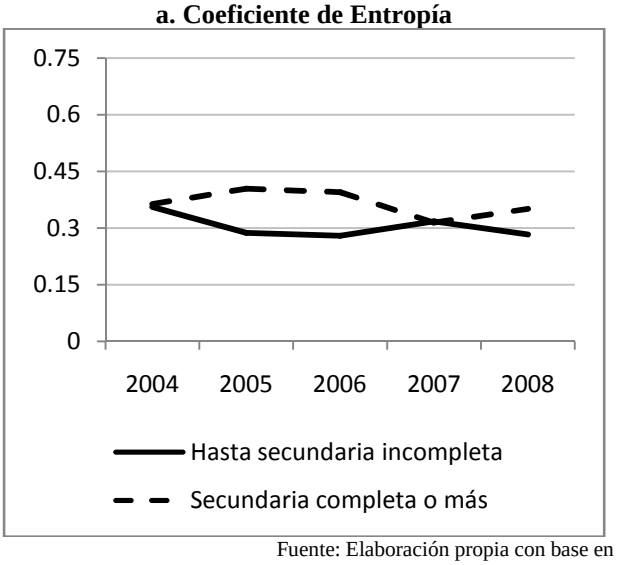
Gráfico XI.19b: Desigualdad no monetaria: Cuartil del ISUB según nivel educativo de la persona [201]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.



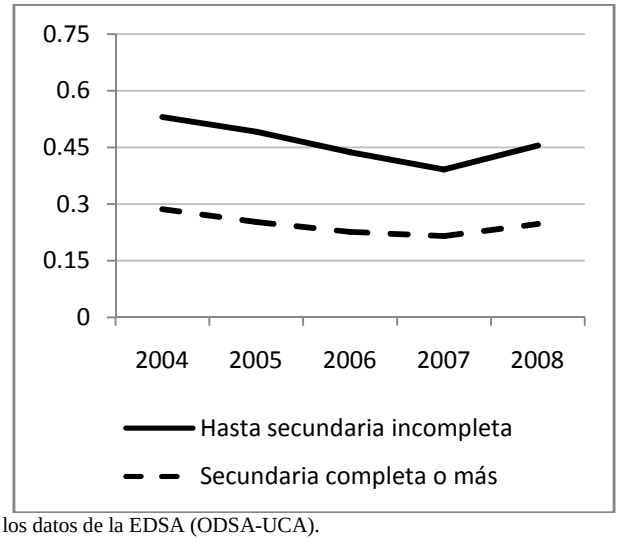
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico XI.20: Coeficientes de desigualdad unidimensional (Entropía) y multidimensional (Araar) según nivel educativo de la persona. Años 2004 a 2008.

a. Coeficiente de Entropía



b. Coeficiente de Araar



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

ii. Clima educativo

La capacidad del hogar de ser origen de una población activa acorde a la demanda del mercado de trabajo se observa en este caso mediante el clima educativo. Las brechas fueron sustantivas tanto en términos monetarios como no monetarios. Asimismo, se observan muchas similitudes en ambos análisis, así como algunas diferencias. En el caso de la

[200] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[201] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

distribución del quintil de ingresos, se presenta un porcentaje bajo pero con tendencia creciente del porcentaje de personas viviendo en hogares de clima alto pertenecientes al primer quintil. Una de cada 5 personas viviendo en hogares de clima medio pertenece al primer quintil del IPCF, con excepción de 2008, cuando esta tasa crece rápidamente a 1 de cada 3. Resulta interesante ver que esto mismo sucede para las personas viviendo en hogares de clima medio en el primer cuartil del ISUB. La proporción de quienes viven en un hogar de clima bajo y pertenecen al primer quintil se mantiene en un 30%, mientras que para el caso del ISUB se trata de un 40% constante hasta 2007, que se dispara hasta alcanzar un 50% en 2008. De esta manera se observa que el indicador no monetario detecta una mayor dificultad de los hogares con clima bajo, que no es captada por el IPCF. En 2008, las familias con clima bajo pueden estar sufriendo déficits de consumo que no se reflejan en sus ingresos debido a la influencia de las políticas sociales (tema que será abordado en las próximas páginas).

En términos de los coeficientes de desigualdad, el clima educativo del hogar tampoco tuvo influencias significativas sobre el nivel de desigualdad monetaria, mientras que se diferenció para la medida no monetaria. La desigualdad multidimensional fue mayor para quienes vivían en hogares con clima educativo bajo, tuvo un nivel intermedio para los de clima educativo medio y fue menor para los que provenían de un hogar con clima alto, a lo largo de todo el período. Los de clima educativo medio vieron disminuir sus niveles de desigualdad más rápidamente, mientras que los provenientes de climas bajos tuvieron un rezago inicial. Por su parte, el incremento de la desigualdad multidimensional se dio en todos los grupos, pero de menor manera para los de clima más alto.

iii. Capital Social

La distribución de los quintiles del IPCF y de los cuartiles del ISUB según acceso al capital social es significativa a lo largo de todo el período excepto 2008 para el caso monetario, y excepto 2007 para el caso no monetario. En los dos primeros quintiles del IPCF y el primer cuartil del ISUB, donde existía una diferencia inicial, se observa una reducción del porcentaje de personas con capital social y un incremento de personas sin capital social, que lleva a que en 2008 no exista más esta diferencia. En el quinto quintil de la distribución del IPCF se puede observar una mayor diferencia entre el porcentaje de personas que cuentan con capital social y los que no cuentan con él, llevando nuevamente al cierre de las diferencias. Esta tendencia puede interpretarse como una relevancia inicial de la disponibilidad de capital social para el mejoramiento de los ingresos y las condiciones de vida materiales, que luego deja de ser significativa a medida que mejora la situación general y los canales habituales (por ejemplo, para conseguir un empleo) se hacen más relevantes que la disponibilidad de un contacto.

Los coeficientes de desigualdad no captan estas diferencias. La disponibilidad del capital social, medida en términos de los coeficientes de desigualdad, no se presenta como un factor relevante respecto de la desigualdad en el bienestar material para todo el período. En términos monetarios, el año 2006 es el único que presenta una diferencia, siendo mayor la desigualdad de los que cuentan con una red que la de quienes no cuentan con este recurso. En términos no monetarios la diferencia se observa para 2005 y 2006.

Gráfico XI.21a: Desigualdad monetaria: Quintil de ingresos per cápita según clima educativo del hogar [202]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.

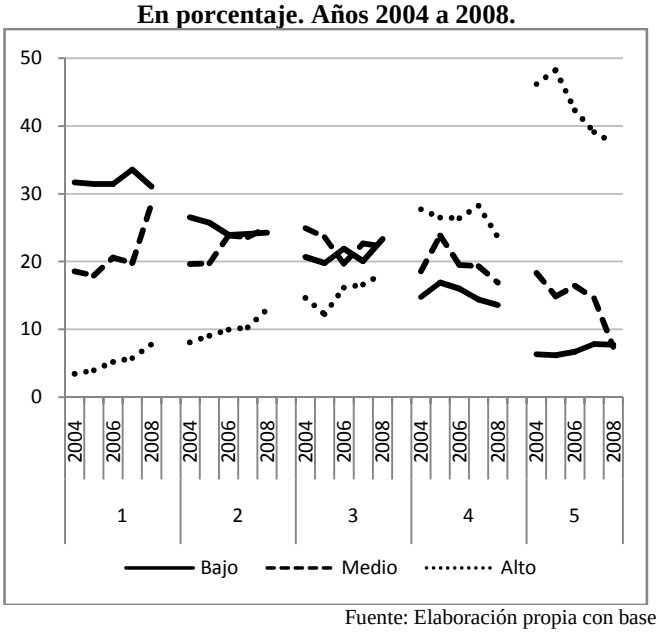
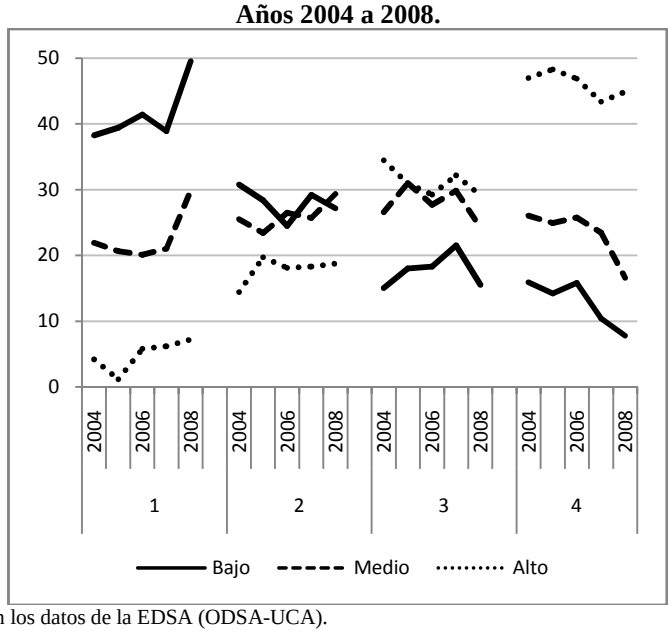


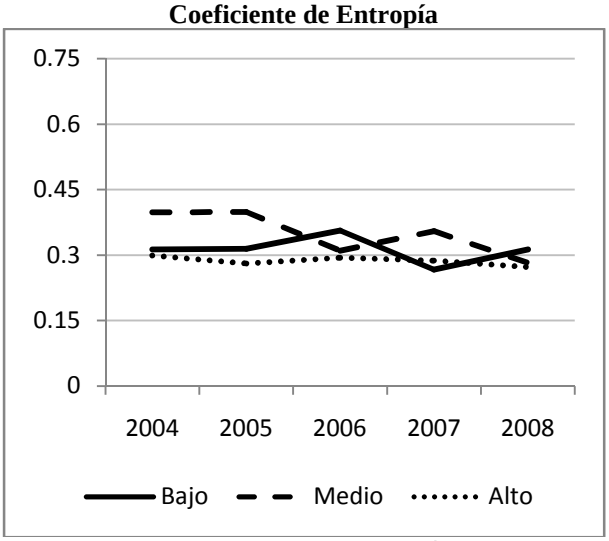
Gráfico XI.21b: Desigualdad no monetaria: Cuartil del ISUB según clima educativo del hogar [203]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.



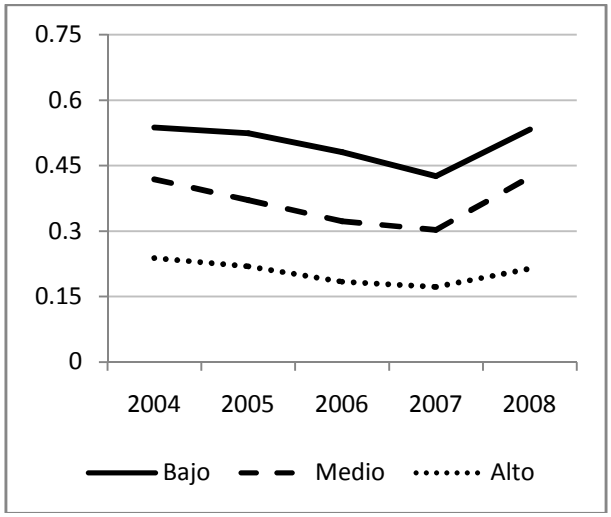
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico XI.22: Coeficientes de desigualdad unidimensional (Entropía) y multidimensional (Araar) según clima educativo del hogar. Años 2004 a 2008.

Coeficiente de Entropía



Coeficiente de Araar



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

[202] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[203] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

Gráfico XI.23a: Desigualdad monetaria: Quintil de ingresos per cápita según disponibilidad de capital social [204]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.

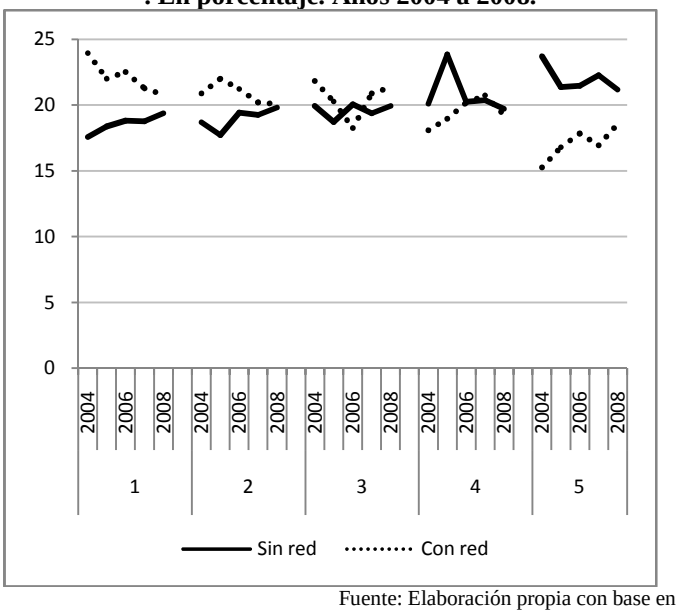
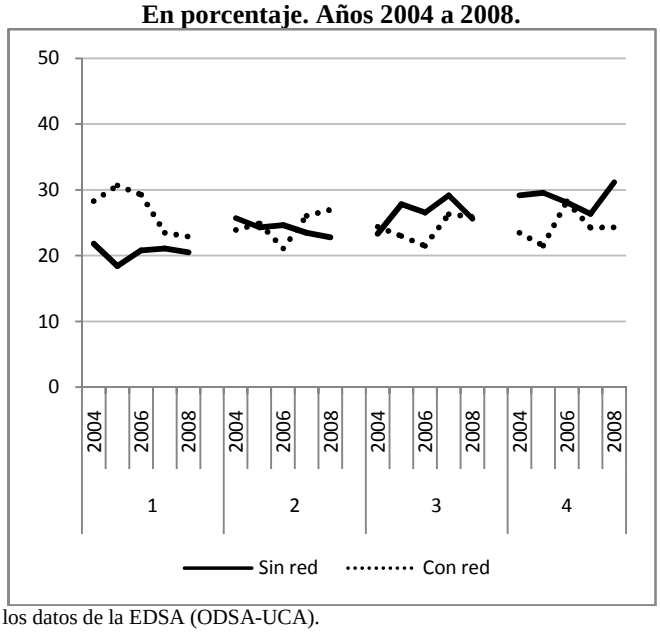


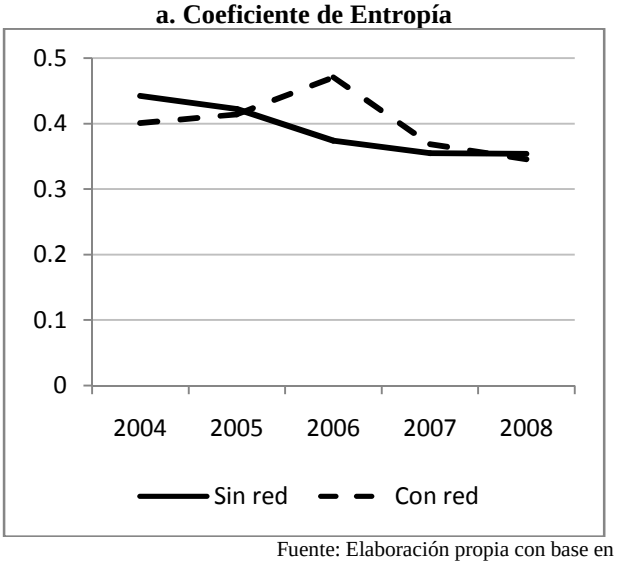
Gráfico XI.23b: Desigualdad no monetaria: Cuartil del ISUB según disponibilidad de capital social [205]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.



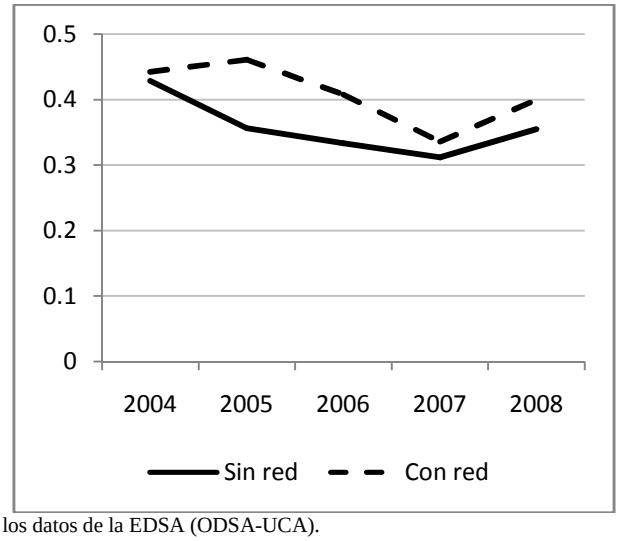
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico XI.24: Coeficientes de desigualdad unidimensional (Entropía) y multidimensional (Araar) según disponibilidad de capital social. Años 2004 a 2008.

a. Coeficiente de Entropía



b. Coeficiente de Araar



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

iv. Trabajadores secundarios

La disponibilidad de trabajadores secundarios para incorporar al mercado de trabajo no se asocia de manera significativa a diferencias en los coeficientes de desigualdad, si bien puede

[204] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período, excepto en 2008.

[205] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período, excepto en 2007.

notarse que es mayor la desigualdad monetaria para quienes no tienen ningún trabajador secundario respecto de quienes viven en un hogar que tiene uno; esto se da a partir de 2006.

Cuando se analiza la distribución por quintiles del IPCF, se observa que la diferencia se encuentra entre las personas que viven en un hogar que tiene un trabajador adicional potencial versus las que viven en un hogar que no tiene ninguno. La irregularidad de los resultados obtenidos para las personas viviendo en hogares con más de un trabajador secundario potencial puede deberse a la baja incidencia en la muestra de hogares diferentes a una familia nuclear (nucleares extendidas, entre otras). De esta manera, la mayor parte de los hogares analizados poseen como trabajador secundario al cónyuge del jefe (un solo trabajador secundario).

Gráfico XI.25a: Desigualdad monetaria: Quintil de ingresos per cápita según presencia de trabajadores secundarios [206]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.

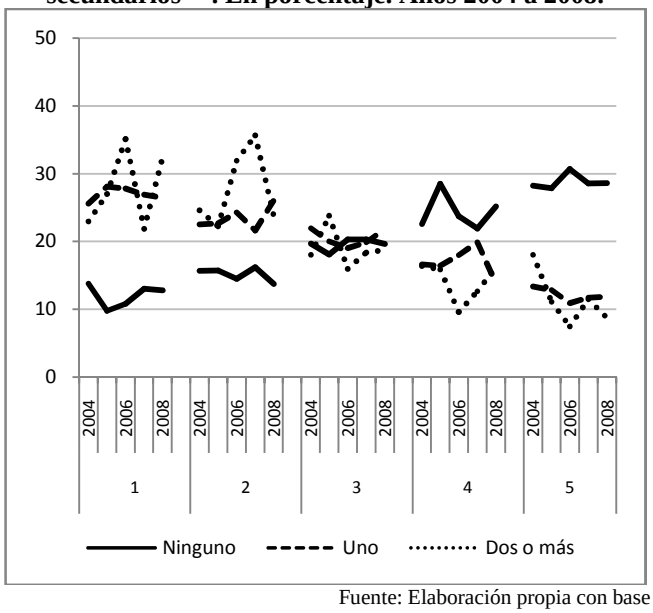
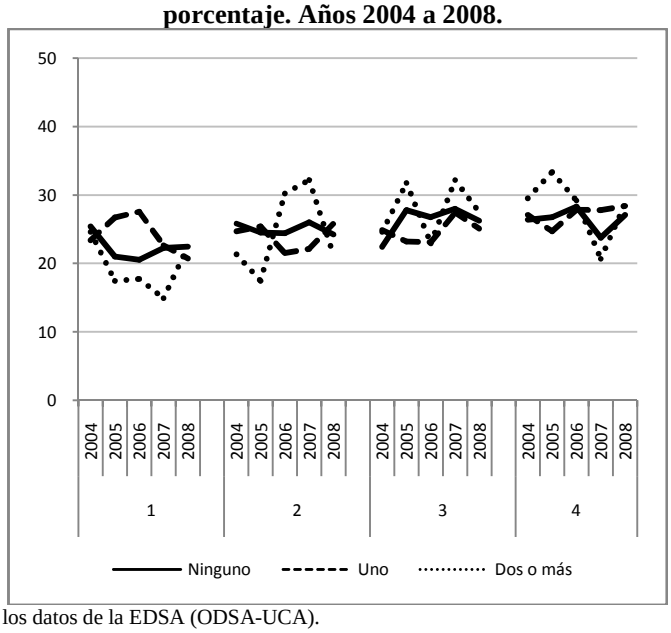


Gráfico XI.25b: Desigualdad no monetaria: Cuartil del ISUB según presencia de trabajadores secundarios [207]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

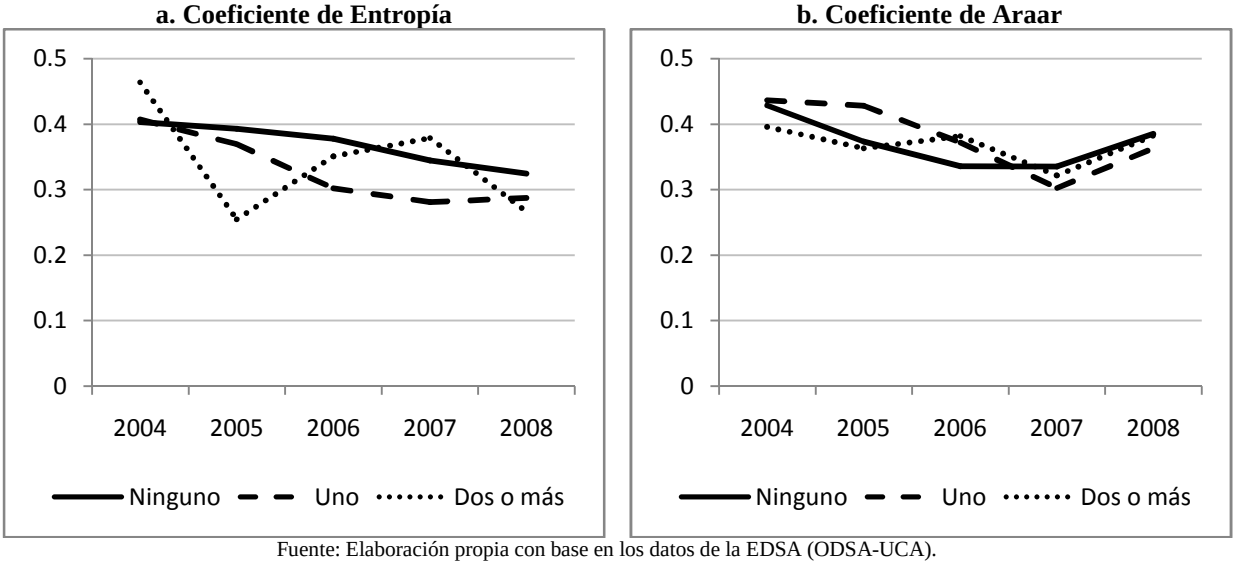
Cerca del 30% de las personas que viven en un hogar con un trabajador secundario potencial se ubican en el primer quintil de ingresos. En cambio, menos del 15% de quienes no tienen trabajadores secundarios están en esta misma porción de la distribución. La situación contraria ocurre en el quintil más alto. De esta manera, disponer de una persona más en situación de potencial actividad opera como un factor desigualizante en términos monetarios. Esto es así porque no se analizan trabajadores secundarios efectivos sino potenciales, que pueden estar midiendo más bien la tasa de dependencia del hogar. Sin embargo, los resultados son aún válidos porque demuestran que, esté o no en actividad esa persona, su presencia ubica al hogar en inferiores condiciones.

[206] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[207] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período, excepto para 2004 y 2008.

Gráfico XI.26: Coeficientes de desigualdad unidimensional (Entropía) y multidimensional (Araar) según presencia de trabajadores secundarios potenciales. Años 2004 a 2008.

a. Coeficiente de Entropía **b. Coeficiente de Araar**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

e. Políticas sociales asistenciales

i. Transferencias monetarias

La población que vive en hogares sin recepción de transferencias monetarias se distribuye de manera pareja entre los 5 quintiles del IPCF. En cambio, como es esperable, la población que recibe transferencias se ubica en el primer quintil en su gran mayoría (60%). De manera similar, las personas que viven en hogares que reciben transferencias monetarias se ubican en un 50% en el primer cuartil del ISUB.

Por cuestiones muestrales, aparecen irregularidades en los cálculos que no permiten estudiar correctamente la evolución temporal de la influencia de la asistencia monetaria. El análisis que se realiza mediante los coeficientes de desigualdad puede ayudar en este sentido.

La población que vive en hogares que recibieron transferencias monetarias comenzó el período de análisis con altos niveles de desigualdad monetaria que fueron disminuyendo de manera irregular a lo largo de los 5 años bajo estudio. En cambio, la desigualdad de la población sin estas transferencias se mantuvo aproximadamente igual. En este sentido se puede observar que las transferencias monetarias parecen haber logrado cierto éxito en términos de la reducción de la desigualdad del ingreso.

El análisis de los coeficientes de desigualdad multidimensional permite un análisis similar en algunos aspectos. En primer lugar, la desigualdad no monetaria también tuvo una tendencia irregularmente decreciente para el grupo que recibió transferencias monetarias. Por su parte, la desigualdad no monetaria permaneció aproximadamente constante a lo largo de todo el período. Sin embargo, la diferencia entre ambas mediciones es que la brecha entre los niveles de desigualdad de quienes recibieron transferencias versus quienes no las recibieron no se terminó de cerrar.

Gráfico XI.27a: Desigualdad monetaria: Quintil de ingresos per cápita según recepción de transferencias monetarias [208]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.

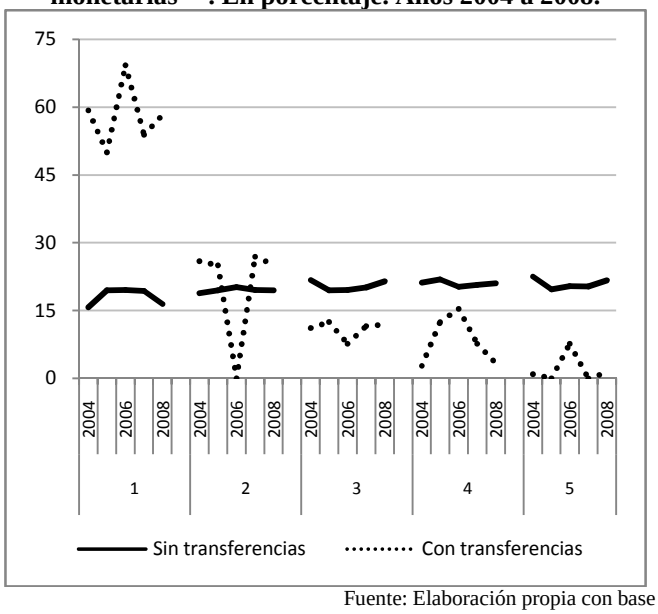
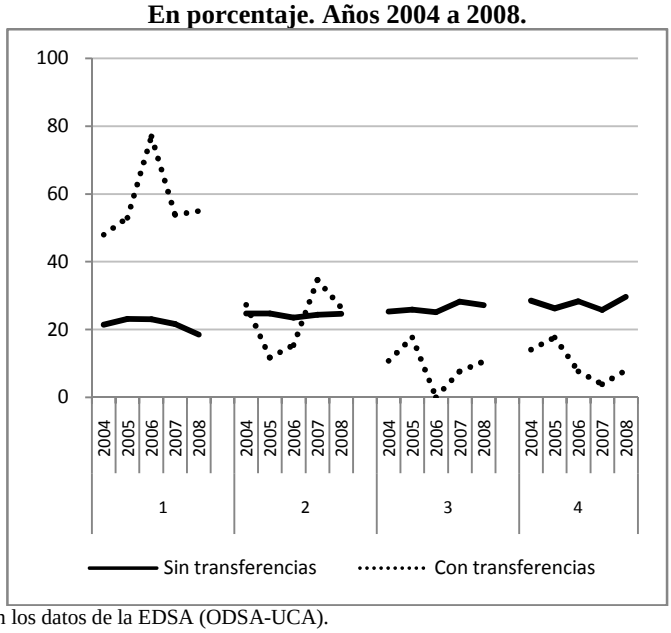


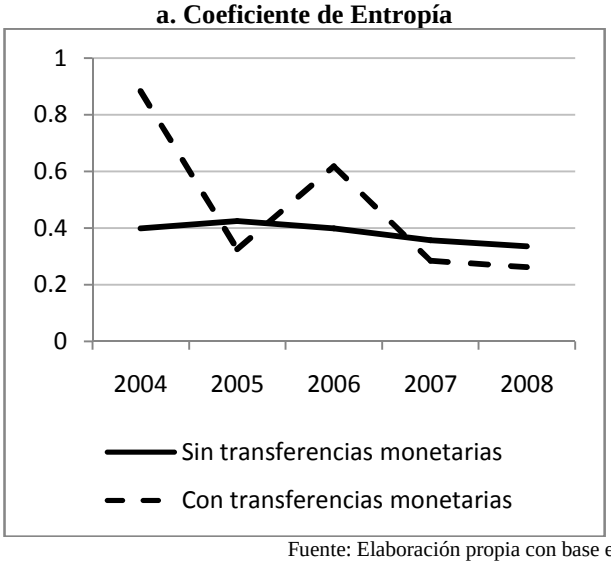
Gráfico XI.27b: Desigualdad no monetaria: Cuartil del ISUB según recepción de transferencias monetarias [209]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.



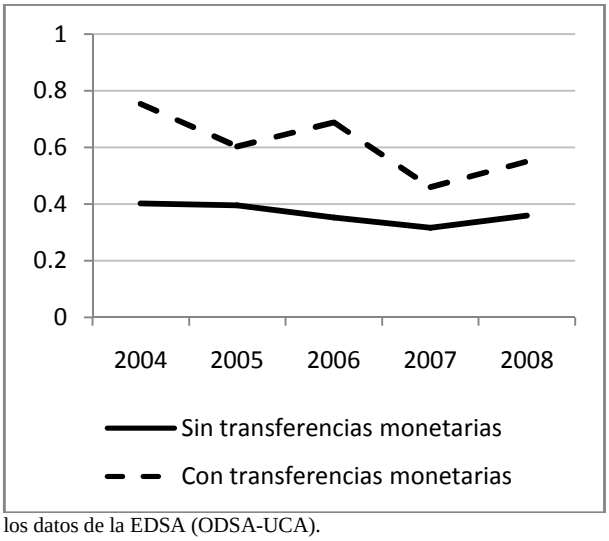
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico XI.28: Coeficientes de desigualdad unidimensional (Entropía) y multidimensional (Araar) según recepción de transferencias monetarias. Años 2004 a 2008.

a. Coeficiente de Entropía



b. Coeficiente de Araar



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

ii. Asistencia en especie

La presencia en el primer quintil de ingresos de las personas que viven en hogares con asistencia en especie se incrementó en el período, pasando de un 40 a un 50%. En cambio, un

[208] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período, excepto 2004 y 2006.

[209] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

15% estable de personas viviendo en hogares sin asistencia en especie se ubicaron en el primer quintil. En términos no monetarios el resultado fue similar.

Si se analizan los coeficientes de desigualdad, la desigualdad monetaria no presenta diferencias respecto de la recepción de asistencia en especie. Sin embargo, hay una brecha entre los niveles de desigualdad multidimensional para quienes viven en hogares con o sin asistencia en especie. Quienes reciben esta asistencia tienen niveles de desigualdad mayor que quienes no la reciben. Esto puede estar relacionado al hecho de que las asistencias en especie consideradas impactan todas sobre la dimensión de consumos mínimos. De esta manera, pueden estar logrando mejoras en esos déficits pero no en los que corresponden a las otras dimensiones (salud y vivienda). Así, se asociarían a un nivel de desigualdad mayor.

Por otra parte, la evolución temporal de la desigualdad sigue el mismo esquema general, claramente afectado por las privaciones en los consumos mínimos. De hecho, la desigualdad crece en mayor medida entre 2007 y 2008 para quienes tienen la asistencia que para quienes no la tienen. De esta manera, se confirmaría que la recepción de estas ayudas protege a ese sector de la población en términos de sus consumos mínimos y en consecuencia incrementa sus niveles de desigualdad respecto de las otras dimensiones consideradas.

Gráfico XI.29a: Desigualdad monetaria: Quintil de ingresos per cápita según recepción de asistencia en especie [210]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.

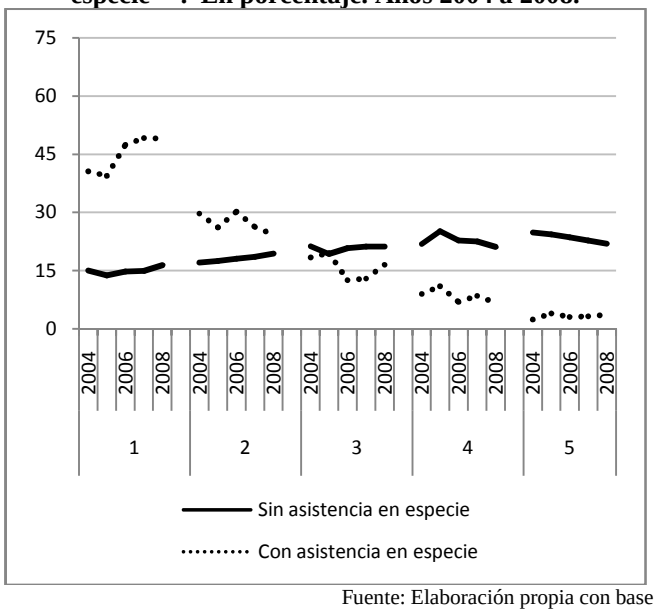
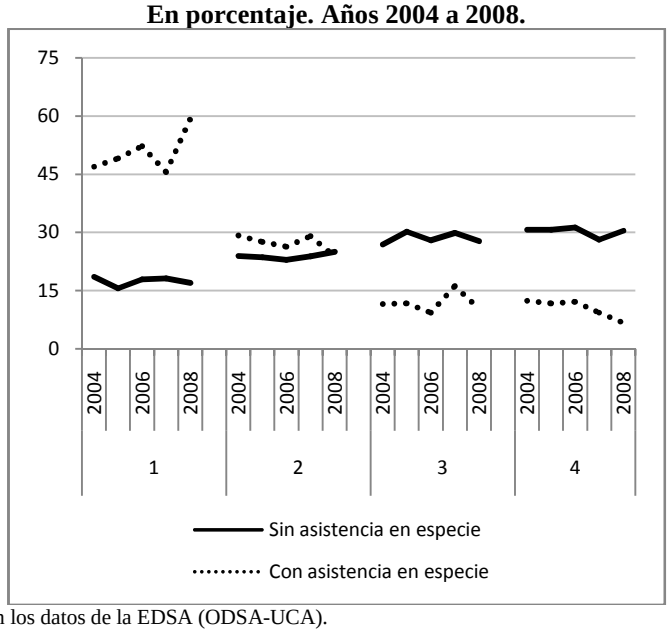


Gráfico XI.29b: Desigualdad no monetaria: Cuartil del ISUB según recepción de asistencia en especie[211]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.



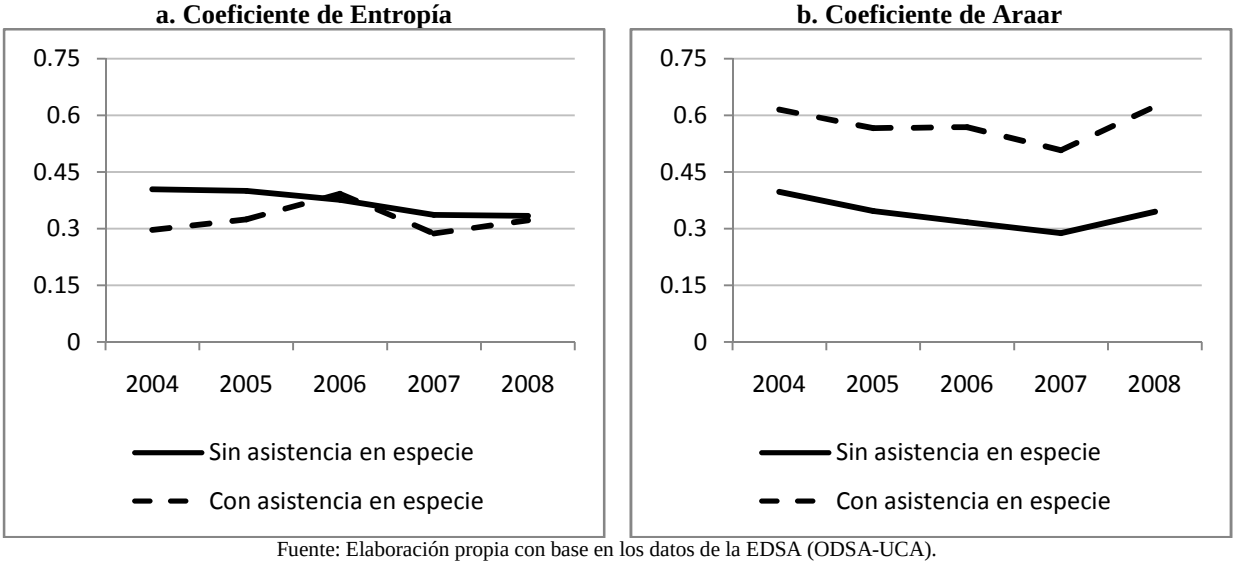
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

[210] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[211] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

Gráfico XI.30: Coeficientes de desigualdad unidimensional (Entropía) y multidimensional (Araar) según recepción de asistencia en especie. Años 2004 a 2008.

a. Coeficiente de Entropía **b. Coeficiente de Araar**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

f. Ubicación en la escala social

Estrato socioeducativo

El estrato socioeducativo se asocia de manera significativa con los quintiles de ingreso y los cuartiles del ISUB. Este resultado es esperable. Sin embargo, se intenta destacar aquí la evolución temporal.

El porcentaje de personas pertenecientes al primer quintil de ingresos y al primer estrato socioeducativo se incrementó hasta 2007 y luego bajó en 2008. La tendencia creciente supone que disminuyeron los ingresos relativos de las personas pertenecientes al primer estrato socioeducativo, se asoció con ingresos per cápita del hogar que se fueron rezagando en relación con los de los demás estratos.

Por su parte, el porcentaje de personas perteneciente al estrato más alto y ubicados en el 5to quintil de ingresos disminuyó. Este crecimiento muestra un movimiento igualador: los ingresos de las personas del estrato más alto perdieron posición y se diferenciaron menos de los del resto de los estratos.

La desigualdad en términos monetarios no difiere de manera significativa en cuanto a la ubicación de las personas según estrato socioeducativo cuando se la analiza mediante el coeficiente de Entropía.

Sin embargo, la desigualdad multidimensional se incrementa progresivamente a medida que nos trasladamos desde el estrato más alto al más bajo. Asimismo, difieren las variaciones temporales. El grupo que pertenece al estrato socioeducativo más alto (4) tiene los menores niveles de desigualdad no monetaria. Se trata de un grupo homogéneo en términos de sus condiciones materiales de vida. Sus niveles de desigualdad se mantienen aproximadamente constantes a lo largo de los 5 años estudiados. El siguiente estrato (3) ve disminuir sus niveles de desigualdad multidimensional hacia 2007, y sufre un incremento en 2008. De similar manera se comporta el estrato 2. Finalmente, el estrato más bajo (1) tiene los mayores niveles

de desigualdad multidimensional. Comienza su tendencia decreciente recién en 2005, que dura hasta 2007. En 2008 el incremento en la desigualdad no es tan pronunciado como en los estratos 2 y 3.

Gráfico XI.31a: Desigualdad monetaria: Quintil de ingresos per cápita según estrato socioeducativo[212]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.

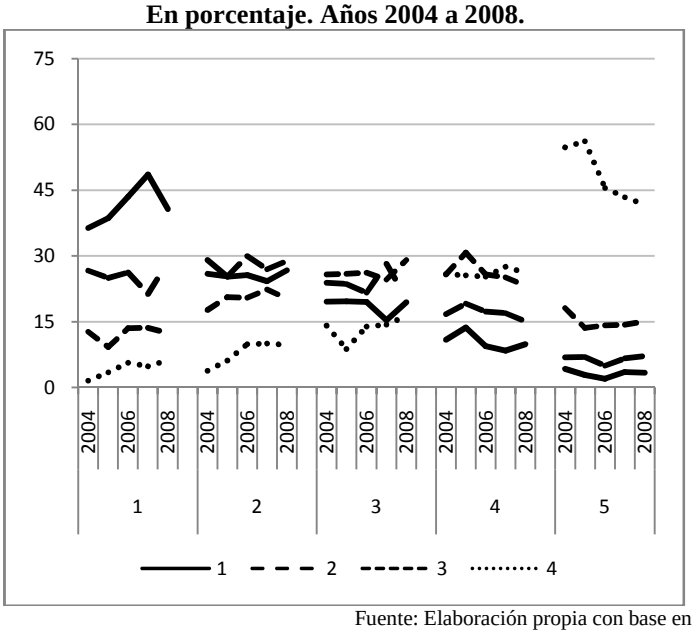
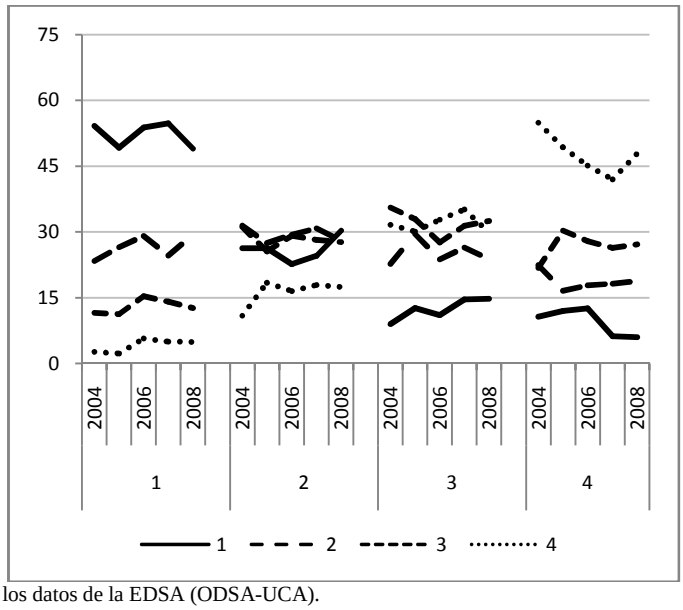


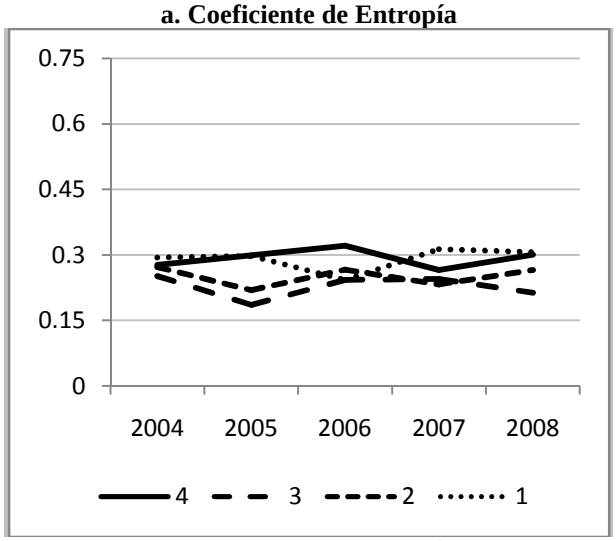
Gráfico XI.31b: Desigualdad no monetaria: Cuartil del ISUB según estrato socioeducativo[213]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.



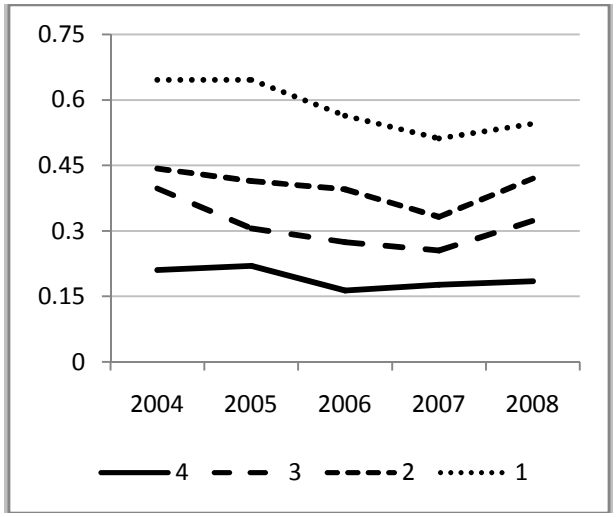
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico XI.32: Coeficientes de desigualdad unidimensional (Entropía) y multidimensional (Araar) según estrato socioeducativo. Años 2004 a 2008.

a. Coeficiente de Entropía



b. Coeficiente de Araar



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

[212] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

[213] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

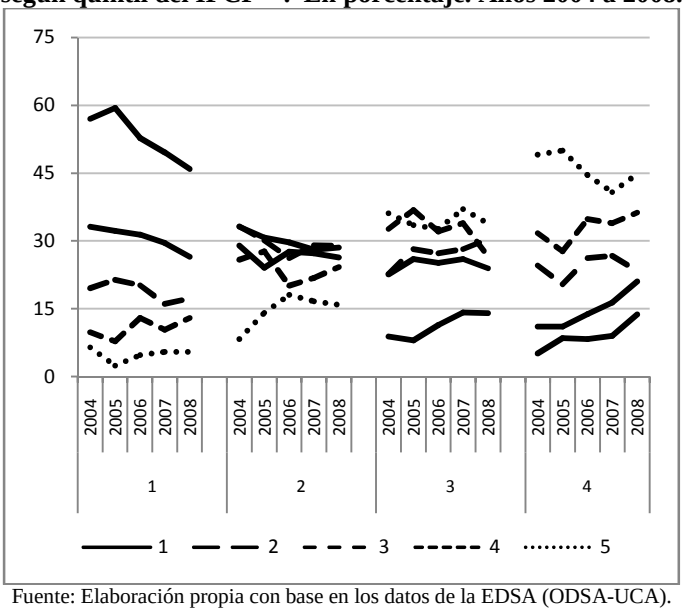
Quintil de ingresos per cápita del hogar

Nuevamente se incorpora aquí una variable que parece redundante, pero debe tenerse en cuenta que no lo es si se estudia la desigualdad en términos no monetarios.

El porcentaje de personas pertenecientes al primer quintil de ingresos per cápita del hogar que se ubican en el primer cuartil del ISUB es alto pero tiene una tendencia decreciente en el período. Inicialmente, cerca del 60% de las personas con ingresos relativos más bajos también tenían niveles de vida materiales bajos. Hacia 2008 este porcentaje disminuye al 45%. Esta disminución se da a costa de un incremento en el porcentaje de este grupo correspondiente al 3 y 4to cuartiles del ISUB. Es decir, personas con ingresos bajos en términos relativos tuvieron mejoras en sus condiciones de vida materiales.

En el extremo opuesto, la distribución de las personas pertenecientes al quinto quintil de ingresos se mantuvo aproximadamente estable durante todo el período. Se observa un crecimiento del porcentaje de estas personas pertenecientes al 2do cuartil del ISUB hasta 2006. Este incremento se da ante una disminución pareja en el resto de los estratos. Es decir, entre las personas con altos ingresos relativos se dio una mejora en sus condiciones de vida para algunos (estrato 1) y un empeoramiento para otros (estrato 3).

Gráfico XI.33: Desigualdad no monetaria: Cuartil del ISUB según quintil del IPCF[214]. En porcentaje. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

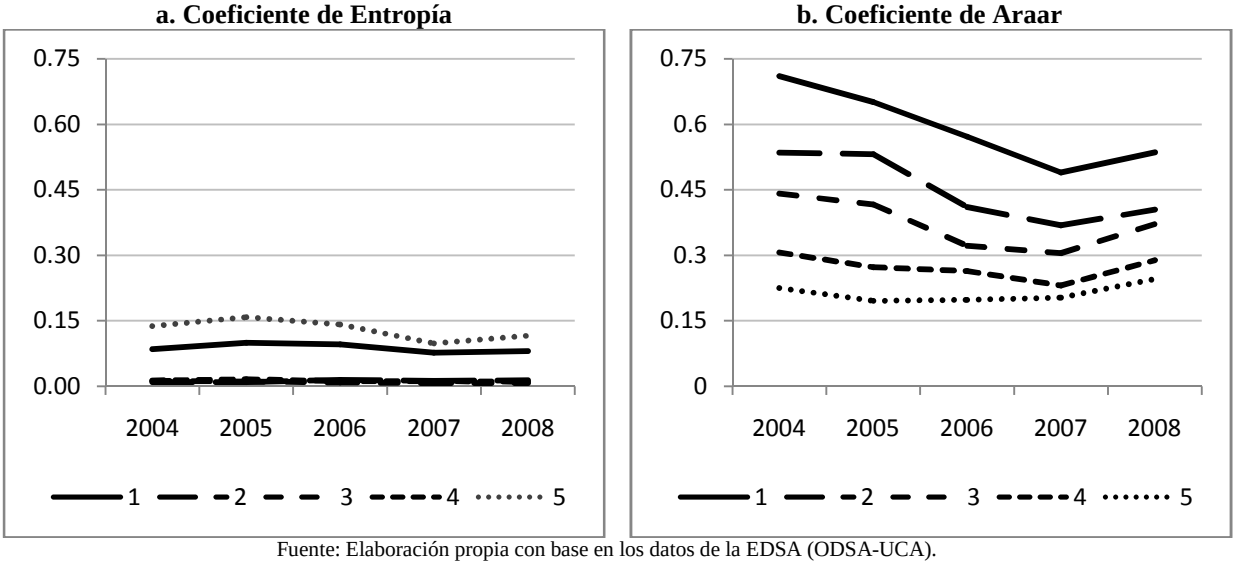
Medido mediante coeficientes de desigualdad, el quintil de los ingresos per cápita del hogar presenta pocas diferencias en términos de los niveles de desigualdad de cada uno. Los quintiles que presentan mayores niveles de desigualdad son los extremos (1 y 5) y esto se debe a una cuestión de construcción. Los valores más separados del cuerpo central de la distribución de ingresos favorecen el incremento de esta medida.

[214] La prueba de Chi-cuadrado rechaza la hipótesis de independencia entre las variables para todos los años del período.

En cambio, la desigualdad multidimensional demuestra diferencias por quintil de ingresos. Los menores niveles de desigualdad se observan para el quintil más alto. También las menores variaciones temporales. Los mayores niveles de desigualdad se observan para el quintil más bajo, que además presenta una importante caída de su coeficiente hasta 2007 y luego un incremento en 2008.

Gráfico XI.34: Coeficientes de desigualdad unidimensional (Entropía) y multidimensional (Araar) según quintil de los ingresos per cápita del hogar. Años 2004 a 2008.

a. Coeficiente de Entropía **b. Coeficiente de Araar**



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

2. Aporte de la variación entre grupos

Esta sección analiza los aportes que realizan cada una de las categorías de los factores considerados al coeficiente de desigualdad. Esta descomposición permite comprender mejor los motivos detrás de los cambios en la desigualdad.

La descomposición de la desigualdad según el aporte de cada grupo se realiza de manera diferente para cada coeficiente de desigualdad. Las próximas dos secciones tratan primero la descomposición de la medida de desigualdad monetaria y luego la descomposición de la desigualdad multidimensional.

a. Aportes a la desigualdad monetaria

El coeficiente de entropía generalizada puede descomponerse aditivamente en dos componentes:

- **Desigualdad intra-grupos**: es la proporción de la desigualdad total que se atribuye a la desigualdad dentro de cada subconjunto de la población, y
- **Desigualdad entre-grupos**: es la proporción de la desigualdad total atribuible a la desigualdad entre los subconjuntos de la población.

Tomando la forma habitual del coeficiente de entropía de orden β, I_β, con una población de tamaño n, con distribución del ingreso $(y_1, y_2, \dots, y_i, \dots y_n)$ de media $\bar{y}$, y considerando que la población está particionada en k subpoblaciones, cada una de tamaño n_j (tal que $j = 1,2, \dots, k$ y $\sum_j n_j = n$), de manera tal que la distribución del ingreso se puede expresar como $((y_{11}, y_{12}, \dots, y_{1n}), \dots, (y_{j1}, y_{j2}, \dots, y_{jn}), \dots, (y_{k1}, y_{k2}, \dots, y_{kn}))$, entonces:

$$I_\beta = \sum_{j=1}^{k} \frac{n_j \bar{y}_j}{n\bar{y}} \left(\frac{\bar{y}_j}{\bar{y}}\right)^\beta \frac{1}{\beta(\beta+1)} \frac{1}{n_j} \sum_{i=1}^{n_j} \frac{y_{ji}}{\bar{y}_j} \left[\left(\frac{y_{ji}}{\bar{y}_j}\right)^\beta - 1\right] + \frac{1}{\beta(\beta+1)} \sum_{j=1}^{k} \frac{n_j \bar{y}_j}{n\bar{y}} \left[\left(\frac{\bar{y}_j}{\bar{y}}\right)^\beta - 1\right]$$

Esta expresión se puede reducir a:

$$I_\beta = \sum_{j=1}^{k} \frac{n_j \bar{y}_j}{n\bar{y}} \left(\frac{\bar{y}_j}{\bar{y}}\right)^\beta I_{\beta j} + I_{\beta b} = I_{\beta w} + I_{\beta b}$$

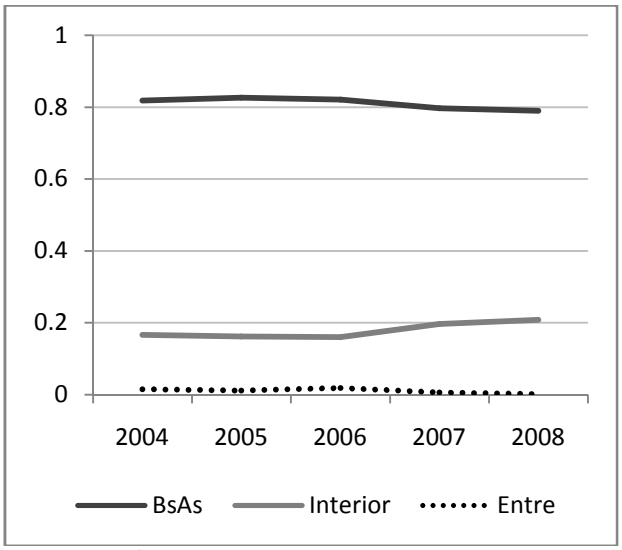
Donde el primer sumando corresponde a la desigualdad Intra-grupo (*within*) $I_{\beta w}$, puesto que se trata de una suma ponderada de los índices de desigualdad de cada una de las poblaciones $I_{\beta j}$, donde la ponderación surge de las participaciones en el tamaño poblacional y en la masa total de ingreso de cada subpoblación (en función del valor que tome el parámetro β). El segundo sumando corresponde al componente de la desigualdad total que se atribuye a la desigualdad Entre-Grupos (*between*) $I_{\beta b}$, que está conformado por el índice I_β aplicado al vector de las medias de las subpoblaciones (de esta manera mide la desigualdad entre las medias de las subpoblaciones).

Los gráficos que se presentan a continuación describen la evolución de estos componentes. En el caso del aporte intra-grupo se presenta para cada categoría de los factores seleccionados. Puesto que se hace hincapié sobre la evolución temporal de los aportes, se decidió realizar los gráficos de líneas en lugar de barras apiladas. Estos últimos permiten observar mejor la distribución anual de los aportes pero a veces complican la comparación interanual.

i. Localización geográfica

En el caso de la región geográfica, el aporte a la desigualdad corresponde en un 80% a la desigualdad dentro de Buenos Aires y en un 20% a la desigualdad dentro del Interior. El aporte entre grupos es similar a cero.

Gráfico XI.35: Contribuciones intra e inter-grupo al coeficiente de Entropía según región geográfica. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

ii. Factores demográficos

En la mayor parte de los factores demográficos, la desigualdad entre grupos es la más baja, viéndose explicada la desigualdad en su mayoría por las variaciones intra grupos. Además, el aporte de los grupos definidos según sus características demográficas se mantiene aproximadamente estable a lo largo del período analizado.

En el caso del sexo de las personas el aporte principal también es el que corresponde a las variaciones intra grupos. Los varones tienen un aporte superior al de las mujeres excepto para 2005. En cuanto a la edad, el aporte principal es el de la desigualdad interior al grupo de edades adultas (alrededor de un 45%). En segundo lugar está el aporte de los más jóvenes, con cerca del 30%. Finalmente, el aporte de los adultos mayores ronda un 25%.

El aporte a la desigualdad según la posición en el hogar que ocupa el individuo se concentra principalmente en los jefes de hogar (supera el 60%); con aportes más bajos se encuentran los cónyuges y los hijos. Pero en este caso vale la pena destacar un valor un poco mayor del aporte entre grupos.

Finalmente, las personas que viven en hogares sin niños menores de 14 años tienen un alto aporte a la desigualdad (60%); quienes viven en hogares con1 a 3 niños de esa edad tienen un aporte intermedio a la desigualdad (que sugiere una forma de U, con su menor valor en 2006) y quienes viven en un hogar con 4 niños o más tienen muy poca contribución a la desigualdad. De las variables demográficas, esta es la que mayor contribución presenta de su componente entre-grupos. Ronda entre el 15 y el 20%. Esto significa que se presenta una mayor diferencia entre las medias de los ingresos de los grupos que define esta variable. Como se vio en el CAPITULO VI sobre pobreza, la presencia de niños en el hogar es un importante factor asociado a niveles más altos de pobreza.

Gráfico XI.36: Contribuciones intra e inter-grupo al coeficiente de Entropía según sexo. Años 2004 a 2008.

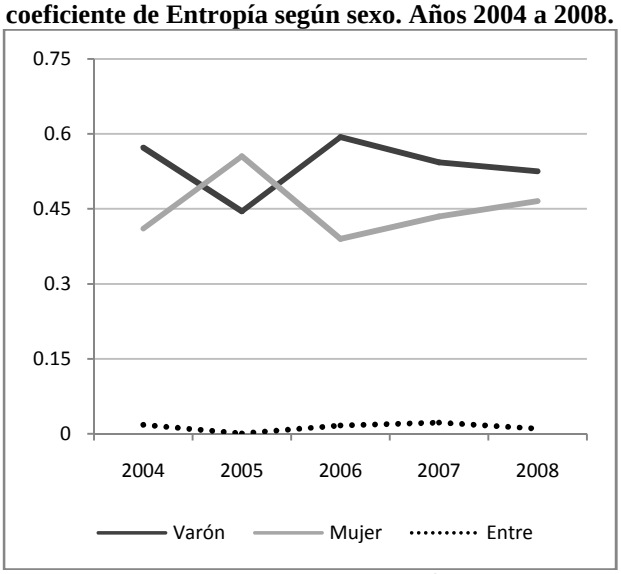
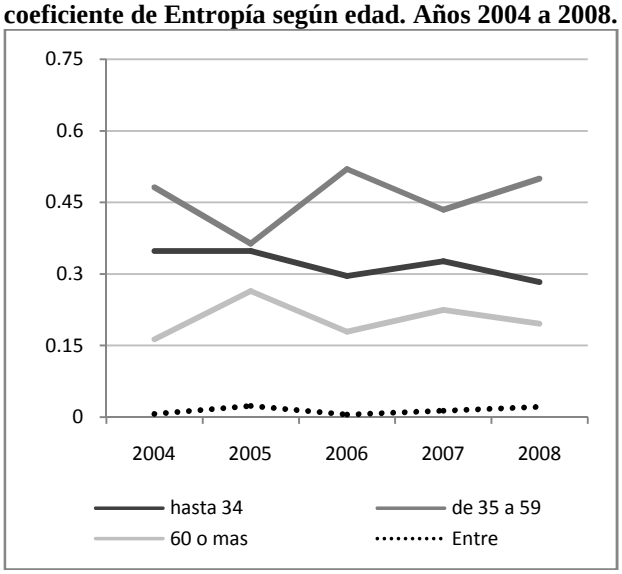


Gráfico XI.37: Contribuciones intra e inter-grupo al coeficiente de Entropía según edad. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico XI.38: Contribuciones intra e inter-grupo al coeficiente de Entropía según posición en el hogar. Años 2004 a 2008.

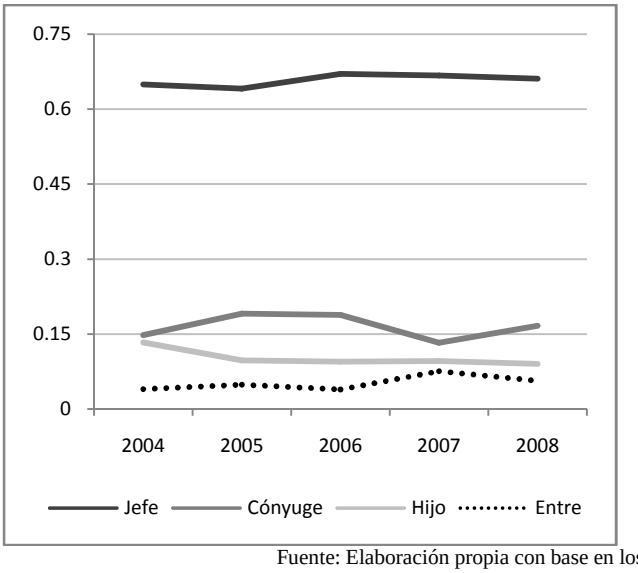
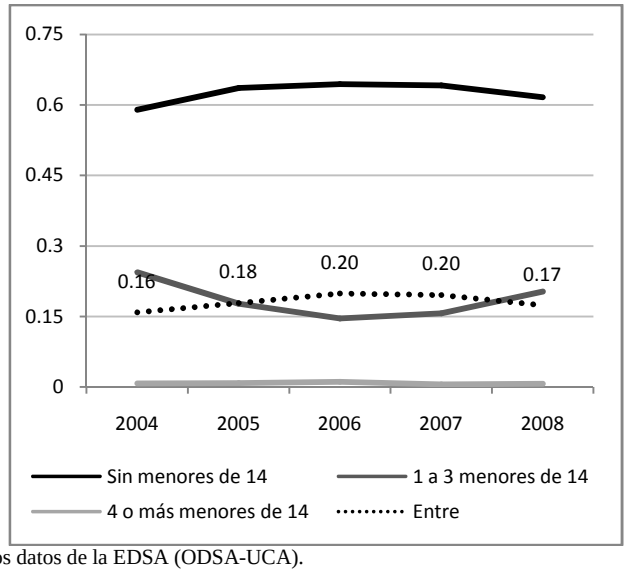


Gráfico XI.39: Contribuciones intra e inter-grupo al coeficiente de Entropía según presencia de menores de 14 años. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

iii. Inserción en el mercado de trabajo

La no afiliación a un sindicato presenta una contribución muy alta a la desigualdad de ingresos, con una leve tendencia decreciente a lo largo del período.

En cuanto a la registración, tener un empleo registrado comienza aportando cerca de un 30% a la desigualdad monetaria en 2004. Su contribución se incrementa hasta superar el 40% en 2006, permaneciendo constante luego. Esto puede deberse a que algunos trabajadores registrados lograron mejoras iniciales en sus ingresos mientras que otros no las lograron, y a partir de 2006 esas mejoras no continuaron pero el nivel de desigualdad permaneció alto.

Gráfico XI.40: Contribuciones intra e inter-grupo al coeficiente de Entropía según afiliación a un sindicato. Años 2004 a 2008.

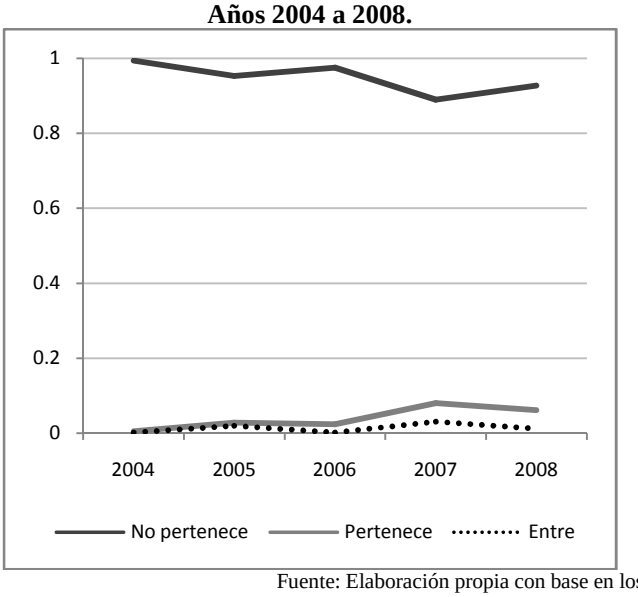
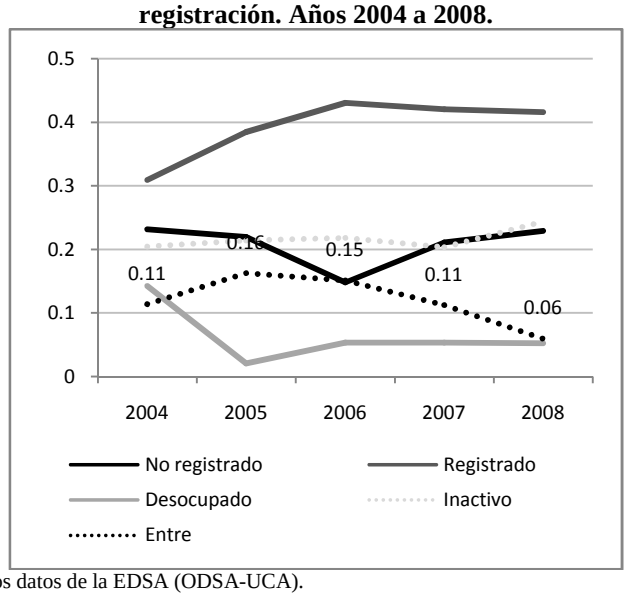


Gráfico XI.41: Contribuciones intra e inter-grupo al coeficiente de Entropía según condición de registración. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

En cambio, tener un empleo no registrado aporta un 20% a la desigualdad, a excepción de 2006 cuando la contribución baja al 15%. Podría interpretarse que la situación de quienes tienen un empleo no registrado se homogeneizó los primeros años del período, pero desde 2007 cuando se comenzaron a sentir los efectos de la inflación y los factores internos y externos, se comenzó a diferenciar nuevamente la distribución del ingreso entre los no registrados. Sin embargo, estos cambios no fueron tan relevantes para explicar la desigualdad monetaria como los sucedidos entre los registrados.

El aumento de la contribución del componente intra-grupos para los registrados se incrementa entre 2004 y 2006 a costa de una disminución inicial en el aporte de los desocupados, y luego una disminución para los no registrados. La contribución del componente entre-grupos es de aproximadamente otro 20% estable a lo largo del período. Esto implica que es relevante la contribución a la desigualdad de la diferencia entre las medias de los registrados y no registrados.

La descomposición de la desigualdad del ingreso según la calidad de la inserción en el mercado de trabajo muestra que los empleos formales son quienes aportan en mayor medida a la desigualdad monetaria. Su contribución se incrementa en el período, pasando de un aporte cercano al 15% en 2004 hasta un 50% en 2007. De este incremento, la mayor parte se da entre 2006 y 2007. Esta tendencia podría explicarse por una situación similar a la presentada para el empleo registrado: la mejora del ingreso de algunos trabajadores formales mientras otros permanecían en situación similar.

Por su parte, los empleos informales no marginales presentaron una disminución en su desigualdad monetaria hasta 2007 y un posterior incremento que los llevó a tener una contribución similar a la realizada por los formales.

Gráfico XI.42: Contribuciones intra e inter-grupo al coeficiente de Entropía según tipo de inserción laboral. Años 2004 a 2008.

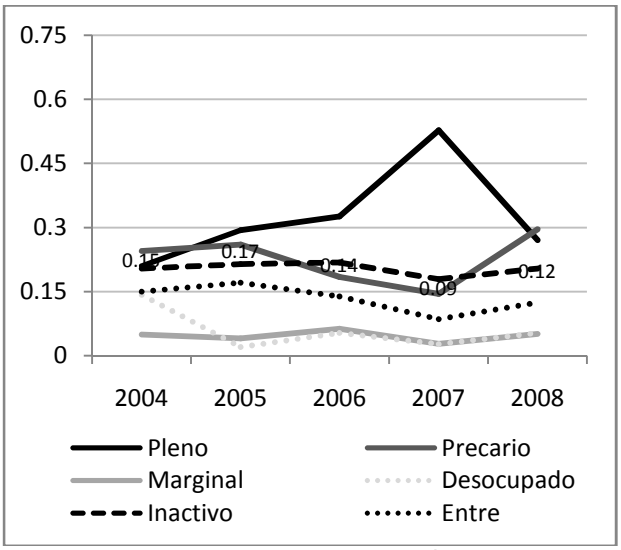
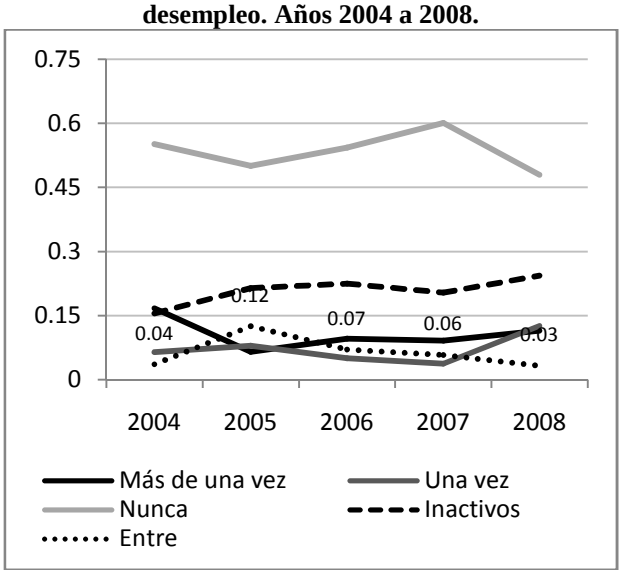


Gráfico XI.43: Contribuciones intra e inter-grupo al coeficiente de Entropía según recurrencia en el desempleo. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

En cuanto al desempleo reiterado, quienes nunca estuvieron en situación de desempleo fueron quienes mayor aporte a la desigualdad tuvieron, mientras que la desigualdad en los ingresos de quienes tuvieron por lo menos un episodio de desempleo significó un aporte menor y poco diferenciado en términos de la cantidad de episodios.

iv. Capital educativo y capital social

Cuando se considera las estrategias del hogar para aprovechar el proceso de recuperación económica, se observa que solamente la disponibilidad de trabajadores secundarios tiene un componente entre-grupos relevante (cercano al 15% para la mayor parte del período). Esto implica que existen diferencias entre las medias de los ingresos de cada grupo, de la manera que ya lo veíamos en términos de la pobreza unidimensional.

El principal aporte lo conforma la desigualdad entre quienes viven en un hogar sin ningún trabajador secundario. Puesto que esta variable en realidad mide trabajadores secundarios potenciales, este grupo puede contener personas que viven en hogares en la etapa inicial (jóvenes con o sin hijos) o en la etapa final del ciclo de vida (ancianos, adultos en situación de nido vacío). Estos hogares tienen perfiles de ingresos muy diferentes y eso puede estar generando un alto aporte a la desigualdad monetaria. Por contraposición, los hogares con dos o más trabajadores secundarios tienen un pequeño aporte a la desigualdad monetaria.

Gráfico XI.44: Contribuciones intra e inter-grupo al coeficiente de Entropía según presencia de trabajadores secundarios potenciales. Años 2004 a 2008.

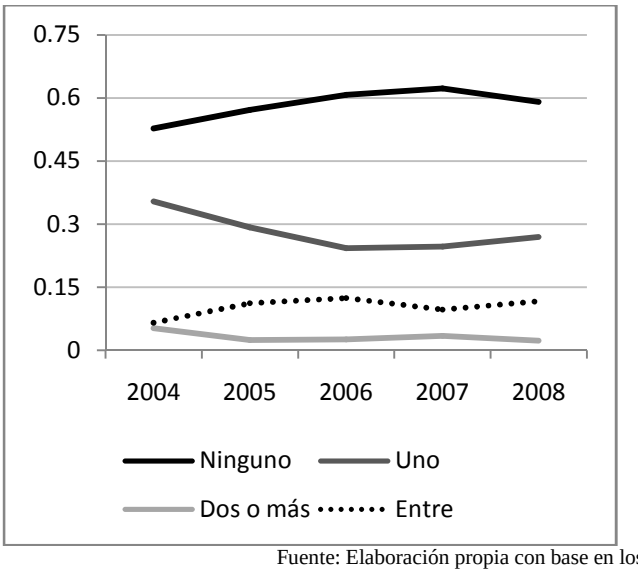
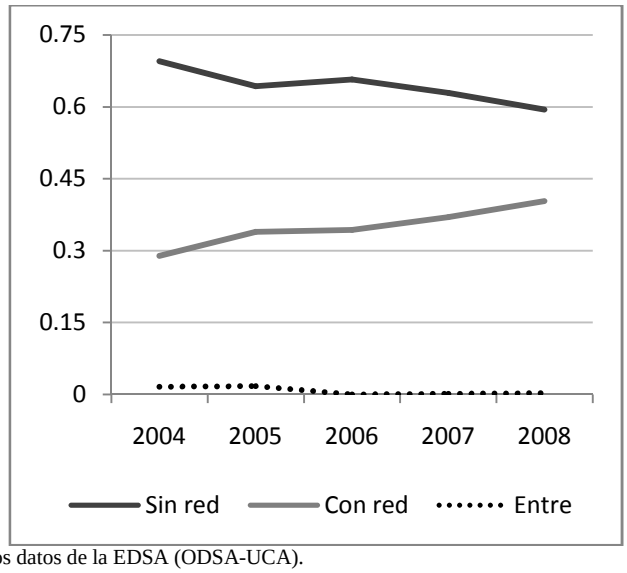


Gráfico XI.45: Contribuciones intra e inter-grupo al coeficiente de Entropía según disponibilidad de capital social. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

En términos temporales, el aporte de las personas viviendo en hogares con un solo trabajador secundario potencial disminuyó entre 2004 y 2006, a costa de un incremento en el aporte de los de ningún trabajador y del aporte entre-grupos. Esto supone que pasó a ser más significativo en la desigualdad el efecto de disponer de trabajadores secundarios. Dada la forma en que está medida la variable (en términos potenciales/demográficos) este aporte a la desigualdad parece venir de un incremento en la tasa de dependencia del hogar, es decir, incrementar la desigualdad en lugar de disminuirla.

Cuando tomamos en cuenta el nivel educativo de las personas, el mayor aporte a la desigualdad lo realiza la desigualdad interior al grupo con secundaria completa o más. Esto es porque con estos niveles educativos el rango de puestos de trabajo disponibles es amplio y de la misma manera lo son los ingresos derivados de esos empleos[215]. Si se toma en cuenta el efecto del credencialismo[216] que ocurre típicamente en momentos de crisis, un puesto como el de repositor de góndola requiere nivel educativo secundario completo, y a estas personas se las agrupa en esta categoría con otras que alcanzan nivel universitario o posgrado, cuyos ingresos son mucho más altos. Sin embargo, si el efecto del credencialismo fuera el principal en operar en este caso, se observaría una disminución en el aporte intra-grupo, mientras que se observa que no hay variaciones importantes a lo largo del período.

[215] Si bien aquí se analizan los ingresos per cápita del hogar, más del 50% de las personas analizadas son jefes de hogar. Por lo tanto, su nivel educativo tiene una importancia relativa mayor en cuanto a su aporte al ingreso del hogar.

[216] El credencialismo "ocurre cuando las mismas ocupaciones son desempeñadas por trabajadores más calificados, aunque con la misma productividad y las mismas características laborales" (Gasparini y Cruces, 2009). Cuando la demanda de trabajo disminuye y la oferta de trabajado aumenta, los trabajadores que tienen mayores niveles educativos ocupan puestos de los no calificados, desplazándolos hacia el desempleo o el subempleo.

El aporte entre-grupos desciende hasta la mitad de su valor entre 2004 y 2008. Esto significa que hay una menor diferencia entre los ingresos promedio de ambos grupos.

Gráfico XI.46: Contribuciones intra e inter-grupo al coeficiente de Entropía según nivel educativo del individuo. Años 2004 a 2008.

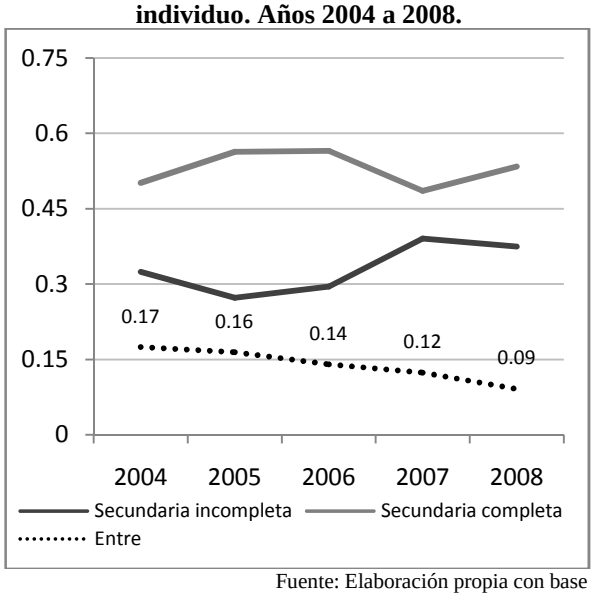
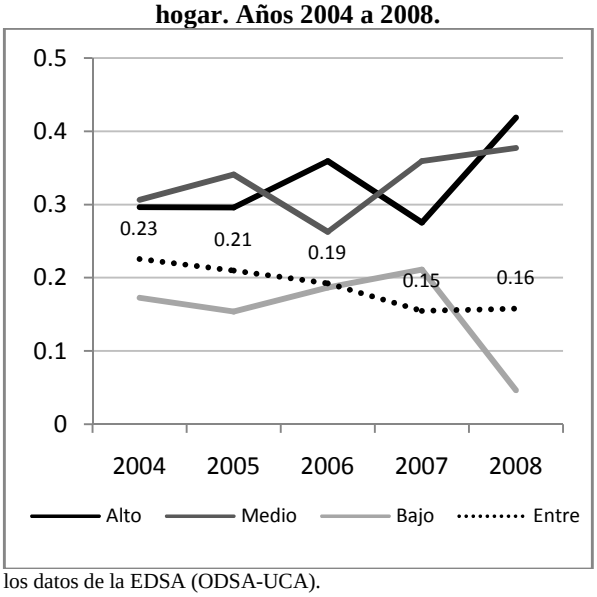


Gráfico XI.47: Contribuciones intra e inter-grupo al coeficiente de Entropía según clima educativo del hogar. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico XI.48: Contribuciones intra e inter-grupo al coeficiente de Entropía según recepción de transferencias monetarias. Años 2004 a 2008.

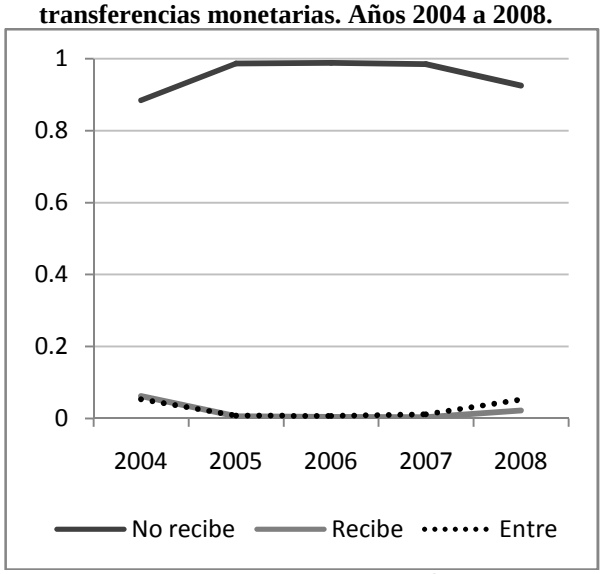
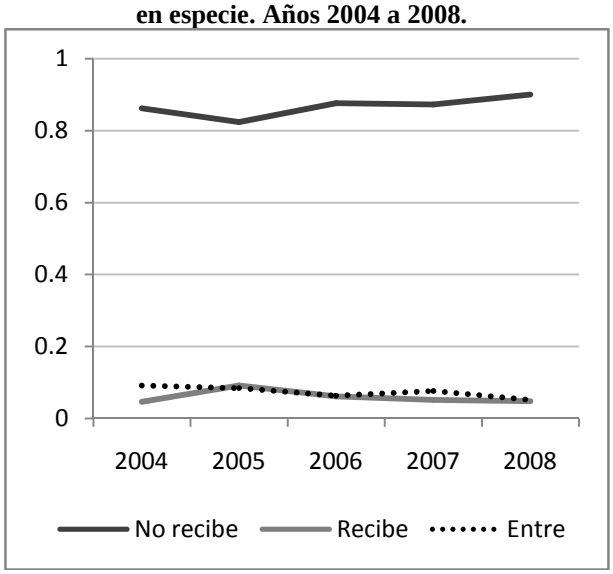


Gráfico XI.49: Contribuciones intra e inter-grupo al coeficiente de Entropía según recepción de asistencia en especie. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

En el caso del clima educativo, el que menor aporte realiza a la desigualdad durante el período es el clima bajo. Su aporte además disminuye de manera importante en 2008. La contribución del componente entre-grupos se encuentra cercana al 20%, con una tendencia

decreciente. Esto indicaría una disminución en la diferencia de los ingresos promedios de los distintos niveles de clima educativo.

v. Políticas sociales asistenciales

Dado que la mayor parte de la población vive en hogares que no reciben transferencias monetarias, su contribución es la más importante en la descomposición de la desigualdad de ingresos. Sin embargo, tanto el aporte del grupo que recibe asistencia monetaria, como del factor entre-grupos es algo más alto en 2004 y en 2008, cuando la contribución de la recepción de estas ayudas a la desigualdad resulta más importante dada la coyuntura. En cuanto a la asistencia en especie, el aporte de la desigualdad intra-grupo que no recibe es algo menor que para el caso anterior. En correspondencia, es algo mayor la importancia del aporte del grupo que recibe y del entre-grupos.

vi. Ubicación en la escala social

El estrato socioeducativo al que pertenece la población tiene un aporte significativo a la desigualdad monetaria, como es de esperarse puesto que operacionaliza la ubicación en la escala social de las personas. El principal aporte en este caso proviene del estrato más alto. En coherencia con lo explicado para la educación, el estrato más alto capta los ingresos de la cola derecha de la distribución del ingreso. Esta distribución es marcadamente asimétrica por derecha, con existencia de observaciones extremas superiores. De esta manera, existe alta desigualdad en los ingresos que agrupa este estrato.

Gráfico XI.50: Contribuciones intra e inter-grupo al coeficiente de Entropía según estrato socioeducativo. Años 2004 a 2008.

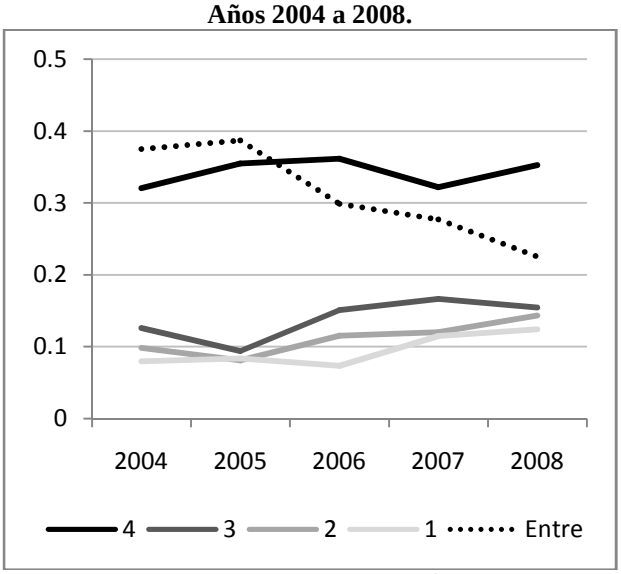
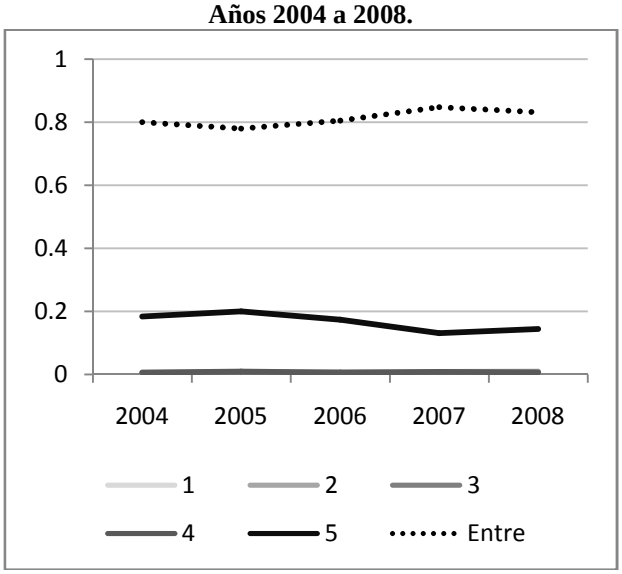


Gráfico XI.51: Contribuciones intra e inter-grupo al coeficiente de Entropía según quintil de ingresos. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

El resto de los estratos tienen un aporte similar e inferior. Mientras que el aporte intra-grupo del estrato más alto permanece aproximadamente constante, estos otros aportes se incrementan en el tiempo. El del estrato 3 sube a partir de 2005 y tiene una ligera caída en 2008. El del estrato 2 se incrementa desde 2005, y el del estrato 1 sube a partir de 2006. Estos

incrementos no son a costa de una menor contribución del estrato más alto, sino a costa de una menor contribución de la desigualdad entre-estratos, que comienza un claro descenso desde 2005.

Estos resultados permiten deducir una disminución entre los ingresos promedio de los estratos socioeducativos y un mejoramiento de los ingresos de algunas personas dentro de los estratos más bajos, causante de una mayor desigualdad intra-estrato.

b. Aportes a la desigualdad multidimensional

Las contribuciones a la desigualdad multidimensional de cada dimensión e indicador de análisis se realizan mediante la descomposición del índice de Araar (2009). Este índice cumple con el axioma de descomposición en subgrupos y por lo tanto permite discriminar el aporte de cada grupo poblacional a la desigualdad multidimensional. Asimismo, permite la descomposición por dimensiones.

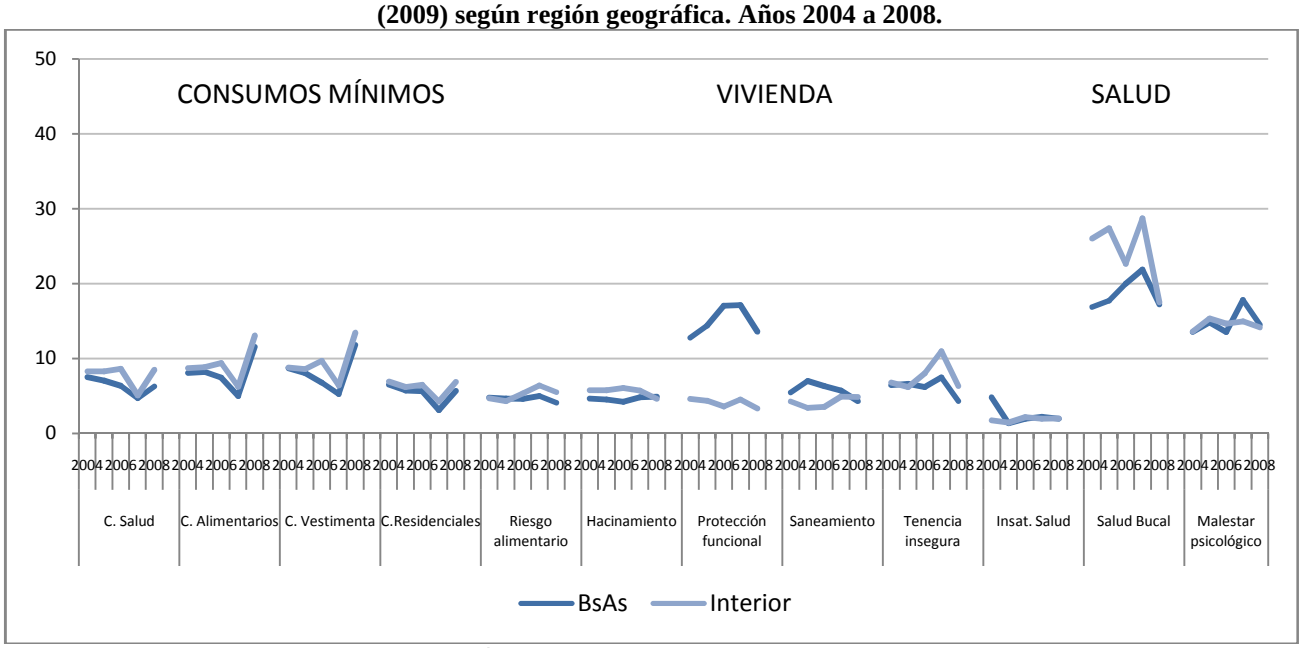
Los resultados que se presentan a continuación corresponden a la descomposición doble, por dimensión e indicador y por grupo poblacional, empleando un parámetro de 0.5 para todos los casos.

i. Región geográfica

Los indicadores que más aportan a la desigualdad son los de salud bucal, protección funcional y malestar psicológico, como se observaba en términos generales.

Ahora bien, la apertura por región permite observar que el indicador de protección funcional presenta diferencias muy sustantivas entre Buenos Aires y el Interior del país. Este indicador explica una proporción mucho mayor de la desigualdad para Buenos Aires que para el resto del país. Su evolución también es diferente en ambos grupos: para Buenos Aires, su aporte se incrementa hacia 2007 y cae nuevamente en 2008 a valores similares a los de 2004. Por su parte, el indicador de salud bucal presenta diferencias iniciales en su aporte a la desigualdad, mientras que esta diferencia se anula en 2008.

Gráfico XI.52: Aporte de cada indicador a la desigualdad multidimensional para el índice de Araar (2009) según región geográfica. Años 2004 a 2008.

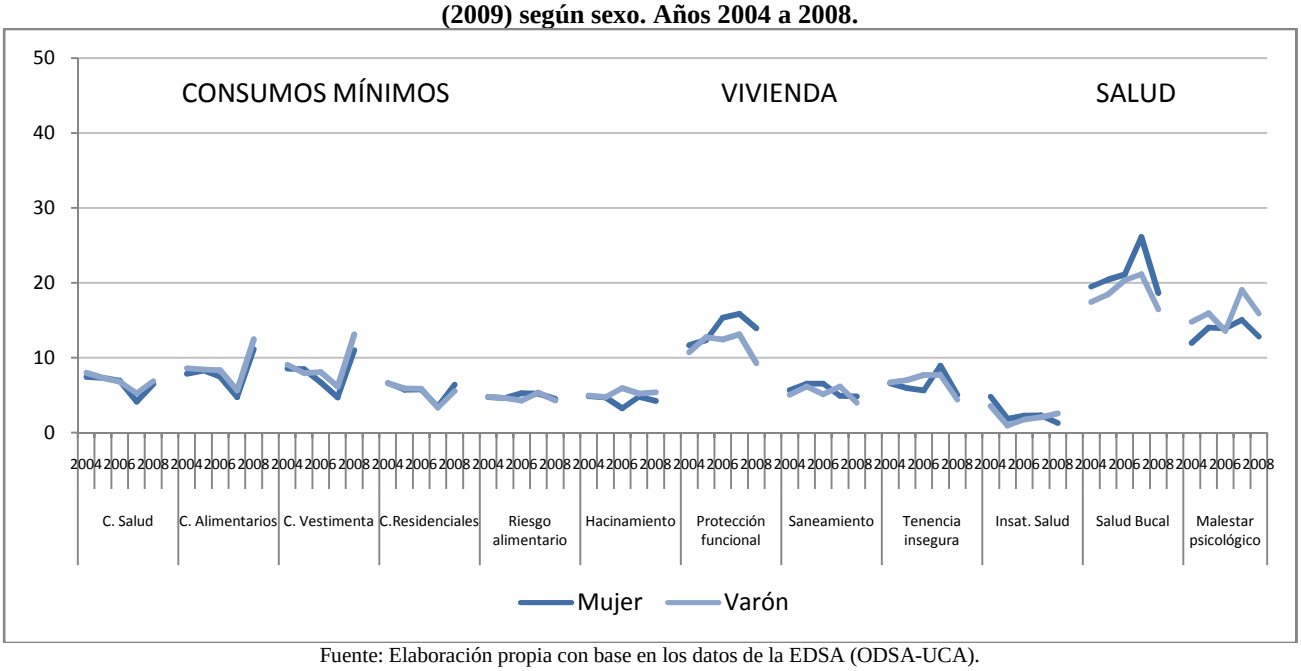


Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

ii. Factores demográficos

El aporte a la desigualdad multidimensional de la protección funcional de la vivienda era inicialmente similar y se diferenció hacia 2008 para varones y mujeres, manteniendo los primeros un porcentaje menor que las últimas.

Gráfico XI.53: Aporte de cada indicador a la desigualdad multidimensional para el índice de Araar (2009) según sexo. Años 2004 a 2008.

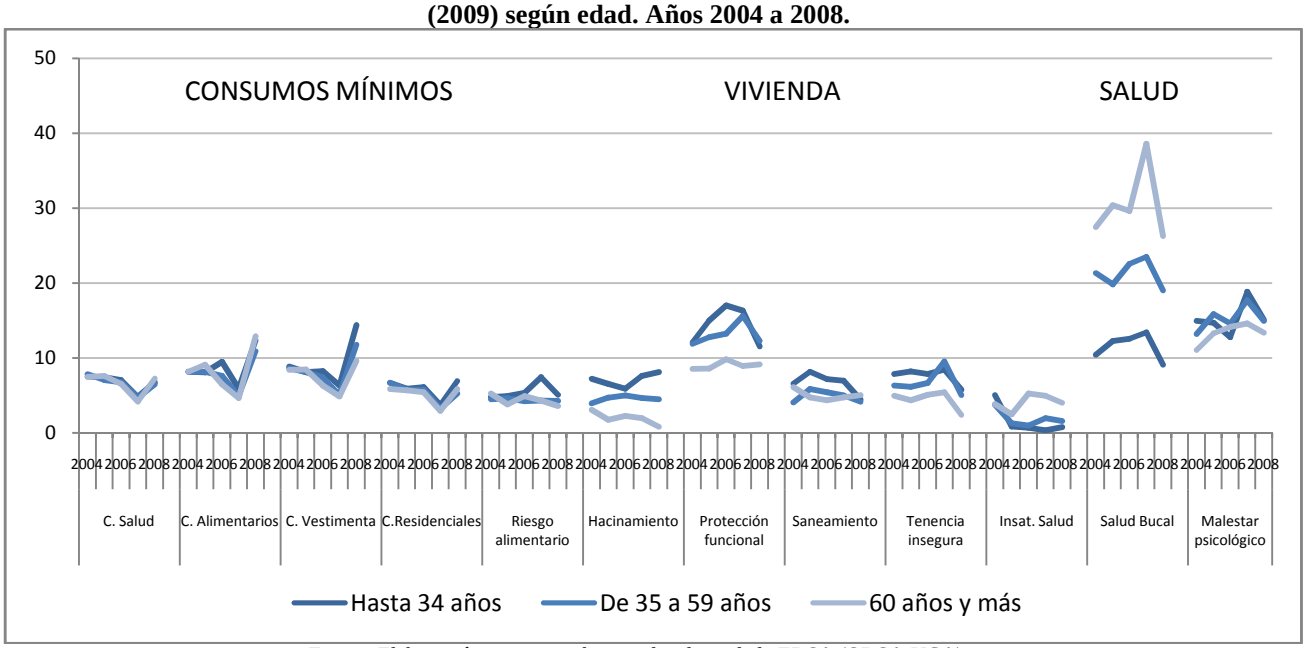


Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Se observan varios indicadores cuyo aporte a la desigualdad multidimensional varía según grupo de edad. El más significativo es la salud bucal, en el cual se observa un aporte mayor a medida que se incrementa la edad de la persona. Esto es esperable dado que las personas mayores tienden a tener una dentadura más deteriorada que las jóvenes. La insatisfacción con el estado de salud también presenta un mayor aporte para los adultos mayores, en asociación a una mayor presencia de enfermedades en este grupo. En cuanto a los indicadores de vivienda, la tenencia insegura tiene un menor aporte para el grupo de mayor edad, dado que es más probable que este grupo de personas ya haya tenido la oportunidad de acceder a una vivienda propia. En esta misma dimensión, la protección funcional presenta aportes bajos y estables a la desigualdad en el grupo de adultos mayores. Este hecho se puede asociar a la menor presencia de personas de 60 años y más en las villas y barrios marginales. El indicador de hacinamiento también presenta diferencias en su aporte: para los más jóvenes el aporte de este indicador es mayor y creciente, para los adultos el aporte es intermedio y constante, para los adultos mayores es bajo y decreciente en el tiempo. El ciclo de vida de las familias puede estar detrás de este dato: los más jóvenes están en edad reproductiva e incorporando miembros a sus hogares. Los adultos tienen una familia constituida y estable, mientras que los mayores se encuentran en la etapa del nido vacío, cuando los hogares pierden miembros que abandonan el hogar paterno para comenzar sus propios hogares.

Los indicadores de consumos mínimos no presentan diferencias en su aporte a la desigualdad multidimensional según edad de las personas.

Gráfico XI.54: Aporte de cada indicador a la desigualdad multidimensional para el índice de Araar (2009) según edad. Años 2004 a 2008.



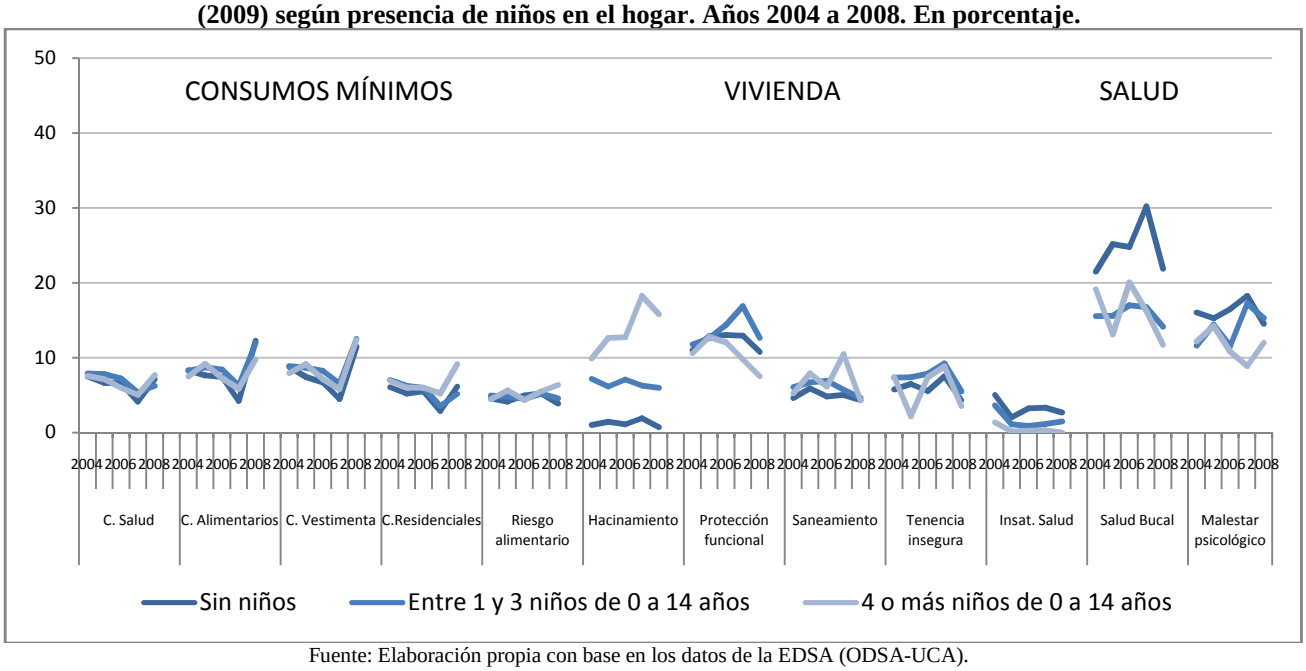
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Vinculado a lo que se describía en relación a la edad de las personas, está la presencia de niños pequeños en el hogar. El indicador cuyo aporte varía de manera más sustantiva es el de hacinamiento: este indicador realiza un aporte superior a la desigualdad multidimensional para los hogares en los que hay 4 niños o más. El aporte de este indicador es virtualmente nulo para el caso de las personas que viven en hogares sin niños e intermedio para los que tienen 1 a 3 niños. En cuanto a la protección funcional, su aporte comienza siendo igual para todos los grupos pero luego se diferencia, disminuyendo en mayor medida para las personas que viven en hogares con 4 niños o más.

En términos del aporte de la dimensión de salud, la diferencia más significativa se ve en el indicador de salud bucal, con un mayor aporte para los hogares sin niños. Algo similar sucede para el caso del malestar psicológico y para la insatisfacción con el estado de salud. La presencia de niños en el hogar se asocia a menores aportes de los problemas de salud. Esto puede ser de esta manera porque las personas que tienen niños son naturalmente más jóvenes que las personas que no los tienen (ciclo de vida). También puede existir un mayor bienestar anímico en las personas con niños (lo cual podría estar evidenciado en el menor aporte del malestar psicológico).

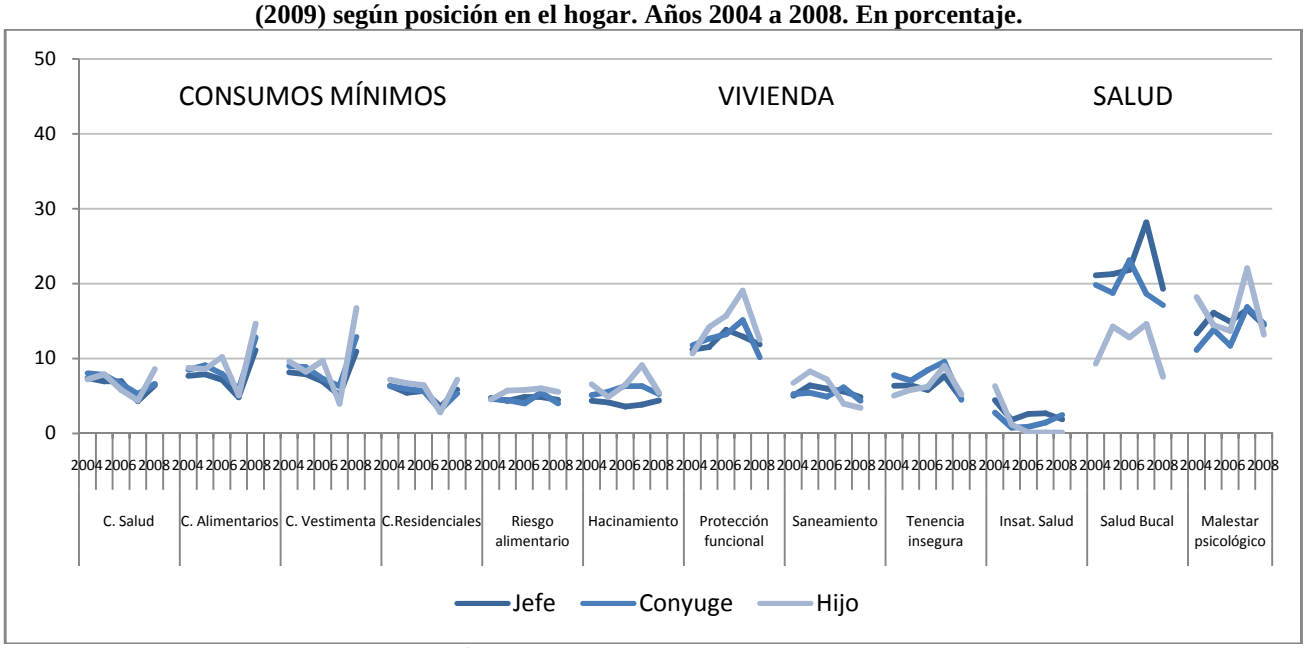
De la misma manera que se observó para la edad de las personas, el aporte de los indicadores de consumos mínimos no presenta diferencias según la presencia de niños en el hogar.

Gráfico XI.55: Aporte de cada indicador a la desigualdad multidimensional para el índice de Araar (2009) según presencia de niños en el hogar. Años 2004 a 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico XI.56: Aporte de cada indicador a la desigualdad multidimensional para el índice de Araar (2009) según posición en el hogar. Años 2004 a 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

La posición en el hogar de las personas presenta algunas diferencias menores en lo que se refiere al aporte de los indicadores de consumos mínimos a la desigualdad multidimensional. Esto se da en particular durante el año 2008, cuando ocurre un incremento en el aporte para todas las categorías pero mayor para quienes ocupan la posición de hijos.

En la dimensión de vivienda, se observan pocas diferencias. Finalmente, en la dimensión de salud, los problemas de salud bucal se diferencian según posición en el hogar. Para los que ocupan la posición de hijos, el aporte es menor, mientras que jefes y cónyuges tienen un aporte mayor.

En términos generales, se observa que los factores demográficos tienen un aporte mayor y diferenciado sobre las dimensiones de vivienda y salud, mientras que no se asocian a aportes diferenciados en la dimensión de consumos mínimos.

iii. Inserción en el mercado laboral

El aporte de los indicadores a la desigualdad multidimensional presenta diferencias según las condiciones de inserción en el mercado laboral para las dimensiones de consumos y vivienda, mientras que son pocas las diferencias para la dimensión de salud. En el caso de la dimensión de consumo, tener un empleo formal se asocia a menores aportes de todos los indicadores empleados. Los empleos informales no marginales y marginales tienen aportes similares y superiores al de los empleos formales. Cabe destacar una característica de la evolución temporal: esta brecha en los aportes de los indicadores de consumos mínimos según inserción laboral se cierra en 2008 para los consumos de salud, alimentarios, vestimenta y residenciales. En los tres primeros, el aporte de estos indicadores a la desigualdad para los empleos formales se incrementa en mayor medida y esto le permite alcanzar el nivel de las

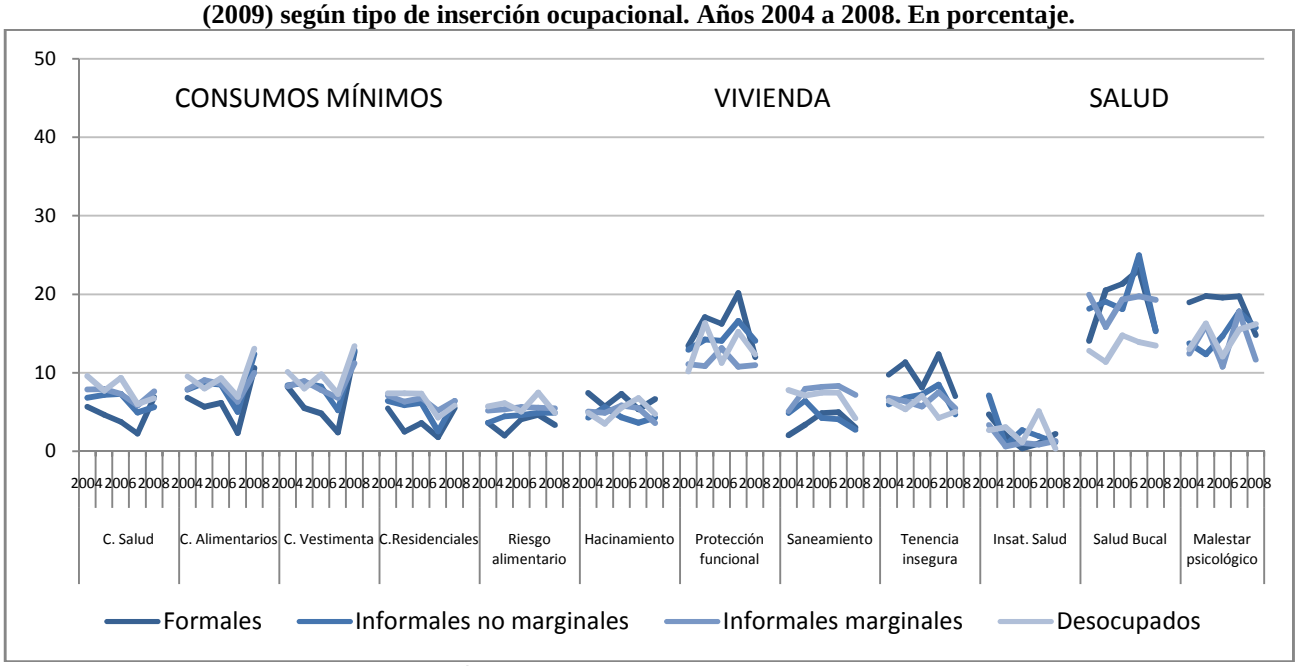
otras formas de inserción. De esta manera, la coyuntura parece haber afectado en mayor medida a este grupo.

En el caso de la dimensión de vivienda, el aporte a la desigualdad multidimensional presenta diferencias para el indicador de protección funcional y el de saneamiento. En el primer caso, el déficit de protección funcional presenta un menor aporte para los empleos marginales, mientras que su aporte es el mayor para el déficit de saneamiento[217].

En los indicadores de salud, resulta relevante que el malestar psicológico aporta más a la desigualdad para quienes tienen empleo formal, con excepción del año 2008, cuyo aporte se iguala al resto de las categorías. Esto es consistente con lo ocurrido en cuanto al aporte de los déficits de consumo.

Haber tenido más de un episodio de desempleo durante el último año afecta de manera poco significativa los aportes de los indicadores de la dimensión de consumos mínimos, que son levemente superiores a los de quienes estuvieron una sola vez desempleados o no lo estuvieron nunca durante ese período. También tiene un efecto, si bien poco claro sobre los aportes de los indicadores de vivienda a la desigualdad multidimensional. En cuanto a la salud, quienes nunca estuvieron desempleados durante el año de referencia tienen un aporte superior en el indicador de salud bucal.

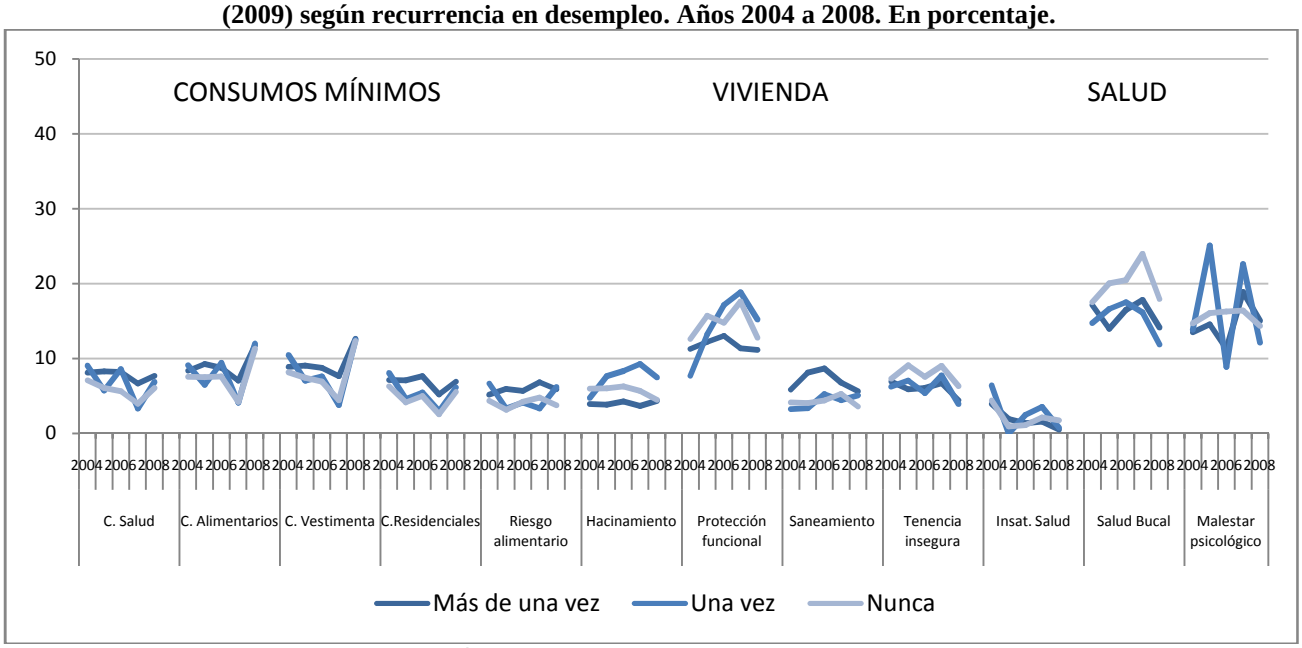
Gráfico XI.57: Aporte de cada indicador a la desigualdad multidimensional para el índice de Araar (2009) según tipo de inserción ocupacional. Años 2004 a 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

[217] El aporte a la desigualdad se puede dar por una presencia relativa alta o demasiado baja de ese indicador en ese grupo. En este caso, el déficit de protección funcional puede tener poca incidencia entre quienes tienen empleo formal y por eso presenta un aporte alto a la desigualdad. En el caso del déficit de saneamiento ocurriría lo contrario: quienes tienen empleos marginales tienen mayores probabilidades de tener problemas de saneamiento en sus viviendas.

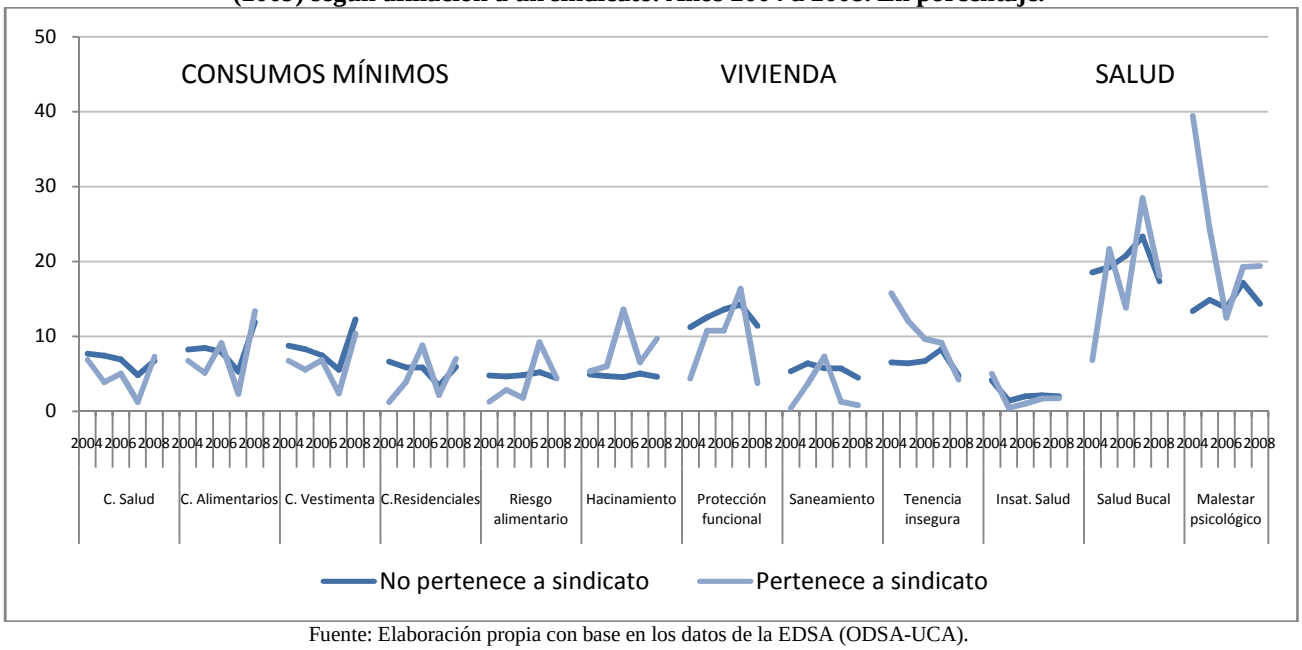
Gráfico XI.58: Aporte de cada indicador a la desigualdad multidimensional para el índice de Araar (2009) según recurrencia en desempleo. Años 2004 a 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

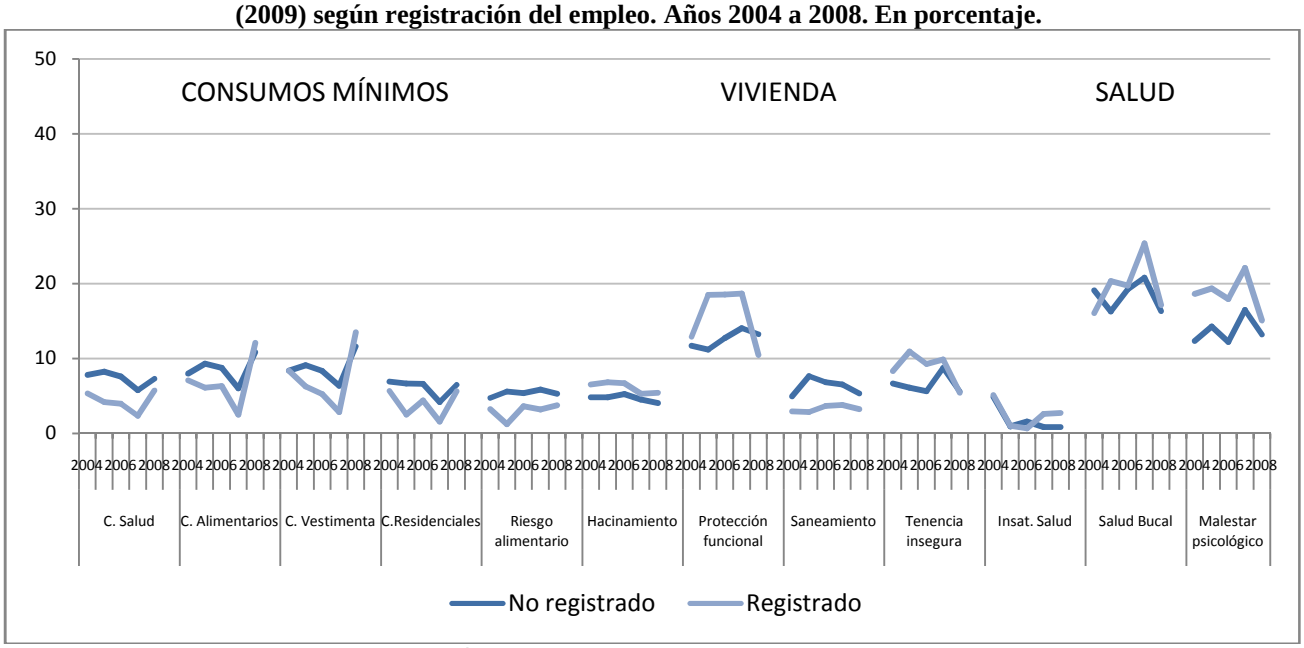
El aporte de los indicadores a la desigualdad multidimensional difiere según la registración del puesto de trabajo de los ocupados. Los indicadores de consumos mínimos realizan un mayor aporte para quienes tienen empleo no registrado. En 2008 las diferencias existentes entre los aportes para ambas categorías se anulan, de la misma manera que sucede para el tipo de inserción en el mercado de trabajo.

Gráfico XI.59: Aporte de cada indicador a la desigualdad multidimensional para el índice de Araar (2009) según afiliación a un sindicato. Años 2004 a 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico XI.60: Aporte de cada indicador a la desigualdad multidimensional para el índice de Araar (2009) según registración del empleo. Años 2004 a 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Por el contrario, los indicadores de las dimensiones de vivienda y salud tienen un mayor aporte para las personas con empleo registrado. Esto puede ser así puesto que tener un empleo registrado opera como una restricción más bien coyuntural sobre el consumo si bien las dimensiones más estructurales no se ven tan afectadas. Hay dos excepciones: el indicador de saneamiento presenta un mayor aporte para los no registrados, y el indicador de insatisfacción con la salud no presenta diferencias.

iv. Capital educativo y capital social

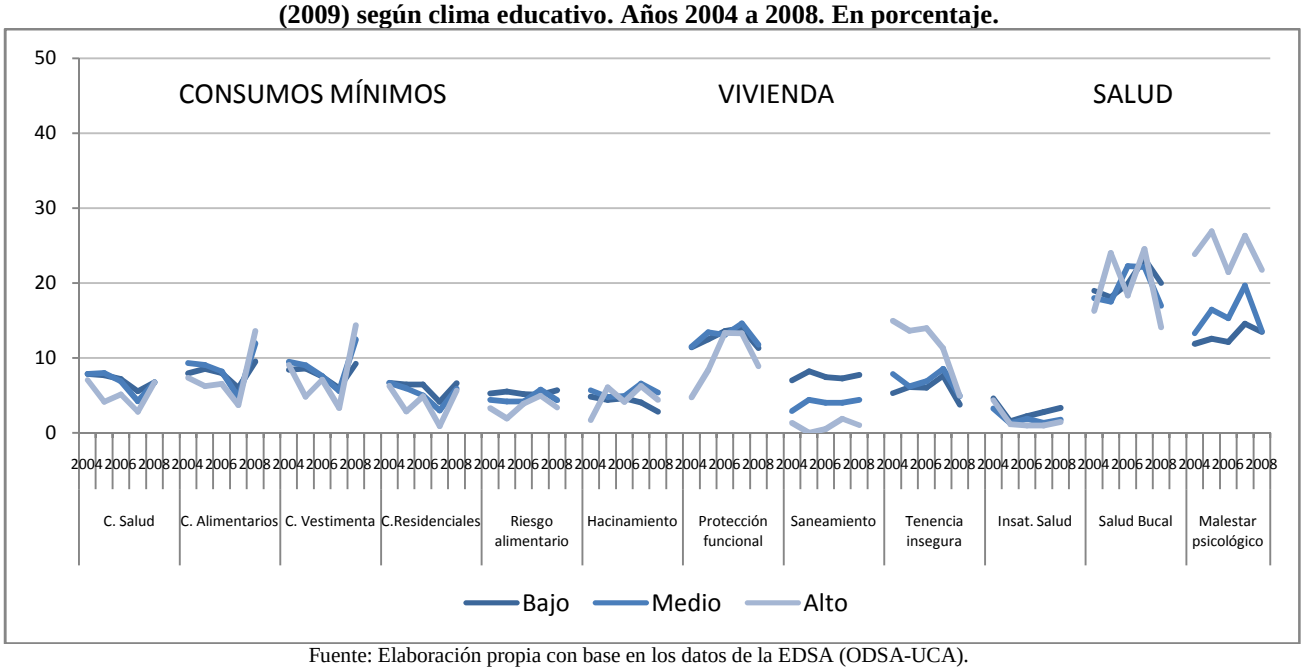
El clima educativo de los hogares a los que pertenecen las personas produce algunas diferencias en los aportes de los indicadores a la desigualdad multidimensional. El indicador que muestra mayores diferencias es el de saneamiento, con aportes superiores para quienes viven en un hogar con clima educativo bajo. La tenencia insegura aporta en mayor medida para quienes viven en un hogar con clima alto, pero solo para los años iniciales del período, puesto que luego disminuye hasta converger con los aportes de los otros dos climas. Son los indicadores de consumos mínimos los que compensan esta disminución, ya que su aporte se incrementa hasta superar el de los otros climas en 2008. El indicador de malestar psicológico también realiza un aporte importante para quienes viven en hogares de clima alto.

La propia educación el sujeto tiene efectos similares a los del clima educativo de su hogar. El aporte del indicador de saneamiento es menor para quienes tienen secundaria completa, mientras que el aporte del malestar psicológico es mayor.

La disponibilidad de capital social no produce diferencias relevantes en cuanto a los aportes de las dimensiones del bienestar material. La salud bucal presenta un mayor aporte para aquellas personas que no tienen capital social que para quienes si lo tienen.

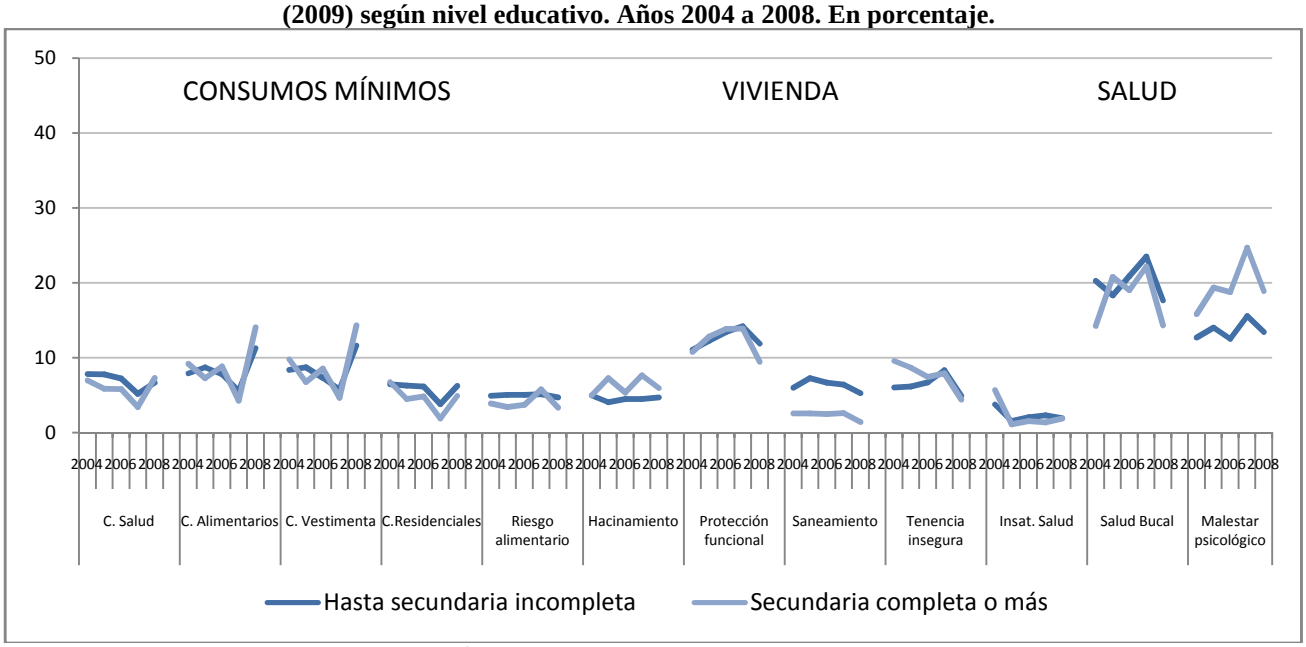
La cantidad de trabajadores secundarios potenciales en el hogar presenta algunas diferencias para cuando se consideran las personas que viven en hogares con más de un trabajador adicional. Sin embargo, las irregularidades en este caso se deben a razones muestrales ya que este grupo es poco numeroso.

Gráfico XI.61: Aporte de cada indicador a la desigualdad multidimensional para el índice de Araar (2009) según clima educativo. Años 2004 a 2008. En porcentaje.



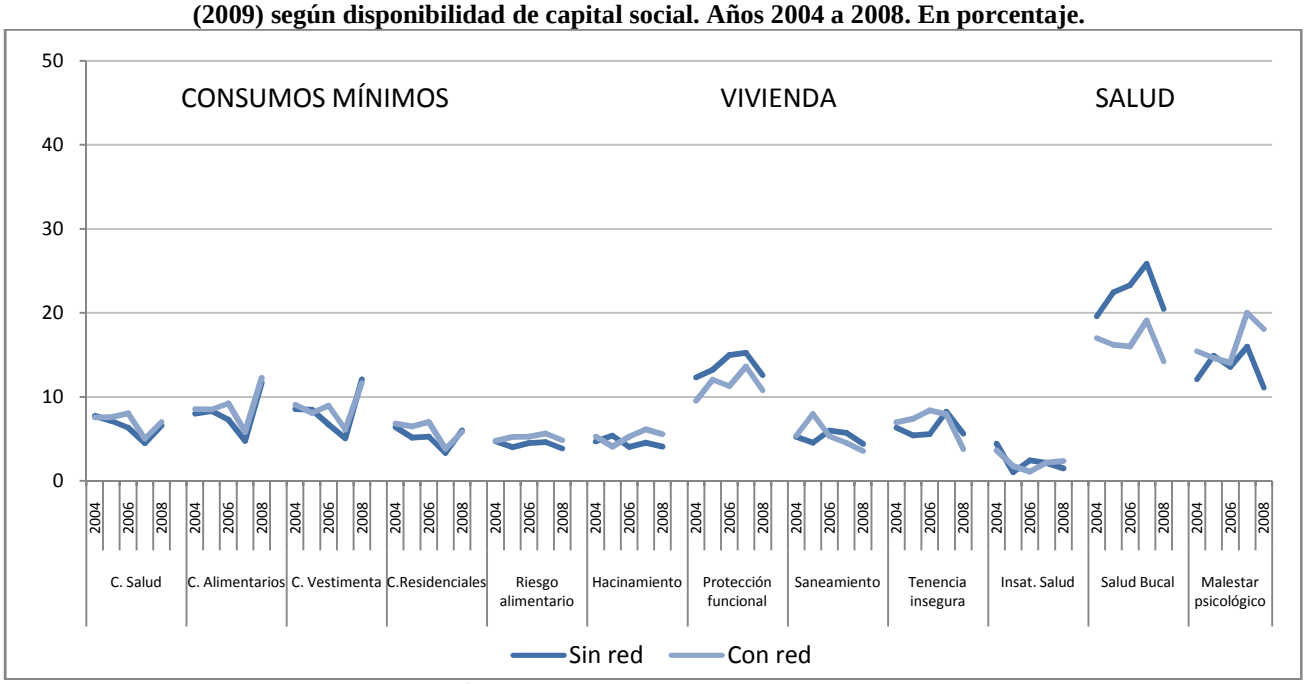
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico XI.62: Aporte de cada indicador a la desigualdad multidimensional para el índice de Araar (2009) según nivel educativo. Años 2004 a 2008. En porcentaje.



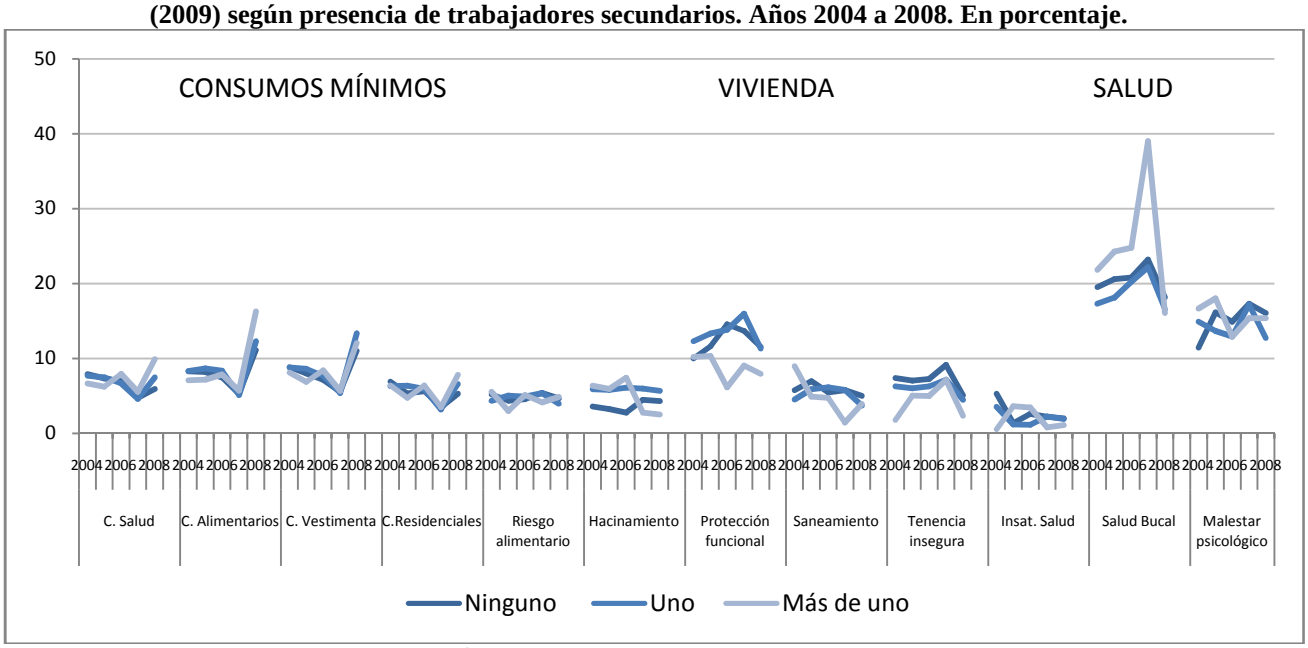
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico XI.63: Aporte de cada indicador a la desigualdad multidimensional para el índice de Araar (2009) según disponibilidad de capital social. Años 2004 a 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico XI.64: Aporte de cada indicador a la desigualdad multidimensional para el índice de Araar (2009) según presencia de trabajadores secundarios. Años 2004 a 2008. En porcentaje.



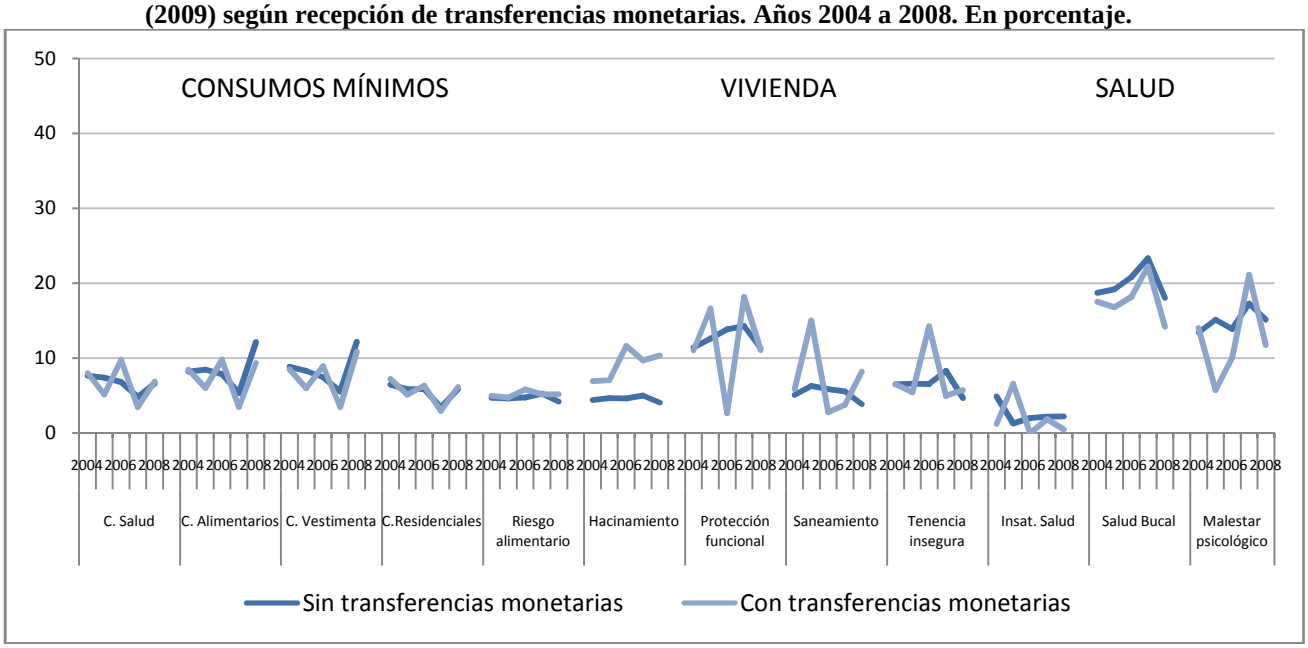
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

v. Políticas sociales asistenciales

El aporte de los indicadores de consumos mínimos no se diferencia entre quienes viven en hogar que recibió transferencias monetarias y quien vive en un hogar que no las recibió. Se puede mencionar el mayor aporte (creciente en el tiempo) del indicador de hacinamiento para las personas que viven en un hogar que recibe transferencias. Asimismo, se puede destacar la mayor variabilidad en los aportes de la dimensión de vivienda. Esto puede estar asociado a la

focalización de este tipo de asistencias sobre hogares con muy bajos recursos, en los cuales la dimensión vivienda explica la mayor parte de la pobreza multidimensional.

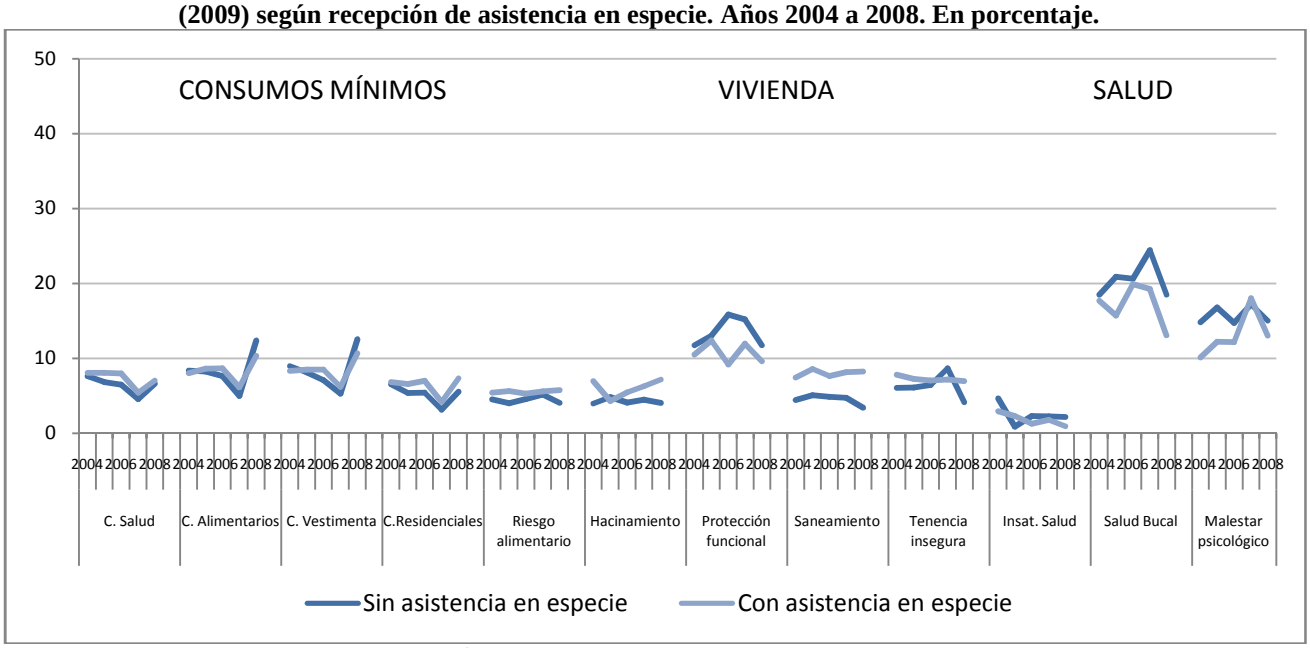
Gráfico XI.65: Aporte de cada indicador a la desigualdad multidimensional para el índice de Araar (2009) según recepción de transferencias monetarias. Años 2004 a 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

En el caso de la asistencia en especie, las diferencias en los aportes se presentan únicamente para el indicador de saneamiento. También se observa un aporte inicial menor del malestar psicológico para las personas viviendo en hogares con asistencia en especie, que luego se iguala al aporte para el resto de los individuos.

Gráfico XI.66: Aporte de cada indicador a la desigualdad multidimensional para el índice de Araar (2009) según recepción de asistencia en especie. Años 2004 a 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

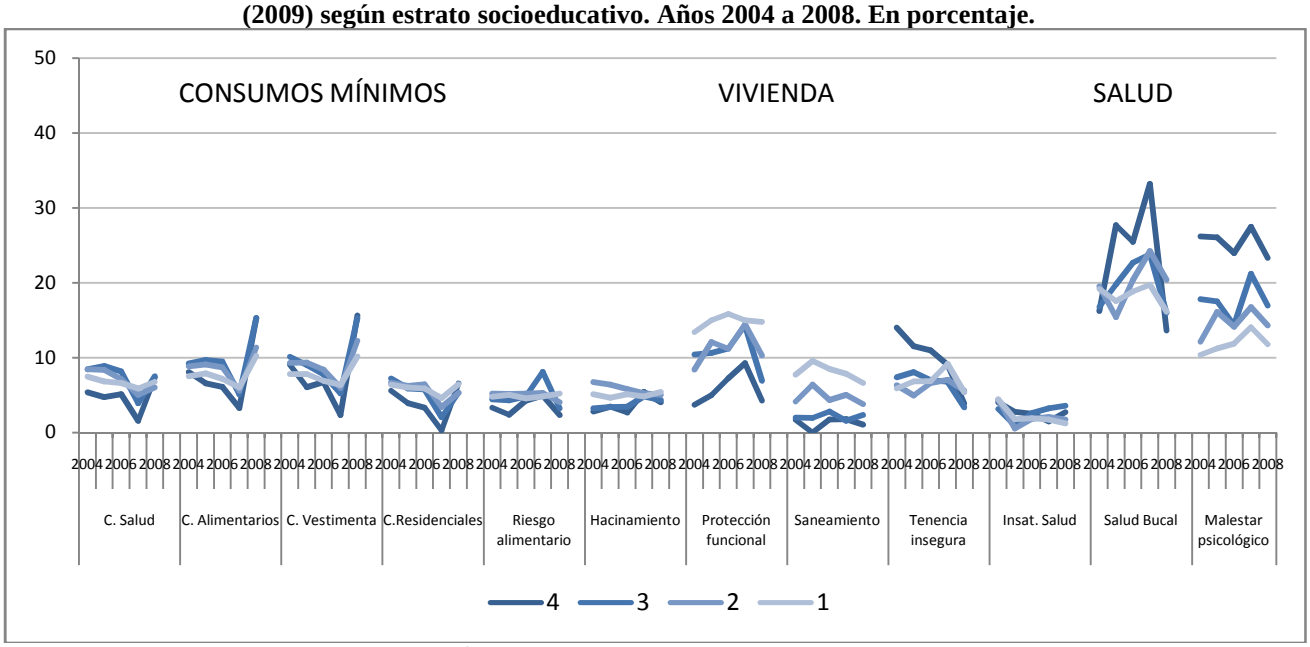
vi. Ubicación en la escala social

El aporte a la desigualdad multidimensional de los indicadores de consumos mínimos disminuye a medida que se incrementa el estrato socioeducativo de pertenencia. La excepción ocurre con el estrato más bajo, que tiene aportes inferiores que los estratos intermedios para algunos años.

En cuanto a los indicadores de vivienda, el indicador de protección funcional presenta una diferencia importante entre los estratos primero y cuarto, mientras que el tercero y segundo adquieren valores similares y se comportan de manera parecida en cuanto a su evolución temporal. Para el estrato más alto, el aporte de este indicador se incrementa hacia 2007 y luego baja abruptamente en 2008, siguiendo la tendencia contraria a los indicadores de consumo. En el caso del estrato más bajo, el aporte se mantiene alto y aproximadamente constante a lo largo de todo el período. También se observan diferencias en el aporte del indicador de saneamiento, que es mayor para el estrato más bajo y disminuye progresivamente.

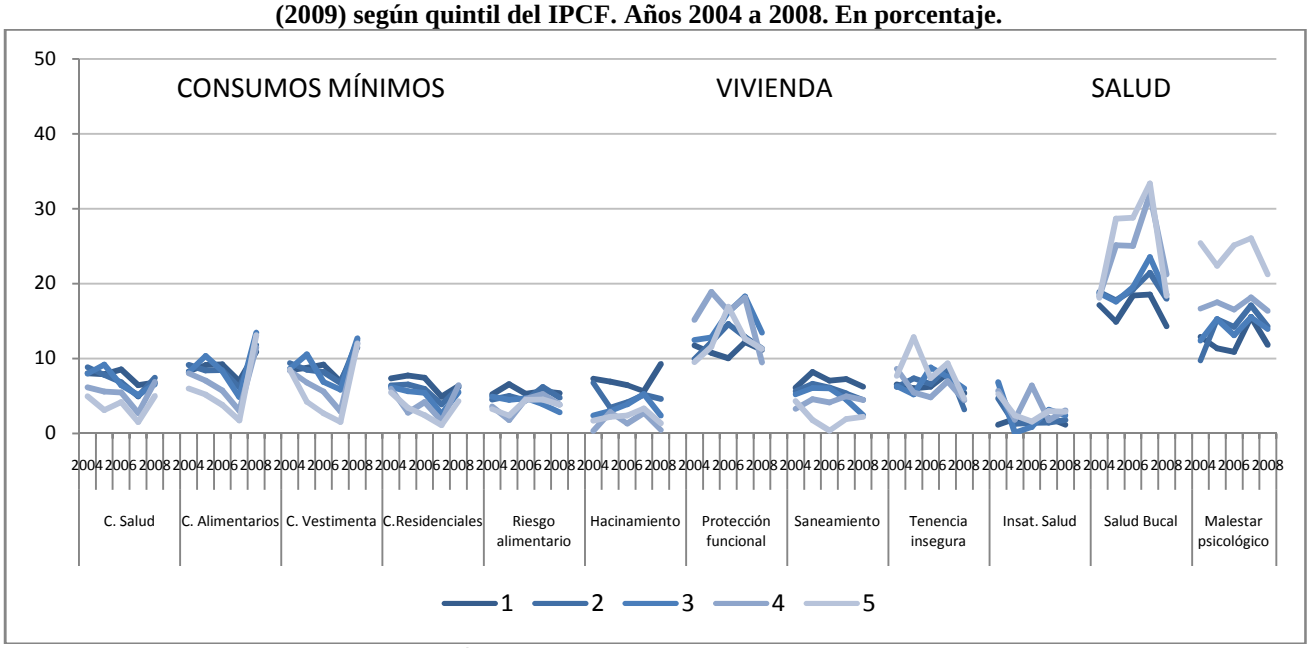
El indicador de tenencia irregular tiene un aporte a la desigualdad multidimensional que se asemeja más al de los indicadores de salud. En estos casos, el aporte crece a medida que se incrementa el estrato socioeducativo. En el caso particular del indicador de malestar psicológico, el aporte de este indicador es muy superior al del resto de los estratos. Esto sucede por la incidencia relativa superior de este indicador entre las personas más privilegiadas, puesto que sufren en menor medida los otros tipos de déficits (de consumo y de vivienda).

Gráfico XI.67: Aporte de cada indicador a la desigualdad multidimensional para el índice de Araar (2009) según estrato socioeducativo. Años 2004 a 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico XI.68: Aporte de cada indicador a la desigualdad multidimensional para el índice de Araar (2009) según quintil del IPCF. Años 2004 a 2008. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

El aporte de los indicadores en relación al quintil de ingresos se puede analizar de manera similar a lo dicho para el estrato socioeducativo. En algunos casos la relación se presenta de manera más clara, como para los indicadores de consumos mínimos, mientras que en otros se pierden las diferencias. Es el caso de los indicadores de vivienda, en particular el déficit de protección funcional. En cuanto a los indicadores de salud, se puede remarcar el mayor aporte del indicador de salud bucal en los dos quintiles más altos, y la forma en que el quintil más alto se separa del resto con aportes muy superiores del indicador de malestar psicológico.

La diferencia conceptual entre el estrato socioeducativo y el quintil de ingresos está detrás de estas distinciones. Si bien ambos son indicadores de la ubicación de las personas en la escala social, el primero logra la clasificación en términos no monetarios mientras que el segundo lo hace a partir de los ingresos. Por ende, captan diferentes realidades de las mismas personas.

3. Consideraciones finales

Las descomposiciones realizadas en este capítulo permiten estudiar las influencias que presentan un conjunto de factores que se entiende que se encuentran relacionados con la distribución del bienestar material durante el período. Se destaca una tendencia de mejora en los coeficientes de desigualdad monetaria y una mejora interrumpida en 2008 para los coeficientes que miden la desigualdad sobre las condiciones materiales de vida (no monetarias). Esta tendencia general se cumple para la mayor parte de los factores analizados.

Sin embargo, las mejoras generalizadas no fueron suficientes para anular las brechas. En términos estadísticos, la prueba de *Chi*-cuadrado que vincula los quintiles de ingreso y los cuartiles del indicador de condiciones materiales de vida con cada uno de los factores sobre

condiciones adversas rechaza la hipótesis de independencia entre las variables. Esto indica que se presentan diferencias significativas en la distribución del ingreso y de las condiciones materiales de vida según los grupos poblacionales que se definen por las categorías de las variables explicativas seleccionadas.

Hay pocas excepciones. Las brechas regionales en el bienestar no monetario se reducen en el período, tornándose no significativas a partir de 2006. Es importante destacar que la brecha regional monetaria sigue siendo significativa a lo largo de todo el período. Por el contrario, la brecha de género en el bienestar no material se incrementa progresivamente haciéndose significativa a partir de 2007. En cambio, la brecha de ingresos es significativa para todo el período. La afiliación a un sindicato no resulta significativa para la distribución del ingreso durante 2004 y las condiciones materiales de vida para los primeros años del período, mientras que luego este factor se hace irrelevante.

Finalmente, la utilización del capital social es inicialmente significativa mientras que luego se hace no relevante.

4. Anexo estadístico

Cuadro XI.A1: Distribución de los grupos poblacionales definidos por los factores seleccionados según quintil de ingresos per cápita del hogar. Años 2004 a 2008.

			1					2					3					4					5				
Variable			2004	2005	2006	2007	2008	2004	2005	2006	2007	2008	2004	2005	2006	2007	2008	2004	2005	2006	2007	2008	2004	2005	2006	2007	2008
Localización territorial		Buenos Aires	16	16	15	16	16	16	17	18	20	21	23	22	21	19	20	20	24	20	23	23	24	21	26	23	21
		Ciudades del Interior	24	24	25	23	23	23	22	22	20	19	18	16	18	21	21	18	19	20	19	17	16	18	15	18	19
Factores demográficos	Sexo	Varón	18	18	16	15	16	19	17	20	19	19	21	20	20	20	21	19	23	21	22	21	24	21	24	24	23
		Mujer	22	22	24	24	25	21	22	20	20	21	20	19	19	20	20	20	20	20	19	18	17	17	17	16	17
	Edad	Hasta 34	23	23	21	20	22	20	20	20	21	22	19	19	20	22	22	19	21	19	18	17	19	17	20	18	17
		35 a 59	21	20	22	23	22	20	20	22	18	20	23	20	19	18	20	17	20	19	21	18	19	19	18	19	21
		60 y m+as	13	14	15	12	12	18	18	17	19	17	19	19	19	20	21	24	25	25	23	27	26	24	25	26	24
	Relación de parentesco	Jefe	18	16	17	16	15	18	17	19	18	18	19	20	19	18	19	19	21	21	22	22	25	25	25	26	26
		Cónyuge	22	25	26	26	26	22	23	22	23	23	23	18	21	22	21	19	23	18	19	16	14	11	13	11	13
		Hijo	21	23	23	21	23	19	20	23	20	21	22	20	18	22	24	20	22	21	22	17	18	15	15	15	15
	Presencia de menores de 14 años	Sin niños	9	7	9	9	10	15	16	15	17	16	21	19	18	18	21	25	28	26	26	25	31	30	31	30	29
		1 a 3	28	29	31	31	30	26	24	26	23	26	23	22	23	25	22	14	16	13	15	14	9	8	7	7	9
		4 o más	70	71	63	70	65	22	21	26	22	26	6	3	4	6	9	2	5	6	2	0	0	0	1	0	0
Factores laborales	Calidad del empleo	Formales	4	9	6	7	10	13	13	15	13	13	15	13	19	19	15	27	24	21	25	25	41	41	39	36	36
		Informales no marginales	10	17	16	15	19	19	19	18	20	21	20	19	21	23	23	22	25	24	23	21	29	21	20	19	16
		Informales marginales	35	34	41	45	48	30	31	24	24	22	21	16	20	16	14	9	17	13	12	9	5	2	3	4	8
		Desocupados	41	36	34	36	28	17	31	27	22	24	21	20	13	20	27	12	7	17	13	13	9	7	8	9	8
	Desempleo recurrente	Más de una vez	29	31	38	35	37	25	31	26	22	23	23	18	13	20	23	11	14	16	15	10	12	6	6	7	7
		Una vez	19	18	16	26	28	18	27	24	20	19	25	13	22	22	25	14	24	23	20	14	24	19	15	13	14
		Nunca	19	14	16	15	15	17	15	16	18	18	19	17	21	20	18	21	25	20	22	23	25	29	27	25	26
	Afiliación a un sindicato	No afiliado	20	20	20	21	21	20	20	20	20	20	21	20	19	20	21	19	22	21	21	20	20	19	20	18	19
		Afiliado	15	12	10	8	10	13	15	24	15	20	13	8	24	14	11	28	19	7	19	17	31	46	36	45	43
	Condición de registración	No registrado	24	29	33	30	31	26	26	24	23	21	19	17	21	21	20	16	18	17	16	16	15	10	6	10	12
		Registrado	5	6	7	7	12	13	13	14	15	16	19	16	19	19	17	25	28	23	26	24	38	38	37	32	30
Capital social y capital educativo	Nivel educativo	Hasta secundaria incompleta	29	27	29	29	28	25	23	23	25	24	23	22	22	21	23	15	19	17	16	17	8	9	9	9	8
		Secundaria completa o más	9	9	9	10	12	13	14	16	14	16	18	16	16	19	18	25	25	24	26	22	36	35	34	32	31
	Clima educativo	Bajo	32	31	31	34	31	27	26	24	24	24	21	20	22	20	23	15	17	16	14	14	6	6	7	8	8
		Medio	19	18	21	20	28	20	20	24	24	25	25	24	20	23	22	19	24	19	19	17	18	15	16	15	7
		Alto	3	4	5	6	8	8	9	10	10	13	15	12	16	17	18	28	26	26	28	24	46	48	42	39	38
	Capital social	Sin capital social	18	18	19	19	19	19	18	19	19	20	20	19	20	19	20	20	24	20	20	20	24	21	21	22	21
		Con capital social	24	22	23	21	21	21	22	21	20	20	22	20	18	21	21	18	19	20	21	19	15	17	18	17	19
	ajadores secundarios potenc	Ninguno	14	10	11	13	13	16	16	14	16	14	20	18	20	20	20	23	29	24	22	25	28	28	31	29	29
		Uno	26	28	28	27	26	23	23	24	22	26	22	20	19	20	22	17	16	18	20	14	13	13	11	12	12
		Dos o mas	23	27	35	22	33	25	22	32	36	24	18	24	16	18	19	16	16	10	13	16	18	11	7	11	9
Políticas sociales asistenciales	Transferencias monetarias	No recibe	16	19	20	19	16	19	19	20	20	19	22	19	20	20	21	21	22	20	21	21	23	20	20	20	22
		Recibe	59	50	69	54	58	26	25	0	27	25	11	13	8	12	12	3	13	15	8	3	1	0	8	0	1
	Asistencia en especie	No recibe	15	14	15	15	16	17	17	18	19	19	21	19	21	21	21	22	25	23	23	21	25	24	24	23	22
		Recibe	41	39	47	49	49	30	26	30	26	24	18	20	13	13	16	9	11	7	8	7	2	4	3	3	4
Estrato socioeducativo		1	36	39	44	49	41	29	25	26	24	27	20	20	19	15	19	11	14	9	8	10	4	3	2	4	3
		2	27	25	26	21	29	26	25	30	27	29	24	24	22	28	20	17	19	17	17	15	7	7	5	7	7
		3	13	9	14	14	12	18	21	20	22	20	26	26	26	25	29	26	31	26	25	23	18	14	14	14	15
		4	2	3	6	5	6	4	6	10	10	10	14	9	14	14	16	26	26	25	28	26	55	56	45	43	42
Total			20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20	20

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Cuadro XI.A2: Distribución de los grupos poblacionales definidos por los factores seleccionados según cuartil del índice de bienestar material multidimensional ISUB. Años 2004 a 2008.

			1					2					3					4				
Variable			2004	2005	2006	2007	2008	2004	2005	2006	2007	2008	2004	2005	2006	2007	2008	2004	2005	2006	2007	2008
Localización territorial		Buenos Aires	28	28	22	23	23	23	25	24	25	23	23	23	27	25	23	25	23	27	27	31
		Ciudades del Interior	20	19	25	22	21	27	24	23	25	26	24	29	23	30	28	29	29	29	24	25
Factores demográficos	Sexo	Varón	24	23	22	20	21	25	23	23	24	23	23	27	25	29	26	28	28	30	27	31
		Mujer	25	25	25	24	23	25	27	24	25	27	24	25	25	27	26	26	24	26	24	25
	Edad	Hasta 34	23	24	21	21	23	21	20	24	21	23	24	23	22	26	23	32	33	33	32	31
		35 a 59	27	26	25	25	23	26	26	23	26	24	23	24	24	26	26	23	24	29	24	26
		60 y m+as	20	18	25	18	16	30	30	24	28	29	24	34	31	36	30	25	18	20	17	25
	Relación de parentesco	Jefe	26	24	23	23	22	27	25	23	26	25	22	27	27	30	26	24	25	27	22	27
		Cónyuge	30	27	29	27	24	25	28	25	27	27	21	25	22	25	26	24	19	23	22	23
		Hijo	14	18	15	12	15	19	17	22	18	21	29	27	21	27	24	39	39	42	43	40
	Presencia de menores de 14 años	Sin niños	17	16	17	15	15	23	24	21	23	25	28	29	29	33	28	33	31	32	29	32
		1 a 3	29	30	30	29	26	28	24	26	27	26	20	23	20	22	24	22	23	24	22	24
		4 o más	57	48	50	57	73	22	28	27	24	18	12	14	14	13	9	10	9	9	6	0
Factores laborales	Calidad del empleo	Formales	12	8	10	12	11	17	21	19	22	18	30	31	27	29	29	41	40	44	38	43
		Informales no marginales	16	18	16	19	20	21	26	24	25	23	30	24	26	29	27	33	32	34	28	30
		Informales marginales	44	45	52	52	55	28	26	23	22	25	13	18	13	18	11	15	11	12	9	9
		Desocupados	38	40	35	34	39	26	26	25	28	35	20	21	17	20	15	17	13	22	19	11
	Desempleo recurrente	Más de una vez	44	46	52	46	44	24	27	18	27	31	19	19	14	17	13	14	8	16	10	13
		Una vez	25	17	21	27	35	30	26	28	26	25	20	24	19	28	22	25	32	32	19	19
		Nunca	18	13	16	17	16	23	24	23	22	21	25	26	26	28	28	34	37	35	32	35
	Afiliación a un sindicato	No afiliado	24	24	24	23	22	25	24	23	25	25	24	26	25	28	26	27	26	28	25	27
		Afiliado	26	12	12	11	12	20	31	30	23	18	38	31	30	35	29	15	27	28	32	42
	Condición de registración	No registrado	33	35	38	37	36	25	26	25	25	24	18	18	18	21	21	24	20	19	16	19
		Registrado	11	5	9	10	11	19	22	20	21	19	33	32	29	31	29	38	40	43	37	41
Capital social y capital educativo	Nivel educativo	Hasta secundaria incompleta	36	34	35	35	35	31	28	25	28	29	16	23	22	24	23	18	15	18	13	14
		Secundaria completa o más	10	8	10	9	9	17	20	22	21	21	34	30	28	32	29	39	43	40	38	41
	Clima educativo	Bajo	38	39	41	39	50	31	28	24	29	27	15	18	18	22	16	16	14	16	10	8
		Medio	22	21	20	21	30	26	23	26	26	29	27	31	28	30	24	26	25	26	23	17
		Alto	4	1	6	6	7	14	20	18	18	19	34	31	29	32	29	47	48	47	43	45
	Capital social	Sin capital social	22	18	21	21	21	26	24	25	23	23	23	28	27	29	26	29	30	28	26	31
		Con capital social	28	31	29	23	23	24	25	21	26	27	24	23	21	26	26	23	21	28	24	24
	Trabajadores secundarios po	Ninguno	25	21	21	22	22	26	24	24	26	24	22	28	27	28	26	26	27	28	24	27
		Uno	23	27	28	23	21	25	25	22	22	26	25	23	23	27	25	27	25	28	28	28
		Dos o mas	25	17	18	15	23	21	17	30	32	21	25	32	23	32	28	30	33	29	21	29
Políticas sociales asistenciales	Transferencias monetarias	No recibe	21	23	23	22	19	25	25	24	24	25	25	26	25	28	27	29	26	28	26	30
		Recibe	48	53	77	54	55	27	12	15	35	26	11	18	0	8	11	14	18	8	4	8
	Asistencia en especie	No recibe	19	16	18	18	17	24	24	23	24	25	27	30	28	30	28	31	31	31	28	30
		Recibe	47	49	52	46	59	29	28	26	29	24	12	12	9	16	10	12	12	12	9	7
Estrato socioeducativo		1	54	49	54	55	49	26	26	23	25	30	9	13	11	15	15	11	12	13	6	6
		2	23	26	29	25	29	31	27	29	31	28	23	29	24	26	24	22	17	18	18	19
		3	12	11	15	14	13	31	26	29	28	28	36	33	28	31	32	22	30	28	26	27
		4	3	2	6	5	5	11	18	16	18	17	32	30	33	35	30	55	49	45	42	48
Quintil de ingresos		1	57	59	53	50	46	29	24	28	27	26	9	8	11	14	14	5	8	8	9	14
		2	33	32	31	30	27	33	31	30	28	29	23	26	25	26	24	11	11	14	16	21
		3	20	21	20	16	17	33	30	26	29	29	23	28	27	28	30	25	20	26	27	23
		4	10	8	13	10	13	26	28	20	22	24	33	37	32	34	27	32	28	35	34	36
		5	6	2	5	5	5	8	14	18	17	16	36	34	33	37	34	49	50	45	41	45
Total			25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Cuadro XI.A3: Valores de probabilidad de la prueba de independencia entre los quintiles del IPCF (medición monetaria) o los cuartiles del ISUB (medición no monetaria) y los factores seleccionados. Años 2004 a 2008.

Variable			2004	2005	2006	2007	2008
Localización territorial		Monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.020	0.001	0.339	0.140	0.018
Factores demográficos	Sexo	Monetaria	0.066	0.055	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.887	0.243	0.193	0.058	0.023
	Edad	Monetaria	0.040	0.153	0.010	0.000	0.000
		No monetaria	0.014	0.000	0.001	0.000	0.008
	Relación de parentesco	Monetaria	0.077	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
	Presencia de menores de 14 años	Monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Factores laborales	Calidad del empleo	Monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
	Desempleo recurrente	Monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
	Afiliación a un sindicato	Monetaria	0.250	0.011	0.019	0.000	0.000
		No monetaria	0.464	0.505	0.257	0.023	0.007
	Condición de registración	Monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Capital social y capital educativo	Nivel educativo	Monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
	Clima educativo	Monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
	Capital social	Monetaria	0.003	0.037	0.260	0.089	0.659
		No monetaria	0.042	0.000	0.002	0.240	0.009
	Trabajadores secundarios potenciales	Monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.936	0.094	0.029	0.092	0.914
Políticas sociales asistenciales	Transferencias monetarias	Monetaria	0.000	0.019	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.000	0.040	0.000	0.000	0.000
	Asistencia en especie	Monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Estrato socioeducativo		Monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
		No monetaria	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Cuadro XI.A4: Coeficientes de Entropía del IPCF según factores seleccionados. Años 2004 a 2008.

Variable			2004	2005	2006	2007	2008
Localización territorial		Buenos Aires	0.432	0.429	0.400	0.352	0.348
		Ciudades del Interior	0.416	0.389	0.369	0.384	0.362
Factores demográficos	Sexo	Varón	0.450	0.369	0.420	0.351	0.342
		Mujer	0.402	0.488	0.363	0.354	0.355
	Edad	Hasta 34	0.403	0.422	0.361	0.362	0.343
		35 a 59	0.517	0.400	0.499	0.382	0.406
		60 y más	0.389	0.436	0.285	0.306	0.247
	Relación de parentesco	Jefe	0.475	0.426	0.408	0.370	0.361
		Cónyuge	0.336	0.407	0.375	0.248	0.283
		Hijo	0.330	0.301	0.307	0.273	0.276
	Presencia de menores de 14 años	Sin niños	0.350	0.364	0.341	0.303	0.299
		1 a 3	0.420	0.313	0.259	0.250	0.272
		4 o más	0.272	0.265	0.336	0.202	0.161
Factores laborales	Calidad del empleo	Formales	0.334	0.396	0.439	0.732	0.325
		Informales no marginales	0.360	0.366	0.278	0.340	0.328
		Informales marginales	0.288	0.220	0.289	0.363	0.279
		Desocupados	0.705	0.302	0.466	0.643	0.354
	Desempleo recurrente	Más de una vez	0.502	0.253	0.384	0.395	0.409
		Una vez	0.365	0.413	0.287	0.270	0.667
		Nunca	0.458	0.406	0.423	0.357	0.313
	Afiliación a un sindicato	No afiliado	0.438	0.424	0.403	0.350	0.346
		Afiliado	0.201	0.301	0.335	0.345	0.372
	Condición de registración	No registrado	0.423	0.387	0.285	0.335	0.354
		Registrado	0.331	0.355	0.375	0.325	0.349
Capital social y capital educativo	Nivel educativo	Hasta secundaria incompleta	0.356	0.287	0.279	0.318	0.283
		Secundaria completa o más	0.363	0.404	0.395	0.314	0.351
	Clima educativo	Alto	0.299	0.281	0.294	0.287	0.272
		Medio	0.398	0.399	0.310	0.355	0.282
		Bajo	0.313	0.314	0.357	0.267	0.313
	Capital social	Sin capital social	0.442	0.422	0.374	0.355	0.353
		Con capital social	0.401	0.414	0.471	0.368	0.346
	Trabajadores secundarios potenciales	Ninguno	0.403	0.393	0.378	0.344	0.324
		Uno	0.407	0.370	0.302	0.281	0.287
		Dos o mas	0.464	0.255	0.351	0.379	0.266
Políticas sociales asistenciales	Transferencias monetarias	No recibe	0.398	0.424	0.398	0.356	0.335
		Recibe	0.883	0.325	0.617	0.285	0.262
	Asistencia en especie	No recibe	0.404	0.400	0.376	0.336	0.334
		Recibe	0.296	0.324	0.392	0.287	0.322
Estrato socioeducativo		1	0.277	0.299	0.321	0.265	0.300
		2	0.251	0.186	0.242	0.245	0.213
		3	0.272	0.219	0.266	0.233	0.265
		4	0.294	0.297	0.242	0.313	0.306
Quintil de ingresos		1	0.085	0.100	0.096	0.077	0.081
		2	0.010	0.010	0.015	0.013	0.014
		3	0.012	0.011	0.009	0.007	0.007
		4	0.013	0.016	0.012	0.012	0.010
		5	0.138	0.159	0.141	0.098	0.116

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Cuadro XI.A5: Contribuciones intra e inter-grupo al coeficiente de Entropía según factores seleccionados. Años 2004 a 2008.

Variable			2004	2005	2006	2007	2008
Localización territorial		Buenos Aires	0.818	0.826	0.821	0.797	0.790
		Ciudades del Interior	0.167	0.162	0.160	0.197	0.208
		Entre	0.015	0.012	0.019	0.007	0.002
Factores demográficos	Sexo	Varón	0.572	0.445	0.594	0.543	0.525
		Mujer	0.410	0.555	0.390	0.435	0.465
		Entre	0.018	0.000	0.016	0.022	0.010
	Edad	Hasta 34	0.348	0.348	0.296	0.327	0.283
		35 a 59	0.482	0.364	0.520	0.435	0.500
		60 y más	0.163	0.264	0.179	0.225	0.196
		Entre	0.007	0.023	0.005	0.014	0.022
	Relación de parentesco	Jefe	0.649	0.641	0.670	0.667	0.661
		Cónyuge	0.148	0.191	0.188	0.133	0.166
		Hijo	0.133	0.097	0.095	0.096	0.090
		Entre	0.039	0.048	0.039	0.076	0.056
	Presencia de menores de 14 años	Sin niños	0.590	0.636	0.644	0.641	0.616
		1 a 3	0.244	0.177	0.146	0.157	0.203
		4 o más	0.007	0.008	0.011	0.006	0.007
		Entre	0.159	0.179	0.199	0.196	0.174
Factores laborales	Tipo de inserción	Formales	0.210	0.294	0.326	0.527	0.271
		Informales no marginales	0.245	0.259	0.184	0.145	0.296
		Informales marginales	0.049	0.040	0.063	0.027	0.051
		Desocupados	0.142	0.020	0.053	0.027	0.053
		Entre	0.150	0.170	0.139	0.086	0.124
	Desempleo recurrente	Más de una vez	0.167	0.065	0.096	0.091	0.114
		Una vez	0.065	0.080	0.050	0.037	0.126
		Nunca	0.551	0.500	0.543	0.601	0.480
		Entre	0.036	0.125	0.070	0.058	0.032
	Afiliación a un sindicato	No afiliado	0.994	0.953	0.975	0.890	0.927
		Afiliado	0.005	0.028	0.023	0.080	0.061
		Entre	0.001	0.019	0.002	0.031	0.011
	Condición de registración	No registrado	0.231	0.219	0.148	0.211	0.229
		Registrado	0.309	0.384	0.430	0.420	0.416
		Entre	0.114	0.162	0.151	0.112	0.059
Capital social y capital educativo	Nivel educativo	Hasta secundaria incompleta	0.324	0.273	0.295	0.391	0.375
		Secundaria completa o más	0.502	0.563	0.565	0.486	0.534
		Entre	0.174	0.164	0.140	0.124	0.092
	Clima educativo	Alto	0.296	0.296	0.359	0.275	0.419
		Medio	0.306	0.341	0.263	0.359	0.377
		Bajo	0.172	0.154	0.186	0.211	0.046
		Entre	0.225	0.210	0.192	0.155	0.158
	Capital social	Sin capital social	0.695	0.643	0.657	0.629	0.594
		Con capital social	0.289	0.339	0.343	0.370	0.403
		Entre	0.016	0.018	0.000	0.002	0.003
	Trabajadores secundarios potenciales	Ninguno	0.528	0.571	0.608	0.622	0.591
		Uno	0.354	0.292	0.243	0.247	0.270
		Dos o mas	0.053	0.025	0.026	0.034	0.023
		Entre	0.066	0.111	0.124	0.097	0.117
Políticas sociales asistenciales	Transferencias monetarias	No recibe	0.884	0.986	0.988	0.985	0.925
		Recibe	0.062	0.006	0.005	0.004	0.023
		Entre	0.053	0.008	0.007	0.012	0.053
	Asistencia en especie	No recibe	0.862	0.824	0.876	0.872	0.900
		Recibe	0.047	0.092	0.061	0.052	0.048
		Entre	0.092	0.085	0.063	0.076	0.051
Estrato socioeducativo		1	0.320	0.355	0.362	0.322	0.353
		2	0.126	0.094	0.151	0.166	0.154
		3	0.099	0.081	0.115	0.120	0.143
		4	0.080	0.084	0.073	0.115	0.124
		Entre	0.375	0.387	0.299	0.277	0.225

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Cuadro XI.A6: Aporte de cada indicador a la desigualdad multidimensional para el índice de Araar (2009) según factores seleccionados. Años 2004 a 2008.

		Satisfacción de consumos mínimos																								
		C. Salud					C. Alimentarios					C. Vestimenta					C.Residenciales					Riesgo alimentario				
		04	05	06	07	08	04	05	06	07	08	04	05	06	07	08	04	05	06	07	08	04	05	06	07	08
Región	BsAs	8	7	6	5	6	8	8	7	5	12	9	8	7	5	12	6	6	6	3	6	5	5	5	5	4
	Interior	8	8	9	5	8	9	9	9	6	13	9	9	10	6	13	7	6	6	4	7	5	4	5	6	5
Sexo	Mujer	7	7	7	4	6	8	8	7	5	11	9	8	7	5	11	7	6	6	3	6	5	5	5	5	4
	Varón	8	7	7	5	7	9	8	8	6	12	9	8	8	6	13	7	6	6	3	6	5	5	4	5	4
Edad	Hasta 34 años	7	7	7	5	7	8	8	9	6	12	9	8	8	6	14	7	6	6	4	7	5	5	5	7	5
	De 35 a 59 años	8	7	7	5	6	8	8	8	5	11	9	8	7	5	12	7	6	6	3	5	4	5	4	4	4
	60 años y más	7	8	7	4	7	8	9	6	5	13	8	8	6	5	10	6	6	5	3	6	5	4	5	4	4
Presencia de niños en el hogar	Sin niños	7	7	7	4	7	8	8	7	4	12	9	7	7	4	11	6	5	6	3	6	5	4	5	5	4
	Entre 1 y 3 niños de 0 a 14 años	8	8	7	5	6	8	9	8	6	12	9	9	8	7	13	7	6	6	4	5	5	5	5	5	5
	4 o más niños de 0 a 14 años	8	7	6	5	8	7	9	7	6	10	8	9	7	6	12	7	6	6	5	9	4	6	4	5	6
Relacion de parentesco	Jefe	7	7	7	4	6	8	8	7	5	11	8	8	7	5	11	6	5	6	4	6	5	4	5	5	4
	Conyuge	8	8	7	5	7	8	9	8	6	13	9	9	7	6	13	6	6	6	3	5	5	4	4	5	4
	Hijo	7	8	6	4	9	9	9	10	5	15	10	8	10	4	17	7	7	6	3	7	4	6	6	6	6
	Otros	9	6	9	6	7	10	8	10	5	10	10	8	7	6	12	8	7	5	2	8	6	5	3	7	3
Calidad de la inserción laboral	Formales	6	5	4	2	7	7	6	6	2	11	8	5	5	2	13	5	2	4	2	5	4	2	4	5	3
	Informales no marginales	7	7	7	5	6	8	9	8	5	12	8	9	8	5	13	6	6	6	3	6	4	4	5	5	5
	Informales marginales	8	8	7	6	8	8	9	9	6	10	8	9	8	7	11	7	6	7	5	6	5	5	6	6	5
	Desocupados	10	8	9	6	7	10	8	9	7	13	10	8	10	7	13	7	7	7	4	6	6	6	5	7	5
	Inactivos	8	8	6	5	7	9	9	7	5	13	9	8	6	6	12	6	6	5	3	6	5	4	4	5	3
Desempleo recurrente	Más de una vez	8	8	8	7	8	8	9	9	7	12	9	9	9	8	13	7	7	8	5	7	5	6	6	7	6
	Una vez	9	6	9	3	7	9	6	9	4	12	10	7	8	4	13	8	5	5	3	6	7	3	4	3	6
	Nunca	7	6	6	4	6	8	7	8	4	11	8	7	7	4	12	6	4	5	3	6	4	3	4	5	4
Afiliación a un sindicato	No pertenece a sindicato	8	7	7	5	7	8	8	8	5	12	9	8	7	6	12	7	6	6	3	6	5	5	5	5	4
	Pertenece a sindicato	7	4	5	1	7	7	5	9	2	13	7	6	7	2	10	1	4	9	2	7	1	3	2	9	4
Empleo registrado	No registrado	8	8	8	6	7	8	9	9	6	11	8	9	8	6	12	7	7	7	4	6	5	6	5	6	5
	Registrado	5	4	4	2	6	7	6	6	2	12	8	6	5	3	13	6	3	4	2	6	3	1	4	3	4
Clima educativo del hogar	Bajo	8	8	7	6	7	8	9	8	6	10	8	9	7	6	9	7	6	6	4	7	5	5	5	5	6
	Medio	8	8	7	4	7	9	9	8	5	12	9	9	8	6	12	7	6	5	3	6	4	4	4	6	4
	Alto	7	4	5	3	7	7	6	7	4	14	9	5	7	3	14	6	3	5	1	6	3	2	4	5	3
Nivel educativo del jefe de hogar	Hasta secundaria incompleta	8	8	7	5	7	8	9	8	6	11	8	9	7	6	12	6	6	6	4	6	5	5	5	5	5
	Secundaria completa o más	7	6	6	3	7	9	7	9	4	14	10	7	9	5	14	7	4	5	2	5	4	3	4	6	3
Capital social	Sin red	8	7	6	4	7	8	8	7	5	12	9	8	7	5	12	6	5	5	3	6	5	4	5	5	4
	Con red	8	8	8	5	7	9	9	9	6	12	9	8	9	6	12	7	6	7	4	6	5	5	5	6	5
Trabajadores secundarios	Ninguno	8	7	7	5	6	8	8	7	5	11	9	8	7	6	11	7	5	6	3	5	5	4	5	5	5
	Uno	8	7	7	5	7	8	9	8	5	12	9	9	8	5	13	6	6	6	3	7	4	5	5	5	4
	Más de uno	7	6	8	6	10	7	7	8	6	16	8	7	8	6	12	6	5	6	3	8	6	3	5	4	5
Transferencias monetarias	Sin transferencias monetarias	8	7	7	5	7	8	8	8	5	12	9	8	7	6	12	6	6	6	3	6	5	5	5	5	4
	Con transferencias monetarias	8	5	10	3	7	8	6	10	3	9	8	6	9	3	11	7	5	6	3	6	5	5	6	5	5
Asistencia en especie	Sin asistencia en especie	8	7	6	5	7	8	8	8	5	12	9	8	7	5	13	7	5	5	3	6	4	4	5	5	4
	Con asistencia en especie	8	8	8	5	7	8	9	9	6	10	8	8	9	6	11	7	7	7	4	7	5	6	5	6	6
Estrato socioeducativo	1	5	5	5	2	7	8	7	6	3	15	9	6	7	2	16	6	4	3	0	7	3	2	4	5	2
	2	8	9	8	4	8	9	10	9	5	15	10	9	8	5	15	7	6	6	2	5	4	4	5	8	3
	3	8	8	7	5	6	9	9	9	6	11	9	9	8	6	12	7	6	6	3	5	5	5	5	5	4
	4	7	7	7	6	7	7	8	7	6	10	8	8	7	6	10	6	6	6	5	6	5	5	5	5	5
Quintil de ingresos	1	8	8	9	6	7	8	9	9	7	11	8	9	9	7	11	7	8	7	5	6	5	7	5	6	5
	2	9	8	7	5	7	9	8	8	6	12	9	8	8	7	12	6	7	6	4	6	5	5	4	6	5
	3	8	9	6	5	7	8	10	8	5	13	9	11	7	6	13	6	6	5	3	6	5	4	5	4	3
	4	6	6	5	3	7	8	7	6	3	11	8	7	6	3	12	6	3	4	2	6	4	2	5	5	4
	5	5	3	4	2	5	6	5	4	2	13	9	4	3	2	12	5	3	2	1	4	3	2	4	5	4

		Condiciones de vivienda y hábitat																			
		Hacinamiento					Protección funcional					Saneamiento					Tenencia insegura				
		04	05	06	07	08	04	05	06	07	08	04	05	06	07	08	04	05	06	07	08
Región	BsAs	5	5	4	5	5	13	14	17	17	14	5	7	6	6	4	6	7	6	7	4
	Interior	6	6	6	6	5	5	4	4	5	3	4	3	4	5	5	7	6	8	11	6
Sexo	Mujer	5	5	3	5	4	12	12	15	16	14	6	7	7	5	5	7	6	6	9	5
	Varón	5	5	6	5	5	11	13	12	13	9	5	6	5	6	4	7	7	8	8	4
Edad	Hasta 34 años	7	7	6	8	8	12	15	17	16	12	7	8	7	7	4	8	8	8	8	6
	De 35 a 59 años	4	5	5	5	4	12	13	13	16	12	4	6	5	5	4	6	6	7	10	5
	60 años y más	3	2	2	2	1	9	9	10	9	9	6	5	4	5	5	5	4	5	5	2
Presencia de niños en el hogar	Sin niños	1	1	1	2	1	11	13	13	13	11	5	6	5	5	4	6	6	6	7	4
	Entre 1 y 3 niños de 0 a 14 años	7	6	7	6	6	12	13	14	17	13	6	7	7	6	5	7	7	8	9	6
	4 o más niños de 0 a 14 años	10	13	13	18	16	11	13	12	10	7	5	8	6	10	4	7	2	7	9	4
Relacion de parentesco	Jefe	4	4	4	4	4	11	12	14	13	12	5	6	6	6	5	6	6	6	8	5
	Conyuge	5	6	6	6	5	12	13	13	15	10	5	5	5	6	4	8	7	8	10	4
	Hijo	7	5	6	9	5	11	14	16	19	12	7	8	7	4	3	5	6	6	9	5
	Otros	5	10	3	4	6	9	21	8	18	10	3	1	5	6	1	5	3	9	5	5
Calidad de la inserción laboral	Formales	7	6	7	5	7	13	17	16	20	12	2	3	5	5	3	10	11	8	12	7
	Informales no marginales	4	6	4	4	4	13	14	14	17	14	5	6	4	4	3	6	7	7	8	5
	Informales marginales	5	5	6	6	4	11	11	13	11	11	5	8	8	8	7	7	6	6	7	5
	Desocupados	5	3	6	7	5	10	16	11	15	12	8	7	7	7	4	6	5	7	4	5
	Inactivos	4	4	2	5	5	11	10	13	12	8	5	6	4	5	4	6	6	6	8	3
Desempleo recurrente	Más de una vez	4	4	4	4	4	11	12	13	11	11	6	8	9	7	6	7	6	6	7	4
	Una vez	5	8	8	9	7	8	13	17	19	15	3	3	5	4	5	6	7	5	8	4
	Nunca	6	6	6	6	4	13	16	15	18	13	4	4	4	5	4	7	9	8	9	6
Afiliación a un sindicato	No pertenece a sindicato	5	5	5	5	5	11	13	14	14	11	5	6	6	6	4	7	6	7	8	5
	Pertenece a sindicato	5	6	14	7	10	4	11	11	16	4	0	4	7	1	1	16	12	10	9	4
Empleo registrado	No registrado	5	5	5	5	4	12	11	13	14	13	5	8	7	7	5	7	6	6	9	6
	Registrado	6	7	7	5	5	13	19	19	19	10	3	3	4	4	3	8	11	9	10	5
Clima educativo del hogar	Bajo	5	4	5	4	3	11	12	14	14	11	7	8	7	7	8	5	6	6	8	4
	Medio	6	5	5	7	5	11	13	13	15	12	3	4	4	4	4	8	6	7	9	5
	Alto	2	6	4	6	4	5	8	13	13	9	1	0	1	2	1	15	14	14	11	5
Nivel educativo del jefe de hogar	Hasta secundaria incompleta	5	4	4	4	5	11	12	13	14	12	6	7	7	6	5	6	6	7	8	5
	Secundaria completa o más	5	7	5	8	6	11	13	14	14	9	3	3	2	3	1	10	9	7	8	4
Capital social	Sin red	5	5	4	5	4	12	13	15	15	13	5	5	6	6	4	6	5	6	8	6
	Con red	5	4	5	6	6	10	12	11	14	11	5	8	5	5	4	7	7	8	8	4
Trabajadores secundarios	Ninguno	4	3	3	4	4	10	12	15	14	12	6	7	5	6	5	7	7	7	9	5
	Uno	6	6	6	6	6	12	13	14	16	11	5	6	6	6	4	6	6	6	7	4
	Más de uno	6	6	7	3	2	10	10	6	9	8	9	5	5	1	4	2	5	5	7	2
Transferencias monetarias	Sin transferencias monetarias	4	5	5	5	4	11	13	14	14	11	5	6	6	6	4	6	7	7	8	5
	Con transferencias monetarias	7	7	12	10	10	11	17	3	18	11	6	15	3	4	8	7	5	14	5	6
Asistencia en especie	Sin asistencia en especie	4	5	4	4	4	12	13	16	15	12	4	5	5	5	3	6	6	6	9	4
	Con asistencia en especie	7	4	5	6	7	11	12	9	12	10	7	9	8	8	8	8	7	7	7	7
Estrato socioeducativo	1	3	3	3	5	4	4	5	7	9	4	2	0	2	2	1	14	12	11	9	4
	2	3	3	3	5	4	10	11	11	14	7	2	2	3	2	2	7	8	7	7	3
	3	7	6	6	5	5	8	12	11	14	10	4	6	4	5	4	6	5	7	7	6
	4	5	5	5	5	5	13	15	16	15	15	8	10	8	8	7	6	7	7	9	5
Quintil de ingresos	1	7	7	6	6	9	12	11	10	12	11	6	8	7	7	6	7	6	6	8	5
	2	7	3	4	5	5	10	12	15	13	11	6	7	6	5	4	6	7	7	9	3
	3	2	3	4	5	2	12	13	16	18	13	5	6	6	5	2	6	5	9	8	6
	4	0	3	1	3	0	15	19	16	18	9	3	5	4	5	4	9	5	5	7	4
	5	2	2	2	3	1	10	12	17	13	11	4	2	0	2	2	8	13	7	9	5

		Estado de salud psicofísica														
		Insat. Salud					Salud Bucal					Malestar psicológico				
		04	05	06	07	08	04	05	06	07	08	04	05	06	07	08
Región	BsAs	5	1	2	2	2	17	18	20	22	17	14	15	14	18	15
	Interior	2	1	2	2	2	26	27	23	29	17	14	15	15	15	14
Sexo	Mujer	5	2	2	2	1	19	20	21	26	19	12	14	14	15	13
	Varón	4	1	2	2	3	17	18	20	21	16	15	16	14	19	16
Edad	Hasta 34 años	5	1	1	0	1	10	12	13	13	9	15	15	13	19	15
	De 35 a 59 años	4	1	1	2	2	21	20	23	23	19	13	16	15	18	15
	60 años y más	4	2	5	5	4	27	30	30	39	26	11	13	14	15	13
Presencia de niños en el hogar	Sin niños	5	2	3	3	3	21	25	25	30	22	16	15	16	18	15
	Entre 1 y 3 niños de 0 a 14 años	4	1	1	1	1	16	16	17	17	14	12	14	12	17	15
	4 o más niños de 0 a 14 años	1	0	0	0	0	19	13	20	16	12	12	14	11	9	12
Relacion de parentesco	Jefe	4	2	3	3	2	21	21	22	28	19	13	16	15	17	14
	Conyuge	3	1	1	1	2	20	19	23	19	17	11	14	12	17	15
	Hijo	6	1	0	0	0	9	14	13	15	8	18	14	14	22	13
	Otros	4	1	8	3	3	11	14	16	15	17	20	16	18	23	17
Calidad de la inserción laboral	Formales	5	2	0	1	2	14	21	21	23	15	19	20	20	20	15
	Informales no marginales	7	1	3	2	1	18	19	18	25	15	14	12	15	18	16
	Informales marginales	3	1	1	1	1	20	16	19	20	19	12	16	11	18	12
	Desocupados	3	3	1	5	0	13	11	15	14	13	13	16	12	15	16
	Inactivos	4	2	4	2	4	22	25	27	29	20	12	13	15	16	14
Desempleo recurrente	Más de una vez	4	2	1	2	1	17	14	16	18	14	13	15	11	19	15
	Una vez	6	0	2	4	1	15	17	18	16	12	14	25	9	23	12
	Nunca	4	1	1	2	2	18	20	20	24	18	15	16	16	16	14
Afiliación a un sindicato	No pertenece a sindicato	4	1	2	2	2	19	19	21	23	17	13	15	14	17	14
	Pertenece a sindicato	5	0	1	2	2	7	22	14	28	18	39	24	12	19	19
Empleo registrado	No registrado	5	1	2	1	1	19	16	19	21	16	12	14	12	16	13
	Registrado	5	1	1	3	3	16	20	20	25	17	19	19	18	22	15
Clima educativo del hogar	Bajo	5	2	2	3	3	19	18	20	23	20	12	13	12	15	13
	Medio	3	1	2	1	2	18	17	22	22	17	13	16	15	20	14
	Alto	4	1	1	1	1	16	24	18	25	14	24	27	21	26	22
Nivel educativo del jefe de hogar	Hasta secundaria incompleta	4	2	2	2	2	20	18	21	23	18	13	14	12	16	13
	Secundaria completa o más	6	1	2	1	2	14	21	19	22	14	16	19	19	25	19
Capital social	Sin red	4	1	2	2	1	20	22	23	26	20	12	15	14	16	11
	Con red	4	2	1	2	2	17	16	16	19	14	15	15	14	20	18
Trabajadores secundarios	Ninguno	5	1	3	2	2	20	21	21	23	18	11	16	15	17	16
	Uno	4	1	1	2	2	17	18	20	22	17	15	14	13	17	13
	Más de uno	1	4	3	1	1	22	24	25	39	16	17	18	13	15	15
Transferencias monetarias	Sin transferencias monetarias	5	1	2	2	2	19	19	21	23	18	13	15	14	17	15
	Con transferencias monetarias	1	7	0	2	0	18	17	18	22	14	14	6	10	21	12
Asistencia en especie	Sin asistencia en especie	5	1	2	2	2	18	21	21	24	18	15	17	15	17	15
	Con asistencia en especie	3	2	1	2	1	18	16	20	19	13	10	12	12	18	13
Estrato socioeducativo	1	4	3	3	1	3	16	28	25	33	14	26	26	24	27	23
	2	3	1	3	3	4	17	20	23	24	16	18	17	14	21	17
	3	4	1	2	2	2	20	15	20	24	20	12	16	14	17	14
	4	4	2	2	2	1	19	18	19	20	16	10	11	12	14	12
Quintil de ingresos	1	1	2	1	2	1	17	15	18	19	14	13	11	11	16	12
	2	5	1	1	1	2	19	18	19	21	18	10	15	14	17	14
	3	7	0	1	3	2	19	18	20	24	19	12	15	13	15	14
	4	6	2	6	2	3	18	25	25	32	21	17	18	17	18	16
	5	5	2	2	3	3	18	29	29	33	18	25	22	25	26	21

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

CAPITULO XII

ANÁLISIS CONJUNTO DE LOS FACTORES ASOCIADOS AL BIENESTAR MATERIAL

Introducción

A continuación se encara un análisis conjunto de los factores hasta aquí descriptos, para poder determinar en qué medida cada factor tomado individualmente se asocia a los niveles de pobreza y bienestar multidimensional. Debe tenerse en cuenta que en este análisis el efecto de cada factor se analiza independientemente de su interacción con los demás factores tomados en cuenta. Brinda algo más de precisión respecto de los análisis realizados en los dos últimos capítulos, pero no permite controlar los efectos directos o netos de cada factor sobre el bienestar material de la población.

De la misma manera que el resto del documento, en este capítulo se presenta un conjunto de gráficos que resultan ilustrativos de la vinculación entre los factores y el bienestar material. Los gráficos de dispersión elaborados vinculan, por un lado, la incidencia y la intensidad de la pobreza multidimensional, y por el otro, los promedios del ISUB y el ingreso per cápita. Un análisis individual de cada punto de estos gráficos de dispersión permite confeccionar perfiles en función de las variables explicativas seleccionadas. Estudiando estos gráficos se pueden responder preguntas como ¿Qué características tienen las personas que tienen mayor incidencia y mayor profundidad de déficits materiales? ¿Cómo evoluciona en el período la relación entre incidencia e intensidad de la pobreza? ¿Quiénes son las personas que tienen mayor bienestar material, monetario y no monetario? ¿Cómo evoluciona en el período su situación?

1. Relación entre la incidencia H y la intensidad A de la pobreza

El **Gráfico XII.1** presenta la relación entre el índice de recuento H y la intensidad de la pobreza A[218] para las distintas categorías de las variables explicativas seleccionadas, para un k=1 (enfoque de unión). De esta manera, por ejemplo, la variable sexo está representada por dos puntos: el primero indica el valor de H y de A para las mujeres, el segundo el valor de H y de A para los varones.

En términos generales se observa que la relación entre incidencia e intensidad es directa para los factores seleccionados. Esto no tiene más sentido que el de indicar que para los factores seleccionados hay algunas categorías que se asocian con niveles bajos de recuento e intensidad de la pobreza, mientras que otras categorías se asocian con niveles altos de

[218] Estos coeficientes fueron calculados aplicando el método de Alkire-Foster (2007) a los 12 indicadores de privación material con las ponderaciones desarrolladas en el CAPÍTULO V.

recuento e intensidad. No se observa ninguna categoría de los factores seleccionados que presente niveles de recuento altos combinados con bajos niveles de intensidad, o viceversa, siempre en términos relativos al resto de los factores.

Asimismo, la pendiente de esta relación entre recuento e intensidad es decreciente a lo largo del período. Se observa que, si bien se presentaron disminuciones en el recuento, la principal variación es en la intensidad de la pobreza. Esto indicaría una menor intensidad de la pobreza multidimensional a lo largo del período para valores similares de H. La menor intensidad para los valores de todas las variables explicativas se da en 2007, mientras que 2008 vuelve a presentar incrementos en A, por lo menos para algunos grupos. La evolución de la pendiente puede compararse en el **Gráfico XII.2**, que presenta la estimación de una tendencia mediante MCO para la nube de puntos determinada por los valores de H y A del **Gráfico XII.1**.

Siguiendo el mismo criterio se puede elaborar un ránking de factores que acercan o alejan a las personas de la pobreza, y también que incrementan o no su intensidad. La Tabla 1 presenta los mejores 5 factores asociados a bajos niveles de H y de A, y los últimos 5 factores asociados a valores altos de H y de A.

Cuadro XII.1: Ránking de factores asociados a altos y bajos niveles de recuento (H) e intensidad (A) de la pobreza multidimensional. Años 2004 y 2008.

		H 2004	H 2008	A 2004	A 2008
Mejores	1	Estrato socioeducativo 4	Estrato socioeducativo 4	Estrato socioeducativo 4	Estrato socioeducativo 4
	2	Clima educativo alto	Clima educativo alto	Clima educativo alto	Clima educativo alto
	3	Empleo registrado	Posición en el hogar: Hijo	Pertenece a un sindicato	Nivel educativo secundario completo
	4	Nivel educativo secundario completo	Nivel educativo secundario completo	Empleo registrado	Empleo formal
	5	Posición en el hogar: Hijo	Empleo registrado	Nivel educativo secundario completo	Empleo registrado
Peores	5	Más de 1 vez desempleado	Empleo marginal	Empleo marginal	Más de 1 vez desempleado
	4	Estrato socioeducativo 1	Estrato socioeducativo 1	Recibe asistencia en especie	Empleo marginal
	3	Presencia de 4 niños o más	Recibe transferencias monetarias	Estrato socioeducativo 1	Clima educativo bajo
	2	Pertenece a un sindicato	Clima educativo bajo	4 niños o más	Recibe transferencias monetarias
	1	Recibe transferencias monetarias	Presencia de 4 niños o más	Recibe transferencias monetarias	Recibe asistencia en especie

Si se consideran los factores que favorecen que las personas tengan menores niveles de pobreza H y menor intensidad de pobreza A, tanto para 2004 como para 2008 el clima educativo alto en el hogar es el factor más relevante. Tener un empleo registrado también es relevante, aunque en 2004 es más importante que en 2008.

En cuanto a los factores asociados a mayores niveles e intensidad de pobreza, recibir transferencias monetarias o en especie y tener 4 niños o más presentes en el hogar son los factores más asociados a la pobreza multidimensional.
A continuación se analizan los efectos individuales de cada grupo de factores.

a. Localización geográfica

No se presentan gráficos de este factor por tratarse del único en su tipo. Sin embargo puede aclararse aquí que las regiones geográficas analizadas no presentan diferencias en términos del recuento ni de la intensidad de su pobreza.

Temporalmente se observa una disminución en A y un H aproximadamente constante. Lo único que vale la pena destacar es una más rápida disminución en ambos indicadores correspondientes al AMBA que en los de las Ciudades del Interior, entre 2004 y 2005. Estos últimos disminuyen recién en 2006.

b. Factores demográficos

Los factores demográficos se desagregan en el **Gráfico XII.3**.

Vivir en un hogar que tenga 4 niños o más menores de 14 años mantiene a las personas en condiciones de pobreza multidimensional con alta intensidad. A lo largo del período, la intensidad de la pobreza de estas personas disminuye, pero no lo hace la incidencia de su pobreza multidimensional. Es decir, estas familias con muchos dependientes siguen siendo pobres, pero ahora lo son en menor cantidad de aspectos. En el ránking presentado en la Tabla 1 se puede observar que las personas que viven en hogares con 4 niños o más son las que tienen un H más alto.

Entre los factores demográficos, las personas que tienen menores niveles de incidencia de pobreza en conjunto con menor intensidad son aquellos que nos son jefes ni cónyuges, sino que son hijos. Esto los “protege” de la pobreza multidimensional. Según se ha visto en las descomposiciones de la pobreza, esto se da para su medición no monetaria pero no se da igual manera para la medición monetaria de la pobreza.

El resto de los grupos poblacionales definidos por las categorías de los factores se agrupan con valores similares de H y A, que se vuelven cada vez más homogéneos a medida que se avanza en el período. En 2008, los dos grupos mencionados arriba se distinguen, mientras que el resto de las características demográficas no resulta relevante.

Gráfico XII.1: Relación entre el índice *H* de recuento de pobreza multidimensional y la intensidad de la pobreza *A*.

2004 **2005** **2006** **2007** **2008**

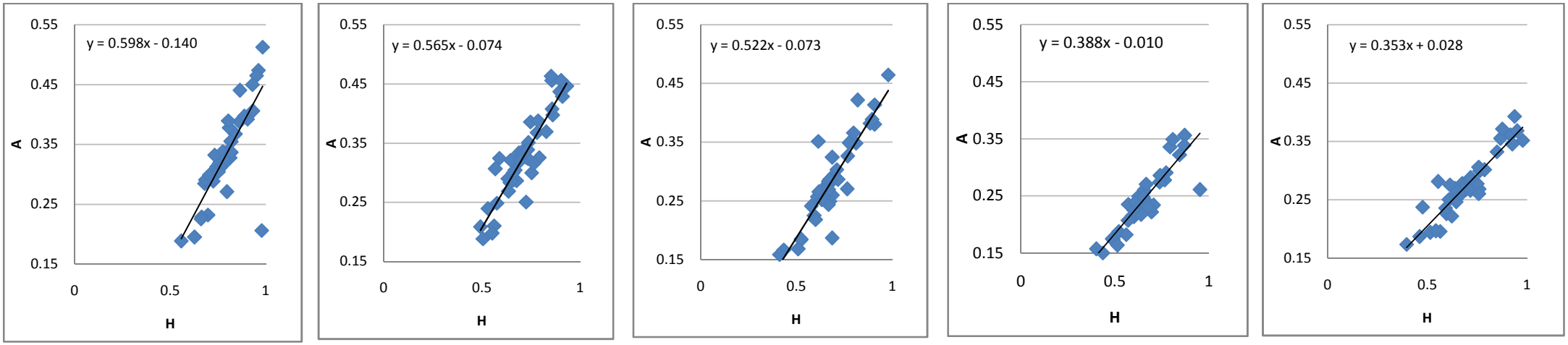
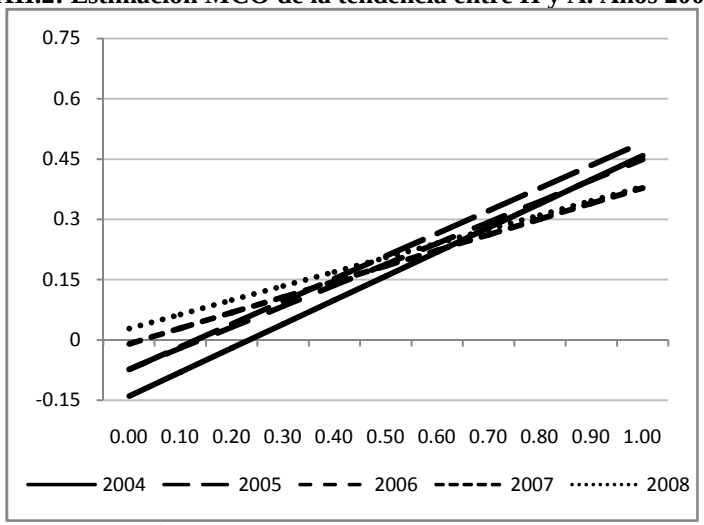


Gráfico XII.2: Estimación MCO de la tendencia entre H y A. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

c. Inserción en el mercado de trabajo

El **Gráfico XII.4** presenta la relación entre el índice de recuento H y la intensidad de la pobreza A para los factores relacionados al tipo de inserción en el mercado de trabajo de las personas de 18 años o más.

En 2004, los que tienen empleos marginales o quienes están desocupados son los que combinan altos niveles de incidencia de pobreza con altas intensidades de pobreza. Los que tienen empleos formales son quienes mejor situación tienen en relación a la intensidad de pobreza, si bien en términos de la incidencia de la pobreza comparten valores similares con los que tienen empleos informales no marginales o quienes nunca estuvieron desempleados (estos dos grupos tuvieron en 2004 mayor A pero igual H).

A partir de 2005 se evidencian mejoras en términos de la pobreza multidimensional, pero estas no son para todos por igual: en el círculo marcado en el gráfico correspondiente se observa que los desocupados, los marginales y quienes estuvieron desocupados más de una vez en el último año permanecen con altos niveles de H y A, a medida que los demás evidencian mejoras en A. Durante 2006 la intensidad de la pobreza disminuye para estas personas, pero más lentamente que para los demás. Los años 2007 y 2008 muestran una mayor "convergencia" de los valores de A de estas personas respecto del resto de las situaciones ocupacionales, si bien la incidencia de la pobreza H no parece mostrar cambios.

En el **Gráfico XII.5** se presentan el resto de los factores laborales.

La sindicalización presenta niveles muy bajos y erráticos en el período. Ya se ha comentado acerca de la forma particular de medición de esta variable.

En cuanto a la registración del empleo, quienes no están registrados tienen una incidencia y una intensidad de la pobreza mayores que los que tienen empleo registrado. En 2004, la principal diferencia no es en términos de la incidencia sino de la intensidad: el H para los registrados era de 0,66 mientras que el H para los no registrados era de 0,80. En cambio, la intensidad A de los no registrados casi duplicaba la de los registrados (0,40 y 0,23 respectivamente).

La situación de las personas con empleo registrado mejora a lo largo de los años comprendidos entre 2004 y 2007, mientras que tiene un retroceso en 2008.

Gráfico XII.3: Relación entre el índice *H* de recuento de pobreza multidimensional y la intensidad de la pobreza *A* para los factores demográficos.

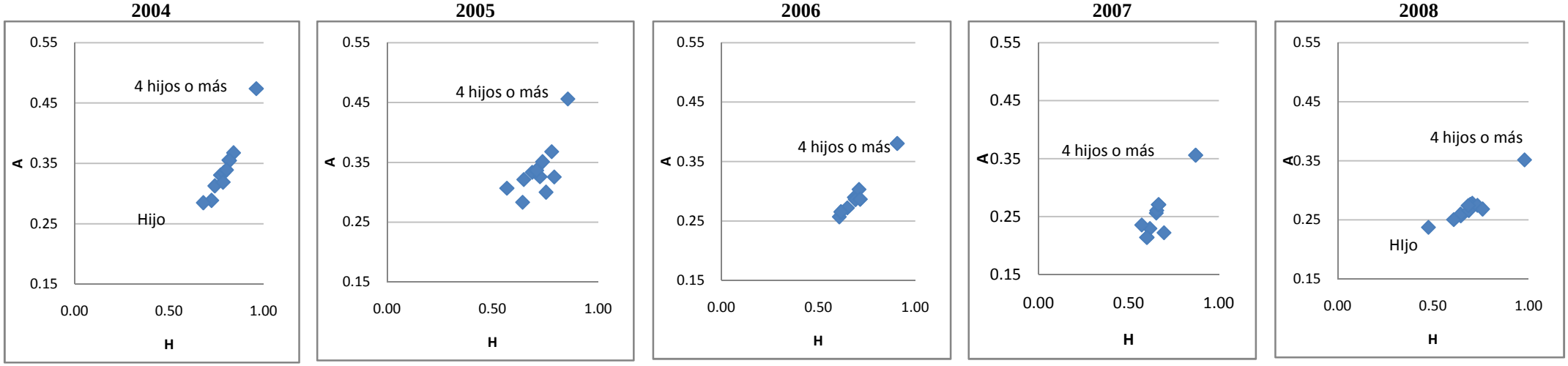
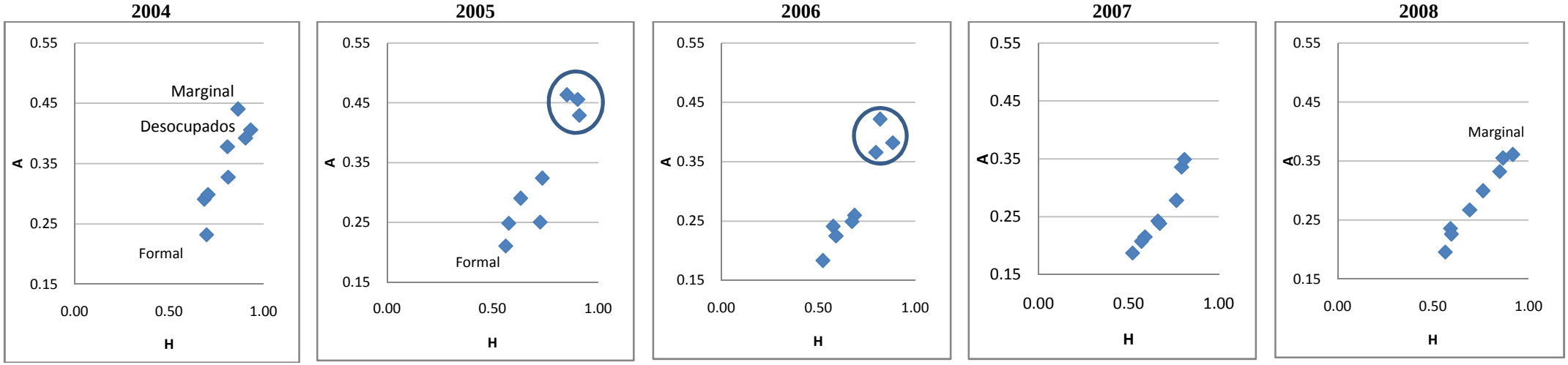


Gráfico XII.4: Relación entre el índice *H* de recuento de pobreza multidimensional y la intensidad de la pobreza *A* para los factores relacionados a la inserción en el mercado de trabajo.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico XII.5: Relación entre el índice *H* de recuento de pobreza multidimensional y la intensidad de la pobreza *A* para los factores relacionados con los mecanismos de protección.

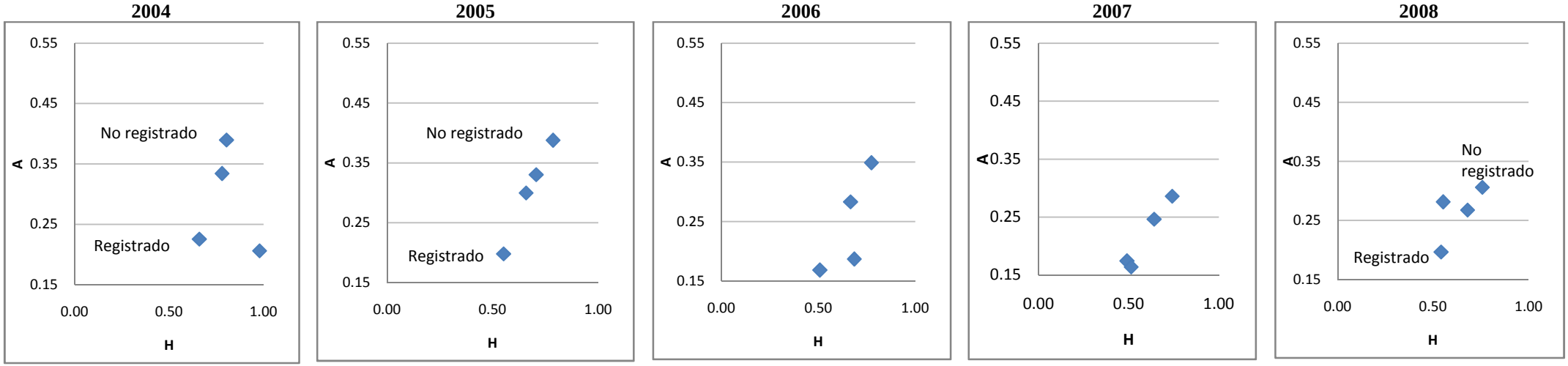
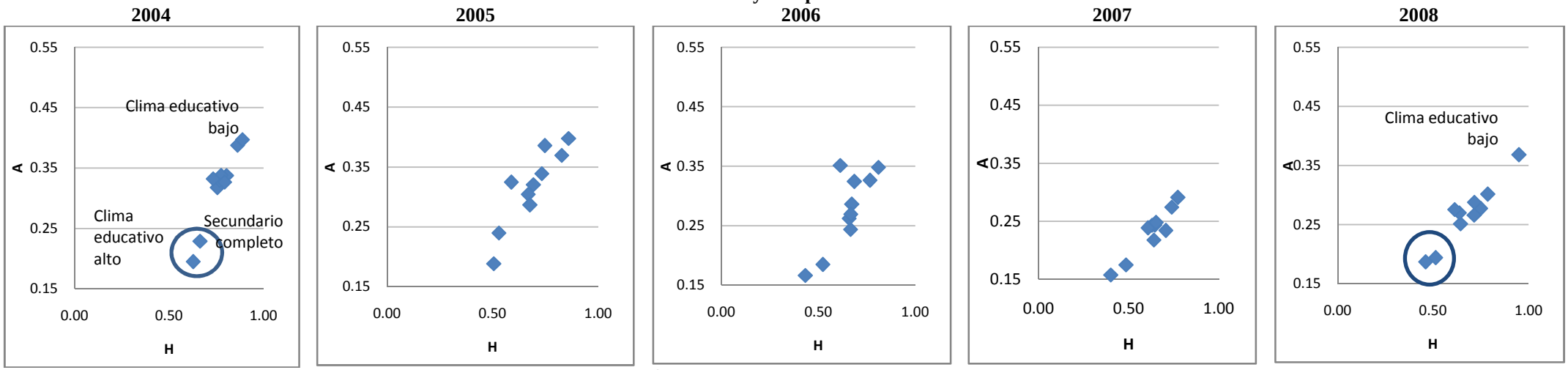


Gráfico XII.6: Relación entre el índice *H* de recuento de pobreza multidimensional y la intensidad de la pobreza *A* para los factores relacionados al capital educativo y el capital social.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

d. Capital educativo y capital social

Las personas que tienen nivel educativo secundario completo o superior, y las personas que, sin importar su propio nivel educativo viven en un hogar de clima educativo alto, son las que tienen menores niveles de pobreza, tanto en términos de su incidencia como de su intensidad. Durante el período las personas con estas características evidencian una mejora en cuanto a A y a H. En el otro extremo, el factor que se asocia a mayores niveles de A y H es poseer una educación secundaria incompleta o menor, o bien pertenecer a un hogar con clima educativo bajo.

A lo largo del período mejora la situación de quienes viven en un hogar con clima educativo bajo. Sin embargo, en 2008 estas personas son las que presentan un importante salto en términos de A y de H, que los aleja del resto de las personas, volviendo a valores de A y H mayores a los de 2006.

La disponibilidad de una red social y de trabajadores secundarios potenciales en el hogar no muestran diferencias significativas en cuanto a incidencia de la pobreza ni en términos de su intensidad. En términos de su evolución temporal, se observa que durante el período baja más la intensidad de la pobreza que su incidencia.

e. Políticas sociales asistenciales

El **Gráfico XII.7** presenta la relación entre el índice de recuento H y la intensidad de la pobreza A para el efecto de las políticas sociales.

La recepción de asistencia ya sea monetaria o en especie se asocia con niveles altos de incidencia e intensidad de la pobreza. Por el contrario, la no recepción de asistencia de uno u otro tipo está asociada a niveles bajos de incidencia e intensidad de la pobreza. Esto sería evidencia de una buena focalización de las políticas sociales.

En 2004 recibir transferencias monetarias se asocia a niveles mayores de intensidad de la pobreza que recibir asistencia en especie. En general sucede así, con una progresiva disminución de la diferencia.

Por otro lado, la recepción de transferencias monetarias o de asistencia en especie tiene un comportamiento similar a lo largo del período. El año 2007 presenta una importante disminución en la intensidad de la pobreza de quienes reciben uno u otro tipo de asistencia, que vuelve a incrementarse en 2008.

f. La ubicación en la escala social

La posición de las personas en la escala social muestra que para 2004 el estrato más bajo tenía una alta incidencia e intensidad de la pobreza multidimensional. Los dos estratos intermedios tenían una incidencia similar, pero la intensidad de la pobreza era mayor en el estrato 3 que en el 2. El estrato más alto tenía bajos niveles de H y de A.

En 2005, las personas pertenecientes al estrato 3 mejoran en cuanto a su índice de recuento H, mientras que las personas del estrato 2 no muestran cambios en este valor. En cambio, la intensidad de la pobreza disminuye más para las personas del estrato 2.

Hasta 2007, los tres estratos más altos mejoran su situación de pobreza con disminuciones en H y A. El estrato más bajo también lo hace, pero se mantiene una brecha importante entre sus valores de pobreza y los correspondientes al estrato 2.

En 2008, se observa un empeoramiento general, que lleva a los valores de H y A de las personas del estrato 1 a ser más similares al resto (disminuye la mencionada brecha). En el caso del estrato más bajo, se observa un incremento en el recuento pero no en la intensidad de la pobreza.

Gráfico XII.7: Relación entre el índice *H* de recuento de pobreza multidimensional y la intensidad de la pobreza *A* para las políticas sociales.

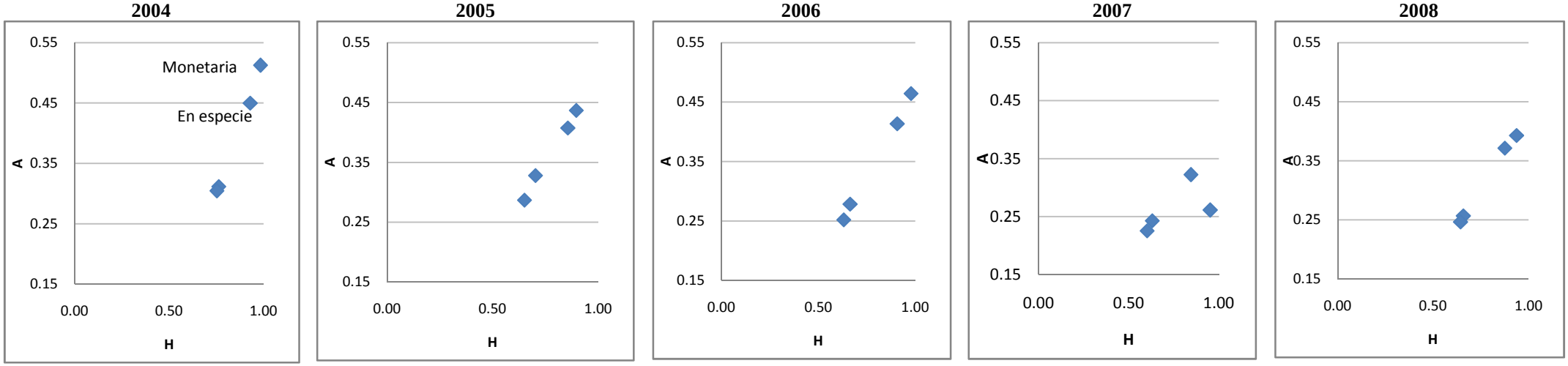
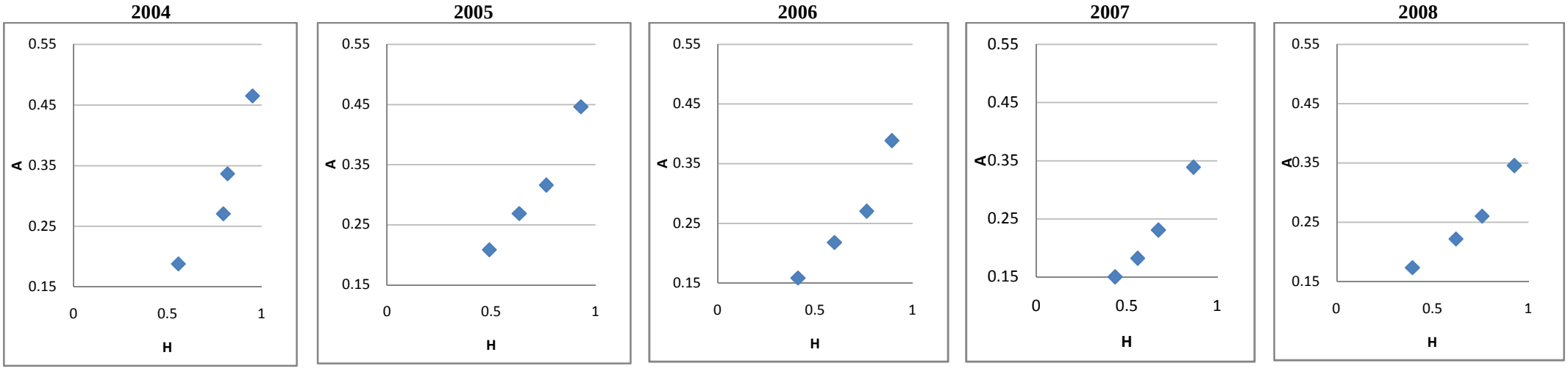


Gráfico XII.8: Relación entre el índice *H* de recuento de pobreza multidimensional y la intensidad de la pobreza *A* para la posición en la escala social.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

2. Relación entre el bienestar monetario (IPCF) y el no monetario (ISUB)

Se puede realizar un análisis similar pero buscando la asociación entre el indicador no monetario de bienestar multidimensional ISUB en relación al ingreso per cápita del hogar de las personas de 18 años o más. Este análisis permite entender la correlación existente entre el bienestar material medido en forma monetaria y no monetaria. El **Gráfico XII.10** presenta la relación entre estos dos indicadores para las categorías de las variables explicativas seleccionadas, y estima una tendencia lineal para esta asociación. La relación existente entre ISUB e IPCF es directa, como era esperable, y tiene una pendiente decreciente entre 2004 y 2007. En el año 2008 el valor de la pendiente de esta tendencia lineal disminuye a un valor menor o al menos igual al que tenía en 2004, indicando que la relación entre el ingreso y las condiciones materiales de vida es menor al del resto de los años. En estos años, incrementos en el ingreso del hogar se asocian a mejoras más débiles en las condiciones materiales de vida.

En este caso también se elabora un ránking de los factores más asociados a mejores y peores valores del ISUB y del IPCF. En términos de los indicadores de bienestar material, nuevamente se comprueba que para ambos años es el clima educativo alto el factor más asociado a niveles altos de bienestar material, tanto en términos del IPCF como del ISUB. Los factores asociados a los mejores valores del ISUB son estables en el tiempo (lo mismo sucede con los factores asociados con los bajos valores del ISB). En cambio, los factores asociados a los mejores valores de ingreso cambian entre 2004 y 2008. El factor más asociado a los niveles bajos de los índices de bienestar es la presencia de 4 o más niños menores en el hogar.

Cuadro XII.2: Ránking de factores asociados a mejores y peores niveles promedio del ISUB y del IPCF. Años 2004 y 2008.

		IPCF 2004	IPCF 2008	ISUB 2004	ISUB 2008
Mejores	1	Estrato socioeducativo 4	Estrato socioeducativo 4	Estrato socioeducativo 4	Estrato socioeducativo 4
	2	Clima educativo alto	Clima educativo alto	Clima educativo alto	Clima educativo alto
	3	Empleo formal	Pertenece a un sindicato	Secundaria completa	Secundaria completa
	4	Empleo registrado	Empleo formal	Empleo registrado	Empleo registrado
	5	Secundaria completa	Secundaria completa	Empleo formal	Empleo formal
Peores	5	Empleo marginal	Dos o más trabajadores secundarios potenciales	Empleo marginal	Empleo marginal
	4	Estrato socioeducativo 1	Estrato socioeducativo 1	Recibe asistencia en especie	Estrato socioeducativo 1
	3	Recibe asistencia en especie	Recibe asistencia en especie	Estrato socioeducativo 1	Recibe asistencia en monetaria
	2	Recibe transferencias monetarias	Recibe transferencias monetarias	4 niños o más	Recibe asistencia especie
	1	4 niños o más	4 niños o más	Recibe transferencias monetarias	4 niños o más

Gráfico XII.9: Relación entre promedios de ISUB e IPCF, según factores asociados al bienestar material.

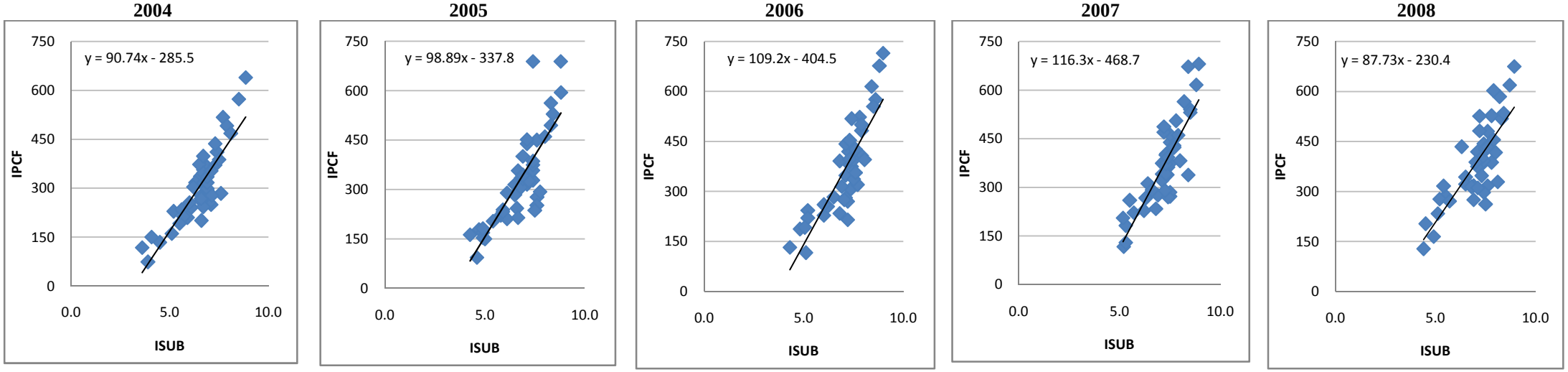
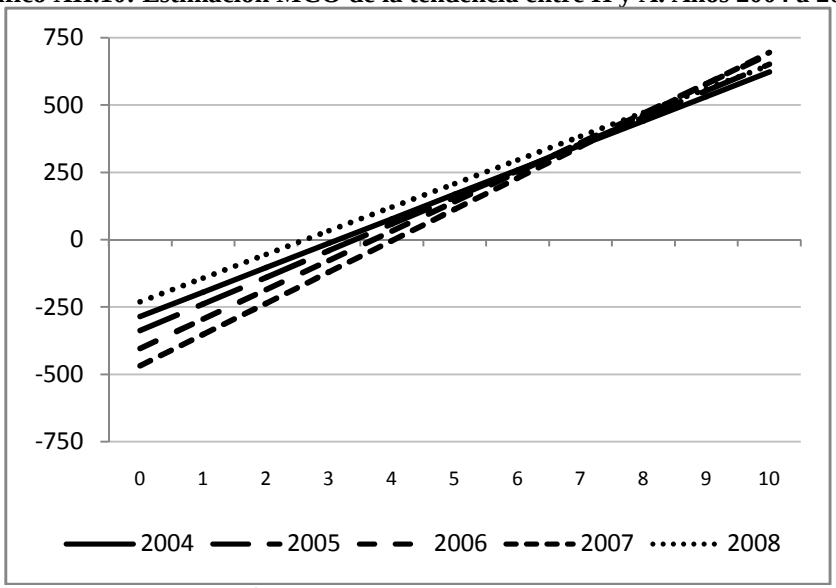


Gráfico XII.10: Estimación MCO de la tendencia entre H y A. Años 2004 a 2008.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

A continuación se analizan los perfiles no condicionales de bienestar material y su evolución, en función de los dos indicadores empleados a lo largo de este estudio.

a. Localización geográfica

Como en el caso del apartado anterior, aquí no se presentan gráficos para el factor de ubicación geográfica. Nuevamente se observan pocas diferencias, que se presentan únicamente en el ingreso per cápita promedio y no en las condiciones de vida medias por el ISUB.

b. Factores demográficos

Las personas que viven en hogares con presencia de 4 niños o más de hasta 14 años son consistentemente aquellos que tienen menores valores en el ISUB y en el ingreso. Asimismo, permanecen en situación desventajosa en términos de ambos indicadores a lo largo de todo el período. Por el contrario, las personas que viven en hogares sin la presencia de niños son los que tienen mejores calificaciones en el ISUB a la vez que poseen el mayor ingreso per cápita en sus hogares.

En el año 2004 se puede destacar también la situación de las personas que en su hogar ocupan la posición de hijos. Estos tienen altos valores de ISUB, mientras que sus IPCF son moderados.

En términos generales cabe destacar una tendencia importante de los factores demográficos. Con la excepción de la situación de las personas que viven en hogar con 4 niños o más, que constituyen un outlier, los factores demográficos se asocian a diversos niveles de ingreso pero no significan cambios importantes en relación al ISUB, particularmente a partir del año 2006. Esto ya ha sido descripto con las descomposiciones de la pobreza y la desigualdad.

c. Inserción en el mercado de trabajo

La inserción en el mercado de trabajo supone importantes diferencias en ambos indicadores del bienestar material para todo el período. Las personas mejor posicionadas en términos del ISUB y del IPCF son los que tienen empleos formales, mientras que quienes tienen empleos marginales son los que se encuentran en peor posición. Incluso quienes están desocupados tienen mejores ingresos per cápita e ISUB que estos últimos.

Hacia 2008 hay tres grupos de personas que llegan a una situación similar: los que están desocupados, los que tienen empleos marginales y los que estuvieron desocupados más de una vez durante el último año. Estos se distinguen significativamente de quienes tienen empleos formales, que mantienen su preeminencia en cuanto al bienestar material monetario y no monetario se refiere. En una situación intermedia tanto en términos de ingresos como de

ISUB, se encuentras quienes no tuvieron ningún evento de desempleo o solo uno durante el último año, quienes tienen un empleo informal no marginal y los inactivos.

En los años 2006 y 2007 se refleja una situación similar a la observada para los factores demográficos: si se deja de lado las 3 situaciones que se asocian a menores ingresos y peores condiciones de vida, el resto de los factores relacionados a la inserción en el mercado de trabajo presenta valores aproximadamente iguales en el ISUB mientras que alcanza distintos niveles promedio de ingresos. En 2008 se destaca la situación de quienes tuvieron un único episodio de desempleo, con alto ingreso promedio y bajo ISUB.

La registración se asocia con valores altos de bienestar material tanto en términos del ISUB como del IPCF. En términos temporales hay pocas diferencias en sus promedios. Dentro de los factores considerados, el hecho de tener un empleo registrado se asocia siempre a los valores más altos del ISUB pero no del IPCF.

d. Capital educativo y capital social

Vivir en un hogar con clima educativo bajo es el factor que se asocia a menores niveles de ingreso y de ISUB, mientras que el vivir en un hogar con clima educativo alto es el factor al cual se asocian los mayores niveles de ingreso y de condiciones de vida dentro del grupo. La cantidad de potenciales trabajadores secundarios en realidad mide tasa de dependencia y por eso presenta menores niveles en todos los casos.

e. Políticas sociales asistenciales

No se observan cambios importantes en el promedio de ingresos y de ISUB de quienes reciben alguna de las dos asistencias sociales. No recibir asistencia de uno u otro tipo se asocia a promedios similares de ingreso e ISUB, ambos superiores a aquellos de quienes sí reciben asistencia.

f. La ubicación en la escala social

De la misma manera que el estrato socioeducativo 1 se alejaba del resto de los estratos en términos del recuento y la intensidad de la pobreza, aquí se observa que las personas en este estrato también se alejan del estrato 2 y 3 en términos de sus promedios de ingreso y condiciones materiales de vida. En los 5 años estudiados, el promedio de ingresos no presenta diferencias significativas entre el estrato 1 y el 2, pero si existen diferencias mayores entre los niveles del ISUB.

Tanto el promedio de ingresos como el del ISUB para las personas pertenecientes al estrato socioeducativo más alto son significativamente superiores a los del resto de la población. La diferencia se da particularmente en el caso del ingreso.

3. Consideraciones finales

Este capítulo se dedicó a presentar vinculaciones de los factores socioeconómicos identificados como asociados a la distribución del bienestar material de la población, con los niveles de pobreza multidimensional, su intensidad y las dos operacionalizaciones del bienestar material (monetaria y no monetaria). Debe advertirse que se toman los factores independientemente de su interacción entre sí, lo cual no permite controlar los efectos directos o netos de cada factor.

Las personas pertenecientes al estrato socioeducativo más alto son las que presentaron menores tasas de recuento de pobreza multidimensional y menor intensidad de pobreza material a lo largo de todo el período analizado. Las personas viviendo en hogares con clima educativo alto tuvieron el segundo lugar en el ranking, tanto en términos de tasa de recuento como de intensidad de la pobreza. De manera coherente, estos mismos grupos de personas tuvieron altos niveles de ingreso y de condiciones materiales de vida, medidas por el ISUB.

Por otro lado, las personas viviendo en un hogar con transferencias monetarias fueron las que presentaron mayores tasas de recuento e intensidad de la pobreza en 2004, mientras que la presencia de 4 niños o más en el hogar se vinculó con altas tasa de recuento en 2008, y la recepción de asistencia en especie con altas intensidades durante ese mismo año. La recepción de transferencias monetarias también se vinculó a bajos niveles de ingresos y de ISUB, pero el factor más relevante en este sentido fue la presencia de niños menores de 14 años en el hogar.

Con excepción de la presencia de niños menores de 14, que corresponde a la demografía del hogar en el que habitan las personas, las características demográficas se asocian con distintos niveles de bienestar monetario, mientras que no parecen ser relevantes en términos del bienestar material no monetario.

Entre los factores vinculados al mercado de trabajo, el desempleo figura como uno de los factores asociados a altos recuentos e intensidad de pobreza multidimensional, pero no entre los puestos principales del ranking, y cuando lo hace se trata del desempleo recurrente. En cambio, no figura entre los primeros puestos del ranking de ingresos. Este es un resultado importante, ilustrativo de las diferencias del período respecto de la década del 90, cuando el desempleo resultó un factor asociado a la desigualdad y a pobreza (Cruces y Gasparini, 2009; MECON, 2005; Altimir, Beccaria, Gonzalez Rozada, 2002).

Gráfico XII.11: Relación entre promedios de ISUB e IPCF, según factores demográficos.

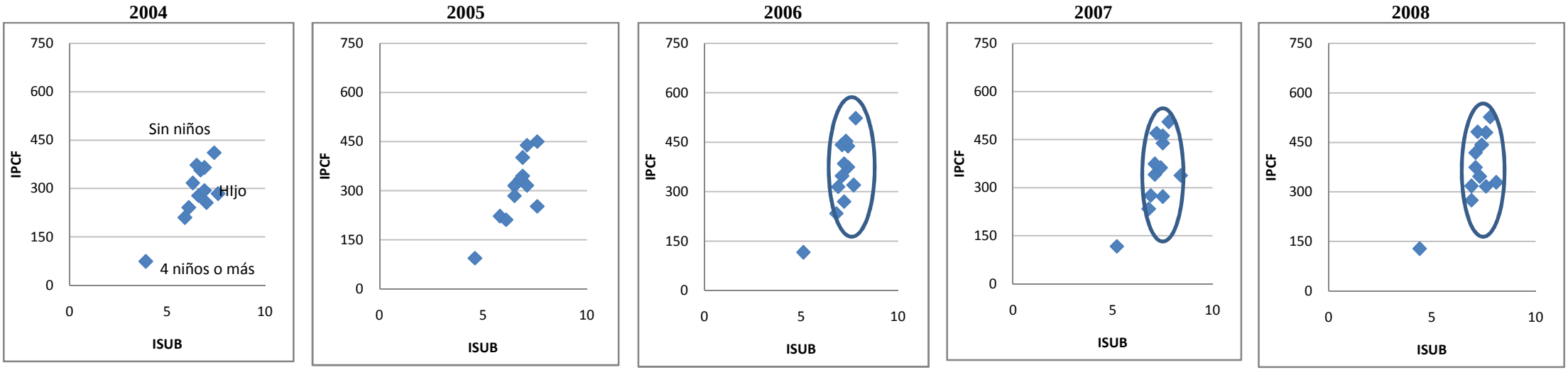
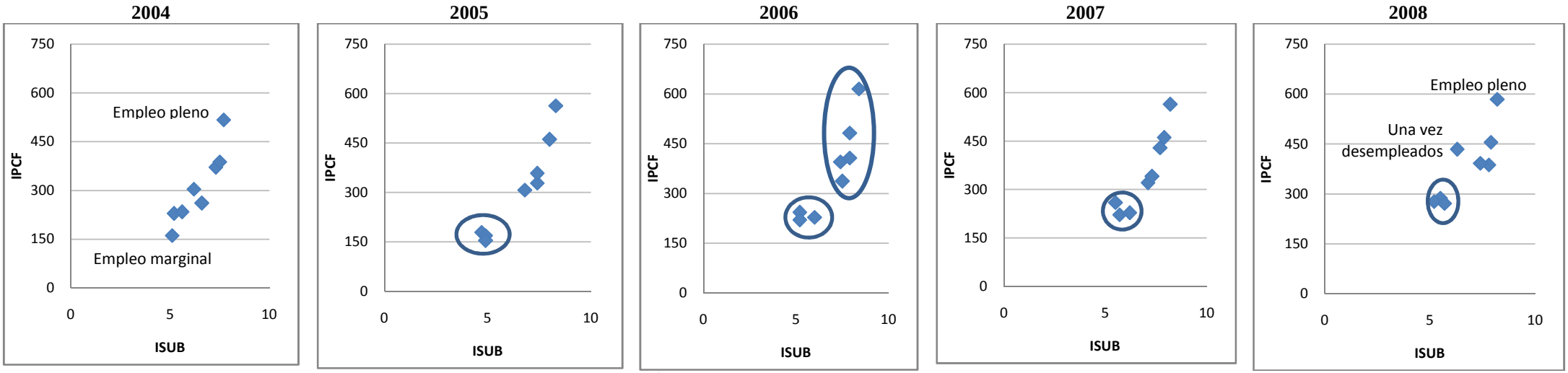


Gráfico XII.12: Relación entre promedios de ISUB e IPCF, según factores relacionados a la inserción en el mercado de trabajo.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico XII.13: Relación entre promedios de ISUB e IPCF, según factores relacionados con los mecanismos de protección.

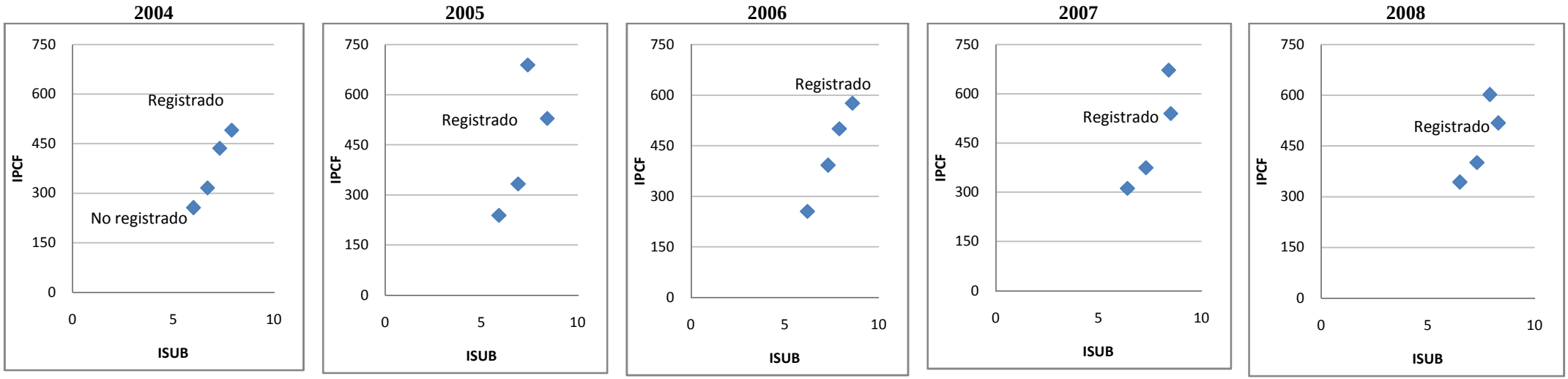
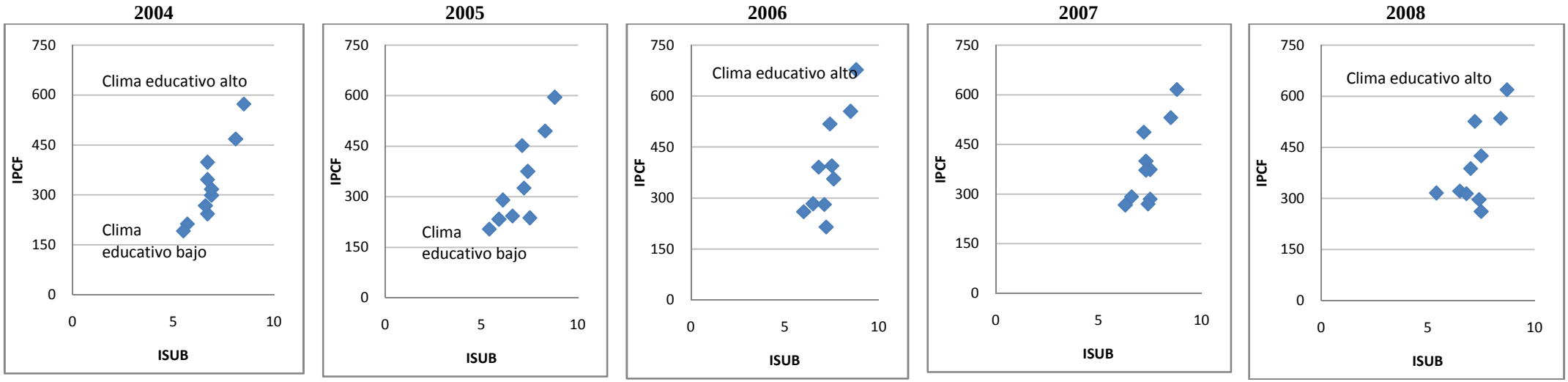


Gráfico XII.14: Relación entre promedios de ISUB e IPCF, según factores relacionados a la obtención de beneficios del crecimiento económico.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Gráfico XII.15: Relación entre promedios de ISUB e IPCF, según las políticas sociales.

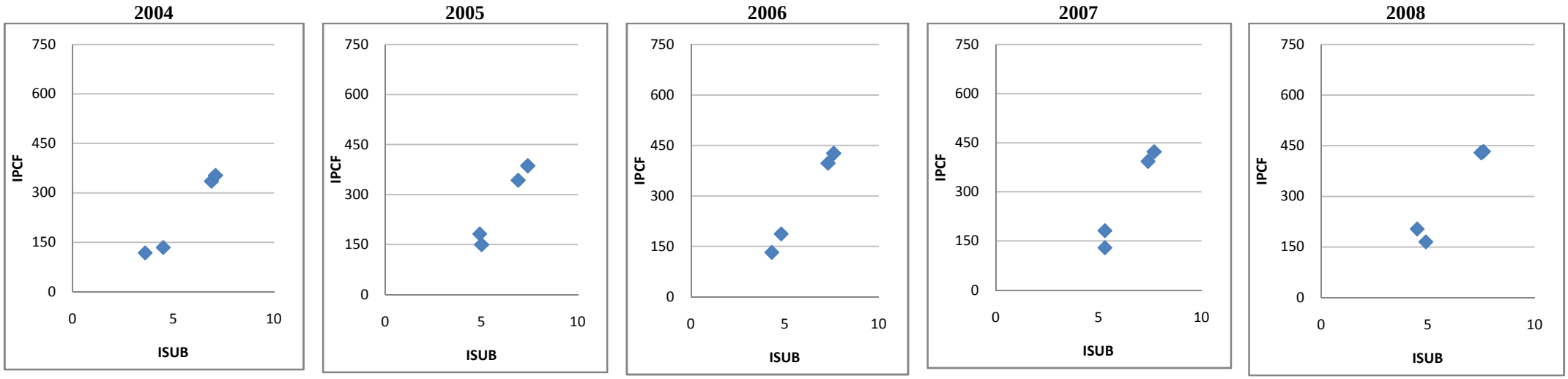
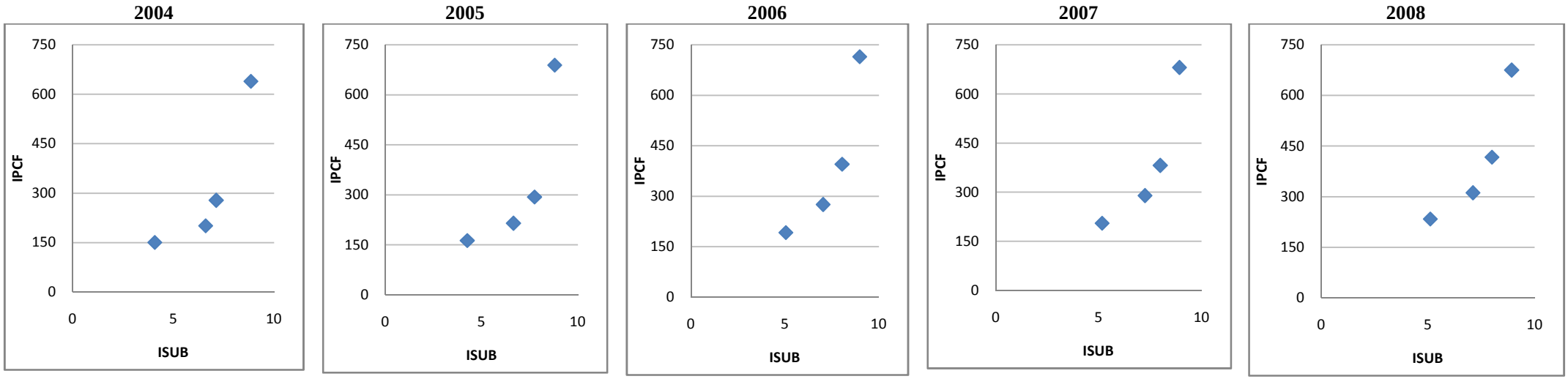


Gráfico XII.16: Relación entre promedios de ISUB e IPCF, según la ubicación en la escala social.

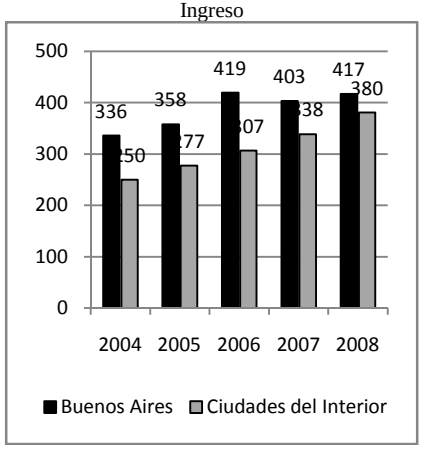


Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

4. Anexo estadístico

Gráfico XII.A1: Promedio del Ingreso per cápita familiar y del ISUB según región geográfica en la que habita la población urbana de 18 años y más. Años 2004 a 2008.

Ingreso



ISUB

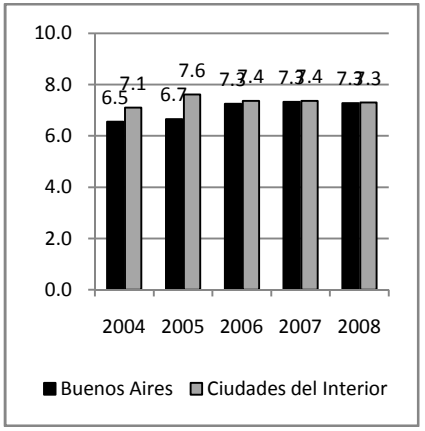
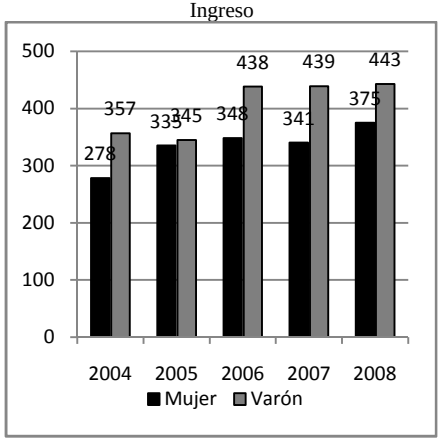


Gráfico XII.A2: Promedio del Ingreso per cápita familiar y del ISUB según sexo de la población urbana de 18 años y más. Años 2004 a 2008.

Ingreso



ISUB

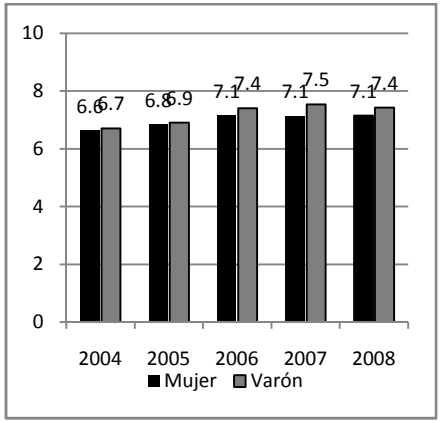
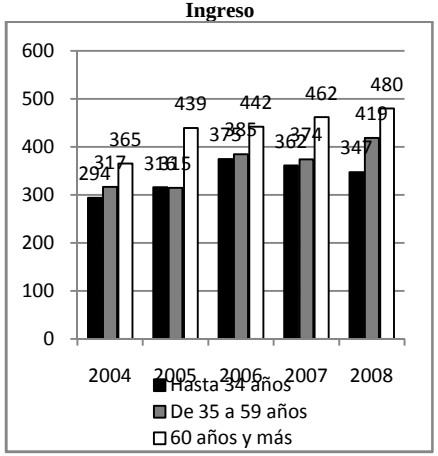


Gráfico XII.A3: Promedio del Ingreso per cápita familiar y del ISUB según edad en grupos de la población urbana de 18 años o más. Años 2004 a 2008.

Ingreso



ISUB

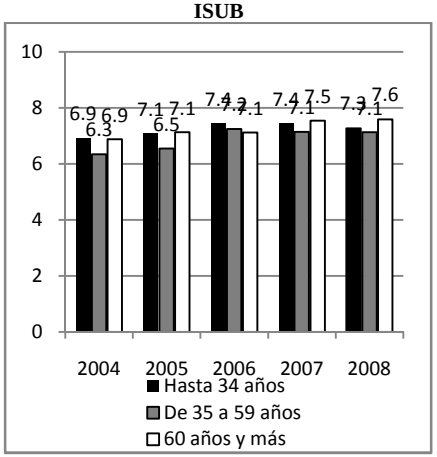
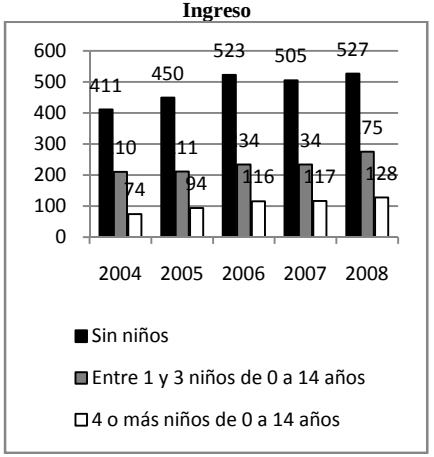


Gráfico XII.A4 Promedio del Ingreso per cápita familiar y del ISUB según presencia de niños de hasta 14 años en el hogar de la población de 18 años y más. Años 2004 a 2008.

Ingreso



ISUB

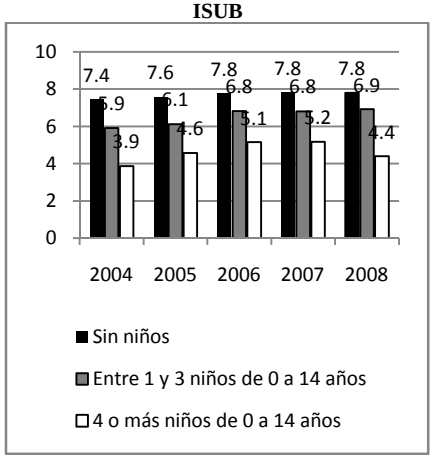


Gráfico XII.A5: Promedio del Ingreso per cápita familiar y del ISUB según posición en el hogar de la población urbana de 18 años o más. Años 2004 a 2008.

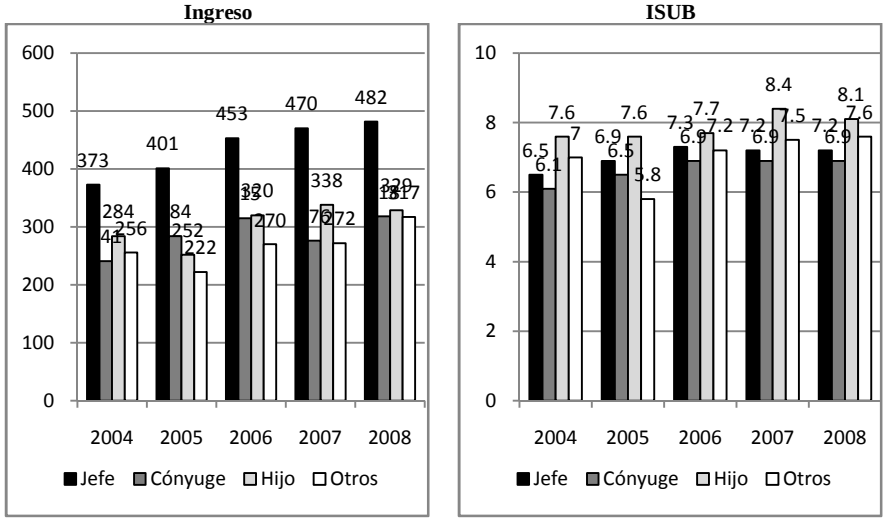


Gráfico XII.A6: Promedio del Ingreso per cápita familiar y del ISUB según calidad del empleo de la población de 18 años y más. Años 2004 a 2008.

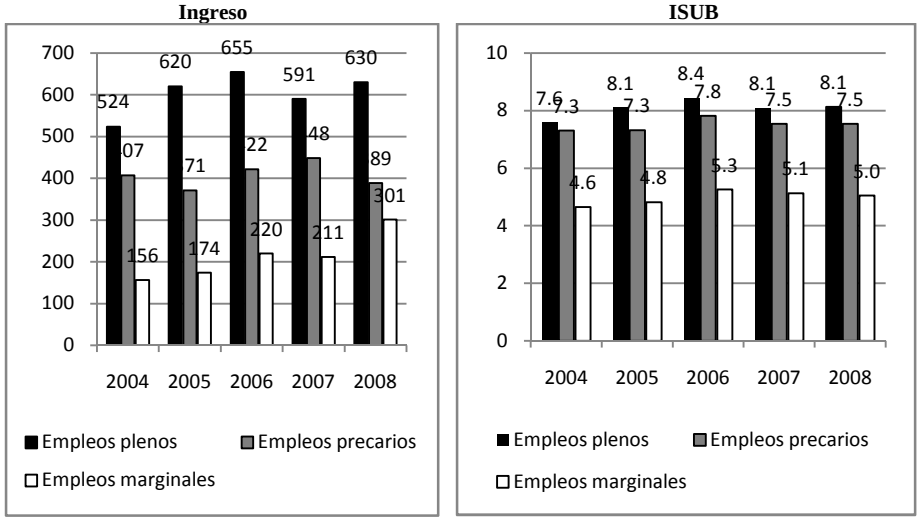


Gráfico XII.A7: Promedio del Ingreso per cápita familiar y del ISUB según recurrencia del desempleo de la población urbana de 18 años o más. Años 2004 a 2008.

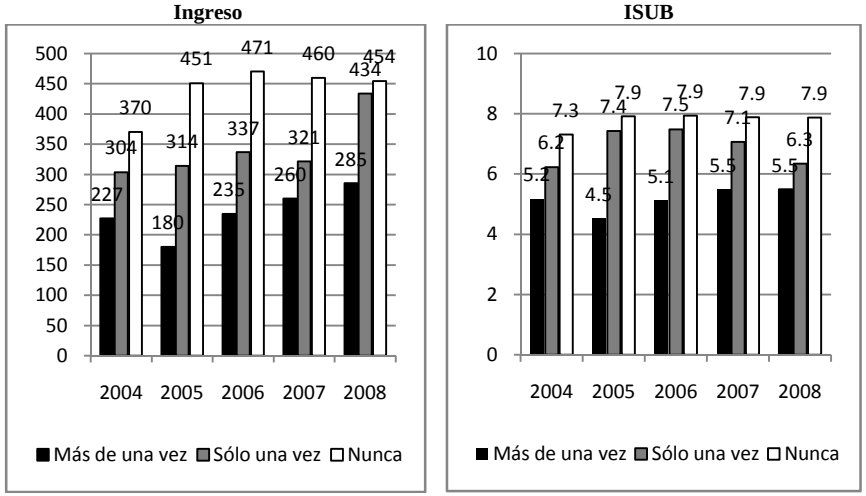


Gráfico XII.A8: Promedio del Ingreso per cápita familiar y del ISUB según afiliación a un sindicato de la población de 18 años y más. Años 2004 a 2008.

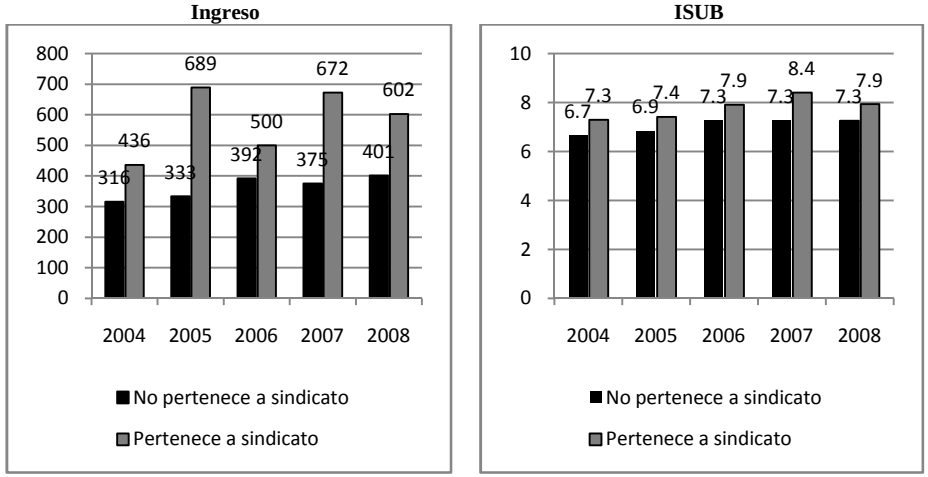
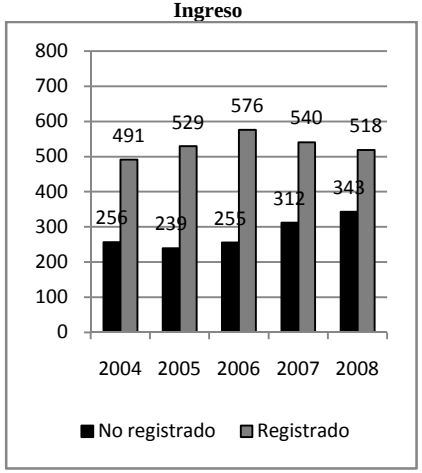


Gráfico XII.A9: Promedio del Ingreso per cápita familiar y del ISUB según condición de registración de la población urbana de 18 años o más. Años 2004 a 2008.

Ingreso



ISUB

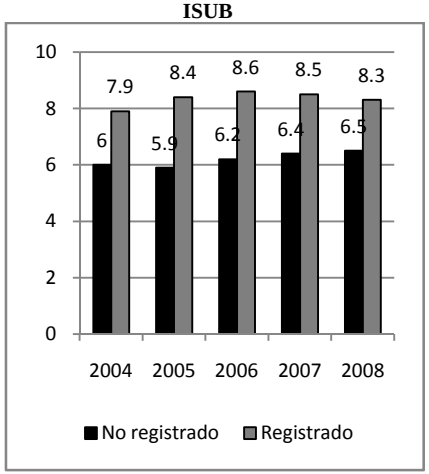
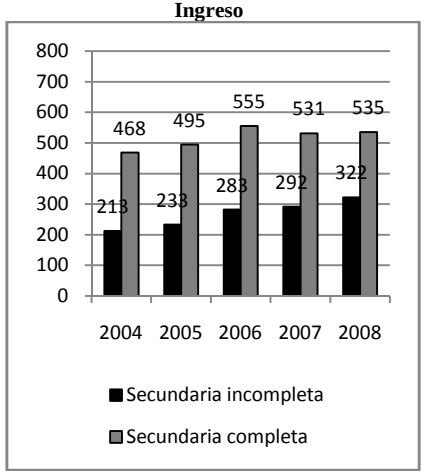


Gráfico XII.A10: Promedio del Ingreso per cápita familiar y del ISUB según nivel educativo de la población de 18 años y más. Años 2004 a 2008.

Ingreso



ISUB

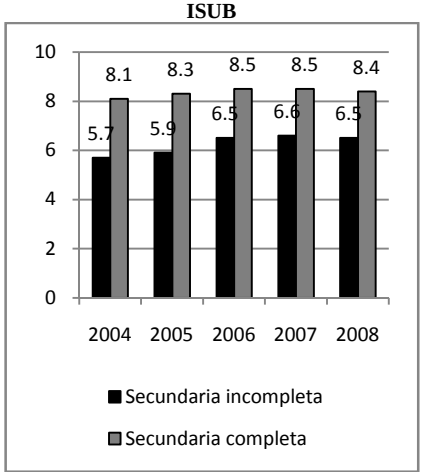
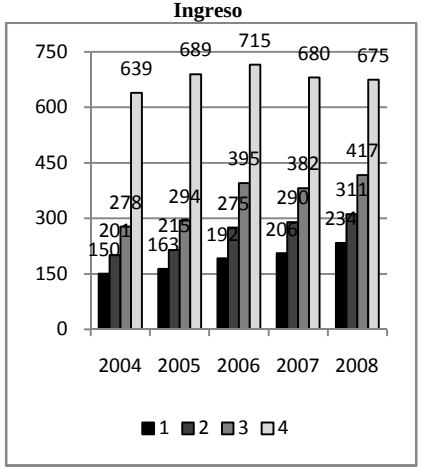
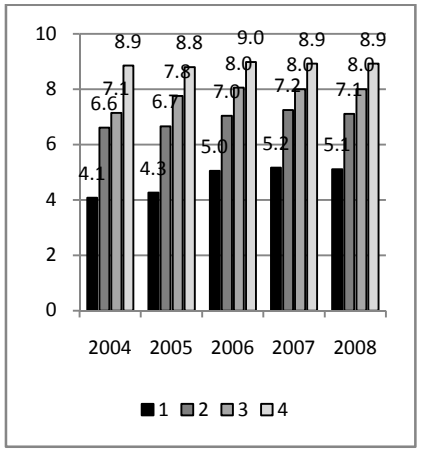


Gráfico XII.A9: Registración de la población urbana de 18 años o más. Años 2004 a 2008.

Ingreso



ISUB



CAPÍTULO XIII

FACTORES ASOCIADOS A LA POBREZA MONETARIA Y MULTIDIMENSIONAL

Introducción

Hasta aquí se han estudiado un conjunto de factores seleccionados por su asociación con la distribución del bienestar. En capítulos anteriores se procedió con la descomposición de la pobreza tanto en términos monetarios como no monetarios de acuerdo a su incidencia en los grupos poblacionales definidos por las categorías de cada uno de estos factores. Asimismo, se estudió la distribución conjunta bivariada de los indicadores monetarios y no monetarios.

Sin embargo, estos análisis no permiten medir la interacción posible entre los factores considerados. Para poder tomarlos en cuenta se requiere un estudio multivariado empleando métodos más complejos que permitan detectar la vinculación de cada factor, controlando la influencia de otros factores.

Con este objetivo, este capítulo encara dos tipos de estimaciones. La primera se enfoca sobre los determinantes de la pobreza, cuyo análisis se realiza empleando una medida monetaria (ingreso per cápita del hogar) y una medida no monetaria (recuento de privaciones). Para el primer caso se estima un modelo logístico binomial; para el segundo un modelo de Poisson inflado con ceros.

1. Factores asociados a la pobreza monetaria

En este apartado se presentan brevemente los resultados de un análisis multivariado para estimar la probabilidad que tiene la población adulta de las principales ciudades del país de ser pobre en términos de los ingresos del hogar. Para poder evaluar el impacto de diversos factores sobre la probabilidad de ser pobre, se propone la estimación de un modelo Logístico Binomial.

Este modelo estima la probabilidad de caer en la pobreza como $P_i = E(Y = 1/X_i)$. La variable dependiente Y será binaria o dicotómica, tomando valor uno cuando la persona sea pobre en términos de sus ingresos[219], y valor cero cuando no lo sea. Por lo tanto, la probabilidad de que una persona sea pobre es la esperanza matemática de que la variable dicotómica tome valor 1, condicionada a las variables explicativas (X_i) seleccionadas.

El modelo Logístico no es lineal sino que mantiene la siguiente forma:$P_i = \frac{1}{1+e^{-Z_i}}$, donde Z está definido como $Z_i = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 + \cdots + \beta_k X_k$ para un modelo con k

[219] Para el año 2008 se han realizado dos estimaciones separadas, empleando las dos líneas de pobreza disponibles: la oficial y la alternativa.

variables explicativas o independientes. Definida la probabilidad de ser pobre como P_i, la probabilidad de no ser pobre será su complemento $(1 - P_i)$, es decir, $1 - P_i = \frac{1}{1+e^{z_i}}$.

Se identificaron como regresores una serie de variables cuanti o cualitativas, los cuales fueron presentados en el CAPITULO XI. A continuación se describen brevemente los resultados de la estimación, mientras que se pueden encontrar los valores estimados en el anexo al final del capítulo.

a. Localización geográfica

La región es inicialmente significativa mientras que luego pierde significatividad. En esos casos, vivir en las Ciudades del Interior incrementa las chances de ser pobre por ingresos respecto de vivir en el AMBA.

b. Factores demográficos

El sexo de la persona no es significativo en la explicación de su condición de pobreza monetaria. La edad de la persona tampoco es significativa en la explicación de su condición de pobreza monetaria, así como tampoco lo es la posición que ocupa la persona en el hogar.

De la misma manera que se observó en las descomposiciones realizadas en los CAPÍTULOS X y XI, la presencia de 1 a 3 niños menores de 14 años en el hogar resulta significativa e incrementa las chances de ser pobre. La presencia de 4 o más niños tiene un fuerte efecto sobre las chances de ser pobre. Medido en términos de los odds-ratio, esta variable (en particular, esta última categoría) es la que presenta el efecto más fuerte en todos los modelos.

c. Inserción en el mercado de trabajo

La calidad del empleo es significativa en todas sus categorías durante el año 2004. En comparación con tener un empleo formal, las personas que tienen empleos informales no marginales, informales marginales o que no tienen empleo tienen progresivamente mayores chances (odds ratio) de ser pobres por ingreso. En los años siguientes, la única categoría relevante es la de empleos informales marginales. Las personas con este tipo de empleo tienen mayores chances de ser pobres que quienes tienen un empleo formal.

Utilizar la medición alternativa de la pobreza permite detectar en 2008 unas mayores chances de ser pobre para quienes tienen empleo informal no marginal, mientras que no resulta significativo para este grupo si se usa la estimación oficial.

Respecto de haber tenido varias situaciones de desempleo en un año, quienes nunca estuvieron desempleados tienen menos chances de ser pobres pero a partir del año 2006 en adelante.

Pertenecer a un sindicato no resulta significativo los primeros años, y luego es significativo pero con signo inverso para 2007 y 2008.

Tener un empleo registrado, controladas las demás variables del modelo, no resulta significativo más que en 2005. Durante ese año, un empleo registrado disminuye las chances de pobreza monetaria respecto de tener un empleo no registrado

d. Capital educativo y capital social

El nivel educativo de la persona solamente resulta significativo durante 2005. Durante ese año, tener la secundaria completa disminuye las chances de ser pobre respecto de quienes tienen la secundaria incompleta o menos

El clima educativo del hogar resulta significativo durante 2006 y 2007. Durante esos años, vivir en un hogar con clima medio o bajo incrementa las chances de ser pobre, en mayor medida para quienes viven en un hogar con clima bajo que con clima medio.

Haber recurrido al capital social para mejorar las condiciones materiales no resulta significativo en términos de la pobreza monetaria.

La presencia de trabajadores secundarios en todos los casos incrementa las chances de pobreza, puesto que opera como tasa de dependencia.

e. Políticas sociales asistenciales

El rol de las políticas sociales asistenciales no ha sido evaluado en términos econométricos en la determinación de las probabilidades de estar en condiciones de pobreza por existir endogeneidad con la variable explicada. Es decir, se considera que la recepción de asistencia social es consecuencia de la condición de pobreza o bajos niveles de vida de las personas (en la medida en que esté bien focalizada), mientras que recibir asistencias modifica la situación de las personas en términos de su pobreza[220]. En otras palabras, la recepción de asistencia es tanto causa como efecto de la pobreza.

La inclusión de variables endógenas puede introducir sesgos en las estimaciones: los estimadores son inconsistentes (Marchionni y Sosa Escudero, 2005). Si bien existen técnicas econométricas para enfrentar estas dificultades, en este caso se ha preferido no incluir estas variables en la estimación de las regresiones logísticas de pobreza monetaria[221].

---

[220] Ya se ha visto en los análisis de descomposición el efecto que ambos tipos de asistencia poseen sobre la condición de pobreza e indigencia.

[221] Se realizó el ejercicio de estimar las regresiones para todos los años con y sin las dos variables dicotómicas que indican la condición de recepción de asistencia social. Los coeficientes de las demás variables explicativas variaron poco en magnitud y ninguno presentó cambios en su significatividad.

f. Ubicación en la escala social

El estrato socioeducativo capta toda la explicación de las variables educativas. Resulta altamente significativo para los estratos más bajos, mientras que es solo relevante en 2004 y 2008 para el estrato 3. Las chances de ser pobre siempre se incrementan al vivir en cualquier estrato que no sea el 4to, en mayor medida cuanto más bajo es el estrato.

El año 2008 presenta un incremento importante en los coeficientes correspondientes a los estratos socioeducativos, particularmente los más bajos. Para este año, los odds-ratio se incrementan hasta triplicar los obtenidos en 2004 para el estrato socioeducativo más bajo.

2. Factores asociados a la pobreza multidimensional

En el estudio de los determinantes de la pobreza monetaria se recurre habitualmente a modelos logísticos o probit, dada la naturaleza dicotómica de la condición pobre-no pobre. El apartado anterior presenta los resultados de la aplicación de este modelo para estimar las probabilidades de ser pobre en términos monetarios.

Si se trata de pobreza multidimensional, un estudio similar podría realizarse pero a costa de la pérdida de información que proveen la cantidad de privaciones que sufren las personas. En este sentido, estudiar los determinantes de la pobreza de manera dicotómica sería el equivalente a utilizar la medida de recuento H, cuyas deficiencias en términos de la falta de sensibilidad al incremento en las privaciones ya ha sido comentada antes.

En lugar de tomar la pobreza en su sentido dicotómico, puede tenerse en cuenta la cantidad de privaciones de las personas. Como resultado, se amplía la información y también el entendimiento de los determinantes. De esta manera, se puede modelar la intensidad de las privaciones y no sólo la dicotomía pobre-no pobre. En este caso, se utiliza el indicador compuesto calculado en el CAPÍTULO VII, que consiste en el simple recuento de la cantidad de privaciones de las personas. La distribución anual de este indicador compuesto se presenta en el **Cuadro XIII.1**.

Durante el período bajo estudio se observa que la cantidad más frecuente de privaciones para la población es 0 (nula). Es decir, entre un 20 y un 34% de la población no acumula ninguna privación (dependiendo del año), mientras que el complemento (entre 80 y 66%) acumula entre 1 y 12 privaciones.

Resulta claro que esta variable dependiente no puede analizarse mediante un modelo de respuesta binaria sino que requiere un modelo de datos de recuento. Estos datos generalmente se modelan mediante el uso de modelos de regresión de Poisson. Sin embargo, cuando los datos presentan una alta frecuencia de ceros –como es el caso- el ajuste de los modelos de Poisson es pobre y se requieren otras consideraciones. Específicamente, se propone seguir a Lambert (1992) en el uso del modelo de regresión de Poisson inflado con ceros (zero-inflated Poisson – ZIP).

Cuadro XIII.1: Distribución del indicador compuesto de recuento de privaciones en las dimensiones seleccionadas del bienestar material. Años 2004 a 2008. En porcentaje.

	2004	2005	2006	2007	2008
0	**20.9**	**27.7**	**30.3**	**33.9**	**26.2**
1	21.2	18.6	25.3	25.7	21.8
2	9.7	11.4	11.9	15.7	16.1
3	6.9	6.1	8.0	8.6	12.0
4	5.1	6.0	4.6	3.5	7.5
5	7.2	6.5	4.0	3.9	5.0
6	9.7	6.8	5.4	2.8	3.4
7	8.4	6.3	3.5	2.5	3.5
8	4.4	4.9	2.8	1.7	2.0
9	5.0	3.4	1.8	1.0	1.4
10	1.2	1.5	1.3	0.8	1.1
11	0.2	0.8	1.1	0.1	0.0
12	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

a. Modelo de regresión de Poisson inflado con ceros

El modelo ZIP postula que existe una probabilidad p_i de que la i-ésima observación sea siempre igual a cero, es decir, que la variable de respuesta Y_i tome valor cero; y una probabilidad $(1 - p_i)$ de que el valor de la i-ésima observación proceda de una distribución de Poisson. De esta manera, su distribución de probabilidad viene dada por (Romero Rodríguez *et al*., 2003, Cameron y Trivedi, 2005):

$$P(Y_i = y_i) = \begin{cases} p_i + (1 - p_i)e^{-\lambda_i} & si\ y_i = 0, \\ (1 - p_i)e^{-\lambda_i}\ \lambda_i^k / k! & si\ y_i = k > 0. \end{cases}$$

donde los vectores de parámetros λ y p_i satisfacen las siguientes condiciones:

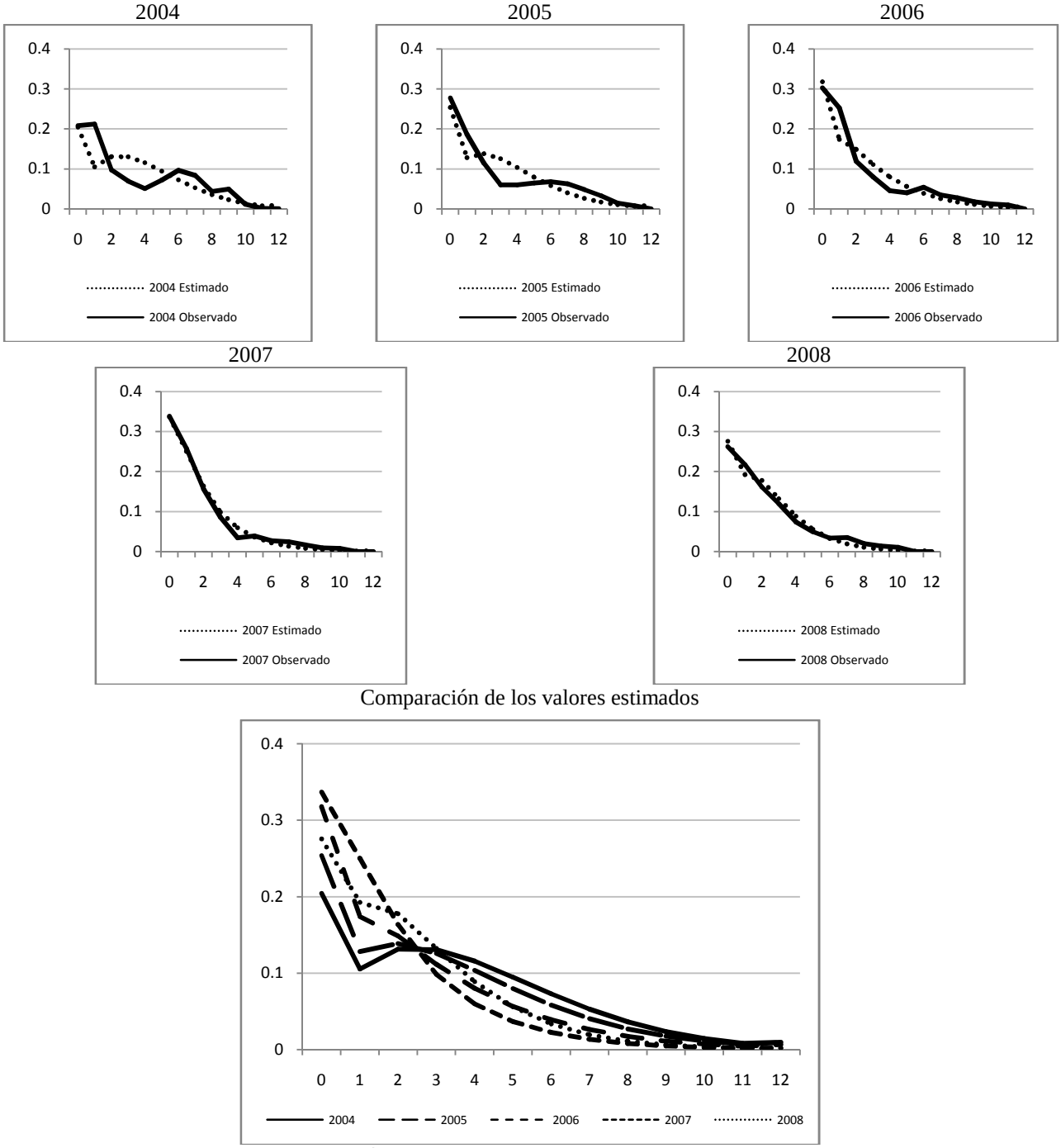
$$\log(\lambda_i) = Z_i\beta$$

$$\text{logit}(p_i) = log\left(\frac{p_i}{1 - p_i}\right) = W_i\gamma$$

siendo Z_i y W_i vectores de variables explicativas que pueden o no coincidir (Romero Rodríguez *et al*., 2003). De esta manera, la probabilidad de la dicotomía pobre/no pobre (cero/no cero) se estima mediante un modelo logístico, mientras que la probabilidad de obtener al menos una privación se estima mediante un modelo de Poisson. En la elección de este modelo se pretende identificar de manera separada los factores que se vinculan con la pobreza de aquellos que favorecen una mayor intensidad la pobreza, en cuanto a cantidad de privaciones en las dimensiones del bienestar material. Para la selección de variables explicativas se emplean los mismos criterios planteados hasta el momento, en relación con las

hipótesis acerca de situaciones adversas a las mejoras distributivas que encara este estudio. La decisión metodológica es utilizar las mismas covariables para ambas estimaciones[222].

Gráfico XIII.1: Probabilidades estimadas mediante el modelo ZIP para la acumulación de privaciones en la dimensión material. Años 2004 a 2008.[223]



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

[222] Cameron y Trivedi (2005) advierten acerca de los problemas de este modelo en términos de la parsimonia, puesto que típicamente se duplica el número de parámetros.

[223] El ajuste es más pobre para los años iniciales del estudio cuando la cantidad de observaciones plantea una restricción sobre un modelo poco parsimonioso.

b. Análisis de los resultados

Los resultados del modelo se analizan brevemente aquí, mientras que se puede consultar las estimaciones en el anexo estadístico de este capítulo. Cabe remarcar que estos análisis implican un $k = 1$ como umbral de pobreza multidimensional. Esto es así puesto que para aplicar el modelo ZIP es necesario disponer de datos de recuento (enteros), y no pueden aplicarse las ponderaciones de la misma manera que fueron empleadas para el cálculo del Alkire-Foster. En consecuencia, se prefiere seleccionar un umbral más estricto y así se considera no pobres a quienes tienen 0 indicadores en condición de privación.

El **Gráfico XIII.1** presenta las probabilidades pronosticadas por el modelo aplicado en cada uno de los años del período de análisis. Las probabilidades anuales siguen el formato esperado según los análisis previos: las estimaciones para 2007 son las que permiten detectar mayores probabilidades de menor cantidad de déficits, mientras que el año 2008 muestra un retroceso en las estimaciones a valores cercanos a los de 2006.

Es interesante notar en el gráfico un punto relevante en la acumulación de hasta 2 indicadores deficitarios. La probabilidad estimada para menor cantidad de privaciones se incrementa durante el período (excepto 2008, aunque si es menor si se lo contrasta contra 2004), mientras que disminuye la probabilidad de tener mayor cantidad de privaciones. Esta es la forma en que el modelo captura la disminución de la intensidad de la pobreza no monetaria a lo largo del período.

A continuación se presentan los análisis de los coeficientes estimados.

i. Localización geográfica

La región geográfica resulta significativa solamente para los años 2005 y 2006 –con signo contrario- en relación a la cantidad de privaciones pero no en la dicotomía de pobreza.

ii. Factores demográficos

El sexo no resulta significativo para explicar la pobreza, así como tampoco lo es el grupo de edad al que pertenecen las personas.

La relación de parentesco es significativa en la explicación de la intensidad de la pobreza, pero no en relación a la dicotomía pobre-no pobre. En particular, quienes ocupan la posición de hijos dentro del hogar tienen un coeficiente negativo: una menor intensidad de la pobreza que los jefes. De esta manera, ser hijo no influye en los niveles de pobreza sino que promueve que la intensidad de la pobreza sea menor.

La presencia de niños menores de 14 años es muy significativa en términos de la intensidad de la pobreza; de manera más relevante cuantos más niños hay en el hogar. Si bien este factor no resulta significativo en la mayor parte de los años para la dicotomía pobre-no pobre, cabe destacar la alta significatividad y alto coeficiente negativo de la presencia de 4 niños o más

para el año 2008. Esto daría lugar a interpretar que las personas viviendo en hogares con muchos menores de 14 años se vieron muy perjudicadas durante ese año, en cuanto a incrementos en sus privaciones.

iii. Inserción en el mercado de trabajo

Controlados otros factores, el segmento de inserción laboral de las personas no resulta significativo. El desempleo recurrente resulta significativo en la explicación de la cantidad de privaciones mientras que es significativo solo para 2004 en términos de la dicotomía pobre-no pobre. Quienes estuvieron una sola vez o nunca desocupados durante el transcurso del año inmediato anterior, tienen coeficientes negativos lo cual indica que poseen una menor intensidad de la pobreza que los que estuvieron más de una vez desocupados. En los años 2004 y 2005, quienes nunca estuvieron desocupados tuvieron una mayor probabilidad de estar fuera de la pobreza (este factor aumenta la probabilidad del proceso que genera los ceros).

La afiliación a un sindicato no tiene una influencia significativa sobre el recuento de privaciones, pero resulta relevante para la pobreza durante 2004 y 2005. Durante estos años pertenecer a un sindicato opera inversamente respecto de permanecer fuera de la pobreza.

Tener un trabajo registrado opera disminuyendo la intensidad de la pobreza durante todos los años, excepto 2007 que es el año de mayor prosperidad entre los analizados. En cambio, no es significativa la relación de esta variable con la dicotomía de pobreza.

iv. Capital educativo y capital social

La educación de la persona disminuye significativamente la intensidad de la pobreza para los años 2006 a 2008, si bien no es significativo para años anteriores. En el año 2005, este factor opera incrementando las probabilidades de existencia de ceros, es decir, de no pobreza.

El clima educativo es el factor que opera durante los dos primeros años (en los cuales no resultaba relevante la educación). En estos años, las personas que pertenecen a un hogar con clima educativo bajo y medio muestran mayor intensidad en la pobreza que quienes viven en un hogar con clima educativo alto. Esto sería indicación de que en los primeros años era más importante tener una familia con alto nivel educativo por sobre ser individualmente educado.

El estrato socioeducativo resulta muy relevante en el período completo en su explicación de la intensidad de la pobreza, pero solo en 2004 incrementa la probabilidad de estar en la pobreza. En cuanto a la intensidad, pertenecer al estrato más bajo se asocia durante todo el período a mayores intensidades de pobreza que pertenecer al estrato más alto. Pertenecer al 2do estrato incrementa la intensidad para todo los años excepto 2005, mientras que pertenecer al estrato 3 solo incrementa la intensidad (respecto de pertenecer al estrato más alto) durante 2006 y 2007.

Recurrir a una red social para pedir trabajo y conseguir recursos opera de manera significativa durante 2005 y 2006 en términos de aumentar intensidad de la pobreza.

Las personas viviendo en hogares con presencia de trabajadores secundarios resultaron más favorecidas en cuanto a una mayor probabilidad de no estar en situación de pobreza, si bien únicamente cuando el hogar disponía de 2 o más trabajadores secundarios potenciales, y únicamente durante 2005 y 2006. Este factor no operó durante el período en términos del aumento o la disminución de la intensidad de la pobreza.

v. Políticas sociales asistenciales

De la misma manera que para la estimación de la pobreza monetaria, en el caso de la estimación econométrica de la pobreza multidimensional se ha decidido dejar afuera las variables que representan la recepción de transferencias monetarias y asistencia en especie, dada la endogeneidad entre ambas variables[224].

vi. Ubicación en la escala social

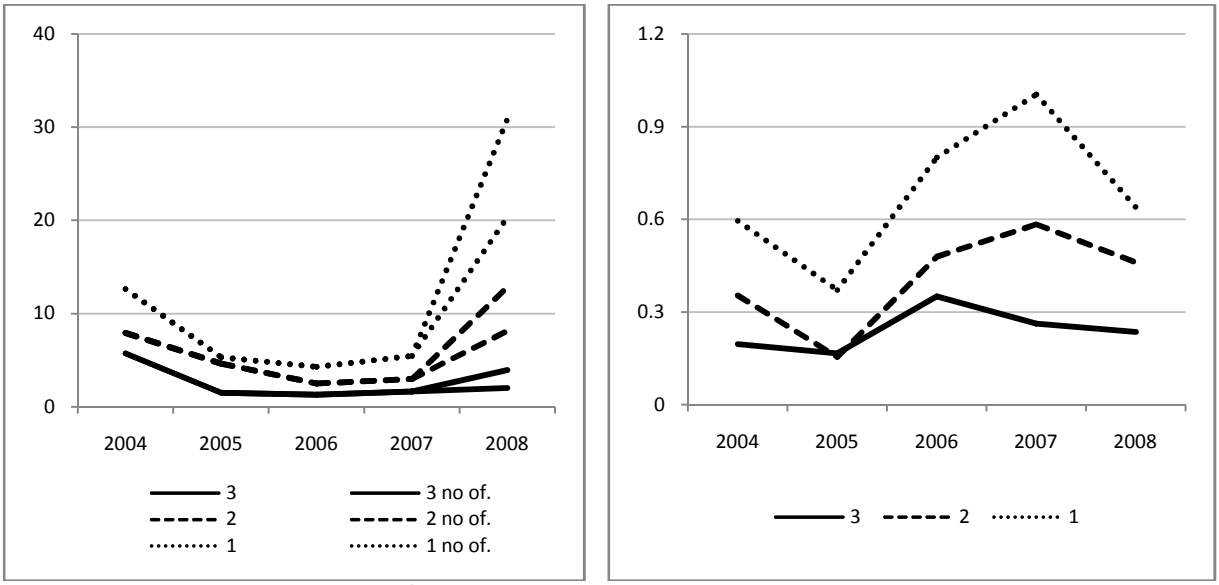
Pertenecer a cualquier estrato socioeducativo que no sea el 4to se asocia a mayores probabilidades de ser pobre, tanto en términos monetarios como multidimensionales. En este último caso, los coeficientes se hacen cada vez más altos a medida que se pasa de estratos medios a bajos. En particular, el efecto del estrato 3 no se distingue significativamente del estrato 4.

La diferencia se presenta al comparar el efecto producido sobre la pobreza monetaria y la no monetaria. En el primer caso, como fue descripto arriba, los coeficientes disminuyen hasta 2007 y luego se incrementan sustantivamente en 2008. Los cambios en los coeficientes estimados para la pobreza no monetaria son menos pronunciados y siguen una tendencia diferente. Tanto los coeficientes correspondientes al estrato 2 como al 1 disminuyen entre 2004 y 2005, luego se incrementan hasta 2007 y vuelven a disminuir entre 2007 y 2008. Esto indicaría que pertenecer a estratos socioeducativos más bajos se asoció a mayor intensidad de la pobreza no monetaria de manera creciente durante el período, mientras que se asoció con mayores chances de pobreza monetaria pero de manera decreciente en el período.

[224] Asimismo, de igual manera que para la pobreza monetaria, se realizó el ejercicio de estimación del modelo con y sin las variables de recepción de asistencias y los resultados de la estimación fueron resistentes a la modificación.

Gráfico XIII.2: Coeficientes estimados para la ubicación en la escala social. Años 2004 a 2008.

Pobreza monetaria **Pobreza multidimensional**[225]



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

3. Consideraciones finales

En este capítulo se emplea el ingreso per cápita del hogar y una medida resumen de un concepto multidimensional, el Índice de Subsistencia, para estudiar los factores socioeconómicos asociados a la pobreza monetaria y no monetaria entre 2004 y 2008. Los resultados de las estimaciones de los modelos multivariados que estudian las probabilidades de ser pobre en términos monetarios y no monetarios tienen algunos puntos en común, mientras que difieren en otros aspectos. Se resumen debajo los principales resultados.

En cuanto a los factores demográficos, ambos modelos detectan la irrelevancia del sexo y de la edad de la persona sobre las probabilidades de ser pobre. La posición en el hogar no resulta significativa en términos monetarios, pero en cuanto al bienestar expresado de manera no monetaria, ocupar la posición de hijo se asocia a menor intensidad de la pobreza multidimensional. La relevancia de la presencia de niños menores de 14 años es importante en ambos modelos: cuantos más niños están presentes en el hogar mayores son las chances de ser pobre monetario, y mayor es la intensidad de la pobreza multidimensional. Se destaca la gran influencia de este factor sobre la cantidad de privaciones materiales en el año 2008.

La localización geográfica de las personas resulta relevante en ambos casos, y presenta una particularidad que debe destacarse: vivir en las Ciudades del Interior se asocia a mayores chances de pobreza monetaria pero a menor cantidad de privaciones materiales (menor intensidad de la pobreza no monetaria).

[225] Este gráfico presenta los coeficientes del modelo que estima la influencia del estrato socioeducativo sobre la cantidad de privaciones materiales.

Los factores laborales resultan más significativos en la explicación de la pobreza monetaria que en la no monetaria. La pertenencia al segmento informal del mercado de trabajo incrementa las chances de ser pobre monetario, pero la relevancia de ser informal no marginal se pierde progresivamente hasta que en 2008 solo resulta relevante ser marginal. Esta forma de inserción es la más perjudicada durante el período. En términos no monetarios, el segmento laboral no resulta significativo para explicar la probabilidad de ser pobre ni su intensidad. La reiteración de episodios de desempleo se asocia a mayores chances de pobreza monetaria, mientras que solo resulta relevante aumentando la intensidad de la pobreza multidimensional en el año 2004. La afiliación a un sindicato y la registración en el empleo se asocian a menores probabilidades de pobreza monetaria y de intensidad de pobreza multidimensional.

El capital educativo de las personas resulta relevante tanto en términos monetarios como no monetarios, en tanto que el capital social no es significativo en la pobreza monetaria y poco significativo en la multidimensional. Tener un nivel educativo alto disminuye la intensidad de la pobreza multidimensional en los últimos años del período, mientras que para los dos primeros la educación individual no resulta relevante sino que es el clima educativo alto del hogar el que se asocia a menor intensidad de la pobreza no monetaria. Mientras que la disponibilidad de trabajadores secundarios potenciales en el hogar incrementa las chances de que la persona sea pobre monetario, este factor se asocia a menor intensidad de la pobreza no monetaria.

Pertenecer a cualquier estrato socioeducativo excepto el más alto incrementa las chances de ser pobre monetario mientras que ejerce un doble efecto en cuanto a la pobreza multidimensional: disminuye las chances de tener 0 privaciones, e incrementa la intensidad de la pobreza.

Las políticas sociales asistenciales se han dejado fuera del análisis econométrico por considerarse endógenas con las variables explicadas. Si bien estos resultados se interpretan en términos de asociaciones y no de causalidad (se tiene en cuenta que el análisis de indicadores de influencia no implica una atribución causal en sentido estricto), por motivos de prudencia se prefirió no incluir estas variables.

4. Anexo estadístico

Cuadro XIII.A1: Estimaciones de la regresión logística para las probabilidades de ser pobre monetario. Años 2004 a 2008.

	Variable		2004		2005		2006		2007		2008		2008 no of.	
Factores demográficos	Localización	Ciudades del Interior	2.258	***	1.837	***	1.167		1.409	*	1.445	*	1.198	
	Sexo	Mujer	1.194		1.328		1.012		1.883	**	1.371		1.438	
	Edad	35 a 59	0.985		0.833		1.281		0.76		1.434		1.052	
		60 y más	0.789		0.874		0.599		0.635		2.239	*	1.214	
	Relación de parentesco	Cónyuge	0.867		0.718		1.211		0.473	**	1.112		0.871	
		Hijo	0.572		0.472	*	0.536		0.346	**	0.75		0.877	
		Otro	0.98		1.297		0.367		0.552		1.208		1.524	
	Menores de 14 años	1 a 3	5.916	***	4.946	***	4.24	***	3.345	***	4.789	***	5.707	***
		4 o más	183	***	315.2	***	34.08	***	65.98	***	49.28	***	134.3	***
Factores laborales	Calidad del empleo	Informal no marginales	2.584	**	0.544		1.445		1.237		1.273		1.851	**
		Marginales	5.262	***	0.967		3.147	**	2.474	**	5.992	***	3.079	**
		Desocupados	7.65	***	1.927		4.914	**	1.903		1.864		1.7	
		Inactivos	3.614	**	0.491		0.687		1.331		0.92		1.014	
	Desempleo	Una vez	0.672		1.219		0.534		1.164		0.766		0.585	
	Recurrente	Nunca	0.756		0.775		0.443	***	0.583	*	0.531	*	0.465	**
	Sindicato	Si	0.418		0.581		1.671		0.408	**	2.967	**	1.334	
	Registrado	Si	0.642		0.428	**	0.704		0.712		0.86		0.934	
Capital social y capital educativo	Educación	Secundaria completa o más	0.611		0.574	**	0.802		0.74		1.326		0.844	
	Clima	Medio	1.082		1.216		2.599	**	2.644	**	1.939		1.721	
	Educativo	Bajo	1.874		2.152	*	3.304	***	3.804	**	0.901		1.725	
	Red social	Con red	1.008		1.59	*	1.177		0.891		1.168		1.209	
	Trabajadores	Uno	3.06	***	5.306	***	2.982	***	4.755	***	3.914	***	4.944	***
	Secundarios	Dos o mas	5.013	***	5.675	***	6.535	***	16.81	***	3.835	***	8.171	***
Estrato socioeducativo	Estrato	Medio	5.745	***	1.525		1.321		1.657		3.956	**	2.02	*
	Socio-	Bajo	7.921	***	4.635	***	2.525	***	3.005	**	12.86	***	8.154	***
	Educativo	Muy bajo	12.65	***	5.326	***	4.298	***	5.454	***	30.85	***	20.31	***

Nota:
* Coeficiente estadísticamente significativo al 10%.
** Coeficiente estadísticamente significativo al 5%.
*** Coeficiente estadísticamente significativo al 1%.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Cuadro XIII.A2: Estimaciones del modelo ZIP para la pobreza no monetaria. Años 2004 a 2008.

			Modelo Poisson					Modelo Logístico				
	Variable		**2004**	**2005**	**2006**	**2007**	**2008**	**2004**	**2005**	**2006**	**2007**	**2008**
Factores demográficos	Localización	Ciudades del Interior	-0.033	-0.173 ***	0.216 ***	-0.008	0.024	0.171	-0.189	0.193	-0.923	-0.778
	Sexo	Mujer	0.031	0.025	0.028	0.041	0.104	0.077	0.128	-0.028	-0.944	0.225
	Edad	35 a 59	0.174 ***	0.073	0.131	0.035	0.054	-0.104	-0.442	-0.171	-0.280	0.102
		60 y más	0.151	-0.164	0.149	-0.043	-0.075	-0.014	-1.669 ***	0.153	0.790	-0.039
	Relación de parentesco	Cónyuge	-0.014	-0.251 ***	0.044	-0.176 *	-0.139	0.327	-0.609	0.347	0.654	-0.632
		Hijo	-0.145	-0.283 ***	-0.145	-0.637 ***	-0.287 **	0.959	0.400	0.259	1.378	0.528
		Otro	-0.011	-0.152	0.167	-0.427 ***	-0.141	0.676	-2.870	0.686	0.024	0.714
	Menores de 14 años	1 a 3	0.252 ***	0.240 ***	-0.012	0.284 ***	0.102	-0.730 *	-0.869 **	-0.739	1.303	-0.357
		4 o más	0.385 ***	0.349 ***	0.232 **	0.597 ***	0.422 ***	-3.431 **	-0.434	-1.788	0.749	-51.540 ***
Factores laborales	Calidad del empleo	Informal no marginal	0.000	-0.091	-0.232	0.104	-0.136	0.705	0.320	-0.580	1.338	-0.019
		Marginales	0.158	0.084	-0.090	0.247	0.191	0.335	-0.765	-1.304	1.660	-0.518
		Desocupados	0.208	0.141	-0.137	0.140	0.096	-2.556	-0.239	-1.163	-23.451 ***	-0.826
		Inactivos	0.099	-0.113	-0.868 ***	-0.324 *	-0.280	-0.096	1.319 *	-0.930	0.841	1.378
	Desempleo	Una vez	0.013	-0.450 ***	-0.303 ***	-0.336 ***	-0.082	1.191	-0.613	***	***	1.988
	Recurrente	Nunca	-0.146 *	-0.253 ***	-0.348 ***	-0.410 ***	-0.297 ***	2.195 **	1.236 **	***	***	1.911
	Sindicato	Si	0.173	0.172	0.124	-0.055	0.320 **	-37.410 ***	-0.408	-0.827	0.180	1.028
	Registrado	Si	-0.305 **	-0.551 ***	-0.666 ***	-0.232 **	-0.295 **	0.101	-0.402	-0.190	1.901	-0.781
Capital social y capital educativo	Educación	Secundaria completa o más	-0.105	-0.006	-0.293 ***	-0.168 *	-0.280 **	-0.062	1.067 **	-1.137	-2.735	-0.548
	Clima	Medio	0.269 **	0.411 ***	-0.040	0.079	-0.049	0.526	0.758	-1.155	-2.575	-1.057
	Educativo	Bajo	0.293 **	0.551 ***	0.123	0.246 *	0.174	0.419	0.963	-1.242	-2.009	-2.148
	Red social	Con red	0.015	0.242 ***	0.221 ***	0.000	0.129 *	-0.556	0.227	0.173	-0.132	-0.026
	Trabajadores	Uno	-0.027	-0.019	0.010	-0.061	0.108	0.400	-0.361	0.416	-0.462	0.850
	Secundarios	Dos o mas	0.073	0.045	0.068	0.066	-0.033	0.124	1.071	0.837	-2.963	0.253
Estrato socioeducativo	Estrato	Medio	0.196	0.166	0.350 *	0.262 *	0.236	-1.567 **	0.033	-0.142	-0.220	-0.666
	Socio-	Bajo	0.353 **	0.155	0.479 **	0.583 ***	0.461 ***	-1.011 **	-0.938 *	-0.951	-0.141	-0.653
	Educativo	Muy bajo	0.594 ***	0.371 ***	0.800 ***	1.004 ***	0.638 ***	-2.028 ***	-1.776 ***	-1.517	-0.556	-24.711 ***
	Cons		0.670 ***	0.805 ***	0.899 ***	0.287	0.786 ***	-3.044 *	-2.089 **	0.827	-1.431	-1.630

Nota: * Coeficiente estadísticamente significativo al 10%. ** Coeficiente estadísticamente significativo al 5%. *** Coeficiente estadísticamente significativo al 1%. Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

CAPÍTULO XIV

FACTORES ASOCIADOS A LA DESIGUALDAD EN EL BIENESTAR MATERIAL

Introducción

Para el estudio de los factores asociados a la desigualdad se opta por recurrir a la estimación de una regresión por cuantiles. Este método permite la identificación de factores que operarían de manera diferenciada en distintos tramos de la distribución del bienestar.

El análisis se realiza **con foco en la pobreza multidimensional**. Interesa en este estudio poder observar qué factores se asociaron en mayor o en menor medida para mejorar la distribución del bienestar en la población durante el período, poniendo atención sobre quienes poseen privaciones materiales. Puesto que se trata de un período en el que, después de toda la evidencia mostrada hasta el momento, se observaron claros progresos en el bienestar, un foco sobre la pobreza permite precisión al medir la influencia de los distintos factores elegidos y distinguir con mayor sutileza quienes no percibieron cambios o lo hicieron pero en menor medida.

Inicialmente se presenta una breve descripción del método utilizado y luego se presentan los resultados de las estimaciones. De manera coherente con el resto de la investigación, se utilizan aquí dos variables dependientes: (i) el ingreso per cápita familiar como indicador monetario del bienestar material, y (ii) el Índice de Subsistencia como indicador no monetario. Dada la amplitud de la escala del IPCF, se realiza también una estimación utilizando el logaritmo del ingreso[226].

1. Regresión por cuantiles

La regresión por cuantiles se emplea cuando el objetivo es caracterizar la *distribución* condicional de una variable, en lugar de su media (Sosa Escudero, 2005). Cuando se estima un modelo de regresión estándar $Y = \beta_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 + ... + \beta_K X_K + u$, $X_2, X_3 ... X_K$ son las variables explicativas, $\beta_1, \beta_2, \beta_3, ... \beta_K$ son los coeficientes de regresión y u es una variable aleatoria que satisface $E(u/X_2, X_3, ..., X_K) = 0$. De esta manera,

$$E(Y/X_2, X_3, ..., X_K) = \beta_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 + ... + \beta_K X_K$$

[226] La transformación logarítmica es monótona, dado que modifica la forma pero no el orden de la distribución. Por este motivo, es válido aplicar tal transformación para la estimación de un efecto distributivo.

El valor esperado de la variable dependiente Y, condicional a los valores de las variables explicativas, es la función de regresión. Podemos interpretar los coeficientes de la función de regresión analizando lo siguiente:

$$\frac{\partial E(Y/X_2, X_3,..., X_K)}{\partial X_K} = \beta_K$$

Así, el coeficiente de regresión mide el cambio en el valor esperado condicional de Y, $E(Y/X_2, X_3,..., X_K)$, generado por un cambio marginal en la variable explicativa K, mientras que las demás variables explicativas del modelo permanecen constantes. Sin embargo, esto es representativo del cambio en el valor de Y (su distribución completa) sólo cuando no existe interacción entre X y u, es decir, cuando son independientes.

$$\frac{\partial Y}{\partial X_K} = \frac{\partial E(Y/X_2, X_3,..., X_K)}{\partial X_K} = \beta_K$$

Si este es el caso, el efecto que X tiene sobre $E(Y/X_2, X_3,..., X_K)$ puede ser analizado como un resumen del efecto que X tiene sobre Y. Pero si no es el caso, puede no ser así dado que el efecto de X sobre Y no es homogéneo[227] (Sosa Escudero, 2005).

Por ende, el objetivo en este caso no será modelar un valor de tendencia central (como es la media o esperanza condicional) sino, en su lugar, analizar el efecto que X pueda tener sobre distintas porciones de la distribución. Por este motivo resulta más conveniente la aplicación de la regresión por cuantiles de Koekner y Basset (1978).

$$Q_{Y/X}(\tau) = \beta_1(\tau) + \beta_2(\tau)X_2 + \beta_3(\tau)X_3 + ... + \beta_K(\tau)X_K \qquad \tau \in (0,1)$$

Donde (τ) representa el cuantil de la distribución de Y condicional a $X_2, X_3...X_K$. Esto significa que existe una ecuación de regresión diferente para cada cuantil de la distribución. De hecho, la ecuación que se plantea arriba representa una familia de modelos de regresión, donde los valores de los $\beta_1, \beta_2, \beta_3,...\beta_K$ varían de cuantil en cuantil. En este contexto, β_K puede ser interpretado como el efecto que produce un cambio marginal en la variable explicativa X_k sobre el $\tau^{ésimo}$ cuantil condicional de la distribución de Y. La misma variable puede tener diferentes efectos sobre diferentes cuantiles de la distribución.

2. La regresión por cuantiles para datos de recuento

El índice de Subsistencia ISUB se calcula empleando como insumos los 12 indicadores de privaciones materiales para las tres dimensiones seleccionadas: hábitat, salud y subsistencia.

[227] X puede no alterar el valor esperado de Y $E(Y/X_2, X_3,..., X_K)$, pero puede tener algún otro efecto sobre Y, como cambios sobre su dispersión (heteroscedasticidad) o su simetría.

El procedimiento de cálculo mediante componentes principales para datos categóricos permite la agregación de los indicadores mediante ponderaciones derivadas empíricamente, fundadas en las correlaciones entre las variables. Sin embargo, en términos simples se trata de un inventario ponderado de privaciones materiales.

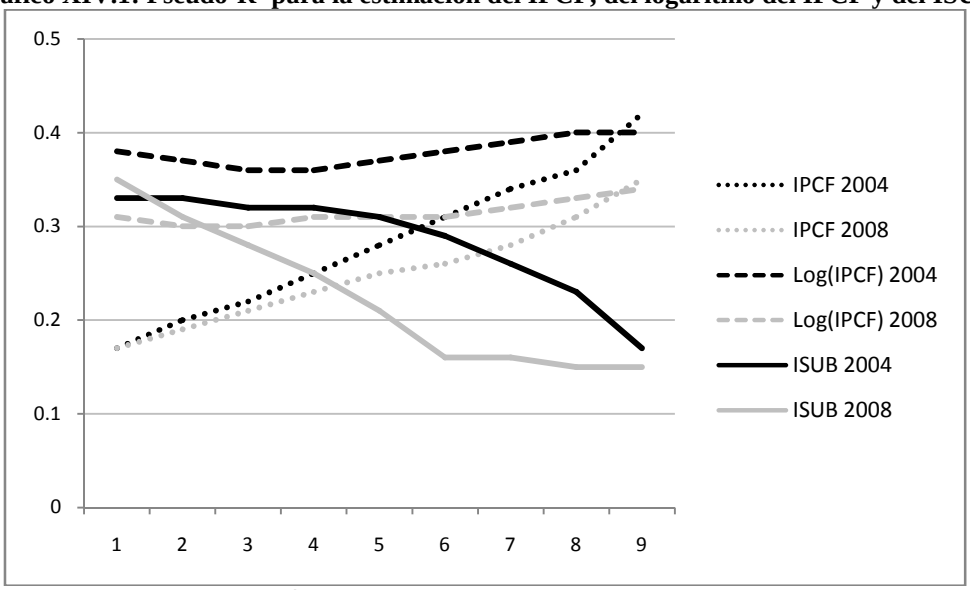
Por estos motivos, si se desea un análisis de la distribución para las personas pobres multidimensionales, emplear el recuento de privaciones es otra manera de estudiar la influencia de los factores sobre el bienestar de las personas. Sin embargo, la regresión por cuantiles para datos de recuento obliga a la utilización del indicador compuesto en el que las privaciones se incorporan al índice sin ponderar (puesto que de manera contraria no se obtendrían valores enteros). De esta manera, dado que existe una mayor cantidad de indicadores que representan la dimensión de consumos, esta dimensión ingresa al indicador compuesto con una ponderación mayor que las demás dimensiones. Específicamente, la dimensión de consumos ingresa con un peso de 5/12 (42%), la de vivienda de 4/12 (33%) y la de salud con 3/12 (25%).

Dado este inconveniente, se ha realizado la estimación por cuantiles para datos de recuento de forma complementaria, pero no ha sido el método principal elegido para esta aplicación.

3. Resultados de la estimación de la regresión por cuantiles

La regresión por cuantiles permite estimar con un nivel moderado a bueno de bondad de ajuste las especificaciones correspondientes a las dos variables dependientes seleccionadas. Se obtienen distintos niveles de precisión en el trascurso de los deciles, según la variable dependiente utilizada.

Gráfico XIV.1: Pseudo-R^2 para la estimación del IPCF, del logaritmo del IPCF y del ISUB.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

La aplicación de la regresión por cuantiles al IPCF muestra una mayor bondad de ajuste a medida que se incrementa el decil, tanto para 2004 como para 2008. Entre deciles extremos,

el pseudo-R^2 se duplica. De manera contraria, la bondad de ajuste disminuye en el decil para las estimaciones del ISUB. En el caso de 2008, la disminución es más rápida: a partir del 6to decil el pseudo-R^2 se estabiliza en su valor más bajo. Esto se da por las progresivas mejoras en la cantidad de privaciones materiales, que llevan a que los deciles superiores del ISUB (aún para los pobres multidimensionales) tengan menor variabilidad. Finalmente, en la estimación del logaritmo del ingreso por efecto de la propia transformación, la bondad de ajuste es aproximadamente constante a lo largo de los deciles.

Para cada modelo se presentan únicamente los resultados de los años 2004 y 2008, con el objetivo de poder realizar la comparación punta a punta del período analizado. De todas maneras se han estimados los modelos para todos los años del período y se presentan estos resultados en el anexo estadístico al capítulo.

a. El efecto del ingreso

En primer lugar se describe la influencia del ingreso sobre la distribución del ISUB. Es decir, se ha incluido como determinante de la distribución del bienestar material no monetario al ingreso (indicador monetario). Hasta este punto se ha visto que los indicadores monetarios y los no monetarios del bienestar permiten alcanzar diagnósticos similares en algunos aspectos de la distribución del bienestar mientras que en otros capturan diferencias. En el CAPITULO IV, se ha mostrado que durante el período se observaron incrementos en los ingresos de personas que, a pesar de ello, mantuvieron su condición deficitaria en 2 o 3 de los indicadores del bienestar material considerados. Por estos motivos, la inclusión del ingreso per cápita del hogar como variable explicativa en el análisis de regresión permite obtener una medición de la influencia del ingreso monetario sobre las condiciones materiales de vida de las personas, controlando por otros factores relevantes. Se han realizado los cálculos para la estimación de datos de recuento así como la del ISUB. Los resultados ambas estimaciones se presentan en el **Gráfico XIV.2**. Para su más fácil comparabilidad, se han multiplicado por -1 e invertido los cuantiles de los datos de recuento.

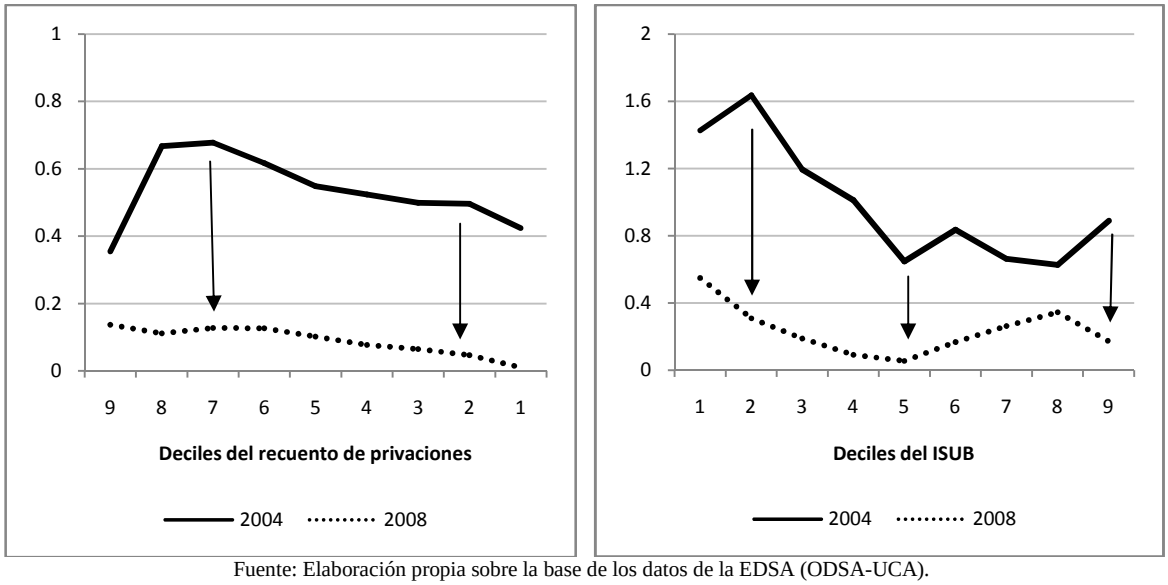
Se puede obtener un conjunto de evidencias de estos resultados. En primer lugar, en términos metodológicos, los resultados indican que si bien es significativo **el ingreso monetario no explica el bienestar material por sí mismo.** En el año 2004 el coeficiente estimado para el IPCF es significativamente distinto de cero para todos los cuantiles del ISUB. En el año 2008, la significatividad del coeficiente del ingreso varía: para la regresión realizada para los datos de recuento son significativos los coeficientes correspondientes a los 5 deciles de mayor cantidad de privaciones, mientras que en el caso de la regresión con el ISUB son todos significativos excepto los deciles 2, 4 y 6.

El signo de los coeficientes es coherente en ambas estimaciones: en el caso de la regresión para ISUB se observan coeficientes siempre positivos. Un incremento en el ingreso se asocia a incrementos en el índice de bienestar material para todos sus deciles. En el caso de la regresión para datos de recuento (si bien ha sido modificado estéticamente en el gráfico, como

se aclaró arriba) los coeficientes son siempre negativos: un incremento en el ingreso se asocia a disminuciones en la cantidad de privaciones materiales.

El efecto del ingreso monetario es mayor en 2004 que en 2008: los coeficientes son siempre más altos.

Gráfico XIV.2: Coeficientes estimados para el Ingreso per cápita (en miles de pesos). Personas de 18 años o más con al menos una privación material. Años 2004 y 2008.
Regresión por cuantiles para datos de recuento. **Regresión por cuantiles.**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

En cuanto a la influencia dentro de la distribución, la estimación mediante la regresión por cuantiles de los datos de recuento presenta una ligera pendiente negativa en el cuantil, indicando que la influencia del ingreso sobre el bienestar material es menor en los cuantiles más altos, es decir, para las personas con menor cantidad de privaciones. Sin embargo, el coeficiente correspondiente al decil 1 del ISUB (o 9 del recuento) es menos significativo, indicando que para las personas con la mayor intensidad relativa de pobreza el ingreso pierde efectividad en la mejora de sus condiciones de vida.

Estos resultados indican que **un incremento en el ingreso tiene una mayor influencia para personas con condiciones materiales de vida malas que para quienes tienen mejores condiciones materiales de vida (siempre dentro de la pobreza), pero pierde fuerza cuando la acumulación de privaciones es mucha (alta intensidad de la pobreza multidimensional)**. **Pero además, el ingreso monetario tuvo en 2004 más influencia promoviendo el bienestar material que en 2008, para cualquier cuantil.**

b. Localización geográfica

Los análisis bivariados permitieron detectar poca influencia de la región geográfica en términos de la distribución del bienestar material. Sin embargo, los ejercicios multivariados

determinan que existe significatividad para este factor, ya sea que se lo evalúe en cuanto al ingreso per cápita familiar o en términos del ISUB.

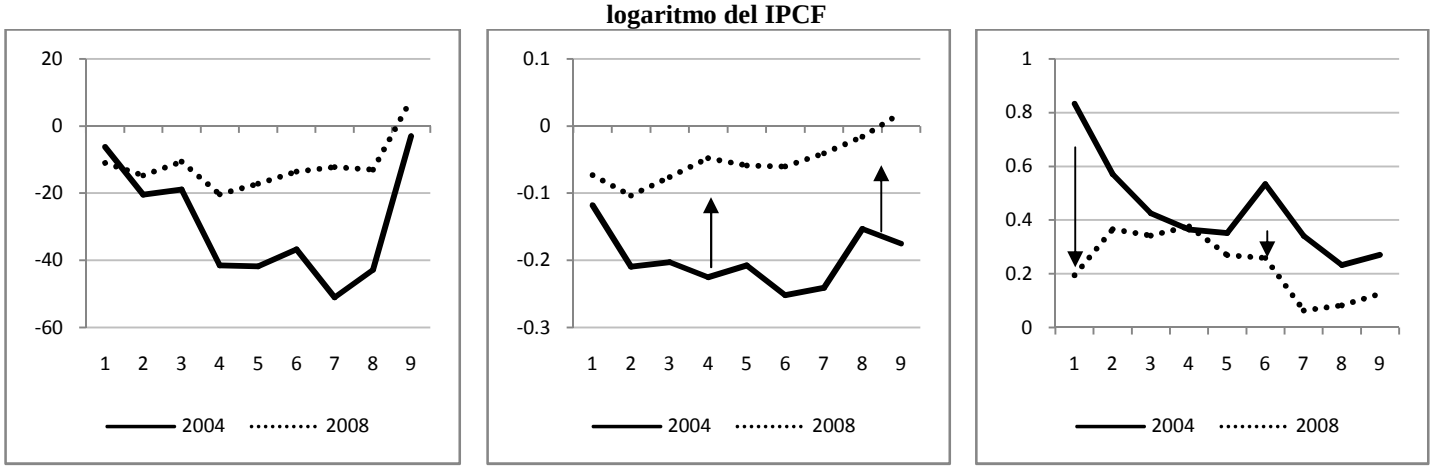
La diferencia principal entre ambas estimaciones se refiere al signo de la influencia: vivir en las Ciudades del Interior se asocia a *menor* bienestar monetario (coeficiente negativo para todos los deciles durante ambos años) y a *mayor* bienestar no monetario (coeficiente positivo para todos los deciles durante ambos años).

En cuanto a la magnitud de los coeficientes, en ambos casos es mayor para 2004 que para 2008. Vivir en las Ciudades del Interior se asocia con mayores incrementos del bienestar no monetario que vivir en el AMBA durante el año 2004 que en 2008, especialmente para los primeros dos deciles del ISUB. En tanto, vivir en las Ciudades del interior disminuye en mayor medida el bienestar monetario en 2004 que en 2008, particularmente para deciles más altos del ingreso.

En cuanto al comportamiento en el decil, los coeficientes correspondientes a la región geográfica resultan estadísticamente significativos para todos los deciles de ambos años de la regresión que emplea el ISUB como variable dependiente. En 2004, vivir en las Ciudades del interior se asocia de manera significativa con mayores niveles de bienestar material para todos los deciles del ISUB. La magnitud del coeficiente disminuye a medida que se incrementa el decil, es decir que la influencia positiva de vivir en el Interior disminuye para las personas que poseen mayores niveles de bienestar material. En 2008, la región geográfica es significativa para todos los deciles de la distribución del ISUB. El coeficiente es siempre positivo, lo cual indica que vivir en las Ciudades del Interior está asociado a mayores niveles de bienestar material al igual que en 2004. Sin embargo, la influencia del decil no es tan relevante como lo era al principio del período bajo análisis. La magnitud de los coeficientes no tiene variaciones tan relevantes entre deciles.

Gráfico XIV.3: Coeficientes estimados para la región geográfica (cat comp. Buenos Aires). Personas de 18 años o más con al menos una privación material. Años 2004 y 2008.

Regresión por cuantiles para el IPCF. **Regresión por cuantiles para el logaritmo del IPCF** **Regresión por cuantiles para el ISUB.**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

En cuanto a la evolución en el cuantil de ingresos, la magnitud del coeficiente correspondiente a las estimaciones de 2004 se incrementa hasta el decil 7 y luego disminuye. En 2008, la magnitud es aproximadamente constante en el decil. La estimación del IPCF empleando logaritmos no cambia el comportamiento de los coeficientes estimados más que para el 9no decil, para el cual disminuyen.

c. Factores demográficos

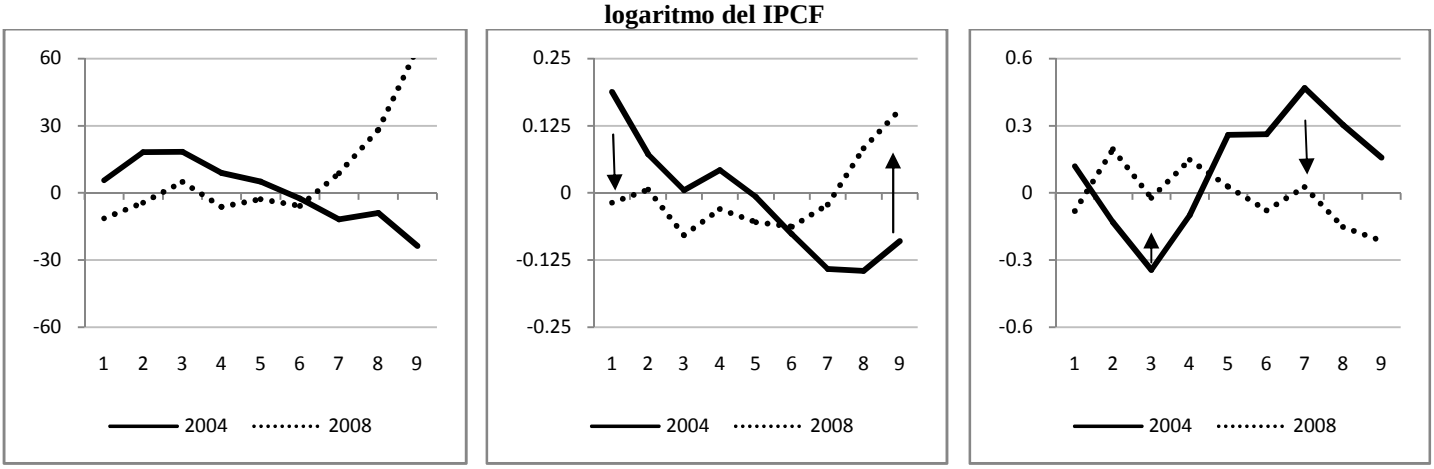
A continuación se desarrollan brevemente cada uno de los factores demográficos seleccionados. Se presenta una tendencia general: de modo similar a lo que ocurre con la localización geográfica, los factores demográficos se vinculan de diferente manera a la distribución del indicador monetario que al indicador no monetario. Se sugiere aquí que esto ocurre debido a la influencia que estos indicadores tienen sobre las posibilidades y el tipo de acceso de las personas al mercado de trabajo y a los ingresos laborales, que no es la misma que ejercen sobre indicadores como la salud o los más estructurales, como la vivienda.

i. Sexo

La categoría de comparación es Varón, por lo tanto lo que sigue analiza el efecto comparativo de ser mujer sobre el bienestar material.

Gráfico XIV.4: Coeficientes estimados para el sexo (cat. comp. Varones). Personas de 18 años o más con al menos una privación material. Años 2004 y 2008.

Regresión por cuantiles para el IPCF. **Regresión por cuantiles para el logaritmo del IPCF** **Regresión por cuantiles para el ISUB.**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

En las estimaciones correspondientes al ingreso, las mujeres presentan un coeficiente decreciente en el decil para 2004 y creciente en el decil para 2008. Como resultado, en combinación con la consideración de su significatividad estadística, se ve que durante 2004 ser mujer se asocia un ingreso mayor al de los hombres para deciles bajos, mientras que en 2008 ser mujer se asocia a tener mayores ingresos pero en los deciles más altos. Esto indicaría

que durante el período se dio un proceso que tendió a mejorar la condición de las mujeres en mayor medida para deciles altos que para deciles bajos del ingreso. Las brechas de género disminuyeron para deciles bajos de ingresos pero favorecieron a las mujeres pertenecientes a deciles más altos (siempre dentro de la población con al menos una privación material).

Los resultados de la estimación para los deciles del ISUB indican que en 2004, ser mujer -en comparación con ser varón- se asocia con mayores niveles de bienestar material pero para los deciles superiores (mayor nivel de bienestar). En 2008, el coeficiente que acompaña al sexo es significativo únicamente para los deciles superiores del ISUB. En esos dos casos, es negativo. Esto indica que ser mujer se asocia a menores niveles de bienestar material que ser varón, pero solo para las mujeres que tienen niveles de bienestar material superiores dentro de la pobreza. En este sentido, presenta un signo contrario al que presentaba en 2004[228]. De esta manera, también se presenta una menor brecha de género para deciles bajos de las condiciones materiales de vida pero un empeoramiento relativo de las mujeres para deciles más altos dentro de la pobreza multidimensional.

De la misma manera que para la región geográfica, el sexo afecta en un sentido al bienestar medido en términos monetarios y en el sentido opuesto al bienestar medido en forma no monetaria.

ii. Edad en grupos

La categoría de comparación empleada es la de las edades más jóvenes (hasta 34 años), y se analizan por separado la influencia de ser adulto (tener entre 35 y 59 años) o ser adulto mayor (tener 60 años o más).

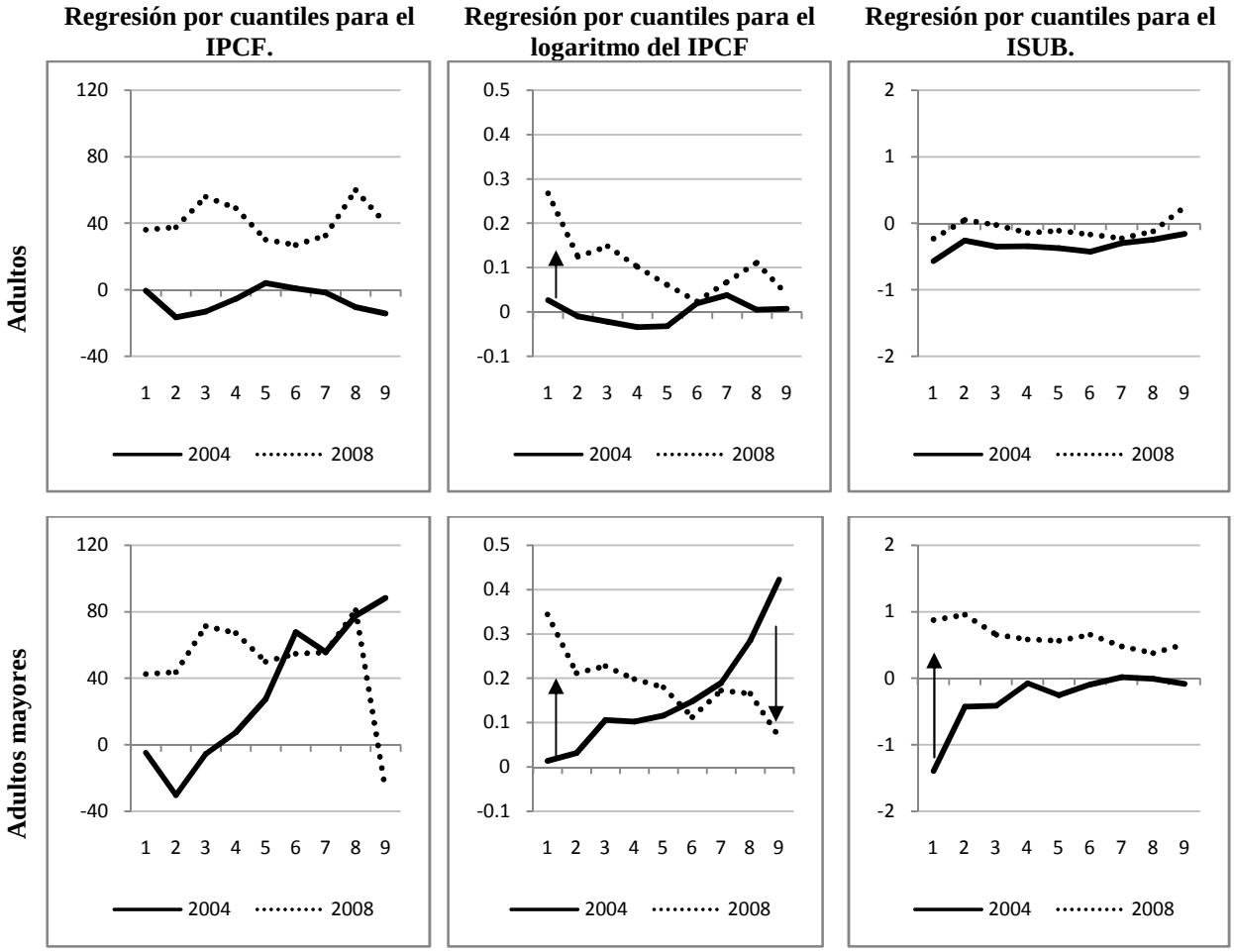
Cuando se analizan las estimaciones para el IPCF, ser adulto en lugar de joven no presenta significatividad estadística en 2004, mientras que en 2008 se asocia con mayores niveles de ingreso para los adultos. El análisis del coeficiente de la estimación mediante logaritmos del ingreso permite ver que este efecto positivo es mayor entre los deciles más bajos. Si se compara contra los adultos mayores, hay una fuerte influencia de la edad en 2004, cuando los ingresos de los mayores tienden a ser superiores que los de los jóvenes, en mayor medida para deciles más altos. En 2008 el comportamiento del coeficiente estimado para los mayores es igual al del coeficiente de los adultos.

Los resultados para ISUB indican que en 2004, ser adulto en comparación con ser joven se asocia con menores niveles de bienestar material para todos los deciles del ISUB (excepto el 2). En el decil la magnitud del coeficiente se mantiene aproximadamente igual. En 2008, ser adulto en lugar de joven es significativo a partir del 6to decil. En todos esos casos, el coeficiente es negativo, excepto para el decil más alto. Esto indica que ser adulto está

[228] Sin embargo, es coherente si se lo compara con el resultado obtenido mediante la estimación para datos de recuento durante este mismo año.

asociado a menores niveles de bienestar material que ser joven para los deciles medio altos de la distribución del ISUB, pero para quienes tienen mayor nivel de bienestar material (siempre dentro de la pobreza) ser adulto en lugar de joven se asocia con mayores niveles de bienestar material.

Gráfico XIV.5: Coeficientes estimados para la edad en grupos (cat. comp. Jóvenes). Personas de 18 años o más con al menos una privación material. Años 2004 y 2008.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Si consideramos la influencia de ser adulto mayor, en 2004 solo resulta significativo en los deciles iniciales, asociado a menores niveles de condiciones materiales de vida que para los jóvenes. En 2008, ser adulto mayor en lugar de joven se asocia a mayores niveles de condiciones materiales de vida, en lugar de disminuciones como lo hacía en 2004. Lo hace para todos los deciles del ISUB de manera significativa, con una tendencia decreciente del coeficiente en el decil. Esto supone que los adultos mayores se vieron beneficiados durante el período, sin importar el lugar que ocupan en la distribución (si bien mejoraron en mayor medida los de deciles más bajos). En términos de las condiciones materiales de vida (bienestar material no monetario) la edad está muy vinculada a desigualdades en las dimensiones de salud y vivienda.

Si bien en este caso los resultados no son opuestos, se puede afirmar que la vinculación durante el período de la edad con el bienestar fue diferente según éste se mida en términos monetarios o no monetarios.

iii. Posición en el hogar

La categoría de comparación utilizada es la de ocupar la posición de Jefe de Hogar. Se compara la situación de ser Cónyuge o Hijo[229].

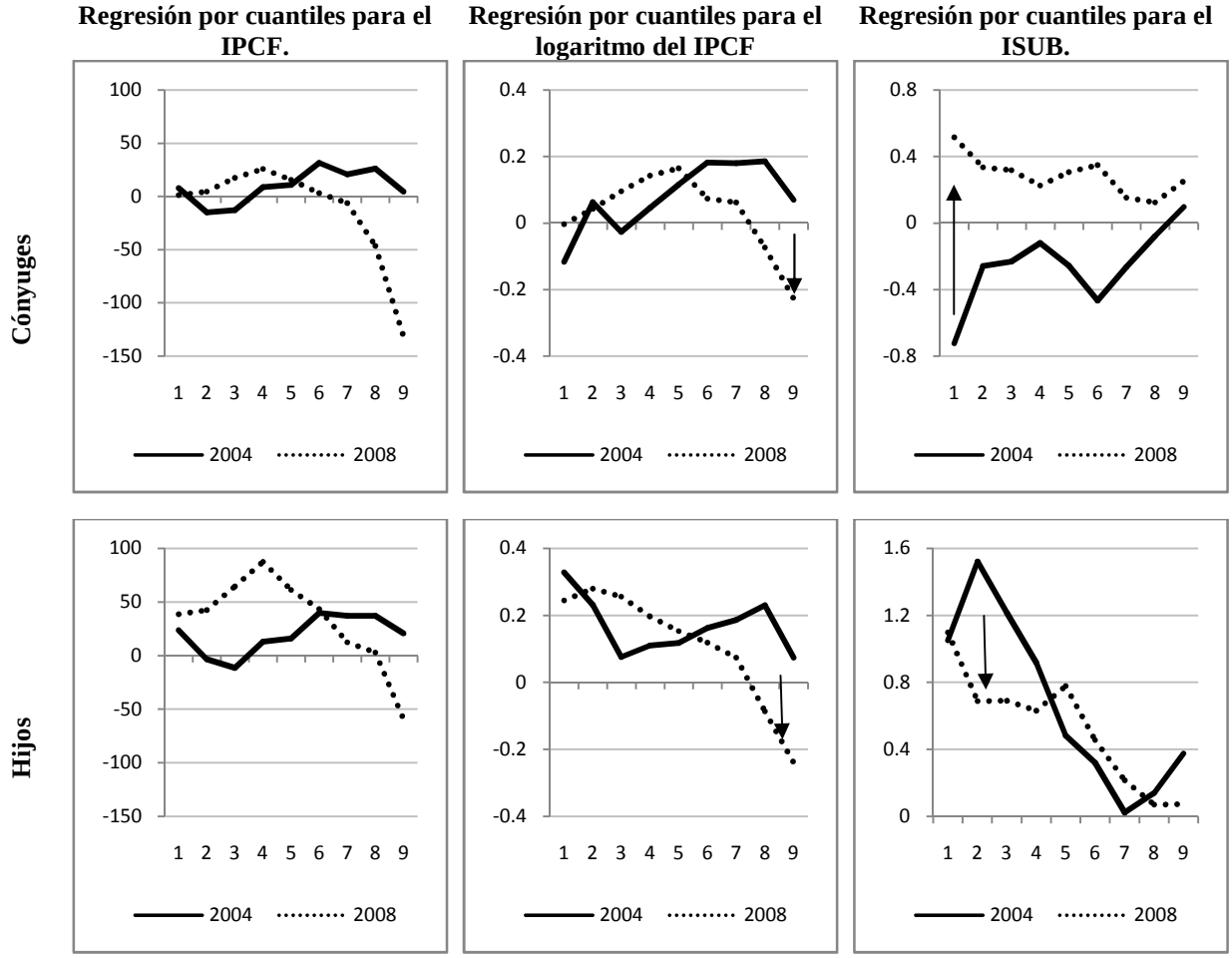
Si bien en los análisis bivariados se observó que los cónyuges tenían menores niveles de bienestar que los jefes, controlando por otras variables los resultados difieren. En términos del ingreso, ser cónyuge en lugar de jefe se asocia a mayores niveles de ingreso para deciles centrales, y con menores para deciles altos en 2008. En cuanto a ocupar la posición de hijo, se asocia con mayores niveles de ingreso que ser jefe, y mantiene una relación aproximadamente estable en el decil de 2004 y decreciente en el decil de 2008.

En términos del bienestar no monetario, durante 2004 ser cónyuge en lugar de jefe del hogar resulta significativo solo para algunos deciles centrales. En esos casos se asocia con *menores* niveles de bienestar material. En 2008, ser cónyuge en lugar de jefe se asocia a *mayores* niveles de bienestar material para todos los deciles excepto el 4to, que no es significativo. En cuanto a la magnitud del coeficiente en el decil, hay una poco marcada tendencia decreciente que sugiere que hay una mayor influencia positiva de ser cónyuge en los deciles de menor nivel de bienestar material. Esto supone que los cónyuges pertenecientes a los deciles más altos dentro de la pobreza multidimensional empeoraron su condición relativa a los jefes en términos monetarios, mientras que en términos no monetarios la mejoraron.

En 2004 ocupar el lugar de hijo en el hogar significa mayores niveles de bienestar material particularmente para los deciles más bajos de la distribución. La tendencia en el decil es creciente para los deciles 1 y 2 y luego decreciente hasta hacerse no significativa. En 2008 ser hijo en lugar de jefe también se asocia con mayores niveles de bienestar material, con excepción del 8 y 9 decil que no resultan significativos. Para los demás deciles se observa una tendencia decreciente, indicando que el bienestar se incrementa en mayor medida para los que ocupan la posición de hijos en deciles de menores niveles de bienestar material. Estos resultados sugieren que los hogares pobres “protegen” a sus hijos de la pobreza, y esto ocurre particularmente para los hogares con mayor intensidad de pobreza multidimensional. Sin embargo, los movimientos entre 2004 y 2008 presentan un empeoramiento relativo de los hijos respecto de los jefes en los deciles más altos del ingreso y en los deciles más bajos del ISUB.

[229] Si bien también figura la situación de tener otros roles en el hogar, este coeficiente no se analiza aquí y se presenta únicamente en el Anexo Estadístico.

Gráfico XIV.6: Coeficientes estimados para la posición en el hogar (cat.comp. Jefe). Personas de 18 años o más con al menos una privación material. Años 2004 y 2008.



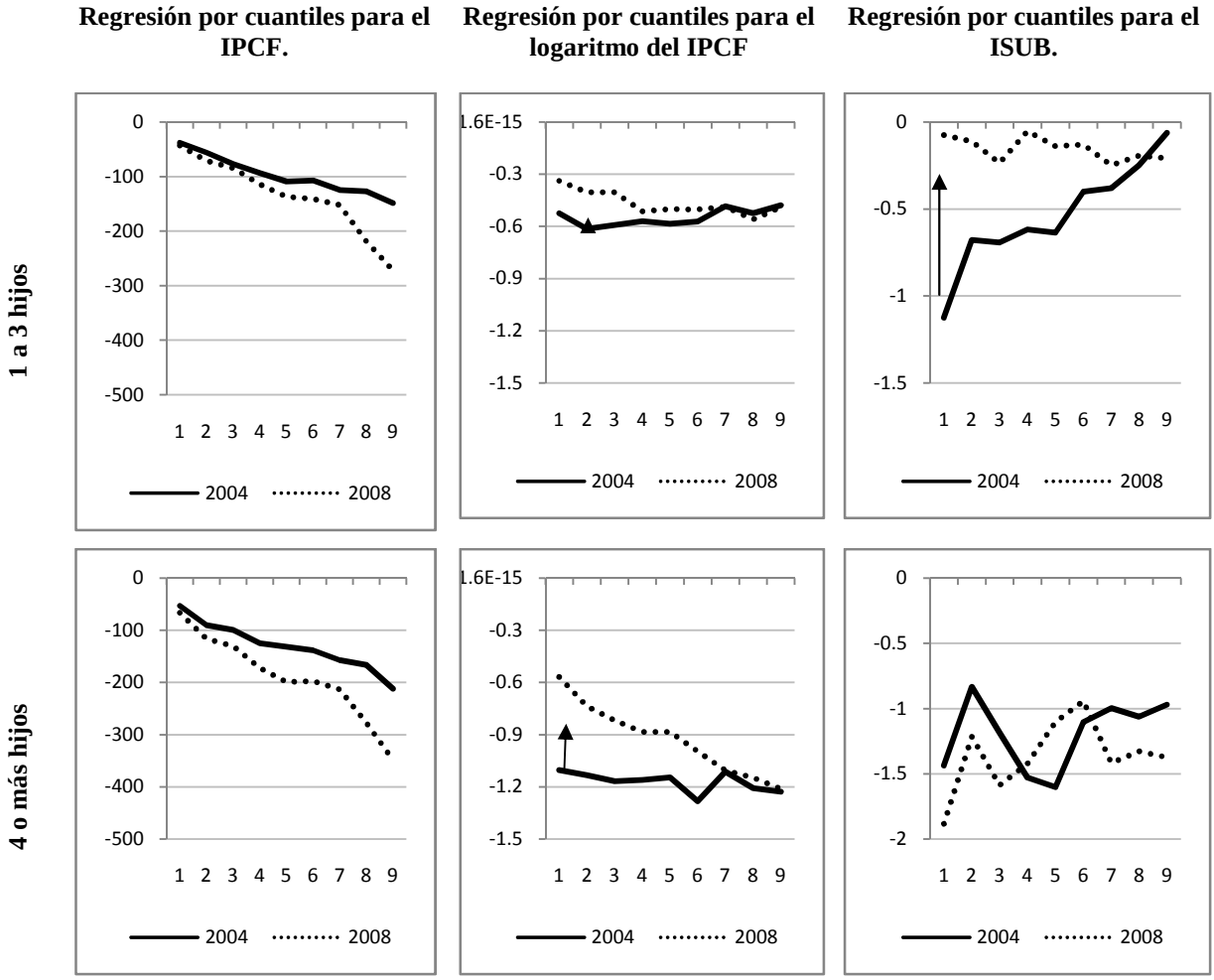
Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

iv. Presencia de niños en el hogar

La presencia de niños en el hogar resultó el factor más significativo en los análisis bivariados y esta significatividad se mantiene cuando se controla por los demás determinantes. La categoría de control empleada en este caso es la de vivir en un hogar sin niños. Adicionalmente, este factor opera con el mismo signo y similar tendencia en el decil para el bienestar medido en términos monetarios y no monetarios.

En 2004, la presencia en el hogar de 1 a 3 niños menores de 14 años se asocia siempre con peores condiciones materiales de vida. La magnitud de la influencia disminuye progresivamente a medida que se incrementa el decil del ISUB. Es decir, tener 1 a 3 niños en el hogar disminuye en menor medida el bienestar material para los hogares con mayores niveles de bienestar no monetario. Tener 4 niños o más también se asocia con menores niveles de bienestar material, pero lo hace con coeficientes de mayor magnitud que los que se observan para quienes tienen 1 a 3 niños. La magnitud del coeficiente se mantiene aproximadamente constante en el decil.

Gráfico XIV.7: Coeficientes estimados para la presencia de niños en el hogar (cat.comp. Sin niños). Personas de 18 años o más con al menos una privación material. Años 2004 y 2008.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

En 2008, tener 1 a 3 niños menores en el hogar en lugar de no tener niños en esa edad es significativo particularmente para los 3 deciles más altos del bienestar material y se asocia con peores condiciones materiales de vida. Es decir, durante el año 2008 la presencia de 1 a 3 niños deja de ser relevante para las familias más desfavorecidas. En 2008, tener 4 niños menores o más en lugar de no tener niños significa menores niveles de bienestar material para todos los deciles de la distribución del ISUB. Nuevamente se observa que la magnitud del coeficiente se mantiene aproximadamente constante en el decil.

En términos de los ingresos, el análisis sin logaritmizar presenta una tendencia pronunciada en el decil, que supone una importante penalización sobre las familias por tener 1 a 3 niños, que se incrementa si los niños son 4 o más. El efecto resulta más pronunciado en el decil más alto. Visto desde la perspectiva opuesta, no tener niños en el hogar incrementa sustantivamente los ingresos para los deciles más altos en mayor medida de lo que lo hace para deciles más bajos. Sin embargo, aplicar logaritmos a los ingresos reduce la escala y permite observar que el efecto relativo en el decil permanece aproximadamente constante en cuanto a la presencia de 1 a 3 niños, y en 2004 para la presencia de 4 niños o más. En cambio, afecta en mayor medida a los deciles más altos del ingreso en 2008.

Estas estimaciones permiten deducir que durante el período se observó una disminución de la penalización ejercida sobre los ingresos por el hecho de tener niños menores para deciles más bajos de la distribución. Asimismo, se observó una disminución en la penalización en términos no monetarios para las personas más desfavorecidas en términos de las condiciones materiales de vida. Pero este último efecto tuvo lugar para las personas viviendo en familias con hasta 3 niños, mientras que quienes vivieron en hogares con 4 niños o más no modificaron su desventaja relativa durante el período.

d. Inserción en el mercado de trabajo

i. Calidad del empleo

La categoría de comparación para esta variable es tener un empleo formal. La estimación permite observar la penalización específica sobre el bienestar de tener empleos de menor calidad.

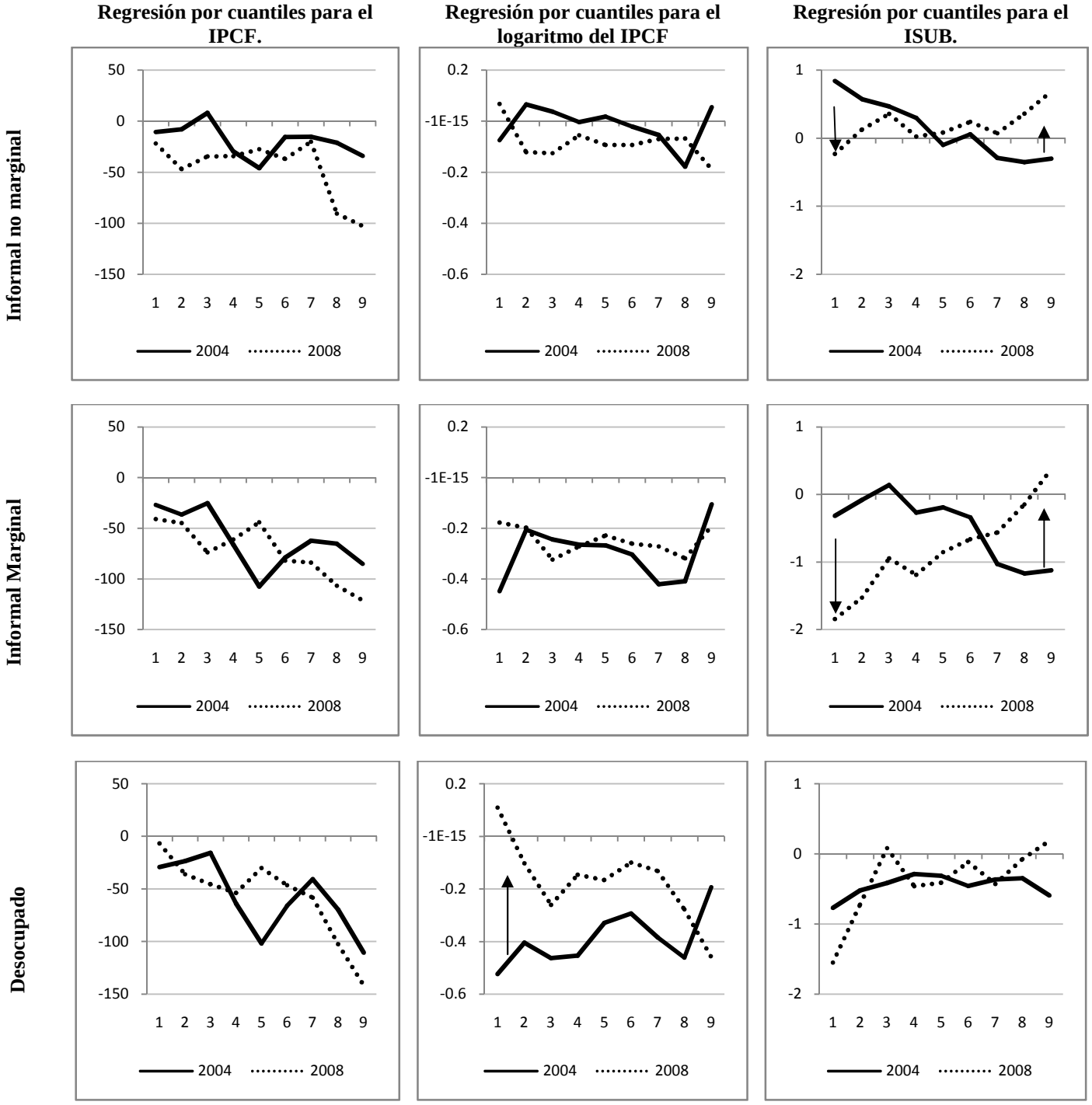
Las estimaciones mediante el ingreso permiten ver que cualquier tipo de empleo que no sea el formal se asocia a menores niveles de ingresos, en magnitud creciente respecto del decil.

El efecto general es el mismo para ambas estimaciones: tener un empleo que no sea formal en términos generales se asocia a menores niveles de bienestar material. Sin embargo, la estimación mediante el ISUB permite detectar que para deciles bajos, tener un empleo informal no marginal en realidad opera positivamente sobre el bienestar material de las personas, particularmente en 2004. Ante la imposibilidad de conseguir un empleo en el segmento formal, los trabajadores de los deciles más bajos de la distribución en realidad comparan la posibilidad del empleo en el segmento informal o la desocupación. En este sentido, esta categoría es en 2004 un “second best” en términos de empleo que se transforma en “first best” para ese sector de la distribución. De todas maneras, en términos generales debe advertirse los bajos niveles de significatividad de los coeficientes correspondientes al segmento informal no marginal.

Asimismo, permite ver que en 2008 tener un empleo marginal -en lugar de uno formal- y pertenecer a los deciles más bajos del ISUB significa mayores descensos en el bienestar material que para quienes están en deciles más altos. Esto puede leerse como que quienes tienen un empleo marginal quedan rezagados en su situación de bienestar, particularmente si tienen bajos niveles de vida. En términos de los ingresos el efecto negativo es similar para todos los deciles.

Finalmente, estar en situación de desempleo significa menores niveles de bienestar material respecto de quienes poseen un empleo formal. Pero su importancia se intensifica para los niveles más bajos del ISUB y pierde significatividad para los cuantiles superiores. Estas tendencias se observan para ambos años.

Gráfico XIV.8: Coeficientes estimados para la calidad de la inserción laboral (cat.comp.Formal). Personas de 18 años o más con al menos una privación material. Años 2004 y 2008.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

En cuanto al bienestar medido en términos monetarios, tener cualquier inserción laboral no formal se asocia a menores niveles de ingresos de manera pareja para todos los deciles de la distribución. Estar desocupado, en cambio, presenta en 2008 una magnitud creciente (con signo negativo) de la influencia en el decil, indicando que la penalización de estar desocupado es mayor para quienes pertenecen a deciles mayores del ingreso (siempre dentro de la condición de pobreza multidimensional).

En suma, durante el período se observan pocos cambios en la posición relativa de los informales (marginales y no marginales) respecto de los formales en términos del ingreso. Los desocupados mejoran su posición relativa para deciles más bajos del ingreso, y no lo hacen para deciles mayores. En términos del bienestar no monetario, ocurre lo opuesto: los informales presentan un empeoramiento relativo respecto de los formales en deciles bajos, y una mejora para deciles altos. Los cambios son más pronunciados para los informales marginales que para los no marginales. En cambio, el efecto relativo sobre el bienestar no monetario de ser desocupado en lugar de tener un empleo formal cambia poco durante el período.

ii. Desempleo recurrente

Sin embargo, la situación de desempleo no es lo único relevante, sino que importa la frecuencia de los episodios de desempleo. Aquí se utiliza como categoría de comparación haber tenido más de un episodio de desempleo durante el último año[230].

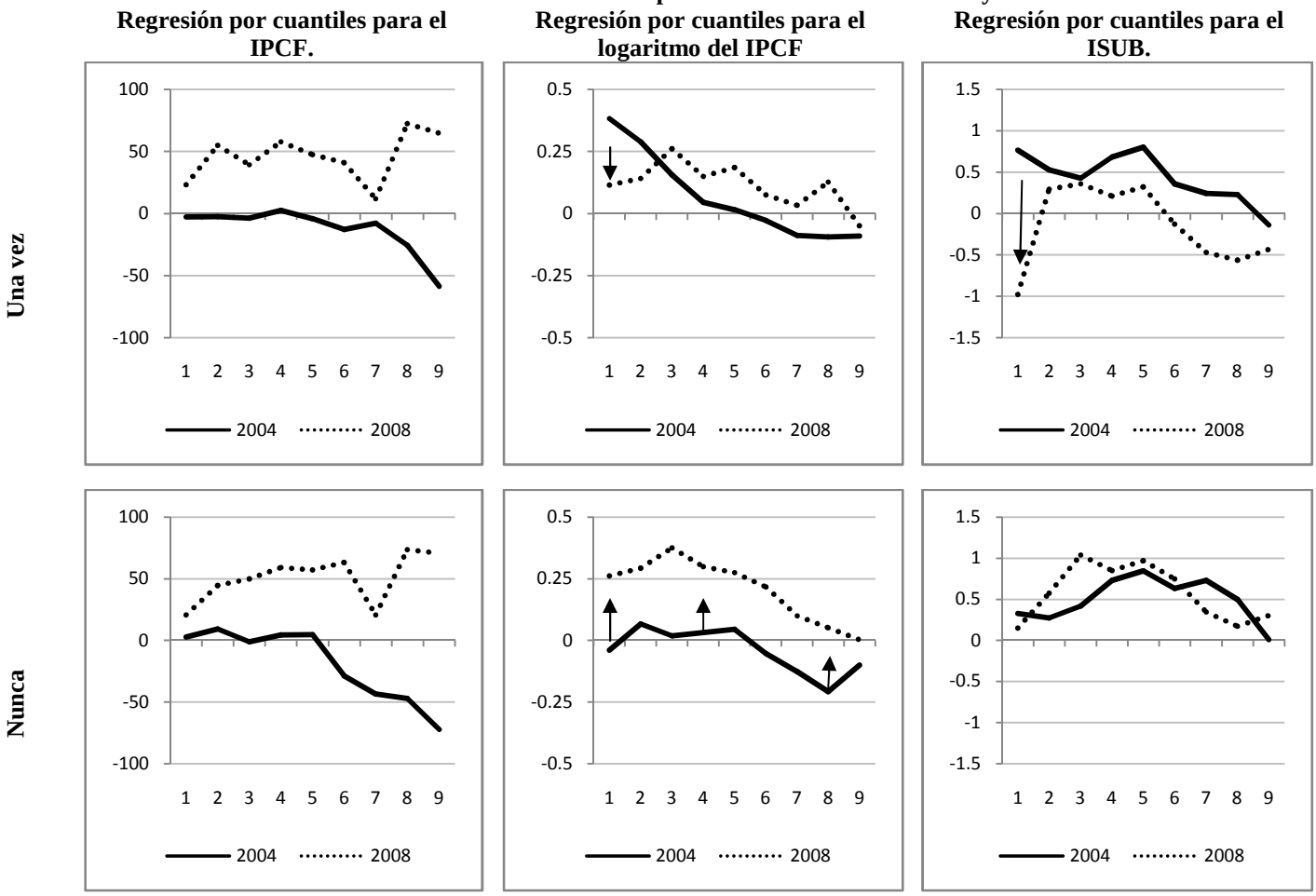
En términos del ingreso, haber tenido uno o ningún episodio de desempleo en el último año no resulta significativo en 2004, mientras que en 2008 se asocia con mayores niveles de ingreso que para quienes tuvieron más de un episodio de desempleo. En este último caso, la magnitud del coeficiente es aproximadamente constante en el decil, indicando que tener estabilidad en el empleo se asocia a mayores ingresos para las personas ubicadas en cualquier porción de la distribución.

En términos del ISUB, las estimaciones presentan coeficientes positivos tanto para 2004 como para 2008 (los valores negativos no resultan significativos). Esto indica que nunca haber estado desocupado o haberlo estado una vez trae aparejados incrementos en el bienestar material respecto de haber estado desocupado más de una vez (categoría de comparación). Sin embargo, no se observan diferencias entre la magnitud de los coeficientes para distintos deciles de la distribución, así como tampoco se ven diferencias entre ambos años.

En suma, el efecto de la recurrencia del desempleo sobre el bienestar material de la población es positivo y afecta de manera pareja a las personas ubicadas en distintos tramos de la distribución. Adicionalmente, durante el período no se observaron modificaciones importantes en el efecto de la inestabilidad del empleo, excepto una mayor influencia positiva sobre el ingreso de no haber sufrido ningún episodio reciente de desempleo.

[230] Se refiere año a los últimos 12 meses; no corresponde al año calendario.

Gráfico XIV.9: Coeficientes estimados para recurrencia del desempleo (cat.comp. Más de 1 vez). Personas de 18 años o más con al menos una privación material. Años 2004 y 2008.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

iii. Empleo registrado

El efecto sobre el ingreso de tener un empleo registrado es positivo: tener un empleo registrado se asocia a mayores niveles de ingreso per cápita familiar que tener empleo no registrado[231]. Mientras que esto ocurre de manera significativa para toda la distribución en 2004, en 2008 solo lo hace para quienes pertenecen a deciles bajos de la distribución del IPCF.

La estimación mediante el ISUB brinda resultados algo diferentes. En 2004, las personas que tienen empleo registrado tienen mayores niveles de bienestar material en deciles bajos del ISUB, y menores niveles de bienestar material en deciles altos.

[231] Si bien estos resultados contrastan con algunos de los hallados en la bibliografía, debe destacarse que aquí se analiza el ingreso per cápita del hogar en lugar del ingreso laboral y eso puede estar afectando los resultados. La interpretación más estricta es que las personas que tienen un empleo registrado tienen en sus hogares un ingreso más alto que las personas que tienen un empleo no registrado. Es decir, la existencia de por lo menos una persona con empleo registrado (quien se analiza) en ese hogar se asocia a mayores niveles de ingreso per cápita familiar.

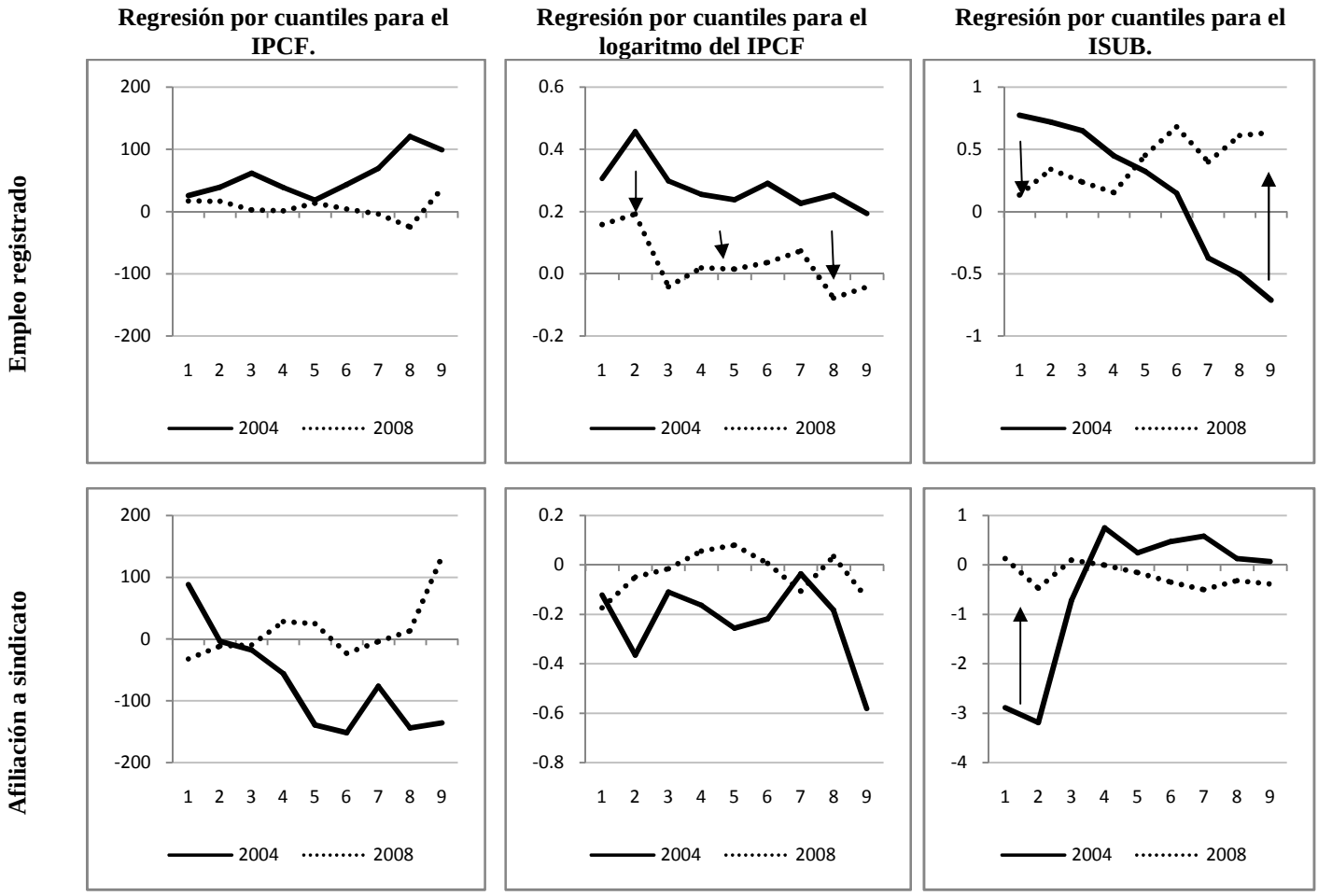
Es decir que, mientras los retornos monetarios de la registración se estiman positivos en 2004 y no significativos en 2008 de igual manera para toda la distribución del ingreso, en el año 2004 la registración en el empleo tiene una fuerza más importante en términos de alejar a las personas de la pobreza material no monetaria cuando estas pertenecen a los sectores más desfavorecidos, mientras que en 2008 es relevante a lo largo de toda la distribución de manera pareja.

En términos temporales, el efecto positivo de la registración sobre el bienestar monetario disminuye a lo largo de toda la distribución del ingreso entre 2004 y 2008, mientras que en términos no monetarios se empareja la relación entre registrados y no registrados que en 2004 había provisto mayores ventajas a quienes pertenecían a deciles más bajos.

iv. Afiliación a un sindicato

Las estimaciones del IPCF y del ISUB presentan ambas poca significatividad de la afiliación a un sindicato durante 2008, a lo largo de toda la distribución.

Gráfico XIV.10: Coeficientes estimados para registración en el empleo (cat.comp. No registrado) y para la afiliación a un sindicato (cat.comp. no afiliado). Personas de 18 años o más con al menos una privación material. Años 2004 y 2008.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

En cambio, los resultados difieren para 2004. La estimación para el IPCF muestra coeficientes mayormente negativos, indicando un efecto de disminución en el ingreso por pertenecer a un sindicato, que se incrementa progresivamente en el decil (lo hace en menor medida para la estimación logaritmizada). Si se estudian los resultados de las estimaciones para el ISUB, en 2004 se encuentra que pertenecer a un sindicato se asocia con menores condiciones materiales de vida que no estar afiliado, pero particularmente para los primeros deciles. Luego del 4to decil y hasta el 7mo se asocia con mayores niveles.

En suma, durante el período la afiliación a un sindicato pasó a ser no significativa, lo cual supuso una mejora relativa del efecto de estar afiliado para los individuos pertenecientes a deciles más bajos de las condiciones materiales de vida.

e. Capital educativo y capital social

i. Nivel educativo

La estimación de los IPCF presenta resultados significativos, que muestran un efecto positivo sobre el ingreso para el año 2004. Durante ese año, haber completado el nivel educativo secundario se asocia a mayores niveles de ingreso para los deciles centrales de la distribución del IPCF. En 2008, el efecto positivo se vuelve negativo para los deciles más bajos, si bien continúa siendo positivo para los más altos.

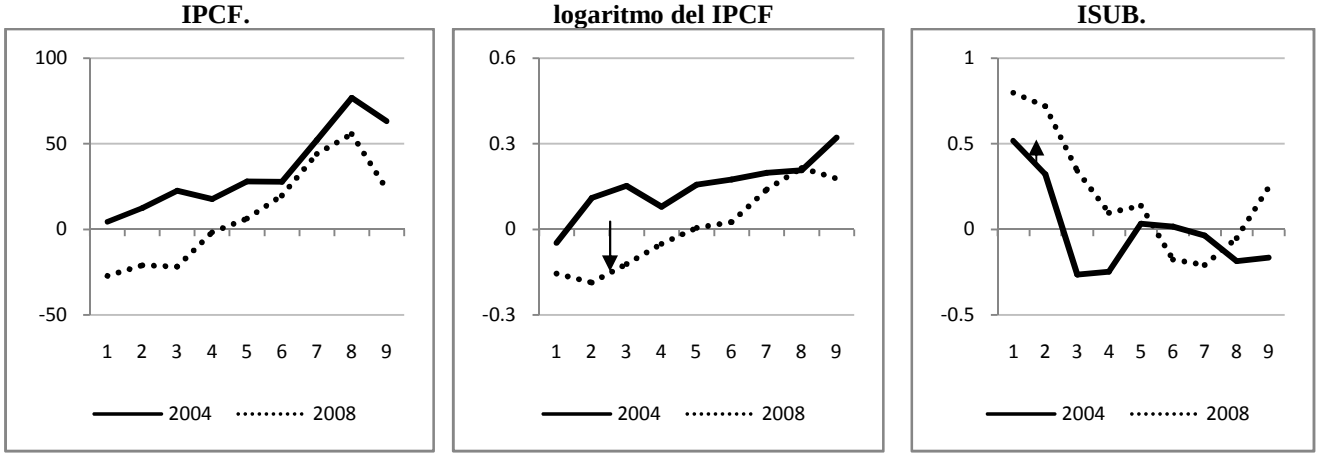
En la estimación de la regresión por cuantiles para el ISUB en 2004, el nivel educativo resulta poco significativo. En 2008, tener un nivel educativo secundario completo se asocia con mayores niveles de bienestar material para los deciles más bajos y con menores niveles de bienestar material para los que se ubican en los deciles más altos de la distribución (la magnitud de los coeficientes disminuye progresivamente entre los deciles 1 y 7, y vuelve a aumentar luego).

Debe destacarse que la educación del individuo es significativa en la mayor parte de los casos a pesar de la presencia de otras variables que también captan el factor educativo, si bien para otras unidades de análisis vinculadas al individuo: el hogar al que pertenece la persona, mediante el clima educativo, y el contexto territorial, mediante el estrato socioeducativo.

Los retornos monetarios a la educación son más altos para los deciles más altos del ingreso (el efecto se mantiene aún controlando la escala mediante la aplicación de logaritmos) que para los más bajos. En cambio, en términos del ISUB se observa la mayor influencia que tiene el factor sobre los deciles más bajos del ISUB, los cuales corresponden a una mayor cantidad de privaciones materiales. Adicionalmente, durante el período se observa un incremento en esta tendencia. Entre 2004 y 2008 el efecto de la educación sobre los deciles más bajos del ingreso empeora, mientras que mejora para los deciles más bajos del ISUB. Así, la educación individual tiene un efecto regresivo en términos del ingreso pero progresivo en términos no monetarios.

Gráfico XIV.11: Coeficientes estimados para el nivel educativo de la persona (cat.comp. Hasta secundario Incompleto). Personas de 18 años o más con al menos una privación material. Años 2004 y 2008.

Regresión por cuantiles para el IPCF. | **Regresión por cuantiles para el logaritmo del IPCF** | **Regresión por cuantiles para el ISUB.**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

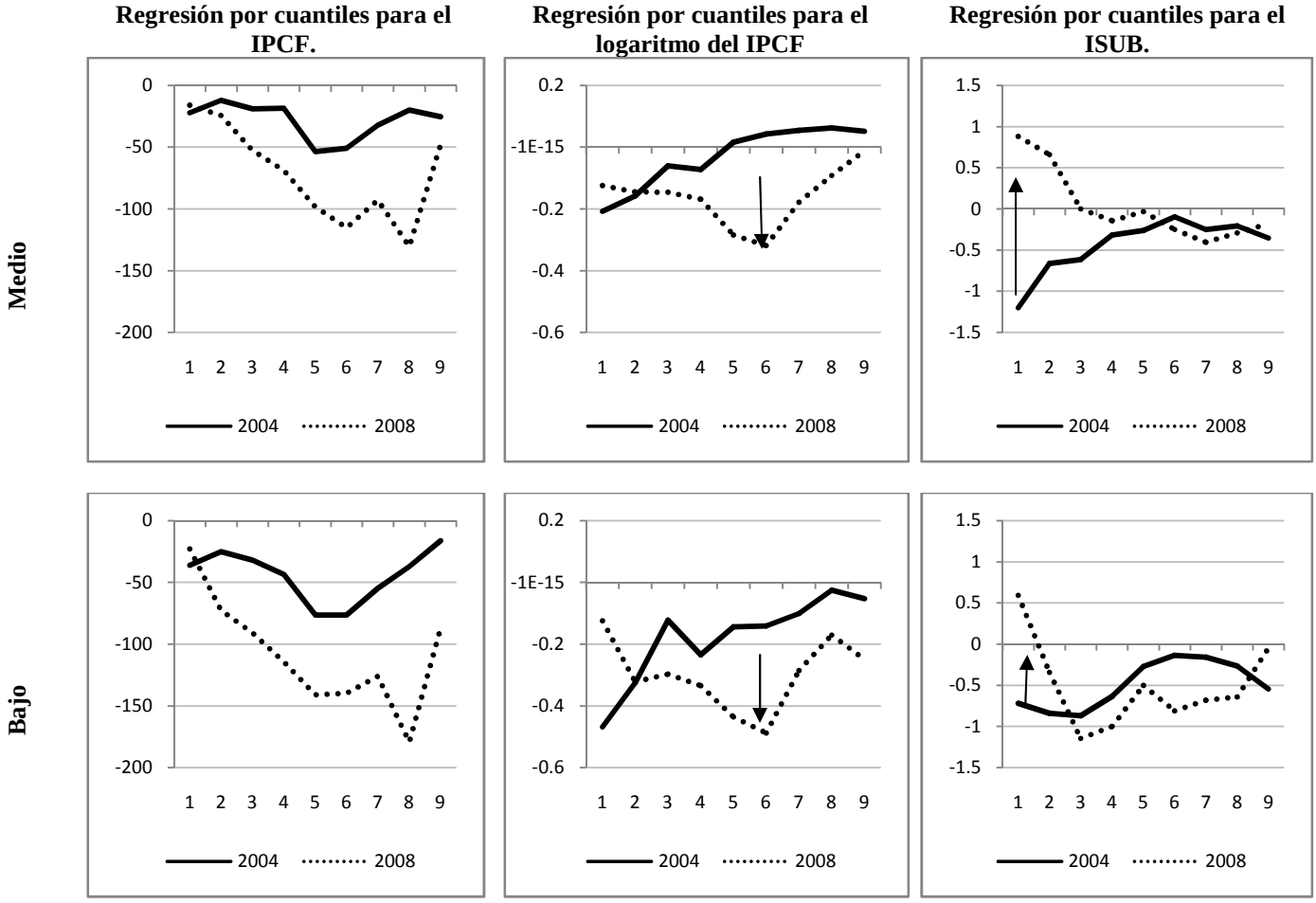
ii. Clima educativo

Los resultados de la estimación para el IPCF muestran una clara influencia negativa del clima educativo medio o bajo sobre el ingreso[232], al ser comparados con la categoría de clima alto. La influencia negativa es más marcada al comparar el clima bajo con el alto que cuando se compara el medio con el alto. Además, la influencia negativa es más fuerte en 2008 que en 2004 a lo largo de todos los deciles. En cuanto a la tendencia en el decil, el año 2004 muestra coeficientes aproximadamente constantes, mientras que en 2008 el efecto negativo del clima educativo medio o bajo es de mayor magnitud para deciles centrales del IPCF.

En las estimaciones de la regresión por cuantiles para el ISUB en 2004, tener clima educativo medio en lugar de alto se asocia significativamente a menores niveles de bienestar material para toda la distribución. En cuanto a la magnitud del coeficiente, esta disminuye a medida que aumenta el decil, indicando que es menos relevante el clima educativo para las personas que tienen mayores niveles de bienestar material. Tener clima educativo bajo en lugar de alto también se asocia a menores niveles de bienestar material para toda la distribución de manera significativa. En este caso la magnitud en el decil también disminuye, si bien vuelve a aumentar para los deciles 8 y 9.

[232] La categoría de comparación es la del clima educativo alto.

Gráfico XIV.12: Coeficientes estimados para el clima educativo del hogar (cat.comp. Alto). Personas de 18 años o más con al menos una privación material. Años 2004 y 2008.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

En 2008, tener clima educativo medio en lugar de alto se asocia con mayores niveles de bienestar material para los primeros deciles, mientras que significa niveles menores de bienestar material para los deciles más altos. No resulta significativo en los deciles centrales. Estos resultados tienen sentido puesto que hay una mayor frecuencia relativa de personas más educadas en los deciles más altos del ISUB. Durante ese mismo año, tener clima educativo bajo en comparación con alto, se asocia con mayores niveles de bienestar material para el decil más bajo, de igual manera que para el clima medio. Para la mayor parte de los deciles restantes el efecto es significativo y negativo (disminuye el bienestar material), al igual que se observaba para el IPCF.

En suma, durante el período se observó un empeoramiento relativo de las personas pertenecientes a deciles centrales de la distribución del ingreso, tanto con clima medio como bajo, mientras que hubo un mejoramiento relativo de las personas con clima medio o bajo en sus hogares para los deciles más bajos del ISUB.

iii. Trabajadores secundarios

Cabe recordar que se analizan aquí trabajadores secundarios potenciales. El recorte es demográfico, pero fue incluido para intentar una aproximación a la disponibilidad en el hogar de fuerza laboral potencial.

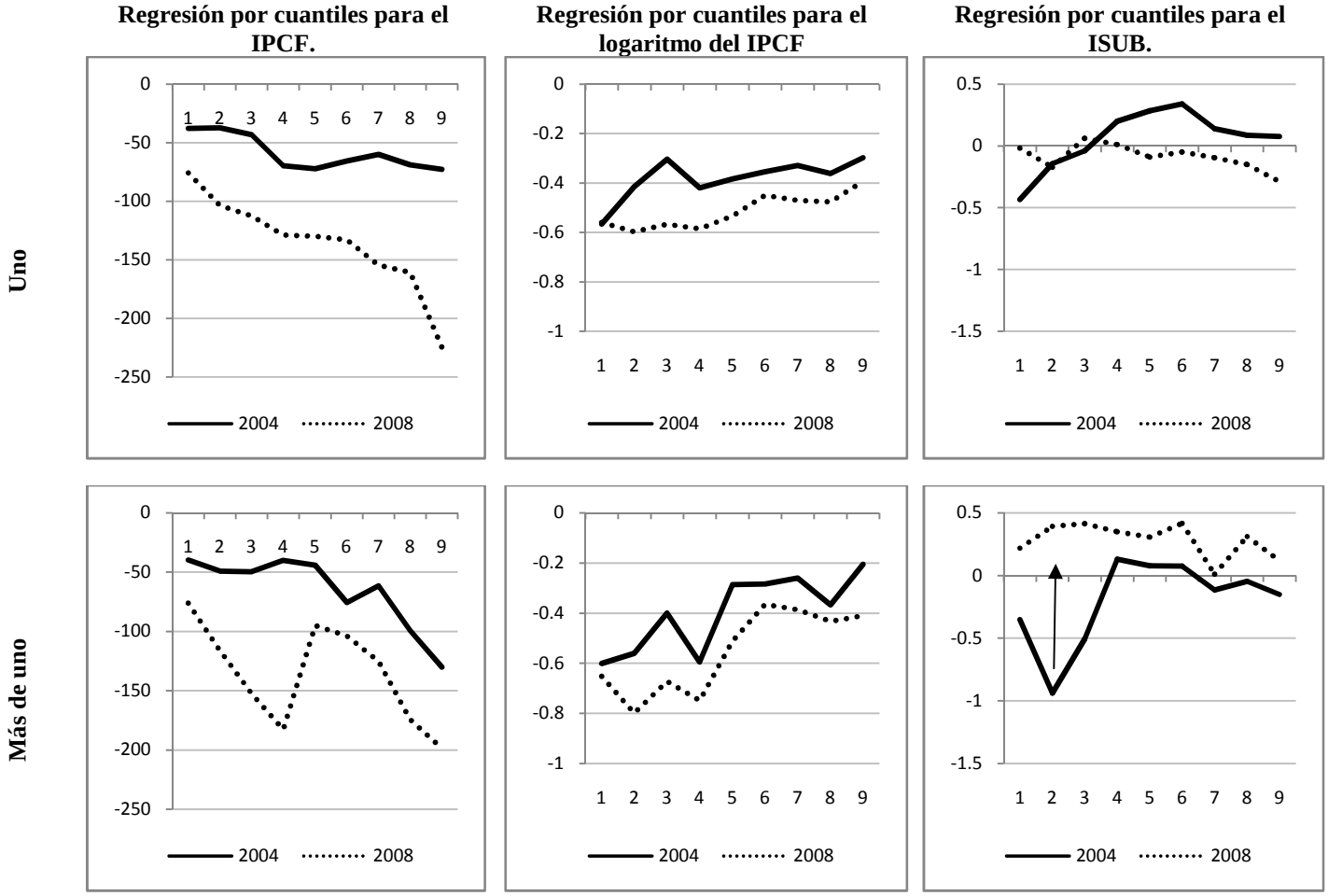
En el caso de las estimaciones para el IPCF, el efecto es claramente inverso: la presencia de uno o más trabajadores secundarios potenciales se asocia a menores niveles de ingreso tanto en 2004 como en 2008. La magnitud del coeficiente es mayor para 2008, indicando que durante ese año hay un mayor efecto (negativo) del factor. En cuanto al comportamiento en el decil, los coeficientes para 2004 se mantienen aproximadamente constantes mientras que para 2008 se hacen más negativos a medida que se avanza en el decil.

Los resultados para el ISUB no se condicen con los del IPCF. En 2004, tanto para uno como para más trabajadores secundarios potenciales el efecto es negativo para deciles bajos y luego se hace positivo o no significativo. En 2008 los coeficientes rondan la no significatividad o son positivos. En estos casos se puede estar captando el beneficio de disponer de trabajadores secundarios.

Sin embargo, en suma el efecto es irregular. Estos resultados pueden darse por la forma en la que se presenta el indicador: de hecho, en lugar de medir trabajadores potenciales pueden estar captando el efecto de la tasa de dependencia en el hogar, puesto que estos sujetos en edad activa pueden ser dependientes económicos. Mientras que el efecto sobre el ingreso es siempre negativo, el efecto sobre el ISUB aparece como incrementando el bienestar para deciles centrales en 2004 cuando hay un solo trabajador secundario potencial. Cuando la cantidad de trabajadores potenciales es superior el efecto negativo de figurar como tasa de dependencia en el hogar se incrementa particularmente en 2004 y en los deciles más bajos.

El efecto de tener 1 o más trabajadores secundarios potenciales se hace más negativo durante el período para todos los deciles del ingreso. En cambio, para las condiciones materiales de vida deja de tener un efecto acrecentador del bienestar material para deciles centrales con 1 trabajador, y pasa a tener efecto positivo sobre el bienestar para deciles más bajos del ISUB cuando se tienen 2 o más trabajadores adicionales.

Gráfico XIV.13: Coeficientes estimados para la presencia de trabajadores secundarios potenciales en el hogar (cat.comp. Ninguno). Personas de 18 años o más con al menos una privación material. Años 2004 y 2008.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

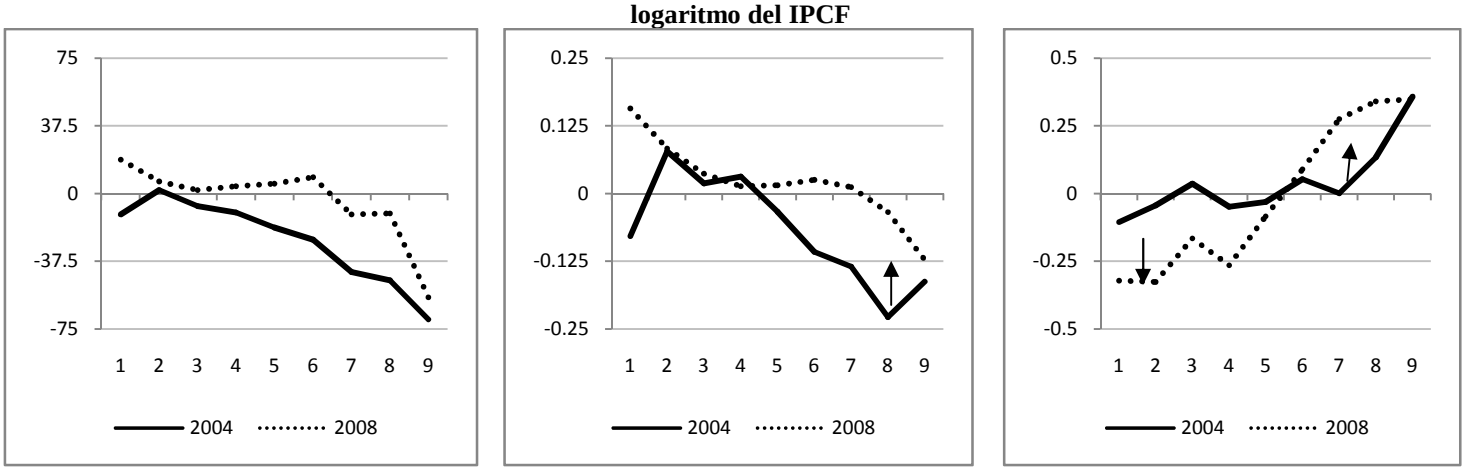
iv. Capital social

Los retornos monetarios que genera recurrir al capital social son positivos únicamente en los deciles más bajos, mientras que en los deciles más altos operan en mayor medida el capital humano (como se vio arriba). En cambio, este factor opera positivamente en mayor medida entre quienes tienen pocas privaciones materiales. Para estos casos no se encontró un efecto significativo del capital educativo (ni en términos personales ni en cuanto al hogar), con lo cual puede estar operando en mayor medida el capital social para este sector de la distribución.

El efecto del factor en el período también difiere en términos monetarios y no monetarios. Se observan mejoras para deciles altos y bajos del IPCF entre 2004 y 2008: utilizar el capital social se asocia incrementa en mayor medida el bienestar monetario de los deciles más bajos, mientras que se hace no significativo (en lugar de operar negativamente) para deciles más altos. Por otro lado, pasa a tener un efecto contraproducente sobre el bienestar material no monetario en deciles bajos, y a mejorar en mayor medida el bienestar para deciles más altos (siempre dentro de la condición de pobreza multidimensional).

Gráfico XIV.14: Coeficientes estimados para la disponibilidad y uso del capital social (cat.comp. Sin Capital). Personas de 18 años o más con al menos una privación material. Años 2004 y 2008.

Regresión por cuantiles para el IPCF. **Regresión por cuantiles para el logaritmo del IPCF** **Regresión por cuantiles para el ISUB.**



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

f. Políticas sociales asistenciales

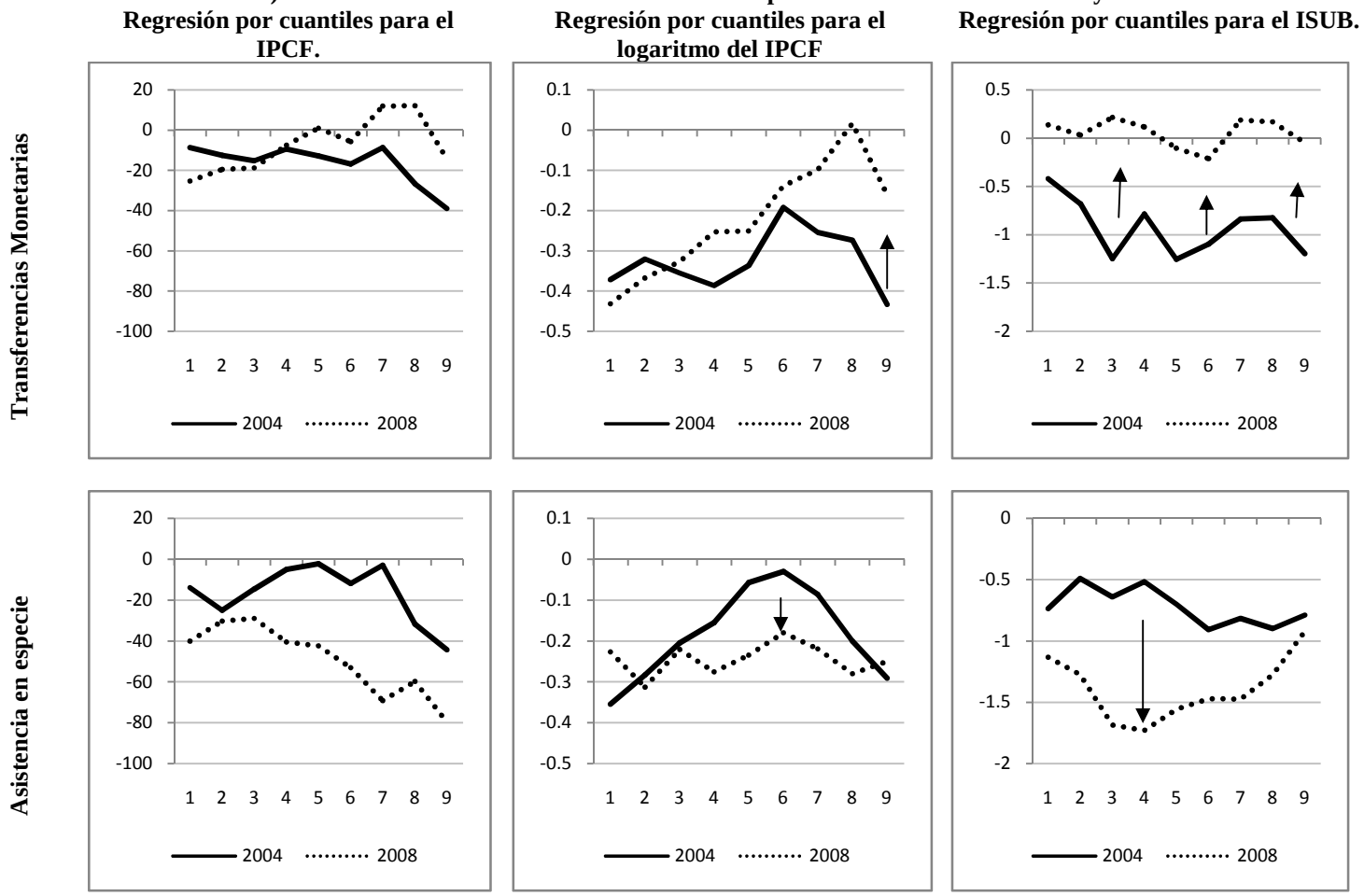
Debe recordarse que las políticas sociales consideradas en este análisis son únicamente las correspondientes a programas de transferencias, ya sea en términos monetarios como no monetarios. Asimismo, mientras que la fuente de los fondos es estatal para las transferencias monetarias, las asistencias en especie comprenden ayudas provenientes de entidades estatales, pero también de la sociedad civil (como por ejemplo, comedores comunitarios).

Como fue mencionado en el capítulo anterior, se reconoce la vinculación entre la recepción de asistencias sociales con bajos niveles de bienestar material. Por esta razón, la recepción de asistencias sociales no fue incluida como una variable explicativa en los modelos empleados para estimar la pobreza monetaria y no monetaria. Sin embargo, se ha decidió incluir estos factores en la estimación de las regresiones por cuantiles, especialmente porque se hace foco sobre los pobres multidimensionales (al menos un déficit material). Sin embargo, debe remarcarse que no se interpretarán los resultados en términos de causalidad sino de asociación o correlación entre las variables.

i. Transferencias monetarias

Los resultados de ambas estimaciones coinciden en que recibir transferencias monetarias se asocia con menores niveles de bienestar material. En general esto aparece de manera significativa para los deciles más bajos. Sin embargo, durante el período deja de ser significativa la relación de este factor con el bienestar material de los deciles superiores en términos del ingreso, y de todos los deciles del bienestar no monetario.

Gráfico XIV.15: Coeficientes estimados para la recepción de transferencias monetaria y de asistencia en especie (cat.comp. No recibe). Personas de 18 años o más con al menos una privación material. Años 2004 y 2008.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

ii. Asistencia en especie

La recepción de asistencia en especie presenta similares resultados para las estimaciones del bienestar en términos monetarios y no monetarios. Los coeficientes resultan siempre negativos, indicando que recibir asistencia en especie está asociado con menores niveles de bienestar material. Asimismo, durante el período se observa una mayor vinculación inversa de este tipo de transferencias con el bienestar material de los deciles medios, tanto monetarios como no monetarios (siempre dentro de la pobreza multidimensional).

g. Ubicación en la escala social

A continuación se describen las principales características de los coeficientes obtenidos en cada estimación.

La diferencia en los resultados no se refiere al signo: es negativo en todos los casos, indicando que pertenecer a un estrato socioeducativo más bajo se asocia con menores niveles de bienestar monetario y no monetario.

Se observan ciertas diferencias en relación a la magnitud de la influencia del factor en 2004 y 2008. Si bien en términos generales en ambos casos se observa que 2008 presenta menores magnitudes que en 2008 para la mayor parte de los deciles, para las estimaciones del ISUB hay una mayor influencia negativa sobre el bienestar de pertenecer a los estratos 1, 2 o 3 respecto de pertenecer al 4 en 2008 que en 2004, para los deciles más bajos. Es decir, en 2008 se observa que pertenecer a estratos más bajos penaliza más a quienes tienen bajos niveles relativos de bienestar material que en 2004.

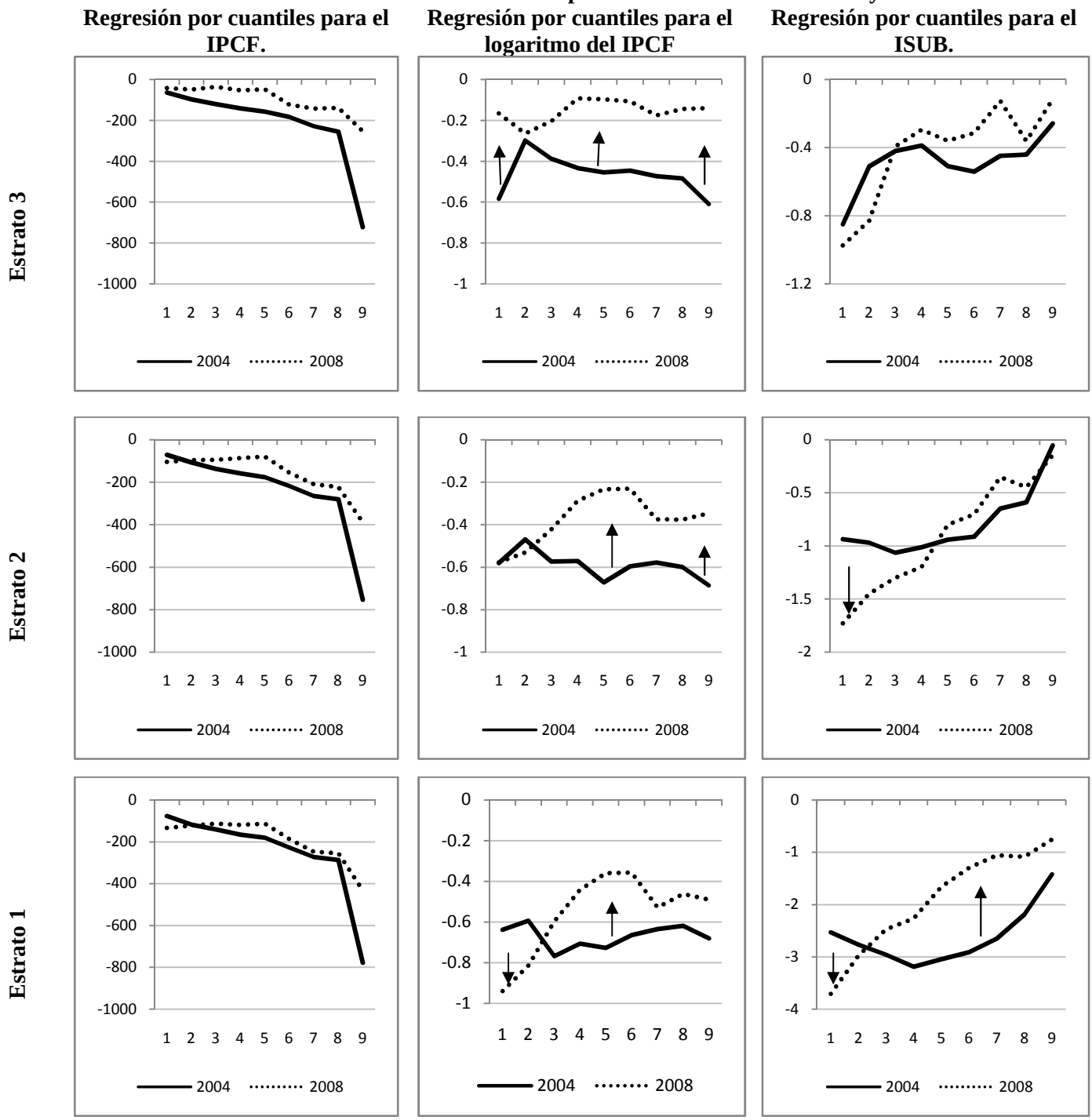
La segunda diferencia radica en la fuerza de la relación medida en cada porción de la distribución. En el caso del IPCF, la magnitud de los coeficientes aumenta con el cuantil, mientras que en el caso del ISUB disminuye. Es decir, que el efecto que produce pertenecer al estrato 1, 2 o 3 en lugar de al estrato más alto genera mayores aumentos del bienestar material para valores bajos de bienestar que para valores altos, si se mide el bienestar en términos no monetarios. Pero si se lo mide en términos monetarios, pertenecer a cualquier estrato en comparación con pertenecer al estrato alto significa mayores decrementos en el ingreso a medida que se incrementa el decil.

La versión alternativa de la estimación para el ingreso utilizando logaritmos permite disminuir el efecto de la escala y muestra resultados más similares a los obtenidos mediante el ISUB. Se conserva el signo negativo, pero la importante magnitud que se observaba para el último decil no es tal cuando se emplean logaritmos del ingreso.

Si se observa en particular el estrato 1 se destaca cómo para los deciles más bajos de ambas distribuciones el efecto negativo en 2008 es más importante en magnitud que el correspondiente a 2004. A partir del tercer decil, quienes se ubican en el estrato socioeducativo más bajo tienen un efecto menor al de 2004. En otras palabras, para deciles medianos o altos, la influencia negativa de pertenecer al estrato socioeducativo más bajo en lugar de al más alto es de mayor magnitud en 2004 que en 2008.

En suma, durante el período se observa un menor efecto negativo de pertenecer a los estratos más bajos que al estrato 4, particularmente para deciles medios y altos del ingreso. Este efecto es el mismo para el estrato más bajo en términos no monetarios, pero para los restantes estratos (2 y 3), durante el período se ve un efecto más negativo en los deciles más bajos y menos negativo en estratos medios o altos (siempre dentro de la pobreza multidimensional). Así, pertenecer al estrato socioeducativo más bajo se asocia a empeoramientos cuando los niveles de bienestar relativos son bajos y a mejoras para el resto de la distribución. Mientras que pertenecer a estratos medios se asocia a mejoras en términos del ingreso, y al mismo comportamiento que para el estrato 1 (pero menos pronunciado) en términos no monetarios. Debe destacarse igual que son mejoras y empeoramientos relativos, dado que los coeficientes siguen siendo siempre negativos.

Gráfico XIV.16: Coeficientes estimados para el estrato socioeducativo (cat.comp. Estrato 4). Personas de 18 años o más con al menos una privación material. Años 2004 y 2008.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

2. Consideraciones finales

Este capítulo emplea el ingreso per cápita del hogar y una medida resumen de un concepto multidimensional, el Índice de Subsistencia, para estudiar los factores socioeconómicos asociados a la distribución del bienestar material entre 2004 y 2008.

En cuanto a los factores demográficos, afectan en mayor medida la distribución del bienestar medido en términos monetarios. Los resultados muestran que el efecto de ser mujer presenta una mejora relativa en los deciles más altos del ingreso (dentro de la pobreza multidimensional), mientras que empeoran los mismos deciles de las condiciones materiales de vida (se ha visto en las descomposiciones que los varones tienen una mejora relativa superior a la de las mujeres durante el período en cuanto al bienestar no monetario). Por su parte, las personas más jóvenes tienden a tener mejores condiciones materiales de vida que los más viejos pero menor ingreso[233]. Durante el período, los adultos mayores se beneficiaron en mayor medida que los jóvenes, observándose un incremento de la influencia positiva de tener edades mayores sobre el ingreso y sobre las condiciones materiales de vida de los deciles más bajos. En los ejercicios de descomposición se vio que la edad está muy vinculada a desigualdades en las dimensiones de salud y vivienda. En el caso del ingreso, se hizo menos importante a su vez la influencia de las edades mayores sobre los deciles más altos. En cuanto a la posición en el hogar, empeoró la posición relativa de los cónyuges respecto de los jefes en términos monetarios (particularmente para deciles altos del ingreso) mientras que mejoró en términos no monetarios (particularmente para deciles bajos de las condiciones materiales de vida). Respecto de los hijos, parece existir una protección de su situación en términos monetarios y no monetarios. Finalmente, la presencia de niños menores de 14 años opera con el mismo signo y similar tendencia en el decil del bienestar expresado en términos monetarios y no monetarios. Durante el período hubo una disminución en la penalización ejercida sobre los ingresos por el hecho de tener niños menores para deciles más bajos de la distribución del ingreso. También hubo una disminución de la penalización en el bienestar no monetario para las personas con mayor pobreza multidimensional, pero esto ocurrió solo para personas conviviendo con 1 a 3 niños, mientras que quienes vivieron con 4 o más mantuvieron su desventaja relativa.

En términos de la localización geográfica, la penalización monetaria de vivir en Ciudades del Interior se hizo menor durante el período para todos los deciles del ingreso, particularmente los más altos. Asimismo, el retorno en términos no monetarios de vivir en el interior se hizo menor, particularmente para deciles bajos de las condiciones materiales de vida.

Para los factores laborales durante el período se observaron pocos cambios en la posición relativa de los informales respecto de los formales en términos del ingreso, mientras que disminuyó la penalización monetaria de estar desempleado para los deciles más bajos del ingreso. En términos no monetarios, el mayor bienestar asociado a tener un empleo informal no marginal disminuyó para deciles bajos y se incrementó para deciles más altos. Para los

[233] Esto se vincula con las características estructurales de parte de los indicadores incluidos en la medida no monetaria. Véase CAPITULO II.

informales marginales, la penalización se hizo más fuerte en los deciles bajos y disminuyó para los deciles más altos (siempre dentro de la condición de pobreza multidimensional). En cuanto a la recurrencia de episodios de desempleo, se observó una mayor influencia positiva sobre todos los deciles del ingreso de no haber sufrido ningún episodio reciente de desempleo. Los retornos monetarios de tener un empleo registrado se redujeron para toda la distribución de manera pareja, mientras que en términos no monetarios disminuyó el retorno de tener un empleo registrado para deciles bajos y disminuyó la penalización para deciles altos, pasando a tener un efecto positivo. La afiliación a un sindicato dejó de ser significativa en términos distributivos, lo cual significó una disminución en la penalización que estar afiliado significaba sobre las condiciones materiales de vida de los más pobres (deciles más bajos).

En cuanto al capital educativo, la mayor educación del individuo se asoció a mayores retornos monetarios para las personas de los deciles más altos del ingreso, mientras que los retornos fueron mayores para los deciles más bajos de las condiciones materiales de vida. Estas tendencias se fortalecieron durante el período de análisis. En tanto, tener clima educativo medio en lugar de alto se asoció a mayores penalizaciones monetarias sobre quienes se ubicaron en tramos centrales de la distribución del ingreso, mientras que mejoró la condición relativa de los deciles más bajos de las condiciones materiales de vida. Las tendencias fueron similares pero más pronunciadas para las personas viviendo en hogares con clima bajo. Ni educación individual ni el clima educativo operaron de manera significativa sobre los deciles más altos de las condiciones materiales de vida (siempre considerando pobres multidimensionales). En cuanto al capital social, durante el período se presentó un mayor retorno monetario de disponer de tal capital en los deciles más bajos y en los más altos del ingreso, sin verse cambios en los centrales. En términos no monetarios, el capital social operó incrementando más fuertemente el bienestar material de los deciles más altos, mientras que penalizó en mayor medida el bienestar de los deciles más bajos. En cuanto a la disponibilidad de trabajadores secundarios potenciales, mientras se incrementó la penalización ejercida por tener 1 o más personas adicionales en el hogar para todos los deciles del ingreso, en términos del bienestar material no monetario tener un solo trabajador potencial dejó de ser significativo y tener 2 o más se asoció a mejores condiciones materiales de vida para deciles más bajos.

Durante el período disminuyó la penalización monetaria ejercida sobre el ingreso por pertenecer a los estratos intermedios, mientras que para el caso del estrato más bajo la penalización disminuyó solamente para deciles superiores, en tanto que para deciles bajos empeoró la penalización sobre el ingreso de pertenecer al estrato más bajo. En términos no monetarios este efecto se dio para todos los estratos excepto el más alto: disminuyó la penalización sobre el bienestar no monetario para deciles medios y altos (dentro de la pobreza) pero aumentó la penalización para deciles bajos.

Las políticas sociales asistenciales se asociaron de manera diferenciada. Al controlar por otros factores las transferencias monetarias dejaron de ser significativas en términos del bienestar material no monetario y sobre los deciles más altos de la distribución del ingreso, en tanto que se mantuvo su penalización monetaria sobre los deciles más bajos del ingreso. En cuanto a la asistencia en especie, durante el período adquirió una mayor influencia negativa sobre deciles centrales del bienestar monetario y no monetario.

3. Anexo estadístico

Cuadro XIV.A1: Regresión por cuantiles para Ingresos

		2004									2008								
Variable		1	2	3	4	5	6	7	8	9	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Localización	Ciudades del Interior	-0.1178	-0.2093 ***	-0.2028 ***	-0.2252 ***	-0.2073 ***	-0.2517 ***	-0.2406 ***	-0.153 ***	-0.1748 ***	-0.0732 **	-0.1034 **	-0.0761 **	-0.048 **	-0.0586 ***	-0.06 **	-0.0406	-0.0157	0.01941
Sexo	Mujer	0.18772 **	0.07171 **	0.00517	0.04268	-0.0076	-0.0766	-0.1411 ***	-0.1448 ***	-0.0898 **	-0.0181	0.0064	-0.0788	-0.0299	-0.0545 **	-0.0629 **	-0.0218	0.08302 **	0.1546 **
Edad	35 a 59	0.02667	-0.0097	-0.0221	-0.0336	-0.0316	0.01963	0.03833 ***	0.00519	0.00738	0.2679 ***	0.12464 **	0.14822 **	0.10158 **	0.06134 **	0.02362	0.06722	0.11115 **	0.03942
	60 y m+as	0.01385	0.03163	0.10603	0.10265 **	0.11633 **	0.14848 **	0.18973 ***	0.28546 ***	0.42253 ***	0.34419 **	0.21214 **	0.22727 **	0.19827 ***	0.17955 ***	0.11242 **	0.1725 **	0.16506 **	0.06772
	Cónyuge	-0.1163	0.06325	-0.0261	0.04565	0.11513 **	0.18201 **	0.17965 ***	0.18528 ***	0.0699	-0.0037	0.04234	0.09511	0.14295 **	0.16441 ***	0.07304 **	0.06192	-0.0735 **	-0.2271 **
	Hijo	0.32801 **	0.23091 **	0.07606	0.11027 **	0.11777 **	0.16277 **	0.1862 ***	0.23004 ***	0.07391	0.2447 **	0.27971 **	0.25632 **	0.19631 **	0.15333 ***	0.11851 **	0.07396	-0.0858 **	-0.2391 **
Relación de parentesco	Otro	-0.1559	-0.0837	-0.1756 **	0.05507	-0.01	0.03691	0.06688 ***	-0.0212	0.013	0.18644 **	0.13547	0.17958 **	0.06473	0.03969	0.02408	0.14882	0.11214 **	-0.0376
	Precarios	-0.0748	0.06567	0.03684	-0.0036	0.01711	-0.0212	-0.0547 ***	-0.1783 ***	0.05483	0.06721	-0.1216	-0.1259 **	-0.0558	-0.0938 ***	-0.0933 **	-0.0698	-0.0687	-0.1889 **
	Marginales	-0.4488 **	-0.206 **	-0.2445 **	-0.265 ***	-0.2677 ***	-0.304 **	-0.4212 ***	-0.4093 ***	-0.1054	-0.1773 **	-0.1984	-0.3236 **	-0.2719 ***	-0.2289 ***	-0.2604 **	-0.2712 **	-0.3188 ***	-0.1898
	Desocupados	-0.5234 **	-0.4042 ***	-0.4635 ***	-0.4535 ***	-0.3301 ***	-0.2937 **	-0.3842 ***	-0.461 ***	-0.1935 **	0.10904	-0.1026	-0.2606 **	-0.1463 **	-0.1662 ***	-0.1001	-0.1325	-0.2774 ***	-0.4591 **
Calidad del empleo	Inactivos	-0.3946 **	-0.1748 **	-0.2525 **	-0.2828 ***	-0.2173 ***	-0.1218	-0.1888 ***	-0.3522 ***	-0.2484 **	0.21721 **	0.12991	-0.003	-0.0096	-0.0366	-0.0461	-0.0907	-0.239 **	-0.3124 **
Desempleo	Una vez	0.38199 **	0.28842 ***	0.15475 **	0.04524	0.0147	-0.0285	-0.0887 ***	-0.0939 **	-0.091	0.11466	0.14115	0.26101 **	0.14899 **	0.18588 ***	0.07499	0.03342	0.12622 **	-0.0495
Recurrente	Nunca	-0.039	0.0672	0.01865	0.03171	0.04546	-0.0527	-0.127 ***	-0.2075 ***	-0.1003 **	0.2617 **	0.29292 **	0.37534 ***	0.29884 ***	0.27431 ***	0.21628 ***	0.09938 **	0.05125	0.00227
	Inactivos	-0.0064	0.03976	-0.0491	0.03247	0.01647	-0.143 **	-0.2103 ***	-0.3153 ***	-0.3123 ***	0 ***	0 ***	0 ***	0 ***	0 ***	0 ***	0 ***	0 ***	0 ***
Sindicato	Si	-0.1222	-0.3647 ***	-0.1103	-0.1636 **	-0.2565 **	-0.2182	-0.0357 **	-0.1832 **	-0.5817 ***	-0.1742 **	-0.0497	-0.0154	0.05518	0.08002 **	0.00641	-0.1066	0.03442	-0.1358 **
Registrado	Si	0.30634 **	0.4568 ***	0.29829 ***	0.25516 ***	0.23766 ***	0.29029 **	0.2259 ***	0.2537 ***	0.19374 **	0.15805 **	0.1914 **	-0.0414	0.01915	0.01497	0.03632	0.07379	-0.0783 **	-0.0425
Educación	Secundaria completa o más	-0.048	0.10959 **	0.15191 **	0.07899 **	0.15636 ***	0.17495 **	0.19838 ***	0.2072 ***	0.32132 ***	-0.1554 **	-0.1862 **	-0.1219 **	-0.0511	0.00523	0.02509	0.1395 **	0.21473 ***	0.17796 **
Clima	Medio	-0.2081	-0.1573 **	-0.0607	-0.0718 **	0.0157	0.04262	0.05433 ***	0.06177 **	0.05165	-0.1248	-0.1445	-0.1462 **	-0.1689 **	-0.2845 ***	-0.3191 ***	-0.1779 **	-0.0922 **	-0.0112
Educativo	Bajo	-0.4677 **	-0.3249 ***	-0.1223	-0.2342 ***	-0.1442 **	-0.141	-0.1004 ***	-0.0249	-0.0525	-0.1244	-0.3216 **	-0.297 **	-0.334 ***	-0.4358 ***	-0.4877 ***	-0.2853 **	-0.1709 **	-0.2488 **
Red social	Con red	-0.079	0.07764 **	0.01865	0.03113	-0.0339	-0.1076 **	-0.1348 ***	-0.228 ***	-0.1626 **	0.15682 **	0.08325	0.03656	0.01358	0.01514	0.02531	0.01187	-0.0343	-0.1227 **
	1 a 3	-0.5257 ***	-0.6151 ***	-0.5938 ***	-0.5714 ***	-0.5852 ***	-0.572 ***	-0.4839 ***	-0.5251 ***	-0.4791 ***	-0.3387 ***	-0.4041 ***	-0.4039 ***	-0.5145 ***	-0.502 ***	-0.5027 ***	-0.4885 ***	-0.5603 ***	-0.4914 ***
Menores de 14 años	4 o más	-1.1034 ***	-1.1333 ***	-1.167 ***	-1.1596 ***	-1.1449 ***	-1.2824 ***	-1.1122 ***	-1.2068 ***	-1.2275 ***	-0.5683 ***	-0.7369 ***	-0.8193 ***	-0.8845 ***	-0.8846 ***	-0.9957 ***	-1.1058 ***	-1.1477 ***	-1.2121 ***
Trabajadores	Uno	-0.5664 ***	-0.4152 ***	-0.304 ***	-0.4201 ***	-0.3838 ***	-0.355 ***	-0.3296 ***	-0.3625 ***	-0.2978 ***	-0.5607 ***	-0.5979 ***	-0.5671 ***	-0.5862 ***	-0.5332 ***	-0.4501 ***	-0.47 ***	-0.4764 ***	-0.3926 ***
Secundarios	Dos o mas	-0.6011 **	-0.5602 ***	-0.3989 ***	-0.5955 ***	-0.2865 ***	-0.2837 **	-0.2603 ***	-0.3676 ***	-0.2049 **	-0.6508 ***	-0.7976 ***	-0.6721 ***	-0.7475 ***	-0.5114 ***	-0.3646 ***	-0.3856 ***	-0.432 ***	-0.4095 ***
Asistencia monetaria	Con asis. monetaria	-0.3717 **	-0.3203 ***	-0.3551 ***	-0.3866 ***	-0.337 ***	-0.1922 **	-0.2545 ***	-0.2735 ***	-0.433 ***	-0.4315 ***	-0.3666 **	-0.327 ***	-0.2524 ***	-0.2501 ***	-0.1379 **	-0.0985	0.01695	-0.1606 **
Asistencia en especie	Con asist. especie	-0.3546 **	-0.2833 ***	-0.2048 ***	-0.1549 ***	-0.0577 **	-0.0302	-0.0865 ***	-0.2009 ***	-0.2914 ***	-0.227 ***	-0.3131 **	-0.2212 ***	-0.2757 ***	-0.2346 ***	-0.18 ***	-0.2193 **	-0.2799 ***	-0.2505 **
Estrato	Medio	-0.5836 **	-0.2992 ***	-0.3883 ***	-0.4343 ***	-0.455 ***	-0.4457 ***	-0.4729 ***	-0.4846 ***	-0.6089 ***	-0.1659 **	-0.2648 **	-0.204 **	-0.0926 **	-0.0971 ***	-0.1071 **	-0.1764 **	-0.1445 **	-0.1402 **
Socio-	Bajo	-0.5801 **	-0.4699 ***	-0.5733 ***	-0.5713 ***	-0.6711 ***	-0.5965 ***	-0.5783 ***	-0.599 ***	-0.6855 ***	-0.577 ***	-0.5304 ***	-0.4226 ***	-0.2868 ***	-0.2326 ***	-0.2304 ***	-0.3742 ***	-0.3762 ***	-0.3462 ***
Educativo	Muy bajo	-0.6385 **	-0.5941 ***	-0.7678 ***	-0.7068 ***	-0.7268 ***	-0.6645 ***	-0.6353 ***	-0.619 ***	-0.6799 ***	-0.9396 ***	-0.8143 ***	-0.5968 ***	-0.4423 ***	-0.3602 ***	-0.3572 ***	-0.5284 ***	-0.4618 ***	-0.4903 ***
Cons		5.99606 ***	5.75473 ***	6.06278 ***	6.33145 ***	6.34476 ***	6.48309 ***	6.68337 ***	7.02521 ***	7.10759 ***	5.4246 ***	5.98913 ***	6.16263 ***	6.25686 ***	6.43366 ***	6.6383 ***	6.78454 ***	6.99749 ***	7.33817 ***

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

Cuadro XIV.A2: Regresión por cuantiles para ISUB

		2004									2008								
Variable		1	2	3	4	5	6	7	8	9	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Localización	Ciudades del Interior	0.83309 **	0.57084 **	0.42542 **	0.3648 **	0.35201 ***	0.53455 ***	0.34112 ***	0.23247 **	0.27122 **	0.19453	0.36573 **	0.342 **	0.377 **	0.26984 ***	0.25846 **	0.06369 ***	0.08218 **	0.12573 **
Sexo	Mujer	0.11985	-0.1313	-0.3431 **	-0.0988	0.25886 ***	0.26265 ***	0.46753 ***	0.30355 **	0.15795 **	-0.0806	0.19464	-0.0217	0.14861	0.02839	-0.0778	0.02662	-0.1514 ***	-0.2129 **
Edad	35 a 59	-0.5707 **	-0.2582	-0.3484 **	-0.3436 **	-0.3758 ***	-0.4244 ***	-0.2958 **	-0.2427 **	-0.1571 **	-0.2301	0.04862	-0.0259	-0.1445	-0.1117	-0.1684 **	-0.2256 ***	-0.1211 **	0.24763 **
	60 y m+as	-1.3938 **	-0.4252	-0.4132	-0.0742	-0.2534 ***	-0.0944 **	0.01777	-0.0082	-0.0839	0.87295 **	0.95651 ***	0.65319 **	0.58248 **	0.56679 ***	0.65473 ***	0.47909 ***	0.37704 ***	0.51391 ***
	Cónyuge	-0.7234 **	-0.2585	-0.2316	-0.1201	-0.2571 ***	-0.4656 ***	-0.2649 **	-0.0769	0.09765	0.51557 **	0.33519 **	0.31783 **	0.22489	0.30693 **	0.34746 **	0.15244 ***	0.12437 **	0.25188 **
	Hijo	1.05002 **	1.52106 ***	1.21382 ***	0.91791 ***	0.48348 ***	0.32035 ***	0.02292	0.14036	0.37644 **	1.09913 ***	0.68907 **	0.6904 **	0.6319	0.77867 ***	0.4563 **	0.2163 ***	0.0708	0.07257
Relación de parentesco	Otro	0.01236	0.47117	0.36164	0.18557	-0.0335	-0.1313 **	0.01127	0.28574	0.6455 ***	1.18667 **	1.32279 ***	1.03097 ***	0.61632	0.72766 ***	0.36573 **	-0.0236	0.41981 ***	0.27807 **
	Informales no marginales	0.83697 **	0.57169 **	0.46624 **	0.29695 **	-0.1009 **	0.05484	-0.292 **	-0.3516 **	-0.3035 **	-0.2334	0.12602	0.35698 **	0.02408	0.08335	0.23778 **	0.07053 **	0.36054 ***	0.6863 ***
	Informales Marginales	-0.315	-0.0791	0.1392	-0.2681	-0.1903 ***	-0.338 ***	-1.0295 ***	-1.1712 ***	-1.1208 ***	-1.8439 ***	-1.5277 ***	-0.9451 ***	-1.1884 **	-0.8532 ***	-0.6614 **	-0.5637 ***	-0.1471 **	0.37719 **
	Desocupados	-0.7711	-0.5237	-0.4165	-0.2877	-0.3129 ***	-0.4593 ***	-0.3671 **	-0.3471	-0.5922 ***	-1.5514 ***	-0.7255 **	0.07999	-0.4612	-0.4109 **	-0.119	-0.4318 ***	-0.0773	0.18311
Calidad del empleo	Inactivos	1.3627 **	0.54092	0.1905	-0.2377	-0.5319 ***	-0.7918 ***	-0.9313 ***	-0.7867 **	-0.8647 ***	0.11503	0.36596	1.08933 ***	0.45954	0.79321 ***	0.62534 **	0.16774 ***	0.45899 ***	0.89585 ***
Desempleo	Una vez	0.76327 **	0.52755 **	0.42811 **	0.68301 ***	0.79893 ***	0.35747 ***	0.24107 **	0.22763	-0.1373	-0.976 **	0.29422	0.35954 **	0.21036	0.32094 **	-0.1286	-0.4709 ***	-0.5617 ***	-0.4354 **
Recurrente	Nunca	0.32864	0.27463	0.41937 **	0.73091 ***	0.84703 ***	0.6312 ***	0.72999 ***	0.49635 **	0.007	0.14865	0.57543 **	1.03914 ***	0.85029 **	0.96831 ***	0.74997 ***	0.34396 ***	0.17016 **	0.302 **
Sindicato	Si	-2.8897 ***	-3.1921 ***	-0.7188	0.75049 **	0.24091 ***	0.46987 ***	0.58073 **	0.1295	0.06919	0.12956	-0.4704 **	0.09487	-0.0074	-0.158	-0.3519 **	-0.501 ***	-0.3219 ***	-0.383 ***
Registrado	Si	0.77396 **	0.71924 **	0.64871 **	0.44629 **	0.32184 ***	0.14682 **	-0.3726 **	-0.502 **	-0.7112 ***	0.13235	0.33965 **	0.23584	0.15153	0.45314 ***	0.67942 ***	0.39874 ***	0.6117 ***	0.63376 ***
Educación	Secundaria completa o más	0.51699	0.32284	-0.2641	-0.2484 **	0.03323	0.01666	-0.0357	-0.1868	-0.1645 **	0.79753 **	0.71911 **	0.34148 **	0.09565	0.13761	-0.1757	-0.208 ***	-0.052	0.24534 **
Clima	Medio	-1.2016 ***	-0.6621 **	-0.6142 **	-0.316 **	-0.2603 ***	-0.0963 **	-0.2516 **	-0.2068	-0.3543 **	0.87918 **	0.6598 **	3.6E-08	-0.1435	-0.0319	-0.2497 **	-0.4064 ***	-0.29 ***	-0.1814 **
Educativo	Bajo	-0.7176	-0.838 **	-0.8697 **	-0.6338 **	-0.2721 ***	-0.1359 **	-0.1575	-0.266	-0.545 ***	0.5913 **	-0.3408	-1.1449 ***	-0.9957 **	-0.4987 **	-0.8087 **	-0.6816 ***	-0.6393 ***	-0.0479
Red social	Con red	-0.1053	-0.0439	0.03617	-0.0491	-0.0308 **	0.05337 **	0.00044	0.133	0.3572 ***	-0.322 **	-0.3261 **	-0.1656	-0.2654	-0.0848	0.08889	0.27482 ***	0.33979 ***	0.34783 ***
	1 a 3	-1.1254 ***	-0.6776 **	-0.6928 ***	-0.6185 ***	-0.6362 ***	-0.4007 ***	-0.3802 ***	-0.2487 **	-0.0634	-0.0773	-0.1128	-0.2369 **	-0.0545	-0.1405 **	-0.1308	-0.2499 ***	-0.1953 ***	-0.2092 **
Menores de 14 años	4 o más	-1.436 **	-0.8329 **	-1.184 ***	-1.529 ***	-1.6029 ***	-1.1041 ***	-0.995 ***	-1.063 ***	-0.9686 ***	-1.8843 ***	-1.2167 ***	-1.5884 ***	-1.4222 **	-1.1029 ***	-0.9429 ***	-1.4184 ***	-1.3289 ***	-1.3734 ***
Trabajadores	Uno	-0.4339 **	-0.1436	-0.0398	0.19973 **	0.28365 ***	0.33881 ***	0.14001 **	0.08591	0.07672	-0.0177	-0.1721	0.06152	0.01047	-0.0901	-0.0495	-0.095 ***	-0.1515 ***	-0.2879 ***
Secundarios	Dos o mas	-0.3521	-0.937 **	-0.5048 **	0.13123	0.07882 **	0.07469	-0.1162	-0.0453	-0.1502	0.2186	0.39246	0.41397 **	0.34833	0.30627 **	0.41691 **	0.01021	0.31193 ***	0.11771
Asistencia monetaria	Con asis. monetaria	-0.42	-0.6797 **	-1.2491 ***	-0.7849 ***	-1.2539 ***	-1.0971 ***	-0.8371 ***	-0.8247 ***	-1.1967 ***	0.13874	0.0313	0.21393	0.11448	-0.1044	-0.2133	0.18526 ***	0.16709 **	-0.0488
Asistencia en especie	Con asist. especie	-0.7368 **	-0.4901 **	-0.6408 **	-0.5174 ***	-0.7016 ***	-0.9088 ***	-0.8159 ***	-0.8984 ***	-0.7903 ***	-1.1342 ***	-1.2752 ***	-1.6863 ***	-1.7295 ***	-1.5579 ***	-1.4714 ***	-1.4749 ***	-1.2734 ***	-0.9218 ***
Ingreso per cápita del hogar		0.00143 **	0.00164 ***	0.00119 ***	0.00101 ***	0.00065 ***	0.00084 ***	0.00066 ***	0.00063 **	0.00089 ***	0.00055 **	0.00031 **	0.00019	9.2E-05	5.5E-05	0.00017	0.00026 ***	0.00034 ***	0.00017 **
Estrato	Medio	-0.8507 **	-0.5095 **	-0.4195 **	-0.3871 **	-0.5091 ***	-0.5403 ***	-0.4479 **	-0.4407 **	-0.2576 **	-0.9742 ***	-0.8291 ***	-0.394 **	-0.2962	-0.3598 **	-0.315 **	-0.1258 ***	-0.3611 ***	-0.116
Socio-	Bajo	-0.9359 **	-0.9683 **	-1.0638 ***	-1.012 ***	-0.9422 ***	-0.9135 ***	-0.6493 ***	-0.5903 **	-0.0538	-1.7281 ***	-1.449 ***	-1.3017 ***	-1.1956 **	-0.8008 ***	-0.7028 ***	-0.3535 ***	-0.4488 ***	-0.1455 **
Educativo	Muy bajo	-2.5339 ***	-2.7686 ***	-2.9601 ***	-3.1889 ***	-3.0463 ***	-2.9131 ***	-2.6512 ***	-2.1915 ***	-1.4244 ***	-3.7057 ***	-2.9764 ***	-2.4741 ***	-2.2654 ***	-1.6568 ***	-1.2962 ***	-1.0584 ***	-1.0857 ***	-0.7541 ***
Cons		4.69189 ***	5.13101 ***	6.60307 ***	6.86851 ***	7.28225 ***	7.60907 ***	8.60982 ***	9.1369 ***	9.64507 ***	4.92957 ***	5.20844 ***	5.70228 ***	6.84995 ***	6.7919 ***	7.36701 ***	8.42322 ***	8.51247 ***	8.03083 ***

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos de la EDSA (ODSA-UCA).

CAPÍTULO XV

Este último capítulo desarrolla las principales conclusiones derivadas de la investigación. Se han dividido las conclusiones en tres secciones.

Una primera sección presenta un resumen de evidencias obtenidas mediante los análisis realizados. Se estructura esta sección en grupos de evidencias: metodológicas, sobre el período de análisis, sobre el diagnóstico de pobreza y desigualdad, sobre la influencia de los factores adversos a la mejora distributiva que surgen de las hipótesis de trabajo.

Una segunda sección de las conclusiones retoma estas evidencias desde la perspectiva del enfoque de las capacidades para evaluar el progreso detectado durante el período en términos de las capacidades individuales de desarrollo humano.

Finalmente se hace una evaluación de las principales limitaciones de este estudio y sus posibles extensiones.

RESUMEN DE EVIDENCIAS

1. Un estudio basado en el enfoque de las capacidades que complementa medidas monetarias y no monetarias multidimensionales.

a. Un estudio del bienestar material basado en el enfoque de las capacidades

Este estudio consiste en un análisis distributivo realizado sobre la base del enfoque de las capacidades, desarrollado y promovido particularmente por Amartya Sen. De acuerdo a la terminología de Duclos y Araar (2006), este enfoque corresponde a uno no bienestarista (non-welfarist; no utilitarista), en oposición al tradicionalmente usado enfoque bienestarista (welfarist; utilitarista). Esta decisión metodológica supone no entender al bienestar en términos de utilidad y satisfacción, sino en términos de funcionamientos y capacidades. Por tanto, deja de lado otras concepciones, como la definición neoclásica del bienestar o la del bienestar subjetivo promovido desde la psicología.

Se considera, siguiendo a Sumner (2004), que para el estudio de la distribución del bienestar es conveniente definirlo teniendo en cuenta cuatro características principales. La primera es que el bienestar está definido desde un punto de vista multidisciplinario. A lo largo de la presente investigación se procuró combinar una visión principalmente económica con aportes desde la sociología. Se hizo uso de la estratificación social sobre la base de los perfiles educativos individuales, del hogar y contextuales como uno de los principales factores explicativos de la distribución del bienestar. Con menor importancia relativa, se empleó también el capital social de las personas para intentar explicar los cambios en la distribución. Este estudio también se beneficia de un indicador construido a partir de un test psicológico aplicado a los encuestados, que permite medir su malestar psicológico. Estos aportes, si bien

marginales, intentan transmitir el convencimiento de que la integración de estas disciplinas, o por lo menos su complemento, resulta beneficiosa a la hora de estudiar fenómenos sociales.

En segundo lugar, se trata el bienestar poniendo atención a los fines en lugar de hacerlo sobre los medios. Esta decisión se refleja principalmente en la definición de los indicadores empleados para la medición del bienestar (CAPITULO V). Si bien esta investigación desarrolla de manera complementaria análisis basados sobre el ingreso y sobre medidas no monetarias, el foco está puesto sobre el análisis no monetario. El estudio de las medidas monetarias se realiza de manera complementaria, para detectar posibles efectos no captados sobre los indicadores no monetarios y buscando aprovechar la disponibilidad de ambos tipos de datos en la fuente primaria utilizada.

En tercer lugar, el bienestar está definido en siguiendo criterios normativos. Este punto fue considerado en los umbrales seleccionados para los indicadores que representan cada una de las dimensiones del bienestar material elegidas en la investigación (CAPÍTULO IX). Estos umbrales tienen a su vez sobrada validación en los trabajos del Observatorio de la Deuda Social Argentina, que se elaboran de forma continua desde el año 2004 y constituyen en la actualidad uno de los principales referentes acerca de la pobreza y la desigualdad ante la falta de mediciones oficiales confiables. En términos de la medición, se construyen 12 indicadores de privación no monetarios, de escala cualitativa, que permiten medir 3 dimensiones materiales del bienestar.

En cuarto lugar, el bienestar se define siguiendo su concepción multidimensional. Para este estudio, la multidimensionalidad tiene dos aspectos: uno teórico y otro en cuanto a su medición. En el primer aspecto, se entiende que el bienestar de las personas no puede definirse tomando en cuenta una sola dimensión. Si bien Amartya Sen opta por no presentar un listado de dimensiones que deban ser consideradas, se estudian aquí las dimensiones presentadas por Nussbaum, Doyal y Gough, Max Neef, ODSA, Stiglitz, Sen y Fitoussi, entre otros.

Si bien se toma en cuenta su concepción multidimensional, en términos metodológicos, se opta por poner foco en los aspectos materiales del bienestar. Las dimensiones seleccionadas para representar el bienestar en sus aspectos materiales son el hábitat, la salud y la subsistencia (consumos mínimos)[234]. La elección de poner foco sobre las dimensiones materiales del bienestar implica que el espacio de análisis es el de las capacidades básicas. Se brinda sustento bibliográfico a esta decisión con los desarrollos de Nussbaum y Sen.

En términos de su medición, se entiende que si bien el bienestar es conceptualmente multidimensional, en su medición se puede optar por su operacionalización de manera uni o multidimensional. A pesar de esto –de poder operacionalizar el bienestar en términos uni o multidimensionales- es prioridad del análisis realizado en este estudio la medición del bienestar en términos multidimensionales. Para esto se construyen tres indicadores compuestos del bienestar material empleando los 12 indicadores de privación mencionados

[234] En el CAPITULO I se desarrolla la justificación de esta decisión, así como la discusión teórico-metodológica de la exclusión de dimensiones como el trabajo y la educación.

arriba. Para la construcción de estos indicadores se emplean técnicas simples (suma ponderada) y complejas (método de componentes principales para variables categóricas – CATPCA).

En atención a la crítica de Sen sobre los peligros de la agregación, se dedica parte de la investigación al estudio de las privaciones materiales de manera separada (CAPITULO V), identificando los atributos más afectados y los menos afectados durante el período. También se desarrollan dos capítulos específicos para la descomposición de la pobreza y la desigualdad (CAPITULOS IX y X).

Tomando en cuenta estas consideraciones, esta investigación se basa en un enfoque no-bienestarista (no utilitarista), entendiendo el bienestar como el nivel de vida de la persona expresado en las capacidades [básicas] logradas en múltiples aspectos [materiales] de la vida.

b. Un estudio con foco en las personas adultas que habitan las principales ciudades del país

Esta investigación consiste en un estudio de la distribución del bienestar de las personas de 18 años o más que habitan las principales ciudades de Argentina.

Un estudio de las capacidades humanas requiere que la unidad de análisis primordial sea la persona, y no su hogar u otra unidad agregada. Siguiendo a Sen, un análisis distributivo individual permite tener en cuenta las desigualdades que se dan incluso hacia adentro de las unidades domésticas (entre los miembros de un hogar).

La elección de la unidad de análisis individuo, sin embargo, no excluye la utilización de atributos del hogar en el que habita para su caracterización en determinados aspectos del bienestar. En este sentido, algunos de los indicadores de privación utilizados para la medición del bienestar material de la persona son propios del hogar en el que ella habita y han sido asignados a los individuos como características personales. Esta es una práctica habitual en el análisis de datos, y debe reconocerse aquí su uso para el presente estudio. El supuesto en estos casos es que el problema que aqueja al hogar afecta a todos sus miembros.

La decisión metodológica de emplear la unidad de análisis individuo constituye también una elección que requiere dejar de lado las opciones alternativas. La primera consecuencia provocada por la elección de estudiar las personas adultas es la de dejar por fuera del análisis a los menores de edad. Son varios los argumentos presentados para respaldar esta elección. En primer lugar, argumentos teóricos dentro del contexto del enfoque de las capacidades que apoyan la necesidad de dar tratamiento especial a quienes lo requieren (Deneulin, 2009). Siguiendo este argumento, los niños requieren especial atención y deben ser estudiados de manera particular. En segundo lugar, argumentos bibliográficos: la mayor parte de los estudios sobre pobreza multidimensional realizan un análisis separado de ambas poblaciones o bien se concentran sobre la unidad de análisis hogar. En tercer lugar, se brindan argumentos acerca de las dimensiones relevantes para cada grupo poblacional. Si bien las dimensiones para estudiar a niños o a adultos pueden ser las mismas, los indicadores que se seleccionan para cada dimensión del bienestar de los niños no necesariamente son los mismos que para

los adultos. Un cuarto y último argumento consiste en la disponibilidad de datos. Para poder definir las dimensiones deseadas para el bienestar material es necesario utilizar fuentes alternativas, puesto que las oficiales no disponen de datos individuales sobre la dimensión salud. La Encuesta de la Deuda Social Argentina es una fuente primaria relevada en el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA diseñada especialmente para la medición multidimensional de la pobreza y la desigualdad, sin descuidar los aspectos propios de las encuestas de hogar tradicionales, como la medición de ingresos personales y familiares. Esta encuesta permite la medición de la dimensión Salud. Sin embargo, se realiza únicamente a personas de 18 años o más, que viven en los principales aglomerados urbanos del país. Si bien incorpora un módulo de niños, lo hace de manera más reciente que el período de estudio seleccionado para esta investigación (no podría emplearse esta información para los primeros años del período). Además, coherentemente con el argumento teórico brindado arriba, la información que releva para los niños difiere sustantivamente de la de los adultos.

Finalmente, este estudio tiene la misma desventaja que la mayor parte de la información disponible para este país. Se trata de un análisis distributivo realizado para la población urbana. Las bases de datos con las que trabaja, tanto primarias como secundarias (oficiales), se relevan para aglomerados urbanos y dejan de lado territorios rurales. Sin embargo, un porcentaje principal de la pobreza argentina se encuentra en las ciudades, al igual que ocurre para la mayor parte de los países latinoamericanos.

c. Un estudio que complementa medidas monetarias y no monetarias

La decisión metodológica de este estudio consiste en complementar las mediciones multidimensionales mediante un indicador unidimensional del bienestar, que es el ingreso. Por lo tanto, se contrastan a lo largo de toda la investigación los análisis realizados sobre la base de un indicador unidimensional monetario del bienestar material con los realizados para uno (o más) indicador(es) multidimensional(es) no monetarios. El estudio complementario y comparativo de ambas medidas permite un análisis más completo de los cambios en la distribución del bienestar durante el período considerado.

El ingreso seleccionado es el ingreso per cápita del hogar. En este aspecto se opera de la manera en que fue descripto en el punto anterior (b.). Se asigna al individuo el atributo correspondiente a su hogar, en este caso, su ingreso per cápita. El ingreso es generado por algunos miembros del hogar como fruto de su trabajo, de su capital, o incluso de la asistencia social que reciben. Sin embargo, todas las personas que viven en ese hogar disfrutan –en mayor o menor medida- del bienestar generado por ese ingreso.

2. Caracterización del período de análisis

El presente estudio realiza un análisis distributivo para un período que presenta (a) recuperación económica con estabilidad de precios e ingresos, (b) una mejora en las tendencias generales de los indicadores sociales medida por los indicadores tradicionales oficiales, pero (c) una persistencia en la segmentación del mercado laboral.

a. Un período de recuperación con estabilidad de precios e ingresos

Se considera que los años seleccionados son el escenario ideal para un análisis distributivo. En este estudio se realiza una diferenciación de tres períodos constitutivos de la década de 2000. El primero de estos tres períodos es la crisis del fin de la convertibilidad, que abarca los años iniciales de la década (2001, 2002). El segundo período es el de recuperación post-crisis y crecimiento sostenido. Este período comienza en 2003 y se extiende hasta 2008. Considera los años de recuperación hasta el momento en que se detecta que un conjunto de causas nacionales e internacionales provocan un detenimiento en las tendencias positivas de la economía. El tercer período abarca el resto de la década. Si bien para este último tramo se logra una tasa de crecimiento del producto nuevamente positiva, se impone un nuevo escenario interno caracterizado por un incremento inflacionario.

Por lo tanto, el foco de este estudio está en el segundo período, el de recuperación post-crisis del fin de la convertibilidad, un período de altas y sostenidas tasas de crecimiento del producto acompañadas de estabilidad de precios e ingresos.

El período bajo análisis se distingue de etapas anteriores en que la aceleración del crecimiento económico se combina con una mayor resistencia frente a shocks provenientes del exterior. Caracterizan también a este período los superávits fiscales, la reestructuración de la deuda pública, una mayor recaudación impositiva, un incremento en la demanda de trabajo y la recuperación de los indicadores sociales (Frenkel, 2010, Cetrángolo, Heyman y Ramos, 2008).

Hacia el año 2007 se conjugan factores internos y externos que provocan una desaceleración en el crecimiento. Ente los factores internos figuran el incremento de la inflación y el mal manejo brindado por las autoridades a este tema (mediante la manipulación de datos del INDEC) y el conflicto agrario por las retenciones a las exportaciones. Entre los factores externos, el impacto de la crisis financiera internacional proveniente de los países centrales. La suma de estos factores provoca un fenómeno recesivo en 2009, que tuvo características transitorias y limitadas en cuanto a su profundidad. A pesar de la rápida recuperación posterior, permanecen tasas de inflación de 2 dígitos.

b. Mediciones tradicionales de la pobreza: Una mejora evidente en la pobreza corriente, una mejora parcial en la pobreza estructural

La influencia de las mejoras económicas fue evidente en la mayor parte de los indicadores sociales, según las cifras oficiales.

La pobreza por ingresos disminuyó 17 puntos porcentuales según cálculos basados en las cifras oficiales entre 2004 y 2007 (pasando del 35 al 18% de los hogares). La indigencia disminuyó 7 puntos porcentuales en los mismos años (12 al 5% de los hogares). El año 2008 significó mayores disminuciones de ambas tasas según cálculos basados en la canasta oficial (11% de pobreza y 3% de indigencia), mientras que mostró un nuevo aumento al considerarse canastas alternativas (21% de pobreza y 6% de indigencia). El cálculo de los FGT permitió observar una tendencia similar para la brecha promedio de ingresos y la brecha cuadrada.

La pobreza estructural, calculada mediante los tradicionales indicadores de necesidades básicas insatisfechas, mostró un descenso en el porcentaje de hogares afectados por al menos una necesidad básica insatisfecha (disminución de 3 puntos porcentuales entre 2004 y 2008, caída de 6 puntos porcentuales entre 2003 y 2010). Esta disminución estuvo relacionada a la disminución en el porcentaje de hogares con 2 o 3 necesidades no satisfechas, mientras que se mantuvo aproximadamente constante el porcentaje de hogares con una sola necesidad no cubierta. En particular, se observaron reducciones importantes en el porcentaje de hogares con deficiencias sanitarias o precariedad en sus viviendas, mientras que los indicadores correspondientes a la capacidad económica del hogar y sus condiciones de hacinamiento crítico no mostraron variaciones significativas.

Extendiendo el uso del lenguaje de la medición de pobreza multidimensional en el contexto del enfoque de las capacidades, el período presentó logros en términos de la reducción de la intensidad de la pobreza estructural pero no sacó a estos hogares de la pobreza.

c. El período demuestra una persistencia de segmentación en el mercado laboral

Luego de la crisis del fin de la convertibilidad el desempleo evidencia una clara mejora, disminuyendo de tasas cercanas al 20% en 2002 a un estable 8% de 2008 a 2010, según cifras oficiales. Se observa una tendencia similar en las tasas de subempleo.

Sin embargo, prevalecen en la Argentina una estructura social afectada por la informalidad laboral. La contraparte de la caída en el desempleo durante el período es un incremento del empleo formal no estatal. Entre 2004 y 2008 se incrementa cerca de 10 puntos porcentuales el porcentaje de patrones o empleadores, cuenta propias profesionales y trabajadores registrados en empresas grandes. Asimismo, se reduce la incidencia de empleos informales (si bien lo hace solo en 4pp.), principalmente debido a la disminución de los empleos marginales (changas o trabajos temporarios y planes de empleo).

Sin embargo, durante el período cerca de la mitad de la población económicamente activa tiene un empleo de características informales (46%). Se destacan particularmente un estable 7% de asalariados no registrados en empresas grandes, producto de la precarización del empleo dentro del segmento formal.

Por tanto, el período de altas tasas de crecimiento económico significó un importante aumento de empleos formales, pero no logró una reducción sustantiva en las tasas de informalidad laboral, persistiendo la segmentación del mercado de trabajo.

3. Diagnóstico de pobreza monetaria y no monetaria multidimensional

Este estudio realiza un diagnóstico distributivo que opera a través de un conjunto de diferentes operacionalizaciones del bienestar material.

La primera consiste en la mencionada medición monetaria: los ingresos per cápita del hogar (véase punto 1.c. de este capítulo). Este mismo indicador se utiliza para la medición de la pobreza y de la desigualdad con los métodos tradicionales. Para el análisis de la pobreza

monetaria se calculan las tasas de pobreza e indigencia usando las canastas básicas alimentaria y total tanto oficiales como alternativas (esta última únicamente para el año 2008). También se calculan los índices Foster, Greer y Thorbecke (FGT) unidimensionales en sus parámetros 0, 1 y 2. Se complementa el análisis mediante otros índices de pobreza unidimensional (índice de Watts, índice de Sen-Shorrocks y Thon). Para la medición de la desigualdad se realiza un análisis gráfico (incluyendo estimaciones no paramétricas de las funciones de distribución, curvas de Lorenz y curvas de Lorenz Generalizadas), se analizan los estadísticos descriptivos de las distribuciones anuales y se presentan los principales coeficientes de desigualdad (Gini, Atkinson, Entropía Generalizada).

La segunda es la medición no monetaria, denominada condiciones materiales de vida, y se trata de una aproximación realizada a través de la construcción de varios indicadores compuestos mediante el uso de indicadores no monetarios del bienestar.

Las dimensiones de las condiciones materiales de vida medidas en este estudio son tres: (1) *la satisfacción de consumos mínimos* (medida mediante 5 indicadores de privación: consumos de salud, consumos alimentarios, consumos de vestimenta, consumos residenciales y riesgo alimentario); (2) *las condiciones de vivienda y hábitat* (medida mediante 4 indicadores de privación: hacinamiento, déficit de protección funcional, déficit de saneamiento, tenencia insegura de la vivienda); y (3) *el estado de salud psicofísica* (medida mediante 3 indicadores de privación: insatisfacción con la salud, afecciones en el estado de salud bucal y malestar psicológico).

Los indicadores mencionados son dicotómicos, e indican situaciones deficitarias de las personas cuando no alcanzan los umbrales normativos definidos para cada aspecto. Estos indicadores se combinan de distintas maneras con el fin de medir privación (o déficit), pobreza o desigualdad.

En un estudio que utiliza un enfoque multidimensional es necesario diferenciar los términos privación y pobreza. Siguiendo a Alkire y Foster, se considera que **una persona sufre privación** o déficit cuando no alcanza el umbral seleccionado para un indicador particular. En cambio, se considera que **una persona es pobre** cuando está en situación de privación en la cantidad de indicadores o dimensiones que haya sido seleccionado como umbral, es decir, cuando está en situación de pobreza multidimensional. La diferenciación de ambos términos permite distinguir también su análisis. Aquí se trabaja considerando que el umbral de pobreza es tener al menos una privación en las tres dimensiones materiales analizadas. Se trata de un umbral exigente de pobreza multidimensional.

Cuando el fin es medir la privación, se presenta un conjunto de resultados con distintos niveles de desagregación[235]: (i) el porcentaje de personas que presenta déficits en cada indicador, (ii) el porcentaje de personas que presenta déficits en al menos un indicador en cada dimensión, (iii) el porcentaje de personas que presenta déficits moderados o severos en cada dimensión, (iv) la distribución de un inventario simple de déficits (rango 0-12), (v) la

[235] En atención a la mencionada crítica a la agregación de Sen.

distribución de un inventario de dimensiones deficitarias (rango 0-3), (vi) la distribución del tipo de déficits de la población (qué dimensiones combinan). Todos estos resultados dan cuenta del tipo, la cantidad y la severidad de las privaciones que sufren las personas.

Cuando el fin es medir la pobreza, se utiliza un conjunto de coeficientes diseñados para la medición de la pobreza multidimensional (índice de Chakravarty, Mukherjee y Ranade - 1998, índice de Tsui – 2002, Índice de recuento de intersección, índice de recuento de unión, índice bidimensional de Bourgignon y Chakravarty – 2003). Sin embargo, el foco y los cálculos principales se realizan mediante la técnica de Alkire-Foster (2007-2009), la versión multidimensional de los índices FGT. Esta es la técnica más difundida actualmente para la medición de pobreza multidimensional y surge en el contexto del enfoque de las capacidades, con lo cual es coherente con este estudio en términos metodológicos y conceptuales.

El conjunto completo de cálculos permite arribar a una serie de conclusiones acerca de las privaciones y la pobreza que se desarrollan debajo: (a) a pesar de la mejora en la pobreza entre 2004 y 2007, las mediciones alternativas de la pobreza monetaria coinciden con las mediciones multidimensionales en el incremento de la pobreza en 2008; (b) durante el período se presenta una mejora diferenciada en las dimensiones del bienestar, (c) El período muestra una disminución en la intensidad de la pobreza, (d) La disminución en la intensidad de la pobreza fue mayor en los estratos sociales más bajos, (e) Las privaciones que sufren las personas difieren mucho según estrato socioeducativo, y también lo hace su mejora, (f) Para un sector de la población, una mejora en el ingreso que no se refleja en igual mejora en las condiciones materiales de vida

a. Disminución de la pobreza hasta 2007 y un incremento en 2008, medido en términos monetarios y no monetarios multidimensionales.

La tendencia general de la pobreza medida en términos monetarios y no monetarios coincide para 2004 a 2007: durante esos años se presenta una disminución en las tasas de pobreza y de indigencia y en la pobreza multidimensional. Durante el año 2008, los cálculos realizados empleando la canasta oficial presentan mayores disminuciones de estos indicadores. Sin embargo, el uso de canastas alternativas presenta una tendencia que, en el mejor de los casos, conserva los mismos valores que en 2007.

Las mediciones de pobreza multidimensional coinciden con los resultados encontrados mediante el uso de la canasta alternativa[236]. En particular, para 2008 se presenta un crecimiento de la pobreza que llega a superar los niveles de 2007 para los umbrales 1 a 3 (indicadores deficitarios) y los niveles de 2006 si se consideran umbrales superiores. Estos hallazgos respaldan los cálculos alternativos de pobreza monetaria, cuyos resultados pueden aparecer dudosos porque son generados en oficinas de estadísticas privadas con bajos niveles de cobertura territorial si se los compara con el aparato estatal.

[236] El índice bidimensional de Bourgignon y Chakravarty que excluye la dimensión de consumos mínimos es una excepción. Se desarrolla esta cuestión en el punto siguiente.

Los resultados encontrados mediante el cálculo de los índices de pobreza multidimensional de Alkire-Foster para los 12 indicadores de privación material muestran que la distribución de 2004 tiene dominancia estocástica sobre la distribución de todos los años posteriores. Esto es cierto para cada distribución anual (2005 domina al resto, 2006 domina al resto) excepto para el año 2007, distribución que se ve dominada por la correspondiente al año 2008. De esta manera, el ránking de distribuciones es idéntico al que se realiza en términos de la pobreza monetaria (empleando canastas alternativas en 2008).

b. Existe una mejora diferenciada en las dimensiones del bienestar material

En las tres dimensiones seleccionadas se evidenciaron mejoras durante el período. La dimensión de consumos mínimos se destaca por su mayor variación inicial, mostrando una clara mejora entre 2004 y 2007, y luego un empeoramiento para 2008 que retorna la dimensión de consumos a sus niveles de 2004. La dimensión de vivienda y hábitat presenta menores variaciones en sus indicadores, de la misma manera que los indicadores correspondientes a la dimensión de salud psicofísica. Sin embargo, las dimensiones de vivienda y salud no presentan un retroceso durante 2008. El análisis del índice bidimensional de Bourgignon y Chakravarty apoya estas conclusiones parciales. Cuando se aplica a las dimensiones salud y vivienda -dejando por fuera la dimensión de consumos mínimos-, la tendencia decreciente de la pobreza continúa aún en 2008.

Al distinguir en la medición condiciones de privación material severa (déficit alimentario, dos o más problemas de habitabilidad, dos o más problemas de salud), se observan claras disminuciones en el déficit alimentario a lo largo de todo el período, disminuciones menos evidentes en la acumulación de más de un problema de habitabilidad y un porcentaje estable de personas con más de un problema de salud psicofísica.

La descomposición del índice $M0$ de Alkire-Foster permite ver que el principal aporte a la pobreza multidimensional lo realiza la dimensión de consumos mínimos, cuya importancia disminuye progresivamente logrando que para el año 2007 el mayor aporte provenga de la dimensión salud. En 2008, el retroceso evidenciado en las tasas de pobreza también se refleja en el aporte de las dimensiones, que retornan a porcentajes similares a los de 2004.

c. El período muestra una disminución en la intensidad de la pobreza

En el contexto de un análisis multidimensional de pobreza, usando la terminología de Alkire y Foster (2007-9), la intensidad de la pobreza se define como el promedio de privaciones que sufren las personas. Durante el período bajo análisis, el porcentaje de personas con 6 indicadores deficitarios o más disminuye del 20% en 2004 al 8% en 2008. No solo se observa una menor cantidad de privaciones sino que además disminuye la cantidad de dimensiones deficitarias: entre 2004 y 2008 disminuyó del 20 al 10% el porcentaje de personas con las 3 dimensiones deficitarias. El valor del coeficiente A en el contexto del cálculo de los índices Alkire-Foster coincide con esta evidencia.

La descomposición temporal del índice permite detectar que la disminución inicial (entre 2004 y 2005) se dio debido a una baja del índice de recuento H. Los años posteriores la variación en la intensidad es mayor que la del recuento, siendo variaciones negativas entre 2005 y 2007, y positivas en 2008. El efecto general en el período es una disminución de aproximadamente la misma magnitud en el recuento de pobres multidimensionales y en su intensidad de pobreza.

d. La disminución en la intensidad de la pobreza fue mayor en los estratos sociales más bajos

La tendencia a la disminución de la intensidad de la pobreza no se observa de igual manera para toda la población. Se presenta una mejora más importante en cuanto a la cantidad de privaciones materiales en los estratos sociales más bajos. La suma simple de déficits materiales para el total de la población presenta entre 2004 y 2008 un incremento en la frecuencia de una menor cantidad de privaciones (menos de 5) a costa de una disminución en la frecuencia de una mayor cantidad de déficits (5 o más[237]).

Desagregar el análisis según estrato socioeducativo permite ver que el estrato más bajo acumula en 2008 una menor cantidad de privaciones materiales que en 2004. Si bien continúa siendo el estrato con mayor cantidad de privaciones, se da un incremento en la frecuencia de una menor cantidad de privaciones a costa de una disminución en la frecuencia de una mayor cantidad de déficits. Los estratos 2 y 3 presentan cambios similares de menor magnitud, mientras que el estrato más alto no presenta variaciones entre ambos años. De esta manera se observa que quienes pertenecen a los estratos socioeducativos más pobres vieron disminuir en mayor medida la intensidad de su pobreza multidimensional.

e. Las privaciones que sufren las personas difieren mucho según estrato socioeducativo, y también lo hace su mejora.

La acumulación de privaciones en las 3 dimensiones analizadas es una característica del estrato socioeducativo más bajo: 50% de las personas pertenecientes a este estrato en 2004 acumulaban déficits en las 3 dimensiones. Esta incidencia disminuye progresivamente hasta un 30% en 2008. En el estrato más bajo los déficits más frecuentes son los estructurales (hábitat y salud) o la combinación de privaciones corrientes (consumos) y estructurales, mientras que es menos importante el déficit de consumos solamente. Para el estrato más alto, el déficit más importante es el de salud, mientras que la incidencia de privaciones en las tres dimensiones es muy baja.

[237] Véase **Gráfico V.9b**, CAPÍTULO V.

f. Para un sector de la población, una mejora en el ingreso que no se refleja en igual mejora en las condiciones materiales de vida

El ingreso per cápita promedio (a valores constantes) de las personas que acumulan 2 y 3 dimensiones deficitarias se incrementa progresivamente durante el período.

Esto significa que en 2008 existe un algo más del 10% de la población que acumula privaciones en las 3 dimensiones materiales, y otro 25% de la población que acumula privaciones en 2 de las dimensiones, cuyos ingresos se incrementaron desde el año 2004 pero mantuvieron déficits en sus condiciones de vida materiales, en términos agregados.

Un 5% estable de la población es considera no pobre mediante el criterio monetario pero tiene privaciones en las tres dimensiones no monetarias consideradas en este estudio. Existe un 10% de personas que no son pobres en términos de sus ingresos pero que tienen 2 dimensiones deficitarias. Este porcentaje se incrementa en el período a un 15 o 20% según se considere la medición oficial o alternativa de la canasta básica.

En el otro extremo, un 10% de las personas son considerados indigentes en términos monetarios y tienen 3 dimensiones deficitarias. Este porcentaje disminuye al 2% en 2007 y vuelve a incrementarse a un 5% en 2008.

Estas evidencias pueden interpretarse desde un punto de vista metodológico, destacándose el diagnóstico incompleto que se daría si se presentaran los resultados solo en términos monetarios, o solo en términos no monetarios. Esta es una evidencia en favor de la complementación de ambos métodos.

4. Diagnóstico de desigualdad monetaria y no monetaria multidimensional

Para la medición de la desigualdad en términos multidimensionales se construyen indicadores compuestos de condiciones materiales de vida a partir del complemento de los indicadores de déficit empleados para el análisis de privación y de pobreza. Estos indicadores compuestos se calculan empleando distintas técnicas de agregación (suma simple, suma equiponderada por dimensión, método de componentes principales para variables categóricas CATPCA, suma ponderada mediante ponderaciones derivadas de las respuestas de los propios encuestados acerca de sus necesidades).

A partir de uno o más de estos indicadores compuestos de las condiciones de vida materiales, se aplican los coeficientes tradicionalmente usados para el análisis de desigualdad unidimensional. Adicionalmente, se estudia la desigualdad multidimensional empleando el índice de Araar (2009).

Los estudios realizados en este sentido permiten llegar a las siguientes conclusiones: (a) en términos metodológicos, los indicadores compuestos elaborados para la medición permiten mediciones similares del fenómeno, (b) la desigualdad en la distribución del bienestar disminuyó significativamente durante el período, significando una mejora en términos del

bienestar, (c) la medición no monetaria detecta un cambio en esta tendencia hacia el final del período, resultando en un ranking diferente del generado por el IPCF

a. **En términos metodológicos, los indicadores compuestos no monetarios elaborados para operacionalizar el bienestar material permiten mediciones similares del fenómeno.**

Los indicadores compuestos construidos varían en cuanto al método de agregación y a las ponderaciones con las cuales los indicadores ingresan a la agregación. Como resultado, miden las condiciones materiales de vida de las personas de maneras similares, si bien destacan aspectos diferentes del fenómeno que se desea medir.

La selección del Índice de Subsistencia se basa en una similitud con el ingreso en su evolución temporal pero tiene bajos niveles de correlación con él. Presenta promedios más moderados que el resto de los indicadores compuestos, no evidencia observaciones extremas y permite una mejor medición de las condiciones materiales de vida de las personas del estrato socioeducativo más bajo.

b. **La desigualdad en la distribución del bienestar disminuyó significativamente durante el período, significando una mejora en términos del bienestar.**

La aplicación del conjunto de coeficientes de desigualdad tradicionalmente empleados para la medición de desigualdad unidimensional al ingreso per cápita familiar y al índice de subsistencia permite observar una disminución significativa en la desigualdad durante el período. Esta disminución es evidente tanto en el indicador monetario como en el no monetario, y en algunos casos particulares los cambios son más pronunciados en el caso de este último. El estudio de las curvas de Lorenz Generalizadas permite indicar que esta disminución en la desigualdad también significó una mejora en términos del bienestar de la población.

Resultados similares se obtienen mediante la aplicación del índice de desigualdad multidimensional de Araar (2009). Adicionalmente, este coeficiente permite estudiar los aportes dimensionales de cada dimensión e indicador a la desigualdad total. La contribución de las tres dimensiones es similar, con una mayor importancia relativa de la dimensión de consumos mínimos. Los indicadores que más contribuyen a la desigualdad son la salud bucal y el malestar psicológico, seguidos por el déficit de protección funcional. Esto se condice con el hecho de que los indicadores de salud son los que en mayor medida componen la pobreza multidimensional del estrato más alto mientras que los relacionados con la vivienda son propios del estrato socioeducativo más bajo.

c. La medición no monetaria detecta un cambio en esta tendencia hacia el final del período resultando en un ranking diferente del generado por el IPCF

Los coeficientes de desigualdad aplicados al índice compuesto construido con los indicadores no monetarios permiten detectar un cambio de tendencia hacia el final del período que no se percibe para el caso de los ingresos. La aplicación de un coeficiente de desigualdad multidimensional permite detectar este incremento de la desigualdad en 2008. Si se permite mayor sensibilidad a la desigualdad en salud, cuyos componentes están más asociados a la desigualdad, el coeficiente de desigualdad obtenido es algo mayor.

Como resultado de la medición mediante los indicadores no monetarios, el ordenamiento de las distribuciones según su nivel de desigualdad resulta diferente del obtenido mediante el indicador monetario. Los coeficientes aplicados al ingreso per cápita muestran que el año de menor desigualdad es 2008, como resultado de una progresiva disminución de la desigualdad en el período. En cambio, los coeficientes aplicados al índice de subsistencia ubican a 2006 como el año de menor desigualdad, dada la mencionada reversión en la tendencia hacia el final del período. Por otro lado, el coeficiente multidimensional ubica a 2007 como el año de menor desigualdad.

5. Evidencias y discusión del efecto de condiciones adversas a las mejoras distributivas

En la hipótesis general de trabajo se plantea un conjunto de proposiciones sobre condiciones adversas a las mejoras distributivas existentes durante el período bajo estudio.

Las condiciones adversas hacen referencia a tres tipos de factores asociados a la distribución del bienestar material de las personas adultas: (1) la inserción en el mercado de trabajo, (2) el capital educativo y capital social, (3) las políticas sociales asistenciales. Un acceso deficiente a estos recursos o capacidades opera perjudicando a las personas en su acceso a mejores condiciones de vida, o más bien evitando que puedan sacar mayor provecho de la prosperidad general del período analizado.

Las hipótesis específicas relativas al mercado de trabajo plantean que las mejoras distributivas se vieron restringidas debido a la existencia de un importante sector de la población con empleos informales o marginales, cuyos menores niveles de productividad se asocian a menores niveles de ingreso y peores condiciones materiales de vida. Se plantea la inestabilidad en los vínculos laborales, una condición que según Kritz expresa una situación de desempleo estructural en un país donde la informalidad está extendida. Se estudia la insuficiencia de los mecanismos de protección laboral, particularmente la registración del empleo y la afiliación a sindicatos, debido a los bajos niveles de alcance en la población.

En asociación con estos factores propios del mercado de trabajo, se entiende que existe un sector de la población que –dados sus bajos niveles de capital educativo individual y familiar- no alcanzan a capturar los beneficios de la coyuntura favorable. Estos factores se asocian íntimamente con el mercado de trabajo, ya que bajos niveles de educación y calificación no

permiten el acceso a empleos en el sector formal. El capital social individual y de los hogares puesto en juego en situaciones de desventajas no suple la deficiencia educativa.

La tercera hipótesis específica se refiere a la insuficiencia de las políticas sociales para lograr asistir de manera adecuada a los sectores más pobres, para hacerlos parte de la mejora general.

Estas proposiciones fueron plasmadas en una serie de variables y operacionalizadas mediante diversos indicadores, en su mayoría cualitativos dicotómicos u ordinales. Mediante estos indicadores se realizaron ejercicios de descomposición de la pobreza y la desigualdad, análisis gráficos y multivariados. Estos métodos permitieron obtener un conjunto de resultados relevantes, que se desarrollan debajo.

a. Una tendencia general a la mejora distributiva más importante que la mayor parte de los factores particulares/individuales

La mayor parte de los resultados de descomposición de la pobreza y la desigualdad uni y multidimensional presentan la misma tendencia ya descripta para la pobreza en general: la mejora distributiva se da –en su mayoría- sin importar las características individuales de las personas.

Controlando por todos los factores seleccionados, la pobreza monetaria en 2008 es menor a la de 2004, incluso cuando se utilizan estimaciones alternativas de la canasta básica. En cambio, las mediciones no monetarias multidimensionales tienen esta tendencia para la mayor parte de los factores, con algunas excepciones.

Los índices de pobreza multidimensional (H y $M0$) para los trabajadores informales marginales (empleadas domésticas, changas o trabajos temporarios, planes de empleo) alcanzaron en 2008 valores similares a los de 2004. Los desocupados lo hicieron también pero solo para el índice de recuento ajustado por la intensidad de la pobreza ($M0$). Los trabajadores no registrados, por su parte, presentaron un índice de recuento de pobreza multidimensional H estable a lo largo del período, si bien al ajustar mediante la intensidad, su pobreza multidimensional $M0$ disminuyó. También tuvieron valores de pobreza multidimensional similares en ambos extremos del período quienes recibieron asistencia en especie y quienes pertenecen al estrato socioeducativo más bajo. Los únicos cuyos niveles de pobreza multidimensional en 2008 superan los del 2004 son las personas que viven en un hogar con clima educativo medio o bajo. Pero estos niveles superiores de 2008 se deben a un importante incremento de su pobreza multidimensional en 2008, no a un deterioro progresivo durante el período.

De la misma manera que para la pobreza, los coeficientes de desigualdad calculados presentan disminuciones en la desigualdad monetaria y no monetaria entre ambos años extremos del período. Sin embargo, al discriminar por los factores vinculados a las condiciones adversas, la mayor parte de los factores permite detectar algún grupo poblacional que no participó de igual manera de la mejora general.

Se amplió la brecha monetaria de género, incrementándose la proporción de mujeres en el primer quintil de ingresos al mismo tiempo que se dio una disminución de la presencia de

varones. La brecha de género también se vio en términos no monetarios, pero debido a mejoras más importantes en las condiciones materiales de vida de los varones que de las mujeres. Se diferenció también la ubicación de las personas en la distribución según su posición en el hogar, mejorando los jefes y empeorando cónyuges e hijos en términos monetarios. En términos no monetarios, los hijos se encuentran mejor ubicados (mejores condiciones materiales de vida) pero quienes se beneficiaron durante el período fueron jefes y cónyuges. Empeoró notablemente la situación de las personas viviendo en hogares con 4 niños o más, pero solamente en términos no monetarios. Las personas con empleos informales marginales incrementaron su participación en las porciones más pobres de la distribución del ingreso y de las condiciones materiales de vida, mientras las demás inserciones laborales mejoraron o se mantuvieron estables. Entre los desempleados, quienes empeoraron en su ubicación en la distribución del ingreso fueron los que tuvieron más de un episodio de desempleo, mientras que quienes tuvieron un solo episodio inicialmente mejoraron y luego de 2006 comenzaron a deteriorarse en términos monetarios y no monetarios. Quienes no estuvieron afiliados a sindicatos no participaron de las mejoras que tuvieron los que sí estuvieron afiliados, que se dieron tanto en términos monetarios como no monetarios. El clima educativo del hogar se asoció a movimientos progresivos en términos monetarios y regresivos en términos no monetarios. Las brechas en cuanto al capital social se cerraron durante el período. El estrato socioeducativo más bajo presentó un importante incremento en su presencia en bajos quintiles del ingreso hasta 2007, vinculado con ingresos per cápita del hogar que se fueron rezagando en relación con los incrementos percibidos por otros estratos.

b. Un empeoramiento general evidente en 2008 para los distintos subgrupos poblacionales

De igual manera que ocurrió para la tendencia general, los subgrupos poblacionales definidos por los factores vinculados a la distribución del bienestar material presentaron en su mayoría un empeoramiento en 2008. Al indagar sobre los cambios interanuales, los indicadores de pobreza y desigualdad analizados en este estudio muestran un freno en la mejora en 2007 y un empeoramiento en 2008. Esto se da particularmente para los indicadores no monetarios, mientras que los monetarios presentan en muchos casos mejoras adicionales.

En cuanto a la pobreza, los únicos que no presentan incrementos en la tasa de pobreza monetaria empleando la canasta alternativa en 2008 son quienes tienen un empleo registrado, quienes tienen nivel educativo secundario completo o viven en un hogar con clima educativo alto, o quienes pertenecen al estrato socioeducativo más alto. En todos estos casos, la tasa de pobreza monetaria se mantuvo aproximadamente igual entre 2007 y 2008. Esto indica la importancia del factor educativo en cuanto a alejar a las personas de la pobreza. En términos no monetarios, se observaron incrementos en los índices de pobreza multidimensional para todos los grupos poblacionales definidos por las categorías de los factores explicativos.

Los coeficientes de desigualdad monetaria calculados para todos los grupos presentan mejoras adicionales en 2008, excepto para quienes son cónyuges del jefe de hogar, quienes tienen empleos formales, quienes tuvieron un solo episodio de desempleo reciente y quienes

están afiliados a un sindicato. Adicionalmente, la contribución a la desigualdad de la diferencia de ingreso *entre* grupos fue disminuyendo progresivamente en el período o se mantuvo constante; es decir, para ningún grupo poblacional se incrementó el aporte a la desigualdad proveniente de diferencias entre sus ingresos promedio. En cambio, el análisis de la desigualdad en términos multidimensionales muestra la misma tendencia que la general para todos los grupos. Son excepciones quienes tuvieron más de un episodio de desempleo, cuyos niveles de desigualdad se mantuvieron constantes, y quienes tuvieron un único episodio cuya desigualdad se incrementó desde 2007.

c. Hay diferencias regionales de distinto signo en el bienestar medido en términos monetarios y no monetarios multidimensionales

Durante los primeros años del período la región geográfica resulta significativa para la distribución del bienestar material tanto en términos monetarios como no monetarios. Sin embargo, las diferencias regionales son cualitativamente diferentes cuando se analizan en cuanto al ingreso que cuando se las observa en las condiciones materiales de vida. En particular, los niveles de pobreza monetaria son mayores en las Ciudades del Interior que en el Área Metropolitana de Buenos Aires, mientras que en los primeros años del período la pobreza no monetaria multidimensional es menor en el interior que en Buenos Aires. Esto implica que las condiciones de vida materiales son mejores para el Interior a pesar de que no lo sea su ingreso.

Lo propio sucede con la desigualdad. El porcentaje de personas del Interior que pertenecen al primer quintil de ingresos es mayor en todo el período que para Buenos Aires. En cambio, durante los primeros años del período el porcentaje de personas del Interior que pertenecen al cuartil más bajo de las condiciones materiales de vida es menor que para Buenos Aires.

Cuando se analiza la localización geográfica como factor asociado a la distribución del bienestar material, se observa durante el período que vivir en las Ciudades del Interior se asocia a mayores chances de pobreza monetaria pero a menor cantidad de privaciones materiales (menor intensidad de la pobreza no monetaria). La penalización monetaria de vivir en Ciudades del Interior se hace menor durante el período para todos los deciles del ingreso, particularmente los más altos. Asimismo, el retorno en términos no monetarios de vivir en el interior disminuye[238], particularmente para deciles bajos de las condiciones materiales de vida. De esta manera se presenta una tendencia a la igualación territorial, tanto en términos monetarios como no monetarios.

[238] La desigualdad no monetaria relacionada a la localización geográfica se presenta particularmente por aportes del indicador de protección funcional de la vivienda.

d. Hay poca relevancia de los factores demográficos individuales, pero es importante la restricción que supone la presencia de niños en los hogares

Los factores demográficos individuales son los menos significativos en la explicación de la pobreza y la desigualdad, tanto en términos monetarios como no monetarios. En particular, se presentan brechas en cuanto al género y la edad. La brecha de género en el bienestar no material se incrementa progresivamente haciéndose significativa a partir de 2007. En cambio, la brecha de ingresos es significativa para todo el período, tanto en términos de pobreza como de desigualdad. La edad de las personas no es significativa en términos de la pobreza monetaria, pero sí lo es para la pobreza no monetaria y para la distribución del ingreso y las condiciones materiales de vida[239]. Durante el período el sexo dejó de ser relevante para la distribución de las condiciones materiales de vida, mientras que para el ingreso las mujeres de deciles bajos se vieron perjudicadas y las de deciles altos beneficiadas. Durante el período se beneficiaron en términos distributivos las personas de edades más altas, tanto en términos monetarios como no monetarios.

Las características demográficas de los hogares donde habitan las personas estudiadas –en lugar de sus propias características individuales- son más importantes en términos distributivos. La presencia de niños menores de 14 años en sus hogares es un factor que hace que los individuos tengan una alta y creciente participación en las porciones más bajas de la distribución de las condiciones materiales de vida y se asocian a altas tasas de pobreza e indigencia, así como a pobreza multidimensional intensa (gran cantidad de privaciones). La desigualdad asociada a este factor se vincula particularmente con el hacinamiento sufrido por estos hogares. Durante el período hubo una disminución en la penalización ejercida sobre los ingresos por el hecho de tener niños menores para deciles más bajos de la distribución del ingreso. También hubo una disminución de la penalización en el bienestar no monetario para las personas con mayor pobreza multidimensional, pero esto ocurrió solo para personas conviviendo con 1 a 3 niños, mientras que quienes vivieron con 4 o más mantuvieron su desventaja relativa.

e. La importancia relativa de los déficits de consumo en los estratos más bajos

La primera condición adversa que se considera en la hipótesis de trabajo es que durante el período se realizaron intentos de lograr un crecimiento económico sostenido y duradero mediante el uso de mecanismos que impactaron de forma asimétrica sobre los sectores más pobres, como el aumento de los precios de bienes de consumo y las políticas antiinflacionarias basadas en el salario.

---

[239] El aporte más diferencial a la desigualdad no monetaria vinculada con la edad de las personas se refiere a las dimensiones de salud y vivienda.

Los mencionados mecanismos se basan sobre impactos monetarios, pero en este caso son medidos de manera no monetaria. Los indicadores de la dimensión de consumos describen un conjunto de actividades que las personas no pudieron realizar por problemas económicos (no haber podido ir al médico o dentista, haber comprado menos comida o comida de menor calidad, no haber comprado ropa aunque le hiciera falta, no haber pagado impuesto, servicios o el alquiler de la vivienda, no haber tenido qué comer). Estos indicadores permiten medir cualitativamente el efecto asimétrico de este tipo de políticas.

En particular, en 2004 3 de cada 4 personas del estrato socioeducativo más bajo sufrían privaciones en sus indicadores de consumos mínimos, ya sea por sí mismas o en combinación con déficits en otras dimensiones. En el estrato más alto, solo 1 de cada 4 personas se encontraba en las mismas condiciones. Esta brecha en la incidencia de los déficits de consumos se agranda en el período, dado que las mejoras evidenciadas son mayores para las personas ubicadas en el estrato más alto. En 2007, por cada persona con privaciones en la dimensión de consumos perteneciente al estrato socioeducativo más alto, existían 6 con privaciones en esa dimensión en el estrato más bajo. El año 2008 muestra una disminución de la brecha, que se origina en el empeoramiento que las condiciones generales producen en el estrato más alto, y no en una mejora del estrato más bajo.

f. La insuficiencia del ingreso para generar mejoras

La tendencia general del período fue la de un aumento de los ingresos per cápita del hogar, considerados a precios constantes. Los mayores incrementos de los ingresos se dieron para los estratos socioeducativos más bajos. Sin embargo, demostraron no ser suficientes en términos cualitativos.

Consistentemente con los promedios de ingreso por estrato socioeducativo, los ingresos de las personas sin ningún déficit material se mantuvieron aproximadamente constantes durante el período. Lo mismo sucedió con los ingresos de las personas con una dimensión deficitaria. Sin embargo, los ingresos promedio de las personas con 2 o con 3 dimensiones materiales deficitarias se incrementaron durante el período[240]. Esto indica que las mejoras del ingreso no alcanzaron a reflejarse en mejoras comprehensivas de los déficits materiales.

Los análisis de desigualdad son consistentes con esta afirmación: los coeficientes de desigualdad aplicados para la misma población a la medida no monetaria de las condiciones de vida muestran valores estables o crecientes a partir del 2006, mientras que al ser aplicados al ingreso siguen una tendencia decreciente hasta 2008.

Por otra parte, los resultados de las regresiones por cuantiles permiten determinar que durante el período el efecto de incrementos en el ingreso monetario sobre el bienestar material no monetario disminuyó para todos los deciles de las condiciones materiales de vida, indicando

[240] En el primer caso, de 200 a 320 pesos constantes mensuales por persona; en el segundo caso, de 136 a 237 pesos.

que el ingreso monetario tenía en 2004 más influencia promoviendo el bienestar material que en 2008, para cualquier cuantil.

g. La restricción que impone la segmentación del mercado de trabajo

En un contexto de mercados segmentados, el tipo de empleo que logra obtener la persona tiene una importante influencia sobre su bienestar material. Durante el período, el peso más grande de la pobreza y de la desigualdad lo soportaron quienes tuvieron empleos informales marginales.

Trabajadores formales e informales no marginales se vieron igualmente favorecidos durante el período. Disminuyó su tasa de pobreza monetaria y tuvieron una tasa de indigencia muy baja (casi nula para los trabajadores formales). En términos no monetarios, disminuyó el porcentaje de formales y de informales no marginales con pobreza intensa (3 dimensiones deficitarias). Los trabajadores informales marginales, a pesar de figurar bajo la categoría de ocupados, se asemejan más a los desocupados en cuanto a sus niveles de pobreza, pero no comparten las mejoras que estos percibieron durante el período.

Controlado por los otros factores considerados en este estudio, la segmentación del mercado de trabajo tiene efecto significativo sobre las probabilidades de estar en condiciones de pobreza monetaria durante los primeros años, y va perdiendo relevancia progresivamente hasta que en 2008 solo se diferencia tener un empleo informal marginal. Por otro lado, no resulta significativo en el análisis de la probabilidad de ser pobre en términos no monetarios o del incremento en la intensidad de la pobreza multidimensional.

En cuanto al efecto neto sobre la distribución del bienestar material: para deciles bajos de las condiciones materiales de vida, tener un empleo informal no marginal opera positivamente, particularmente en 2004. Ante la imposibilidad de conseguir un empleo en el segmento formal, los trabajadores de los deciles más bajos de la distribución en realidad comparan la posibilidad del empleo en el segmento informal o la desocupación. En este sentido, esta categoría es un “second best” en términos de empleo que se transforma en “first best” para ese sector de la distribución. Asimismo, en 2008 tener un empleo informal marginal (en lugar de uno formal) y pertenecer a los deciles más bajos de la distribución de condiciones materiales de vida (ISUB) significa mayores descensos en el bienestar material que para quienes están en deciles más altos. Es decir, durante el período se incrementa la penalización sufrida por los individuos pertenecientes a deciles más bajos del ISUB por tener un empleo marginal mientras que disminuye la penalización para los que pertenecen a deciles mayores. Esto puede entenderse como que quienes tienen un empleo informal marginal quedan rezagados en su situación de bienestar, particularmente si tienen bajos niveles de vida.

h. La inestabilidad del vínculo laboral y de los ingresos se asocian a mayor pobreza y desigualdad materiales

La inestabilidad de los ingresos es un factor muy relevante en relación a la pobreza y a la desigualdad. En este caso se operacionalizó este factor midiendo la cantidad de episodios de

desempleo reciente de las personas, lo cual supone una inestabilidad en el vínculo laboral y se asocia en gran medida con la informalidad.

Quienes estuvieron más de una vez desocupados durante el último año no sólo tienen mayores tasas de pobreza monetaria, sino que presentan mayores tasas de pobreza intensa (gran cantidad de privaciones no monetarias). Estas personas tienen una alta representación en los quintiles más bajos del ingreso per cápita del hogar (entre el 30 y el 40% de quienes estuvieron desempleados más de una vez pertenecen al primer quintil), pero también en los cuartiles del índice de condiciones materiales no monetarias (45% de quienes estuvieron desempleados más de 1 vez pertenecen al 1er cuartil).

Adicionalmente, la mejora que alcanzan durante estos años es, cuando menos, incompleta. Se detectan mejoras en la pobreza monetaria y una menor proporción de estas personas con 3 dimensiones no monetarias en condiciones deficitarias. Pero sus niveles de pobreza multidimensional medidas por $M0$ se mantienen y su representación en el primer quintil de ingresos aumenta durante el período.

Quienes tuvieron un único episodio de desempleo recientemente sufrieron las mismas consecuencias de forma más moderada. De esta manera, las brechas se ampliaron durante el período.

Controlado por los demás factores analizados en este estudio, la recurrencia en episodios de desempleo se asocia a mayores probabilidades de estar en condiciones de pobreza monetaria y es un factor que opera significativamente incrementando la intensidad de la pobreza no monetaria (aumenta la cantidad de privaciones).

En cuanto al efecto neto del factor sobre la distribución, nunca haber estado desocupado o haber tenido un solo episodio de desempleo se asocian a incrementos en el bienestar monetario y no monetario respecto de haber tenido más de un episodio de desempleo, particularmente para los deciles más bajos de la distribución. Durante el período, se observó una mayor influencia positiva sobre el bienestar medido en términos monetarios de nunca haber estado desempleado durante el último año.

i. La persistencia de las brechas por no registración

Los avances detectados en la condición de registración del empleo durante el período son pocos. Durante el período disminuye en menos de 10 puntos porcentuales la tasa de empleo no registrado, llevando a que aproximadamente la mitad de los ocupados se encuentran en condiciones de no registración hacia 2008. Como consecuencia, la no registración del empleo tiene extendidos efectos sobre la distribución del bienestar material.

En particular, no solo son sustantivas las brechas existentes entre registrados y no registrados, sino que la coyuntura favorable benefició en mayor medida a los primeros. Si bien la pobreza monetaria permite observar mejoras más importantes para los no registrados (mayor caída en la tasa de pobreza), la pobreza multidimensional de los no registrados se mantiene constante a niveles altos durante todo el período, aunque disminuye la intensidad de su pobreza. Mientras

tanto, los registrados derivan mayores beneficios: presentan una importante disminución en su pobreza multidimensional para todo el período (con un incremento recién en 2008).

La no registración también perjudica a los trabajadores en cuanto a su posición en la distribución. En términos del ingreso, se incrementa el porcentaje de no registrados en el 1er quintil y disminuye en el 5to. Si bien también aumenta el porcentaje de registrados en el 1er quintil, lo hace de manera menos pronunciada. En la distribución de las condiciones de vida materiales no monetarias también se incrementa el porcentaje de no registrados en el primer cuartil y disminuye en el cuarto cuartil, mientras que la distribución de los registrados permanece aproximadamente constante. Como resultado, las brechas en las condiciones materiales de vida entre registrados y no registrados se amplían. La no registración también se asocia a mayor desigualdad hacia adentro del propio grupo, no en términos monetarios pero sí en cuanto a los logros no monetarios. Este no es un grupo homogéneo sino que, más allá de sus bajos niveles de éxito logrados en el período, algunos no registrados lograron mejores resultados que otros en cuanto a sus condiciones de vida materiales.

En cuanto a la aplicación de métodos multivariados, la registración en el empleo no resulta significativa en la explicación de la pobreza monetaria pero sí opera disminuyendo la cantidad de privaciones no monetarias (intensidad de la pobreza multidimensional). Este factor es también significativo para explicar la distribución del ingreso: tener un empleo registrado se asocia significativamente a mayores niveles de ingreso a lo largo de todos los deciles en 2004 pero solo para los deciles más bajos en 2008. Esta situación se da porque durante el período disminuye la influencia positiva de la registración similar para toda la distribución del ingreso, que lleva a que sea no relevante para los deciles más altos del ingreso. En cuanto a la distribución de las condiciones materiales de vida, durante el período disminuyen los retornos no monetarios de tener un empleo registrado para deciles bajos y aumentan para deciles altos, de manera tal que hacia el final del período los retornos de tener un empleo registrado son positivos y similares para toda la distribución. Estos movimientos son los que explican la ampliación de la brecha en las condiciones materiales de vida entre registrados y no registrados.

j. Los éxitos de las negociaciones sindicales

Los mecanismos de protección laboral también se analizaron mediante la afiliación sindical de los trabajadores. La incidencia de este factor es mucho menor al anterior pero presenta una asociación positiva con la mejora distributiva. La pobreza multidimensional de los afiliados a un sindicato es menor si bien esto no se refleja en sus ingresos, ya que los afiliados a un sindicato presentaron mayores tasas de pobreza monetaria para el principio del periodo. Las negociaciones salariales rindieron sus frutos en cuanto a que las brechas entre afiliados y no afiliados en términos de la pobreza monetaria se cerraron hacia 2008. La afiliación sindical se asoció a una menor presencia de los sindicalizados en las porciones más bajas de la distribución del bienestar material en términos monetarios y no monetarios.

Coherentemente, las estimaciones multivariadas permiten determinar que pertenecer a un sindicato no es significativo para los primeros años pero para 2007 y 2008 se asocia con menores probabilidades de pobreza monetaria. Durante los años iniciales, este factor se

asocia con mayores probabilidades de ser pobre multidimensional, si bien no está relacionado con incrementos en la intensidad de esta pobreza. En cuanto a la influencia sobre la distribución del bienestar material, hubo una penalización monetaria por estar afiliado a un sindicato en 2004, particularmente para deciles altos, y el factor resultó poco significativo en 2008. En 2004, este factor operó disminuyendo el bienestar material no monetario de las personas en los deciles más bajos, pero para 2008 este efecto regresivo ya no existía.

k. El rol del capital educativo en la disminución de la pobreza, pero no en la mejora de la desigualdad

En esta investigación se optó por la opción metodológica de utilizar la educación como factor explicativo en lugar de como parte constitutiva del bienestar material de la población. La elección se respalda en los roles diversos de la educación: instrumental, potenciador y redistributivo. Los resultados de analizar la distribución del bienestar material según un conjunto de variables que miden el factor educativo permiten identificar un importante efecto en la diminución de la pobreza pero poca influencia igualadora.

En cuanto a la pobreza monetaria, se observa una disminución más rápida de la incidencia sobre quienes no terminaron el nivel educativo secundario que sobre quienes lo hicieron. Asimismo, la intensidad de la pobreza para los que tienen secundaria incompleta bajó mucho en el período: en 2004, 1 de cada 3 personas con estudios secundarios incompletos tenían las tres dimensiones materiales en condiciones deficitarias, mientras que en 2008 bajó a 1 de cada 5. El clima educativo del hogar presentó tendencias similares, con importantes disminuciones en la pobreza de las personas viviendo en hogares con clima bajo y medio. Sin embargo, en 2008 la pobreza no monetaria de esas mismas personas se revirtió a tasas mayores a las de 2004.

A pesar de este importante efecto sobre la pobreza, el efecto igualador que se espera de la educación no tuvo lugar durante el período analizado. La distribución de las personas según nivel educativo en los quintiles de ingreso y de las condiciones de vida no monetarias permaneció igual a lo largo de todo el período, y las brechas entre educados y poco educados se mantuvieron.

Haber terminado la secundaria se asocia a menores probabilidades de ser pobre tanto en términos monetarios como no monetarios solo durante 2005, y para 2006 a 2008 afecta disminuyendo la intensidad de la pobreza multidimensional. La regresión por cuantiles permite determinar que los retornos a la educación personal fueron mayores para los deciles más altos del ingreso que para los más bajos. En cambio, en términos de las condiciones materiales de vida (ISUB) se observa una mayor influencia positiva del factor en los deciles más bajos. Entre 2004 y 2008 estas tendencias se fortalecieron.

En cuanto al clima educativo del hogar las personas viviendo en hogares con clima educativo bajo y medio son las únicas que presentaron incrementos en sus niveles de pobreza multidimensional entre 2004 y 2008. Las personas viviendo en hogares con clima educativo bajo se mantuvieron constantes en términos de su distribución del ingreso, mientras que se

detectaron empeoramientos en la distribución asociados a los climas educativos medios y altos (mayor presencia en el primer quintil de ingresos, menor presencia en el 5to quintil). En cambio, en la distribución del índice de condiciones materiales de vida el clima alto no se vio afectado mientras que las personas viviendo en hogares con clima bajo o medio tuvieron cada vez menor presencia en los cuartiles más altos.

En los análisis multivariados, durante los años iniciales del período (2004 y 2005), pertenecer a un hogar con clima educativo bajo y medio se asociaba a una mayor intensidad en la pobreza multidimensional que vivir en un hogar con clima educativo alto. Durante 2006 y 2007, vivir en un hogar con clima medio o bajo incrementaba las chances de ser pobre monetario, en mayor medida para quienes viven en un hogar con clima bajo que con clima medio. Asimismo, las regresiones por cuantiles permitieron determinar que tener clima educativo medio en lugar de alto se asoció a mayores penalizaciones monetarias sobre quienes se ubicaron en tramos centrales de la distribución del ingreso, mientras que mejoró la condición relativa de los deciles más bajos de las condiciones materiales de vida. Las tendencias fueron similares pero más pronunciadas para las personas viviendo en hogares con clima bajo. Ni la educación individual ni el clima educativo operaron de manera significativa sobre los deciles más altos de las condiciones materiales de vida (siempre considerando a los pobres multidimensionales).

l. La progresiva disminución de la importancia del capital social sobre el bienestar material

La estrategia de recurrir al capital social como una manera de enfrentar la crisis fue muy utilizada por los hogares argentinos, pero fue perdiendo importancia como factor asociado a la distribución durante el período analizado.

Si bien se detectan altos niveles de uso de esta estrategia a lo largo de todo el período, el efecto significativo sobre la pobreza y la desigualdad ocurre únicamente para los primeros años. Durante estos años, quienes emplean el capital educativo tienen mayores niveles de pobreza monetaria y no monetaria. Asimismo tienen mayor presencia inicial en las porciones más bajas de la distribución de ambos indicadores.

Los análisis multivariados no detectan significatividad de este factor en relación a la pobreza monetaria mientras que presentan una asociación positiva inicial con la intensidad de la pobreza multidimensional. En cuanto a su efecto sobre la distribución del bienestar material, durante el período se presenta un mayor retorno monetario de recurrir al capital social en los deciles más bajos, mientras que pierde significatividad en los deciles más altos del ingreso. En términos no monetarios, el capital social opera incrementando más fuertemente el bienestar material de los deciles más altos, mientras que penaliza en mayor medida el bienestar de los deciles más bajos. De esta manera, para los deciles superiores del bienestar no monetario de las personas multidimensionalmente pobres, parece haberse incrementado el efecto del capital social y mientras que el efecto del capital educativo fue bajo.

m. La insuficiencia de las políticas sociales asistenciales para generar mejoras durante el período

Por una cuestión de selección, las personas viviendo en hogares que reciben transferencias monetarias o en especie tienen mayores tasas de pobreza que quienes no reciben estas asistencias. Sin embargo, cabe destacar aquí su evolución temporal, que deja en evidencia la influencia de la recepción de transferencias monetarias sobre la pobreza más intensa y la capacidad de la asistencia en especie de facilitar la salida de la pobreza.

La asistencia monetaria se asocia a mayores disminuciones en la tasa de indigencia, particularmente a partir del año 2006. Sin embargo, las disminuciones en la tasa de la indigencia tienen como contrapartida un incremento en la tasa de pobreza no indigencia, no sólo de la tasa de no-pobreza. Esta misma tendencia se observa en términos no monetarios: disminuye el porcentaje de personas que reciben transferencias monetarias y tienen 3 dimensiones deficitarias, pero a costa de un incremento en el porcentaje con 2 dimensiones, mientras que permanece aproximadamente constante durante el período el porcentaje de personas que reciben transferencias monetarias sin ninguna dimensión deficitaria.

Por otra parte, la asistencia en especie se asocia a disminuciones mayores en la indigencia y a una tasa de pobreza aproximadamente constante en el período. Esto significa que la contraparte de la disminución en la tasa de indigencia no es un incremento en la tasa de pobreza sino un aumento de la tasa de no pobres. Así parece producirse un efecto cascada en asociación a la recepción de asistencia en especie que ayuda a las personas y sus familias a salir de la pobreza. En este sentido, el efecto de la asistencia en especie parece ser más sustantivo que el de las transferencias monetarias. Sin embargo, al contrario de lo esperado, la asistencia en especie se asocia en menor medida a una mejora en la pobreza multidimensional, ejerciendo menor influencia sobre la pobreza más profunda.

Las mejoras parciales evidentes en términos de pobreza no se reflejaron en la desigualdad. La presencia en los deciles más bajos del bienestar medido en términos monetarios y no monetarios de personas viviendo en hogares con asistencia se incrementó. Esto puede deberse a una mejor focalización o al relativo empobrecimiento de estas personas.

Los análisis multivariados indican que deja de ser significativa durante el período la influencia de la asistencia monetaria sobre la distribución del bienestar material no monetario y sobre los deciles más altos de la distribución del ingreso, en tanto que se mantiene su fuerte asociación negativa con el bienestar para los deciles más bajos del ingreso. La progresiva desaparición de los planes de Jefes y Jefas de hogar desocupados puede estar detrás de estos resultados. En cuanto a la asistencia en especie, durante el período se incrementa su asociación negativa con deciles centrales del bienestar monetario y no monetario.

La descomposición de la desigualdad multidimensional según dimensión y condición de recepción de asistencias permite ver que la desigualdad asociada a este factor se vincula a las dimensiones de vivienda y de salud de los individuos, mientras que no se detectan aportes diferenciales para las dimensiones de consumos mínimos. Esto se asociaría al hecho de que el alcance de este tipo de políticas es limitado: permite una mejora del consumo corriente mientras que el efecto específico sobre las dimensiones más estructurales no parece darse de

manera efectiva. Nuevamente, esta evidencia apoya la buena focalización de las políticas: estas políticas asistenciales apuntan a asegurar un ingreso básico (en el caso de las transferencias monetarias) o un consumo básico (en el caso de las asistencias en especie).

En este punto, se pueden conjugar dos resultados obtenidos: la identificación de que uno de los factores más asociados a la pobreza y a la desigualdad es la presencia de niños menores en el hogar, en mayor medida cuanto más niños hay; y la decreciente asociación de la asistencia monetaria con el bienestar material de la población. Ambos factores puede estar en el trasfondo del diseño de la Asignación universal por hijo (AUH), que fue implementada a partir de 2009.

n. La inercia provocada por la estratificación social

El estrato socioeducativo se incorpora en este análisis para dar cuenta de las diferencias socioeconómicas con base residencial, que operan aislando o marginando física y socialmente a los sectores más vulnerables y que influyen sobre las oportunidades de acceso a bienes, condiciones de vida y experiencias de vida personal. A lo largo del estudio se observan marcadas diferencias en el bienestar material de las personas según su pertenencia al estrato social. Las diferencias no son solamente en cuanto a niveles de pobreza (mayores niveles de pobreza monetaria y multidimensional para los estratos más bajos), sino también a intensidades (mayor cantidad de privaciones para los estratos más bajos) y a las dimensiones que las constituyen (mayor importancia relativa de los déficits de habitabilidad para los estratos más bajos, mayor importancia relativa de los déficits de salud para los estratos más altos). Asimismo, una mayor presencia de los estratos socioeducativos más bajos en los quintiles más pobres de ingreso, y en los cuartiles correspondientes a peores condiciones materiales de vida.

De la misma manera que los factores educativos individuales, el estrato socioeducativo permite identificar mejoras claras en términos de la pobreza, pero se asocia en menor medida a mejoras de la desigualdad durante el período de prosperidad económica analizado. Las tasas de pobreza monetaria disminuyeron en mayor medida para los estratos más bajos y tuvieron pocas variaciones para el más alto. La intensidad de la pobreza multidimensional del estrato más bajo disminuyó a lo largo de todo el período; también lo hizo la de los estratos intermedios. Sin embargo, aumentó el porcentaje de personas del estrato más bajo ubicadas en el primer quintil de ingresos, si bien también disminuyó el porcentaje de personas del estrato más alto en el 5to quintil. En términos de las condiciones materiales de vida, hubo una mayor disminución de la presencia del estrato más alto que la del estrato más bajo en los niveles más altos de bienestar material no monetario.

En los análisis multivariados realizados, el estrato socioeducativo se lleva gran parte de la explicación. Las características educativas del hogar y del contexto en el que este se ubica que capta esta variable operan -en los términos de Weber- aumentando o restringiendo las oportunidades de vida de las personas durante este período de prosperidad económica. De esta manera, quienes tienen mayor dotación de capital educativo residencial logran beneficiarse del crecimiento económico mientras quienes tienen menores niveles de dotación

de capital educativo residencial lo hacen en menor medida: cuanto más bajo es el estrato mayor es la penalización sobre el bienestar medido en términos monetarios, cualquiera sea el lugar en la distribución del ingreso que ocupe la persona. En términos no monetarios, cuanto más bajo es el estrato socioeducativo, mayor es la penalización sobre el bienestar, *y lo es en mayor medida* para las personas que se encuentran ubicadas en deciles bajos de la distribución de las condiciones materiales de vida, *en mayor medida* en 2008 que en 2004. La pertenencia a estratos socioeducativos más bajos significó para las personas multidimensionalmente más pobres un "ancla" en sus malas condiciones de vida, una inercia que resulta más poderosa que las mejoras de la coyuntura.

CONCLUSIONES

en cuanto a los progresos en las capacidades individuales de desarrollo humano

"La pobreza es inmoral, injusta e ilegítima porque ocurre en naciones que tienen condiciones objetivas para evitar o corregir esos daños"
Papa Francisco I

El período de 5 años comprendido entre 2004 y 2008 fue próspero para Argentina. Superados los profundos efectos de la crisis socioeconómica y político-institucional que sobrevino con la salida de la Convertibilidad en 2001, la economía demostró un perfil claramente diferenciado al de años anteriores, caracterizado por un acelerado crecimiento económico combinado con una mayor resistencia a los shocks externos. Existió un tipo de cambio real alto y estable, hubo superávit comercial y fiscal, la tasa de inversión fue elevada, se reestructuró la deuda pública (Frenkel, 2010; Damill y Frenkel, 2009; Cetrángolo, Heymann y Ramos, 2008). Asimismo, se incrementó la demanda de trabajo y la tasa de desocupación disminuyó a la mitad (del 15 al 8% en esos 5 años). La generación de empleos se dio principalmente en el sector formal, incrementándose en más de 10 puntos porcentuales la tasa de empleos formales (pasó del 35 al 46% de la PEA). La pobreza alcanzaba en 2008 –según cifras oficiales- a un tercio de los hogares que había alcanzado en 2004 (35% en 2004 y 11% en 2008); también de acuerdo a cifras oficiales, la indigencia disminuyó a un cuarto de su valor (12% en 2004 contra un 3% en 2008). Los cambios no fueron solo en el ingreso corriente, la pobreza estructural también mejoró. La mayor parte de los indicadores de necesidades básicas insatisfechas presentaron caídas en su incidencia, de tal manera que las cifras censales de hogares con al menos un NBI pasa del 18 al 9% entre 2001 y 2010.

Hacia el año 2007, sin embargo, se presentaron factores externos e internos que provocaron que estos logros presentaran cierto debilitamiento o deterioro. El factor interno principal fue el incremento de la inflación, que comenzó a ser problemático a partir de ese año. A esto se agregó en 2008 el conflicto con el campo por las retenciones a las exportaciones. Los efectos de la crisis financiera internacional llegaron al país cuando estos factores de origen interno ya habían comenzado a operar, y en conjunto produjeron un fenómeno recesivo durante 2009 (Damill y Frenkel, 2009).

El contexto de altas y sostenidas tasas de crecimiento con estabilidad de precios e ingresos que caracterizó al período en términos generales fue seleccionado como escenario para este estudio distributivo que, con la mirada más amplia que permite el enfoque de las capacidades de Amartya Sen, analiza los cambios que se produjeron durante estos años en la pobreza y la

desigualdad de la población adulta que habita en las principales ciudades del país. Los resultados de este estudio permiten encontrar un conjunto de evidencias (véase RESUMEN DE EVIDENCIAS) que confirman los avances alcanzados durante el período, mientras que otras advierten acerca de logros insuficientes, brechas persistentes y mejoras que se revierten ante cambios en la coyuntura. Si bien la cuestión metodológica será abordada luego, debe aquí remarcarse que estos hallazgos son posibles gracias al uso de una metodología no tradicional en la conceptualización y medición de la pobreza y la desigualdad. Este es uno de los principales aportes de este estudio.

I - Avances en las capacidades básicas de desarrollo humano

Este estudio encuentra que los 5 años transcurridos entre 2004 y 2008 significaron una disminución en la pobreza y una mejora en la desigualdad que es evidente más allá del método empleado para su medición. **Estas mejoras significan un indudable incremento en el bienestar material de la población de las principales ciudades argentinas.** Sin embargo, las mejoras no alcanzaron a toda la población de la misma manera. Además, la mejora sustantiva se produjo hasta 2007, mientras que en 2008 la mayor parte de los indicadores presentaron un retroceso.

Este estudio se planteó como un análisis distributivo en el espacio de las capacidades básicas, seleccionadas en tres dimensiones (hábitat, salud y subsistencia). Si bien se puso el foco sobre los niveles de privación en esos aspectos del bienestar material, durante el período se evidenciaron verdaderos progresos en términos de las capacidades individuales de desarrollo humano en los aspectos materiales. Durante el período y en términos agregados, disminuyó la población adulta con déficit alimentario; se amplió su acceso a consumos mínimos para satisfacer necesidades primarias como las de alimentación, vestimenta y cuidado médico primordial. Se incrementó a lo largo de todo el período el acceso a una mejor salud física y psicológica. Se incrementó el acceso a una vivienda digna. En todas estas dimensiones, el período demostró un aumento en las capacidades de las personas. Estos avances son generales e indiscutibles durante el período. Durante el período se produjeron también avances simultáneos en distintos aspectos; mejoras combinadas en dos o tres de las dimensiones estudiadas. Esto significa una menor intensidad de la pobreza, y se contrapone a la acumulación de desventajas que caracterizó a la población durante la crisis del fin de la convertibilidad. Si bien en este estudio se entiende que mayores logros en un aspecto no compensan déficits en otra dimensión, lo que es claro es que la disminución en la intensidad de la pobreza significa un avance innegable en términos del bienestar de la población, aún de quienes continúan siendo considerados pobres.

Los avances no se dieron solo en términos de pobreza. La desigualdad disminuyó significativamente durante el período. El estudio de las curvas de Lorenz generalizadas permite asegurar que esta disminución en la desigualdad también significó una mejora en términos del bienestar de la población. El empeoramiento se evidenció en 2008 pero solamente en términos no monetarios, mientras que la desigualdad del ingreso continuó su

tendencia decreciente o se mantuvo aproximadamente constante a los niveles alcanzados en 2007 –dependiendo del coeficiente de desigualdad analizado-.

Asimismo, debe mencionarse que los principales retrocesos observados durante el período estuvieron asociados a empeoramientos en el acceso a consumos mínimos y por lo tanto tienen carácter más corriente, mientras que la vivienda y la salud –más estructurales- mostraron mejoras adicionales. No obstante, no se puede dejar de destacar que estos cambios son igualmente regresivos dada la mayor importancia de estos gastos en los presupuestos de los hogares más pobres.

Los análisis de dominancia estocástica permitieron una evaluación objetiva de estos avances y retrocesos, y determinaron dos ordenamientos temporales distintos para las distribuciones del bienestar material según se considere su operacionalización monetaria o no monetaria. En términos del ingreso, la distribución de 2008 presentó los menores niveles de pobreza y desigualdad del período, pero únicamente al usarse las cifras oficiales de la canasta básica[241]. En términos no monetarios, la distribución que presentó menores niveles de pobreza fue la de 2007, mientras que la que evidenció menores niveles de desigualdad fue la de 2006.

¿Crecimiento económico con desarrollo humano?

De acuerdo con Olivera (1977) el crecimiento económico significa progreso económico en cuanto concurra al bienestar social de la población. Este estudio demuestra los logros evidentes en cuanto al incremento del bienestar material de la población, indicando que hubo progreso económico durante el período. Sin embargo, no sólo es válido interpretar el resultado sino evaluar el proceso llevado a cabo para la obtención de este resultado.

Para la consideración del proceso de obtención de estos mayores niveles de bienestar material se recurre al Paradigma del Desarrollo Humano, el cual se basa sobre cuatro pilares procedimentales: equidad, sostenibilidad, eficiencia y potenciación. No es posible aquí hacer un análisis de la eficiencia del crecimiento, y tampoco se apuntó el estudio a esos propósitos. Pero los resultados obtenidos deben interpretarse en términos del pilar de *equidad*, y en algunos casos presentan evidencias que permiten hacer referencia a los pilares de *potenciación* y *sostenibilidad*.

El pilar principal que permite discutir este estudio –al que apunta específicamente- es el de la equidad distributiva. Este pilar remite al concepto de justicia, en particular, a la justicia distributiva entre distintos grupos poblacionales. Dado que este estudio se desarrolla en el espacio de análisis de las capacidades básicas o elementales, debemos considerar si se dieron progresos mayores para las personas con mayores desventajas en este espacio. **Los resultados de este estudio permiten afirmar que el crecimiento económico del período se asoció a incrementos en el bienestar material de la población pero con mejoras parciales en la equidad distributiva**.

[241] Utilizar la canasta no oficial permitió determinar que el año con menor nivel de pobreza fue 2007 para todos los índices de pobreza unidimensional empleados.

i. Mejoras distributivas parciales asociadas al mercado de trabajo: marginales e inestables excluidos del aprovechamiento de las mejoras

Si bien la creación de empleo de calidad se encuentra detrás de las mejoras distributivas del período, éstas se ven limitadas por la condición de segmentación del mercado de trabajo[242]. Esta investigación muestra que las mejoras distributivas alcanzaron tanto a sectores formales como informales. Esto representa un avance importante del período, pues supone la inclusión en las mejoras distributivas de los trabajadores informales, cuyo aprovechamiento de las mejoras se presenta muy similar al realizado por los trabajadores del sector formal, si bien se mantienen brechas entre ambos segmentos.

Sin embargo, hubo un grupo dentro del segmento informal que no se benefició de igual manera. Los trabajadores informales marginales –empleadas domésticas, personas con trabajos temporarios, beneficiarios de planes de empleo- permanecieron relegados de las mejoras distributivas. En un contexto económicamente próspero, durante el cual se beneficiaron trabajadores formales e informales[243], al menos 1 de cada 3 personas con empleo marginal mantuvo las tres dimensiones del bienestar material en situación deficitaria (al menos un problema de salud, al menos un déficit de subsistencia *y* al menos uno de vivienda). Asimismo, más del 20% de las personas con empleos informales marginales se mantuvieron en situación de indigencia. Por otro lado, 45% de los trabajadores marginales pertenecían en 2008 al primer quintil de ingresos, y 50% al primer cuartil de condiciones materiales de vida.

El empeoramiento en la condición relativa de los trabajadores informales marginales debe interpretarse como un fracaso en términos de equidad distributiva, puesto que las personas con mayores desventajas en su inserción ocupacional fueron las que menos mejoraron durante el período. En términos de sus logros, los trabajadores informales marginales se asemejaron más a los desocupados, es decir, que su forma de inserción laboral constituyó más bien una forma de exclusión del mercado de trabajo.

La inestabilidad del vínculo laboral fue otro de los factores vinculados al mercado de trabajo que se asoció a desventajas durante el período. Quienes estuvieron desempleados en más de una ocasión tuvieron altos y persistentes niveles de pobreza multidimensional, así como altos niveles de indigencia. Su presencia en el primer quintil de ingresos se incrementó y se mantuvo su presencia en el primer cuartil de las condiciones materiales de vida. Siguiendo la hipótesis de Kritz (2011), la inestabilidad del vínculo laboral es una condición que expresa una situación de desempleo estructural en un país donde la informalidad está extendida. De esta manera, se hace evidente que la recurrencia en el desempleo y la inserción informal marginal son dos formas de operacionalizar una misma problemática, que significa una relación endeble de las personas con el mercado de trabajo. Esta forma de inserción los deja vulnerables a la coyuntura y no permite que puedan aprovechar los beneficios del período de

[242] En este estudio la definición de la segmentación proviene de OIT (2003) y corresponde a la caracterización de la unidad económica /el establecimiento productivo.

[243] Incluso los desocupados presentaron algunas mejoras mas sustantivas que los marginales.

prosperidad económica. En otras palabras, quedan excluidos del proceso de crecimiento equitativo.

La registración en el empleo es una forma de protección para los derechos laborales de los trabajadores. Aproximadamente la mitad de los ocupados tuvieron empleo no registrado durante el período, presentándose pocas mejoras en cuanto a la cobertura de la registración (un incremento menor a 10pp. en la tasa de empleo registrado). Esto es en sí mismo evidencia de que el crecimiento no logró la participación de este grupo de personas en igualdad de condiciones. Pero además, quienes tenían un empleo no registrado durante el período no se vieron igualmente beneficiados que los registrados. Si bien disminuyó la pobreza monetaria de los no registrados en mayor medida que la de los registrados, los niveles de pobreza multidimensional de los no registrados se mantuvieron elevados durante todo el período, mientras que disminuyó la pobreza multidimensional de los registrados. Se incrementó el porcentaje de no registrados en el 1er quintil y disminuyó en el 5to de ingresos, aumentando el porcentaje de registrados en el 1er quintil de manera menos pronunciada. En la distribución de las condiciones de vida materiales no monetarias también se incrementó el porcentaje de no registrados en el primer cuartil y disminuyó en el cuarto cuartil, mientras que la distribución de los registrados permanece aproximadamente constante. Como resultado, las brechas en las condiciones materiales de vida entre registrados y no registrados se ampliaron. La no registración también se asoció a mayor desigualdad hacia adentro del propio grupo en cuanto a los logros no monetarios, lo cual sugiere que este no es un grupo homogéneo sino que, más allá de sus bajos niveles de éxito logrados en el período, algunos no registrados lograron mejores resultados que otros en cuanto a sus condiciones de vida materiales.

La otra forma de protección laboral estudiada aquí es la afiliación a un sindicato. Se presenta como un factor mucho menos relevante que el anterior dados sus bajos niveles de cobertura. Sin embargo, este factor se asoció a mejoras distributivas durante el período. Las negociaciones salariales parecen haber sido exitosas en cuanto a que las brechas entre afiliados y no afiliados en términos de la pobreza monetaria se cerraron hacia 2008. La afiliación sindical se asoció a una menor presencia de los sindicalizados en las porciones más bajas de la distribución del bienestar material en términos monetarios y no monetarios.

En relación con estos cuatro factores vinculados a la forma y la calidad de inserción en el mercado de trabajo, se puede destacar la mejora presentada por los trabajadores informales no marginales que fue similar a la experimentada por los trabajadores formales, y esto significó que una gran parte de la población se viera beneficiada por el proceso de crecimiento. Sin embargo, los no registrados, los informales marginales y quienes tuvieron desempleo recurrente no participaron de igual manera ni compartieron la misma magnitud de mejoras que el resto. En suma, el factor laboral se asoció solo parcialmente a una mejora equitativa.

ii. La protección de los altos logros educativos

Durante el período de crecimiento disminuyó la pobreza de los menos educados en mayor medida que para las personas con mayor nivel educativo, y también disminuyó la intensidad de su pobreza multidimensional. La distribución de las personas según nivel educativo en los quintiles de ingreso y de las condiciones de vida no monetarias permaneció sin cambios a lo largo de todo el período, y las brechas entre educados y poco educados se mantuvieron. La

educación no tuvo un efecto igualador sobre la distribución del bienestar material monetario: la regresión por cuantiles permite determinar que los retornos a la educación personal fueron mayores para los deciles más altos del ingreso que para los más bajos. En cambio, en términos de las condiciones materiales de vida se observa una mayor influencia positiva del factor en los deciles más bajos. Entre 2004 y 2008 estas tendencias se fortalecieron.

Al tener en cuenta el factor educativo a nivel del hogar, los resultados mostraron que los hogares con clima educativo bajo o medio se vieron perjudicados en 2008, de tal manera que sus niveles de pobreza no monetaria superaron los de 2004. Dado que ningún otro factor de los estudiados se retrotrae a valores de pobreza o desigualdad mayores a los de 2004, se puede deducir que las personas viviendo en hogares con bajos y medios niveles de capital educativo fueron quienes recibieron el mayor efecto del cambio en la coyuntura macroeconómica. Para las personas viviendo en estos hogares, el incremento en los déficits de consumos mínimos contribuyó en mayor medida a empeorar sus condiciones materiales de vida, a diferencia de las personas viviendo en hogares con clima alto, que se vieron protegidos de este empeoramiento.

Como contraparte, la desmejora de la coyuntura evidente hacia 2008 dejó en claro la influencia de los logros educativos: los únicos que no presentan incrementos en la tasa de pobreza monetaria empleando la canasta no oficial en 2008 son quienes tenían un empleo registrado, quienes tenían nivel educativo secundario completo o vivían en un hogar con clima educativo alto, o quienes pertenecían al estrato socioeducativo más alto. De esta manera, los logros superiores en términos de capital educativo operaron como una protección, al menos en términos monetarios.

iii. La menor relevancia del capital social

En este estudio se hace evidente el agotamiento de las estrategias aplicadas por los hogares para paliar la crisis de 2001-02. En particular, se observa la progresiva falta de influencia que presenta el uso del capital social para obtener logros en términos de mejoras de las condiciones materiales. Este factor se presentó como inicialmente significativo pero perdió su influencia en términos de pobreza monetaria y no monetaria.

En cuanto a su efecto sobre la distribución del bienestar material, durante el período se presenta un mayor retorno monetario de recurrir al capital social en los deciles más bajos mientras que pierde significatividad en los deciles más altos. En términos no monetarios, el capital social opera incrementando más fuertemente el bienestar material de los deciles más altos, mientras que penaliza en mayor medida el bienestar de los deciles más bajos. De esta manera, para los deciles superiores del bienestar no monetario de las personas multidimensionalmente pobres, parece haberse incrementado el efecto del capital social mientras que el efecto del capital educativo fue bajo.

Más allá de este efecto sobre los deciles más altos del bienestar no monetario, la estrategia de recurrir a vías alternativas para conseguir bienestar material fue utilizada durante la crisis ante la falla de los mecanismos habituales. Superado lo profundo de la crisis, estas estrategias de

emergencia volvieron a dar lugar –en su mayoría- a los canales tradicionales. El uso del capital social como forma de adquirir bienestar material (recurrir a algún conocido para conseguir un empleo o para solicitar préstamos de dinero, por ejemplo) es un mecanismo que implica la búsqueda proactiva del bienestar material, y en ese sentido se puede interpretar como agencia.

iv. La inercia de la estratificación social

La principal variable empleada para el análisis distributivo en este estudio es el estrato socioeducativo. El estrato socioeducativo al que pertenecen las personas sintetiza el capital educativo y físico del hogar y del contexto en el que éste se ubica, y opera como proxy de las oportunidades de vida que tienen las personas. En este sentido, no fue definido como un factor puramente educativo. También difiere de la operacionalización tradicionalmente usada en la sociología que define la localización social de las personas en relación a su inserción ocupacional y las características de su empleo.

Durante el período se observaron cambios hacia una mayor equidad en relación con el estrato socioeducativo: la intensidad de la pobreza multidimensional disminuyó en mayor medida para los estratos socioeducativos más bajos; los ingresos del estrato más bajo aumentaron en mayor medida que los ingresos del estrato más alto; aumentó el ingreso per cápita de quienes tenían 2 y 3 dimensiones deficitarias –en su mayoría concentrados en los estratos más bajos- mientras que no se modificó sustancialmente el ingreso de los que tenían menos déficits materiales.

Sin embargo, las estimaciones multivariadas permiten establecer que durante el período disminuye la penalización monetaria ejercida sobre el ingreso por pertenecer a los estratos intermedios, mientras que para el caso del estrato más bajo la penalización disminuye solamente para deciles superiores, en tanto que para deciles bajos se hace mayor. En términos no monetarios este efecto se da para todos los estratos excepto el más alto: disminuye la penalización sobre el bienestar no monetario para deciles medios y altos (dentro de la pobreza) pero aumenta la penalización para deciles bajos. De esta manera, para quienes se encuentran en deciles bajos del bienestar se reproducen sus condiciones deficitarias durante el período, tanto en términos monetarios como no monetarios.

vi. Los hogares con niños fueron poco beneficiados

Uno de los grupos demográficos que se vieron menos beneficiados durante el período fueron las personas viviendo en hogares con gran cantidad de dependientes menores de edad. Más del 80% de las personas viviendo en hogares con 4 niños o más estuvieron en situación de pobreza monetaria y más del 90% en condiciones de pobreza multidimensional. Durante el período, un promedio del 40% de las personas viviendo en hogares con 4 niños o más sufrió

déficits en las tres dimensiones analizadas. Asimismo, tuvieron una alta y creciente participación en los quintiles más bajos del ingreso y de las condiciones materiales de vida.

La identificación de la relevancia de este factor demográfico, en asociación al resto de los factores antes discutidos (la vulnerabilidad de los marginales, los no registrados y los inestables) permite destacar lo apropiado de la aplicación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) a partir de noviembre del año 2009. De hecho, para recibir tal asignación las familias con hijos deben estar en condiciones de desocupación o disponer de un trabajo temporario, no estar registrados en el empleo, disponer de un plan de trabajo o de un empleo doméstico[244]. El éxito que demostrará tener esta política radica en que los grupos a los que apunta son los que participaron en menor medida de los beneficios del crecimiento económico durante el período.

i. La insuficiencia de las políticas sociales asistenciales

Los resultados de este estudio presentan una vinculación de las políticas monetarias con disminuciones en la pobreza no monetaria más intensa y con menores tasas de indigencia. Por su parte, las asistencias en especie se asociaron a movimientos de salida de la indigencia con incrementos en la tasa de no pobreza. En la medida en que las políticas sociales asistenciales estuvieron asociadas a mejoras en la pobreza más intensa, se puede indicar que tuvieron un impacto equitativo durante el período.

Sin embargo, la presencia de personas con asistencia social en los primeros deciles del bienestar material y no material se incrementó. Esta tendencia puede explicarse por una mayor focalización, o bien a un empobrecimiento relativo de las personas. De hecho, los programas de emergencia adoptados durante la crisis tuvieron un impacto más inmediato, previo a los años considerados en este estudio, y perdieron progresivamente su relevancia. Los resultados de los análisis multivariados muestran que la asistencia monetaria se vuelve no significativa en su vinculación con el bienestar material no monetario para toda la distribución.

En forma paralela, durante estos años se presentó un cambio en la forma de concebir las políticas sociales. Las políticas de emergencia vinculadas a la crisis dieron lugar a la

[244] "Para percibir la Asignación Universal por Hijo para Protección Social, ambos padres o los mayores a cargo, y los menores e hijos con discapacidad que integren el grupo familiar, deben encontrarse en alguna de las siguientes situaciones: (1) Encontrarse desocupados, es decir, no percibir ninguna suma de dinero en concepto de prestaciones contributivas o no contributivas, nacionales o provinciales (Subsidios, Planes, Pensiones, etc.); (2) Ser trabajadores no registrados, es decir, que se desempeñen en la economía informal y percibir una suma de dinero igual o menor al Salario Mínimo, Vital y Móvil; (3) Ser trabajadores inscriptos en los planes "Argentina Trabaja / Manos a la Obra" del Ministerio de Desarrollo Social o "Programa de Trabajo Autogestionado" del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, (4) Ser trabajadores inscriptos en el Régimen de Monotributistas Sociales, (5) Ser trabajadores incorporados en el Régimen Especial de Seguridad Social para Empleados del Servicio Doméstico, (artículo 21 de la Ley Nº 25.239) y percibir un ingreso menor al Salario Mínimo, Vital y Móvil, (6) Ser trabajadores de temporada, encontrarse con reserva de puesto de trabajo a mes completo y que no percibir ninguna suma de dinero durante ese período, (7) Encontrarse privados de su libertad, […] siendo determinante la condición procesal de los internos". ANSES (2013).

universalización del sistema de protección social. La creación de la Asignación Universal por Hijo fue el principal exponente de esta tendencia y tuvo lugar desde fines del 2009, pero se dieron cambios similares vinculados al sistema previsional ya desde el año 2005 que obraron en este sentido. Como fue descripto arriba, de acuerdo a los resultados de este estudio, este cambio hacia la universalización apunta precisamente a la cobertura de los grupos que no percibieron los beneficios del crecimiento sostenido evidenciado durante el período.

vii. La vinculación entre el ingreso y las condiciones de vida materiales no monetarias: medios versus fines

Si bien los análisis de regresión por cuantiles permitieron determinar que el ingreso monetario está vinculado con mejoras en el bienestar material medido en términos no monetarios durante todo el período, el resto de los factores analizados se vinculan también de manera significativa, indicando que el ingreso monetario no explica el bienestar material por sí mismo. Los coeficientes estimados para 2004 resultan siempre más altos que los de 2008, indicando que el ingreso monetario tenía en 2004 más influencia promoviendo el bienestar material que en 2008, para las personas ubicadas en cualquier posición de la distribución.

Asimismo, la pendiente estimada en el decil es negativa, indicando que un incremento en el ingreso tiene mayor influencia para personas en condiciones materiales de vida malas que para quienes tienen mejores condiciones materiales de vida. Debe destacarse, sin embargo, que en 2004 para las personas que acumulaban mucha cantidad de privaciones, el efecto del ingreso sobre sus condiciones materiales de vida era menor (el coeficiente sigue siendo positivo pero es menor en magnitud).

Estos resultados sugieren una mayor efectividad del ingreso para las mejoras en las condiciones de vida de los más pobres, pero destacan menor efectividad cuando la cantidad de privaciones es muy alta. Asimismo, sugieren que el efecto del ingreso se hace menos progresivo a medida que mejoran las condiciones generales de la economía.

¿Sostenibilidad del proceso de crecimiento parcialmente equitativo?

El desarrollo se considera sostenible cuando promueve el progreso perdurable en el tiempo de los logros en todas las esferas –social, política, financiera, ambiental (Alkire y Deneulin, 2009). En este caso, los efectos redistributivos del crecimiento económico comenzaron a verse limitados desde 2007. El progresivo agotamiento de la capacidad instalada, la insuficiente inversión, la consecuente presión sobre los precios, la negación de la inflación por parte de las autoridades y el efecto de la crisis financiera internacional coadyuvaron al entibiamiento del crecimiento y a una situación considerada recesiva por varios autores después de 2008. Los resultados de este estudio muestran efectos inmediatos –ya enumerados y discutidos- sobre los sectores más vulnerables de la población, cuya situación de pobreza y desigualdad se retrotrae a valores similares –y en ciertos casos peores- a los del principio del período.

Asimismo, la negación por parte de las autoridades del problema inflacionario puede interpretarse como un problema de sostenibilidad institucional. La falta de sostenibilidad en este sentido surge de la incertidumbre causada en los actores económicos ante la intervención del INDEC a partir del 2007. La incertidumbre provocada por esta acción sienta dudas sobre los logros económicos y sociales verdaderamente alcanzados a partir de ese año y socaba la confianza de la población sobre la capacidad redistributiva del modelo económico. La discusión entre atención a las reglas o discrecionalidad por parte del gobierno surgirá repetidamente en años posteriores.

Por otro lado, durante el período considerado no se presentan elementos –tampoco se analizan en este estudio- que supongan falta de sostenibilidad política, social o financiera del proceso de crecimiento. El gobierno contó con altos niveles de apoyo popular (sostenibilidad política), no hubo señales de conflictividad social (sostenibilidad social) y se dieron acuerdos internacionales que favorecieron las cuentas exteriores (sostenibilidad financiera). Las restricciones en estas esferas aparecieron en escena en años posteriores y por tanto no es pertinente discutirlas aquí.

En suma, **los resultados de este estudio permiten afirmar que el crecimiento económico del período se asoció a incrementos en el bienestar material de la población pero con mejoras parciales en la equidad distributiva y de manera no sostenible en términos temporales.**

¿Potenciación (empowerment) a través del proceso de crecimiento parcialmente equitativo no sostenible temporalmente?

El análisis de los factores asociados a la mejora distributiva durante el período deja clara la protección que provee tener un alto nivel educativo respecto de los cambios en la coyuntura económica: los únicos que no presentan incrementos en la tasa de pobreza monetaria –aún empleando la canasta no oficial- en 2008 son quienes tienen un empleo registrado, quienes tienen nivel educativo secundario completo o viven en un hogar con clima educativo alto, o quienes pertenecen al estrato socioeducativo más alto.

La inversión en educación se sigue así fundamentando como la forma principal de incrementar las capacidades de las personas, particularmente en términos no monetarios. Este estudio encuentra que los retornos monetarios a la educación individual son mayores cuanto mejor es la ubicación de la persona en la escala de ingresos. Sin embargo, los retornos no monetarios a la educación individual son mayores cuanto peores son las condiciones materiales de vida de las personas. En este sentido, no hay un efecto redistributivo de la educación en términos monetarios, pero sí en términos no monetarios. Un mayor nivel educativo potencia (en el sentido de empowerment) las capacidades de las personas más pobres en términos multidimensionales.

Retomando la consideración que realiza el enfoque de las capacidades de la educación, se entiende que esta tiene un rol múltiple: instrumental, redistributivo y potenciador

(empowering). El rol instrumental queda claro en cuanto a la protección que brindan los altos logros educativos en términos del ingreso. Sin embargo, el rol redistributivo de la educación no se hizo evidente durante el período en términos monetarios, mientras que tuvo un efecto parcialmente igualador en términos del bienestar no monetario. El rol potenciador de la educación se puede observar en el hecho de que sea uno de los factores más vinculados al aprovechamiento del crecimiento durante el período.

Consideraciones finales respecto de las características del crecimiento

Este estudio se concentra en el análisis del bienestar material, en atención a los prerrequisitos para las libertades superiores que se asocian al florecimiento humano. Se entiende que estas dimensiones del bienestar deberían presentar progresos rápidos y no ambiguos en un período de crecimiento sostenido. ¿En qué medida el crecimiento económico se plasmó en mejoras individuales? ¿Se puede decir que fue un crecimiento que cumplió con los pilares del paradigma del desarrollo humano? Las evidencias apuntan a que se trató de un crecimiento parcialmente equitativo, que tuvo aspectos potenciadores y otros no, y no presentó sostenibilidad temporal.

En suma, **los resultados de este estudio permiten afirmar que el crecimiento económico del período se asoció a incrementos en el bienestar material de la población pero con mejoras parciales en la equidad distributiva, con aspectos potenciadores y de manera no sostenible en términos temporales.**

APORTES Y LIMITACIONES

A continuación se destacan las limitaciones, los aportes teóricos y metodológicos, y las posibles extensiones de este estudio.

a. Limitaciones

A pesar de tratarse de un estudio que complementa la medición de los cambios distributivos en términos monetarios y no monetarios, el foco y la prioridad del análisis se concentra sobre el concepto multidimensional del bienestar y su medición. Por este motivo, el análisis tradicional de la desigualdad económica, a través de su medición monetaria no se desarrolla de la manera profunda que se emplea en otros estudios en los cuales constituye el objeto principal. En particular, la descomposición de los ingresos según sus fuentes podría arrojar luz sobre su distribución. Asimismo, los efectos distributivos de las transferencias monetarias se podrían haber estudiado de manera más precisa mediante ejercicios de cálculo de coeficientes de desigualdad empleando ingresos incluyendo o no esos montos percibidos en concepto de la asistencia social.

Una tercera limitación es que los análisis de variaciones temporales que se analizan aquí muestran el efecto de un conjunto de factores (laboral, educativo, asistencial) sobre los cambios en la distribución del bienestar, mediante la comparación de cortes transversales. Una evaluación más precisa hubiese sido posible al usar paneles, que permitieran ver la evolución de los mismos individuos y sus familias durante el período, dadas sus características principales. Este análisis, sin embargo, no fue posible nuevamente debido a lo reducido del tamaño muestral.

b. Principales aportes

i. Valor teórico

Si bien existe creciente reconocimiento del valor teórico del enfoque de las Capacidades en el análisis de la pobreza y la desigualdad, las aplicaciones empíricas están menos extendidas. Esta investigación posee entonces valor teórico, ya que busca difundir la relevancia teórica del enfoque de las capacidades para su aplicación en estudios distributivos. La aplicación de este enfoque en el ámbito de las Ciencias Económicas aún está poco difundida. Si bien las ventajas de este enfoque son reconocidas y estudiadas, sigue siendo preeminente el enfoque bienestarista, es decir, utilitarista.

Si bien la perspectiva utilizada es indudablemente económica, a lo largo de este estudió se procuró integrar aspectos de otras disciplinas al estudio distributivo. En particular, se adoptó de la sociología el uso de la estratificación social para la explicación de la distribución. La incorporación de este método a esta investigación fue consecuencia de una experiencia de cerca de 15 años en grupos de investigación multidisciplinarios, que permite una visión más comprehensiva del fenómeno estudiado. Asimismo es compatible con la realización de este estudio en una economía en desarrollo, donde las esferas social, política, institucional y

cultural tienen un impacto relevante sobre los procesos económicos y no se pueden estudiar de manera aislada.

ii. Utilidad metodológica: Medios versus fines

En términos metodológicos, la complementación de medidas monetarias y no monetarias del bienestar material permite llegar a conclusiones conceptualmente relevantes. Si se estudian únicamente las mediciones monetarias, poniendo atención sobre los medios que permiten obtener el bienestar material, el diagnóstico muestra una mejora de la desigualdad para todos los años del período, de la misma manera que lo hace para la pobreza si se consideran las estimaciones oficiales de la canasta básica. Sin embargo, poner atención sobre las capacidades del desarrollo humano, captadas aquí mediante el conjunto de indicadores no monetarios que operacionalizan las condiciones materiales de vida de las personas, permite detectar un agotamiento de la mejora hacia 2007 que se convierte en 2008 en incrementos de pobreza y pocos cambios en la desigualdad. Estos diagnósticos diferenciales no son incompatibles entre sí: uno de los indicadores es más apropiado para medir los medios, el otro para medir los fines. Las diferencias encontradas evidencian que las mejoras adicionales en términos monetarios no se tradujeron en mejoras equivalentes en las condiciones de vida de la población.

De hecho, estas diferencias de diagnóstico se plasman en diferencias cualitativas en el ordenamiento de las distribuciones anuales del bienestar material. Los resultados encontrados mediante el cálculo de los índices de pobreza multidimensional de Alkire-Foster para los 12 indicadores de privación material muestran que la distribución de 2004 tiene dominancia estocástica sobre la distribución de todos los años posteriores. Esto es cierto para cada distribución anual (2005 domina al resto, 2006 domina al resto) excepto para el año 2007, distribución que se ve dominada por la correspondiente al año 2008. De esta manera, el ránking de distribuciones es idéntico al que se realiza en términos de la pobreza monetaria empleando canastas no oficiales en 2008[245].

En cambio, el ordenamiento de las distribuciones según su nivel de desigualdad no monetaria resulta diferente del obtenido mediante el indicador monetario. Los coeficientes aplicados al ingreso per cápita muestran que el año de menor desigualdad es 2008, como resultado de una progresiva disminución de la desigualdad en el período. En cambio, los coeficientes aplicados al índice de subsistencia ubican a 2006 como el año de menor desigualdad, dada la mencionada reversión en la tendencia hacia el final del período. Por otro lado, el coeficiente multidimensional ubica a 2007 como el año de menor desigualdad.

Hay otras evidencias más sutiles de la brecha de diagnóstico entre medios y fines: los ingresos de las personas con 2 o 3 dimensiones materiales deficitarias se incrementan a lo largo del período. Si se pusiera atención únicamente a los medios, el incremento en los ingresos sería

[245] Si se emplea la canasta oficial el ranking presenta a 2008 como el año de menor pobreza dentro de los 5 años estudiados.

interpretado como una mejora. Sin embargo, escondería el hecho de que esas personas continúan teniendo déficits en tres aspectos primordiales de su bienestar. Así, mayores ingresos no se traducen en mejores niveles materiales de vida sustantivos[246].

La brecha entre medios y fines también se hace evidente en relación a los niveles de bienestar de las personas según su posición en el hogar. Los factores de conversión son las formas en que los recursos se traducen a capacidades. El análisis a nivel individual que realiza este estudio permite observar la distribución de los recursos monetarios hacia adentro del hogar no fue la misma que para las condiciones materiales de vida no monetarias. En particular, se pudo observar que las personas que ocupaban la posición de hijos en el hogar tuvieron menor nivel de pobreza monetaria que las cónyuges pero mayor que los jefes. La inserción laboral de cada uno puede significar una menor o mayor disponibilidad de ingresos y así estar detrás de estos niveles de pobreza. En cambio, al considerar su pobreza multidimensional los que ocupan la posición de hijos tuvieron significativamente menores niveles de pobreza que jefes o cónyuges. De esta manera, si bien quienes ocupan el lugar de hijos en sus hogares sufrieron en mayor medida que sus jefes la pobreza monetaria, es decir, tuvieron menor acceso a recursos monetarios, fueron "protegidos" en cuanto a sus déficits materiales. Esto se puede considerar evidencia del cumplimiento de la hipótesis de Sen acerca de los factores de conversión del ingreso al analizar la diferencia entre medios y fines. En particular, se destaca la desigualdad en la distribución del bienestar material entre los miembros de un hogar.

Se puede presentar una última evidencia en cuanto a la brecha entre medios y fines. Si bien los factores de localización territorial no son los más relevantes en cuanto a la explicación de los cambios ocurridos en la distribución del bienestar material durante el período, tienen una relevancia particular en lo vinculado al método de medición. Esto es así porque la pobreza monetaria y la desigualdad del ingreso son mayores en las Ciudades del Interior que en Buenos Aires, mientras que la pobreza y la desigualdad en las condiciones materiales de vida (no monetarias) tienen el comportamiento opuesto. La diferencia, sin embargo, es para los años iniciales del período mientras que luego ambos territorios se igualan. Esto indicaría que en las Ciudades del Interior se pueden obtener mayores niveles materiales de vida con menor disponibilidad de ingresos. También sucede algo similar en relación con la brecha de género. La brecha monetaria de género, mediada por el mercado de trabajo y el ingreso laboral, pone en desventaja a las mujeres. En tanto, no se presentan diferencias significativas en las condiciones materiales de vida de varones o mujeres.

iii. Aportes desde el punto de vista de las técnicas utilizadas

Este estudio también realiza aportes en términos de las técnicas estadísticas empleadas para realizar aplicaciones multivariadas con escalas cualitativas. Específicamente utiliza técnicas de baja difusión en el país, como el método de medición de pobreza multidimensional de

[246] Debe advertirse igualmente que sí se asocian a una disminución en la cantidad de privaciones de las personas.

Alkire-Foster (2007) y otros índices de pobreza y desigualdad multidimensionales. A diferencia de otros países latinoamericanos donde estas técnicas y metodologías ya han sido incorporadas a los cálculos oficiales de pobreza (Colombia y México[247]), Argentina emplea únicamente los métodos tradicionales basados en el ingreso. Este estudio llama la atención sobre las virtudes de ampliar las técnicas de diagnóstico y a su vez sirve como prueba de la posibilidad de obtener resultados relevantes a nivel local con el uso de estas técnicas y metodologías más actualizadas, que son coherentes con la discusión teórica vigente a nivel internacional.

En asociación con este último punto, resulta una ventaja de este estudio el hecho de emplear una fuente de datos no tradicional (EDSA) en combinación con datos oficiales (EPH). Esto permite destacar las virtudes y defectos de cada fuente de información, promoviendo la inclusión de dimensiones adicionales en las fuentes oficiales con el objetivo de relevar información más completa acerca de la población argentina, cuya realidad compleja no parece medirse apropiadamente únicamente con las dimensiones laboral, habitacional y educativa. Según advierte el Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI) de la Universidad de Oxford, hay dimensiones faltantes en las fuentes de datos oficiales, entre las cuales se destaca en este caso la de la salud –tanto física como psicológica-.

iv. La utilidad del diagnóstico complementario (uni y multidimensional) para el diseño de políticas

La principal ventaja de un diagnóstico multidimensional sobre el diseño de políticas sociales es la posibilidad de focalizar sobre los problemas concretos que sufren las personas. La AUH apunta de manera clara a los sectores de la población excluidos de las mejoras distributivas durante el período, pero utiliza el medio monetario para la compensación parcial de estas desventajas. Sin embargo, los análisis de pobreza y desigualdad multidimensionales permiten dar cuenta del tipo de necesidades de las personas, no solamente identificarlas como necesitadas. En otras palabras, la posibilidad de focalización es doble: primero, se puede focalizar sobre el grupo poblacional necesitado de la asistencia; y segundo, se puede focalizar sobre el tipo de necesidad que requiere ser cubierta. Dado, además, que se supone que las dimensiones analizadas son seleccionadas tomando en cuenta lo que la gente valora y tiene razones para valorar, no deberían generarse incompatibilidades entre tal diagnóstico y las verdaderas privaciones en las capacidades de las personas.

Esta doble focalización puede permitir el diseño de políticas mucho más adecuadas para enfrentar la pobreza. En el caso particular de este estudio, se identificó que las personas pertenecientes al estrato socioeducativo más bajo (muy baja acumulación de capital educativo y físico) sufrían en mayor medida que los demás estratos privaciones en la dimensión de vivienda. Una transferencia monetaria del estilo de la AUH difícilmente pueda solucionar el

[247] También puede mencionarse la utilización del método de Alkire-Foster en el Panorama Social de América Latina 2013 por primera vez desde la publicación del método en 2007.

tipo de déficits estructurales de los que sufre la vivienda de las personas más pobres. De esta manera, el tipo de política social que se requiere es de políticas habitacionales. En particular, si bien el hacinamiento es un problema más importante en los hogares de los estratos más bajos, la diferencia más sustantiva se encuentra en el déficit de protección funcional[248] de las viviendas en las que viven personas de este estrato. Este es el indicador más asociado a la desigualdad multidimensional, aún controlando por los factores explicativos vinculados al mercado de trabajo, educativos y de asistencia social. El déficit de saneamiento y la tenencia insegura de la vivienda también tienen una incidencia muy diferencial en el primer estrato socioeducativo, y realizan un importante aporte a la desigualdad multidimensional, si bien en menor medida que el de protección funcional. Estos resultados permiten discernir la necesidad de políticas habitacionales dirigidas en primer lugar a la calidad de las viviendas, particularmente en villas de emergencia y asentamientos precarios. Pero también sugieren la necesidad de políticas que mejoren la infraestructura sanitaria en los territorios más pobres de las ciudades, así como políticas de promoción de la propiedad de la vivienda (por ejemplo, préstamos hipotecarios compatibles con la capacidad de pago de las clases bajas[249]).

El estrato socioeducativo más bajo también se caracterizó por presentar altos niveles de déficit en la salud bucal. Este indicador también se destacó como uno de los principales aportes a la desigualdad multidimensional. Los altos costos de los tratamientos odontológicos y la falta de profesionales capacitados trabajando en territorios más desventajosos hacen que el cuidado de la salud bucal sea un privilegio de las clases más altas. Asimismo, los déficits en la salud bucal en la población adulta se vinculan con una mala alimentación durante la infancia y al mal cuidado de la higiene personal. Si bien no tiene la misma relevancia social que la cuestión habitacional tratada arriba, no deja de ser parte de la salud individual y pueden promoverse fácilmente políticas sociales vinculadas al cuidado de la salud bucal. Se pueden proponer campañas de concientización, ampliar las tareas de los estudiantes de odontología en territorios de alta concentración de pobreza o subvenciones que permitan abaratar costos de los insumos odontológicos.

c. Posibles extensiones

La principal extensión que requiere esta investigación es temporal. Lamentablemente, la disponibilidad de datos no permite extender el mismo análisis a años posteriores. Si bien los datos siguen relevándose hasta la actualidad, parte de la información que se requiere para la construcción de los indicadores empleados para la medición no monetaria ha sido eliminada o modificada, impidiendo la comparabilidad de los cálculos. Sin embargo, el período analizado tiene entidad propia y la extensión temporal no significa una extensión directa sino que corresponde a un análisis similar en un contexto diferente.

---

[248] Viviendas inadecuadas por tratarse de casas o departamentos ubicados en villas de emergencia o asentamientos sin agua corriente, viviendas clasificadas como rancho, casilla, cuarto de inquilinato, cuarto de hotel o pensión.

[249] Esta necesidad también fue reconocida por el gobierno en años posteriores a los de este estudio con la generación del plan PROCREAR, si bien surgió luego de 2012.

Este estudio no realiza análisis de las interacciones entre los factores explicativos seleccionados. Las interacciones entre los factores –particularmente entre los laborales y educativos- no han sido estudiadas por motivos del reducido tamaño muestral[250] de los datos primarios utilizados, mientras que podrían haberse estudiado para considerar –además de la multidimensionalidad del bienestar- la multidimensionalidad de sus factores explicativos. En particular, la acumulación de desventajas y el efecto que ella tiene sobre la posición de las personas en la distribución del bienestar. En este sentido, la autora ha orientado su trabajo desde el año 2009 hacia el estudio de las condiciones de vida en los territorios urbanos de alta concentración de pobreza, específicamente villas y asentamientos. En estos territorios marginales queda clara la acumulación de desventajas en varios de los aspectos estudiados aquí, agregada a la desvalorización de los activos que se asocia con habitar en una villa.

Este documento permite analizar progresos evidentes en las capacidades más básicas de la población durante el período. Sin embargo, se dejan afuera del análisis las dimensiones correspondientes al florecimiento humano, sobre las cuales se han presentado evidentes avances durante el período. En particular, el gobierno vigente durante los años estudiados priorizó la defensa de los derechos humanos, con hincapié en el derecho a la identidad para una porción de la población cuyos derechos habían sido históricamente vulnerados. Estos avances no forman parte de este estudio, pero pueden considerarse uno de los principales progresos en términos del desarrollo humano logrados en el período. Una extensión del estudio hacia el espacio del florecimiento humano puede ser de mucho interés para darle validez empírica a estos avances que son ya evidentes.

[250] La micronumerosidad de la muestra no permite exigir a tal nivel los datos disponibles y los resultados podrían no ser robustos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A

- Actis Di Pasquale, E. y Aspiazu, E. (2013). *La persistencia de las brechas de género en el mercado laboral argentino. Algunas reflexiones para el debate*, UNICEN. Recuperado de: http://www.unicen.edu.ar/content/la-persistencia-de-las-brechas-de-g%C3%A9nero-en-el-mercado-laboral-argentino-algunas-reflexiones
- Alejo, J. (2006). *Desigualdad salarial en el Gran Buenos Aires. Una aplicación de regresión por cuantiles en microdescomposiciones*, Working paper N° 36, CEDLAS, UNLP.
- Alkire, S. (2002). "Dimensions of Human Development" en *World Development*, Vol.30, Nº2, pp.181-205, Gran Bretaña,
- _____ (2003). *The capability approach as a development paradigm?* OPHI, Oxford.
- Alkire, S. y Foster, J. (2007). "Recuento y medición multidimensional de la pobreza", Documento de trabajo OPHI No. 7. Diciembre de 2007 (Revisado en mayo de 2008). Disponibe en URL: http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/ophi-wp7-es.pdf?79d835
- Alkire, S. y M.E. Santos (2009). "Poverty and Inequality Measurement", en Deneulin, Severine y L. Shahani An Introduction to the Human Development and Capability Approach, Capítulo 6, Londres, Earthscan. En URL: http://www.idrc.ca/en/ev-146721-201-1-DO_TOPIC.html
- _____ (2010). Acute Multidimensional Poverty: A New Index for Developing Countries Ophi Working Paper No. 38
- Alkire, S., Conconi, A. y Roche, JM. (2013). *Multidimensional Poverty Index 2013: Brief Methodological Note and Results*, OPHI. Recuperado de: http://www.ophi.org.uk/wpcontent/uploads/MPI-2013-Brief-Methodological-Note-andResults1.pdf?79d835
- Alkire, S. y S. Deneulin (2009). "The Human Development and Capability Approach" en Deneuil, Severine y L. Shahani An Introduction To The Human Development And Capability Approach Freedom and Agency, Capítulo 2, Londres, Earthscan. Recuperado de: http://www.idrc.ca/en/ev-143029-201-1-DO_TOPIC.html
- Altimir, O. (1997). Desigualdad, Empleo y Pobreza en América Latina_ efectos del ajuste y del cambio en el estilo de desarrollo, *Desarrollo Económico*, Vol. 37 N°145 (abril-junio 1997).
- Altimir, O., Beccaria, L. y M. Gonzalez Rozada (2002). "La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000", Revista de la CEPAL, N°78, p.55-85, Diciembre de 2002.
- Angrist, J. y Pischke, J.S. (2009). *Mostly harmless econometrics. An empiricist´s companion.* New Jersey: Princeton university press.
- Angulo, R. (2011). Índice de Pobreza Multidimensional para Colombia (IPM-Colombia). Subdirector de Promoción Social y Calidad de Vida, Dirección de Desarrollo Social, Departamento Nacional de Planeación http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/OPHI-HDCA-SS11-Case-Studies-MPI-Mexico-Colombia-English-translation.pdf?79d835
- Anlló, G., Kosacoff, B. y Ramos. A. (2008). "Capítulo I: Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía Argentina 2002-2007" en Kosacoff, B. (ed.). *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía Argentina 2002-2007*, Documento de Proyectos Nº20, CEPAL, 2008b. Recuperado de: http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/1/32311/P32311.xml&xsl=/argentina/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt
- Apablaza, M., J.P. Ocampo y G. Yalonetzky (2010). "Descomposición de cambios en la pobreza multidimensional en diez países", Diciembre, 2010. Recuperado de: http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/Apablaza-Ocampo-Yalonetzky2010.pdf

- Araar A. y J. Y. Duclos (2007). "DASP: Distributive Analysis Stata Package", PEP, World Bank, UNDP and Université Laval.
- Araar, A. (2009). The Hybrid Multidimensional Index of Inequality, Cahier de recherche 09-45, CIRPEE Centre Interuniversitaire sur le risque, les Politiques Economiques er l´emploi, Quebec, Canada, Octubre 2009.
- Arriagada, I. (2005). "Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género", *X Congreso de CLAD sobre Reforma del Estado y la Administración Pública*, Santiago de Chile.
- Atkinson, A. (1974). *The Economics of Inequality*, Oxford: Oxford University Press.
- _____ (1987). "On the measurement of poverty", *Econometrica*, Vol. 55, N°4, 749-764.
- Atkinson, A. y Bourguignon, F. (1982). "The Comparison of Multi-Dimensioned Distributions of Economic Status", *Review of Economic Studies*, 1982, vol. 49, N° 2, pp. 183-201.
- Atkinson, A. y Bourguignon, F. (2000). *Handbook of income distribution, Vol. I*, Elsevier Science.
- Atkinson, A., Cantillon, B., Marlier, E. and Nolan, B. (2002). *Social Indicators: The EU and Social Inclusion*, Oxford University Press, Oxford

B

- Banco Mundial (1998). *World Development Report 1998-99: Knowledge for development*. World Bank. Recuperado de: http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTRESEARCH/EXTWDRS/0,,contentMDK:22293493~pagePK:478093~piPK:477627~theSitePK:477624,00.html
- _____ (2005a). *Argentina. A la búsqueda de un crecimiento sostenido con equidad social. Observaciones sobre el crecimiento, la desigualdad y la pobreza.* Documento del Banco Mundial, Informe N°32553-AR, Buenos Aires.
- _____ (2005b). *Poverty Manual*, World Bank Institute.
- _____ (2006). *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2006: Equidad y Desarrollo*, World Bank Institute
- Barattini, M. (2013). "La vitalización sindical en el período de la convertibilidad en Argentina", en *Trabajo y Sociedad*, nº 20, pp. 193-203.
- Barrera Insua, F. (2013) "Conflictos salariales y organización sindical en la Argentina post-convertibilidad", PIMSA Documentos y comunicaciones 2011-2012, N°14, 2013. Recuperado de: http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT83.pdf
- Barro, R. (1997). *Determinants of economic growth. A cross country empirical study*, Cambridge MA, MIT Press.
- Barro, R. (2002). *Quantity and quality of economic growth*, Documento de trabajo N°168, Banco Central de Chile.
- Battiston, D., Cruces, G. Lopez Calva, L. F., Lugo, M. A. y Santos, M. E. (2009). Income and Beyond: Multidimensional Poverty in six Latin American countries. Ophi Working paper No. 17 http://www.revistahumanum.org/revista/wp-content/uploads/2009/01/11_RPPLAC_POV.pdf
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (editores). (2005). *Mercado de trabajo y equidad en Argentina*, Bs.As: Prometeo Libros.
- Benabou, R. (1996). *Inequality and growth*, NBER Working Paper N° 5658.
- Berenger, V. y A. Verdier-Chouchane (2007). "Multidimensional measures of well-being: standard of living and quality of life across countries". *World development*, 35 (7). 1259-1276.

- Bevacqua, G. y N. Salvatore (2009). "IPC City Gacetilla de prensa", Marzo de 2009. Recuperado de: http://www.ipc-city.com.ar/?paged=3
- BID (1998). *América Latina frente a la Desigualdad. Progreso Económico y Social en América Latina*. Informe 1998-9**.**
- Bourguignon, F. y Chakravarty, S. (2003). "The measurement of multidimensional poverty", en *Journal of Economic Inequality 1*, 25-49, Holanda : Kluwer Academic Publishers.
- Brown, T. A. (2006). C*onfirmatory factor analysis for applied research*, New York, NY
- Bustelo, M. (2004). "Caracterización de los Cambios en la Desigualdad y la Pobreza en Argentina haciendo Uso de Técnicas de Descomposiciones Microeconométricas (1992-2001)", Documento de trabajo N°13, CEDLAS, septiembre de 2004.

C

- Camdessus, M. (2013). "América Latina: Mirando el 2040 desde el hoy y el ayer". Conferencia en la UCA – Abril 9 del 2013. Recuperado de: http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo81/files/2013-027.UCAnuevo.Buenos_Aires.pdf
- Cameron, A.C. y Trivedi, P. (2005) *Microeconometrics. Methods and Applications*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Campbell, A., Philip E. y W.L. Rodgers (1976). *The quality of American life: perceptions, evaluations and satisfactions.* New York: Russell Sage Foundation.
- Castro Solano, A. y Diaz Morales, J. (2000). "Estilos de personalidad, objetivos de vida y satisfacción vital". En M.P.Sánchez López y M.M. Casullo (Comps.). *Los estilos de personalidad. Una perspectiva iberoamericana* (pp. 195-231). Miño y Dávila, Madrid.
- CEPAL (2000). *La Brecha de la Equidad. Una segunda evaluación*, CEPAL, Santiago de Chile.
- _____ (2002a). *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2001-2002*, pp.
- _____ (2003a). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2002-2003*, pp.
- _____ (2003b). "Argentina" en *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2002-2003*, pp. 141-150.
- _____ (2004a). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2003-2004*, pp.
- _____ (2004b). "Argentina" en *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2003-2004*, pp. 131-139.
- _____ (2005a). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2004-2005*, pp.
- _____ (2005b). "Argentina" en *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2004-2005*, pp. 139-147.
- _____ (2006a). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2005-2006*, pp.
- _____ (2006b). "Argentina" en *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2005-2006*, pp. 127-134.
- _____ (2007a). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2006-2007*, pp.
- _____ (2007b). "Argentina" en *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2006-2007*, pp. 109-115.
- _____ (2008). *Estudio Económico sobre América Latina y el Caribe 2008.*
- _____ (2008a). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2007-2008*, pp.
- _____ (2008b). "Argentina" en *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2007-2008*, pp. 111-118.

- _____ (2009a). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2008-2009*, pp.
- _____ (2009b). "Argentina" en *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2008-2009*, pp. 111-117.
- _____ (2010). "La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir". Trigésimotercer período de sesiones de la CEPAL. Brasilia, 30 de junio al 1 de mayo.
- _____ (2010a). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2009-2010*, pp.
- _____ (2010b). "Argentina" en *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2009-2010*, pp. 95-101.
- _____ (2011). "Panorama Social de América Latina, 2011". Recuperado de: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/1/45171/PSE2011-Panorama-Social-de-America-Latina.pdf
- _____ (2012). Cambio estructural para la igualdad: una visión integrada del desarrollo (LC/G.2524(SES.34/3)). Santiago de Chile, 2012.
- _____(2012a). "Panorama Social de América Latina, 2012". Recuperado de: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/5/48455/PanoramaSocial2012.pdf
- _____ (2012b). "Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada del desarrollo". Trigésimo cuarto período de sesiones de la CEPAL. San Salvador, 27 a 31 de agosto. Recuperado de: http://www.eclac.cl/pses34/noticias/documentosdetrabajo/4/47424/2012-SES-34-Cambio_estructural.pdf
- _____ (2012c). "Objetivos de Desarrollo del Milenio: Tabla de progreso, 2012". Recuperado de: http://mdgs.un.org/unsd/mdg/Resources/Static/Products/Progress2012/Progress_S.pdf
- _____ (2013). "Panorama Social de América Latina, 2013". Recuperado de: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/51769/PanoramaSocial2013.pdf
- _____ (2014). "Pactos para la igualdad. Hacia un futuro sostenible". Trigésimaquinto período de sesiones de la CEPAL. Lima, 5 al 9 de mayo de 2014. Recuperado de: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/52307/2014-SES35_Pactos_para_la_igualdad.pdf
- Cetrángolo, O., Heymann, D. y Ramos, A. (2008). "Capítulo II: Macroeconomía en recuperación: la Argentina post-crisis" en Kosacoff, Bernardo ed., *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, CEPAL.
- Chiappero- Martinetti, E. y J.M. Roche (2008). Operationalization of the Capability Approach, from theory to practice: A review of techniques and Empirical Applications, Un. of Pavia - Un. of Sussex.
- Conconi, A. (2009). *Pobreza Multidimensional en Argentina*. Tesis de Maestría de la Maestría en Economía de la UNLP. http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/maestria/tesis/072-tesis-conconi.pdf
- Conconi, A. y A. Ham (2007). "Pobreza Multidimensional relativa: una aplicación a la Argentina", Documento de trabajo Nro 57, CEDLAS.
- CONEVAL (2010). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México* Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
- Contreras, D., Cooper, R., Herman, J. y Neilson, Ch. (2004). *Dinámica de la pobreza y movilidad social: Chile 1996-2001*, Universidad de Chile.
- Cortés, F. (2000). *Procesos sociales y desigualdad económica en México*, México: Siglo veintiuno editores, 1ª edición.
- Cowell, F. (1998) *Measurement of Inequality*, Discussion Paper No.DARP/36, The Toyota Centre, Suntory and Toyota Centres for Economics and Related Disciplines, London School of Economics, Julio 1998

- _____ (2006). *Inequality: Measurement*, London School of Economics.
- _____ (2011). *Measuring Inequality*, LSE Handbooks in Economics Series, Oxford: Oxford University Press, Capítulo 2.
- Cummins, R.A. (2002). "Maintaining Life Satisfaction: The role of positive cognitive bias" en *Journal of Happiness Studies*, 3 (1). 37-69.

D

- Deneulin, S. (2009). "Ideas related to Human Development" en Deneuil, Severine y L. Shahani An Introduction To The Human Development And Capability Approach Freedom and Agency, Capítulo 3, Londres, Earthscan. En URL: http://www.idrc.ca/en/ev-143029-201-1-DO_TOPIC.html
- Di Tommaso, M. L. (2007). "Children capabilities: a structural equation model for India". *The journal of socio-economics*, 36**,** 436-450.
- Donza, E. (2013). "CAPÍTULO 3: Cumplimiento de los Derechos Laborales y de la Seguridad Social", en ODSA (2013), *Desajustes en el desarrollo humano y social (2010-2011-2012): inestabilidad económica, oscilaciones sociales y marginalidades persistentes en el tercer año del Bicentenario*. Buenos Aires: Educa, 2013.
- Duclos, J.Y. y Araar, A. (2006). *Poverty and Equity: Measurement, Policy and Estimation with DAD.* Springer, NY. URL: http://www.idrc.ca/openebooks/229-5/.
- _____ (2009). *DASP: Distributive Analysis STATA Package. User Manual 2.1.* Université Laval, PEP, CIRPÉE and World Bank. http://dasp.ecn.ulaval.ca/modules/DASP_V2.1/DASP_MANUAL_V2.1.pdf

E

- Easterlin, R. (2003). "Toward a better theory of well being". En IZA Discussion paper 742, Institute for the Study of Labour, Bonn.
- Escobal, J. (2012). Multidimensional poverty and inequality of opportunity in Peru: taking advantage of the longitudinal dimension of Young Lives, Documento de trabajo N°79, Young Lives – An international Study of Childhood Poverty.

F

- Feres, J. C. y Mancero, X. (2001). Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura. Estudios Estadísticos y prospectivos N°4, CEPAL http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/5954/lcl1479e.pdf
- Fernandez Loureiro, E. y Macció, J. (2009a). *La utilidad del análisis gráfico con EViews*, presentado en las IX Jornadas de Tecnología Aplicada a la Educación Matemática Universitaria, julio 2009.
- _____ (2009b). *Aportes del Análisis Exploratorio de Datos al modelo de regresión simple*, presentado y en proceso de evaluación para participar de las XXIV Jornadas Nacionales de Docentes de Matemática, Facultades de Ciencias Económicas y Afines, octubre 2009.
- Fine, B. (2002). 'Economic Imperialism': A view form the Periphery, en *Review of Radical Political Economics*, Vol. 34, No. 2.
- Fizbein, A., Giovagnoli, P. y Aduriz, I. (2003*). El impacto de la crisis argentina en el bienestar de los hogares*, Revista de la CEPAL 79, Abril de 2003.

- Foster, J. E. (1985). “Inequality Measurement” en H. Peyton Young (ed.). *Fair Allocation*. Providence, RI: American Mathematical Society.
- _____ (2006). “Poverty Indices” en A. de Janvry and R. Kanbur (eds). *Poverty, Inequality and Development: Essays in Honor to Erik Thorbecke*. New York: Springer Science.
- Foster, J., Greer, J. y Thorbecke, E. (1984). A class of decomposable poverty measures, *Econometrica*, Vol. 52, Nº3.
- Foster, J.E. y Shorrocks, F.A. (1988). “Poverty orders and welfare dominance”, en *Distributive Justice and Inequality*, p. 91.
- Frenkel, R. (2010). *Lecciones de política macroeconómica para el desarrollo a la luz de la experiencia de la última década*, CEDES, documento preparado para la presentación del autor como expositor principal en la XV Reunión de Investigadores de Bancos Centrales del Continente Americano, organizada por el CEMLA y el Banco Central de Bolivia en La Paz, 3 al 5 de noviembre 2010.
- Frey, B. y Stutzer, A. (2002). “Happiness and Economics. How the economy and the institutions affect Human Well Being”. Princeton University Press.
- _____ (2003). “Testing theories of happiness”. *Institute for empirical research in economics*, Working paper 147.

G

- Gasparini, L. (2005). *Monitoring the socio-economic conditions in Argen*tina, CEDLAS, UNLP, La Plata.
- Gasparini, L. Cruces, G., Tornarolli, l. y Marchionni, M. (2009). "A turning point? Recent Developments on Inequality in Latin America and the Caribbean", Documento de Trabajo del CEDLAS, Nro. 81.
- Gasparini, L. y Sosa Escudero, W. (2001). *Bienestar y Distribución del Ingreso en la Argentina 1980-1998*, La Plata: CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.
- Gasparini, L., Marchionni, M. y Sosa Escudero W. (2000). *A characterization of inequality changes in Argentina through microeconometric decompositions*, UNLP.
- Gasparini, L., Sosa Escudero, W., Marchionni, M. y Olivieri, S. (2010). “Multidimensional poverty in Latin America and the Caribbean: New evidence from the Gallup World Poll”, Documento de trabajo nro. 100, CEDLAS.
- Gatto, F. (2007). “VIII. Crecimiento económico y desigualdades territoriales: algunos límites estructurales para lograr una mayor equidad”, en Kosacoff, B. (ed.) *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*, CEPAL. Recuperadode: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/1/32311/capviii.pdf
- Groisman, F. y Marshall, A. (2005). Determinantes del grado de desigualdad salarial en Argentina: un estudio interurbano, *Desarrollo Económico*, IDES, N°178, vol.45.
- Grusky, D. y R. Kanbur (2006). “Introduction: The Conceptual Foundations of Poverty and Inequality Measurement” en Grusky, D. y R. Kanbur (eds.). *Poverty and Inequality*, Stanford: Standford University Press.

H

- Hair, J., Anderson, R., Tatham, R. y Black, W. (1998). *Multivariate Data Analysis*, New Jersey: Prentice Hall, 5a ed.

- Haughton, J. y Khandker, S. R. (2009). *Handbook on Poverty and Inequality*, Washington, DC: World Bank, capítulos 1-7 y Apendice 2. Recuperado de: https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/11985/9780821376133.pdf?sequence=1

I

- Iguiñiz, J. (2011). "Desarrollo Humano, conceptos y agenda futura a la luz de la Conferencia "Participación, Pobreza y Poder" de la Human Development and Capability Association realizada en Lima", en Balian, Beatriz y A.L. Suárez *Pobreza y solidaridad social. Aportes desde el enfoque de las capacidades*. Buenos Aires: EDUCA.

J

- Johnson, D. (1998). *Applied Multivariate Methods for data Analysts*, Duxbury Press.
- Justino, P. (2005). *Empirical applications of multidimensional inequality analysis*. Working paper Nº23. Poverty research unit al Sussex, Department of Economics, Un. of Sussex, Palmer, Brighton.

K

- Kanbur, R. (2003). *Conceptual challenges in Poverty and Inequality: one development economist's perspective*, Cornell.
- Katz, J. (2002). *Efficiency and equity aspects of the new Latin American economic model*, Routledge.
- Kessler, G. (2014) *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Koenker, R. y Bassett, G. (1978). *"Regression Quantiles"*, Econometrica. Enero, 46:1, pp. 33–50.
- Krishnakumar, J. y A. Nagar (2007). 'On exact statistical properties of multidimensional indices based on principal components, factor analysis, mimic and structural equation models'. *Social indicators research*, 86 (3). 481-496.
- Kritz, E. (2010). "Mercado de trabajo y distribución del ingreso en la Argentina", SEL consultores.
- Kuznets, S. (1955). Economic growth and income inequality, en *Economic Growth and structure: selected essays*, Nueva York, W.W. Norton.

L

- Layte, R.; Maitre, B.; Nolan, B.; Whelan, C.T. (2000). "Explaining Levels of Deprivation in the European Union". *The Economic and Social Research Institute*. EPAG, University of Essex.
- Leibbrandt, M., Woolard, C. y I. Woolard (1996). *The Contribution of Income Components to Income Inequality in South Africa. A Decomposable Gini Analysis*, World Bank, LSMS Working Paper, Number 125
- Lépore, E. (2009). Eduardo Lépore UCA, Argentina. "Evaluación de la pobreza multidimensional en grandes ciudades argentinas. Una propuesta de medición basada en el enfoque de las capacidades". Ponencia presentada en la HDCA Conference 2009.
- Lewis, A. (1954). *Economic Development with unlimited supplies of labour*, Manchester School 22, pp. 139-191.

- Lugo, M. A. (2004). Medidas de desigualdad para variables educativas. Sistemas de Información de Tendencias Educativas en América latina, Boletín No. 4. Recuperado de: http://www.siteal.iipe-oei.org/sites/default/files/boletin_04.pdf
- _____ (2005). *Comparing Multidimensional Indices of Inequality: Methods and Application*, Working Paper Series, ECINEQ WP 2005 – 14. Recuperado de: http://www.ecineq.org/milano/WP/ECINEQ2005-14.pdf

M

- Macció, J. (2008). *Acceso a Recursos Públicos – Boletín de divulgación de resultados*, Observatorio de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, UCA.
- _____ (2009a). Cambios en la desigualdad de las condiciones de vida. Análisis de los cambios en la distribución del índice de Condiciones de Vida entre 2004 y 2007 mediante la aplicación de técnicas de estimación no prarmétricas, Documentos de Trabajo. *Publicación de la Sección de Investigaciones en Matemática (Estadística y Econometría). del Instituto de Investigaciones en Administración, Contabilidad y Matemática*, FCE-UBA, Año 2, N°3.
- _____ (2009b). *Inequality in living conditions in Argentina during the recent period of economic growth. Analysis of the evolution and determinants of the living Conditions Index in the period 2004-2008*, a presentarse en Human Development Capabilities Association Conference, Lima, Peru, septiembre de 2009.
- Maletta, H. (2006). *Measuring the standard of living in developing countries: A household infrastructure measure applied to Bolivia*, borrador.
-
- Mancero, X. (2010). "Revisión de algunos indicadores para medir la desigualdad", en Talleres del MECOVI, ECLAC. Recuperado de: http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER6/21.pdf
- Marchionni, M. y W. Sosa Escudero (2005). "Un estimador simple en dos etapas para un modelo de elección binaria con regresor entero endógeno", Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata, Recuperado de: http://www.depeco.econo.unlp.edu.ar/semi/semi021205.pdf
- MECON (2005). ANALISIS ECONOMICO N°3: Empleo e Ingresos en el Nuevo Contexto Macroeconómico. Recuperado de: http://www.mecon.gov.ar/analisis_economico/nro3/capitulo1.pdf
- Montoya, S. y Mitnik, O. (1995). *Dinámica de la pobreza y la distribución del ingreso. Gran Buenos Aires, 1974-1994*, IEERAL Fundación Mediterránea, presentado en la XXX Reunión Anual de la AAEP.
- Montuschi, L. (2008). *La Libertad, El Libre Albedrío y El Enfoque De Las Capacidades: el desarrollo humano como libertad*, documento de trabajo Nº 372, Área Economía y Ciencia Política. UCEMA.
- Mukherjee, R., White, H. y Wuyts, M. (1998). *Econometrics and data analysis for developing countries*. Londres: Routledge.

N

- Naciones Unidas (2003). *Indicators for Monitoring the Millennium Development Goals. Definitions, rationale, concepts and sources*, New York: United Nations.

- _____ (2013). *The Millennium Development Goals Report 2013*. New York: United Nations.
- Nafziger, W. (2006). *From Seers to Sen: The Meaning of Economic Development*, WIDER, RP N° 2006/20.
- Naqvi, S. (1995). *The Nature of Economic Development*, Pakistan Institute of Development Economics.
- Nardo, M. , Seisana M., Saltelli A. y Tarantola S. (EC/JRC) (2005). *Handbook on constructing composite indicators: methodology and user guid*e, OECD Statistics Working Paper STD/DOC(2005)3.
- Neff, D. F. (2007). "Subjective well-being, poverty and ethnicity in South Africa: insights from an exploratory analysis". *Social indicators research*, 80**,** 313-341.
- Nurske, R. (1953). *Problems of capital formation in underdeveloped countries*, Oxford University Press.
- Nussbaum, M. (1999). *Sex and Social Justice*, Oxford University Press. Capítulo 1 "Women and Cultural Universals" disponible en The New York Times on the Web, http://www.nytimes.com/books/first/n/nussbaum-justice.html
- _____ (2006). "Chapter Three: Poverty and Human Functioning: Capabilities as Fundamental Entitlements", en Grusky, D. y Kanbur, R. (2006). eds. *Poverty and Inequality*, Stanford UniversityPress, Satanford, California.

O

- Ocampo, J.A. (2002). América Latina y el Caribe. Estudio Económico 2001-2002. Presentación.
- Odedokun, M. y Round, J. (2001). *Determinants of income inequality and its effects on economic growth. Evidence from African Countries*, WIDER, DP N°2001/103
- ODSA (2006). Barómetro de la Deuda Social Argentina /3. *Progresos Sociales 2004-2006. Avances y retrocesos de una sociedad polarizada*. EDUCA: Autor.
- _____ (2007). Barómetro de la Deuda Social Argentina /4. Índices de Desarrollo Humano y Social: 2004-2007, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA. Editorial: Fundación Arcor y Observatorio de la Deuda Social Argentina.
- _____ (2008). Barómetro de la Deuda Social Argentina /4. *Índices de Desarrollo Humano y Social: 2004-2007*, Bouquet Ed.
- _____ (2009). *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 5. La Deuda Social Argentina 2004-2008: El desarrollo humano y social en la Argentina en los umbrales del Bicentenario*, Bs. As: Autor.
- _____ (2014). Estimaciones de Tasas de Indigencia y Pobreza (2010-2013). Totales Urbanos.
- OECD (2007). *Society at a Glance: OECD Social Indicators*, 2006 edition, Paris: OECD.
- _____ (2013). *Framework for Statistics on the Distribution of Household Income, Consumption and Wealth*, OECD 2013
- OIT (1977). Meeting Basic Needs: Strategies for Eradicating Mass Poverty and Unemployment.InternationalLabour Organization, Ginebra.
- ___ (2003). "Directrices sobre una definición estadística del empleo informal, adoptadas por la decimoséptima conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (noviembre-diciembre 2003)", documento electrónico Recuperado de: http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/download/guidelines/defempl.pdf

- Olivera, J. (1977). Desarrollo y progreso económico, en *La economía clásica actual*, ed. Macchi.
- OPHI (2013a). *Multidimensional Poverty Index 2013: Brief Methodological Note and Results*, OPHI. Recuperado de: http://www.ophi.org.uk/wpcontent/uploads/MPI-2013-Brief-Methodological-Note-andResults1.pdf?79d835
- ____ (2013b). "Argentina Country Briefing", Multidimensional Index Data Bank. OPHI, University of Oxford. Disponible en: www.ophi.org.uk/multidimensional-poverty-index/

P

- Paz, J. (2001). *Una introducción a la dinámica de la pobreza en la Argentina*, CEMA.
- Pérez López, C. (2005). *Métodos Estadísticos Avanzados con SPSS*, Thomson Editores Spain, Madrid.
- Pérez, P. E. (2006). Tensiones entre la política macroeconómica y la política de ingresos en la Argentina post-Convertibilidad, en *Lavboratorio*, año 8, N° 19, otoño / invierno.
- PNUD (1990a). "Desarrollo Humano. Informe 1990", Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990. Recuperado de: http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_1990_es_completo_nostats.pdf
- _____ (1990b). *Human Development Report*, New York: Oxford University Press.
- _____ (2003). Los objetivos del Desarrollo del Milenio: Un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza humana. Perspectiva general en *Informe sobre Desarrollo Humano 2003*.
- _____ (2012). Objetivos de Desarrollo del Milenio: Informe País Argentina 2012. Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, Presidencia de la Nación.
- PREALC (1978). *Sector informal. Funcionamiento y políticas*, PREALC, OIT, Santiago
- Prebisch, R. (1950). *The Economic Development of Latin America and its principal problems*, United Nations, NY.

R

- Ravallion, M. (2001). *Growth, Inequality, and Poverty: Looking beyond Averages*, World Bank - Development Research Group (DECRG). World Bank Policy Research Working Paper No. 2558
- _____ (2011). *On multidimensional indices of poverty*, Development research group, World Bank.
- Rofman, R. y Oliveri, M.L. (2011). *Las políticas de protección social y su impacto en la distribución del ingreso en Argentina*, Serie de Documentos de Trabajo Sobre políticas Sociales, N°6, Banco Mundial.
- Romero Rodríguez, M. Los Arcos, E., Cano Fernández, V. y Sánchez Padrón, M. (2003). "Análisis de citas de patentes a través de modelos de regresión para datos de recuento", *Estadística Española*, Vol. 45, Núm. 154, 2003, págs. 455 a 478.
- Rosenstein-Rodan, P. (1943). Problems of Industrialisation of Eastern and South-Eastern Europe, *The Economic Journal*, Vol. 53, No. 210/211. (Jun. - Sep., 1943). pp. 202-211.

S

- Salvia, Agustín (2013). "Introducción: El estado de las deudas sociales. En el país real al tercer año del bicentenario" enSalvia, Agustín (coord.). (2013). *Barómetro de la Deuda Social*

Argentina 2013. Desajustes en el desarrollo humano y social (2010-12). Inestabilidad económica, oscilaciones sociales y marginalidades persistentes en el tercer año del Bicentenario, UCA.

- Santos, M.E. (2010). Material de trabajo del OPHI´s Summer School on Capability and Multidimensional Poverty, Amman, Jordania. Disponibles en URL: http://www.ophi.org.uk/ophi_events/2010-summerschool/
- Seers, D. (1969). The Meaning of Development, *International Development Review*, Vol.11,N° 4.
- Sen, A. (1976). Poverty: An ordinal approach to measurement, *Econometrica*, Vol. 44, No. 2, pp. 219-231.
- _____ (1979). "Issues in the Measurement of Poverty".*Scandinavian Journal of Economics*, vol.81, pp.285-307
- _____ (1995). Nuevo examen de la desigualdad, Ciencias Sociales, Alianza editorial. Madrid.
- _____ (1997). From Income Inequality to Economic Inequality, *Southern Economic Journal*, Vol 64, N°2, pp383-401. Recuperado de: http://www.jstor.org/stable/1060857
- _____ (2000a). *Development As Freedom*, Anchor Books.
- _____ (2000b). Social exclusion: concept, application and scrutiny, Social development papers Nª1, Office of environment and social development, Asian development Bank.
- _____ (2006). "Conceptualizing and measuring poverty", en Grusky, D. y R. Kanbur (eds.). *Poverty and Inequality*, Stanford: Standford University Press.
- Serio, M. (2011). "Igualdad de Oportunidades en Ingresos: El Caso de Argentina" Documento de Trabajo Nro. 126 CEDLAS, Noviembre, 2011.
- Sosa Escudero, W. (2005). Avances recientes en Quantile Regression, en Marchionni, M. (Editora). *Progresos en Econometría*, 1ª ed., Buenos Aires, Temas grupo editorial: Asociación Argentina de Economía Política.
- _____ (2007) *Reconstruyendo la Caja de Herramientas: Métodos Cuantitativos para el Análisis Distributivo*, Universidad de San Andrés y CEDLAS/UNLP, Presentación en la XLII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Bahía Blanca
- Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J.P. (2009). "The Measurement of Economic Performance and Social Progress Revisited - Reflections and Overview". URL: http://stiglitz-sen-fitoussi.fr/en/documents.htm
- Streeten, P. (1984). First Things First: Meeting basic human needs in developing countries, en *Journal of Development Economics*, Vol. 14, Número 3, Abril 1984, pp. 441-449.
- _____ (1994). Human Development: Means and Ends, *The American Economic Review*, Vol. 84, No. 2, Papers and Proceedings of the Hundred and Sixth Annual Meeting of the American Economic Association, pp. 232-7.
- Suárez, Ana L. (1995). Estrategias familiares ocupacionales de sectores residentes en áreas urbanas marginales del Gran Buenos Aires. Una aproximación a través de datos secundarios, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales -CEIL-CONICET- *Pobreza urbana y políticas sociales* Boletín Especial del CEIL. Buenos Aires. Septiembre 1995 p.117
- Suarez, A.L. y Goren, N. (2010). "Capítulo 11: Bienestar, dinámica familiar y trabajo en unidades domésticas del gran Buenos Aires", en Cross, C. y Berger, M. (comp.). La producción del trabajo asociativo, Ediciones Ciccus, Buenos Aires.
- Sumner, A. (2004). *Economic well-being and non-economic well-being: a review of the meaning and measurement of poverty*. WIDER Research Paper No. 2004/30
- Szekely, M. y Hilgert, M. (1999). "What's Behind the Inequality We Measure: An Investigation Using Latin American Data", Research Working Paper 409, Inter American Development Bank (IADB). Recuperado de: http://siteresources.worldbank.org/INTDECINEQ/Resources/szekely.pdf

- Székely, M., Lustig, N., Mejía, C., José, A. y Cumpa, M. (2000). "Do We Know How Much Poverty There Is?", Research Working Paper No. 437, Inter American Development Bank (IADB). Recuperado de: http://ssrn.com/abstract=258949

T

- Todaro, Michael (1997). *Economic Development*, Boston: Addison-Wesley.
- Toye, J. (2004). Changing perspectives in Development Economics, en Ha-Joon Chang (editor). *Rethinking development economics*, Wimbledon Publishing Company.
- Trajtemberg, D.; Senén González, C. y Medwid, B. (2008). "Los determinantes de la negociación colectiva en la Argentina. Debates teóricos y evidencias empíricas". Serie Trabajo, Ocupación y Empleo nº 9. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Urbisaia, H. y Brufman, J. (1999). *Nuevas medidas de desigualdad en la distribución del ingreso. El índice de Robin Hood*, Instituto de Investigaciones en Estadística y Matemática Actuarial, FCE, UBA.

U

- Urbisaia, H., J. Brufman y L.Trajtenberg (2002). "*Escalas de equivalencia. Sus efectos sobre la medición de la pobreza*" Instituto de Investigaciones en Estadística y Matemática Actuarial, Prof. Dr. Fausto I. Toranzos. Presentado en las XVII Jornadas Nacionales de docentes de matemática de facultades de ciencias económicas y afines, Río Cuarto.

V

- Veenhoven, R. (1991). *"Is happiness relative?"*. En Social indicators Research 24(1).1-34.

W

- World Bank (1980). *World Development Report 1980. Poverty and Human Development*. Washington, D.C.
- _____ (2001). *World Development Report 2000/1. Attacking Poverty*. Washington, D.C.
- _____ (2005). *Poverty Manual*, World Bank Institute.
- World Databank, World Bank (2011). Datos recuperados en Diciembre de 2011 de la página web institucional: http://databank.worldbank.org/ddp/home.do
- World Economic Forum (2013). *América Latina cierra su brecha de Género*, Recuperado de: http://www3.weforum.org/docs/WEF_NR_GGGR_LatinAmerica_Report_2013_SP.pdf

X

- Xiaolu, W. (2006). *Income inequality in China and its influencing factors*, UNU-WIDER, RP N°2006/126.